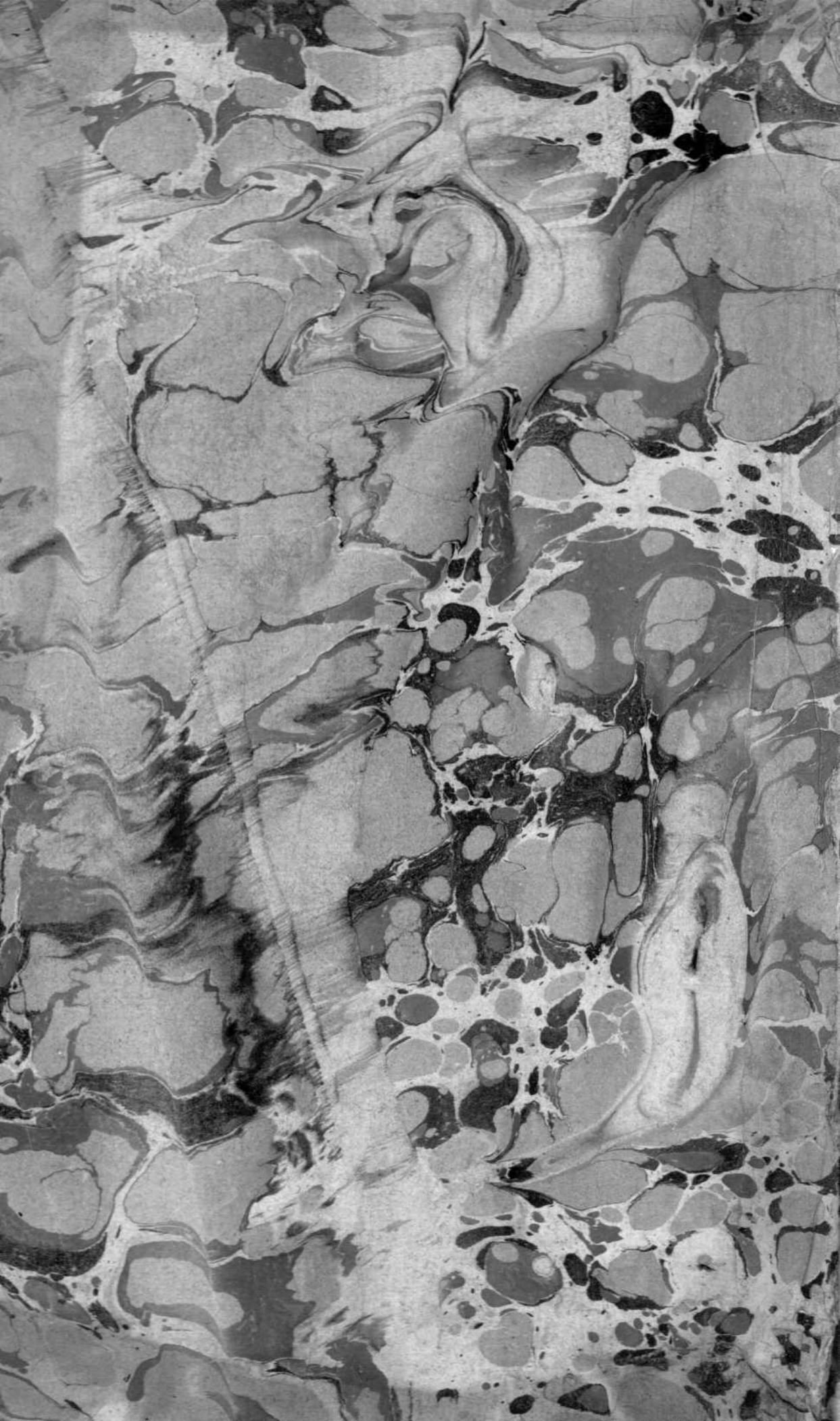

VIDA,

Y OBRAS DE SAN JUAN

DE LA CRUZ.

T.168373 C. 1217324

VIDA,

Y OBRAS DE SAN JUAN

DE LA CRUZ.

OBRAS ESPIRITUALES,

QUE

ENCAMINAN A UNA ALMA,

A LA MAS PERFECTA UNION CON DIOS,

EN TRANSFORMACION DE AMOR.

POR EL EXTATICO, Y SUBLIME

DOCTOR MYSTICO,

EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PRIMER PADRE DE LA REFORMA DE Nueſtra Señora del Carmen, y Compañero de la Seraphica Doctora, y Madre Santa Tereſa de JESUS en la Fundacion de dicha Reforma.

CONSAGRADAS

POR MANO DEL GLORIOSO, E INCLITO

PATRIARCHA SEÑOR SAN JOSEPH,

AL REY SOBERANO DE LA GLORIA

JESU-CHRISTO NUESTRO REDEMPTOR.

IMPRESSION DECIMATERCIA.

CON LICENCIA.

En Pamplona: Por PASQUAL IBAñEZ Impreſſor, año de 1774.

OBRAS
ESPIRITUALES,
QUE
ENCAMINAN A UNA ALMA,
A LA MAS PERFECTA UNION CON DIOS,
POR EL TRANSFORMACION DE AMOR,
POR EL EXTATICO, Y SUBLIME
DOCTOR MISTICO,
EL BEATO PADRE
SAN JUAN
DE LA CRUZ.
PRIMER PADRE DE LA REFORMA DE
Descalzos Sobre el Carmen, y Compañero de la Se-
ráfica Doctora, y Madre Santa Teresa de JESUS
en la Fundacion de dicha Reforma.
CONSAGRADAS
AL MAYOR ESPLENDOR DEL GLORIOSO, E INCLITO
PATRIARCHA SEÑOR SAN JOSEPH,
Y AL REY SOBERANO DE LA GLORIA
JESU-CHRISTO NUESTRO REDEMPTOR.

CON LICENCIA.
En Pamplona por PASCUAL IBAÑEZ Impresor, año de 1774.

R. 183305

DEDICATORIA.

REGI AUTEM SÆCULORUM IMMORTALI, INVISIBILI.

1. *Ad Timotheum* Cap. 1. 17.

DIGNUS ES DOMINE

ACCIPERE LIBRUM,

ET APERIRE SIGNACULA EIUS... & omnem creaturam, quæ in Cœlo eſt, & ſuper terram, & ſub terra, & quæ ſunt in mari, & quæ in eo.

OMNES AUDIVI DICENTES:

SEDENTI IN THRONO, ET AGNO BENEDICtio, & honor, & gloria, & poteſtas, in ſæcula ſæculorum. *Apocal.* 5.

Ego Servus tuus,
& Filius ancillæ tuæ. Pſalm. 115.

DEDICATORIA.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRAY BUENAVENTURA DE SANTA Maria, Secretario de nueſtro Difinitorio General de Carmelitas Deſcalzos, Certifico, y doy fee, que en Junta ordinaria, celebrada en eſte nueſtro Convento de Madrid à 16. de Febrero de 1772. en atencion à la devocion del P. Fr. Antonio de San Joaquin, Religioſo de nueſtra Sagrada Religion, y Conventual de eſte dicho Convento, y à otros juſtos motivos; ſe le diò licencia para imprimir las Obras de nueſtro Padre San Juan de la Cruz. Y para que conſte, lo firmè en eſte miſmo Convento à 22. de dicho mes, y año.

Fr. Buenaventura de Santa Maria,
Secretario.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Fermin Ramon Perez de Elizalde, Viſitador General de eſte Obiſpado de Pamplona, Proviſor, y Vicario General interino de èl, por el Iluſtriſsimo Señor Don Juan Lorenzo de Irigoyen, y Dutari Obiſpo de dicho Obiſpado, del Conſejo de S. M. &c. Por las preſentes, y por lo que à Nos toca, concedemos licencia al Padre Fr. Antonio de San Joaquin, Religioſo Carmelita Deſcalzo, para que ſin incurrir en pena, ni Cenſura alguna pueda hacer reimprimir un tomo de las Obras de San Juan de la Cruz. Atento nos conſta no contiene coſa alguna contraria à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada

en

en Pamplona à cinco de Noviembre de mil ſetecientos ſetenta y dos.

Licenciado Elizalde.

Por mandado del Señor Proviſor *D. Juan Joſeph de Navaz.* Vic.Sec.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 6. col. 1. lin. 21. tenia, lee temia : Pag. 12. col. 2. lin. 47. de Señora, lee la Señora : Pag. 27. col 1. lin. 35. l, lee al : Pag. 43. col. 1. lin. 10. agrimas, lee lagrimas : Pag. 211. col. 2. lin. 10. as, lee las: Pag. 225. col. 1. lin. 46. *eran*, lee *erant*: Pag. 233. col. 1. lin. 26. tier, lee tierra : Pag. 248. col. 2. lin. 45. Eonſejo, lee Conſejo : Pag. 249. col. 2. lin. 47. lo, lee el : Pag. 252. col. 1. lin. 6. orro, lee otro : Pag. 262. col. 2. lin. 41. bajo, lee bajos : Pag. 268. col. 2. lin. 41. enderedor, lee enderredor : Pag. 309. col. 1. lin. 3. *conclu ſerunt*, lee *conclu ſerunt* : Pag. 328. col. 1. lin. 1. *induitu*, lee *induite* : Pag. 328. col. 2. lin. 11. *det ſe*, lee *det te*. Pag. 330. col. 1. lin. 37. *perditto*, lee *perditio* Pag. 347. col. 1. lin. 16. aumentarſele, lee aumentaſele : Pag. 419. col. 1. lin. 31 aala, lee ala : Pag. 430. col. 2. lin. 12. *multi coloribus*, lee *multicoloribus*, Pag. 437. col. 2. lin. 16. todo, lee toda : Pag. 512. col. 1. lin. 9. *anima*, lee *anima*: Pag. 541. col. 1. lin. 14. reſiſtiales, lee reſiſtidle : Pag. 608. col. 1. lin. 52. *quaſi*, lee *quaſi*: Pag. 609. col. 2. lin. 49. *anima*, lee *anima* : Pag. 628. col. 2. lin. 31. *antem*, lee *autem*: Pag. 641. col. 1. lin. 42. manos, lee menos : Pag. 651. col. 1. lin. 24. nagacion, lee negacion : Pag. 657. col. 1. lin. 26. ſa, lee ſu : Pag. 664. col. 1. lin. 6. da, lee de: Pag. 670. col. 2. lin. 9. mimo, lee miſmo : Pag. 673. col. 1. lin. 44. bombres, lee hombres : Pag. 790. col. 1. lin. 1. ceyendo, lee creyendo.

Corregidas eſtas erratatas correſponde con el que ha ſervido de original : Pamplona y Marzo, 8. de 1774.

Fr. Joſeph Martinez

LICENCIA DEL REAL CONSEJO

NIcolàs Fermin de Arraſtia, Secretario del Real, y Supremo Conſejo de eſte Reyno de Navarra, y de Imprentas en èl: Certifico, que por los Señores de èl, ſe ha concedido licencia, y facultad al R. Padre Fr. Antonio de San Joaquin, Eſcritor de la Religion de Carmelitas Deſcalzos, para que pueda hacer reimprimir, y vender la Vida, y Obras de B. P. S. Juan de la Cruz por tiempo de cinco años, haviendoſele taſado à quatro maravedis por pliego, con proìbicion de que pueda hacerlo otra perſona ſin ſu conſentimiento, y con calidad, de que eſta licencia ſe ponga à la letra por principio de cada Libro, en cuya Certificacion firmo la preſente en Pamplona à nueve de Marzo de mil ſetecientos ſetenta y quatro.

Nicolás Fermin de Arraſtia Secretario.

INTRO-

INTRODUCCION,
Y ADVERTENCIA GENERAL A LA
LECCION DE ESTOS LIBROS.

OS PARTES PRINCIPALES SON LAS QUE forman un Maeſtro Evangelico, digno de ſer llamado grande en el Reyno de los Cielos; es à ſaber; exemplo, y doctrina: y ambas à dos ſe hallan con eminencia en el Venerable Autor de eſtos libros, Nueſtro Beato Padre San JUAN DE LA CRUZ, Primer Deſcalzo Carmelita, y compañero de Nueſtra Glorioſa Madre Santa Tereſa en la fundacion de eſta Reforma. Y porque uno, y otro requiſito concurre tambien à formar el debido concepto de eſtas Obras, para mayor veneracion, y fruto de ſu lectura, ha parecido neceſſario informar al lector, en el principio de ellas, con alguna noticia del Autor, y ſus eſcritos. A lo primero ſatisface el dibujo, y Compendio del Beato Padre, que aqui và impreſſo, donde ſe delinea ſu Vida, Santidad, y milagros, repreſentando la excelencia de eſte inſigne Varon: para que la nobleza de tan gran Maeſtro, que ſuele ſer el primer aliento del que aprende, incite à la lectura, y veneracion de ſus eſcritos. De lo ſegundo daremos brevemente razon en eſte diſcurſo; moſtrando algo del argumento, y dignidad de eſtas Obras, y juntamente de la eſtima grande que entre varones doctos, y eſpirituales ſe ha hecho, y hace ſiempre de ellas.

Eſcriviò pues eſte Iluſtr diſsimo Doctor, y Padre Nueſtro, para enſeñamiento de almas dadas à la Oracion, no ſin particular inſpiracion del Cielo, las Obras eſpirituales, que encierra eſte volumen. Y aunque en la alteza de ſu doctrina, y eſtilo ſuperior de ellas, ſe manifieſta bien haverlas eſcrito à la luz de mas que humana inteligencia; tampoco de la ſolo humana le faltò, para eſcrivir, noticia ſuperior; adquirida aſsi en la eſcuela de la experiencia, como en la de las letras, y leccion Sagrada, ſutileza Eſcolaſtica, penetracion Myſtica, comprehenſion Moral, y todo genero de ciencia propria de los Santos, de que eſtaba felizmente informado ſu ingenio. Prevenido con eſta riqueza de Sabiduria Divina, y humana, quando eſcriviò eſtos Libros, ſin rebolver otro alguno, mas que ſencillamente el Texto Sagrado, y acudir à la interior aula de la Oracion (de que ſon ſus compañeros fieles teſtigos) trasladaba al papel los ſentimientos, y dictamenes aprendidos en ella. Y aſsi pudo, ſin ojear de nuevo volumenes, y eſcritos varios, inſtilar, y como exprimir en los ſuyos la doctrina de eſpiritu mas pura, ſana, y sòlida, que ſe halla en los Doctores, y Padres de la Igleſia: de cuyas flores, como abeja ſolicita, havia cogido el Celeſtial rocio, con que deſpues fabricò ſu ſabroſiſsimo panal. Anduvieron eſtas Obras ocultas (viviendo el Beato Padre) en manos de perſonas eſpirituales; y deſpues de ſu dichoſo fallecimiento ſe comenzaron à divulgar, y

cor-

correr por varias tierras, y Provincias, con tanto aplauſo, y eſtima, quanto peligro de viciarſe en la multiplicidad de manuſcritos, donde ſe vinieron finalmente à mutilar, y corromper. Cebado con todo eſſo el guſto con la experiencia del provecho, que la gente eſpiritual hallaba en ſu lectura, comenzaron à clamar por ſu impreſsion; y era tan impaciente la inſtancia, que à la Religion ſe hacia en eſte caſo, que amenazaban algunos, los imprimirian en ſu nombre; y otros indignados, ò agradecidos à eſta detencion, ſe valieron de ella, para vender por ſuyos fragmentos de eſtos Libros. Huvo la Religion de apreſurar el paſſo viendo el peligro; y ajuſtando, y examinando los mas fieles manuſcritos, que por entonces ſe hallaron, ſacarlos à luz, como ſe hizo el año de mil ſeiſcientos y diez y ocho en Alcalà, y el ſiguiente en Barcelona. Publicados, y eſparcidos en breviſsimo tiempo por Eſpaña, y otras Provincias eſtos Libros, ſe tradugeron, è imprimieron en varias lenguas, y eſpecialmente en la Italiana, en la qual ſaliò añadido à los demàs un libro que faltaba, del miſmo Autor. Sirvieron todas eſtas impreſsiones, y diligencias no tanto de ſatisfacer, quanto de aumentar el deſeo de infinitos devotos, que pedian, y cada dia piden eſtos libros. Y aſsi viendo la falta que havia de ellos, y la ardiente devocion con que en todas partes ſe buſcaban, fuè neceſſario acudir con la tercera impreſsion, que ſe hizo en Madrid año de 1630. en la qual ſe añadiò un nuevo libro à los demàs yà impreſſos en Eſpaña, que es el de las canciones que comienzan *Adonde te eſcondiſte.*

Por la cauſa, y motivo referido ſe repitiò la impreſsion de aqueſtos libros año de 1635. en Barcelona. El de 49. 71, y 79. en Madrid. El de 93. en Barcelona. El de 94. en Madrid. El de 700. en Barcelona. Y eſta ultima (que es la 11. de las que al preſente tengo noticia ſe han hecho en Eſpaña) en Sevilla en eſte preſente año de 1702. La qual và mejorada en muchas coſas, à demàs de la nobleza, que ella por sì manifieſta. Lo 1. ſe han enmendado inumerables yerros de mucha conſideracion, que unas impreſsiones han ido añadiendo à otras; y aunque eſta lleva algunos, ſon pocos, de poca monta, y que no varian el ſentido. Lo 2. el libro de las Canciones, que comienza *Adonde te eſcondiſte* ſe ha ajuſtado à ſu propio original eſcrito por mano del miſmo Santo Doctor, y Padre nueſtro: y por inſigne Reliquia venera, y conſerva nueſtro Convento de Carmelitas Deſcalzas de Jaen. Que por haverſe ocultado todo eſte tiempo en dicho Convento, ſin que tuvieſſe noticia de èl la Religion, ha corrido impreſſo dicho libro, no ſolo variada la diſpoſicion, y orden de algunas eſtancias, ò Canciones, ſino mutilado en muchas clauſulas, y parafos, que ahora ſe han añadido, y van anotadas entre eſtas dos ſeñales ☞ * Lo 3. entre las Devotas Poeſias ſalen dos Gloſas nuevamente. La una que comienza *Sin arrimo, y con arrimo.* Y la otra *Por toda la hermoſura.* Las quales, con las demàs, que haſta ahora han corrido en las modernas impreſsiones, ſe hallan tambien de letra del miſmo Santo Padre con el yà citado original, que poſſeen las Madres Carmelitas de Jaèn. Lo 4. el Tratado de los Aviſos, y ſentencias, que en las impreſsiones antecedentes no han paſſado de 100. (y aun en algunas de ellas eſtà ſin el Prologo, è Introduccion que les hizo, y compuſo el miſmo Santo Doctor) en eſta ſe ha aumentado haſta en numero de 365. Muchas de ellas ſe tomaron de un fragmento original de dicho Tratado, eſcrito de letra del miſmo Santo Padre:

y como joya de mucho valor, y eſtima tiene vinculado la muy noble, y piadoſa familia de los Piedrolas en la Ciudad de Anduxar. Las otras haſta cumplimiento de dicho numero ſe han entreſacado de algunas cartas, y de los quatro Tratados principales que componen eſtas obras, para mayor conveniencia, y utilidad de los Lectores. Si bien para diſtinguirlas de las otras van eſtas anotadas con una * Aunque ſe debe advertir, que el Santo Doctor inſertò algunas de las primeras Sentencias en los otros Tratados que compuſo: porque venian à propoſito de la materia que tratava. Lo quinto en eſta impreſsion van aſsi miſmo añadidas ocho cartas à las nueve que hay en las antecedentes. Y todas 17. las trahe el Padre Fray Geronimo de San Joſeph en la hiſtoria particular, que copioſamente, y con tanto acierto eſcriviò del Santo Padre.

Eſte ha ſido, ò piadoſo lector, el diſcurſo de la publicacion, è impreſsion haſta ahora de eſtas obras. Reſta, para mejor noticia de ellas, darla de ſu argumento, y dignidad: para lo qual te remito à los apuntamientos, que para ſu mayor inteligencia les hizo el muy Religioſo, y docto Padre Fray Diego de Jeſus, celebrado en toda Eſpaña con el renombre de *Salablanca*, que vàn impreſſos à el fin de eſte volumen. Pero mas ſe deſcubrirà la dignidad de eſta eſcritura, ſi ponemos los ojos en los muchos, è inſignes Varones que han hecho eſtima de ella. De los quales darèmos aqui noticia, haziendo un breve Catalogo de algunos, porque referirlos todos no es poſible.

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES EN APROBACION del Eſpiritu, y doctrina del Beato Padre San Juan de la Cruz.

EL REVERENDO PADRE FRAY JUAN EVANGELISTA EN LAS Informaciones hechas para la Canonizacion del Santo Padre.

1 YO he vivido, y andado con nueſtro Santo Padre Fray Juan de la Cruz, por mas de nueve años en ſu compañia: y doy fee, que le vì eſcrivir en Granada caſi todos los libros, que compuſo, y jamas para ello, ni para platicas, que hizo infinitas en publico, y en los Capitulos le vì abrir libro alguno, ni tenia en la celda otro mas que la Biblia, y un Flos Sanctorum, ni tiempo para otro eſtudio, que el de la Oracion, en que ſiempre andava ocupado, y abſorto (ſi bien eſtava ya de antes muy verſado en letras Eſcolaſticas, leccion de Eſcritura, y Santos) y con eſto verle eſcrivir coſas Myſticas, y oìrle hablar de Dios, y exponer lugares de Eſcritura, era coſa que aſſombrava, porque no le pidieran lugar, que no lo dijera con muchas explicaciones, y en las recreaciones algunas vezes ſe gaſtava la hora, y mucho mas, en exponer lugares que le preguntaban. Seria nunca acabar tratar de eſto: porque no ſe puede declarar el don tan conocido de Sabiduria, que Nueſtro Señor le havia comunicado, y la experiencia que èl tenia de todas aquellas altezas de Oracion, y perfeccion que enſeñaba, como ſe manifieſta en ſus libros, que ſe hecha bien de vèr, que todo lo que alli dize, es experiencia, y exercicio, que paſſaba por ſu alma.

DON

DON THOMAS DE TAMAYO DE VARGAS CHRONISTA DE SU Mageſtad, tratando de los Eſcritores inſignes del Reyno de Toledo.

2 FRay Juan de la Cruz, ò de Yepes. Entre los mas inſignes, y primeros lugares del Reyno de Toledo, ſiempre ſe ha contado con razon la villa de Yepes; porque ſi ſe mira à ſu principio, juzgan los hombres doctos, que compite en antiguedad con las que la tienen mayor; pues hay quien ſe perſuada que la diò el nombre la antiquiſsima *Ioppe* de los Hebreos, ò Phenices, que celebran Joſue, Dioniſio, Plinio, Solino; y otros, no ſin fundamento, quieren que ſea la que no lejos de Toledo llama, *Hyppo* T. Livio. Si la abundantiſsima coſecha de todo genero de frutos en ſu tierra, ninguna ſe le aventaja. Ella ha muchas, ſi ſe cuentan los Varones iluſtres en virtud, y letras que de ella han ſalido. Entre los demàs que han llevado adelante ſu fama en ſus miſmos nombres, y la han iluſtrado mas particularmente en ſus eſcritos, quien no conoce al Reverendiſsimo, y Iluſtriſsimo en Religion, doctrina, y auctoridad, Don Fr. Diego de Yepes, à quien la prudencia de Felipo II. Rey Catholico ſacò de la graviſsima Orden de San Geronimo para ſu Confeſſor, y Conſejero, y para Obiſpo de Tarazona; y à cuya piſsima pluma ſe debe la celebracion de los Triumphos de los Martyres de Inglaterra, y de la ſingular Santidad de nueſtra Ciudadana Santa Thereſa? Imitole, como en la profeſsion, en el zelo el Reverendo Padre Fray Rodrigo de Yepes, iluſtrando no ſolamente la memoria de algunos inſignes Santos, de Eſpaña, ſino la de ſus Reyes, y tambien Diego de Yepes Sacerdote de Toledo, tratò largamente de las obras de miſericordia, y otras virtudes, y traduxo en nueſtra lengua à San Aguſtin, y à Pablo Oroſio. El Padre M. Fr. Antonio de Yepes no fue inferior à los demàs en erudicion, injenio, y trabajo; pues haviendo deſde ſu niñez inflamadoſe en el amor de los antiguos Padres de la grave, y Santa Religion de San Benito, que ſeguia, procurò con increible eſtudio, y diligencia incanſable, dilatar ſus proezas para provecho de los venideros; como ſe vè en los ſiete tomos de aquella Chronica, à quien no podrà contraſtar variedad de tiempo, ni de ſuceſſo; como otros, cuya fama ſerà eterna.

La de todos vence ſin contradicion aquel Venerable Fray Juan, ſu Iluſtre pariente, que trocò el antiguo apellido de Yepes por el renombre de Cruz, quando ſe entregò à otra mas admirable Familia, dejando por Dios la de ſus Padres, y en compañia de aquella verdadera Heroina, Celeſtial Matrona, y Divina Palas, Santa Tereſa de Jeſus, puſo los fundamentos. Su Padre Gonzalo de Yepes, conſervò en el ſobrenombre ſu Patria, y linage; ſu Madre Cathalina Alvarez, natural de Toledo, ambos de gente honrrada, y limpia. El mayor de ſus hermanos fue Franciſco, que muriò en Medina del Campo venerado por Santo; Luis faltò en la niñez. Fray Juan fue el menor, y deſde ſu tierna edad iluſtrò à Hontiveros, Villa noble de la juriſdicion de Avila, como Santa Tereſa à ſu Ciudad, qual nuevo aſtro, que para provecho perpetuo de la tierra adornò al miſmo Cielo. Su vida Santiſsima excede à toda admiracion; otros dignamente la eſcriven, aqui no es juſto eſtrecharla. Baſta decir de ſus eſcritos, que haviendoſe impreſſo, y iluſtrado varias veces, no ſolo ſon de eſtima entre

tre noſotros, ſino que los eſtrangeros han honrrado ſus lenguas con ſu interpretacion: los que gozamos ſon

I. Subida del Monte Carmelo. *III. Cantico Divino.*
II. Noche obſcura. *IV. Llama de Amor viva.*

Medios eficaciſsimos para encaminar las almas à la perfecta vnion con Dios; en que al juicio de los doctos, y piadoſos hay mas myſterios que palabras: y no es maravilla, *haviendo ſido lo que eſcriviò* (como de San Dioniſio Areopagita decia Nicephoro) *admirable en la levantada Contemplacion de las coſas Divinas, en las Sentencias, en el eſtilo, y muy diferente de lo que los hombres pueden alcanzar.* De aqui ha nacido la comparacion que de ordinario ſe hace de la remontada doctrina de eſte nuevo eſcudriñador de las coſas Sagradas, con aquel antiquiſsimo, y Santiſsimo Theologo. Pues ſin duda (ſi ſe mira con atencion) el Venerable Padre Fr. Juan, dio à entender, que imitò al gran Dioniſio, no ſolamente con la materia de ſus libros, ſino con ſus titulos. El uno eſcriviò *de la Secreta, ò Myſtica Theologia*, el otro ha conſeguido el renombre de DOCTOR MYSTICO, por los myſterios encerrados en ſus eſcritos. De aquel ſe ſabe que publicò *Hymnos Divinos*, de èſte tambien gozamos los *Divinos Canticos*, ſiendo la alteza de lo que uno, y otro eſcriviò tan grande, bien ſe le pueden aplicar à eſte los atributos de aquel, llamandole nueſtro afecto, y ſu merecimiento de aqui adelante: *Ave de buelo tan encumbrado, que penetra el Cielo: poderoſo en myſterios, como iluſtrado con virtud de la Fè.*

EL REVERENDISSIMO P. M. JUAN DE VICUÑA RECTOR DEL Colegio de la Compañia de Jeſus de la Ciudad de Ubeda. En las informaciones en aquella Ciudad, para la Canonizacion del Beato Padre.

3 AMuchas perſonas he oìdo hablar con gran eſtima de la profunda humildad, gran penitencia, y muy levantada Oracion del Santo Padre Fr. Juan de la Cruz, y de lo que he viſto de ſus libros que dejò eſcritos, ſaco que ſe juntò con eſte Santo Varon una gran penitencia exterior, junto con un negamiento, y penitencia interior, y un amor, y caridad grande para con Dios, como en otro San Franciſco; porque he ſabido mucho de las penitencias del dicho Santo Padre Fray Juan de la Cruz, y tambien del amor que tenia à Dios, y ſe comprueba con ſus eſcritos. Porque la ternura, y afectos que mueſtra en ſus libros, es coſa evidente que habla de ellos como de ciencia eſperimental, y que eſperimentaba en sì aquella deſnudèz de todos los guſtos, y el intimo amor de Dios, como el que los leyere lo verà: porque ſolo el leerlo pega calor al alma, que es indicio, de que tenia en la ſuya grande caridad, y amor de nueſtro Señor. Yo he leìdo todos los eſcritos de eſte Santo Varon una, y muchas veces: y me parece la doctrina de ellos una Theologia Myſtica, llena de Sabiduria del Cielo: y claramente mueſtran la levantada, y eminente luz que en ſu alma tenia ſu Autor, y quan unida la traìa à Dios; porque las coſas que alli deſcubre, lo mueſtran muy claro. Y con haver leìdo yo muchos Autores que han eſcrito de Theologia Myſtica, me parece

no he encontrado doctrina mas sòlida, ni levantada, que la que eſcriviò el dichoſo Santo Padre Fray Juan de la Cruz. Y que los que la leen, ſienten en ſu alma grande luz en el camino eſpiritual: y yo aunque poco aprovechado, confieſſo de mi, que ſiento eſto quando los leo; y aſsi miſmo ſiento un gran calor, que me alienta al amor de Dios; y por eſſo los eſtimo, y venero, y de ellos me aprovecho para mi, y para encaminar al Cielo otras almas que comunico, y para eſto los hize trasladar. Y entre otros papeles ſuyos de eſte lenguage, y Sabiduria Celeſtial, vino à mis manos originalmente un montecillo de letra del Santo en el qual deſcribe, como ſubirà el alma à la perfeccion. El qual eſtimè en mucho, por ſer original proprio de eſte Santo, y por lo que tiene de excelente doctrina de eſpiritu; y lo preſentè à la Señora Doña Tereſa de Zuñiga, Duqueſa de Arcos por un gran teſoro. Y sè que de los dichos libros andan muchos traslados: y yo he hecho trasladar el dicho montecillo, y dadole à diverſas perſonas doctas, y à otras que no lo ſon, y todos le han eſtimado, aſsi por lo que contiene, como por la Santidad de ſu Autor.

EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY JUAN PONCE DE LEON Lector de Theologia, de la Sagrada Religion de los Minimos de San Franciſco de Paula, y Conſultor Calificador en el Conſejo Real de la Suprema, y General Inquiſicion.

4 HE viſto las Obras eſpirituales compueſtas por el Santo, y Myſtico Doctor el venerable Padre Fray Juan de la Cruz, primer Deſcalzo de la Iluſtriſsima Religion de Nueſtra Señora del Carmen. De cuya obſervantiſsima Reforma habló à la letra San Ambroſio, Sermon 83, diciendo: *O hæreditas certè precioſa, in qua plus relinquitur, quam poſsideat, qui largitur, præcioſa planè hæreditas, quæ dum à Patre transfertur ad filium, meritorum quodam fœnore duplicatur.* En tan lucidiſsimos hijos, como ſon los que confeſſando al Santo Elias por ſu Padre, no niegan al Myſtico Doctor Fr. Juan de la Cruz por primer Reformador de ſu Obſervancia, por cuyos eſcritos merece con todo rigor el nombre de verdadero Doctor en la Theologia Myſtica. Pues en ella ſegun San Ambroſio (epiſtola dedicatoria in Apologia Davidis) *Nemo loqui poteſt niſi qui Scripturas omnes penitùs excuſſerit, imbiberit, concoxerit, tantoque uſu contexerit, ut in naturam abiſſe videatur.* El que huviere de obtener legitimamente el nombre de Maeſtro, debe haver tratado de tal modo la Eſcritura, que la aya embevido, y transformado en sì, hablando de ella con la aptitud que de sì miſmo, como lo dijo San Anaſtaſio Niceno, q. 78. explicando el cap. 13. de San Matheo, diciendo, que el que eſcribe para otros, debe tener ſingular conocimiento de el Viejo, y nuevo Teſtamento: *Per laborioſam Divinarum Scripturarum lectionem ſibi recondit Theſaurum veteris, & novi teſtamenti, & ex eo expromijt tempore diſputationis.* Lo qual cumple maravilloſamente el Myſtico Doctor, y Santo Padre Fr. Juan de la Cruz, en las myſterioſas Canciones de ſus libros; de las quales ſalen tales rayos del Divino amor, que en eſtos, y en otros tiempos ſe puede decir de ellos: lo que el gran Iſidoro de Peluſio, lib. 4. epiſtolarum, dixo de otras, que de un Santiſsimo Varon leìa: *Quemodmodum enim fax in illumini nocte apparens ſua ſponte oculos allicit: ſic virtus omnes homines illuminare apta nata eſt. Nec*

in

in ſolos homines virtus vim habet: feliciſsimè in libris hiſce effuſa varietas, & Angelos admiratione ſparſerit, moveat vel aſtra matutina, & filios Dei in jubilum ad libri voces ſuborta claritudo. Enrriqueciendo los entendimientos de quien lee eſtos Divinos eſcritos, y inflamando las voluntades en el amor de Jeſu-Chriſto. Y aſsi haviendo de ellos tenido noticia todos los que deſean ſeguir, y ſaber la verdadera union con Dios: *Aſcenſi fide perſiſtent operibus veri luminis relucentes.* Como lo dijo à ſemejante intento el glorioſo Padre San Baſilio, orat. 1.

EL MUY REVERENDO PADRE PRESENTADO Fr. THOMAS DAOIZ, Lector de Theologia, del Convento de Santo Thomàs de Madrid, de la Orden de Predicadores, y Calificador de la General Inquiſicion.

5 LAs obras eſpirituales, que encaminan una alma à la perfecta union con Dios, por el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, primer Deſcalzo Carmelita, y Padre de la Reforma de Nueſtra Señora del Carmen, contienen doctrina no ſolamente Santa, y muy Catholica, mas de la grave, erudita, y provechoſa que hay eſcrita, en materia de encaminar una alma à la perfecta union con Dios. Donde ſe enſeña con mucha claridad, y altamente la purgacion, y purificacion de las potencias ſenſitivas, y intelectuales, y los medios que ſe han de poner, para alcanzar, y venir à la perfecta union, y contemplacion. Y como la doctrina es tan alta, y extraordinaria, trahe algunos modos de hablar, en los quales el lector podia reparar; pero con la conſequencia de la miſma doctrina ſe declara la ſignificacion de los modos de hablar ſegun la fraſis myſtica, de ſuerte, que ſe hecha de vèr ſer la dicha doctrina Santa, y Catholica, y muy conforme à la Theologia Eſcolaſtica.

EL REVERENDISSIMO P. M. Fr. DIEGO DE EL CAMPO DE LA Orden del Glorioſo Padre San Aguſtin, Calificador de la General Inquiſicion, y Examinador del Arzobiſpado de Toledo.

6 LAs Canciones del alma con Jeſu-Chriſto Nueſtro Señor, en que el Religioſiſsimo Padre Fr. Juan de la Cruz con la fuerza de ſu eſpiritu, quiſo imprimir en el nueſtro la comunicacion con Nueſtro Señor, es obra digna de tal Varon, y que baſtarà à calentar la frialdad de eſte ſiglo.

EL DOCTOR DON FRANCISCO MIRAVETE, OYDOR, Y DECANO de la Corte de el Juſticia de Aragon en Zaragoza, Varon de inſigne eſpiritu, letras, y piedad, en carta que eſcriviò à una perſona Religioſa.

7 MUchos años ha que en la pobreza de mis oraciones pido, y ſuplico á Nueſtro Señor, la exaltacion en Orden à la Beatificacion de ſu grande amigo, y fiel ſiervo Fr. Juan de la Cruz. Al qual no conocì yo en vida, pero ſus libros, que dejò eſcritos, para tanto conſuelo, luz, y guia de perſonas eſpirituales, llenos de Celeſtial doctrina, lo dàn à conocer à todo el mundo. Ellos deſcubren clara, y abiertamente la Santidad de ſu Autor, ſus excelentes virtudes, de que alcanzò en eſta vida mortal, mediante la Oracion, y exercicios de mortificacion, y penitencia, la union con

Dios

Dios en grado de trasformacion. Eſtuvo abraſado en amor Divino, fue Serafin en carne. Contienen los ſuſodichos libros enſeñanza maravilloſa, de las ſendas, y caminos que nos llevan à conſeguir eſta Divina union, y transformacion: manifeſtando aſsimiſmo los embarazos, y tropiezos que impiden, y eſtorvan el alcanzar tan dichoſo fin, y feliz puerto. A lo que con mi corto, y pobre juìcio puedo colegir, mucha parte de aquella doctrina fuè infuſa, y revelada. De eſtos libros entiendo han hecho mucha eſtimacion perſonas doctas, y eſpirituales, dadas à oracion, y recogimiento interior en eſte Reyno; y aſsi muchos los han comprado, para aprovecharſe en el camino de la perfeccion, con ſu letra, y Celeſtiales documentos, y otros los buſcan, y deſean haver para el miſmo intento.

LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE ALCALA.

8 ESTos libros del muy Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz Primer Deſcalzo Carmelita, que á peticion del Reverendiſsimo Padre General de la Orden de los Carmelitas Deſcalzos, el Señor Rector, y Clauſtro de eſta inſigne Univerſidad de Alcalà, nos cometiò, havemos viſto, y leìdo con gran diligencia, y cuydado. Y no ſolo no havemos hallado coſa alguna contraria à Nueſtra Santa Fè Catholica, ni à las buenas coſtumbres, ni à la doctrina de los Santos Padres; antes toda la que en ellos ſe contiene, nos parece muy util, y provechoſa para el govierno de las almas eſpirituales, y para el deſengaño de ellas en materia de iluſiones que padecen haciendo demaſiado caudal de algunas viſiones, ò revelaciones, con que à sì miſmas, y à otras ſuelen hacer daño: para lo qual nos parece muy grande antidoto la doctrina que en eſtos libros ſe contiene. Y verdaderamente qualquiera, que con atencion los leyere, echarà de vèr, que el Autor los hizo con particular eſpiritu de Dios, y ſingular favor ſuyo, para declarar tan delgadamente la materia que trata, y explicar à propoſito de ella las Authoridades de la Sagrada Eſcritura. Y aſsi por todas las dichas cauſas, y particularmente por ſer la doctrina tan ſegura, y tan à propoſito para los Padres, que hacen oficios de maeſtros de las almas eſpirituales, nos parece, que ſe deben tener continuamente delante de los ojos.

EL ILUSTRISSIMO SEÑOR DON FRANCISCO DE CONTRERAS, DEL Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad Catholica, Preſidente del Supremo, y Real de Caſtilla, y Comendador mayor de Leon, en el Epitome que hizo del Libro de la Subida del Monte Carmelo, compueſto por el Beato Padre San Juan de la Cruz.

9 LLegando à mis manos los admirables eſcritos del Venerable Varon Fray Juan de la Cruz, primer Padre de los Deſcalzos Carmelitas, admirado de ſu Celeſtial doctrina, me pareciò ſer toda ella ſolido ſuſtento de perfectos. Y no ſolamente de los yà perfectos, ſino tambien de los que procuran ſerlo: porque en ella, aun los pequeñuelos, y recien engendrados en el eſpiritu, buſcan, y hallan leche: por eſtar mas llena de jugo eſpiritual, que de curioſidad, y afeyte vano. Son las palabras del Autor vivas, y eficaces, ſu doctrina ſana, entera, provechoſa: el orden, y diſpoſicion de ella conveniente; el eſtilo facil, conſequente, y muy acomodado à lo miſmo

mo que trata: finalmente ſe hallarà toda la obra tan llena de Celeſtial Sabiduria, y erudicion; que ora ſe mire la doctrina Myſtica, ora la propiedad del eſtilo con que la trata, parece que ſe ha deſcubierto à la Igleſia, un nuevo (eſto es Eſpañol) Dioniſio, que ſolo difiere del Areopagita en la mayor facilidad, y ſuavidad del eſtilo, con que le excede el nueſtro. Conſiderando yo, pues, todas eſtas coſas, y deſeando aprovecharme de la doctrina de tan gran Doctor, viendola eſparcida, y dilatada en muchos libros ſuyos, determinè hacer un breve epitome de toda ella: lo qual comencè, y en un poco de ocio, que tuve, hice, ſegun mi poquedad, quanto al primer libro llamado *Subida del Monte Carmelo*: aunque no tuve lugar de proſeguir en los demàs. Hice empero eſte Epitome en latin, aſsi porque eſta lengua, por ſer mas conciſa, es muy à propoſito para ello, como tambien porque es mas general, y comun; para que ſi en algun tiempo, eſte trabajuelo nueſtro ſe deslizare de mi eſcritorio, pueda aprovechar à muchos mas. Eſte es mi ſentimiento acerca de eſtos libros, y de ſu Autor, y eſte es el intento de eſte librillo.

EL ILUSTRISSIMO SEÑOR DON FRAY ANTONIO PEREZ, OBISPO de Urgel, en una carta que eſcriviò à la Venerable Madre Ana de Jeſus Fundadora de las Carmelitas Deſcalzas en Francia, y Flandes.

10 REmito à V. Rev. las Obras de ſu Ven. Padre, y Maeſtro Fr. Juan de la Cruz, que quiſo revieſſe yo: ſiendo por sì miſmas tales, que (à mi pobre entender) toda eſſa Sagrada Religion ſe puede reveer en ellas, como en un eſpejo clariſsimo de toda ſu perfeccion. Porque ſi en ella ſe profeſſa tan eſtrechamente la via purgativa, aqui ſe propone de modo, que por eſſo ſu Tratado ſe viene à intitular *Noche eſcura*, bien como en la qual ſe pierde un hombre à sì miſmo de viſta, haſta poder decir de sì propio, à ſu modo, lo que dijo San Pablo de Chriſto 2. Cor. 5. & 16. *Et ſi novimus, ſecundum carnem Chriſtum; ſed iam non novimus.* Y ſi ſe profeſſa en ella la via iluminativa con gran reſplandor, aqui reſplandece tanto, que ſe echa bien de vèr, ſer (como dijo San Pablo 1. Cor. 2. & 5.) *Non in Sapientia hominum ſed in virtute Dei.* Haſta poder decir lo propio que el miſmo añadiò alli, &c. 16. *Nos ſenſum Chriſti habemus.* Y ſi finalmente ſe profeſſa con tantas ventajas la via unitiva, aqui ſe perficiona de ſuerte que caſi ſe llega à tocar tambien lo que dijo San Pablo 1. Cor. 6. 17. *Qui adhæret Deo, unus Spiritus ſit cum eo.* Y aſsi V. Rev. puede eſtimar por coſa del Cielo eſte Teſoro, y mas con el egercicio de tan ſaludables documentos, en que (à mi vèr) reſplandecia el que aſsi los dictava. Encomiendeme V. Rev. en ſus Oraciones à Nueſtro Señor. Guarde &c.

EL ILUSTRISSIMO SEÑOR DON Fr. AGUSTIN ANTOLINEZ, DE la Orden del Glorioſo San Aguſtin, Arzobiſpo de Santiago.

11 EL libro del Siervo de Dios, y Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz; enſeña la deſnudèz del alma de todo lo que no es Dios, y abnegacion de sì miſma, de que habla el Evangelio. Ponela en practica, dila desleida, y aficiona à ella. Uſa por excelencia de la Sagrada Eſcritura que trahe à ſu propoſito. Mueſtra bien el eſpiritu, y luz del Cielo, que tuvo

quando eſcriviò; pudiendo decir de ſu doctrina con el Señor: *Mea doctrina non eſt mea, ſed ejus qui miſit me Patris.* Mi doctrina no es mia, ſino del Señor, que me embiò, y hablo en mi. Fuè gran bien que ſalieſſe à luz para las almas que tratan de Oracion, y Maeſtros que las guian.

Joan. 7. 16.

LOS EMINENTISSIMOS SEÑORES CARDENALES, TORRES, Y DETI, en las letras remiſſoriales, concedidas en orden à la Canonizacion del Santo Padre.

12 EScriviò libros de Theologia Myſtica, llenos de Celeſtial Sabiduria, los quales andan divulgados en diverſos Reynos con tan ſublime, y admirable eſtilo, que juzgan todos, no ſer ciencia adquirida con ingenio humano, ſino revelada, è infundida del Cielo. Es ſu leccion muy provechoſa para diſcernir las Revelaciones verdaderas de las falſas, y esforzar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo qual los que leen eſtos libros, comparan ſu doctrina con la de San Dioniſio Areopagita.

TESTIMONIO DEL DOCTISSIMO, Y MUY VENERABLE PADRE Maeſtro Fr. Juan Bautiſta de Lezana, que aprobò, y propuſo à la Sagrada Congregacion de Ritos el Eminentiſsimo Señor Cardenal Ginetti.

13 LA reviſion de los Opuſculos del Siervo de Dios Juan de la Cruz, ſegun la forma de los nuevos Decretos pag. 54. §. *Praterea.* Que me encomendò la Sagrada Congregacion, fuè remitida al P. Fr. Juan Bautiſta Lezana, Carmelita, uno de los Conſultores de eſta Sagrada Congregacion; por cuya Relacion, que preſentò en eſcrito, conſta, que en dichos Opuſculos no ſe halla coſa contra la Fè, y buenas coſtumbres, ni contiene doctrina nueva, ni peregrina, ni agena del comun ſentir, y coſtumbre de la Igleſia, ſino antes mas, doctrina tan altamente ſublime, que apenas ſe podrà hallar otra mas levantada, ſino es en los Codices Sagrados.

NUESTRA GLORIOSA MADRE SANTA TERESA DE JESUS eſcriviendo à la Venerable Ana de Jeſus, Priora del Convento de Carmelitas Deſcalzas de Veas.

14 EN gracia me ha caìdo hija, quan ſin razon ſe queja, pues tiene allà à mi Padre Fr. Juan de la Cruz, que es un hombre Celeſtial, y Divino. Pues yo le digo mi Hija, deſpues que ſe fuè alla no he hallado en toda Caſtilla otro como èl, ni que tanto afervore en el camino del Cielo. No creerà la ſoledad, que me cauſa ſu falta: miren, que es un gran teſoro el que tiene allà en eſſe Santo: y todas las de eſſa Caſa traten, y comuniquen ſus almas, y veràn quan aprovechadas eſtàn, y ſe hallaràn muy adelante en todo lo que es eſpiritu, y perfeccion: porque le ha dado el Señor para todo eſto particular gracia.

Tambien ſolia decir la Santa: que el Padre Fr. Juan de la Cruz era una de las almas mas puras, y Santas, que Dios tenia en ſu Igleſia: y que le havia infundido Nueſtro Señor grandes teſoros de luz, y ſabiduria del Cielo.

NUESTRA MADRE LA IGLESIA EN EL OFICIO DEL S. PADRE.

Luc. 24. 19.

15 FUè poderoſo en obras, y palabras. Eſcriviò libros de Myſtica Theologia, y à juìcio de todos verdaderamente admirables.

COM-

COMPENDIO DE LA VIDA DEL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

POR EL PADRE FRAY GERONIMO DE SAN JOSEPH CARMELITA DESCALZO.

PROEMIO.

TUVO la Sagrada Religion de el Carmen en ſu primera formacion, y nacimiento, como perfecto parto, Madre, y Padre. La Madre (origen, y parte principal en eſta eſpiritual generacion) fue la Sacratiſsima Virgen Maria Nueſtra Señora, aunque previſta ſolo entonces en una pequeña, y myſterioſa nube, donde la adorò, muchos ſiglos antes de nacida, el gran Profeta, y Patriarca nueſtro Elias: en cuyo honor inſtituyò ſu antigua, y Santa Religion. Por lo qual fue eſta Celeſtial Virgen la principal Autora, y Patrona de eſta Orden; y como tal (entonces en la ordenacion Divina, y deſpues en la realidad de el ſer) ſiempre ſu eſpecial amparo, abrigo, y fideliſsima tutela. El Padre de eſta miſma Religion fue el prodigioſo, y Santiſsimo Profeta Elias, zelador ardiente de la gloria de Dios, voz de ſus oraculos, y oſtentacion de ſu poder, nacido en llamas, arrebatado en fuego, y reſervado en ameniſsimo lugar para defenſa de la Igleſia en los poſtreros dias. De tales Padres fue hija la iluſtriſsima, y antiquiſsima Familia de el Carmelo. A eſte modo, en ſu renovacion, quando por medio de la Reforma de Deſcalzos en Eſpaña, vino eſta miſma Orden à ſer reengendrada, y como formada ſegunda vez, la proveyò aſsi miſmo el Cielo para ſu regeneracion de Madre, y Padre. La Madre (parte aqui tambien primera, y principal) fue la eſclarecida Virgen, y Santa Madre nueſtra Tereſa de Jeſus, vivo, y perfectiſsimo retrato de aquella Celeſtial, y Verdadera Virgen Madre, que ſin agraviar el virginal decoro, antes conſagrandolo, tuvo el ſer fecunda; pues à imitacion ſuya conſervando Tereſa un precioſo teſoro

virginal para ſu Divino Eſpoſo, fue juntamente Madre eſpiritual de innumerables hijos en Chriſto. El Padre de eſta miſma reforma Carmelita, fue otro ſegundo Elias, en cuyo eſpiritu, como el primer Juan, y con ſu nombre, vino al mundo, armado de ardiente zelo, rodeado de penitente auſteridad, y arrebatado deſpues en llamas de Serafico ardor à la eſfera de una perfeccion muy encumbrada. Tal fue Nueſtro Beato, y devotiſsimo Padre San Juan de la Cruz, luſtre, y primitivo honor de eſta ſu Reformada Familia, Maeſtro, Guia, y Capitan de los Religioſos Deſcalzos Carmelitas. Que aunque no ſe puede negar, ſino que tambien es hijo eſpiritual, y el Primogenito de nueſtra Madre Santa Tereſa, pero es juntamente Padre de los demàs Hermanos ſuyos, por medio del cuydado de criarlos ya nacidos, y diſponer ſu aprovechamiento en la vida eſpiritual. Porque de la manera, que en la Sagrada Hiſtoria el hermano, que cria à otro hermano ſe llama Padre ſuyo; como en Ner reſpeto de Cis, y en Natan reſpeto de Igaal conſidera el Maximo Doctor de la Igleſia San Geronimo, explicando el titulo de Padre, que les dà la Eſcritura: aſsi en eſta nueſtra Hiſtoria, y Reforma llamamos con razon Padre al Primogenito de nueſtra Madre Santa Tereſa, y Hermano de todos los Deſcalzos hijos de la Santa: porque aunque tambien el ſea hijo de ella, fue con ſu doctrina, y exemplo el que immediatamente nos criò en la obſervancia de la vida Deſcalza, acomodada à la condicion, y ſexo de varones. Que ſi bien la Santa Glorioſa, como univerſal Madre, y Fundadora nueſtra, diò al Beato Padre, y en el à todos exemplo, y enſeñanza del Cielo, en lo que fue licito à ſu eſtado, y condicion de muger; no pudo en la immediata inſtruccion, y vivienda con los Religioſos ſer dechado ſuyo: y aſsi proveyo la Divina Mageſtad, quien ſupliеſſe por ella en eſta parte, dandole un hijo tal, que en orden à la crianza de los demàs Hermanos hicieſſe el oficio de Padre, y de Maeſtro. Pudieralo ſer abſolutamente el admirable Varon, y con gran excelencia Fundador unico de toda eſta Familia, à no haver dado el Cielo el titulo, y prerrogativa de primera, y principal Fundadora à nueſtra Madre Santa Tereſa de Jeſus. Aora baſta decir, que para que eſta ſegunda generacion de el antiguo Carmelo ſe aſſemejaſſe à la primera, haviendole dado el Cielo por Madre à una Santa Tereſa, retrato de la Virgen, le diò por Padre à un Juan imitador de Elias. Ambos, Padre, y Madre tan ſemejantes entre sì, quanto perfectos: ambos de inocentiſsima vida, nunca manchada con pecado grave: ambos virgenes puriſsimos, y que con ſu trato cauſaban pureza: ambos Maeſtros de Celeſtial doctrina, y Oracion: ambos eſcritores, de Theologia Myſtica excelentiſsimos: ambos enriquecidos con dones Celeſtiales: ambos labrados con trabajos increibles: ambos de maravilloſa vida, y muerte llena de prodigios: y finalmente ambos tan ſemejantes, y tan unos en todo, que vienen à ſer como un ſolo principio de eſta Reforma. Tal (dexando las grandezas de la Santa para ſu Hiſtoria) hallarèmos al Beato Padre en eſta; Varon verdaderamente Apoſtolico, y Proferico, poderoſo en obras, y en palabras, con duplicado eſpiritu de vida, y doctrina, y en todo tan Celeſtialmente eficàz; que ſi con el exemplo dà luz, con la doctrina exemplo.

Hier. in quæſt. Heb. ſup. l. 1. Paralip.

Fuè Nueſtro Beato Padre de nacion Eſpañol, natural de Hontiveros, Villa noble en Caſtilla-la vie-

ja

ja de el Obiſpado, y no lexos de la Ciudad de Avila. Sus Padres ſe llamaron Gonzalo de Yepes, rama noble de la proſapia, y Villa de eſte nombre, y Catalina Alvarez, nacida de honeſtos Padres en Toledo. Con ſer Gonzalo de Yepes de tan honrado apellido, clara Familia, y bien emparentado, le hallaremos en un eſtado, muy humilde, y oficio de un pobre texedor. Que maravilla? Si à Joſeph Eſpoſo de la Madre de Dios, ſu Padre putativo, y deſcendiente de Real Cetro, le hallamos con el cepillo en la mano? Muerto el Padre de Gonzalo en ſu Patria Yepes, le llevò uno de ſus tios ſeglares, à Toledo, donde ſe criaba ocupado en la adminiſtracion de ſu hacienda. Con eſta ocaſion ſe le ofrecia à Gonzalo la de ir algunas veces à Medina del Campo: y haviendo de paſſar à ella por Hontiveros, poſaba en caſa de una honeſta viuda de aquel Lugar. Tenia eſta en ſu compañia à la virtuoſa doncella Catalina Alvarez, que hallandola en Toledo huerfana, pobre, honeſta, y de buen parecer, ſe apiadò de ella para criarla conſigo, como à hija. Viendola Gonzalo de Yepes, y pareciendole bien ſu virtud, honeſtidad, y recogimiento, eſtimando eſto por unica, y riquiſsima dote, ſin hacer caſo de otra riqueza, ni reſplandor mundano, tratò de caſarſe con ella, y lo efectuò en la miſma Villa.

En ſabiendo los deudos la reſolucion de Gonzalo, pueſta yà por obra, lo ſintieron gravemente, y como afrentados de que ſe huvieſſe caſado tan deſigualmente, y ſin guſto, ni conſejo de ellos, lo aborrecieron, y dexaron deſamparado todos, ſin quererlo mas tratar, ni vèr en ſu preſencia. Arredrado el triſte mozo de los ſuyos, ſe acogiò à Dios (que eſte efecto cauſan en ſus ſiervos los deſvios del mundo,) y viendoſe ſin ocupacion alguna, huvo de acomodarſe à la que ſabia, y exercitaba ſu muger: y aſsi aprendiò à texer ſedas, y buratos, teniendo por mejor ganar la comida en un honeſto, aunque humilde, y trabajoſo exercicio, que buſcarla por otros medios menos trabajoſos, y licitos.

En eſte eſtado, y Villa les nacieron tres hijos. El primero, que ſe llamò Franciſco de Yepes, fuè ſeglar; y perſona de vida exemplariſſima, y alta oracion, regalado de Nueſtro Señor en ella con mercedes muy extraordinarias; ſin que para eſto le eſtorvaſſe el eſtado matrimonial: que quando ſe toma, y vive en el ſolo para gloria de Dios, como eſte ſiervo ſuyo, no impide ſus altas comunicaciones, y regalos. Muriò en Medina del Campo con gran opinion de Santidad: haviendo Nueſtro Señor obrado por ſu medio muchas maravillas, de las quales, y de ſu vida prodigioſa ſe imprimiò poco deſpues un libro muy devoto. El ſegundo hijo, que ſe llamò Luis, ſe fuè en tierna edad florida aun con la inocencia al Cielo, ganandoſele à los demàs por la mano. El tercero fuè N. B. Padre San Juan de la Cruz, remate de tan dichoſa generacion, que con ſolo eſte hijo fuera feliciſsima, y fecundiſsima.

Fue toda eſta Familia Bienaventurada: porque el Padre Gonzalo de Yepes, aunque viviò pocos años, acabò loablemente el curſo de ſu vida, amado de Dios, y de los hombres. La Madre enriqueciò ſu pobreza con gran teſoro de virtudes, por las quales fue muy amada de Nueſtra Madre Santa Thereſa de Jeſus: y aſsi encargò à ſus hijas las Religioſas del Convento de Medina del Campo, la amparaſſen en todo lo neceſſario.

Y haviendolo hecho aſsi mientras viviò, moſtraron en ſu muerte quanto la eſtimaban, enterrando ſu cuerpo entre las Religioſas, y eſtimando el tenerla en ſu caſa como à precioſa joya.

Naciò Nueſtro Beato P. San Juan de la Cruz año de 1542. governando la Igleſia Paulo III. y reynando en Eſpaña el Emperador Carlos V. Puſieronle en el Bautiſmo, con feliz preſagio, el nombre de Juan: ora por haver nacido en el dia de el Bautiſta, ò Evangeliſta; ora por alguna otra devocion, à honor de alguno de los dos Santos. Parece fue ordenacion Divina ſe ignoraſſe en qual de los dos dias naciò nueſtro Juan, ò à honor de qual de eſtos dos Santos le llamaron aſsi, para que lo podamos referir à entrambos: pues à entrambos pareciò en el nombre, y en la gracia ſignificada por èl: ſiendo como el Bautiſta, Principe, y dechado de Monges, y como el Evangeliſta, Myſtico, y elevado Eſcritor. Deſde ſu dichoſo Nacimiento la Virgen Sacratiſsima puſo en èl ſus piadoſos ojos, eligiendole para ſingular, y querido hijo ſuyo, de que daràn teſtimonio los repetidos favores, que eſta Señora le hizo en el diſcurſo de ſu vida, como en la hiſtoria de ella ſe verà.

Muerto ſu Padre, quedaron el, y los demàs Hermanos ſuyos muy niños, la Madre pobre, y ſola, deſamparados todos, mas por eſſo miſmo muy à cargo del amparo de Dios, por cuya cuenta corren los mas olvidados del mundo. Padecia la honeſta viuda mucha neceſsidad, ſin que baſtaſſe à remediarla el trabajo de ſus manos, nunca ocioſas, por ſer el Lugar corto, y deſacomodado para quien havia de valerſe, y comer de ſolo ellas. Por eſta cauſa paſsò à Medina del Campo, Villa muy crecida entonces, y abundante con la frequencia, y riqueza de ſus tratos, y cambios.

Criabalos no con menor vigilancia, que pobreza, atenta à que fueſſen buenos, yà que no les podia dar el ſer ricos, deſeando que por medio de una buena educacion aſpiraſſen à la verdadera riqueza de la virtud, facil de alcanzar à qualquier pobre el mas mendigo. Enſeñòles con cuidado los principios, y fundamentos de nueſtra Santa Fè, à invocar el nombre dulciſsimo de Jeſus, à traer ſiempre en la boca el de Maria, à orar con las voces, y afectos de la Igleſia, à reverenciar lo Sagrado, à temer à Dios, à eſtimar lo bueno, huir de lo malo, y aficionarſe à todo linage de virtud, trabajando la buena Madre mucho con ſus hijos, porque en eſtas primeras noticias, que pintan la tabla raſa de el entendimiento, no ſe mezclaſſe impreſsion de objeto menos conveniente al reſto de la edad, ſabiendo muy bien, que la vaſija nueva conſerva por largo tiempo la fragrancia de el licor con que al principio la ocuparon.

Con la buena educacion de la Madre deſcubriò luego el niño Juan, entre los demàs hermanos, una particular, y como nativa inclinacion al bien, à la piedad, à la devocion, y à todo exercicio, y afecto virtuoſo. Era de ſuyo tan manſo, humilde, y compueſto, que deſmentìa ſu ſoſsiego à ſu edad; ſu edad à ſu modeſtia, ſeñalando yà en las flores de aquellos tiernos años el fruto, que deſpues havia de dar tan ſazonado à Dios. Ibale ſu Mageſtad deſde entonces formando muy à ſu guſto, y pintando en ſu alma, y cuerpo una hermoſiſsima imagen de alta perfeccion, la qual comenzaba deſde aora à delinear con inclinaciones, y mueſtras virtuoſas. Tambien la Virgen Sacratiſsima comenzò deſde eſte tiempo à favorecerle, y à cuidar de èl con regaladiſsimas mueſ-

tras

tras de amor, de las quales fue una la ſiguiente. Jugaba un dia el niño Juan (dando al tiempo, lo que pide el tiempo) con otros de ſu edad, junto à un eſtanque, ò balſa profunda, y cenagoſa, y era el juego tirar à lo hondo unas varillas, y bolverlas à coger quando ſalian fuera: queriendo pues el niño Juan coger la ſuya, y alargando para eſto el cuerpo, mas de lo que convenia, vencido de ſu miſmo peſo diò conſigo en la balſa. Hundioſe al punto, pero luego volviò à ſalir ſobre el agua, como ſi fuera la varilla que ſolia tirar, y ſoſtenido ſin hundirſe, eſtaba ſin leſion, ni turbacion alguna. Moſtròſele alli preſente, quien le hacia aquel beneficio, y librava de peligro tan grande, que era la Virgen Princeſa de los Cielos, la qual añadiendo à eſte favor nuevo regalo, y eſtendiendo la mano, pedia al niño la ſuya, como para ſacarle fuera. Mas el viendola tan hermoſa, y limpia (que haſta los niños reconocen ſu hermoſura, y limpieza) reuſaba darſela, por no enſuciarla con el cieno, que ſe le havia pegado en la hondura. Entretuvole, y entretuvoſe un rato de eſta ſuerte aquella Soberana Reyna con el niño, repitiendo ella el miſmo favor, y èl tambien la miſma corteſia, haſta que llegò à la balſa, ò eſtanque, dicen que un labrador, por ventura ſeria Angel, ſi yà no el glorioſo San Joſeph (como lo moſtraba la inſignia de una vara que traia en la mano,) el qual alargandola ſe la puſo al niño en las ſuyas, y aſido de ella, le ſacò à la orilla libre, y ſano, y ſe fuè. Bien verofimil parece, que eſtando la Virgen Sacratiſsima ocupada en ſacar al niño del peligro, ayudaſſe à eſta obra no otra menos digna perſona, que ſu bendito Eſpoſo. Quedò, haviendo ſalido el niño, muy alegre, ſin turbacion alguna, ni otra novedad, mas que el alborozo, que le havia cauſado la viſta de aquella Señora tan Celeſtial, y hermoſa: y deſde entonces quedò en ſu alma tan impreſa, y fixa la devocion à la glorioſa Virgen, que jamàs la pudo olvidar, ni el regalo, y beneficio que en eſta ocaſion le havia hecho: y aſsi ſe enternecia mucho con la memoria de eſte caſo, ſiempre que ſe acordaba de èl, y particularmente quando paſſaba por el pueſto donde le havia ſucedido. Parece vemos aqui al gran niño Moyſen en ſu canaſtilla de juncos ſobre el agua (aunque el nueſtro amparado de mas noble Princeſa) reſervada ſu vida para Caudillo de un Pueblo de el Señor, à quien ſalido del Egipto de eſte ſiglo, havia de guiar à la prometida tierra del Cielo, por las aſperezas, y deſierto de una retirada, y penitente deſcalzez.

No le parecieron bien al Demonio eſtos felices principios de la vida de Juan, y yà en ellos adivinaba el daño, que por medio de eſte ſiervo de Dios le havia de venir. Muy de lexos ſuele barruntar en los que han de ſer grandes Santos ſu aventajada perfeccion, ora eſto ſea porque en la compoſicion de los humores, y calidades del cuerpo vea la buena diſpoſicion para la virtud, ora porque dandoſe à los elegidos para extraordinaria, y ſuperior Santidad, Angeles de guarda de excelencia, y dignidad ſuperior, conociendo èl eſta mayor excelencia de los eſpiritus ſoberanos, venga en ſoſpecha de lo que han de ſer las almas, de quien ſon cuſtodios, ò yà tambien, porque en alguna otra providencia extraordinaria, que vea uſa el Señor con ellos, deſde que los cria en eſte mundo, conjeture ſer eſcogidos para grandes Santos. Al fin, de qualquiera manera, que ello ſea, ò por natural congetura que lo alcance, ò

Año 1549.

D.Tho. 1. p.q. 113. art. 3. ad 1.

por

por alguna particular ordenacion Divina, que ſe lo manifieſte; lo que vemos es, que luego deſde los principios de la vida de un juſto, ſuele con mayor furia, y rabia perſeguirlos el Demonio. Viendo pues en nueſtro Bendito niño Juan complexion tan bien diſpueſta, y acomodada para la virtud, tan ſingular favor, y amparo de la Virgen, y una providencia tan eſpecial de Dios para guardar ſu vida, como la que havemos aora referido, y por ventura juntamente con eſto algun muy ſuperior Angel de Guarda que le aſiſtia ſiempre, y que todo eſtaba pronoſticando una muy extraordinaria Santidad, con que le havia de hacer guerra, y ſer ſu capital enemigo, quiſo atajar, ſi pudiera, en los principios el daño, y deshonra que tenia, procurando quitar la vida à eſte niño, ò amedrentarle de manera, que con el aſſombro, y horror de ſus eſpantos le dexaſſe inutil, y ſin brio para exercicios de virtud. Referia el Venerable Franciſco de Yepes, Hermano de nueſtro Juan, que ſiendo ambos muy niños, y viniendo juntos en compañia de ſu Madre de otro Lugar à Medina del Campo, antes de entrar en la Villa, paſſando por cerca de una laguna, (que por ventura era en la que ſucediò lo que acabamos de contar) ſaliò de ella un grande, y fiero monſtruo, à manera de Ballena, que con la boca abierta acometiò al niño Juan para tragarle: pero el ſin miedo, ni turbacion, hizo la ſeñal de la Cruz para defenderſe, y luego aquella fiera viſion deſapareciò. Quièn enſeñò à eſte ñino à no temer tan horrenda figura, y à burlar del Demonio, y arredrarle ſolo con la Cruz, ſino la proteccion, y amparo Divino, que yà entonces le rodeaba, y hazia ſuperior à todo el Infierno? Repreſentòſe aqui lo que deſpues havia de ſuceder en el diſcurſo de ſu vida, que era procurar en toda ella el Demonio tragarle, por medio de los trabajos, y perſecuciones con que lo afligiò tantas veces, y el triunfo glorioſo, que el Bendito Padre havia de alcanzar de el por medio de la mortificacion, y Cruz, tomandola por nombre, y plantandola en la Reformà del Carmelo.

Iba creciendo el niño Juan, mas que en la edad, en la virtud, y para encaminarlo ſu Madre al exercicio de ella en una honeſta vida, procuraba inclinarlo à que aprendieſſe algun oficio de los ordinarios en el Pueblo, con que deſpues pudieſſe à sì, y à ella ſuſtentar. Pero aunque le probaban en algunos, y el procuraba aplicarſe à ellos, deſeando aprenderlos, por obedecer, y ſuſtentar à ſu Madre, con ninguno ſalia, ni aun moſtraba mañа, ni habilidad. Teniale Dios guardado para empleo mas alto, y aſsi moviò à la Madre, para que lo encaminaſſe por las letras. Deſeabalo ella, mas viendoſe atajada con la pobreza, no hallò otro medio, ſino acomodarlo en un Colegio de niños, que havia en aquella Villa, donde hijos de gente pobre, y deſamparados, ſe criaban en virtud, y eran bien encaminados, è inſtruidos en las primeras letras. Aqui eſtuvo Juan por algun tiempo acudiendo al eſtudio, y à los demas exercicios de aquel Seminario, y eſpecialmente à los de oracion, y devocion, en que fuè exemplo, y dechado à los demàs niños. Empleabaſe con particular guſto, y afecto, en ayudar à Miſſa, caſi toda la mañana, en el Convento de la Magdalena de Monjas Aguſtinas, lo qual hacia con tal aſſeo, y compoſtura, que parece grangeaba en los que oian las Miſſas nueva devocion, y reverencia al Sacrificio, y aficionaba à frequentarle, y à bendecir à Dios: 1. Reg. 2. 17.

bien

bien al reves de los inquietos hijos de Helì , de quien ſe eſcrive, y condena lo contrario. Por eſto ſe llevaba el muchacho los ojos , y corazones de todos , no ſin particular admiracion de los que atendiendo à ſu modeſtia , à ſus palabras , obras , y acciones , advertian yà en el un anticipado ſeſſo , y una madurez , y prudencia mas que de niño.

La virtud es tan dueña de los corazones humanos , que no ha meneſter para grangearlos otro ſoborno mas que à ella miſma. Por ſi es amado , y eſtimado el virtuoſo , y lleva conſigo la recomendacion mas poderoſa , para que le quieran bien. No tenia eſte niño Juan de Yepes otros valedores , ni prendas con que aficionar à quien le veìa , mas que ſola ſu virtud , la qual aun en los niños tiene fuerza para llevar tras sì las voluntades. Era pobrecito , y deſamparado ; pero ſu modeſtia , compoſicion , aſſeo , y cordura era tanta, que le hacian amable por extremo. Entre los que mucho ſe aficionaron à èl fuè un Cavallero principal , llamado Alonſo Alvarez de Toledo, perſona piadoſa , y devota , à cuyo cargo eſtaba la adminiſtracion de un Hoſpital General , que hay en aquella Villa , obra , y fabrica , que puede competir con las muy notables de Ciudades inſignes. Pareciò à eſte Ca-
1554. vallero , que Juan , mancebo yà de haſta doce , ò trece años (que en èl eran mas que en otros veinte) podria ſervir alli à los pobres , y juntamente paſſar adelante en ſus eſtudios , y deſpues con una Capellanìa, que el penſaba darle , ordenarſe de Miſſa : y tomando à ſu cargo el immediato govierno de aquella caſa , ſer Superintendente , y Capellan de ella. Concertòlo con ſu Madre , que como pobre , qualquier comodidad , que à ſu hijo ſe ofrecieſſe , eſtimaba por grande , y el muchacho obediente, y deſeoſo de ayudarla , trocò de buena gana el Colegio por el Hoſpital, tanto con mas guſto , quanto eſperaba tener aqui mayor aparejo para ſervir à Dios , cuydando de ſus pobres.

Recien entrado en eſte Hoſpital le ſucediò un caſo muy raro , y maravilloſo , en que moſtrò el Señor quanto cuydaba de ſu vida , y la Virgen Nueſtra Señora el amor grande con que lo regalaba. Havia en el patio de la caſa un pozo ſin brocal , muy hondo , y abundante de agua , y Juan , ò porque no eſtaba de ello advertido , ò porque algun otro muchacho jugando le empelieſſe , ò porque el Demonio lo procuraſſe para quitarle la vida (que es lo mas veroſimil) ſin reparar en el peligro , cayò dentro de el pozo. Havia gente que le viò caer , y alterados con la repentina deſgracia , ſin atender luego al remedio de ſacarle, faltos de conſejo , comenzaron à dar grandes , y confuſas voces , à cuyo alarido ſe convocò la vecindad , y acudieron muchos à vèr ſi podrian remediarle. Llegaron laſtimados à la boca del pozo , mirando ſi hallaban modo , y eſperanza de poderle ſacar: y quando caſi deſconfiados , temieron , que ya eſtaria ahogado , y hundido debaxo del agua , le vieron vivo , y ſentado ſobre ella , y que deſde alli reſpondia muy alegre , y ſeguro à las voces , que le daban. Echaronle una ſoga , à la qual atandoſe , y aſiendoſe èl miſmo , ſaliò bueno , y ſano , ſin leſion , ni turbacion alguna. Admirados de eſta maravilla , le preguntaban , que como no ſe havia hundido , y ahogado , y èl con grande alegria , y ſencillèz, reſpondia , que una Señora muy hermoſa (que ſiempre creyò ſer la Virgen Sacratiſsima) le havia recibido, quando cayò , en ſu manto , y le ſoſtenia ſobre el agua , haſta que le ſacaron de ella. Con eſto creciò de

nue-

nuevo la admiracion en los circunſtantes. Y viendo la vida tan milagroſa, y prodigioſa del muchacho, mirandoſe unos à otros, decian de eſte niño Juan, lo que ſe dixo del otro Precurſor de Chriſto. Quièn ſi penſais ſerà eſte niño? Y con razon, porque ſin duda andaba yà con èl la
Luc. 1. 66. mano de el Señor piadoſo, y poderoſo.

En eſte Hoſpital comenzò à dar mayores mueſtras de ſu virtud, con la ocaſion, que tenia de exercitarla en acudir à los enfermos, à quien ſervia con el amor, y puntualidad, que ſi en cada uno de ellos viera doliente al miſmo Dios. No ſe hurtaba en eſte miniſterio à deſvelo alguno, al ſueño ſi muchas veces, ni le dolia ſu canſancio, y trabajo, ſino ſolo el de ſus pobres enfermos, à los quales curaba, y regalaba con diligencia, y ternura extraordinaria: Allì le comenzò Nueſtro Señor à deſcubrir las ricas minas de la caridad, y el à enriquecerſe con el teſoro de ella, en cuyo exercicio hallaba el aumento de las demàs virtudes. Aprendiò alli à compadecerſe de el pobre doliente, caìdo en una cama, cuyo unico alivio, y conſuelo todo cuelga de quien cuida de èl. Abrazabaſe, para alibiarlos, con los flacos; alentaba à los deſcaècidos, tenia compañia à los ſolos, alegraba, y entretenia à los triſtes, y acudia con ſuma puntualidad, y vigilancia à las neceſsidades de todos, ſin dar lugar à que en ſu olvido, ò deſcuido exercitaſſe alguno la paciencia, para que aſsi la empleaſſe toda en ſufrir los dolores, y pena de ſu enfermedad. Haviendo cumplido con eſta obligacion, empleaba lo demàs del tiempo en orar, y eſtudiar, poniendo en uno, y otro tanto cuidado, que ayudado de la Divina gracia, y de ſu excelente ingenio, ſaliò en poco tiempo muy aprovechado, aſsi en la oracion, como en las letras.

Eſtudiò aqui la Gramatica, y Retorica, y aprendiòlas aventajadamente. Oyò deſpues el Curſo de Artes, y con no menos ventaja lo aprendiò, penetrando lo mas ſutil, y dificultoſo de la Filoſofia, y Metafiſica. Comenzò yà deſde entonces à ſacar provecho de ſu eſtudio, valiendoſe del conocimiento de eſtas ciencias, para el de Dios, y de sì miſmo, que es el fin mas legitimo, y proprio del ſaber. La parte de Filoſofia, que declara la naturaleza, y propriedad del alma, eſtudiò con particular cuidado, procurando entender bien ſus oficios, y efectos en el cuerpo: las potencias, organos, y ſentidos, por cuyo miniſterio obra: el modo que tiene de entender en eſte deſtierro, con dependencia de las formas, ò ſemejanzas ſenſibles, que la Filoſofia en las Eſcuelas llama Fantaſmas: como pueden eſtas, ſiendo materiales, producir otras mas nobles, y de naturaleza eſpiritual: como el entendimiento concibe unas obſcuras, y pare otras claras, formando en el acto de entender una viva imagen de el objeto, y coſa entendida. Eſtas, y otras ſemejantes ſutilezas filoſoficas procuraba Juan penetrar, llevado mas que del guſto, de la ayuda, que hallaba en ſu conocimiento, para entender mas facilmente el trato de oracion, y contemplacion, à que el era muy aficionado, y cuyo magiſterio pende tanto de eſta inteligencia. De ella ſe aprovechò deſpues mucho para la doctrina de coſas Myſticas, como ſe manifieſta en ſus admirables eſcritos, donde ajuſtado al rigor de las verdades filoſoficas, declara con gran propriedad lo mas interior del alma, y el delicado modo, que ella tiene de obrar en la oracion.

No con menos cuidado ſe entregaba el virtuoſo mancebo al eſtudio

de

Era frequẽte en la oracion, y fervoroſo en los rigores de penitencia.

de la oracion, que al de las letras. Llevabale à eſte la obediencia, y guſto natural, à aquel mayor, y mas ſoberano impulſo, y un particular afecto, à ſu exercicio. Era yà ſu alma prevenida de el Señor con bendiciones de dulcedumbre, con luzes Divinas, y ſentimientos Celeſtiales, de los quales era enrriquecido ſiempre, que ſe recogia à la oracion, que es la puerta, y fuente de todos eſtos bienes. A ella acudia como à una Celeſtial eſcuela, donde el Maeſtro Soberano le eſclarecia el entendimiento, y aficionaba la voluntad para ſeguir lo eterno, deſpreciar lo caduco, conocer la hermoſura de la virtud, y fealdad de el vicio. En ella era enſeñado como havia de negar ſu proprio querer, y mortificar ſus apetitos, deſaſirſe de todo ſenſible afecto, y aſirſe ſolo à las aldabas de la Fè, en cuya iluſtre obſcuridad hallaba unos reſplandores ſoberanos. Eſte era el fruto que Juan ſacaba de la oracion, y aſsi acudia à ella con guſto, y con frequencia.

El fruto de aqueſte aprovechamiento, y aventajada perfeccion, que havemos dicho, manifeſtaron las obras, que todas fueron de verdadera mortificacion, y penitencia. Comenzò yà deſde eſte tiempo el valeroſo mozo à caſtigar ſu carne, aunque inocente, y afligirla con ayunos, vigilias, y ſilicios. No contento con el trabajo de entre dia, y los ratos de Oracion, que procuraba entonces tener: llegada la noche continuaba eſte Santo exercicio deſembarazado de los demàs, y luchaba con la flaqueza, y canſancio de ſu cuerpo, haſta rendirlo, y dexarlo deſpierto, y alentado, para perſeverar en las vigilias. Pero quando alguna vez, oprimido de la neceſſidad, ſe permitia à la violencia, y tiranìa de el ſueño, recompenſaba eſte alivio con la deſcomodidad de la cama, la qual era unos manojos de ſarmientos, donde mas ſe quebrantaban los hueſos, que tomaban deſcanſo. Eſta penitente coſtumbre ſe le conociò yà deſde los ſiete años, edad, en que de ordinario amanece el uſo de la razon, con la qual deſde entonces ſe entregò al Señor, y haciendole Sacrificio de sì, ſe holgaba de padecer por èl. Exercitaba deſde aora prontamente la doctrina, que muchos años deſpues nos enſeñò en ſu primer libro de la Subida de el Monte Carmelo, donde inſtruyendo al que quiere caminar à la perfeccion, le dice: lo primero, trayga un ordinario cuidado, y afecto de imitar à Chriſto en todas las coſas, conformandoſe con ſu vida, la qual debe conſiderar para ſaberla imitar, y haverſe en todas las coſas como ſe huviera èl. Y aſsi traia dentro de ſu alma eſtampada la Imagen de Chriſto Señor Nueſtro, y en aquel Divino, y eſclarecidiſsimo Eſpejo miraba, y componia todas ſus acciones. De alli le nacia aquella tan rara, y modeſta compoſicion exterior, cuya raiz eſtaba en lo interior, donde todo eſtaba ſiempre ordenado, y compueſto. En cada accion, y obra que hacia, ſe preguntaba luego à sì miſmo: ſi Chriſto Señor Nueſtro hiciera lo que yo aora hago, y ſe hallàra en mi eſtado, y repreſentàra mi perſona, y oficios como lo hiciera, como ſe huviera, y obràra en eſta ocaſion? Còmo eſtudiàra, ſi fuera como yo eſtudiante, como arguyera, y diſputàra con ſus condiſcipulos? Dudàra, y preguntàra à ſus Maeſtros? Còmo eſtuviera en la Miſſa, y Oracion? Còmo aſsiſtiera à los enfermos? Y finalmente como hiciera lo que yo debo hacer en el eſtado, que me hallo? Sed vos Señor (le decia) mi Maeſtro, pues ſois mi exemplar, y mi dechado, y enſeñadme lo que

debo hacer, para que ſepa conformarme (quanto lo ſufre la flaqueza humana) en mis acciones con las vueſtras. De eſta ſuerte ſe ofrecia el devoto mancebo à Chriſto Señor Nueſtro, procurando ajuſtar, y medir todas ſus obras con eſta Divina regla. No con menor aliento ſe conſagrò al obſequio de la Santiſsima Virgen: y obligado de los ſingulares favores, que havia recibido de ſu piadoſa mano, procurò deſquitarlos con ſus obras. Crecia por inſtantes en ſu devocion: rezaba ſu Roſario, y Oficio menor de rodillas, y gaſtaba en ſu preſencia largas horas. Tan temprano comienzan los Amadores de Jeſu-Chriſto aſaborearſe en la imitacion de ſus trabajos, y à regalarſe con las dulces memorias de ſu Madre Sacratiſsima.

Al paſſo que Juan deſeaba contentar al Señor, ſe le comunicaba ſu Mageſtad, y llenaba de conſuelos, y teſoros ſu alma, y quantas mercedes Dios le hacia, tantas èl lograba, con que volvia à diſponerſe para recebir otras de nuevo. Mancebo era yà de veinte años (brioſo ardor de la juventud) quando como ſi fuera de dos, era ſencillo, y como ſi de cinquenta, cuerdo, y repoſado. Jamàs ſe viò en èl en todo el tercio de eſta peligroſa, quanto lozana edad, alguno de los achaques proprios de ella, no libiandad, no deſcompoſicion, no deſinan alguno. Evitaba compañias libianas, eſcuſaba entretenimientos no importantes, cercenaba ſalidas demaſiadas, y aſsi le ſobraba tiempo para todo virtuoſo exercicio. Què juegos le divertieron jamàs de ſus eſtudios? Què burlas, de ſus veras? Què entretenimiento juvenil de ſu madura ocupacion? No le llevaban los ojos eſpectaculos profanos, no la voluntad bienes caducos, ni de el mundo admitia mas que ſu deſprecio. La Eſcuela, la Igleſia, el Hoſpital eran ſu alternada havitacion: amigo ſiempre de el recogimiento, y enemigo de la ocioſidad. Cordura en ſus palabras, modeſtia en el aſpecto, ſuavidad en ſu trato le hacian dulcemente amable, y venerable. Baſta decir, que ſe berificaba en èl aquel digno Elogio de Tobias, que ſiendo mozo en la edad, no ſe le notaba mocedad alguna, y le convenia el nombre que los Monges antiguos dieron al Gran Macario Egipcio en ſu juventud, llamandole en lengua Griega *Paidariogeron*, que en la nueſtra quiere decir: Mozo-viejo. *Tob. 1. 4.* *Sozomen. Hiſt. Eccleſ. l. 3. c. 1.*

Tal era Juan, y tales no yà indicios, ſino patentes mueſtras daba de ſu capacidad, y talento con que le havia prevenido, y adornado nueſtro Señor para empreſas muy grandes. Suelen las almas de generoſo, y grande eſpiritu, moſtrar muy de antemano en una como vicioſa lozania, la virtud, y talento de que ſon capaces, y el fruto que bien cultivadas han de dar deſpues. La de Juan deſde el principio diò mueſtras no vicioſas, ſino ſazonadas yà de la capacidad que tenia para ſer Maeſtro, y dechado de una ſublime perfeccion, para inſtituirla, ò reſtituirla, ſi fueſſe meneſter, en alguna Congregacion Religioſa: y aſsi el Señor, que para eſto lo tenia eſcogido, quiſo darſelo à entender con una muy regalada, y maravilloſa merced que le hizo en eſta edad. Eſtaba un dia el devoto mancebo orando con el fervor, y devocion que ſolia, y rogaba con anſias al Señor fueſſe ſervido de encaminarle al eſtado de vida, que mas le huvieſſe de agradar, reſignando en el guſto, y beneplacito Divino toda ſu voluntad, y poniendo en las ſeguriſsimas manos de Dios (como dice el Pſalmiſta) ſus tiempos, y ſus ſuertes. *Tiene Revelacion de que havia de ayudar à fundar la Reforma del Carmelo. D. Aug. contra Fauſt. l. 22. c. 70.* *Pſal. 30. 16.*

Oyò el Señor ſu Oracion, y acep-

tan-

tando el ſacrificio, que le hacia, conſolò à ſu ſiervo, reſpondiendo à ſus deſeos con eſte oraculo Divino: *Servirmehàs* (le dixo) *en una Religion, cuya perfeccion antigua ayudaràs levantar.* Quedò ſuſpenſo el piadoſo mancebo con eſta noticia tan eſtraña para èl, quanto myſterioſa, y eſcura. No ſe le dixo mas, ni ſe le diò por entonces mayor inteligencia de aquella profetica revelacion, que no todas veces ſe declara quando ſe dà al alma. Algo de ella entendiò, que era el haver de ſer Religioſo: parte ſe le quedò por entender, que era la perfeccion, que havia de ayudar à reſtituir. Abrazò lo primero, como obediente, lo ſegundo, como verdadero humilde lo reusò: porque no creìa de sì, ni ſe juzgaba tal, que le quiſieſſe Dios para Reſtaurador, ò Autor de perfecciones en ſu Igleſia, preſuncion que facilmente ha engañado à no cautos eſpiritus. Pero vino à ſu tiempo de uno, y otro la luz, y acreditò la verdad de eſta revelacion el cumplimiento de ella, como èl miſmo, deſcubriendo deſpues, lo que le havia paſſado entonces, lo confeſsò à la Venerable Madre Ana de Jeſus, Religioſa Deſcalza de ſu Orden, y en virtud, y perfeccion muy inſigne.

Toma el Habito de N. Señora del Carmen. Llamaſe Fr. Juan de Santo Matbia.

No paſſaron muchos dias deſpues, que el Bienaventurado Juan tuvo la revelacion, y aviſo de el Señor, que havemos referido, quando ſintiò en ſu alma los efectos de ella. Haviale dexado aquella luz impreſſo en el corazon un entrañable afecto à la vida Religioſa; el qual iba creciendo cada dia, y ſin diligencia, ni cuydado ſuyo hallaba que ſe iba criando en ſu pecho un Santo propoſito de dexar el mundo, y entrarſe en Religion; aunque no ſabia determinarſe en qual, y para eſto acudia al Señor con oracion continua. No le dilatò ſu Mageſtad mucho tiempo eſte conſuelo, porque dentro de breves dias le puſo la luz en los ojos, y la ocaſion en las manos. Era recien fundado en aquella Villa el Convento de Santa Ana de Carmelitas, de la Obſervancia, y un dia llegando Juan à èl, y viendo el habito de Nueſtra Señora de el Carmen, viò al miſmo punto en ſu alma, aquella profetica iluſtracion, con que Dios le havia movido, para que fueſſe Religioſo. Pareciòle era eſta la Religion, à que ſu Mageſtad le llamaba, y la que havia ſignificado en la revelacion dicha, acabando de aſſegurarſe en eſte penſamiento con la ſatisfacion, conſuelo, y gozo, que interiormente ſentia, y un ajuſtamiento, y lleno de ſus deſeos con aquel eſtado, que parecia haver hallado en èl ſu centro, y ſu mayor felicidad: que es uno de los indicios mas ciertos de el verdadero llamamiento à una Religion. Aumentòſele eſte piadoſo afecto para con la de Nueſtra Señora de el Carmen, conſiderando, que eſta Sagrada Orden tenia por Madre, Patrona, y Protectora à la miſma Celeſtial Reyna, que èl deſde ſus tiernos años havia tambien eſcogido por tal, y de cuyas manos havia recibido ſingulariſsimos favores. Solicitado pues de eſtas anſias) que quando ſon tan vivas, no dexan repoſar al que Dios llama) ſe determinò de tomar el Habito, y entregarſe luego à ſu Divina Mageſtad en holocauſto Religioſo.

Toma el Habito de N. Señora del Carmen. 1563.

Tratò ſu propoſito no con los parientes de el miſmo ſiglo, que ſuelen ſer eſtropiezo à los que caminan à la caſa de Dios, ſino con los Religioſos miſmos, los quales gozoſos de que tal ſugeto, cuya virtud era yà muy conocida, ſe les entraſſe por las puertas, ſe las abrieron de par en par, admitiendole con ſuma alegria, y conformidad de todo el Convento al Sagrado Habi-

to de Nueſtra Señora de el Carmen. Tomòle año de 1563. à los 21. de ſu edad, tan gozoſo de eſta buena ſuerte, que pareciendole haver caido ſobre èl la de Matias, añadiò ſobre el nombre de Juan, el de eſte Santo Apoſtol, dexando el de Yepes, aunque noble, y proprio de ſu alcuña: y llamandoſe de alli adelante Fray Juan de Santo Matia, apellido que deſpues, mejorada otra vez la ſuerte, le mejorò tambien, y trocò por el de la Cruz, como verèmos adelante.

Act. 1. 26.

Exercicios, y fervores del Noviciado de el Beato Padre.

Comenzò en eſta nueva vida el nuevo ſoldado de Chriſto à ſeguir ſu vandera, y à exercitar las armas de la milicia Religioſa, con tanto brio, eſpiritu, y fervor, que admiraba, y aun confundia ſu exemplo à los que mas ſe aventajaban en Religion, y virtud. Acudia à los Actos, y Exercicios de la Comunidad, y ſe empleaba en ellos con el ſoſsiego, y deſtreza que los muy antiguos con el fervor, y puntualidad que los mas nuevos: y en qualquiera ocupacion, que ſe le encomendaba, procedia tan religioſa, y cuerdamente, que ſolo en la mayor compoſicion, y encogimiento parecia Novicio. Apetecia ſiempre los oficios mas humildes, procuraba las ocupaciones mas trabajoſas, holgabaſe con las obediencias mas apretadas: y porque à todos tenia por Superiores, y Maeſtros, à todos obedecia, y ſe rendia facilmente, pero con mayor puntualidad, y perfeccion al que le era ſeñalado por Maeſtro, para que le inſtruyeſſe, y enſeñaſſe, porque à èſte, y al Prelado miraba como al miſmo Dios.

En todo exercicio de virtud reſplandeciò nueſtro Novicio Fray Juan, ſin que huvieſſe alguna tan rara, ò dificultoſa, de que no dieſſe yà patentes mueſtras. No es propria de los que comienzan el eſtado Religioſo, la prudencia, virtud, à quien engendran las canas: ni tampoco el zelo de Religion, nacido de el arraigado amor à ſu inſtituto: lo qual todo falta à un Novicio; pero à la gracia Divina quièn le puſo leyes? Ella hace, que comiencen los grandes Santos, por donde acaban otros, quando vienen à ſerlo. Viò nueſtro Fray Juan à un Religioſo de ſu Monaſterio deſcuidarſe delante de ſeglares, en una falta, que aunque no era muy grave, deſdecia de ſu habito, ſiendo ſolo el Novicio teſtigo de ella. Pareciòle, y con razon, à Fray Juan, que aquello cedia en deſdoro del eſtado, y que corria peligro el honor de la Religion, ſi falta ſemejante ſe repetia, y quedaba ſin enmienda. Iluſtrado interiormente la advirtiò à ſolas al Religioſo, poſponiendo el encogimiento, ley propria de el Novicio, à la fraternal correccion, ley de Dios enſeñada, y mandada en ſu Evangelio. No ſabemos el modo como le corrigiò, ſolo ſabemos, que el corregido quedò guſtoſo, y enmendado: con lo qual ganò Fray Juan à ſu hermano, y una nueva eſtimacion para con èl. Tanto vale un diſcreto zelo aun en la boca de un Novicio. Deſcubriò en eſta accion el caudal para que Dios le havia eſcogido de caudillo, Principe, y Capitan de ſus hermanos. Que ſi Moyſen, quando matò al Egipcio, Pedro, quando deſembaynò la eſpada contra Malco: Saulo, quando perſiguiò à los Chriſtianos, dieron mueſtras con aquel zelo anticipado, de el que tendrian para ſer cabezas, Maeſtros, y caudillos: porque no dirèmos lo miſmo de eſte tan zeloſo, y diſcreto mozo.

Zelo, y Prudencia Santa, que manifeſtò ſiendo Novicio.

Exod. 2. 12. Matt. 26. 5. Actor. 9. 2.

Paſſado el año de la aprobacion, profeſsò en la miſma caſa de Señora Santa Ana de Medina, año de 1564. en manos de el muy R. P.

Profeſſa en el Convento de Medina. Año 1564.

Pro-

Provincial Fray Angel de Salazar, aſſiſtiendo ſu antiguo Patron Alonſo Alvarez de Toledo. Conſervaſe haſta oy el teſtimonio de ſu profeſsion, firmado de mano de el Beato Padre en el libro de las profeſsiones de aquel Convento : y el miſmo libro enquadernado por eſta cauſa curioſa, y ricamente, y reſervado en un archivo hecho para eſte fin con gran decencia, y veneracion, por la que ſe debe à tan precioſa joya. Aſsi miſmo ſe venera en aquel Monaſterio la celda en que morò el ſiervo de Dios, convertida en Oratorio, y Capilla de la Igleſia. Con gran razon eſtima aquel Convento eſtas dos memorias, preciandoſe haver tenido por hijo al que vino à ſer Padre de toda la Familia de Deſcalzos Carmelitas. Pagòle el ſiervo de Dios el beneficio, que alli havia recibido, con dexar aquella caſa como ſantificada con ſu habitacion, y con ſu exemplo : pues deſde entonces ſe ha conſervado ſiempre en ella una reformacion muy exemplar.

Viendoſe yà hijo de la Religion, y de la Virgen Santiſsima, Patrona, y Madre de ella, no ſe hartaba de darle à Dios las debidas gracias por eſte beneficio tan grande, el qual ſaben eſtimar, como es razon, los que con verdadera luz de el Cielo conocen quan bienaventurado es aquel à quien Dios eſcoge, para que more en ſu caſa : y quanta mayor felicidad es alcanzar à ſer en ella el mas abatido, pobre, y humilde, que reynar en los palacios de los pecadores. Eſtando, pues, nueſtro Juan con eſte gozo, y deſeando cada dia mejorarſe, y agradar mas à Dios : lo primero en que puſo los ojos, fue en la Regla de ſu Orden, para ſaberla, y guardarla con la mayor puntualidad, y perfeccion, que le fueſſe poſsible. Hallò que ſu Religion, aunque profeſſaba la Regla dada por San Alberto Patriarca de Jeruſalèn ; pero no yà en aquella primera forma, que la diò à los antiguos Carmelitas, ni en la que poco deſpues tuvo por la declaracion del Papa Inocencio IV. que la templò algo, aunque dexandola en el rigor, y forma de la Regla primitiba, ſino ſegun la que moderò, y mitigò el Papa Eugenio IV. diſpenſando en algunos de ſus principales rigores, y obſervancias, y alterado muchas coſas de ella. Advertido pues de eſto, y encontrando un dia con el texto de la Regla primitiba, inſpiròle el Cielo un generoſo deſeo de obſervarla en todo ſu rigor, quanto le fueſſe poſsible, y ſe le dieſſe licencia. Conſultòlo con ſus Prelados (ſin cuya bendicion qualquier extraordinario fervor es peligro) los quales viendo los devotos, y esforzados alientos de aquel mozo, no quiſieron extinguir el eſpiritu de el Señor, que parece infundia en el tan altos penſamientos : y aſsi le dieron licencia, para que ajuſtado à la exterior vivienda de la Comunidad, ſiguieſſe, y exercitaſſe en lo demas las obſervancias primitivas.

Pſal. 38. 11.

Entre los exercicios de la obſervancia guarda con rigor Regla primitiva.

Con eſta licencia comenzò el Beato Padre Fray Juan à entablar, y diſponer ſu vida en tal forma, que ſiendo en el habito, y exercicios regulares de Comunidad igual, y ſemejante à todos, era en la perfeccion, y rigor de ellos ſingulariſſimo, y parecido à ninguno. Acudia, como los demas, al Coro, al Refectorio, y à los otros actos comunes, pero en ellos ſe havia con tal deſtreza, y edificacion, que, cumpliendo èl con la obſervancia de la Regla primitiva, parecia no hacer coſa extraordinaria mas, que los otros Religioſos, diſsimulando quanto le era poſsible, la ſingularidad de ſu modeſta vida. Con eſta diſsimula-

mulacion ſe abſtenia ſiempre de comer carne, y ayunaba deſde la Fieſta de la Exaltacion de la Cruz, que es à catorce de Septiembre, haſta la Paſqua de Reſurreccion, como manda la Regla, y en eſtas dos obſervancias era muy eſtrañia la mortificacion, que padecia, para la qual huvo bien meneſter ſu grande animo, y el ayuda con que Dios favorecia ſus deſeos: porque como todos los demàs Religioſos de el Convento no guardaban tantos ayunos, y abſtinencia, por tener diſpenſada la Regla en eſta parte, no ſe daba vianda à ſu propoſito, ni el tenia con que la prevenir, y havia de comer con todos de comunidad, ſin eſperar à remediarſe en la celda, que ſiempre la tenia pobriſsima, y deſnuda de todo regalo, y proviſion. Comia pan, y algunas yervas, ò coſa ſemejante, que acaſo ſe guiſaba para los demàs: y de eſta manera paſſaba ſu vida con mucha mas abſtinencia, y rigor, que le pedia la Regla. Guardaba tambien el ſilencio, que ella manda, deſde dichas Completas de la noche antecedente, haſta dicha Prima de el ſiguiente dia: y en eſte tiempo ſe procuraba recoger luego à la celda, para evitar las ocaſiones de hablar, ſi no era obligado con forzoſas ocupaciones, y mandatos de obediencia, que le detuvieſſen fuera de ella.

Trabajaba de manos el rato que le ſobraba, y ſe entretenia en labrar Cruces de madera, diſciplinas, cilicios, y otras tales coſas, con que evitaba la ocioſidad, divertia, y recreaba el animo, y edificaba, y aprovechaba à ſu eſpiritu. Pero adonde principalmente puſo la mira, y el cuidado, fue en aquel Capitulo de Regla (ſuſtancia de nueſtro Inſtituto Carmelita) en que ſe manda orar dia, y noche recogidos en la celda, ò cerca de ella. Eſte exercicio Santo abrazò en ſu alma, y lo aſſentò en lo intimo de ſu corazon, donde echò deſde entonces tan ondas raizes, que vino à producir ſoberanos frutos de altiſsima contemplacion, y aprovechamiento eſpiritual. Ni ſe olvidò de la pobreza Santa, que encomienda la Regla, no admitiendo en celda, cama, ò veſtido coſa que no fueſſe preciſamente neceſſaria para el uſo de la vida humana, y obligacion de el eſtado: y aſsi procurò la celda eſtrecha, deſacomodada, y pobre, y el habito corto, viejo, y remendado, y todo lo que tenia à uſo, era de eſta manera ſumamente edificativo, y que eſtaba oliendo à pobreza, y humildad.

Eſtudia la Theologia en Salamanca. Año 1564.

Viendo los Prelados de la Orden el aventajado ingenio de el Siervo de Dios Fray Juan, acompañado con tan ſeñalada virtud, el miſmo año en que havia profeſſado le embiaron à oìr el curſo de Theologia en Salamanca en el inſigne Colegio que en aquella Ciudad tienen Nueſtros Padres Obſervantes, con la advocacion (en aquel tiempo) de el Glorioſo Apoſtol San Andrès, aunque oy ſe halla con el titulo de Santa Thereſa Nueſtra Madre. La vida que ſiguiò en Salamanca no es menos admirable, que la que havia comenzado en Medina: no ſe contentaba con las obligaciones de la Regla primitiva, ayuno, abſtinencias, ſilencio, y Oracion todo caſi perpetuo; ſino que à eſta carga añadia ſobrecarga, y tal que ſolo ella (quanto mas junta con la dicha) parecia de el todo intolerable. Moraba en una celdilla eſtrecha, y eſcura, aunque à èl no ſe lo parecia. Tenia eſte retrete una ventanilla que caìa à la Igleſia, azia el Santiſsimo Sacramento, que eran para los ojos de ſu viva Fè las mejores, y mas apacibles viſtas de el mundo. Havia en

el

el techo un agujero por donde apenas le entraba un eſcaſo rayo de luz para eſtudiar, y leer. La cama en que dormia era una arteſa vieja, ò (ſegun otros) un cuezo à manera de cuna, donde la inocencia, y pureza infantil de el Bendito Fray Juan ſe reclinaba un rato. Tenia en la cabezera clavado un maderillo, que hacia oficio de almohada, y allì ſin colchon, ni abrigo, ni otra ropa, mas de la que tenia à cueſtas, ſe tendia veſtido: y conſiderandoſe como recien nacido, y difunto en aquella cuna, y ataud, velaba mas que dormia, en las miſerias de la vida, y en la memoria de la muerte. Eſta celda tan pobre, y edificativa en que morò el Siervo de Dios, ſe ha tenido ſiempre en gran veneracion: y oy viene à ſer una de las Capillas, ò Altares colaterales en la Igleſia de aquel Monaſterio.

Los cilicios con que maceraba, y mortificaba ſu cuerpo, eran exquiſitos, y aſperiſsimos. Traìa de ordinario ceñida, à raìz de las carnes una cadena de hierro de puas muy agudas, y ſobre ellas ſe veſtia un jubon, y calzoncillos juſtos de eſparto menudamente anudados. Las diſciplinas que tomaba en eſte tiempo eran tan ordinarias en la frequencia, quanto extraordinarias en el rigor, como lo moſtraba la mucha ſangre que derramaba en ellas, de que tambien daban teſtimonio los ramales miſmos con que ſe heria: los quales muchas veces vieron teñidos en ſangre ſus compañeros, y Prelados. A todos los que eran teſtigos de eſte gran rigor, y aſpereza de vida les ponia admiracion, y eſpanto, y les era de gran edificacion, y provecho; pero à el no le daba toda ella tanta pena, quanto el entender que ſe ſabian ſus mortificaciones, y penitencias, ſin poderlas encubrir de el todo à los ojos de ſus miſmos compañeros. No era menos admirable ſu Oracion, que ſu penitencia, que ambas alas de la vida eſpiritual batia igualmente volando à la cumbre de una muy ſubida perfeccion. Era la Oracion ſu vida, ſu manjar, y ſuſtento: ella era ſu eſtudio, y ſu vigilia. Cumplia con rigor de verdad aquella principal obligacion de la Regla, de orar dia, y noche, meditando en la Ley de el Señor, en quanto es dado à la flaqueza humana.

Parece que ſe ha dicho algo de la perfeccion, con que procedia nueſtro Juan en el Colegio de Salamanca con ſu Oracion, y penitencia: pero reſtanos vèr el modo que tuvo en juntar la vida Colegial, y Religioſa, en que ſin duda reſplandeciò mas ſu caudal, y virtud, y el grande aprovechamiento de ſu alma. Diſpenſaba el tiempo conforme las ocupaciones lo pedian, dando el ſuyo al eſtudio, el ſuyo à la Oracion, y juntando ambos exercicios con tan bien ordenada correſpondencia, y alternado fruto, que ſi eſtudiaba para orar, merecia orando luz para el eſtudio. No conſentia uſurpaſe algo la eſpeculacion al afecto, ni el afecto ſu debido tiempo à la eſpeculacion: temple que debe obſervar el Religioſo contemplativo, y eſtudiante, ſi quiere ſalir en uno, y en otro aprovechado: pues ni ſin Oracion obligarà à Dios que le dè luz para el eſtudio, ni ſin la de el eſtudio ſabrà tambien diſponerſe para obligar à Dios, y entender, y declarar à otros las delicadas comunicaciones de ſu trato. Y porque la virtud ſiempre es la parte principal, y à que primeramente ſe debe atender eſpecialmente en los Colegios Religioſos, no le parecia hacer agravio à las letras, ſi empleado en ellas el cuydado, y tiempo neceſſario, ſe daba, y entregaba mas à los exercicios de Oracion, y de todo linage de virtud.

Con

Con eſta advertencia, pues, acudia nueſtro devoto Colegial à los exercicios de las letras. Iba, y venia de las eſcuelas los ojos clavados en la tierra, el corazon en el Cielo, edificando à todos con ſu exterior compoſtura. Aſsiſtia à las Concluſiones, defendialas, y arguia en ellas, no con fuerza de voces, ſino de razones: no contendiendo, ſino diſputando en ſeguimiento ſiempre de la verdad, no de ſu apaſsionado parecer, ò por ſalir (como dicen) con la ſuya: y aſsi quando la veìa en la razon contraria, dexando luego las armas, y cruzadas las manos ſe rendia à ella, reputando por victoria propria el triunfo de la verdad, adonde quiera que vencieſſe. De aqui le nacia la quietud, y paz con que arguia, y con que deſpues quedaba ſiempre ſereno. Aſsi ſe havia en el eſtudio nueſtro Religioſo Colegial: mas en la obſervancia, y rueda comun de los actos regulares con mas atento cuidado, como havemos referido. Salido de los exercicios eſcolaſticos, ſe reducia luego à la quietud de ſu retiro, ſin dexar empeñado el entendimiento en la diſputa, ni pintada la memoria de diverſas imagenes, cuyo deſordenado bullicio deſpues le perturbaſſen la Oracion. De todo eſto ſe venia à hacer un cumulo de obras exemplariſsimas notablemente raras, y que apenas ſuelen hallarſe en un ſugeto juntas. Por lo qual era de todos amado, y venerado, y eſpecialmente en ſu Religion, y Colegio, donde los mozos le miraban con reſpeto, los ancianos con eſtima, los Prelados con amor: y todos generalmente con veneracion tan grande, que ſe recelaban de hacer, ò decir coſa menos decente en ſu preſencia. Y aſsi refieren los Religioſos de aquel tiempo, que quando algunos de ellos eſtaban recreandoſe con algun deſaogo en divertimientos, aunque licitos, en viendo venir à Fray Juan ſe meſuraban, y componian aun los mas ancianos, haſta que el paſſaſſe: y ſi acaſo los cogia de improviſo, aunque no les dixeſſe palabra, ſe hallaban como avergonzados, y reprehendidos de la Celeſtial modeſtia de eſte mozo.

Año 1567. Reuſa la dignidad Sacerdotal, y por obediencia la admite.

En eſta vida, y exercicios corriò el Siervo de Dios haſta el año de 1567. haviendo cumplido los tres del curſo de Theologia, y los veinte y cinco de ſu edad, ſiendo tiempo yà que ſe ordenaſſe de Miſſa. Reuſabalo mucho el Beato Padre reconociendo ſu inſuficiencia para tan alto miniſterio. Conſideraba la grande Reverencia con que muchos de los Santos ſe abſtuvieron de tratar coſa tan alta. Un Geronimo, y un Franciſco: el uno, que ordenado no oſaba exercitar el Sacerdocio: el otro, que nunca osò, ni le quiſo recibir; no valiendole ſu humilde reſiſtencia, ſe huvo de rendir à la ordenacion de ſus Prelados. Aviendoſe ordenado le traxo la Obediencia al Convento de Señora Santa Ana de Medina del Campo (cuyo hijo era) para que alli cantaſſe la primera Miſſa, y dieſſe con eſto conſuelo à ſu Madre, y conocidos. Para eſte acto ſe aparejò el Devoto Miſſacantano con largas vigilias de Oracion, con fervientes deſeos, con profunda humildad, con Fè muy viva, y un encendido amor de Dios. Deſeaba el Bendito Padre deſde que le amaneciò la luz de la razon tener ſu alma enlazada, y tan unida eſtrechamente con Dios, que en ſu cuerpo mortal jamàs reynaſſe el pecado, ni manchaſſe la primera eſtola, que en el Bautiſmo viſtiò, y èl por ſingular favor, ſiempre havia conſervado. A eſte blanco dirigia ſus anſias, à eſte fin ſus peti-

peticiones, y teniendo de ſu mano al Señor, quando en el Altar lo tenia en ſus venerables manos, de ſuerte afervorizò la sùplica, que mereciò oir por reſpueſta, embuelta en una luz muy ſutil en el centro de ſu alma: *Yo te concedo lo que me pides.* Quedò el Santo Sacerdote bañado en gozo, lleno de humildad, y de reconocimiento à tan grande beneficio: porque juntamente ſintiò en ſu alma una eſpiritual renovacion, y haverle el Señor concedido una pureza tan feliz, que lo reſtituyò à la inocencia de un niño de dos años, y confirmò en gracia, al modo que à los Sagrados Apoſtoles, para que jamàs le llegaſſe à ofender con culpa grave. Todo lo qual demàs de los Confeſſores ſuyos, que lo deponen, en premio del ſilencio, con que ſiempre ocultò eſte, y ſemejantes favores, ſe lo revelò ſu Mageſtad à las Venerables Madres Ana Maria de Jeſus, y Beatriz de San Miguel, las quales con toda eſta claridad lo deponen con juramento en ſus dichos. De eſta noticia no careciò Nueſtra Madre Santa Tereſa de Jeſus, quando ordinariamente repetia: *Que el Padre Fray Juan de la Cruz era una de las almas mas puras, y Santas, que Dios tenia en ſu Igleſia, y que le havia infundido grandes teſoros de luz, pureza, y Sabiduria del Cielo, y que en ſu opinion havia ſido Santo toda ſu vida.*

Es confirmado en gracia en la primera Miſſa.

Efecto es de los dones, que nueſtro Señor comunica el deſeo de guardarlos. No ſe dà el de la confirmacion en gracia, para que fiada el alma en èl, ſe aventure à los peligros; antes ſe inclina à buſcar los medios mas ſeguros para conſervarſe en ella. Pareciòle à Nueſtro Beato Padre, que para no ofender jamàs à Dios mortalmente, era meneſter mucha abſtraccion, y apartamiento del ſiglo: y haviendo de huir de èl, ningun retiro juzgò mas à propoſito, que el de la Cartuja, Religion Santiſsima, y perfectiſsima, apartada del trato de los hombres; y empleada en el trato, y comunicacion con Dios, tan lexos del ſiglo, que ſus profeſſores parecen (y en la converſacion, y trato lo ſon yà) Ciudadanos del Cielo. Por donde ſe vè la eſtima grande, que Dios puſo en el corazon de nueſtro Beato Padre de aquella eſtrecha, y Santa vida. Y cierto, que ſi pudiera añadirſe à eſta iluſtriſsima Religion calificacion alguna, mas de la que por sì tiene (que es ſumma, y ſummamente debida à ſu grandeza,) no fuera pequeña la que le podia reſultar del afecto que tuvo à ſu inſtituto un tan gran Padre, y Maeſtro de perfeccion, Capitan, y guia de nueſtra Reforma Deſcalza.

Motivo que tuvo el B. P. para paſſar á la Cartuja.

En eſte tiempo andaba nueſtra Madre Santa Tereſa de Jeſus diſponiendo como ſe reformaſſe ſu Orden en los Religioſos, por algunos de los miſmos que la havian profeſſado: ya que ella havia dado principio à ſu reformacion en las Religioſas, y tenia fundado el primer Convento en Avila. El primer penſamiento de que huvieſſe Deſcalzos Carmelitas, naciò en el generoſo, y varonil pecho de la glorioſa Santa. Acudia, pues à Dios en la Oracion, y con inſtancia continua, como otra Raquel, le pedia hijos, ò morir: tales eran ſus anſias por ver Religioſos Deſcalzos de ſu habito. Con eſte penſamiento, y deſeo, eſtando en Medina del Campo, donde havia concluido la ſegunda fundacion de Religioſas, lo comunicò en ſecreto con el Padre Preſentado Fray Antonio de Heredia, Prior de nueſtros Padres obſervantes, el qual ſe ofreciò à deſcalzarſe el primero: pero aunque à la Santa le agradò *Gen.* 30.

ſu buen propoſito, no del todo ſatisfizo, rezelando no tendria fuerzas para tanto rigor, como en la Deſcalzez ſe profeſſaba.

En eſte tiempo ſe ofreciò venir de Salamanca (donde yà ſe havia buelto deſpues de haver cantado Miſſa) el Beato Padre Fray Juan con intento de en llegando à Medina executar el propoſito, que tenia de paſſarſe à la Cartuja en el Paular de Segovia. Venia en compañia del Padre Maeſtro Fray Pedro de Orozco, el qual ſabiendo el intento de la Santa, le diò larga noticia del Beato P. F. Juan ſin temor de exceder en la relacion, ni que el gran concepto que anticipaba del Bendito Padre diſminuyeſſe à la experiencia ſu grandeza. Alborozada con tales nuevas la Santa, ſe le aſſentò en el corazon era eſte el Religioſo, que ella tanto deſeaba. Haviendo hallado, pues, la margarita preciosa que buſcaba, no faltaba à eſta Celeſtial negociadora ſino dar todo quanto tenia por ella. Aſsi lo hizo, y acudiendo à Dios en la Oracion, ſe ofreciò mil veces toda en Sacrificio, y como en precio de tan rica joya, pidiendole à ſu Mageſtad eſta piedra preciosa, para que fueſſe la primera, y fundamental del edificio, y eſpiritual fabrica de ſu Reforma de Deſcalzos. La noche antes, que hablaſſe al Santo Padre, con eſtos grandes deſeos que tenia, perſeverò toda ella en Oracion luchando como otro Jacob con Dios, haſta que finalmente alcanzò que la bendixeſſe el Señor con darle à eſte bendito Religioſo, ofreciendole ſu Mageſtad ſeria el primero que ſe deſcalzaſſe, con lo qual quedò la Santa muy gozoſa, y dando mil gracias à Dios por eſte tan ſingular beneficio.

Math. 13

Gen. 32.

Con la diſpoſicion dicha eſperò la Santa al Siervo de Dios à la mañana, y en viendole reconociò luego en la modeſtia de ſu roſtro, (adonde reſplandece la prudencia de los Sabios) todo lo que de ſu virtud, y Religion le havia dicho el Padre Orozco, y Nueſtro Señor dado à entender en la Oracion. Refiriò à la Santa Madre el Beato Padre Fray Juan ſus exercicios, ſus deſeos, y la prieſſa que el Señor le daba para vida mas retirada, y eſtrecha. Viendo la Santa tan buena diſpoſicion le deſcubriò la ſuya, y dixo: Padre, è hijo mio, tenga paciencia, y no ſe vaya à la Cartuja, que aora tratamos de hacer una Reforma de Deſcalzos de nueſtra miſma Orden, y ſe yo que ſe conſolarà con el aparejo que tendrà en ella para cumplir todos ſus deſeos, y harà un gran ſervicio à ſu Madre. El Santo Padre ſe ofreciò con guſto à la Santa, ſacando ſolamente en condicion que no ſe tardaſſe mucho.

El Santo Padre ſe ofrece à dar principio à la Reforma.

Viendoſe la Santa con dos Frayles, ò como ella con gracia ſolia decir, con Frayle, y medio: aludiendo à la buena preſencia del Padre Fray Antonio, y pequeña de el Beato Padre Fray Juan, grandemente ſe alegrò, y haviendoles confirmado en ſu propoſito, los entretenia, eſperando hallar caſa, en que fundar el Convento. No deſcuidaba el Señor aqueſta obra, ſiendo ſu principal agente: y aſsi entrando el año de 1568. bolviendo la Santa de la fundacion de Monjas de Malagon à ſu Convento de Avila, la viſitò un Cavallero llamado Don Rafael Mexia Velaſquez, el qual ſin otra diligencia que la mocion interior, le ofreciò una caſa, ò cortijuelo, que tenia en la Aldea de Duruelo. Aceptola la Santa agradecida, y paſſando à Medina la viò, por caer no lexos del camino: y aunque era pequeña, conſiderando, que Dios

Inſtruye nueſtra S. Madre à el B. P. F. Juan en la vida Reformada.

ſe

ſe la havia deparado, la juzgò muy conforme à ſus deſeos, que eran fundar con ſoledad, y pobreza en imitacion de nueſtros Padres antiguos. Partiò à Medina, y diò à los dos Padres la nueva feliz de ſu hallazgo. Parecioles tambien, que reſpondieron con alentado fervor, que no ſolo en aquella caſa, pero en una pocilga ſe encerrarian guſtoſos. Viendo ſu determinacion, en tanto que el P. F. Antonio renunciaba el oficio, y daba quenta de ſu Perſona al Provincial, ſe partiò à Valladolid à fundar el quarto Convento de Monjas, llevando en ſu compañia al Santo Fray Juan.

Procurò el Beato Padre aprovecharſe de la ocaſion que tenia en la compañia de la Santa, y trato de las Religioſas informandoſe bien de todo el modo de proceder ſuyo en la Reforma. Como eſtuvimos (dize nueſtra Bienaventurada Madre) algunos dias con oficiales para recoger la caſa, y ſin clauſura, havia lugar de informar al Padre F. Juan de toda nueſtra manera de proceder, para que llevaſſe bien entendidas las coſas, &c. De las quales palabras manifieſtamente ſe colige, que el Beato Padre fue diſcipulo, y como Novicio de la Santa en la vida deſcalza, para que deſpues fueſſe Padre, Maeſtro, y dechado de todos los demàs, como lo fue. Tambien ſe colige, que à èl eſcogiò nueſtro Señor, para la primicia de eſta empreſa: pues ordenò, que à èl comunicaſſe nueſtra Santa Madre Fundadora las primicias del eſpiritu de la Reforma, que ſu Mageſtad havia en ella depoſitado, como en principio de toda la Congregacion Deſcalza.

Eſte beneficio, que el B. P. recibia de la Santa, pagaba, y agradecia èl, no ſolo con el raro exemplo de ſu vida, trato, y converſacion del Cielo, ſino tambien con la doctrina, y magiſterio eſpiritual que en aquella caſa exercitaba, aſsi con la Santa Madre, como con ſus hijas confeſſandolas à todas, y comunicando ſus almas: con lo qual comenzò deſde entonces à ſer juntamente hijo, y Padre eſpiritual de nueſtra Madre Santa Tereſa, y el primer Confeſſor, Padre, y Maeſtro de eſpiritu, que ella, y ſus hijas tuvieron de ſu Reforma de Deſcalzos. Haviendoſe negociado todas las licencias para la fundacion de los Religioſos, previno al Beato Padre para ella la Santa Fundadora, dandole un pobre ornamento, y recaudo para decir Miſſa. Tambien le diò el habito Reformado, que ſe havia de veſtir allà, coſido por manos de la miſma Santa, y de ſus hijas. Con eſta riqueza, y proviſſion, con eſtas alhajas, y ajuar tomando por compañero uno de los oficiales que trabajaban en aquella fundacion, para que le ayudaſſe à diſponer la caſa en forma de Monaſterio, ſe preparaba para ſu jornada el Santo Padre.

Al deſpedirſe de las Religioſas, y tomar la Bendicion de la Santa, delante de ellas le dixo: Madre, pues Vueſtra Reverencia ha ſido tan grande parte, para que yo emprendieſſe aqueſta obra en ſervicio de Dios Nueſtro Señor, pidale me dè ſu gracia, para que la comience en honra ſuya, y que ſobre ella, y ſobre mi eche ſu Santa Bendicion. Vueſtra Reverencia tambien me dè la ſuya, y juntamente con las hermanas ſe acuerde de encomendarme à la Divina Mageſtad. Arraſaronſe de lagrimas los ojos aſsi à la Santa, como à ſus hijas, viendo el fervor, y devocion del Santo Padre, y conſiderando la grandeza de la obra, que emprendia de tanta Gloria de Dios, y de ſu Madre Santiſsima,

le reſpondiò la Santa por todas: Vaya Vueſtra Reverencia mi Padre en hora buena muy confiado de que le ha de ayudar Nueſtro Señor, pues comienza una obra de las de mayor ſervicio ſuyo, que ſe le haràn en muchos ſiglos. La Bendicion de Dios le alcanzarà muy larga, y la de V. Rev. es juſto recibamos noſotras, como de Sacerdote del Señor, Padre eſpiritual, y Confeſſor nueſtro. Mis pobres Oraciones, y las de Nueſtras hermanas tendrà muy ciertas, quanto lo ſerà el gozo, y el beneficio que recibirèmos todas en el buen ſuceſſo de eſta empreſa.

Haviendo partido de Valladolid el B. Padre para executar los intentos de ſu Reforma en Duruelo, luego que deſcubriò el ſitio, regocijado con ſu viſta grandemente, lo ſaludò con alegres Jubilos del corazon, como cercano ya à ſu centro. Llegando à la pobre caſita, ayudado del oficial que traìa conſigo, la diſpuſo nueſtro gran Arquitecto en la forma ſiguiente. Primeramente hizo la Igleſia en un pobre portalejo que tenia la caſa, el qual eſtaba repreſentando el de Belèn, en que naciò Chriſto Señor Nueſtro. El adorno mas precioſo, con que la compuſo eran unas Cruces de palo toſcas, hechas de ramas de arboles, con otras tantas calaberas, que cauſaban horror, y edificacion. Formò el Coro en la pieza de un deſvan, que tenia un texadillo à dos vertientes, tan baxo en los eſtremos de ella, que para entrar por èl, era meneſter arrodillarſe. El ventanaje, y vidrieras de eſte Coro era un agujero del techo, que ſe abria, y cerraba con una teja, no tan bien ajuſtada, que no dieſſe (como tambien las demàs) lugar franco à la luz, y aun à la eſcarcha, lluvia, y nieve. A los dos lados de èl azia la parte de la Igleſia fabricò dos apartados, como Ermitillas, ò celdillas, tan angoſtas, y baxas, que ſolo admitian à ſu morador tendido, ò arrodillado, porque eſtaban en el eſtremo de la vertiente del deſvan. Puſo por cama en ellas un poco de heno, para que todo olieſſe al portalico de Belèn: por almoada una piedra, una Cruz con que abrazarſe vivo, y una calavera en que mirarſe muerto, era el ajuar curioſo, y precioſo adorno de eſtas celdas. Tenia cada una ſu ventanilla al Santiſsimo Sacramento, que eran las mas apacibles, y entretenidas viſtas para ſus moradores.

La vivienda del Monaſterio diſpuſo el Beato Padre no con menos grandeza que la Igleſia, y Coro. En un apoſentillo baxo, ſobre quien el Coro cargaba, formò el dormitorio del Convento con dos, ò tres celdillas, aderezado con el miſmo adorno que las demas. De la cozinilla, que reſtaba en la caſa antigua hizo dos partes, ſeñalando la una para cozina, y la otra para refectorio. El ajuar, y menage de ambas oficinas era muy donoſo: porque en el refectorio puſo por meſa un pedazo de tabla toſca, por vaſijas un cantaro quebrado, por tazas para beber unos caſcos de calabaza. La cozina dexò aſſaz prevenida con dos ollas viejas, que havian de ſervir los menos dias. Eſte era finalmente el Monaſterio todo, que formò, y diſpuſo nueſtro Beato Padre. O edificio, ſi no de ſuntuoſidad, lleno de lenguas, que eſtàn predicando una Evangelica, y perfectiſsima pobreza! O edificio deſprecio de los Palacios, y Alcazares ſobervios del mundo! Eſtas paredillas viejas, que apenas daràn albergue à tres pobres deſcalzos, eſtàn haciendo burla de las torres, que levanta contra el Cielo el ambicion de Babilonia. No menos ponen moderacion à los edi-

ficios

ficios monaſticos, tan crecidos ya, y mageſtuoſos algunos, que mas parecen Palacios de quien reyna, que tugurios, ò chozas (qual debieran ſerlo) de quien llora, proprio oficio del Monje.

Haviendo paſſado todo el dia el Beato Padre en diſponer ſu Monaſterio; le cogiò la noche tan olvidado de sì, que no haviendoſe deſayunado todavia, embiò al mozo al lugarillo à pedir alguna limoſna. Dieronle algunos mendrugos, con que paſſaron ambos aquella noche muy alegres. A la mañana, que havia prevenido con Oracion la mayor parte de la noche, ſe fue à decir Miſſa, y poniendo ſobre el Altar el nuevo habito, lo bendijo, y acabando la Miſſa ſe lo viſtiò, ſiendo ſu materia, y forma la que aora uſan los Deſcalzos: añadiendo el andar ſin calcillas, choclos, ni alpargatas, ni otro algun reparo en los pies: y aſsi deſnudamente veſtido, y recoleto, preſentò à los ojos del mundo la figura del primer Deſcalzo Carmelita, y de los Reformados, el primero, y el mayor. Viendoſe en eſta humildad, y deſnudez, y reconociendo lo que aquella mudanza exterior le demandaba, pueſto de rodillas preſentò à Dios ſu propoſito, manifeſtò ſus deſeos, invocò ſu favor, y poniendo por ſu interceſſora à la Santiſsima Virgen, pidiò le dieſſe fuerzas, valor, y perſeverancia, para que aquella obra, que no havia nacido de la carne, y ſangre, ſino de Dios, tuvieſſe de ſu Mageſtad el aumento, y cumplida perfeccion.

De eſta manera eſtuvo nueſtro ſolitario Juan en ſu pobre chozuela, y ſoledad de Duruelo por eſpacio de dos meſes, que ſu compañero Fray Antonio ſe tardò en venir. Los labradores de aquella alqueria, ò lugarejo eſtaban atonitos viendo à ſu nuevo Ermitaño con aquella figura, y trage tan edificativo, y peregrino. Mirabanle, y admirabanſe de èl, y mucho mas quando llegaban à hablarle, y le oian palabras tan del Cielo. Ibanſe tras èl, y no ſe hartaban de vèr el nuevo Monaſterio con ſu Igleſia, Coro, y campana. Acudian alli à encomendarſe à Dios tocados de nueva luz, y convertidos como en otros hombres, con la fuerza de tan raro exemplo. Daban noticia de eſte gran teſoro, que ſe les havia venido à ſu tierra, à los Pueblos comarcanos, y venia mucha gente de ellos. No havia otra coſa en la boca de todos aquellos labradores ſino el Frayle Deſcalzo, y en ſus corazones admiracion, y edificacion de ſu vida.

Haviendoſe ya deſembarazado de ſu oficio, y ocupaciones el P. F. Antono de Heredia, llegò à Duruelo, trayendo en ſu compañia à un Hermano Coriſta llamado Fray Joſeph: y haviendo gaſtado la noche en larga, y fervoroſa Oracion, por la mañana, que fue Domingo primero de Adviento año de 1568. à los 28. de Noviembre, deſpues de decir Miſſa los Sacerdotes con ſingular devocion, hincados todos tres de rodillas en preſencia del Santiſſimo Sacramento con extraordinario gozo, y alegria, bañados en dulces lagrimas, renobaron ſu profeſſion, y renunciaron ſolemnemente la Regla mitigada, prometiendo à Dios Nueſtro Señor, y à la Santiſſima Virgen Maria del Monte Carmelo, al Reverendiſsimo Padre General, de vivir conforme à la primitiva, ſin mitigacion haſta la muerte. Siguiendo la coſtumbre, que nueſtra Santa Madre havia introducido en las Monjas de mudar los renombres de ſus linages, y alcuñas, por enterrar con ellos todas las memorias del ſiglo, el Padre Fray Antonio

Año 1568.

tonio deſde aquel dia ſe llamò *de Jeſus*. Nueſtro Beato P. F. Juan eligiò *la Cruz*, y el hermano Coriſta Fray Joſeph ſe apellidò *de Chriſto*, haciendo entre los tres un *Chriſto Jeſus Crucificado*. Poco deſpues llegò el Padre Provincial Fray Alonſo Gonzalez, y gozoſo de vèr aquel nuevo Belèn, y Religioſo Portal de los Religioſos Carmelitas nombrò por Vicario, y Prior del Convento al mas anciano de los tres, que era el Padre Fray Antonio. Por Suprior, y Maeſtro de Novicios à nueſtro Beato Padre. Al Hermano Fray Joſeph para los oficios de la caſa. Hicieron luego entrambos Deſcalzos ſus ordenaciones Religioſas para diſponer el modo de vida reformada, ajuſtandoſe en todo à la Regla primitiva de la Orden.

Nueſtro Beato Padre Fray Juan, à quien cupo la mejor parte de aquellos fervores primitivos, por ſer el primero que ſe deſcalzò, y en quien Dios derramò las primicias del eſpiritu, de que ſe havia de alimentar la Religion, ſi antes como particular miraba à ſu aprovechamiento, y edificacion de los demàs, aora teniendolo por oficio, y obligacion, aſsi eſtendiò ſus buelos, que ſin competencia todos le dieron la palma. Adelantò ſu penitencia haſta parecer verdugo de ſu cuerpo: el jubon, y calzoncillos de eſparto yà le parecian ſuaves: las diſciplinas de ſangre no ſatisfacian ſu fervor: los cilicios cobardes, ſi no taladraban ſus miembros: la cama era un rincon del Coro, ſirviendole una piedra de almoada. A media noche aſsiſtia à los maytines, y deſpues ſe quedaba en Oracion haſta venir la mañana: eſtaba en ella tan tranſportado, que haviendoſe calado de la nieve, que entraba por entre las tejas, no la ſentia al caer, y ſolia (ſegun eſcribe nueſtra Santa Madre) levantarſe à prima, ſin haverlo reparado. No era mucho, porque el calor, que le daba la Oracion, era ſuperior al frio. Venida la mañana la gaſtaba en decir Miſſa, y en confeſſar à los que venian de aquellas alquerìas faltos de doctrina, y de Maeſtros.

Iba el Santo (que era el mayor, y el mas deſocupado) à los lugares circunvecinos à predicar à pie, y dexando el fruto en las almas, guardaba para ſu cuerpo el dolor: pues canſado, y ayuno ſe bolvia à ſu Convento, diziendo à imitacion de Chriſto Nueſtro Redemptor: mi comida es hazer la voluntad de mi Padre, que me embiò, para que perficione las almas. *Ioan. 4* Sucediò un dia, que guardò eſte ſu eſtilo, y haviendoſe ya ido en acabando de predicar, le alcanzò el criado del Cura, que le embiaba à llamar, y eſperaba con buena meſa, y regalo: mas el Siervo de Dios, aunque agradeciò la caridad, no admitiò el combite; y preguntado por el compañero la cauſa de tan eſtraño deſvio, reſpondiò: no quiero (hermano) que me paguen, ni agradezcan los hombres, lo que hago ſolo por Dios. Digna ſentencia de Predicador tan Apoſtolico.

Haviendo ya dado principio nueſtro Beato Padre à la vida primitiva en eſta ſoledad, ſiendo, deſpues de nueſtra Madre, y Santa Fundadora Tereſa, el principal Fundador de eſta Reforma, la fue como Maeſtro ſuyo, informando, y como verdadero Padre, criando à los pechos de ſu Celeſtial exemplo, y doctrina. Y aſsi tuvo à ſu quenta el inſtruir los primeros noviciados de ella. Lo qual ordenò Nueſtro Señor, para que la Religion, que toda eſtaba entonces como en ſemilla en aquellos pocos Religioſos, recibieſſe la verdadera forma de ſu primi- *Inſtruye los primeros Seminarios de la Reforma.*

tiva

tiva deſcalzez, por boca, y enſeñanza del Beato Padre, à quien ſu Mageſtad havia de ante mano comunicado las primicias de eſte eſpiritu. Comenzò la execucion de eſte Magiſterio en Duruelo donde quedò con el govierno de la caſa, por auſencia del Padre Fray Antonio. En eſta ocaſion viendoſe ſolo, y dueño en todo el Beato Padre, fue coſa maravilloſa como entablò el trato con Dios, el retiro, y mortificacion, y lo demàs perteneciente à la vida primitiva. Haviale dotado el Señor de tal magiſterio, diſcrecion, y capacidad, que entonces con la voz, y deſpues con la pluma, llenò ſu Religion, y las demàs de Angeles contemplativos. Su compoſtura exterior nacida de la preſencia continua de Dios, caſi viſible à los demàs, ſu ſilencio humilde, ſu alegria modeſta, ſu afabilidad caritativa, y cortès le grangeaban la comun eſtimacion. Atendiendo à lo mas proprio de ſu oficio no era menos de notar la prudencia, temple, y apacibilidad con que recibia los Novicios, y encaminaba en ſu vocacion. Penetraba primero las fuerzas, y naturales, para medir con las unas el trabajo, y dirigir los otros, quitandoles los reſabios, è inclinaciones, con que benian del ſiglo: con que mortificadas las paſsiones, y apetitos, quedaba la tierra de ſus corazones diſpueſta para la ſemilla del Cielo.

Año 1570. Ofreciòſe poco deſpues la traslacion de eſte Convento de Duruelo al de Mancèra, que fue año de 1570. à 11. de Junio. Paſsò à ella nueſtro Beato Padre con dos inſignes Novicios que havia recibido en Duruelo. Hizoſe la traslacion con mucha ſolemnidad, viniendo todos en Proceſsion deſde Duruelo à Mancèra, acompañados de algunos Religioſos de la obſervancia, que ſe hallaron preſentes. Luego ſe comenzò à eſparcir la fama de los deſcalzos por toda aquella tierra, con gran opinion de ſu exemplar vida: y à eſta voz concurrieron muchos de diverſas partes à pedir el habito. Creciò en breve el numero de los Novicios, y recibieronſe algunos muy ſeñalados, que deſpues fueron eſclarecidos varones en la Religion.

Haviendo yà inſtruido el Santo Padre los Noviciados de Duruelo, y Mancèra, ſe partiò mediado Octubre, à hazer lo miſmo en el de Paſtrana con titulo de Vicario de aquella caſa. Hallò en ella un eſcogido rebañuelo de catorce Novicios, que en el primer año de ſu fundacion ſe havian recibido todos excelentes, y de grandes eſperanzas: Los quales aunque muy fervoroſos, y diſpueſtos à toda perfeccion, pero neceſſitados de doctrina, por no haver tenido Maeſtro de aſsiento, ni à propoſito. Por lo qual el Santo Padre, como à quien tocaba la enſeñanza comun de la Reforma, comenzò à inſtruirlos de nuevo en las obligaciones de ella. Luego ſe echò de vèr en el Noviciado, y en toda la caſa la eficacia de ſu Magiſterio: porque andaban todos alegres, devotos, y alentados, y con una Santa competencia diligentes en el camino del Señor.

No pudo durar mucho la aſsiſtencia de nueſtro Beato Padre en Paſtrana, porque haviendoſe fundado en Alcalà en eſte año de 1571. un Colegio, que fue el primero, y de los mas inſignes de la Orden, fue ſeñalado en èl por primer Rector, para que le dieſſe el temple debido à la virtud, y las letras. Admirò à aquella floridiſsima Univerſidad con la ſantidad de ſu vida, y exemplo de ſus Religioſos, que alentados de ſu fervor, ſacaron colmados frutos. Era coſa maravilloſa vèr el orden, obſervancia, y fervor de aquel Co-

Año de 1571.

le-

legio, el trato, y frequencia de Oracion, los ayunos, y vigilias, los alentados exercicios de mortificacion, y penitencia : de fuerte, que yendo poco deſpues à viſitar aquel Convento el Padre Maeſtro Fray Pedro Fernandez, Comiſſario Apoſtolico, admirado ſu compañero de tan gran rigor de vida, le pareciò aquella caſa mas Carcel Religioſa de San Juan Climaco, que Colegio de eſtudios. Y de tal manera eſtampò nueſtro Beato Padre en el corazon de aquellos primitivos Colegiales el amor à la virtud, prefiriendole ſiempre à el eſtudio de las letras, que por eſta cauſa quedò como en proverbio comun repetido à cada paſſo en nueſtros Colegios: *Religioſo, y eſtudiante, y el Religioſo delante.*

Hazenlo Confeſſor de la Encarnacion de Avila. Año de 1572.

Por Octubre del corriente, fue electa nueſtra Santa Madre por Priora del Convento de la Encarnacion de Avila, del Carmen de la Obſervancia : y conſiguiò del Comiſario Apoſtolico que le embiaſſe por Confeſſor al Beato Padre Fray Juan de la Cruz, eſperando de ſu doctrina, y virtud, que dexaria aquel Convento como ella tenia los demàs de ſu Reforma. Partiò el Santo Padre llevando por compañero al Padre Fray German de S. Matia, entrado ya el año de ſetenta y dos. Llegados à Avila hicieron aſsiento en una caſita, que ſe les ſeñalò para poſada junto al miſmo Monaſterio de la Encarnacion : y como quien aſsienta allì ſu Real, comenzò el Beato Padre ſu conquiſta, y bateria para mejorar, y perficionar aquel Convento. Fueron ſus principales armas, deſpues de la confianza en Dios, el exemplo, y la doctrina. Quanto à lo primero, moraba en aquella pobre caſita apartado del bullicio de la Ciudad, por eſtar fuera de ella el Monaſterio, como ſi viviera en una Ermita ſolitario. El trato de ſu perſona era el miſmo que en Duruelo. En la comida era muy parco, y mortificado : y porque eſto venia por mano de las Religioſas, era notable la edificacion, que les cauſaba vèr que jamàs reparaba en que fueſſe buena, ò mala, poca, ò mucha, bien, ò mal guiſada, ni ſe acordaſe de pedirla, quando ſe olvidaban de darla. Tratabalas ſiempre con humilde gravedad, ſereno, y modeſto roſtro, y una circunſpeccion en acciones, y palabras tan grande, que por qualquiera parte que le miraban, les cauſaba edificacion. No les daba ni recibia regalos, ò dijecillos, aunque fueſſen coſa muy poca, y al parecer devota : porque echaba de vèr, que en eſta materia de lo poco ſe viene à lo mucho, y de lo eſpiritual à lo ſenſual. Abſteniaſe tambien de moſtrar mas eſtima de una, que de otra, mas guſto de tratar con eſta, que con aquella: porque no fueſſe cauſa de inquietud, ò embidia en las demàs la particularidad con una ſola. A todas ayudaba, à todas conſolaba, à todas moſtraba un ſemblante, variandolo ſolamente ſegun la neceſsidad de cada una.

La doctrina (arma ſegunda con que conquiſtaba las almas de eſtas Religioſas para Dios) no era menos eficaz que ſu vida : porque era la miſma vida ſuya, añadida la energia de la voz, palabras hijas de las obras, doctrina nacida de la experiencia, y magiſterio todo lleno de vigor, y celeſtial Eſpiritu. Reſpondieron los efectos à las cauſas, el fruto à las diligencias, y el provecho grande, que dentro de breves dias ſe viò en las Religioſas de eſte Convento, al gran cuydado, exemplo, y doctrina con que el Beato Padre Fray Juan las ayudaba. En comenzandolas à tratar, comenzaron ellas à conocer en èl ſu aventajada virtud

tud, ſu Celeſtial eſpiritu, ſu rara perfeccion. Fue poco à poco prendiendo en ellas aquella viva llama, en que iban embueltas ſus palabras, y que arrojaban ſus obras, y en breve tiempo hizo tal efecto, que parecia arder todo aquel Convento en devocion.

Para mas acreditar la rara perfeccion, y virtud del Santo Padre en orden al mayor aprovechamiento de las almas, y glorificacion de la Divina Mageſtad, quiſo el Señor deſcubrir algunos de los dones con que le havia enrriquecido. Comenzando por el que ſe ordena à hazer obras milagroſas, ſe experimentò en Doña Maria de Yera, Religioſa grave de aquel Convento, à la qual diò tan ſubita, y mortal enfermedad, que antes que obraſſen los remedios, la privò de los ſentidos, y lo que tambien ſe tuvo por cierto, de la vida. Las Monjas con el ſuceſſo atonitas, y deſconſoladas, llamaron al Santo Padre, y disfrazando entre el amor tambien ſus quejas, le dixo una: *Buena cuenta ha dado Vueſtra Rev. Padre Nueſtro de ſu hija*, pues la ha dexado morir ſin Sacramentos. Callò el Siervo de Dios, y retirado al Coro, ſe puſo en Oracion como otro Elias, y haciendo inſtancia à ſu Mageſtad, fue tan eficaz, que la Religioſa ya difunta, à viſta de muchas, que en ſu celda la aſsiſtian, comenzò à mudar ſemblante, abrir los ojos, menear las manos, y moſtrar alientos de vida. Las Monjas alegres con la novedad, acudieron al Coro de tropel, à dar al Santo P. el aviſo de la reſurreccion de la difunta: el qual ſin turbacion reſpondiò à la Religioſa, que ſe le havia quexado: *¿Hija eſtà contenta?* Con que las confirmò en lo que ya todas creìan de que aquella maravilla era efecto de ſu Oracion. Llegò à la recien reſucitada, y hallandola con muy entera vida, y muy en sì, la fue diſponiendo para Dios. Confeſsòla de eſpacio, diòle los demas Sacramentos, con los quales diſpueſta, y prevenida, bolviò à entregar à ſu Mageſtad el eſpiritu, que para ſu mejor diſpoſicion le havia preſtado.

Eſtando pues una vez de eſtas dia de la Santiſsima Trinidad, hablando à la reja de un locutorio (que oy por eſta cauſa ſe venera) ſentado por la parte de à fuera, èl en una ſilla, y la Santa por la de adentro en un banco, comenzaron ſu platica. Eran ambos inſignemente devotos de eſte Sacroſanto Myſterio, y particularmente el Santo Padre, que recibia frequentes, y altiſsimas iluſtraciones acerca de èl. Comenzoſe la platica, y en ella (dando la Santa lugar al Siervo de Dios, como à Maeſtro, y Padre eſpiritual) tomò el Santo Padre la mano en la declaracion de eſte Myſterio. Abriò aquella Celeſtial boca, y trasladando à los labios parte de la luz, y altiſsima noticia que infundia Dios en ſu alma, comenzò à ſignificar tan altamente la ſoberana profundidad de eſte Myſterio, que parece queria correr el velo à tan arcana Mageſtad. Salian embueltas las razones en pedazos de luz, y de fuego Divino, y era cada palabra una ſaeta. Fueſſe engolfando en aquel immenſo Occeano, y encendiendo mas, y mas el corazon con noticias, y luces tan altas, que ſe iban excediendo unas à otras, haſta que finalmente no pudiendo ya ſufrirlo la flaqueza humana, arrebatado el entendimiento de tan ſubido objeto, ſe deſprendiò de los ſentidos. Quiſolo, como otras veces, impedir el humildiſsimo varon, pero à ſu reſiſtencia creciò mas la fuerza de la impreſsion comunicada: y redundando ſu influencia en las po-

tencias inferiores, las llevaba tras sì. Aqui viendose ya sin remedio, vencido de aquel poderoso Angel, con quien luchaba interiormente, no pudiendo mas resistirse, se asiò fuertemente à la silla donde estaba sentado, para moderar siquiera de esta suerte la dulce tirania de aquella elevacion. ¡Mas (ò grande, y poderoso Dios!) viòse en este punto un efecto sobre manera maravilloso: porque asido como estaba à la silla, diò consigo, y con ella en el techo del locutorio, y subiendo por el ayre en su silla, como en otro carro de fuego, à imitacion de su gran Padre Elias, parece queria ascender triunfante como èl, ò subir qual fuego à su esfera, ò volar como Serafin à la suprema Gerarquia. La Santa, que atenta à sus palabras, y semblantes, iba recibiendo en sì los mismos efectos, ora de oìr al varon de Dios tan altas cosas, ora de verle tan admirablemente suspenso, lo quedò ella tambien en el mismo puesto, y arrodillada, segun que solia estarlo quando le oìa, y con semblante, y ademan como de quien le estaba mirando, y venerando en aquel Divino espiritu que moraba en su alma. Este espectaculo tan prodigioso de entrambos à dos asi elevados, acertò à vèr una Religiosa, llamada Beatriz de Jesus, que despues fue Monja Descalza, y muriò siendolo en el Convento de Ocaña, la qual entrando à dar un recado à nuestra Santa Madre, y abriendo el locutorio, pasmò viendo representacion tan admirable, y peregrina, y otras Monjas, que avisò, y fueron testigos de este sabroso espectaculo. Preguntò despues à la Santa la causa de este efecto, y supo de su misma boca, que havia sido el que havemos referido. ¡Vea aora el mundo qual es la fuerza del Divino amor! quan grande el que en aquellos sagrados pechos ardia! quan maravillosa la luz de esta antorcha de Juan, y quan Divino su espiritu! pues hasta la carne de que estaba vestido, se vestia de las condiciones, y propriedades de èl.

4. *Reg.* 2.

En este mismo Convento fue donde nuestra S. Madre mas particularmente, que en otra parte alguna experimentò quan de ordinario andaba este Celestial varon suspenso en Dios, porque quantas vezes le hablaba, le hallaba tan embebido en oracion, que à pocos lances se le quedaba absorto en medio de la platica. Por esto decia la Santa: *Que no se podia hablar de Dios con el Padre Fray Juan, porque luego se trasponia, ò hacia trasponer*, como à ella le acaeciò en el caso referido. Otra vez tambien le sucediò, que estando con nuestra Santa Madre en el recibimiento de la Encarnacion, le diò un impetu de elevacion tan fuerte, que queriendolo disimular, se levantò de la silla en pie, y preguntandole nuestra Santa Madre si aquello era alguna suspension, respondiò con humildad, y llaneza: Creo que sì. En lo qual no sè de que mas me maraville, si de la fuerza, y perpetuidad de su Oracion, si del recato con que procuraba evitar su exterior nota, ò ya de la humildad con que apenas confessaba lo que era tan patente. Este es el estilo proprio de los Santos, y esta la modestia con que deseando encubrirse, se descubren.

La tercera demostracion con que Nuestro Señor manifestò quan agradable le era este su Siervo, fue una aparicion maravillosa, en que se le mostrò Christo crucificado lastimosamente. Estaba orando el Venerable varon, y contemplando en los dolores, que su Divina Magestad havia padecido en la Cruz, aquel Divino rostro afeado, su lastimera figura, y el descoyuntamiento de todo su sagrado cuerpo: y absorto en

la

la conſideracion de eſte paſſo, que ſolia enternecerle las entrañas, viò ſubitamente delante de los ojos lo que ſe le repreſentaba dentro de ſu alma, que como contemplado iluſtraba el entendimiento, y imaginado ennoblecia la imaginacion: aſsi viſto regalò el ſentido de la viſta, para que todas las potencias cognoſcitivas quedaſſen con eſta excelente viſion perficionadas, y todo el hombre interior, y exteriormente enrriquecido. Quedòle aquella figura tan impreſſa, que deſpues à ſolas tomando una pluma, la dibujò en un papel con ſolas unas lineas en la forma que aqui ſe verà, advirtiendo que el Chriſto pequeño, y derecho es el aparecido de bulto, el grande, y eſcorzado es el dibuxo que de èl hizo el Santo Padre.

Tres coſas, entre otras, ſon dignas de ponderacion en eſte dibuxo. La primera, la poſicion en que ſe le repreſentò Chriſto Señor Nueſtro, y la que tenia el Venerable Varon quando le viò. La ſegunda, el artificio del dibuxo. La tercera, la devocion que repreſenta, y cauſa. Quanto à la poſicion, ſupueſto que le dibuxò en la forma que ſe le repreſentò, conſultadas las reglas de buena perſpectiva, parece haverle viſto el Santo Padre eſtando ſuperior l Crucifixo (el qual ſe apareciò derecho perpendicularmente) por el lado izquierdo, no en el paralelo de los brazos de la Cruz, ſino mas à fuera, y aſsi pudo hacer à ſu viſta aquel eſcorzo. Y para que aſsi le vieſſe, es facil conſiderar, y creer eſtaria el Siervo de Dios en alguna ventana, ò tribuna, que en las Igleſias de Conventos ſuele haver, al lado del Altar Mayor, en medio del qual ſe conſidera haverle aparecido, buelto derechamente al pueblo. ¿Mas por què aſsi, y no buelto al miſmo Santo Padre? Podriaſe creer haver ſido para repreſentar con aquel eſcorzo à ſus ojos una figura mas laſtimoſa, y deſcoyuntada, de lo que pareciera derechamente. Acerca del artificio, quantos ſaben de el en la pintura han admirado, que lo mas dificultoſo de ella, que es la perſpectiva en eſcorzos, la huvieſſe executado tan dieſtra, y facilmente, quien no huvieſſe, y por muchos años exercitado el arte de pintar. Porque dibujar objeto auſente en aquella fòrma, pide tan ſingular deſtreza, que los mayores Maeſtros de eſta Arte, que le han viſto, tienen à particular milagro haver hecho eſte Dibuxo, quien no fueſſe muy exercitado, y dieſtro Pintor: pues aun los que ſon tenidos por tales, havemos viſto errar en las copias, que han ſacado del original, teniendole preſente. Quanta ſea finalmente la devocion, que eſte Dibuxo repreſenta, y cauſa, el miſmo lo eſtà diciendo à quien atentamente lo conſidera: porque verdaderamente ſe mueſtra en èl muy al vivo aquel aſpecto de Chriſto crucificado, y muerto, y hace ſu viſta en los corazones piadoſos muchos maravilloſos efectos, que ſe experimentan cada dia.

Ya el reſplandor de tan gran luz no cabia en tan corta eſfera, como el Monaſterio de la Encarnacion; y por mas que el Santo Padre procuraba encubrirlo, y recogerlo, ſe trasluzia, y derramaba por toda la Ciudad. Corria en ella la voz del Deſcalzo Carmelita, de un varon del Cielo, de un hombre Divino, cuya vida, y doctrina eran milagroſas. Comenzaron à comunicarle, y conocerle: y aficionados à ſu trato, quanto aprovechados con ſu comunicacion, acudian à èl por conſejo, y remedio en ſus neceſsidades, como à oraculo, y refugio comun. Tenia dòn particular del Cielo para

guiar almas, para deſembarazar eſpiritus, para ſerenar corazones: y como hay tantos neceſsitados de eſte remedio, eran muchos los que le buſcaban, y hallaban en èl. Diole à muchas perſonas fatigadas de eſcrupulos, à otras atormentadas de melancolias, y à otras tambien, que engañadas, ò con ignorancia, ò con error havian perdido el verdadero camino del eſpiritu. Enſeñò el de la comtemplacion à muchas almas, y en todas las que le trataban era admirable el fruto que hazia. De eſto participaron mas algunos Conventos de Religioſas, las quales oyendo dezir lo mucho que con ſu trato havian aprovechado las de la Encarnacion, procuraron con una Santa embidia gozar tambien ellas de teſoro tan grande. Importunado de ſu devota inſtancia, huvo de acudir à ſu conſuelo, à comunicarlas, confeſſarlas, y hazerles platicas eſpirituales, de lo qual ſe veìa preſto el fruto en ſus almas.

No fue el menor beneficio, que hizo à algunas almas muy perſeguidas, y aun poſſeìdas del Demonio, librarlas de ſus manos. Diò el Señor al Bendito Padre, entre otros gracioſos dones, luz particular para conocer, y diſcernir eſpiritus, y un ſingular poderio ſobre los Demonios. De ambas gracias hallarèmos en el diſcurſo de ſu vida muchos, y raros exemplos: pero los que en eſta parte de ella ſe nos ofrecen, ſon muy extraordinarios: pues le merecieron el nombre de ſegundo Baſilio. Havia en un Monaſterio de Avila una Religioſa, à quien embidiando el Demonio la perfeccion con que vivia, comenzò à moleſtarla con eſpiritu de blasfemia, ingiriendo propoſiciones contra la Fe, y tentaciones contra la caſtidad, que havia profeſſado. Comunicolas con el Santo Padre, que conociendo al autor de ſu inquietud, le aplicaba à tiempo las medicinas convenientes. Aunque la paciente recibia ſoſsiego en ſu preſencia, en auſentandoſe bolvia el Demonio à ſu porfia, y para enrredarla mas, tomaba la figura del Santo Padre, y en el Confeſſonario la inſtruia con doctrinas pernicioſas. Bolviendo el verdadero Confeſſor, y enterado del arte de ſu enemigo, procurò remediarlo, dandole por eſcrito lo que havia de hazer quando padecieſſe ſemejantes tentaciones.

No ſe diò con eſto el Demonio por vencido, antes uſando del miſmo ardid, eſcribiò otro papel, imitando la letra, y firma del Santo Padre: y en èl le dezia, como por no poder eſcuſar cierto viaje le queria dexar algunas advertencias acerca de lo que antes le havia enſeñado por eſcrito: porque conſiderandolo mejor, hallò, que tenia doctrinas tan apretadas, que la havian de cauſar nuevos eſcrupulos, y en vez de quietar, turbarle mas la conciencia. Como la Religioſa conocia la letra, y firma del Santo, gozaba de ſu libertad, aunque eſtrañò lo opueſto de ſu doctrina. Bolviendo al Convento el Santo Padre, conociò el embeleco de Satanàs, pidiò el villete, y aunque conociò ſer la letra muy ſemejante à la ſuya, no ſus propoſiciones: con que deſengañò à la Religioſa: y viendo la aflicion de aquella alma, y aſtucias de ſu enemino, valiendoſe de los exorciſmos de la Igleſia, y armas de ſu Oracion, conjurò al Demonio, y le venciò dexando à la Monja libre de ſu tentacion, y en adelante mas cauta.

Mayores circunſtancias tuvo el ſuceſſo ſiguiente. En otro Convento recibiò el habito cierta donzella, que ſiendo de edad de ſeis años, ſe le apareciò el Demonio en figura corporal,

poral , y ella pagada de ſu aparente hermoſura , le entregò todo ſu afecto. Era de ſu natural aguda , y muy ſalada en ſus dichos. Valiendoſe el Demonio de ſu inclinacion , le ofreciò hazerla mas docta , y mas diſcreta , que los varones mas ſabios : y aſsi lo cumpliò , ſacandole por condicion , que le havia de hazer una cedula firmada con ſu ſangre , de que no havia de reconocer à otro que à èl por eſpoſo. O lobo infernal , hambriento ſiempre por ſangre , y corazones humanos ! hizolo aſsi la pobrecilla , ayudandole el Demonio à picarſe con tal deſtreza en una de las arterias (cuya ſangre puriſsima mana del corazon) que ſin recibir daño pudo ſacar la que era meneſter para eſcribir la cedula , que al fin le diò eſcrita , y firmada de ſu mano. Hecho eſte pacto , y apoderado el infierno de aquella miſerable alma, la traſtornò de ſuerte , que llegò à aborrecer à Dios , y deſeaba que otros le aborrecieſſen , por hazer à ſu nuevo galan aquel obſequio.

Creciendo en edad , ò yà porque no tenia en ſu caſa comodidad para elegir otro eſtado , ò ya porque el Demonio por ſu medio pretendia la perverſion de otras almas , entrò en el Convento , donde la recibieron con guſto por el interès de ſus gracias. Hablaba todas lenguas , ſabia todas las artes , y en la Theologia diſcurria con tanta ſutileza , que tenian ſu ciencia por infuſa. Mas como ſiempre ſe nota lo ſingular , y es ſoſpechoſo lo que mucho ſobreſale , entre otros muchos entraron en cuidado los Prelados de ſu Orden para examinar lo que tantos celebraban.

Deſpues de hablar algunos Maeſtros graves , y no dar fondo à la materia , tuvieron noticia de nueſtro Santo Padre , y la diſcrecion de eſpiritus de que el Señor le havia dotado , y le rogaron tuvieſſe por bien de examinar el de aquella Religioſa. Eſcusòſe al principio ; pero vencido de la inſtancia , y corteſia , ſe rindiò. Señalado el dia para hablarla , ſe preparò con ſus armas ordinarias de Oracion , penitencia , viva Fè en el Señor , y total deſconfianza de sì miſmo. Llegò al Convento , y ſaliendo la Religioſa al locutorio , luego que ſe viò en ſu preſencia , no ſolo la Bachillera callò , y la sábia enmudeciò , ſino que comenzò à temblar , por vèr ſe havia deſcubierto ſu enrredo.

Con eſtas mueſtras , y luz ſuperior , que aſsiſtia al Santo Padre, reconociò la cauſa de aquella enfermedad , y la declarò à ſus Prelados, diziendo : como aquella Monja eſtaba engañada del Demonio , y era meneſter conjurarla muchas vezes: porque tenia antigua poſſeſsion de aquella fuerza.

Deſpidiòſe el Santo Padre , mas los Prelados de la Religioſa , dandole todas ſus vezes , le ſuplicaron, que pues havia deſcubierto la enfermedad , aplicaſſe los remedios. Rindieronle , no tanto los Superiores, como ſu caridad , y peligro de aquella alma. En el primer conjuro ſe certificò mas el caſo , porque la privò el Demonio del ſentido , y el miſmo quedò mudo , ſiendo antes hablador. Al ſegundo le deſatò la lengua , y obligò , à que mal à ſu peſar , declaraſſe el tiempo , el daño, y cauſas de haver engañado aquella alma , ; y quantos la poſſeìan entonces ? A lo primero reſpondiò lo que ya dexamos referido : como valiendoſe de ſus bachillerias deſde los ſeis años cayò en ſu trato , y lo confirmò con una cedula , que le entregò firmada con ſu ſangre. A lo ſegundo , que allì eſtaban tres legiones de Demonios , y Lucifer era el principal de todos ellos. Mandò el

Sier-

Siervo de Dios à fuerza de conjuros, que vinieſſe, y aſiſtieſſe alli Lucifer, el qual ſe preſentò luego, ſegun ſe viò en el aſpecto, y palabras de la paciente: Porque ſe puſo tan feroz, y terrible, que las Monjas huyeron de miedo, y quiſo hazer lo miſmo el compañero del Santo Padre, ſi èl no ſe lo impidiera, y le animara, diziendo no temieſſe, pues era Sacerdote del Señor. Y ſi el varon Santo no reprimiera aquel furioſo eſpiritu, parecia querer deſpedazar à los circunſtantes, y con ſoberviſsimo orgullo repetia: ¿à mi, Fraylecillo? No tengo yo ſiervos? Sintiendo que le huvieſſe compelido à reſponder al conjuro. Proſiguiò el Santo pareciendole poco todo el infierno contra la virtud del Señor, que le aſsiſtia.

La Monja, à quien ſolo quando la conjuraban, ſe privaba del uſo del ſentido, quando volviò à èl, y viò, que ya el Santo Padre ſabia ſu perdicion, ſe la declarò mas deſpacio. Tomando de aqui ocaſion el Santo, le fue alagando la voluntad, y alumbrando el entendimiento, que una, y otro tenia tan perturbados, y con razones tan fervientes la acometiò, tales conſideraciones le propuſo de la miſericordia de Dios, de la dulzura de ſu trato, de lo amoroſo que recibe à quien le llama, que comenzò la enferma à deſpertar, y deſear ſu remedio. Bramò con eſto el Demonio, y uſando de ſus aſtucias, tomò la forma del Santo, y de ſu compañero, y llegando al torno dixo à la portera, llamaſſe la Religioſa al locutorio. Eſtando con ella el falſo Confeſſor, como deſdiziendoſe de lo que antes le havia aconſejado, tanto le comenzò à exagerar la gravedad de ſus culpas, la impoſsibilidad del perdon, el poder del Demonio para hazerla cumplir la cedula, que le havia dado, que la pobre muger ſe deshazia en lagrimas, y eſtaba à la puerta de la deſeſperacion, viendo, que quien le havia pintado à Dios tan amoroſo, aora ſe lo volvia, y mudaba (como dezia Job) en rigoroſo, y cruel. Job. 30

No ſe le encubriò al Santo Padre lo que paſſaba en el Convento. Aviſado del Señor partiò à èl, y pidiò por la Religioſa. Reſpondiò la tornera, no la podia hablar, porque eſtaba con el Padre Fray Juan de la Cruz. ¿Como puede ſer eſſo (replicò) ſi yo ſoy Fray Juan de la Cruz, y no el que eſtà en el locutorio? Entrò en èl el Santo Padre, y al punto que lo viò, ſe deſvaneciò el Demonio, y hallò à la Monja caſi deſeſperada. De eſta accion ſe valiò el Santo para darle à conocer con mas facilidad, aſsi el engaño, y flaqueza de ſu enemigo, que huìa de un pobre Frayle, como la piedad del Señor, que cuidaba ſu remedio, quando ella menos le obligaba: con que la volviò en sì, y dexò con mas animo, y conſuelo. Ya havian acudido al locutorio las Monjas, y en ſu preſencia el Santo conjurò à los Demonios con animo tan ſuperior, que aunque mas ſe reſiſtieron, no ſolo les obligò à confeſſar, que ſu Principe los havia embiado con orden particular para hazer deſeſperar aquella alma, ſino à que ſalieſſen de ſu cuerpo, y la dexaſſen libre, y ultimamente à que bolvieſſen la cedula, que les havia entregado. Todo lo hizieron à ſu peſar, y à viſta de todas arrojò el enemigo la cedula, que luego quemò el Santo Padre. Con lo qual la Religioſa quedò en el alma, y cuerpo libertada, y los Prelados, y Convento tan agradecidos, que le aclamaron por *ſegundo Baſilio*: pues en la accion de obligar al Demonio à que bolvieſſe la cedula, fueron los dos

ſe-

ſemejantes. A otras muchas almas ſacò el Santo Padre, con ſuperior virtud, de entre las uñas de eſte rabioſo Leon, como dieſtro, y valeroſo Paſtor.

No ſolamente à los Conventos, y perſonas Religioſas, ſino à los Seglares tambien acudia el Santo Padre, y procuraba aprovechar, confeſſando, comunicando, y enſeñandoles, con pocas palabras, con mucho exemplo, con rara modeſtia, con admirable modo, de donde ſe ſeguia, no menos admirable fruto, como ſe verà en algunos caſos, que aqui referirèmos. Havia en aquella Ciudad una donzella hermoſa, y rica, y aunque bien nacida, menos bien diſciplinada, y compueſta. Era con ſu hermoſura, y gala lazo de muchas almas perdidas, y comun tirania de la vaga juventud, que adoraba aquel idolo. Algunas perſonas de las que, ò por ſangre, ò por amiſtad, celaban ſu honor, y deſeaban moderar ſu licencioſo deſenfado, tomaron por acuerdo aconſejarle ſe confeſſaſſe con el Deſcalzo Carmelita, pareciendoles que ſolo eſte medio era baſtante para componerla. Reſiſtia ella eſtos intentos, huyendo del Siervo de Dios, como tambien de ſu remedio. Inſtaron las amigas (fina, y Santa amiſtad) para que le hablaſſe ſiquiera alguna vez, como lo hazian otras muchas perſonas: porque à un varon Santo no hay quien, ò por devocion, ò por curioſidad no le vea, y comunique. Tanto pudieron los ruegos, y el buen zelo, de las que le perſuadian eſto, que finalmente alcanzaron de ella no ſolamente, que hablaſſe al Santo Padre, ſino tambien que ſe confeſſaſſe con èl. Llegò, pues, un dia (no con poco temor) à los pies del Siervo de Dios, creyendo que de entre aquellos pies deſcalzos, habito, figura, y aſpecto, todo tan rigido, no havia de ſalir con vida, miedos con que la detenia el Demonio, y ſuele detener à otras tales. Mas deſengañoſe muy preſto, porque hallò luego en el Santo Padre una acogida muy ſuave, y un trato tan llano, y ſantamente apacible, que con ſuma facilidad, y guſto ſe confeſſò con èl, y oyò, y recibiò ſus documentos, y doctrina. Quedò tan prendada de eſta primera comunicacion, que determinò continuarla, como lo hizo, frequentando el confeſſarſe, y comunicarle muy de eſpacio. Reſultò de aqui una muy notable mudanza en ſu vida. Dexò las galas, y viſtioſe de xerga, huyò los paſſatiempos, y encerròſe entre quatro paredes, renunciò los regalos, y abrazoſe con la penitencia, recompènſando con el buen exemplo de la vida preſente el deſperdicio de la paſſada, y edificando aora lo que antes havia deſtruido, hecha ya exemplo la que havia ſido lazo en la Ciudad. Tal fue el efecto de ſu converſion, tal el que cauſaron en ella las palabras de aquel varon del Cielo.

Otra preſa que tenia mas entre las uñas le quitò nueſtro Deſcalzo al Demonio, y con ella un pecado muy eſcandaloſo, y publico à la Ciudad. Havia alli miſmo una muger dedicada à Dios, ya no dedicada ſino al Demonio, porque rompiendo la Fè al Celeſtial Eſpoſo, à quien eſtaba con voto conſagrada, ofendia ſu honor con ſu ſacrilego, y continuado adulterio. Traxola Dios piadoſiſsimo à los pies de nueſtro Santo Padre, el qual de tal manera ſupo diſponerla, y ablandarla, que vino à conquiſtar aquel corazon, y reſtituirle à ſu proprio dueño, y Eſpoſo Jeſu Chriſto. Compungida la muger, y bañada en amargura de lagrimas, abominò la maldad, aborreciò el pecado, olvidò el deleyte,

y negò la viſta , y aun la memoria à la ocaſion dando ſatisfaccion al publico eſcandalo , con la publica enmienda , y exemplo de ſu vida. Sentido de eſta mudanza el ſacrilego complice , y reveſtido de un furor diabolico , determinò tomar venganza de quien le havia eſtorvado la execucion de ſus torpezas. Eſperò una tarde al Siervo de Dios à la puerta del Monaſterio de la Encarnacion , donde eſtaba confeſſando à las Religioſas , y al tiempo que ſalia de la Igleſia , para recogerſe à ſu hoſpicio , embiſtiò con èl , y con un palo le diò tantos golpes , y tales, que le derribò en tierra , quedando el Siervo de Dios muy maltratado, pero muy gozoſo de haver padecido algo por Chriſto. Bien conociò el Santo Padre al malhechor , pero teniendolo por muy gran bienhechor callò ſiempre ſu nombre , agradeciendole en ſus oraciones aquella buena obra, que le havia hecho , y pidiendo à imitacion de Chriſto , que Dios le perdonaſſe. Decia deſpues, refiriendo eſte caſo , que no havia ſentido en ſu vida mayor conſuelo, que entonces , por ſaber , que padecia aquello por amor de Dios, y por ſacar una alma de pecado , coſa tan agradable à la Divina Mageſtad , y que aſsi por eſta cauſa le havian ſido à èl tan dulces los palos , como à San Eſtevan las piedras. De eſta manera nueſtro Venerable Deſcalzo reducia las almas , componia las coſtumbres , y tenia edificada toda la Ciudad.

Pero la ſobervia de aquel altivo eſpiritu , cuya orgulloſa cerviz havia el Varon de Dios ollado tantas vezes , no podia ſufrir , que un pobre Fraylecillo triunfaſſe de toda ſu potencia , y quedaſſe ſiempre ſuperior, y vitorioſo. Armòſe , pues , de nueva rabia contra èl , y ſolicitado de ſu embidia , eſpoleado de ſu afrenta , y arrebatado de ſu miſma furia infernal , comenzò como Leon à rodear al varon Santo , rugiendo por tragarle. Tentò , pues , el maldito eſpiritu la conſtancia del Santo Padre por la parte mas flaca , que es la carne , con uno de los enſayos mas propriamente ſuyos , que èl pudiera inventar.

Tenia (como ſe ha dicho) el Siervo de Dios ſu morada en una caſita fuera de la Ciudad , aunque cerca del Convento , en parte ſolitaria. Eſtaba el compañero auſente aquellos dias , y el Santo Padre ſolo. Recogido ya , pues , una noche muy tarde, y ocupado como ſolia en ſu oracion, vè de improviſo , que entra por la celda una figura de muger , que ſin darle lugar à prevenirſe , ſe le pone delante. Salteò el corazon del vigilante ſolitario un ſubito temor, y aſſombrado de vèr en aquel retrete , y à tal hora viſion ſemejante, juzgandola por invencion del Demonio , ſe reparò contra ella con las armas de la Cruz , y confianza en Dios, invocando el dulciſsimo nombre , à quien arrodillado tiembla el Infierno. Conociò la muger el temor del varon Santo, y antes que le abrieſſe la boca , derramando ella de la ſuya quanto veneno havia prevenido en ſu lengua la ſerpiente infernal , ſe anticipò , y le dixo : No ſoy (ò Juan) como pienſas el Demonio, ni figura , ò viſion fantaſtica. Muger ſoy verdadera , aunque perdida , y deſdichada. Bien conoces à la que tienes delante , pero no bien quanto la debes. La donzella ſoy , que tanto hà llega à tus pies , que oye tus documentos , venera tus palabras, eſtima tu trato , y en trage , y nombre de virtuoſa , y devota te comunica las coſas de ſu alma , ſi bien la principal que hay en ella , te la he zelado haſta eſte punto. Ya no he podido reprimir tan vehemente

afec-

afecto, diſsimulado he, reſiſtido he, heme detenido en el reſpeto à tu virtud, en el decoro à mi honor, en los impoſsibles à la eſperanza: mas ya la fuerza de mi paſsion me ha vencido, y rendido del todo, haſta hacerme ſalir de la caſa de mi Padre, y llegar à eſte lugar.

Conociò el Venerable varon à la donzella, y temblò de verſe en tan poderoſo peligro, haviendo de luchar no ya con ſombras del Demonio, ſino con verdadero objeto de ſu mayor arma, y contra ſu mayor potencia, que es una muger hermoſa, noble, rica, de buen nombre, y haſta entonces honeſta, enveſtida de un inmundo eſpiritu, que ſe disfraza en ella. Alzò à Dios los ojos, y el corazon el humilde Padre, colgandoſe de los pechos de ſu Divina providencia, ſabiendo que nadie es continente, ſi Dios no dà el ſerlo, y que faltando ſu mano, no hay conſtancia aun en los montes, y cedros mas robuſtos. Tuvo en eſta ocaſion propicio al Señor, (que eſte es el fruto de haverle antes grangeado) y aſsi pudo con ſu ayuda ſalir victorioſo de eſta batalla, quedando no ſolo libre èl del peligro, ſino reducida tambien por ſu medio la muger. Armado, pues, con una valeroſa conſtancia, y ardiente zelo de la gloria de Dios, y del provecho de aquella alma, comenzò à reducirla.

Sap. 8. 21.

Para lo qual fulminaba razones, y flechaba palabras, impelido del afecto interior el fervoroſo Padre, deſeando encender aquella alma en el amor de Dios. Para lo qual, ¿ què perfeccion, que atributo, que efecto, que beneficio Divino, no le propuſo, y repreſentò infinitamente amable? Y deſpues de haverla atraìdo con lo dulce, y amoroſo que hay en Dios, rebolviò con lo terrible de la Divina juſticia, para atemorizarla con ſu caſtigo, en cuya ponderacion no dexò ira, horror, ni llama, que no fulminaſſe ſobre aquel corazon, deſmenuzandolo entre aſſombros. Temblaron ſin duda, al trueno, y mageſtad de ſu voz, no ſolamente la triſte muger, que ya temia ſe la tragaſſe viva la tierra, ſino tambien los Demonios, que venian armados con ſu figura. Y aſsi dexandola ellos del todo libre, pudo bolver en sì, y bañada en lagrimas, y cubierta de ſu antigua verguenza ſe arrojò à los pies del varon Santo, pidiendole perdon, y que ſe le alcanzaſſe de Dios, y reconciliaſſe con èl, dandole la penitencia que quiſieſſe. Conſolòla el piadoſo Padre, y confirmandola en ſu ya buen propoſito, la deſpidiò, para que ſe bolvieſſe à ſu caſa, ſaliendo de la del Siervo de Dios hecha un Angel, la que havia entrado poco antes un Demonio.

Todo eſto era añadir nueva rabia à los enemigos infernales, viendo, que ſus venganzas ſe bolvian en afrentas, y que quanto mas à ſu contrario perſeguian, mas le coronaban. Con todo eſſo no deſiſtian de ſu intento, valiendoſe de la licencia, que en la permiſsion Divina hallaban para maltratarle, y atormentarle el cuerpo. Hacianlo muy de ordinario à las noches con eſpantos, viſiones, ahullidos, y golpes, que le daban, de los quales alcanzaba alguna vez parte al compañero: porque lo era de quien tanto aborrecian. Pero como de todos eſtos trances ſalieſſe el esforzado varon ſiempre con ganancia, y ellos con perdida, buſcaron ocaſion mas fuerte, batalla mas ſangrienta, en que triunfar, y vengarſe de èl. Armaronle una perſecucion terrible, una priſsion, y carcel apretadiſsima: de la qual tuvo el varon de Dios aviſo del Cielo mucho antes que ſuce-

dieſſe, y aſsi lo dijo eſtando en eſte Monaſterio de la Encarnacion de Avila à una Religioſa de èl, pidiendola le encomendaſſe à Dios para eſte trance: y reſpondiendo ella, ¿que como eſtando tan gaſtado, flaco, y acabado de penitencias, havia de poder llevar mas carga de trabajos? Replicò èl, diciendo, que no dudaſſe de ello, porque ſin falta ſeria aſsi: como en hecho de verdad lo fue, ſegun aora dirèmos.

Año 1576. Llegando el año de mil, y quinientos, y ſetenta, y ſeis, que cumplia cinco de ſu reſidencia en Avila, (fuera de algunas breves auſencias, que hizo à Medina, y al Capitulo Provincial de Almodovar) le ſucediò eſte lance tan prolixo, y que yo quiſiera eſcuſar, ſino fuera el mayor eſmalte, que en la diadema de ſu Santidad eſtà venerando la Igleſia: y por eſſo nueſtra Madre Santa Tereſa hablò de eſte ſuceſſo en muchas partes. Los hijos de mi Madre (decia la Eſpoſa Santa) que eran ſus hermanos, pelearon contra mi; pero fue guerra pacifica (expone Filon Carpacio) y nacida de rectas intenciones: aunque los efectos fueron de verdad amarguiſsimos. Suponiendo, pues, la buena intencion, y titulos que tenian entonces los Prelados de la Obſervancia, y que prudentemente procedian el General, y Comiſſario, perſuadidos (aunque no era aſsi) que los Deſcalzos eran contumaces, y reveldes, dirè ſolamente lo que conduce à la Santidad de nueſtro Santo Padre: pues es honra de toda la Religion Carmelita, que ſe manifieſte en publico.

Cant. 1. Vbi Philon.

Fue el caſo, que continuando el oficio de Confeſſor en el Convento de la Encarnacion de Avila, aun deſpues de acabar ſu Priorato Nueſtra Madre Santa Tereſa, y eſtando ya en el ſuyo de San Joſeph, llevando mal los Padres de la Obſervancia, que los Deſcalzos cuidaſſen del Monaſterio, que les pertenecia, con orden del Maeſtro Fray Geronymo Toſtado, Comiſſario General, los procuraron echar de allì, y à los fines de eſte año lo conſiguieron, y con eſcandalo de la Ciudad (dice la Santa) los llevaron preſos, al Padre Fray German al Convento de la Moraleja, y à Nueſtro Santo Padre Fray Juan al de Toledo. El preſumir era zelo, y juſtificacion en los Prelados, diò animo al Religioſo, que lo llevaba, y por el camino le tratò con tan poca blandura, que el mozo compadecido, le ofreciò ſu favor, y que le pondria en ſalvo. Repitiò la oferta, llegando à una venta, en que refiriendo al hueſped lo que paſſaba, los dos ſe ofrecieron à eſcaparle. No lo admitiò el Santo Padre, porque teniendo ſu grangeria en padecer, en la profecucion librò ſu aumento. Entrò en Toledo, prevenido de ſerenidad, y paciencia, y cogiò con abundancia ſus frutos: porque intimandole los ordenes del Comiſſario General, y Actas del Capitulo, le recibieron como à Frayle fugitivo, y contumaz, y de tal fueron ſu trato, ſus conſejos, ſus reprehenſiones, ſus amenazas: y baxando el Santo la cabeza, todo lo recibiò de la mano del Señor, eſtimando aquella contradiccion por beneficio. Muchos lances paſſaron en que èl defendiò ſu Deſcalcez, deshizo todos los ardides con que le acometieron, reſiſtiò ſus golpes, y dexò fruſtrados ſus intentos. Lo qual viendo los Padres Obſervantes, y que no havia eſperanza de reduzirle à ſu obediencia, pareciendoles por otra parte, que ſus eſcuſas, y reſpueſtas no eran ſuficientes, para dexar de obedecer, en lo que de parte del Vicario General Toſtado ſe le ordenaba, determinaron de tratarle como à revelde, è

in-

incorregible , y aplicarle las penas, con que ſe ſuele caſtigar eſte delito en las Religiones , donde es tenido por graviſsimo : y aſsi le mandaron encarcelar , dar diſciplinas , aſperas reprehenſiones , ayunos de pan , y agua , y otras penitencias riguroſas, medios todos en ſu intencion de ellos para caſtigarle , en la de Dios , para llenarle de merecimientos , y coronas.

La primera pena , con que comenzaron los Padres Obſervantes à caſtigar la que ellos juzgaban inobediencia de ſu Deſcalzo preſo , fue una eſtrecha carcel. Era eſta una celdilla de ſeis pies de ancho , y haſta diez de largo , ſin ventana alguna , ni otro reſpiradero , mas que un reſquicio , ò hendedura en lo alto de la pared de haſta tres dedos de ancho , por donde entraba tan eſcaſa la luz , que para rezar en el Breviario era meneſter ſubirſe el Santo Padre en un banquillo , y eſperar que reberveraſſe cerca el rayo del Sol. No ſe le havia procurado mas luz à eſte apoſentillo , por ſervir de retrete à una ſala , donde encerraban lo que querian retirar de la viſta. Dieronle por cama unas tablas, y dos mantillas viejas. A la puerta de eſta celdilla puſieron un candado , para que nadie pudieſſe verle, ni tratarle , ſino ſolo el carcelero. Fortalecieron de nuevo la priſion, y echando otra llave à la ſala , dentro de la qual eſtaba la celdilla, dexaron la carcel mas ſegura , y al preſo mas apretado , y mas oculto.

Baxabanle à las noches al Refectorio , y deſpues de la comun refeccion de los Religioſos , le daban todos una diſciplina , que en las Religiones llaman circular: eſto es , en que toda la rueda de la Comunidad concurre al ſuplicio , dandole cada uno ſu azote , conforme à la diſpoſicion del Prelado : caſtigo de los mas graves , y de mas infamia, que hay en la Republica Religioſa. Eſta diſciplina ſe le daba al principio de ſu priſion cada noche , deſpues de paſſado algun tiempo tres dias en la ſemana , y mas adelante , ſolos los Viernes : y finalmente canſados ya de tanto azote , y de vèr que no lo eſtaba el que los padecia , vinieron à diferir mas eſte acto. Pero el fue tan fuertemente repetido , que por gracia , y con verdad ſolìa decir deſpues el Santo Padre , que havia ſido mas vezes azotado , y recibido en ellas mas azotes , que San Pablo. Bien teſtificaban eſte rigor las cicatrices de los azotes , que deſpues de muchos años duraban en las doloridas eſpaldas del paciente , donde en preciſa ocaſion las pudo vèr un enfermero ſuyo, à quien el Santo Padre compelido de ſu inſtancia huvo de manifeſtar la cauſa de ellas. La qual como fueſſe principalmente la gloria de Dios , è imitacion de Chriſto, podia con San Pablo decir , que traìa las ſeñales de eſte Señor en ſu cuerpo. *Galat. 6.*

No era menor pena que los azotes , la comida. Mandabanle comer los dias que le azotaban , en el Refectorio pan , y agua en tierra, y de ordinario en ſu celdilla : era el ſuſtento un poco de pan , y alguna ſardina , ò coſa ſemejante que ſobraba del Refectorio , ſin que jamàs ſe le dieſſe otro alivio , ni mas conſolada refeccion. La ropa que le permitian para ſu abrigo , era un habito viejo de Calzado , que en Avila le viſtieron por fuerza. La tunica interior de lana , que traìa quando le prendieron , eſſa traxo ſiempre ſin deſpegarla en nueve meſes de ſus carnes. Por lo qual vino à criar tanta inmundicia de guſanillos , que le era un nuevo , y penoſiſsimo tormento, y de los que mas le afligieron en aquella carcel. Otras incomodidades

que la naturaleza padecia, tampoco hallaban diſpenſacion en la clauſura, haciendo, que èl à sì miſmo ſe fueſſe intolerable, y vinieſſe à conſumirlo ſu miſma corrupcion.

A eſtas apreturas ſe añadia lo aſpero de las reprehenſiones. ¿Vos (le decia el Prelado en el Refectorio) haviades de ſer el primero, que deſhonrraſſe la Orden de la Virgen con un deſatino tan grande, como Deſcalzaros, y hazer diferente habito, y poner diſcordia entre los Religioſos, y dar que decir à todos los ſeglares? Si queriades ſer bueno, que os faltaba en la obſervancia de la Orden, donde ſe crian tantos buenos, y Santos? Pero vos (Hipocrita) no buſcabades como ſer Santo, ſino como os tuvieſſen por tal: no la edificacion del Pueblo, ſino ſu aplauſo, y vueſtra eſtima, deſcalzandoos muy apriesa, para que os llamaſſen el primer Deſcalzo, y os tuvieſſen por Reformador de la Orden. ¿Mirad aora quien? Què San Angelo, ò San Alberto tomaba la empreſa? Sino un Fraylecillo deſventurado, que apenas vale para portero de un Convento. ¿Què gentil Reformador? Ea, Padres, vèn aqui à ſu Reformador, no hay ſino obedecerle, y ſeguirle. Pero ya que vos, deſventurado, quereis reformar à los otros, ſerà bien, que os reformemos primero à vos. Aparejad eſſas eſpaldas, que en ellas os eſcribirèmos la ley de la Reforma. Tras el Sermon andaba luego la diſciplina, azotandole crudamente el cuerpo, deſpues de haverle diſciplinado mas crudamente el alma.

Nuevos trabajos, y viſita del Señor

Afirmaba deſpues el Siervo de Dios, que oìa eſtos oprobios con tanto gozo, quanto reconocimiento de ſu baxeza: y que le parecia quedaban cortos en injuriarle, conforme lo que èl ſentia de sì: y que con ſer las diſciplinas, que le daban, tan riguroſas, como queda dicho, deſeaba por momentos llegaſſe la hora de recibirlas, y padecer aquella afrenta, y pena por Dios. Y que una vez que ſe olvidaron de baxarle al refectorio, para darle ſu acoſtumbrada penitencia, ſe quexò al carcelero, diziendo: ¿que por què le havia privado de aquel tan grande bien, y regalo? Porque, aunque en el intento de deſcalzarſe, y perſeverar en la Deſcalcez, no penſaba haver ofendido à ſu Religion, ni haver deſobedecido à ſus legitimos Superiores; pero reconocia en sì tantas imperfecciones, y faltas, que por ellas creìa tener bien merecido qualquier caſtigo, y reprehenſion: y aſsi ni ſe indignaba contra ellos, ni los juzgaba por injuſtos, y crueles, ſino que reconocia en ſus manos la de Dios, que por aquel medio queria caſtigar ſus culpas, y purificarle de ſus imperfecciones, y darle ocaſiones de merecer. Oìa, y callaba, ſin reſponder jamàs palabra à quantas afrentas le decian: y como por otra parte perſeveraba con ſerenidad, y firmeza en ſu intento, quebrantando de eſta manera la furia de aquella indignacion, le llamaban lima ſorda, agua manſa, y matalas callando, y otros tales nombres de afrenta, y vilipendio.

Con otra manera de trabajo mayor que los dichos, atormentaban algunos Religioſos al Siervo de Dios, probando ſu paciencia: porque de propoſito ſe concertaban, y en la ſala donde eſtaba la carcelilla delante de ſu puerta, de ſuerte que lo pudieſſe oìr èl, ſe iban à tratar de los negocios, y pleytos que entonces havia con los Deſcalzos. Referian allì lo que ellos deſeaban ſe executaſſe, diciendo, que ya el Nuncio Filipo Sega, que poco deſpues vino, los havia mandado prender, y que del Viſitador Gracian, y de los demas

mas, y aun de la miſma Madre Fundadora de las Monjas Tereſa decia mas mal, que de Luthero, y que andaban memoriales contra ellos, donde les imputaban coſas feiſsimas, y ſe havia de hazer un caſtigo exemplar en los tales, dexando ſu Deſcalcèz no ſolo extinguida, ſino à ellos infamados para toda la vida.

Eſta era la carcel, eſtas las penas, y mortificaciones exteriores, que en ella padecia el Siervo de Dios; mas la interior que de ellas reſultaba, y la afliccion de ſu alma entre tantas anguſtias ſin duda era mayor. Retiròſele el Señor, y diò lugar à que experimentaſſe lo que en èl obraba la gracia. Comenzò à deſtemplarſe el interior, y de las partes donde arrojaba el penſamiento, bolvia con nuevas congojas. Ver à la Deſcalcèz en tal peligro, como le decian los Religioſos, le daba mortal pena. Carecer de dezir Miſſa, y acudir à ſus hermanos, le heria el corazon. Temer ſi havia dado ocaſion à tantos eſcandalos, le afligia el alma. Y no hallando en la oracion el conhorte que ſolia, ſe hallaba en la noche mas obſcura, que permite Dios à ſus amigos. Aſsi paſſaba el Santo. Aſsi lo purificaba el Señor, para que del criſol de eſtas penas, y deſamparos ſalieſſe oro puriſsimo, que lucieſſe en el aparador de ſu Igleſia.

Purificado aſsi à tiempos, en otros bolvia à amanecerle la Aurora, y el Señor à conſolarle, moſtrandole, quan de ſu mano tenia la luz, aunque èl no la veìa: y como à los que padecen por ſu amor, ſu Mageſtad les ſuaviza las priſiones. Entre los muchos favores que ocultò, referia, que viendoſe algunas vezes afligido demas de la eſtrechura de la carcel, con la falta de luz, que no ſe la daban de noche, el Señor ſe la embiaba del Cielo. Experimentòlo el carcelero una vez, en que llegando à reconocer la carcel la viò toda llena de luz, temiendo, que al preſo otros ſe la huvieſſen dado, uſando de llaves falſas, fue à decirlo al Padre Prior. Acudiò con otros Religioſos, mas al tiempo de abrir la primera puerta, la luz deſapareciò; con que entrando dentro, y hallandolo todo à eſcuras, ſe bolviò, juzgando havia ſido iluſion del carcelero. Mas no fue ſino verdad, y obra de aquel Señor, que de las tinieblas ſaca luz para alumbrar, y alegrar à ſus amigos. Aſsi ſe lo dixo ſu Mageſtad en otra ocaſion, en que eſtando el Santo preſo, repreſentandole ſu ſoledad, y quexandoſe de que haviendole herido con el dardo de ſu amor, ſe le eſcondia, ſe viò cercado de una tan hermoſa, y ſuave claridad, que le llenò el alma de gozo, y en medio de ella oyò al Señor, que le decia: *Aqui eſtoy, Juan, no temas, que yo te librarè.*

Confortado con eſte favor, ya no temia la hambre, ni la ſed, ni la tribulacion, teniendo à Dios à ſu lado. Diòle eſta voz nuevo aliento, animò ſu flaqueza, eſforzò ſu deſmayo, y no queriendo perder las luces, que el Señor le comunicaba, compuſo en eſta carcel aquellas Divinas Canciones, que comienzan: ¿*Adonde te eſcondiſte*? Las quales explicò deſpues, y oy las gozamos impreſſas en ſus Celeſtiales eſcritos. No menos tierna que el Hijo, ſe le apareciò ſu Santiſsima Madre, y muchas vezes le conſolò, y favoreciò, de las quales ſolo merecimos ſaber con ſingularidad las tres ultimas. La primera fue, que entrando una vez el Prior con otros dos Religioſos en la carcel, hallò al Santo Padre hincado de rodillas, y poſtrado en oracion, y tan debilitado con los malos tratamientos, que no pudiendo levantarſe tan preſto, el Prelado, preſumiendo era deſatencion, le re-

Rom. 8.

pre-

prehendiò ſu deſcuido. Pidiò perdon el Santo Padre, y el Prior ya mas templado, añadiò: ¿en que penſaba aora, que tan embebido eſtaba? *Acordabame* (reſpondiò el Santo,) *que mañana es dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, y me conſolaria mucho el dezir Miſſa.* A que dixo el Prior con deſabrimiento: no en mis dias, y bolviendo las eſpaldas, le dexò. Bolviò el Santo ſu corazon à la Santiſsima Virgen, y paſſando aquella noche, y el dia ſiguiente ofreciendo en Sacrificio ſus deſeos, entrando la noche ſe le volviò en claro dia apareciendole la Sagrada Virgen, aſsiſtida de Celeſtiales eſquadras, y conſolando à ſu devoto Capellan, le dixo: *Hijo, ten paciencia, que preſto ſe acabaràn eſtos trabajos, ſaldràs de eſta priſsion, diràs Miſſa, y te conſolaràs.*

Dexòle el favor bañada de gozo el alma, y deſpues de haverlo agradecido, comenzò à diſcurrir, como havia de ſalir de la priſion, pues ni tenia medios, ni ſu ingenio los deſcubria. Mas ſeguro en la palabra, eſperaba que le facilitaria la execucion, quien le havia dado el aviſo. Sucediò aſsi: porque un dia de aquella octava, ſe le apareciò Chriſto con ſu Santiſsima Madre, y reſpondiendo à ſus dudas, y dificultades, le dixeron: *Se animaſſe, que quien havia hecho que el Profeta Eliſeo paſſaſſe con la capa de Elias el Jordan, le ſacaria à èl de ſu priſion ſin dificultad alguna.* Conhortado con eſta viſion, procuraba los medios: y para mas facilitarſelos, la Santiſsima Virgen ſe le volviò à aparecer, y mandando, que la executaſſe, en eſpiritu le moſtrò una ventana alta, que de una galeria, ò corredor ſalia al Tajo, y le dixo que por allì ſe deſprendieſſe ſin temor, que ella pondria ſu mano: y para la dificultad de romper las cerraduras, la miſma Sagrada Virgen diò la traza, que èl executò, como nos dirà el ſuceſſo.

Para diſponerlo con ſuavidad, havia diſpueſto el Señor dias antes ſe mudaſſe el carcelero, y ſubſtituyendo por èl, otro de mayor piedad, viendo la humildad, paciencia, y Santidad del preſo, y que havia paſſado nueve meſes en aquel penoſo carcelage, quando eſtaba en ſus actos la Comunidad, ſolia ſacarle, à que ſiquiera por las ventanas vieſſe el Cielo. Saliò, pues, una tarde, y viendo la ventana, que caia al rio, reconociò era la que Nueſtra Señora le ſeñalò. Trayendola fixa en ſu memoria, ſe recogiò à ſu carcel, y en tanto que el carcelero fue à traerle un jarro de agua, el Santo afloxò las armellas del candado, que eran de tornillo, para que con mas facilidad pudieſſe vencer la puerta. Eſtando à ſolas, fue dividiendo en tiras las dos mantillas viejas, y zurciendo unas con otras, hizo la ſoga por donde havia de baxar.

El vencer la dificultad de la puerta ſegunda, la facilitò el Señor, diſponiendo, que en aquella anteſala ſe hoſpedaſſen unos Religioſos hueſpedes, que llegaron à deshora. Acoſtaronſe, y en el tiempo que eſtuvieron platicando, nueſtro preſo diſponiendo lo que de ſu parte dependia, previno las mantas, y el candil, que el carcelero havia olvidado, viendo, que todo podia ayudar à ſu libertad. Quando ſintiò, que los hueſpedes vencidos del camino, y del calor eſtaban dormidos, pidiendo favor à la Virgen, oyò, que le dezian en ſu interior: *Date prieſſa.* Con eſte aviſo, dando à la puerta un empellon, una de las armellas ſaltò, y quedò franca la puerta. Al ruido deſpertaron los hueſpedes, y diziendo, ¿quien anda aì? ¿Deo gracias? El Santo Padre ſe ſoſſegò, y ellos tambien no oyendo ruido, y preſumien-

miendo ſeria algun accidente, volvieron à quedarſe dormidos. Los temores, y confianzas, que deſpertaria eſte primer encuentro en el Siervo de Dios, peleando ſu Fè con ſu flaqueza, bien ſe deja entender. Pero al fin venciò ſu confianza, y con nuevo animo proſiguiò ſu empreſſa.

Sale de la Carcel. Año 1578.

Quando le pareciò que los Religioſos eſtarian ya otra vez dormidos, cogiendo todas ſus eſcalas, y aparatos, ſaliò de la carcel, y paſſando por entre los hueſpedes, ſe encaminò à la ventana. Tenia por antepecho un quartoncillo ſuelto, y deſencajado de los ladrillos, y entre uno, y otro entrò el cabo del candil, y en el garfio aſsiò las mantas. Fiando ſu empeño de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, ſe fue deſcolgando por aquella ſoga tan debil. Quando ſe le acabò, y reconociò, que le quedaba caſi igual diſtancia à la que havia bajado, volviò à pedir nuevo favor, y lo ſintiò, pues dejandoſe caer deſde tan alto, y dando ſobre unas peñas, le pareciò havia caìdo ſobre mullidos colchones.

Saliendo de eſte ſuſto, entrò en otro, porque reconociò, que aun eſtaba dentro de la cerca del miſmo Convento, y con mayor peligro encarcelado fuera de la carcel. Pidiò al Señor nuevas fuerzas, y trepando por una pared arriba, ſe hallò en otro cercado de un Convento de las Monjas de la Concepcion, que tenia por vecinas, ſegun ſe lo havia dicho el carcelero. Aqui creciò ſu congoja, y no hallando ſalida à ſu afliccion, volviò à Dios los ojos, y à la Santiſsima Virgen el ſuſpiro, ſolicitando de ambos las entrañas piadoſiſsimas, y poniendo en ellos toda ſu confianza, ſin agraviarla con la infidelidad de los que ſalidos de Egipto, ſe quejaban de Dios, que los havia deſamparado en el deſierto. Antes aqui eſforzò el Santo Padre ſu Fè, y arrojandoſe todo en la Providencia Divina, eſperò de ella el remedio, y conſecucion de ſu libertad. Sabia que Dios no falta à ſus promeſſas, y que para que en la neceſsidad ſe conozca ſer ſuyo el reparo, deja que llegue al ultimo trance el peligro: para que aſsi deſfalleciendo nueſtras fuerzas, y rendida la eſperanza de nueſtro flaco poder, ſe tenga entonces la obra toda por Divina, quando ninguna coſa ſe halla en ella de humana. Tal fue la que ſu Mageſtad obrò con ſu Siervo en eſte trance. Embiòle una luz muy hermoſa, rodeada de una reſplandeciente nube, que arrojaba rayos de ſuaviſsima claridad, ò ya fueſſe columna de fuego, ò ya nube de luz, con que Nueſtro Señor quiſo guiar, y amparar à ſu amado Iſrael. Pueſta delante de èl, oyò una voz que ſalia de ella, y le dijo: *Sigueme*. Confortado con eſte amparo, y aliento Divino, ſe fue tras la luz, y la ſiguiò haſta la pared, que dijimos eſtar ſobre el vallado en la parte alta del corral. Llegado cerca de ella, ſin ver quien, ni como, le tomaron, y ſubieron ſobre la pared, que ſalia à la porteria de las Monjas, y à la calle, que và à la plaza de Zocodover, y alli deſapareciò la luz, dejandole tan deslumbrado, que dezia èl deſpues, que por dos, ò tres dias le havian quedado los ojos, como quien ha mirado el Sol en ſu rueda. Hallòſe ſolo, pero reconociò entonces, como otro Pedro, que el Angel del Señor era quien le havia guiado, y ſacado de aquella ſegunda, y mas fuerte priſsion: y aſsi dando à ſu Mageſtad tiernamente gracias, caminò por la pared adelante, en la qual hallò facil diſpoſicion para bajar à la calle, y ponerſe en ſalvo.

Exod. 14. 11.

Act. 12. 11.

No

No ſabiendo donde encaminarſe, por no haver eſtado nunca en Toledo, viendo abierta una caſa principal, paſsò lo reſtante de la noche en el zaguan, haſta que venido el dia, lo encaminaron al Convento de las Carmelitas Deſcalzas, adonde llegò, quando eſtaban en Oracion: llamò al torno, y dijo à la Madre Leonor de Jeſus, que era tornera: *Hija, Fray Juan de la Cruz ſoy, que eſta noche me he ſalido de la carcel, aviſe à la Madre Priora.* Fue la Portera, avisò à la Priora, y ella à las demàs, que quedaron admiradas, y gozoſas. En eſta ocaſion prevenida del Señor con un nuevo accidente una Religioſa enferma pedia à gran prieſſa confeſsion. Con eſto el Santo Padre pudo entrar, aunque ya tan deſcaecido, y fatigado, que fue neceſſario darle un deſayuno, para que volvieſſe en sì. Eſta fue la clave de las providencias de eſta noche: porque à poco eſpacio llegaron algunos Padres de la Obſervancia, prevenidos de Alguaciles en buſca del preſo. Haviendo regiſtrado la Igleſia, Sacriſtia, Confeſſonario, y Locutorio, ſe fueron deſconfiados. Y à la tarde, en que el Santo Padre confeſsò à la enferma, conſolò à todas, y ellas le havian acomodado habito mas decente, ſe faliò à la Igleſia. La Priora embiò à llamar à Don Pedro Gonzalez de Mendoza, Canonigo, y Teſorero de la Santa Igleſia, y muy afecto à la Deſcalcez, à quien refiriendo el caſo, entrò al Santo Padre en ſu coche, y lo llevò à ſu caſa, donde lo regalò algunos dias, y deſpues con buena guarda, y comodidad lo deſpachò al Convento de Almodovar.

Alegriſsima fue eſta nueva para toda la Deſcalcez, en eſpecial para nueſtra Madre Santa Tereſa, que tanto lo havia deſeado, y mas quando ſupieron por menor providencias tan milagroſas. Celebraronla poco deſpues todos los Prelados, que juntandoſe à Capitulo dos meſes deſpues en el miſmo Convento de Almodovar, dieron al Santo Padre el parabien, y à Dios las gracias, de que de la raìz del trabajo, que à todos havia ſido tan amarga, ſacaſſe frutos de tanto conſuelo. Embiando à Roma el Capitulo al Prior, que era entonces del Calvario en Andalucia, lo eligieron por Vicario, aſsi por retirarlo mas de las contradicciones de Caſtilla, como por ſer Convento de ſoledad, en que recreaba ſu eſpiritu. Llegandoſe à deſpedir el Religioſo ſeñalado, para el viage de Roma, le profetizò nueſtro Santo Padre el deſdichado fin de ſu jornada diciendole: Vueſtra Rev. Padre Fray Pedro và à Roma deſcalzo, y volverà calzado: como de hecho de verdad volviò, à lo menos en el animo, pues deſiſtiendo de la empreſa, que llevaba, y conformandoſe con los Padres Obſervantes, aunque vino deſcalzo, paſſado algun tiempo, ſe volviò à ellos, ſiendo cauſa de eſta mudanza la remiſsion con que en el viage, y jornada comenzò à vivir, olvidando el rigor de ſu Deſcalcez, y el trato familiar, que con nueſtro Señor en ella tenia, con que vino à dejar del todo la vida Reformada, y con ella un temeroſo egemplo à los Religioſos deſcuydados en ſu inſtituto, pues, el que en el retiro del yermo hizo maravillas, y le vieron muchas veces elevado en el ayre, deſpues en la demaſiada converſacion del ſiglo perdiò todo el aprovechamiento paſſado, que no volviò jamas à cobrar.

Concluido el Capitulo ſe partiò el Santo Padre para ſu caſa del Calvario; pero antes de llegar à ella, paſsò por la Villa de Veas, donde nueſtras Religioſas Deſcalzas tenian

ya

ya Convento. Fue recibido de la Priora, que era la Venerable Ana de Jeſus, y de ſus hijas, con ſingular eſtimacion, y gozo. Conſolò à aquellas ſiervas de Dios, y conſolòſe con ellas el poco tiempo, que alli eſtuvo con no menor fruto ſuyo, que aprovechamiento de las Religioſas. Saboreandoſe en la relacion de lo mucho que havia padecido, quiſo la Priora, para ſu eſpiritual recreacion, que una hermana le cantaſſe eſta letrilla, que la Paſqua antecedente havian hecho en loor de los trabajos.

Quien no ſabe de penas
En eſte triſte valle de dolores,
No ſabe de buenas,
Ni ha guſtado de amores.
Pues penas es el trage de amadores.

A eſtos ecos, aquella bendita alma, enamorada de los trabajos, y penas, de tal manera ſe ſuſpendiò, que comenzò à deſamparar los ſentidos: y aunque prèviniendolo, hizo ſeñal à la Religioſa (por no poder yà hablar) para que ceſſaſſe, nada baſtò: porque la mocion fue tan eficàz, que aſsiendoſe con ambas manos de la reja, para que el cuerpo no ſe levantaſſe en alto, aſsido en ella ſe quedò en extaſi por eſpacio de una hora: en la qual las Religioſas, hijas de Jeruſalèn conjuradas por el Divino Eſpoſo de aquella Celeſtial alma, le guardaron el ſueño, haſta que ella quiſo diſpertar. Admiraron todas, tanto el efecto, como ſu cauſa: porque ſuſpenderſe el alma, quando Dios ſe le deſcubre, quando le revela ſus ſecretos, quando le haze plato de los bienes de la gloria, es ordinario; pero que oyendo la voz de penas, y de trabajos, de cuyos ecos nueſtro natural tanto ſe aſuſta, ſe alboroce el corazon, y por alcanzarlos, el alma ſe eleve, y lleve tras sì el cuerpo, que la agraba, ſino es de eſte inſigne amador de la Cruz Juan, ni lo havemos viſto, ni leido. A San Aguſtin ſacò lagrimas la ſuave melodia del canto, y voces de la Igleſia: à Saul ſuſpendiò el harpa de David: à Eliſeo diſponia la Muſica para Profetizar: toda eſſa armonìa era de dulzura, y aun no arrebataba del todo à ſus oyentes; pero conſonancia de trabajos, cuyo ſolo eco amarga los oìdos, ſuſpender dulcemente una alma, gran fuerza es de amor al padecer. Seame licito (ò lector) exclamar aqui con San Bernardo (hablando del esfuerzo de San Andrès) y preguntar. ¿Quièn es eſte, que al ſonido de los trabajos ſe alboroza? Es hombre? O por ventura Angel? O alguna nueva criatura? Pues tan nuevos, y celeſtiales ſon ſus ſentimientos? Pero hombre es ſin duda, paſsible, y ſemejante à noſotros, que los miſmos trabajos padecidos, con cuya memoria ſe alegra, lo demueſtran.

Cant. 3.

1. Reg. 16. 4. Reg. 3.

Deſpedido de las Religioſas de Veas, paſsò à ſu nido, y amado retiro del Calvario, acogiendoſe à èl como à puerto ſeguro, libre de la tormenta de ſu carcel, y de la furioſa tempeſtad, que todavia eſtaba padeciendo la Reforma. No fue por ventura mayor el gozo de los diſcipulos, que recibieron à San Pablo huido de Damaſco, que el que los Religioſos del Calvario tuvieron, viendo à ſu Padre arraſtrar las cadenas de Toledo. Lo primero que hizo en ſu govierno, fue, ajuſtar con ſu egemplo la doctrina, y con ſu doctrina, y egemplo, la vida ſolitaria de aquella Santa caſa. Son los eſtrivos de la vida Heremitica la penitencia, y oracion; ſu adorno el ſilencio; ſu guarda el retiro; ſu empreſa propria la union con Dios. En todo eſto reſplandeciò maravillo-

ſamente la perfeccion de nueſtro gran ſolitario, y la de toda aquella familia. La ordinaria comida de la Comunidad eran yervas ſilveſtres crudas. Y porque no todas eran conocidas, ſervia de maeſtreſala un jumento, para hacerles la ſalva; y aquellas eſcogian, que èl no deſechaba; por lo qual le llamaban el conocedor. No ſe ſabe, ſi quando llegò Nueſtro Santo Padre, eſtaba ya algo templado eſte rigor: lo cierto es, que en ſu tiempo no ſe usò; dabanſe cocidas, y por ſaynete un poco de ajo; y el caldo de mal color ſervia de potage. Quando repartian un poco de calabaza en lugar de las yervas, ſaboreada con algunas gotas de vinagre (guardando el aceyte para las Fieſtas muy grandes) era regalo ſingular. El ſilencio llegò à tanto punto (por la eſtima grande que de ſu obſervancia infundiò el Santo Padre en aquellas benditas almas) que les cauſaba cierta manera de temor reverencial al abrir la boca para hablar. Dejo las diſciplinas, dejo los cilicios, dejo las mortificaciones raras, y extraordinarias, tan increibles al amor proprio, quanto egercitadas del Divino, que arde en los Siervos de Dios. Fundada ſobre tan sòlidos fundamentos, ſe encumbraba à los Cielos la perpetua oracion; ya en el coro cantando, ya rezando en la Igleſia, ya juntando los diaş con las noches en continua meditacion de la ley del Señor.

Delante de todos como Capitan, y guia iba el Prelado; que como venia tan hecho al padecer, y curtido de los trabajos, todos los de aquella aſperiſsima vida tenia por alivio. Como el eſpiritu de pobreza, y de encogimiento, que allì hallò plantado el Santo Padre, era tan conforme al que enſeñò, y plantò en Duruelo, con ſu doctrina, y egemplo le hizo echar mas hondas raìzes en el corazon de aquellos Religioſos: y aſsi no conſentia, que aun padeciendo neceſsidad, ſalieſſen à pedir limoſna por los lugares comarcanos. No tentaba à Dios el Religioſiſsimo Padre en eſte grande olvido de lo temporal; antes ſolicitaba ſu miſericordia con eſta confianza. Teniendo à aquellos ſubditos por verdaderos hijos de Dios, no hallaba en ſus paternales entrañas lugar, donde cupieſſe el olvido. En todas las partes donde eſtuvo dejò doctrina de eſta virtud, y ſentia mucho ſi algunos Religioſos no la abrazaban con todas veras. Decia que el deſconfiado era parecido al infiel: y que rariſsimas veces ſe menoſcaba la eſperanza ſin menoſcabo de la Fè. Acreditaba el Señor la enſeñanza, y eſpiritu de ſu gran Siervo no menos que con demoſtraciones milagroſas. Faltò un dia el pan en el Convento para la Comunidad. Aviſado de ello, ſin turbarſe, ni afligirſe, mandò fueſſen, como ſolian, à ſu hora los Religioſos todos juntos al Refectorio. Hizo ſe buſcaſſe en la caſa ſiquiera un mendrugo de pan, y traìdo, ſe bendixeron con èl las meſas, como ſi eſtuviera muy prevenida, y à punto la comida. Sentaronſe luego todos, y hizò les una platica tan eſpiritual en alabanza de la Santa pobreza, del merito del padecer, de la conformidad con Dios, que ſin comer bocado, ſe levantaron de la meſa ſatisfechos: y de tal manera encendiò los corazones de ſus Religioſos en el deſeo de padecer por Dios, que tuvieron por particular miſericordia de ſu Mageſtad la falta de aquel dia: y haviendo dado ſus acoſtumbradas gracias, para que eſtas correſpondieſſen à la bendicion de las meſas, ſe fueron muy contentos à ſus celdas. Apenas ſe huvieron recogido en ellas, quando à grande

prie-

prieſa llamaron à la porteria. Saliò à reſponder el hermano Fray Brocardo de San Pedro, que era Portero, hallò un hombre, que traìa una carga de mantenimiento con una carta. Llevòla al P. Vicario, à quien hallò pueſto en oracion delante del Santiſsimo Sacramento: abriendo la carta comenzò à leer, y derramar lagrimas con ternura grande, como afligido con la nueva de algun ſuceſſo triſte. Admirado el Portero preguntò la cauſa, y reſpondiò el Santo Padre: *Lloro mi hermano, que nos tenga Dios por tan flacos, que no podamos llevar mucho tiempo la abſtinencia, y aſsi no la ha fiado de noſotros ſolo un dia, pues yà nos embia que comer.*

Confieſſo que quiſiera detener aqui el corriente de la hiſtoria, y traſpaſſando ſus leyes, ponderar eſtas lagrimas: porque como el hermano Fray Brocardo, y ya mas, que el, admirado (pues sè la cauſa de ellas) me viene deſeo de preguntar al Santo Padre, ¿porquè llora? Llora porque le ſocorre Dios una neceſsidad? Porque le ſaca de un aprieto? Porque le quita el padecer? Porque mueſtra para con èl ſu tierna providencia? Por eſſo miſmo. Hanſe viſto lagrimas por cauſa ſemejante? Lloran los mundanos la deſgracia, ò mengua temporal: los buenos, el haver ofendido à Dios: los eſpirituales, ſus imperfecciones: los mas perfectos, el no gozar, y vèr la hermoſura Divina; ¿pero llorar, por no tener que padecer? Lagrimas, porque ſe remedian penas? Eſtraña manera de triſteza, y rara fuerza de amor Divino. ¡Que bien conocia eſte varon Santo el incomparable valor de los trabajos, pues ſiente ſu perdida, como la de un gran teſoro! Llore pues el mundo lo que quiſiere, que à mi las lagrimas de eſte fuerte Amador de Dios, no ſolo me admiran, pero me animan à padecer por el miſmo Dios.

Tambien, con otra maravilloſa demoſtracion, acreditò Nueſtro Señor en eſte tiempo la Santidad, y perfeccion grande de ſu Siervo, haciendo que el miſmo autor de la mentira dijeſſe en abono de èl una verdadera alabanza. Havia en la Villa de Iznatorafe un hombre endemoniado, à quien el enemigo maltrataba mucho, y en quien eſtaba muy encaſtillado, reſiſtiendoſe à las diligencias de muchos exorciſmos. Pidieron al Santo Padre fueſſe à remediar aquella neceſsidad, y libertar aquella alma: y vencido de los piadoſos ruegos, con que le importunaron, ſaliò de ſu Convento à eſta Villa, que diſta de èl poco mas de una legua. Llegaron à viſta del triſte hombre, conociò luego el Demonio el azote, que le venia, y ſabiendo quantas preſas le havia quitado eſte Siervo de Dios de las uñas, no pudo diſsimular ſu temor: y aſsi comenzò à quejarſe diciendo: ya tenemos otro Baſilio en la tierra, que nos perſiga. Voz, que en otras muchas ocaſiones les compeliò ſecreta, y ſuperior fuerza à pronunciar, manifeſtando el poderio grande, que el Señor havia concedido à ſu Siervo ſobre todo el infierno. Conjurò pues al Demonio, y mandòle deſamparaſſe aquella morada, obedeciò luego, ſaliò, y dexò al hombre libre, y ſano. Quiſo el enemigo vengarſe de eſta afrenta, y ſalido del hombre endemoniado, enviſtiò en una muger, atizandola para que provocaſſe al varon Santo à mal propoſito. Prevenida, y enſeñada de aquel ſucio eſpiritu, al entrar en un Pueblo, ſaliole à recibir combidandole con poſada, hablando tales palabras, y con tal deſemboltura de acciones, que parecia bien, inſtrumento de Satanàs. Pero el Siervo de Dios cono-

ciendo al que venia de ella reveſtido, la arrojò de sì diciendola, que antes admitiria la compañia de un Demonio, que la ſuya, porque juzgaba, y con razon, por mas cruel enemigo una muger deshoneſta, que à todo el infierno.

No fue menor el credito que el Siervo de Dios ganò en el Convento de las Religioſas de Veas: porque demas de lo que la fama, por la boca de los Religioſos, y ſeglares publicaba, vieron en èl obras de Varon celeſtial, como ſe ha dicho. Creciò todo con un teſtimonio de nueſtra Madre Santa Tereſa. Haviaſele quejado la Madre Priora Ana de Jeſus de la ſoledad, que padecia en aquel lugar, por falta de Confeſſor, que encaminaſſe las almas de aquellas fervoroſas Religioſas, y reſpondiole eſtas palabras: *En gracia me ha caido hija, quan ſin razon ſe queja, pues tiene allà à mi Padre Fray Juan de la Cruz, que es un hombre Celeſtial, y Divino. Pues yo le digo mi hija, que deſpues que ſe fue allà no he hallado en toda Caſtilla otro como èl, ni que tanto aferVore en el camino del Cielo. No creerà la ſoledad, que me cauſa ſu falta: miren, que es un gran teſoro el que tienen allà en eſſe Santo: y todas las de eſſa caſa traten, y comuniquen ſus almas, y verán quan aprovechadas eſtán, y ſe hallarán muy adelante en todo lo que es eſpiritu, y perfeccion: porque le ha dado el Señor para todo eſto particular gracia.* Conſolada con eſto, y animada la Madre Ana, le eſcribiò, rogandole tomaſſe à ſu cargo las almas de aquel Convento, y les fueſſe Maeſtro eſpiritual. Hizolo aſsi, y todas las ſemanas iba à confeſſarlas à pie, no reparando en la diſtancia de una legua montuoſa, que deſde el Calvario hay à Veas. A pocos lances echaron de vèr las Religioſas de eſte Convento el gran fruto, que en ſus almas cauſaba la comunicacion, y doctrina del Santo Padre: Porque como tierra bien diſpueſta para qualquiera buena ſemilla, recibian, y lograban luego la que en ſus corazones ſembraba el varon Santo de Oracion, mortificacion, y egercicio de virtudes.

Aun no fueron ſiete meſes los que eſtuvo el Santo Padre en eſte Convento del Calvario; porque ofreciendoſe la fundacion del Colegio de Baeza, como èl miſmo, antes que ſe trataſſe de fundar, lo profetizò, y dijo à las Monjas de Veas, le embiaron por Fundador; y como primer Rector, tomò la poſſeſſion à los 14. de Junio de 1579. Traslado à eſte Colegio el hermoſo maridage de letras, y virtudes, que havia aſſentado en Alcalà, y con tal perfeccion lucieron en èl, que los mayores Doctores de las Eſcuelas, en los Pulpitos, y Cathedras lo ponian por egemplo à los Seglares, y ſiempre ha ſido los ojos de aquella Noble Republica. De eſta perfeccion, y eſpiritu que alli plantò nueſtro Santo Padre nos dejò eſtas palabras un acreditado teſtigo de aquel tiempo: en eſte Colegio (dice) ſe recibieron algunos Novicios, y no fue inconveniente, porque los Eſtudiantes en Oracion, ſilencio, mortificacion, y puntualidad, en todo excedian a los miſmos Novicios; y aſsi eſte Colegio mas parecia caſa de Noviciado, y de Deſierto, que de Colegio, porque demas de ſer todos los Religioſos unos Angeles, el Padre Rector, que era el Padre Fray Juan de la Cruz, con ſus platicas de eſpiritu trataba tan altamente de Dios, que traìa los animos de los Religioſos fervoroſos en los egercicios de las virtudes, y gran puntualidad en la obſervancia regular; y particularmente encendidos en devocion, y amor de Dios. En fin en

Año 1579.

eſta

eſta caſa ſe vivia con la perfeccion, y Santidad que ſe podia vivir en los yermos de Egypto.

En eſta Ciudad, y tiempo, lo calificò el Señor, iluſtrandole con nuevas luces de ſu Divinidad, y altiſsimo conocimiento de la Trinidad Beatiſsima. Decia ſu Miſſa muchas veces por la gran devocion, que tenia à eſte Soberano Myſterio, y regalo eſpecial, que experimentaba en ſu conſideracion. Preguntandole una vez, ¿ que por què hacia eſto ? El, como encubriendo ſu devocion, reſpondiò con gracia : digo Miſſa de la Santiſsima Trinidad, *porque la tengo por el mayor Santo del Cielo.* En otra ocaſion ſe declarò mas con las Religioſas de Granada, diciendo: *De tal manera comunica Dios à eſte pecador el Myſterio de la Santiſsima Trinidad, que ſi ſu Mageſtad no eſforzàra mi flaqueza con particular ſocorro del Cielo, fuera impoſsible vivir.* Bien experimentò eſte ſocorro en otra ocaſion, que haviendo dicho Miſſa de la Santiſsima Trinidad en el Convento de Veas, por mandado del Señor, para conſuelo de una Religioſa de allì, que mucho lo deſeaba, al tiempo de conſagrar, ſe le aparecieron las tres Divinas Perſonas en una nube transparente, y tales dones le comunicaron, que refiriendolos deſpues à la dichaReligioſa le dijo : *O hija, y como le agradezco haya ſido ocaſion de que me mandaſſe el Señor decir Miſſa de la Santiſsima Trinidad ! O que gloria, y que bienes gozarèmos con ſu viſta!* Y encendiendoſele el roſtro como de un Serafin, por eſpacio de media hora quedò arrobado, y deſpidiendo reſplandores ſuaviſsimos.

No menos admiracion le causò à eſta Religioſa, y à las demàs viendole en otra ocaſion arrobado dos veces en una miſma platica, ſin poderlo eſcuſar, por mas que lo queria diſsimular. Decia buelto del rapto: ¿ han viſto que ſueño me ha cargado? Pero las Religioſas, que le vèian en medio del curſo de ſu fervoroſa platica quedarſe repentinamente elevado, conocian bien que ſueño era aquel, y echaban de vèr, que quien detenia la veloz corriente de eſte Divino Jordàn, era fuerza, y virtud muy ſuperior, y que no era ſueño del cuerpo, ſino dulce ſuſpenſion del alma. De eſta manera andaba ſiempre abſorto, y tranſportado en Dios. De aqui le nacia la mayor, y mas ordinaria ſuſpenſion, que ſentia en el Santo Sacrificio de la Miſſa, pielago de miſericordias, como lo mueſtra un caſo harto notable. Celebraba en la Igleſia de ſu Convento en Baeza, y haviendoſe hecho gran fuerza para paſſar adelante en la Miſſa, forcejando contra el impetu del eſpiritu, que lo arrebataba, aunque pudo conſumir el cuerpo, y ſangre de Chriſto Señor nueſtro, ſe quedò con el Caliz en la mano, y eſtuvo enagenado por gran rato, ſin moverſe. Bolviò algo en sì ; pero tan ſin memoria de lo que hacia, que quiſo irſe à la Sacriſtia ſin acabar la Miſſa. Atonitos los circunſtantes, ſe miraban unos à otros, y volvian con mayor atencion à mirar al Santo Padre. En medio de eſte ſilencio una muger de gran fama de Santidad, llamada la Madre Peñuela, alzò entre la turbà la voz, y dijo : llamen à los Angeles que acaben eſta Miſſa, que ſolos ellos pueden proſeguirla con tanta devocion, que eſte Santo no eſtà para ello. Aviſados los Religioſos de lo que paſſaba, ſaliò uno reveſtido, y ayudandole à lo que le faltaba, le entrò en la Sacriſtia.

Con la miſma devocion que decia Miſſa, y veneraba los Myſterios de la Divinidad, celebraba tambien las Fieſtas, y ſolemnidades de la

Huma-

Humanidad Santiſsima de Chriſto, y muy en particular ſu dichoſo Nacimiento. No admitia para eſto repreſentaciones muy prevenidas, y curioſas, aunque fueſſen de coſas eſpirituales (que las profanas tan lejos eſtaban de ſus fieſtas, quanto deben eſtarlo de toda Religioſa Comunidad) porque aun en aquellas echaba de vèr, que la prevencion daña à quien las hace, la curioſidad à quien las oye, y à unos, y à otros cauſa mas diſtraccion ſecular, que devota, y Santa recreacion, qual debe ſer la Religioſa. Hizo una vez, que algunos Religioſos ſe repartieſſen por el clauſtro del Convento, en ciertas eſtancias como meſones: y que otros dos, acomodando el habito, ſin aderezo ſecular repreſentaſſen à la Sagrada Virgen, y à el Señor San Joſeph, que iban pidiendo poſada en Belen. Quien pedia la poſada para los hueſpedes era el fervoroſo Padre: y quando llegaba à uno de aquellos meſones, viendo que eran deſpedidas perſonas tan benemeritas, y juntamente el Hijo de Dios, que venia en las entrañas de la Sagrada Virgen, era ſingular ſu eloquencia en repreſentar los meritos de todos, en reprehender la dureza de los meſoneros, en quejarſe amoroſamente al Padre Eterno, porque tales coſas permitia, en conſolar à la Sagrada Virgen, y à ſu Eſpoſo en trabajo tan grande: y acerca de eſto eran tan dulces, y tiernos los ſentimientos de ſus ponderaciones, que encendidos en una Santa, y alegre devocion los Religioſos, ſe deshacian todos en lagrimas, y no havia corazon tan duro que no ſe enternecieſſe.

Al otro dia repreſentando al niño ya nacido, ſe regalaba con eſta dulciſsima memoria. En una de eſtas ocaſiones le ſalteò un tan impetuoſo jubilo, que no pudiendo reprimirle, ſe levantò, y fue ázia una meſa donde en eſtos dias ſe acoſtumbraba tener un niño Jeſus, à quien dirigir las alegrias de aquel tiempo, y tomandole en brazos, comenzò à baylar con un fervor tan grande, que parecia haver ſalido de sì: que para la modeſtia, y ſoſsiego del varon Santo era coſa muy eſtraña. En medio de eſtos jubilos prorrumpiò cantando eſta coplita.

Mi dulce, y tierno Jeſus
Si amores me han de matar,
Aora tienen lugar.

Quedòſe con eſte afecto como ſuſpenſo, y abſorto en la dulzura de aquel Miſterio, y amor de aquel Santo Niño, con el roſtro alegre, y encendido, y tal que parecia arrojar llamas de fuego.

Para aplacar eſte Divino incendio, ò mas verdaderamente para aumentarlo, ſe aprovechaba de otro medio muy proprio de ſu esforzado eſpiritu, que es el enſayo del martirio: acto que èl comenzò à introducir en eſte Colegio de Baeza, para afervorizar à los Religioſos, y templar juntamente las anſias, que tenia de padecer. Para eſto ſolia en las recreaciones tratar de la excelencia del Martirio. Quando los veìa fervoroſos, y bien diſpueſtos les decia: ora bien, por ſi Dios nos quiſieſſe Martyres de veras, probemos aora hacerlo ſiquiera en repreſentacion, y enſayemonos para morir por èl, quando ſe ofrezca. Formaba luego ſu enſayo, ſeñalando à cada uno la perſona que havia de repreſentar; à uno la del Tyrano, à otro la del acuſador, à otro la del verdugo, y èl eſcogia la del Martir para animarlos con ſu egemplo. Sabiendo quan aficionado era el Santo Padre à eſtos enſayos, le combidò à ellos una vez el Maeſtro de Novicios de

la

la Manchuela de Jaen. Nombraronſe oficiales, y hicieron las figuras de Martires el Maeſtro de Novicios, y el Santo Padre, ſiendo entonces Vicario Provincial de Andalucia. Fueron acuſados de Chriſtianos ante el Juez, el qual pueſto en ſu Tribunal les tomò ſu confeſsion: y haviendo confeſſado con gran fervor la Fè de Jeſu-Chriſto, y deteſtado toda otra Ley, y Secta, mandò el Juez, que les deſnudaſſen las eſpaldas, y los amarraſſen à dos naranjos de la huerta, y que allì fueſſen azotados riguroſamente, haſta que arrepentidos dejaſſen de confeſſar à Chriſto. Los verdugos egecutaron lo que el Juez mandò, como ſi no fuera repreſentacion, ſino caſtigo muy de veras. El fervor de nueſtro Santo Padre era tan grande, y tan encendido el deſeo de padecer por Chriſto, que riendoſe de los azotes, y baldonando à los verdugos de flojos, y cobardes, los incitaba, y aun valiendoſe de la obediencia, los mandaba apretaſſen la mano, y le hicieſſen ſaltar, y correr la ſangre por las eſpaldas, como al fin lo hicieron: con lo qual quedando èl muy contento, viendo el Juez la perſeverancia, y alegria de los Martyres, mandò dilatar ſu cauſa, y tormentos para otra ocaſion, con que ſe diò fin al enſayo.

Mientras en Baeza deſcanſaba en los brazos de Raquel nueſtro devotiſſimo Contemplativo, ſe alcanzò de Gregorio XIII. Breve, en que ſu Santidad erigiò en Provincia diſtinta de la Obſervancia, los Conventos de la Deſcalcez. Para eſtablecer eſto ſe juntò Capitulo en Alcalà de Henares à los 4. de Marzo año 1581. Comenzando las elecciones por los Difinidores entre los quatro que ſe eligieron, cupo el tercer lugar à nueſtro Santo Padre, y con eſte oficio (concluidas las demas funciones del Capitulo) volviò à Baeza à cumplir el de Rector. Durò en el haſta los 14. de Junio, en que el Convento de Granada lo eligiò Prior, y eſta fue la primera vez que governò aquella caſa. Haviale precedido el muy docto, y venerable Padre Fray Aguſtin de los Reyes, (que fue ſu primer Novicio, y diſcipulo en Paſtrana) y haviendole pueſto el oro de ſu obſervancia, nueſtro Santo Padre ſobrepuſo los eſmaltes: con que ſaliò conſumada la labor.

Año 1581.

De ſu modo de govierno en eſta caſa dicen todos los Religioſos, que le conocieron coſas de grande admiracion: eſpecialmente de la inviſible, y ſecreta fuerza, que de Dios tuvo eſte ſu Siervo para unir corazones entre sì, y conſigo miſmo, para traerlos alentados, y fervoroſos, para encenderlos en el Divino amor, para llenarlos de penſamientos Santos, y neceſsitarlos à que voluntariamente abrazaſſen la Cruz de Jeſu-Chriſto. No daba voces, no reñia, no ſe enojaba, no reprehendia con rigor, y ſalia con todo lo que queria; y no con eſte, y aquel, ſino con todos. De ſuerte, que el torcido, el tibio, y aun el diſcolo, en ſu preſencia parecia Santo. Y ſi ſus palabras eran encendidas en el amor de Dios, ſu compoſtura, ſu manſedumbre, ſu quietud era una aſqua, era una ſecreta reprehenſion, que à todos rendia. En los rincones le temian, porque le amaban, y allì no oſaban deſazonarle.

Aunque en todos los Conventos donde el Santo Padre eſtuvo, y governò, diò ſiempre grandes mueſtras de ſu eſtremado retiro, y ſeguriſsima confianza en la Divina providencia: pero en eſte de Granada fueron mas notables los egemplos. Como vieſſen los Religioſos lo poco que ſalia, y que viſitandole algunas perſonas graves, no les volvia las

viſi-

viſitas; no por menos cortès, ſino por mas Religioſo, le perſuadieron, que ſalieſſe alguna vez: porque lo echaban menos los ſeglares. Rindiòſe el Santo à la importunacion, y determinò viſitar à los Señores Arzobiſpo, y Preſidente. Comenzando por el ultimo, que le caìa mas cerca, y pidiendole le perdonaſſe el no haver hecho antes lo que debia, le reſpondiò el Preſidente: *Padre Prior mas queremos à V. P. y à ſus Frayles en ſus caſas, que en las nueſtras: porque con lo primero nos edifican, y con lo ſegundo nos entretienen. El Religioſo retirado nos lleva el corazon, y el que ſale por ſalir, ni à noſotros edifica, ni para sì gana credito.* No huvo meneſter mas el Santo Prior, para que abreviando la platica (ſin paſſar à viſitar al Arzobiſpo) ſe volvieſſe, diciendo à ſu compañero: Padre confundido nos ha eſte hombre, y toda la Orden quiſiera, que huviera oìdo lo que nos ha dicho, para que ſe perſuadieran quan poco ganamos con eſta impertinencia de viſitas, que el Demonio quiere introducir entre noſotros con capa de neceſsidad. Buelto al Convento, refiriò à ſu Comunidad lo que le havia paſſado, y les dijo: Padres mios, ningun teſtigo mas fiel de lo que quieren de noſotros los ſeglares, que ellos miſmos. No nos quieren Corteſanos, ſino Santos: ni en ſus caſas, ſino en las nueſtras, encomendandolos à Dios.

No haviendo coſa que comer en el Convento, pidiò el Procurador al Santo Padre licencia, para buſcarlo; à que reſpondiò: *Aun tiene Dios tiempo para proveernos, ſin que tan preſto le acuſemos la rebeldìa. Eſta noche avemos cenado, gracias à Dios, y quien hoy diò la cena, mañana darà la comida.* Aſsi fue: porque eſtando en Prima, llegò un hombre, y dijo al Portero: ¿què neceſsidad hay en eſta SantaCaſa? Que en toda la noche no me ha dejado dormir una voz interior, que me decia: *Tu eſtàs regalado, y con gran neceſsidad los Frayles de los Martyres.* Supo la que el Convento tenia, diò una buena limoſna, y los ſacò de ſu aprieto. En otra ocaſion el Procurador acudiò al Santo Padre dos veces, à pedirle licencia para ir à buſcar de comer. Dijòle el Santo Prelado: Valgame Dios, hijo, ¿y un dia que falta, no tendrèmos paciencia? Ande, dejelo, y vayaſſe à ſu celda à encomendar à Dios eſta neceſsidad. Mas ſe tardaba el ſocorro, inſtò tercera vez, y el Santo ſonrriendoſe, y con mucha paz le dijo: *Vaya, y verà que preſto le confunde el Señor por ſu poca confianza.* Apenas havia ſalido el Procurador, quando encontrò al Relator Bravo con una condenacion, que los Señores de la Chancilleria aplicaban al Convento de limoſna, con que ſe volviò confuſo.

No ſolo en las ocaſiones que havemos dicho, ſino tambien en otras muchas reſplandeciò la perfeccion del Santo Padre, aſsi en el egercicio de varias virtudes, como en la demoſtracion de dones Soberanos, ſegun veremos en los egemplos, que ſe ſiguen. De ſu ardiente caridad para con nueſtro Señor era manifieſto indicio el reſplandor, que quando hablaba de èl, ſe veìa en ſu roſtro, donde trasladado algo del fuego, que interiormente le abraſaba, arrojaba centellas. Eſpecialmente ſe notò eſto, no ſin grande admiracion, en una platica, que eſtaba haciendo en el Convento de nueſtros Religioſos, delante de la Imagen de un niño Jeſus, de cuyo pecho ſalian muchos rayos, unos mayores, y otros menores, que ſe terminaban en el Santo Padre, y de èl en los oyentes: dando con eſto

ſu

ſu Mageſtad à entender, que las palabras de ſu Siervo eran centellas ſalidas del pecho de Dios, y que con ellas comunicaba luz, y ardor à quien le oìa. Diferentes eran eſtas cadenas, que las que fingieron al otro Hercules, como que ſalian de ſu boca, y prendian los oidos de los que le eſcuchaban: que aquello era trialdad, y mentira; y eſto fue ardor Divino, y verdad. No fue menos argumento de lo miſmo lo que teſtifica una Religioſa de aquel Convento de Granada. Viòle un dia deſde la reja de ſu Coro arrodillado, y poſtrado por gran rato ante el Santiſsimo Sacramento, de donde levantandoſe con el roſtro muy alegre, y encendido, le preguntò la Religioſa (que era muy familiar hija ſuya) la cauſa de aquella tan alegre demoſtracion. ¿No la he de tener (reſpondiò el Santo Padre) haviendo yo adorado, y viſto à mi Señor? y pueſtas las manos juntas le decia: ¡O hija, quan buen Dios tenemos! Quan buen Dios! por eſta cauſa muchas perſonas doctas dijeron: que aquel Religioſo era dado de Dios para grande utilidad de las gentes: y que era la Fè en obra, y la doctrina de Chriſto en hecho. De eſtos, y otros modos de hablar uſaron perſonas graviſsimas, para manifeſtar ſu ardiente caridad, y el concepto, que tenian formado del gran Padre. Pero donde eſte amor ſe manifeſtaba mas clara, y ciertamente, era en el que tenia al progimo, y en la caridad con que acudia al conſuelo de las almas, que eſtaban à ſu cargo, y al remedio de ſus neceſsidades corporales, y eſpecialmente de los enfermos, de quien tenia gran compaſsion. Havia perdido uno de los que havia en ſu Convento la gana del comer, y aſſiſtiendole el Santo Padre, le eſtaba explorando el guſto, y refiriendole varios manjares, para vèr ſi apeteceria alguno, y aunque mandò traer los que parecian mas à propoſito, no los pudo arroſtrar. Compadecido entonces de ſu enfermo, le dijo: pues hijo, yo quiero diſponerle la comida, y darſela de mi mano, yo le harè una ſalſilla, con que le ſepa bien. Mandò aſſar una pechuga de ave, y traìda, tomò un poco de ſal, y la echò en un plato, deshaciendola con una poca de agua, y mojando la pechuga en eſta ſalſilla, ſe la diò èl miſmo por ſu mano à comer, diciendo: eſto le ha de ſaber muy bien, y con ello ha de comer de buena gana: y fue aſsi, que lo comiò con guſto, y le ſupo muy bien: que no hay tal ſalſilla, ni medicina para un enfermo ſubdito, como el cuidado, y caricia de ſu Prelado, en cuya ſolicitud libra Dios muchas veces remedios milagroſos, qual parece haver ſido eſte: ¿pues un poco de ſal, y agua por sì ſolos como podian reſtituir un guſto tan eſtragado, y perdido, ſi à la ſalſilla del Prior no añadiera Dios virtud particular?

En otra ocaſion moſtrò tambien eſte miſmo afecto, y regalo para con ſus Religioſos enfermos, muy como Padre de ellos. Eſtuvo deſauciado en el miſmo Convento de Granada un Hermano Lego, viendole el Santo Padre con terribles baſcas, y congojas, dijo al Medico, ¿ſi havia en la Medicina algun remedio para aquel enfermo? Reſpondiòle, que para el reparo de la enfermedad no le havia: pero que para ſoſſegar algo de aquellas baſcas, podria ſer le hicieſſe provecho una bebida, mas que era coſtoſa, porque le llevarian por ella muchos ducados. Hizo que la recetaſſe luego, y al punto embiò por ella, y èl miſmo ſe la diò, y aſsiſtiò à muchos de los medicamentos, que le hacian, para

alentarle à que llevaſſe con paciencia ſu trabajo : tal eſtima hacia de la ſalud , ò conſuelo del mas pobrecito Religioſo. Y en verdad , que no eſtaba ſobrado el Convento , ſino muy neceſsitado : pero al que tiene caridad , no le eſtrecha la pobreza , y como gaſta de la bolſa de Dios , nunca le falta , como lo verèmos en el ſuceſſo , que ſe ſigue.

Llegò el año de 1584. y con èl una gran eſterilidad à toda Eſpaña. Padecian mucho los pobres , y compadecido de ellos el Santo Padre, aunque ſu Convento ſe ſuſtentaba de limoſna , y entonces no podian hacerla aun los ricos , èl , enſanchando los ſenos de la confianza en Dios, y abriendo las entrañas de ſu gran caridad para con los pobres , los ſocorriò con mucha largueza : aſsi à los que acudian à la porteria, como à otros muy neceſsitados , por ſer gente honrada en ſus caſas. A eſta confianza en Dios , y largueza de caridad acudiò nueſtro Señor de manera , que por mas que daba , mas le ſobraba para dar. Y advirtieron los Religioſos , que haviendo ſuſtentado aquel año mucho numero de ellos en el Convento, y obrado gran parte de la fabrica de èl , y tras eſto ſocorrido con larga mano tantas neceſsidades de pobres de la Ciudad , le ſobrò trigo de aquel año, quando vino la coſecha del ſiguiente : lo qual parece no podia ſer por el camino ordinario , ſi Dios extraordinariamente no favoreciera la piedad , y confianza del Santo Padre, dejando en ella un gran egemplo, y documento à los Prelados Religioſos , para que con liberal , y piadoſa mano repartan con los pobres lo que à ellos tambien como à pobres da piadoſa , y liberalmente el Señor, y muchas veces por medio de los fieles à quien ellos ſocorren.

No menos reſplandeciò el amor con los progimos de nueſtro Santo Padre en la ſuavidad , y prudencia con que enderezaba las torcidas inclinaciones de algunos de ſus ſubditos , y corregia ſus defectos. Reprehendiò en cierta ocaſion à un Religioſo una falta en preſencia del Padre Fray Geronimo de la Cruz, que lo refiere : y con hablarle el Santo Padre con ſu acoſtumbrada templanza , y modeſtia , el reprehendido ſe deſtemplò , y ſe encolerizò de ſuerte , que reſpondiò al varon Santo con impaciencia , y deſmeſura palabras libres , y deſcorteſes. ¿ Que ſeria bueno hicieſſe el Santo Prelado entonces para confundir la ſoberbia de ſu ſubdito , y enfrenar aquella alma , que ſe iba deſpeñando , y ganarla ſuavemente para Dios? Quitòſe la capilla , y poſtrado en tierra, pueſta la boca en el ſuelo (que es accion Religioſa , propria de culpados , que reconocen ſu culpa, quando ſon reprehendidos) eſtuvo aſsi oyendo la reprehenſion de ſu ſubdito , en tanto que deſcargò la furia de ſu impaciencia : que una vez apoderada la ira à eſto llega. Quando huvo acabado de decir , ſe levantò el ſiervo de Dios , y beſando ſu miſmo Eſcapulario (que tambien es acto de humildad) le dijo : ſea por amor de Dios , y con eſto ſe fue, dejando à ſu ſubdito mucho mas confundido , y corregido , que ſi le diera una muy agria reprehenſion, y le caſtigàra con la pena mas ſevera del mundo. De eſta manera ſe huvo el Santo Prelado en eſta accion, no porque le faltaſſe valor para humillar , quando era meneſter , à los altivos , y ſoberbios ; ſino porque con ſu mucha prudencia , luz , y Santidad ſabia dar à cada coſa ſu lugar , y tiempo , y eſperarle, quando era neceſſario. Y como conocia los naturales , y aun ſus interiores,

con

con luz particular del Cielo, y echaba de ver, que el de aquel ſubdito, en la ocaſion preſente, no admitiria otra manera de medicina, le aplicò la mas conveniente à ſu dolencia, que fue un heroìco acto de humildad caritativa. Y aſsi ſe viò luego el efecto: porque confundido el Religioſo con aquel humilde eſpectaculo, y reconocido de ſu yerro, ſe fue poco deſpues con gran compuncion, y arrepentimiento à echar à los pies de ſu Prelado, confeſſando ſu culpa, y dandole gracias por la eſpera que havia tenido en ſufrirle, para que no ſe perdiera. Accion tan digna de la prudencia iluſtrada del Varon Santo, quanto de ſu rara humildad, y caridad ardiente con Dios, y con el progimo. ¿De donde ſino de aqui pudo proceder tan raro, eficàz, y piadoſo modo de corregir à los ſubditos? Què otro principio pudo tener aquel encendido deſeo de hacer Santos à todos? De què arbol naciò aquel precioſiſsimo fruto de renobar la Orden, y eſtablecer la Regla primitiva? Què fuente pudo arrojar aquel impetuoſo rio, que alegraba la Ciudad de Dios? Verdaderamente mucho debemos à eſte gran Padre por havernos engendrado en Chriſto, dando principio à la Reforma; pero mucho mas por havernos reengendrado con ſu egemplo, con ſu govierno, con ſu doctrina, y con ſu admirable modo de vida, de que quedò tanto en el Convento de Granada, que ha podido conſervar la crecida opinion, que oy tiene en aquella Ciudad de obſervancia, y perfeccion.

Entre los demàs beneficios, que à eſta Ciudad, y à toda la Orden hizo, fue ſer entre los varones, la parte principal para que ſe fundaſſe el Monaſterio de nueſtras Religioſas de San Joſeph, uno de los muy obſervantes en toda la Deſcalcez. Acompañò à la V. Madre Ana de Jeſus, que venia por Priora, y à las demas Religioſas ſeñaladas para eſta fundacion, haſta ponerlas en Granada, que fue dia de San Sebaſtian año de 1582. En todo el diſcurſo de eſte viage fue maravilloſo el cuidado, y advertencia con que el Santo Padre procediò, aſsi en el trato, y compañia de las Religioſas, como en el egemplo, y edificacion de los ſeglares. Iban ellas ſolas en un carro, y el Santo Padre, y ſu compañero en jumentos. Llevando el tiempo, y horas repartidas para ſus egercicios Religioſos, ſe empleaban en el oficio Divino, oracion mental, y ſilencio con la puntualidad, y devocion, que ſi eſtuvieran muy quietos en ſus caſas. Quando llegaban à las poſadas, acomodaba luego el Santo Padre à ſus Monjas con toda modeſtia, y religion, donde ſe guardaba el retiro, y encerramiento poſsible. Confeſſaban, y comulgaban en los Lugares que havia comodidad para ello. Haciales por el camino ſus platicas eſpirituales, tratando ſiempre de Dios; pero con tanta gracia, que juntamente le ſervia de divertimiento alegre: con lo qual aquellas benditas Religioſas ſe hallaron al cabo de ſu viage tan recogidas, y aprovechadas, como ſi huvieran venido dentro de un portatil Convento, embueltas en ſus miſmos egercicios, y obſervancias. Tal fue el provecho que causò en ellas la compañia del Santo Padre. *Año 1582.*

No fue menor el que deſpues obrò en ellas fundado ya el Convento, acudiendo como Padre, y Maeſtro eſpiritual ſuyo à confeſſarlas, conſolarlas, è inſtruirlas en el camino eſpiritual, y trato de oracion, con que en breves dias ſe hallaron crecidas, y mejoradas: experimentando con

el trato del Santo Padre maravillo-ſos efectos, no ſolo en el alma, ſino tambien en el cuerpo: de que referiremos algunos particulares ſuceſſos. Llevando de eſte Convento de Granada las Monjas à la fundacion de Malaga, que tambien el Santo Padre efectuò, diò Maria de Chriſto tan peligroſa caìda de la cavalgadura ſobre un peñaſco, que todos creyeron la havia muerto. Eſtuvo un rato ſin ſentido, y derramando de la cabeza mucha ſangre: el Santo Padre puſo las manos ſobre la herida, limpiòle con ſu pañuelo la ſangre, y ſin otro beneficio ſe levantò ſana, y buena, y proſiguiò ſu viage. A Iſabel de la Encarnacion diò tan mortal accidente, que ordenò el Medico la ſacramentaſſen muy aprieſa. Llamaron al Santo Padre para que ſe los adminiſtraſſe. Al deſpedirſe le dijo à la enferma el Evangelio de San Marcos, y llegando à aquellas palabras: *Super ægros manus imponent, & bene habebunt*, ſe las puſo en la cabeza, con que de repente ſintiò la enferma uno como ſudor, y tal aliento, que otro dia ſe levantò de la cama. A eſta miſma Religioſa anunciò el Santo Padre unos trabajos, que le havian de ſuceder, y la previno, y diò esfuerzo para ellos. Mariana de Jeſus eſtando con un gran trabajo interior, ſe lo quitò el Santo Padre, con ſolo hacer que renobaſſe en ſus manos los tres votos de la profeſsion. A la hermana Ana de Jeſus acordò en la Confeſsion una imperfeccion, que havia hecho ſiendo muchacha.

Marc.16.

Eſtando para tomar el habito cierta doncella, la tentò con tal violencia el Demonio, que inſtantaneamente le mudò el corazon, y en ſu interior ſe reſolviò à no entrar en la clauſura. Eſtaba preſente el Santo, y revelandole Dios la turbacion de aquella alma, y haſta adonde tenia licencia de tentarla ſu enemigo, hizo inſtancia para que ſiquiera puſieſſe los pies dentro de la clauſura, y allì deliberaſſe lo que havia de ſer, que èl la ſacaria luego. Rindiòſe la doncella, aunque con mucha violencia, al ruego del Santo Padre, y apenas puſo los pies en la clauſura, quando como ſi dejara la tentacion à la puerta, ſe quietò, pidiendo con nuevas inſtancias el habito. Deſde ſu Convento de Granada viò el Santo Padre, que en Carabaca eſtaba apretadiſsima la Madre Ana de San Alberto de unos eſcrupulos, que la atormentaban, determinò eſcribir al Siervo de Dios, y quando ya eſtaba para tomar la pluma, recibiò una carta ſuya, en que le reſpondia à las dudas, que queria conſultarle, y daba remedio à ſus afliccione. Eſcriben, y dicen las Religioſas, que en eſte Convento de Granada le conocieron, y trataron coſas admirables à eſte propoſito: afirmando, que parece les veìa ſus corazones, y deſde ſu celda regiſtraba quanto paſſaba en ſus almas, y en las de las auſentes que tenia à ſu cargo. Y aſsi andaban tan cuidadoſas en todas ſus acciones, que no ſe oſaban deſcuidar ni en un penſamiento, creyendo, que luego era patente à ſu Maeſtro.

Eſtas luces, y dones, que alumbraban ambos Conventos, ſe derramaron à fuera, y muchas almas aſsi del ſiglo, como de otras Religiones, tambien las participaron, teniendole por Maeſtro Celeſtial, y dado del Señor para utilidad de ſus conciencias. Entre las muchas que perficionò, y otras que ſacò de pecado, conſiguiò ilùſtres victorias, echando al Demonio de los cuerpos, que ya tenia en poſſeſsion, como nos diràn eſtos ſuceſos. Havia en Granada un hombre poſſeìdo de un mal eſpiritu: haviendoſe reſiſtido à

mu-

muchos exorciſmos, y oraciones, llamaron al Santo Padre, y le pidieron ſe encargaſſe de ſu cura. Haviale dado el Señor luz para conocer los Demonios, la licencia que tenian de ſu Mageſtad para atormentar los cuerpos, los medios con que los havia de expeler; y conforme à eſtas noticias diſponia los conjuros. En viendo à eſte, conociò luego ſer de la calidad de aquellos, de quien dijo el Salvador, que no eran expelidos, ſino con oracion, y ayuno: y aſsi dejado el conjuro ſe puſo en Oracion, pidiendo à los preſentes hicieſſen lo miſmo. En viendo el Demonio en Oracion al nuevo Elias contra los Sacerdotes de Baal, conociò que lo havia de vencer: y ayrado contra ſu enemigo, vomitaba injurias, derramaba amenazas, y con ahullidos procuraba divertirle de la eficacia de ſu Oracion. O admirable fuerza de eſte Celeſtial egercicio! O brazo de Dios poderoſo, à quien no ſolo los Demonios, ſino el Sol, y todos los Cielos obedecen! Contigo los flaquiſsimos ſon poderoſos; ſin ti los poderoſos ſon flacos; y nadie ſe fiò de ti, que no ſalieſſe en todo aprovechado. Aſsi ſe echò de ver en eſte caſo: porque continuando ſu Oracion el nuevo crucificado, al cabo de un buen rato ſe levantò diciendo: *Ya el Señor nos ha concedido la victoria contra eſte enemigo. No hay que temer.* Aſsi fue, porque mandandole con imperio que ſalieſſe, obedeciò con admiracion de los preſentes.

En la miſma Ciudad eſtaba endemoniada una perſona principal, à quien por ruegos de otras fue à conjurar el Santo Padre. En tanto que hacia breve oracion, hablaba entre si la endemoniada, y el Demonio dentro de aquel cuerpo decia: *¿Què no pueda yo vencer à eſte Fraylecillo? Què no halle mi aſtucia modo para hacerle caer? Què haviendo tantos años que me perſigue, y en varias partes, aqui no me quiere dejar?* Eſtando en el Monaſterio de las Religioſas, acudiò otra muger endemoniada: mientras el Santo ſe llegaba à ella, decia: *yà viene el ſenequita à perſeguirme*: titulo que nueſtra Madre Santa Tereſa ſolia darle algunas veces, para explicar en cuerpo pequeño ſu gran capacidad, y ciencia.

Dejando otros caſos ſemejantes ſolo uno añadirè, por lo que tiene de enſeñanza. Saliendo un dia à confeſſar à la Igleſia, por no eſtar formados los confeſsionarios adentro, viò una perſona muy eſpiritual, que eſtaba en ella, que en un rincon de la Igleſia havia muchos Demonios con apariencia de leones, oſſos, eſcuerzos, y otras ſabandijas ponzoñoſas, los quales ſalian à tentar à los que eſtaban orando con la variedad de tentaciones, que repreſentaban ſus figuras. Mas advirtiò eſta perſona, que quando el Santo levantaba, ò volvia los ojos àcia ellos, todos atropellando ſe huìan à eſconderſe en ſu rincon: de que igualmente coligiò, que en ninguna parte eſtà una perſona libre de ſus tentaciones, por lo qual en todas ſe debe vivir con recelo: y que à el Santo Padre le diò el Señor gran Superioridad ſobre los Demonios, pues tanto los atemorizaba ſu viſta.

El Demonio rabioſo no deſiſtia de ſu intento, procurando vengarſe del Santo Padre: y ya que no podia vencerle en la caſtidad, como havia pretendido en vano muchas veces, probò à deſdorarle en ella con un embuſte propriamente ſuyo. Saliendo el Santo Padre de ſu caſa, llegò una muger à èl, y moſtrandole un niño, que trahia en los brazos, le dijo: que pues era ſuyo, le ſuſtentaſſe. Arrojòla de si el Siervo de Dios con ſanta libertad; pero como

mo ella eſtuvieſſe deſvergonzadamente importuna, viòſe obligado à reſponder. Preguntòle el Santo Padre ſin turbacion alguna: ¿quien, dicen, es ſu Madre? Reſpondiò: una Señora principal, que tiene eſtado de doncella. Preguntò mas: ¿de donde ha venido eſta Señora à Granada? Y dijo: es natural de aqui, y en toda ſu vida ha ſalido de la Ciudad media legua. ¿Y de que edad es el niño? Reſpondiò la muger: de un año poco mas, ò menos. Entonces, con gran donayre, y ſerenidad dijo el Santo Padre: ſin duda es hijo de gran milagro: porque yo no ha un año que vine à Granada, y en toda mi vida he eſtado otra vez en ella, ni llegado muchas leguas à la redonda: con lo qual dejò convencida la mentira, avergonzada la muger, ſatisfechos los circunſtantes, que à los gritos de la muger havian concurrido: y el Siervo de Dios con ſu paz, y ſerenidad acoſtumbrada proſiguiò ſu camino.

Eſtaba todavia el Santo Padre en ſu Priorato de Granada, en que havia ſido confirmado otros dos años (que entonces no duraban mas eſtos oficios) quando ſe celebrò el tercer Capitulo de nueſtra Reforma en la Ciudad de Lisboa à 11. de Mayo año de 1585. y huvo de acudir à èl. Eligiòſe por ſegundo Provincial de la Reforma el gran Padre Fray Nicolàs de Jeſus Maria Doria, hijo de los Remedios de Sevilla: entre los quatro Difinidores nuevamente electos, cupo el ſegundo lugar à nueſtro Santo Padre: con que ſe ſuſpendieron las demàs acciones, haſta que vinieſſe el nuevo Provincial, que eſtaba en Genova. Llegado à Eſpaña el miſmo año, continuò en la Villa de Paſtrana el Capitulo comenzado en Lisboa. Determinando en èl, que la Provincia Deſcalza ſe dividieſſe en diſtritos, por eſtar ya muy eſtendida por Eſpaña, juzgò el Provincial por conveniente admitir algunos coadjutores, por los quales ſe comunicaſſe con mas facilidad ſu influencia. Por eſta cauſa, à los quatro Difinidores nombrò el Capitulo por Vicarios Provinciales, ſeñalando à cada uno las caſas de ſu diſtrito. Cupieronle al Santo Padre las de nueſtra Andalucia. El modo de ſu govierno fue una idea de Prelados, y viſitadores perfectos: porque obrando primero que enſeñando, ni faltò virtud alguna à ſu egemplo, ni advertimiento cuerdo à ſu enſeñanza. La caridad, la obediencia, la deſnudez, la penitencia, y mortificacion de ſubdito lucieron mas ſiendo Prelado comun.

Año 1585.

Comenzando por la humildad, en ella nos dejò muy ſingulares egemplos. Diciendo un Religioſo delante de alguna gente, que el Santo Padre havia ſido Prior en cierto Convento, èl huyendo la eſtimacion, reſpondiò: *Tambien en eſſe miſmo fuì cocinero.* Hallandoſe en Granada, por juſta cauſa viſitò à un Provincial de cierta Orden, perſona muy cercana en calidad à un Grande de Caſtilla, y como el Santo Padre ſignificaſſe, que ſe hallaba muy bien en el Convento de los Martyres, por ſer caſa de ſoledad, y retiro: dijo à eſto el Provincial con mucha gallardia, y deſenfado, y tono de chiſte: *V. P. debe de ſer hijo de algun labrador, que tan amigo es del campo.* Reſpondiò el Siervo de Dios con meſura, y roſtro ſereno: *No ſoy, Padre Reverendiſsimo, tanto como eſſo, ſino hijo de un pobre tejedorcito.* Eſtaban algunos Religioſos preſentes, y oyendo aquella ſu humilde reſpueſta, quedaron paſmados, mirandoſe unos à otros, con harta confuſion del Provincial, que haviendo renunciado el mundo con humildad, en la Religion ſe llenò de èl, con ſobervia. Y

de

de tal manera templò ſu vanidad, que deſde entonces quedò con particular afecto al Siervo de Dios, y aſsi èl, como todos los que ſupieron el caſo, dijeron: que con razon tenia aquel Frayle la opinion de Santo.

A las palabras correſpondian las obras, que les daban eficacia. Era el primero que aſsia la eſcoba, y eſtropajo para barrer, y fregar. Servia en el Refectorio, ſubia à leer al pulpito, hacia las camas à los enfermos: lavaba los pies à los hueſpedes: cababa, ſi era meneſter, en la huerta con ſus pocas fuerzas, para quitar el miedo à otros, que las tenian mayores: ayudaba à los Confeſſores, y Predicadores: hurtaba los oficios de trabajo à los Miniſtros, como ſi fuera uno de los Conventuales. Trataba à todos los Religioſos con mucha cortesìa, igualdad, y llaneza, aunque fueſſen Novicios, ò hermanos legos, y donados, oyendo ſus razones, y tomando à veces ſu conſejo, dejandoſe enſeñar del que parecia mas deſpreciado, ò ignorante. Y en todo era tan enemigo de hacer oſtentacion de Prelado, que ya que en actos forzoſos havia de tomar ſu lugar, y pueſto, en otros mas libres, qual era el de la recreacion, ſe ſentaba en el lugar mas deſpreciado, y de ordinario en tierra. Era finalmente tan humilde, que ſola eſta virtud podia rendir, y ſazonar los animos de ſus ſubditos, para recibir, y adorar con ſumo guſto ſu govierno.

Como la humildad ſea madre de la rendida obediencia, no reſplandeciò menos en ella nueſtro Padre, ſiendo puntualiſsimo en el cumplimiento de las ordenes, que el Superior le embiaba. Eſtando en la fundacion del Convento de Bujalance, atendiendo à ella, y à otras muchas ocupaciones, y deſpachos de la Provincia, le llegò uno del Padre Provincial Fray Nicolàs de Jeſus Maria, para que fueſſe à verſe con èl en Madrid: y con ſer tiempo de invierno muy lluvioſo, y eſtar cargado de muchos achaques, haviendo recibido el aviſo ya de noche, ſe partiò el dia ſiguiente al amanecer. Y à los Religioſos, que compadecidos le perſuadian eſperaſſe à que el tiempo mejoràra, por no ponerſe en peligro tan manifieſto de la vida, ò por lo menos de perder del todo la ſalud, reſpondiò una ſentencia digna de ſu gran eſpiritu: *Mal podrè yo* (dijo) *amoneſtar deſpues à los Religioſos la puntual obediencia, ſi en mi no la vèn puntualmente egecutada.*

En la obſervancia regular, y caridad con los hijos era eſtremadiſsimo nueſtro Santo Padre. En llegando à los Conventos, ſin admitir regalo de hoſpedage, que no fueſſe muy neceſſario, ſe entraba luego en la Comunidad, y andaba tan regular en ſu perpetua rueda, como los demàs Conventuales. Acudia à las neceſsidades del alma, y del cuerpo con ſuma ſolicitud; y reprehendia ſeveramente à los Prelados inmediatos deſcuidados en eſto: mayormente quando ſentia, que obligaban à comprar con adulacion la juſticia de ſu remedio. Procuraba deſembarazarſe de otras ocupaciones menos importantes, y ſe empleaba en comunicar à cada uno de los Religioſos, ſaber ſus trabajos, deſconſuelos, penas, encuentros, fruta de Comunidades: ſus tentaciones, y paſsiones, y juntamente ſu aprovechamiento, y deſmedro en la virtud. Y como tenia don tan grande del Señor en la enſeñanza eſpiritual, y tan aſſentada opinion con todos, comunmente conſeguia de ellos todo lo que intentaba. Era dulce, y recto, ſegun la condicion de Dios:

y asi las leyes que imponia no les causaba temor, sino respeto. Medialas con las fuerzas, y espiritus, y conociendo lo que necesitaban los sugetos, y las Comunidades, las dejaba alegres, pacificas, y fervorosas: dando gracias à Dios, porque les diò tal Prelado.

No menos que en los Conventos, fue nuestro Visitador egemplar en los caminos. Sabìa, que el que se aprovecha de ellos para sacudir el peso de la Regla, no entiende la obligacion del Monge: que no permite cessar un punto de la observancia, conforme los tiempos, lugares, y necesidades. Frayle en casa, y seglar en el camino, monstruo es de dos naturalezas opuestas. No admitiò mas aparato, que à un jumentillo: porque sus fuerzas, gastadas ya con los rigores, no le permitian andar à pie largas jornadas: y repartialo con un hermano lego, que regularmente llevaba por compañero: al qual à veces le mandaba subir, y le servia de mozo. Iba de ordinario sentado, leyendo unas veces en la Biblia, otras cantando Psalmos, ò algunas coplas devotas para estar siempre en la presencia del Señor. El mas ordinario egercicio era el silencio atento à Dios. Si hablaba con el compañero, era para afervorizarlo, y alibiarle del trabajo del camino con provechosas, y santas consideraciones. Yendo una vez con el Hermano Fray Martin de la Assumpcion, le dijo: *Hermano hagamos quenta que somos Soldados de Christo, y que caminamos entre Infieles, determinados de dar la vida por su amor. ¿Si aora saliessen algunos Moros, ò Hereges à matarnos, y topando primero con vuestra Caridad le diessen muchos golpes, y palos, como los llevaria?* Respondiò el Hermano, en paciencia, Padre nuestro, con el favor de Dios. El entonces con una Santa indignacion le dijo: *¿Con essa tibieza lo dice, y no con deseo de que lo hiciessen pedazos por Christo? Poco fervoroso es, poca ansia tiene de padecer, por quien tanto por nosotros padeciò.* Por el camino no llevaba viatico, ni prevencion: fiabase de la providencia Divina, y ella le proveia de lo necessario. En llegando à los mesones buscaba el rincon mas secreto para su continuo egercicio de oracion, y alli rezaba siempre de rodillas el Oficio Divino, y el menor de Nuestra Señora, y à èl le llevaba el compañero lo que conforme la Regla hallaba que comiesse. Tendia en el suelo una mantilla vieja, que trahia sobre el jumento, y en ella se recostaba vestido el poco rato que dormia.

En este tiempo prosiguiò el Señor en el Santo Padre la gracia de hacer milagros, para mas acreditar su Santidad, y govierno. Saliendo una vez de la Villa de Porcuna con el dicho Hermano Fray Martin, y un Hermano Donado, llamado Pedro de Santa Maria, en la cuesta que hay para bajar al rio, el Hermano Donado tropezando en una piedra, diò tan mala caìda, que se tronchò una pierna. Tratando de la cura, hallaron tan hecha pedazos la canilla, que sonaba como caña cascada. Tenia la pierna el hermano Fray Martin, y siendo el Medico el Santo Provincial, no le aplicò mas remedio, que bañarle con su saliva la canilla, y atandola con el pañuelo, le subieron sobre el jumentillo, que para los tres llevaban, caminando los demàs à pie, hasta llegar à la venta de los Villares. Parando en ella, dijo el Santo: *Aguarde, Hermano, le apearemos, porque no se lastime.* Respondiò: ¿què es lastimar, Padre nuestro? Ya no me duele la pierna, y tentandola, viò,

que

que eſtaba ſana. Saltò con alegria al ſuelo, hizo pruebas de ſu firmeza, y ſalud: y aunque los dos hermanos la aclamaron por cura milagroſa, el Santo Padre, por deslumbrarlos, les dijo: *Callen aì, ¿que ſaben ellos de milagros?* Mas viendo que no baſtaba, les apremiò con obediencia à que lo guardaſſen en ſilencio.

Como era tan prevenido ſoldado en la milicia de Chriſto nueſtro gran Padre, nunca dejaba las armas de ſus rigores. Trahìa à raìz de las carnes aquellos ſus ordinarios zaraguelles de eſparto anudado, que ſolo mirarlos ponia grima. Vìoſelos un dia, ſubiendo el Varon Santo à cavallo, ſu compañero, y compadecido de que en el camino uſaſſe de cilicio tan riguroſo, le perſuadiò ſe los quitaſſe; pero el Varon de Dios reſpondiò: *Hijo baſtanos ir à cavallo, que no ha de ſer todo deſcanſo.* Trahìa ceñida al cuerpo una cadenilla de hierro con dos puntas en cada eslabon. Eſcondiala mucho, porque nadie la vieſſe; pero como havia de ſer tan provechoſo ſu egemplo, quiſo el Señor fueſſe manifieſto. Llegando un dia al Convento de Guadalcazar, le diò tan fuerte dolor de hijada, que caſi le privò del ſentido; y el Medico le hallò con tales accidentes, que dijo ſer la enfermedad mortal, el Siervo de Dios reſpondiò: *No es llegada la hora de mi muerte, mucho padecerè en eſta enfermedad, pero no morirè; porque aun no eſtà acabada de labrar la piedra*; y todo ſucediò como lo dijo. Ordenaronle una uncion confiçionada de aceytes à propoſito: y diòſe tanta prieſſa à hacerla el hermano Fray Martin, que no diò lugar al Santo Padre para eſconder la cadenilla, y hallòla tan aſsida à las carnes, que por partes, haviendo ellas crecido, no ſe veìa. Hizo diligencia, y con no pequeño tormento del paciente, no pudiendola apartar, la arrancò derramando mucha ſangre; y ſupo de èl, que havia ſiete años que la trahìa pueſta. Mas ſintiò eſto el humilde penitente, que la enfermedad; y viendoſe ya deſcubierto, mandò en obediencia al Hermano Fray Martin, que callaſſe. Hizòlo el aſsi, y guardò la cadenilla para conſuelò ſuyo. Por ſu reſpeto obrò el Señor por eſta cadenilla un milagro ſingular. Llegando el Hermano Fray Martin, y preſtandola (años deſpues) en Andujar à Diego de los Rios, perſona principal, y gran bienhechor de aquella caſa, la aplicò à un hijo ſuyo, que eſtaba ya deſauciado de una mortal modorra, y calentura, y al punto ceſsò una, y otra; con que à otro dia fue al Convento à reconocer à Dios, y al S. Padre el beneficio.

Otra calentura, no inferior à la paſſada, curò el Santo Padre en eſte tiempo con el contacto de un ſombrero ſuyo, y eficacia de ſu voz. Venia de Granada para la Mancha de Jaen, y llegando à la venta de Benalva, viò ſalir dos hombres con eſpadas deſnudas riñendo, y tirandoſe muchas cuchilladas, ciegos de colera, y que el uno de ellos, que eſtaba ya herido en una mano, procuraba con mayor rabia la venganza, y matar al contrario. Diòſe prieſſa el Santo Padre, y quando llegò ya cerca de ellos, alzando la voz con ſuperior imperio, les dijo: En virtud de Jeſu-Chriſto Nueſtro Señor os mando, que no riñais mas, y echando mano del ſombrero que llevaba, le arrojò en medio de los dos con tal efecto, que trocada la colera ciega en un peregrino, y miſterioſo temor, ſe quedaron como paſmados mirandoſe el uno al otro. Apeòſe del jumento, y hablandoles mas ſuavemente, les perſuadiò, que

dejado el enojo fueſſen amigos, y acabòlo con ellos tan cumplidamente, que no ſolo ſe dieron las manos de amiſtad, mas tambien beſandoſe los pies el uno al otro, ſe pidieron perdon con humildad profunda, lo qual con razon tuvieron por milagroſo los que eſtaban en la venta: pues no es menos admirable detener una paſsion tan ciega, y convertirla en paz, que atajar una mortal calentura, apagar un furioſo incendio, ò volver atras el impetu de un arrebatado rio.

Caminando otra vez con el Hermano Pedro de la Madre de Dios, deſde Vaena à Jaen, huvo de paſſar el rio, que eſtà antes de las ventas de Doña Maria. Venia tan lleno, que los arrieros no ſe atrevian à vadear ſu corriente. Quiſo hacer lo miſmo el Santo Provincial; pero alumbrado del Cielo, dijo al compañero ſe quedaſſe para ir con los demàs paſſageros, y èl con el jumentillo ſe echò al agua. A poco trecho atraveſſandoſe à los pies de la cabalgadura unas taramas, tropezò, y con ella el Santo Padre: el qual viendo ſu peligro acudiò à ſu ordinario refugio, llamò à la Santiſsima Virgen, que apareciendoſele tan preſta como afable, le aſsiò de las puntas de la capa, y llevò ſobre las aguas haſta dejarlo en la orilla con grande admiracion de los preſentes. Saliò tambien la cabalgadura, y ſirviendole de eſpuela ſu caridad, à todo correr, cogiò el camino haſta llegar à la venta. Hallò en ella un paſſagero paſſado con tres puñaladas, que el hijo del hueſped le havia dado. Admirò entonces la benignidad del Señor con aquella alma, y mas quando llegandole à confeſſar ſupo, que era Religioſo profeſſo de cierta Orden, y entonces andaba Apoſtata. Diſpuſolo por eſpacio de dos horas, y al fin de ellas arrepentido eſpirò.

No ſolo en adelantar lo fundado, ſino tambien en dilatarlo eſtudiò la providencia de Nueſtro Santo Padre: por lo qual en ſu Provincia hizo algunas fundaciones. La primera fue en Cordova, donde fundò el Convento de San Roque à 18. de Mayo año de 1586. fue con tal feliz pronoſtico de lo que en aquella nobiliſsima Ciudad los Deſcalzos havian de ſervir à la Santiſsima Virgen, que obrò con ſu Santo Provincial, y Fundador una ſingular maravilla. Para edificar la Igleſia, comenzaron à derribar una pared vieja. Socabaronla tanto, que vino à caer ſobre la celda en que eſtaba el Santo Padre, de manera que toda la hundiò. Levantando todos el alarido, creyendo havia cogido al Santo Provincial, acudieron ſeglares, y Religioſos à deſenterrarle, y alegre, y ſereno le hallaron en un rincon, ſin recibir la menor leſsion, ni detrimento. Preguntandole la cauſa de tanta maravilla, reſpondiò: *Havia tenido fuertes puntales; porque la de la capa blanca* (aſsi llamaba à Nueſtra Señora) *milagroſamente le havia librado de aquel rieſgo.* Año 1586.

Haviendo diſpueſto lo mejor que el tiempo diò lugar, las coſas del Convento, dejandole muy acreditado, partiò para Sevilla à viſitar, y conſolar aquellos dos primitivos, que tanto havian hecho, y padecido por el bien de la Reforma en los tiempos turbados. Recibieronle como à Padre de todos, como à origen del bien que poſſeìan, y como à Doctor de toda perfeccion. De camino hizo un gran beneficio al Convento de las Monjas. Conſiderò, que la calle que llaman de la pageria, donde entonces eſtaban, ni era decente à ſu honeſtidad, ni conveniente para ſu decencia. Buſcòles la caſa buena, que aora tienen en barrio, y

ſitio

ſitio muy à propoſito, y dejandolas en ella, volviò para Cordova, para dar à aquella fundacion cumplida forma, y aſsiento.

Por el mes de Septiembre del miſmo año ſe concertò la fundacion de nueſtras Religioſas en la Villa de Madrid, y la fue à egecutar el Santo Padre. Saliò de Granada con la Ven. Ana de Jeſus, y otras dos Religioſas, y tomando de los Conventos de Malagon, y Toledo las demas ſeñaladas para la fundacion, llegaron à Madrid conſoladiſsimas: porque las platicas del Santo Padre no ſolo las tenia recogidas, ſino endioſadas. En el camino le ſucediò una ſingular maravilla. Paſſando por vado el rio Guadiana, ſe vieron las Monjas en gran peligro, por llevar grande corriente; pero el Santo Padre, ſiguiendolas en ſu jumentillo, la paſsò tan ſin èl, que ſirviendole el Rio de eſcabel, iba ſentado ſobre las aguas: en lo qual ſe confirmaron las Religioſas, quando lo vieron deſpues ſalir enjuto. Luego que volviò el Santo Padre à ſu Provincia por el mes de Octubre del miſmo año, ſe concertò en la Mancha Real, dos leguas de Jaen, una fundacion de Religioſos, que el Santo efectuò, haſta dejarla ſentada, y concluida. Con el miſmo orden del Difinitorio executò el año ſiguiente la de Carabaca.

Concluido ſu oficio de Vicario Provincial en el Capitulo intermedio celebrado en Valladolid eſte miſmo año à 18. de Abril, entre las demàs elecciones cupo al Santo tercera vez el Convento de Granada, con mucho gozo de Religioſos, y ſeglares, que experimentados en ſu celeſtial magiſterio, libraban en la continuacion la mejoria de ſus almas. Venerabanle tanto, que haſta las ſobras de ſu comida, los remiendos de ſu habito tenian como por preciosas Reliquias. Eſto ſucediò muchas veces à las Religioſas de Granada. Si alguna ſe quedaba à comer en el Convento, por falta de ſalud, ò rigor del tiempo, con gran cuidado recogian los mendrugos, y ſobras, y las comian con tanta devocion, que libraban en ellas no ſolo la ſalud del cuerpo, ſino tambien la del alma. Trahìa à eſta ſazon el Santo Padre un habito muy viejo, y à inſtancia de un hijo ſuyo admitiò otro mas razonable, y el Religioſo ſe viſtiò el que el Santo Prior havia dejado, y èl tenia por Reliquia. Al punto comenzò à deſpedir de sì tal fragrancia, que llegaron à preſumir los demàs, que andaba cargado de olores, tan agenos de un Religioſo. Eſcusòſe con la verdad, y confirmaronſe en ella, quando quitandoſelo el Religioſo, hallaron que no era ſuya la fragrancia, ſino de el habito del Santo Padre. Iba el Señor perficionando à ſu Siervo muy aprieſſa, porque ſe lo queria llevar: y queriendo darle los ultimos retoques de perfeccion, y dejarnos eſta Imagen acabada de ſu mano, le previno al fin de eſte año, quatro antes del de ſu muerte, infundiendole unas inſaciables anſias de padecer por ſu amor: de las quales ſolicitado el fervoroſo Padre, le pedia de continuo tres coſas. La 1. *Que no le llevaſſe de eſta vida ſiendo Prelado, ſino humilde ſubdito, y egercitado de ſu Prelado.* La 2. *Que le dieſſe que padecer por ſu amor.* Y la 3. *Que murieſſe abatido, donde no le conocieſſen.* Para conſeguirlas de ſu Mageſtad, ſe valiò de ſu Oracion, y tambien de las agenas. Concediòſelas el Señor, como dirà lo reſtante de ſu vida.

Año de 1587.

Un año ſolo durò en eſte Priorato; porque haviendo alcanzado Breve del Papa Sixto Quinto, en que à la Deſcalcez la eregia en Congre-

gacion, y ſus Partidos en Provincias, ſe convocò el primer Capitulo General en Madrid, para elegir Vicario General, y diſponer el govierno, ſegun ordenaba el Pontifice. Para la eleccion de Vicario General, que cayò en el gran Padre Fray Nicolàs de Jeſus Maria Doria, ſe eligieron antes ſeis Difinidores Conſiliarios, que con voto deciſivo havian de reſolver los negocios de la Congregacion, à cuyo Tribunal dieron nombre de Conſulta. Entre los ſeis ſaliò nueſtro Santo Padre por Difinidor, y Conſiliario primero. Deſpues de ſentar ſu forma, para ſu egecucion ſeñalaron el Convento de Segovia. Atendiòſe entre otras cauſas à que ſiendo el Santo Padre el primero que diſpuſo, y deſde Granada facilitò la fundacion de aquella caſa, era juſto, que èl le dieſſe el complemento, por la veneracion en que le tenian ſus Fundadores Doña Ana de Peñaloſa, y ſu Hermano Don Luis de Mercado Oìdor del Conſejo Real. Auſente el Vic. Gen. en la viſita de la Congregacion, quedò nueſtro Santo Padre por Preſidente en la Conſulta, y juntamente por Prior de aquella caſa, en la qual à un tiempo atendia à muchas obligaciones: como Preſidente moſtrò ſu prudencia, ſu circunſpeccion, ſu entereza, ſu neutralidad, con que ſin reſpetos, ni temores, ſino llevando por norte à Dios, cuydò el aumento, y paz de ſu Familia.

Como Prior, demas de haver mudado el Convento à mejor ſitio, y comenzado la obra, cuydò la direccion, alivio, y aprovechamiento eſpiritual de ſus ſubditos. Trabajaba en la obra, ayudando à los peones por ſus proprias manos, como ſi fuera uno de ellos, dejandonos eſte egemplo de tanta humildad. Y hacialo el Santo Padre con tanto guſto, que era alivio de los demas obreros, aſsi ſeglares, como Religioſos. La vida, que aqui hizo fue muy conforme à ſu acoſtumbrada penitencia. Tenia por celda el hueco de una eſcalera, en èl ſu tarima con dos mantas viejas, una tabla aſida à la pared le ſervia de meſa: Breviario, Biblia, una Cruz de palo, y eſtampa de papel eran todos los adornos de ſu celda. Tal, y tan acomodada la eſcogiò, ſiendo èl Prelado de la caſa, con egemplo bien contrario à los que en todo buſcan ſus comodidades. Sus vigilias eran tan largas, que admiraban los Religioſos, como podia ſuſtentar aquella flaqueza con tan poco ſueño. Eranlo tambien, y muy riguroſas las diſciplinas. Y ſolian (compadecidos de tanto rigor) los que le oìan, llevar luz àzia el lugar donde eſtaba, para que deſiſtieſſe del egercicio. Eſte rigor le nacia de la atenta conſideracion de la Santiſsima Paſsion de Chriſto, que no apartaba de ſu alma. En memoria de la hiel, y vinagre que en la Cruz le dieron, ſe deſayunaba los Viernes con alguna coſa muy amarga, y eſpecialmente con ruda. En una Semana Santa le comunicò tanto el Señor del myſterio de ſu Sagrada Paſsion, que le quedò traſpaſſada el alma. Sus ojos eran fuentes de lagrimas: ſu abſtraccion tal que no eſtaba para tratar con nadie. A los hijos, ò hijas muy aprovechados, que no eràn Sacerdotes, ſolia aconſejar que no comulgaſſen el Viernes, por privarſe de los conſuelos de la Sagrada Comunion: y que dedicaſſen aquel dia à ſolo padecer en amargura, como lo hace la Igleſia el Viernes Santo.

Otro extaſis hallamos de nueſtro Santo Padre en Segovia en confirmacion de los ſentimientos del primero, y muy maravilloſo. Eſtaba un dia orando ante una Imagen de Chriſto Señor Nueſtro con la Cruz

à

à cueſtas: y buelto en sì de la ſuſpenſion, que le havia cauſado aquella laſtimoſa figura, oyò una voz que ſaliendo de la miſma Imagen le llamò, y dijo: *Fray Juan.* Como el Santo Padre era tan eſpiritual, y eſtas hablas, y revelaciones ſenſibles las tenia por ſoſpechoſas, no hizo caſo, haſta que repitiendoſe la voz ſegunda, y tercera vez, y ſintiendo ya en ſu alma los intimos efectos, que no ſabe, ni puede contrahacer la criatura, reſpondiò, como otro Samuel: *Señor aqui eſtoy.* Dijole ſu Mageſtad: *¿Què premio quieres por lo que por mi has hecho, y padecido?* A que reſpondiò con igual valor, que preſteza: *Padecer, Señor, y ſer menoſpreciado por vos.* ¡O fuerte, y rara peticion! O pecho valeroſo! ¿Quièn oyò jamàs à tal ofrecimiento, y promeſa, ſemejante peticion? Pide Moyſen vèr la clara faz de Dios. La Samaritana el agua de vida eterna. Felipe que le mueſtre al Padre. Las primeras ſillas Juan, y Diego. Pedro la gloria del Tabor. Pablo ſer libre de un moleſto eſpiritu. El Angelico Thomàs al miſmo Señor. Y nueſtra glorioſa Madre Santa Tereſa morir, ò padecer; pero nueſtro Santo Padre con ſingular, y valeroſo eſpiritu, ni pide gloria, ni buſca deſcanſo, ni admite opcion de trabajo, ò muerte, ſino que reſueltamente pide trabajos, y deſprecios, y eſto por premio de trabajos, y deſprecios.

No fueron aqui menos fervientes los egercicios de oracion, que los de penitencia. Era tal, y tan continuo el trato que tenia con Dios, que ſin poderle divertir las obras exteriores, andaba ſiempre abſorto en lo interior, que era neceſſario, quando hablaba con alguno, hacerſe mucha fuerza para atender al negocio, ò uſar de algunas particulares diligencias, para no del todo traſponerſe: como apretarſe ſecretamente el cilicio, ò cadena de que andaba ceñido, picarſe con algun alfiler: y quando mas no podia, cerrado el puño daba con los artejos de los dedos en la pared, haſta deſollarlos. ¡O eſpiritu morador del Cielo, y anegado en Dios! ¿Quien huvo meneſter tanto cuidado para atender à las coſas Divinas, quanto eſte Varon contemplativo para advertir à las humanas? Solian preguntarle las Monjas, no ſin devota curioſidad, ¿que havia comido en ſu caſa? E importunado con llaneza muchas veces, jamàs ſupo dar razon de lo que havia comido. Otras veces eſtando con la Madre Priora, que era la Madre Maria de la Encarnacion, muy ſu hija, ſolia quedarſe ſuſpenſo; y à cabo de rato le preguntaba ¿en que ibamos de nueſtra platica? Eſta virtud, y gracia participaban tambien los que trataban con el Santo Padre. Eſpecialmente en las platicas eſpirituales era tanta la fuerza de ſu eſpiritu, y dulzura de ſus palabras, que los tenia à todos ſuſpenſos, ò ſentados, ò en pie, como la platica los cogia: y tan atentos à las coſas altas, que ninguno ſe rebullia, ni reparaba en como eſtaba. Aun à los brutos ponia el Señor, para honra de ſu Siervo, algunas veces eſta reverente ſuſpenſion. Havia en caſa un perro grande, ſolia entrar en el Refectorio à buſcar de comer. Hizòlo una, en ocaſion que el Santo Padre eſtaba hablando, y los Religioſos tan atentos, y colgados de ſus palabras, como ſiempre. El perro ſe ſentò, como ſuelen ſobre los pies, levantado el cuerpo ſobre las manos, y pueſtos los ojos en el que hablaba, ſe eſtuvo quietiſsimo haſta que acabò, que ſe volviò à ſalir. Diò eſto que penſar à los preſentes, y lo notaron en las informaciones.

Eſte

Eſta admirable ſuſpenſion del Santo Padre era mas larga, y profunda quando ſolia retirarſe à una cuevecita, que hallò muy à ſu propoſito dentro del ſitio de la huerta. Abreſe en la peña tajada de un riſco la boca de una pequeña concabidad, donde apenas cabe un hombre recoſtado. Nido parece de alguna Aguila, y ſuelo de nueſtra Celeſtial Aguila San Juan. Alli hurtado al bullicio del mundo, y ocupaciones del Convento, gozaba de ſu amada ſoledad. Y muchas veces ſe notò, que le rodeaba un eſquadron de pajarillos, y haciendo Coro, ò ſubſtituyendo en ſu apariencia los Angeles, le daban dulces muſicas, que en vez de divertir ſu atencion, ſe la recogian mas, y dejaban traſpueſto en Dios por largo rato. Bajaba de aqui al Convento tan endioſado, y encendido el roſtro, que parecia arrojar llamas, y vibrar reſplandores como otro Moyſen, del conſorcio, y comunicacion que havia tenido con Dios. De allì tambien bajaba aquellos ſentimientos Celeſtiales, y como tablas de la Ley con que deſpues en las conſultas, platicas, y govierno de ſu Religion, y de todas las almas, que eſtaban à ſu cargo, daba diviniſsimos conſejos, y preceptos.

Por otra demoſtracion no menos admirable, que la paſſada acreditò Nueſtro Señor la ſantidad de ſu Siervo. Notaron aſsi Religioſos, como ſeglares, que los años que eſtuvo en eſta caſa, le aſsiſtia una paloma diſtinta, y de mayor hermoſura que las demàs, con el cuello dorado, y que parecia reſplandecer con ſus plumas: la qual, ni arrullaba, ni hacia ruido, ni bajaba à comer, ni hacia compañia con otras, y ſiempre eſtaba ſobre la celda del Santo Padre, ò cerca de ella donde la pudieſſe vèr: ſignificandole ſu amor, pues no queria perderle de viſta. Conferido el caſo entre los Religioſos, dijeron que lo miſmo havia ſucedido en Granada, y que adonde quiera que iba el Santo Padre, le ſeguia aquella miſterioſa paloma: que ſin duda era el Eſpiritu Santo, que tantas luces eſparcia ſiempre en ſu alma, en ſu lengua, y en ſu pluma.

Quien tan aſsiſtido ſe hallaba del Eſpiritu de Dios, no es maravilla fueſſe viſitado de los Ciudadanos de ſu Corte: y aſsi ſucediò à Nueſtro Santo Padre en eſte tiempo en ſu Convento de Segovia eſtando con ſu Venerable Hermano Franciſco de Yepes: el qual haviendoſele muerto todos los hijos que tenia, vino deſde Medina à conſolarſe con el Santo Padre. Puſieronſe ambos en oracion, y en ella ſe le apareciò ſu Madre Catalina Alvarez glorioſa, y en ſu compañia todos los hijos del Siervo de Dios Franciſco de Yepes; tambien glorioſos, con que quedaron ambos conſolados.

Los que muy de ordinario tratan con Dios con familiaridad, lealtad, amor firme, y profunda humildad, ſuelen ſer de ſu Mageſtad honrrados con la llave dorada de ſu pecho, que es el don de Profecia, y diſcrecion de eſpiritus, en los quales fue admirable nueſtro Santo Padre, como ſe verà en los ſuceſos ſiguientes. Harto de eſto ſe ha dicho en otra parte: pero porque ſin duda creciò mucho en eſta Ciudad, y tiempo, fue juſto notarlo aqui. D. Juan Orozco de Cobarrubias, Arcediano de Cuellar en Segovia, andaba con algunos barruntos, y eſperanzas de que le havian de dar un Obiſpado, y dando quenta de ello al Santo Padre con quien comunicaba las coſas de ſu alma, le reſpondiò, que de ninguna manera le convenia: porque ſi lo aceptaba ſerian muy grandes los tra-

trabajos, y peligros en que ſe havia de ver. Dieronle deſpues el Obiſpado de Surgento, y aunque temiò, aceptò, prevaleciendo el honor preſente al recelo futuro. Paſsò à Italia, y vioſe en tan hondo Pielago de aflicciones, trabajos, y perſecuciones, que ſe volviò como huyendo à Eſpaña.

Acudia Franciſco de Ureña, barbero del Convento, à hacer por ſu devocion, y de limoſna la raſura à los Religioſos, iba por el camino penſando entre sì, que tenia neceſsidad de un jubon. Haviendo acabado la raſura llegò el Padre Procurador de la caſa, y le diò en ſecreto un jubon de Olanda nuevo, y rehuſando èl el recibirlo, le dijo: V. Merced lo tome, porque nueſtro Padre Prior Fray Juan de la Cruz me manda, que ſe lo dè à V. Merced, y con eſto le forzò à tomarlo. Quedò el buen hombre maravillado de que aſsi le huvieſſe penetrado el corazon el Santo Padre, y con tanta caridad ſocorrido. Dos Religioſos del Convento de Segovia havian tratado muy en ſecreto de mudarſe à la Cartuja con titulo de mayor perfeccion: lazo en que de ordinario hace caer el Demonio à los inquietos. Llamò el Santo Padre al uno de ellos, llamado Fray Bernabè, deſcubriòle el ſecreto, y peligro à que ſe exponian, perſuadiòle huyeſſe de aquel Religioſo, porque eſtaba tan apoderado el Demonio de èl, que le venceria, y deſpeñaria. Retiròſe con eſto Fray Bernabè; y el otro con la mudanza acabò miſeramente. A otros dos Religioſos les dijo las palabras de Chriſto Señor Nueſtro: *¿Ut quid cogitatis mala in cordibus veſtris?* Y queriendo ellos encubrir ſu malicia, el Santo Padre les deſembolviò ſus corazones, y reprehendiò el juicio falſo, que ſecretamente havian hecho de un Religioſo. Eſtando el Santo Padre en ſu celda, le diò Nueſtro Señor à entender una grande apretura en que eſtaba una Religioſa de aquel Convento de Segovia, y al punto fue à ſacarle de èl. Y no ſabiendoſela decir, por ſer muy interior, le declarò todo lo que ſentia, como ſi lo viera con los ojos corporales.

Matt. 9.

Otra Religioſa del miſmo Convento teſtifica, que confeſſandoſe con èl, haviendo acabado la Confeſsion, le preguntò, ¿ſi tenia mas que confeſſar? Reſpondiòle, que no. Y replicòle: mirelo bien hija, y acuerdeſe de eſto, y eſto. Quedò admirada: conociò ſu olvido, y confeſsò la falta. Muchos caſos ſemejantes à los dichos ſe refieren, que le paſſaron con perſonas no ſolo preſentes, ſino auſentes, Religioſos, Religioſas, y ſeglares: aviſandoles deſde Segovia lo que les importaba para ſu remedio, ò para ſu conſuelo: deshaciendo las marañas, y lazos que el Demonio les armaba. De ſuerte, que podemos decir haver ſido un Lucero, que en las tinieblas de la vida à todos alumbraba, y à todos beneficiaba.

De otra manera harto maravilloſa ſocorria el Santo Padre à las almas. Trajo Nueſtro Señor à la Religion una muger noble en la flor de ſus años. Sintiò el Demonio mucho eſta mudanza, por ſer el ſugeto muy à propoſito para cebo de ſus lazos: y aſsi le hacia notable guerra contra los propoſitos de la caſtidad, para que no la profeſſaſſe. Comunicabala nueſtro Santo Padre, y eſtando ella abraſandoſe como en un fuego infernal, en poniendoſe delante de èl, ſe le apagaba todo aquel incendio. En apartandoſe de aquel varon caſtiſsimo, volvia la llama ſenſual, y cruda bateria del Demonio. No hallaba otro remedio la triſte, ſino contemplar como preſente al que

con

con ſola ſu preſencia la ſanaba. ¡ O maravilloſa virtud , y eficacia de aquella celeſtial pureza del Santo Padre Fray Juan ! Ceſſaba luego con eſta repreſentacion toda otra repreſentacion menos limpia : y aſsi en qualquiera aprieto de eſta guerra acudia à la memoria de aquel varon puriſsimo. Fue coſa muy rara , que la llama ſenſual de una muger hallaſſe defenſa à ſu limpieza en la viſta , ò repreſentacion de un varon. Otro tanto le ſucediò à un prebendado de la Catedral de Segovia : el qual por eſto ſolia decir , ſerle comunicado à eſte varon Santo el privilegio que le fue concedido à la Sagrada Virgen nueſtra Señora, de que pegaſſe pureza con ſu viſta.

El nuevo govierno , que el Vicario General introdujo , reduciendo à una Conſulta de ſeis Difinidores las cauſas graves , y aun menudas , aſsi en Monjas , como en Frayles , turbò gran parte de la familia, notandolo de nuevo , y extraordinario. Rebueltos los humores no pudieron dejar de cauſar en el cuerpo alteracion , y cada parte ſolicitar ſu remedio. Las Monjas mas ſenſibles, no pudiendo diſsimular ſus quejas, aconſejadas de algunos eſtraños, con buena intencion , aunque no bien regulada , conſiguieron Breve para huir la ſugecion à la conſulta , y elegir un Comiſſario General , que independentemente de los demas Prelados , las viſitaſſe , y dirigieſſe. Deſdijo eſta novedad tanto al Vicario General , y à los demas Prelados, que entre otras diligencias , hicieron dejacion del govierno de las Monjas en manos del Sumo Pontifice. El Santo Padre , ya con el amor que tenia à Santa Tereſa , ya con el temor de que ſe le fueſſen de la Orden ſus hijas , no le ſufriò el corazon dejarlas en tanto rieſgo. Abogò por ellas, y procurò diſculparlas. Con lo qual, y haverſe divulgado , que las Monjas querian al Santo Padre por Comiſſario para ſu nueva direccion , ſe hizo ſoſpechoſo al Capitulo , y por ſerlo , quando à los ſeis de Junio del año ſiguiente de 1591. ſe celebrò en Madrid el General , en que acababa el de primer Difinidor , le dejaron ſin oficio , por cerrar la puerta à la eſperanza de las Monjas , por ſi intentaban otra novedad en el govierno. Eſta en lo exterior , fue la cauſa para dejar deſocupado al Santo Padre ; pero la interior fue el cumplirle el Señor la peticion , que le havia hecho tantas veces , de que no murieſſe ſiendo Prelado : y aſsi lo reconociò el Santo Varon , pues, viendoſe ſin oficio , y entendiendo, que ya ſu fin ſe acercaba , procurò irſe à parte donde le cumplieſſe las otras dos peticiones de padecer mas por ſu amor , y morir donde menos fueſſe conocido. Año 1591.

Mucho ſintieron el Vicario General , y los demàs Capitulares lo miſmo que havian decretado, porque todos reconocian al Santo Varon por inculpable en eſtas , y otras materias ; por lo qual , no queriendo que del mal conſejo de las Monjas , el Santo llevaſſe el caſtigo , le inſtaron mucho à que volvieſſe à governar la caſa de Segovia ; mas el Santo Padre eſtaba tan contento con ſu retiro , que no ſolo del govierno , ſino aun de Eſpaña , donde era tan conocido , queria retirarſe ; y aſsi, ofreciendoſe en eſta ocaſion pedir doce Religioſos para la Provincia de Indias , èl ſe ofreciò à ir con mucho guſto. No ſe efectuò el paſſar por Provincial (como algunos intentaron) à las Indias , porque lo llamaba el Señor à las del Cielo. En tanto que eſto ſe reſolvia , le pidiò el Vicario General , que ſe llegaſſe à Segovia, deſeoſo de que , ò el ſer fundacion ſuya , ò la inſtancia de los fundadores,

res , ò lagrimas de las hijas eſpirituales , le obligarian à que ſe encargaſſe del govierno. Paſsò à Segovia ; pero con facilidad ſe reſiltiò el Santo , por hallarſe tan Señor de sì , y muy ſuperior à todo reſpeto humano. Deſpedido de todos , y de todo , ſe retirò al Santuario de la Peñuela , ſeis leguas de Baeza en Andalucia , donde fue recibido como Angel del Señor , y embiado para conſuelo , y edificacion de todos ſus moradores. Renovòſe el ſitio con ſu preſencia , y con ſu doctrina floreciò la ſoledad. Redujo ſu vida à una tarea continuada de retiro , y Oracion. Por las mañanas , deſpues de cumplir con el Coro , y decir Miſa , y à las tardes , dichas viſperas, ſe ſalia por los montes , y ſi no lo permitia el tiempo , ſe recogia à la celda , donde ya ſentado , ya de rodillas , ya en cruz , perſeveraba , unas veces orando , otras eſcribiendo , haſta que la campana lo llamaba à los actos de Comunidad , à que acudia el primero.

No quiſo el Señor , que ſe havia encargado de ſu honrra , dejar de calificarla en eſta ſoledad con nuevos reſplandores , y maravillas ; de las quales entreſacarè dos , que fueron muy publicas , y patentes. Levantòſe à deshora ſobre el ſitio una tan furioſa tempeſtad , que el Cielo , cubierto de eſpeſas nubes, atemorizaba à la tierra con truenos, rayos , y tanta piedra , que temieron havia de aſſolar todos los campos. El Santo Padre , viendo la turbacion de los Religioſos , y deſcubriendo deſde un corredor à los autores que la cauſaban , ſe ſonrriò , y ſaliendo al medio del clauſtro , à viſta de la Comunidad , ſe quitò la capilla , y mirando al Cielo , hizo con ella quatro cruzes azia las quatro partes del mundo , y fue efecto tan ſenſible, que como ſi cortaran las nubes con un cuchillo , ſe dividiò en otras quatro partes el nublado , el Cielo ſe ſerenò , y la tempeſtad quedò deshecha. Causò gran admiracion en todos , y aunque el milagro no les hizo novedad , notaron el inſtrumento, y que un pedazo de ſayal , por ſer habito del Santo Padre , aſsi deshicieſſe la potencia del infierno.

Ya hemos viſto à nueſtro Santo Padre obrar milagros en la tierra, en el agua , y en el ayre : falta que le veamos en el fuego , para que ſe corone vencedor en todos quatro elementos. El caſo ſucediò de eſta manera. Tenia aquel Convento un pedazo de huerta , y olivar cercado del miſmo monte , y malezas , y fuera de èl algunas haſſas de ſiembra, para ſuſtento de la caſa , y Religioſos , que como vivian en ſoledad, ſe valian de ſu trabajo , è induſtria. El Hermano que las cuidaba , temeroſo de las quemas de los montes, que los paſtores ſuelen hacer por el Eſtìo , y que ſi prendian en los raſtrojos , podria ſer , que peligraſſen el olivar , y el Convento , previniendo el daño , un dia , en que corria ayre contrario , pegò fuego à los raſtrojos. A poco eſpacio , volviendoſe el ayre contra el ſitio , levantò tanto las llamas , que ſin hallar reſiſtencia , ſe venian à arrojar ſobre el olivar , y Convento. El hermano con la turbacion avisò à los Religioſos.

Acudieron todos , y poco deſpues el Santo Padre Fray Juan de la Cruz, el qual , viendolos tan turbados, les dijo con aquella milagroſa confianza que tenia en Dios Nueſtro Señor: *Vamos delante del Santiſsimo Sacramento , que èl nos remediarà.* Acudieron todos , y haciendo una breve Oracion , ſe levantò el Santo Padre , y tomando el hiſſopo , y acetre del agua bendita , ſe puſo enrre la cerca , y el fuego , cuyas llamas mas

furioſas , paſſando por encima del Santo , llegaban ya à lamer los ſarmientos de la barda , con que à poco eſpacio perdieron al Santo de viſta. Paſmaronſe los Religioſos : mas el Santo Padre , con ſu humildad luchando con Dios , y con ſu oracion , contra el infierno , conſiguiò la victoria , y ſe comenzò à moſtrar en dos maravillas ſingulares. La primera , que emprendiendo el fuego en las jaras , y ſarmientos , de que ſe componia la cerca (à ſemejanza de la zarza de Moysès) no los quemaba , ni ofendia. La ſegunda, que deſcaeciendo de ſu preſuncion las llamas , vieron al Santo Padre en medio de ellas elevado en el ayre caſi dos varas diſtante de la tierra , y que piſandolas como triunfador , poco à poco ſe fue bajando , ſin traher leſion en ſu perſona , ni olor de fuego en ſus habitos (como los tres niños en Babilonia ,) y ſe vino muy ſonroſeado , y alegre azia los Religioſos. Fueronſe todos juntos à la Igleſia , para dar gracias à ſu Divina Mageſtad por aquel tan grande beneficio. Hallaron allì una liebrecilla, que ſe havia ido à guarecer del fuego : y huyendo de los demàs Religioſos , que la querian coger , ſe fue à amparar del Santo Padre, y ſe le metiò por el habito. Diòle el Santo libertad : y andando otra vez los Religioſos tras ella , ſe volviò tantas veces al miſmo amparo del Siervo de Dios , que ſe tuvo por coſa notable , y miſterioſa: creyendo todos , queria Nueſtro Señor ſignificar con aquello la inocencia de aquel bendito Varon : y que nò ſolamente le reconocia el fuego como à Elias, ſino tambien los animales , como à Adàn en ſu primer eſtado.

Si apagò eſte incendio , otro mayor encendiò en las almas, que nunca ſe apagarà con ſus Celeſtiales eſcritos. Diòles la ultima mano en eſta ſoledad , y aſsi es juſto que aqui dèmos ſus noticias. Como el Santo Padre eſtaba tan iluminado , y tenia tanta practica de la Contemplacion ſobrenatural , le rogaron algunos de ſus Frayles , y Monjas , ſe la dieſſe por eſcrito , dejandoles ſu eſpiritu en herència , para que no ſolo ellos, ſino ſus ſuceſſores en la Religion, gozaſſen ſu magiſterio. Movido de eſtas inſtancias , compuſo algunos libros , ò tratados. El primero intitulò *Subida del Monte Carmelo.* Al ſegundo , *Noche obſcura* : los quales comenzò à eſcribir en el Monaſterio del Calvario. Al tercero , *Cantico Eſpiritual* , que como arriba digimos, compuſo en la carcelilla de Toledo: y comentò en nueſtro Convento de Granada à peticion de la Venerable Madre Ana de Jeſus, Carmelita Deſcalza : à quien lo dedica : como conſta del miſmo original eſcrito de mano del miſmo Santo Padre , que por inſigne Reliquia ſe conſerva en el Convento de nueſtras Religioſas Deſcalzas de Jaen. Al quarto , *Llama de Amor viva*, el qual explicò à inſtancia de otra gran Sierva de Dios , hija eſpiritual ſuya , llamada Doña Ana de Peñaloſa. Ademàs de los dichos , que ſon los principales, eſcribiò el Santo otros breves tratados. 1. *Cautelas eſpirituales , para los Religioſos , contra los tres enemigos del alma.* 2. *Cartas à diferentes perſonas.* 3. *Sentenciario eſpiritual.* 4. *Algunas devotas Poeſias à diferentes aſſuntos.* 5. *Eſpinas del eſpiritu* , que aſsimiſmo eſcribiò en el Calvario para la direccion de ſus Religioſas del Convento de Veas. 6. *Reglas para diſcernir los milagros verdaderos de los falſos* , que ſe ha perdido con el tiempo , y eſcribiò el Santo Padre en eſte Santuario de la Peñuela , con ocaſion de los milagros , que obraban las Santas Imagenes , que hay en nueſtro Convento de Guadalcazar.

zar. De la eſtima, y veneracion de eſtos eſcritos, ſe dijo en la Introduccion.

Al miſmo tiempo que Nueſtro Señor eſtaba con milagros publicando à ſu ſiervo por Santo, le andaba infamando la embidia por pecador. Siendo Provincial, huvo dos Predicadores, que tuvieron aſsiento entre los mayores de Eſpaña, y eſtos tomò el Señor por artifices de ſu corona. El primero fue el Padre Fray Diego Evangeliſta, que ſentido de que el Santo Padre le huvieſſe ido à la mano en las demaſiadas licencias, que por ſu pulpito de todos celebrado, pretendia, le cobrò tan errada, y fuerte opoſicion, que viendoſe aora Difinidor General, con ocaſion de encomendarle el Difinitorio, averiguaſſe en tres, ò quatro Conventos del Andalucia algunos puntos acerca de un Religioſo, procurò eſtender la comiſsion, (que no hay arroyo, aunque corra turbio, que no anhele por dilatar mas ſus margenes) y llevando comiſsion para uno, hizo tambien informacion contra el Santo Padre : y con tan ciego empeño, que examinò caſi todos los Conventos de la Provincia. Si excediò en la comiſsion, no fue menos en el modo, pues por deſdorar al Santo Padre, hacia preguntas, tan indignas de ſu Santidad, que luego ſe conociò ſu ponzoña : tanto, que ſe atreviò à decir, que havia de echar de la Orden al que la fundò.

Los Religioſos reſiſtieron, aclamando al Padre comun. Las Monjas, aunque digeron lo miſmo, como mas ſencillas, no creyendo, que tambien la paſsion ſuele veſtirſe de ſayal, y anda con los pies deſcalzos, no atendieron por entonces à la mucha del Viſitador ; aunque repararon, que el Secretario no eſcribia puntualmente ſus dichos; con que torcidos, y eſponjados del informante, juzgò, que baſtaban para una riguroſa penitencia. Concluida la informacion, la remitiò al Vicario General, el qual indignado, arrojando la informacion en el ſuelo, dijo: *Ni el Viſitador tenia comiſsion para entremeterſe en eſto, ni lo que aqui pretendiò inquirir, cabe en el Padre Fray Juan de la Cruz.* Haviendo caſtigado la informacion con ſu deſprecio, dejò para el Capitulo el penitenciar al Viſitador. Muriò poco antes del Capitulo nueſtro Padre Fray Nicolàs, y ſucediendole nueſtro Padre Fray Elias de San Martin, hizo cargo al Viſitador de ſus exceſſos, y lo penitenciò : y para perpetuo olvido mandò quemar delante de sì la informacion, abominando, huvieſſe en la Religion, quien como otro Can, hijo de Noe, no ya deſcubrieſſe, ſino fabricaſſe deſdoros contra ſu Padre. Eſte caſtigo juzgaron por baſtante los hombres, y viendole ya mortificado, procuraron algunos patronos, que tenia en el Capitulo, lo eligieſſen Provincial de la Andalucia alta, por no enterrar hombre de tan buenos talentos. Con eſto ſaliò electo Provincial aunque con diſplicencia de muchos, y tanta del Señor, que llegando la nueva à Granada, ſe puſo en oracion la muy Venerable Madre Beatriz de San Miguel, y quejandoſe de que huvieſſen de recibir como Padre de la Provincia, al que havia perſeguido al de la Religion, la conſolò ſu Mageſtad, y dijo : *No tengas pena, que no entrarà en Granada, ſino muerto.* Preſto ſe experimentò, pues llegando à Alcalà la Real, le dió tan fuerte enfermedad, que en termino de dos dias lo deſpachò, y muerto lo llevaron à enterrar à Granada. Aſsi caſtigò Dios à quien perdonaron los hombres. De eſta manera iba cumpliendo ſu Mageſtad la ſegunda peticion

Gen. 6.

ticion que le havia hecho de darle en que padecer por ſu amor. Experimentòlo en ſu honrra, y quiſo que ſe doblaſſen las pruebas con la ultima enfermedad, para darle el galardon mas cumplido. Embiòle unas calenturas, que le derribaron en la cama, y originandoſe de ellas una grande inflamacion à la pierna derecha, puſo à todos en cuidado. Inſtaba el Prior ſe fueſſe al Colegio de Baeza, que havia fundado, por ſer caſa mas llena, y el Padre Rector muy hijo ſuyo, y no al Convento de Ubeda, nuevo, y mal acomodado, donde era Prior el otro celebre Predicador, y muy opueſto al Santo Padre. Mas como el deſeaba padecer, y hallò en Ubeda la feria, eligiò el ir à aquella caſa, adonde havia de padecer mas, y era menos conocido. Con el movimiento del camino creciò la inflamacion, è iba con notable fatiga. Llegando à la puente del rio Guadalimar, le dijo el hermano que le acompañaba, à la ſombra de eſta puente podrà V. R. deſcanſar un rato, y comer un bocado: *Si deſcanſarè* (reſpondiò el enfermo) *porque llevo neceſſidad, pero tratar de comer es eſcuſado, porque tengo total inapetencia.* Replicò el hermano: ¿es poſsible que nada apetece V. R.? A que reſpondiò: *Sola una, que ſon unos eſparragos; pero en eſte tiempo* (era à fin de Septiembre) *no es poſsible hallarlos.* Eſtando el compañero con eſta afliccion, y mirando al rio, vieron los dos dentro de èl una peñuela, y encima de ella un manojo de eſparragos muy freſcos, ſacòlos el Hermano, admiròlos el Santo Padre, y por mucho que procurò diſſimular la novedad, no pudo negar havia ſido milagroſa.

Llegando à Ubeda, fue recibido del Prior con poco agrado, y con mucho de los demàs. Pero el camino de ſuerte agravò la enfermedad, que el humor bajando à la pierna, à otro dia rebentò por cinco bocas, en forma de Cruz, dejando la mayor ſobre el empeine del pie. De todas ſalia tanta materia, que llenaba las eſcudillas, y cundiendo por todo el cuerpo, hizo en èl boſſas de humor corrompido, particularmente en ambas pantorrillas. Eſte accidente, y continua calentura, le cauſaron tal flaqueza, que no ſe podia rodear en la cama, ſino es aſſiendoſe de una ſoga, como otro San Geronimo, y ayudado de los enfermeros. A ſu rigor excedia ſu paciencia, y à todo, la que moſtrò en lo recio de ſu cura. Abrieronle deſde el empeyne del pie azia arriba, por la eſpinilla, mas de una quarta, de modo, que ſe le deſcubriò la canilla de la pierna, con tal tolerancia en el enfermo, que admirò al Cirujano, à quien deſpues dijo con alegre ſerenidad: *Si es meneſter cortar mas, corteſe muy en hora buena, y hagaſe la voluntad de mi Señor Jeſu-Chriſto, que yo eſtoy diſpueſto para lo que ſu Mageſtad mandare, y ordenare de mi.*

Solia decir quando le apretaban mas los dolores: *Hæc requies mea in ſæculum ſæculi.* Eſta es mi quietud, y deſcanſo para ſiempre, que es un modo de ſignificar el deſeo que tenia de padecer bien extraordinario, llamando à los dolores ſu deſcanſo, y como bienaventuranza. Daba un dia gracias al Señor, porque le havia ſembrado todo el cuerpo de llagas, y eſpecialmente porque en las cinco que tenia en ſolo el pie, havia querido darle un recuerdo de las ſuyas Sacratiſsimas. Pſ. 13

A eſte dolor del cuerpo ſe recreciò à nueſtro ſegundo Job el deſagrado del Prior, que como ſu muger al primero, le entraba en el alma las amarguras: y pudo decir con David: Pſ. 68

que

que *ſobre la enfermedad , y llagas que le havia dado el Señor , añadieron otras de nuevo.* Sus viſitas eran de Juez , ſus palabras de apaſsionado , y ſus obras tan de miſerable, que no ſolo no le daba mas que un poco de carnero , ſino , que prohibia que de fuera le regalaſſen, diciendo , que baſtaba el tomar carne para la enfermedad , que tenia. Finalmente , por ſaber , que eſta ſequedad la ſentian , y cenſuraban los Religioſos , mandò , que ninguno entraſſe en ſu celda , echando la clave à ſu rigor , y el Santo al ſufrimiento. Eſtilo tan inhumano , y mas en un Religioſo , y Prelado , y con Padre tan benemerito , no podia nacer de ſu natural , aunque eſtuvieſſe muy apaſsionado , y ofendido: porque la compaſsion es compañera de nueſtra humanidad , y el ſumo rigor es herencia de los brutos : y aſsi me perſuado, que el Señor concediò larga poteſtad al Demonio, para probar à nueſtro Santo Job , y èl viendoſe con la licencia , tomò ſemejantes inſtrumentos : y todos , en vez de vencer , hicieron mas iluſtre la victoria.

Tal conformidad con la voluntad de Dios , tal ſufrimiento en ſus dolores , no pudieron eſtar ocultos mucho tiempo : publicaronlo Cirujanos, y Religioſos , y ſu noticia deſpertò à muchas perſonas devotas, para que acudieſſen al enfermo. Doña Clara de Benavides , Señora principal , ſe encargò de embiarle la comida.Otras embiaban hilas , y lienzo , è Inès, y Catalina de Salazar , doncellas virtuoſas , tomaron labar los paños , y vendas , teniendo cada una ſu mayor alivio en ſu trabajo. Yà los Religioſos havian hecho proprio al Santo Provincial Fray Antonio de Jeſus , que vino à toda prieſſa. Informado del eſtado de la enfermedad, y ſequedad del Prior , deſpues de haverle reñido aſperamente , dijo : *Abran Padres , eſſas puertas , para que no ſolo los Religioſos , ſino los ſeglares entren à vèr eſte eſpectaculo de Santidad , y queden admirados con ſu admirable paciencia.* Efecto fue de ella la reduccion del Prior , porque quitandole Dios las cataratas , que la paſsion le havia pueſto en los ojos, comenzò à venerar à quien antes perſeguia. Acudia à viſitarle , y à pedirle conſejo en muchas ocaſiones; en las quales el Santo , ſin darle mueſtras de ſentimiento de lo paſſado, reſpondia lo que el Señor le daba à entender. De aqui ſe originò gran paz en aquel Convento : porque los rigores ſin propoſito , y ſequedades del Prior la havian ahuyentado. Y vez huvo , que por eſto , y por otros muchos beneficios temporales, que viò entrar por ſu caſa , arrodillado delante de la cama , derramando lagrimas , pedia al Santo le enſeñaſſe como havia de proceder con los Religioſos : y deſpues de la muerte , ſe lamentò mucho , por haverſe dejado llevar de ſu condicion adverſa en mortificacion de tan gran Padre : y venerò grandemente ſus Reliquias , llevandolas con grande fé à los enfermos , en quien viò por experiencia efectos milagroſos.

Con la preſencia del Provincial,y reduccion del Prior tuvieron mano los particulares para acudir à ſu Santo Padre , y entre otros alivios ſolicitaron traer unos Muſicos , para que le entretuvieſſen , y aliviaſſen. Reſiſtiolo una , y otra vez , diciendo : *No es juſto mezclar con los regalos de Dios , otros del mundo.* Mas inſtado tercera vez , por no contriſtar à quien amaba , los admitiò , y en tanto que durò la muſica , eſtuvo el Santo tan ſuſpenſo , y tan ocupado en ſu interior , que buelto en sì , y preguntado , que le havia parecido la muſica : dijo : *No la oì,*

por-

porque otra mejor me ha tenido ocupado en eſte tiempo. Queriendo el Señor, que los Angeles la dieſſen al que eſtaba ya de partida para cantar en ſus coros, y con eſta confianza, añadiò: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* En ambos caſos es mucho de notar, por una parte la apacibilidad, y agradecimiento del Santo Padre, que no ſe atrevia à negar, lo que por darle guſto le pedian ſus hijos, aunque no guſtaſſe èl de ello, ſiendo licito; y por otra la gran fortaleza de ſu animo tan entregado al padecer, que no podia ſufrir coſa, que ſe lo diſminuyeſſe: y aſsi por beber mas puro el caliz, que le ofrecia el Señor, ò mandaba deſpedir la muſica, ò abſtraia los ſentidos de ella, acogiendoſe à la Cruz de Chriſto, en la qual deſeaba acabar, ſin alivio alguno, à imitacion ſuya.

Pſ. 16.

Compadecidos, y edificados de èl, todos los Religioſos entraban à ſu celda à contemplar aquel retablo de dolores, conſiderandole tendido, y lleno de llagas en aquella cama con la paciencia de otro Job, para cuya viva repreſentacion ſolo (decian) le faltaba la teja con que raer la podre. Pero el humildiſsimo Padre con muy contrario penſamiento no conſentia ſe hicieſſe caſo de ſus males, y mucho menos, que ſe hicieſſe myſterio de lo que en ellos padecia: y como reſpondiendo à lo que por ventura leia en los corazones de ſus hijos, acordandoſe muchas veces del egemplo de aquel gran Patriarca, y repitiendo aquellas palabras: *Teſta ſaniem radebat ſedens in ſterquilinio*, decia: aquello ſi que era padecer, Padres mios, arrojado en un muladar, raer con una teja la podre de ſus llagas: pero yo en vez de muladar, eſtoy en una cama blanda, y en lugar de la teja, me limpian las llagas con hilas, y paños ſuaves.

Iob. 2.

¿Què tiene que vèr eſto, con aquello? Nada es lo que padezco: muy blanda es para conmigo la mano del Señor: no ſu mano, ſino un dedo ſuyo, y eſſe muy ſuave, apenas me ha tocado.

Demas de la paciencia, que era el teſtimonio mayor de la Santidad de nueſtro enfermo, ſe comenzò à manifeſtar, y à divulgar por la Ciudad con algunas maravillas, que Nueſtro Señor obraba con èl, y por ſu medio. La primera, y muy notable era la calidad de aquella materia, que ſalia de ſus llagas: la qual con ſer en tanta cantidad, que baſtàra (ſi oliera mal) à inficionar todo el Convento; olia tan bien, que antes cauſaba alivio, y conſolacion, aſsi el olor, como la viſta: y era tal ſu virtud, que con ſer efecto de corrupcion, tenia eficacia de ſanar. El Hermano Fray Diego de Jeſus, enfermero del Santo Padre depone eſtas palabras: *El dia que le abrieron la pierna, à que yo me hallè preſente, recogieron en una porcelana la ſangre, y materia que de ella ſalia. La qual tomè yo en mis manos, y llegandola à oler, dije: eſta no es materia, y bebì dos tragos, y ſe me quitò un dolor de cabeza que padecia por aquellos dias.* Mas à pechos tomò ſu devocion, aunque pareciò goloſina, otro Religioſo, que encontrando una eſcudilla llena de dichas materias, y pareciendole en el color ſer alguna ſalſa de moſtaza, y por el buen olor, que eſtaba hecha con primor, comenzò a probarla, haſta que ſin aſco ſe la bebiò toda ſaboreado del guſto.

La experiencia de Inès, y Catalina de Salazar ſubieron de punto la maravilla: lavaban las bendas, y paños que ſervian al Bendito Padre, y teſtificaron, que trahian eſtas bendas un olor Celeſtial, que era de ſubidas flores, y ſu tacto les daba

un

un interior conſuelo. Comprobòſe eſto en una ocaſion, en que con la ropa del Santo Padre, llevaron la de otro enfermo, y recibiendola Inès de Salazar, dijo à ſu madre: ò el Padre Fray Juan de la Cruz tiene algun accidente mortal, ò con eſtos paños vienen los de otro enfermo. No ſe engañò, porque volviendo el Hermano que los havia traìdo, dijo, que con la ropa del Santo Padre venia la de otro Religioſo, las quales por el olor fue facil el apartarlas. A eſtas maravillas ſucediò la quarta, y no menos admirable; porque buſcando las Señoras, y Cavalleros lo que havian meneſter en ſus caſas de regalo, no lo hallaban, mas ſi era en nombre, y para regalo del Santo Padre, al punto daban con ello. Que mayor maravilla, que hacerſe Dios procurador, y preparar lo que havia de ſervir à la enfermedad de ſu amigo.

Es precioſa en los ojos de Dios la muerte de ſus Santos; porque fue primero ante èl muy precioſa ſu vida, y de ordinario ſe correſponden vida, y muerte. La de nueſtro Santo Padre fue precioſiſsima en los ojos de Dios, à quien havia ſido ſu vida ſiempre agradable, y aſsi ahora la coronò con un dichoſo fin. Havia como dos meſes, y medio que eſtaba enfermo, creciendo cada dia el mal, y apretandole con el eſtremo que queda dicho. Llegò de eſta ſuerte à la viſpera de la Puriſsima Concepcion de nueſtra Señora, ſiete de Diciembre, dia Sabado, y aviſado en èl por la Sacratiſsima Virgen, que havia de morir en el ſiguiente, preguntaba cada dia el que era. Hallòle en uno de eſtos el Medico tan de peligro, que dijo le dieſſen luego el Viatico, porque moriria preſto, mas èl reſpondiò, que aun no era tiempo, y que aviſaria quando lo fueſſe, y entre tanto comulgaria por devocion, como ſolia hacerlo en toda la enfermedad à ſegundo dia: pero à las nuevas de ſu muerte que le diò el Medico, reſpondiò muy alegre con aquel verſo de David. *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi: in domum Domini ibimus.* Y añadiò: ya con la buena nueva nada me duele, tan buena es la de la muerte para el Juſto. Pſ. 121.

Llegado el Jueves, pidiò le trageſſen el Santiſsimo Sacramento por Viatico, el qual recibiò con gran reverencia, devocion, y ternura à la miſma hora que el Señor lo havia por nueſtro bien inſtituido, y recibido. Viendo los circunſtantes, que el enfermo iba caminando por momentos, deſeoſos de quedar con alguna prenda ſuya para tenerla como reliquia, le pidieron que les repartieſſe ſus alhajas, que eran el habito, roſario, Breviario, y correa de que uſaba, à los quales con gravedad, y encogimiento reſpondiò: *Yo ſoy pobre, y no tengo alguna coſa propria, todo es de mi Prelado, pidanſelo à èl.* Embiòle entonces à llamar, y con gran humildad como ſi el Prior fuera el ofendido, le rogò le perdonaſſe los cuidados, y peſadumbres que en aquella enfermedad le havia dado; y añadiò, ruego à V. Reverencia por amor de Dios, me mande dar un habito de limoſna para que me entierren con èl. Quedò el Prior tan compungido de las palabras, y afecto humilde del Santo Padre, que derramando muchas lagrimas le concediò lo que pedia.

Viernes trece de Diciembre, dia de Santa Lucia, preguntò que dia era, y como le reſpondieſſen que Viernes, no preguntò mas por el dia, ſino muy à menudo por la hora. A la una deſpues de medio dia, haviendo preguntado que hora era, y reſpondidole que la una, ſe declarò,

rò, diciendo: è lo preguntado porque gloria à mi Dios tengo de ir eſta noche à cantar Maytines al Cielo: deſde eſta hora comenzò à recogerſe, y ſuſpenderſe mas. Tenia de ordinario los ojos cerrados, y de en quando en quando los abria, poniendolos amoroſamente en un Crucifijo que tenia al lado. Entrò à verle el Santo viejo Provincial Fray Antonio de Jeſus, y hallandole muy congojado le quiſo conſolar, diciendo: que ſe alegraſſe mucho, que ya ſe llegaba el tiempo para gozar el premio de lo mucho que havia trabajado en ſu compañia dando principio à la Reforma, y vivido con los fervores en ſervicio de Nueſtro Señor, que todos tenian conocido. A lo qual tapandoſe los oidos con ambas manos, como Divino Aſpid à la voz de aquel encanto, dijo con voz clamoroſa: *No me acuerde eſſo V. Reverencia, ſino mis muchas culpas, y pecados, y que ſolo tengo para ſatisfacer por ellos la Sangre, y merecimiento de Jeſu-Chriſto, en quien ſolamente confio.* Entrò poco deſpues otro Religioſo, llamado Fray Aguſtin de San Joſeph, ignorante de lo que havia paſſado, y queriendole tambien conſolar, le dijo, que preſto ſe acabaria aquel padecer, y le pagaria Nueſtro Señor lo que por èl havia trabajado. Pero con el miſmo brio, y humildad, arrojando de sì aquel conſuelo, le reſpondiò: no me diga eſſo Padre, que le certifico, que no he hecho obra, que no me eſtè aora reprehendiendo, con lo qual ſe volviò à ſu egercicio, y recogimiento interior.

A las cinco de la tarde recibiò la Extrema-Uncion con gran ternura, atendiendo à todas ſus ceremonias. A las nueve, haviendo preguntado, y ſabido que hora era, exclamò, *que aun me faltan tres horas*, y añadiò con humilde ſentimiento: *incolatus meus prolongatus eſt.* Oyendo tocar à las diez una campana, y diciendole era de un Convento de Monjas, que tocaban à Maytines, dijo: *yo tambien, por la bondad de Dios, los irè à decir con la Virgen en el Cielo.* Y hablando con ella, decia: *Gracias os doy Reyna, y Señora mia por eſte favor que me haceis, en querer, que ſalga de eſta vida, Sabado, que es vueſtro dia.* Cercano ya à las once, ſe ſentò en la cama, como ſi eſtuviera ſano, y dijo: Bendito ſea Dios, y que ligero que eſtoy. Havia dicho à la Comunidad ſe recogieſſe, que èl aviſaria à ſu tiempo, y quedandoſe con algunos Religioſos, y devotos ſeglares, les pidiò le ayudaſſen à bendecir, y alabar al Señor. Pſ. 119

A las once, y media, pidiò le llamaſſen à los Religioſos. Acudiendo todos, ſe hincò el Provincial, y los demas de rodillas, y le ſuplicaron (como ſus diſcipulos à San Martin) les echaſſe ſu bendicion, pues con ſu auſencia dejaba tan deſconſolados. Eſcuſabaſe el Santo con ſu humildad, pidiendo, ſu Rev. ſe la echaſſe, pues era Prelado de todos. Al fin ſe rindiò al ruego del Provincial, y lagrimas de los preſentes, y echando ſu bendicion en aquellos Religioſos à todos ſus ſucceſſores, eſperamos que ſu mano ha de ſer el moſtrador de nueſtras dichas. Pidiò le leyeſſen algo del libro de los Cantares, de que èl era muy devoto. Hicieronlo aſsi, y oyendo aquellas amoroſas ſentencias, enternecido las repetia, y dijo: ¡O que precioſas margaritas! Poco antes de las doce diò à un ſeglar que eſtaba allì cerca, muy ſu devoto, el Chriſto que tenia en las manos, y metiendo ambos brazos debajo de la ropa, el miſmo con mucho ſoſsiego, y aſſeo ſe compuſo, y aliñò todo el cuerpo. Hecho lo qual, volviò à

pedir

pedir el Chriſto , y al darſele quien le tenia , como le beſaſſe por fuerza la mano , dijo el Siervo de Dios: No ſe lo huviera dado , ſi creyera que tan caro me havia de coſtar.

Era ya muy cerca de las doce; y embebidos los Religioſos en vèr aquel venerable eſpectaculo de Santidad , ſe olvidaban de acudir à la campana ; pero el Santo Padre haſta entonces zeloſo de la obſervancia , lo acordò , diciendo : ya ſe llega la hora de tañer à Maytines, vayan à la campana. Fue un hermano , y en eſte medio volviendo à ſoſſegarſe , y eſtando en profunda quietud , y ſuſpenſion , le rodeò ſubitamente un globo grande de luz, como de un fuego muy reſplandeciente , y hermoſo , cuya claridad ofuſcaba la de mas de veinte luces, que ardian en la celda : en medio de eſta gran llama , que à modo de un Sol le cercaba en torno, ſe veìa eſtar como ardiendo en reſplandores aquel abraſado Serafin , renaciendo allì , qual Fenix Divino , à mejor vida. A eſta ſazon (dando las doce de media noche , y ſonando la campana del Convento) preguntò à que tañian , y reſpondiendole, que à Maytines , paſsò blanda , y amoroſamente los ojos por todos los circunſtantes , como deſpidiendoſe de ellos , y dijo : *Al Cielo me voy à decirlos.* Y luego llegando ſus benditos labios à los pies del Crucifijo que tenia en las manos , cerrando ojos , y boca ſin alborotos, viſages, ni agonias , ſino con una tranquiliſſima paz , y ſoſsiego de alma , y cuerpo entregò blanda , y ſuavemente ſu eſpiritu al Señor , diciendo: Pſ. 30.6. *In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum.* Con que eſpirò al principio del Sabado , el miſmo dia , y hora , que el havia dicho , que fue à catorce de Diciembre del año del Señor de 1591. à los quarenta , y nueve de ſu edad , y veinte , y ocho de Religion , de los quales havia empleado los cinco primeros en la Obſervancia del Carmen Calzado , y los veinte , y tres ultimos en ſu Reforma.

Era Nueſtro Santo Padre de eſtatura entre mediana , y pequeña, bien trabado , y proporcionado el cuerpo , aunque flaco por la mucha, y riguroſa penitencia que hacia. El roſtro de color trigueño , algo macilento , mas redondo que largo, calva venerable , con un poco de cabello delante. La frente ancha, y eſpacioſa , los ojos negros , con mirar ſuave , cejas bien diſtintas , y formadas , nariz igual , que tiraba un poco à aguileña , la boca, y labios , con todo lo demàs del roſtro, y cuerpo , en debida proporcion. Era todo ſu aſpecto grave , apacible , y ſobre manera modeſto , en tanto grado , que ſola ſu preſencia componia à los que le miraban , y repreſentaba en el ſemblante una cierta vislumbre de ſoberania celeſtial , que movia à venerarle , y amarle juntamente. Aſsi acabò aquel gran Deſcalzo : aquel que diò principio à Nueſtra Reforma : aquel Doctor Myſtico por iluſtracion del Cielo , y experiencia de Divinos favores : aquel que encaminò inumerables animas à Dios con ſu doctrina, y egemplo , y todavia encamina : aquel inmaculado en la vida , iluſtrado del Cielo , tremendo à los Demonios , amable à los Angeles , y terniſsimamente amado de Chriſto, y de ſu Madre. Quedò ſu roſtro hermoſo , y apacible , colorado , y encendido , y con una claridad , y blancura , à modo de reſplandor, como el fueſſe de ſuyo algo moreno, y poco antes eſtuvieſſe por la enfermedad desfigurado , y macilento. De donde creyeron , y lo dijeron à voces los circunſtantes , haver muerto

con algun acto fervoroſiſsimo de amor de Dios. Sintiòſe luego en acabando de eſpirar una ſuaviſsima fragrancia, que deſpedia el cuerpo de sì, la qual ſe eſparciò por todo el Convento, y los que ſe hallaron preſentes ſintieron en ſus almas un particular conſuelo, y alegria mezclado de ternura, y devocion. Llegaron todos à beſarle de rodillas los pies, y manos, como de cuerpo Santo, y à tomar cada uno lo que podia de ſus pobres veſtidos, y ropa que le havia ſervido.

En comenzando à clamorear la campana, fue tal el concurſo de gente que acudiò à las puertas, que con ſer la una de la noche en tiempo de invierno, y eſtar lloviendo, fue neceſſario abrirlas por no contriſtar à los muchos que acudieron. La devocion en los ſeglares vencia al cuidado de los Religioſos, y llegando à beſarle las manos, y los pies, aquel ſe tenia por mas dichoſo, que podia alcanzar alguna Reliquia ſuya. Entre los demàs acudiò un Carpintero, que ſe decia Iruela, que à grandes voces pedia le dejaſſen vèr al Santo. Fue la ocaſion, que eſtando acoſtado con cierta muger agena, y dormiendo en ſu delito, llegaron à matarle perſonas intereſſadas en la ofenſa, y al miſmo tiempo le deſpertò, ſin ſaber quien, y dijo, que ſe puſieſſe en cobro, que èl le ayudaria à librarſe de las eſpadas de ſus contrarios, y que eſta merced ſe le hacia por interceſsion de un Religioſo, que acababa de morir en el Convento de los Carmelitas Deſcalzos. Levantòſe de preſto, y rompiendo por entre las eſpadas deſnudas, ſe eſcapò, y ſaltando de la caſa por una pared de cinco varas de alto, ſin recibir daño alguno, llegò al Convento à dar las gracias à ſu bienhechor, y debiendo à ſu interceſsion la vida, la mejorò en adelante: y acudia muy de ordinario à la ſepultura del Santo Padre à encomendarſe à èl, diciendo à todos los que le preguntaban la cauſa de frequentarla: debo mucho à eſte Santo. En lo qual parece podiamos decir, que quiſo Dios Nueſtro Señor honrrar la muerte de ſu Siervo, con alguna manera de ſemejanza à la de ſu Hijo Sacratiſsimo: pues como à la de Chriſto Señor Nueſtro fue concedida la ſalvacion del buen Ladron, como por prenda, y principio de tantas almas, que por virtud de aquella muerte precioſiſsima ſe havian de ſalvar: aſsi à la muerte de eſte ſu verdadero retrato Juan fue concedida la vida corporal, y eſpiritual de aquel hombre como prenda, y principio de las muchas, que por ſu interceſsion, y medio havian de ſer ayudadas, para que ſe libraſſen de la muerte corporal, y eterna.

Luego que por la mañana ſe divulgò mas la muerte del Santo Padre, acudiò tanta gente, que no cabia en la Igleſia, y porteria, pidiendo à voces, que los dejaſſen entrar adonde eſtaba el cuerpo Santo, que aſsi le llamaban todos, y llegados à èl le trataban con tan gran veneracion como ſi eſtuviera ya canonizado: tal era la eſtimacion de ſu Santidad, que ſin conòcerle, ni haverle jamàs viſto, havia Dios infundido en ſus almas. Pedian con gran inſtancia les dieſſen algo que huvieſſe tocado al Santo cuerpo, ò le huvieſſe ſervido en la enfermedad, y con qualquier coſa que les daban, aunque fueſſe un pañito de los que havian eſtado en ſus llagas, iban muy contentos, y junto con eſto le beſaban de rodillas los pies, y las manos, y le tocaban los roſarios, y hacian otras demoſtraciones de gran veneracion. Laſtimabanſe mucho, de que haviendo tenido en ſu Ciudad tan gran teſoro, no lo huvieſſen co-

no-

nocido haſta entonces, y aora que lo comenzaban à conocer, lo perdian. Acudieron al Convento (ſin haverlos combidado) aſsi el Clero, Religiones, y Cavalleros, como de los demàs, tanta gente, que ni cabia dentro, ni en las calles circunvecinas. Sacaronle con mucho trabajo à la Igleſia, y aunque lo defendian los Religioſos, no pudieron evitar, que no le cortaſſen mucho de ſus habitos. Hallòſe preſente el Padre Fray Domingo de Sotomayor, que por vèr al Santo en Baeza cercado de reſplandores, ſe entrò Religioſo Dominico, el qual llevado de ſu devocion, poniendoſe de rodillas junto al feretro, cayò ſobre el Santo cuerpo deſmayado. Apartaronle de èl, y buelto en sì, confeſsò, que llegando à cortarle un dedo, el Santo retirò la mano conſervando difunto ſu humildad, y eſto le causò aquel aſſombro. Mejor negociò otro Religioſo Minimo, que al beſarle los pies le arrancò una uña con los dientes, y el Santo lo permitiò, porque en contentarſe con aquello poco, deſcubriò ſu devocion, y modeſtia. Celebrados los oficios, predicò el Doctor Bezerra, perſona grave, y docta, diciendo coſas maravilloſas con el afecto, y veneracion que pudiera de un Santo Canonizado, y concluyò: *No os pido, como ſe ſuele, encomendeis à Dios el alma del difunto: porque nueſtro difunto fue Santo, y eſtà ſu alma en el Cielo. Lo que os pido, es, que procureis imitarle, y à èl que nos alcance de Dios gracia, &c.* Acabado el Sermon, y Miſſa, al tiempo de llevar el Santo cuerpo à la ſepultura, huvo entre los Religioſos graves de otras Ordenes, una piadoſa contienda ſobre quien lo havia de llevar, queriendo cada uno tener parte en aquel oficio. Llevaronle finalmente entre muchos, y ellos miſmos le metieron en la ſepultura. Cumpliendoſe eſte dia en nueſtro difunto, lo que havia dicho Dios por ſu Profeta, que ſon grandemente honrrados, y magnificados ſus amigos. *Pſ. 138*

Quedò tan impreſſa en los corazones la devocion al Siervo de Dios, que todos, y en eſpecial los ſeglares, veneraron ſu ſepultura, que fue en la tierra, y ſe recataban de piſarla. No aſsi los Religioſos, porque el Profeta en ſu Patria no es tan recibido. Pero el Señor diò preſto à entender ſu voluntad, y quanto ſe agradaba de aquella piadoſa reverencia: porque eſtando el Lunes ſiguiente preparados todos para la diſciplina de Comunidad, muertas ya las luces, ſe levantò una à modo de hacha tan ſubita, y grande de la ſepultura, que aclarò toda la Igleſia. El Padre Prior, y Religioſos, antes de advertir la fuente de donde ſalia, daban prieſſa deſde la Capilla mayor, que ſe apagaſſe. Los que eſtaban cerca de la ſepultura, y la vieron, quedaron no ſolo admirados, ſino como paſmados de la novedad. Y afirmò el V. Padre Fray Franciſco Indigno, que con el reſplandor viò tan diſtintamente las figuras del Retablo, como ſi en èl diera un rayo de Sol. No advertidos del todo con eſto los Religioſos, volviò à aviſarles ſegunda vez el Señor en otra ocaſion tambien de diſciplina, por medio del Hermano Franciſco, Donado de aquella Caſa. Pusòſe à tomarla ſobre la ſepultura, y queriendo azotarſe, ſintiò en el brazo tanto impedimento, que no lo podia mover. Advertido interiormente de la cauſa, ſe apartò, y pudo proſeguir: y manifeſtando à los Religioſos deſpues el caſo, todos quedaron advertidos de la veneracion que à aquel Santo lugar ſe debia. Bien lo conocian los Señores Doña Ana de Peñaloſa, y ſu hermano Don *Luc. 4.*

Luis de Mercado, Fundadores de nueſtro Convento de Segovia, devotiſsimos del Santo. Los quales valiendoſe de ſu devocion, y autoridad, ſacaron orden del Conſejo Real, y patente de la Religion, para trasladar à Segovia el Santo cuerpo. A los nueve meſes embiaron por èl con gran ſecreto. Al tiempo de deſcubrirle, ſintieron una celeſtial fragrancia, y hallandole entero, freſco, y de tan buen aſpecto como el primer dia, ſobrecedieron por entonces, contentos, con cortarle por mueſtra uno de los tres dedos, con que ſolia eſcribir, que eſtaban lucidos, y tranſparentes, y al punto que lo cortaron, ſaliò de la herida ſangre, como ſi eſtuviera vivo.

Año de 1593. El año ſiguiente, paſſados otros nueve meſes, volvieron con los miſmos deſpachos: deſenterraronle à deshora, y hallandole entero, aunque mas enjuto, un Alguacil de Corte lo acomodò en una maleta, para mayor diſsimulo. En ſu egecucion ſucedieron algunas maravillas. La mas notable fue, que antes de llegar à Martos, por donde iban el Alguacil, y ſus compañeros, por deſmentir las eſpias, de repente ſe les apareciò un hombre, que à grandes voces les dijo: ¿ *Donde llevais el cuerpo del Santo? Dejadle donde eſtaba.* Aunque causò pavor al Alguacil, paſsò adelante. Llegando à Madrid, lo depoſitaron en el Convento de nueſtras Religioſas; donde al tiempo de deſpacharlo à Segovia, Doña Ana de Peñaloſa le hizo cortar un brazo, para traer por Reliquia, que oy poſſeen las Deſcalzas de Medina del Campo.

Llegado à Segovia el Santo cuerpo, fue recibido con grande regocijo, y conſuelo de toda la Ciudad. Colocaronle en la Capilla mayor cerrada la reja, para que ſin llegar à èl pudieſſen verle. Daban deſde alli à tocar Roſarios, Cruces, medallas, pañuelos, y otras coſas, que hallaban à mano, para guardar como Reliquia: y de eſta manera durò por ocho dias (que eſtuvo patente el bendito cuerpo) la frequencia de eſte concurſo à verle, y venerarle, fue tan grande un dia, que rompieron la reja de la Capilla mayor, para entrar dentro, ſin poderlo eſtorvar los Religioſos. Defendieron el cuerpo Santo, y para moderar aquella impetuoſa devocion del Pueblo, les repartiò el Prior un habito viejo del Santo Padre, que havia quedado en el Convento: y haſta las yervas, y flores en que havia venido el Santo cuerpo, ſe llevaron como Reliquias muy precioſas: de las quales yo he viſto, y ſe conſervan oy algunas ojas de laurel tan verdes, freſcas, y ſuaves, como ſi ahora las acabaran de cortar del arbol.

Luego que en Ubeda ſe ſupo el piadoſo robo, lo ſintiò tanto la Ciudad, que ſeñalando en ſu Cabildo Procuradores, los embiò à Roma, para que ſe le reſtituyeſſe, eſtimandole por ſu mayor teſoro. El Papa Clemente Octavo admirando la piadoſa competencia, à los 15. de Octubre de 1596. deſpachò un Breve en que mandò ſe reſtituyeſſe el Cuerpo à Ubeda. Los Prelados por eſcuſar competencias entre tan iluſtres Ciudades, procuraron concertarlas, y que Ubeda ſe contentaſſe con una pierna, demas de la otra que tenia, y un brazo, y Segovia con la cabeza, y cuerpo deſtroncado, (particion bien deſigual) y huvo de ſugetarſe à la fuerza, por eſcuſar mas litigios. En una, y otra Ciudad ſe han edificado dos Capillas ſumptuoſas, y ſon frequentadas de la devocion de los Fieles. *Año 1596.*

Todo lo referido haſta aqui nos dà claramente à entender, quanto

guſ-

guſta Nueſtro Señor honrremos, y veneremos à eſte ſu Siervo, teniendo la debida eſtima de ſu rara, y admirable Santidad, como de perſona que goza en el Cielo de lugar muy aventajado, y eminente. A que añadiremos algunas apariciones, que hizo el Santo Padre, y otras demonſtraciones milagroſas en mayor prueba, y confirmacion de eſta verdad. Acabando de eſpirar, fue à viſitar à ſu bienhechora Doña Clara de Benavides, dandole las gracias de la caridad que le havia hecho. De allì paſsò à caſa de Luiſa de la Torre, muger de aprobada virtud, la qual, al miſmo tiempo que el Santo eſpirò, fue arrebatada en eſpiritu, y viò en la Igleſia de nueſtro Convento de Ubeda un Religioſo con el roſtro muy reſplandeciente, y hermoſo, el qual pueſto de rodillas, y levantados los ojos al Cielo, ſuſtentaba ſobre ſus ombros aquella caſa, è Igleſia: y le dijeron, era el *Padre Fray Juan de la Cruz*, por cuya interceſsion ſe labrarian aquella caſa, è Igleſia, y ſe conſervarian, como lo ha moſtrado el tiempo. La miſma noche, ò poco deſpues apareciò en Segovia à Beatriz del Sacramento, tullida en la cama, y cercada de dolores, que el Santo Padre antes le profetizò. Eſtando en ſu mayor congoja ſe le apareciò lleno de reſplandor, y hermoſura, con el habito de ſu Religion, chapeado de joyas de oro, y ſembrado de eſtrellas, con una hermoſiſsima corona en la cabeza. Alentòla à padecer puramente por Dios, y en premio de la fineza con que havia padecido, la dejò del todo ſana. En Ubeda, haviendo Juan de Vera cegado de un ojo, por haverle herido en él un cohete, ſe encomendò al Santo Padre, y aplicada una Reliquia ſuya, quedò ſano. Inſpirado interiormente, que fueſſe à dar las gracias à Dios, y al Santo Padre à la Igleſia de ſu Convento, y dejandolo de hacer por el temor que le puſieron de que ofenderia la luz al ojo recien ſano, volviò à cegar, y entonces acudiendo al Santo Padre ſe le apareciò, y dijo: hicieſſe aquella diligencia de ir à la Igleſia, la qual hecha, quedò con entera, y perfecta viſta.

En nueſtro Convento de Andujar ſe le apareciò al hermano Fray Martin de la Aſſumpcion, ſu antiguo compañero, y le dijo: *Hermano, vaya à nueſtro Padre Provincial, y digale, que Nueſtro Señor le pagara con bienes eternos la honrra que hace à los hueſſos de los Santos: pero que mire que en el clauſtrico de Baeza hay cinco cuerpos de Santos, de los quales el Padre Vicerector Fray Juan de Jeſus Maria ſe fue derecho al Cielo, que los ſaque, y ponga en decente lugar.* Segunda vez ſe apareciò el Santo Padre à dicho Religioſo, y le dijo: *Hermano eſcriva à nueſtro Padre Provincial, que le eſtoy agradecido, el haver ſacado aquellos hueſſos, y pueſtolos en decente lugar.* El Hermano ſe encogiò, y deſaparecido el Santo, ſe reſolviò en no eſcrivir. De alli à tres dias ſe le volviò à aparecer con un roſtro ſevero (haviendole antes aparecido riſueño, y apacible) y le dijo: *¿Hermano, por què no ha hecho lo que le dije? hagalo.* El Hermano turbado dijo al Santo: *Padre Nueſtro, ¿còmo tengo yo de eſcrivir à nueſtro Padre Provincial eſtas coſas, que me tendrà por novelero: y que sè yo ſi V. R. es Nueſtro Padre, ò es engaño del Demonio?* El Santo le reſpondiò: *no es eſto del Demonio*: y ſacando debajo del Eſcapulario el Santo una Cruz, la besò, y ſe la diò al Hermano, y al tiempo del deſaparecer havia alli una pinturà de Chriſto crucificado, y le hizo una grande inclina-

clinacion, y deſapareciò. Eſta Cruz vino à parar à manos del dicho Padre Provincial, llamado Fray Juan de Jeſus Maria, que la conſervò toda ſu vida, con gran veneracion, obrando Nueſtro Señor por ſu medio efectos maravilloſos. Y examinando al Hermano Fray Martin, ſobre aquella palabra, *Eſcriva à nueſtro Padre Provincial*, reſpondiò: que aſsi lo havia dicho el Santo: Lo qual es de notar, para la veneracion que ſe debe à los Prelados: pues un Santo ya glorioſo à un morador de la tierra, por ſer Prelado en ſu Orden, le llamò de nueſtro Padre.

Por los años de 1607. ſucediò otra muy notable en Ubeda. Una tarde de Mayo ſe armò ſobre la Ciudad tal tempeſtad, y nublado, que porque dias antes otro ſemejante havia aſolado los terminos circunvecinos, temieron lo miſmo en Ubeda. Acudieron, unos à las plegarias, y conjuros, otros à las Imagenes de ſu devocion, y muchos à nueſtro Convento à pedir al Santo aplacaſſe la ira del Señor, que veìan en tantos truenos, relampagos, y piedras deſcomunales, que de quando en quando caìan. Durò el nublado haſta las diez de la noche; y queriendo el Señor, que conocieſſe la Ciudad el Protector que tenia, deſcubriò à la luz de los relampagos la figura del Santo con ſu Habito de Carmelita Deſcalzo, que luchando con las nubes, en breve las deshizo, ſin daño de la Ciudad, que agradecida à ſu proteccion, le tiene por ſu principal Abogado.

Siendo los milagros una de las coſas por que mas honrra el Pueblo Chriſtiano à los varones Santos: para que à los deſeos de ſus deshonrras (que fueron de los mayores que tuvo Nueſtro Santo Padre) ſe ſiguieſſen ſumas honrras; le iluſtrò Dios no ſolo en ſu vida, y glorioſo tranſito (como havemos viſto) de tantos, y tan grandes milagros; ſino deſpues de ſu dichoſa muerte, como verèmos ahora, diciendo algunos de los mas excelentes: porque para referirlos todos era meneſter un libro entero. En nueſtro Convento de Malaga eſtuvo Mencìa de San Luis diez años con tan recia perleſia, que ni ſe pudo levantar, ni aſsiſtir à la Comunidad en tanto tiempo. El año de 1608. entrando à viſitar la clauſura el Padre Provincial Fray Bernardo de la Concepcion, y compadeciendoſe de la enferma, ſacò un dedo del Santo Padre, que trahia conſigo, y alentando ſu Fè con decirle, confiaſſe en Dios, que por medio de aquella Santa Reliquia le havia de dar ſalud, ſe la aplicò à la cabeza. Al miſmo inſtante ſintiò la Religioſa en todo ſu cuerpo tan extraordinaria mutacion, que ſe hallò ſana del todo, y con ſalud tan perfecta, que ſe quiſo levantar luego de la cama, y arrojarſe à todos los rigores de la Comunidad, con admiracion, aſsi del Provincial, como de las Religioſas.

Eſtando en Ubeda Luis Nuñez, Notario de las informaciones que ſe hacian para la Canonizacion del Santo Padre, y eſperando à que vinieſſe à comer Doña Luiſa Vela ſu ſobrina, la hallaron en ſu apoſento, ſin juicio, y como muerta. Aviſaron à tres Medicos, y declararon ſer ſu mal apoplegia, perleſia, y alferecia, tres enemigos capitales, que contra ſu vida ſe havian conjurado. Aplicaron remedios de ligaduras, garrotes, y ventoſas ſajadas; pero à ninguno volviò, con las quales experiencias, y viendola fria, y yerta, bueltos los ojos, y caſi ſin reſpiracion, ſe deſpidieron los Medicos. Su tio, confiado en la Santidad del Santo Padre, que en ſus informaciones reconocia, embiò à pedir

ſu

ſu ſanto pie, y apenas ſe lo aplicaron al pecho, quando la enferma volviò à ſus ſentidos, y acuerdo, y à todos ſus miembros frios el calor. Mas porque la que havia alcanzado por oraciones agenas la ſalud, la conſiguieſſe cumplida por las proprias, diſpuſo el Señor, que ſola la boca le quedaſſe tan cerrada, y tan apretados los dientes, que por diligencias que hicieron, no los pudieron apartar, ni ella paſſar mas comida de la que por entre ſus junturas podia paſſar, que era muy poca. Advertida del Autor que le havia comenzado à dar ſalud, ſuplicaba al Santo que ſe la dieſſe cumplida.

Conſiguiòlo al quinto dia, en que volviendole à aplicar el pie del Santo ſe le quitò el impedimento de la lengua, y la eſtrenò con decir: *No eran vanas mis eſperanzas en vos, mi Santo Padre Fray Juan: bien ſabia yo me havias de dar ſalud. A vos doy las gracias por la merced.* Hizoſela tan cumplida, que no ſolo le abriò la boca, y volviò el habla, ſino, que las ſajaduras profundas de las ventoſas, y otras llagas, que tenia en los labios llenos de ſangre, al punto ſe cerraron, y deſaparecieron. Eſtos dos milagros aprobò la Sagrada Congregacion de Ritos, y por eſſo ſe han pueſto en primer lugar, y no deſmerecen ſu aprobacion los ſiguientes.

El año de 1617. gozò igual favor Doña Juana Godinez de Sandoval, ſiendo de 16. años le diò de repente tan recia calentura, y freneſi, que perdiò los ſentidos, y el juicio, en que durò cinco dias. No aprovechando las medicinas, deſconfiando los Medicos, la dejaron por muerta. Llegando à eſta ſazon, dos Religioſos con el pie del Santo Padre, y aplicandolo al pecho de la enferma, de repente ſe moviò, y abrazandoſe con la Santa Reliquia, y quedandoſe en ſilencio por un rato, dijo deſpues, que al ponerle el ſanto pie, ſe le havian abierto los ſentidos, y le digeron ſin ſaber quien: *Que por meritos del Santo Padre le daban la mejoria.* Fue tan preſta, que ſentandoſe en la cama, comenzò à decir à voces: *Ya eſtoy buena, que mi Santo Padre Fray Juan de la Cruz me ha ſanado.* Pidiò que le dieſſen ſus veſtidos, y como con la gran turbacion las criadas ſe detuvieſſen, ella ſe aplicò un manteo, y con èl ſe comenzò à paſſear por la ſala. Y viendo à ſus Padres tan obligados, les ſacò licencia para ſer Carmelita Deſcalza, por pagar à Dios, y al Santo Padre el beneficio, llamandoſe por reverencia ſuya en la Religion Juana de la Cruz. No fue menor el que Nueſtro Señor obrò con un hijo de Don Franciſco de Narvaez, llamado Rodrigo, de edad de veinte meſes: el qual haviendo caìdo de un corredor muy alto, y eſtrellandoſe en las loſas de un eſtanque, echaba por boca, narices, y oìdos ſangre, y algo de los ſeſſos. Agonizando ya el niño, ſin eſperanza de vida, le aplicaron à la cabeza la Reliquia del Santo Padre, y à ſu toque (¡ò rara, y Divina virtud!) ceſsò luego la ſangre, conſortòſe la cabeza, conſolidaronſe los hueſſos, y todo el cuerpo del niño ſe reparò de ſuerte, que dentro de dos dias deſmentia ya con la ſalud preſente la deſgracia paſſada.

Entre los milagros con que Dios Nueſtro Señor ha honrrado à nueſtro Santo Padre, y manifeſtado ſu excelente Santidad, ſon muy de notar las apariciones que ha hecho en Reliquias de ſu carne: donde con ſingulariſsimo, y perſeverante prodigio, no viſto, ni leìdo haſta ahora de otro Santo, ſe aparece inumerables veces.

En-

Entre las quales merece el primer lugar la de Medina del Campo, aſsi por ſer la primera de eſte genero, como por la gran calificacion del milagro, hecha el año de 1615. por el Iluſtriſsimo Señor Don Vigil de Quiñones Obiſpo de Valladolid, en juicio contradictorio, criando Fiſcal, y con las demas circunſtancias que el Derecho pide, y hecha una grande junta de Theologos, Juriſtas, y Medicos, entre los quales concurrieron tres de la Camara del Señor Rey Don Felipe Tercero. Y conviniendo todos ſer obra milagroſa, lo pronunciò por Sentencia Juridica, y embiò los papeles à la Santidad de Paulo V. Para dar noticia de eſte milagro es meneſter tomar la corriente deſde ſus principios.

Hacia Dios Nueſtro Señor al Venerable Franciſco de Yepes muchas mercedes, y miſericordias, con apariciones ſuyas, y de muchos Santos. Sintiò por muchos dias en ſu corazon un ardiente deſeo de vèr à ſu hermano, y apareciendoſele Nueſtro Señor un dia, le dijo: ¿Señor como me enſeñais otros Corteſanos del Cielo, no me harias merced de enſeñarme à mi querido hermano? Dixole ſu Mageſtad: Que ſiempre que vieſſe la carne de ſu hermano, que tenia en el Relicario, le veria tambien à èl. Deſapareciò con eſto Chriſto Nueſtro Señor, y el Bendito Varon con Fè firme, y eſperanza cierta de vèr cumplidas las promeſſas de ſu Dios, tomò el Relicario en la mano, y al punto viò à ſu hermano de la miſma manera que quando vivia, aunque el roſtro con mucha mayor hermoſura. Viò en el miſmo pedacito de carne à la Virgen Sacratiſsima Nueſtra Señora veſtida con el habito del Carmen, con el Niño Jeſus en ſus brazos, echado el bracito izquierdo ſobre el cuello de ſu Madre, eſtendiendo el cuerpecito, y el otro brazo haſta que llegaba à poner la mano derecha ſobre la cabeza del Santo Padre. Diòſele à entender en eſta viſion (la qual ſucediò eſta primera vez dia de la Epiphania del año de 1594.) la ſuma, y fervoroſa devocion que nueſtro Santo Padre havia tenido toda ſu vida, con el Hijo, y con la Madre.

Diò cuenta de eſte caſo al Padre Chriſtoval Caro, de la Sagrada Compañia de Jeſus, hombre docto, y verdaderamente Apoſtolico, que entonces era ſu Confeſſor: tomò la Reliquia en que tales coſas ſe aparecian, y pueſto de rodillas con mucha devocion, viò en ella una admirable aparicion de que quedò ſumamente admirado: quedòlo mucho mas quando llamando muchas perſonas de todas edades, y diciendo les veneraſſen aquella Santa Reliquia, ſin decirles nada de apariciones, oìa decir à unos veìan en ella à Chriſto Nueſtro Redemptor Crucificado: otros al Santo Padre hincado de rodillas delante de un Crucifijo, cubierto el roſtro con una nube, y lo demas del cuerpo deſcubierto: y otros otras coſas ſemejantes, y muchos no veìan nada: de lo qual concluyò el docto Confeſſor ſer eſte un alto Sacramento digno de ſer venerado: y que en el moſtrarſe Dios de tan diferentes maneras, tendria eſcondidos ſecretos, cuyos efectos ſe egecutarian en las almas de los que veìan eſtas maravillas.

Son diferentiſsimos los modos que Dios tiene en eſtas apariciones. Chriſto Nueſtro Redemptor ſe mueſtra unas veces como Niño en los brazos de ſu Santiſsima Madre: otras deſnudito en los brazos del Santo Padre, que hincado de rodillas le eſtà beſando los precioſos pies: otras

ſen-

ſentado el Niño en una nube con una corona de oro en la mano, que ſe le và à poner en la cabeza al Santo Padre, otras ſentado el Niño en el brazo izquierdo del Santo Padre, y èl con el derecho abrazando al precioſo Niño. Aparece aſsimiſmo en las tales Reliquias la Imagen de Nueſtro Salvador, de la edad, que era ſu Mageſtad quando muriò. Unos le han viſto arrimado un codo ſobre un riſco: otros muy hermoſo, y reſplandeciente: y otros en diferentes paſſos de ſu Sagrada Paſsion. Otras veces ſe vè al Eſpiritu Santo en figura de Paloma cercado de reſplandores, la Cuſtodia del Santiſsimo Sacramento, muchos Angeles, y Serafines, à nueſtros Padres San Elias, y Santa Tereſa de Jeſus, San Juan Bautiſta, San Pedro Apoſtol, Santa Cathalina Martyr, San Franciſco de Aſsis, San Franciſco Xavier en el modo que lo pintan levantando los ojos al Cielo, y à otros inumerables Santos. Nunca jamas ſe viò en eſtas Reliquias coſa que no fueſſe Santa: y ſon los realces del pincel, que parece, tan finos que han afirmado Pintores, à quien Dios ha querido que lo vean, que es impoſsible con los colores que ellos uſan, retratarlo con la fineza que allì aparece: porque los colores de que ellos uſan, por finos que ellos ſean, ſon de tierra, y eſtos que aparecen ſon del Cielo.

Los milagros, que Dios Nueſtro Señor ha obrado por medio de eſtas apariciones, ſon muy ſingulares: eſpecialmente mudando los corazones à vida muy egemplar, como ſe verà en los ſuceſſos ſiguientes. En la Ciudad de Calatayud, fue un Religioſo de nueſtra Orden, llamado Fray Juan Bautiſta, à predicar à las mugeres de la caſa publica, que eran tres, y tan pertinaces, que con haverles predicado la Quareſma todos los Predicadores de la Ciudad, no havian hecho efecto en ellas. Haviendo comenzado ſu ſermon, le oyeron por eſpacio de media hora con gran deſemboltura, y poca verguenza. Viendo la obſtinacion de las mugeres, les dijo: no pretendia de ellas ſe convirtieſſen, ſino ſolo que adoraſſen una Reliquia de Nueſtro Santo Padre, que el trahia conſigo. Vinieron en el partido, diciendo, que eran Chriſtianas, y trahian Roſarios, que ſi la adorarian. Llegò una, y empezò à mirar la Reliquia con grande atencion, y à demudarſele el roſtro, y ponerſe blanca como un papel. Dijòla el Padre, ¿que tenia, que aſsi ſe havia demudado? Reſpondiò, que veìa una muger llorando amargamente, y junto à sì un Chriſto, y una calavera, que ſin duda era la Magdalena, que lloraba ſus pecados, que ella los queria llorar tambien. Llegò la ſegunda, y ſucediò lo miſmo. La tercera no queria llegar, y aunque deſpues con grandes ruegos llegò, no viò nada, y ſe quedò en ſu obſtinacion. (Secretos juicios de Dios) fue tan eficàz la converſion de eſtas dos mugeres, que el dia ſiguiente en la Igleſia mayor, delante de toda la Ciudad confeſſaron ſu mala vida, y ſu dichoſa ventura en eſta milagroſa converſion.

Tenia el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, Difinidor General de nueſtra Orden, perſona que fue muy egemplar, una Reliquia de nueſtro Santo Padre, y como oyeſſe decir tantas apariciones, como en ſus Reliquias ſe veìan, herido del temor de Dios, recelaba que la poca pureza de ſu conciencia era la cauſa de no vèr nada. Llevado de eſto, y de algunos eſcrupulos que padecia, repetia los examenes de

conciencia , y tambien las confeſſiones ; procuraba decir Miſſa con mucha devocion , y luego iba à mirar ſu Reliquia , pero nunca veia nada. Sucediò (andando entre eſtas congojas) que llegò à hacer noche à Alcalà la Real. Servia por moza del meſon una Turca , que ſe llamaba Fatima , à quien ningunas perſuaſiones havian podido hacer Chriſtiana. Recogido el Religioſo à ſu apoſento , ſintiò inſpiracion de enſeñar à la Turca la Reliquia. Por la mañana madrugò : ſacò ſu Relicario, y le dijo : Fatima , mira que linda coſa : llegò ella con curioſidad de vèr el Relicario , y apenas le huvo tomado en las manos , quando empezò à voces à decir : linda Señora, hermoſo Niño , y fue corriendo à otra compañera ſuya eſclava , que era Chriſtiana , diciendola miraſſe aquella Señora , y aquel Niño. La otra viò lo miſmo , y le dijo , que la Señora era la Virgen Santiſsima Maria , y el Niño ſu Hijo precioſo. La Turca ſe convirtiò , y inſtruìda en la Fè , ſe bautizò , y el Padre quedò conſolado , y alabando à Dios, que hace las maravillas con los Turcos , quando conviene , y no guſta que los Chriſtianos ſe las pidan, quando no ſon neceſſarias.

En la Ciudad de Burgos una Religioſa , cuyo nombre , y Religion por la decencia ſe calla , mirando una Reliquia de Nueſtro Santo Padre , viò en ella una figura de Chriſto Nueſtro Redemptor. Con la curioſidad , y atrevimiento mugeril, tomò un alfiler , y picò en la parte que ſe le repreſentaba la figura de Chriſto : apenas huvo picado , quando ſaltò la ſangre , de lo qual ella quedò tan confuſa , y admirada , quanto antes havia eſtado de atrevida. Pero Dios , que es rico en miſericordias, la abriò por eſte medio los ojos , para que hicieſſe una vida muy egemplar.

Muchos ſon los milagros , que ſe pudieran referir , hechos por eſtas ſantas Reliquias , que ſe omiten, por no alargar demaſiado aqueſta hiſtoria . concluyendo con uno , en que ſe prueba quanto zela Dios la veneracion de las Reliquias de eſte Santo Padre , el qual eſtà aprobado en el proceſſo de la Canonizacion de nueſtra Madre Santa Tereſa , y fue aſsi. En el Convento de las Carmelitas Deſcalzas de Granada , un dia deſpues de pueſto el Sol viò la Madre Maria de San Pablo ſalir un reſplandor , y rayo de luz de una Imagen de nueſtra Santa Madre , que havia en una Ermita de la huerta. Admirada de eſto , reparò à donde ſe terminaba el rayo , y hallò que en un papelito , en el qual eſtaba embuelta una Reliquia de nueſtro Santo Padre , que ſe le havia caìdo allì à una Religioſa , como ſe ſupo deſpues : alzòle , y con eſto ceſsò la luz. En lo qual ſe deſcubre la miſterioſa Providencia de Dios para con los ſuyos , que no quiere que la mas minima parte de ſu cuerpo perezca , ni eſtè ſin la debida veneracion.

Tal vida , tales virtudes , tal enſeñanza , y milagros , mudamente lo publicaban por Santo , y por tal lo moſtrò el Cielo , como havemos referido. Reſtaba , que lo que en sì era tan cierto , lo declaraſſe la Igleſia. Para eſte efecto èl año de 1616. con precepto de los Superiores , ſe comenzaron à hacer en la Religion las primeras informaciones , en donde ſucediò , lo que yo tengo por uno de ſus mayores milagros. Llegando à preguntar à un Religioſo del Convento de Granada , digeſſe lo que ſabia de nueſtro Santo Padre, reſpondiò con deſayre : ¿ del Padre Fray Año 1616

Juan

Juan de la Cruz, que hay que decir? ¡Caſo eſtupendo! Al pronunciar la ultima ſilaba, ſe le quedò la lengua inmobil, no pudiendo articular mas palabra, porque ſu culpa le dejò mudo del todo. Era Dios el ſolicitador de eſta cauſa, y quiſo, que como la duda de Thomàs ſirviò à ſu Reſurreccion, aſsi la incredulidad de eſte deſdichado ayudaſſe al credito de ſu Siervo. Durò una hora en ſu caſtigo, con aſſombro de los demàs, y reconociendo ſu cauſa, ſe poſtrò, llorò, pidiò perdon al Santo, y lo alcanzò, para que deponiendo ſu errada opinion, publicaſſe deſpues ſus alabanzas.

Las ſegundas informaciones hicieron los Señores Ordinarios de Ubeda, Baeza, Jaen, Malaga, Granada, Segovia, Medina del Campo, y Salamanca, con preſentacion de teſtigos ſeglares, Eccleſiaſticos, y Religioſos. Hallando en ellas baſtante fundamento, que llaman Fumo, para ſu Canonizacion, el año de 1627. ſe concedieron remiſſoriales, y rotulo para las terceras, cometidas à los Ordinarios de Jaen, Granada, Malaga, Segovia, y Valladolid, donde con gran alborozo ſe hicieron, y remitieron à Roma. Suſpendiòſe el verlas, haſta cumplir los cinquenta años, que ordenò la Santidad de Urbano VIII. Deſpues ſe avivò la cauſa, mas como la de la Canonizacion iba de eſpacio, y ſe mira con tanta circunſpeccion, durò haſta la Santidad de Alejandro VII. y Clemente IX. que aprobaron la Santidad de ſu vida, alteza de ſu doctrina, ſus virtudes heroicas, aſsi Theologales, como Morales; haſta que paſſando à Roma por Procurador General el Reverendiſsimo Padre Fray Juan de la Concepcion, hermano del Señor Duque de Bejar, añadiendo à ſu nobleza ſu cuidado, y à la devocion del Santo Padre ſu diligencia, diò complemento à ſu cauſa. Probado el articulo de ſus milagros, propuſo la Sacra Congregacion à nueſtro S. Padre Clemente X. *Que ſeguramente ſe podia proceder à la Canonizacion del Siervo de Dios Juan de la Cruz, y con mas ſeguridad en el interin, conceder que ſe nombraſſe Beato, y que en cada año el dia de ſu feliz tranſito ſe pudieſſe rezar, y decir Miſſa de Confeſſor no Pontifice en todo el Orden Carmelitano.* Oyò ſu Santidad la propueſta, y haviendolo encomendado al Señor por eſpacio de once dias, à los 6. de Octubre de 1674. mandò ſe publicaſſe el Decreto de ſu Beatificacion, como de hecho ſe hizo. Recibiòſe con tanto aplauſo, que valiendoſe de el nueſtro Procurador General, dentro del mes ſiguiente alcanzò nuevo indulto para la extenſion del Rezo, y à los 21. de Noviembre del miſmo año concedió ſu Santidad, que en Hontiveros, donde naciò, en Ubeda, donde muriò, y en Segovia, donde eſtà la mayor parte del Cuerpo Santo, todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares puedan rezar ſu oficio, y decir Miſſa de Santo Confeſſor, y en las demàs partes ſolos los Sacerdotes que acudieren à nueſtras Igleſias.

Año de 1563.

Muy del guſto del Señor fue eſta declaracion, y honrra que hizo la Igleſia à Nueſtro Santo Padre, pues al tiempo de ſu publicacion repitiò nuevos milagros, de los quales ſolo referirè uno, de que hay juridica informacion. En el Convento de nueſtras Monjas de la Ciudad de Bari, en el Reyno de Napoles, eſtaba una Religioſa paralitica doce años havia, y tan impedida en una cama, que no podia menear ninguno de ſus miembros, ni pies, ni cabeza, ſino ſolamente una mano, de

La ma-

manera , que todo eſte tiempo le daban de comer por mano agena. Quando llegò el Decreto de la Beatificacion de nueſtro Santo Padre, afligida la Religioſa de no poder celebrar con las demàs tan feliciſsima nueva , ſe encomendò muy de veras al Santo Padre , y pidiò , que le tocaſſèn una Reliquia que tenian, y fue con tanta Fè , que luego que la tocaron , ſe levantò de la cama, y fue con las demàs Religioſas à cantar el *Te Deum laudamus* al Coro, aunque arrimada à una Religioſa, y le cantaron por dos titulos, con muy ſingular alegria. Con eſto damos fin à la admirable vida de eſte excelente Varon , y Santo Padre nueſtro ; ſugetando todo lo dicho en ella , à la correccion de la Santa Madre Igleſia Romana.

SU-

SUBIDA
DEL MONTE CARMELO
POR EL BEATO PADRE
S. JUAN DE LA CRUZ.

ARGUMENTO.

TODA la doctrina, que entiendo tratar en eſta SUBIDA DEL MONTE CARMELO, eſtà incluìda en las ſiguientes CANCIONES: y en ellas ſe contiene el modo de ſubir haſta la cumbre de èl, que es el alto eſtado de la PERFECCION, que aqui llamamos UNION DEL ALMA CON DIOS. Y porque tiene de ir fundado ſobre ellas lo que digere, las he querido poner aqui juntas, para que ſe entienda, y vea junta toda la ſuſtancia de lo que ſe ha de eſcribir. Aunque al tiempo de la declaracion convendrà poner cada CANCION de por sì, y ni mas, ni menos los Verſos de cada una, ſegun lo pidiere la materia, y declaracion.

CANCIONES, EN QUE CANTA EL ALMA LA DICHOSA VENtura, que tuvo en paſſar por la obſcura Noche de la Fè en deſnudez, y purgacion ſuya à la union del Amado.

1. *EN una Noche obſcura*
Con anſias en amores inflamada,
O dichoſa ventura!
Sali ſin ſer notada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

2 *A obſcuras, y ſegura*
Por la ſecreta eſcala disfrazada,
O dichoſa ventura!
A obſcuras, en zelada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

3 *En la Noche dichoſa*
En ſecreto, que nadie me veìa,
Ni yo miraba coſa,
Sin otra luz, ni guia,
Sino la que en el corazon ardia.

4 *Aqueſta me guiaba*
Mas cierto, que la luz de medio dia,
A donde me eſperaba,
Quien yo bien me ſabia,
En parte, donde nadie parecia.

5 *O Noche, que guiaſte,*
O Noche amable mas, que el alborada,
O Noche, que juntaſte
Amado con Amada,
Amada en el Amado, transformada!

6 *En mi pecho florido,*
Que entero para el ſolo ſe guardaba,
Alli quedò dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros ayre daba.

7 *El ayre del almena,*
Quando ya ſus cabellos eſparcia,
Con ſu mano ſerena
En mi cuello heria,
Y todos mis ſentidos ſuſpendia.

8 *Quedème, y olvidème,*
El roſtro reclinè ſobre el Amado,
Ceſsò todo, y dexème,
Dexando mi cuidado,
Entre las azucenas olvidado.

PRO-

PROLOGO.

PARA haver de declarar, y dar à entender eſta Noche obſcura, por la qual paſſa el alma, para llegar à la Divina luz de la union perfecta de amor de Dios (qual ſe puede en eſta vida) era meneſter otra mayor experiencia, y luz de ciencia, que la mia. Porque ſon tantas, y tan profundas las tinieblas, y trabajos, aſsi eſpirituales, como corporales, que ſuelen paſſar las dichoſas almas para poder llegar à eſte eſtado de perfeccion; que ni baſta ciencia humana, para ſaberlo entender, ni experiencia, para decirlo: porque ſolo el que por ella paſſa, lo ſabrà ſentir, mas no decirlo. Y por tanto, para tratar algo de eſta Noche obſcura, no me fiarè, ni de experiencia, ni de ciencia; porque lo uno, y lo otro puede faltar, y engañar, ſino de la Divina Eſcritura, por la qual ſi nos guiamos, no podemos errar; pues el, que en ella habla es el Eſpiritu Santo. No obſtante, que me ayudarè de las dos coſas, de ciencia, y experiencia, que digo. Y ſi yo en algo errare por no entenderlo bien, no es mi intencion apartarme del ſano ſentido, y doctrina de la Santa Madre Igleſia Catholica. Porque en tal caſo, totalmente me reſigno, y ſugeto, no ſolo à ſu luz, y mandato, ſino à qualquiera, que con mejor razon de ello juzgare.

Para lo qual me ha movido no la poſsibilidad, que veo en mi para coſa tan alta, y ardua, ſino la confianza, que en el Señor tengo, que ayudarà à decir algo, por la mucha neceſsidad, que tienen muchas almas: las quales comenzando el camino de la v rtud, y queriendolas Nueſtro Señor poner en eſta Noche obſcura, para que por ella paſſen à la divina union, ellas no paſſan adelante; à veces por no querer entrar, ò dejarſe entrar en ella; y à veces por no entender, y faltar las guias idoneas, y dieſtras, que las lleven haſta la cumbre. Y aſsi es laſtima vèr muchas almas, à quien Dios da talento, y favor para paſſar adelante, (que ſi quiſieſſen animarſe, llegarian à eſte alto eſtado) quedarſe en un bajo modo de tratar con Dios, por no querer, ò no ſaber, ò no las encaminar, y enſeñar à deſviarſe de aquellos principios. Y ya que en fin Nueſtro Señor las favorezca tanto, que ſin eſto, y ſin eſſotro las haga paſſar, llegan muy mas tarde, y con mas trabajo, y menos merecimiento; por no haverſe ellas acomodado à Dios, dejandoſe poner en el puro, y cierto camino de la union. Porque, aunque es verdad, que Dios que las lleva, puede llevarlas ſin eſtas ayudas: con todo eſſo no dejandoſe ellas llevar, caminan menos, reſiſtiendo à quien las lleva, y no merecen tanto, porque no aplican la voluntad, y en eſſo miſmo padecen mas. Que hay almas, que en vez de dejarſe à Dios, y ayudarſe, antes eſtorvan à Dios, por ſu indiſcreto obrar, ò repugnar, hechos ſemejantes à los niños, que queriendo ſus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando, y llorando, porfiando por ir por ſu pie, para que no ſe pueda andar nada, y ſi ſe anduviere, ſea al paſſo del niño. Y aſsi para eſte ſaberſe dejar llevar de Dios, quando ſu Mageſtad los quiere paſſar adelante, aſsi à los principiantes, como à los aprovechados, con ſu ayuda daremos doctrina, y aviſos, para que ſepan entender, ò à lo menos dejarſe llevar de Dios. Porque

algu-

algunos Confeſſores, y Padres eſpirituales, por no tener luz, y experiencia de eſtos caminos, antes ſuelen impedir, y hacer daño à ſemejantes almas, que ayudarlas, hechos ſemejantes à los edificadores de Babilonia, que haviendo de adminiſtrar un material conveniente, daban otro muy diferente, por no entender ellos la lengua, y aſsi no ſe hacia nada: *Venite igitur, deſcendamus, & confundamus ibi linguam eorum, ut non audiat unuſquiſque vocem proximi ſui, &c. Atque ita diviſit eos Dominus.* Por lo qual es recia, y trabajoſa coſa en tales ocaſiones no entenderſe un alma, ni hallar quien la entienda. Porque acontecerà, que la lleve Dios por un altiſsimo camino de obſcura contemplacion, y ſequedad, en que à ella le parece, que và perdida; y que eſtando aſsi llena de obſcuridad, trabajos, y aprietos, y tentaciones, encuentre quien la diga lo que à Job ſus conſoladores: Que es melancolia, y deſconſuelo, ò condicion; y que podrà ſer alguna malicia oculta ſuya, y que por eſſo la ha dejado Dios aſsi: y luego ſuelen juzgar, que aquella alma debe ſer, ò haver ſido muy mala, pues tales coſas paſſan por ella. Y tambien havrà quien la diga, que buelve atras, pues no halla guſto, ni conſuelo, como antes en las coſas de Dios. Y aſsi doblan el trabajo à la pobre alma; porque acaecerà, que la mayor pena, que ella ſienta, ſea del conocimiento de ſu propria miſeria, en que le parezca mas claro, que la luz del dia, que eſtà llena de males, y pecados, porque ſe lo dà Dios aſsi à entender en aquella noche de contemplacion, como adelante diremos. Y como halla quien conforme con ſu parecer, diciendo, que ſerà por ſu culpa, crece la pena, y el aprieto del alma ſin termino, y ſuele llegar à mas que morir. Y no contentandoſe con eſto, penſando los tales Confeſſores, que procederà de pecados, hacen à las tales almas rebolver ſus vidas, y que hagan muchas confeſsiones generales, y crucificanlas de nuevo; no entendiendo, que aquel por ventura no es tiempo de eſſo, ni de eſſotro, ſino de dejarlas aſsi en la purgacion, que Dios las tiene, conſolandolas, y animandolas à que quieran aquello, haſta que Dios quiera; porque haſta entonces por mas que ellos hagan, y ellos digan, no hay remedio. De eſto hemos de tratar adelante con el favor divino, y de como ſe ha de haver el alma entonces, y el Confeſſor con ella, y que indicio havrà, para conocer, ſi aquella es la purgacion del alma, y ſi lo es, ſi es del ſentido, ò del eſpiritu (lo qual es la Noche obſcura, que decimos) y como ſe podrà conocer, ſi es melancolia, ò otra imperfeccion acerca del ſentido, ò del eſpiritu. Porque podrà tambien haver algunas almas, que penſaràn ellas, ò ſus Confeſſores, que las lleva Dios por eſte camino de la Noche obſcura de la purgacion eſpiritual, y no ſerà por ventura ſino alguna imperfeccion de las dichas: y porque hay tambien muchas almas, que pienſan no tienen oracion, y tienen mucha: y otras por el contrario, que penſando tienen mucha, es poco mas que nada.

Gen. 11. 7.

Job. 4.

Hay otras, que es laſtima lo que trabajan, y ſe fatigan, y buelven atras: porque ponen el fruto del aprovechar en lo que no aprovecha, ſino antes eſtorva: y otras, que con deſcanſo, y quietud van aprovechando mucho. Hay otras, que con los miſmos regalos, y mercedes, que Dios les hace para caminar adelante, ſe embarazan, y eſtorvan en eſte camino. En el qual à los ſeguidores de èl, acaecen muchas coſas

de

de gozos , penas , eſperanzas, y dolores : unos que proceden de eſpiritu de perfeccion , otros de imperfeccion ; de todo lo qual con el favor Divino procuraremos decir algo, para que cada uno , que eſto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva , y el que le conviene llevar , ſi pretende ſubir à la cumbre de eſte Monte.

Y por quanto eſta doctrina es de la Noche obſcura , por donde el alma ha de ir à Dios ; no ſe maraville el Letor , ſi le pareciere algo obſcura. Lo qual entiendo yo , que ſerà al principio , que la comenzare à leer , mas , como paſſe adelante , irà entendiendo mejor lo primero ; porque con lo uno ſe và declarando lo otro. Y ſi lo leyere la ſegunda vez , entiendo , le parecerà mas claro , y la doctrina mas ſegura. Y ſi algunas perſonas con eſta letura no ſe hallaren bien , hacerlo à mi poco ſaber , y bajo eſtilo: porque la materia de ſuyo buena es, y harto neceſſaria. Pero pareceme, que aunque ſe eſcribiera mas acabada , y perfectamente de lo que aqui irà, no fuera apetecida de muchos; porque aqui no ſe eſcribiràn coſas muy morales , y ſabroſas para los eſpirituales , que guſtan de ir por las que ſon dulces à Dios , ſino doctrina ſuſtancial , y sòlida , aſsi para los unos , como para los otros , ſi quiſieren paſſar à la deſnudez de eſpiritu , que aqui ſe eſcrive. Ni aun mi principal intento es hablar con todos , ſino con algunas perſonas de nueſtra Sagrada Religion de los primitivos del Monte Carmelo , aſsi Frayles , como Monjas ; por havermelo ellos pedido ; à quien Dios hace merced de meter en la ſenda de eſte Monte ; los quales , como ya eſtàn bien deſnudos de las coſas temporales de eſte ſiglo , entenderàn mejor eſta doctrina de la deſnudez de eſpiritu.

LIBRO

LIBRO PRIMERO
DE LA SUBIDA
DEL MONTE CARMELO,

EN QUE SE TRATA, QUE SEA NOCHE ESCURA, Y quan neceſſaria ſea, paſſar por ella à la Divina Union: y en particular trata de la Noche eſcura del ſentido, apetito, y de los daños que hacen en el alma.

CAPITULO I.

PONE LA PRIMERA CANCION. DICE DOS DIFERENcias, que hay de Noches, porque paſſan los eſpirituales ſegun las dos partes del hombre ſuperior, y inferior, y declara la Cancion.

CANCION PRIMERA.

EN una Noche eſcura
Con anſias en amores inflamada,
O dichoſa ventura!
Sali ſin ſer notada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

EN eſta primera Cancion canta el alma la dichoſa ſuerte, y ventura, que tuvo en ſalir de todas las coſas, y de los apetitos, y imperfecciones, que hay en la parte ſenſitiva del hombre, por el deſorden, que tiene de la razon. Para cuya inteligencia es de ſaber, que para que una alma llegue al eſtado de la perfeccion, ordinariamente ha de paſſar por dos maneras principales de Noches, que los eſpirituales llaman purgaciones, ò purificaciones del alma, que aqui llamamos Noches: por quanto el alma, aſsi en la una, como en la otra, camina como de noche à eſcuras. La primera Noche, ò purgacion es de la parte ſenſitiva del alma, de la qual ſe tratarà en la preſente Cancion, y en la primera parte de eſte Libro. La ſegunda, es de la parte eſpiritual, de quien habla la ſegunda Cancion, que ſe ſigue; y de eſta tambien trataremos en la ſegunda parte, quanto à lo activo; porque quanto à lo paſsivo, ſerà la tercera, y quarta parte.

Declaracion de la Cancion.

QUiere pues en ſuma decir el alma en eſta Cancion: Que ſaliò (ſacandola Dios) ſolo por amor de èl, inflamada en ſu amor en una Noche eſcura, que es la privacion, y purgacion de todos ſus apetitos ſenſitivos, acerca de todas las coſas exteriores del mundo, y de

las que eran deleytables à ſu carne, y tambien de los guſtos de ſu voluntad. Todo lo qual ſe hace en eſta purgacion del ſentido: y por eſſo dice, que ſaliò, eſtando ya ſu caſa ſoſſegada, que es la parte ſenſitiva, ſoſſegados ya, y dormidos todos ſus apetitos en ella, y ella à ellos. Porque no ſe ſale de las penas, y anguſtias de los retretes de los apetitos, haſta que eſtén amortiguados, y dormidos. Y eſto dice que le fue dichoſa ventura, *Salir ſin ſer notada*: eſto es, ſin que ningun apetito de ſu carne, ni de otra coſa ſe lo pudieſſen eſtorvar. Y tambien, porque ſaliò de Noche, que es privandola Dios de todos ellos, lo qual era noche para ella. Y eſta fue dichoſa ventura meterla Dios en eſta Noche, de donde ſe ſigue tanto bien, en la qual no atinarà ella bien à entrar; porque no atina uno por sì ſolo à vaciarſe de todos los apetitos, para ir à Dios. Eſta es en ſuma la declaracion de la Cancion, y ahora havremos de ir por ella eſcribiendo ſobre cada verſo, y declarando lo que pertenece à nueſtro propoſito.

CAPITULO II.

DECLARA, QUE NOCHE ESCURA ſea eſta, porque el alma dice haver paſſado à la union de Dios. Dice las cauſas de ella.

EN UNA NOCHE ESCURA.

POr tres cauſas podemos decir, que ſe llama Noche eſte tranſito, que hace el alma à la union de Dios. La primera, por parte del termino de donde el alma ſale, porque ha de ir careciendo el apetito del guſto de todas las coſas del mundo, que poſſeìa en negacion de ellas; la qual es como Noche para todos los apetitos, y ſentidos del hombre. La ſegunda, por parte del medio, ò camino por donde ha de ir el alma à eſta union, que es la Fè, la qual es eſcura para el entendimiento como Noche. La tercera, de parte del termino à donde va, que es Dios: el qual por ſer incomprehenſible, y infinitamente excedente ſe puede tambien decir eſcura Noche para el alma en eſta vida, por las quales tres Noches ha de paſſar el alma, para venir à la Divina union con Dios. Eſtas ſe figuraron en el libro del Santo Tobìas en las tres Noches, que el Angel mandò à Tobìas el mancebo, que paſſaſſen antes que ſe juntaſſe en uno con la Eſpoſa: *Tu autem cum acceperis eam, ingreſſus cubiculum, per tres dies continens eſto ab ea.* En la primera le mandò, que quemaſſe el corazon del pez en el fuego, que ſignifica el corazon aficionado, y pegado à las coſas del mundo: el qual para comenzar à ir à Dios, ſe ha de quemar, y purificar de todo lo que es criatura en el fuego del amor de Dios. Y en eſta purgacion ahuyenta al Demonio, que tiene poder en el alma por afimiento à los guſtos de las coſas temporales, y corporales. Tob. 6. 18.

En la ſegunda noche le dijo, que ſeria admitido en la compañia de los Santos Patriarcas, que ſon los Padres de la Fè. Porque paſſando por la primera Noche, que es privarſe de todos los objetos de los ſentidos, luego entra el alma en la ſegunda Noche, quedandoſe ſola en deſnuda Fè, y rigiendoſe ſolo por ella, que es coſa que no cae en ſentido.

En la tercera Noche le dijo el Angel, que conſeguiria la bendicion, que es Dios, el qual mediante la ſegunda Noche, que es Fè, ſe va comunicando al alma tan ſecreta, y intimamente, que es otra Noche para ella, en tanto que ſe và haciendo

do eſta comunicacion muy mas eſcura, que eſſotras, como luego diremos. Y paſſada eſta tercera Noche, que es acabarſe de hacer eſta comunicacion de Dios en el eſpiritu, que ſe hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego ſe ſigue la union con la Eſpoſa, que es la ſabiduria de Dios. Como tambien el Angel dijo à Tobias, que paſſada la tercera Noche, ſe juntaria con ſu Eſpoſa con temor del Señor; el qual quando eſtà perfecto, lo eſtà tambien el amor de Dios, que es quando ſe hace la transformacion por amor del alma con Dios. Y para que mejor lo entendamos, iremos tratando de cada una de eſtas cauſas de por sì. Y advertirſe ha, que eſtas tres Noches todas ſon una Noche, que tiene tres partes. Porque la primera, que es la del ſentido, ſe compara à la prima Noche, que es quando ſe acaba de carecer del objeto de las coſas. La ſegunda, que es la Fè, ſe compara à la media noche, que totalmente es eſcura. Y la tercera, al deſpedimiento, que es Dios, la qual es ya inmediata à la luz del dia.

CAPITULO III.

COMIENZA A TRATAR DE LA primera cauſa de eſta Noche, que es la privacion del apetito en todas las coſas.

LLamamos aqui Noche à la privacion del guſto en el apetito de todas las coſas. Porque aſsi como la Noche no es otra coſa, ſino privacion de la luz, y por el conſiguiente de todos los objetos, que ſe pueden ver mediante ella, por lo qual ſe queda la potencia viſiva à eſcuras, y ſin nada: aſsi tambien ſe puede decir la mortificacion del apetito Noche para el alma. Porque privandoſe ella del guſto del apetito en todas las coſas, es quedarſe como à eſcuras, y ſin nada. Porque, aſsi como la potencia viſiva ſe ceba mediante la luz, y apacienta en los objetos, que ſe pueden ver, y apagada la luz ceſſa eſto; aſsi el alma mediante el apetito ſe apacienta, y ceba de todas las coſas, que ſegun ſus potencias ſe pueden guſtar; el qual mortificado, deja el alma de apacentarſe en el guſto de todas las coſas; y aſsi ſe queda ſegun el apetito à eſcuras, y ſin nada. Pongamos egemplo en todas las potencias. Privando el alma ſu apetito en el guſto de todo lo que al ſentido del oìdo puede deleytar, ſegun eſta potencia ſe queda el alma à eſcuras, y ſin nada. Y privandoſe del guſto de todo, lo que al ſentido de la viſta puede agradar, tambien ſegun eſta potencia ſe queda el alma à eſcuras, y ſin nada. Y lo miſmo ſe puede decir de los demàs ſentidos. De manera, que el alma que huviere negado, y deſpedido de sì el guſto de todas las coſas, mortificando ſu apetito en ellas, podremos decir, que eſtà como de Noche à eſcuras; lo qual no es otra coſa, ſino un vacio en ella de todas las coſas. La cauſa de eſto es, porque, como dicen los Filoſofos, luego que Dios infunde el alma en el cuerpo, eſtà como una tabla raſa, en que no eſtà pintado nada: y ſi no es lo que por los ſentidos va conociendo, de otra parte naturalmente no ſe le comunica nada. Y aſsi entre tanto, que eſtà en el cuerpo, eſtà como el que eſtà en una carcel eſcura, que no ſabe nada, ſino lo que ſe puede alcanzar à vèr por las ventanas de aquella carcel; y ſi por alli no vieſſe, por otra parte no veria nada. Aſsi el alma, ſino es lo que por los ſentidos ſe le comunica, que ſon las ventanas de ſu carcel, naturalmen-

te por otra vìa nada alcanzaria. Donde, ſi lo que puede recibir por los ſentidos, ella lo deſecha, y niega; bien podremos decir, que ſe queda como à eſcuras, y vacia: pues ſegun parece por lo dicho, naturalmente no le puede entrar luz por otras lumbreras. Porque aunque es verdad, que no puede dejar de oìr, y vèr, oler, guſtar, y ſentir; pero caſi no le hace mas al caſo, ni le embaraza mas al alma, ſi lo niega, y deſecha, que ſi no lo vieſſe, y oyeſſe. Como tambien el que quiere cerrar los ojos, quedarà tan à eſcuras, como el ciego que no tiene potencia para vèr. Y à eſte propoſito hablò David, diciendo: *Pauper ſum ego, & in laboribus à juventute mea.* Yo ſoy pobre, y en trabajos deſde mi juventud. Y llamaſe pobre, aunque eſtà claro, que era rico; porque no tenia en las riquezas ſu voluntad, y aſsi era tanto, como ſi realmente fuera pobre. Mas antes, ſi fuera realmente pobre, y de voluntad no lo fuera, no era de verdad pobre; pues el alma eſtaba rica, y llena en el apetito. Y por eſto llamamos à eſta deſnudez Noche para el alma, porque no tratamos aqui del carecer de las coſas, que eſſo no deſnuda al alma, ſi tiene apetito de ellas, ſino de la deſnudez del apetito, y guſto de ellas, que es lo que deja al alma libre, y vacia, aunque las tenga; porque no ocupan al alma las coſas de eſte mundo, ni la dañan, pues no entran en ella, ſino la voluntad, y apetito de ellas, que moran en ella. Eſta primera manera de Noche pertenece al alma ſegun la parte ſenſitiva. Aora digamos como la conviene ſalir de ſu caſa en eſta Noche eſcura del ſentido, para ir à la union de Dios.

Pſ. 87. 16.

CAPITULO IV.

DICE, QUAN NECESSARIA SEA al alma paſſar de veras por eſta Noche eſcura del ſentido, que es la mortificacion del apetito, para caminar à la union de Dios.

LA cauſa porque le es neceſſario al alma (para llegar à la Divina union de Dios) paſſar eſta noche eſcura de mortificacion de apetitos, y negacion de los guſtos en todas las coſas, es, porque todas las aficiones, que tiene en las criaturas, ſon delante de Dios, como puras tinieblas, de las quales eſtando el alma veſtida, no tiene capacidad, para ſer iluſtrada, y poſſeìda en la pura, y ſencilla luz de Dios, ſi primero no las deſecha de sì; porque no puede convenir la luz con las tinieblas; pues como dice San Juan: Las tinieblas no pudieron recibir la luz: *Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt.* La razon es, porque dos contrarios (ſegun nos enſeña la Filoſophia) no pueden caber en un ſugeto: y porque las tinieblas, que ſon las aficiones en las criaturas, y la luz, que es Dios, ſon contrarios, y deſſemejantes, ſegun à los Corinthios enſeña San Pablo, diciendo: *¿Quæ ſocietas luci ad tenebras?* Què conveniencia ſe podrà hallar entre la luz, y las tinieblas? De aqui es, que en el alma no puede aſſentar la luz de la Divina union, ſi primero no ſe ahuyentan las aficiones de ella. Y para que probemos mejor lo dicho, es de ſaber, que la aficion, y aſsimiento, que el alma tiene à la criatura, iguala à la miſma alma con la criatura; y quanto mayor es la aficion, tanto mas la iguala, y hace ſemejante: porque el amor hace ſeme-

Joan. 1. 5.

2. Cor. 6. 14.

jan-

janza entre lo que ama, y lo que es amado: Que por eſſo dijo David, hablando con los que ponian ſu corazon en los idolos: *Similes illis fiant qui faciunt ea: & omnes qui confidunt in eis.* Sean ſemejantes à ellos, los que ponen ſu aficion en ellos. Y aſsi, el que ama criatura, tan bajo ſe queda como aquella criatura, y en alguna manera mas bajo: o rque el amor no ſolo iguala, mas aun ſugeta al amante à lo que ama. Y de aqui es, que por el miſmo caſo que el alma ama algo fuera de Dios, ſe hace incapaz de la pura union de Dios, y de ſu transformacion. Porque mucho menos es capaz la bajeza de la criatura de la alteza del Criador, que las tinieblas de la luz. Porque todas las coſas de la tierra, y del Cielo comparadas con Dios, ſon nada, como dice Jeremias: *Aſpexi terram, & ecce vacua erat, & nihil, & cœlos, & non erat lux in eis.* Mirè la tierra, y eſtaba vacia, y ella nada era; y à los Cielos, y vì, que no tenian luz. En decir, que viò la tierra vacia, dà à entender, que todas las criaturas de ella nada eran, y que là tierra tambien era nada. Y en decir, que mirò à los Cielos, y no viò luz en ellos, es decir, que todas las lumbreras del Cielo, comparadas con Dios, ſon puras tinieblas. De ſuerte, que todas las criaturas en eſta manera nada ſon, y las aficiones de ellas menos que nada podemos decir, que ſon; pues ſon impedimento, y privacion de la transformacion en Dios. Aſsi como las tinieblas nada ſon, y menos que nada, pues ſon privacion de la luz. Y aſsi como no comprehende à la luz el que tiene tinieblas, aſsi no podrà comprehender à Dios el alma, que tiene aficion en criatura. De la qual haſta que ſe purgue, ni acà le podrà poſſeer por transformacion pura de amor, ni allà por clara viſsion, y para mayor claridad hablemos mas en particular.

Pſ. 113. *n.* 8.

Ierem. 4. *v.* 23.

De manera, que todo el ſer de las criaturas, comparado con el infinito ſer de Dios, nada es. Y por tanto el alma, que en èl pone ſu aficion, nada es tambien delante de èl, y menos que nada; pues como havemos dicho, el amor hace igualdad, y ſemejanza, y aun pone mas bajo al que ama. Y por tanto en ninguna manera podrà eſta alma unirſe con el infinito ſer de Dios: pues lo que no es, no puede convenir con lo que es. Y toda la hermoſura de las criaturas, comparada con la infinita hermoſura de Dios, ſuma fealdad es, ſegun dice Salomòn en los Proverbios: *Fallax gratia, & vana eſt pulcritudo.* Engañoſa es la belleza, y vana la hermoſura. Y aſsi el alma, que eſtà aficionada à la hermoſura de qualquier criatura, delante de Dios tiene ſu parte de fealdad. Y por tanto, no podrà eſta alma transformarſe en la hermoſura, que es Dios; porque la fealdad no alcanza à la hermoſura. Y toda la gracia, y donayre de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es ſuma deſgracia, y ſumo deſabrimiento. Y por eſſo el alma, que ſe prenda de las gracias, y donayres de las criaturas, es deſgraciada, y deſabrida delante de Dios; y aſsi no puede ſer capaz de la infinita gracia, y belleza de èl: porque lo deſgraciado diſta mucho de lo que infinitamente es gracioſo. Y toda la infinita bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, mas parece malicia, que bondad: *Nemo bonus, niſi ſolus Deus.* Porque nada hay bueno, ſino ſolo Dios. Y por tanto el alma, que pone ſu corazon en los bienes del mundo, es ma-

Prov. 31. 30.

Luc. 18. 19.

mala delante de Dios. Y aſsi como la malicia no comprehende à la bondad, aſsi èſta tal alma no podrà unirſe con Dios en perfecta union, el qual es ſuma bondad. Y toda la ſabiduria del mundo, y habilidad humana, comparada con la ſabiduria de Dios infinita, es pura, y ſuma ignorancia, ſegun à los Corinthios eſcrive San Pablo, diciendo: 1. Cor. 3. 19. *Sapientia enim huius mundi ſtultitia eſt apud Deum.* La ſabiduria de eſte mundo, delante de Dios es necedad. Por tanto toda alma, que hiciere caſo de todo ſu ſaber, y habilidad, para venir à unirſe con la Sabiduria de Dios, ſumamente es ignorante delante de èl, y quedarà muy lejos de ella; porque la ignorancia no ſabe, que coſa es ſabiduria. Y delante de Dios aquellos, que ſe tienen por de algun ſaber, ſon muy ignorantes. De quien dice Ad Rom. 1. 22. el miſmo Apoſtol: *Dicentes enim ſe eſſe ſapientes, ſtulti facti ſunt.* Teniendoſe ellos por ſabios, ſe hicieron necios. Y ſolo aquellos vàn teniendo ſabiduria de Dios, que como niños, y ignorantes, deponiendo ſu ſaber, andan con amor en ſu ſervicio. La qual manera de ſabiduria enſeñò tambien San Pablo, diciendo: 1. Cor. 3. 18. *Nemo ſe ſeducat: ſi quis videtur inter vos ſapiens eſſe in hoc ſæculo, ſtultus fiat, ut ſit ſapiens. Sapientia enim huius mundi ſtultitia eſt apud Deum.* Si à alguno le parece, que es ſabio entre voſotros, hagaſe ignorante, para ſer ſabio: porque la ſabiduria de eſte mundo acerca de Dios es locura. De manera, que para venir el alma à unirſe con la ſabiduria de Dios, antes ha de ir por ignorancia, que por ſaber. Y todo el ſeñorio, y libertad del mundo, comparado con la libertad, y ſeñorio del eſpiritu de Dios, es ſuma ſervidumbre, y anguſtia, y cautiverio. Por tanto el alma, que ſe enamora de mayorias, ò de otros tales oficios, y de las libertades de ſu apetito, delante de Dios es tenida, y tratada, no como hijo libre, ſino como perſona baja, cautiva de ſus paſsiones, por no haver querido el tomar ſu ſanta doctrina, que enſeña, que el que quiſiere ſer mayor, ſea el menor. Y por tanto no podrà eſta alma llegar à la real libertad de eſpiritu, que ſe alcanza en eſta divina union: porque la ſervidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la qual no puede morar en corazon ſugeto à quereres, por ſer eſte corazon cautivo; ſino en el libre, que es corazon de hijo. Eſta es la cauſa, porque Sara dijo à ſu marido Abrahàn, que echaſſe fuera de caſa la eſclava, y à ſu hijo, diciendo: Que no havia de ſer heredero el hijo de la eſclava con el de la libre: *Eijce ancillam hanc, & filium eius, non enim erit hæres filius ancillæ cum filio meo Iſaac.* Gen. 21. 10. Y todos los deleytes, y ſabores de la voluntad en todas las coſas del mundo, comparados con los deleytes, y ſabores, que es Dios, ſon ſuma pena, tormento, y amargura. Y aſsi el que pone ſu corazon en ellos, es tenido delante de Dios por digno de pena, tormento, y amargura, y no podrà venir à los deleytes del abrazo de la union de Dios. Y todas las riquezas, y gloria de todo lo criado comparado con la riqueza, que es Dios, es ſuma pobreza, y miſeria. Y aſsi el alma, que ama el poſſeer eſto, es ſumamente pobre, y miſerable delante de Dios, y por eſto no podrà llegar al dichoſo eſtado de la riqueza, y gloria, que es el de la transformacion en èl; por quanto lo miſerable, y pobre ſumamente diſta de lo que es ſumamente rico, y glorioſo. Y por tanto la ſabiduria Divina doliendoſe de eſtos tales, que ſe hacen feos,

bajos,

bajos, miſerables, y pobres, por amar ellos eſto hermoſo, alto, y rico, al parecer del mundo, les hace una exclamacion en los Proverbios, diciendo: *O viri, ad vos clamito, & vox mea ad filios hominum. Intelligite, parvuli, aſtutiam, & inſipientes, animadvertite. Audite quoniam de rebus magnis locutura ſum.... Mecum ſunt divitiæ, & gloria, opes ſuperbæ, & iuſtitia. Melior eſt enim fructus meus auro, & lapide pretioſo, & genimina mea argento electo. In vijs iuſtitiæ ambulo, in medio ſemitarum iudicij, ut ditem diligentes me, & theſauros eorum repleam.* O varones, à voſotros doy voces, y mis voces à los hijos de los hombres. Entended, pequeñuelos la aſtucia, y ſagacidad; y los que ſois inſipientes, advertid, oìd, porque tengo de hablar de grandes coſas. Conmigo eſtàn las riquezas, y la gloria, las riquezas altas, y la juſticia. El fruto, que hallareis en mi, mejor es, que el oro, y que la piedra precioſa; y mis generaciones, eſto es, lo que de mi engendrareis en vueſtras almas, es mejor, que la plata eſcogida. En los caminos de la juſticia ando, en medio de las ſendas del juicio, para enriquecer à los que me aman, y inchir perfectamente ſus teſoros. En lo qual la ſabiduria Divina habla con todos aquellos, que ponen ſu corazon, y aficion en qualquier coſa del mundo, ſegun ſe ha dicho. Y llamalos pequeñuelos, porque ſe hacen ſemejantes à lo que aman, lo qual es pequeño. Y por eſſo les dice, que entiendan la aſtucia, y adviertan, que ella trata de coſas grandes, y no de pequeñas, como ellos. Que las riquezas grandes, y la gloria, que ellos aman, con ella, y en ella eſtàn; no donde ellos pienſan. Y que las riquezas altas, y la juſticia en ella moran. Porque aunque à ellos les parece, que las coſas de eſte mundo lo ſon; diceles, que adviertan, que ſon mejores las ſuyas. Porque el fruto, que en ella hallaràn, les ſerà mejor, que el oro, y que las piedras precioſas; y lo que ella en las almas engendra, mejor que la plata eſcogida, que ellos aman; en la qual ſe entiende todo genero de aficion, que en eſta vida ſe puede tener.

Prov. 8. 4. & 18.

CAPITULO V.

PROSIGUE LO DICHO, MOSTRANDO con Autoridades, y figuras de la Sagrada Eſcritura, quan neceſſario ſea al alma, ir à Dios por eſta Noche eſcura de la mortificacion del apetito.

YA havemos dicho la diſtancia, que hay de las criaturas à Dios, y como las almas, que en algunas de ellas ponen ſu aficion, eſſa miſma diſtancia tienen de Dios: porque (como havemos dicho) el amor hace igualdad, y ſemejanza. Lo qual havia bien conocido San Aguſtin, quando decia, hablando con Dios en los Soliloquios: Miſerable de mi, ¿quando podrà mi cortedad, y imperfeccion convenir con tu rectitud? Tu verdaderamente eres bueno, yo malo; tu piadoſo, yo impio; tu Santo, yo miſerable; tu juſto, yo injuſto; tu luz, yo ciego; tu vida, yo muerte; tu medicina, yo enfermo; tu ſuma verdad, yo toda vanidad. Lo qual dice eſte Santo, en quanto ſe inclina à las criaturas. Por tanto es ſuma ignorancia del alma, penſar podrà paſſar à eſte alto eſtado de union con Dios, ſi primero no vacia el apetito de las coſas naturales, y ſobrenaturales, en quanto à èl por el amor proprio pueden pertenecer; pues es ſuma la diſtancia, que hay de ellas à lo que en eſte eſtado ſe dà, que es puramente transforma-

cion

cion en Dios. Que por eſſo Chriſto Nueſtro Señor enſeñandonos eſte camino, dijo por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus, quæ poſsidet, non poteſt, meus eſſe diſcipulus.* El que no renuncia todas las coſas, que con la voluntad poſſee, no puede ſer mi diſcipulo. Y eſto eſtà claro; porque la doctrina, que el Hijo de Dios vino à enſeñar al mundo, fue el menoſprecio de todas las coſas, para poder recibir el precio del Eſpiritu de Dios en sì. Pues en tanto que de ellas no ſe deshiciere el alma, no tiene capacidad, para poder recibir el Eſpiritu de Dios en pura transformacion. De eſto tenemos figura en el libro del Exodo, donde ſe lee, que no diò la Mageſtad de Dios el manjar del Cielo, que era el Manà: *Ecce ego pluam vobis panem de Cœlo*, à los hijos de Iſrael, haſta que les faltò la harina, que ellos havian traìdo de Egypto. Dando por eſto à entender, que primero conviene renunciar todas las coſas; porque eſte manjar de Angeles no es, ni ſe dà al paladar, que quiere tomar ſabor en el de los hombres. Y no ſolamente ſe hace incapaz del Eſpiritu Divino el alma, que ſe apacienta, y detiene en otros eſtraños guſtos, mas aun enojan mucho à la Mageſtad Divina, los que pretendiendo el manjar de Eſpiritu, no ſe contentan con ſolo Dios, ſino que quieren entremeter el apetito, y aficion de otras coſas. Lo qual tambien ſe echa de vèr en la miſma Eſcritura, donde ſe dice: *¿Quis dabit nobis ad veſcendum carnes?* Que no ſe contentando ellos con aquel manjar tan ſencillo, apetecieron, y pidieron manjar de carne. Y que Nueſtro Señor ſe enojò gravemente, que quiſieſſen ellos entremeter un manjar tan bajo, y toſco, con un manjar tan alto, y ſencillo; que, aunque lo era, tenia en sì el ſabor de todos los manjares. Por lo qual, aun teniendo ellos los bocados en la boca, deſcendiò, como dice David, la ira de Dios ſobre ellos, echando fuego del Cielo, y abraſando muchos millares de ellos. *Adhuc eſcæ eorum erant in ore ipſorum, & ira Dei aſcendit ſuper eos, & occidit pingues eorum, & electos Iſrael impedivit*: teniendo por coſa indigna, que tuvieſſen ellos apetito de otro manjar, dandoſeles el manjar del Cielo. O ſi ſupieſſen los Eſpirituales, que bienes pierden, y abundancia de Eſpiritu, por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerias: y como hallarian en eſte ſencillo manjar del Eſpiritu el guſto de todas las coſas, ſi ellos no quiſieſſen guſtarlas! mas porque no quieren hacerlo, no le guſtan. Porque la cauſa, que eſtos no recibian el guſto de todos los manjares, que havia en el Manà, era, porque ellos no recogian el apetito à ſolo èl. De manera, que no dejaban de hallar en el Manà todo el guſto, y fortaleza, que ellos pudieran querer, porque el Manà no lo tuvieſſe; ſino porque ellos querian otra coſa. El que quiere amar otra coſa con Dios, ſin duda es tener en poco à Dios, pues pone en una balanza con Dios, lo que ſumamente diſta de èl, como eſtà referido. Ya ſe ſabe bien por experiencia, que quando la voluntad ſe aficiona à una coſa, la tiene en mas, que à otra qualquiera, aunque ſea mucho mejor, que ella, ſi no guſta tanto de la otra. Y ſi de una, y de otra quiere guſtar, à la que es mas principal ha de hacer agravio por fuerza, por la injuſta igualdad, que hace entre ellas. Y como no hay coſa, que ſe pueda igualar con Dios, agravio le hace el alma, que con èl ama otra coſa, ò ſe aſſe à ella por aficion. Y pues eſ-

Luc. 14. 33.

Exod. 16. 4.

Num. 11. 4.

Pſ. 77. 31.

to

to es aſsi, ¿ què ſeria ſi la amaſſe mas, que à Dios?

Eſto tambien es lo que ſe denota en el miſmo libro del Exodo, quando mandò Dios à Moyſen, que ſubieſſe al monte à hablar con èl, y le mandò que no ſolamente ſubieſſe èl ſolo, dejando abajo los hijos de Iſrael, pero que ni aun las beſtias pacieſſen à viſta del monte: *Stabiſque mecum ſuper verticem montis: nullus aſcendat tecum, nec videatur quiſpiam per totum montem: boves quoque, & oves non paſcantur econtra.* Dando por eſto à entender al alma, que el que huviere de ſubir à eſte monte de la perfeccion, à comunicar con Dios, no ſolo ha de renunciar todas las coſas, mas tambien los apetitos, que ſon las beſtias, no las ha de dejar apacentar à viſta de eſte monte; eſto es, en otras coſas, que no ſon Dios puramente: en el qual todo apetito ceſſa, eſto es, en el eſtado de la perfeccion. Y aſsi es meneſter, que el camino, y ſubida ſea un ordinario cuidado de hacerlos ceſſar; y tanto mas preſto llegarà el alma, quanto mas prieſſa en eſto ſe diere. Mas haſta que ceſſen, no hay llegar, aunque mas virtudes egercite, porque le falta el conſeguirlas con perfeccion: la qual conſiſte en tener el alma vacia, deſnuda, y purificada de todo apetito. De lo qual tenemos figura bien al vivo en el Geneſis, donde ſe lee, que, queriendo el Patriarca Jacob ſubir al monte Betel, à edificar allì à Dios un Altar, en que le ofrecieſſe ſacrificio, primero mandò à toda ſu gente tres coſas: La primera, que arrojaſſen de sì todos los Dioſes eſtraños. La ſegunda, que ſe purificaſſen. La tercera, que mudaſſen ſus veſtiduras: *Iacob verò, convocata omni domo ſua, ait: Abjicite Deos alienos, qui in medio veſtri ſunt, & mundamini, ac mutate veſtimenta veſtra.* En las quales tres coſas ſe dà à entender, que el alma, que quiſiere ſubir à eſte monte, à hacer de sì miſma Altar en èl, en que ſe ofrezca à Dios ſacrificio de amor puro, y alabanza, y reverencia pura, primero que ſuba à la cumbre del monte, ha de haver perfectamente hecho las tres coſas referidas. Lo primero, que arroje todos los Dioſes agenos, que ſon todas las eſtrañas aficiones, y aſsimientos. Lo ſegundo, que ſe purifique del dejo, que han dejado en el alma eſtos apetitos, con la Noche eſcura del ſentido, que dijimos, negandolos, y arrepintiendoſe ordenadamente. Y lo tercero, que ha de tener, para llegar à eſte monte alto, es las veſtiduras mudadas. Las quales, mediante la obra de las dos coſas primeras, ſe las mudarà Dios de viejas à nuevas, poniendo en el alma un nuevo entender de Dios en Dios, dejado el viejo entender del hombre, y un nuevo amar à Dios en Dios, deſnuda ya la voluntad de todos ſus viejos quereres, y guſtos de hombre, y metiendo al alma en una nueva noticia, y abiſmal deleyte, echadas ya otras noticias, y imagines viejas aparte: y haciendo ceſſar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad del ſer natural, y viſtiendole de nueva habilidad ſobrenatural ſegun todas ſus potencias. De manera, que ya ſu obrar de humano ſe haya buelto en Divino, que es lo que ſe alcanza en el eſtado de union, en la qual el alma no ſirve de otra coſa ſino de Altar, en que Dios es adorado en alabanza, y amor, y ſolo Dios en ella eſtà. Que por eſto mandaba èl, que el Altar, donde ſe havian de hacer los ſacrificios, eſtuvieſſe de dentro vacio: *Non ſolidum; ſed inane, & cabum intrinſecus facies illud.* Para que entien-

Exod. 34. 3.

Gen. 35. 2.

Exod. 27. 8.

da el alma, quan vacia la quiere Dios de todas las cosas, para que sea digno Altar donde este su Magestad. En el qual tampoco permitia, ni que huviesse fuego ageno, ni que faltasse jamàs el propio: *Arreptisque Nadab, & Abiud filij Aaron thuribulis, imposuerunt ignem, &* Levit. 10. 1. *incensum desuper, offerentes coram Domino ignem alienum, quod eis prȩceptum non erat, egressusque ignis à Domino deboravit eos, & mortui sunt coram Domino.* Tanto, que, porque Nadab, y Abiud, que eran los hijos del Sumo Sacerdote Aaron, ofrecieron fuego ageno en su Altar, enojado de esto los matò allì luego delante del mismo Altar. Para que entendamos, que en el alma, ni ha de faltar amor de Dios, para ser digno Altar, ni tampoco se ha de mezclar otro amor ageno. No consiente Dios à otra cosa morar consigo en uno. De donde se lee en el libro primero de los Reyes, que metiendo los Filisteos el Arca del Testamento en el Templo, donde estaba su idolo, amanecia el idolo cada mañana arrojado en el suelo, y à la ultima hecho pedazos. Solo aquel apetito consiente, y quiere que haya, donde el està, que es de guardar la Ley de Dios perfectamente, y llevar la Cruz de Christo sobre sì. Y assi no se dice en la Escritura Divina, que mandasse Dios poner en Exod. 16. 33. el Arca, donde estaba el Manà, otra cosa, sino el libro de la Ley. *Tollite librum istum, & ponite eum in* Deut. 31. 26. *latere arcȩ fœderis Domini Dei vestri.* Y la vara de Moysen, que significa la Cruz: *Refer virgam Aaron* Num. 17. 10. *in tabernaculum Testimonij.* Porque el alma, que otra cosa no pretendiere, sino guardar perfectamente la Ley del Señor, y llevar la Cruz de Christo, serà Arca verdadera, que tendrà en sì el verdadero Manà, que es Dios.

CAPITULO VI.

DICE DOS DAÑOS PRINCIPALES, que causan los apetitos en el alma, el uno privativo, y el otro positivo. Pruebalo con autoridades de la Escritura.

Y Para que mas clara, y abundantemente se entienda lo dicho, serà bueno decir aqui, como estos apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es, que la privan del espiritu de Dios; y el otro es, que el alma, en quien viven, la cansan, atormentan, escurecen, ensucian, y enflaquecen, segun aquello que dice Jeremìas: *Duo* Jerem. 2. 13. *enim mala fecit Populus meus: me dereliquerunt fontem aquȩ vivȩ, & foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quȩ continere non valent aquas.* Dos males hizo mi Pueblo: dejaronme à mi, que soy fuente de agua viva, y cabaron para sì cisternas rotas, que no pueden tener en sì las aguas. Los quales dos males en un acto de apetito se causan. Porque claro està, que por el mismo caso, que el alma se aficiona à una cosa, que cae debajo de nombre de criatura, quanto aquel apetito tiene de mas entidad en el alma, tanto ella tiene menos de capacidad para Dios. Pues (como digimos en el Capitulo quarto) no pueden caber dos contrarios en un sugeto; y aficion de Dios, y aficion de criatura contrarios son, y assi no caben en uno. ¿Porque què tiene que vèr criatura con Criador? sensual con espiritual? visible con invisible? temporal con eterno? manjar celestial, puro, espiritual, con el manjar del sentido puro sensible? desnudez de Christo con assimiento à alguna cosa? Por tanto, assi como en la generacion natural no se puede introducir una for-

forma, ſin que primero ſe expela del ſugeto la forma contraria, que precede; la qual eſtando es impedimento à la otra por la contrariedad, que tienen las dos entre sì: aſsi en tanto, que el alma ſe ſugeta al eſpiritu ſenſible, y animal, no puede entrar en ella el eſpiritu puro eſpiritual. Que por eſſo dijo Nueſtro Salvador por San Matheo: *Non eſt bonum ſumere panem filiorum, & mittere canibus.* No es coſa conveniente tomar el pan de los hijos, y darlo à los perros. Y en otra parte: *Nolite dare ſanctum canibus.* No querais dar lo Santo à los perros. En las quales autoridades compara Nueſtro Señor à los que negando todos los apetitos de las criaturas, ſe diſponen para recibir el Eſpiritu de Dios puramente, à los hijos de Dios; y à los que quieren cebar ſu apetito en las criaturas, à los perros. Porque à los hijos es dado comer con ſu Padre en la meſa, y de ſu plato, que es apacentarſe de ſu eſpiritu, y à los canes las migajas, que caen de la meſa. En lo qual es de ſaber, que todas las criaturas ſon migajas, que cayeron de la meſa de Dios. Y aſsi juſtamente es llamado can, el que anda apacentandoſe en las criaturas, y por eſſo ſe les quita el pan de los hijos, pues no ſe quieren levantar de las migajas de las criaturas à la meſa del Eſpiritu increado de ſu Padre. Y por eſſo juſtamente, como perros, ſiempre andan hambreando, porque las migajas mas ſirven de avivar el apetito, que de ſatisfacer la hambre. Y de ellos dice David: *Famem patientur, ut canes, & circuibunt Civitatem. Si verò non fuerint ſaturati, & murmurabunt.* Que padeceràn hambre, como perros, y rodearàn la Ciudad, y como no ſe vean hartos, murmuraràn. Porque eſta es la propiedad del que tiene apetitos, que ſiempre eſtà deſcontento, y deſabrido, como el que tiene hambre; ¿pues que tiene que ver la hambre, que ponen todas las criaturas con la hartura, que cauſa el Eſpiritu de Dios? Por eſſo no puede entrar eſta hartura de Dios en el alma, ſino ſe echa primero de ella eſta hambre del apetito: pues, como eſtà dicho, no pueden morar dos contrarios en un ſugeto, que ſon hambre, y hartura. Por lo dicho ſe verà, quanto mas es, en cierta manera, lo que Dios hace en limpiar, y purgar un alma de eſtas contrariedades, que en criarla de nada. Porque eſtas contrariedades de apetitos, y afectos contrarios, mas parece, que eſtorvan à Dios, que la nada; porque eſta no reſiſte à ſu Mageſtad, y el apetito de criatura sì. Y eſto baſte acerca del primer daño principal, que hacen al alma los apetitos, que es reſiſtir al eſpiritu de Dios, por quanto arriba eſtà ya dicho mucho de ello.

Matth. 15. 26.

Matth. 7. 6.

Pſ. 58. 15. & 16.

Ahora digamos del ſegundo efecto, que hacen en ella, el qual es de muchas maneras. Porque los apetitos canſan el alma, la atormentan, eſcurecen, y enſucian, y enflaquecen. De las quales cinco coſas iremos diciendo en particular. Quanto à lo primero, claro eſtà, que los apetitos canſan, y fatigan al alma; porque ſon, como unos hijuelos inquietos, y de mal contento, que ſiempre eſtàn pidiendo à ſu Madre uno, y otro, y nunca ſe contentan. Y aſsi como ſe canſa, y fatiga el que caba por codicia del teſoro, aſsi ſe canſa, y fatiga el alma, por conſeguir lo que ſus apetitos le piden; y aunque lo conſiga, en fin ſiempre ſe canſa, porque nunca ſe ſatisface; y al cabo ſon ciſternas rotas aquellas, en que caba, que no pueden tener agua, para ſatisfacer la ſed. Y aſsi dice Iſaìas: *Laſſus adhuc*

Isai. 29. 8. *ſitit, & anima eius vacua eſt.* Deſpues de canſado, y fatigado, todavia tiene ſed, y eſtà ſu apetito vacio. Y canſaſe, y fatigaſe el alma, que tiene apetitos: porque es como el enfermo de calentura, que no ſe halla bien, haſta que ſe le quite la fiebre, y cada rato le crece la ſed. Porque como ſe dice en el libro de Job: *Cum ſatiatus fuerit, arctabitur, æſtuabit, & omnis dolor irruet ſuper eum.* Quando huviere ſatisfechoſe el apetito, quedarà mas apretado, y grabado; creciò en ſu alma el calor del apetito, y aſsi caerà ſobre èl todo dolor. Y canſaſe, y afligeſe el alma con ſus apetitos, porque es herida, movida, y turbada de ellos, como el agua de los vientos, y de eſſa miſma manera la alborotan, ſin dejarla ſoſegar en un lugar, ni en una coſa. Y de las tales almas dice Iſaìas: *Impii autem quaſi mare fervens, quod quieſcere non poteſt.* El corazon del malo es, como el mar quando hierve; y es malo el que no vence ſus apetitos. Y canſaſe, y fatigaſe el alma, que deſea cumplirlos: porque es como el que teniendo hambre, abre la boca, para hartarſe de viento, y en lugar de hartarſe, ſe ſeca más, porque aquel no es ſu manjar. Y aſsi dice de la tal alma Jeremìas: *In deſiderio animæ ſuæ attraxit ventum amoris ſui.* En el apetito de ſu voluntad atrajo à sì el viento de ſu aficion. Y mas adelante dice, para dar à entender la ſequedad, en que èſta tal alma queda, dandole aviſo: *Prohibe pedem tuum à nuditate, & guttur tuum à ſiti.* Aparta tu pie (eſto es, tu penſamiento) de la deſnudez; y tu garganta de la ſed, (eſto es, tu voluntad del cumplimiento del apetito, que cauſa mas ſequedad,) y aſsi como ſe canſa, y fatiga el vano en el dia de ſu eſperanza, quando le

Iob. 20. 22.

Iſai. 57. 20.

Ierem. 2. 24.

Ierem. ib. 25.

faliò ſu lance en vacio, aſsi ſe canſa el alma, y fatiga con todos ſus apetitos, y cumplimiento de ellos, pues todos la cauſan mayor vacio, y hambre, porque como comunmente dicen: el apetito es como el fuego, que echandole leña, crece; y luego, que la conſume, por fuerza ha de desfallecer. Y aun el apetito es de peor condicion en eſta parte: porque el fuego, acabandoſele la leña, deſcrece; mas el apetito no deſcrece en aquello, que ſe aumentò, quando ſe puſo por obra; aunque ſe acaba la materia; ſino que en lugar de deſcrecer, como el fuego, quando ſe le acaba la ſuya; el desfallece en fatiga, porque quedò crecida la hambre, y diſminuido el manjar. Y de eſte habla Iſaìas, diciendo: *Declinavit ad dextram, & eſuriet, & comedet ad ſiniſtram, & non ſaturabitur.* Declinarà àzia la dieſtra, y hayrà hambre, y comerà àzia la ſinieſtra, y no ſe hartarà. Porque eſtos, que no mortifican ſus apetitos, juſtamente, quando declinan al camino de Dios (que es la dieſtra) tienen hambre, porque no merecen la hartura del dulce eſpiritu. Y juſtamente, quando comen àzia la ſinieſtra, que es cumplir ſu apetito en alguna criatura, no ſe hartan; pues dejando lo que ſolo puede ſatisfacer, ſe apacientan de lo que les cauſa mas hambre. Y aſsi eſtà claro, que los apetitos canſan, y fatigan al alma.

Iſai. 9. 20.

CAPITULO VII.

DE COMO LOS APETITOS atormentan al alma. Pruevalo tambien por comparaciones, y autoridades.

LA ſegunda manera de mal poſitivo, que cauſan en el alma los apetitos, es, que la atormentan, y afli-

afligen à manera del que eſtà en tormento de cordeles amarrado à alguna parte, de la qual haſta que ſe libre, no deſcanſa. Y de eſtos dice David: *Funes peccatorum circumplexi ſunt me.* Los cordeles de mis pecados, que ſon los apetitos, en derredor me han apretado. Y de la miſma manera, que ſe atormenta, y aflige el que deſnudo ſe acueſta ſobre eſpinas, y puntas: aſsi ſe atormenta el alma, y aflige, quando ſe acueſta ſobre ſus apetitos. Porque, à manera de eſpinas, hieren, laſtiman, aſſen, y dejan dolor. Y de ellos dice tambien David: *Circumdederunt me ſicut apes: & exarſerunt ſicut ignis in ſpinis.* Rodearonſe de mi, como abejas punzandome con aguijones, y encendiendoſe contra mi, como el fuego en eſpinas. Porque en los apetitos, que ſon las eſpinas, crece el fuego de la anguſtia, y del tormento. Y aſsi como aflige, y atormenta el gañan al buey debajo del arado, con codicia de la mies, que eſpera: aſsi la concupiſcencia aflige al alma debajo del apetito, por conſeguir lo que quiere. Lo qual ſe echa de ver bien en el apetito, que tenia Dalida de ſaber, en que tenia tanta fuerza Sanſon: que dice la Eſcritura, que la fatigaba, y atormentaba tanto, que la hizo desfallecer, diciendo: *Defecit anima eius, & ad mortem uſque laſſata eſt.*

Pſ. 118. 61.

Pſ. 117. 12.

Jud. 16. 16.

El apetito tanto mas tormento es para el alma, quanto el es mas intenſo. De manera, que tanto hay de tormento, quanto hay de apetito: y tantos mas tormentos tiene, quantos mas apetitos la poſſeen: porque ſe cumple en la tal alma, aun en eſta vida, lo que ſe dice en el Apocalipſi por eſtas palabras: *Quantum glorificavit ſe, & in delicijs fuit: tantum date illi tormentum, & luctum.* Tanto, quanto ſe quiſo enſalzar, y cumplir ſus apetitos, le dad de tormento, y anguſtia. Y de la manera, que es atormentado el que cae en manos de ſus enemigos, aſsi es atormentada, y afligida el alma, que ſe deja llevar de ſus apetitos. De lo qual hay figura en aquel fuerte Sanſon, que antes lo era tanto, y libre, Juez de Iſraèl, que, cayendo en poder de ſus enemigos, le quitaron la fortaleza, le ſacaron los ojos, y le ataron à moler en una muela, donde aſaz le atormentaron, y afligieron, y aſsi acaece al alma, donde eſtos enemigos de apetitos viven, y vencen; que lo primero, que hacen, es enflaquecerla, y cegarla, como luego diremos; y luego la afligen, y atormentan, atandola à la muela de la concupiſcencia; y los lazos, con que eſtà aſida, ſon ſus miſmos apetitos. Por lo qual haviendo Dios laſtima à eſtos, que con tanto trabajo, y tan à coſta ſuya andan à ſatisfacer la ſed, y hambre del apetito en las criaturas, les dice por Iſaias: *Omnes ſitientes, venite ad aquas, & qui non habetis argentum, properate, emite, & comedite: venite, emite abſque argento, & abſque ulla commutatione vinum, & lac. ¿Quare appenditis argentum non in panibus, & laborem veſtrum non in ſaturitate? Audite, audientes me: & comedite bonum, & delectabitur in craſsitudine anima veſtra.* Todos los que teneis ſed, y apetito, venid à las aguas, y todos los que teneis plata de propria voluntad, dad os priſa, comprad de mi, y comed, venid, y comprad de mi vino, y leche, que es paz, y dulzura eſpiritual, ſin plata de propria voluntad, y ſin darme por ello trueque alguno de trabajo, como dais por vueſtros apetitos. ¿Por què dais la plata de vueſtra propria voluntad por lo que no es pan; eſto es: del Eſpiritu Divino; y poneis el trabajo de vueſtros

Apocal. 18. 7.

Iſa. 55. 1.

ape-

apetitos en lo que no os puede hartar? Venid, oyendome à mi, y comereis el bien, que deſeais, y deleytarſe hà en groſſura vueſtra alma. Eſte venir à la groſſura, es ſalir de todos los guſtos de criatura: porque la criatura atormenta, y el Eſpiritu de Dios recrea. Y aſsi nos llama èl por San Matheo, diciendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati eſtis, & ego reficiam vos.* Todos los que andais atormentados, afligidos, y cargados con la carga de vueſtros cuidados, y apetitos, ſalid de ellos, viniendo à mi, y yo os recrearè, y hallareis para vueſtras almas el deſcanſo, que os quitan vueſtros apetitos, que ſon peſada carga, como lo dice David: *Sicut onus grave gravatæ ſunt ſuper me.*

Matth. 11. 28.

Pſ. 37. 5.

CAPITULO VIII.

DE COMO LOS APETITOS ESCUrecen al alma. Pruevalo por comparaciones, y Autoridades de la Sagrada Eſcritura.

LO tercero, que hacen en el alma los apetitos, es, que la ciegan, y eſcurecen. Porque aſsi como los vapores eſcurecen al ayre, y no dejan lucir al Sol; ò como el eſpejo tomado del paño no puede recibir en sì ſerenamente el bulto: ò como en el agua embuelta en cieno no ſe diviſa bien el roſtro del que en ella ſe mira: aſsi el alma, que eſtà tomada de los apetitos ſegun el entendimiento eſtà entenebrecida, y no dà lugar, para que èl, ni el Sol de la razon natural, ni de la Sabiduria de Dios ſobrenatural la embiſtan, y iluſtren de claro. Y aſsi dice el Real Profeta David, hablando à eſte propoſito: *Comprehenderunt me iniquitates meæ, & non potui, ut viderem.* Mis iniquidades me comprehendieron, y no pude tener poder para vèr. Y en eſſo miſmo, que ſe eſcurece ſegun el entendimiento, ſe entorpece ſegun la voluntad, y ſegun la memoria ſe enrrudece, y deſordena en ſu debida operacion. Porque, como eſtas potencias en ſus operaciones dependen del entendimiento, eſtando el impedido, claro eſtà, que han de eſtar ellas deſordenadas, y turbadas. Y aſsi dice el Profeta David: *Anima mea turbata eſt valde.* Mi alma eſtà mucho turbada. Que es tanto como decir: en ſus potencias deſordenada. Porque, como decimos, ni el entendimiento tiene capacidad, para recibir la iluſtracion de la ſabiduria de Dios: como tampoco la tiene el ayre tenebroſo, para recibir la del Sol. Ni la voluntad tiene habilidad, para abrazar en sì à Dios en puro amor: como tampoco la tiene el eſpejo, que eſtà tomado del baho, para repreſentar en sì claro el bulto preſente. Ni menos la tiene la memoria, que eſtà eſcura con las nieblas del apetito, para informarſe con ſerenidad de la imagen de Dios: como tampoco el agua turbia puede moſtrar claro el roſtro del que ſe mira en ella.

Pſ. 39. 13.

Pſ. 6. 4.

Ciega tambien, y eſcurece el apetito al alma: porque el apetito, en quanto apetito, ciego es; porque de ſuyo no mira razon; que la razon es la que ſiempre derechamente guia, y encamina al alma en ſus operaciones. Y de aqui es, que todas las veces, que el alma ſe guia por ſu apetito, ſe ciega: pues es como guiarſe el que vè por el que no vè: lo qual es como ſer entrambos ciegos. Y lo que de aqui viene à ſeguirſe, es puntualmente lo miſmo que dice Nueſtro Señor por San Matheo: *Cæcus autem ſi cæco ducatum præſtet, ambo in ſobeam cadunt.* Si el ciego guia al ciego, ambos caen

Matth. 15. 14.

en

en la hoya. Poco le ſirven los ojos à la maripoſilla : pues que el apetito de la hermoſura de la luz la lleva encandilada à la hoguera. Y aſsi podemos decir , que el que ſe ceba del apetito , es como pez encandilado , al qual aquella luz antes le ſirve de tinieblas , para que no vea los daños , que los peſcadores le aparejan. Lo qual dà muy bien à entender David , diciendo de los ſemejantes : *Supercecidit ignis , & non viderunt Solem.* Sobrevinoles el fuego , y no vieron el Sol. Porque el apetito es , como el fuego , que calienta con ſu calor , y encandila con ſu luz. Y eſſo hace el apetito en el alma , que enciende la concupiſcencia , y encandila al entendimiento, de manera , que no pueda vèr ſu luz. Porque la cauſa del encandilamiento es , que como ponen otra luz diferente delante de la viſta, cebaſe la potencia viſiva en aquella , que eſtà entrepueſta , y no vè la otra ; y como el apetito ſe le pone al alma entonces tan cerca , y tan à la viſta , tropieza en eſta luz primera , y cebaſe en ella , y aſsi no la deja vèr ſu luz de claro entendimiento , ni la verà , haſta que ſe quite de en medio el encandilamiento del apetito. Por lo qual es harto de llorar la ignorancia de algunos , que ſe cargan de deſordenadas penitencias, y de otros muchos deſordenados egercicios , digo voluntarios, poniendo en ellos ſu confianza , y penſando , que ſolos ellos , ſin la mortificacion de ſus apetitos en las demàs coſas , han de ſer ſuficientes , para venir à la union de la Sabiduria Divina. Y no es aſsi , ſi con diligencia ellos no procuran negar eſtos ſus apetitos. Los quales , ſi tuvieſſen cuydado de poner ſiquiera la mitad de aquel trabajo en eſto , aprovecharian mas en un mes , que por todos los demàs egercicios en muchos años. Porque aſsi , como es neceſſaria à la tierra la labor , para que lleve fruto , y ſin ella no lleva ſino malas yervas : aſsi es neceſſaria la mortificacion de los apetitos , para que haya provecho en el alma. Sin la qual oſo decir , que para ir adelante en perfeccion , y noticia de Dios, y de si miſmo , nunca le aprovechará mas quanto hiciere , que aprovecha la ſemilla , que ſe derrama en la tierra no rompida. Y aſsi no ſe quitarà la tiniebla , y rudeza del alma , haſta que los apetitos ſe apaguen. Porque ſon como las cataratas , ò como las motas , en el ojo, que impiden la viſta , haſta que ſe echen fuera. Y aſsi echando de vèr David la ceguera de eſtos , y quan impedidas tienen ſus almas de la claridad de la verdad por ſus apetitos, y quanto Dios ſe enoja con ellos, dice hablando con eſtos tales : *Priuſquam intelligerent ſpinæ veſtræ rhamnum : ſicut viventes , ſic in ira abſorbet eos.* Eſto es : antes que vueſtras eſpinas , que ſon vueſtros apetitos , ſe endurezcan , y crezcan, haciendoſe de tiernas eſpinas eſpeſa cambronera , y eſtorvando la viſta de Dios ; como à los vivientes ſe les corta el hilo de la vida muchas veces en medio del diſcurſo de ella, aſsi los ſorberà Dios en ſu ira. Porque aquellos , cuyos apetitos viven en el alma , y eſtorvan el conocimiento de Dios , los ſorberà èl en ſu ira ; ò en la otra vida con la pena , y purgacion del Purgatorio , ò en eſta con penas , y trabajos , que para deſaſirlos de los apetitos les embia , ò por medio de la mortificacion de los miſmos apetitos. Para que con eſto ſe quite de enmedio de Dios , y de noſotros la luz falſa de apetito, que nos encandilaba , y impedia, para no conocerle : y aclarandoſe la viſta del entendimiento , ſe repare el eſtrago , que los apetitos havian de-

Pſ. 57. 9.

Pſalm. 57. 10.

dejado. ¡O ſi ſupieſſen los hombres, de quanto bien de luz Divina los priva eſta ceguera, que cauſan ſus apetitos, y aficiones, y en quantos males, y daños los hacen ir cayendo cada dia, en tanto que no los mortifican! Porque no hay fiarſe de buen entendimiento, ni dones, que tengan recibidos de Dios, para penſar, que ſi hay aficion, ò apetito, dejarà de cegar, y eſcurecer, y hacer caer poco à poco en peor. ¡Porque quien digera, que un varon tan acabado en ſabiduria, y lleno de los dones de Dios, como era Salomòn, havia de venir à tanta ceguera, y torpeza de voluntad, que hicieſſe altares à tantos idolos, y los adoraſſe, ſiendo ya viejo! Y ſolo para eſto baſtò la aficion, que tenia à las mugeres, y no tener cuidado de negar à los apetitos, y deleytes de ſu corazon. Porque el miſmo dice de sì en el Eccleſiaſtes: Que no negò à ſu corazon lo que le pidiò: *Omnia, quę deſideraberunt oculi mei, non negavi eis: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur.* Y pudo tanto eſte arrojarſe à ſus apetitos, que aunque es verdad, que al principio tenia recato, por no haverlos negado, poco à poco le fueron cegando, y eſcureciendo el entendimiento, haſta venir à apagar aquella gran luz de ſabiduria, que Dios le havia dado: de manera, que à la vejez dejò à Dios. ¿Y ſi en eſte pudieron tanto, que tenia tanta noticia de la diſtancia, que hay entre el bien, y el mal: què no podràn contra nueſtra rudeza los apetitos no mortificados? Pues como dijo el Señor al Profeta Jonàs de los Ninivitas: *Qui neſciunt quid ſit inter dexteram, & ſiniſtram ſuam.* No ſabemos lo que hay entre la dieſtra, y la ſinieſtra. Porque à cada paſſo tenemos lo malo por bueno, y lo bueno por malo: y eſto es de nueſtra coſecha. ¿Pues que ſerà, ſi ſe añade de apetito à nueſtra natural tiniebla? ſino lo que, lamentandoſe, dijo Iſaias, hablando con los que aman ſeguir eſtos ſus apetitos: *Palpavimus, ſicut cæci parietem, & quaſi abſque oculis attrectavimus: impegimus meridie, quaſi in tenebris.* Palpado hemos la pared, como ſi fueramos ciegos, y anduvimos atentando como en tinieblas: y llegò à tanto nueſtra ceguera, que en el medio dia atollamos, como ſi fuera en eſcuridad. Porque eſto tiene el que eſtà ciego del apetito, que pueſto en medio de la verdad, y de lo que conviene, no lo echa de vèr, mas que ſi eſtuviera en eſcuras tinieblas.

3. Reg. 11. 4.

Eccleſ. 2. 10.

Ionæ 4. 11.

Iſai. 59. 10.

CAPITULO IX.

DE COMO LOS APETITOS ENSUcian al alma. Pruebalo por comparaciones, y autoridades de la Sagrada Eſcritura.

EL quarto daño, que hacen los apetitos al alma, es, que la enſucian, y manchan ſegun lo que enſeña el Eccleſiaſtico, diciendo: *Qui tetigerit picem inquinabitur ab ea.* El que tocare à la pez, enſuciarſe ha de ella: y entonces toca uno la pez, quando en alguna criatura cumple el apetito de ſu voluntad. En la qual autoridad es de notar, que el ſabio compara las criaturas à la pez: porque mas diferencia hay entre la excelencia, que puede tener el alma, y todo lo mejor de ellas, que hay del claro diamante, ò fino oro à la pez. Y aſsi como el oro, ò diamante, ſi ſe puſieſſe caliente ſobre la pez, quedaria de ella feo, y untado; por quanto el calor la regalò, y trujo: aſsi el alma en el calor de ſu apetito, que tiene à alguna criatura, ſaca inmundicia, y mancha de èl en sì. Y mas diferencia

Eccleſ. 13. 1.

hay

hay entre el alma , y las demàs criaturas corporales , que entre muy claro licor , y un cieno muy ſucio. De donde aſsi como ſe enſuciara el tal licor , ſi le juntaran con el cieno : de eſſa miſma manera ſe enſucia el alma , que ſe aſſe à la criatura por aficion : pues en ella ſe hace ſu ſemejante. Y de la manera, que pararian los raſgos de tizne à un roſtro muy hermoſo , y acabado ; de eſſa miſma manera afean , y enſucian los apetitos deſordenados al alma, que los tiene ; la qual en sì es una hermoſiſsima acabada imagen de Dios. Por lo qual , llorando Jeremìas el eſtrago de fealdad , que eſtas deſordenadas aficiones cauſan en ella, cuenta primero ſu hermoſura , y luego ſu fealdad , diciendo : *Candidiores Nazarĕi eius nive , nitidiores lacte, rubicondiores ebore antiquo , ſapphiro pulchriores. Denigrata eſt ſuper carbones facies eorum , & non ſunt cogniti in plateis.* Sus cabellos (es à ſaber del alma) ſon mas levantados en blancura , que la nieve, y mas reſplandecientes , que la leche , y mas bermejos , que el marfil antiguo , y mas hermoſos , que el Zafiro. La faz de ellos ſe ha ennegrecido ſobre los carbones , y no ſon conocidos en las plazas. Por los cabellos entendemos aqui los afectos, y penſamientos del alma : los quales, compueſtos en lo que Dios les ordenò , que es en el miſmo , ſon mas blancos, que la nieve , mas claros, que la leche , mas rubicundos , que el antiguo marfil , y hermoſos ſobre el Zafiro. Por las quales quatro coſas ſe entiende toda manera de hermoſura , y excelencia de toda criatura corporal , ſobre las quales es el alma , y ſus operaciones , que ſon los Nazareos , ò cabellos dichos ; los quales deſordenados , y pueſtos en lo que Dios no los ordenò , eſto es, empleados en las criaturas , dice Jeremìas , que ſu faz queda , y ſe pone mas negra , que los carbones. Que todo eſte mal , y mas hacen en la hermoſura del alma los deſordenados apetitos. Tanto , que ſi huvieſſemos de hablar de propoſito de la fea , y ſucia figura , que pueden poner los apetitos al alma , no hallariamos coſa por llena de telarañas , y ſabandijas , que eſtè , ni fealdad , à que la pudieſſemos comparar. Porque aunque es verdad , que el alma deſordenada , quanto à ſu ſuſtancia natural eſtà tan perfecta , como Dios la criò ; pero quanto al ſer de razon eſtà fea , ſucia , y eſcura , y con todos los males , que aqui ſe vàn refiriendo , y muchos mas. Tanto, que aun ſolo un apetito deſordenado (como deſpues diremos) aunque no ſea de materia de pecado mortal, enſucia , y afea al alma , y la indiſpone , para que no pueda convenir con Dios en perfecta union , haſta que de èl ſe purifique. ¿ Qual ſerà pues la fealdad de la que del todo eſtà deſordenada en ſus propias paſsiones , y entregada à ſus apetitos, y quan alejada eſtarà de la pureza de Dios ! No ſe puede explicar con palabras , ni aun percebirſe con el entendimiento la variedad de inmundicia , que la variedad de apetitos cauſa en el alma. Porque , ſi ſe pudieſſe decir , y dar à entender, ſeria coſa admirable , y tambien de harta compaſsion , ver como cada apetito , conforme à ſu calidad , y intenſion hace ſu raya , y aſsiento de inmundicia , y fealdad en el alma , y cada uno de ſu manera. Porque aſsi como el alma del Juſto en una ſola perfeccion , que es la rectitud del alma , tiene inumerables dones riquiſsimos , y muchas virtudes hermoſiſsimas , cada una graciosa , y diferente ſegun la multitud, y diferencia de los afectos amoroſos, que ha tenido en Dios : aſsi el alma

Threm. 4. 7. 28.

Cap. 11.

deſordenada, ſegun la variedad de ſus apetitos en las criaturas, tiene en sì variedad miſerable de inmundicias, y bajezas, tal qual en ella la pintan los dichos apetitos. Eſta variedad de inmundicias eſtà bien figurada en Ezequiel, donde ſe eſcribe, que moſtrò Dios à eſte Profeta en lo interior del Templo pintadas enderredor de las paredes todas las ſemejanzas de ſabandijas, que arraſtran por la tierra, y allì toda la abominacion de animales inmundos. *Et ingreſſus vidi, & ecce omnis ſimilitudo reptilium, & animalium, abominatio, & univerſa idola domus Iſrael depicta erant in pariete in circuitu per totum.* Y entonces dijo Dios à Ezequiel: Hijo del hombre, ¿no has viſto las abominaciones, que hacen eſtos cada uno en lo ſecreto de ſu retrete? Y mandòle Dios, que entraſſe mas adentro, y veria mayores abominaciones. Y dice, que viò allì las mugeres ſentadas llorando al Dios de los amores Adonis: *Et ecce ibi mulieres plangentes Adonidem.* Y mandandole Dios entrar mas adentro, y que veria aun mayores abominaciones, dice, que viò allì veinte y cinco viejos, que tenian bueltas las eſpaldas contra el Templo: *Et introduxit me in atrium domus Domini interius: & ecce in oſtio templi Domini inter veſtibulum, & altare, quaſi viginti quinque viri dorſa habentes contra templum Domini.* Las diferencias de ſabandijas, y animales inmundos, que eſtaban pintados en el primer retrete del Templo, ſon penſamientos, y concepciones, que el entendimiento hace de las coſas bajas de la tierra, y de todas las criaturas; las quales, como ſon tan contrarias à las ſempiternas, enſucian el templo del alma; y ella con ellas embaraza ſu entendimiento, que es el primer apoſento del alma. Las mugeres, que eſtaban mas adentro en el ſegundo apoſento llorando al Dios Adonis, ſon los apetitos, que eſtàn en la ſegunda potencia del alma, que es la voluntad: los quales eſtàn, como llorando, en quanto codician aquello, à que eſtà aficionada la voluntad; que ſon las ſabandijas ya pintadas en el entendimiento. Y los varones, que eſtaban en el tercer apoſento, ſon las imaginaciones, y fantaſias de las criaturas, que guarda, y rebuelve en sì la tercera potencia del alma, que es la memoria. Las quales, ſe dice, que eſtàn bueltas las eſpaldas contra el Templo; porque ya, quando ſegun eſtas potencias abrazò el alma alguna coſa de la tierra acabada, y perfectamente, bien ſe puede decir, que tiene las eſpaldas contra el Templo de Dios, que es la recta razon del alma, la qual no admite en sì coſa de criatura contra Dios. Y para entender algo de eſte feo deſorden del alma en ſus apetitos, baſte por ahora lo dicho. Porque, ſi huvieſſemos de tratar en particular del impedimento, que para eſta union cauſan en el alma las imperfecciones, y ſu variedad, y el que hacen los pecados veniales, que es mucho mayor, que el de las imperfecciones, y ſu mucha variedad: y tambien la fealdad, que cauſan los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del alma; y ſu mucha variedad, ſeria nunca acabar. Lo que digo, y hace al caſo à nueſtro propoſito, es, que qualquier apetito, aunque ſea de la mas minima imperfeccion, eſcurece, y impide la perfecta union del alma con Dios.

Ezech. 8. 10.

Num. 14.

Num. 16.

CA-

CAPITULO X.

DE COMO LOS APETITOS entibian, y enflaquecen al alma en la virtud. Pruebalo por comparaciones, y autoridades de la Sagrada Eſcritura.

LO quinto, en que dañan los apetitos al alma, es, que la entibian, y enflaquecen, para que no tenga fuerza para ſeguir la virtud, y perſeverar en ella. Porque, por la miſma cauſa, que la fuerza del apetito ſe reparte, queda menos fuerte, que ſi eſtuviera entero en una coſa ſola; y quanto en mas coſas ſe reparte, tanto menos es para cada una de ellas. Que por eſſo dicen los Filoſofos, que la virtud unida es mas fuerte, que ella miſma, ſi ſe derrama. Y por tanto eſtà claro, qui ſi el apetito de la voluntad ſe derrama en otra coſa fuera de la virtud, ha de quedar muy flaco para la virtud. Y aſsi el alma, que tiene la voluntad repartida en menudencias, es como el agua, que, teniendo por donde ſe derramar àzia abajo, no ſube arriba; y aſsi no es de provecho. Por lo qual el Patriarca Jacob comparò à ſu hijo Ruben al agua derramada: porque en cierto pecado havia dado rienda à ſus apetitos, diciendo: *Effuſus es ſicut aqua, non creſces.* Gen. 49. 4. Derramado eſtàs como agua, no creceràs. Como ſi digera: Porque eſtàs derramado como agua ſegun los apetitos, no creceràs en virtud. Y aſsi como el agua caliente, no eſtando cubierta, facilmente pierde el calor, y como las eſpecies aromaticas deſembueltas van diſminuyendo la fragrancia, y fuerza de ſu olor: aſsi el alma no recogida en un ſolo afecto de Dios pierde el calor, y vigor en la virtud. Lo qual entendiendo bien David, dijo, hablando con Dios: *Fortitudinem meam ad te cuſtodiam.* Pſ. 58. 10. Yo guardarè mi fortaleza para ti. Eſto es, recogiendo la fuerza de mis afectos ſolo à ti. Y enflaquecen la virtud del alma los apetitos, porque ſon en ella como los virgultos, y renuevos, que nacen en derredor del arbol: y le llevan la virtud, para que no lleve tanto fruto. Y de eſtas almas dice el Señor: *Væ autem prægnantibus, & nutrientibus in illis diebus.* Matth. 24. 19. Hay de las que en aquellos dias eſtuvieren preñadas, y de las que criaren. La qual preñez, y cria entiende por los apetitos, que, ſi no ſe atajan, ſiempre iràn quitando mas virtud al alma, y creceràn para mal de ella, como los renuevos en el arbol. Por lo qual Nueſtro Señor nos aconſeja, diciendo: *Sint lumbi veſtri præcincti.* Luc. 12. 35. Tened ceñidos vueſtros lomos, que ſignifican aqui los apetitos. Los quales ſon tambien, como las ſanguijuelas, que eſtàn chupando la ſangre de las venas: porque aſsi las llamò el Sabio, diciendo: *Sanguiſugæ duæ ſunt filiæ, dicentes: Affer, affer.* Prov. 30. 15. Sanguijuelas ſon las hijas, es à ſaber los apetitos, ſiempre dicen: Dame, dame. Donde eſta claro, que los apetitos no ponen en el alma bien ninguno, ſino que le quitan el que tiene, y no mortificandolos, no paran haſta hacer en ella lo que dicen, que hacen con ſu madre los hijuelos de la vivora, que, quando van creciendo en el vientre, comen à ſu madre, y la matan, quedando ellos vivos à coſta de ella. Aſsi los apetitos no mortificados llegan à tanto, que matan al alma en Dios, y ſolo lo que en ella vive, ſon ellos, porque ella primero no los matò. Por eſto dice el Eccleſiaſtico: *Auſer à me ventris concupiſcentias.* Eccleſ. 23. 6. Pero, aunque no lleguen à eſto, es grande laſtima conſiderar, qual tienen à la pobre alma los apetitos, que viven en ella: quan deſgraciada para conſigo

miſma : quan ſeca para con los progimos , y quan peſada , y perezoſa para las coſas de Dios. Porque no hay mal humor , que tan agrabado , y peſado ponga à un enfermo para caminar , ni tan lleno de haſtìo para comer , quanto el apetito de criaturas hace al alma peſada, y triſte para ſeguir la virtud. Y aſsi ordinariamente , la cauſa, porque muchas almas no tienen diligencia , y gana de obrar virtudes , es , porque tienen apetitos , y aficiones no puras , ni en Dios Nueſtro Señor.

CAPITULO XI.

PRUEBA , COMO ES NECESSArio , para llegar à la Divina union, carecer el alma de todos los apetitos ,por pequeños que ſean.

PArece , que ha mucho , que el Letor deſea preguntar: ¿ Que ſi es de fuerza , para llegar à eſte alto eſtado de perfeccion , haya de haver precedido mortificacion total en todos los apetitos , chicos , y grandes ? Y que ſi baſtàra mortificar algunos de ellos , y dejar otros ; à lo menos aquellos , que parecian de poco momento ? Porque pareee coſa recia , y muy dificultoſa , poder llegar el alma à tanta pureza , y deſnudez, que no tenga voluntad , ni aficion à ninguna coſa. A eſto ſe reſponde : lo primero , que es verdad , que no todos los apetitos ſon tan perjudiciales unos , como otros , ni embarazan al alma todos en igual grado, (hablo de los voluntarios) porque los apetitos naturales poco , ò nada impiden al alma para la union , quando no ſon conſentidos , ni paſſan de primeros movimientos. Y llamo naturales , y de primeros movimientos, todos aquellos , en que la voluntad racional antes , ni deſpues tuvo parte. Porque , quitar eſtos , y mortificarlos del todo en eſta vida , es impoſsible. Y eſtos no impiden de manera , que no ſe pueda llegar à la divina union , aunque del todo, como digo , no eſtén mortificados; que bien los puede tener el natural , y eſtar el alma , ſegun el eſpiritu racional , muy libre de ellos. Porque aun acaecerà à veces , que eſtè el alma en alta union de quietud en la voluntad , y que actualmente moren eſtos en la parte ſenſitiva del hombre , no teniendo en ellos parte la parte ſuperior , que eſtà en oracion. Pero todos los demàs apetitos voluntarios , ahora ſean de pecados mortales , que ſon los mas graves , ahora de pecados veniales, que ſon los menos graves , ahora ſean ſolamente de imperfecciones , que ſon los menores , ſe han de vaciar, y de todos ha el alma de carecer, para venir à eſta total union , por minimos que ſean. Y la razon es, porque el eſtado de eſta divina union conſiſte , en tener el alma , ſegun la voluntad , total transformacion en la voluntad de Dios : de manera, que en todo , y por todo ſu movimiento ſea voluntad ſolamente de Dios. Que eſta es la cauſa , porque en eſte eſtado llamamos eſtar hecha una voluntad de dos , eſto es , de la mia, y de la de Dios : de manera , que la voluntad de Dios es tambien voluntad del alma. Pues , ſi eſta alma quiſieſſe alguna imperfeccion , que no quiere Dios , no eſtaria hecha voluntad de Dios : pues el alma tenia voluntad de lo que no la tenia Dios. Luego claro eſtà , que para venir el alma à unirſe con Dios por amor, y voluntad , ha de carecer primero de todo apetito de voluntades por minimo , que ſea. Eſto es , que advertida , y conocidamente no conſienta con la voluntad en imperfeccion ; y venga à tener poder , y libertad , para poderlo hacer en advir-

virtiendo. Y digo conocidamente, porque ſin advertirlo, ò entenderlo, ò ſin ſer en ſu mano enteramente, bien caerà en imperfecciones, y pecados veniales, y en los apetitos naturales ya dichos. Que de eſtos tales pecados no tan voluntarios eſtà eſcrito, que el Juſto caerà ſiete veces en el dia, y ſe levantarà: *Septies enim cadet juſtus, & reſurget.* Mas de los apetitos voluntarios, y enteramente advertidos, aunque ſean de coſas minimas, como ſe ha dicho, qualquiera, que no ſe venza, baſta para impedir. Digo no mortificado el tal habito: porque algunos actos à veces de diferentes coſas, aun no hacen tanto, por no ſer habito determinado. Aunque tambien eſtos ha de venir à no los haver: porque tambien proceden de habitual imperfeccion. Pero algunos habitos de voluntarias imperfecciones, en que nunca acaban de vencerſe, no ſolamente impiden la Divina union, pero el ir adelante en la perfeccion. Eſtas imperfecciones habituales ſon: como una coſtumbre de hablar mucho, un aſimientillo à alguna coſa, que nunca acaba de querer vencer, aſsi como à perſona, veſtido, libro, celda, tal manera de còmida, y otras converſaciones, y guſtillos en querer guſtar de las coſas, ſaber, y oìr, y otras ſemejantes. Qualquiera de eſtas imperfecciones, en que tenga el alma aſimiento, y habito, es tanto daño, para poder crecer, y ir adelante en la virtud: que ſi cayeſſe cada dia en otras muchas imperfecciones, aunque fueſſen mayores, que no proceden de ordinaria coſtumbre de alguna mala propiedad, no le impedirian tanto, quanto tener el alma aſimiento à alguna coſa. Porque en tanto que le tuviere, eſcuſado es, que pueda llegar à la perfeccion, aunque la coſa ſea muy minima. Porque ¿que ſe me dà, que eſtè una ave aſsida à un hilo delgado, que à un grueſſo? porque, aunque ſea delgado, aſida ſe eſtarà à el en tanto, que no le quebrare para volar. Verdad es, que el delgado es mas facil de quebrar; pero por facil que es, ſi no lo quiebra, no volarà. Y aſsi es el alma, que tiene aſsimiento à alguna coſa, que por mas virtudes, que tenga, no llegarà à la libertad de la Divina union. Porque apetito, y aſimiento del alma tiene la propiedad, que, dicen, tiene la Remora con la nave, que con ſer un pez muy pequeño, ſi acierta à pegarſe à la nave, la tiene tan queda, que no la deja navegar. Y aſsi es laſtima vèr algunas almas, como unas ricas naos cargadas de riquezas de obras, y egercicios eſpirituales, virtudes, y mercedes, que Dios les hace, y por no tener animo, para acabar con algun guſtillo, aſsimiento, ò aficion (que todo es uno) nunca pueden llegar al puerto de la union perfecta, que no eſtaba en mas, que en dar un buen buelo, y acabar de quebrar aquel hilo de aſsimiento, ò quitar aquella Remora del apetito. Cierto es mucho de ſentir, que haya Dios echòles quebrar otros cordeles mas grueſſos de aficiones de pecados, y vanidades; y por no deſaſirſe de una niñeria, que les dejò Dios, que vencieſſen por amor de èl, que no es mas que un hilo, dejen de ir adelante, y llegar à tanto bien. Y lo peor es, que por aquel aſsimiento, no ſolo no van adelante; ſino que en materia de perfeccion buelven atràs, perdiendo algo de lo que con tanto trabajo havian ganado. Porque ya ſe ſabe, que en eſte camino eſpiritual el no ir adelante venciendo, es volver atràs; y el no ir ganando, es ir perdiendo. Que eſſo quiſo nueſtro Señor darnos à entender, quando dijo: El que conmigo no alle-

Proverb. 24. 26.

allega, derrama: *Qui non congregat mecum, ſpargit.* El que no tiene cuidado de remediar el vaſo por un pequeño reſquicio, que tenga, baſta para que ſe venga à ſalir todo el licor, que eſtà dentro. Como el Eccleſiaſtico nos lo enſeñò, diciendo: *Qui ſpernit modica, paulatim decidet.* El que deſprecia las coſas pequeñas, poco à poco irà cayendo en las grandes. Porque como el miſmo dice: de ſola una centella ſe aumenta el fuego. Y aſsi una imperfeccion baſta, para traer otra, y aquellas otras. Y aſsi caſi nunca ſe verà en una alma, que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que nacen de la miſma flaqueza, y imperfeccion, que tiene en aquel. Y ya havemos viſto muchas perſonas, à quien Dios hacia merced de llevar muy adelante en gran deſaſimiento, y libertad; y por ſolo comenzar à tomar un aſimientillo de aficion, ſocolor de bien, de converſacion, y amiſtad, irſeles por allì vaciando el Eſpiritu, y guſto de Dios, y ſanta ſoledad, y caer de la alegria, y entereza de los egercicios eſpirituales, y no parar haſta perderlo todo, y eſto porque no atajaron aquel principio de guſto, y apetito ſenſitivo, guardandoſe en ſoledad para Dios.

Matth. 12. 30.

Eccleſ. 19. 1.

En eſte camino ſiempre ſe ha de caminar para llegar. Lo qual es ir ſiempre quitando quereres, no ſuſtentandolos: y ſi no ſe acaban todos de quitar, no ſe acaba de llegar. Porque aſsi como el madero no ſe transforma en el fuego por un ſolo grado de calor, que falte en ſu diſpoſicion; aſsi no ſe transformarà el alma en Dios perfectamente por una imperfeccion, que tenga, como deſpues ſe dirà en la Noche de la Fè. El alma no tiene mas de una voluntad, y eſſa, ſi ſe emplea, ò embaraza en algo, no queda libre, entera, ſola, y pura, como ſe requiere para la divina transformacion. De lo dicho tenemos figura en el libro de los Jueces, donde ſe dice: Que vino el Angel à los hijos de Iſrael, y les dijo: Que porque no havian acabado con aquella gente contraria; ſino que antes ſe havian confederado con algunos de ellos, que por eſſo ſe los havia de dejar entre ellos, por enemigos, para que les fueſſen ocaſion de caìda, y de perdicion: *Quamobrem nolui delere eos à facie veſtra, ut habeatis hoſtes, & Dij eorum ſint vobis in ruinam.* Y juſtamente hace Dios eſto con algunas almas, con las quales, haviendolas el ſacado del Egipto del mundo, y muertòles los gigantes de ſus pecados, y acabado la multitud de ſus enemigos, que ſon las ocaſiones, que en el mundo tenian, ſolo porque ellos entraran con mas libertad en eſta tierra de Promiſsion de la divina union, viendolos, que todavia traban amiſtad, y hacen alianza con la gente menuda de imperfecciones, no acabandolas de mortificar, viviendo en deſcuido, y flojedad, ſe enoja ſu Mageſtad, y los deja ir cayendo en ſus apetitos de mal en peor.

Iudic. 2. 3.

Tambien en el libro de Joſue tenemos figura de lo dicho, quando le mandò Dios al tiempo, que havia de comenzar à poſſeer la tierra de Promiſsion, que en la Ciudad de Jericò de tal manera deſtruyeſſe quanto en ella havia, que no dejaſſe coſa en ella viva, deſde el hombre haſta la muger, y deſde el niño haſta el viejo, y todos los animales, y que de todos los deſpojos no tomaſſen, ni codiciaſſen nada. Para que entendamos, que, para entrar en eſta Divina union, ha de morir todo lo que vive en el alma, poco, y mucho, chico, y grande: y ella ha de quedar ſin codicias de

Joſue 21.

todo

todo ello, y tan desasida, como si ella no fuesse para ello, ni ello para ella. Lo qual nos enseña San Pablo escribiendo à los Corintios, diciendo: *Hoc itaque dico, fratres: tempus breve est: reliquum est, ut & qui habent uxores, tanquam non habentes sint: & qui flent tanquam non flentes: & qui gaudent, tanquam non gaudentes: & qui emunt, tanquam non possidentes: & qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur.* Lo que os digo, hermanos, es: que el tiempo es breve: lo que resta, y conviene, es, que los que tienen mugeres, sean como si no las tuviessen: y los que lloran por las cosas de este mundo, como si no llorassen: y los que se huelgan, como sino se holgaran: y los que compran, como si no poseyessen: y los que usan de este mundo, como si no le usassen. Lo qual dice el Apostol, enseñandonos, quan desasida nos conviene tener el alma, para ir à Dios.

1. ad Cor. 7. 29.

CAPITULO XII.

RESPONDE A LA OTRA PREgunta, declarando, quales sean los apetitos, que bastan para causar en el alma los daños ya dichos.

MUcho pudieramos alargarnos en esta materia de la noche del sentido, segun lo mucho, que hay que decir de los daños, que causan los apetitos, no solo en las maneras dichas, sino otras muchas. Pero, para lo que hace à nuestro proposito, lo dicho basta: porque parece, queda dado à entender, como se llama Noche la mortificacion de ellos, y quanto convenga entrar en esta Noche, para ir à Dios. Solo lo que se ofrece, antes que tratemos del modo de entrar en ella, para concluir con esta parte, es una duda, que podria ocurrir al Letor sobre lo dicho. Y es lo primero: ¿si basta qualquier apetito para obrar, y causar en el alma los dos males, positivo, y privativo, ya declarados? Lo segundo: ¿si basta qualquier apetito por minimo, que sea, y de qualquier especie, à causar todos estos cinco daños juntos? O si solamente causan unos uno, y otros otro: unos tormento, y otros cansancio, otros tiniebla? &c. A lo qual respondiendo: digo lo primero, que si hablamos del daño privativo, que es privar al alma de Dios, solamente los apetitos voluntarios, que son de materia de pecado mortal, pueden, y hacen esto: porque ellos privan en esta vida al alma de la gracia, y en la otra de la gloria, que es posseer à Dios. A lo segundo digo: que assi estos, que son de materia de pecado mortal, como los voluntarios de materia de pecado venial, y los que son de materia de imperfeccion, cada uno de ellos basta para causar en el alma todos estos daños positivos: los quales, aunque en cierta manera son privativos, llamamoslos aqui positivos, porque responden à la conversion à la criatura: assi como el privativo responde à la aversion de Dios. Pero hay esta diferencia, que los apetitos de pecado mortal causan total ceguera, tormento, inmundicia, y flaqueza, &c. Mas los otros de pecado venial, ò conocida imperfeccion no causan estos males en aquel total, y consumado grado, pues no privan de la gracia, con la qual privacion anda junta la possession de ellos; porque la muerte de ella es vida de ellos. Pero causan algo de estos males, aunque remisamente, segun la tibieza, y remision, que en el alma causan. De manera, que aquel apetito, que mas la entibiare, mas abun-

abundantemente cauſarà tormento, ceguera, y no pureza. Pero es de notar, que, aunque cada apetito cauſa todos eſtos males, que aqui llamamos poſitivos, unos hay, que principal, y derechamente cauſan unos, y otros otros, y los demàs por el conſiguiente. Porque, aunque es verdad, que un apetito ſenſual cauſa todos eſtos males; pero principal, y propiamente enſucia alma, y cuerpo. Y aunque un apetito de avaricia tambien los cauſa todos, principal, y derechamente cauſa afliccion. Y aunque un apetito de vanagloria, ni mas, ni menos, los cauſa todos, principal, y derechamente cauſa tinieblas, y ceguera. Y aunque un apetito de gula los cauſa todos, principalmente cauſa tibieza en la virtud: y aſsi de los demàs. Y la cauſa, porque qualquier acto de apetito voluntario produce en el alma todos eſtos efectos juntos, es por la contrariedad, que derechamente tiene con los actos de virtud, que producen en el alma los efectos contrarios. Porque aſsi como un acto de virtud produce, y cria en el alma juntamente ſuavidad, paz, y conſuelo, luz, limpieza, y fortaleza; aſsi un apetito deſordenado cauſa tormento, fatiga, y canſancio, ceguera, y flaqueza. Las virtudes crecen en el egercicio de una; y en ſu manera los vicios crecen en uno, y los efectos de ellos en el alma. Y aunque todos eſtos males no ſe echan de ver al tiempo, que ſe cumple el apetito; porque el guſto de èl entonces no da lugar, pero deſpues bien ſe ſienten ſus malos dejos. Porque el apetito, quando ſe egecuta, es dulce, y parece bueno; pero deſpues ſe ſiente ſu amargo efecto: lo qual podrà bien juzgar el que ſe deja llevar de ellos. Aunque no ignoro, que haya algunos ya tan ciegos, y inſenſibles, que no lo ſienten; porque como no andan en Dios, no echan de ver lo que les impide à Dios.

De los demàs apetitos naturales, que no ſon voluntarios, y de los penſamientos, que no paſſan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no conſentidas no trato aqui; porque eſtos ningun mal de los dichos cauſan en el alma. Que, aunque à la perſona, por quien paſſan, le hagan parecer, que la paſsion, y turbacion (que entonces le cauſan) la enſucian, y ciegan; no es aſsi, antes ocaſionalmente le cauſan los provechos contrarios. Porque en tanto, que los reſiſte, gana fortaleza, pureza, luz, y conſuelo, y muchos otros bienes. Segun lo qual dijo Nueſtro Señor à San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Que la virtud ſe perficiona en la flaqueza. Mas los voluntarios, todos los dichos, y mas males cauſan. Y por eſſo el principal cuidado, que tienen los Maeſtros eſpirituales, es, mortificar luego à ſus diſcipulos de qualquier apetito, haciendolos quedar en vacio de lo que apetecian, por dejarlos libres de tanta miſeria. 2. ad Cor. 12. 9.

CAPITULO XIII.

DE LA MANERA, Y MODO, que ha de tener el alma, para entrar en eſta Noche del ſentido, por Fè.

REſta ahora dar algunos aviſos, para poder entrar en eſta Noche del ſentido. Para lo qual es de ſaber, que el alma ordinariamente entra en eſta Noche ſenſitiva en dos maneras: La una es activa, y la otra es paſsiva. Activa es lo que el alma puede hacer, y hace de ſu parte, para entrar en ella, ayudada de la gracia, de la qual trataremos ahora en los aviſos ſiguientes. Y paſsiva es,

es, en que el alma no hace nada, como de ſuyo, ò por ſu induſtria; ſino Dios lo obra en ella con mas particulares auxilios, y ella ſe ha, como paciente, conſintiendo libremente. De la qual diremos en la Noche eſcura, quando trataremos de los principiantes. Y porque allì con el favor Divino havremos de dar muchos aviſos à los tales ſegun las muchas imperfecciones, que ſuelen tener en eſte camino, no me alargarè aqui en dar muchos. Y tambien, por no ſer tan propio de eſte lugar darlos; pues de preſente ſolo tratarèmos de las cauſas, porque ſe llama Noche eſte tranſito, y qual ſea ella, y quantas ſus partes. Pero, porque parece quedaba muy corto, y no de tanto provecho, no dar luego algun remedio, ò aviſo, para egercitar eſta Noche de apetitos, he querido poner aqui el modo breve, que ſe ſigue: y lo miſmo harè al fin de cada una de eſſotras dos partes, ò cauſas de eſta Noche, de que luego mediante el Señor tengo de tratar.

Eſtos aviſos, que aqui ſe ſiguen de vencer los apetitos, aunque ſon breves, y pocos; yo entiendo, que ſon tan provechoſos, y eficaces, como compendioſos: de manera, que el que de veras ſe quiſiere egercitar en ellos, no le haràn falta otros ningunos; antes eſtos los abrazan todos.

Lo primero: trayga un ordinario cuidado, y afecto de imitar à Chriſto en todas las coſas, conformandoſe con ſu vida, la qual debe conſiderar, para ſaberla imitar, y haverſe en todas las coſas, como ſe huviera èl.

Lo ſegundo: para poder bien hacer eſto, qualquier guſto, que ſe le ofreciere à los ſentidos, como no ſea puramente para gloria, y honra de Dios, renuncielo, y quedeſe vacio de èl por amor de Jeſu Chriſto: el qual en eſta vida no tuvo otro guſto, ni le quiſo, que hacer la voluntad de ſu Padre, lo qual llamaba el ſu comida, y manjar. Pongo egemplo: Si ſe le ofreciere guſto en oìr coſas, que no importan para el ſervicio de Dios, ni las quiera guſtar, ni las quiera oìr. Y ſi le diere guſto mirar coſas, que no le lleven mas à Dios, ni quiera el guſto, ni mirar las tales coſas. Y ſi en hablar, ò en otra qualquier coſa ſe le ofreciere, haga lo miſmo. Y en todos los ſentidos ni mas, ni menos, en quanto lo pudiere eſcuſar buenamente; porque ſi no pudiere, baſta, que no quiera guſtar de ello, aunque eſtas coſas paſſen por èl. Y de eſta manera ha de procurar dejar luego mortificados, y vacios de aquel guſto à los ſentidos, como à eſcuras. Y con eſte cuidado en breve aprovecharà mucho.

Y para mortificar, y apaciguar las quatro paſsiones naturales, que ſon Gozo, Eſperanza, Temor, y Dolor, de cuya concordia, y pacificacion ſalen eſtos, y los demàs bienes, es total remedio lo que ſe ſigue, y de gran merecimiento, y cauſa de grandes virtudes.

Procure ſiempre inclinarſe, no à lo mas facil, ſino à lo mas dificultoſo.

No à lo mas ſabroſo; ſino à lo mas deſabrido.

No à lo mas guſtoſo; ſino à lo que no da guſto.

No à lo que es conſuelo; ſino antes al deſconſuelo.

No à lo que es deſcanſo; ſino à lo trabajoſo.

No à lo mas; ſino à lo menos.

No à lo mas alto, y precioſo; ſino à lo mas bajo, y deſpreciado.

No à lo que es querer algo; ſino à no querer nada.

No à andar buſcando lo mejor de las coſas; ſino lo peor, y deſear entrar en toda deſnudez, y vacio, y pobreza por Chriſto, de todo quanto hay en el mundo. Y eſtas obras conviene las abraze de corazon, y procure allanar la voluntad en ellas. Porque, ſi de corazon las obra, muy en breve vendrà à hallar en ellas gran deleyte, y conſolacion, obrando ordenada, y diſcretamente.

Lo que eſtà dicho, bien egercitado, baſta para entrar en la Noche ſenſitiva. Pero para mayor abundancia diremos otra manera de egercicio, que enſeña à mortificar de veras el apetito de la honrra, de que ſe originan otros muchos.

Lo primero: procurarà obrar en ſu deſprecio, y deſeará, que los otros lo hagan.

Lo ſegundo: procurarà hablar en ſu deſprecio, y procurarà, que los otros lo hagan.

Lo tercero: procurarà penſar bajamente de sì en ſu deſprecio, y deſeará, que los demàs lo hagan.

En concluſion de eſtos aviſos, y reglas conviene poner aqui aquellos verſos, que ſe eſcriven en la figura del monte, que eſtà al principio de eſte libro, los quales ſon doctrina para ſubir à èl, que es lo alto de la union. Porque, aunque es verdad, que ſu ſentencia habla tambien de lo eſpiritual, y interior; tambien habla del eſpiritu de imperfeccion ſegun lo ſenſible, y exterior, como ſe puede vèr en los dos caminos, que eſtàn en los lados de la ſenda de perfeccion. Y aſsi ſegun eſſe ſentido los entenderemos aqui, conviene à ſaber: ſegun lo ſenſible: los quales deſpues en la ſegunda parte de eſta Noche ſe han de entender ſegun lo eſpiritual.

DICE PUES ASSI.

1 *Para guſtarlo todo;*
no quieras tener guſto en nada.
2 *Para venir à ſaberlo todo;*
no quieras ſaber algo en nada.
3 *Para venir à poſſeerlo todo;*
no quieras poſſeer algo en nada.
4 *Para venir à ſerlo todo;*
no quieras ſer algo en nada.
5 *Para venir à lo que no guſtas;*
has de ir, por donde no guſtas.
6 *Para venir à lo que no ſabes;*
has de ir, por donde no ſabes.
7 *Para venir à lo que no poſſees;*
has de ir, por donde no poſſees.
8 *Para venir à lo que no eres;*
has de ir, por donde no eres.

Modo para no impedir al todo.

1 *Quando reparas en algo;*
dejas de arrojarte al todo:
2 *Porque para venir del todo al todo;*
has de negarte del todo en todo.
3 *Y quando lo vengas todo à tener;*
has de tenerlo ſin nada querer:
4 *Porque ſi quieres tener algo en todo;*
no tienes puro en Dios tu teſoro.

En

En eſta deſnudèz halla el eſpiritu ſu quietud, y deſcanſo: porque, no codiciando nada, nada le fatiga àzia arriba, y nada le oprime àzia abajo: porque eſtà en el centro de ſu humildad; pues que, quando algo codicia, en eſſo miſmo ſe fatiga.

CAPITULO XIV.

EN QUE SE DECLARA EL SEgundo verſo de la ſobredicha Cancion.

Con anſias en amores inflamada.

YA que havemos declarado el primer verſo de eſta Cancion, que trata de la Noche ſenſitiva, dando à entender, que Noche ſea eſta del ſentido, y porque ſe llama Noche: y tambien haviendo dado el orden, y modo, que ſe ha de tener, para entrar en ella activamente, ſigueſe ahora por ſu orden tratar de las propiedades, y efectos de ella, que ſon admirables, los quales ſe contienen en los ſiguientes verſos de la dicha Cancion, que apuntarè brevemente, como en el prologo lo prometì, y paſſarè luego al ſegundo libro, que trata de la otra parte de eſta Noche, que es la eſpiritual.

Dice pues el alma: *Con anſias en amores inflamada.* Paſsò, y ſaliò en eſta Noche eſcura del ſentido à la union del amado. Porque, para vencer todos los apetitos, y negar los guſtos de todas las coſas, con cuyo amor, y aficion ſe ſuele inflamar la voluntad, para gozar de ellas, era meneſter otra inflamacion mayor de otro mejor amor, que es el de ſu eſpoſo, para que teniendo ſu guſto, y fuerza en èl, huvieſſe valor, y conſtancia, para deſechar facilmente, y negar todos los otros. Y no ſolamente era meneſter, para vencer la fuerza de los apetitos ſenſitivos, tener amor de ſu eſpoſo: ſino eſtar inflamada de amor, y con anſias. Porque acaece, y aſsi es, que la ſenſualidad con tantas anſias de apetito es movida, y atraìda à las coſas ſenſitivas, que ſi la parte eſpiritual no eſtà inflamada con otras anſias mayores de lo que es eſpiritual; no podrà vencer el jugo natural, y ſenſible; ni entrar en eſta Noche del ſentido; ni tendrà animo, para quedarſe à eſcuras de todas las coſas, privandoſe del apetito de todas ellas.

Y como, y de quantas manera ſean eſtas anſias de amor, que las almas tienen à los principios de eſte camino de union, y las diligencias, y invenciones, que hacen, para ſalir de ſu caſa, que es la propia voluntad en la Noche de la mortificacion de ſus ſentidos, y quan faciles, y aun dulces les hacen parecer eſtas anſias del Eſpoſo los trabajos, y peligros de eſta Noche, ni es de eſte lugar, ni ſe puede decir. Porque es mejor para tenerlo, y conſiderarlo, que para eſcribirlo: y aſsi paſſaremos à declarar los demas verſos en el ſiguiente Capitulo.

CAPITULO XV.

EN QUE DECLARA LOS DEmàs verſos de la dicha Cancion.

O dichoſa ventura!
Salì ſin ſer notada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

TOma por metafora el miſero eſtado del cautiverio, del qual el que ſe libra, lo tiene por *Dichoſa ventura*, ſin que ſe lo impida alguno de los priſioneros. Porque el alma, deſpues del pecado original, verdaderamente eſtà, como cautiva, en eſte cuerpo mortal, ſugeta à las paſsiones, y apetitos naturales. Del cerco, y ſugecion de los quales, tiene ella por *Dichoſa ventura*, haver ſalido, ſin ſer notada. Eſto es: ſin ſer impedida de ninguno de ellos, ni comprehendida. Porque para eſto la aprovechò el ſalir en la *Noche eſcura*, que es en la privacion de todos los guſtos, y mortificacion de todos los apetitos, como havemos dicho. Y eſto *Eſtando ya ſu caſa ſoſſegada.* Conviene à ſaber: la parte ſenſitiva, que es la caſa de todos los apetitos, ſoſſegada ya por el vencimiento, y adormecimiento de todos ellos. Porque, haſta que los apetitos ſe adormezcan por la mortificacion en la ſenſualidad, y la miſma ſenſualidad eſtè ya mortificada de ellos, de manera, que no ſea ya contraria al eſpiritu, no ſale el alma à la verdadera libertad, para gozar de la union de ſu àmado.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO
DE LA SUBIDA
DEL MONTE CARMELO.

TRATA DEL MEDIO PROXIMO PARA LLEgar à la union con Dios, que es la Fè: y de la ſegunda Noche del Eſpiritu, contenida en la ſegunda Cancion.

CANCION SEGUNDA.

A eſcuras, y ſegura,
Por la ſecreta eſcala disfrazada,
O dichoſa ventura!
A eſcuras, y en zelada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

CAPITULO I.

En que ſe declara eſta Cancion.

N eſta ſegunda Cancion canta el alma la dichoſa ventura, que tuvo en deſnudar el eſpiritu de todas las imperfecciones eſpirituales, y apetitos de propiedad en lo eſpiritual: Lo qual le fue muy mayor ventura, por la mayor dificultad, que hay en ſoſſegar eſta caſa de la parte eſpiritual, y poder entrar en eſta eſcuridad interior, que es la eſpiritual deſnudez de todas las coſas, aſsi ſenſuales, como eſpirituales, ſolo eſtribando en viva Fè, (que de eſta voy hablando de ordinario, porque trato con perſonas, que caminan à la perfeccion,) y ſubiendo por ella à Dios. Que por eſſo ſe llama aqui *Eſcala, y ſecreta*: porque todos los grados, y articulos, que ella tiene, ſon ſecretos, y eſcondidos à todo ſentido, y entendimiento. Y aſsi ſe queda ella à eſcuras de toda lumbre natural de ſentido, y entendimiento, ſaliendo de todo limite natural, y racional, para ſubir por eſta Divina eſcala de la Fè, que eſcala, y penetra haſta lo profundo de Dios. Por lo qual dice; que iba *Disfrazada*, porque llevaba el trage, y termino natural mudado en Divino, ſubiendo por Fe. Y aſsi era cauſa eſte disfraz de no ſer conocida, ni detenida de lo temporal, ni de lo racional, ni del Demonio. Porque ninguna de eſtas coſas la puede dañar, mientras camina en eſta viva Fè. Y no ſolo eſſo, ſino que va el alma tan eſcondida, encubierta, y agena de todos los engaños del Demonio, que verdaderamente camina (como tambien aqui dice) *A eſcuras, y en zelada*, es à ſaber, para el Demonio, al qual la luz de la Fè le es mas, que tinieblas. Y aſsi el alma, que por ella camina, podemos decir, que en zelada, y encubierta al Demonio camina, como adelante ſe dirà mas claro. Por eſſo dice, que ſaliò: *A eſcuras, y ſegura*. Porque el que tal ventura tiene, que

pue-

puede caminar por la eſcuridad de la Fè, tomandola por guia, ſaliendo el de todas las fantaſias naturales, y razones eſpirituales, camina muy al ſeguro. Y aſsi dice, que tambien ſaliò por eſta Noche eſpiritual: *Eſtando ya ſu caſa ſoſſegada.* Es à ſaber, la parte racional, y eſpiritual. De la qual quando el alma llega à la union de Dios, tiene ſoſſegadas ſus potencias naturales, y los impetus, y anſias ſenſibles en la parte eſpiritual. Que por eſſo no dice, que ſaliò aqui con anſias, como en la primera Noche del ſentido. Porque, para ir en la Noche del ſentido, y deſnudarſe de lo ſenſible, eran meneſter anſias de amor ſenſible, para acabar de ſalir. Pero, para acabar de ſoſſegar la caſa del eſpiritu, ſolo ſe requiere afirmacion de las potencias, y de todos los guſtos, y apetitos eſpirituales en pura Fè. Lo qual hecho, ſe junta el alma con el amado en una union de ſencillez, y pureza, amor, y ſemejanza.

Y es de ſaber, que la primera Cancion, hablando de la parte ſenſitiva, dice, que ſaliò en *Noche eſcura*: y aqui hablando de la eſpiritual, dice, que ſaliò *A eſcuras*, por ſer mayor la tiniebla de la parte eſpiritual: aſsi como la eſcuridad es mayor tiniebla, que la de la Noche: porque por eſcura que una Noche ſea, todavia ſe vè algo; pero en la eſcuridad no ſe vè nada. Y aſsi en la Noche del ſentido todavia queda alguna luz; porque queda el entendimiento, y razon, que no ſe ciega. Pero eſta Noche eſpiritual, que es la Fè, todo lo priva, aſsi en entendimiento, como en ſentido. Y por eſſo dice el alma en eſta, que iba *A eſcuras, y ſegura.* Lo qual no dijo en la otra. Porque, quando menos el alma obra con habilidad propia, va mas ſegura, pues va mas en la Fè. Y eſto ſe irà bien declarando por extenſo en eſte libro, en el qual pido al devoto Letor atencion benevola: porque en èl ſe han de decir coſas bien importantes para el verdadero eſpiritu. Y aunque ellas ſon algo eſcuras, de tal manera ſe abre camino de unas para otras, que entiendo, ſe entenderà muy bien.

CAPITULO II.

EN QUE SE COMIENZA A tratar de la ſegunda parte, ò cauſa de eſta Noche, que es la Fè. Prueba por dos razones, que es mas eſcura, que la primera, y que la tercera.

SIgueſe ahora tratar de la ſegunda parte de eſta Noche, que es la Fè, la qual es el admirable medio, que deciamos, para ir al termino, que es Dios. El qual deciamos, que era tambien para el alma naturalmente tercera cauſa, ó parte de eſta Noche. Porque la Fè, que es el medio, es comparada à la media Noche. Y aſsi podemos decir, que para el alma es mas eſcura, que la primera, y en cierta manera, que la tercera: porque la primera, que es la del ſentido, es comparada à la prima Noche, que es quando ceſſa la viſta de todo objecto ſenſible, y no eſtà tan remota de la luz, como la media Noche. Y la tercera parte, que es el (*ante lucem*) que es lo que eſtà ya proximo à la luz del dia, no es tan eſcura, como la media noche; pues ya eſtà immediata à la iluſtracion, y informacion de la claridad del dia, y eſta es comparada à Dios. Porque aunque es verdad, que Dios es para el alma tan eſcura Noche, como la Fè, hablando naturalmente; pero porque, acabadas ya eſtas tres partes de Noche, que para

ra el alma lo ſon naturalmente, Dios la va iluſtrando ſobrenaturalmente con el rayo de ſu Divina luz, y con modo mas alto, ſuperior, y experimentado, lo qual es el principio de la perfecta union, que ſe ſigue, paſſada la tercera Noche, y aſsi ſe puede decir, que es menos eſcura: Es tambien mas eſcura, que la primera: porque eſta pertenece à la parte inferior del hombre, que es la ſenſitiva, y por conſiguiente mas exterior: y eſta ſegunda de la Fè pertenece à la parte ſuperior del hombre, que es la racional, y por conſiguiente mas interior, y eſcura: porque la priva de la luz racional, ò por mejor decir, la ciega: y aſsi es bien comparada à la media noche, que es lo mas adentro, y mas eſcuro de ella.

Pues eſta ſegunda parte de Fè, havemos ahora de probar, como es Noche para el eſpiritu: aſsi como la primera lo es para el ſentido. Y luego tambien diremos los contrarios, que tiene, y como ſe ha de diſponer el alma activamente, para entrar en ella. Porque de lo paſsivo, que es lo que Dios hace en ella, para meterla en ella, diremos en ſu lugar, que entiendo ſerà en el tercero libro.

CAPITULO III.

DE COMO LA FE ES NOCHE ESCURA para el alma. Pruebalo por razones, y autoridades de la Sagrada Eſcritura.

LA Fè, dicen los Theologos, que es un habito del alma cierto, y eſcuro. Y la razon de ſer habito eſcuro es, porque hace creer verdades reveladas por el miſmo Dios, las quales ſon ſobre toda luz natural, y exceden todo humano entendimiento. De aqui es, que para el alma éſta exceſsiva luz, que ſe le dà de Fè, es eſcura tiniebla, porque lo mas priva, y vence à lo menos: aſsi como la luz del Sol priva otras qualeſquiera luces, de manera, que no parezcan luces, quando ella luce, y vence nueſtra potencia viſiva. Aſsi que antes la ciega, y priva de la viſta, que ſe le dà, por quanto ſu luz es muy deſproporcionada, y exceſsiva à la potencia viſiva: Aſsi la luz de la Fè por ſu gran exceſſo, y por el modo, que tiene Dios en comunicarla, excede la de nueſtro entendimiento; la qual ſolo ſe eſtiende de ſuyo à la ciencia natural; aunque tiene potencia obediencial para lo ſobrenatural, quando nueſtro Señor la quiſiere poner en acto ſobrenatural. De donde ninguna coſa de ſuyo puede ſaber, ſino por via natural, que comienza por los ſentidos: para lo qual ha de tener las fantaſmas, y ſentidos de los objectos en sì, ò en ſus ſemejanzas; y de otra manera no: porque, como dicen los Filoſofos: *Ab objecto, & potentia paritur notitia.* Del objeto preſente, y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde, ſi à uno le digeſſen coſas, que el nunca alcanzò à conocer, ni jamàs viò ſemejanza de ellas, en ninguna manera le quedaria mas luz de ellas, que ſi no ſe las huvieran dicho. Pongo egemplo: Si à uno le digeſſen, que en cierta Isla hay un animal, que èl nunca viò, ſi no le dicen alguna ſemejanza de aquel animal, que el haya viſto en otros, no le quedarà mas noticia, ni figura de aquel animal, que antes, aunque mas le eſtèn diciendo de èl. Y por otro egemplo mas claro ſe entenderà mejor: Si à uno, que naciò ciego, el qual no viò color alguno, le eſtuvieſſen diciendo, como es el color blanco, ò el amarillo; aunque mas le digeſſen, no en-

entenderia mas aſsi , que aſsi: porque nunca viò los tales colores , ni ſus ſemejanzas , para poder juzgar de ellos ; ſolamente le quedaria el nombre de ellos , porque aquello pudo percebir por el oìdo , mas la forma , y figura no , porque nunca la viò. A eſte modo (aunque no ſemejante en todo) es la Fè para con el alma : que nos dice coſas , que nunca vimos , ni entendimos antes en sì , ni en ſemejanzas ſuyas , que ſin revelacion nos pudieran llevar à ſu conocimiento. Y aſsi de ellas no tenemos luz de ciencia natural ; pues à ningun ſentido es proporcionado lo que nos dice ; pero ſabemoslo por el oìdo, creyendo lo que nos enſeña , ſugetando, y cegando nueſtra luz natural. Porque como dice San Pablo : *Ergo Fides ex auditu , auditus autem per verbum Chriſti.* La Fè no es ciencia , que entra por ningun ſentido ; ſino ſolo es conſentimiento del alma de lo que entra por el oìdo. Y aun la Fè excede mucho mas de lo que dan à entender los egemplos dichos. Porque no ſolamente no hace evidencia , ò ciencia ; ſino (como havemos dicho) excede , y ſobrepuja otras qualeſquier noticias , y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella en perfecta contemplacion. Otras ciencias con la luz del entendimiento ſe alcanzan ; mas eſta de la Fè ſin la luz del entendimiento ſe alcanca , negandola por la Fè ; y con la luz propia ſe pierde. Por lo qual dijo Iſaìas : *Si non credideritis , non intelligetis.* Si no creyeredes , no entendereis : Luego claro eſtà , que la Fè es Noche eſcura para el alma , y de eſta manera la dà luz : y quanto mas le eſcurece ; tanta mas luz la da de sì. Porque , cegando , da luz , ſegun el dicho de Iſaìas: Si no creyeredes , eſto es , os cegaredes , no entendereis. Eſto es: no tendreis luz , y conocimiento levantado , y ſobrenatural. Y aſsi ſe figura la Fè por aquella nube , que dividia à los hijos de Iſrael , y à los Egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo , de quien dice la Sagrada Eſcritura : *Erat nubes tenebroſa , & illuminans noctem.* Que era nube tenebroſa , y alumbradora de la noche. Admirable coſa es , que ſiendo tenebroſa , alumbraſſe la Noche , para dar à entender , que la Fè , que es nube eſcura , y tenebroſa para el alma (la qual es tambien Noche , pues en preſencia de la Fè , de ſu luz natural queda privada , y ciega) con ſu tiniebla alumbra , y dà luz à la tiniebla del alma , para que aſsi fueſſe ſemejante el Maeſtro al diſcipulo. Porque el hombre , que eſtà en tiniebla , no podia convenientemente ſer alumbrado , ſino por otra tiniebla , ſegun nos lo enſeña el Pſalmiſta , diciendo: el dia reboſa , y reſpira palabra al dia , y la Noche mueſtra ciencia à la Noche. *Dies diei eructat verbum : & nox nocti indicat ſcientiam.* Eſto es: el dia , que es Dios en la bienaventuranza , donde ya es de dia à los bienaventurados Angeles , y almas, que ya ſon dia , les comunica , y deſcubre ſu Divina palabra , que es ſu hijo , para que le ſepan , y le gocen. Y la Noche , que es la Fè en la Igleſia militante , donde aun es de Noche , mueſtra ciencia à la Igleſia , y por el conſiguiente à qualquiera alma , la qual es Noche: pues aun no goza de la clara ſabiduria beatifica , y en preſencia de la Fè eſtà ciega de ſu luz natural. De manera , que lo que de aqui ſe ha de ſacar , es , que la Fè, que es Noche eſcura , dà luz al alma, que eſtà à eſcuras , y ſe verifica lo que tambien dice David en otro Pſalmo : *Et nox illuminatio mea in deliciis meis.* La Noche ſerà mi ilumi-

Rom. 10. 17.

Iſai. 7. 9. luxta 70. Interpr.

Exod. 14. 20.

Pſ. 18. 3.

Pſ. 138. 11.

minacion en mis deleytes. Lo qual es tanto como decir : en los deleytes de mi pura contemplacion , y union con Dios , la Noche de la Fè ſerà mi guia. Dando à entender , que el alma ha de eſtar en tiniebla para tener luz , y poder andar eſte camino.

CAPITULO IV.

TRATA EN GENERAL , COMO tambien el alma ha de eſtar à eſcuras en quanto es de ſu parte , para ſer bien guiada por la Fè à ſuma contemplacion.

CReo ſe va algo dando à entender , como la Fè es eſcura Noche para el alma , y como tambien el alma ha de ſer eſcura , ò eſtar eſcura de ſu luz natural , para que ſe deje guiar de la Fè à eſte termino alto de union. Pero , para que el alma ſepa hacer eſſo , convendrà aora ir declarando eſta eſcuridad , que ha de tener , algo mas menudamente , para entrar en eſte abiſmo de la Fè. Y aſsi en eſte capitulo hablarè en general de ella ; y adelante con el favor Divino irè diciendo mas en particular el modo, que ſe ha de tener , para no errar en ella , ni impedir à tal guia. Digo pues , que el alma , para haverſe de guiar bien por la Fè à eſte eſtado , no ſolo ſe ha de quedar à eſcuras ſegun aquella parte , que tiene reſpecto à las criaturas, y à lo temporal , que es la ſenſitiva , y inferior (de que ya digimos) ſino que tambien ſe ha de cegar , y eſcurecer ſegun la parte , que tiene reſpecto à Dios , y à lo eſpiritual, que es la racional , y ſuperior , de que ahora tratamos. Porque , para venir à llegar un alma à la transformacion ſobrenatural , claro eſtà , que ha de eſcurecerſe , y traſponerſe à todo lo que conviene à ſu natural , que es ſenſitivo , y racional. Porque ſobrenatural eſſo quiere decir : que ſube ſobre lo natural : luego el natural abajo ſe queda. Que como eſta transformacion , y union no puede caer en ſentido , ni habilidad humana , ha de vaciarſe perfecta , y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella , de aficion digo, y voluntad , en quanto es de ſu parte , ¿porque à Dios quien le quitarà , que no haga lo que el quiſiere en el alma reſignada , deſnuda, y aniquilada ? Pero todo ſe ha de vaciar ; de manera , que aunque mas coſas ſobrenaturales vaya teniendo , ſiempre ſe ha de quedar como deſnuda de ellas , y à eſcuras , como el ciego , arrimandoſe à la Fè eſcura , y tomandola por luz , y guia; no arrimandoſe à coſa de las que entiende , guſta , ſiente , ni imagina. Porque todo aquello es tiniebla, que la harà errar , ò detener ; y la Fè es ſobre todo aquel entender, guſtar , y ſentir. Y ſi en eſto no ſe ciega , quedandoſe à eſcuras de ello totalmente , no viene à lo que es mas , que es lo que ſeñala la Fè. El ciego , ſino es bien ciego, no ſe deja bien guiar del mozo de ciego, ſino que por un poco que vè , pienſa , que por qualquier parte es mejor ir , porque no vè otra mejor: y aſsi puede hacer errar al que le guia ; porque obra , como ſi vieſſe , y puede mandar mas , que ſu mozo. Y aſsi el alma , ſi eſtriva en algun ſaber ſuyo , guſtar , ò ſentir , como quiera que todo eſto, aunque mas ſea , ſea muy poco , y diſsimil de lo que es Dios , para ir por eſte camino , facilmente yerra, ò ſe detiene , por no ſe quedar bien ciega en Fè , que es ſu verdadera guia. Porque eſſo quiſo tambien decir San Pablo , quando dijo: *Cre-*

Hebreor. 11. 6. *dere enim oportet accedentem ad Deum, quia eſt.* Quiere decir: al que ſe ha de ir allegando, y uniendo à Dios, conviene le, que crea ſu ſer. Como ſi digera: el que ſe ha de venir à juntar en una union con Dios, no ha de ir entendiendo, ni arrimandoſe al guſto, ſentido, ò imaginacion, ſino creyendo la perfeccion del Divino ſer, que no cae en entendimiento, apetito, ni imaginacion, ni otro algun ſentido, ni en eſta vida ſe puede ſaber, como es; antes en ella en lo mas alto, que ſe puede ſentir, entender, y guſtar de Dios, diſta infinitamente de lo que èl es, y del poſſeerle puramente. Y aſsi dijo Iſaias: *Oculus* Iſa. 64. 4. *non vidit, Deus, abſque te, quæ præparaſti expectantibus te.* Y San Pablo: *Oculus non vidit, nec auris* 1. ad Cor. 29. *audivit, nec in cor hominis aſcendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum.* Que lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamàs lo viò, ni oìdo lo oyò, ni cayò en corazon, ni penſamiento de hombre. Pues como quiera, que el alma pretenda unirſe por gracia perfectamente en eſta vida con aquello; que por gloria ha de eſtar unida en la otra; lo qual, como aqui dice San Pablo, no viò ojo, ni oyò oìdo, ni cayò en corazon de hombre en carne; claro eſtà, que, para venir à unirſe en eſta vida con ello por gracia, y amor perfectamente, ha de ſer à eſcuras de todo, quanto puede entrar por el ojo, y ſe puede recibir con el oìdo, y imaginar con la fantaſia, y comprehender con el corazon, que aqui ſignifica el alma. Y aſsi grandemente ſe eſtorva el alma, para venir à eſte alto eſtado de union, quando ſe aſſe à algun entender, ſentir, ò imaginar, ò parecer, ò voluntad, ò modo ſuyo, ò qualquiera otra coſa propia, no ſabiendoſe deſaſir, y deſnudar de todo ello. Porque, como decimos, à lo que va, es ſobre todo eſſo, aunque ſea lo que mas puede ſaber, y guſtar; y aſsi ſobre todo ſe ha de paſſar el no ſaber. Por tanto en eſte camino el dejar ſu camino, es entrar en camino; ò por mejor decir: paſſar al termino, y dejar ſu modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios. Porque el alma, que à eſte eſtado llega, ya no tiene modos, ni maneras, ni ſe aſſe, ni puede aſsir à ellos. Digo modos: de entender, ni de guſtar, ni de ſentir, aunque en si encierre todos los modos; al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo. Porque, teniendo animo de paſſar de ſu limitado natural interior, y exteriormente, entra ſin limite en lo ſobrenatural, que no tiene modo alguno, teniendo con eminencia todos los modos. De donde el venir aqui, es ſalir de allì, ſaliendo de si muy lejos: de eſſo bajo para eſto del todo alto. Por tanto, traſponiendoſe à todo lo que eſpiritual, y temporalmente puede ſaber, y entender, ha de deſear el alma con todo deſeo venir à aquello, que en eſta vida no puede ſaber, ni caer en ſu corazon. Y dejando atràs todo lo que eſpiritual, y ſenſualmente guſta, y ſiente, y puede guſtar, y ſentir en eſta vida; ha de deſear con todo deſeo venir à aquello, que excede todo ſentimiento, y guſto. Y para quedar libre, y vacia para ello, en ninguna manera ha de hacer preſa en quanto recibiere en ſu alma eſpiritual, ò ſenſitivamente (como luego dirèmos, quando trataremos eſto en particular) teniendolo todo por mucho menos. Porque quanto mas pienſa, que es aquello, que entiende, guſta, y imagina: y quanto mas lo eſtiman, ahora ſea eſpiritual, ahora no, tanto mas quita del

ſupre-

ſupremo bien, y mas ſe retarda de ir à èl: y quanto menos pienſa, que es todo lo que puede tener, por mas que ello ſea, reſpecto del ſumo bien, tanto mas pone en èl, y le eſtima, y por el conſiguiente tanto mas ſe llega à èl. Y de eſta manera à eſcuras grandemente ſe acerca el alma à la union por medio de la Fè, que tambien es eſcura, y con todo la dà admirable luz la miſma Fè. Cierto, que ſi el alma quiſieſſe ver, mas preſto ſe eſcureceria cerca de Dios, que el que abre los ojos à mirar el gran reſplandor en el Sol. Por tanto en eſte camino, cegandoſe en ſus potencias, ha de ver luz, ſegun lo que nueſtro Salvador dice en el Evangelio de eſta manera: *In iudicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident, videant, & qui vident, cæci fiant.* Eſto es: yo he venido à eſte mundo para juicio: de manera, que los que no ven, vean, y los que ven, ſe hagan ciegos. Lo qual aſsi, como ſuena, ſe ha de entender acerca de eſte camino eſpiritual: que el alma, que eſtuviere à eſcuras, y ſe cegare en todas ſus luces proprias, y naturales, verà ſobrenaturalmente, y la que alguna luz ſuya ſe quiſiere arrimar, tanto mas ſe cegarà, y ſe detendrà en el camino de la union. Y para que procedamos menos confuſamente, parece me ſerà neceſſario dar à entender en el ſiguiente Capitulo, que coſa ſea eſta, que llamamos union del alma con Dios: porque entendido eſto ſe darà mucha luz para lo que iremos diciendo de aqui adelante; y aſsi me parece, que viene bien aqui el tratar de ella, como en ſu propio lugar. Porque, aunque ſe corta el hilo de lo que vamos tratando, no es fuera de propoſito, pues ſervirà para dar luz en lo miſmo, que ſe va tratando: y aſsi ſervirà el Capitulo infraeſcrito como de parenteſis, pues luego havemos de bolver à tratar en particular de las tres potencias del alma, reſpecto de las tres virtudes Theologales, acerca de eſta ſegunda Noche eſpiritual.

Joann. 9. 39.

CAPITULO V.

EN QUE DECLARA, QUE COSA ſea union del alma con Dios. Pone una comparacion.

POr lo que atras queda dicho, en alguna manera ſe podrà entender, que ſea lo que aqui entendemos por union del alma con Dios, y por eſſo ſe entenderà aqui mejor lo que digeremos de ella. Y no es ahora nueſtro intento declarar en particular, qual ſea la union del Entendimiento, y qual ſea la de la Voluntad, y qual tambien la de la Memoria, y qual la tranſeunte, y qual la permanente en las dichas potencias, y qual tambien la total, que de eſto iremos tratando adelante; y muy mejor ſe darà à entender en ſus lugares, quando yendo tratando de la miſma materia, tengamos el egemplo vivo junto con el entendimiento preſente, y allì ſe entenderà, y notarà cada coſa, y ſe juzgarà mejor de ella. Ahora ſolo trato de eſta union total, y permanente ſegun la ſuſtancia del alma, y ſus potencias, en quanto el habito de union: porque en quanto al acto, deſpues diremos, mediante el favor divino, como no tenemos, ni puede haver union permanente en eſta vida en las potencias; ſino tranſeunte.

Para entender pues qual ſea eſta union, de que vamos tratando, es de ſaber, que Dios en qualquiera alma, aunque ſea en la del mayor pecador del mundo, mora, y aſiſte ſuſtancialmente. Y eſta manera de union, ò preſencia, (que la pode-

mos llamar de orden natural) ſiempre la hay entre Dios, y todas las criaturas, ſegun la qual les eſtà conſervando el ſer, que tienen; de manera, que ſi de ellas en eſte modo faltaſſe, luego ſe aniquilarian, y dejarian de ſer. Y aſsi, quando hablaremos de la union del alma con Dios, no hablamos de eſta preſencia ſuſtancial de Dios, que ſiempre hay en todas las criaturas; ſino de la union, y transformacion del alma con Dios por amor, que ſolo ſe hace quando viene à haver ſemejanza de amor: y por tanto eſta ſe llamarà union de ſemejanza, aſsi como aquella union eſſencial, ò ſuſtancial; y aquella natural; eſta ſobrenatural; la qual es, quando las dos voluntades, conviene à ſaber, la del alma, y la de Dios, eſtàn en uno conformes, no haviendo en la una coſa, que repugne à la otra. Y aſsi quando el alma quitare de sì totalmente lo que repugna, y no conforma con la voluntad divina, quedarà transformada en Dios por amor. Eſto no ſolo ſe entiende lo que repugna ſegun el acto, ſino tambien ſegun el habito, de manera, que no ſolo los actos voluntarios de imperfeccion le han de faltar, mas tambien los habitos. Y porque toda criatura, y todas las acciones, y habilidades de ella no llegan à lo que es Dios, por eſſo ſe ha de deſnudar el alma de toda criatura, acciones, y habilidades ſuyas: conviene à ſaber: de ſu entender, guſtar, y ſentir, para que echando todo lo que es diſsimil, y deſconforme à Dios, venga à recibir ſemejanza de Dios; no quedando en ella coſa, que no ſea voluntad de Dios, y aſsi ſe transforme en èl. De donde aunque es verdad, que como hemos dicho, eſtà Dios ſiempre en el alma dandola, y conſervandola el ſer natural de ella con ſu preſencia; no empero ſiempre la comunica el ſobrenatural. Porque eſte no ſe comunica ſino por amor, y gracia, en la qual no todas las almas eſtàn; y las que eſtàn, no en igual grado: porque unas eſtàn en mas, otras en menos grado de amor. De donde aquella alma ſe comunica à Dios mas, que mas aventajada eſtà en amor: lo qual es tener mas conforme ſu voluntad con la de Dios. Y la que totalmente le tiene conforme, y ſemejante, totalmente eſtà unida, y transformada en Dios ſobrenaturalmente. Por lo qual, ſegun ya queda dado à entender, quanto una alma eſtà mas veſtida de criatura, y habilidad de ella, ſegun el afecto, y habito, tanto menos diſpoſicion tiene para la tal union: pues no dà total lugar à Dios, para que la transforme en lo ſobrenatural. De manera, que el alma ha meneſter deſnudarſe de eſtas contrariedades, y deſemejanzas naturales, para que Dios, que ſe le eſtà comunicando naturalmente por naturaleza, ſe le comunique ſobrenaturalmente por gracia. Y eſto es lo que quiſo dar à entender S. Juan, quando dijo: *Qui non ex ſanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, ſed ex Deo nati ſunt.* Como ſi digera: diò poder, para que puedan ſer hijos de Dios, eſto es: ſe puedan transformar en Dios, ſolamente à aquellos, que no de las ſangres, eſto es: no de las complexiones, y compoſiciones naturales ſon nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, eſto es: del alvedrio de la habilidad, y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varon. En lo qual ſe incluye todo modo, y manera de arbitrar, y comprehender con el entendimiento: no diò poder à ninguno de eſtos, para poder ſer hijos de Dios en toda perfeccion ſino à los que ſon nacidos de Dios: Ioan. cap. 1. 13.

eſ-

eſto es : à los que renaciendo por gracia , muriendo primero à todo lo que es hombre viejo , ſe levantan ſobre sì à lo ſobrenatural , recibiendo de Dios la tal renacencia, y filiacion , que es ſobre todo lo que ſe puede penſar. Porque como el miſmo San Juan dice en otra parte: *Niſi quis renatus fuerit ex aqua , & Spiritu Sancto , non poteſt introire in regnum Dei.* Quiere decir : el que no renaciere en el Eſpiritu Santo, no podrà vèr eſte Reyno de Dios , que es el eſtado de perfeccion : y renacer en el Eſpiritu Santo en eſta vida perfectamente , es eſtar una alma ſimilima à Dios en pureza , ſin tener en sì alguna mezcla de imperfeccion , y aſsi ſe puede hacer pura transformacion por participacion de union , aunque no eſſencialmente. Joan. 3. 5.

Y para que ſe entienda mejor lo uno , y lo otro , pongamos una comparacion : Eſtà el rayo del Sol dando en una vidriera , ſi la vidriera tiene algunos velos de manchas, ò nieblas , no la podrà eſclarecer con ſu luz , ni transformarla totalmente , como ſi eſtuviera ſencilla, y limpia de todas aquellas manchas; antes tanto menos la eſclarece , quanto ella eſtuviere menos deſnuda de aquellos velos , y manchas , y no quedarà por el rayo , ſino por ella: tanto , que ſi ella eſtuviere pura , y limpia del todo , de tal manera la eſclarecerà , y transformarà el rayo, que parezca al miſmo rayo , y darà la miſma luz : aunque à la verdad todavia la vidriera , aunque ſe parezca al miſmo rayo , tiene ſu naturaleza diſtinta del miſmo rayo: y podemos decir , que aquella vidriera es rayo , ò luz por participacion. Aſsi el alma es como eſta vidriera , en la qual ſiempre eſtà enviſtiendo , ò por mejor decir , eſtà en ella morando eſta Divina luz del ſer de Dios por naturaleza , como havemos dicho. En dando pues lugar el alma (que es quitar de sì todo velo , y mancha de criatura , lo qual conſiſte en tener la voluntad unida con la de Dios perfectamente : porque el amar es obrar en deſpojarſe , y deſnudarſe por Dios de todo lo que no es èl) luego queda eſclarecida , y transformada en Dios. Porque le comunica el ſu ſer ſobrenatural , de tal manera , que parece al miſmo Dios , y tiene lo que tiene el miſmo Dios : y ſe hace tal union , quando Dios hace al alma eſta merced ſoberana , que todas las coſas de Dios , y el alma ſon una en transformacion participante : y el alma mas parece Dios , que alma, y aun es Dios por participacion; aunque es verdad , que ſu ſer natural ſe le tiene tan diſtinto del de Dios, como antes , aunque eſtà transformada : como tambien la vidriera le tiene diſtinto del rayo , eſtando de èl clarificada. De aqui queda ahora mas claro , que la diſpoſicion para eſta union (como deciamos) no es el entender del alma , ni guſtar, ni ſentir , ni imaginar à lo natural de Dios , ni otra qualquiera coſa; ſino la pureza , y amor, que es reſignacion perfecta , y deſnudez total ſolo por Dios. Y como no puede haver perfecta transformacion , ſi no hay perfecta pureza , ſegun la pureza ſerà la iluſtracion , iluminacion , y union del alma con Dios en mas , ò menos ; aunque no ſerà perfecta del todo (como digo) ſi del todo no eſtà limpia , y clara. Lo qual tambien ſe entenderà por eſta comparacion : Eſtà una imagen muy perfecta con muy ſubidos primores , y delicados , y ſutiles eſmaltes , y algunos tan primos, que no ſe pueden bien acabar de determinar por ſu delicadeza , y excelencia. A eſta imagen , el que tuviere

viere menos clara, y purificada viſta, menos primores, y delicadeza echarà de vèr en ella; y el que la tuviere mas pura, echarà de ver mas primores: y ſi otro la tuviere mas pura, echarà de vèr aun mas perfeccion: y finalmente el que mas clara, y limpia potencia tuviere, echarà de vèr mas primores, y perfecciones: porque en la imagen hay tanto, que vèr, que por mucho, que ſe alcance, queda para poderſe alcanzar mucho mas de ella. De la miſma manera podemos decir, que ſe han las almas con Dios en eſta iluſtracion, ò transformacion. Porque aunque es verdad, que un alma, ſegun ſu poca, ò mucha capacidad, puede haver llegado à union, pero no en igual grado todas. Porque eſto es, como el Señor lo quiere dar à cada una, que es al modo de como le vèn en el Cielo, que unos le vèn mas perfectamente; otros menos: pero todos vèn à Dios, y todos eſtàn contentos, y ſatisfechos: porque tienen ſatisfecha ſu capacidad ſegun el mayor, ò menor merecimiento. De donde, aunque acà en eſta vida hallemos algunas almas con igual ſoſsiego, y paz en ſu eſtado de perfeccion, y cada una eſtè ſatisfecha, con todo eſſo podrà la una de ellas eſtar levantada muchos grados mas, que la otra en eſta union, y eſtar igualmente ſatisfechas cada una ſegun ſu diſpoſicion, y el conocimiento, que de Dios tiene. Pero la que no llega à tanta pureza, como parece, que piden las iluſtraciones, y vocaciones de Dios, nunca llega à la verdadera paz, y ſatisfaccion: pues no ha llegado à tener la deſnudez, y vacio en ſus potencias, qual ſe requiere para la ſencilla union.

CAPITULO VI.

TRATA COMO LAS TRES VIRTUdes Teologales ſon las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma: y como en ellas hacen vacio, y tiniebla las dichas virtudes. Declaranſe al propoſito dos Autoridades, una de San Lucas, y otra de Iſaìas.

HAviendo pues de tratar de inducir las tres potencias del alma, Entendimiento, Memoria, y Voluntad en eſta Noche eſpiritual, que es el medio de la Divina union, neceſſario es primero, tratar en eſte Capitulo, como las tres virtudes Teologales, Fè, Eſperanza, y Caridad, mediante las quales el alma ſe une con Dios ſegun ſus potencias, hacen el miſmo vacio, y eſcuridad cada una en ſu potencia. La Fè en el Entendimiento, la Eſperanza en la Memoria, y la Caridad en la Voluntad. Y deſpues iremos tratando, como ſe ha de perficionar el Entendimiento en la tiniebla de la Fè: y como el vacio de la Memoria en la Eſperanza: y como tambien ſe ha de entrar la voluntad en la carencia, y deſnudez de todo afecto para ir à Dios. Lo qual hecho, ſe verà claro, quanta neceſſidad tiene el alma, para ir ſegura en el camino eſpiritual, de ir por eſta Noche eſcura, arrimada à eſtas tres virtudes, que la vacian de todas las coſas, y eſcurecen en ellas. Porque (como havemos dicho) el alma no ſe une con Dios en eſta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro qualquier ſentido; ſino ſolo por Fè ſegun el Entendimiento. Por la Eſperanza, que ſe puede atribuir à la memoria (aunque ella eſtè en la voluntad) quanto al vacio, y olvido,

do, que cauſa de qualquiera otra coſa caduca, y temporal, guardandoſe toda el alma para el ſumo bien, que eſpera. Y por amor ſegun la voluntad. Las quales tres virtudes todas hacen (como havemos dicho) vacio en las potencias: La Fè en el entendimiento vacio, y eſcuridad de entender. La Eſperanza hace vacio en la Memoria de toda poſſeſsion. Y la Caridad vacio en la Voluntad, y deſnudez de todo afecto, y gozo de todo lo que no es Dios. Porque la Fè ya vèmos, que nos dice lo que no ſe puede entender con el Entendimiento ſegun ſu razon, y luz natural. Por lo qual dice San Pablo de ella: *Eſt autem fides ſperandarum ſubſtantia rerum.* Suſtancia de las coſas, que ſe eſperan. Y aunque el entendimiento con firmeza, y certeza conſienta en ellas, no ſon coſas, que al Entendimiento ſe le deſcubren: porque ſi ſe le deſcubrieſſen, no ſeria Fè. La qual, aunque hace cierto al Entendimiento, no le hace claro, ſino eſcuro. Pues de la eſperanza no hay duda, ſino que tambien à la memoria la pone en vacio, y tiniebla de lo de acà, y de lo de allà. Porque la eſperanza ſiempre es de lo que no ſe poſſee; porque ſi ſe poſſeyeſſe, ya no ſeria eſperanza. De donde San Pablo dice: *Spes autem, quæ videtur, non eſt ſpes: ¿nam quod videt quis, quid ſperat?* La Eſperanza, que ſe vè, no es Eſperanza; porque lo que uno vè (eſto es) lo poſſèe, ¿como lo eſpera? Luego tambien hace vacio eſta virtud: pues es de lo que no ſe tiene; y no de lo que ſe tiene. La Caridad, ni mas, ni menos, hace vacio en la Voluntad de todas las coſas, pues nos obliga à amar à Dios ſobre todas ellas. Lo qual no puede ſer ſino apartando el afecto de todas, para ponerlo entero en Dios. De donde dice Chriſto por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus, quæ poſsidet, non poteſt meus eſſe diſcipulus.* El que no renuncia todas las coſas, que poſſèe con la voluntad, no puede ſer mi diſcipulo. Y aſsi todas eſtas virtudes ponen al alma en eſcuridad, y vacio de todas las coſas. Y aqui debemos notar aquella parabola, que nueſtro Redentor dice por San Lucas: Que el amigo havia de ir à la media Noche à pedir los tres panes, los quales panes ſignifican eſtas tres virtudes: y dijo, que à la media Noche los pedia, para dar à entender, que el alma à eſcuras ſegun ſus potencias ha de diſponerſe para la perfeccion de eſtas tres virtudes, y en eſta Noche ſe ha de perficionar en ellas. En el Capitulo ſexto de Iſaias leemos, que los dos Serafines, que eſte Profeta viò à los lados de Dios, cada uno con ſeis alas, que con las dos cubrian ſus pies: que ſignificaba cegar, y apagar los afectos de la voluntad acerca de todas las coſas para con Dios: y con las dos cubrian ſu roſtro: que ſignificaba la tiniebla del entendimiento delante de Dios, y que con las otras dos volaban: *Seraphim ſtabant ſuper illud: ſex alæ uni, & ſex alæ alteri: duabus velabant faciem eius, & duabus velabant pedes eius, & duabus volabant.* Para dar à entender el buelo de la eſperanza à las coſas, que no ſe poſſeen, levantada ſobre todo lo que ſe puede poſſeer fuera de Dios. A eſtas tres virtudes pues havemos de inducir las tres potencias del alma: informando al entendimiento con la Fè, deſnudando la memoria de toda poſſeſsion, y informando à la voluntad con la Caridad, deſnudandolas, y poniendolas à eſcuras de todo lo que no fuere eſtas tres virtudes. Y eſta es la Noche eſpiritual, que arriba llamamos activa: porque el alma hace lo que es de ſu par-

Hebreor. 11. 1.

Rom. 8. 24.

Luc. 14. 33.

Luc. 11. 5.

Iſai. 6. 2.

parte, para entrar en ella. Y aſsi como en la Noche ſenſitiva dimos modo de vaciar las potencias ſenſitivas de ſus objetos ſenſibles ſegun el apetito, para que el alma ſalieſſe de ſu termino al medio, que es la Fè: aſsi en eſta Noche eſpiritual daremos (con el favor Divino) modo, como las potencias eſpirituales ſe vacien, y purifiquen de todo lo que no es Dios, y ſe queden pueſtas en la eſcuridad de eſtas tres virtudes, que ſon el medio, y diſpoſicion para la union del alma con Dios. En la qual manera ſe halla toda ſeguridad contra las aſtucias del Demonio, y contra la aſtucia del amor propio, y ſus ramos, que es lo que ſutiliſsimamente ſuele engañar, y impedir el camino à los eſpirituales, por no ſaber ellos deſnudarſe, governandoſe ſegun eſtas tres virtudes; y aſsi nunca acaban de dar en la ſuſtancia, y pureza del bien eſpiritual, ni van por tan derecho, y breve camino, como podian ir. Pero haſe de tener advertencia, que ahora eſpecialmente voy hablando con los que han comenzado à entrar en eſtado de contemplacion. Porque con los principiantes algo mas anchamente ſe ha de tratar eſto, como diremos, quando trataremos de las propiedades de ellos.

CAPITULO VII.

QUE DICE, QUAN ANGOSTA es la ſenda, que guia à la vida, y quan deſnudos, y deſembarazados conviene, que eſtèn los que han de caminar por ella. Y comienza à hablar de la deſnudez del entendimiento.

PAra haver ahora de tratar de la deſnudez, y pureza de las tres potencias del alma, era neceſſario otro mayor ſaber, y eſpiritu, que el mio, con que pudieſſe bien, dar à entender à los eſpirituales, quan angoſto ſea eſte camino, que dijo nueſtro Salvador, que guia à la vida: para que perſuadidos en eſto, no ſe maravillaſſen del vacio, y deſnudez, en que en eſta Noche havemos de dejar las potencias del alma. Para lo qual ſe deben notar con advertencia las palabras, que por San Mateo Nueſtro Señor dijo: las quales ahora declararemos de eſta Noche eſcura, y levantado camino de perfeccion. Es à ſaber: *Quam anguſta porta, & arcta via eſt, quæ ducit ad vitam: & pauci ſunt, qui inveniunt eam!* Quan angoſta es la puerta, y eſtrecho el camino, que guia à la vida: y pocos ſon los que le hallan! Donde es mucho de notar aquella ponderacion, y encarecimiento, que contiene aquella particula *Quam*. Porque es, como ſi digera: De verdad es mucho angoſta, mas que penſais. Y tambien es de notar, que primero dice, que es angoſta la puerta. Para dar à entender, que, para entrar el alma por eſta puerta de Chriſto, que es el principio del camino, primero ſe ha de angoſtar, y deſnudar la voluntad en todas las coſas ſenſuales, y temporales, amando à Dios ſobre todas ellas. Lo qual pertenece à la Noche del ſentido, que havemos dicho. Y luego dice: Que es eſtrecho el camino, conviene à ſaber, de la perfeccion. Para dar à entender, que para ir por el camino de perfeccion, no ſolo ha de entrar por la puerta angoſta, vaciandoſe de lo ſenſitivo, mas tambien ſe ha de deſapropiar, eſtrechandoſe, y deſembarazandoſe puramente en lo que es parte del eſpiritu. Y aſsi lo que dice de la puerta angoſta, podemos referir à la parte ſenſitiva del hombre: y lo que dice del camino eſtrecho, podemos entender de la eſpi-

Matth. 7. 14.

eſpiritual , ò racional : Y en lo que dice : Que pocos ſon los que le hallan , ſe debe notar la cauſa que es, porque pocos hay , que ſepan , y quieran entrar en eſta ſuma deſnudez , y vacio de eſpiritu. Porque eſta ſenda del alto monte de perfeccion , como quiera que ella vaya àzia arriba , y ſea angoſta , tales viadores requiere , que ni lleven carga, que les haga peſo quanto à lo inferior , ni coſa , que les haga embarazo quanto à lo ſuperior. Que pues es trato , en que ſolo Dios ſe buſca , y ſe grangea , ſolo Dios es el que ſe ha de buſcar , y grangear.

De donde ſe vè claro , que no ſolo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma deſembarazada ; mas tambien de todo lo que es eſpiritu ha de caminar deſapropiada , y aniquilada. Y aſsi inſtruyendonos , y induciendonos nueſtro Salvador en eſte camino , dijo por San Marcos aquella tan admirable doctrina , no ſe ſi diga , tanto menos egercitada de los eſpirituales, quanto les es mas neceſſaria: la qual por ſerlo tanto , y tan à nueſtro propoſito , referirè aqui, y declararè ſegun el germano , y eſpiritual ſentido de ella. Dice pues aſsi : *Si quis vult me ſequi , deneget ſemetipſum : & tollat crucem ſuam , & ſequatur me. Qui enim voluerit animam ſuam ſalvam facere , perdet eam: qui autem perdiderit animam ſuam propter me.... ſalvam faciet eam.* Si alguno quiere ſeguir mi camino , niegueſe à sì miſmo , y tome ſu Cruz, y ſigame. Porque el que quiſiere ſalvar ſu anima , perderla ha ; y el que por mi la perdiere , ganarla ha. O quien pudiera aqui dar à entender , egercitar , y guſtar lo que eſtà encerrado en eſta tan alta doctrina , que nos da aqui nueſtro Salvador de negarnos à noſotros miſmos ! para que vieran los eſpirituales , quan diferente es el modo, que en eſte camino les conviene llevar, del que muchos de ellos pienſan: los quales entienden , que baſta qualquiera manera de retiramiento, y reformacion en las coſas : y otros ſe contentan con egercitarſe en alguna manera en las virtudes , y continuan la oracion , y ſiguen la mortificacion, mas no llegan à la deſnudez , y pobreza , ò negacion , ò pureza eſpiritual , (que todo es uno) que aqui nos aconſeja el Señor ; porque todavia andan à cebar , y veſtir ſu naturaleza de conſolaciones , antes que à deſnudarla , y negarla en eſſo , y eſſotro por Dios. Que pienſan , que baſta negarla en lo del mundo , y no aniquilarla , y purificarla en la propiedad eſpiritual. De donde les nace , que en ofreciendoſeles algo de eſto sòlido , que es la aniquilacion de toda ſuavidad en Dios , en ſequedad , en ſinſabor, en trabajo , que es la Cruz pura eſpiritual , y deſnudez de eſpiritu pobre de Chriſto , huyen de ello , como de la muerte. Y ſolo andan à buſcar dulzuras, y comunicaciones ſabroſas , y enchimiento en Dios , que no es la negacion de sì miſmos , ni deſnudez de eſpiritu ; ſino goloſina de eſpiritu. En lo qual eſpiritualmente ſe hacen enemigos de la Cruz de Chriſto : porque el verdadero eſpiritu antes buſca lo deſabrido en Dios, que lo ſabroſo : y mas ſe inclina al padecer ; que al conſuelo : y mas à carecer de todo bien por Dios ; que à poſſeerle : y à las ſequedades , y afliccciones ; que à las dulces comunicaciones , ſabiendo , que eſto es ſeguir à Chriſto ; y negarſe à sì miſmo ; y eſſotro por ventura es buſcarſe à sì miſmo en Dios , lo qual es harto contrario al amor. Porque buſcarſe à sì miſmo en Dios , es buſcar los regalos , y recreaciones de Dios. Mas buſcar à Dios en sì , es

Matt. 8. 34 & 35.

no ſolo querer carecer de eſſo, y de eſſotro por Dios; ſino inclinarſe à querer, y eſcoger por Chriſto todo lo mas deſabrido, ahora de Dios, ahora del mundo: y eſto es amor de Dios.

¡O quièn pudieſſe dar à entender, haſta donde quiere Dios, que llegue eſta negacion! Ella cierto ha de ſer, como una muerte, y aniquilacion temporal, natural, y eſpiritual en todo, en la eſtimacion de la voluntad, en la qual ſe halla toda ganancia. Y eſto es lo que quiſo decir nueſtro Salvador, que el que quiſiere ſalvar ſu alma, eſſe la perderà. Es à ſaber: el que quiſiere poſſeer algo, ò buſcarlo para sì, eſſe lo perderà: y el que perdiere ſu alma por mi, eſſe la ganarà. Eſto es: el que renunciare por Chriſto todo lo que puede apetecer ſu voluntad, y guſtar, eſcogiendo lo que mas ſe parece à la Cruz (lo qual el miſmo Señor por San Juan llama aborrecer ſu alma,) eſſe la ganarà: *Qui odit animam ſuam.* Y eſſo enſeñò ſu Mageſtad à aquellos dos Diſcipulos, que le iban à pedir dieſtra, y ſinieſtra: quando no dandoles ninguna ſalida à la gloria, que ſu demanda pedia, les ofreciò el Caliz, que èl havia de beber, como coſa mas precioſa, y mas ſegura en eſta tierra, que el gozar. Eſte Caliz es morir à ſu naturaleza, deſnudandola, para que pueda caminar por eſta angoſta ſenda en todo lo que le puede pertenecer ſegun el ſentido, como havemos dicho, y ſegun el eſpiritu, como ahora diremos; que es, en ſu entender, en ſu gozar, y ſu ſentir. De manera, que no ſolo quede deſapropiada en lo uno, y en lo otro; mas que aun con eſto ſegundo eſpiritual no quede embarazada para el angoſto camino, pues en èl no cabe mas, que la negacion (como dà à entender el Salvador) y la Cruz, que es el baculo, para poder eſtrivar en èl, el qual grandemente lo aligera, y facilita. De donde nueſtro Señor dijo por San Mateo: *Iugum enim meum ſuave eſt, & onus meum leve.* Mi yugo es ſuave, y mi carga liviana, la qual es la Cruz. Porque, ſi el hombre ſe determina à ſugetarſe, y llevar eſta Cruz, que es un determinarſe de veras, à querer hallar, llevar trabajo en todas las coſas por Dios; en todas ellas hallarà grande alivio, y ſuavidad, para andar eſte camino aſsi deſnudo de todo, ſin querer nada. Empero ſi pretende tener algo con alguna propiedad, ahora de Dios, ahora de otra coſa, no va deſnudo, ni negado en todo: y aſsi no cabrà, ni podrà ſubir por eſta ſenda angoſta. Querria yo perſuadir à los eſpirituales, como eſte camino de Dios no conſiſte en multiplicidad de conſideraciones, ni modos, ni guſtos, aunque eſto ſea neceſſario à los principiantes; ſino en una ſola coſa neceſſaria, que es ſaberſe negar de veras, ſegun lo interior, y exterior, dandoſe al padecer por Chriſto, y aniquilarſe en todo. Porque, egercitandoſe en eſſo, todo eſſotro, y mas que ello ſe obra, y ſe halla aqui. Y ſi de eſte egercicio hay falta, que es el total, y la raiz de las virtudes, todas eſſotras maneras es andar por las ramas, y no aprovechar, aunque tengan muy altas conſideraciones, y comunicaciones. Porque el aprovechar no ſe halla, ſino imitando à Chriſto, que es el camino, la verdad, y la vida: *Ego ſum via, & veritas, & vita: nemo venit ad Patrem, niſi per me.* Y ninguno viene al Padre ſino por èl. Y èl dice tambien: *Ego ſum oſtium: per me ſi quis introierit, ſalvabitur.* Yo ſoy la puerta: ſi alguno por mi entrare, ſalvarſe ha. De donde todo eſpiritu, que quiere ir por dulzuras, y facilidad, y huye de imitar à Chriſto, yo

Joan. 12. 25.

Matth. 20. 21.

Matth. 11. 30.

Joan. 14. 6.

Joan. 10. 9.

no

no le tendria por bueno.

Y porque he dicho, que Chriſto es el camino, y que eſte camino es morir à nueſtra naturaleza en ſenſitivo, y eſpiritual: quiero dar à entender, como ſea eſto à egemplo de Chriſto: porque el es nueſtro egemplo, y luz. Quanto à lo primero, cierto eſtà, que èl muriò quanto à lo ſenſitivo eſpiritualmente en ſu vida, y naturalmente en ſu muerte. Pues como èl dijo, en la vida no tuvo donde reclinar ſu cabeza: *Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* Y en la muerte lo tuvo menos. Quanto à lo ſegundo, cierto eſtà, que al punto de la muerte quedò tambien deſamparado, y como aniquilado en el alma, dejandole el Padre ſin conſuelo en intima ſequedad. Por lo qual clamò en la Cruz: ¿*Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquiſti me?* Dios mio, Dios mio, porque me has deſamparado? Lo qual fue el mayor deſamparo ſenſitivamente, que havia tenido en ſu vida. Y aſsi entonces hizo la mayor obra, que en toda ſu vida con milagros, y maravillas havia hecho, que fue reconciliar, y unir al genero humano por gracia con Dios. Y eſto fue al tiempo, y punto, que eſte Señor eſtuvo mas aniquilado en todo. Conviene à ſaber, acerca de la reputacion de los hombres: porque como le veìan morir en un madero, antes hacian burla de èl, que le eſtimaban en algo. Y acerca de la naturaleza: pues en ella, en cierto modo, ſe aniquilaba muriendo. Y acerca del amparo, y conſuelo del Padre: pues en aquel tiempo le deſamparò, porque puramente pagaſſe la deuda, y unieſſe al hombre con Dios, quedando aſsi aniquilado, y como reſuelto en nada. De donde David dice de èl: *Ad nihilum redactus ſum, & neſcivi.* Para que entienda el buen eſpiritual el miſterio de la puerta, y del camino

Matth. 8. 20.

Matth. 27. 46.

Pſalm. 72. 22.

Chriſto, para unirſe con Dios, y ſepa, que quanto mas ſe aniquilare por Dios, ſegun eſtas dos partes ſenſitiva, y eſpiritual, tanto mas ſe une à Dios, y tanto mayor obra hace. Y quando viniere à quedar reſuelto en nada, que ſerà en la ſuma humildad, quedarà hecha la union entre el alma, y Dios, que es el mayor, y mas alto eſtado, à que en eſta vida ſe puede llegar. No conſiſte pues en recreaciones, ni guſtos, ni ſentimientos eſpirituales; ſino en una viva muerte de Cruz ſenſitiva, y eſpiritual, interior, y exterior. No me quiero alargar à hablar mas en eſto, aunque no quiſiera acabar de tratar de ello, porque veo es muy poco conocido Jeſu Chriſto de los que ſe tienen por ſus amigos: pues los vemos andar buſcando en èl ſus guſtos y conſolaciones, amandoſe mucho à sì miſmos: mas no ſus amarguras, y muertes, amandole mucho à èl. De eſtos hablo, que ſe tienen por ſus amigos: que eſſotros, que viven allà à lo lejos, apartados de èl, grandes letrados, y potentes, y los demas, que viven allà con el mundo en el cuidado de ſus pretenſiones, y mayorìas, que podemos decir, que no conocen à Chriſto, cuyo fin, por bueno que ſea, ſerà harto amargo: no hace mencion eſta letra; pero hacerſe ha el dia del juicio: porque à ellos les convenia primero hablar eſta palabra de Dios, como gente, que èl puſo por blanco de ellas ſegun las letras, y mas alto eſtado. Pero hablemos ahora con el entendimiento del eſpiritual; y particularmente de aquel, à quien Dios ha hecho merced de poner en eſtado de Contemplacion (porque, como he dicho, ahora voy particularmente con eſtos) y digamos, como ſe ha de enderezar à Dios en Fè, y purgar de coſas contrarias, ciñendoſe, para entrar por eſta ſenda angoſta de eſcura Contemplacion.

CAPITULO VIII.

TRATA EN GENERAL, COMO ninguna criatura, ni alguna noticia, que puede caer en el entendimiento, le puede ſervir de proximo medio para la Divina union con Dios.

ANtes que tratemos del propio, y acomodado medio para la union con Dios, que es la Fè, conviene, que probemos, como ninguna coſa criada, ni penſada puede ſervir al entendimiento de propio medio para unirſe con Dios: y como todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le ſirve de impedimento, que de medio, ſi à ello ſe quiſieſſe aſsir. Y ahora en eſte Capitulo probaremos eſto en general, y deſpues iremos hablando en particular deſcendiendo por todas las noticias, que el entendimiento puede recibir de parte de qualquier ſentido interior, y exterior: y los inconvenientes, y daños, que puede recibir con todas eſtas noticias para no ir adelante aſsido al propio medio, que es la Fè.

Es pues de ſaber, que, ſegun regla de Filoſofia, todos los medios han de ſer proporcionados al fin, teniendo alguna conveniencia, y ſemejanza con èl, tal qual baſta para que por ella ſe pueda conſeguir el fin, que ſe pretende. Pongo egemplo: Quiere uno llegar à una Ciudad, neceſſariamente ha de ir por el camino, que es el medio, que lleva à la miſma Ciudad. Tambien: haſe de unir, y juntar el fuego con el madero, es neceſſario, que el calor, que es el medio, diſponga al madero con tantos grados de calor, que tenga gran ſemejanza, y proporcion con el fuego. De donde ſi quiſieſſen diſponer al madero con otro medio, que el propio, que es el calor, aſsi como con ayre, ò agua, ò tierra, ſeria impoſsible, que el madero ſe pudieſſe unir con el fuego: Aſsi pues, para que el entendimiento ſe venga en eſta vida à unir con Dios, ſegun que en ella ſe puede, neceſſariamente ha de tomar aquel medio, que junta con èl, y tiene con èl proxima ſemejanza. En lo qual havemos de advertir, que entre todas las criaturas ſuperiores, y inferiores, ninguna hay, que proximamente junte con Dios, ni tenga ſemejanza con ſu ſer. Porque, aunque es verdad, que todas ellas tienen (como dicen los Theologos) cierta relacion à Dios, y raſtro de èl, unas mas, y otras menos, ſegun ſu mas, ò menos principal ſer; de Dios à ellas ningun reſpecto hay, ni ſemejanza eſſencial: antes la diſtancia, que hay entre ſu divino ſer, y el de ellas, es infinita, y por eſſo es impoſsible, que el entendimiento pueda dar perfectamente en Dios por medios de las criaturas, ahora ſean celeſtiales, ahora terrenas; por quanto no hay proporcion de ſemejanza. Y aſsi hablando David de las celeſtiales, dice: *Non eſt ſimilis tui in Diis, Domine.* No hay ſemejante à ti en los Dioſes, Señor. Llamando Dioſes à los Santos Angeles, y almas ſantas. Y en otra parte dice: *Deus, in ſancto via tua: ¿quis Deus magnus, ſicut Deus noſter?* Dios, tu camino eſtà en lo ſanto: ¿Què Dios grande hay, como nueſtro Dios? Como ſi digera: el camino para venir à ti, Dios, es camino ſanto, (eſto es) pureza de Fè; Porque què Dios havrà tan grande? es à ſaber: ¿que Santo tan levantado en gloria, y que Angel tan levantado en ſer, ſerà tan grande, que ſea camino proporcionado, y baſtante, para venir à ti? Y hablando el miſmo Profeta juntamente de las coſas terre-

Pſalm. 85. 8.

Pſalm. 76. 14.

nas

nas, y celeſtiales, dice: *Quoniam excelſus Dominus, & humilia reſpicit: & alta à longè cognoſcit.* Alto es el Señor, y mira las coſas bajas, y las coſas altas conoce deſde lejos. Como ſi digera: Siendo alto en ſu ſer, ve ſer muy bajo el ſer de las coſas de la tierra, comparado con ſu alto ſer: y las coſas altas, que ſon las criaturas celeſtiales, veelas, y conoce eſtar de ſu ſer muy lejos. Luego todas las criaturas no pueden ſervir de proporcionado medio, para dar perfectamente en Dios. *Pſalm. 137. 6.*

Ni mas, ni menos, todo lo que la imaginacion puede imaginar, y el entendimiento entender en eſta vida, no es, ni puede ſer medio proximo para la union de Dios. Porque ſi hablamos naturalmente, como quiera que el entendimiento no puede entender coſa, ſino lo que cabe, y eſtà debajo de las formas, y fantaſias de las coſas, que por los ſentidos corporales ſe reciben; las quales, (como havemos ya dicho) nò pueden ſervir de medio, ni ſe puede aprovechar de la inteligencia natural. Pues ſi hablamos de la ſobrenatural (ſegun ſe puede en eſta vida) no tiene el entendimiento diſpoſicion, ni capacidad en la carcel del cuerpo, para recibir noticia clara de Dios. Porque eſſa noticia no es de eſte eſtado, que, ò ha de morir, ò no la ha de recibir. Que por eſſo dijo Dios à Moyſen: *Non enim videbit me homo, & vivet.* No me verà hombre, que pueda quedar vivo. Por lo qual San Juan dice: *Deum nemo vidit unquam.* A Dios ninguno jamàs le viò. Y San Pablo con Iſaìas dice: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis aſcendit.* Ni le viò ojo, ni oìdo oyò, ni cayò en corazon de hombre. Y eſta es la cauſa, porque Moyſen en la zarza no ſe atrevia à conſiderar, eſtando Dios preſente. Porque conocia, que no havia de poder conſiderar ſu entendimiento de Dios, como convenia: aunque nacia eſto del alto ſentimiento, que de Dios tenia. Y de Elias nueſtro Padre ſe dice, que en el monte ſe cubriò el roſtro en la preſencia de Dios: que ſignifica cegar el entendimiento, no ſe atreviendo à meter mano tan baja en coſa tan alta: viendo claro, que qualquiera coſa, que conſideràra, y particularmente entendiera, era muy diſtinta, y diſſimil à Dios. Por tanto ninguna noticia, ni aprehenſion de eſte mortal eſtado le puede ſervir de medio tan proximo para la alta union de amor de Dios. Porque todo lo que puede entender el entendimiento, guſtar la voluntad, y fabricar la imaginacion, es muy diſsimil, y deſproporcionado (como eſtà dicho) à Dios. Lo qual todo lo diò à entender admirablemente el Profeta Iſaìas, diciendo: ¿*Cui ergo ſimilem feciſtis Deum? Aut quam imaginem ponetis ei? Numquid ſculptile conflavit faber? aut aurifex auro figuravit illud, & laminis argenteis argentarius?* A què coſa haveis podido hacer ſemejante à Dios? O què imagen le hareis, que ſe le parezca? Por ventura podrà fabricar alguna eſcultura el herrero? ò el que labra el oro, podrà figurarle con el oro, ò el platero con laminas de plata? Por oficial del hierro ſe entiende el entendimiento, el qual tiene por oficio, formar las inteligencias, y deſnudarlas del hierro de las eſpecies, y fantaſias. Por el oficio del oro entiendo la voluntad, la qual tiene habilidad de recibir figura, y forma de deleyte, cauſado del oro del amor, con que ama. Por el platero, que dice aqui, que no le figura con laminas de plata, ſe entiende la memoria con ſu imaginacion, cuyas noticias, è imagina- *3. Reg. 19. 13.* *Iſa. 40. 18. & 19.* *Exod. 33. 20.* *Joan. 1. 18.* *1. ad Cor. 2. 9.* *Iſai. 64. 4.* *Actuum. 7. 32.*

ginaciones, que puede fingir, y fabricar, bien propiamente ſe puede decir, ſon, como laminas de plata. Y aſsi es, como ſi digera: Ni el entendimiento con ſus inteligencias podrà entender coſa ſemejante à èl: ni la voluntad podrà guſtar deleyte, y ſuavidad, que ſe parezca à la que es Dios: ni la memoria pondrà en la imaginacion noticias, ni imagenes, que le repreſenten: luego claro eſtà, que al entendimiento ninguna de eſtas noticias le pueden inmediatamente encaminar à Dios: y que para llegar à èl, antes ha de ir no entendiendo, que queriendo entender: y antes cegandoſe, y poniendoſe en tiniebla, que abriendo los ojos, para llegar mas al Divino rayo. Y de aqui es, que à la contemplacion, por la qual el entendimiento ſe iluſtra de Dios, llaman Theologia Miſtica, que quiere decir ſabiduria de Dios ſecreta: porque es ſecreta al miſmo Entendimiento, que la recibe. San Dioniſio la llama rayo de tiniebla. Del qual dice el Profeta Baruc: *Viam autem ſapientiæ neſcierunt, neque commemorati ſunt ſemitas eius.* No hay quien ſepa el camino de ella, ni quien pueda penſar las ſendas de ella: luego claro eſtà, que el entendimiento ſe ha de cegar à todas las ſendas, que el puede alcanzar, para unirſe con Dios. El Filoſofo Ariſtoteles dice, que de la manera, que los ojos del murcielago ſe han con el Sol, el qual totalmente le hace tinieblas, aſsi nueſtro entendimiento ſe ha à lo que es mas luz en Dios, que totalmente nos es tiniebla. Y dice mas, que quanto las coſas de Dios ſon en sì mas altas, y mas claras, ſon para noſotros mas ignotas, y eſcuras. Lo qual tambien afirma el Apoſtol diciendo: Lo que es alto de Dios, es de los hombres menos ſabido. Y no acabariamos à eſte paſſo de traer autoridades, y razones, para probar, como no hay eſcalera, con que el entendimiento pueda llegar à eſte alto Señor entre todas las coſas criadas, y que pueden caer en el entendimiento; antes es neceſſario ſaber, que ſi el entendimiento ſe quiſieſſe aprovechar de todas eſtas coſas, ò de alguna de ellas, como de medio proximo para tal union, no ſolo le ſerian impedimento, pero aun le podrian ſer ocaſion de hartos errores, y engaños, en la ſubida de eſte monte.

Baruc. 3. 23.

CAPITULO IX.

DE COMO LA FE ES EL PROXIMO, y proporcionado medio al entendimiento, para que el alma pueda llegar à la Divina union de amor. Pruebalo con autoridades, y figuras de la Divina Eſcritura.

DE lo dicho ſe colige, que, para que el entendimiento eſtè dapueſto para eſta Divina union, ha de quedar limpio, y vacio de todo lo que puede caer en ſentido; y deſocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento intimamente ſoſſegado, y acallado, pueſto en Fè: la qual ſola es el proximo, y proporcionado medio, para que el alma ſe una con Dios: pues no hay otra diferencia, ſino ſer viſto Dios, ò creido. Porque aſsi como Dios es infinito, aſsi ella nos le propone infinito: y aſsi como es trino, y uno, le propone trino, y uno. Y aſsi por eſte ſolo medio ſe manifieſta Dios al alma en Divina luz, que excede todo entendimiento. Y por tanto, quanta mas Fè el alma tiene, mas unida eſtà con Dios. Que eſſo es lo que quiſo decir San Pablo en la autoridad, que arriba digimos, diciendo: Al que

Supr. 4.

ſe

Hebreor. 11. 6. ſe ha de juntar con Dios, conviene, que crea : eſto es : que vaya por Fè caminando à èl, lo qual ha de ſer el entendimiento ciego, y à eſcuras ſolo en Fè : porque debajo de eſta tiniebla ſe junta con Dios el entendimiento, y debajo de ella eſtà Dios eſcondido, ſegun lo que dice David por eſtas palabras : *Et caligo ſub pedibus eius. Et aſcendit ſuper Cherubim, & volavit : volavit ſuper pennas ventorum. Et poſuit tenebras latibulum ſuum, in circuitu eius tabernaculum eius : tenebroſa aqua in nubibus aeris.* La eſcuridad puſo debajo de ſus pies. Y ſubiò ſobre los Querubines, y volò ſobre las plumas del viento. Y puſo por eſcondrijo las tinieblas : enderredor de èl puſo ſu tabernaculo, que es el agua tenebroſa entre las nubes del ayre. En lo que dice, que puſo eſcuridad debajo de ſus pies, y que las tinieblas tomò por eſcondrijo, y que ſu tabernaculo enderredor de èl es el agua tenebroſa, ſe denota la eſcuridad de la Fè, en que èl eſtà encerrado. Y en decir, que ſubiò ſobre los Querubines, y volò ſobre las plumas de los vientos, ſe ha de entender, como buela ſobre todo entendimiento. Porque Querubines quiere decir : inteligentes, ò Contemplantes. Y las plumas de los vientos ſignifican las ſutiles, y levantadas noticias, y conceptos de los eſpiritus, ſobre todas las quales es ſu ſer, al qual ninguno puede de ſuyo alcanzar. En figura de lo qual leemos en la Eſcritura, que acabando Salomòn de edificar el Templo, bajò Dios en tiniebla, y hinchiò el Templo de manera, que no podian ver los hijos de Iſrael : y entonces habló Salomòn, y dijo : *Dominus dixit, ut habitaret in nebula.* El Señor ha prometido, que ha de morar en tiniebla. Tambien à Moyſen en el monte ſe le aparecia en tiniebla, en que eſtaba Dios encubierto. Y todas las veces, que Dios ſe comunicaba mucho, parecia en tiniebla. Como es de ver en Job, donde dice la Eſcritura, que hablò Dios con èl deſde el ayre eſcuro : *Reſpondens autem Iob de turbine, dixit* : Las quales tinieblas todas ſignifican la eſcuridad de la Fè, en que eſtà encubierta la Divinidad, comunicandoſe al alma. La qual ſerà acabada, quando, como dice San Pablo : *Cum autem venerit, quod perfectum eſt, evacuabitur, quod ex parte eſt*: Se acabarà lo que es imperfecto, que es eſta tiniebla de Fè, y viniere lo que es perfecto, que es la divina luz. De lo qual tenemos figura en la milicia de Gedeon, donde todos los ſoldados, ſe dice, que tenian las luces en las manos, y no las veìan: porque las tenian eſcondidas en los vaſos, los quales quebrados, luego apareciò la luz : *Dedit tubas in manibus eorum, lagenaſque vacuas, ac lampades in medio lagenarum.* Aſsi la Fè, que es figurada por aquellos vaſos, contiene en sì la Divina luz, eſto es : la verdad de lo que Dios es en sì : la qual acabada, y quebrada por la quiebra, y fin de eſta vida mortal, luego aparecerà la luz, y gloria de la Divinidad. Luego claro eſtà, que para venir el alma en eſta vida à unirſe con Dios, y comunicar inmediatamente con el, que tiene neceſsidad de unirſe con la tiniebla, en que dijo Salomòn, que havia prometido Dios de morar : y de ponerſe junto al ayre tenebroſo, en que fue ſervido revelar ſus ſecretos à Job : y tomar en las manos à eſcuras las urnas de Gedeon, para tener en ſus manos (eſto es, en las obras de ſu voluntad) la luz, que es la union de amor : aunque à eſcuras en Fè, para que luego, quebrandoſe los vaſos de eſta vida, ſe vea Dios cara à cara en gloria. Reſ-

3. Reg. 8. 12.

Exod. 19. 9.

Job. 38. 1. & 40. 1.

1. ad Cor. 13. 10.

Iudic. 7. 16.

ta

pues aora declarar en particular de todas las inteligencias, y aprehenſiones, que puede recibir el entendimiento, el impedimento, y daño, que pueden hacer en eſte camino de Fè: y como ſe ha de haver el alma en ellas, para que antes le ſean provechoſas, que dañoſas, aſsi las que ſon de parte de los ſentidos, como las que ſon del eſpiritu.

CAPITULO X.

EN QUE HACE DISTINCION DE todas las aprehenſiones, y inteligencias, que pueden caer en el entendimiento.

PAra haver de tratar en particular del provecho, y daño, que pueden hacer al alma, acerca de eſte medio, que havemos dicho, de Fè para la divina union, las noticias, y aprehenſiones del entendimiento, es neceſſario, poner aqui una diſtincion de todas las aprehenſiones, aſsi naturales, como ſobrenaturales, que puede recibir, para que luego por ſu orden mas diſtintamente vamos enderezando en ellas al entendimiento en la Noche, y eſcuridad de la Fè: lo qual ſe harà con la brevedad, que pudieremos. Es pues de ſaber, que por dos vias puede el entendimiento recibir noticias, y inteligencias: la una es natural, y la otra ſobrenatural. La natural es todo aquello, que el entendimiento puede entender, ahora por via de los ſentidos corporales, ahora deſpues de ellos por sì miſmo. La ſobrenatural es todo aquello, que ſe dà al entendimiento ſobre ſu capacidad, y habilidad natural. De eſtas noticias ſobrenaturales unas ſon corporales; otras ſon eſpirituales. Las corporales ſon en dos maneras: unas, que por via de los ſentidos corporales exteriores las recibe, otras por via de los ſentidos corporales interiores, en que ſe comprehende todo lo que la imaginacion puede aprehender, fingir, y fabricar. Las eſpirituales ſon tambien en dos maneras; una es diſtinta, y particular; y otra es confuſa, y eſcura, y general. En la diſtinta, y particular entran quatro maneras de aprehenſiones particulares, que ſe comunican al eſpiritu, no mediante algun ſentido corporal, y ſon: Viſiones, Revelaciones, Locuciones, y Sentimientos eſpirituales. La inteligencia eſcura, y general eſtà en una ſola, que es la contemplacion, que ſe dà en Fè. En eſta havemos de poner al alma, encaminandola à ella por todas eſſotras, comenzando por las primeras, y deſnudandola de ellas.

CAPITULO XI.

DEL IMPEDIMENTO, Y DAÑO, que puede haver en las aprehenſiones del entendimiento por via de lo que ſobrenaturalmente ſe repreſenta à los ſentidos corporales exteriores: y como el alma ſe ha de haver en ellas.

LAS primeras noticias, que havemos dicho en el precedente Capitulo, ſon las que pertenecen al entendimiento por via natural. De las quales, porque eſtà tratado en el Primero Libro, donde encaminamos al alma en la Noche del ſentido, no hablarèmos aqui palabra: porque allì dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas. Por tanto lo que havemos de tratar en el preſente Capitulo, ſerà de aquellas noticias, y aprehenſiones, que ſolamente pertenecen al entendimiento ſobrenaturalmente por via de los ſentidos corporales exteriores, que ſon: Ver, Oìr, Guſtar, Oler, y Tocar. Acer-

ca

ca de todos los quales ſuelen acaecer à los Eſpirituales repreſentaciones, y objetos, ſobrenaturalmente repreſentados, y propueſtos. Porque acerca de la vista ſe le ſuelen repreſentar figuras, y perſonages de la otra vida de algunos Santos, y de Angeles buenos, y malos, y algunas luces, y reſplandores extraordinarios. Y con los oìdos oìr algunas palabras extraordinarias, ahora dichas por eſſas perſonas, que vèn; ahora ſin ver, quien las dice. En el olfato ſienten à veces olores ſuaviſſimos ſenſiblemente, ſin ſaber de donde proceden. Tambien en el guſto acaece ſentir muy ſuave ſabor: y en el tacto ſu manera de gozo, y ſuavidad à veces tal, que parece, que todas las medulas, y hueſſos gozan, y florecen, y ſe bañan en ella: qual ſuele ſer la que llaman Uncion del Eſpiritu, que procede de èl à los miembros de las almas ſencillas. Y eſte guſto del ſentido ſuele ſuceder en los Eſpirituales, porque del afecto, y devocion del Eſpiritu ſenſible les procede mas, ò menos à cada uno en ſu manera. Y es de ſaber, que, aunque todas eſſotras coſas pueden acaecer en los ſentidos corporales por via de Dios; nunca ſe han de aſſegurar en ellas, ni las han de admitir; antes totalmente han de huir de ellas, ſin querer examinar, ſi ſon buenas, ò malas. Porque aſsi como ſon mas exteriores, y corporales: aſsi tanto menos cierto es, ſer de Dios. Porque mas propio le es à Dios comunicarſe al Eſpiritu, en lo qual hay mas ſeguridad, y provecho para el alma; que al ſentido, en que ordinariamente hay mucho peligro, y engaño: por quanto en ellas ſe hace el ſentido corporal juez, y eſtimador de las coſas eſpirituales, penſando, que ſon aſsi, como èl lo ſiente; ſiendo ellas tan diferentes, como el cuerpo del alma, y como la ſenſualidad de la razon. Porque tan ignorante es el ſentido corporal de las coſas eſpirituales, como un jumento de las coſas racionales. Y aſsi yerra mucho el que las tales coſas eſtima, y ſe pone en gran peligro de ſer engañado: y por lo menos tendrà en sì un gran impedimento, para ir à lo eſpiritual. Porque todas aquellas coſas corporales, (como havemos dicho,) no tienen proporcion alguna con las eſpirituales. Y aſsi ſiempre ſe ha de temer, las tales coſas mas ſer de parte del Demonio, que de Dios: porque el Demonio en lo mas exterior, y corporal tiene mas mano, y mas facilmente puede engañar en eſto, que en lo que es mas interior. Y eſtos objetos, y formas corporales, quanto en sì ſon mas exteriores, tanto menos provecho hacen al interior, y al eſpiritu, por la mucha diſtancia, y poca proporcion, que hay entre lo corporal, y eſpiritual. Porque, aunque de ellas ſe comunique algun eſpiritu, como ſe comunica ſiempre, que ſon de Dios; es mucho menos, que ſi las miſmas coſas fueran mas eſpirituales, y interiores. Y aſsi ſon mas faciles, y ocaſionadas, para criar error, preſuncion, y vanidad en el alma. Porque, como ſon tan palpables, y materiales, mueven mucho al ſentido, y parecele al juicio del alma, que es mas, por ſer mas ſenſible, y vaſe tras de ello, deſamparando la guia ſegura de la Fè, penſando, que aquella luz es la guia, y medio de ſu pretenſion, que es la union de Dios; y pierde mas de lo perfecto del camino, y medio, que es la Fè; quanto mas caſo hace de las tales coſas. Y demas de eſto, como vè el alma, que le ſuceden tales coſas extraordinarias, y muchas veces ſe le ingiere ſecretamente cierta opinion de sì, de que es algo delante de Dios, lo qual es contra la

humildad: Tambien el Demonio ſabe muy bien ingerir en el alma ſatisfaccion oculta de sì, y à veces bien manifieſta: y por eſſo pone èl muchas veces eſtos objetos en los ſentidos, moſtrando à la viſta figuras de Santos, y reſplandores hermoſiſsimos: y palabras à los oìdos, harto diſsimuladas, y olores muy ſuaves, y dulzuras à la boca, y en el tacto deleyte: para que engoloſinandolos por alli, los induzca en muchos males.

Por tanto ſiempre ſe han de deſechar las tales repreſentaciones, y ſentimientos. Porque, dado caſo, que algunos ſean de Dios, no por eſſo ſe le hace agravio, ni ſe deja de recibir el efecto, y fruto, que Dios quiere hacer por ellos al alma, porque ella los deſeche, y no los quiera. La razon de eſto es: porque la viſion corporal, ò ſentimiento en alguno de los otros ſentidos, aſsi como tambien en otra qualquiera comunicacion de las mas interiores, ſi es de Dios, en eſſe miſmo punto, que parece, hace ſu primer efecto en el eſpiritu, ſin dar lugar à que el alma tenga tiempo de deliberacion en quererlo, ò no quererlo. Porque aſsi como Dios comienza en aquellas coſas ſobrenaturalmente ſin diligencia baſtante, ni habilidad del alma: aſsi ſin diligencia, y habilidad de ella hace Dios el efecto, que quiere con las tales coſas en ella: porque es coſa, que ſe hace, y obra paſsivamente en el eſpiritu ſin libre conſentimiento: y aſsi no conſiſte en querer, ò no querer, para que ſea, ò deje de ſer. Aſsi como, ſi à uno le echaſſen fuego, eſtando deſnudo, poco aprovecharia no querer quemarſe: porque el fuego por fuerza havia de hacer ſu efecto. Y aſsi ſon las viſiones, y repreſentaciones buenas: que, aunque el alma no quiera, hacen ſu efecto en el alma, primera, y principalmente, que en el cuerpo. Como tambien las que ſon de parte del Demonio (ſin que el alma las quiera) cauſan en ella alboroto, ò ſequedad, vanidad, ò preſuncion en el Eſpiritu. Aunque eſtas no ſon de tanta eficacia en el mal; como las de Dios en el bien: porque las del Demonio quedanſe muy en primeros movimientos, y no puede mover à la voluntad à mas, ſi ella no quiere, y la inquietud, que trahen, no dura mucho, ſi el poco recato del alma, y no tener animo, no dà cauſa à que dure. Mas las que ſon de Dios penetran intimamente el alma, y dejan ſu efecto de excitacion, y deleyte vencedor, que la facilita, y diſpone para el libre, y amoroſo conſentimiento del bien. Pero, aunque ſean de Dios, ſi el alma repara mucho en eſtos ſentimientos, ò viſiones exteriores, y trata de quererlos admitir, hay ſeis inconvenientes.

El primero: que ſe le và diſminuyendo la perfeccion de regirſe por Fè. Porque mucho la derogan las coſas, que ſe experimentan con los ſentidos. Pues la Fè (como havemos dicho) es ſobre todo ſentido. Y aſsi apartaſe del medio de la union de Dios, no cerrando los ojos del alma à todas las coſas de los ſentidos.

Lo ſegundo; que ſon impedimento para el Eſpiritu, ſi no ſe niegan. Porque ſe detiene el alma en ellas, y no buela à lo inviſible. De donde una de las cauſas, que diò el Señor à ſus Diſcipulos, porque les convenia, que el ſe fueſſe, para que vinieſſe el Eſpiritu Santo, era eſto. Aſsi como tampoco dejò à Maria Magdalena, que llegaſſe à ſus pies, deſpues de reſucitado: porque ſe fundaſſen mas en Fè.

Lo tercero: que va el alma teniendo propiedades en las tales coſas, y no camina à la verdadera reſignacion, y deſnudez de Eſpiritu.

Lo

Lo quarto: que va perdiendo el efecto de ellas, y eſpiritu que cauſan en lo interior: porque pone los ojos en lo ſenſual de ellas, que es lo menos principal. Y aſsi no recibe tan copioſamente el eſpiritu, que cauſan: el qual ſe imprime, y conſerva mas, negando todo lo ſenſible, que es muy diferente del puro eſpiritu.

Lo quinto: que và perdiendo las mercedes de Dios: porque las toma con propiedad, y no ſe aprovecha bien de ellas. Y tomarlas con propiedad, y no aprovecharſe de ellas, es el miſmo quererlas tomar, y detenerſe en ellas: y Dios no ſe las da para eſto: ni facilmente ſe ha de determinar el alma à creer, que ſon de Dios.

Lo ſexto: que en quererlas admitir, abre puerta al Demonio, para que la engañe en otras ſemejantes, las quales ſabe el muy bien diſsimular, y disfrazar, de manera; que parezcan à las buenas. Pues puede, como dice el Apoſtol, transfigurarſe en Angel de luz: *Ipſe enim Satanas transfigurat ſe in Angelum lucis.* De lo qual trataremos deſpues, mediante el favor Divino, en el libro tercero en el Capitulo de la gula eſpiritual.

2. ad Cor. 11. 14.

Por tanto le conviene al alma deſecharlas à ojos cerrados, ſean de quien fueren. Porque ſi no lo hicieſſe, tanto lugar daria à las del Demonio, y à el tanta mano, que no ſolo à buelta de las unas recibiria las otras, mas de tal manera podrian ir multiplicandoſe las del Demonio, y ceſſando las de parte de Dios, que todo ſe vendria à quedar en Demonio, y nada de Dios, como ha acaecido à muchas almas incautas, y de poco ſaber. Las quales de tal manera ſe aſſeguraron en recibir eſtas coſas, que muchas de ellas tuvieron mucho que hacer, para volver à Dios en pureza de Fè: y muchas no volvieron, haviendo ya el Demonio echado en ellas grandes raizes. Por eſſo es bueno cerrarſe à ellas, y temer en todas. Porque en las malas ſe quitan los errores del Demonio: y en las buenas el impedimento de la Fè, y coge el eſpiritu el fruto de ellas. Y aſsi como quando las admiten, las va Dios quitando: porque en ellas tienen propiedad, no aprovechandoſe ordenadamente de ellas, y va el Demonio ingiriendo, y aumentando las ſuyas: porque el alma da lugar, y cabida para ellas: aſsi quando ella eſtà reſignada, y ſin propiedad de ellas el Demonio va ceſſando, quando vè, que no hace daño; y Dios por el contrario va aumentando las mercedes en aquella Alma humilde, y deſapropiada, conſtituyendola, y poniendola ſobre lo mucho, como el ſiervo, que fue fiel en lo poco: *Quia ſuper pauca fuiſti fidelis, ſuper multa te conſtituam.* En las quales mercedes, ſi todavia el alma fuere fiel, no pararà el Señor haſta ſubirla de grado en grado à la divina union, y transformacion. Porque nueſtro Señor de tal manera va probando al alma, y levantandola, que primero la viſita mas ſegun el ſentido, conforme à ſu poca capacidad: para que, haviendoſe ella como debe, tomando aquellos primeros bocados con ſobriedad para fuerza, y ſuſtancia, la lleve à mas, y mejor manjar. De manera, que ſi venciere al Demonio en lo primero, paſſarà à lo ſegundo. Y ſi tambien en lo ſegundo, paſſarà à lo tercero: y de aì adelante todas las ſiete manſiones, haſta meterla el Eſpoſo en la Cela vinaria de ſu perfecta caridad, que ſon los ſiete grados de amor. Dichoſa el Alma, que ſupiere pelear contra aquella beſtia del Apocalipſi, que

Matth. 25. 21.

Cantic. 2. 4.

Apocal. 13. 1.

tiene ſiete cabezas, contrarias à eſtos ſiete grados de amor, con las quales contra cada uno hace guerra, y con cada una pelea contra el alma en cada una de eſtas manſiones, en que el alma eſtà egercitando, y ganando cada grado de amor de Dios. Que ſin duda, ſi fielmente peleare en cada uno, y venciere, merecerà paſſar de grado en grado, ò de manſion en manſion, haſta llegar à la ultima, dejando cortadas à la beſtia ſus ſiete cabezas, con que la hacia la guerra furioſa: tanto, que dice allì San Juan, que le fue dado, que peleaſſe contra los Santos, y los pudieſſe vencer, poniendo contra cada uno de eſtos grados armas, y municiones baſtantes: *Et eſt datum illi bellum facere cum Sanctis, & vincere eos.* Y aſsi es mucho de doler, que muchos, entrando en eſta batalla de vida eſpiritual contra la beſtia, aun no ſean para cortar la primera cabeza, negando las coſas ſenſuales del mundo. Y ya que algunos acaben conſigo, y ſe la corten, no le cortan la ſegunda, que es las viſiones del ſentido, de que vamos hablando. Pero lo que mas duele es, que algunos, haviendo cortado, no ſolo la primera, y ſegunda, ſino tambien la tercera cabeza, que es acerca de los ſentidos interiores, paſſando de eſtado de Meditacion, y aun mas adelante, al tiempo de entrar en lo puro del Eſpiritu los vence eſta beſtia, y buelve à levantarſe contra ellos, y à reſucitar haſta la primera cabeza, y hacenſe las poſtrimerias de ellos peores, que las primerias en ſu recaida, tomando otros ſiete eſpiritus con ſigo peores, que èl. Ha pues el Eſpiritual de negar todas las aprehenſiones con los deleytes corporales, que caen en los ſentidos exteriores, ſi quiere cortar la primera, y ſegunda cabeza à eſta beſtia, entrando en el primero, y ſegundo apoſento de amor en viva Fè, no queriendo hacer preſa, ni embarazarſe con lo que ſe les dà à los ſentidos: por quanto es lo que mas impide à eſta Noche eſpiritual de Fè.

Apocal. 13. 7.

Luc. 11. 26.

Luego claro eſtà, que eſtas viſiones, y aprehenſiones ſenſitivas no pueden ſer medio para la Divina union: pues que ninguna proporcion tienen con Dios: y una de las cauſas, porque no queria Chriſto, que le tocaſſe Maria Magdalena, y lo tuviera por mejor, y mas perfecto en el Apoſtol Santo Thomàs, era eſto. Y aſsi el Demonio guſta mucho, quando un alma quiſiere admitir revelaciones, y la vè inclinada à ellas: porque tiene èl entonces mucha ocaſion, para ingerir errores, y derogar en lo que pudiere à la Fè: porque (como he dicho) grande rudeza ſe pone en el alma, que las quiere, y aun à veces hartas tentaciones, y impertinencias. Heme alargado algo en eſtas aprehenſiones exteriores, para dar alguna mas luz para las demàs, que havemos de tratar luego. Pero havia tanto, que decir en eſta parte, que fuera nunca acabar: y entiendo, que he abreviado demaſiado, ſolo con decir, que ſe tenga cuidado de nunca las admitir; ſino fueſſe algunas en algun caſo raro, y muy examinado de perſona docta, eſpiritual, y experimentada; y entonces no con gana de ello.

CAPITULO XII.

EN QUE SE TRATA DE LAS Aprehenſiones imaginarias, y naturales. Dice, que coſa ſean: y prueba, como no pueden ſer proporcionado medio, para llegar à la union de Dios: y el daño que hace, no ſaber deſaſirſe de ellas à ſu tiempo.

ANtes que tratemos de las viſiones imaginarias, que ſobrenaturalmente ſuelen ocurrir al ſentido interior, que es la imaginativa, y fantaſia, conviene aqui tratar (para que procedamos con orden) de las Aprehenſiones naturales del miſmo ſentido interior corporal, para que vamos procediendo de lo menos à lo mas: y de lo mas exterior haſta lo mas interior, y haſta llegar al intimo recogimiento, donde ſe une el alma con Dios: y eſſe miſmo orden havemos ſeguido haſta aqui. Porque primero tratamos de deſnudar al Alma de las aprehenſiones naturales de los objetos exteriores: y por el conſiguiente de las fuerzas naturales de los apetitos, lo qual fue en el primero Libro, donde hablamos de la Noche del ſentido: y luego comenzamos à deſnudarla en particular de las aprehenſiones exteriores ſobrenaturales, que acaecen à los ſentidos exteriores, (ſegun que acabamos de decir en el Capitulo paſſado) para encaminar al alma à la Noche del Eſpiritu en eſte ſegundo Libro. Ahora lo que primero ocurre es el ſentido corporal interior, que es la imaginacion, y fantaſia: de lo qual tambien havemos de vaciar todas las formas, y aprehenſiones imaginarias, que naturalmente en èl pueden caber, y probar, como es impoſsible, que el alma llegue à la union de Dios, haſta que ceſſe ſu operacion en ellas, por quanto no pueden ſer propio medio, y proximo para la tal union.

Es pues de ſaber, que los ſentidos, de que aqui particularmente hablamos, ſon dos: corporales, y interiores, que ſe llaman imaginacion, y fantaſia, los quales ordenadamente ſirven el uno al otro: porque en el uno hay algo de diſcurſo, aunque imperfecto, y imperfectamente, y el otro forma la imagen, que es la imaginacion, y para nueſtro propoſito lo miſmo es tratar del uno, que del otro. Por lo qual, quando no los nombraremos entrambos, tengaſe por entendido, que lo que del uno digeremos, ſe entiende del otro tambien, y que hablamos indiferentemente de entrambos. De aqui pues es, que todo lo que eſtos ſentidos pueden ſentir, y fabricar, ſe llaman imaginaciones, y fantaſias, que ſon formas, que con imagen, y figura de cuerpo ſe repreſentan à eſtos ſentidos. Las quales pueden ſer en dos maneras: unas ſobrenaturales, que ſin obra de eſtos ſentidos ſe pueden repreſentar, y repreſentan à ellos paſsivamente, las quales llamamos viſiones imaginarias por via ſobrenatural, de que havemos de hablar deſpues. Otras ſon naturales, que por ſu operacion activamente puede fabricar en sì debajo de formas, figuras, y imagenes. Y aſsi à eſtas dos potencias pertenece ſervir à la Meditacion, que es acto diſcurſivo por medio de imagenes, formas, y figuras fabricadas, y formadas por los dichos ſentidos: aſsi como imaginar à Chriſto crucificado, ò en la columna, ò à Dios con grande mageſtad en un Trono, ò imaginar, y conſiderar la gloria, como una hermoſiſsima luz, y otras qualeſquiera coſas ſemejantes, ahora humanas, ahora divinas, que pueden

caer

caer en la imaginativa. Todas las quales imaginaciones, y aprehenſiones ſe han de venir à vaciar del alma, quedandoſe à eſcuras ſegun eſte ſentido, para llegar à la Divina union, por quanto no pueden tener alguna proporcion de medio proximo con Dios: tampoco como las corporales, que ſirven de objetos à los cinco ſentidos exteriores. La razon de eſto es, porque la imaginativa no puede fabricar, ni imaginar coſas algunas fuera de las que con los ſentidos exteriores ha experimentado, (es à ſaber) viſto con los ojos, oìdo con los oìdos, &c. ò quando mucho componer ſemejanzas de eſtas coſas viſtas, oìdas, ò ſentidas, que no ſuben à mayor excelencia, que las que recibiò por los ſentidos dichos. Porque aunque imagine palacios de perlas, y montes de oro, porque ha viſto oro, y perlas; en la verdad no es mas todo aquello, que la eſſencia de un poco de oro, ò de una perla, aunque en la imaginacion tenga el orden, y traza de compoſtura. Y como las coſas criadas (como ya he dicho) no pueden tener alguna proporcion con el ſer de Dios, figueſe, que todo lo que ſe imaginare à ſemejanza de ellas, no puede ſervir de medio proximo para la union con èl. De donde los que imaginan à Dios debajo de algunas figuras de eſtas, ò como un gran fuego, ò reſplandor, ò otras qualeſquiera formas, y pienſan que algo de aquello ſerà ſemejante à èl, harto lejos van de èl. Porque aunque à los principiantes ſea neceſſario eſtas conſideraciones, y formas, y modos de meditaciones, para ir enamorando, y cebando al alma por el ſentido (como deſpues diremos) y aſsi les ſirven de medios remotos, para unirſe con Dios, por los quales ordinariamente han de paſſar las almas, para llegar al termino, y eſtancia del repoſo eſpiritual: pero ha de ſer de manera, que paſſen por ellos, y no ſe eſtèn ſiempre en ellos. Porque de eſſa manera nunca llegarian al termino, el qual no es, como los medios remotos, ni tiene que ver con ellos. Aſsi como las gradas de la eſcalera no tienen que ver con el termino, y eſtancia de la ſubida, para la qual ſon medios, y ſi el que ſube no fueſſe dejando atràs las gradas, haſta que no dejaſſe ninguna, y ſe quiſieſſe eſtar en alguna de ellas, nunca llegaria, ni ſubiria à la llana, y apacible eſtancia del termino. Por lo qual el alma, que huviere de llegar en eſta vida à la union de aquel ſumo deſcanſo, y bien, por todos grados de conſideraciones, formas, y noticias ha de paſſàr: pues ninguna ſemejanza, ni proporcion tienen en el termino, à que encaminan, que es Dios. Y aſsi dijo San Pablo en los Actos de los Apoſtoles: *Non debemus æſtimare, auro, aut argento, aut lapidi ſculpturæ artis, & cogitationis hominis, Diuinum eſſe ſimile.* Actuum 17. 29. No debemos eſtimar, ni tener por ſemejante lo Divino al oro, ò à la plata, ò à la piedra figurada por el arte, ò à lo que el hombre puede fabricar con la imaginacion. De donde yerran mucho algunos eſpirituales, que haviendoſe egercitado en llegarſe à Dios por imagenes, formas, y meditaciones, qual convenia à principiantes, queriendolos Dios recoger à bienes mas eſpirituales interiores, y inviſibles, quitandoles ya el guſto, y jugo de la meditacion diſcurſiva, ellos no acaban, ni ſe atreven, ni ſaben deſaſirſe de aquellos modos palpables, à que eſtàn acoſtumbrados; y aſsi todavia trabajan por tenerlos, queriendo ir por ſu conſideracion, y meditacion de formas, como antes, penſando, que ſiempre havia de ſer aſsi.

aſsi. En lo qual trabajan ya mucho, y hallan muy poco jugo, ò nada: antes ſe les aumenta, y crece la ſequedad, fatiga, y inquietud del alma, quanto mas trabajan por aquel jugo primero, el qual es ya eſcuſado, poder hallar en aquella manera primera: porque ya no guſta el alma de aquel manjar (como havemos dicho) tan ſenſible, ſino de otro mas delicado interior, y menos ſenſible, que no conſiſte en trabajar con la imaginacion, ſino en repoſar el alma, y dejarla eſtar con ſu quietud, lo qual es mas eſpiritual. Porque quanto el alma ſe pone mas en eſpiritu, mas ceſſa en obra de las potencias en objectos particulares: porque ſe pone ella en un ſolo acto general, y puro, y aſsi ceſſan de obrar las potencias del modo, que caminaban para aquello, donde el alma llegò. Aſsi como ceſſan, y paran los pies, acabando ſu jornada: porque ſi todo fueſſe andar, nunca havria llegar; y ſi todo fueſſe medios, ¿donde, ò quando ſe gozarian los fines, y terminos? Por lo qual es laſtima vèr, que, queriendo ſu alma eſtar en eſta paz, y deſcanſo de quietud interior, donde ſe llena de paz, y refeccion de Dios, ellos la deſaſoſiegan, y ſacan à fuera à lo mas exterior, y la quieren volver, à que ande lo andado, y que deje el fin, y termino, en que ya repoſa, por los medios, que encaminaban à èl, que ſon las conſideraciones. Lo qual no acaece ſin grande deſgana, y repugnancia del alma, que ſe quiſiera eſtar en aquella paz, como en ſu propio pueſto: bien aſsi como el que llegò con trabajo à donde deſcanſa, que, ſi le hacen volver al trabajo, ſiente pena. Y como ellos no ſaben el miſterio de aquella novedad, dales imaginacion, que es eſtarſe ocioſos, y no haciendo nada: y aſsi no ſe dejan quietar, ſino procuran conſiderar, y diſcurrir. De donde viene, que ſe hinchen de ſequedad, y trabajo, por ſacar el jugo, que por allì no han de ſacar. Antes les podemos decir, que mientras mas yela, mas aprieta: porque, quanto mas porfiaren de aquella manera, ſe hallaràn peor, pues mas ſacan al alma de la paz eſpiritual; y es dejar lo mas por lo menos, y deſandar lo andado, querer volver à hacer lo que eſtà hecho. A eſtos tales ſe les ha de decir, que aprendan à eſtarſe con atencion, y advertencia amoroſa en Dios, en aquella quietud, y que no ſe dèn nada por la imaginacion, ni por la obra de ella: pues aqui (como decimos) deſcanſan las potencias, y no obran, ſino en aquella ſimple, y ſuave advertencia amoroſa; y ſi algunas veces obran mas, no es con fuerza, ni muy procurado diſcurſo, ſino con ſuavidad de amor, mas movidas de Dios, que de la miſma habilidad del alma, como adelante ſe declarà mas à lo claro. Ahora baſte eſto, para dar à entender, como es neceſſario à los que pretenden paſſar adelante, ſaberſe deſatar de todos eſſos modos, y obras de imaginacion en el tiempo, y ſazon, que lo pide el aprovechamiento del eſtado, que llevan. Y para que ſe entienda, quando, y à que tiempo ha de ſer, dirèmos en el capitulo ſiguiente algunas ſeñales, que ha de vèr en sì el Eſpiritual, para entender por ellas la ſazon, y tiempo, en que libremente puede uſar del termino dicho, y dejar de caminar por el diſcurſo del entendimiento, y obra de la imaginacion.

CAPI-

CAPITULO XIII.

PONENSE LAS SEÑALES, QUE ha de conocer en sì el Eſpiritual, para comenzar à deſnudar el entendimiento de las formas imaginarias, y diſcurſos de meditacion.

Y Porque eſta doctrina no quede confuſa, convendrà en eſte Capitulo dar à entender, à que tiempo, y ſazon convendrà, que el Eſpiritual deje la obra del diſcurſivo meditar por las dichas imaginaciones, formas, y figuras: porque no ſe dejen antes, ò deſpues que lo pide el eſpiritu. Que aſsi como conviene dejarlas à ſu tiempo, para ir à Dios, porque no impidan: aſsi tambien es neceſſario, no dejar la dicha meditacion antes de tiempo, para no volver atràs: Porque, aunque no ſirven las aprehenſiones de eſtas potencias para medio proximo de union à los aprovechados; todavia ſirven de medios remotos à los principiantes, para diſponer, y habituar el eſpiritu à lo eſpiritual por el ſentido, y para vaciar de camino todas las otras formas, y imagenes bajas temporales, y ſeculares, y naturales. Para lo qual diremos aqui algunas ſeñales, y mueſtras, que ha de vèr en sì el Eſpiritual, en que conozca, ſi convendrà dejarlas, ò no en aquel tiempo: las quales ſon tres.

La primera es, ver en sì, que ya no puede meditar, ni obrar con la imaginacion, ni guſta de ello, como antes ſolia; antes halla ya ſequedad en lo que ſolia fijar el ſentido, y ſacar jugo. Pero en tanto que le hallare, y pudiere diſcurrir en la meditacion, no la ha de dejar; ſino fuere, quando ſu alma ſe puſiere en la paz, que ſe dirà en la tercera ſeñal.

La ſegunda es, quando vè, que no le dà ninguna gana de poner la dicha imaginacion, ni el ſentido en otras coſas particulares exteriores, ni interiores. No digo, que no vaya, y venga, (que èſta aun en mucho recogimiento ſuele andar ſuelta) ſino que no guſte el alma de ponerla de propoſito en otras coſas.

La tercera, y mas cierta es, ſi el alma guſta de eſtarſe à ſolas con atencion amoroſa à Dios ſin particular conſideracion en paz interior, quietud, y deſcanſo, ſin actos, ni egercicios de las potencias, memoria, entendimiento, y voluntad, à lo menos diſcurſivos, que es ir de uno en otro: ſino ſolo con la noticia, y advertencia general, y amoroſa, que decimos, ſin particular inteligencia de otra coſa.

Eſtas tres ſeñales ha de ver en sì juntas por lo menos el eſpiritual, para atreverſe ſeguramente à dejar el eſtado de meditacion, y entrar en el de contemplacion, y del eſpiritu. Y no baſta tener la primera ſola, ſin la ſegunda; porque podria ſer, que el no poder ya imaginar, ni meditar en las coſas de Dios, como antes, fueſſe por ſu diſtraccion, y poca diligencia; para lo qual ha de ver en sì tambien la ſegunda, que es no tener gana, ni apetito de penſar en otras coſas eſtrañas: Porque, quando procede de diſtraccion, ò tibieza el no poder fijar la imaginacion, y ſentido en las coſas de Dios, luego tiene apetito, y gana de ponerla en otras coſas diferentes, y motivo de irſe de allì. Ni tampoco baſta ver en sì la primera, y ſegunda ſeñal, ſi no vè juntamente la tercera: Porque, aunque ſe vea, que no puede diſcurrir, ni penſar en las coſas de Dios, y que tampoco le dè gana de penſar en las que ſon diferentes, podria proceder de melancolia, ò de otro algun jugo de humor

mor puesto en el celebro, ò corazon, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento, y suspension, que le hacen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensarlo, sino de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo qual ha de tener la tercera, que es noticia, y atencion amorosa en paz, como havemos dicho. Aunque es verdad, que à los principios, que comienza este estado, casi no se echa de ver esta noticia amorosa: y es por dos cosas: la una, porque à los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil, y delicada, y casi insensible: y la otra, porque haviendo estado el alma habituada al otro egercicio de la meditacion, que es mas sensible, no echa de ver, ni casi siente esta otra novedad insensible, que es ya pura de espiritu. Mayormente quando, por no lo entender ella, no se deja sossegar en ello, procurando lo otro mas sensible: con lo qual, aunque mas abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar à sentirla, y gozarla. Pero quanto mas se fuere habilitando mas el alma en dejarse sossegar, irà siempre creciendo en ella, y sintiendo mas aquella noticia amorosa general de Dios, de que gusta ella mas que todas las cosas: porque le causa paz, descanso, sabor, y deleyte sin trabajo. Y porque lo dicho quede mas claro, diremos en el Capitulo siguiente las causas, y razones, por donde parezcan necessarias las dichas tres señales, para encaminar el espiritu.

CAPITULO XIV.

PRUEBA LA CONVENIENCIA DE estas señales, dando razon de la necessidad de lo dicho en ellas para adelante.

ACerca de la primera señal, que decimos, es de saber, que à el espiritual (para entrar en la vida del espiritu, que es la contemplativa) de dejar la via imaginaria, y de meditacion sensible, quando ya no gusta de ella, ni puede discurrir, es por dos cosas, que casi se encierran en una. La primera, porque en cierta manera se le ha dado ya al alma todo el bien espiritual, que havia de hallar en las cosas de Dios por via de meditacion, y discurso: cuyo indicio es el no poder ya meditar, ni discurrir, como solìa, y no hallar en ello jugo, ni gusto de nuevo, como antes; porque no havia corrido antes de esto hasta el espiritu, que allì para èl havia: que de ordinario todas las veces, que el alma recibe algun bien espiritual de nuevo, le recibe gustando à lo menos en el espiritu, en aquel modo por donde le recibe, y le hace provecho; y sino por maravilla la aprovecha. Porque es al modo, que dicen los Filosofos, que: *Quod sapit, nutrit.* Lo que dà sabor, cria, y engorda. Por lo qual dijo Job: *¿Nunquid... poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum?* Por ventura podrase comer lo desabrido, que no està guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar, ni discurrir como antes el poco sabor, que halla el espiritu en ello, y el poco provecho. *Iob. 6. 6.*

La segunda: porque ya el alma en este tiempo tiene el espiritu de la meditacion en sustancia, y habito. Porque el fin de la meditacion, y

diſcurſo en las coſas de Dios es ſacar alguna noticia, y amor de Dios; y cada vez, que el alma la ſaca, es un acto: y aſsi como muchos actos en qualquiera coſa vienen à engendrar habito en el alma, aſsi muchos actos de eſtas noticias amoroſas, que el alma ha ido ſacando en veces, vienen por el uſo à continuarſe tanto, que ſe hace habito en ella. Lo qual Dios tambien ſuele hacer ſin medio de eſtos actos de meditacion (à lo menos ſin haver precedido muchos) poniendolas luego en contemplacion. Y aſsi lo que el alma antes iba ſacando en veces por ſu trabajo de meditar en noticias particulares, ya por el uſo ſe ha hecho en ella habito, y ſuſtancia de una noticia amoroſa general, no diſtinta, ni particular, como antes. Por lo qual, en poniendoſe en oracion, ya, como quien tiene allegada el agua, bebe ſin trabajo en ſuavidad, ſin ſer neceſſario ſacarla por los arcaduces de las paſſadas conſideraciones, formas, y figuras. De manera, que luego, en poniendoſe delante de Dios, ſe pone en acto de noticia confuſa, amoroſa, pacifica, y ſoſſegada, en que eſtà el alma bebiendo ſabiduria, amor, y ſabor. Y eſta es la cauſa, porque el alma ſiente mucho trabajo, y ſinſabor, quando, eſtando en eſte ſoſiego, la quieren hacer meditar, y trabajar en particulares noticias. Porque le acaece, como al niño, que eſtando recibiendo la leche, que ya tiene en el pecho allegada, y junta, ſe le quitan, y le hacen, que con la diligencia de ſu eſtrujar, y manoſear la buelva à querer juntar, y ſacar. O como el que, haviendo quitado la corteza, eſtà guſtando de la ſuſtancia, ſi ſe la hicieſſen dejar, para que volvieſſe à quitar la miſma corteza, que ya eſtaba quitada: que no hallaria corteza, y dejaria de guſtar la ſuſtancia, que ya tenia entre las manos, ſiendo en eſto ſemejante al que deja la preſa, que tiene. Y aſsi hacen muchos, que comienzan à entrar en eſte eſtado: que, penſando, que todo el negocio eſtà en ir diſcurriendo, y entendiendo particularidades por imagenes, y formas, que ſon la corteza del eſpiritu; como no las hallan en aquella quietud amoroſa, y ſuſtancial, en que ſe quiere eſtar ſu alma, donde no entienden coſa clara; pienſan, que ſe van perdiendo, y que pierden tiempo, y buelven à buſcar la corteza de ſu imagen, y diſcurſo, lo qual no hallan, porque eſtà ya quitada: y aſsi no gozan la ſuſtancia, ni hallan meditacion, y turbanſe à sì miſmos, penſando, que buelven atràs, y que ſe pierden. Y à la verdad ſi hacen, aunque no como ellos pienſan, porque ſe pierden à los propios ſentidos, y à la primera manera de ſentir, y entender: lo qual es irſe ganando al eſpiritu, que ſe les va dando. En el qual quanto ellos van menos entendiendo, van entrando mas en la Noche del eſpiritu, de que en eſte Libro tratamos, por donde han de paſſar, para unirſe con Dios ſobre todo ſaber.

Acerca de la ſegunda ſeñal poco hay que decir: porque ya ſe vè, que de neceſsidad no ha de guſtar el alma à eſte tiempo de otras imaginaciones diferentes, que ſon del mundo: pues de las que ſon mas conformes, como ſon las de Dios (como decimos) no guſta por las cauſas ya dichas. Solamente (como arriba queda notado) ſuele en eſte recogimiento la imaginativa de ſuyo ir, y venir, y variar, mas no con guſto, y voluntad del alma; antes en eſto ſiente pena, porque la inquieta la paz, y ſabor.

Y que la tercera ſeñal ſea conve-

nien-

niente, y neceſſaria, para poder dejar la dicha meditacion, la qual es la noticia, y advertencia general, y amoroſa en Dios, tampoco entiendo era neceſſario decir aqui nada: por quanto ya en la primera quedò algo dado à entender, y deſpues hemos de tratar de propoſito de ella, quando hablemos de eſta noticia general, y confuſa en ſu lugar, que ſerà deſpues de todas las aprehenſiones particulares del entendimiento. Pero diremos aora ſolo una razon, con que ſe vea claro, como en caſo que el contemplativo haya de dejar la vìa de meditacion, le es neceſſaria eſta advertencia, ò noticia amoroſa en general de Dios: y es, porque ſi el alma entonces no tuvieſſe eſta noticia, ò aſsiſtencia en Dios, ſeguiriaſe, que no haria nada, ni tendria nada el alma: porque dejando la meditacion, mediante la qual obra el alma diſcurriendo, mediante las potencias ſenſitivas, y faltandole tambien la contemplacion, que es la noticia general (que decimos) en la qual tiene el alma actuadas ſus potencias eſpirituales, que ſon memoria, entendimiento, y vóluntad, unidas ya en eſta noticia, como obrada, y recibida en ellas, faltariale neceſſariamente todo egercicio acerca de Dios: como quiera que el alma no pueda obrar, ni recibir, ò durar en lo obrado, ſino es por vìa de eſtas dos maneras de potencias ſenſitivas, y eſpirituales. Porque mediante las potencias ſenſitivas, (como havemos dicho) puede ella diſcurrir, buſcar, y obrar las noticias de los objetos: y mediante las potencias eſpirituales puede gozarſe en el objeto de las noticias ya recibidas en eſtas potencias, ſin que obren ya ellas con trabajo, inquiſicion, ò diſcurſo. Y aſsi la diferencia, que hay del egercicio, que el alma hace acerca de las unas, y de las otras, es la que hay entre ir obrando, y gozar de la obra hecha: ò la que hay entre ir recibiendo, y aprovechandoſe ya de lo recibido: ò la que hay entre el trabajo de ir caminando, y el deſcanſo, que hay en el termino, que es tambien como eſtar guiſando la comida, ò eſtar comiendola, ò guſtandola ya guiſada. Y ſi en alguna manera de egercicio, ahora ſea acerca del obrar con las potencias ſenſitivas en la meditacion, y diſcurſo; ahora acerca de lo ya recibido, y obrado en la contemplacion, y noticia ſencilla, que ſe ha dicho, no eſtuvieſſe el alma empleada eſtando ocioſa de las unas, y de las otras, no havia de donde, ni por donde ſe pudieſſe decir, que eſtaba el alma ocupada. Es pues luego neceſſaria eſta noticia, para haver de dejar la vìa de meditacion, y diſcurſo.

Pero conviene aqui ſaber, que eſta noticia general, de que vamos hablando, es à veces tan ſutil, y delicada, mayormente quando ella es mas pura, ſencilla, y perfecta, y mas eſpiritual, y interior, que el alma, aunque eſtà empleada en ella, no la echa de vèr, ni la ſiente. Y eſto acaece mas, como decimos, quando ella es en sì mas clara, pura, y ſencilla; y entonces lo es, quando ella embiſte en el alma mas limpia, y agena de otras inteligencias, y noticias particulares, en que podia hacer preſa el entendimiento, ò ſentido: la qual, por carecer de eſtas, que ſon acerca de las que el entendimiento, y ſentido tiene habilidad, y coſtumbre de egercitarſe, no las ſiente, por quanto le faltan ſus acoſtumbrados ſenſibles. Y eſta es la cauſa, por donde, eſtando ella mas pura, perfecta, y ſencilla, menos la ſiente el entendimiento, y mas eſcura le parece. Y

aſsi por el contrario, quando eſta noticia es menos pura, y ſimple, mas clara, y de mas tomo le parece al entendimiento, por eſtar ella veſtida, ò mezclada, ò embuelta en algunas formas inteligibles, en que puede tropezar mas el entendimiento.

Lo qual ſe entenderà bien por eſta comparacion: Si conſideramos en el rayo del Sol, que entra por la ventana, vemos, que quanto el ayre eſtà mas poblado de atomos, y motas, mucho mas palpable, ſenſible, y claro le parece al ſentido de la viſta: y eſtà claro, que entonces el rayo eſtà menos puro, y menos claro, ſencillo, y perfecto, pues eſtà embuelto en tantas motas, y atomos. Y tambien vemos, que, quando èl eſtà mas puro, y limpio de aquellas motas, y atomos, menos palpable, menos puro le parece al ojo material: y quanto mas limpio eſtà, tanto mas eſcuro, y menos aprehenſible le parece. Y ſi de el todo el rayo eſtuvieſſe puro, y limpio de todos los atomos, y motas, haſta los mas ſutiles polvicos, del todo pareceria imperceptible el dicho rayo al ojo: porque el ojo no halla eſpecies, en que reparar: que la luz ſencilla, y pura no es tan propiamente objeto de la viſta, como medio, con que vè lo viſible: y aſsi ſi faltaran los viſibles, en que el rayo, ò la luz hagan reflexion, no ſe percibiera. De donde, ſi entraſſe el rayo por una ventana, y ſalieſſe por otra, ſin topar en alguna coſa, que tuvieſſe cuerpo, no parece ſe veria nada; y con todo eſſo el rayo eſtaría en sì mas puro, y mas limpio, que quando, por eſtar lleno de coſas viſibles, ſe veìa, y ſentia mas claro. De la miſma manera acaece acerca de la luz eſpiritual en la viſta del alma, que es el entendimiento, en el qual eſta noticia, y luz ſobrenatural, que vamos diciendo, embiſte tan pura, y ſencillamente, y tan deſnuda ella, y agena de todas las formas inteligibles, que ſon objetos proporcionados del entendimiento, que èl no las ſiente, ni echa de ver. Antes à veces (que es, quando ella es mas pura) hace tiniebla: porque le enagena de ſus acoſtumbradas luces, de formas, y fantaſias, y entonces ſienteſe bien, y echaſe de ver la tiniebla.

Otras veces tambien eſta Divina luz embiſte con tanta fuerza en el alma, que ni ſiente tiniebla, ni repara en luz, ni le parece aprehende nada, que ella ſepa, de acà, ni de allà; y por tanto ſe queda el alma à veces, como en un olvido grande, que ni ſupo donde eſtaba, ni que ſe havia hecho, ni le pareciò haver paſſado por ella tiempo. De donde puede acaecer, y aſsi es, que ſe paſſan muchas horas en eſte olvido, y al alma, quando buelve en sì, no le parezca un momento. Y la cauſa de eſte olvido es la pureza, y ſencillez, que havemos dicho, de eſta noticia. La qual, ocupando al alma, aſsi como ella es limpia, y pura, aſsi la pone ſencilla, limpia, y pura de todas las aprehenſiones, y formas de los ſentidos, y de la memoria, por donde el alma obraba antes, y aſsi la deja en olvido, y ſin reparar en diferencias de tiempo. De donde al alma eſta oracion, aunque (como he dicho) dure mucho, le parece breviſsima: porque ha eſtado en inteligencia pura, que es la oracion breve, de quien ſe dice, que penetra los Cielos, porque no ſiente, ò repara en tiempo. Y penetra los Cielos, porque el alma eſtà unida en inteligencia celeſtial. Y aſsi eſta noticia deja al alma, quando recuerda, con los efectos, que hizo en ella, ſin que ella los ſintieſſe hacer, que ſon levantamiento de men-

te

te à inteligencia celeſtial, y enagenacion, y abſtraccion de todas las coſas, formas, y figuras de ellas. Lo qual, dice David, haverle acaecido, bolviendo en sì del miſmo olvido, diciendo: *Vigilavi, & factus ſum ſi-*
Pſ. 101.8. *cut paſſer ſolitarius in tecto.* Recordè, y hallème hecho, como el pajaro ſolitario en el tejado. Solitario dice: es à ſaber, de todas las coſas enagenado, y abſtraìdo. Y en el tejado, eſto es: elevada la mente en lo alto: y aſsi ſe queda el alma como ignorante de las coſas, porque ſolamente ſabe à Dios, ſin ſaber como. Y aſsi la Eſpoſa declara entre los efectos, que hizo en ella eſte ſueño, y olvido, eſte no ſaber, quando dice: *Neſcivi.* Eſto es:
Cantic. 6. 11. No ſupe de donde. Y aunque (como eſtà dicho) al alma en eſta noticia le parezca, que no hace nada, ni eſtà empleada en nada, porque no obra con los ſentidos, crea, que no ſe eſtà perdiendo, ni por demas. Porque, aunque ceſſe la armonia de las potencias del alma, la inteligencia de ella eſtà de la manera, que havemos dicho. Que por eſſo la Eſpoſa, que era ſabia, ſe reſpondio à sì miſma en eſta duda, diciendo: Aunque duermo yo, ſegun lo que yo ſoy naturalmente, ceſſando de
Cantic. 5. 2. obrar, mi corazon vela ſobrenaturalmente elevado en noticia ſobrenatural: el indicio, que hay, para conocer, ſi el alma eſtà empleada en eſta inteligencia ſecreta, es ſi vè, que no guſta de penſar en coſa alguna alta, ni baja.

Pero es de ſaber, que no ſe ha de entender, que eſta noticia ha de cauſar por fuerza eſte olvido, para ſer, como aqui decimos, que eſſo ſolo acaece, quando Dios con particularidad abſtrae al alma. Y eſto ſucede las menos veces; porque no ſiempre eſta noticia ocupa toda el alma. Y para que ſea la que baſta en el caſo, que vamos tratando, baſta, que el entendimiento eſtè abſtraìdo de qualquiera noticia particular, ahora ſea temporal, ahora eſpiritual; y que no tenga gana la voluntad de penſar acerca de unas, ni de otras coſas, como havemos dicho. Y eſte indicio ſe ha de tener, para entender, que eſtà el alma en eſte olvido, quando eſta noticia ſe aplica ſolo al entendimiento, y ſe le comunica. Porque quando juntamente ſe comunica à la voluntad, que es caſi ſiempre, poco, ò mucho no deja el alma de entender, ſi quiere mirar en ello, que eſtà empleada, y ocupada en eſta noticia: por quanto ſe ſiente con ſabor de amor en ella, ſin ſaber, ni entender particularmente lo que ama. Y por eſſo la llama noticia amoroſa, y general: porque aſsi como lo es en el entendimiento, comunicandoſe à èl eſcuramente, aſsi tambien lo es en la voluntad, comunicandola amor, y ſabor confuſamente, ſin que ſepa diſtintamente lo que ama. Eſto baſte ahora para entender, como le combiene al alma eſtar empleada en eſta noticia, para haver de dejar la vìa del diſcurſo, y para aſſegurarſe, que aunque le parezca, que no hace nada, eſtà bien empleada, ſi ſe vè con las ſeñales ya dichas. Y para que tambien ſe entienda por la comparacion, que hemos dicho, como no, porque eſta luz ſe repreſente al entendimiento mas comprehenſible, y palpable, como hace el rayo del Sol al ojo, quando eſtà lleno de atomos; por eſſo la ha de tener el alma por mas pura, ſubida, y clara. Pues eſtà claro, que, ſegun dice Ariſtoteles, y los Theologos, quanta mas alta es la luz Divina, y mas ſubida, mas eſcura es para nueſtro entendimiento. De eſta Divina noticia hay mucho, que decir, aſsi de ella en sì, como de los efectos, que hace en

los

los contemplativos : todo lo dejamos para ſu lugar : porque aun lo que havemos dicho en eſte , no havia para que alargarnos tanto , ſino fuera por no dejar eſta doctrina algo mas confuſa de lo que queda : porque es cierto , que yo confieſſo lo queda mucho. Porque demas de ſer materia , que pocas veces ſe trata por eſte eſtilo , ahora de palabra , como por eſcrito , por ſer ella en sì extraordinaria , y eſcura , añadeſe tambien mi torpe eſtilo , y poco ſaber: y aſsi eſtando deſconfiado de que lo ſabrè dar à entender , muchas veces entiendo me alargo demaſiado , y ſalgo fuera de los limites , que baſtaban para el lugar , y parte de doctrina , que voy tratando. En lo qual yo confieſſo hacerlo à veces de advertencia ; porque lo que no ſe dà à entender por unas razones, quizà ſe entenderà mejor por aquellas , y por otras : y tambien , porque aſsi entiendo , que ſe và dando mas luz para lo que ſe ha de decir adelante. Por lo qual me parece tambien , para concluir con eſta parte , no dejar de reſponder à una duda , que puede haver acerca de la continuacion de eſta noticia, y aſsi lo harè brevemente en el ſiguiente Capitulo.

CAPITULO XV.

EN QVE DECLARA , COMO A los aprovechantes, que comienzan à entrar en eſta noticia general de contemplacion , les conviene à veces aprovecharſe del diſcurſo , y obras de las potencias naturales.

POdrà acerca de lo dicho haver una duda , y es : ¿Si à los aprovechantes , que es , à los que Dios comienza à poner en eſta noticia ſobrenatural de contemplacion , de que havemos hablado , por el miſmo caſo que la comienzan à tener, no hayan ya para ſiempre de aprovecharſe de la vìa de la meditacion, diſcurſo , y formas naturales ? A lo qual ſe reſponde , que no ſe entiende , que los que comienzan à tener eſta noticia amoroſa , y ſencilla, nunca hayan de tener mas meditacion, ni procurarla. Porque à los principios , que van aprovechando, ni eſtà tan perfecto el habito de ella, que luego , que ellos quieran , ſe puedan poner en ſu acto , ni eſtàn tan remotos de la meditacion , que no puedan meditar , y diſcurrir algunas veces , como ſolian , hallando allì algunas coſas de nuevo. Antes en eſtos principios , quando por los indicios ya dichos echaremos de vèr, que no eſtà el alma empleada en aquel ſoſsiego , ò noticia , havràn meneſter aprovecharſe del diſcurſo , haſta que vengan à tener el habito , que havemos dicho , en alguna manera perfecto , que ſerà , quando todas las veces , que quieren meditar, luego ſe quedan en eſta noticia de paz, ſin poder meditar , ni tener gana de ello. Porque , haſta llegar à eſto , en eſte tiempo , que es de aprovechados , ya hay de lo uno , ya de lo otro. De manera , que muchas veces ſe hallarà el alma en eſta amoroſa , ò pacifica aſsiſtencia , ſin obrar nada con las potencias (como eſtà declarado ,) y muchas havrà meneſter ayudarſe blanda , y moderadamente del diſcurſo , para ponerſe en ella. La qual alcanzada , no diſcurre , ni trabaja el alma con las potencias : que entonces antes es verdad decir , que ſe obra en ella la inteligencia , y ſabor , que no que obre ella alguna coſa , ſino ſolamente tener advertida el alma à Dios con amor ſin pretenſion de ſentir , ni ver nada mas , que dejarſe llevar de Dios : en lo qual paſsiva-

men-

mente ſe le comunica èl, aſsi como al que tiene los ojos abiertos ſe le comunica la luz. Solamente es neceſſario, para recibir mas ſencilla, y abundantemente eſta luz Divina, que no cure de interponer otras luces mas palpables de otras noticias, ò formas, ò figuras del diſcurſo; porque nada de aquello es ſemejante à aquella ſerena, y limpia luz. De donde ſi quiſieſſe entonces entender, y conſiderar coſas particulares, aunque mas eſpirituales fueſſen, impediria la luz ſencilla, y ſutil del eſpiritu, poniendo aquellas nubes en medio: aſsi como al que delante los ojos ſe le puſieſſe alguna coſa, en que tropezaſſe la viſta, ſe le impediria la luz, y viſta de adelante. De aqui ſe ſigue claro, que, como el alma ſe acabe bien de purificar, y vaciar de todas las formas, y imagenes aprehenſibles, ſe quedarà en eſta pura, y ſencilla luz, transformandoſe en ella en eſtado de perfeccion. Porque eſta luz ſiempre eſtà aparejada à comunicarſe al alma, pero por las formas, y velos de criaturas, con que el alma eſtà cubierta, y embarazada, no ſe le infunde. Que ſi quitaſſe eſtos impedimentos, y velos del todo (como deſpues ſe dirà) quedandoſe en la pura deſnudez, y pobreza de eſpiritu, luego el alma ya ſencilla, y pura ſe transformaria en la ſencilla, y pura Sabiduria Divina, que es el Hijo de Dios. Porque faltando lo natural al alma ya enamorada, luego ſe infunde lo divino ſobrenaturalmente: que Dios no deja vacio ſin llenar.

Aprenda el eſpiritual à eſtarſe con advertencia amoroſa en Dios, con ſoſsiego de entendimiento, quando no puede meditar, aunque le parezca, que no hace nada. Porque aſsi poco à poco, y muy preſto ſe infundirà en ſu alma el Divino ſoſsiego, y paz con admirables, y ſubidas noticias de Dios, embueltas en divino amor. Y no ſe entremeta en formas, imaginaciones, meditaciones, ò algun diſcurſo, porque no deſaſoſsiegue el alma, y la ſaque de ſu contento, y paz à aquello, en que ella recibe deſabrimiento. Y ſi (como hemos dicho) le diere eſcrupulo de que no hace nada, advierta, que no hace poco en pacificar el alma, y ponerla en ſoſsiego, ſin alguna obra, y apetito; que es lo que nueſtro Señor nos pide por David, diciendo: *Vacate, & videte quoniam ego ſum Deus.* Aprended à eſtaros vacios de todas las coſas, (es à ſaber interiormente,) y ſabroſamente vereis, como yo ſoy Dios. Pſ. 45. 11.

CAPITULO XVI.

EN QUE SE TRATA DE LAS aprehenſiones imaginarias, que ſobrenaturalmente ſe repreſentan en la fantaſia. Dice, como no pueden ſervir al alma de medio proximo para la union con Dios.

YA que havemos tratado de las aprehenſiones, que naturalmente puede en sì recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa, y fantaſia, conviene aqui tratar de las ſobrenaturales, que ſe llaman viſiones imaginarias, que tambien, por eſtar ellas debajo de imagen, forma, y figura, pertenecen à eſte ſentido, como las naturales. Y es de ſaber, que debajo de eſte nombre de viſiones imaginarias queremos entender todas las coſas, que debajo de imagen, forma, y figura, ò eſpecie ſobrenaturalmente ſe pueden repreſentar à la imaginacion; y eſto con eſpecies muy perfectas, y que mas viva, y perfectamente repreſenten, y muevan, que por el connatural orden de los ſentidos. Porque todas las aprehenſiones, y eſpecies,

pecies, que de todos los cinco ſentidos corporales ſe repreſentan al alma, y en ella hacen aſsiento por via natural, pueden por vìa ſobrenatural tener en ella lugar tambien, y repreſentarſele ſin miniſterio alguno de los ſentidos exteriores. Porque eſte ſentido de la fantaſia, y memoria es, como un archivo, y receptaculo, reſpecto del entendimiento, en que ſe reciben todas las formas, y imagenes, que el ha de hacer inteligibles, y aſsi el entendimiento las mira, y juzga de ellas.

Es pues de ſaber, que aſsi como los cinco ſentidos exteriores proponen, y repreſentan las imagenes, y eſpecies de ſus objetos à eſtos interiores, aſsi ſobrenaturalmente (como decimos) ſin los ſentidos exteriores ſe pueden repreſentar las miſmas imagenes, y eſpecies, y mucho mas viva, y perfectamente. Y aſsi debajo de eſtas imagenes muchas veces repreſenta Dios al alma muchas coſas, y la enſeña mucha ſabiduria, como à cada paſſo vemos en la divina Eſcritura. Como haver moſtrado Dios ſu gloria debajo del humo, que cubria el templo. Y entre los Serafines, que cubrian con las alas el roſtro, y los pies. Y à Jeremias la vara, que velaba. Y à Daniel la multitud de viſiones, &c. El Demonio tambien procura con las ſuyas, aparentemente buenas, engañar al alma: como es de ver en el tercer libro de los Reyes, quando engañò à todos los Profetas de Acab, repreſentandoles en la imaginacion los cuernos, con que dijo havia de deſtruir à los Aſirios, y fuè mentira. Y las viſiones, que tuvo la muger de Pilatos, ſobre que no condenaſſe à Chriſto, y otros muchos lugares. Eſtas viſiones imaginarias ſuceden à los aprovechados mas frequentemente, que las exteriores corporales, y no ſe diferencian de las que entran por los ſentidos exteriores, en quanto imagenes, y eſpecies: pero en quanto al efecto, que hacen, y perfeccion de ellas, mucha diferencia hay: porque ſon mas ſutiles, y hacen mas efecto en el alma: por quanto juntamente ſon ſobrenaturales, y mas interiores, que las ſobrenaturales exteriores. Aunque no ſe quita por eſſo, que algunas corporales de eſtas exteriores hagan mas efecto, que en fin es, como Dios quiere, que ſea la comunicacion: pero hablamos de parte de ellas, porque ſon mas interiores. Eſte ſentido de la imaginacion, y fantaſia es, donde ordinariamente acude el Demonio con ſus ardides: porque el es la puerta, y entrada para el alma: y aqui viene el entendimiento à tomar, y dejar, como à puerto, ò plaza de ſu proviſion. Y por eſſo Dios, y tambien el Demonio acuden aqui con imagenes, y formas, para ofrecerlas al entendimiento: pueſto que Dios no ſolo ſe aproveche de eſte medio, para inſtruir al alma, pues mora ſuſtancialmente en ella, y puede por sì, y con otros medios. No me detengo en dar doctrina de indicios, para que ſe conozcan, quales viſiones ſon de Dios, y quales no: pues mi intento aqui no es eſſe, ſino ſolo inſtruir el entendimiento en ellas, para que no ſe embarace, ni impida, para la union de la Divina Sabiduria con las buenas, ni ſea engañado con las falſas.

Exod. 40 33. *Iſai.* 6.4. *Ierem.* 1. 11. *Lege capit.* 7. 8. 9. & 10. *Dan.* 3. *Reg.* 22. 11. & 12. *Matth.* 27. 19.

Por tanto digo, que de todas eſtas aprehenſiones, y viſiones imaginarias, y otras qualeſquiera, como ellas ſe ofrezcan debajo de forma, ò imagen, ò alguna inteligencia particular, ora ſean falſas de parte del Demonio, ora ſe conozcan ſer verdaderas de Dios, el entendimiento no ſe ha de embarazar, ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir, ni hacer pie en ellas, para

ra poder eſtar deſaſida, deſnuda, pura, y ſencilla ſin algun modo, como ſe requiere para la Divina union. La razon de eſto es, porque todas eſtas formas ya dichas, ſiempre en ſu aprehenſion ſe repreſentan debajo de algunas maneras, y modos limitados, y la Sabiduría de Dios, en que ſe ha de unir el entendimiento, ningun modo, ni manera tiene, ni cae debajo de algun limite, ni inteligencia diſtinta, y particular: porque totalmente es pura, y ſencilla. Y como quiera que, para juntarſe dos extremos, qual es el alma, y la Divina Sabiduria, ſea neceſſario, que vengan à convenir en cierto modo de ſemejanza entre sì; de aqui es, que tambien el alma ha de eſtar pura, y ſencilla, no limitada, ni atenida à alguna inteligencia particular, ni modificada con algun limite de forma, eſpecie, ò imagen. Que pues Dios no cabe debajo de forma, ni imagen, ni cabe debajo de inteligencia particular, tampoco el alma, para unirſe con Dios, ha de caer debajo de forma, ni inteligencia diſtinta. Y que en Dios no haya forma alguna, ni ſemejanza, bien lo dà à entender el Eſpiritu Santo en el Deuteronomio, diciendo: *Vocem verborum eius audiſtis, & formam penitus non vidiſtis.* Deuter. 4. 12. Oiſteis la voz de ſus palabras, y totalmente no viſteis en Dios alguna forma. Pero dice, que havia allì tinieblas, y nube, y eſcuridad, que es la noticia eſcura, y confuſa, que havemos dicho, en que ſe une el alma con Dios. Y mas adelante dice: *Non vidiſtis aliquam ſimilitudinem in die, qua locutus eſt vobis Dominus in Horeb de medio ignis.* Ibid. 15. No viſteis voſotros ſemejanza alguna en Dios en el dia, que os hablò del medio del fuego en el monte Oreb. Y que el alma no pueda llegar à la alteza de la union con Dios, qual en eſta vida ſe puede, por medio de algunas formas, y figuras, lo dice el miſmo Eſpiritu de Dios en los Numeros. Donde reprehendiendo Dios à Aaron, y Maria, hermanos de Moyſen, porque murmuraban contra èl, queriendo darles à entender el alto eſtado, en que le havia pueſto de union, y amiſtad conſigo, dijo: *Si quis fuerit inter vos Propheta Domini, in viſione apparebo ei, vel per ſomnium loquar ad illum. At non talis ſervus meus Moyſes, qui in omni domo mea fideliſsimus eſt: ore enim ad os loquor ei, & palàm, & non per ænigmata, & figuras Dominum videt.* Si entre voſotros huviere algun Profeta del Señor, aparecerle he en alguna viſion, y forma, ò hablarè con èl entre ſueños. Pero ninguno hay, como mi ſiervo Moyſen en toda mi caſa: es fideliſſimo, y hablo con èl boca à boca, y no vè à Dios por comparaciones, ſemejanzas, y figuras. En lo qual ſe dà à entender, que en eſte alto eſtado de union de amor no ſe comunica Dios al alma mediante algun disfraz de viſion imaginaria, ſemejanza, ó figura, ni la ha de haver, ſino que boca à boca, eſto es, en eſſencia pura, y deſnuda de Dios, que es como la boca de Dios en amor con eſſencia pura, y deſnuda del alma, mediante la voluntad, que es la boca del alma en amor de Dios. Por tanto, para venir à eſta union de Dios tan perfecta, ha de tener cuidado el alma de no ſe ir arrimando à viſiones imaginarias, ni formas, ni figuras, ni particulares inteligencias: pues no le pueden ſervir de medio proporcionado, y proximo para el tal efecto, antes le ſeràn eſtorvo, y por eſſo las ha de renunciar, y procurar no tenerlas. Porque ſi por algun caſo ſe huvieſſen de admitir, y preciar, era por el provecho, y buen efecto, que

Numer. 12. 8.

Ibid. n. 6. 7.

las verdaderas hacen en el alma, pero para eſto no es neceſſario admitirlas, antes conviene para mejoria ſiempre negarlas. Porque eſtas viſiones imaginarias, el bien que pueden hacer al alma, tambien como las corporales exteriores, que havemos dicho, es comunicar la inteligencia, amor, ò ſuavidad: pero, para que cauſen eſte efecto en ella, no es neceſſario, que las quiera admitir. Porque, como tambien queda dicho arriba, quando en la imaginativa hacen preſencia, hacen en el alma, ò infunden la inteligencia, amor, ò ſuavidad, que Dios quiere que cauſen, y aſsi recibe el alma ſu efecto deſpertador paſsivamente, ſin ſer ella parte para lo poder impedir, como tampoco lo fue para lo ſaber adquirir; no obſtante, que haya trabajado antes en diſponerſe. Algo ſe parece eſto à la vidriera, que no es parte para impedir el rayo del Sol, que dà en ella, ſino que paſsivamente, eſtando ella diſpueſta con limpieza, la eſclarece ſin ſu diligencia, y obra. Aſsi tambien el alma no puede dejar de recibir en sì las influencias, y comunicaciones de aquellas figuras; porque à las infuſiones ſobrenaturales no las puede reſiſtir la voluntad negativa eſtando con reſignacion humilde, y amoroſa: aunque ſin duda es eſtorvo la impureza, y imperfecciones del alma, como tambien en la vidriera impiden la claridad las manchas. De donde ſe vè claro, que quanto mas el alma ſe deſnudare con la voluntad, y afecto de las manchas de las aprehenſiones, imagenes, y figuras, en que bienen embueltas las comunicaciones eſpirituales, que hemos dicho, no ſolo no ſe priva de eſtas comunicaciones, y bienes, que cauſan, mas ſe diſpone mucho mas, para recibirlas con mas abundancia, claridad, y libertad de eſpiritu, y ſencillez, dejadas aparte todas aquellas aprehenſiones, que ſon las cortinas, y velos, que encubren lo mas eſpiritual, que allì hay. Y aſsi ocupan el ſentido, y eſpiritu, ſi en ellas ſe quiere cebar: de manera que ſencilla, y libremente no ſe le pueda comunicar el eſpiritu: porque, eſtando ocupado con aquella corteza, eſtà claro, que no tiene libertad el entendimiento, para recibir la ſuſtancia. De donde, ſi el alma las quiſieſſe admitir, y hacer mucho caſo de ellas, ſeria embarazarſe, y contentarſe con lo menos, que hay en ellas, que es todo lo que ella puede aprehender, y conocer de ellas, lo qual es aquella forma, y imagen, y particular inteligencia. Porque lo principal de ellas, que es lo eſpiritual, que ſe le infunde, no lo ſabe ella aprehender, ni entender, ni ſabe como es, ni lo ſabria decir: porque es puro eſpiritual. Solamente lo que de ella ſabe (como decimos) es lo menos, que hay en ella à ſu modo de entender, que ſon las formas por el ſentido, y por eſſo digo, que paſsivamente, y ſin que ella ponga ſu obra de entender, ni ſaberla poner, ſe le comunica de aquellas viſiones lo que ella no ſupiera entender, ni imaginar. Por tanto ſiempre ſe han de apartar los ojos del alma de todas eſtas aprehenſiones, que ella puede vèr, y entender diſtintamente, lo qual comunica en ſentido, y no hace fundamento, ni ſeguro de Fè, y ponerlos en lo que no vè, ni pertenece al ſentido, ſino al eſpiritu, que no cae en figura de ſentido, y es lo que la lleva à la union en Fè, la qual es el propio medio. Y aſsi le aprovecharàn al alma eſtas viſiones en ſuſtancia para Fè, quando ſupiere bien negar lo ſenſible, y inteligible particular de ellas, y uſar bien del fin, que Dios tiene en darlas al alma,

deſ-

deſechandolas : porque , como digimos de las corporales , no las dà Dios , para que el alma las quiera tomar , y poner ſu aſimiento en ellas.

Pero nace aqui una duda , y es: ¿Si es verdad , que dà Dios al alma las viſiones ſobrenaturales , no para que ella las quiera tomar , ni arrimarſe à ellas , ni hacer caſo de ellas , para que ſe las dà ? Pues en ello puede caer el alma en muchos yerros , y peligros , ò por lo menos en los inconvenientes , que aqui ſe han dicho , para ir adelante , mayormente pudiendo Dios dar al alma, y comunicarla eſpiritualmente, y en ſuſtancia lo que le comunica por el ſentido , mediante las dichas viſiones , y formas ſenſibles. Reſponderemos à eſta duda en el ſiguiente Capitulo , y es de harta doctrina , y bien neceſſaria (à mi ver,) aſsi para los eſpirituales , como para los que enſeñan. Porque ſe enſeña el eſtilo , y fin , que Dios en ellas lleva , el qual por no le ſaber muchos , ni ſe ſaben governar , ni encaminar à sì , ni à otros en ellas à la union. Que pienſan , que por el miſmo caſo , que conocen ſer verdaderas , y de Dios , es bueno arrimarſe , y apegarſe à ellas, no mirando , que tambien en eſtas hallarà el alma ſu manera de propiedad, aſimiento , y embarazo , como en las coſas del mundo , ſi no las ſabe renunciar , como à ellas. Y aſsi les parece , que es bueno admitir las unas , y reprobar las otras , metiendoſe à sì miſmo , y à las almas en gran peligro , y trabajo acerca del diſcernir entre la verdad , y falſedad de ellas. Que ni Dios les manda ponerſe en eſte trabajo , ni que à las almas ſencillas , y ſimples las metan en eſſe peligro , y contienda: pues tienen doctrina ſana , y ſegura , que es la Fè , en que han de caminar adelante. Lo qual no puede ſer ſin cerrar los ojos à todo lo que es del ſentido , y de inteligencia clara , y particular. Porque aun con eſtar tan cierto San Pedro de la viſion de gloria , que viò en Chriſto en la Transfiguracion , deſpues de haverla contado , encaminandolos à la Fè , dijo : *Et habemus firmiorem Propheticum ſermonem : cui benefacitis attendentes , quaſi lucernæ lucenti in caliginoſo loco.* Tenemos mas firme teſtimonio, que eſta viſion del Tabor , que ſon los dichos de los Profetas, que dan teſtimonio de Chriſto , à los quales haceis bien de arrimaros , como à la candela , que da luz en el lugar eſcuro. En la qual comparacion , ſi queremos mirar , hallaremos la doctrina , que vamos enſeñando. Porque en decir, que miremos à la Fè , que hablaron los Profetas , como à candela , que luce en lugar eſcuro , es decir , que nos quedemos à eſcuras , cerrados los ojos à todas eſſotras luces, y que eſta tiniebla de Fè , que tambien es eſcura , ſola ſea luz , à que nos arrimemos ; porque , ſi nos queremos arrimar à otras luces claras de inteligencias diſtintas , ya nos dejamos de arrimar à la eſcura , que es la Fè , y nos deja de dar luz en el lugar eſcuro , que dice San Pedro, el qual lugar ſignifica al entendimiento , que es el candelero , donde ſe aſienta eſta candela de la Fè , y aſsi ha de eſtar eſcuro , haſta que le amanezca en la otra vida el dia de la clara viſion de Dios , y en eſta el de la transformacion , y union con èl , à que el alma camina. 2. Petr. 1. 19.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO XVII.

EN QUE SE DECLARA EL FIN, y eſtilo, que Dios tiene en comunicar al alma los bienes eſpirituales por medio de los ſentidos. Reſponde à la duda, que ſe ha tocado.

MUcho hay, que decir acerca del fin, y eſtilo, que Dios tiene en dar eſtas viſiones, para levantar à una alma de ſu tibieza à ſu Divina union: lo qual todos los libros eſpirituales tratan, y por eſſo en eſte capitulo ſolamente ſe dirà lo que baſta para ſatisfacer à nueſtra duda, la qual era: que pues en eſtas viſiones ſobrenaturales hay tanto peligro, y embarazo, para ir adelante (como ſe ha dicho,) ¿porque Dios, que es ſapientiſsimo, y amigo de apartar de las almas tropiezos, y lazos, ſe las comunica, y ofrece?

Para reſponder à eſto, conviene ſuponer tres principios. El primero es de San Pablo, que dice: *Quæ autem ſunt, à Deo ordinatæ ſunt.* Que las coſas, que ſon hechas, de Dios ſon ordenadas. El ſegundo, es del Eſpiritu Santo en el libro de la Sabiduria, donde dice: *Diſponit omnia ſuaviter.* La Sabiduria de Dios, aunque toca de un fin à otro (eſto es) de un extremo à otro extremo, diſpone todas las coſas ſuavemente. El tercero es de los Theologos, que dicen: *Deus omnia movet ſecundùm modum eorum.* Que Dios mueve todas las coſas al modo de ellas. Segun pues eſtos principios eſtà claro, que para mover Dios al alma, y levantarla del fin, y extremo de ſu bajeza al otro fin, y extremo de ſu alteza en ſu Divina union, halo de hacer ordenadamente, y ſuavemente, y al modo de la miſma alma. Pues como quiera que el orden, que tiene el alma de conocer, ſea por las formas, y imagenes de las coſas criadas, y el modo de ſu conocer, y ſaber, ſea por los ſentidos; de aqui es, que para levantarla Dios al ſumo conocimiento, para hacerlo ſuavemente, ha de comenzar à tocar deſde el bajo extremo de los ſentidos del alma, para aſsi irla levantando al modo de ella haſta el otro fin de ſu Sabiduria eſpiritual, que no cae en ſentido. Por lo qual la lleva primero inſtruyendo por formas, imagenes, y vias ſenſibles à ſu modo de entender, ahora naturales, ahora ſobrenaturales, y por diſcurſos al ſumo eſpiritu de Dios. Y eſta es la cauſa, porque èl le dà las viſiones, y formas imaginarias, y las demàs noticias ſenſitivas, y inteligibles. No porque no quiſiera Dios darle luego en el primer acto la ſuſtancia del eſpiritu, ſi los dos eſtremos, que ſon humano, y divino, ſentido, y eſpiritu, de via ordinaria pudieran convenir, y juntarſe con un ſolo acto, ſin que intervengan primero otros muchos actos de diſpoſiciones, que ordenada, y ſuavemente convengan entre sì, ſiendo unas fundamento, y diſpoſicion para las otras: aſsi como en los agentes naturales las primeras ſirven à las ſegundas, y las ſegundas à las terceras, y de aì adelante. Y aſsi va Dios perficionando al hombre al modo del hombre, por lo mas bajo, y exterior, haſta lo mas alto, y interior. De donde primero le perficiona el ſentido corporal, moviendole, à que uſe de buenos objetos naturales perfectos exteriores, como à oìr Miſſa, Sermones, ver coſas ſantas, mortificar el guſto en la comida, macerarſe con penitencias, y ſanto rigor el tacto. Y quando ya eſtàn eſtos ſentidos algo diſpueſtos, les ſuele perficionar mas, haciendo-

Ad Rom. 13. 1.

Sapient. 8. 1.

les

les algunas mercedes ſobrenaturales, y regalos, para confirmarlos mas en el bien, ofreciendoles algunas comunicaciones ſobrenaturales, como viſiones de Santos, ò coſas ſantas corporalmente, olores ſuaviſsimos, y locuciones con pura, y particular ſuavidad, con que ſe confirma mucho el ſentido en la virtud, y ſe enagena del apetito de los malos objetos. Y allende de eſſo, los ſentidos corporales interiores, de que aqui vamos tratando, como ſon imaginativa, y fantaſia, juntamente ſe los va perficionando, y habituando al bien con conſideraciones, meditaciones, y diſcurſos ſantos, en la manera que en ellos puede caber, y en todo eſto inſtruyendo al eſpiritu. Y à eſtos, diſpueſtos con eſte egercicio natural, ſuele Dios illuſtrar, y eſpiritualizar los mas con algunas viſiones ſobrenaturales, que aqui llamamos imaginarias, con las quales juntamente (como havemos dicho) ſe aprovecha el eſpiritu mucho, el qual aſsi en las unas, como en las otras ſe va deſenrudeciendo, y formando muy poco à poco. Y de eſta manera va Dios llevando al alma de grado en grado haſta lo mas interior, no porque ſea neceſſario, guardar eſte orden de primero, y poſtrero tan puntual como eſſo; porque à veces hace Dios uno ſin otro, como èl vè, que conviene al alma, y èl quiere hacerla mercedes: pero la via ordinaria es conforme à lo dicho. De eſta manera pues va Dios ordinariamente inſtruyendola, y haciendola eſpiritual, comenzandola à comunicar lo eſpiritual deſde las coſas exteriores, palpables, y acomodadas al ſentido, ſegun la pequeñez, y poca capacidad del alma, para que mediante la corteza de aquellas coſas ſenſibles, que de ſuyo ſon buenas, vaya el eſpiritu haciendo actos particulares, y recibiendo tantos bocados de comunicacion eſpiritual, que venga à hacer habito en lo eſpiritual, y llegue à lo mas ſuſtancial del eſpiritu, que es ageno de todo ſentido, al qual (como havemos dicho) no puede llegar el alma, ſino poco à poco à ſu modo por el ſentido, à que ha eſtado ſiempre aſida. Y aſsi à la medida, que ſe va mas allegando al eſpiritu acerca del trato con Dios, ſe va mas deſnudando, y vaciando de las vias del ſentido, que ſon las del diſcurſo, meditacion, y imaginacion. De donde quando llegare perfectamente al trato con Dios de eſpiritu, neceſſariamente ha de haver evacuado todo lo que acerca de Dios podia caer en ſentido. Aſsi como quanto mas una coſa ſe va arrimando à un extremo, mas ſe va alejando, y negando del otro, y quando perfectamente ſe arrimare, y perfectamente tambien ſe havrà apartado del otro extremo. Por lo qual comunmente dice el adagio eſpiritual, que: *Guſtato ſpiritu, deſipit omnis caro.* Que acabado de recibir el guſto, y ſabor del eſpiritu, toda carne es deſabrida, (eſto es) no aprovechan, ni entran en guſto todos los guſtos, ò caminos ſenſibles: en lo qual ſe entiende todo trato de ſentido acerca de lo eſpiritual. Y eſtà claro: porque ſi es eſpiritu, ya no cae en ſentido, y ſi es tal, que puede comprehenderlo el ſentido, ya no es puro eſpiritu. Porque, quanto mas de ello puede ſaber el ſentido, y aprehenſion natural, tanto menos tiene de eſpiritu, y de ſobrenatural. Por tanto el eſpiritual, ya perfecto, no hace caſo del ſentido, ni recibe por èl, ni principalmente ſe ſirve, ni ha meneſter ſerviſe de èl para con Dios, como hacia antes, quando no havia crecido en eſpiritu. Y eſto es lo que diò à entender San Pablo à los Corintios, diciendo; *Cum eſſem parvulus, loquebar ut parvulus, ſapiebam*

1. ad Cor 13. 11.

ut

ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus ſum vir, evacuavi, quæ erant parvuli. Quando era yo pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo, ſabia como pequeñuelo, penſaba como pequeñuelo; pero, quando fui hecho varon, evacue las coſas, que eran de pequeñuelo. Ya havemos dado à entender, como las coſas del ſentido, y el conocimiento, que puede ſacar por ellas, ſon egercicio de pequeñuelo. Y aſsi, ſi el alma quiſieſſe ſiempre aſirſe à ellas, y no deſarrimarſe de ellas, nunca dejaria de ſer pequeñuelo niño, y ſiempre hablaria de Dios, como pequeñuelo, y ſabria de Dios, como pequeñuelo, y penſaria de Dios, como pequeñuelo: y porque, aſiendoſe à la corteza del ſentido, que es el pequeñuelo, nunca vendrà à la ſuſtancia del eſpiritu, que es el varon perfecto. Y aſsi no ha de querer el alma admitir las dichas revelaciones, para ir creciendo, aunque Dios ſe las ofrezca, aſsi como el niño ha meneſter dejar el pecho, para hacer ſu paladar à manjar mas ſuſtancial, y fuerte. Pues luego (direis) ¿ſerà meneſter, que el alma, quando es pequeñuela, las quiera tomar, y las deje quando es mayor? Aſsi como el niño es meneſter, que quiera tomar el pecho, para ſuſtentarſe, haſta que ſea mayor, para poderlo dejar. Reſpondo, que acerca de la meditacion, y diſcurſo natural, en que el alma comienza à buſcar à Dios, es verdad, que no ha de dejar el pecho del ſentido, para irſe ſuſtentando, haſta que llegue à ſazon, y tiempo, que pueda dejarlo, que es quando ya Dios pone al alma en trato mas eſpiritual, que es la contemplacion, de la qual ya dimos doctrina en el capitulo once de eſte libro. Pero quando ſon viſiones imaginarias, ò otras aprehenſiones ſobrenaturales, que pueden caer en ſentido ſin el alvedrio del hombre: digo, que en qualquier tiempo, y ſazon, ahora ſea en eſtado de perfecto, ahora de menos perfecto, aunque ſean de parte de Dios, no las ha el alma de pretender, ni detenerſe mucho en ellas, por dos coſas. La una, porque (como havemos dicho) paſsivamente hacen en el alma ſu efecto, ſin que ella ſea parte para impedirlo, aunque ſea alguna, para impedir el modo de viſion, y por conſiguiente aquel ſegundo efecto, que havia de cauſar en el alma, mucho mas ſe le comunica en ſuſtancia, aunque no ſea de aquella manera. Porque en renunciar eſtas coſas con humildad, y recelo, ninguna imperfeccion, ni propiedad hay, antes deſinteres, y vacio, que es mejor diſpoſicion para la union con Dios. La ſegunda es, por librarſe del peligro, que hay, y del trabajo, en diſcernir las malas de las buenas, y conocer, ſi es Angel de luz, ò de tinieblas: en que no hay provecho ninguno, ſino gaſtar tiempo, y embarazar al alma con aquello, y poner en ocaſiones de muchas imperfecciones, y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que hace al caſo, deſembarazandola de menudencias de aprehenſiones, y inteligencias particulares, ſegun queda dicho de las viſiones corporales, y de eſtas, y ſe dirà mas adelante. Y eſto ſe crea, que ſi nueſtro Señor no huvieſſe de llevar al alma al modo de la miſma alma, como decimos, nunca le comunicaria la abundancia de ſu eſpiritu por eſtos arcaduces tan angoſtos de formas, y figuras, y particulares inteligencias, por medio de las quales da el ſuſtento al alma por migajas. Que por eſſo dijo David: *Mittit Cryſtallum ſuam ſicut buccellas.* Embiò ſu ſabiduria à las almas como *Pſ.* 147. 17.

mo

mo en bocados. Lo qual es harto de doler, que teniendo el alma capacidad como infinita, la anden dando à comer por bocados del ſentido, por ſu poco eſpiritu, y inhabilidad ſenſual. Y por eſto tambien à San Pablo le daba pena eſta poca diſpoſicion; y pequeñez, para recibir el eſpiritu, quando dijo: *Et ego, fratres, non potui vobis loqui quaſi ſpiritualibus, ſed quaſi carnalibus. Tanquam parvulis in Chriſto, lac vobis potum dedi, non eſcam: nondum enim poteratis: ſed nec nunc quidem poteſtis: adhùc enim carnales eſtis.* Yo, hermanos, como vinieſſe à voſotros, no os pude hablar como à eſpirituales, ſino como à carnales; porque no podiades recibirlo, ni tampoco ahora podeis: como à pequeñuelos os di à beber leche, y no manjar sòlido.

1. ad Cor. 3. 2.

Reſta pues ahora ſaber, que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura, y objeto, que ſe le pone delante ſobrenaturalmente, ahora ſea acerca del ſentido exterior, como ſon locuciones, y palabras al oido, y viſiones de Santos à los ojos, y reſplandores hermoſos, y olores à las narices, y guſtos, y ſuavidades en el paladar, y otros deleytes en el tacto, que ſuelen proceder del eſpiritu. Ni tampoco los ha de poner en qualeſquier viſiones del ſentido interior, quales ſon las imaginarias interiores; antes, renunciandolo todo, ſolo ha de poner los ojos en aquel eſpiritu bueno, que cauſan, procurando conſervarle en obrar, y poner por egercicio lo que es de ſervicio de Dios deſnudamente, ſin advertencia de aquellas repreſentaciones, ni de querer algun guſto ſenſible. Y aſsi ſe toma de eſtas coſas ſolo lo que Dios pretende, y quiere, que es el eſpiritu de devocion, pues que no las dà para otro fin principal: y ſe deja lo que èl dejaria de dar, ſi ſe pudieſſe recibir en eſpiritu ſin ello, (como havemos dicho) que es el egercicio, y aprehenſion del ſentido.

Nota para la inteligencia de toda eſta doctrina.

CAPITULO XVIII.

TRATA DEL DAÑO, QUE ALgunos Maeſtros eſpirituales pueden hacer à las almas, por no las llevar con buen eſtilo acerca de las dichas viſiones. Y dice tambien, como aunque ſean de Dios, ſe pueden ellas engañar.

NO podemos en eſta materia de viſiones, ſer tan breves, como querriamos, por lo mucho, que acerca de ellas hay que decir. Por tanto, aunque en ſuſtancia queda dicho lo que hace al caſo, para dar à entender al eſpiritual, como ſe ha de haver acerca de las dichas viſiones, y al Maeſtro, que le govierna, el modo, que à detener con el diſcipulo en ellas, no ſerà demaſiado, particularizar mas un poco eſta doctrina, y dar mas luz del daño, que ſe puede ſeguir, aſsi à las almas eſpirituales, como à los Maeſtros, que las goviernan, ſi ſon muy credulos à ellas, aunque ſean de parte de Dios. La razon, que me ha movido à alargarme ahora en eſto, es la poca diſcrecion, que yo he echado de vèr, à lo que entiendo, en algunos Maeſtros eſpirituales. Los quales, aſſegurandoſe acerca de las dichas aprehenſiones ſobrenaturales, por entender, que ſon buenas, y de parte de Dios, vinieron los unos, y los otros à errar mucho, y hallarſe muy cortos, cumpliendoſe en ellos la ſentencia de Chriſto, que dice: *Cæcus autem ſi cæco ducatum præſtet, ambo in foveam cadunt.* Si un ciego guiare otro ciego, entrambos caen en la hoya.

Matth. 15. 14.

No

No dice, que caeràn, ſino que caen. Porque no es meneſter, que haya caìda de error, para que caygan, que ſolo el atrever à governarſe el uno por el otro, ya es yerro, y aſsi en eſſo caen por lo menos. Y primero, porque hay algunos, que llevan tal modo, y eſtilo en las almas, que tienen las tales coſas, que ò las hacen errar, ò las embarazan con ellas, ò no las llevan por camino de humildad, y les dan mano à que pongan mucho los ojos en ellas, que es cauſa de no caminar por el puro, y perfecto eſpiritu de Fè, y no las edifican, ni fortalecen en ella, haciendo mucho caſo de aquellas coſas. En lo qual las dan à ſentir, que hacen ellos mucho caſo de aquello, y por el conſiguiente le hacen ellas, y quedanſeles las almas pueſtas en aquellas aprehenſiones, y no edificadas en Fè, ni vacias, deſnudas, y deſaſidas de aquellas coſas, para volar en alteza de eſcura Fè. Y todo eſto nace del termino, y lenguage, que el alma vè en ſu Maeſtro acerca de eſto, que no sè como, faciliſsimamente ſe le pega un lleno, y eſtimacion de aquello, ſin ſer en ſu mano, y quita los ojos del abiſmo de Fè. Y debe ſer la cauſa de eſta facilidad, el quedar el alma tan ocupada con ello, que como ſon coſas de ſentido, à que el natural es inclinado, como tambien eſtà ya ſaboreado, y diſpueſto con la aprehenſion de aquellas coſas diſtintas, y ſenſibles, baſta vèr en ſu Confeſſor, ò en otra perſona, alguna eſtimacion, y aprecio de ellas, para que no ſolamente el alma la haga, ſino que tambien ſe le engoloſine mas el apetito en ellas, y ſin ſentir ſe cebe mas, y quede mas inclinado, y haga en ellas mucha preſa. Y de aqui ſalen muchas imperfecciones por lo menos: porque el alma ya no queda tan humilde, penſando, que aquello es algo, y tiene algo bueno, y que Dios hace caſo de ella, y anda contenta, y algo ſatisfecha de sì, lo qual es contra humildad. Y luego el Demonio le va aumentando eſto ſecretamente, ſin entenderlo ella, y le comienza à poner un concepto acerca de los otros, en ſi tienen, ò no tienen las tales coſas, ò ſon, ò no ſon; lo qual es contra la ſanta ſimplicidad, y ſoledad eſpiritual. Mas de eſtos daños, como no crecen en Fè, no ſe apartan. Y tambien, aunque no ſean los daños tan palpables como eſtos, hay otros en el dicho termino mas ſutiles, y mas odioſos à los ojos divinos, por no ir en deſnudez. Pero eſto lo dejaremos ahora, haſta que lleguemos à tratar del vicio de la gula eſpiritual, y de los otros ſeis, donde, queriendo Dios, ſe diràn muchas coſas de eſtas ſutiles, y delicadas mancillas, que ſe pegan al eſpiritu, por no ſaber guiarle en deſnudez. Aqui diremos de como es eſtilo, que llevan algunos Confeſſores con las almas, en que no las inſtruyen bien. Y cierto querria ſaberlo decir, porque entiendo, es coſa dificultoſa el dar à entender, como ſe engendra el eſpiritu del diſcipulo conforme al de ſu Padre eſpiritual ſecreta, y ocultamente; porque parece, que no ſe puede declarar lo uno, ſin dar à entender lo otro. Tambien, como ſon coſas de eſpiritu, unas tienen correſpondencia con otras.

Pareceme à mi, y es aſsi, que ſi el Padre eſpiritual es inclinado al eſpiritu de revelaciones de manera, que le hagan mucho peſo, lleno, ò guſto en el alma, no podrà dejar, aunque el no lo entienda, de imprimir en el eſpiritu del diſcipulo aquel miſmo guſto, y eſtimacion, ſi el diſcipulo no eſtà mas adelante que èl, y aunque lo eſtè, le podrà hacer

harto

harto daño, ſi perſevera con èl. Porque de aquella inclinacion, que el Padre eſpiritual tiene, y guſto en las tales viſiones, le nace cierta manera de eſtimacion, que ſi no es con gran cuidado de èl, no puede dejar de dar mueſtras, ò ſentimientos de ello à la otra perſona, y ſi la otra perſona tiene el miſmo eſpiritu de la tal inclinacion (à lo que yo entiendo) no podrà dejarſe de comunicar mucha aprehenſion, y eſtimacion de eſtas coſas de una parte à otra. Pero no hilemos ahora tan delgado, ſino hablemos de quando el Confeſſor, ahora ſea inclinado à eſſo, ahora no, no tiene el recato, que ha de tener en deſembarazar el alma, y deſnudar el apetito de ſu diſcipulo en eſtas coſas, antes ſe pone à platicar de ello con èl, y lo principal del lenguage eſpiritual (como havemos dicho) pone en eſtas viſiones, dandoles indicios, para conocer las viſiones buenas, y las malas. Que aunque es bueno ſaberlo, no hay para que meter al alma en eſte trabajo, cuidado, y peligro, ſino en alguna apretada neceſſidad, como queda dicho. Pues en no hacer mucho caſo de ellas, negandolas, ſe eſcuſa todo eſto, y ſe hace lo que ſe debe. Y no ſolo eſſo, ſino que ellos miſmos, como vèn, que las dichas almas tienen tales coſas de Dios, piden que rueguen à Dios les revele tales, ò tales coſas tocantes à ellos, ò à otros, y las buenas almas lo hacen, penſando es licito, quererlo ſaber por aquella via. Que pienſan, que porque Dios quiere revelar algo ſobrenaturalmente, como el quiere, ò para lo que el quiere, que es licito querer, que nos revele, y aun pedirſelo. Y ſi acaece, que à ſu peticion lo revela Dios, aſſeguranſe mas para otras ocaſiones, y pienſan, que Dios guſta de eſte modo de tratar con èl, y à la verdad ni guſta, ni lo quiere. Y como ellos eſtàn aficionados à aquella manera de trato con Dios, aſsientaſeles mucho, y allanaſeles la voluntad naturalmente en ello. Porque, como naturalmente guſtan, naturalmente ſe allanan à ſu modo de entender, y en lo que dicen, yerran muchas veces, y ven ellos, que no les ſale, como havian entendido, y maravillanſe, y luego nacen las dudas, en ſi eran de Dios, ò no, pues no acaece, ni lo ven de aquella manera. Penſaban ellos primero dos coſas. La una, que era de Dios, pues tanto ſe les aſſentaba; y puede ſer el natural inclinado à ello el que cauſaba aquel aſsiento, como havemos dicho. La ſegunda, que ſiendo de Dios, havia de ſalir aſsi, como ellos entendian, ò penſaban. Y aqui eſtà un grande engaño, porque las revelaciones, ò locuciones de Dios no ſiempre ſalen, como los hombres las entienden, ò como ellas ſuenan en sì. Y aſsi no ſe han de aſſegurar en ellas, ni creerlas à carga cerrada; aunque ſepan, que ſon revelaciones, reſpueſtas, ò dichos de Dios. Porque aunque ellas ſean ciertas, y verdaderas en sì, no es menester, que lo ſean ſiempre en nueſtra manera de entender, lo qual probaremos en el capitulo ſiguiente. Y tambien diremos deſpues, como, aunque Dios reſponde à veces à lo que ſe le pide ſobrenaturalmente, no guſta de ello, y como à veces ſe enoja, aunque reſponde.

*** ***
***

CAPITULO XIX.

EN QUE SE DECLARA, Y prueba, como aunque las viſiones, y locuciones, que ſon de parte de Dios, ſon verdaderas en sì, nos podemos engañar acerca de ellas. Pruebaſe con autoridades de la divina Eſcritura.

POr dos coſas digimos, que aunque las viſiones, y locuciones de Dios ſon verdaderas, y ciertas ſiempre en sì, no lo ſon ſiempre à nueſtro entender. La una es, por nueſtra defectuoſa manera de entenderlas. La otra es, por las cauſas, ò fundamentos de ellas, que ſon comminatorias, y como condicionales: ſi eſto no ſe emendare, ò ſi aquello ſe hiciere, aunque la locucion en lo que ſuena ſea abſoluta: las quales dos coſas probaremos con algunas autoridades divinas. Quanto à lo primero eſtà claro, que no ſon ſiempre, ni acaecen, como ellas ſuenan à nueſtra manera de entender. La cauſa de eſto es, porque como Dios es inmenſo, y profundo, ſuele llevar en ſus profecias, locuciones, y revelaciones, otros conceptos, y inteligencias muy diferentes de aquel propoſito, en que comunmente ſe pueden entender de noſotros, ſiendo ellas en sì tanto mas verdaderas, y ciertas, quanto à noſotros nos parecerà que no. Lo qual à cada paſſo vemos en la Divina Eſcritura, donde à muchos de los antiguos no les ſalian muchas profecias, y locuciones de Dios, como ellos eſperaban, por entenderlas à ſu modo de otra manera muy à la letra. Lo qual ſe verà claro por eſtas autoridades.

Gen. 15. 7. En el Geneſis dijo Dios à Abrahan, haviendole trahido à la tierra de los Cananeos: Eſta tierra te darè à ti. Y como ſe lo digeſſe muchas veces, y Abrahan fuee ya muy viejo, y nunca ſe la daba, diciendoſelo Dios otra vez, reſpondiò Abrahan: Señor, ¿dònde, ò porque ſeñal podrè yo ſaber que la tengo de poſſeer? Entonces le revelò Dios, que no èl en perſona, ſino ſus hijos, deſpues de quatrocientos años, la havian de poſſeer. De donde acabò Abrahan de entender la promeſa, la qual era en sì verdaderiſsima; porque dandola Dios à ſus hijos por amor de èl, era darſela à èl. Y aſsi Abrahan eſtaba engañado en la manera de entender, y ſi entonces obràra ſegun el entendia la profecia, pudiera errar mucho, pues no era de aquel tiempo, y los que le vieran morir ſin darſela, haviendole oìdo decir, que Dios ſe la havia prometido, quedàran confuſos, y creyendo haver ſido falſa. *Ibid.* 8. *Ibid.* 18.

Tambien deſpues à ſu nieto Jacob, al tiempo, que Joſeph ſu hijo lo llevò à Egipto por la hambre de Canaan, eſtando en el camino le apareciò Dios, y le dijo: *Noli timere, deſcende in Ægyptum... Et ego inde adducam te revertentem.* Jacob, no temas, deſciende à Egipto, que yo deſcenderè allì contigo, y quando de aì volvieres à ſalir, yo te ſacarè, guiandote. Lo qual no fue como à nueſtra manera de entender ſuena. Porque ſabemos, que el Santo viejo Jacob muriò en Egipto, y no volviò à ſalir vivo: y era que ſe havia de cumplir en ſus hijos, à los quales ſacò deſpues de muchos años de allì, ſiendoles èl miſmo la guia en el camino. Donde ſe vè claro, que qualquiera que ſupiera eſta promeſa de Dios à Jacob, pudiera tener por cierto, que Jacob, aſsi como havia entrado vivo en Egipto por orden, y favor de Dios, aſsi ſin falta havia de volver à ſalir vivo; pues de la miſma forma, *Gen.* 46. 3. 4. *Gen.* 49. *n.* 32.

ma, y manera le havia prometido la ſalida, y el favor en ella: y engañaraſe, y maravillaraſe, viendolo morir en Egipto, y que no ſe cumplia, como ſe eſperaba. Y aſsi ſiendo el dicho de Dios verdaderiſſimo en sì, acerca de èl ſe pudieran mucho engañar.

Iudic. 20. n. 11. & deinceps. En los Jueces tambien leemos, que haviendoſe juntado todas las Tribus de Iſrael, para pelear contra la Tribu de Benjamin, y caſtigar cierta maldad, que entre ellos ſe havia conſentido, por razon de haverle Dios ſeñalado Capitan para la guerra, fueron ellos tan aſſegurados de la victoria, que ſaliendo vencidos, y muertos de los ſuyos veinte y dos mil, quedaron muy maravillados, y pueſtos delante de Dios lloraron todo aquel dia, no ſabiendo la cauſa de la caìda, haviendo ellos entendido, y tenido la victoria por ſuya. Y como preguntaſſen à Dios, ſi volverian à pelear, ò no, le reſpondiò: Que fueſſen, y peleaſſen contra ellos. Los quales, teniendo ya eſta vez por ſuya la victoria, fueron con grande oſadia, y ſalieron vencidos tambien la ſegunda vez, y con pèrdida de diez y ocho mil. De donde quedaron confuſiſsimos, ſin ſaber que ſe hacer, viendo, que mandandoles Dios pelear, ſiempre ſalian vencidos, mayormente excediendo ellos à los contrarios tanto en numero, y fortaleza: porque los de Benjamin no eran mas de veinte y cinco mil y ſetecientos, y ellos eran quatrocientos mil. Y de eſta manera ſe engañaban ellos en ſu manera de entender, pues el dicho de Dios no era engañoſo; porque èl no les havia dicho, que vencerian, ſino que peleaſſen, y en eſtas caidas les quiſo Dios caſtigar cierto deſcuido, y preſuncion, que tuvieron, y humillarlos aſsi. Mas quando à la poſtre les reſpondiò, que vencerian, aſsi fue, que vencieron con harto ardid, y trabajo. De eſta manera, y de otras muchas acaece engañarſe las almas acerca de las revelaciones, y locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas à la letra, y corteza. Porque (como ya queda dado à entender) el principal intento de Dios en aquellas coſas es decir, y darles el eſpiritu, que eſtà allì encerrado, el qual es dificultoſo de entender. Y eſte es muy mas abundante, que la letra, y muy extraordinario, y fuera de los limites de ella. Y aſsi el que ſe atare à la letra de la locucion, ò forma, ò figura aprehenſible de la viſion, no podrà dejar de errar mucho, y hallarſe deſpues muy corto, y confuſo, por haverſe guiado ſegun el ſentido, en ellas, y no dado lugar al eſpiritu en deſnudez del ſentido. Porque, como dice San Pablo: *Littera enim occidit, ſpiritus autem vivificat.* La letra mata, pero el eſpiritu dà vida. Por lo qual ſe ha de renunciar la letra en eſte caſo, del ſentido, y quedarſe à eſcuras en Fè, que es el eſpiritu, el qual no puede comprehender el ſentido. Por lo qual muchos de los hijos de Iſrael, porque entendian muy à la letra los dichos, y profecias de los Profetas, no les ſalian, como ellos eſperaban, y aſsi las venian à tener en poco, y no las creian. Tanto, que vino à haver entre ellos un dicho publico, caſi como proverbio, eſcarneciendo de las profecias. De lo qual ſe queja Iſaias, refiriendole en eſta manera: ¿ *Quem docebit ſcientiam? & quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, avulſos ab uberibus. Quia manda, remanda, manda, remanda, expecta, reexpecta.... modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii, & lingua altera loquetur ad Populum iſtum.* ¿ A quien enſeñarà Dios ciencia? Y à

2. ad Cor. 3. 6.

Iſai. 28. 9.

quien harà entender la profecia, y palabra ſuya? Solamente à aquellos, que eſtàn ya apartados de la leche, y deſarraygados de los pechos. Porque todos dicen (es à ſaber, ſobre las profecias) promete, y buelve à prometer: Eſpera, y buelve à eſperar: Un poco allì, un poco allì: porque en la palabra de ſu labio, y en otra lengua hablarà à eſte Pueblo. Donde claramente dà à entender Iſaias, que hacian eſtos burla de las profecias, y decian por eſcarnio eſte proverbio: Eſpera, y buelve à eſperar. Dando à entender, que nunca ſe les cumplia, porque eſtaban ellos aſidos à la letra, que es la leche de niños, y al ſentido ſuyo, que ſon los pechos, que contradicen à la grandeza de la ciencia del eſpiritu. Por lo qual dice, ¿à quien enſeñarà la Sabiduria de ſus profecias? Y à quien harà entender ſu doctrina? Sino à los que eſtàn apartados de la leche de la letra, y de los pechos de ſus ſentidos? Que por eſſo eſtos no las entienden, ſino figuen eſſa leche de la corteza, y letra, y eſſos pechos de ſus ſentidos, pues dicen: Promete, y buelve à prometer: Eſpera, y buelve à eſperar, &c. Porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la ſuya, y en otra lengua, que en eſta ſuya, los ha Dios de hablar. Y aſsi no ſe ha de mirar en ello nueſtro ſentido, y lengua, ſabiendo, que es otra la de Dios ſegun el eſpiritu de aquello, muy diferente de nueſtro entender, y dificultoſo. Tanto, que el Profeta Jeremias, con ſer Profeta de Dios, viendo los conceptos de las palabras de ſu Mageſtad tan diferentes del comun ſentido de los hombres, parece, que alucina tambien en ellas, y que buelve por el Pueblo, diciendo, *Heu, heu, Domine Deus, ¿ergo nè decepiſti populum iſtum, & Ieruſalem, dicens:* *Pax erit vobis: & ecce pervènit gladius uſque ad animam?* Ay, ay, Señor, ¿por ventura has engañado à eſte Pueblo, y à Jeruſalen, diciendo: Paz vendrà ſobre voſotros: y ves aqui el cuchillo ha venido haſta el alma? Y era, que la paz, que les prometia Dios, que havia de hacer, era entre èl, y el hombre por medio del Meſias, que les havia de embiar, y ellos entendian de la paz temporal: y por eſſo, quando tenian guerras, y trabajos, les parecia engañarles Dios, acaeciendoles al contrario de lo que ellos eſperaban. Y aſsi decian, como tambien dice Jeremias: Eſperado hemos paz, y no hay bien de paz. Y aſsi era imposible dejarſe ellos de engañar, gobernandoſe ſolo por el ſentido literal gramatical. ¿Porque quien dejàra de confundirſe, y errar, ſi ſe atara à la letra en aquella profecia, que dijo David de Chriſto en todo el Pſalmo ſetenta y uno, y en particular donde dice. *Dominabitur à mari uſque ad mare; & à flumine uſque ad terminos orbis terrarum?* Enſeñorearſe hà de un mar à otro mar, y deſde el rio haſta los terminos de la tierra. Y en lo que tambien alli dice: *Liberabit pauperem à potente; & pauperem, cui non erat adjutor?* Librara al pobre del poder del poderoſo; y al pobre, que no tenia ayudador, viendole nacer en bajo eſtado, vivir en pobreza, y morir en miſeria, y que no ſolo no ſe ſeñoreò de la tierra, mientras viviò, ſino que ſe ſugetò à gente baja, haſta que muriò debajo del poder de Poncio Pilato? Y que no ſolo à ſus Diſcipulos pobres no los librò de la mano de los poderoſos temporalmente; mas los dejò matar, y perſeguir por ſu nombre? Y era, que eſtas profecias ſe havian de entender eſpiritualmente de Chriſto, ſegun el qual ſentido eran verdaderiſsimas. Porque Chriſto no ſolo era Señor de

Ierem. 4. 10.

Ier. 8.15.

Pſ. 71.8.

Ibid. 12.

toda

toda la tierra, ſino del Cielo : pues era Dios, y à los pobres, que le havian de ſeguir, no ſolo los havia de redemir, y librar de las manos, y poder del Demonio, que era el potente, ſino los havia de hacer herederos del Reyno de los Cielos. Y aſsi hablaba Dios, ſegun lo principal, de Chriſto, y de ſus ſeguidores, que era Reyno eterno, libertad eterna, y ellos entendianlo à ſu modo de lo menos principal, de que Dios hace poco caſo, que era ſeñorio temporal, y libertad temporal, lo qual delante de Dios ni es Reyno, ni libertad De donde, cegandoſe ellos con la bajeza de la letra, y no entendiendo el eſpiritu, y verdad de ella, quitaron la vida à ſu Dios, y Señor, ſegun San Pablo lo dijo en eſta manera : *Qui enim habitabant Jeruſalem, & Principes ejus, hunc ignorantes, & voces Profetarum, quæ per omne Sabbatum leguntur, judicantes impleverunt.* Los que moraban en Jeruſalen, y los Principes de ella, no ſabiendo quien era, ni entendiendo los dichos de las profecias, que cada Sabado ſe recitan, juzgando, le acabaron. Y à tanto llegaba eſta dificultad de entender los dichos de Dios, como convenia, que haſta ſus miſmos Diſcipulos, que con èl havian andado, eſtaban engañados, quales eran aquellos dos, que deſpues de ſu muerte iban al Caſtillo de Emaus, triſtes, y deſconfiados, diciendo : *Nos autem ſperabamus, quia ipſe eſſet redempturus Iſrael.* Noſotros eſperabamos, que havia de redimir à Iſrael. Entendiendo ellos tambien, que havia de ſer la redencion, y ſeñorio temporal. A los quales apareciendo Chriſto, reprehendiò de inſipientes, y duros de corazon, para creer las coſas, que havian dicho los Profetas. Y aun al tiempo, que ſe iba al Cielo, eſtaban algunos en aquella rudeza, y le preguntaron: *¿Domine, ſi in tempore hoc reſtitues Regnum Iſrael?* Haznos, Señor, ſaber, ſi en eſte tiempo has de reſtituir al Reyno de Iſrael. Hace decir el Eſpiritu Santo muchas coſas, en que el lleva otro ſentido del que entienden los hombres : como tambien es de ſaber en lo que hizo decir à Cayfàs de Chriſto : *Expedit vobis, ut unus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. Hoc autem à ſemetipſo non dixit.* Que convenia murieſſe un hombre, porque no pereciesſe toda la gente. Lo qual no lo dijo de ſuyo. Y el que lo decia, entendiò à un fin, y el Eſpiritu Santo à otro bien diferente.

Actuum 13. 27.

Luc. 24. 21.

Ibid. 25.

Actuum 1. 6.

Joan. 11. 50.

De donde ſe vè, que aunque los dichos, y revelaciones ſean de Dios, no nos podemos aſſegurar en ellos: porque nos podemos muy facilmente engañar en nueſtra manera de entenderlos. Porque ellos ſon abiſmo, y profundidad de eſpiritu, y querer los limitar à lo que de ellos entendemos, y puede aprehender el ſentido nueſtro, no es mas, que querer palpar el ayre, y alguna mota, que encuentra la mano en èl, y el ayre ſe và, y no queda nada. Por eſſo el Maeſtro eſpiritual ha de procurar, que el eſpiritu de ſu diſcipulo no ſe abrevie, en querer hacer caſo de todas las aprehenſiones ſobrenaturales, que no ſon mas que unas motas de eſpiritu, con las quales ſolamente, ſe vendrà à quedar ſin eſpiritu ninguno. Sino apartandole de todas viſiones, y locuciones, le imponga en que ſepa eſtar en libertad, y tiniebla de Fè, en que ſe recibe la abundancia de eſpiritu : y por conſiguiente la ſabiduria, y inteligencia propia de los dichos de Dios. Porque es impoſsible, que el hombre, ſino es eſpiritual, pueda juzgar de las coſas de Dios, ni aun entenderlas razonablemente, y entonces no es eſpiritual, quando las juzga ſegun el ſentido. Y aſsi, aunque

que ellas vienen debajo de aquel ſentido, no las entiende, como lo dijo San Pablo: *Animalis autem homo non percipit ea, quæ ſunt ſpiritus Dei: ſtultitia enim eſt illi, & non poteſt intelligere: quia ſpiritualiter examinatur. Spiritualis autem iudicat omnia.* El hombre animal no percibe las coſas, que ſon del eſpiritu de Dios; porque ſon locura para èl, y no puede entenderlas, porque ellas ſon eſpirituales; pero el eſpiritual todas las coſas juzga. Animal hombre ſe entiende aqui el que uſa por ſolo el ſentido; eſpiritual, el que no ſe ata, ni guia por èl. De donde, es temeridad atreverſe à tratar con Dios, y dar licencia para ello por via de aprehenſion ſobrenatural, el ſentido.

1. ad Cor. 2. 14.

Y para que mejor lo entendamos, pongamos aqui algunos egemplos. Dèmos caſo, que un Santo eſtà muy afligido, porque le perſiguen ſus enemigos, y que le reſponde Dios, yo te librarè de todos ellos. Eſta profecia puede ſer verdaderiſsima, y con todo eſſo venir à prevalecer ſus enemigos, y morir à ſus manos. Y aſsi el que la entendiera temporalmente, quedàra engañado; porque Dios pudo hablar de la verdadera, y principal libertad, y victoria, que es la ſalvacion, con que el alma eſtà libre, y victorioſa de todos ſus enemigos mucho mas verdadera, y altamente, que ſi acà ſe libràra de ellos. Y aſsi eſta profecia era mucho mas verdadera, y mas copioſa, que el hombre pudiera entender, ſi la entendiera quanto à eſta vida. Porque Dios ſiempre habla en ſus palabras, y atiende al ſentido mas principal, y provechoſo, y el hombre puede entender à ſu modo, y à ſu propoſito en menos principal, y aſsi quedar engañado. Como lo vèmos en aquella profecia de Chriſto, que dice David: *Reges eos in virga ferrea, & tanquam vas figuli confringes eos.*. Regiràs à todas las gentes con varas de hierro, y deſmenuzarlas hàs como à un vaſo de barro. En la qual habla Dios ſegun el principal, y perfecto ſeñorio, que es el eterno, el qual ſe cumpliò, y no ſegun el menos principal, que era el temporal, el qual en Chriſto no ſe cumpliò en toda ſu vida temporal. Pongamos otro egemplo: Eſtà una alma con grandes deſeos de ſer Martir, acaecerà, que Dios la reſponda: Tu ſeràs Martir, y le dè interiormente gran conſuelo, y confianza, que lo ha de ſer; y con todo acaecerà, que no muera Martir, y ſerà la promeſa verdadera. ¿Pues como no ſe cumple aſsi? Porque ſe cumplirà ſegun lo principal, y eſſencial de ella, que ſerà dandole el amor, y premio de Martir eſſencialmente, y haciendola Martir de amor, y dandola un prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion ſea mas penoſa que el morir, y aſsi da verdaderamente al alma lo que ella deſeaba, y lo que èl la prometiò. Porque lo principal del deſeo era, no aquella manera de muerte, ſino hacer à Dios aquel ſervicio de Martir, y egercitar el amor por èl, como Martir. Porque aquella manera de morir, por ſi no vale nada ſin amiſtad de Dios, el qual amor, y egercicio, y premio de Martir le dà por otros medios muy perfectamente. De manera, que aunque no muera como Martir, queda el alma muy ſatisfecha de que la diò lo que ella deſeaba. Porque tales deſeos (quando nacen de vivo amor, y otros ſemejantes) aunque no ſe les cumplan de aquella manera, que ellos los pintan, y los entienden, cumpleſeles de otra, y mejor, y mas à honrra de Dios, que ellos ſabràn pedir. De donde dice David: *Deſiderium pauperum exaudivit Domi-*

Pſalm. 2. 9.

Pſ. 9. 17.

minus. El Señor cumpliò à los pobres ſu deſeo. Y en los Proverbios dice la Sabiduria Divina: *Deſiderium ſuum juſtis dabitur.* A los juſtos darſeles ha ſu deſeo. De donde, pues vemos, que muchos Santos deſearon muchas coſas en particular por Dios, y no ſe les cumpliò en eſta vida ſu dèſeo, es cierto, que ſiendo juſto, y verdadero, ſe les cumpliò en la otra perfectamente, lo qual ſiendo aſsi verdad, tambien lo ſeria prometerſele Dios en eſta vida, diciendoles: Vueſtro deſeo ſe cumplirà, y no ſer en la manera, que ellos penſaban. De eſta, y de otras muchas maneras pueden ſer las palabras, y viſiones de Dios verdaderas, y ciertas, y noſotros engañarnos en ellas, por no ſaber entender alta, y principalmente los propoſitos, y ſentidos, que Dios en ellas lleva. Y aſsi es lo mas acertado, y ſeguro, hacer que las almas huyan con prudencia de las tales coſas ſobrenaturales, acoſtumbrandolas (como havemos dicho) à la pureza de eſpiritu en Fè eſcura, que es el medio de la union.

Prov. 10. 24.

CAPITULO XX.

EN QUE SE PRUEBA CON Autoridades de la Divina Eſcritura, como los dichos, y palabras de Dios, aunque ſiempre ſon verdaderas, no ſon ſiempre ciertas en ſus propias cauſas.

AHora nos conviene probar la ſegunda cauſa, porque las viſiones, y palabras de parte de Dios, aunque ſon ſiempre verdaderas en sì, no ſon ſiempre ciertas quanto à noſotros. Y es por razon de las cauſas, y motivos, en que ellas ſe fundan, y ſe ha de entender, que ſeràn durante aquello, que à Dios le mueve (digamoslo aſsi) à caſtigar. Como ſi Dios digeſſe: de aqui a un año tengo de embiar tal plaga à eſte Reyno, y la cauſa, y fundamento de eſta amenaza es cierta ofenſa, que ſe hace à Dios en el tal Reyno. Si ceſſaſſe, ò ſe variaſe la ofenſa, podria ceſſar, ò variar el caſtigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada ſobre la actual culpa, la qual ſi duràra, ſe egecutàra: y eſtas ſon amenazas, ò revelaciones comminatorias, ò condicionales. Eſto vèmos haver acaecido en la Ciudad de Ninive, donde mandò Dios al Profeta Jonàs, que predicaſſe eſta amenaza en Ninive de parte ſuya: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive ſubvertetur.* De aqui à quarenta dias ſe ha de aſolar la Ciudad de Ninive. La qual no ſe cumpliò, porque ceſsò la cauſa de eſta amenaza, que eran ſus pecados, haciendo ellos luego penitencia de ellos, que ſi no la hicieran, ſe cumpliera. Tambien leemos en el libro tercero de los Reyes, que haviendo el Rey Acab hecho un pecado muy grande, le embiò Dios la amenaza de un grande caſtigo (ſiendo Nueſtro Padre Elias el menſagero) ſobre ſu perſona, ſobre ſu caſa, y ſobre ſu Reyno, y porque Acab rompiò las veſtiduras de dolor, y ſe viſtiò de cilicio, y ayunò, y durmiò en ſaco, y anduvo triſte, y humillado, le embiò luego à decir con el miſmo Profeta eſtas palabras: *Quia igitur humiliatus eſt mei cauſa, non inducam malum in diebus eius, ſed in diebus filii ſui.* Por quanto Acab ſe ha humillado por amor de mi, no embiarè el mal, que dige, en ſus dias, ſino en los de ſu hijo. Donde vèmos, que porque ſe mudò Acab, ceſsò tambien la amenaza, y ſentencia de Dios. De donde podemos colegir pàra nueſtro propoſito, que aunque Dios haya revelado, ò dicho à una alma afirmativamente

Iona 3. 4.

3. Reg. 21. 17.

Num. 28. 29.

qual-

qualquier cosa en bien, ò en mal, tocante à la misma alma, ò à otras, se podrà variar en mas, ò en menos, ò quitar del todo, segun la mudanza, ò variacion de afecto de la tal alma, ò causa, à que miraba Dios, y assi no cumplirse como se esperaba, y sin saber porque muchas veces, sino solo Dios. Porque aun muchas cosas suele el decir, enseñar, y prometer, no para que entonces se entiendan, ni se possean, sino para que despues se entiendan, quando convenga tener la luz de ellas, ò quando se consiga el efecto de ellas. Como vèmos, que hizo con sus Discipulos, à los quales decia muchas parabolas, y sentencias, cuya sabiduria no entendieron
Ioan 14. 16. hasta el tiempo, que havian de predicarla, que fue quando vino sobre ellos el Espiritu Santo, del qual les havia dicho Jesu-Christo, que les declararia todas las cosas, que èl les havia en su vida dicho. Y hablando San Juan sobre aquella entrada de Christo en Jerusalèn, dice: *Hæc non cognoverunt Discipuli eius primùm: sed quando glorificatus est Iesus, tunc re-*
Ioan 12. 16. *cordati sunt, quia hæc erant scripta de eo.* Y assi muchas cosas de Dios pueden passar por el alma, muy particulares, que ni ella, ni quien la govierna, lo entienden hasta su tiempo. En el libro de los Reyes tambien leemos, que enojado Dios contra Heli Sacerdote de Israel, por los pecados, que no castigaba à sus hijos, le embiò à decir con Samuel, entre otras palabras, estas, que se siguen: *Loquens locutus sum, ut do-*
1. Reg. 2. 30. *mus tua, & domus patris tui, ministraret in conspectu meo, usque in sempiternum. Nunc autem dicit Dominus: absit hoc à me: sed quicumque glorificaverit me, glorificabo eum.* Antes de ahora dige, que tu casa, y la casa de tu Padre havia siempre de servirme en el Sacerdocio en mi presencia para siempre; pero este proposito muy lejos està de mì: no harè tal. Que por quanto este oficio de Sacerdocio se fundaba en dar gloria, y honrra à Dios, y por este fin havia Dios prometido el Sacerdocio à su Padre para siempre, si el no faltaba, en faltando el zelo à Heli de la honrra de Dios, porque como el mismo se le embiò à quejar, honrraba mas à sus hijos, que à Dios, disimulandoles los pecados, por no les afrentar; faltò tambien la promesa, la qual fuera para siempre, si para siempre en ellos durària el buen servicio, y zelo. Y assi no hay que pensar, que porque sean los dichos, y revelaciones de parte de Dios verdaderas en sì, han infaliblemente de acaecer, como suenan, mayormente quando estàn asidos por orden del mismo Dios à causas humanas, que (como està dicho) pueden variar, ò mudarse, ò alterarse. Y quando esto sea assi, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dice el dicho, ò hace la revelacion, y calla la condicion algunas veces: como hizo à los Ni- Iona 3. 4
nivitas, que determinadamente les dijo, que havian de ser destruidos, passados quarenta dias. Otras veces la declara, como hizo à Roboan, diciendo: *Si ambulaveris in viis* 3. Reg. 11. 38.
meis... custodiens mandata mea, & præcepta mea, sicut fecit David servus meus: ero tecum, & ædificabo tibi domum fidelem, quomodo ædificavi David domum. Si tu guardares mis mandamientos, como mi siervo David, yo tambien serè contigo, como con èl, y te edificarè casa, como à mi siervo David. Pero ahora lo declare, ahora no, no hay que assegurarse en la inteligencia; porque no hay comprehender las verdades ocultas de Dios, que hay en sus dichos, y multitud de sentidos. El està sobre el Cielo, y

ha-

habla en camino de eternidad, nofotros ciegos ſobre la tierra, que no podemos alcanzar ſus ſecretos. Que por eſſo entiendo, que dijo el Sabio: *Deus enim in Cœlo, & tu ſuper terram: idcirco ſint pauci ſermones tui.* Dios eſtà ſobre el Cielo, y tu ſobre la tierra: por tanto no te alargues, ni arrojes en hablar. Y diraſme por ventura: ¿Pues ſino lo havemos de entender, ni entremeternos en ello, porque nos comunica Dios eſtas coſas? Ya he dicho, que cada coſa ſe entenderà en ſu tiempo por orden del que lo hablò, y entenderlo ha quien el quiſiere, y ſe verà, que convino aſsi; porque no hace Dios coſa ſin cauſa, y verdad. Por eſto ſe crea, que no hay acabar de entender, ni comprehender el ſentido lleno en los dichos, y coſas de Dios, ni determinarſe à lo que parece, ſin errar mucho, y venir à hallarſe muy confuſo: eſto ſabian muy bien los Profetas, en cuyas manos andaba la palabra de Dios. A los quales era muy grande trabajo la profecia acerca del Pueblo: porque (como havemos dicho) mucho de ello no lo veian acaecer, como à la letra ſe les decia, y era cauſa, de que hicieſſen mucha riſa, y burla de los Profetas, tanto, que vino à decir Jeremìas: *Factus ſum in deriſum tota die, omnes ſubſannant me. Quia iam olim loquor, vociferans iniquitatem, & vaſtitatem clamito: & factus eſt mihi ſermo Domini in opprobrium, & in deriſum tota die, & dixi: non recordabor eius, neque loquar ultra in nomine illius.* Burlanſe de mi todo el dia, todos me mofan, y deſprecian, porque ya ha mucho que doy voces contra la maldad, y les prometo deſtruccion, y haſe hecho la palabra del Señor para mi afrenta, y burla todo el tiempo, y dige, no me tengo de acordar de èl, ni tengo mas de hablar en ſu nombre. En lo qual, aunque el Santo Profeta decia con reſignacion, y en figura del hombre flaco, que no puede ſufrir las vias, y ſecretos de Dios, dà bien à entender la diferencia del cumplimiento de los dichos Divinos, del comun ſentido que ſuenan; pues à los Divinos Profetas tenian por burladores, y ellos ſobre la profecia padecian tanto, que el miſmo Jeremìas en otra parte dijo: *Formido, & laqueus facta eſt nobis vaticinatio, & contritio..* Temor, y lazos ſe nos ha hecho la profecia, y contricion de eſpiritu. Y la cauſa, porque Jonàs huyò, quando le embiaba Dios à predicar la deſtruccion de Ninive, fue eſta (conviene à ſaber) no comprehender la verdad de los dichos de Dios, y no ſaber enteramente el ſentido de ellos. Y aſsi, porque no hicieſſen burla de èl, quando no vieſſen cumplida ſu profecia, ſe iba huyendo por no profetizar, y aſsi ſe eſtuvo eſperando todos los quarenta dias fuera de la Ciudad, à ver ſi ſe cumplia, y como no ſe cumplieſſe, ſe afligiò grandemente, tanto, que dijo à Dios: *Obſecro, Domine, ¿nunquid non hoc eſt verbum meum, cum adhùc eſſem in terra mea? propter hoc præoccupavi, ut fugerem in Tharſis.* Ruegote, Señor, por ventura, no es eſto lo que yo decia, eſtando en mi tierra? por eſſo contradige, y me fui huyendo à Tarſis: y enojòſe el Santo, y rogò à Dios que le quitaſſe la vida. ¿Que hay pues que maravillarnos, de que algunas coſas, que Dios hable, y revele à las almas, no ſalgan aſsi, como ellos lo entienden? Porque dado caſo, que Dios afirme al alma, ò la repreſente tal, ò tal coſa de bien, ò de mal para sì, ò para otra, ſi aquello va fundado en cierto efecto, ò ſervicio, ò ofenſa, que aquella alma, ò la otra entonces

Eccleſ. 5. 1.

Jerem. 20. 7.

Tren. 3. 47.

Ion. 4. 2.

ces hacen à Dios : y de manera, que ſi perſeveran en aquello (como havemos dicho) ſe cumplirà , no por eſto es cierto cumplirſe como ſuena , pues no es cierto el perſeverar. Por tanto , no hay que aſſegurarſe , ni afirmarſe en ſu inteligencia , ſino en Fè.

CAPITULO XXI.

DECLARA , COMO , AUNQUE Dios reſponde à lo que ſe le pide algunas veces , no guſta de que uſen de tal termino. Y prueba , como aunque condeſciende , y reſponde , muchas veces ſe enoja.

ASegurandoſe (como havemos dicho) algunos eſpirituales , y no reparando mucho en la curioſidad , de que algunas veces uſan , en procurar ſaber algunas coſas por via ſobrenatural , penſando , que pues Dios algunas veces reſponde à inſtancia de ellos , que es aquel buen termino , y que Dios guſta de èl: como quiera que ſea verdad , que aunque les reſponde , ni es buen termino , ni Dios guſta de èl , antes diſguſta ; y no ſolo eſſo , mas muchas veces ſe enoja , y ofende mucho. La razon de eſto es , porque à ninguna criatura le es conveniente ſalir fuera de los terminos , que Dios la tiene naturalmente ordenados para ſu govierno. Al hombre le puſo terminos naturales , y racionales para ſu govierno ; luego querer ſalir de ellos , no es conveniente, y querer averiguar , y alcanzar coſas por via ſobrenatural , es ſalir de ſus terminos : luego es coſa no ſanta, ni conveniente , luego Dios no guſta de ello. Direis , pues aſsi es , que Dios no guſta , ¿ por què algunas veces reſponde ? Reſpondo , que algunas veces reſponde el Demonio. Pero las que reſponde Dios , digo , que es por flaqueza del alma , que quiere ir por aquel camino , porque no ſe deſconſuele , y buelva atràs, ò porque no pienſe , que eſtà Dios mal con ella , y ſe tiente demaſiado , ò por otros fines , que Dios ſabe , fundados en la flaqueza de aquella alma , por donde vè , que conviene reſponder , y condeſcender por aquella via. Como tambien lo hace con muchas almas flacas , y tiernas , en darles guſtos , y ſuavidad en el trato con Dios , muy ſenſibles , como eſtà ya dicho ; mas no porque èl quiera , ni guſte , que ſe trate con èl por eſſe termino, ni por eſſa via : mas à cada uno dà (como digimos) ſegun ſu modo. Porque Dios es , como la fuente , de la qual cada uno coge , como lleva el vaſo , y à veces les deja coger por eſtos caños extraordinarios , mas no ſe ſigue por eſſo , que es conveniente , querer coger el agua por ellos , ſino es al miſmo Dios , que lo puede dar , como , quando , y à quien èl quiere , y por lo que èl quiere , ſin pretenſion de la parte. Y aſsi (como decimos) algunas veces condeſciende con el apetito , y ruego de algunas almas , que porque ſon buenas , y ſencillas , no quiere dejar de acudir , por no entriſtecerlas , y no porque èl guſte del tal termino. Lo qual ſe entenderà mejor por eſta comparacion. Tiene un Padre de familias en ſu meſa muchos , y diferentes manjares , y unos mejores que otros , eſtà un niño pidiendole de un plato , no del mejor , ſino del primero , que encuentra , y pide de aquel , porque le ſabe mejor comer de aquel , que del otro ; y como el Padre vè, que aunque le dè del mejor manjar , no le ha de tomar , ſino de aquel que pide , y que no tiene guſto, ſino en aquel ; porque no ſe quede ſin co-

mi-

mida, y deſconſolado, dale de aquel con triſteza. Como vèmos, que hizo Dios con los hijos de Iſrael, quando le pidieron Rey, que ſe lo diò de mala gana, porque no les eſtaba bien. Y aſsi dijo à Samuel: *Audi vocem populi.... non enim te abjecerunt, ſed me, ne regnem ſuper eos.*. Oye la voz de eſte Pueblo, y concedeles el Rey, que te piden, porque no te han deſechado à ti, ſino à mi, que no reyne ſobre ellos. A la miſma manera condeſciende Dios con algunas almas, concediendoles lo que no les eſtà mejor; porque ellas no quieren, ò no ſaben ir, ſino por allì. Y ſi algunas veces alcanzan ternuras, y ſuavidad de eſpiritu, ò ſentido (como havemos dicho) daſelo Dios, porque no ſon para comer el manjar mas fuerte, y sòlido de los trabajos de la Cruz de ſu Hijo, à que el querria que echaſſen mano, mas que à alguna otra coſa. Aunque querer ſaber coſas por via ſobrenatural, por muy peor lo tengo, que querer otros guſtos eſpirituales en el ſentido. Porque yo no veo, por donde el alma, que las pretende, deje de pecar, por lo menos venialmente, aunque mas fines buenos tenga, y mas pueſta eſtè en perfeccion, y quien ſe lo mandaſſe, y conſintieſſe, tambien. Porque no hay neceſsidad de nada de eſſo, pues hay razon natural, y Ley, y doctrina Evangelica, por donde muy baſtantemente ſe puede regir, y no hay neceſsidad, ni dificultad, que no ſe pueda deſatar por eſtos medios, y remediar muy à guſto de Dios, y provecho de las almas: y tanto nos havemos de aprovechar de la razon, y doctrina Evangelica, que aunque ahora (queriendo noſotros, ò no queriendo) ſe nos digeſſen algunas coſas ſobrenaturalmente, ſolo hemos de recibir aquello, que es conforme à razon, y Ley Evangelica. Y aun entonces conviene mirar, y examinarlo mucho mas, que ſi no huvieſſe havido revelacion ſobre ella: por quanto el Demonio dice muchas coſas verdaderas, y por venir, y conformes à razon, para engañar. De donde no nos queda en todas nueſtras neceſsidades, trabajos, y dificultades otro medio mejor, ni mas ſeguro, que la oracion, y eſperanza, de que Dios proveerà por los medios, que el quiſiere. Y eſte conſejo ſe nos dà en la Divina Eſcritura, donde leemos, que eſtando el Rey Joſafat afligidiſsimo, cercado de multitud de enemigos, poniendoſe en oracion, dijo à Dios: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc ſolùm habemus reſidui, ut oculos noſtros dirigamus ad te.* Quando faltan los medios, y no llega la razon à proveer en las neceſsidades, ſolo nos queda levantar los ojos à ti, para que tu proveas, como mejor te agradare.

1. *Reg.* 8. 7.

2. *Paral.* 20. 12.

Y que tambien Dios, aunque reſponda à las tales pretenſiones algunas veces, ſe enoje, aunque por lo dicho queda dado à entender, toda via ſerà bueno probarlo con algunas autoridades de la Eſcritura. En el libro primero de los Reyes ſe dice: que deſeando Saul, que le hablaſſe el Profeta Samuel, que era ya muerto, le apareciò el dicho Profeta, y con todo eſſo ſe enojò Dios, porque luego le reprehendiò Samuel, por haverſe pueſto en tal coſa, diciendo: ¿*Quare inquietaſti me, ut ſuſcitarer*? Porque me has inquietado, haciendome reſucitar? tambien ſabemos, que no, porque reſpondiò Dios à los hijos de Iſrael, dandoles las carnes, que pedian, ſe dejaſſe de enojar mucho contra ellos; pues luego les embiò fuego del Cielo en caſtigo, ſegun ſe lee en el libro de los Numeros, y lo cuenta David,

1. *Reg.* 28. 15.

Num. 11. 4. & 33.

diciendo : *Adhuc eſcæ eorum erant in ore ipſorum : & ira Dei aſcendit ſuper eos.* Aun teniendo ellos los bocados en ſus bocas , deſcendiò ſobre ellos la ira de Dios. Y tambien leemos en los Numeros , que no ſe dejò Dios de enojar contra Balaan Profeta , porque fue à los Madianitas , llamado por Balac Rey de ellos, aunque dijo Dios , que fueſſe , porque tenia él gana de ir , y lo havia pedido à Dios ; y aſsi , eſtando ya en el camino , le apareciò el Angel con la eſpada , y le queria matar, y le dijo : *Perverſa eſt via tua, mihique contraria.* Tu camino es perverſo , y à mi contrario : y por eſſo le queria matar. De eſta manera, y de otras muchas condeſciende Dios enojado con los apetitos , de lo qual hay muchos mas teſtimonios en la Divina Eſcritura , y muchos egemplos , pero no ſon meneſter en coſa tan clara. Solo digo , que es coſa peligroſiſsima , mas que sè decir, querer tratar con Dios por tales vias, y que no dejarà de errar mucho, y hallarſe muchas veces muy confuſo el que fuere aficionado à tales modos. Y eſto el que huviere hecho caſo de ellos , me entenderà por la experiencia. Porque allende de la dificultad , que hay en no errar en las locuciones , y viſiones , que ſon de Dios , hay ordinariamente entre ellas muchas , que ſon del Demonio; porque comunmente anda con el alma en aquel trage , y trato , que anda Dios con ella , poniendole coſas tan veriſimiles à las que Dios le comunica , por ingerirſe èl à bueltas, como el lobo entre el ganado con pellejo de oveja , que apenas ſe puede entender. Porque , como dice muchas coſas verdaderas , y conformes à razon , y que ſalen ciertas, puedenſe engañar facilmente , penſando , que , pues ſale verdad , y acierta en lo que eſtà por venir, que no ſerà ſino Dios ; porque no ſaben, que es coſa faciliſsima , à quien tiene clara la lumbre natural , conocer las coſas , ò muchas de ellas, que fueron , ò que ſeràn , en ſus cauſas. Y aſsi atinarà muchas coſas futuras. Y como quiera que el Demonio tenga eſta lumbre tan viva , tambien puede colegir tal efecto de tal cauſa , aunque no ſiempre ſale aſsi , pues todas las coſas dependen de la voluntad de Dios. Pongamos egemplo : Conoce el Demonio , que la diſpoſicion de la tierra , ayre , y termino , que lleva el Sol , van de manera en tal grado de diſpoſicion , que neceſſariamente , llegado tal tiempo, avrà llegado la diſpoſicion de eſtos elementos , ſegun el termino , à inficionar la gente con peſtilencia , y en las partes , que ſerà mas , y en las que ſerà menos. He aqui conocida la peſtilencia en ſu cauſa. ¿Què mucho es , que revelando el Demonio eſto à un alma , diciendo : de aqui à un año , ò medio havrà peſtilencia , que ſalga verdadero? y es profecia del Demonio. Por la miſma manera puede conocer los temblores de tierra , viendo , que ſe van hinchiendo los ſenos de ella de ayre , y decir : en tal tiempo temblarà la tierra , lo qual es conocimiento natural. Y tambien ſe pueden en alguna manera colegir eventos , y caſos extraordinarios en ſus cauſas acerca de la providencia Divina , que juſtiſsimamente ſuele acudir en orden à los bienes , y males de los hijos de los hombres. Porque ſe puede conocer por via ordinaria , que tal , ò tal perſona , ò tal, ò tal Ciudad , ó otra coſa , llega à tal , ò tal neceſsidad , ò à tal , ò à tal punto , que Dios ſegun ſu Providencia , y juſticia ha de acudir con lo que compete à la cauſa , y conforme à ella , ò en caſtigo , ò en premio , ò como fuere la cauſa , y entonces decir ; en tal tiempo os darà

Dios

Pſ. 77. 30. & 31.

Num. 22. 20.

Ibid. 32.

Dios eſto, ò harà, ò acaecerà eſtotro ciertamente. Lo qual diò à entender la Santa Judit à Olofernes, quando, para perſuadirle, que los hijos de Iſrael havian de ſer ciertamente deſtruidos, le contò primero muchos pecados de ellos, y miſerias, que hacian. Y luego dijo: *Ergo, quoniam hæc faciunt, certum eſt, quod in perditionem dabuntur.* Que quiere decir: pues hacen eſtas coſas, eſtà cierto, que ſeràn deſtruidos. Lo qual es, conocer el caſtigo en la cauſa. Porque es tanto, como decir: cierto eſtà, que tales pecados han de cauſar tales caſtigos de Dios, que es juſtiſsimo. Y como dice la Sabiduria Divina: en aquello, ò por aquello, que cada uno peca, es caſtigado. Puede el Demonio conocer eſto no ſolo naturalmente, ſino aun de experiencia, que tiene de haver viſto hacer à Dios coſas ſemejantes, y decirlo antes, y à veces acertar. Tambien el Santo Tobias conociò por la cauſa el caſtigo de la Ciudad de Ninive, y aſsi amoneſtò à ſu hijo, diciendo: *Video enim, quia iniquitas eius finem dabit.* Mira, hijo, en la hora, que yo, y tu madre murieremos, ſal de eſta Ciudad: porque ya no permanecerà. Como ſi digera: yo veo claro, que ſu miſma maldad ha de ſer cauſa de ſu caſtigo, el qual ſerà, que ſe acabe, y deſtruya todo. Lo qual tambien el Demonio, y Tobias podian ſaber, no ſolo en la maldad de la Ciudad, ſino por experiencia, que tenian, viendo, que por los pecados del mundo havia Dios deſtruido los hombres en el Diluvio, y los de los Sodomitas, que tambien perecieron por fuego: aunque Tobias tambien lo conociò por Eſpiritu divino. Y puede conocer el Demonio, que Pedro no puede naturalmente vivir mas de tantos años, y decirlo antes: y aſsi otras muchas coſas, y de muchas maneras, que no ſe pueden acabar de decir, por ſer intrincadiſsimas, y ſutiliſsimas. De lo qual no ſe pueden librar, ſino huyendo de todas revelaciones, viſiones, y locuciones, por lo qual juſtamente ſe enoja Dios con quien las admite: porque vè, es temeridad del tal meterſe en tanto peligro, preſuncion, curioſidad, y ramo de ſobervia, raiz, y fundamento de vanagloria, y deſprecio de las coſas de Dios, y de muchos males, à que vinieron muchos. Los quales tanto vinieron à enojar à Dios, que de propoſito los dejò errar, engañar, eſcurecer el eſpiritu, y dejar las vias ordenadas de la vida, dando lugar à ſus vanidades, y fantaſias, ſegun dice Iſaìas: *Dominus miſcuit in medio eius ſpiritum vertiginis.* El Señor mezclò en mediò eſpiritu de turbacion, y confuſion. Que en buen romance quiere decir: eſpiritu de entender al revès. Lo qual va diciendo Iſaias à nueſtro propoſito, porque lo dice por aquellos, que andaban à ſaber las coſas, que havian de ſuceder por via ſobrenatural. Y por eſſo dice, que les mezclò Dios en medio eſpiritu de entender al revès, no porque Dios quiſieſſe, ni les dieſſe efectivamente el eſpiritu de errar; ſino porque ellos ſe quiſieron meter en lo que naturalmente no pudieron alcanzar. Y enojado de eſto los dejò deſatinar, no dandoles luz en lo que Dios no queria, que ſe entremetieſſen. Y aſsi dice, que les mezclò aquel eſpiritu Dios permiſsivamente. Y de eſta manera es Dios cauſa de aquel daño, (es à ſaber) cauſa privativa, que conſiſte en quitar èl ſu luz, y favor, de donde ſe ſigue, que infaliblemente vengan en error. Y de eſta manera dà Dios licencia al Demonio, para que ciegue, y engañe à muchos, mereciendolo ſus pecados, y atrevimientos: y puede, y ſe ſale con ello el Demonio, creyendole ellos, y teniendole por buen eſpi-

Iudith. 11. 12.

Sap. 11. 17.

Tob. 14. 13.

Iſa. 19. 14.

eſpiritu, tanto, que aunque ſean muy perſuadidos, que no lo es, no hay deſengañarſe, por quanto tienen ya por permiſsion de Dios ingerido el eſpiritu de entender al revès, qual leemos haver acaecido à los Profetas del Rey Acab, dejandolos Dios engañar con el eſpiritu de mentira, dando licencia al Demonio para ello, diciendo: *Decipies, & prævalebis: egredere, & fac ita.* Prevaleceràs con mentira, y engañarlos has, ſal, y hazlo aſsi. Y pudo tanto con los Profetas, y con el Rey, para engañarlos, que no quiſieron creer al Profeta Micheas, que les profetizò la verdad muy al revès de lo que los otros havian profetizado; y eſto fue, porque los dejò Dios cegar, por eſtar ellos con afecto de propiedad en lo que querian, queriendo les ſucedieſſe, y reſpondieſſe Dios ſegun ſus apetitos, y deſeos. Lo qual era medio, y diſpoſicion certiſsima, para dejarlos Dios de propoſito cegar, y engañar. Porque aſsi lo profetizò Ezechiel en nombre de Dios; el qual, hablando contra el que ſe opone à querer ſaber por vìa de Dios, ſegun la vanidad de ſu eſpiritu, con curioſidad, dice: *Si... & venerit ad Prophetam, ut interroget per eum me: ego Dominus reſpondebo ei per me, & ponam faciem meam ſuper hominem illum.* Quando el tal hombre viniere al Profeta, para preguntarme à mi por èl, yo el Señor le reſponderè por mi miſmo, y pondrè mi roſtro enojado contra aquel hombre, y el Profeta quando huviere errado en lo que fue preguntado, yo el Señor engañè à aquel Profeta. Lo qual ſe ha de entender, no concurriendo con ſu favor, para que deje de ſer engañado; porque eſſo quiere decir: Yo el Señor le reſponderè por mi miſmo enojado. Lo qual es apartar èl ſu gracia, y favor de aquel hombre: de donde infaliblemente ſe ſigue el ſer engañado por deſamparo de Dios. Y entonces acude el Demonio à reſponder ſegun el guſto, y apetito de aquel hombre, que como guſta de ello, y las reſpueſtas, y comunicaciones ſon conformes à ſu voluntad, mucho ſe deja engañar.

3. Reg. 22. 22.

Ezech. 14. 7. & 8.

Ibid. n. 9.

Parece, que nos havemos ſalido algo del propoſito, que prometimos en el titulo del capitulo, que era probar, como, aunque Dios reſponde, ſe enoja algunas veces. Pero ſi bien ſe mira, todo lo dicho haze probar nueſtro intento; pues en todo ſe vè, no guſtar Dios, de que quieran las tales viſiones; pues dà lugar, à que de tantas maneras ſean engañados en ellas.

CAPITULO XXII.

EN QUE SE TRATA UNA DUda, como no ſea licito ahora en la Ley nueva, preguntar à Dios por via ſobrenatural, como era en la Ley vieja. Es algo ſabroſo para entender Miſterios de nueſtra Santa Fè. Pruebaſe con una autoridad de San Pablo, que al propoſito ſe declara.

DE entre las manos nos van ſaliendo las dudas, y aſsi no podemos correr con la prieſſa, que querriamos adelante. Porque aſsi, como las levantamos, eſtamos obligados à allanarlas, para que la verdad de la doctrina ſiempre quede llana, y en ſu fuerza. Pero eſte bien hay en eſtas dudas, que aunque nos impiden un poco el paſſo, todavia ſirven para mas doctrina, y claridad de nueſtro intento, como ſerà la duda preſente.

En el capitulo precedente havemos dicho, como no es voluntad de Dios, que las almas pretendan re-

recibir por via ſobrenatural coſas diſtintas de viſiones, locuciones, &c. Por otra parte ſabemos, que ſe uſaba el dicho trato con Dios en la Ley vieja, y era licito, y no ſolo licito, ſino que Dios ſe lo mandaba, y quando no lo hacian, ſe lo reprehendia Dios, como ſe vè en Iſaias, donde reprehende Dios à los hijos de Iſrael, porque ſin preguntarſelo à el primero, penſaban deſcender en Egipto, diciendo: *Qui ambulatis, ut deſcendatis in Ægiptum,* Iſa. 30. 2. *& os meum non interrogaſtis.* No preguntaſteis primero à mi miſma boca lo que convenia. Y en Joſue leemos, que ſiendo engañados los miſmos hijos de Iſrael por los Gabaonitas, les nota allì el Eſpiritu Santo eſta falta, diciendo: *Suſceperunt* Joſue 9. 14. *igitur de cibariis eorum, & os Domini non interrogaverunt.* Recibieron de ſus manjares, y no lo preguntaron à la boca de Dios. Y aſsi vèmos en la Divina Eſcritura, que Moyſen ſiempre preguntaba à Dios, y el Rey David, y todos los Reyes de Iſrael para ſus guerras, y neceſsidades, y los Sacerdotes, y Profetas antiguos, y Dios reſpondia, y hablaba con ellos, y no ſe enojaba, y era bien hecho; y ſi no lo hicieran, fuera mal hecho, y aſsi es la verdad. ¿Porque pues ahora en la Ley nueva, y de gracia no lo ſerà, como antes lo era? A lo qual ſe ha de reſponder, que la principal cauſa, porque en la Ley vieja eran licitas las preguntas, que ſe hacian à Dios, y convenia, que los Profetas, y Sacerdotes quiſieſſen viſiones, y revelaciones de Dios, era porque entonces aun no eſtaba tan fundamentada la Fè, ni eſtablecida la Ley Evangelica, y aſsi era meneſter preguntaſſen à Dios, y que èl hablaſſe, ahora por palabras, ahora por viſiones, y revelaciones, ahora en figuras, y ſemejanzas, ahora en otras muchas maneras de ſignificaciones. Porque todo lo que reſpondia, hablaba, y revelaba, eran Miſterios de nueſtra Fè, ò coſas tocantes, ò enderezadas à ella. Por quanto las coſas de Fè no ſòn del hombre, ſino de boca del miſmo Dios, las quales el por ſu miſma boca hablò. Por eſſo era meneſter, que (como havemos dicho) preguntaſſen à la miſma boca de Dios; y por eſſo los reprehendia, quando no lo hacian, para que el les reſpondieſſe, encaminando ſus caſos, y coſas à la Fè, que aun ellos no tenian ſabida. Pero yà, que eſtà fundada la Fè en Chriſto, y manifieſta la Ley Evangelica en eſta Era de gracia, no hay para que preguntarle de aquella manera, ni para que el hable, y reſponda, como entonces. Porque en darnos, como nos diò à ſu Hijo, que es una palabra ſuya, que no tiene otra, todo nos lo hablò junto, y de una vez en eſta ſola palabra, y no tiene mas que hablar. Y eſte es el ſentido de aquella autoridad, con que San Pablo quiere inducir à los Hebreos, à que ſe aparten de aquellos modos primeros, y tratos con Dios de la Ley de Moyſen, y pongan los ojos en Chriſto ſolamente, diciendo: *Multifariam, multiſque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis: noviſsimè diebus iſtis locutus eſt nobis in filio.* Lo que antiguamente hablò Dios en los Profetas à nueſtros Padres de muchos modos, y maneras, ahora à la poſtre en eſtos dias nos lo ha hablado en ſu Hijo todo de una vez. En lo qual dà à entender el Apoſtol, que ya Dios ha dicho tanto en eſto, que no tiene mas que hablar, porque lo que hablaba antes en partes à los Profetas, ya lo ha hablado en èl todo, dandonos al todo, que es ſu Hijo. Por lo qual, el que ahora quiſieſſe preguntar à Dios, ò querer alguna

Hebr. 1. 1.

vi-

viſion , ò revelacion , parece , que haria agravio à Dios , no poniendo totalmente los ojos en Chriſto , ſin querer otra alguna coſa , ò novedad. Porque le podia Dios reſponder , diciendo : *Hic eſt filius meus dilectus , in quo mihi bene complacui: ipſum audite.* Ya te tengo abladas todas las coſas en mi palabra , que es mi Hijo : pon los ojos ſolo en èl, porque en èl te lo tengo dicho todo, y revelado todo , y hallaràs en èl aun mas de lo que deſeas , y pides. Porque tu pides locucion , ò revelacion , ò viſion en parte , y ſi pones en èl los ojos, lo hallaràs en todo : Porque èl es toda mi locucion, y reſpueſta , y es toda mi viſion , y revelacion , la qual os he ya hablado , reſpondido , manifeſtado , y revelado , dandooslo por Hermano, Maeſtro , compañero , precio, y premio. Ya yo bajè con mi eſpiritu ſobre èl en el monte Tabor, diciendo: Eſte es mi amado Hijo, en que me complaci à mi , à el oid. No hay que buſcar nuevas maneras de enſeñanzas , y reſpueſtas , que ſi antes hablaba , era prometiendo à Chriſto , y ſi me preguntaban , eran las preguntas encaminadas à la peticion, y eſperanza de Chriſto , en que havian de hallar todo bien (como ahora lo dà à entender toda la doctrina de los Evangeliſtas , y Apoſtoles) mas ahora el que me preguntaſſe de aquella manera , y quiſieſſe, que yo le hablaſſe , ò algo le revelaſſe, era en alguna manera no eſtar contento con Chriſto , y aſsi haria mucho agravio à mi amado Hijo : teniendole , no hallaràs que pedirme , ni que deſear de revelaciones , ò viſiones , miralo tu bien , que hay lo hallaràs ya hecho , y dado todo eſſo , y mucho mas en el. Si quiſieres , que te reſponda yo alguna palabra de conſuelo , mira à mi Hijo obediente à mi , y afligido por mi amor , y veràs quantas te reſponde. Si quiſieres , que te declare Dios algunas coſas ocultas , ò caſos , pon ſolo los ojos en èl , y hallaràs ocultiſsimos miſterios , ſabiduria , y maravillas de Dios , que eſtàn encerradas en èl , ſegun mi Apoſtol dice: *In quo ſunt omnes theſauri ſapientiæ, & ſcientiæ abſconditi.* En èl eſtan eſcondidos todos los teſoros de ſabiduria , y ciencia de Dios. Los quales teſoros de ſabiduria ſeràn para ti muy mas altos , ſabroſos , y provechoſos , que las coſas , que tu querias ſaber. Que por eſſo ſe gloriaba el miſmo Apoſtol , diciendo : Que no ſabia otra alguna coſa , ſino à Jeſu-Chriſto , y eſte Crucificado : *Non enim iudicavi , me ſcire aliquid inter vos , niſi Ieſum Chriſtum, & hunc crucifixum.* Y ſi tambien quiſieres otras viſiones , y revelaciones divinas , ò corporales , mirale à èl tambien humanado , y hallaràs en eſſo mas que pienſas. Que tambien dice de el San Pablo : *In ipſo inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* En Chriſto mora toda plenitud de Divinidad corporalmente. No conviene pues ya preguntar à Dios de aquella manera , ni es neceſſario , que ya hable ; pues haviendo hablado en Chriſto , no hay mas que deſear. Y quien quiſiere recibir ahora por via ſobrenatural extraordinaria algunas coſas , ſeria como notar falta en Dios , que no havia dado todo lo baſtante en ſu Hijo , como eſtà dicho. Porque , aunque lo haga , ſuponiendo la Fe , y creyendola , todavia es curioſidad de menos Fè. De donde no hay que eſperar con eſta curioſidad doctrina , ni otra coſa por via ſobrenatural. Porque à la hora , que Chriſto dijo en la Cruz, quando eſpirò : *Conſummatum eſt.* Acabado es ; no ſolo ſe acabaron eſſos modos , ſino tambien todas las ceremonias , y Ritos de la Ley vie-

Matth. 17. 5.

Coloſſ. 2. 3.

1. ad Cor. 2. 2.

Coloſſ. 2. 9.

Ioan. 19. 30.

ja.

ja. Y aſsi en todo nos havemos de guiar por la doctrina de Chriſto, de ſu Igleſia, y de ſus Miniſtros, y por eſſa via remediar nueſtras ignorancias, y flaquezas eſpirituales, que para todo hallarèmos por eſte camino abundante medicina, y lo que de èl ſaliere, y ſe apartare, no ſolo es curioſidad, ſino mucho atrevimiento, y no ſe ha de creer coſa por via ſobrenatural, ſino ſolo lo que digere con la enſeñanza de Chriſto Dios, y hombre, y de ſus Miniſtros. Tanto, que dijo San Pablo: *Sed licet.... Angelus de Cœlo Evangelizet vobis: præterquam quod Evangelizavimus vobis, anathema ſit.* Si algun Angel del Cielo os evangelizare, fuera de lo que noſotros evangelizamos, ſea maldito, y deſcomulgado. De donde, pues es verdad, que ſe ha de eſtar en lo que Chriſto nos enſeñò, y todo lo demàs es nada, ni ſe ha de creer, ſino conforma con ello: en vano anda el que quiere ahora tratar con Dios al modo de la Ley vieja. Quanto mas, que no le era licito à qualquiera de aquel tiempo preguntar à Dios, ni el reſpondia à todos, ſino à los Sacerdotes, y Profetas ſolos, que eran de cuya boca el vulgo havia de ſaber la Ley, y la doctrina: y aſsi, ſi alguno queria ſaber algo de Dios, por el Profeta, ò por el Sacerdote lo preguntaba, y no por sì miſmo. Y ſi David por sì miſmo preguntò algunas veces à Dios, es porque era Profeta: y aun con todo eſſo no lo hacia ſin la veſtidura Sacerdotal, como ſe vè haverlo hecho en el primero de los Reyes, donde dijo à Abimelec Sacerdote: *Applica ad me Ephod*: que era una veſtidura de las mas autorizadas de el Sacerdocio, y conſultò con Dios. Mas otras veces por el Profeta Natan, y por otros Profetas conſultaba à Dios. Y por la boca de eſtos Profetas, y de los Sacerdotes ſe havia de creer ſer de Dios lo que ſe les decia; y no por ſu parecer propio. Y aſsi lo que Dios decia entonces, ninguna autoridad, ni fuerza le hacia, para darle entero credito, ſi por la boca de los Profetas, y Sacerdotes no ſe aprobaba. Porque es Dios tan amigo, que el govierno, y trato del hombre ſea tambien por otro hombre ſemejante à èl, que totalmente quiere, que à las coſas, que ſobrenaturalmente nos comunica, no les demos entero credito, ni hagan en noſotros confirmada fuerza, y ſegura, haſta que paſſen por eſte arcaduz humano de la boca del hombre. Y aſsi ſiempre que algo dice, ò revela al alma, lo dice con una manera de inclinacion pueſta en la miſma alma, à que ſe diga, à quien conviene decirſe: y haſta eſto, no ſuele dar entera ſatisfaccion, para que la tome el hombre de otro hombre ſemejante à èl, à quien Dios tiene pueſto en ſu lugar. De donde en los Jueces vemos haverle acaecido lo miſmo al Capitan Gedeon: con haverle dicho Dios muchas veces, que venceria à los Madianitas, todavia eſtaba dudoſo, y cobarde, haviendole dejado Dios aquella flaqueza, haſta que por boca de los hombres oyò lo que Dios le havia dicho. Y fue, que como èl le viò flaco, le dijo: *Surge, & deſcende in caſtra... & cum audieris quid loquantur, tunc confortabuntur manus tuæ, & ſecurior ad hoſtium caſtra deſcendes.* Levantate, y deſciende al Real, y quando oyeres alli lo que hablan los hombres, entonces recibiràs fuerzas en lo que te he dicho, y bajaràs con mas ſeguridad à los Egercitos de los enemigos. Y aſsi fue, que, oyendo contar un ſueño de un Madianita à otro, en que havia ſoñado, que Gedeon los havia de vencer, fue muy eſforzado,

Gal. 1. 8.

1. Regum. 23. 9.

Iudic. 7. n. 9. & 11.

y comenzò à poner por obra con grande alegria la batalla. De donde ſe vè, que no quiſo Dios ſe aſſeguraſſe, haſta que por boca de otros oyeſſe lo miſmo. Y mucho mas es de admirar lo que paſsò acerca de eſto en Moyſen: que con haverle Dios mandado con muchas razones, y confirmadoſelo con las ſeñales de la vara en ſerpientes, y de la mano leproſa, que fueſſe à libertar los hijos de Iſrael, eſtuvo tan flaco, detenido, y eſcuro en eſta ida, que aunque ſe enojò Dios, nunca tuvo animo, para acabar de tener fuerte Fè en el caſo, haſta que le animò Dios en ſu hermano Aaron, diciendo: *Aaron frater tuus Levites,* *Exod. 4. 14. 15.* *ſcio, quod eloquens ſit: ecce ipſe egreditur in occurſum tuum, videnſque te, lætabitur corde. Loquere ad eum, & pone verba mea in ore eius: & ego ero in ore tuo, & in ore illius.* Yo sè, que tu hermano Aaron es hombre eloquente: èl te ſaldrà al encuentro, viendote, ſe alegrarà de corazon: habla con èl, y dile todas mis palabras, y yo ſerè en tu boca, y en la ſuya. Oìdas eſtas palabras Moyſen, animòſe luego con la eſperanza del conſuelo del conſejo, que de ſu hermano havia de tener. Porque eſto tiene el alma humilde, que no ſe atreve à tratar à ſolas con Dios, ni ſe puede acabar de ſatisfacer ſin govierno, y conſejo humano. Y àſsi lo quiere Dios: porque en aquellos, que ſe juntan à tratar la verdad, ſe junta el alli, para aclararla, y confirmarla en ellos. Como dijo lo havia de hacer con Moyſen, y Aaron juntos ſiendo en la boca de el uno, y en la boca del otro. Que por eſſo tambien dijo en el Evangelio: *Ubi enim* *Matth. 18. 20.* *ſunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi ſum medio eorum.* Donde eſtuvieren dos, ò tres juntos para mirar lo que es mas gloria, y honra de mi nombre, yo eſtoy alli en medio de ellos (es à ſaber) aclarando, y confirmando en ſus corazones las verdades de Dios. Y es de notar, que no dijo: Donde eſtuviere uno ſolo, yo eſtoy alli, ſino por lo menos dos. Para dar à entender, que no quiere Dios, que ninguno à ſolas ſe crea para sì las coſas, que tiene por de Dios, ni ſe confirme, ni aun afirme en ellas, ſin el conſejo, y govierno de la Igleſia, ò ſus Miniſtros, porque con eſto ſolo no eſtarà èl aclarandole, y confirmandole la verdad en el corazon, y aſsi quedarà en ella flaco, y frio. Y de aqui es, lo que encarece el Eccleſiaſtès, diciendo: *Væ ſoli, quia cum* *Eccleſ. 4. 10. 11. 12.* *ceciderit, non habet ſublevantem ſe. Et ſi dormierint duo, fovebuntur mutuò: unus quomodo calefiet? & ſi quiſpiam prævaluerit contra unum, duo reſiſtunt ei.* Ay del ſolo, que quando cayere no tiene quien le levante. Si dos durmieren juntos, calentarſe ha el uno al otro, (es à ſaber, con el calor de Dios, que eſtà en medio) ¿uno ſolo como calentarà? eſto es, como dejarà de eſtar frio en las coſas de Dios? Y ſi alguno pudiere mas, y prevaleciere contra uno (eſto es, el Demonio, que prevalece contra los que à ſolas ſe quieren haver en las coſas de Dios) dos juntos le reſiſtiràn, que ſon el diſcipulo, y el Maeſtro, que ſe juntan à ſaber, y obrar la verdad. Y haſta eſto ordinariamente ſe ſiente el ſolo, tibio, y flaco en ella, aunque mas la haya oìdo de Dios, tanto, que con haver mucho que San Pablo predicaba el Evangelio, que dice el havia oìdo, no de hombre, ſino de Dios, no pudo acabar conſigo, de dejar de ir à conferirle con San Pedro, y los *Gal. 2.* Apoſtoles, diciendo: *Ne forte in vacuum currerem, aut cucurriſſem.* No por ventura corrieſſe en vano,

ò

ò huvieſſe corrido. Aqui ſe dà à entender claro, como no es bien aſſegurarſe en las coſas, que parece que Dios revela, ſino es por el orden que vamos diciendo. Porque dado caſo, que la perſona tenga certeza, como San Pablo la tenia de ſu Evangelio (pues le havia ya comenzado à predicar) aunque la revelacion ſea de Dios, todavia el hombre puede errar en la egecucion, y en lo tocante à ella. Porque Dios no ſiempre, aunque dice lo uno, dice lo otro; y muchas veces dice la coſa, y no el modo de hacerla. Porque ordinariamente todo lo que ſe puede hacer por induſtria, y conſejo humano, no lo hace el, ni lo dice, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma. Lo qual conocia muy bien San Pablo; pues (como decimos) aunque ſabia, le era por Dios revelado el Evangelio, le fue à conferir. Y vèmos eſto claro en el Exodo, donde tratando Dios tan familiarmente con Moyſen, nunca le havia dado aquel conſejo tan ſaludable, que le diò ſu ſuegro Jetrò, (es à ſaber) que eligieſſe otros jueces, para que le ayudaſſen, y no eſtuvieſſe eſperando el Pueblo deſde la mañana haſta la noche: *Provide autem de omni plebe viros potentes, & timentes Deum, in quibus ſit veritas, &c... qui iudicent Populum omni tempore.* El qual conſejo Dios aprobò, y no ſe lo havia el dicho: porque aquello era coſa, que podia caer en juicio, y conſejo humano. Y aſsi todas las coſas, que pueden caer en juicio, y conſejo humano acerca de las viſiones, y locuciones de Dios, no las ſuele revelar Dios, porque ſiempre quiere, que ſe aprovechen de eſte en quanto ſe pudiere, ſalvo las que ſon de Fè, que exceden todo juicio, y razon, aunque no ſon contra razon, y juicio. De donde no pienſe alguno, que porque ſea cierto, que Dios, y los Santos traten con èl familiarmente muchas coſas, por el miſmo caſo le han de declarar, y decir las faltas, que tiene acerca de qualquier coſa, pudiendo el ſaberlo por otra via. Y aſsi no hay que aſſegurarſe, porque como leemos haver acaecido en los Actos de los Apoſtoles, que con ſer San Pedro Principe de la Igleſia, y que immediatamente era enſeñado de Dios, acerca de cierta ceremonia, que uſaba entre las gentes, erraba, y callaba Dios, tanto, que le reprehendiò San Pablo, ſegun el afirma allì, diciendo: *Sed cum vidiſſem, quod non rectè ambularent ad veritatem Evangelii, dixi Cæphe coram omnibus: ſi tu cum Iudæus ſis, Gentiliter vivis, & non Iudaicè, quomodo Gentes cogis Iudaizare?* Como yo vieſſe, que no andaban rectamente los Diſcipulos, ſegun la verdad del Evangelio, dige à Pedro delante de todos: ¿Si ſiendo tu Judio, como lo eres, vives gentilicamente, còmo fuerzas à los Gentiles à judaizar? Y Dios no advertia eſta falta à Pedro por sì miſmo, porque era coſa, que podia ſaber por via ordinaria. De donde muchas faltas, y pecados caſtigarà Dios en muchos el dia del juicio, con los quales havrà tenido acà muy ordinario trato, y dado mucha luz, y virtud; porque en lo demàs, que ellos ſabian que debian hacer, ſe deſcuidaron, confiando en aquel trato, que tenian con Dios, deſcuidando con eſſo. Y aſsi (como dice nueſtro Señor Jesvs en el Evangelio) ſe maravillaràn ellos entonces, diciendo: ¿*Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, & in nomine tuo dæmonia eiecimus, & in nomine tuo virtutes multas fecimus?* Señor, Señor, por ventura

Exod. 18. 21. 22.

Gal. 2. 14.

Matth. 7. 22.

las profecìas, que tu nos hablabas, por ventura no las profetizamos en tu nombre? y en tu nombre no echamos, y lanzamos los Demonios? y en tu nombre no hizimos muchos milagros, y virtudes? y dice el Señor, que les reſponderà, diciendo: Apartaos de mi los obre-
Ibid. 23. ros de maldad, porque nunca os conocì. De eſtos era el Profeta Balaan, y otros ſemejantes, los quales, aunque hablaba Dios con ellos, eran pecadores. Pero en ſu tanto reprehenderà el Señor à los eſcogidos amigos ſuyos, con quien acà ſe comunicò familiarmente, en las faltas, y deſcuidos, que ellos hayan tenido: de las quales no era meneſter, que les advirtieſſe Dios por sì miſmo, pues ya por la Ley, y razon natural, que les havia dado, ſe lo advertia. Concluyendo pues en eſta parte, digo, y ſacolo de lo dicho, que qualquiera coſa, que el alma reciba, de qualquiera manera que ſea, por via ſobrenatural, clara, raſa, y ſencillamente, con toda verdad ha de comunicarla luego con el Maeſtro eſpiritual. Porque, aunque parece, que no havia para que dar cuenta, ni para que gaſtar en eſſo tiempo, pues con deſecharlo, y no hacer caſo de ello, (como havemos enſeñado) queda el alma ſegura, mayormente, quando ſon coſas de viſiones, ò revelaciones, ò otras comunicaciones ſobrenaturales, que, ò ſon claras, ò va poco en que ſean, ò no ſean; todavia es muy neceſſario (aunque al alma le parezca, que no hay para que) decirlo todo. Y eſto por tres coſas; la primera, porque (como havemos dicho) muchas coſas comunica Dios, cuyo efecto, fuerza, luz, y ſeguridad no la confirma del todo en el alma, haſta que (como queda dicho) ſe trata con quien Dios tiene pueſto por Juez eſpiritual de aquella alma, que es el que tiene poder de atarla, ò deſatarla, y aprobar, y reprobar en ella ſegun lo havemos probado por las autoridades arriba alegadas, y lo probamos cada dia por experiencia, viendo en las almas humildes, por quien paſſan eſtas coſas, que deſpues que las han tratado con quien deben, quedan con nueva ſatisfacion, fuerza, luz, y ſeguridad: tanto, que à algunas les parece, que haſta que lo traten, ni ſe les aſienta, ni es ſuyo aquello, y que entonces ſe lo dan de nuevo.

La ſegunda cauſa es, porque ordinariamente ha meneſter el alma doctrina ſobre las coſas, que le acaecen, para encaminarla por aquella via à la deſnudez, y pobreza eſpiritual, que es la Noche eſcura. Porque, ſi eſta doctrina le va faltando, dado que el alma no quiera las tales coſas, ſin entenderſe ſe irà enrudeciendo en la via eſpiritual, y haciendoſe à la del ſentido.

La tercera cauſa es, porque para la humilde ſujecion, y mortificacion del alma, conviene dar parte de todo, aunque de todo ello no haga caſo, ni lo tenga en nada. Porque hay algunas almas, que ſienten mucho en decir las tales coſas, por parecerles, que no ſon nada, y no ſaben como las tomaràn las perſonas, con quien las han de tratar: lo qual es poca humildad, y por el miſmo caſo es meneſter ſugetarſe à decirlo. Y hay otras, que ſienten mucha verguenza en decirlo, porque no vean, que tienen ellas aquellas coſas, que parecen de Santos, y otras coſas, que en decirlo ſienten: y por eſſo, que no hay para que decirlo, pues no hacen ellas caſo de ello, y por el miſmo caſo conviene, que ſe mortifiquen, y lo digan, haſta que eſtèn humildes, y blandas, y prontas en decirlo, y deſpues ſiempre lo digan

gan con facilidad. Pero haſe de advertir acerca do lo dicho, que no, porque havemos pueſto tanto, en que tales coſas ſe deſechen, y que no pongan los Confeſſores à las almas en el lenguage de ellas, convendrà, que les mueſtren deſabrimiento los Padres eſpirituales acerca de ellas, ni de tal manera las hagan deſvios, y deſprecio en ellas, que les den ocaſion, à que ſe encojan, y no ſe atrevan à manifeſtarlas, y que lo tomen, para dar en muchos inconvenientes, ſi les cerraſſen la puerta para decirlas. Porque (como havemos dicho) es medio: y pues es medio, y modo, por donde Dios lleva à las tales almas, no hay para que eſtar mal con èl, ni porque eſpantarſe, ni eſcandalizarſe de èl; ſino antes ir con mucha benignidad, y ſoſsiego, poniendoles animo, y dandoles ſalida para que lo digan. Y ſi fuere meneſter poniendoles precepto, porque à veces en la dificultad, que las almas ſienten en tratarlo, todo es meneſter. Y encaminenlas en la Fè, enſeñandolas buenamente à deſviar los ojos de todas aquellas coſas, dandoles doctrina, como han de deſnudar el apetito, y eſpiritu de ellas, para ir adelante, y à entender, como es mas preciosa delante de Dios una obra, ò acto de voluntad, hecha en caridad, que quantas viſiones, y revelaciones pueden tener del Cielo; y como muchas almas, no teniendo coſa alguna de eſſas, eſtàn ſin comparacion mucho mas adelante, que otras que tienen muchas.

CAPITULO XXIII.

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR de las aprehenſiones del entendimiento, que ſon puramente por via eſpiritual. Dice, que coſas ſean.

AUnque la doctrina, que havemos dado acerca de las aprehenſiones del entendimiento, que ſon por via del ſentido, ſegun lo que de ellas havia que tratar, queda algo corta, no he querido alargarme mas en eſto, pues, aun para cumplir con el intento, que yo aqui llevo, que es deſembarazar al entendimiento de ellas, y encaminarle en la Noche de la Fè, antes entiendo me he alargado mucho. Por tanto comenzarèmos ahora à tratar de las otras quatro aprehenſiones del entendimiento, que en el capitulo octavo digimos ſer puramente eſpirituales, que ſon viſiones, revelaciones, locuciones, y ſentimientos eſpirituales. A las quales llamamos puramente eſpirituales, porque no, como las corporales, y imaginarias, ſe comunican al entendimiento por via de los ſentidos corporales; ſino ſin algun medio de algun ſentido corporal exterior, ò interior ſe ofrecen al entendimiento clara, y diſtintamente por via ſobrenatural paſsivamente: que es ſin poner el alma algun acto, y obra de ſu parte, à lo menos activamente, y como de ſuyo. Es pues de ſaber, que, hablando anchamente, y en general, todas eſtas quatro aprehenſiones ſe pueden llamar viſiones del alma: porque al entender del alma llamamos tambien vèr del alma. Y por quanto todas eſtas aprehenſiones ſon inteligibles al entendimiento, ſon llamadas viſibles eſpiritualmente. Y aſsi las inteligencias, que de ellas ſe forman

en

en el entendimiento, ſe pueden llamar viſiones intelectuales. Que por quanto todos los objetos de los demàs ſentidos, como ſon todo lo que ſe puede vèr, y todo lo que ſe puede oìr, y todo lo que ſe puede olèr, y guſtar, y tocar, ſon objetos del entendimiento, en quanto caen debajo de verdad, ò falſedad, de aqui es, que aſsi como à los ojos corporales todo lo que es viſible corporalmente les cauſa viſion corporal, aſsi à los ojos del alma eſpirituales, que es el entendimiento, todo lo que es inteligible le cauſa viſion eſpiritual: pues (como havemos dicho) el entenderlo es verlo. Y aſsi eſtas quatro aprehenſiones, como digo, hablando generalmente, las podemos llamar viſiones: lo qual no tienen los otros ſentidos; porque el uno no es capaz del objeto del otro, en quanto tal. Pero porque eſtas aprehenſiones ſe repreſentan al alma al modo, que à los demàs ſentidos; de aqui es, que hablando propia, y eſpecificadamente, à lo que recibe el entendimiento à modo de ver (porque puede ver las coſas eſpiritualmente, aſsi como los ojos corporalmente) llamamos viſion, y à lo que recibe, como aprehendiendo, y entendiendo coſas nuevas, llamamos revelacion, y à lo que recibe à modo de oìr, llamamos locucion, y à lo que recibe à modo de los demàs ſentidos, como es la inteligencia de ſuave olor eſpiritual, y de ſabor eſpiritual, y deleyte eſpiritual, que el alma puede guſtar ſobrenaturalmente, llamamos ſentimientos eſpirituales. De todo lo qual èl ſaca inteligencia, ò viſion eſpiritual, como havemos dicho, ſin aprehenſion ninguna de forma, imagen, ò figura de imaginacion, ò fantaſia natural, de donde los ſaque, ſino que inmediatamente eſtas coſas ſe comunican al alma por obra ſobrenatural, y por medio ſobrenatural. De eſtas pues tambien (como de las demàs aprehenſiones corporales, y imaginarias hicimos) nos conviene deſembarazar aqui el entendimiento, encaminandole, y enderezandole en la Noche eſpiritual de Fè à la Divina, y ſuſtancial union de amor de Dios. Porque embarazandoſe, y enrudeciendoſe con ellas, no ſe la impida el camino de la ſoledad, y deſnudez, que para eſto ſe requiere de todas las coſas. Porque dado caſo, que eſtas ſon mas nobles aprehenſiones, y mas provechoſas, y mucho mas ſeguras, que las corporales, y imaginarias: por quanto ſon yà interiores, puramente eſpirituales, y en que menos puede llegar el Demonio; porque ſe comunica en ellas al alma, mas pura, y ſutilmente ſin obra alguna de ella, ni de la imaginacion, à lo menos activa, y de ſuyo, todavia no ſolo ſe podria el entendimiento embarazar para el dicho camino, mas aun podria ſer engañado mucho por ſu poco recato.

Y aunque en alguna manera podriamos juntamente concluìr con eſtas quatro maneras de aprehenſiones, dando el comun conſejo en ellas, que en todas las demàs vamos dando, de que ni ſe pretendan, ni quieran, todavia, porque à bueltas ſe darà mas luz para hacerlo, y ſe diràn algunas coſas acerca de ellas, es bueno tratar de cada una en particular, y aſsi dirèmos de las primeras, que ſon viſiones eſpirituales, ò intelectuales.

CA-

CAPITULO XXIV.

EN QUE SE TRATA DE DOS maneras, que hay de viſiones eſpirituales por via ſobrenatural.

HAblando ahora propiamente de las que ſon viſiones eſpirituales, ſin medio de algun ſentido corporal, digo: que dos maneras de viſiones pueden caer en un entendimiento. Unas ſon de ſuſtancias corporeas; otras de ſuſtancias ſeparadas, ò incorporeas. Las corporales ſon acerca de todas las coſas materiales, que hay en el Cielo, y en la tierra, las quales puede ver el alma mediante cierta lumbre derivada de Dios, en la qual puede ver todas las coſas auſentes del Cielo, y de la tierra. Las otras viſiones, que ſon de ſuſtancias incorporeas, piden otra lumbre mas alta: y aſsi eſtas viſiones de ſuſtancias incorporeas, como ſon Angeles, y almas, no ſon muy ordinarias, ni propias de eſta vida, y mucho menos la de la eſſencia Divina, que es propio de comprehenſores, ſino es que de paſſo tranſeuntemente ſe comunique à alguno, diſpenſando Dios, ò ſalvando la condicion, y vida natural, y abſtrayendo algunas veces al eſpiritu de ella, como pudo ſer en el Apoſtol San Pablo, quando èl dice, que viò aquellos ſecretos indecibles en el tercer Cielo: *Sive in corpore, neſcio, ſive extra corpus, neſcio, Deus ſcit.* Eſto es, que fue arrebatado para verlos, y lo que viò, dice, que no ſabe, ſi era en el cuerpo, ò fuera del cuerpo, que Dios lo ſabe, en lo qual ſe vè claro, que ſe traſpuſo de la via natural, haciendo Dios el como. De donde tambien, quando ſe cree, haver Dios moſtrado ſu eſſencia à Moyſen, ſe lee, que le dijo Dios, que èl le pondria en el horado de la piedra, y le ampararia, cubriendole con la dieſtra, y amparandole, porque no murieſſe, quando paſſaſſe ſu gloria; la qual paſſada, ò tranſito, era moſtrarſe por via de paſſo, amparando èl con ſu dieſtra la vida natural de Moyſen. Mas eſtas viſiones tan ſuſtanciales, como la de San Pablo, y la de Moyſes, y de Elias nueſtro Padre, quando cubriò ſu roſtro al ſilvo ſuave de Dios, ſon por via de paſſo, rariſsimas veces acaecen, y caſi nunca, y à muy pocos: porque lo hace Dios con aquellos, que ſon fuertes del eſpiritu de la Igleſia, y Ley de Dios, como fueron los tres arriba nombrados.

2. ad Cor. 12. 2.

Exod. 33. 22.

3. Reg. 19. 13.

Pero aunque eſtas viſiones no ſe pueden de Ley ordinaria deſnuda, y claramente vèr en eſta vida, puedenſe empero ſentir en la ſuſtancia del alma, mediante una noticia amoroſa con ſuaviſsimos toques, y juntas, lo qual pertenece à los ſentimientos eſpirituales, de que con el divino favor havemos de tratar deſpues; porque à eſtos ſe endereza, y encamina nueſtra pluma, que es ala divina junta, y union del alma con la ſuſtancia divina: lo qual ha de ſer, quando tratarèmos de la inteligencia myſtica, y confuſa, ò eſcura, que queda por decir, donde havemos de decir, como mediante eſta noticia amoroſa, y eſcura, ſe junta Dios con el alma en alto grado, y divino: porque en alguna manera eſta noticia eſcura amoroſa, que es la Fè, ſirve en eſta vida para divina union, como la lumbre de gloria ſirve en la otra de medio para la clara viſion de Dios.

Por tanto tratemos ahora de las viſiones de corporeas ſuſtancias, que eſpiritualmente ſe reciben en el alma, las quales ſon à modo de las viſiones corporales. Porque aſsi como ven los ojos las coſas corporales mediante

diante la luz natural, aſsi el alma con el entendimiento, mediante la lumbre deribada ſobrenaturalmente, que havemos dicho, vè interiormente eſſas miſmas coſas naturales, y otras, quales Dios quiere, ſino que hay diferencia en el modo, y en la manera. Porque las eſpirituales, ò intelectuales mucho mas clara, y ſutilmente acaecen, que las corporales. Porque quando Dios quiere hacer eſſa merced al alma, comunicala aquella luz ſobrenatural, que decimos, en que faciliſsima, y clariſsimamente vè las coſas, que Dios quiere, ahora del Cielo, ahora de la tierra, no haciendo impedimento, auſencia, ni preſencia de ellas. Y es como ſi ſe abrieſſe una clariſsima puerta, y por ella vieſſe à veces à manera de un relampago, quando en una noche eſcura ſubitamente eſclarece las coſas, y las hace vèr clara, y diſtintamente, y luego las deja à eſcuras, aunque las formas, y figuras de ellas ſe queden en la fantaſia, lo qual en el alma acaece muy mas perfectamente; porque de tal manera ſe quedan en ella à veces impreſſas aquellas coſas, que con el eſpiritu viò en aquella luz, que cada vez, que iluſtrada de Dios advierte, las vè en sì, como las viò antes: bien aſsi como en el eſpejo ſe vèn las formas, que eſtàn en èl repreſentadas, cada vez, que en èl miren; y es de manera, que ya aquellas formas de las coſas, que viò, nunca jamàs ſe le quitan del todo del alma, aunque por tiempos, ſe van haciendo algo remotas.

El efecto, que hacen en el alma eſtas viſiones, es quietud, ilumination, alegria à manera de gloria, ſuavidad, limpieza, y amor, humildad, y inclinacion, ò elevacion de eſpiritu en Dios, unas veces mas, y otras menos; unas mas en lo uno, otras en lo otro, ſegun el eſpiritu, en que ſe reciben, y como Dios quiere.

Puede tambien el Demonio cauſar, ò remedar eſtas viſiones en el alma, mediante alguna lumbre natural, ayudandoſe de la fantaſia, en que por ſugeſtion eſpiritual aclara el eſpiritu las coſas, ahora ſean preſentes, ahora auſentes. De donde ſobre aquel lugar de San Mateo, donde dice, que el Demonio moſtrò à Chriſto todos los Reynos del mundo, y la gloria de ellos: *Oſtendit ei omnia regna mundi.* Dicen algunos Doctores, que lo hizo por ſugeſtion eſpiritual; porque con los ojos corporales no era poſsible hacerle ver tanto, que vieſſe todos los Reynos del mundo, y ſu gloria. Pero de eſtas viſiones, que cauſa el Demonio, à las que ſon de parte de Dios, hay mucha diferencia. Porque los efectos, que eſtas hacen en el alma, no ſon como los que hacen las buenas, antes hacen ſequedad de eſpiritu acerca del trato con Dios, inclinacion à eſtimarſe, y admitir, y tener en algo las dichas viſiones; y en ninguna manera cauſan blandura de humildad, y amor de Dios. Ni las formas de eſtas ſe quedan impreſſas en el alma con aquella claridad ſuave que las otras, ni duran, antes ſe raen luego del alma, ſalvo ſi el alma las eſtima en mucho, que entonces la propia eſtima hace, que ſe acuerde de ellas naturalmente, mas es muy ſecamente, y ſin hacer aquel efecto de amor, y humildad, que las buenas cauſan, quando ſe acuerdan de ellas.

Matth. 4. 8. Quos refert D. Thom. 3. p. q. 41. art. 2. ad 3. & Abul. in 4. Matth. q. 49.

Eſtas viſiones, por quanto ſon de criaturas, con que Dios ninguna conveniencia, y proporcion eſſencial tiene, no puede ſervir al entendimiento de medio proximo para la union de Dios. Y aſsi conviene al alma haverſe negativamente en ellas, co-

como en las demàs, que havemos dicho, para ir adelante por el medio proximo, que es la Fè. De donde, de aquellas formas de las tales viſiones, que ſe quedan en el alma impreſas, no ha de hacer archivo, ni teſoro el alma, ni ha de querer arrimarſe à ellas; porque ſeria eſtarſe con aquellas formas, imagenes, y perſonages, que acerca del interior reſiden, embarazada, y no iria por negacion de todas las coſas à Dios. Porque dado caſo, que aquellas formas ſiempre ſe repreſentaſſen allì, no le impedirian mucho, ſi el alma no quiſiere hacer caſo de ellas. Porque aunque es verdad, que la memoria de ellas incita al alma à algun amor de Dios, y contemplacion; pero mucho mas incita, y levanta la pura Fè, y deſnudez à eſcuras de todo eſſo, ſin ſaber el alma, como, ni de donde le viene. Y aſsi acaecerà, que ande el alma inflamada con anſias de amor de Dios muy puro, ſin ſaber de donde le vienen, ni que fundamento tuvieron. Y fue, que aſsi como la Fè ſe arraygò, y infundiò mas en el alma mediante aquel vacio, y tiniebla, y deſnudez de todas las coſas, ò pobreza eſpiritual, que todo lo podemos llamar una miſma coſa; tambien juntamente ſe arrayga, y infunde mas en el alma la caridad de Dios. De donde quanto mas el alma ſe quiere eſcurecer, y aniquilar acerca de todas las coſas exteriores, y interiores, que puede recibir, tanto mas ſe infunde de Fè, y de amor, y de eſperanza en ella. Pero eſte amor algunas veces no lo comprehende la perſona, ni lo ſiente. Por quanto no tiene eſte amor ſu aſsiento en el ſentido con ternura, ſino en el alma con fortaleza, y mas animo, y oſſadia, que antes, aunque algunas veces redunde en el ſentido, y ſe mueſtre tierno, y blando. De donde, para llegar à aquel amor, alegria, y gozo, que le hacen, y cauſan las tales viſiones al alma, convienele, que tenga fortaleza, y mortificacion, para querer quedarſe en vacio, y à eſcuras de todo ello, y fundar aquel amor, y gozo en lo que no vè, ni ſiente, ni puede vèr, ni ſentir en eſta vida, que es Dios, el qual es incomprehenſible, y ſobre todo; y por eſſo nos conviene ir à èl por negacion de todo. Porque ſino, dado caſo, que el alma ſea tan ſagaz, humilde, y fuerte, que el Demonio no la pueda engañar en ellas, ni hacerla caer en alguna preſuncion, como ſuele hacer, no dejarà ir à la alma adelante: por quanto pone obſtaculo à la deſnudez eſpiritual, y pobreza de eſpiritu, y vacio en Fè, que es lo que ſe requiere (como eſtà dicho) para la union del alma con Dios. Y porque acerca de eſtas viſiones ſirve tambien la miſma doctrina, que en el Capitulo diez y nueve, y veinte dimos para las viſiones, y aprehenſiones ſobrenaturales del ſentido, no gaſtarèmos aqui mas tiempo en darla mas por extenſo.

CAPITULO XXV.

EN QUE SE TRATA DE LAS revelaciones. Diceſe que coſa ſean, y poneſe aqui una diſtincion.

POR el orden, que aqui llevamos, ſe ſigue ahora tratar de la ſegunda manera de aprehenſiones eſpirituales, que arriba llamamos revelaciones. De las quales algunas propiamente pertenecen al eſpiritu de profecia. Acerca de lo qual es primero de ſaber, que revelacion no es otra coſa, que deſcubrimiento de alguna verdad oculta, ò manifeſtacion de algun ſecreto, ò miſterio. Aſsi como ſi Dios dieſſe al alma à

entender alguna cosa, como es declarando al entendimiento la verdad de ella, ò descubriesse al alma algunas cosas, que el hizo, ò hace, ò piensa hacer. Y segun esto podemos decir, que hay dos maneras de revelaciones: unas, que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propiamente se llaman noticias intelectuales, ò inteligencias: Otras, que son manifestacion de secretos, y estas se llaman propiamente, y mas que essotras, revelaciones. Que las primeras no se pueden en rigor llamar revelaciones, porque aquellas consisten en hacer Dios entender al alma verdades desnudas, no solo acerca de las cosas temporales, sino tambien de las espirituales, mostrandoselas clara, y manifiestamente. De las quales he querido tratar debajo de nombre de revelaciones: lo uno, por tener mucha vecindad, y alianza con ellas: lo otro, por no multiplicar muchos nombres de distinciones. Pues, segun esto, bien podremos distinguir ahora las revelaciones en dos generos de aprehensiones, al uno llamaremos noticias intelectuales, y al otro manifestacion de secretos, y misterios ocultos de Dios; y concluiremos con ellas en dos Capitulos, lo mas brevemente que pudieremos, tratando en este primero de las noticias intelectuales.

CAPITULO XXVI.

EN QUE SE TRATA DE LAS inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento. Y dice como son en dos maneras, y como se ha de haver el alma acerca de ellas.

PAra hablar propiamente de esta inteligencia de verdades desnudas, que se dà al entendimiento, era necessario, que Dios tomasse la mano, y moviesse la pluma. Porque sepas, amado Lector, que excede toda palabra lo que ellas para el alma son en sì mismas. Pero, pues yo no hablo aqui de ellas de proposito, sino solo para industriar, y encaminar al alma en ellas à la Divina union, sufrirse hà hablar de ellas corta, y modificamente, quanto baste para el dicho intento.

Esta manera de visiones, ò por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el Capitulo veinte y dos; porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento. Pero consiste en entender, y ver con el entendimiento verdades de Dios, ò de las cosas, y sobre las cosas que son, fueron, y serán. Lo qual es muy conforme al espiritu de profecia, como por ventura se declarará despues. Donde es de notar, que este genero de noticias se distingue en dos maneras de ellas; porque unas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas, (como havemos dicho.) Y aunque las unas, y las otras son muy sabrosas para el alma, pero el deleyte que causan en ella estas, que son de Dios, no hay cosa à que le poder comparar, ni vocablos, ni terminos, con que le poder decir. Porque son noticias del mismo Dios, y deleytes del mismo Dios, que como dice David: *Non est qui similis sit tibi.* No hay como èl cosa alguna. Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altisimamente de algun atributo suyo, ahora de su Omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad, y dulzura; y todas las veces, que se siente, pega en el alma aquello que se siente. Que por quanto es pura contemplacion, vè claro el alma, que no hay como poder decir algo de ello, sino es algunos

Psl. 39.6.

gunos terminos generales, que la abundancia del deleyte, y bien, que alli ſintieron, les hace decir à las almas, por quien paſſa; mas no para que en ellos ſe pueda acabar de entender lo que allì el alma guſtò, y ſintiò. Y aſsi David, haviendo paſſado algo de eſto, ſolo hablò de ello con palabras comunes, y generales, diciendo: *Iudicia Domini vera juſtificata in ſemetipſa. Deſiderabilia ſuper aurum, & lapidem pretioſum multum, & dulciora ſuper mel, & favum.* Lo que juzgamos, y ſentimos de Dios (eſto es) las virtudes, y atributos, que ſentimos en èl, ſon verdaderos en sì miſmos, juſtificados, mas deſeables, que el oro, y que la plata, y que la piedra precioſa muy mucho, y mas dulces, que el panal, y la miel. Y de Moyſen leemos, que en una altiſsima noticia, que Dios le diò de sì una vez, que paſſo delante de èl, ſolo dijo, lo que ſe puede decir, por los dichos terminos comunes, y fue, que paſſando el Señor por èl en aquella noticia, ſe poſtrò muy aprieſa en la tierra, diciendo: *Dominator Domine Deus, miſericors, & clemens, patiens, & multæ miſerationis, ac verax. Qui cuſtodis miſericordiam in millia.* Emperador, Señor, Dios miſericordioſo, Clemente, y paciente, y de mucha miſeracion, y verdadero, que guardas la miſericordia, que prometes, en millares. De donde ſe vè, que no pudiendo Moyſen declarar lo que en Dios conociò por una ſola noticia, lo dijo, y rebosò por todas aquellas palabras. Y aunque à veces en las tales noticias ſe dicen palabras, bien vè el alma, que no ha dicho nada de lo que ſintiò; porque vè, que no hay nombre acomodado para poder nombrar aquello. Y aſsi San Pablo, quando tuvo aquella alta noticia de Dios, no curò de decir nada, ſino que no era licito al hombre tratar de ello.

Pſal. 18. 10. 11.

Exod. 34. 6. 7.

2. ad Cor. 12. 4.

Eſtas noticias divinas, que ſon acerca de Dios, nunca ſon acerca de coſas particulares. Por quanto ſon acerca del ſumo principio, y por eſſo no ſe pueden decir en particular, ſino fueſſe que ſe eſtendieſſe eſte conocimiento à alguna otra verdad de coſa menos que Dios, que en alguna manera ſe podrà dar à entender, mas aquellas generales no. Y eſtas altas noticias amoroſas no las puede tener ſino el alma, que llega à union de Dios, porque ellas ſon la miſma union; porque conſiſte el tenerlas en cierto toque, que ſe hace del alma en la Divinidad, y aſsi el miſmo Dios es el que allì es ſentido, y guſtado, y aunque no manifieſta, y claramente, como en la gloria; pero es tan ſubido, y alto toque de noticia, y ſabor, que penetra lo mas intimo del alma, y el Demonio no ſe puede entremeter, ni hacer otro ſemejante, porque no le hay, ni coſa que ſe compare, ni infundir ſabor, ni deleyte ſemejante. Porque aquellas noticias ſaben algo à Divino ſer, y vida eterna, y el Demonio no puede fingir coſa tan alta. Empero podria el hacer alguna apariencia de ſimia, repreſentando al alma algunas grandezas, y hinchimientos muy ſenſibles, procurando perſuadir al alma, que aquello es Dios, mas no de manera, que entraſſe en lo muy interior del alma, y la renobaſſen, y enamoraſſen ſubidamente, como hacen las de Dios. Porque hay algunas noticias, y toques de eſtos, que hace Dios en la ſuſtancia del alma, que de tal manera la enriquecen, que no ſolo baſta una de ellas para quitar al alma de una vez algunas imperfecciones, que ella no havia podido quitar en toda la vida, mas la deja llena de virtudes, y bienes de Dios. Y le ſon al alma tan ſabroſos, y de tan intimo deleyte

eſtos toques, que con uno de ellos ſe darà por bien pagada de todos los trabajos, que en ſu vida huvieſſe padecido, aunque fueſſen innumerables; y queda tan animada, y con tanto brio, para padecer muchas coſas por Dios, que le es particular paſsion vèr, que no padece mucho. Y à eſtas altas noticias no puede el alma llegar por alguna comparacion, ò imaginacion ſuya; porque (como havemos dicho) ſon ſobre todo eſſo, y aſsi ſin la habilidad del alma las obra Dios en ella. De donde à veces, quando ella menos pienſa, y menos lo pretende, ſuele Dios dar al alma eſtos Divinos toques, en que le cauſa ciertos recuerdos de Dios. Y eſtos à veces ſe cauſan ſubitamente en ella, ſolo en acordarſe de algunas coſas, y à veces harto minimas. Y ſon tan ſenſibles, y eficaces, que algunas veces no ſolo al alma, mas tambien al cuerpo hacen eſtremecer. Pero otras veces acaecen en el eſpiritu muy ſoſegado ſin eſtremecimiento alguno con ſubido ſentimiento de deleyte, y refrigerio en el eſpiritu.

Otras veces acaecen en alguna palabra, que dicen, ò oyen decir, ahora de la Eſcritura, ahora de otra qualquier coſa; pero no ſon ſiempre de una miſma eficacia, y ſentimiento, porque muchas veces ſon harto remiſsos, pero por mucho que ſean, vale mas uno de eſtos recuerdos, y toques de Dios al alma, que otras muchas noticias, y conſideraciones de las criaturas, y obras de Dios. Y por quanto eſtas noticias ſe dan al alma de repente, como havemos dicho, y ſin alvedrio de ella, no tiene el alma, que hacer en pretender, ò no pretenderlas, ſino hayaſe humilde, y reſignadamente acerca de ellas, que Dios harà ſu obra, como, y quando el quiſiere. Y en eſtas no digo, que ſe haya negativamente, como en las demàs aprehenſiones; porque, como aqui havemos dicho, ellas ſon parte de la union, en que vamos encaminando al alma. Por lo qual la enſeñamos à deſnudarſe, y deſaſirſe de todas las otras, y el medio para que Dios las haga, ha de ſer humildad, y padecer por amor de Dios con reſignacion, y deſinteres de toda retribucion. Porque eſtas mercedes no ſe hacen al alma propietaria, por quanto ſon hechas con muy particular amor de Dios, que tiene con la tal alma, porque el alma tambien ſe le tiene à èl muy deſapropiado. Que eſto es lo que quiſo decir el Hijo de Dios por San Juan, quando dijo: *Qui autem diligit me, diligetur à Patre meo, & ego diligam eum, & manifeſtabo ei me ipſum.* Aquel, que me ama, ſerà amado de mi Padre, y yo le amarè, y me manifeſtarè à mi miſmo à èl. En lo qual ſe incluyen las noticias, y toques que vamos diciendo, que manifieſta Dios al alma, que de veras le ama. Ioan. 14. 21.

La ſegunda manera de noticias, ò viſiones de verdades interiores, es muy diferente de eſta, que havemos dicho, porque es de coſas mas bajas, que Dios. Y en eſta ſe encierra el conocimiento de la verdad de las coſas en sì, y el de los hechos, y caſos, que acaecen entre los hombres. Y es de manera eſte conocimiento, que quando ſe le dan al alma à conocer eſtas verdades, de tal manera ſe le aſsientan en el interior, ſin que nadie le diga nada, que aunque la digan otra coſa, no puede dar el conſentimiento interior à ella, aunque ſe quiera hacer fuerza para aſentir, porque eſtà el eſpiritu conociendo otra coſa en aquello, que eſpiritualmente ſe le repreſentò, lo qual es, como verlo claro, y puede pertenecer al eſpiritu de profecia, y à la gracia, que llama San Pablo, dòn de diſcrecion de eſpi- 1. ad Cor. 12. 10.

eſpiritus. Y aunque el alma tenga aquello, que entiende, por tan cierto, y verdadero, como havemos dicho, no por eſſo ha de dejar de creer, y ſeguir lo que mandare ſu Maeſtro eſpiritual, aunque ſea muy contrario à aquello, que ſiente, para enderezar de eſta manera el alma en Fè à la Divina union, à la qual ha de caminar el alma mas creyendo, que entendiendo.

De lo uno, y de lo otro tenemos teſtimonios claros en la Divina Eſcritura. Porque acerca del conocimiento particular, que ſe puede tener en las coſas, dice el Sabio eſtas palabras: *Ipſe enim dedit mihi horum, quæ ſunt, ſcientiam veram, ut ſciam diſpoſitionem orbis terrarum, & virtutes elementorum, initium, & conſummationem, & medietatem temporum, viciſſitudinum permutationes, & commutationes temporum, anni curſus, & ſtellarum diſpoſitiones, naturas animalium, & iras beſtiarum, vim ventorum, & cogitationes hominum, differentias virgultorum, & virtutes radicum, & quæcumque ſunt abſconſa, & improviſa didici: omnium enim artifex docuit me ſapientia.* Sap. 7. 17. Diòme Dios ciencia verdadera de las coſas, que ſon. Que ſepa la diſpoſicion de la redondez de las tierras, y las virtudes de los elementos, el principio, el fin, y la mediacion de los tiempos, las mudanzas de los ſuceſſos, y las conſumaciones de los tiempos, y las mudanzas de las coſtumbres, las diviſiones de los tiempos, y los curſos del año, y las diſpoſiciones de las Eſtrellas, las naturalezas de los animales, las iras de las beſtias, la fuerza, y virtud de los vientos, y los penſamientos de los hombres, las diferencias de las plantas, y arboles, y las virtudes de las raizes, y todas las coſas, que eſtàn eſcondidas, aprendi. Porque la Sabiduria, que es artifice de todas las coſas, me lo enſeñò. Y aunque eſta noticia, que dice aqui el Sabio, que le diò Dios de todas las coſas, fue infuſa, y general, por eſta autoridad ſe prueban ſuficientemente todas las noticias, que particularmente infunde Dios en las almas por via ſobrenatural, quando el quiere. No porque les dè habito general de ciencia, como ſe diò à Salomòn en las coſas dichas, ſino deſcubriendoles à veces algunas verdades acerca de qualeſquiera de todas eſtas coſas, que aqui cuenta el Sabio. Aunque verdad es, que nueſtro Señor acerca de muchas coſas infunde habitos à muchas almas, pero nunca tan generales, como en Salomòn. Tal como aquella diferencia de dones, que cuenta San Pablo, que reparte Dios, entre las quales pone ſabiduria, ciencia, Fè, profecia, diſcrecion de eſpiritus, inteligencia de las lenguas, y declaracion de las palabras: *Alii quidem per Spiritum datur ſermo ſapientiæ: alii autem ſermo ſcientiæ.... alteri fides... alii prophetia, alii diſcretio ſpirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio ſermonum.* 1. ad Cor 12. 8. Todas las quales noticias ſon dones infuſos, que *gratis* los dà Dios à quien quiere, como à los Santos Profetas, y Apoſtoles, y à otros Santos. Pero allende de eſtas gracias *gratis* datas, lo que decimos es, que las perſonas perfectas, ò las que ya van aprovechando en perfeccion, muy ordinariamente ſuelen tener iluſtracion, y noticia de las coſas preſentes, ò auſentes, lo qual conocen por la luz, que reciben en el eſpiritu, ya iluſtrado, y purgado: Acerca de lo qual podemos entender aquella autoridad de los Probervios, es à ſaber: *Quomodo in aquis reſplendent vultus proſpicientium, ſic corda hominum manifeſta ſunt prudentibus.* Proverb. 27. 19. De la manera, que en las aguas parecen los bultos, y roſtros de los que

en

en ellas ſe miran, aſsi los corazones de los hombres ſon manifieſtos à los prudentes. Que ſe entiende de aquellos, que tienen ya ſabiduria de Santos, de la qual dice la Divina Eſcritura, que es prudencia. Y à eſte modo tambien eſtos eſpiritus conocen à veces en las demàs coſas, aunque no ſiempre que ellos quieren, que eſſo es ſolo de los que tienen el habito, y aun eſſos no tampoco ſiempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles. Pero es de ſaber, que eſtos, que tienen el eſpiritu purgado, con mas facilidad pueden conocer, y unos mas que otros, lo que hay en el corazon, ò eſpiritu interior, y las inclinaciones, y talentos de las perſonas, y eſto por indicios exteriores, aunque ſean muy pequeños, como por palabras, movimientos, y otras mueſtras. Porque aſsi como el Demonio puede eſto, porque es eſpiritu, aſsi tambien lo puede el eſpiritual ſegun el dicho del Apoſtol, que dice: *Spiritualis autem iudicat omnia.* El eſpiritual juzga todas las coſas. Y otra vez dice: *Omnia ſcrutatur, etiam profunda Dei.* El eſpiritu todas las coſas penetra, haſta las coſas profundas de Dios. De donde, aunque naturalmente no pueden los eſpirituales conocer los penſamientos, ò lo que hay en el interior, por iluſtracion ſobrenatural, por indicios bien lo pueden entender. Y aunque en el conocimiento por indicios muchas veces ſe pueden engañar, las mas veces aciertan. Mas ni de lo uno, ni de lo otro hay que fiarſe, porque el Demonio ſe entremete aqui grandemente, y con mucha ſutileza, como luego diremos; y aſsi ſiempre ſe han de renunciar las tales noticias, ò inteligencias.

1. ad Cor. 2. 15.

Ibid. 10.

Y de que tambien de los hechos, y caſos de los hombres puedan tener los eſpirituales noticia, aunque eſtèn auſentes, tenemos teſtimonio en el quarto de los Reyes, donde queriendo Giezi, ſiervo de nueſtro Padre San Eliſeo, encubrirle el dinero, que havia recibido de Naaman Siro, dijo Eliſeo: *¿Nonne cor meum in præſenti erat, quando reverſus eſt homo de curru ſuo in occurſum tui?* Por ventura mi corazon no eſtaba preſente, quando Naaman ſaliò de ſu carro, y te ſaliò al encuentro? Lo qual acaece, viendolo con el eſpiritu, como ſi paſſaſſe en preſencia. Y lo miſmo ſe prueba en el miſmo libro, donde ſe lee tambien del miſmo Eliſeo, que ſabiendo todo lo que el Rey de Siria trataba con ſus Principes en ſu ſecreto, lo decia al Rey de Iſrael; y aſsi no tenian efecto ſus conſejos. Tanto, que, viendo el Rey de Siria, que todo ſe ſabia, dijo à ſu gente: *¿Quare non indicatis mihi, quis proditor mei ſit apud Regem Iſrael?* Porque no me decis, quien de voſotros me es traydor acerca del Rey de Iſrael? Y entonces le dijo uno de ſus ſiervos: *Nequaquam, Domine mi Rex, ſed Eliſeus Propheta, qui eſt in Iſrael, indicat Regi Iſrael omnia verba, quæcumque locutus fueris in conclavi tuo.* No es aſsi, Señor mio Rey, ſino que Eliſeo Profeta, que eſtà en Iſrael, manifieſta al Rey de Iſrael todas las palabras, que hablas en tu ſecreto.

4. Reg. 5. 26.

4. Regum 6. 11.

Ibid. 12.

La una, y la otra manera de eſtas noticias de coſas tambien acaecen al alma paſsivamente, ſin hacer ella nada de ſu parte. Porque acaecerà, que eſtando la perſona harto deſcuidada, y remota, ſe le pondrà en el eſpiritu la inteligencia viva de lo que oye, ò lee, mucho mas clara, que la palabra ſuena; y à veces, aunque no entienda las palabras, ſi ſon de latin, y no lo ſabe, ſe le repreſenta la noticia de ellas, aunque no las entienda.

Acerca de los engaños, que el De-

Demonio puede hacer, y hace en eſta manera de noticias, y inteligencias, havia mucho que decir, porque ſon grandes los engaños, y muy encubiertos, que en eſta manera hace. Por quanto por ſugeſtion puede repreſentar al alma muchas noticias intelectuales, aprovechandoſe de los ſentidos corporales, y ponerlas con tanto aſsiento, que parezca que no hay otra coſa, y ſi el alma no es humilde, y receloſa, ſin duda la harà creer mil mentiras. Porque la ſugeſtion hace à veces mucha fuerza en el alma, mayormente quando participa algo en la flaqueza del ſentido, en que hace pegar la noticia con tanta fuerza, perſuaſion, y aſiento, que ha meneſter entonces el alma harta oracion, y fuerza para echarla de sì. Porque à veces ſuele repreſentar pecados agenos, y conciencias malas, y malas almas, falſamente, y con mucha luz, todo por infamar, y con gana de que ſe deſcubra aquello, porque ſe hagan pecados, poniendo zelo en el alma, de que es, para que los encomienden à Dios. Que aunque es verdad, que Dios algunas veces repreſenta à las almas ſantas neceſsidades de ſus progimos, para que las encomienden à èl, ò los remedie; aſsi como leemos, que deſcubriò à Jeremìas la flaqueza del Profeta Baruc, para que le dieſſe acerca de ella doctrina, muy muchas veces lo hace el Demonio, y eſto falſamente, para inducir en infamias de pecados, ò deſconſuelos, de que tenemos mucha experiencia. Y otras veces pone con grande aſsiento otras noticias, y las hace creer. Todas eſtas noticias, ahora ſean de Dios, ahora no, muy poco provecho pueden hacer al alma para ir à Dios, ſi el alma ſe quiſieſſe arrimar à ellas; antes, ſi no huvieſſe cuidado de negarlas aſsi, no ſolo la eſtorvarian, ſino aun la dañarian harto, y harian errar mucho. Porque todos los peligros, y inconvenientes, que havemos dicho, que puede haver en las aprehenſiones ſobrenaturales, que havemos tratado haſta aqui, y mas puede haver en eſtas. Por tanto no me alargarè aqui mas en eſto; pues en las paſſadas havemos dado doctrina baſtante, ſino ſolo dirè, que haya gran cuidado en negarla, queriendo caminar à Dios por el no ſaber, y ſiempre dè cuenta à ſu Confeſſor, ò Maeſtro eſpiritual, eſtando ſiempre à lo que el digere. El qual muy de paſſo haga paſſar al alma por ello, ſin que haga preſa en ello, pues no le importa para ſu camino de union. Pues, que como havemos dicho de eſtas coſas, que paſsivamente ſe dan al alma, ſiempre ſe queda en ella el efecto, que Dios quiere. Y aſsi no me parece, hay para que decir aqui el efecto, que hacen las verdaderas, ni el que hacen las falſas, porque ſeria canſar, y no acabar. Porque los efectos de eſtas no ſe pueden comprehender debajo de corta doctrina. Por quanto, como eſtas noticias ſon muchas, y muy varias, tambien lo ſon los efectos, pueſto que las buenas los hacen buenos, y para bien, y las malas malos, y para mal. En decir, que ſe nieguen, y como haya de ſer eſto, ya queda dicho baſtantemente.

Jerem. 45.

CAPITULO XXVII.

QUE TRATA DEL SEGUNDO genero de revelaciones, que es deſcubrimiento de ſecretos, y miſterios ocultos. Dice de la manera, en que pueden ſervir para la union de Dios, y en que manera eſtorvar, y como el Demonio puede engañar mucho en eſta parte.

EL ſegundo genero de revelaciones, deciamos, que era manifeſta-

feſtacion de ſecretos, y myſterios ocultos. Eſta puede ſer en dos maneras. La primera acerca de lo que es Dios en sì, y en eſta ſe incluye la revelacion del Miſterio de la Santiſsima Trinidad, y unidad de Dios. La ſegunda, es acerca de lo que es Dios en ſus obras; y en eſtos ſe incluyen los demàs articulos de nueſtra Santa Fè Catholica, y las propoſiciones, que explicitamente acerca de ellos puede haver de verdades. En las quales ſe incluyen, y encierran mucho numero de las revelaciones de los Profetas, de promeſas, y amenazas de Dios, y otras coſas, que havian, y han de acaecer. Y podemos tambien incluir en eſta ſegunda manera otros muchos caſos particulares, que Dios ordinariamente revela, aſsi acerca del Univerſo en general, como tambien en particular acerca de Reynos, Provincias, eſtados, y familias, y de perſonas particulares. De lo qual tenemos en las Divinas letras egemplos en abundancia, aſsi de lo uno, como de lo otro; mayormente en todos los Profetas, en los quales ſe hallan revelaciones de todas eſtas maneras. Que por ſer coſa clara, y llana, no quiero gaſtar tiempo en alegarlas aqui, ſino decir, que eſtas revelaciones no ſolo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos, y maneras. A veces con palabras ſolas, à veces por ſeñales ſolas, y figuras, y imagenes, y ſemejanzas ſolas, à veces juntamente con lo uno, y con lo otro, como tambien es de vèr en los Profetas, particularmente en todo el Apocalipſi, donde no ſolamente ſe hallan todos los generos de revelaciones, que havemos dicho, mas tambien los modos, y maneras, que aqui decimos.

De eſtas revelaciones, que ſe incluyen en la ſegunda manera, todavia en eſte tiempo las hace Dios à quien quiere. Porque ſuele revelar à algunas perſonas los dias, que han de vivir, ò los trabajos, que han de tener, y lo que ha de paſſar por tal, ò tal perſona, ò por tal, ò tal Reyno, &c. Y aun acerca de los Miſterios de nueſtra Fè, deſcubrir, y declarar al eſpiritu con particular luz, y ponderacion las verdades de ellos, aunque eſto no ſe llama propiamente revelacion, por quanto ya eſtà revelado, antes es manifeſtacion, y declaracion de lo ya revelado.

Acerca pues de las que llamamos revelaciones, (que ahora no hablo de lo ya revelado, como los Miſterios de Fè,) puede el Demonio mucho meter la mano. Porque, como las revelaciones de eſte genero ordinariamente ſon por palabras, figuras, y ſemejanzas, &c. puede muy bien el Demonio fingir otro tanto. Pero ſi acerca de la primera manera, y la ſegunda, que aqui decimos, en quanto à lo que toca à nueſtra Fè, ſe nos revelaſſe algo de nuevo, ò coſa diferente, en ninguna manera havemos de dar el conſentimiento, aunque entendieſſemos, que aquel que lo decia era un Angel del Cielo. Porque aſsi lo dice San Pablo: *Sed licet nos, aut Angelus de Cœlo evangelizet vobis: præterquam quod evangelizavimus vobis, anathema ſit.* Aunque noſotros, ò un Angel del Cielo os declare, y predique otra coſa, fuera de lo que os havemos predicado, ſea anathema. Y aſsi no ſe ha de admitir lo que de nuevo ſe revelaſſe al alma acerca de ella, fuera de que eſto la conviene, para cautela de no ir admitiendo otras variedades à bueltas: y por la pureza del alma, que la conviene tener en Fè, ſino cerrando el entendimiento, ſencillamente ſe arrime à la doctrina de la Igleſia, y ſu Fè, que como dice San Pablo, entra por el oìdo: *Fides ex audi-* Gal. 1. 8.

Rom. 10. 17.

auditu. Y no acomode facilmente el credito, ni entendimiento à eſtas coſas reveladas de nuevo, ſino quiere ſer engañado. Porque el Demonio, para ir engañando, y ingiriendo mentiras, primero ceba con verdades, y coſas veriſimiles, para aſſegurar: que es à manera de la cerda del que coſe el cuero, que primero entra cerda tieſa, y luego tras ella el hilo flojo, el qual no pudiera entrar, ſino le fuera guia la cerda. Y en eſto ſe mire mucho; porque aunque fueſſe verdad, que no huvieſſe peligro del dicho engaño, convienele al alma mucho no querer entender coſas claras, para conſervar puro, y entero el merito de Fè, y para venir en eſta noche del entendimiento à la luz Divina de la union. Importa tanto eſto de allegarſe los ojos cerrados à las Profecias paſſadas en qualquier nueva Revelacion, que, con haver el Apoſtol San Pedro viſto la gloria del Hijo de Dios en el monte Tabor, con todo eſſo dijo eſtas palabras: *Habemus firmiorem Propheticum ſermonem: cui benefacitis attendentes.* Aunque es verdad la viſion, que vimos de Chriſto en el Monte, mas firme, y cierta es la palabra de la Profecia, que nos es revelada, à la qual arrimando vueſtra alma, haceis bien.

2. Pet. 1. 19.

Y ſi es verdad, que por las cauſas dichas, es conveniente no abrir los ojos curioſamente à las nuevas Revelaciones, que acaecen acerca de las propoſiciones de la Fè, ¿quanto mas neceſſario ſerà no admitir, ni dar credito à las demàs Revelaciones, que ſon de coſas diferentes, en las quales ordinariamente mete el Demonio tanto la mano, que tengo caſi por impoſsible, que deje de ſer engañado en muchas de ellas, el que no procurare deſecharlas, ſegun es la apariencia de verdad, y aſſiento, que el Demonio pone en ellas? Porque junta tantas apariencias, y conveniencias, para que ſe crean, y las aſienta tan fijamente en el ſentido, y imaginacion, que le parece à la perſona, que ſin duda acaecerà aſsi: y de tal manera hace aſſentar en ello al alma, que ſi ella no tiene humildad, apenas la ſacaràn de ello, ni haràn creer lo contrario. Por tanto el alma pura, y ſencilla, cauta, y humilde ha de reſiſtir, y deſechar las Revelaciones, y otras viſiones; porque no hay neceſsidad de quererlas, ſino de no quererlas, para ir à la union de amor. Que eſſo es lo que quiſo decir Salomòn, quando dijo: *¿Quid neceſſe eſt homini, maiora ſe quærere?* Què neceſsidad tiene el hombre de querer, y buſcar las coſas, que ſon ſobre ſu capacidad? como ſi digera: Ninguna neceſsidad tiene, para ſer perfecto, de querer coſas ſobrenaturales por via ſobrenatural, y extraordinaria, que es ſobre ſu capacidad. Y porque à las objecciones, que contra eſto ſe pueden poner, eſtà ya reſpondido en el capitulo diez y nueve, y veinte de eſte Libro, remitiendome allì, ceſſo en lo que toca à eſto de Revelaciones. Pues baſta ſaber, que de todas ellas le conviene al alma guardarſe prudentemente, para caminar pura, y ſin error en la noche de Fè à la Divina union.

CAPITULO XXVIII.

EN QUE SE TRATA DE LAS locuciones interiores, que ſobrenaturalmente pueden acaecer al eſpiritu. Dice, en quantas maneras ſean.

SIempre ha meneſter acordarſe el diſcreto Lector, del intento, y fin, que yo en eſte Libro llevo, que es encaminar al alma por todas

las aprehenſiones naturales, y ſobrenaturales de ella, ſin engaño, ni embarazo en la pureza de la Fè, à la Divina union con Dios. Para que aſsi entienda, como, aunque acerca de las aprehenſiones del alma, y doctrina, que voy tratando, no deſmenuzo tanto la materia, y diviſiones, como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en eſta parte. Pues acerca de todo ello, entiendo, ſe dan baſtantes aviſos, luz, y documentos, para ſaberſe haver prudentemente en todos los caſos del alma exteriores, y interiores, para paſſar adelante. Y eſta es la cauſa, porque con tanta brevedad he concluido con las aprehenſiones de Profecias, aſsi como en las demàs lo he hecho; haviendo mucho mas, que decir en cada una, ſegun las diferencias, y modos, que ſuele haver, que entiendo no ſe podrian acabar de ſaber: contentandome, con que à mi ver, queda dicha la ſuſtancia, y la doctrina, y cautela, que conviene para ello, y para todo lo à ello ſemejante, que pudieſſe acaecer en el alma.

Lo miſmo harè acerca de la tercera manera de aprehenſiones, que déciamos, eran locuciones ſobrenaturales, que ſin medio de algun ſentido corporal ſe ſuelen hacer en los eſpirituales; las quales, aunque ſon en muchas maneras, hallo, que ſe pueden reducir todas à eſtas tres, conviene à ſaber: palabras ſuceſsivas, y formales, y ſuſtanciales. Suceſsivas llamo ciertas palabras, y razones, que el eſpiritu, quando eſtà recogido entre sì, para conſigo ſuele ir formando, y razonando. Palabras formales, ſon ciertas palabras diſtintas, y formales, que el eſpiritu recibe no de sì, ſino de tercera perſona, à veces eſtando recogido, à veces no lo eſtando. Palabras ſuſtanciales ſon otras palabras, que tambien formalmente ſe hacen al eſpiritu, à veces eſtando recogido, à veces no. Las quales en lo intimo del alma hacen, y cauſan aquella ſuſtancia, y virtud, que ellas ſignifican. De todas las quales iremos aqui tratando por ſu orden.

CAPITULO XXIX.

EN QUE SE TRATA DEL PRImer genero de palabras, que algunas veces el eſpiritu recogido forma en sì. Dice la cauſa de ellas, y el provecho, y daño, que puede haver en ellas.

EStas palabras ſuceſsivas ſiempre que acaecen, es, quando eſtà el eſpiritu recogido, y embebido en alguna conſideracion muy atento: y en aquella miſma materia, que pienſa, el miſmo va diſcurriendo de uno en otro, y formando palabras, y razones muy à propoſito, con tanta facilidad, y diſtincion, y tales coſas no ſabidas de èl va razonando, y deſcubriendo acerca de aquello, que le parece, que no es èl el que hace aquello, ſino que otra perſona interiormente le va razonando, ò reſpondiendo, ò enſeñando. Y à la verdad hay gran cauſa para penſar eſto; porque el miſmo ſe razona conſigo, y ſe reſponde, como ſi fueſſe una perſona con otra, y en alguna manera es aſsi. Porque, aunque el miſmo eſpiritu es el que aquello hace, el Eſpiritu Santo le ayuda muchas veces à producir, y formar aquellos conceptos, palabras, y razones verdaderas. Y aſsi las habla, como ſi fueſſe tercera perſona, à sì miſmo. Porque, como entonces el entendimiento eſtà unido, y recogido con la verdad de aquello, que pienſa, y el Eſpiritu Divino tambien eſtà unido con èl, de aqui es, que

co-

comunicado el entendimiento en eſta manera con el Eſpiritu Divino, mediante aquella verdad, juntamente vaya formando en el interior ſuceſsivamente las demàs verdades, que ſon acerca de aquella, que penſaba, abriendo la puerta, y yendole dando luz el Eſpiritu Santo enſeñador. Porque eſta es una manera de aquellas, en que enſeña el Eſpiritu Santo. Y de eſta manera alumbrado, y enſeñado de eſte Maeſtro el entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente va formando aquellos dichos ſobre las verdades, que de otra parte ſe le comunican. De manera, que podemos decir, que la voz es de Jacob, y las manos ſon de Eſau: *Vox quidem vox*
Gen. 27. 22. *Iacob eſt: ſed manus manus ſunt Eſau.* Y no podrà acabar de creer el que lo tiene, que es aſsi, ſino que los dichos, y palabras tambien ſon de tercera perſona; porque no ſabe con la facilidad, que puede el entendimiento formar palabras para sì ſobre conceptos, y verdades, que ſe le comunican tambien de tercera perſona.

Y aunque es verdad, que en aquella comunicacion, y iluſtracion del entendimiento en ella de ſuyo no hay engaño, pero puedelo haver, y aylo muchas veces en las formales palabras, y razones, que ſobre ello forma el entendimiento. Que por quanto aquella luz, que ſe le dà à veces es muy ſutil, y eſpiritual, de manera, que el entendimiento no alcanza à informarſe bien en ella, y el es el que como decimos, forma las razones de ſuyo; de aqui es, que muchas veces las forma falſas, otras veriſimiles, ò defectuoſas. Que como ya comenzò à tomar hilo de la verdad al principio, y luego pone de ſuyo la habilidad, ò rudeza de ſu bajo entendimiento; es coſa facil ir variando conforme à ſu capacidad, y todo en eſte modo, como que habla tercera perſona. Yo conocì una perſona, que teniendo eſtas locuciones ſuceſsivas, entre algunas harto verdaderas, y ſuſtanciales, que formaba del Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa, havia algunas, que tenian mucho de error. Y eſpantome yo mucho de lo que paſſa en eſtos nueſtros tiempos, y es, que qualquier alma de por aì con quatro maravedis de conſideracion, ſi ſiente algunas locuciones de eſtas en algun recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios, y ſuponen, que es aſsi, diciendo: Dijome Dios: Reſpondiòme Dios: y no ſer aſsi, ſino que como havemos dicho, ellos las mas veces ſe lo dicen. Y allende de eſto, la gana, que tienen de aquello, y la aficion, que de ello tienen en el eſpiritu, les hace, que ellos miſmos ſe lo reſpondan, y pienſan, que Dios ſe lo reſponde, y ſe lo dice. De donde vienen à dar en grandes deſatinos, ſi no tienen en eſto mucho freno, y el que govierna eſtas almas no las impone en la negacion de eſtas maneras de diſcurſos. Porque en ellos mas bachillerias ſuelen ſacar, y impureza del alma, que humildad, y mortificacion de eſpiritu, penſando, que ya fue gran coſa, y que hablò Dios, y havrà ſido poco mas que nada, ò nada, ò menos que nada. ¿Porque lo que no engendra humildad, y caridad, y mortificacion, y ſanta ſimplicidad, y ſilencio, que puede ſer? Digo pues, que eſto puede eſtorvar mucho, para ir à la Divina union; porque aparta mucho al alma, ſi hace caſo de ello, del abiſmo de la Fè, en que el entendimiento ha de eſtar eſcuro, y eſcuro ha de ir por amor en Fè, y no por mucha razon. Y ſi me digeres, ¿que porque ſe ha de privar el entendimiento de aquellas verdades, pues en ellas le alumbra el Eſpiri-

piritu de Dios, y aſsi no puede ſer malo? Digo, que el Eſpiritu Santo alumbra al entendimiento recogido, y que le alumbra al modo de ſu recogimiento. Y porque el entendimiento no puede hallar otro mayor recogimiento, que en Fè, no le alumbrarà el Eſpiritu Santo mas en otra coſa, que en Fè. Porque, quanto mas pura, y eſmerada eſtà èſta alma en perfeccion de viva Fè, mas tiene de caridad infuſa de Dios, y quanto mas caridad tiene, tanto mas la alumbra, y comunica ſus dones. Y aunque es verdad, que en aquella iluſtracion de verdades comunica al alma alguna luz; pero es tan diferente la que es en Fè, ſin entender claro, de eſta, quanto à la calidad, como es el oro ſubidiſsimo del muy bajo metal: Y quanto à la abundancia de luz, como excede la mar à una gota de agua. Porque en la una manera ſe le comunica Sabiduria de una, dos, ò tres verdades, y en la otra ſe le comunica la Sabiduria de Dios generalmente, que es el Hijo de Dios, por una ſimple, y univerſal noticia, que ſe le dà al alma en Fè. Y ſi me digeres, que todo ſerà bueno, y que no impide lo uno à lo otro: Digo, que impide mucho, ſi el alma hace caſo de ello. Porque ya es ocuparſe en coſas claras, y de poco tomo, que baſtan para impedir la comunicacion del abiſmo de la Fè, en la qual, ſobrenatural, y ſecretamente enſeña Dios al alma, y la levanta en virtudes, y dones, como ella no ſabe. Y el provecho, que aquella comunicacion ſucceſsiva ha de hacer, no ha de ſer poniendo muy de propoſito el entendimiento en ella; porque antes iria de eſta manera deſviandola de sì, ſegun aquello, que dice la Sabiduria en los Cantares al alma: *Averte oculos tuos à me, quia ipſi me avolare fecerunt.* Aparta tus ojos de mi, porque eſſos me hacen volar: es à ſaber, lejos de ti, y ponerme mas alta: ſino que ſimple, y ſencillamente, ſin poner la fuerza del entendimiento en aquello, que ſobrenaturalmente ſe eſtà comunicando, aplique la voluntad con amor à Dios, pues por el amor ſe van aquellos bienes comunicando, y de eſta manera ſe comunicaràn mas en abundancia, que antes. Porque, ſi en eſtas coſas, que ſobrenaturalmente, y paſſivamente ſe comunican, ſe pone activamente la habilidad del entendimiento, ò de otras potencias, no llega ſu modo, y rudeza à tanto, y aſsi las ha de modificar à ſu modo, y por el conſiguiente las ha de variar; y aſsi de neceſsidad irà à peligro de errar, y formando las razones de ſuyo; lo qual no ſerà ya ſobrenatural, ni ſu figura, ſino muy natural, y muy bajo.

Cantic. 6. 4.

Pero hay algunos entendimientos tan vivos, y ſutiles, que, en eſtando recogidos en alguna conſideracion, naturalmente con gran facilidad, diſcurriendo en conceptos, los van formando en las dichas palabras, y razones muy vivas, y pienſan, que ſon de Dios; y no es, ſino el entendimiento, que con la lumbre natural, eſtando algo libre de la operacion de los ſentidos, ſin otra alguna ayuda ſobrenatural puede eſſo, y mas. Y de eſto hay mucho, y ſe engañan muchos, penſando, que es mucha oracion, y comunicacion de Dios, y lo que les paſſa, ò lo eſcriben, ò hacen eſcribir: y acaecerà, que no ſea nada todo, ni tenga ſuſtancia de alguna virtud, y que no ſirva mas de para envanecerſe con ello. Eſtos aprendan à no hacer caſo, ſino de fundar la voluntad en fortaleza de amor humilde, obrar de veras, y padecer, imitando al Hijo de Dios en ſu vida, mortificandoſe en todo, que eſte es el camino, para venir à todo bien eſpiritual; y no muchos diſcurſos interiores.

Tam-

Tambien en eſte genero de palabras interiores ſuceſsivas mete mucho el Demonio la mano, mayormente en aquellos, que tienen alguna inclinacion, ò aficion à ellas. Porque al tiempo, que ellos ſe comienzan à recoger, ſuele el Demonio ofrecerles harta materia de digreſsiones, formandole al entendimiento los conceptos, y palabras por ſugeſtion, y le và precipitando, y engañando ſutiliſsimamente en coſas veriſimiles. De eſta manera ſe ſuele comunicar con los que tienen hecho con èl algun pacto tacito, ò expreſſo. Y aſsi ſe comunica con algunos Hereges, mayormente con Hereſiarcas, informandoles el entendimiento con conceptos, y razones muy ſutiles, falſas, y erroneas.

De lo dicho queda entendido, que eſtas locuciones ſuceſsivas pueden proceder en el entendimiento de tres cauſas: conviene à ſaber, del Eſpiritu Divino, que le mueve, y alumbra, y de la lumbre natural del miſmo entendimiento, y del Demonio, que puede hablar por ſugeſtion. Pero decir ahora las ſeñales, y indicios, que hay, para conocer, quando proceden de una cauſa, y quando de otra, ſeria algo dificultoſo dar de ello enteras mueſtras, y ſeñales, aunque bien ſe pueden dar algunas generales, y ſon eſtas. Quando en las palabras, y conceptos juntamente el alma và amando, y ſintiendo el amor con humildad, y reverencia de Dios, es ſeñal, que anda por alli Eſpiritu Santo, el qual ſiempre, que hace algunas mercedes, las hace embueltas en eſto. Quando procede de la viveza, y lumbre ſolamente del entendimiento, el es el que alli lo hace todo ſin aquella operacion de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento, y luz de aquellas verdades) y deſpues de paſſada la meditacion, queda la voluntad ſeca, aunque no inclinada à vanidad, ni à mal, ſi el Demonio de nuevo ſobre aquello no la tentaſſe. Lo qual no acaece en las que fueron de buen eſpiritu: porque deſpues la voluntad ordinariamente queda aficionada à Dios, y inclinada à bien: pueſto que algunas veces acaecerà, quedar la voluntad ſeca, aunque la comunicacion haya ſido de buen eſpiritu, ordenandolo aſsi Dios por algunas cauſas utiles para el alma. Otras veces tambien no ſentirà el alma mucho las operaciones, ò movimientos de aquellas virtudes, y ſerà bueno lo que tuvo: y por eſſo digo, que es dificultoſo de conocer algunas veces la diferencia, que hay de unas à otras, por los varios efectos, que en veces hacen: pero eſtos yà dichos ſon los comunes, aunque à veces en mas, à veces en menos abundancia. Y aun las que ſon del Demonio, algunas veces ſon dificultoſas de conocer; porque, aunque es verdad, que ordinariamente dejan la voluntad ſeca acerca del amor de Dios, y el animo inclinado à vanidad, eſtimacion, ò complacencia; todavia algunas veces pone en el animo una falſa humildad, y aficion fervoroſa de voluntad fundada en amor propio, que à veces es meneſter, que la perſona ſea harto eſpiritual, para que lo entienda. Y eſto hace el Demonio, para mejor encubrirſe, el qual ſabe muy bien hacer derramar lagrimas ſobre los ſentimientos, que èl pone, para ir poniendo en el alma las aficiones, que èl quiere. Pero ſiempre les procura mover la voluntad, à que eſtimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caſo de ellas, porque ſe den à ellas, y ocupen el alma en lo que no es virtud, ſino ocaſion de perder la que huvieſſe. Quedemos pues con eſta neceſſaria cautela, aſsi en las unas, como en las otras, para no ſer engañados, ni em-

embarazados, que no hagamos caudal de ellas: ſino ſolo de ſaber enderezar la voluntad con fortaleza à Dios, obrando con perfeccion ſu Ley, y ſus Santos conſejos, que es la Sabiduria de los Santos, contentandonos con ſaber los myſterios, y verdades con la ſencillez, y verdad, que nos los propone la Igleſia, que eſto baſta para inflamar mucho la voluntad, ſin meternos en otras profundidades, y curioſidades, en que por maravilla falta peligro. Porque à eſte propoſito dice San Pablo: No conviene ſaber mas de lo que conviene ſaber. Y eſto baſte quanto à eſta materia de palabras ſuceſsivas.

Rom. 12. 3.

CAPITULO XXX.

QUE TRATA DE LAS PALABRAS interiores, que formalmente ſe hacen al eſpirtu por via ſobrenatural. Aviſa el daño, que pueden hacer, y cautela neceſſaria, para no ſer engañado en ellas.

EL ſegundo genero de palabras interiores ſon palabras formales, que ſe hacen algunas veces al eſpiritu por via ſobrenatural ſin medio de algun ſentido, ahora eſtando el eſpiritu recogido, ahora no. Llamolas formales, porque formalmente ſiente el eſpiritu ſe las dice tercera perſona, ſin poner èl nada en ello. Y por eſſo ſon muy diferentes de las que acabamos de decir; porque no ſolamente tienen la diferencia, en que ſe hacen, ſin que el eſpiritu ponga de ſu parte algo en ellas, como acaece en las otras, pero como digo, acaecenle à veces, ſin eſtar recogido, ſino muy fuera de aquello que ſe le dice, lo qual no es aſsi en las primeras ſuceſsivas; porque ſiempre ſon acerca de lo que eſtaba conſiderando. Eſtas palabras à veces ſon muy formadas, à veces no tanto, porque muchas veces ſon como conceptos, en que ſe le dice algo, ahora reſpondiendo, ahora en otra manera hablandole al eſpiritu. Eſtas à veces ſon una palabra, à veces dos, ò mas, à veces ſuceſsivas, como las paſſadas; porque ſuelen durar, enſeñando, ò tratando algo con el alma, y todas, ſin que ponga nada de ſuyo el eſpiritu, porque ſon todas, como quando habla una perſona con otra. Como leemos haverle acaecido à Daniel, que dice hablaba el Angel en èl. *Et locutus eſt mihi, dixitque, &c.* Lo qual era formal, y ſuceſsivamente razonando en ſu eſpiritu, y enſeñandole, ſegun alli dijo el Angel: Que havia venido à enſeñarle.

Dan. 9. 22.

Eſtas palabras, quando no ſon mas que formales, el efecto, que hacen en el alma, no es mucho. Porque ordinariamente ſolo ſon para enſeñar, ò dar luz en alguna coſa, y para hacer eſte efecto, no es meneſter que hagan otro mas eficaz, que el fin que ellas traen. Y eſte, quando ſon de Dios, ſiempre le obran en el alma; porque la ponen pronta, y clara en aquello, que ſe le manda, ò enſeña. Pueſto que algunas veces no quitan al alma la repugnancia, y dificultad, antes la ſuele tener mayor, lo qual hace Dios para mayor enſeñanza, humildad, y bien del alma. Y eſta repugnancia mas ordinariamente ſe la deja, quando le manda coſas de mayoria, ò coſas en que puede haver alguna excelencia para el alma; y en las coſas de humildad, y bajeza le pone mas facilidad, y prontitud. Y aſsi leemos en el Exodo, que quando Dios mandò à Moyſen, que fueſſe à Faraòn, y libraſſe al Pueblo, tuvo tanta repugnancia, que fue meneſter mandarſelo tres veces, y moſtrarle ſeñales, y con todo no aprovechaba, haſta que Dios le diò por compañero à Aaron, que

Exod. 3. & 4.

lle-

llevaſſe parte de la hontra. Al contrario acaece, quando las palabras, y comunicaciones ſon del Demonio, que en las coſas de mas valor pone facilidad, y prontitud, y en las bajas repugnancia. Que cierto aborrece Dios tanto el vèr las almas inclinadas à mayorias, que aun quando el ſe lo manda, y las pone en ellas, no quiere que tengan prontitud, y gana de mandar. Y en eſta prontitud, que comunmente pone Dios en eſtas palabras formales al alma, ſon diferentes de eſſotras ſuceſsivas, que no mueven tanto al eſpiritu, como eſtas, ni le ponen tanta prontitud, por ſer eſtas mas formales, y en que menos de ſuyo ſe entremete el entendimiento, aunque no quita, que algunas veces hagan mas efecto algunas ſuceſsivas, por la gran comunicacion, que à veces hay del Divino Eſpiritu con el humano; mas el modo es en mucha diferencia. En eſtas palabras formales no tiene el alma que dudar, ſi las dice ella, porque bien ſe vè, que no: mayormente, quando ella no eſtaba en aquello, que ſe le dijo, y ſi lo eſtaba, ſiente muy clara, y diſtintamente, que aquello viene de otra parte.

De todas eſtas palabras formales no ha de hacer el alma mucho caſo, como de las otras ſuceſsivas, porque demàs de que ocuparà el eſpiritu con lo que no es legitimo, y proximo medio para la union de Dios, que es la Fè, podria faciliſsimamente ſer engañada del Demonio. Porque à veces apenas ſe conocerà, quales ſean dichas por buen eſpiritu, y quales por malo. Que como eſtas, como digo, no hacen mucho efecto, apenas ſe pueden diſtinguir por los efectos, porque à veces las del Demonio ponen mas ſenſible eficacia en los imperfectos, que eſſotras de buen eſpiritu en los eſpirituales. No ſe ha de hacer luego lo que ellas digeren, ſean de bueno, ò malo eſpiritu. Pero no ſe han de dejar de manifeſtar al Confeſſor maduro, ò à perſona diſcreta, y ſábia, para que dè doctrina, y vea lo que conviene en ello, y de ſu conſejo ſe haya en ellas reſignada, y negativamente. Y ſi no fuere hallada la tal perſona experta, mas vale, tomando lo ſuſtancial, y ſeguro, que trugeren, en lo demàs no haciendo caſo de ellas, no dar parte à nadie; porque facilmente encontrarà con algunas perſonas, que antes la deſtruyan el alma, que la edifiquen. Porque las almas no las ha de tratar qualquiera, pues es coſa de tanta importancia acertar, ò errar en tan grave negocio. Y adviertaſe mucho, en que el alma jamàs de ſu parecer haga coſa, ni la admita, de lo que aquellas palabras le dicen, ſin mucho acuerdo, y conſejo. Porque en eſta materia acaecen engaños ſutiles, y eſtraños, tanto, que tengo para mi, que el alma, que no fuere enemiga de tener las tales coſas, no podrà dejar de ſer engañada en muchas de ellas, en poco, ò en mucho. Y porque de eſtos engaños, y peligros, y de la cautela para ellos eſtà tratado de propoſito en el capitulo diez y ſiete, diez y ocho, y diez y nueve, y veinte de eſte libro, no me alargo mas aqui. Solo digo, que la principal doctrina, y ſegura para eſto es no hacer caſo de ello, aunque mas parezca, ſino governarſe en todo por razon, y por lo que ya nos ha enſeñado la Igleſia, y nos enſeña cada dia.

*** ***
***

CA-

CAPITULO XXXI.

EN QUE SE TRATA DE LAS palabras ſuſtanciales, que interiormente ſe hacen al eſpiritu. Diceſe la diferencia, que hay de ellas à las formales, el provecho, que hay en ellas, y la reſignacion, y reſpeto, que el alma debe tener en ellas.

EL tercer genero de palabras interiores, deciamos, que eran palabras ſuſtanciales, las quales aunque tambien ſon formales, por quanto muy formalmente ſe imprimen en el alma, difieren empero, en que la palabra ſuſtancial hace efecto vivo, y ſuſtancial en el alma, y la ſolamente formal no aſsi. De manera, que aunque es verdad, que toda palabra ſuſtancial es formal; no por eſſo toda palabra formal es ſuſtancial, ſino ſolamente aquella, que como arriba digimos, imprime verdaderamente en el alma aquello, que ella ſignifica. Tal, como ſi nueſtro Señor digeſſe formalmente al alma: Sed buena; luego ſuſtancialmente ſeria buena. O ſi la digeſſe: Amame: luego tendria, y ſentiria en sì ſuſtancia de amor, eſto es, verdadero amor de Dios. O ſi teniendo mucho temor, la digeſſe: No temas: luego ſentiria gran fortaleza, y tranquilidad. Porque el dicho de Dios, y ſu palabra, como dice el Sabio, es lleno de poteſtad: *Et ſermo illius poteſtate plenus eſt.* Y aſsi hace ſuſtancialmente en el alma aquello, que le dice. Porque eſto es lo que quiſo decir David en aquellas palabras: *Ecce dabit voci ſuæ vocem virtutis.* El Señor darà à ſu voz voz de virtud. Y aſsi lo hizo con Abrahan, quando le dijo: *Ambula coram me, & eſto perfectus.* Anda en mi preſencia, y sè perfecto: y luego fue perfecto, y anduvo ſiempre acatando à Dios. Y eſte es el poder de ſu palabra en el Evangelio, con que ſanaba los enfermos, y reſucitaba los muertos ſolamente con decirlo. Y à eſte talle hace locuciones ſuſtanciales à algunas almas; y ſon de tanto momento, y precio, que le ſon al alma vida, y virtud, y bien incomparable: porque tal vez la hace mas bien una palabra de eſtas, que quanto el alma ha hecho toda ſu vida. Acerca de eſtas palabras ni tiene el alma, que hacer, ni que querer por entonces de ſuyo, ſino hayaſe con reſignacion, y humildad en ellas, dando ſu libre conſentimiento à Dios. Ni tiene que deſechar, ni que temer. No tiene, que trabajar en obrar lo que ellas dicen. Porque con eſtas palabras ſuſtanciales lo obra Dios en ella, y con ella: lo qual es diferente en las formales, y ſuceſsivas. No tiene, que deſechar, porque el efecto de ellas queda ſuſtanciado en el alma, y lleno de bien de Dios, al qual, como le recibe paſsivamente, ſu accion es menos en todo. Ni tiene, que temer algun engaño: porque ni el entendimiento, ni el Demonio pueden entremeterſe en eſto, ni eſte maligno llegarà à hacer paſsivamente efecto ſuſtancial en ninguna alma, de manera, que la imprima el efecto, y habito de ſu palabra; aunque las que eſtuvieſſen dadas à èl por pacto voluntario, morando en ellas como Señor, podria por ſugeſtion moverlas à efectos de gran malicia. Porque como tales almas eſtarian yà unidas en nequicia voluntaria, podria facilmente el Demonio moverlas à ellos. Porque por experiencia vemos, que aun à las almas buenas en muchas coſas las hace harta fuerza por ſugeſtion, poniendolas grande eficacia en ellas, que ſi fueſſen malas, las podria mover con mas fuerza. Mas los efec-

Eccleſiaſtes. 8. 4.

Pſalm. 67. 34.

Gen. 17. 1.

tos

tos, verisimiles à estos buenos, no los puede imprimir: porque no hay comparacion de palabras à las de Dios; todas son, como si no fuessen, puestas con ellas, ni su efecto es nada en comparacion de el de ellas. Que por esso dijo Dios por Jeremias: *¿Quid paleis ad triticum?... Numquid non verba mea sunt quasi ignis... & quasi malleus conterens petram?* Què tienen que ver las pajas con el trigo? Por ventura mis palabras no son como el fuego, y como martillo, que quebranta las piedras? Y assi estas palabras sustanciales sirven mucho para la union del alma con Dios; y quanto mas interiores mas sustanciales son, y mas aprovechan. Dichosa el alma, à quien Dios la hablare: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* Habla, Señor, que tu siervo oye.

Jerem. 23. 28. & 29.

CAPITULO XXXII.

EN QUE SE TRATA DE LAS Aprehensiones, que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores, que sobrenaturalmente se hacen al alma. Dice la causa de ellos, y en que manera se ha de haver el alma, para no impedir el camino de la union de Dios en ellas.

SIguese ahora tratar del quarto, y ultimo genero de Aprehensiones intelectuales, que deciamos, podian caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales, que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual; los quales contamos entre las Aprehensiones distintas del entendimiento.

Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras. La primera son sentimientos en el afecto de la voluntad: la segunda son sentimientos, que aunque son tambien en la voluntad, por ser intensissimos, subidissimos, profundissimos, y secretissimos, no parece, que tocan en ella; sino que se obran en la sustancia del alma. Los unos, y los otros son de muchas maneras. Los primeros, quando son de Dios, son muy subidos. Mas los segundos son altissimos, y de gran bien, y provecho. Los quales ni el alma, ni quien la trata pueden saber, ni entender la causa, de donde proceden, ni porque obras Dios la haga estas mercedes: porque no dependen de obras, que el alma haga, ni de consideraciones, que tenga, aunque estas cosas son buenas disposiciones para ellas, dalo Dios à quien quiere, y por lo que èl quiere. Porque acaecerà, que una persona se havrà egercitado en muchas obras, y no le darà estos toques: y otra en muchas menos, y se los darà subidissimos, y en mucha abundancia: y assi no es menester, que el alma estè actualmente empleada, y ocupada en cosas espirituales (aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos) para que Dios dè los toques, donde el alma tiene los dichos sentimientos; porque las mas veces està harto descuydada de ellos. De estos toques unos son distintos, y que passan presto; otros no son tan distintos, y que duran mas.

Estos sentimientos, en quanto son sentimientos de la manera, que aqui hablamos solamente, no pertenecen al entendimiento, sino à la voluntad, y assi no trato aqui de proposito de ellos, hasta que tratemos de la Noche, ò purgacion de la voluntad en sus aficiones, que serà en el Libro tercero. Pero porque muchas, y las mas veces de ellos redunda en el entendimiento mas expressa, y perceptible Aprehension, noticia, y inteligencia; con-

viene hacer aqui mencion de ello ſolo para eſte fin. Por tanto es de ſaber, que de todos eſtos ſentimientos, ahora ſean los toques de Dios, que los cauſan, repentinos, ahora ſean durables, y ſuceſsivos, muchas veces, como digo, redunda en el entendimiento aprehenſion de noticia, ò inteligencia; lo qual ſuele ſer un ſubidiſsimo ſentir de Dios, y ſabroſiſsimo en el entendimiento, al qual no ſe puede poner nombre tampoco, como al ſentimiento, de donde redunda. Y eſtas noticias à veces ſon en una manera, à veces en otra; à veces mas ſubidas, y claras; à veces menos, y menos claras, ſegun lo ſon tambien los toques, que Dios hace, que cauſan los ſentimientos, de donde ellas proceden, y ſegun la propiedad de ellos.

Para cautela, y encaminar al entendimiento por eſtas noticias en Fè à la union con Dios, no es meneſter gaſtar aqui muchas palabras. Porque como quiera que los ſentimientos, que havemos dicho, ſe hagan paſsivamente en el alma, ſin que ella haga algo de ſu parte efectivamente, para recibirlos; aſsi tambien las noticias de ellos ſe reciben paſsivamente en el entendimiento, que llaman los Filoſofos paſsible, ſin que èl haga nada, como de ſuyo. De donde, para no errar en ello, ni impedir el provecho de ellos, el tampoco ha de hacer nada en ellos, ſino haverſe paſsivamente, inclinando al libre conſentimiento, y agradecimiento la voluntad, ſin entremeter ſu capacidad natural. Porque, como havemos dicho, que acaece en las palabras ſuceſsivas, faciliſsimamente con ſu actividad turbarà, y desharà aquellas noticias delicadas, que ſon una ſabroſa inteligencia ſobrenatural, à que no llega el natural, ni la puede comprehender, haciendo, ſino recibiendo. Y aſsi no ha de procurarlas, porque el entendimiento no vaya de ſuyo formando otras, ni el Demonio en aquel tiempo tenga entrada con otras varias, y falſas. Lo qual puede el muy bien hacer en el alma, quando ſe dà à eſtas noticias, por medio de los dichos ſentimientos, aprovechandoſe de los ſentidos corporales. Hayaſe reſignada, humilde, y paſsivamente en ellas, que, pues paſsivamente las recibe de Dios, el ſe las comunicarà, quando el fuere ſervido, viendola humilde, y deſapropiada. Y de eſta manera no impedirà en sì el provecho, que eſtas noticias hacen para la Divina union, que es grande; porque todos eſtos ſon toques de union, la qual paſsivamente ſe hace en el alma.

Toda la doctrina, que en eſte Libro ſe ha dicho de total abſtraccion, y de contemplacion paſsiva, dejandoſe llevar de Dios con olvido de todas las coſas criadas, y deſnudez de imagenes, y figuras, deteniendoſe con ſencilla viſta en la ſuma verdad, no ſolo ſe entiende para aquel acto de perfectiſsima contemplacion, cuyo levantado, y del todo ſobrenatural ſoſsiego impiden aun las hijas de Jeruſalèn, que ſon buenos diſcurſos, y meditaciones, ſi en aquel miſmo tiempo ſe quiſieſſen tener, ſino tambien para todo el tiempo, que nueſtro Señor comunica la ſencilla, general, y amoroſa advertencia ya dicha, ò el alma ayudada de la gracia ſe pone en ella. Porque entonces ſiempre ha de procurar eſtarſe con ſoſsiego de entendimiento, ſin entremeter otras formas, figuras, ò noticias particulares, ſino fuere muy de paſſo, y no muy procuradas, ſino con ſuavidad de amor, para encenderſe mas. Pero fuera de eſte tiempo en

todos

todos ſus egercicios , actos , y obras ſe ha de valer de las memorias , y meditaciones buenas , de la manera que ſintiere mayor devocion, y provecho , particulariſsimamente de la Vida , Paſsion , y Muerte de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto , para conformar ſus acciones , egercicios, y vida con la ſuya.

Eſto baſte para concluir en las aprehenſiones ſobrenaturales del entendimiento , quanto toca à encaminar por ellas al entendimiento en Fè à la union Divina. Y entiendo baſta lo dicho acerca de ellas ; porque qualquiera coſa , que al alma acaezca acerca del entendimiento, ſe hallarà la doctrina , y cautela para ella en las diviſiones ya dichas. Y aunque parezca tan diferente , que en ninguna de ellas ſe comprehenda (aunque entiendo no havrà alguna inteligencia , que no ſe pueda reducir à alguna de las quatro maneras de noticias diſtintas) puedeſe ſacar doctrina , y cautela para ella de lo que eſtà dicho en otras ſemejantes de las quatro. Y con eſto paſſaremos al tercer Libro , donde con el favor Divino ſe tratarà de la purgacion eſpiritual interior de la voluntad acerca de ſus aficiones interiores , que aqui llamamos noche activa. Ruego pues al diſcreto Lector , que con animo benevolo , y llano lea eſtas coſas ; porque quando eſte falta en qualquiera doctrina, por ſubida , y acabada que ſea , ni ſe ſaca el provecho que tiene , ni ſe tiene de ella la eſtimacion que merece ; quanto mas de eſte mi eſtilo, que en muchas coſas queda muy falto.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO
DE LA SUBIDA
DEL MONTE CARMELO.

EN QUE SE TRATA DE LA PURGACION, Y NOCHE activa de la memoria, y voluntad.

DASE DOCTRINA, COMO SE HA DE HAVER EL alma acerca de los actos de eſtas dos potencias, para venir à unirſe con Dios.

ARGUMENTO.

INSTRUIDA yà la primera potencia del alma, que es el entendimiento, por todas ſus aprehenſiones en la primera virtud Theologica, que es la Fè, para que ſegun eſta potencia ſe pueda el alma unir con Dios por medio de la pureza de Fè, reſta ahora hacer lo miſmo acerca de las otras dos potencias del alma, que ſon memoria, y voluntad, purificandolas tambien acerca de ſus actos, para que ſegun eſtas dos potencias el alma ſe venga à unir con Dios en perfecta eſperanza, y caridad. Lo qual ſe harà brevemente en eſte tercer libro: porque haviendo concluido con el entendimiento, que es el receptaculo de todos los objetos, que paſſan à eſtas potencias (en lo qual eſtà andado mucho camino para lo demàs) no es neceſſario alargarnos tanto acerca de eſtas potencias: porque de ordinario, ſi el eſpiritual inſtruyere bien al entendimiento en Fè, ſegun la doctrina, que ſe le ha dado, tambien ha de inſtruir de camino à las otras dos potencias en las otras dos virtudes; pues las operaciones de las unas dependen de las otras. Pero, porque, para cumplir con el eſtilo, que ſe lleva, y para que mejor ſe entienda, es neceſſario, hablar en la propia, y determinada materia, havremos aqui de tratar de los actos de cada potencia, y primero de los de la memoria, haciendo de ellos aqui la diſtincion, que baſta para nueſtro propoſito. La qual podremos ſacar de la diſtincion de ſus objetos, que ſon tres, naturales, y ſobrenaturales, imaginarios, y eſpirituales: ſegun los quales tambien ſon en tres maneras las noticias de la memoria, naturales, y ſobrenaturales, imaginarias, y eſpirituales. De las quales, mediante el Divino favor, iremos aqui tratando, comenzando de las noticias naturales, que ſon de objetos mas exteriores. Y luego ſe tratarà de las aficiones de la voluntad, con que ſe con-

concluirà eſte Libro tercero de la noche activa eſpiritual.

CAPITULO I.

EN QUE SE TRATA DE LAS aprehenſiones naturales de la memoria, y ſe dice como ſe ha de vaciar para que el alma ſe pueda unir con Dios ſegun eſta potencia.

NEceſſario le es al Lector, advertir en cada libro de eſtos al propoſito, que vamos hablando. Porque ſino, podranle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo; como ahora las podrà tener en lo que havemos dicho del entendimiento, y dirèmos de la memoria, y deſpues havemos de decir de la voluntad. Porque, viendo como aniquilamos las potencias acerca de ſus operaciones, quizà le parecerà, que antes deſtruimos el camino del egercicio eſpiritual, que le edificamos, lo qual ſeria verdad, ſi quiſieſſemos aqui inſtruir no mas que principiantes, à los quales conviene diſponerſe por eſtas aprehenſiones diſcurſivas, y aprehenſibles. Pero, porque aqui vamos dando doctrina para paſſar adelante en contemplacion à union de Dios, para lo qual todos eſſos medios, y egercicios ſenſitivos de potencias han de quedar atràs, y en ſilencio, para que Dios de ſuyo obre en el alma la Divina union, conviene ir por eſte eſtilo deſembarazando, y vaciando, y haciendo negar à las potencias ſu juriſdiccion natural, y operaciones, para que ſe dè lugar, à que ſean infundidas, y iluſtradas de lo ſobrenatural; pues ſu capacidad no puede llegar à negocio tan alto, antes eſtorvar, ſino ſe pierde de viſta. Y aſsi, ſiendo verdad, como lo es, que à Dios, el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es, que por lo que es; de neceſsidad, para ir à èl, ha de ir negando, y no admitiendo haſta lo ultimo, que puede negar de ſus aprehenſiones, aſsi naturales, como ſobrenaturales. Por lo qual aſsi lo haremos ahora en la memoria, ſacandola de ſus quicios, y limites naturales, y ſubiendola ſobre sì (eſto es) ſobre toda noticia diſtinta, y poſſeſsion aprehenſible en ſuma eſperanza de Dios incomprehenſible.

Comenzando pues por las noticias naturales, digo, que noticias naturales en la memoria ſon todas aquellas, que puede formar de los objetos de los cinco ſentidos corporales, que ſon oir, ver, oler, guſtar, y tocar, y todas las que à eſte talle ella pudiere fabricar, y formar. De todas eſtas noticias, y formas, ſe ha de deſnudar, y vaciar, y procurar perder la aprehenſion de ellas, de manera, que en ella no dejen impreſſa noticia, quedandoſe lo mas, que pudiere deſnuda, como ſi no huvieſſe paſſado por ella, olvidada, y ſuſpendida de todo. Y no puede ſer menos, ſino que acerca de todas las formas ſe aniquile la memoria, ſi ſe ha de unir con Dios. Porque eſto no puede ſer, ſino ſe deſnude totalmente de todas las formas, que no ſon Dios; pues Dios no cae debajo de forma, ni noticia alguna diſtinta, como lo havemos dicho en la noche del entendimiento. Y pues ninguno puede ſervir à dos Señores, como enſeña nueſtro Redentor: *Nemo poteſt duobus Dominis ſervire.* No puede la memoria eſtar con perfeccion unida juntamente en Dios, y en las formas, y noticias diſtintas. Y como Dios no tiene forma, ni imagen, que pueda ſer comprehendida de la memoria; de aqui es, que quando eſtà unida

con

con Dios, (como por experiencia ſe vè cada dia) ſe queda como ſin forma, y ſin figura, perdida la imaginacion, y embebida la memoria en un ſumo bien en grande olvido ſin acuerdo de nada. Porque aquella Divina union la vacia la fantaſia, y parece, que la barre de todas las formas, y noticias, y la ſube à lo ſobrenatural, dejandola tan olvidada, que ha meneſter hacerſe gran fuerza, para acordarſe de algo. Y de tal manera es à veces eſte olvido de la memoria, y ſuſpenſion de la imaginacion, por eſtar la memoria unida con Dios, que ſe paſſa mucho tiempo ſin ſentirlo, ni ſaber, que ſe hizo aquel tiempo. Y como eſtà entonces ſuſpenſa la imaginativa, aunque la hagan coſas, que cauſen dolor, no lo ſiente: porque ſin imaginacion no hay ſentimiento, ni por penſamiento, porque no le hay. Y para que Dios venga à hacer eſta perfecta union, conviene al alma deſunir la memoria (como havemos dicho) de todas noticias aprehenſibles. Y eſtas ſuſpenſiones, es de notar, que yà en los perfectos no las hay aſsi: por quanto hay yà perfecta union, y ellas ſon de principio de union.

Diraſme por ventura: Que bueno parece eſto; pero de aqui ſe ſigue la deſtruccion del uſo natural, y curſo de las potencias, y que quede el hombre, como beſtia, olvidado, y aun peor, ſin diſcurrir, ni acordarſe de las neceſsidades, y operaciones naturales; que Dios no deſtruye la naturaleza, antes la perficiona: y de aqui neceſſariamente ſe ſigue ſu deſtruccion; pues ſe olvida de lo moral, y racional, para obrarlo, y de lo natural, para egercitarlo: porque de nada de eſto ſe acuerda; pues no atiende à las noticias, y formas, que ſon el medio de la reminiſcencia. A lo qual reſpondo: que, quanto mas và uniendoſe la memoria con Dios, mas và perdiendo las noticias diſtintas, haſta perderlas, eſto es, olvidarlas del todo, que es quando en perfeccion llega al eſtado, ò ſer de union: y aſsi al principio, quando eſto ſe và haciendo, no puede dejar de traer grande olvido acerca de las coſas, pues ſe le van olvidando las formas, y noticias: y aſsi anda con gran deſcuido de sì miſma en lo exterior, no acordandoſe de comer, ni de beber: ni ſi hizo, ò no hizo: ſi viò, ò no viò: ſi digeron, ò no digeron, por el abſorbimiento de la memoria en Dios: pero ya que llega à tener habito de union, que es un ſumo bien, no tiene eſſos olvidos en eſſa manera en lo que es razon moral, y natural; antes en las operaciones convenientes, y neceſſarias tiene mucha mayor perfeccion, aunque eſtas las obra yà por formas, y noticias de la memoria; particularmente excitadas de Dios; porque, como digo, en haviendo habito de union, que es yà eſtado ſobrenatural, desfallece la memoria, y las demàs potencias en ſus naturales operaciones, y paſſan de ſu termino natural al de Dios, que es ſobrenatural. Y aſsi, eſtando la memoria transformada en Dios, no ſe le imprimen formas, ni noticias permanentes: por lo qual las operaciones de la memoria, y de las demàs potencias en eſte eſtado ſon como Divinas: porque poſſeyendo ya Dios las potencias, como entero Señor de ellas, por la transformacion de ellas en sì, el miſmo es el que las mueve, y manda divinamente, ſegun ſu Divino Eſpiritu, y voluntad, que como dice el Apoſtol San Pablo: *Qui autem adhæret Domino, unus Spiritus eſt.* El que ſe une con Dios, un eſpiritu ſe hace con èl. Y de aqui es, que las operaciones del alma unida ſon del Eſpiritu Divino, y ſon Di- 1. ad Cor. 6. 17.

Divinas. Por donde las obras de las tales almas ſolo ſon, como las que convienen, y ſon razonables, y no las que no convienen; porque el Eſpiritu de Dios las hace ſaber, lo que han de ſaber, y ignorar lo que conviene ignorar, y acordarſe de lo que ſe han de acordar, y olvidar lo que es de olvidar; y las hace amar lo que han de amar; y no amar lo que no es en Dios. Y aſsi de ordinario los primeros movimientos de las potencias de eſtas almas ſon como Divinos, y no hay que maravillar que lo ſean, pues eſtàn transformadas en sèr Divino.

De eſtas operaciones traherè algunos egemplos, y ſea eſte uno: Pide una perſona à otra, que eſtà en eſte eſtado, que la encomiende à Dios: eſta perſona no ſe acordarà de hacerlo por alguna forma, ni noticia, que ſe le quede en la memoria, de lo que aquella perſona le pidiò; y ſi conviene encomendarla à Dios, que ſerà, queriendo Dios recibir oracion por tal perſona, la moverà la voluntad, dandole gana, que lo haga; y ſi no quiere Dios aquella oracion, aunque ſe haga fuerza à orar por ella, no lo harà, ni tendrà gana, y à veces ſe la pondrà Dios, para que ruegue por otros, que nunca conociò, ni oyò; y es, porque Dios con particularidad mueve las potencias de eſtas almas, como he dicho, para aquellas obras, que convienen ſegun la voluntad, y ordenacion de Dios; y aſsi las obras, y ruegos de eſtas almas ſiempre tienen efecto.

Tales eran las de la glorioſa Madre de Dios, la qual, eſtando deſde el principio levantada à eſte alto eſtado, nunca tuvo en ſu alma, impreſa forma de alguna criatura, que la divirtieſſe de Dios, ni por ella ſe moviò; porque ſiempre ſu mocion fue del Eſpiritu Santo.

Otro egemplo. Ha de acudir à tal tiempo à cierto negocio neceſſario, no ſe acordarà por forma ninguna, ſino que ſin ſaber como, ſe le aſſentarà en el alma, por la excitacion arriba dicha de la memoria, quando, y como conviene acudir à aquello, ſin que haya falta. Y no ſolo en eſtas coſas les dà luz el Eſpiritu Santo, ſino en muchas, que ſuceden, y ſucederàn, y caſos muchos, aunque ſean auſentes, no ſabiendo ellos como lo ſaben. Pero eſto les viene de parte de la Sabiduria Divina, que por quanto eſtas almas ſe egercitan en no ſaber, ni aprehender nada con las potencias de lo que les puede impedir, lo bienen generalmente, como decimos en el Monte, à hacer todo, ſegun aquello que dice el Sabio: El Artifice de todo, que es la Sabiduria, me lo enſeñò todo. *Sapient. 7. 21.*

Diraſme por ventura, que el alma no podrà vaciar, y privar tanto la memoria de las formas, y fantaſias, que pueda llegar à un eſtado tan alto; porque hay dos dificultades, que ſon ſobre las fuerzas, y habilidad humana, que ſon deſpedir lo natural, y tocar, y unirſe à lo ſobrenatural, que es mucho mas dificultoſo; y por hablar la verdad, con natural habilidad ſolamente es impoſsible. Digo, que es verdad, que Dios la ha de poner en eſte eſtado ſobrenatural, mas que ella, quanto es en sì, ſe ha de ir diſponiendo, lo qual puede hacer con el ayuda, que Dios va dando. Y aſsi, quando ella va entrando en eſta negacion, y vacio de formas, la và Dios poniendo en la poſſeſsion de la union; y eſto va Dios obrando en ella paſsivamente: como, ſi Dios quiere, diremos en la noche paſsiva del alma; y aſsi,

quan-

quando Dios fuere ſervido, ſegun el modo de ſu diſpoſicion la acabarà de dar el habito de la union perfecta. Y los Divinos efectos, que hace en el alma, quando lo es, aſsi de parte del entendimiento, como de la memoria, y voluntad, no los decimos en eſta noche, y purgacion activa; porque ſolo con eſta no ſe acaba de hacer la Divina union: Pero diremoslos en la paſsiva, mediante la qual ſe hace la junta del alma con Dios.

En eſta purgacion de la memoria ſolo digo aqui el modo neceſſario, para que activamente, quanto es de ſu parte, ſe ponga en eſta noche, y purgacion. Y es, que de ordinario el eſpiritual tenga eſta cautela: en todas las coſas, que viere, oyere, oliere, guſtare, ò tocare, no hacer particular archivo, ni preſa, ò detenimiento de ellas en la memoria, dejandolas paſſar, y quedandoſe en ſanto olvido ſin reflexion ſobre ellas, ſino fuere, quando para algun buen diſcurſo, ò meditacion fuere neceſſario. Y eſte eſtudio de olvidar, y dejar noticias, y figuras, nunca ſe entiende de Chriſto, y ſu Humanidad. Que aunque alguna vez en lo ſubido de la contemplacion, y viſta ſencilla de la Divinidad no ſe acuerde el alma de eſta Santiſsima Humanidad; porque Dios levantò el Eſpiritu de ſu mano à eſte, como confuſo, y muy ſobrenatural conocimiento; pero hacer eſtudio de olvidarla, en ninguna manera conviene; pues ſu viſta, y meditacion amoroſa ayudarà à todo lo bueno, y por ella ſe ſubirà mas facilmente à lo muy levantado de union. Y claro eſtà, que, aunque otras coſas viſibles, y corporales ſe hayan de olvidar, y eſtorven, no ha de entrar en eſte numero el que ſe hizo hombre por nueſtro remedio, el que es verdad, puerta, camino, y guia para los bienes todos. Eſto ſupueſto, en lo demàs procure una total abſtraccion, y olvido; de manera, que quanto fuere poſsible, no le quede en la memoria alguna noticia, ni figura de coſas criadas, como ſi en el mundo no fueſſen, dejando la memoria libre, y deſembarazada para Dios, y como perdida en ſanto olvido. Y ſi nacieren aqui las dudas, y objecciones, que arriba en lo del entendimiento, conviene à ſaber, que no ſe hace nada, y que ſe pierde tiempo, y que ſe privan de los bienes eſpirituales, que el alma puede recibir por via de la memoria, ya ſe ha dicho aqui mucho para ſu ſolucion, y allì tambien reſpondido à todo; y por eſſo no hay para que detenernos aqui. Solo conviene advertir, que aunque en algun tiempo no ſe ſienta el provecho de eſta ſuſpenſion de noticias, y formas, no por eſſo ſe ha de canſar el eſpiritual, que no dejarà Dios de acudir à ſu tiempo; y por un bien tan grande mucho conviene paſſar, y ſufrir con paciencia, y eſperanza.

Y aunque es verdad, que apenas ſe hallarà alma, que en todo, y por todo tiempo ſea movida de Dios, teniendo tan continua union, que ſean ſus potencias ſiempre movidas divinamente, todavia hay almas, que muy ordinariamente ſon movidas de Dios en ſus operaciones, y ellas no ſon las que ſe mueven, en el ſentido, que dice San Pablo: Que los hijos de Dios, que ſon eſtos transformados, y unidos en el (*Spiritu Dei aguntur*) ſon movidos del eſpiritu de Dios, eſto es, à Divinas obras en ſus potencias. Y no es maravilla, que las operaciones ſean Divinas, pues que la union del alma es Divina. *Roman.* 8. 14.

CA-

CAPITULO II.

EN QUE SE DICEN TRES MANERAS de daños, que recibe el alma, no eſcureciendoſe acerca de las noticias, y diſcurſos de la memoria. Diceſe aqui el primero.

A Tres daños, y inconvenientes eſtà ſugeto el eſpiritual, ſi todavia quiere uſar de las noticias naturales de la memoria, para ir à Dios, ò para otra coſa, los dos poſitivos, y el uno privativo. El primero es de parte de las coſas del mundo. El ſegundo de parte del Demonio. El tercero, y privativo es el impedimento, y eſtorvo, que hacen para la Divina union.

El primero, que es de parte de las coſas del mundo, es eſtar ſugeto à muchas maneras de daños por medio de las noticias, y diſcurſos: aſsi como falſedades, imperfecciones, apetitos, juicios, perdimiento de tiempo, y otras muchas coſas, que crian en el alma muchas impurezas. Y que de neceſsidad haya de caer en muchas falſedades, dando lugar à las noticias, y diſcurſos, eſtà claro; pues muchas veces le ha de parecer lo verdadero falſo, y lo cierto dudoſo; y al contrario; pues apenas podemos de raiz conocer una verdad. De todas las quales ſe libra, ſi eſcurece la memoria en todo diſcurſo, y noticia.

Imperfecciones halla à cada paſſo la memoria en lo que oyò, viò, oliò, tocò, y guſtò: en lo qual ſe le ha de pegar alguna aficion, ahora de dolor, ahora de temor, ahora de odio, de vana eſperanza, vano gozo, ò vanagloria, que todas eſtas por lo menos ſon imperfecciones, y à veces conocidos pecados veniales: coſas todas, que eſtorvan la perfecta pureza, y ſimpliciſsima union con Dios. Y que ſe le engendren apetitos, tambien ſe vè claro; pues de las dichas noticias, y diſcurſos naturalmente nacen, y ſolo querer tener la noticia, y diſcurſo, puede ſer cebo del apetito. Y que tambien ha de tener muchos toques de juicios, bien ſe vè; pues no puede dejar de tropezar con la memoria en males, y bienes agenos, en que à veces parece lo malo bueno, y lo bueno malo. De todos los quales daños, yo creo, no havrà quien ſe libre, ſino es cegando, y eſcureciendo la memoria de todas las coſas.

Y ſi me digeres, que bien podrà el hombre vencer todas eſtas coſas, quando le vinieren: digo, que del todo puramente es impoſsible, ſi hace caſo de noticias, porque en ellas ſe ingieren mil impertinencias, y algunas tan ſutiles, y delgadas, que ſin entenderlo el alma, ſe le pegan de ſuyo, aſsi como la pez al que la toca, y que mejor ſe vence todo de una vez, negando la memoria en todo. Diràs tambien, que ſe priva el alma de muchos buenos penſamientos, y conſideraciones de Dios, que la aprovechan mucho, para que Dios la haga mercedes. Digo, que lo que fuere puramente Dios, y ayudare aquella noticia confuſa, univerſal, pura, y ſencilla, que eſſo no ſe deje, ſino lo que detuviere en imagen, forma, figura, ò ſemejanza de criatura. Y hablando de eſta purgacion, para que Dios las haga, mas aprovecha la pureza del alma, que conſiſte en que no ſe le pegue ninguna aficion de criatura, ni de temporalidad, ni de advertencia eficaz de ello: de lo qual entiendo, no ſe dejarà de pegar mucho por la imperfeccion, que de ſuyo tienen las potencias en ſus operaciones. Por lo

qual mejor es aprender à poner las potencias en ſilencio , y callando , para que hable Dios. Porque , como havemos dicho , para eſte eſtado las operaciones naturales ſe han de perder de viſta , lo qual ſe hace , quando , como dice el Profeta , venga el alma ſegun eſtas ſus potencias à ſoledad , y le hable Dios al corazon : *Ducam eam in ſolitudinem , & loquar ad cor eius.*

Oſe 2.14.

Y ſi todavia replicares , diciendo , que no tendrà bien ninguno el alma , ſi no conſidera , y repara la memoria en Dios , y que ſe le iràn entrando muchas diſtracciones, y flogedades : Digote , que es impoſsible , que ſi la memoria ſe recoge acerca de lo de acà , y lo de allà juntamente , que ſe le entren males , ni diſtracciones , ni otras impertinencias , ni vicios (las quales coſas ſiempre entran por vagueacion de la memoria) porque no hay por donde , ni à donde entren. Eſſo fuera , ſi cerrada la puerta à las conſideraciones , y diſcurſos de las coſas de arriba , la abrieramos para las de abajo ; pero aqui à todas las coſas , que pueden deſayudar à eſta union , y de donde puede venir la diſtraccion , la cerramos , haciendo à la memoria , que quede callada, y muda , y ſolo el oìdo del eſpiritu en ſilencio , diciendo con el Profeta : *Loquere , Domine , quia audit ſervus tuus.* Habla , Señor , que tu ſiervo oye. Tal dijo el Eſpoſo en los Cantares , que havia de ſer ſu Eſpoſa , diciendo : *Hortus conclusus ſoror mea ſponſa... fons ſignatus.* Mi hermana es huerto cerrado , y fuente ſellada (es à ſaber) à todas las coſas , que en èl pueden entrar : Eſteſe pues cerrado ſin cuidado , y pena , que el que entrò à ſus Diſcipulos corporalmente cerradas las puertas , y les diò la paz , ſin ellos ſaber , ni penſar , que aquello podia ſer , entrarà eſpiritualmente en el alma , ſin que ella ſepa, ni obre el como , teniendo ella las puertas de las potencias , memoria, entendimiento , y voluntad , cerradas à todas las aprehenſiones , y ſe las llenarà de paz , declinando ſobre ella , como dice por el Profeta , un rio de paz , en que la quitarà todos los recelos , y ſoſpechas, turbaciones , y tinieblas , que la hacian temer , que eſtaba , ò que iba perdida : *Vtinam attendiſſes mandata mea : facta fuiſſet ſicut flumen pax tua.* No pierda cuidado de orar, y eſpere en deſnudez , y vacio , que no tardarà ſu bien.

1. Regum 3. 10.

Cantic. 4. 12.

Ioan. 20. 19.

Iſa. 48. 18.

CAPITULO III.

QVE TRATA DEL SEGUNDO daño , que puede venir al alma de parte del Demonio por via de las aprehenſiones naturales de la memoria.

EL ſegundo daño poſitivo , que al alma puede venir por medio de las noticias de la memoria , es de parte del Demonio , el qual tiene gran mano en el alma por eſte medio. Porque puede añadir formas , y por medio de ellas afectar el alma con ſobervia , avaricia, embidia , ira , &c. y poner odio injuſto , amor vano , y engañar de muchas maneras. Y allende de eſto ſuele el fijar las coſas , y aſſentarlas en la fantaſia , de manera, que las que ſon falſas parezcan verdaderas , y las verdaderas falſas. Y finalmente todos los mas engaños, que hace el Demonio , y males al alma , entran por las noticias, y formas de la memoria. La qual , ſi ſe eſcurece en todas ellas , y ſe aniquila en olvido , cierra totalmente la puerta à eſte daño del Demonio, y ſe libra de todas eſtas coſas , que

es

es grande bien. Porque el Demonio no puede nada en el alma, ſino es mediante las operaciones de las potencias de ellas, principalmente por medio de las formas, y eſpecies; porque de ellas dependen caſi todas las demàs operaciones de las demàs potencias. De donde, ſi la memoria ſe aniquila en ellas, el Demonio no puede nada, porque nada halla de donde aſsir, y ſin nada, nada puede. Yo quiſiera, que los eſpirituales acabaſſen bien de echar de vèr, quantos daños les hacen los Demonios en las almas por medio de la memoria, quando ſe dan à uſar de ella, quantas triſtezas, y aflicciones, y gozos vanos los hacen tener, aſsi acerca de lo que pienſan en Dios, como de las coſas del mundo, y quantas impurezas les dejan arraygadas en el eſpiritu, haciendolos tambien grandemente diſtraer del ſumo recogimiento, que conſiſte en poner toda el alma, ſegun ſus potencias, en ſolo el bien incomprehenſible, y quitarla de todas las coſas aprehenſibles. Lo qual (aunque no ſe ſiguiera tanto bien de eſte vacio, como es ponerſe en Dios) por ſolo ſer cauſa de librarſe de muchas penas, aflicciones, y triſtezas, allende de las imperfecciones, y pecados, de que ſe libra, es gran bien.

CAPITULO IV.

DEL TERCER DAÑO, QUE SE le ſigue al alma por via de las noticias diſtintas naturales de la memoria.

EL tercero daño, que ſe le ſigue al alma por via de las aprehenſiones naturales de la memoria, es privativo. Porque le pueden impedir el bien moral, y privar del eſpiritual. Y para decir primero, como eſtas aprehenſiones impiden al alma el bien moral, es de ſaber, que el bien moral conſiſte en la rienda de las paſsiones, y freno de los apetitos deſordenados, de lo qual ſe ſigue en el alma tranquilidad, paz, y ſoſsiego, que toca en el bien moral. Eſta rienda, y freno no la puede tener de veras el alma, no olvidando, y apartando de sì as coſas, de donde nacen las aficiones, y nunca le nacen al alma turbaciones, ſino es de las aprehenſiones de la memoria. Porque, olvidadas todas las coſas, no hay quien perturbe la paz, ni quien mueva los apetitos; pues (como dicen) lo que el ojo no vè, el corazon no lo deſea. Y de eſto cada momento ſacamos experiencia; pues vèmos, que cada vez, que el alma ſe pone à penſar alguna coſa, queda movida, y alterada en poco, ò en mucho, acerca de aquella coſa, ſegun que es la aprehenſion; ſi peſada, y moleſta, ſaca triſteza, ò odio, ſi agradable, ſaca gozo, y deſeo. De donde por fuerza ha de ſalir deſpues turbacion en la mudanza de aquella aprehenſion; y ſi ahora tiene gozos, ahora triſtezas, ahora odio, ahora amor, y no puede perſeverar ſiempre de una manera (que es efecto de la tranquilidad moral) ſino es quando procura olvidar todas las coſas. Luego claro eſtà, que las noticias impiden mucho en el alma el bien de las virtudes morales.

Y que tambien la memoria embarazada impida el bien miſtico, ò eſpiritual, claramente ſe prueba por lo dicho; porque el alma alterada, que no tiene fundamento de bien moral, no es capaz, en quanto tal, del eſpiritual, el qual no ſe imprime, ſino en el alma moderada, y pueſta en paz. Y allende de eſſo, ſi el alma hace preſa, y ca-

ſo de las aprehenſiones de la memoria, como quiera, que no puede advertir mas que à una coſa, ſi ſe emplea en coſas aprehenſibles, como ſon las noticias de la memoria, no es poſsible, que eſtè libre para lo incomprehenſible, que es Dios. Porque, como eſtà dicho, para que el alma vaya à Dios, antes ha de ir no comprehendiendo, que comprehendiendo: haſe de trocar lo commutable, y comprehenſible, por lo incommutable, y incomprehenſible.

CAPITULO V.

DE LOS PROVECHOS, QUE SE ſiguen al alma en el olvido, y vacio de todos los penſamientos, y noticias, que acerca de la memoria naturalmente puede tener.

POr los daños, que havemos dicho, que al alma tocan por las aprehenſiones de la memoria, podemos tambien colegir los provechos à ellos contrarios, que ſe le ſiguen del olvido, y vacio de ellas. Pues, ſegun dicen los naturales, la miſma doctrina, que ſirve para el un contrario, ſirve tambien para el otro. Porque, quanto à lo primero, goza de tranquilidad, y paz de animo; pues carece de la turbacion, y alteracion, que nacen de los penſamientos, y noticias de la memoria; y por el conſiguiente, de pureza de conciencia, y alma, que es mas. Y en eſto tiene gran diſpoſicion para la Sabiduria humana, y Divina, y virtudes.

Quanto à lo ſegundo, libraſe de muchas ſugeſtiones, tentaciones, y movimientos del Demonio, que el por medio de los penſamientos, y noticias ingiere en el alma, y la hace caer por lo menos en muchas impurezas, y como havemos dicho, en pecados, ſegun dice David: *Cogitaverunt, & locuti ſunt nequitiam.* Penſaron, y hallaron maldad. Y aſsi, quitados los penſamientos de enmedio, no tiene el Demonio, con que batir al eſpiritu. Pſal. 72. 8.

Quanto à lo tercero, tiene en sì el alma, mediante eſte olvido, y recogimiento de todas las coſas, diſpoſicion para ſer movida del Eſpiritu Santo, y enſeñada por èl, el qual, como dice el Sabio: *Auferet ſe à cogitationibus, quæ ſunt ſine intellectu.* Se aparta de los penſamientos, que ſon fuera de razon. Sap. 1. 5.

Pero, aunque otro provecho no ſe ſiguieſſe al hombre mayor, que las penas, y turbaciones, de que ſe libra por eſte olvido, y vacio de la memoria, era grande ganancia, y bien para èl. Pues que las penas, y turbaciones, que de las coſas, y caſos adverſos en el alma ſe crian, de nada ſirven para la bonanza de los miſmos caſos, antes de ordinario no ſolo à eſtos, ſino à la miſma alma dañan. Por lo qual dijo David: *Verumtamen in imagine pertranſit homo: ſed & fruſtra conturbatur.* De verdad vanamente ſe conturba todo hombre. Porque claro eſtà, que ſiempre es vano el conturbarſe, pues nunca ſirve para provecho alguno. Y aſsi, aunque todo ſe acabe, y ſe hunda, y todas las coſas ſucedan al revès, vano es el turbarſe. Pues por eſſo antes ſe dañan mas, que ſe remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila, y pacifica, no ſolo aprovecha al alma para muchos bienes, ſino tambien para que en eſſas miſmas adverſidades ſe acierte mejor à juzgar de ellas, y ponerles remedio conveniente. Pſ. 38. 7.

De donde conociendo bien Salomòn, el daño, y provecho de eſto,

tò, dijo: *Cognovi, quod non eſſet melius, niſi lætari, & facere bene in vita ſua.* Conoci, que no havia coſa mejor para el hombre, que alegrarſe, y hacer bien en ſu vida. Dando à entender, que en todos los caſos, por adverſos que ſean, antes nos havemos de alegrar, que turbar, por no perder el mayor bien, que es la tranquilidad del animo, y paz en todas las coſas adverſas, y proſperas, llevandolas todas de una manera. La qual el hombre nunca perderia, ſino ſolo ſe olvidaſſe de las noticias, y dejaſſe penſamientos, pero aun ſe apartaſſe de oìr, y vèr, y tratar, quanto en sì fueſſe. Pues que nueſtro sèr es tan facil, y deleznable, que aunque eſtè bien egercitado, apenas dejarà de tropezar con la memoria en coſas, que turben, y alteren el animo, que eſtaba en paz, y rranquilidad, no ſe acordando de coſas. Que, por eſſo dijo Jeremìas: *Memoria memor ero, & tabeſcet in me anima mea.* Con memoria me acordarè, y mi anima desfallecerà en mi con dolor.

Eccleſiaſt. 3. 12.

Thren. 3. 20.

CAPITULO VI.

EN QUE SE TRATA DEL ſegundo genero de aprehenſiones de la memoria, que ſon imaginarias, y noticias ſobrenaturales.

AUnque en el primer genero de aprehenſiones naturales havemos dado doctrina tambien para las imaginarias, que ſon tambien naturales, convenia hacer eſta diviſion por amor de otras formas, y noticias, que guarda la memoria en sì, que ſon de coſas ſobrenaturales, como de viſiones, Revelaciones, locuciones, y ſentimientos por via ſobrenatural. De las quales coſas, quando han paſſado por el alma, ſe ſuele quedar imagen, forma, ò figura impreſſa en ella, en la memoria, ò fantaſia à veces muy viva, y eficazmente. Acerca de lo qual es tambien meneſter dar aviſo; porque la memoria no ſe embarace con ellas, y le ſean impedimento para la union de Dios en eſperanza pura, y entera. Y digo, que el alma, para conſeguir eſte bien, nunca ſobre las coſas claras, y diſtintas, que por ella hayan paſſado por via ſobrenatural, ha de hacer reflexion, para conſervar en sì las formas, noticias, y figuras de aquellas coſas; porque ſiempre havemos de llevar eſte preſupueſto: que quanto el alma mas preſa hace en alguna aprehenſion natural, ò ſobrenatural diſtinta, y clara, menos capacidad, y diſpoſicion tiene en sì, para entrar en el abiſmo de la Fè, donde todo lo demàs ſe abſorve. Porque, como queda dado à entender, ningunas formas, ni noticias ſobrenaturales, que pueden caer en la memoria, ſon Dios, ni tienen proporcion con Dios, ni pueden ſer proximo medio para ſu union, y de todo lo que no es Dios, ſe ha de vaciar el alma para ir à Dios; luego tambien la memoria de todas eſtas formas, y noticias, ſe ha de deshacer para unirſe con Dios en una manera de eſperanza perfecta, y miſtica. Porque toda poſſeſsion es contra eſperanza, la qual, como dice San Pablo, es de lo que no ſe poſſee: *Eſt autem Fides ſperandarum ſubſtantia rerum, argumentum non aparentium.* De donde, quanto mas la memoria ſe deſpoſſee, tanto mas de eſta eſperanza tiene; y quanto mas de eſperanza tiene, tanto mas tiene de eſta union con Dios. Porque acerca de Dios, quanto mas eſpera el alma, tanto mas alcanza, y entonces eſpera mas, quando, como digo, ſe deſpoſſee mas; y quando ſe hu-

Hebreor. 11. 1.

huviere deſpoſeido perfectamente quedarà con la poſſeſsion de Dios, que en eſta vida ſe puede tener en union Divina. Mas hay muchas, que no quieren carecer del ſabor, y de la dulzura de la memoria en las noticias, y por eſſo no vienen à la ſuma poſſeſsion, y entera dulzura. Porque el que no renuncia todo lo que poſſee, no puede ſer diſcipulo de Chriſto. Luc. 14. 33.

CAPITULO VII.

DE LOS DAÑOS, QUE LAS noticias de las coſas ſobrenaturales pueden hacer al alma, ſi hace reflexion ſobre ellas. Dice quantos ſean, y trata aqui del primero.

A Cinco generos de daños ſe aventura el eſpiritual, ſi hace preſa, y reflexion ſobre eſtas noticias, y formas, que ſe le imprimen de las coſas que paſſan por èl por via ſobrenatural.

El primero es, que muchas veces ſe engaña, teniendo lo uno por lo otro.

El ſegundo, que eſtà cerca, y en ocaſion de caer en alguna preſuncion, ò vanidad.

El tercero es, que el Demonio tiene mucha mano para le engañar por medio de las dichas aprehenſiones.

El quarto es, que le impide la union en eſperanza con Dios.

El quinto es, que por la mayor parte juzga de Dios bajamente.

Quanto al primer genero eſtà claro, que ſi el eſpiritual hace preſa, y reflexion ſobre las dichas noticias, y formas ſe ha de engañar muchas veces acerca de ſu juicio. Porque, como ninguno cumplidamente puede ſaber las coſas, que naturalmente paſſan por ſu imaginacion, ni tener entero, y cierto juicio ſobre ellas, mucho menos podrà tenerle acerca de las coſas ſobrenaturales, que ſon ſobre nueſtra capacidad, y que raras veces acaecen. De donde muchas veces penſarà, que ſon las coſas de Dios, y no ſerà ſino ſu fantaſia. Y otras, que lo que es de Dios, es del Demonio, y lo que es del Demonio, que es de Dios. Y muy muchas veces ſe le quedaràn formas, y noticias muy aſſentadas de bienes, ò males agenos, ò propios, y otras figuras, que ſe le repreſentaron, y las tendrà por muy ciertas, y verdaderas, y no lo ſeràn, ſino muy gran falſedad. Y otras ſeràn verdaderas, y las juzgarà por falſas, aunque eſto por mas ſeguro lo tengo, porque ſuele nacer de humildad. Y ya que no ſe engañe en la verdad, podraſe engañar en la calidad, y eſtimacion de las coſas, penſando que lo que es poco, es mucho; y lo que es mucho, poco. Y acerca de la calidad, teniendo lo que tiene en ſu imaginacion por tal, ò tal coſa, y no ſerà tal, ò tal: poniendo, como dice Iſaias, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas, y lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo: *Ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, & dulce in amarum.* Y finalmente, ya que acierte en lo uno, maravilla ſerà no errar en lo otro; porque, aunque no quiera aplicar el juicio para juzgar, baſta que le aplique en hacer caſo, para que à lo menos ſe le pegue, y padezca algun daño, ya que no en eſte genero, en alguno de los quatro, que luego diremos. Iſa. 5. 20.

Lo que le conviene pues al eſpiritual, para no caer en eſte daño de engañarſe en ſu juicio es, no querer aplicar el juicio, para ſaber, que

que ſea lo que en sì tiene, y ſiente, ò que ſerà tal, ò tal viſion, noticia, ò ſentimiento, ni tenga gana de ſaberlo, ni haga mucho caſo, ſino ſolo al Padre Eſpiritual, para que le enſeñe à vaciar la memoria de aquellas aprehenſiones, ò lo que en algun caſo, con eſta miſma deſnudez convenga mas. Pues todo, quanto ellas ſon en sì, no le puede ayudar al amor de Dios tanto, quanto el menor acto de Fè viva, y Eſperanza, que ſe hace en vacio de todo eſſo.

CAPITULO VIII.

DEL SEGUNDO GENERO DE daños, que es peligro de caer en propia eſtimacion, y vana preſuncion.

LAs aprehenſiones ſobrenaturales ya dichas, de la memoria, ſon tambien à los eſpirituales grande ocaſion, para caer en alguna preſuncion, ò vanidad, ſi hacen caſo de ellas, ò las tienen en algo. Porque, aſsi como eſtà muy libre de caer en eſte vicio el que no tiene nada de eſſo, pues no vè en sì de que preſumir; aſsi por el contrario, el que lo tiene, tiene la ocaſion en la mano de penſar, que ya es algo, pues tiene aquellas comunicaciones ſobrenaturales. Porque, aunque es verdad, que lo puede atribuir à Dios, y darle gracias, ſintiendoſe por indigno; con todo eſſo ſe ſuele quedar cierta ſatisfaccion oculta en el eſpiritu, y eſtimacion de aquello, y de sì, de que ſin ſentirlo, les nace harta ſoberbia eſpiritual. Lo qual pueden ellos vèr bien claramente en el diſguſto, que les nace, y deſvìo, con quien no les alaba ſu eſpiritu, ni les eſtima aquellas coſas, que tienen; y la pena, que les dà, quando pienſan, ò los dicen, que otros tienen aquellas miſmas coſas, ò mejores. Todo lo qual nace de ſecreta eſtimacion, y ſoberbia, y ellos no acaban de entender, que por ventura eſtàn metidos en ella haſta los ojos. Que pienſan, que baſta cierta manera de conocimiento de ſu miſeria, eſtando juntamente con eſto llenos de oculta eſtimacion, y ſatisfaccion de sì miſmos, agradandoſe mas de ſu eſpiritu, y bienes, que del ageno: como el Fariſeo, que daba gracias à Dios, que no era como los otros hombres, y que tenia tales, y tales virtudes, con lo qual tenia ſatisfaccion de sì, y preſuncion: *Deus, gratias ago tibi, quia non ſum, ſicut cæteri hominum: raptores, injuſti, adulteri, &c. jejuno bis in Sabbato: decimas do omnium, quæ poſſideo.* Los quales, aunque formalmente no lo digan, como eſte, lo tienen habitualmente en el eſpiritu. Y aun algunos llegan à ſer tan ſoberbios, que ſon peores, que el Demonio. Que como ellos vèn en sì algunas aprehenſiones, y ſentimientos devotos, y ſuaves de Dios, à ſu parecer, ya ſe ſatisfacen, de manera, que pienſan eſtàn muy cerca de Dios, y que los que no tienen aquello, eſtàn muy bajos, y los deſeſtiman como el Fariſeo. *Luc.* 18. 11. & 12.

Para huir eſte peſtifero daño, à los ojos de Dios aborrecible, han de conſiderar dos coſas. La primera, que la virtud no eſtà en las aprehenſiones, y ſentimientos de Dios, por ſubidos que ſean, ni en nada de lo que à eſte talle pueden ſentir en sì, ſino por el contrario, en lo que no ſe ſiente en sì, que es mucha humildad, y deſprecio de sì, y de todas ſus coſas, muy formado en el alma, y guſtar, de que los demàs ſientan de èl aquello miſmo, no queriendo valer nada en el corazon ageno.

Lo

Lo ſegundo, ha meneſter advertir, que todas las viſiones, revelaciones, y ſentimientos del Cielo, y quanto mas las quiſiere penſar, no valen tanto, como el menor acto de humildad, la qual tiene los efectos de la caridad, que no eſtima ſus coſas, ni las procura, ni pienſa mal, ſino de sì, y de sì ningun bien pienſa, ſino de los demàs. Pues ſegun eſto conviene, que no les hinchan el ojo eſtas aprehenſiones ſobrenaturales, ſino que las procuren olvidar, para quedar libres.

CAPITULO IX.

DEL TERCER DAÑO, QUE SE le puede ſeguir al alma de parte del Demonio por las aprehenſiones imaginarias de la memoria.

DE todo lo que arriba queda dicho, ſe colige, y entiende bien, quanto daño ſe le puede ſeguir al alma por via de eſtas aprehenſiones ſobrenaturales de parte del Demonio. Pues no ſolamente puede repreſentar en la memoria, y fantaſia muchas noticias, y formas falſas, que parezcan verdaderas, y buenas, imprimiendolas en el eſpiritu, y ſentido, con mucha eficacia, y certificacion por ſugeſtion, (de manera, que le parezca al alma, que no hay otra coſa, ſino que aquello es aſsi, como ſe le aſsienta; porque como ſe transfigura en Angel de luz, parecele al alma luz) ſino tambien en las verdades, que ſon de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviendole los apetitos, y afectos, ahora eſpirituales, ahora ſenſitivos, deſordenadamente acerca de ellas; porque ſi el alma guſta de las tales aprehenſiones, esle muy facil al Demonio, hacerle crecer los apetitos, y afectos, y caer en gula eſpiritual, y otros daños. Y para hacer eſto mejor, ſuele el ſugerir, y poner guſto, ſabor, y deleyte en el ſentido acerca de las miſmas coſas de Dios, para que el alma emmelada, y encandilada con aquel ſabor, ſe vaya cegando con el guſts, y poniendo los ojos mas en el ſabor, que en el amor (à lo menos ya no tanto en el amor) y que haga mas caſo de la aprehenſion, que de la deſnudez, y vacio, que hay en la Fè, y eſperanza, y amor de Dios: y de aqui vaya poco à poco engañandola, y haciendola creer ſus falſedades con grande facilidad. Porque al alma ciega ya la falſedad no le parece falſedad, y lo malo no le parece malo, porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de aì viene à dar en mil diſparates; y ya lo que era vino, ſe volviò vinagre, aſsi acerca de lo natural, como de lo moral, como de lo eſpiritual. Todo lo qual le viene, porque al principio no fue negando el guſto de aquellas coſas ſobrenaturales, del qual, como al principio es poco, ò no es tan malo, no ſe recela tanto el alma, y dejale eſtar, y crecer, como el grano de moſtaza en arbol grande. Porque pequeño yerro, (como dicen) en el principio es grande en el fin. Por tanto para huir eſte daño, que del Demonio puede venir, convienele mucho al alma, no querer guſtar de las tales coſas; porque certiſsimamente irà cegandoſe en el tal guſto, y cayendo. Porque el guſto, deleyte, y ſabor de ſu miſma coſecha enrudece, y ciega al alma. Y aſsi lo diò David à entender, quando dijo: *Forſitan tenebræ conculcabunt me: & nox illuminatio mea in deliciis meis.* Por ventura en mis deleytes me cegaron Pſ. 138. n. 11.

garon las tinieblas, y tendrè la noche por mi luz.

CAPITULO X.

DEL QUARTO DAÑO, QUE SE le puede ſeguir al alma de las aprehenſiones ſobrenaturales, diſtintas de la memoria, que es impedir la union.

DE eſte quarto daño no hay mucho que decir aqui, por quanto eſtà ya declarado à cada paſſo en eſte libro, en que havemos probado, como para que el alma ſe venga à unir con Dios en eſperanza, ha de renunciar toda poſſeſsion de la memoria; pues, para que la eſperanza ſea entera de Dios, nada ha de haver en la memoria, que no ſea Dios. Y como tambien digimos, ninguna forma, figura, ni imagen, que pueda caer en la memoria, ſea Dios, ni ſemejante à èl, ahora natural, ò ſobrenatural, Pſal. 8. ſegun enſeña David, diciendo: *Non eſt ſimilis tui in Diis, Domine.* Señor, en los Dioſes ninguno hay ſemejante à ti: De aqui es, que ſi la memoria quiere hacer preſa en algo de eſto, ſe impide para Dios. Lo uno, porque ſe embaraza; y lo otro, porque quanto mas tiene de poſſeſsion, tanto tiene menos de perfeccion de eſperanza: luego neceſſario le es al alma quedarſe deſnuda, y olvidada de formas, y noticias diſtintas de coſas ſobrenaturales, para no impedir la union ſegun la memoria en eſperanza perfecta con Dios.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO XI.

DEL QUINTO DAÑO, QUE AL alma ſe le puede ſeguir en las formas, y aprehenſiones imaginarias ſobrenaturales, que es juzgar de Dios baja, y impropiamente.

NO es menor al alma el quinto daño, que ſe le ſigue de querer retener en la memoria imaginativa las dichas formas, y imagenes de las coſas, que ſobrenaturalmente ſe le comunican, mayormente, ſi las quiere tomar por medio para la Divina union. Porque es coſa muy facil juzgar del sèr, y alteza de Dios menos digna, y altamente de lo que conviene à ſu incomprehenſibilidad. Que, aunque con la razon, y juicio no haga expreſſo concepto de que Dios ſerà ſemejante à algo de aquello, todavia la miſma eſtimacion de aquellas aprehenſiones hacen en el alma un no eſtimar, y ſentir de Dios tan altamente, como enſeña la Fè, que nos dice ſer incomparable, y incomprehenſible. Porque demàs de que todo lo que aqui el alma pone en la criatura, quita de Dios, naturalmente ſe hace en el interior de ella, por medio de la eſtimacion de aquellas coſas aprehenſibles, una como comparacion de ellas à Dios, que no deja juzgar, ni eſtimar de Dios tan altamente como debe. Porque, como queda dicho, todas las criaturas, ahora terrenas, ahora celeſtiales, y todas las formas, y imagenes diſtintas naturales, y ſobrenaturales, que pueden caer en las potencias, por altas que ellas ſean, ninguna comparacion, ni proporcion tienen con el sèr de Dios; porque el no cabe debajo de genero, ni eſpecie. Y el alma en

eſta vida no es capaz de recibir clara, y diſtintamente, ſino lo que cae debajo de genero, y eſpecie. Que por eſſo dice San Juan, que ninguno jamàs viò à Dios: *Deum nemo vidit unquam.* Iſaias, que no ſubiò en corazon de hombre, como ſea Dios: *Nec in cor hominis aſcendit.* Y Dios à Moyſen, que no le podia vèr en eſte eſtado de vida: *Non enim videbit me homo, & vivet.* Por tanto, el que embaraza la memoria, y las demàs potencias del alma con lo que ellas pueden comprehender, no puede eſtimar à Dios, ni ſentir de èl, como debe. Pongamos una baja comparacion: claro eſtà, que quanto mas uno puſieſſe los ojos de la eſtimacion en los criados del Rey, y mas reparaſe en ellos, que tanto menos ponderacion hacia del Rey, y en tanto menos le eſtimaba; porque, aunque eſte aprecio no eſtà formal, y diſtintamente en el entendimiento, eſtàlo en la obra; pues, quanto mas pone en los criados, tanto mas quita de ſu Señor: y entonces no juzgaba eſte del Rey muy altamente, pues los criados le parecen algo delante de èl, aſsi acaece al alma para con ſu Dios, quando hace caſo de las dichas coſas. Aunque eſta comparacion es muy baja; porque, como havemos dicho, Dios es de otro sèr, que todas ſus criaturas, en que infinitamente diſta de todas ellas. Por tanto, todas ellas han de quedar perdidas de viſta, y en ninguna forma de ellas ha de poner el alma los ojos, para poderlos poner en Dios por Fè, y Eſperanza perfecta. De donde los que no ſolamente hacen caſo de las dichas aprehenſiones, ſino que pienſan, que Dios ſerà ſemejante à alguna de ellas, y que por ellas podrian ir à union de Dios, ya eſtos yerran mucho, y no ſe aprovechan tanto de la luz de la Fè en el entendimiento, por medio de la qual eſta potencia ſe une con Dios, y tambien no creceràn en la alteza de la eſperanza, por medio de la qual, como digimos, la memoria ſe une con Dios, lo qual ha de ſer deſuniendoſe de todo lo imaginario.

Joan. 1. 18.

Iſai. 64. 4. & 1. *Cor.* 2. 9.

Exod. 33. 20.

CAPITULO XII.

DE LOS PROVECHOS, QUE ſaca el alma en apartar de sì las aprehenſiones de la imaginativa. Reſponde à cierta objeccion, y declara cierta diferencia, que hay entre las aprehenſiones imaginarias, naturales, y ſobrenaturales.

LOs provechos, que hay en vaciar la imaginativa de las formas imaginarias, bien ſe echan de ver por los cinco daños ya dichos, que ſe le cauſan al alma, ſi las quiere tener en sì, como digimos de las formas naturales. Pero demàs de eſtos hay otros provechos de harto deſcanſo, y quietud para el eſpiritu. Porque, dejado, que naturalmente la tiene, quando eſtà libre de imagenes, y formas, eſtà tambien libre del cuidado de ſi ſon buenas, ò malas, y de como ſe ha de haver en las unas, y como en las otras; y del trabajo, y tiempo, que havia de gaſtar con los Maeſtros eſpirituales, queriendo, que ſe las averiguen, ſi ſon buenas, ò malas, ò ſi de eſte genero, ò del otro, lo qual no ha meneſter ſaber; pues de ninguna ha de hacer pie, ſino negarlas en el ſentido dicho. Y aſsi el tiempo, y caudal del alma, que havia de gaſtar en eſto, lo puede emplear en otro mejor, y mas provechoſo egercicio, que es el de la voluntad para

con

con Dios, y en cuidar de buſcar la deſnudez, y pobreza eſpiritual, y ſenſitiva, que conſiſte en querer de veras carecer de todo arrimo conſolatorio, y aprehenſivo, aſsi interior, como exterior. Lo qual ſe egercita bien, queriendo, y procurando deſarrimarſe de eſtas formas, pues que de aì ſe le ſeguirà un tan gran provecho, como es allegarſe à Dios (que no tiene imagen, ni forma, ni figura,) tanto, quanto mas ſe enagenare de todas las formas, imagenes, y figuras.

Pero diràs por ventura: ¿que por que muchos eſpirituales dan por conſejo, que ſe procuren aprovechar las almas de las comunicaciones, y ſentimientos de Dios, y que quieran recibir de èl, para tener que darle; pues ſi el no nos dà, no le daremos nada? Y que San
1. Teſſa. 5. 19. Pablo dice: *Spiritum nolite extinguere.* No querais apagar el eſpiritu. Y el Eſpoſo à la Eſpoſa: *Pone me ut*
Cant. 8. 6. *ſignaculum ſuper cor tuum, ut ſignaculum ſuper brachium tuum.* Ponme como ſello ſobre tu corazon, como ſello ſobre tu brazo. Lo qual ya es alguna aprehenſion. Todo lo qual, ſegun la doctrina arriba dicha, no ſolo no ſe ha de procurar; mas aunque Dios lo embie, ſe ha de deſviar. Y que claro eſtà, que pues Dios lo dà, para bien lo dà, y buen efecto harà. Que no havemos de arrojar las margaritas à mal. Y aun es genero de ſoberbia, no querer admitir las coſas de Dios, como que ſin ellas, por noſotros miſmos, nos podremos valer.

Para ſatisfaccion de eſta objeccion, es meneſter advertir lo que digimos en el Capitulo quince, y diez y ſeis del ſegundo libro, donde ſe reſponde en mucha parte à eſta duda. Porque alli decimos, que el bien, que redunda en el alma de las aprehenſiones ſobrenaturales, quando ſon de buena parte, paſsivamente ſe obra en el alma, quando ſe repreſentan al ſentido, ſin que las potencias hagan de ſuyo alguna operacion. De donde no es meneſter, que la voluntad haga acto de admitirlas; porque, como tambien havemos dicho, ſi el alma entonces quiere obrar ſegun la habilidad de ſus potencias, antes con ſu operacion baja natural impediria la ſobrenatural, que por medio de eſtas aprehenſiones obra Dios entonces en ella, que ſacaſſe algun provecho de ſu egercicio de obra. Sino que aſsi como ſe le dà al alma paſsivamente el eſpiritu de aquellas aprehenſiones imaginarias, aſsi paſsivamente ſe ha de haver en ellas el alma, ſin poner ſus acciones interiores, ò exteriores en nada, en el ſentido arriba dicho. Y eſto es guardar los ſentimientos de Dios; porque de eſta manera no los pierde por ſu manera baja de obrar. Y eſto es tambien no apagar el eſpiritu; porque apagarlèa, ſi el alma ſe quiſieſſe haver de otra manera, que Dios la lleva. Lo qual haria, ſi dandole Dios el eſpiritu paſsivamente, como hace en eſtas aprehenſiones, ella entonces ſe quiſieſſe haver en ellas activamente obrando de ſuyo con el entendimiento, ò queriendo algo en ellas fuera de lo que Dios le dà: y eſto eſtà claro, porque ſi el alma entonces quiere obrar por fuerza, no ha de ſer ſu obra mas que natural, ò à lo ſumo, aunque ſea ſobrenatural, muy inferior à la que Dios quiere obrar en ella; porque de ſuyo no puede mas, pues à lo ſobrenatural tan ſubido no ſe mueve ella, ni ſe puede mover, Dios la mueve, y la pone en ello, dando ella ſu conſentimiento. Y aſsi, ſi entonces el

alma quiere obrar de ſuyo, de fuerza (en quanto en sì es) ha de impedir con ſu obra lo que Dios le eſtà comunicando, que es el eſpiritu, porque ſe pone en ſu propia obra, que es de otro genero, y mas baja, que la que Dios le comunica, y eſto ſeria apagar el eſpiritu. Y que ſea mas baja, tambien eſtà claro, porque las potencias del alma no pueden, ſegun ſu modo ordinario, y natural, hacer reflexion, y operacion, ſino ſobre alguna figura, forma, ò imagen; y eſta es la corteza, y accidente de la ſuſtancia, y eſpiritu, que hay debajo de la tal corteza, y accidente. La qual ſuſtancia, y eſpiritu no ſe une con las potencias del anima en eſta verdadera inteligencia, y amor, ſino es quando ceſſa eſta como refleja imperfecta operacion de las potencias. Porque la pretenſion, y fin de la tal operacion no es ſino venir à recibir en el alma la ſuſtancia entendida, y amada de aquellas formas. De donde, la diferencia, que hay entre la operacion activa, y paſsiva, y la ventaja, es la que hay entre lo que ſe eſtà haciendo, y lo que eſtà ya hecho, que es como lo que ſe pretende conſeguir, y alcanzar, y entre lo que eſtà ya conſeguido, y alcanzado. De donde tambien ſe ſaca, que ſi el alma quiere emplear activamente ſus potencias en las tales aprehenſiones ſobrenaturales, en que como havemos dicho, le dà Dios el eſpiritu de ellas paſsivamente, no ſe hacia menos, que dejar lo hecho, para volverlo à hacer, y no gozaria lo hecho, ni con ſus acciones haria nada, ſino impediria lo hecho. Porque, como decimos, no pueden llegar de ſuyo al eſpiritu, que Dios daba al alma ſin el egercicio de ellas. Y aſsi derechamente ſeria apagar el eſpiritu, que de las dichas aprehenſiones imaginarias Dios infunde, ſi el alma hicieſſe caudal de ellas, y aſsi las ha de dejar, haviendoſe en ellas paſsivamente, como decimos. Porque entonces Dios mueve al alma à mas que ella pudiera, ni ſupiera. Que por eſſo dijo el Profeta. *Super cuſtodiam meam ſtabo, & figam gradum ſuper munitionem, & contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi.* Eſtarè en pie ſobre mi cuſtodia, y afirmarè el paſſo ſobre mi municion, y contemplarè lo que ſe me digere. Que es, como ſi digera: Levantado eſtarè ſobre la guarda de mis potencias, y no darè paſſo adelante en mis operaciones; y aſsi podrè contemplar lo que ſe me digere (eſto es) entenderè, y guſtarè lo que ſe me comunicare ſobrenaturalmente. Y lo que tambien ſe alega del Eſpoſo: entiendaſe aquello del amor, que pide la Eſpoſa, que tiene por oficio entre los amados de aſimilar el uno al otro. Y por eſſo el dice à ella: *Pone me, ut ſignaculum ſuper cor tuum.* Que en ſu corazon le ponga por ſello, donde las ſaetas del aljaba del amor vienen à dar, que ſon las acciones, y motivos de amor. Porque todas dèn en èl, eſtando allì por ſeñal de ellas, y aſsi todas ſean para èl, y el alma ſe aſemeje à èl por las acciones, y movimientos de amor, haſta transformarſe en èl. Y dice tambien, que le ponga, como ſeñal en el brazo, porque en èl eſtà el egercicio de amor, pues en èl ſe ſuſtenta, y regala el amado. Por tanto, todo lo que el alma ha de procurar en todas las aprehenſiones, que de arriba le vinieren, aſsi imaginarias, como de otro qualquier genero, ò ſean viſiones, locuciones, ſentimientos, ò Revelaciones, es, no haciendo caſo de la letra, y corteza, (eſto es, de

Abac. 2. 1.

Cant. 8. 6.

lo

lo que ſignifica, ò repreſenta, ò dà à entender) advertir ſolo en tener el amor de Dios, que interiormente le cauſan en el alma. Y de eſta manera ha de hacer caſo de los ſentimientos, no de ſabor, ò ſuavidad, ni figuras, ſino de los ſentimientos de amor, que le cauſan. Y para ſolo eſte efecto bien podria algunas veces acordarſe de aquella imagen, y aprehenſion, que le causò el amor, para poner el eſpiritu en motivos de amor. Porque, aunque no hace deſpues tanto efecto, quando ſe acuerda, como la primera vez, que ſe comunica, todavia quando ſe acuerda, ſe renueva el amor, y hay levantamiento de la mente en Dios, mayormente, quando es la recordacion de unas imagenes, figuras, ò ſentimientos ſobrenaturales, que ſuelen ſellarſe, y imprimirſe en el alma, de manera, que duran mucho tiempo, y algunas apenas ſe quitan del alma. Y eſtas, que aſsi ſe ſellan en el alma, caſi cada vez, que advierte en ellas, le hacen Divinos efectos de amor, ſuavidad, luz, &c. unas veces mas, otras menos; porque para eſto ſe las imprimieron. Y aſsi es una gran merced, à quien Dios la hace, porque es tener en sì un minero de bienes. Eſtas figuras, que hacen los tales efectos, eſtàn aſſentadas vivamente en el alma ſegun ſu memoria inteligible, que no ſon, como las otras imagenes, y formas, que ſe conſervan en la fantaſia. Y aſsi no ha meneſter el alma ir à eſta potencia por ellas, quando ſe quiere acordar; porque vè, que las tiene en sì miſma, como ſe vè la imagen en el eſpejo. Quando acaeciere à una alma tener en sì las dichas figuras formalmente, bien podrà acordarſe de ellas para el efecto de amor, que dige, porque no le eſtorvaràn para la union de amor en Fè, como no quiera embeberſe en la figura, ſino aprovecharſe del amor, dejando luego la figura; y aſsi antes le ayudarà.

Dificultoſamente ſe puede conocer, quando eſtas imagenes tocan derechamente à lo eſpiritual del alma, y quando ſon de la fantaſia. Porque las de la fantaſia ſuelen tambien ſer muy frequentes; porque algunas perſonas ſuelen ordinariamente traher en la imaginacion, y fantaſia viſiones imaginarias, y con grande frequencia ſe les repreſentan de una miſma manera: ahora, porque tienen el organo muy aprehenſivo, y por poco que pienſan, luego ſe les repreſenta, y dibuja aquella figura ordinaria en la fantaſia, ahora porque ſe las pone el Demonio, ahora tambien porque ſe las pone Dios, ſin que ſe impriman en el alma formalmente. Pero puedenſe conocer por los efectos; porque las que ſon naturales, ò del Demonio, aunque mas ſe acuerden de ellas, ningun efecto hacen bueno, ni renovacion eſpiritual en el alma, ſino ſecamente las miran. Aunque las que ſon buenas, todavia acordandoſe de ellas, hacen algun efecto bueno, como aquel que hizo al alma la primera vez. Pero las formales, que ſe imprimen en el alma, caſi ſiempre, que advierte, le hacen algun efecto. El que huviere tenido eſtas, conocerà facilmente las unas, y las otras; porque eſtà muy clara la dicha diferencia al que tiene experiencia. Solo digo, que las que ſe imprimen formalmente en el alma con duracion, mas raras veces acaecen. Pero ahora ſean eſtas, ahora aquellas, bueno le es al alma no querer comprehender nada, ſino à Dios por Fè en eſperanza. Y eſſotro, que dice la objeccion, que parece ſoberbia deſechar eſtas coſas, ſi

ſon

ſon buenas: Digo, que antes es humildad prudente aprovecharſe de ellas en el mejor modo, como queda dicho, y guiarſe por lo mas ſeguro.

CAPITULO XIII.

EN QUE SE TRATA DE LAS noticias eſpirituales, en quanto pueden caer en la memoria.

LAs noticias eſpirituales puſimos por tercer genero de aprehenſiones de la memoria; no porque ellas pertenezcan al ſentido corporal de la fantaſia, como en las demàs; ſino porque tambien caen debajo de la reminiſcencia, y memoria eſpiritual. Pues que, deſpues de haver caido en el alma alguna de ellas, ſe puede, quando quiſiere, acordar de ellas: y eſto no por la figura, y imagen, que dejaſe la tal aprehenſion en el ſentido corporal, porque por ſer corporal, como decimos, no tiene capacidad para formas eſpirituales, ſino que intelectual, y eſpiritualmente ſe acuerda de ella por la forma, que en el alma dejò de sì impreſſa, que tambien es forma, ò noticia, ò imagen eſpiritual, ò formal, por la qual ſe acuerda, ò por el efecto, que hizo. Que por eſſo pongo eſtas aprehenſiones entre las de la memoria, aunque no pertenezcan derechamente à la fantaſia.

Quales ſean eſtas noticias, y como ſe haya de haver el alma en ellas, para ir à la union de Dios, ſuficientemente eſtà dicho en el capitulo veinte y quatro del ſegundo libro, donde las tratamos como aprehenſiones del entendimiento. Veanſe alli, porque alli digimos, como eran en dos maneras: unas de perfecciones increadas; y otras de criaturas. Solo en lo que toca al propoſito, de como ſe ha de haver la memoria acerca de ellas, para ir à la union: digo, que, como acabo de decir de las formales en el capitulo precedente (de cuyo genero ſon tambien eſtas, que ſon de coſas criadas) quando le hicieren buen efecto, ſe puede acordar de ellas; no para quererlas retener en sì, ſino para avivar el amor, y noticia de Dios. Pero ſi no le cauſa el acordarſe de ellas buen efecto, nunca quiera paſſarlas por la memoria. Mas de las de coſas increadas, digo, que ſe procure acordar las veces, que pudiere, porque le haràn grande efecto: pues como alli decimos ſon toques, y ſentimientos de union de Dios, que es donde vamos encaminando al alma. Y de eſtos no ſe acuerda la memoria por alguna forma, imagen, ò figura, que imprimieſſen en el alma, porque no la tienen aquellos toques, y ſentimientos de union del Criador; ſino por el efecto, que en ella hicieron de luz, amor, deleyte, renobacion eſpiritual, de las quales cada vez, que ſe acuerda, ſe le renueva algo de eſto.

CAPITULO XIV.

EN QUE SE PONE EL MODO general, como ſe ha de govemar el eſpiritual acerca de eſta potencia.

PAra concluir pues con eſte negocio de la memoria, ſerà bueno poner aqui al Lector eſpiritual en una razon el modo, que univerſalmente ha de uſar, para unirſe con Dios ſegun eſta potencia. Porque, aunque en lo dicho queda bien entendido, todavia reſumiendoſelo aquì, lo tomarà mas facilmente. Para lo qual ha de advertir, que pues lo que pretendemos, es, que el alma ſe una con Dios ſegun la memoria en eſperanza: y lo que ſe eſpera,

pera, es lo que no ſe poſſee, y que, quanto menos ſe poſſee de otras coſas, mas capacidad hay, y mas habilidad, para eſperar lo que ſe eſpera, y conſiguientemente mas perfeccion de eſperanza, y que, quanto mas coſas ſe poſſeen, menos capacidad, y habilidad hay, para eſperar, y conſiguientemente menos perfeccion de eſperanza. Y que ſegun eſto, quanto mas el alma deſapoſſeſsionare la memoria de formas, y coſas memorables, que no ſon Divinidad, ò Dios humanado, cuya memoria ſiempre ayuda al fin, como del que es verdadero camino, y guia, y autor de todo bien, tanto mas pondrà la memoria en Dios, y mas vacìa la tendrà para eſperar de èl el lleno de ſu memoria.

Lo que ha de hacer pues, para vivir en entera, y pura eſperanza de Dios, es, que todas las veces, que le ocurrieren noticias, formas, è imagenes diſtintas, ſegun havemos dicho; ſin hacer aſsiento en ellas, buelva luego el alma à Dios en vacio de todo aquello memorable con afecto amoroſo, no penſando, ni mirando en aquellas coſas mas de lo que le baſtaren las memorias de ellas, para entender, y hacer lo que es obligado, ſi ellas fueren de coſa tal. Y eſto ſin poner en ellas afecto, ni guſto; porque no dejen efecto, ò eſtorvo de si en el alma. Y aſsi no ha de dejar el hombre de penſar, y acordarſe de lo que debe hacer, y ſaber, que como no haya aficiones de propiedad, no le haràn daño. Aprovechan para eſto los verſillos del Monte, que eſtàn en el Capitulo trece del primer Libro. Pero has de advertir aqui, ò amado Lector, que no por eſſo convenimos, ni queremos convenir en eſta nueſtra doctrina con la de aquellos peſtiferos hombres, que perſuadidos de la ſoberbia, y embidia de Satanàs, quiſieron quitar de delante los ojos de los Fieles el ſanto, y neceſſario uſo, y inclita adoracion de las imagenes de Dios, y de los Santos. Antes eſta nueſtra doctrina es muy diferente de aquella, porque aqui no tratamos, que no haya imagenes, y que no ſean adoradas, como ellos, ſino damos à entender la diferencia, que hay de ellas à Dios; y que de tal manera paſſen por lo pintado, que no impidan de ir à lo vivo, haciendo en ello mas preſa de la que baſta, para ir à lo eſpiritual. Porque aſsi como es bueno, y neceſſario el medio para el fin, como ſon las imagenes, para acordarnos de Dios, y de los Santos, aſsi, quando ſe toma, y ſe repara en el medio mas que por ſolo medio, eſtorva, y impide tambien. Quanto mas, que en lo que yo mas pongo la mano, es en las imagenes, y viſiones interiores, que en el alma ſe forman: porque acerca de eſtas acaecen muchos engaños, y peligros. Empero acerca de la memoria, y adoracion, y eſtimacion de las imagenes, que nueſtra Madre la Igleſia Catholica nos propone, ningun engaño, ni peligro puede haver, ni la memoria de ellas dejarà de hacer provecho al alma: pues aquella no ſe tiene ſino con amor del que repreſentan, que, como ſe ayude de ellas para eſto, ſiempre le ayudaràn à la union de Dios, como deje volar al alma (quando Dios le hiciere merced) de lo pintado à lo vivo, en olvido de toda criatura, y coſa de criatura.

CA-

CAPITULO XV.

EN QUE SE COMIENZA A tratar de la Noche obſcura de la voluntad. Poneſe una Autoridad del Deuteronomio, y otra de David, y la diviſion de las aficiones de la voluntad.

NO huvieramos hecho nada en purgar al entendimiento, para fundarle en la virtud de la Fè, y à la memoria (en el ſentido que ſe advirtiò en el Capitulo ſexto del ſegundo Libro) en la de la eſperanza, ſi no purgaſſemos tambien la voluntad en orden à la caridad, que es la tercera virtud, por la qual las obras hechas en Fè ſon vivas, y tienen gran valor, y ſin ella no valen nada. Pues como dice Santiago: *Fides ſine operibus mortua eſt.* Sin obras de Caridad la Fè es muerta. Y para haver ahora de tratar de la noche, y deſnudez activa de eſta potencia, para enterarla, y formarla en eſta virtud de la Caridad de Dios, no hallo autoridad mas conveniente, que la que ſe eſcribe en el Deuteronomio, donde dice Moyſen: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua.* Amaràs à Dios de todo tu corazon, y de toda tu anima, y de toda tu fortaleza. En la qual ſe contiene todo lo que el hombre eſpiritual debe hacer, y lo que yo aqui le tengo de enſeñar, para que de veras llegue à Dios, por union de voluntad por medio de la Caridad. Porque en ella ſe manda al hombre, que todas las potencias, y apetitos, y operaciones, y aficiones de ſu alma emplee en Dios, de manera, que toda la habilidad, y fuerza del alma no ſirva mas que para eſto, conforme à lo que dijo David: *Fortitudinem meam ad te cuſtodiam.* La fortaleza del alma conſiſte en ſus potencias, paſsiones, apetitos, todo lo qual es governado por la voluntad. Pues, quando eſtas paſsiones, y potencias, y apetitos endereza en Dios la voluntad, y las deſvìa de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios, y aſsi viene à amar à Dios de toda ſu fortaleza. Y para que eſto el alma pueda hacer, trataremos aqui de purgar la voluntad de todas ſus aficiones deſordenadas, de donde le nace tambien no guardar toda ſu fuerza à Dios. Eſtas aficiones, ò paſsiones ſon quatro; es à ſaber: Gozo, eſperanza, dolor, y temor. Las quales paſsiones, poniendolas en obra de razon en orden à Dios, de manera, que el alma no ſe goze, ſino de lo que es puramente honrra, y gloria de Dios nueſtro Señor, ni tenga eſperanza de otra coſa, ni ſe duela, ſino de lo que à eſto tocare, ni tema, ſino ſolo à Dios; eſtà claro, que enderezan, y guardan la fortaleza del alma, y ſu habilidad para Dios. Porque, quanto mas ſe gozare en otra coſa el alma, tanto menos fuertemente ſe empleará ſu gozo en Dios; y quanto mas eſperare otra coſa, tanto menos eſperarà en Dios, y aſsi de las demàs. Y para que dèmos mas por entero doctrina de eſto, iremos (como es nueſtra coſtumbre) tratando en particular de cada una de eſtas quatro paſsiones, y de los apetitos de voluntad. Porque todo el negocio para venir à union de Dios, eſtà en purgar la voluntad de ſus aficiones, y apetitos, porque aſsi de voluntad humana, y baja, venga à ſer voluntad Divina, hecha una miſma coſa con la voluntad de Dios.

2. Iacob. 2.

Deut. 6. 5.

Pſ. 58. 10.

Eſtas quatro paſsiones tanto mas rey-

reynan en el alma, y la combaten, quanto la voluntad eſtà menos fuerte en Dios, y mas pendiente de criaturas. Porque entonces con mucha facilidad ſe goza de coſas, que no merecen gozo, y eſpera lo que no hay provecho, y ſe duele de lo que por ventura ſe havia de gozar, y teme, donde no hay de que temer.

De eſtas aficiones nacen en el alma todos los vicios, y imperfecciones, que tiene quando eſtàn deſenfrenadas, y tambien todas ſus virtudes, quando eſtàn ordenadas, y compueſtas. Y es de ſaber, que al modo, que una de ellas ſe fuere ordenando, y poniendo en razon, à eſſe miſmo ſe pondràn todas las demàs; porque eſtàn tan hermanadas, y ahunadas entre sì eſtas quatro paſsiones del anima, que donde actualmente và la una, las otras tambien van virtualmente; y ſi la una ſe recoge actualmente, las otras virtualmente à la miſma medida ſe recogen. Porque ſi la voluntad ſe goza de alguna coſa, conſiguientemente à eſſa miſma medida la ha de eſperar, y virtualmente alli và incluido el dolor, y temor acerca de ella, y à la medida, que de ella và quitando el guſto, và tambien perdiendo el dolor, y temor de ella, y quitando la eſperanza; porque la voluntad con eſtas quatro paſsiones es en cierto modo ſignificada por aquella figura de aquellos quatro animales, que viò Ezequiel en un cuerpo, que tenia quatro roſtros, y las alas del uno eſtaban aſidas à las del otro, y cada uno iba delante de ſu faz, y quando caminaban, no volvian atràs: *Et facies, & pennas per quatuor partes habebant. Iunctæque erant pennæ eorum alterius ad alterum: non revertebantur, cum incederent: ſed unumquodque ante faciem ſuam gradiebatur.*

Ezech. 1. 8. & 9.

Y aſsi de tal manera eſtàn aſidas las plumas de cada una de eſtas aficiones à las de cada una de eſſotras, que dò quiera que actualmente lleva la una ſu faz (eſto es) ſu operacion, neceſſariamente las otras han de caminar con ella virtualmente; y quando ſe abajare la una, (como alli dice) ſe abajaràn todas, y quando ſe elevare, ſe elevaràn; donde fuere ſu eſperanza, irà ſu gozo, y temor, y dolor, y ſi ſe volviere, ellas ſe volveràn, y aſsi de las demàs. Donde ſe ha de advertir, ò eſpiritual, que donde quiera, que fuere una paſsion de eſtas, irà tambien toda el alma, y la voluntad, y las demàs potencias, y viviràn todas cautivas en la tal paſsion, y las demàs tres paſsiones tambien en aquella eſtaràn vivas, para afligir al alma, y no la dejar volar à la libertad, y deſcanſo de la dulce contemplacion, y union. Que por eſſo te dijo Boecio, que ſi querias con luz clara entender la verdad, echaſſes de ti los gozos, y la eſperanza, y temor, y dolor. Porque en quanto eſtas paſsiones reynan, no dejan eſtar al alma con la tranquilidad, y paz, que ſe requiere para la ſabiduria, que natural, y ſobrenaturalmente puede recibir.

CAPITULO XVI.

EN QUE SE COMIENZA A TRAtar de la primera aficion de la voluntad. Diceſe que coſa es gozo, y haceſe diſtincion de las coſas, de que la voluntad puede gozarſe.

LA primera de las paſsiones de el alma, y aficiones de la voluntad es el gozo, el qual, en quanto à lo que de èl penſamos decir, no es otra coſa, que un contenta-

miento en la voluntad con eſtimacion de alguna coſa, que tiene por conveniente, porque nunca la voluntad ſe goza, ſino quando de la coſa hace aprecio, y la dà contento. Eſto es quanto al gozo activo, que es, quando el alma entiende diſtinta, y claramente de lo que ſe goza, y eſtà en ſu mano gozarſe, y no gozarſe. Porque hay otro gozo paſsivo, en que ſe puede hallar la voluntad gozando, ſin entender coſa clara, y diſtinta, (y à veces entendiendola) de que ſea el tal gozo, no eſtando por entonces en ſu mano tenerle, ò no tenerle. Y de eſte trataremos deſpues. Ahora diremos del gozo, en quanto es activo, y voluntario, de coſas diſtintas, y claras.

El gozo puede nacer de ſeis generos de coſas, ò bienes: conviene à ſaber, temporales, naturales, ſenſuales, morales, ſobrenaturales, y eſpirituales, acerca de los quales havemos de ir por ſu orden poniendo la voluntad en razon, para que no embarazada con ellos, deje de poner la fuerza de ſu gozo en Dios. Y para todo ello conviene preſuponer un fundamento, que ſerà como un baculo, en que nos havemos ſiempre de ir arrimando, y conviene llevarle entendido; porque es la luz, por donde nos havemos de guiar, y entender en eſta doctrina, y enderezar en todos eſtos bienes el gozo à Dios. Y es, que la voluntad no ſe debe gozar, ſino ſolo de aquello, que es honrra, y gloria de Dios, y que la mayor honrra, que le podemos dar, es ſervirle ſegun la perfeccion Evangelica; y lo que es fuera de eſto, es de ningun valor, y provecho para el hombre.

CAPITULO XVII.

QUE TRATA DEL GOZO ACERca de los bienes temporales. Dice, como ſe ha de enderezar el gozo en ellos.

EL primer genero de bienes, que digimos, ſon los temporales. Y por bienes temporales entendemos aqui riquezas, eſtados, oficios, y otras pretenſiones, y hijos, parientes, y caſamientos, &c. Todas las quales ſon coſas, de que ſe puede gozar la voluntad. Pero quan vana coſa ſea gozarſe los hombres de las riquezas, titulos, eſtados, oficios, y otras coſas ſemejantes, que ſuelen ellos pretender, eſtà claro; porque ſi por ſer el hombre mas rico, fuera mas ſiervo de Dios, debieraſe gozar en las riquezas, pero antes le pueden ſer cauſa, que le ofenda, ſegun lo enſeña el Sabio, diciendo: *Fili... ſi dives fueris, non eris immunis à delicto.* Hijo, ſi fueres rico, no eſtaràs libre de pecado. Que aunque es verdad, que los bienes temporales de ſuyo neceſſariamente no hacen pecar, pero porque ordinariamente con flaqueza de aficion ſe aſſe el corazon del hombre à ellos, y falta à Dios (lo qual es pecado) por eſſo dice el Sabio: Que no eſtaràs libre de pecado. Que por eſſo Jeſu Chriſto nueſtro Señor llamò à las riquezas en el Evangelio eſpinas, para dar à entender, que el que las manoſeare con la voluntad, quedarà herido de algun pecado. Y aquella exclamacion, que hace por San Matheo, tan para temer, diciendo: *Amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in Regnum Cœlorum.* Quan dificultoſamente entran en el Reyno de los Cielos, los que tienen riquezas, (es à ſaber) el gozo en ellas:

Eccleſiaſt. 11. v. 10

Math. 19. 23. Luc. 8. 14.

Math. 19. 23.

ellas, bien da à entender, que no ſe debe el hombre gozar en las riquezas, pues à tanto peligro ſe pone. Que para apartarnos de èl, dijo tambien David: *Divitiæ ſi affluant, nolite cor apponere.* Si abundaren las riquezas, no pongais en ellas el corazon. Y no quiero traher aqui mas teſtimonios en coſa tan clara; ¿porque quando acabaria de decir los males, que de ellas dice Salomòn en el Eccleſiaſtes? el qual como hombre, que haviendo tenido muchas riquezas, y ſabiduria, ſabiendo bien lo que eran dijo: Que todo quanto havia debajo del Sol, era vanidad de vanidades, afliccion de eſpiritu, y vana ſolicitud del animo. *Vidi cuncta, quæ fiunt ſub ſole, & ecce univerſa vanitas, & afflictio ſpiritus..... & ceſſa ſolicitudo mentis.* Y que el que ama las riquezas, no ſacarà fruto de ellas: *Qui amat divitias, fructum non capiet ex eis.* Y que las riquezas ſe guardan para mal de ſu Señor: *Divitiæ conſervatæ in malum Domini ſui.* Segun tambien ſe lee en el Evangelio, donde à aquel que ſe gozaba, porque tenia guardados muchos frutos para muchos años, ſe le dijo del Cielo: *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt à te: quæ autem paraſti, cuius erunt?* Necio, eſta noche te pediràn el alma, para que venga à cuenta; ¿y lo que allegaſte cuyo ſerà? Y finalmente David nos enſeña lo miſmo, diciendo: *Ne timueris, cum dives factus fuerit homo, quoniam, cum interierit, non ſumet omnia: neque deſcendet cum eo gloria eius.* Que no tengamos embidia, quando nueſtro vecino ſe enriquece, pues no le aprovecharà nada para la otra vida: dando alli à entender, que antes le podriamos haver laſtima. Sigueſe pues, que el hombre ni ſe ha de gozar de que tiene riquezas èl, ni de que las tenga ſu hermano, ſino ſi con ellas ſirven à Dios. Porque, ſi por alguna via ſe ſufre gozarſe en ellas, es quando ſe expenden, y emplean en ſervicio de Dios; pues de otra manera no ſacarà de ellas provecho. Y lo miſmo ſe ha de entender en los demàs bienes de titulos, eſtados, oficios, &c. en todo lo qual es vano el gozarſe, ſino ſiente en ellos ſirve mas à Dios, y no llevan mas ſeguro el camino para la vida eterna. Y porque claramente no puede ſaber ſi eſto es aſsi, que ſirve mas à Dios, vana coſa ſeria gozarſe determinadamente de eſtas coſas, porque no puede ſer razonable el tal gozo de ellas. Pues como dice el Señor: ¿*Quid enim prodeſt homini, ſi mundum univerſum lucretur, animæ vero ſuæ detrimentum patiatur*? Aunque gane todo el mundo, poco le aprovecha al hombre, ſi padece detrimento en ſu alma. No hay pues, de que ſe gozar, ſino en ſi ſirve à nueſtro Dios.

Pues de los hijos, tampoco hay que ſe gozar, ni por ſer muchos, y ricos, y arreados de dones, y gracias naturales, y bienes de fortuna, ſino en ſi ſirven à Dios. Pues à Abſalon, hijo de David, ni ſu hermoſura, ni ſu riqueza, ni ſu linage le ſirviò de nada, pues no ſirviò à Dios. Por tanto, vana coſa fue haverſe gozado de lo tal. De donde tambien es vana coſa deſear tener hijos, como hacen algunos, que hunden, y alborotan al mundo con deſeo de ellos; pues que no ſaben, ſi ſeràn buenos, y ſi ſerviràn à Dios: y ſi el contento, que de ellos eſperan, ſerà dolor, y el deſcanſo, y conſuelo, trabajo, y deſconſuelo, y la honrra, deshonrra, y ofender mas à Dios con ellos, como hacen muchos. De los quales dice Chriſto, que cercan la mar, y

la tierra, para enrriquecerlos, y hacerlos hijos de perdicion, doblado que fueron ellos. *Circuitis mare, & aridam, ut faciatis unum proſelytum: & cum fuerit factus, facitis eum filium gehennæ duplo quam vos.* Por tanto, aunque todas las coſas ſe le rian al hombre, y todas ſucedan proſperamente, y (como dicen) à pedir de boca, antes ſe debe recelar, que gozarſe, pues en aquello crece la ocaſion, y el peligro de olvidar à Dios, y ofenderle, como havemos dicho. Que por eſſo dice Salomòn, que ſe recataba el, diciendo en el Eccleſiaſtes: *Riſum reputavi errorem, & gaudio dixi: quid fruſtra deciperis?* A la riſa juzguè por error, y al gozo dije: ¿por que te engañas en vano? Que es como ſi digera: Quando ſe me reian las coſas, tuve por error, y engaño gozarme en ellas; porque grande error ſin duda, y inſipiencia es la del hombre, que ſe goza de lo que ſe le mueſtra alegre, y riſueño, no ſabiendo de cierto, que de alli ſe le ſiga algun bien eterno. El corazon del necio, dice el Sabio, eſtà donde eſtà la alegria, mas el del Sabio, donde eſtà la triſteza: *Cor ſapientium ubi triſtitia eſt, & cor ſtultorum ubi lætitia.* Porque la alegria vana ciega el corazon, y no le deja conſiderar, y ponderar las coſas, y la triſteza hace abrir los ojos, y mirar el daño, y provecho de ellas. Y de aqui es, que como tambien dice el miſmo: *Melior eſt ira riſu.* Es mejor la ira, que la riſa. Por tanto, mejor es ir à la caſa del llanto, que à la caſa del combite: Porque en ella ſe demueſtra el fin de todos los hombres, como tambien dice el Sabio: *Melius eſt ire ad domum luctus, quàm ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur hominum.*

Matt. 23. 15.

Eccl. 2. 2.

Eccleſiaſtes. 7. 5.

Ibid. n. 4.

v. 3.

Pues gozarſe de la muger, ò del marido, quando claramente no ſaben, que ſirven à Dios mejor con ſu caſamiento, tambien ſeria vanidad. Pues antes deben tener confuſion, por ſer el matrimonio cauſa, como dice San Pablo, de que por tener cada uno pueſto el corazon en el otro, no le tengan entero con Dios. Por lo qual dice: *¿Solutus es ab uxore? noli quærere uxorem.* Que ſi te hallas libre de muger, no quieras buſcar muger; pero que ya que ſe tenga, conviene que ſea con tanta libertad de corazon, como ſi no la tuvieſſe. Lo qual juntamente con lo que havemos dicho de los bienes temporales, nos enſeña èl por eſtas palabras, diciendo: *Hoc itaque dico, fratres: tempus breve eſt: reliquum eſt, ut & qui habent uxores, tanquam non habentes ſint: & qui flent, tanquam non flentes: & qui gaudent, tanquam non gaudentes: & qui emunt, tanquam non poſſidentes: & qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur.* Eſto cierto es, digo, hermanos, que el tiempo es breve; lo que reſta es, que los que tienen mugeres, ſean como los que no las tienen, y los que lloran, como los que no lloran, y los que ſe gozan, como los que no ſe gozan, y los que compran, como los que no poſſeen, y los que uſan de eſte mundo, como los que no lo uſan. Lo qual dice para dar à entender, que poner el gozo en otra coſa, que en lo que toca à ſervir à Dios, es vanidad, y coſa ſin provecho; pues que el gozo, que no es ſegun Dios, no le puede ſalir bien al alma.

1. Cor. 7. 27.

Ibid. 29.

CA-

CAPITULO XVIII.

DE LOS DAÑOS, QUE SE LE pueden ſeguir al alma, de poner el gozo en los bienes temporales.

SI los daños, que al alma cercan, por poner la aficion de la voluntad en los bienes temporales, huvieſſemos de decir, ni tinta, ni papel baſtaria, y el tiempo ſeria corto. Porque de muy poco puede llegar à grandes males, y deſtruir grandes bienes: aſsi como de una centella de fuego, ſi no ſe apaga, ſe pueden encender grandes fuegos, que abraſen el mundo. Todos eſtos daños tienen raiz, y origen en un daño privativo principal, que hay en eſte gozo, que es apartarſe de Dios. Porque aſsi como llegandoſe à èl el alma por la aficion de la voluntad, de aì le nacen todos los bienes, aſsi apartandoſe de èl por eſta aficion de criaturas, dan en ella todos los daños, y males à la medida del gozo, y aficion, con que ſe junta con la criatura; porque eſſo es el apartarſe de Dios. De donde ſegun el apartamiento, que cada uno hiciere de Dios, en mas, ò menos, podrà entender, ſer ſus daños en mas, ò en menos extenſiva, ò intenſivamente, y juntamente de ambas maneras por la mayor parte.

Eſte daño privativo, de donde decimos, que nacen los demàs privativos, y poſitivos, tiene quatro grados, uno peor que otro. Y quando el alma llegare al quarto, havrà llegado à todos los daños, y males, que ſe pueden decir en eſte caſo. Eſtos quatro grados nota muy bien Moyſen en el Deuteronomio por eſtas palabras, diciendo: *Incraſſatus eſt dilectus, & recalcitravit: incraſſatus, impinguatus, dilatatus; dereliquit Deum factorem ſuum, & receſsit à Deo ſalutari ſuo.* Engordò el Amado, y volviò: engroſſòſe, y dilatòſe: dejò à Dios ſu hacedor, y alejòſe de Dios ſu ſalud. Deut. 32. 15.

El engroſarſe el alma, que era amada antes, es engolfarſe en eſte gozo de criaturas. Y de aqui ſale el primer grado de eſte daño, que es volver atras; lo qual es un embotamiento de la mente acerca de Dios, que le eſcurece los bienes de Dios, como la niebla eſcurece al ayre, para que no ſea bien iluſtrado de la luz del Sol. Porque por el miſmo caſo, que el eſpiritual puſo ſu gozo en alguna coſa, y da rienda al apetito para impertinencias, ſe entenebrece acerca de Dios, y añubla la ſencilla inteligencia del juicio ſegun lo enſeña el Eſpiritu Divino en el libro de la Sabiduria, diciendo: *Faſcinatio enim nugacitatis obſcurat bona, & inconſtantia concupiſcentiæ tranſvertit ſenſum ſine malitia.* El aojo, ò falſa apariencia de la vanidad, y burla eſcurece los bienes, y la inconſtancia del apetito traſtorna, y pervierte el ſentido, y juicio ſin malicia. De donde dà à entender el Eſpiritu Santo, que aunque no haya precedido malicia concebida en el alma, ſolo la concupiſcencia, y gozo de eſtas baſta, para hacer en ella eſte primer grado de eſte daño, que es el embotamiento de la mente, y eſcuridad del juicio, para entender la verdad, y juzgar bien de cada coſa, como es. Y no baſta ſantidad, ni buen juicio, que tenga el hombre, para que deje de caer en eſte daño, ſi dà lugar à la concupiſcencia, ò gozo en las coſas temporales. Que por eſſo dijo Dios por Moyſen, avi- Sap. 4. 12.

ſandonos, eſtas palabras: *Nec acci-* Exod. 23. 8.

pies

pies munera, quæ etiam excæcant prudentes.. No recibas dones, porque haſta los prudentes ciegan. Y eſto era hablando particularmente con los que havian de ſer Juezes; porque han meneſter tener el juicio limpio, y diſpierto, lo qual no tendràn con la codicia, y gozo de las dadivas. Y por eſſo mandò Dios al miſmo Moyſen, que puſieſſe por Juezes à los que aborrecieſſen la avaricia: *Provide autem de omni Plebe... qui oderint avaritiam... qui iudicent Populum omni tempore.* Porque no ſe les embotaſſe el juicio con el guſto de las poſſeſsiones. Y aſsi dice, que no ſolamente no la quieran, ſino aun la aborrezcan. Porque para defenderſe uno perfectamente de la aficion de amor, haſe de ſuſtentar en aborrecimiento, defendiendoſe con el un contrario del otro. Y aſsi la cauſa, porque el Profeta Samuel fue ſiempre tan recto, y iluſtrado Juez, es, porque (como el dijo en el primero de los Reyes) no havia recibido de alguno dadiva: *Si de manu cuiuſquam munus accepi.*

Exod. 18. 21. & 22.

1. Reg. 12. 3.

El ſegundo grado de eſte daño privativo ſale de eſte primero, el qual ſe dà à entender en lo que ſe ſigue de la autoridad alegada. Es à ſaber: *Engroſsòſe, y dilatòſe.* Y aſsi, eſte ſegundo grado es dilatacion de la voluntad ya con mas libertad en las coſas temporales: Lo qual conſiſte en no ſe le dar ya tanto, ni penarſe, ni tener en tanto el gozar, y guſtar de los bienes criados. Y eſto le nacìo de haver primero dado rienda al gozo; porque dandole lugar, ſe vino à engroſſar el alma en èl, como alli dice, y aquella groſſura de gozo, y apetito le hizo dilatar, y extender mas la voluntad en las criaturas. Y eſto trahe conſigo grandes daños. Porque eſte ſegundo grado le hace apartarſe de las coſas de Dios, y ſantos egercicios, y no guſtar de ellos, porque guſta de otras coſas, y và dandoſe à muchas impertinencias, y gozos, y vanos guſtos. Y totalmente eſte ſegundo grado, quando es acabado, y conſumado, quita al hombre los continuos egercicios, que tenia, y hace, que toda ſu mente, y codicia ande ya en lo ſecular. Y ya los que eſtàn en eſte ſegundo grado no ſolo tienen eſcuro el juicio, y entendimiento, para conocer las verdades, y la juſticia, como los que eſtàn en el primero; mas aun tienen ya mucha flogedad, y tibieza en ſaberlo, y obrarlo, ſegun de ellos dice Iſaìas por eſtas palabras: *Omnes diligunt munera, ſequuntur retributiones. Pupillo non judicant: & cauſa viduæ non ingreditur ad illos.* Todos aman las dadivas, y ſe dejan llevar de las retribuciones, y no juzgan al pupilo, y la cauſa de la viuda no llega à ellos, para que de ella hagan caſo; lo qual no acaece en ellos ſin culpa, mayormente quando les incumbe de oficio. Porque ya los de eſte grado no carecen de malicia, como los del primero carecen. Y aſsi ſe van mas apartando de la juſticia, y virtudes; porque van mas encendiendo la voluntad en la aficion de las criaturas. Por tanto, la propiedad de los de eſte grado ſegundo es gran tibieza en las coſas eſpirituales, y cumplir muy mal con ellas, egercitandolas mas por cumplimiento, ò por fuerza, ò por el uſo, que tienen en ellas, que por razon de amor.

Deut. 32. 15.

Iſai. 1. 23.

El tercero grado de eſte daño privativo es dejar à Dios del todo no curando de cumplir ſu Ley, por no faltar à las coſas livianas del mundo, dejandoſe caer en pecados mortales por la codicia. Y eſte tercer grado ſe nota, en lo que ſe va ſiguien-

guiendo en la ſobredicha autoridad, que dice: *Dereliquit Deum factorem ſuum.* Dejò à Dios ſu hacedor. En eſte grado ſe contienen todos aquellos, que de tal manera tienen las potencias del alma engolfadas en las coſas del mundo, y riquezas, y tratos de èl, que no ſe les dà nada por cumplir con lo que les obliga la Ley de Dios. Y tienen grande olvido, y torpeza acerca de lo que toca à ſu ſalvacion, y mas viveza, y ſutileza acerca de las coſas del mundo. Tanto, que les llama Chriſto en el Evangelio hijos de eſte ſiglo; y dice de ellos, que ſon mas prudentes en ſus tratos, y agudos, que los hijos de la luz en los ſuyos: *Filii huius ſæculi prudentiores filiis lucis... ſunt.* Y aſsi en lo de Dios no ſon nada, y en lo del mundo ſon todo. Y eſtos propiamente ſon los avarientos, los quales tienen ya tan eſtendido, y derramado el apetito, y gozo en las coſas criadas, y tan afectadamente, que no ſe pueden vèr hartos, ſino que antes ſu apetito crece tanto mas, y ſu ſed, quanto ellos eſtàn mas apartados de la fuente, que ſolamente los podrà hartar, que es Dios. Porque de eſtos dice el miſmo Dios por Jeremìas: *Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, & foderunt ſibi ciſternas, ciſternas diſsipatas, quæ continere non valent aquas.* Dejaronme à mi, que ſoy fuente de agua viva, y cabaron para sì ciſternas, que no pueden tener aguas. Y eſto es, porque en las criaturas no halla el avariento con que apagar ſu ſed, ſino con que aumentarla. Eſtos ſon los que caen en mil maneras de pecados por los bienes temporales. Y de eſtos dice David; *Tranſierunt in affectum cordis.* Paſſaronſe à la afi-
cion de ſu corazon.

Deut. 32. 15.

Luc. 16. 8.

Jerem. 2. 13.

Pſ. 72. 7.

El quarto grado de eſte daño privativo ſe nota en lo ultimo de nueſtra autoridad, que dice: *Et receſſit à Deo ſalutari ſuo.* Y alejòſe de Dios ſu ſalud. A lo qual vienen del tercero, que acabamos de decir. Porque de no hacer caſo, de no poner ſu corazon en la Ley de Dios por cauſa de los bienes temporales, viene à alejarſe mucho de Dios el alma del avariento, ſegun la memoria, entendimiento, y voluntad, olvidandoſe de èl, como ſi no fueſſe ſu Dios, lo qual es, porque hà hecho para sì Dios al dinero, y bienes temporales, como lo dice San Pablo, que la avaricia es ſervidumbre de Idolos: *Et avaritiam, quæ eſt ſimulacrorum ſervitus.* Porque eſte quarto grado llega haſta olvidar à Dios, y poner el corazon, que formalmente debia poner en Dios, formalmente en el dinero, como ſi no tuvieſſe otro Dios. De eſte quarto grado ſon aquellos, que no dudan de ordenar las coſas Divinas, y ſobrenaturales à las temporales, como à ſu Dios, debiendolo hacer al contrario, ordenandolas à Dios, como era razon. De eſtos fue el impio Balaan, que la gracia que Dios le havia dado, vendia. Y tambien Simon Mago, que penſaba eſtimarſe la gracia de Dios, por dinero, queriendola comprar. En lo qual eſtimaban mas el dinero; pues les pareciò, que havia quien lo eſtimaſſe en mas, dando la gracia por el dinero. Y de eſte quarto grado en otras muchas maneras hay muchos el dia de oy, que allà con ſus razones, eſcurecidas con la codicia en las coſas eſpirituales, ſirven al dinero, y no à Dios, y ſe mueven por el dinero, y no por Dios, poniendo delante el precio, y no el Divino valor, y premio, haciendo de muchas maneras al dinero ſu principal Dios, y fin, anteponiendole al ultimo fin, que es Dios.

Deut. 32. 15.

Coleſſ. 3. 5.

Num. 22. 7.

Act. 8. 18. & 19.

De eſte ultimo grado ſon tambien

bien todos aquellos miſerables, que eſtando tan enamorados de los bienes, los tienen tan por ſu Dios, que no dudan de ſacrificarles ſus vidas, quando vèn, que eſte ſu Dios recibe alguna mengua temporal, deſeſperandoſe, y dandoſe ellos la muerte por miſerables fines, moſtrando ellos miſmos por ſus manos el deſdichado galardon, que de tal Dios ſe conſigue. Que como no hay, que eſperar en èl, da deſeſperacion, y muerte; y à los que no perſigue haſta eſte ultimo daño de muerte, los hace vivir muriendo en penas de ſolicitud, y otras muchas miſerias, no dejando entrar alegria en ſu corazon, y que no les luzca bien ninguno en la tierra, pagando ſiempre el tributo de ſu corazon à ſu dinero en tanto, que penan por èl, allegandolo para la ultima calamidad ſuya de juſta perdicion, como lo advierte el Sabio, diciendo: *Divitiæ conſervatæ in ma-*
Eccl.5.12. *lum Domini ſui.* Que las riquezas eſtàn guardadas para el mal de ſu Señor. Y de eſte quarto grado ſon aquellos, que dice San Pablo, que
1. Rom. 28. *Tradidit illos Deus in reprobum ſenſum.* Porque haſta eſtos daños trahe al hombre el gozo, quando ſe pone en las poſſeſsiones ultimamente. Mas à los que menos daño hace, es de tener harta laſtima, pues, como havemos dicho, hace volver al alma mucho atràs en el camino de Dios. Por tanto como dice David: *Ne timueris, cum dives factus fuerit homo: & cum multiplica-*
Pſ.48.17. & 18. *ta fuerit gloria domus eius. Quoniam, cum interierit, non ſumet omnia: neque deſcendet cum eo gloria eius.* No temas, quando ſe enriqueciere el hombre: eſto es, no le hayas embidia, penſando, que te lleva ventaja; porque quando acabare, no llevarà nada, ni ſu gloria, y gozo bajarà con èl.

CAPITULO XIX.

DE LOS PROVECHOS, QUE SE ſiguen al alma, en apartar al gozo de las coſas temporales.

HA pues el eſpiritual de mirar mucho, que no ſe le comience el corazon, y el gozo à aſsir à las coſas temporales, temiendo, que de poco vendrà à mucho, creciendo de grado en grado. Pues de lo poco ſe viene à lo mucho, y de pequeño principio, en el fin es el daño grande, como una centella baſta à quemar un monte. Y nunca ſe fie, por ſer pequeño el aſimiento, ſino le corta luego, penſando, que adelante lo harà. ¿Porque, ſi quando es tan poco, y al principio no tiene animo para acabarlo, quando ſea mucho, y mas arraygado, còmo pienſa, y preſume, que podrà? Mayormente diciendo nueſtro Señor en el Evangelio: Que el que es fiel en lo poco, tambien lo ſerà en lo mucho: *Qui fidelis eſt in minimo, & in maiori fidelis eſt.* Porque el que lo poco evita, no caerà en lo mucho, mas en lo poco hay grande daño; pues eſtà ya entrada la cerca, y muralla del corazon; y como dice el Adagio: El que comienza, la mitad tiene hecho. Por lo qual nos aviſa David, diciendo: Que aunque abunden las riquezas, no peguemos à ellas el corazon: *Divitiæ ſi af-* Pſ.61.11.
fluant, nolite cor apponere. Lo qual, aunque el hombre no hicieſſe por ſu Dios, y por lo que le obliga à la perfeccion chriſtiana, por los provechos, que temporalmente ſe le ſiguen, demàs de los eſpirituales, havia de libertar perfectamente ſu corazon de todo gozo acerca de lo dicho. Pues no ſolo ſe libra de los Luc. 16. 10.

peſti-

peſtiferos daños, que havemos dicho en el precedente capitulo; pero demàs de eſto, en quitar el gozo de los bienes temporales, adquiere virtud de liberalidad, que es una de las principales condiciones de Dios; la qual en ninguna manera ſe puede tener con codicia. Demàs de eſto adquiere libertad de animo, claridad en la razon, ſoſsiego, y tranquilidad, y pacifica confianza en Dios, y culto, y obſequio verdadero de la voluntad para èl. Adquiere mas gozo, y recreacion en las criaturas con el deſapropio de ellas, el qual no ſe puede gozar en ellas, ſi las mira con aſimiento de propiedad. Porque eſte es un cuidado, que como lazo ata al eſpiritu en la tierra, y no le deja anchura de corazon. Adquiere mas en el deſaſimiento de las coſas, clara noticia de ellas, para entender bien las verdades acerca de ellas, aſsi naturalmente, como ſobrenaturalmente. Por lo qual las goza muy diferentemente, que el que eſtà aſido à ellas, con grandes ventajas, y mejorias. Porque eſte las guſta ſegun la verdad de ellas, eſſotro ſegun la mentira de ellas, eſte ſegun lo mejor, eſſotro ſegun lo peor, eſte ſegun la ſuſtancia, eſſotro, que aſſe ſu ſentido à ellas, ſegun el accidente. Porque el ſentido no puede coger, ni llegar mas que al accidente, y el eſpiritu purgado de nubes, y eſpecie de accidente penetra la verdad, y valor de las coſas; porque eſte es ſu objeto. Por lo qual el gozo añubla el juicio, como niebla, porque no puede haver gozo voluntario de criatura ſin propiedad voluntaria; y la negacion, y purgacion del tal gozo deja el juicio claro, como el ayre los vapores, quando ſe deshacen. Gozaſe, pues eſte en todas las coſas, no teniendo el gozo apropiado de ellas, como ſi las tuvieſſe todas; y eſſotro, en quanto las mira con particular aplicacion de propiedad, pierde todo el guſto de todas en general. Eſte en tanto, que ninguna tiene en el corazon, las tiene, como dice San Pablo, todas en gran libertad: *Tanquam nihil habentes, & omnia poſsidentes.* Eſſotro, en tanto, que tiene de ellas algo con voluntad aſida, no tiene, ni poſſee nada, antes ellas le tienen poſſeido à èl el corazon, por lo qual, como cautivo, pena. De donde quantos gozos en las criaturas quiere tener, de neceſsidad ha de tener otras tantas apreturas, y penas en ſu aſido, y poſſeido corazon. Al deſaſido no le moleſtan cuidados, ni en oracion, ni fuera de ella; y aſsi, ſin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda eſpiritual, pero à eſſotro todo ſe le ſuele ir en dar bueltas, y rebueltas ſobre el lazo, à que eſtà aſido, y apropiado ſu corazon; y con diligencia aun apenas ſe puede libertar por poco tiempo de eſte lazo del penſamiento de aquello, à que eſtà aſido el corazon. Debe pues el eſpiritual al primer movimiento, quando ſe le và el gozo à las coſas, reprimirle, acordandoſe del preſupueſto, que aqui llevamos, que no hay coſa, de que el hombre ſe deba gozar, ſino en ſi ſirve à Dios, y en procurar ſu gloria, y honrra en todas las coſas, enderezandolas ſolo à eſto, y deſviandoſe en ellas de la vanidad, no mirando en ellas ſu guſto, ni conſuelo.

2. Cor. 6. 10.

Hay otro provecho muy grande, y principal en deſaſir el gozo del bien de las criaturas, que es dejar el corazon libre para Dios, que es principio diſpoſitivo para todas las mercedes, que Dios le ha de hacer, ſin la qual diſpoſicion no las hace. Y ſon tales, que aun tem-

poralmente por un gozo, que por ſu amor, y por la perfeccion del Evangelio deje, le darà ciento en eſta vida, como en el miſmo Evangelio lo prometiò ſu Mageſtad. Mas, aunque no fueſſe ya por eſtos intereſſes, ſolo por el diſguſto, que à Dios ſe dà en eſtos gozos de criaturas, havia el eſpiritual, y el Chriſtiano de apagarlos en ſu alma. Pues que vèmos en el Evangelio, que porque aquel rico ſe gozaba, porque tenia bienes para muchos años, le enojò tanto à Dios, que le dijo, que aquella noche havia de ſer llevada à cuenta ſu alma: *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt à te.* De donde podemos temer, que todas las veces, que vanamente nos gozamos, eſtà Dios mirando, y trazando algun caſtigo, y trago amargo ſegun lo merecido, ſiendo muchas veces mayor la pena, que redunda del tal gozo, que lo que ſe gozò. Que, aunque es verdad, que ſe dice por San Juan en el Apocalipſi de Babilonia: *Quantum glorificavit ſe, & in deliciis fuit: tantum date illi tormentum, & luctum.* Que quanto ſe havia gozado, y eſtado en deleytes, le dieſſen de tormento, y pena: No es porque no ſerà mas la pena, que el gozo, que ſi ſerà; pues por breves placeres ſe dàn immenſos, y eternos tormentos, ſino para dar à entender, que no quedarà coſa ſin ſu caſtigo particular, porque el que la inutil palabra caſtigarà, no perdonarà el gozo vano.

Matth. 19. 29.

Luca 12. 20.

Apoc. 18. 7.

CAPITULO XX.

EN QUE SE TRATA COMO ES vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y como ſe ha de enderezar à Dios por ellos.

POr bienes naturales entendemos aqui, hermoſura, gracia, donayre, complexion corporal, y todos los demàs dotes corporales; y tambien en el alma buen entendimiento, diſcrecion, con las demàs coſas, que pertenecen à la razon. En todo lo qual poner el hombre el gozo, porque èl, ò los que à èl pertenecen, tengan las tales partes, y no mas, ſin dar gracias à Dios, que las dà, para ſer por ellas mas conocido, y amado, y ſolo por eſſo gozarſe, vanidad, y engaño es, como lo dice Salomòn: *Fallax gratia, & vana eſt pulchritudo: mulier timens Dominum, ipſa laudabitur.* Engañoſa es la gracia, y vana la hermoſura; la que teme à Dios, eſſa ſerà alabada. En lo qual ſe nos enſeña, que antes en eſtos dones naturales ſe debe el hombre recelar, pues por ellos puede facilmente detraherſe del amor de Dios, y caer en vanidad atrahido de ellos, y ſer engañado, que por eſſo dice, que la gracia corporal es engañadora, porque engaña al hombre, y le atrahe à lo que no le conviene, por vano gozo, y complacencia de sì, ò del que la tal gracia tiene. Y que la hermoſura es vana; pues al hombre hace caer de muchas maneras, quando la eſtima, y en ella ſe goza, pues ſolo ſe debe gozar en ſi ſirve à Dios en èl, ò en otros por èl. Mas antes debe temer, y recelarſe, no por ventura ſean cauſa ſus dones, y gracias naturales, que Dios ſea ofendi-

Prov. 31. 30.

do

do por ellas, por ſu vana preſuncion, ò por eſtraña aficion, poniendo los ojos en ellas. Por lo qual debe tener recato, y vivir con cuidado el que tuviere las tales partes, que no dè cauſa à alguno por ſu vana oſtentacion, que ſe aparte un punto de Dios ſu corazon. Porque eſtas gracias, y dones de naturaleza ſon tan provocativos, y ocaſionados, aſsi al que los poſſee, como al que los mira, que apenas hay, quien ſe eſcape de algun lazillo, y liga de ſu corazon en ellas. De donde por eſte temor havemos viſto, que muchas perſonas eſpirituales, que tenian algunas partes de eſtas, alcanzaron de Dios con oraciones, que las desfiguraſſe por no ſer cauſa, y ocaſion à sì, ò à otras perſonas de alguna vana aficion, ò gozo vano. Ha pues el eſpiritual de purgar, y eſcurecer ſu voluntad en eſte vano gozo, advirtiendo, que la hermoſura, y todas las demàs partes naturales ſon tierra, y de aì vienen, y à la tierra buelven; y que la gracia, y donayre es humo, y ayre de eſſa tierra, y que para no caer en vanidad, lo ha de tener por tal, y por tal eſtimarlo, y en eſtas coſas enderezar el corazon à Dios en gozo, y alegria, de que Dios es en sì todas eſſas hermoſuras, y gracias eminentiſsimamente en infinito grado ſobre todas las criaturas. Y que como dice David: *Ipſi peribunt tu autem permanes: & omnes ſicut veſtimentum veteraſcent.* Todas ellas como la veſtidura ſe envejeceràn, y paſſaràn, y ſolo èl permanece immutable para ſiempre. Y por eſſo ſi en todas las coſas no enderezare à Dios ſu gozo, ſiempre ſerà falſo, y engañado. Porque de eſte tal ſe entiende aquel dicho de Salomòn, que dice hablando con el gozo acerca de las criaturas: *Gaudio dixi: quid fruſtra deciperis?* Al gozo digo, ¿porque te dejas engañar en vano? eſto es, quando ſe deja atraher de las criaturas el corazon.

Pſ. 101. 27.

Eccleſiaſtes 2. 2.

CAPITULO XXI.

DE LOS DAÑOS, QUE SE LE ſiguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales.

AUnque muchos de eſtos daños, y provechos, que voy contando en eſtos miembros, y generos de gozos, ſon comunes à todos, con todo, porque derechamente ſiguen al gozo, y deſapropio de èl, (aunque el gozo ſea de qualquier genero de eſtas diviſiones, que voy tratando) por eſſo en cada una digo algunos daños, y provechos, que tambien ſe hallan en la otra, por ſer anejos al gozo, que anda por todas. Mas mi principal intento es, decir los particulares daños, y provechos, que acerca de cada coſa, por el gozo, ò no gozo de ellas ſe ſiguen al alma. Los quales llamo particulares, porque de tal manera primaria, y immediatamente ſe cauſan de tal genero de gozo, que no ſe cauſan del otro, ſino ſegundaria, y mediatamente. Egemplo: El daño de la tibieza del eſpiritu, de todo, y de qualquier genero de gozo ſe cauſa derechamente, y aſsi eſte daño es à todos ſeis generos general; pero el de ſenſualidad es daño particular, que ſolo derechamente ſigue al gozo de eſtos bienes naturales, que vamos diciendo.

Los daños pues eſpirituales, y corporales, que derecha, y efectivamente ſe ſiguen al alma, quando pone el gozo en los bienes naturales, ſe reducen à ſeis daños principales.

El primero es vana gloria, preſuncion, ſoberbia, y deſeſtima del pro-

progimo. Porque no puede uno poner los ojos de la eſtimacion demaſiadamente en una coſa, que no las quite de las demàs. De lo qual ſe ſigue por lo menos deſeſtima real, y como negativa de las demàs coſas. Porque naturalmente poniendo la eſtimacion en una coſa, ſe recoge el corazon de las demàs coſas en aquella que eſtima. Y de eſte deſprecio real, es muy facil caer en el intencional, y voluntario de algunas coſas de eſſotras en particular, ò en general, no ſolo en el corazon, ſino moſtrandolo con la lengua, diciendo: tal, ò tal perſona no es como tal, ò tal.

El ſegundo daño es, que mueve el ſentido à complacencia, y deleyte ſenſual.

El tercero daño es, hacer caer en adulacion, y alabanzas vanas, en que hay engaño, y vanidad, como dice Iſaias: *Populе meus, qui te beatum dicunt, ipſi te decipiunt.* Pueblo
Iſa. 3. 12. mio, el que te alaba te engaña. Y la razon es, porque aunque algunas veces dicen verdad, alabando gracias, y hermoſura, todavia por maravilla deja de ir alli embuelto algun daño, ò haciendo caer al otro en vana complacencia, y gozo, ò llevando alli ſus aficiones, y intenciones imperfectas.

El quarto daño es general, porque ſe embota mucho la razon, y el ſentido del eſpiritu, tambien como en el gozo de los bienes temporales, y aun en cierta manera mucho mas. Porque como los bienes naturales ſon mas conjuntos al hombre, que los temporales, con mas eficacia, y preſteza hace el gozo de los tales impreſsion, y aſsiento en el ſentido, y mas fuertemente le embeleſa. Y aſsi la razon, y juicio no queda libre, ſino añublado con aquella aficion de gozo muy conjunto; y de aqui nace

El quinto daño, que es diſtraccion de la mente en criaturas.

Y de aqui nace, y ſe ſigue la tibieza, y flogedad de eſpiritu, que es el ſexto daño tambien general, que ſuele llegar à tanto, que tenga tedio grande, y triſteza en las coſas de Dios, haſta venirlas à aborrecer. Pierdeſe en eſte gozo infaliblemente el eſpiritu puro, por lo menos al principio. Porque ſi algun eſpiritu ſe ſiente, ſerà muy ſenſible, y groſero, poco eſpiritual, y poco interior, y recogido, conſiſtiendo mas en guſto ſenſitivo, que en fuerza de eſpiritu. Porque pues el eſpiritu eſtà tan bajo, y flaco, que en ſi no apaga el habito del tal gozo, (que para no tener el eſpiritu puro, baſta tener eſte habito imperfecto, aunque quando ſe ofrezca, no conſienta en los actos del gozo) mas vive en cierta manera en la flaqueza del ſentido, que en la fuerza del eſpiritu. Lo qual en la perfeccion, y fortaleza, que huviere en las ocaſiones, lo verà; aunque no niego, que puede haver muchas virtudes con hartas imperfecciones, mas con eſtos gozos no apagados, ni puro, ni ſabroſo el eſpiritu interior; porque aqui caſi reyna la carne, que milita contra el eſpiritu, y aunque no ſienta el daño el eſpiritu, por lo menos ſe le cauſa oculta diſtraccion.

Pero volviendo à hablar en aquel ſegundo daño, que contiene en sì daños innumerables, no ſe pueden comprehender con la pluma, ni ſignificar con palabras, haſta donde llegue, y quanta ſea eſta deſventura nacida del gozo pueſto en las gracias, y hermoſura natural; pues que cada dia, por eſta cauſa ſe vèn tantas muertes de hombres, tantas honrras perdidas, tantos inſultos hechos, tantas haciendas diſsipadas, tantas emulaciones, y contiendas,

tan-

tantos adulterios, y eſtupros cometidos, y tantos Santos caìdos, que ſe comparan à la tercera parte de las Eſtrellas del Cielo, derribadas con la cola de aquella ſerpiente en la tierra: el oro fino, perdido ſu primor, y luſtre en el cieno; y los inclitos, y nobles de Sion, que ſe veſtian de oro primo, eſtimados como vaſos de barro quebrados hechos tieſtos: *Quomodo obſcuratum eſt aurum, mutatus eſt color optimus,* Tren. 4. 1. & 2. *diſperſi ſunt lapides Sanctuarii in capite omnium platearum? Filii Sion incliti, & amicti auro primo: quomodo reputati ſunt in vaſa teſtea, opus manuum figuli?* Haſta dònde no llega la ponzoña de eſte daño? y quièn no bebe poco, ò mucho de eſte caliz dorado de la muger Babilonica del Apocalipſi? que en ſentarſe ella ſobre aquella gran beſtia, que tenia ſiete cabezas, y diez coronas: *Vidi mulierem ſedentem ſuper* Apoc. 17. 3. *beſtiam coccineam, plenam nominibus blaſphemiæ, habentem capita ſeptem, & cornua decem.* Se ha de entender, que apenas hay alto, ni bajo, ni Santo, ni pecador, à quien no dè à beber de ſu vino, ſugetando en algo ſu corazon, pues, como alli ſe dice de ella, fueron embriagados todos los Reyes de la tierra del vino de ſu proſtitucion. Y à todos los eſtados coge, haſta el ſupremo, y inclito del Santuario, y Divino Sacerdocio, aſſentado ſu abominable vaſo, como dice Daniel, Dan. 9. 27. en lugar Santo: *Et erit in templo abominatio deſolationis*, apenas dejando fuerte, que poco, ò mucho no le dè à beber del vino de eſte caliz, que es eſte vano gozo. Que por eſſo dice, que todos los Reyes de la tierra fueron embriagados de eſte vino, pues tan pocos ſe hallaràn, que por Santos, que hayan ſido, no les haya embeleſado, y traſtornado algo eſta bebida del gozo, y guſto de la hermoſura, y gracias naturales. De donde es de notar, el decir, que *ſe embriagaron.* Porque ſi ſe bebe del vino de eſte gozo, luego al punto ſe aſſe al corazon, y embeleſa, y hace el daño de eſcurecer la razon, como à los aſidos del vino. Y es de manera, que ſi luego no ſe toma alguna triaca contra eſte veneno, con que ſe eche fuera preſto, peligro corre la vida del alma. Porque tomando fuerzas la flaqueza eſpiritual, le traherà à tanto mal, que como Sanſon, ſacados los ojos, y cortados los cabellos de ſu primera fortaleza, ſe verà moler en las atahonas, cautivo entre ſus enemigos, y deſpues por ventura morir la ſegunda muerte, como èl la primera con ellos, cauſandole todos eſtos daños la bebida de eſte gozo eſpiritualmente, como à èl corporalmente ſe los cauſò, y cauſa oy à muchos; y deſpues le vengan à decir ſus enemigos, no ſin gran confuſion ſuya: ¿Eras tu el que rompias los lazos tres doblados, deſquijarabas los leones, matabas los mil Filiſteos, y arrancabas los poſtigos, y te librabas de todos tus enemigos? Concluyamos pues, poniendo el documento neceſſario contra eſta ponzoña. Y ſea, que luego que el corazon ſe ſienta mover de eſte vano gozo de bienes naturales, ſe acuerde, quan vana coſa es gozarſe de otra coſa, que de ſervir à Dios, y quan peligroſa, y pernicioſa; conſiderando, quanto daño fue para los Angeles gozarſe, y complacerſe de ſu hermoſura, y bienes naturales, pues por eſſo cayeron en los abiſmos feos; y quantos males ſe ſiguen à los hombres cada dia por eſta miſma vanidad, y pòr eſſo ſe animen con tiempo à tomar el remedio, que dice el Poeta, diciendo à los que comienzan à aficionarſe à lo tal: Date prieſſa Iud. 16. n. 19. & 21.

aho-

ahora al principio à poner el remedio ; porque quando los males han tenido tiempo de crecer en el corazon , tarde viene la medicina. No mires al vino , dice el Sabio, quando ſu color eſtà rubicundo , y reſplandece en el vidrio , entra blandamente , y al fin muerde como culebra , y derrama veneno , como el Regulo: *Ne intuearis vinum, quando flaveſcit , cum ſplenduerit in vitro color eius : ingreditur blandè, ſed in noviſsimo mordebit , ut coluber , & ſicut Regulus venena diffundet.* Prov. 23. 31.

CAPITULO XXII.

DE LOS PROVECHOS , QUE ſaca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales.

MUchos ſon los provechos, que al alma ſe le ſiguen de apartar ſu corazon de ſemejante gozo. Porque demàs , que ſe diſpone para el amor de Dios , y las otras virtudes , derechamente dà lugar à la humildad para sì miſmo , y à la caridad general para con los progimos. Porque , no aficionandoſe à ninguno por los bienes naturales, que ſon engañadores , le queda el alma libre , y clara , para amarlos à todos racional , y eſpiritualmente, como Dios quiere , que ſean amados. En lo qual ſe conoce , que ninguno merece amor , ſino por la virtud , que en èl hay. Y quando de eſta ſuerte ſe ama , es muy ſegun Dios , y con mucha libertad , y ſi es con aſimiento , es con mayor aſimiento de Dios. Porque entonces, quanto mas crece eſte amor , tanto mas crece el de Dios , y quanto mas el de Dios , tanto mas eſte del progimo. Porque del que es en Dios, es una miſma la razon , y una miſma la cauſa.

Sigueſele otro excelente provecho, y es , que cumple , ò guarda con perfeccion lo que nueſtro Salvador dice : *Si quis vult poſt me venire, abneget ſemetipſum.* Que el que le quiſiere ſeguir , ſe niegue à sì miſmo. Lo qual de ninguna manera podria hacer el alma , ſi puſieſſe el gozo en ſus dones naturales; porque el que hace algun caſo de sì , ni ſe niega , ni ſigue à Chriſto. Matt. 16. 24.

Hay otro grande provecho en negar eſte genero de gozo , y es, que cauſa en el alma grande tranquilidad , y evacua las digreſsiones, y hay recogimiento en los ſentidos, mayormente en los ojos. Porque, no queriendo gozarſe en eſſo , ni quiere mirar , ni dar los demàs ſentidos à eſſas coſas , por no ſer atrahido de ellas , ni gaſtar tiempo , ni penſamiento en ellas , hecho ſemejante à la prudente ſerpiente , que tapa ſus oìdos , por no oìr los encantos , y porque no le hagan alguna impreſſion : *Secundum ſimilitudinem ſerpentis : ſicut aſpidis ſurdæ , & obturantis aures ſuas.* Porque guardando las puertas del alma , que ſon los ſentidos , mucho ſe guarda , y aumenta la tranquilidad , y pureza de ella. Pſalm. 57. 5.

Hay otro provecho no menor en los que ya eſtàn aprovechados en la mortificacion de eſte genero de gozo , y es , que los objetos , y las noticias feas no les hacen la impreſſion , y impureza , que à los que todavia les contenta algo de eſto. Y por eſto de la mortificacion , y negacion de eſte gozo ſe le ſigue al eſpiritual limpieza de alma , y cuerpo , eſto es , de eſpiritu , y de ſentido , y và teniendo conveniencia Angelical con Dios , haciendo à ſu alma , y cuerpo digno templo del Eſpiritu Santo. Lo qual no puede ſer aſsi limpio , ſi ſu corazon

ſe deja llevar algo del gozo en los bienes, y gracias naturales. Y para eſto no es meneſter, que haya conſentimiento de coſa fea; pues aquel gozo baſta para la impureza del alma, y ſentido con la noticia de lo tal, pues que dice el Eſpiritu Santo: *Auferet ſe à cogitationibus, quæ ſunt ſine intellectu.* Que ſe apartarà de los penſamientos, que no ſon de entendimiento (eſto es) por la razon ſuperior ordenados à Dios. Sap. 1. 5.

Otro provecho general ſe le ſigue, y es, que demàs que ſe libra de los daños, y males arriba dichos, ſe eſcuſa tambien de vanidades ſin quento, y de otros muchos daños, aſsi eſpirituales, como temporales, y mayormente de caer en la poca eſtima, que ſon tenidos todos aquellos, que ſon viſtos preciarſe, ò gozarſe de las dichas partes naturales ſuyas, ò agenas. Y aſsi ſon tenidos, y eſtimados por cuerdos, y ſabios, como de verdad lo ſon todos aquellos, que no hacen caſo de eſtas coſas, ſino de aquello, que guſta Dios.

De los dichos provechos ſe ſigue el ultimo, que es un generoſo bien del anima, tan neceſſario para ſervir à Dios, como es la libertad del eſpiritu, con que facilmente ſe vencen las tentaciones, y ſe paſſan bien los trabajos, y crecen proſperamente las virtudes.

CAPITULO XXIII.

QUE TRATA DEL TERCER GENERO de bienes, en que puede la voluntad poner la aficion del gozo, que ſon los ſenſibles. Dice, quales ſean, y de quantos generos, y como ſe ha de enderezar en ellos la voluntad à Dios, purgandoſe de eſte gozo.

SIgueſe tratar del gozo acerca de los bienes ſenſibles, que es el tercer genero de bienes, en que decimos poder gozarſe la voluntad. Y es de notar, que por bienes ſenſibles entendemos aquì todo aquello, que en eſta vida puede caer en el ſentido de la viſta, del oìdo, del olfato, guſto, y tacto, y de la fabrica interior del diſcurſo imaginario, que todo pertenece à los ſentidos corporales interiores, y exteriores. Y para eſcurecer, y purgar la voluntad del gozo acerca de eſtos objetos ſenſibles, encaminandola à Dios por ellos, es neceſſario preſuponer una verdad, y es, que como muchas veces havemos dicho, el ſentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es, ni puede ſer capaz de conocer, ni comprehender à Dios, como Dios es. De manera, que ni el ojo le puede ver, ni coſa, que ſe le parezca, ni el oìdo puede oìr ſu voz, ni ſonido, que ſe le parezca; ni el olfato puede oler olor tan ſuave; ni el guſto alcanzar ſabor tan ſubido, y ſabroſo; ni el tacto puede ſentir toque tan delicado, y deleytable, ni coſa ſemejante, ni puede caer en penſamiento ni imaginacion ſu forma, ni figura alguna, que le repreſente, diciendo Iſaìas aſsi: *A ſæculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit Deus abſque te, &c.* Iſa. 64. 4. 1. Cor. 2. 9.

Que

Que ni ojo le viò, ni oìdo le oyò, ni cayò en corazon de hombre. Y es aqui de notar, que los ſentidos pueden recibir guſto, y deleyte, ò de parte del eſpiritu mediante alguna comunicacion, que recibe de Dios interiormente, ò de parte de las coſas exteriores comunicadas à los ſentidos. Y ſegun lo dicho, ni por la via del eſpiritu, ni por la del ſentido puede conocer à Dios la parte ſenſitiva. Porque no teniendo ella habilidad, que llegue à tanto, recibe lo eſpiritual, y intelectivo ſenſualmente, y no mas. De donde, parar la voluntad en gozarſe del guſto cauſado de algunas de eſtas aprehenſiones, feria vanidad por lo menos, y impedir la fuerza de la voluntad, que no ſe empleaſſe en Dios, poniendo ſu gozo ſolo en èl. Lo qual no puede ella hacer enteramente, ſino es purgandoſe, y eſcureciendoſe del gozo acerca de eſte genero, como de lo demàs dige, con advertencia, que ſi paraſſe el gozo en algo de lo dicho, feria vanidad. Porque, quando no para en eſſo, ſino que luego que ſiente la voluntad guſto de lo que vè, oye, y trata, &c. ſe levanta à gozar en Dios, y le es motivo, y fuerza para eſſo: muy bueno es, y entonces no ſolo no ſe han de evitar las tales mociones, quando cauſan eſta oracion, y devocion, mas antes ſe pueden aprovechar de ellas, y aun deben, para tan Santo egercicio; porque hay almas, que ſe mueven mucho en Dios por los objetos ſenſibles. Pero ha de haver mucho recato en eſto, mirando los efectos, que de aì ſacan; porque muchas veces muchos eſpirituales uſan de las dichas recreaciones de ſentidos con pretexto de darſe à la oracion, y à Dios; y es de manera, que mas ſe puede llamar recreacion, que oracion, y daſe guſto à sì miſmo mas que à Dios. Y aunque la intencion que tienen, parece que es para Dios, el efecto, que cauſan, es para la recreacion ſenſitiva, en que ſacan mas flaqueza de imperfeccion, que avivar la voluntad, y entregarla à Dios. Por lo qual quiero poner aqui un documento, con que ſe vea, quando los dichos ſabores de los ſentidos hacen provecho, y quando no. Y es, que todas las veces, que oyendo muſicas, ò otras coſas agradables, y oliendo ſuaves olores, ò guſtando algunos ſabores, y delicados toques, luego al primer movimiento ſe pone la noticia, y la aficion de la voluntad en Dios, dandole mas guſto aquella noticia, que el motivo ſenſual, que ſe la cauſa, y no guſta del tal motivo, ſino por eſſo, es ſeñal, que ſaca provecho de lo dicho, y que le ayuda lo tal ſenſitivo al eſpiritu; y en eſta manera ſe puede uſar, porque entonces ſirven los ſenſibles para el fin, que Dios los criò, y diò, que es para ſer por ellos mas amado, y conocido. Y es aqui de ſaber, que aquel, à quien eſtos ſenſibles hacen el puro efecto eſpiritual que digo, no por eſſo tiene apetito, ni ſe le dà caſi nada por ellos, aunque quando ſe le ofrecen, le dan mucho guſto por el guſto, que tengo dicho, que de Dios le cauſan; y aſsi no ſe ſolicita por ellos, y quando ſe le ofrecen, luego paſſa (como digo) la voluntad de ellos, y los deja, y ſe pone en Dios. La cauſa de no darſele mucho de eſtos motivos, aunque le ayùdan para ir à Dios, es, porque como el eſpiritu tiene eſta prontitud de ir con todo, y por todo à Dios, eſtà tan cebado, y prevenido, y ſatisfecho con el eſpiritu de Dios, que no echa menos nada, ni lo apetece; y ſi lo apetece para eſto, luego ſe le

paſſa,

paſſa , y olvida , y no hace caſo. Pero el que no ſintiere eſta libertad de eſpiritu en las dichas coſas , y guſtos ſenſibles , ſino que ſu voluntad ſe detiene en eſtos guſtos , y ſe ceba de ellos , daño le hacen, y debe apartarſe de uſarlos. Porque aunque con la razon ſe quiera ayudar de ellos para ir à Dios , todavia, por quanto el apetito guſta de ellos ſegun lo ſenſual , y conforme al guſto ſiempre es el efecto , es mas cierto el hacerle eſtorvo , que ayuda , y mas daño que provecho. Y quando viere , que reyna en sì el eſpiritu de las tales recreaciones, debe mortificarle ; porque quanto mas fuerte fuere , tiene mas de imperfeccion , y flaqueza. Debe pues el eſpiritual en qualquier guſto , que de parte del ſentido ſe le ofreciere, ahora ſea acaſo , ahora de intento, aprovecharſe de èl , ſolo para Dios, levantando el gozo del alma , para que ſu gozo ſea util , y perfecto, advirtiendo , que todo gozo , que no es en eſta manera , en negacion , y aniquilacion de otro qualquier gozo , aunque ſea de coſa al parecer muy levantada , es vano, y ſin provecho , y eſtorvo para la union de la voluntad en Dios.

CAPITULO XXIV.

QUE TRATA DE LOS DAÑOS, que el alma recibe , en querer poner el gozo de la voluntad en eſtos bienes ſenſibles.

QUanto à lo primero , ſi el alma no eſcurece , y apaga el gozo , que de las coſas ſenſibles le puede nacer , enderezando à Dios el tal gozo , todos los daños generales , que havemos dicho , que nacen de qualquier otro genero de gozo , ſe le ſiguen de eſte , que es de coſas ſenſibles , como ſon eſcuridad en la razon , tibieza , y tedio eſpiritual , &c. Pero en particular muchos ſon los daños, en que derechamente puede caer por eſte gozo , aſsi eſpirituales , como corporales.

Primeramente del gozo de las coſas viſibles , no negandole para ir à Dios , ſe le puede ſeguir derechamente vanidad de animo , y diſtraccion de la mente , codicia deſordenada , deshoneſtidad , deſcompoſtura interior , y exterior , y impureza de penſamientos , y embidias.

Del gozo en oìr coſas inutiles, derechamente nace diſtraccion de la imaginacion , parleria , y embidia, y juicios inciertos , y variedad de penſamientos , y de eſtos otros muchos , y pernicioſos daños.

De gozarſe en los olores ſuaves, le nace aſco de los pobres , que es contra la doctrina de Chriſto , enemiſtad à la ſervidumbre , poco rendimiento de corazon à las coſas humildes , y inſenſibilidad eſpiritual, por lo menos ſegun la proporcion de ſu apetito.

Del gozo en el ſabor de los manjares derechamente nace gula , y embriaguez , ira , diſcordia , falta de caridad con los progimos , y pobres , como tuvo con Lazaro aquel Rico comedor , que comia cada dia eſplendidamente , de aì nace el deſtemple corporal , las enfermedades, nacen los malos movimientos , porque crecen los incentivos de la luxuria. Criaſe derechamente gran torpeza en el eſpiritu , y eſtragaſe el apetito de las coſas eſpirituales , de manera , que no pueda guſtar de ellas , ni aun eſtar en ellas , ni tratar de ellas. Nace tambien de eſte gozo diſtraccion de los demàs ſentidos , y del corazon , y deſcontento acerca de muchas coſas. *Luc. 16. á n. 19.*

Del gozo acerca del tacto , en

coſas ſuaves, muchos mas daños nacen, y mas pernicioſos, y que mas en breve tranſvierten el ſentido, y dañan al eſpiritu, y apagan ſu fuerza, y vigor. De aqui nace el abominable vicio de la molicies, ò incentivos para ella, ſegun la proporcion del gozo de eſte genero. Criaſe la lujuria, hace el animo afeminado, y timido, y el ſentido alagueño, y melifluo, diſpueſto para pecar, y hacer daño. Infunde vana alegria, y gozo en el corazon, y cria ſoltura de lengua, y libertad de ojos, y à los demàs ſentidos embeleſa, y embota, ſegun el grado del tal apetito. Empacha el juicio, ſuſtentandole en inſipiencia, y necedad eſpiritual, y moralmente cria cobardia, y inconſtancia; y con tiniebla en el alma, y flaqueza de corazon, hace temer, aun donde no hay, que temer. Cria eſte gozo eſpiritu de confuſion algunas veces, y inſenſibilidad acerca de la conciencia, y del eſpiritu; por quanto debilita mucho la razon, y la pone de ſuerte, que ni ſepà tomar buen conſejo, ni darle, y ponela incapaz para los bienes eſpirituales, y morales, inutil como un vaſo quebrado. Todos eſtos daños ſe cauſan de eſte genero de gozo, en unos mas, en otros menos; mas, ò menos intenſamente ſegun la intenſion del tal gozo, y ſegun tambien la facilidad, ò flaqueza, y inconſtancia del ſugeto, en que cae. Porque naturales hay, que de pequeña ocaſion recibiràn mas detrimento, que otros de mucha. Finalmente, por eſte genero de gozo en el tacto ſe puede caer en tantos males, y daños, como havemos dicho acerca de los bienes naturales, que por eſtar alli ya dichos, aqui no los refiero; como tampoco digo otros muchos daños, que hace, como ſon: mengua en los egercicios eſpirituales, y penitencia corporal, y tibieza, y indevocion acerca del uſo de los Sacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia.

CAPITULO XXV.

DE LOS PROVECHOS, QUE SE ſiguen al alma en la negacion del gozo acerca de las coſas ſenſibles: los quales ſon eſpirituales, y temporales.

ADmirables ſon los provechos, que el alma ſaca de la negacion de eſte gozo, de ellos ſon eſpirituales, y de ellos temporales.

El primero es, que recogiendo el alma ſu gozo de las coſas ſenſibles, ſe reſtaura acerca de la diſtraccion en que por el demaſiado egercicio de los ſentidos ha caìdo, recogiendoſe en Dios: y conſervaſſe el eſpiritu, y virtudes, que ha adquirido, y ſe aumentan.

El ſegundo provecho eſpiritual, que ſaca en no ſe querer gozar acerca de lo ſenſible, es excelente: conviene à ſaber, que podemos decir con verdad, que de ſenſual ſe hace eſpiritual, y de animal ſe hace racional, y aun que de hombre camina à porcion Angelical; y que de temporal, y humano ſe hace Divino, y celeſtial. Porque, aſsi como el hombre, que buſca el guſto de las coſas ſenſuales, y en ellas pone ſu gozo, no merece, ni ſe le debe otro nombre, que eſtos, que havemos dicho; es à ſaber, ſenſual, animal, temporal, &c. Aſsi, quando levanta el gozo de eſtas coſas ſenſibles, merece todos eſtos: conviene à ſaber, eſpiritual, celeſtial, &c. Y que eſto ſea verdad, eſtà claro; porque como quiera que el egercicio de los ſentidos, y fuerza de la ſenſualidad contradiga, como

mo

mo dice el Apoſtol, à la fuerza, y egercicio eſpiritual: *Caro enim concupiſcit adverſus ſpiritum: ſpiritus autem adverſus carnem*: De aqui es, que menguando, y acabando las unas de eſtas fuerzas, han de aumentarſe, y crecer las otras contrarias, por cuyo impedimento no crecian. Y aſsi, perficionandoſe el eſpiritu, que es eſta porcion ſuperior del alma, que tiene reſpecto, y comunicacion con Dios, merece todos los dichos atributos; pues que ſe perficiona en bienes, y dones de Dios eſpirituales, y celeſtiales. Y lo uno, y lo otro ſe prueba por San Pablo, el qual al ſenſual, que es el que el egercicio de ſu voluntad ſolo trahe en lo ſenſible, le llama animal, que no percibe las coſas de Dios, y à eſſotro, que levanta à Dios la voluntad, llama eſpiritual; y que eſte lo penetra, y juzga todo, haſta los profundos de Dios: *Animalis autem homo non percipit ea, quæ ſunt Spiritus Dei.... Spiritualis autem judicat omnia... etiam profunda Dei.* Por tanto tiene el alma aqui un admirable provecho de una grande diſpoſicion, para recibir bienes de Dios, y dones eſpirituales.

Galat. 5. 17.

1. Cor. 2. 14. & 15.

Ibid. 10.

Pero el tercer provecho es, que con grande exceſſo ſe le aumentan los guſtos, y el gozo de la voluntad temporalmente. Pues, como dice el Salvador, en eſta vida por uno le dan ciento. *Centuplum accipiet.* De manera, que ſi un gozo niegas, ciento tanto te darà el Señor en eſta vida, eſpiritual, y temporalmente; como tambien por un gozo, que de eſſas coſas ſenſibles tengas, te nacerà ciento tanto de peſar, y ſinſabor. Porque de parte del ojo, ya purgado en los gozos de ver, ſe le ſigue al alma gozo eſpiritual, enderezando à Dios en todo quanto vè, ahora ſea Divino, ahora ſea humano, lo que vè. De parte del oido, purgado en el gozo de oir, ſe le ſigue al alma ciento tanto de gozo muy eſpiritual, y enderezado à Dios todo, quanto oye, ahora ſea Divino, ahora humano lo que oye. Y aſsi en los demàs ſentidos ya purgados. Porque aſsi como en el eſtado de la inocencia nueſtros primeros Padres todo quanto veian, y hablaban, y comian, &c. en el Paraiſo, les ſervia para mayor ſabor de contemplacion, por tener ellos bien ſugeta, y ordenada la parte ſenſitiva à la razon, aſsi el que tiene el ſentido purgado, y ſugeto al eſpiritu, de todas las coſas ſenſibles, deſde el primer movimiento, ſaca deleyte de ſabroſa advertencia, y contemplacion de Dios. De donde al limpio todo lo alto, y lo bajo le hace mas bien, y le ſirve para mas limpieza; aſsi como el impuro de lo uno, y de lo otro, mediante ſu impureza, ſuele ſacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito, no gozarà de ſerenidad de gozo ordinario en Dios por medio de ſus criaturas, y obras. El que no vive ya ſegun el ſentido, todas las operaciones de ſus ſentidos, y potencias ſon enderezadas à Divina contemplacion. Porque ſiendo verdad en buena Filoſofia, que cada coſa, ſegun el ſer que tiene, es la vida que vive: el que tiene ſer eſpiritual, mortificada la vida animal, claro eſtà, que ſin contradiccion, ſiendo ya todas ſus acciones, y afectos eſpirituales de vida eſpiritual, ha de ir con todo à Dios. De donde ſe ſigue, que eſte tal, ya limpio de corazon, en todas las coſas halla noticia de Dios gozoſa, y guſtoſa, caſta, pura, eſpiritual, alegre, y amoroſa.

Matt. 19. 29.

De lo dicho infiero la ſiguiente doctrina, y es, que haſta que el

hombre venga à tener tan habituado el ſentido en la purgacion del gozo ſenſible, que ſaque el provecho, que he dicho, que le embien luego las coſas à Dios, tiene neceſsidad de negar ſu gozo acerca de ellas, para ſacar al alma de la vida ſenſitiva. Temiendo, que pues el no es eſpiritual, ſacarà por ventura del uſo de eſtas coſas mas jugo, y fuerza para el ſentido, que para el eſpiritu, predominando en ſu operacion la fuerza ſenſual, que hace mas ſenſualidad, y la ſuſtenta, y cria. Porque como nueſtro Salvador dice: *Quod natum eſt ex carne, càro eſt: & quod natum eſt ex ſpiritu, ſpiritus eſt.* Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace de eſpiritu, es eſpiritu. Y eſto ſe mire mucho, porque es aſsi la verdad. Y no ſe atreva el que aun no tiene mortificado el guſto en las coſas ſenſibles, à aprovecharſe mucho de la fuerza, y operacion del ſentido acerca de ellas, creyendo que le ayudaràn al eſpiritu. Porque mas creceràn las fuerzas del anima ſin eſto ſenſible, eſto es, apagando el gozo, y apetito de ellas, que uſando de èl en ellas. Joan. 3. 6.

Pues los bienes de la gloria, que en la otra vida ſe ſiguen por el negamiento de eſte gozo, no hay neceſsidad de decirlos aqui. Porque demàs de que las dotes corporales de gloria, como ſon agilidad, y claridad, ſeràn mucho mas excelentes que las de aquellos, que no ſe negaron; aſsi el aumento de la gloria eſſencial del alma, que reſponde al amor de Dios, por quien dejò las dichas coſas ſenſibles, por cada gozo, que negò momentaneo, y caduco, como dice San Pablo, inmenſo peſo de gloria obrarà en èl eternamente: *Id enim, quod in præſenti eſt momentaneum, & leve tribulationis noſtræ, ſupra modum in ſublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* No quiero ahora referir aqui los demàs provechos, aſsi morales, como temporales, y tambien eſpirituales, que ſe ſiguen à eſta noche de gozo; pues ſon todo los que en los demàs quedan dichos, y con mas eminente ſer, por ſer eſtos gozos, que ſe niegan, mas conjuntos al natural, y por eſſo adquiere eſte tal mas intima pureza en la negacion de ellos. 2. Cor. 4. 17.

CAPITULO XXVI.

EN QUE SE COMIENZA A TRAtar del quarto genero de bienes, que ſon bienes morales. Diceſe, quales ſean, y en que manera ſea en ellos licito el gozo de la voluntad.

EL quarto genero, en que ſe puede gozar la voluntad, ſon bienes morales. Entendemos aqui las virtudes, y los habitos de ellas en quanto morales, y el egercicio de qualquiera virtud, y el egercicio de las obras de miſericordia, la guarda de la Ley de Dios, y la politica, y todo egercicio de buena indole, y inclinacion. Y eſtos bienes morales, quando ſe poſſeen, y egercitan, por ventura merecen mas gozo de la voluntad, que alguno de los otros tres generos, que quedan dichos. Porque por una de dos cauſas, ò por entrambas juntas, ſe puede el hombre gozar de ſus coſas: conviene à ſaber, ò por lo que ellas ſon en sì, ò por el bien, que importan, y trahen conſigo, como medio, y inſtrumento. Y aſsi hallaremos, que la poſſeſsion de los tres generos de bienes ya dichos, ningun gozo de la voluntad merecen. Pues como queda dicho, de ſuyo al hombre ningun bien le hacen, ni le tienen en sì, pues ſon

tan

tan caducos , y deleznables ; antes , como tambien digimos , le engendran , y acarrean pena , y dolor , y afliccion de animo. Que aunque algun gozo merezcan por la ſegunda cauſa , que es , quando de ellos el hombre ſe aprovecha, para ir à Dios , es tan incierto eſto, que como vemos comunmente , mas ſe daña el hombre con ellos , que ſe aprovecha. Pero los bienes morales ya por la primera cauſa , que es por lo que en sì ſon , y valen , merecen algun gozo de ſu poſſeedor. Porque , como conſigo trahen paz, y tranquilidad , y recto, y ordenado uſo de la razon , y operaciones acordadas , no puede el hombre humanamente en eſta vida poſſeer coſa mejor. Y aſsi , porque las virtudes por sì miſmas merecen ſer amadas , y eſtimadas , hablando humanamente , bien ſe puede el hombre gozar de tenerlas en sì , y egercitarlas , por lo que en sì ſon, y por lo que de bien , humana , y temporalmente importan al hombre. Porque de eſta manera los Filoſofos, y Sabios , y antiguos Principes las eſtimaron , y alabaron , y procuraron tener , y egercitar , aunque Gentiles , y que ſolo ponian los ojos en ellas temporalmente por los bienes, que temporal , y corporal , y naturalmente de ellas conocian ſeguirſeles , no ſolo alcanzaban por ellas los bienes , y nombre temporalmente , que pretendian , ſino demàs de eſto , Dios , que ama todo lo bueno (aun en el Barbaro , y Gentil) y ninguna coſa buena impide, que no ſe haga , como dice el Sabio : *Quem nihil vetat , bene faciens:* Les aumentaba la vida , honrra , y Señorio , y paz , como hizo con los Romanos , porque uſaban de juſtas Leyes : y caſi les ſugetò todo el mundo , pagando temporalmente , à los que eran incapaces por ſu infidelidad de premio eterno , las buenas coſtumbres. Porque ama Dios tanto eſtos bienes morales, que ſolo porque Salomòn le pidiò ſabiduria , para enſeñar à ſu Pueblo , y poderle governar juſtamente, inſtruyendole en buenas coſtumbres , ſe lo agradeciò mucho el miſmo Dios, y le dijo , que porque havia pedido ſabiduria para aquel fin , que èl ſe la daria , y mas lo que no havia pedido , que eran riquezas , y honrra , de manera , que ningun Rey en los paſſados , ni en los por venir fueſſe ſemejante à èl. *Quia poſtulaſti verbum hoc , & non petiſti tibi dies multos , nec divitias , aut animas inimicorum tuorum , ſed poſtulaſti tibi ſapientiam ad diſcernendum iudicium : ecce feci tibi ſecundum ſermones tuos , &c. ſed & hæc, quæ non poſtulaſti , dedi tibi : divitias , ſcilicet , & gloriam , ut nemo fuerit ſimilis tui in Regibus , cunctis retro diebus.* Pero , aunque en eſta primera manera ſe deba gozar el Chriſtiano ſobre los bienes morales, y buenas obras , que temporalmente hace , por quanto cauſan los bienes temporales , que havemos dicho , no debe parar ſu gozo en eſta primera manera (como havemos dicho de los Gentiles , cuyos ojos del alma no tranſcendian mas de lo de eſta vida mortal ,) ſino que pues tiene lumbre de Fè , en que eſpera vida eterna , y que ſin eſta todo lo de acà , y lo de allà no le valdrà nada ; ſolo , y principalmente debe gozarſe con la poſſeſsion , y egercicio de eſtos bienes morales en la ſegunda manera , que es en quanto, haciendo las obras por amor de Dios, le adquieren vida eterna. Y aſsi ſolo debe poner los ojos , y el gozo en ſervir , y honrrar à Dios con ſus buenas coſtumbres , y virtudes. Porque ſin eſte reſpecto no valen delante de Dios nada las virtudes , como

Sap. 7. 22.

3. Reg. 3. 11. 12. & 13.

Matt. 25. n. 1. &c. mo ſe vè en las diez Virgenes del Evangelio, que todas havian guardado virginidad, y hecho buenas obras, y porque las cinco no havian pueſto ſu gozo en la ſegunda manera; eſto es, enderezandole en ellas à Dios, ſino antes le puſieron vanamente en la primera manera, gozandoſe, y jactandoſe en la poſſeſsion de ellas, fueron deſpedidas del Cielo ſin ningun agradecimiento, y galardon del Eſpoſo. Y tambien muchos antiguos tuvieron algunas virtudes, y hicieron buenas obras, y muchos Chriſtianos el dia de oy las hacen, y tienen, y obran grandes coſas, y no les aprovecharàn nada para la vida eterna; porque no pretendieron en ellas la honrra, y gloria, que es de ſolo Dios, y ſu amor ſobre todo. Debe pues gozarſe el Chriſtiano, no en sì hace buenas obras, y ſigue buenas coſtumbres, ſino en sì las hace ſolo por amor de Dios, ſin otro reſpeto alguno. Porque quanto ſon para mayor premio de gloria, hechas ſolo por ſervir à Dios, tanto para mayor confuſion ſuya ſerà delante de Dios, quanto mas le huvieren movido otros reſpetos. Para enderezar pues el gozo à Dios en los bienes morales, ha de advertir el Chriſtiano, que el valor de ſus buenas obras, ayunos, limoſnas, penitencias, y oraciones, &c. que no ſe funda tanto en la cantidad, y calidad de ellas, ſino en el amor de Dios, que el lleva en ellas; y que entonces van tanto mas calificadas, quanto con mas puro, y entero amor de Dios van hechas, y menos èl quiere interès acà, y allà de ellas, de gozo, guſto, conſuelo, y alabanza. Y por eſſo ni ha de aſſentar el corazon en el guſto, conſuelo, y ſabor, y los demàs intereſſes, que ſuelen traher conſigo los buenos egercicios, y obras, ſino recoger el gozo à Dios, deſeando ſervir à Dios con ellas, y purgandoſe, y quedandoſe à eſcuras de eſte gozo, querer que ſolo Dios ſea el que ſe goce de ellas, y guſte de ellas en eſcondido, ſin algun otro reſpeto, y jugo, que la honrra, y gloria de Dios. Y aſsi recogerà en Dios toda la fuerza de la voluntad acerca de los bienes morales.

CAPITULO XXVII.

DE SIETE DAÑOS, EN QUE ſe puede caer, poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales.

LOs daños principales, en que puede caer el hombre por el gozo vano de ſus buenas obras, y coſtumbres, hallo, que ſon ſiete, y muy pernicioſos, porque ſon eſpirituales, los quales referirè aqui brevemente.

El primer daño es vanidad, ſoberbia, vanagloria, y preſuncion. Porque gozarſe de ſus obras, no puede ſer ſin eſtimarlas. Y de aì nace la jactancia, y lo demàs, como ſe dice del Fariſeo en el Evangelio, que oraba con jactancia de que ayunaba, y hacia otras buenas obras. *Luc. 18. 12.*

El ſegundo daño comunmente va encadenado de eſte: y es, que juzga à los demàs por malos, y imperfectos comparativamente, pareciendole, que no hacen, ni obran tan bien como èl, eſtimandolos en menos en ſu corazon, y à veces por la palabra. Y eſte daño tambien le tenia el Fariſeo; pues en ſu oracion decia: *Deus, gratias ago tibi, quia non ſum ſicut cæteri hominum: raptores, iniuſti, adulteri: velut etiam hic Publicanus: ieiuno bis in Sabbato, &c.* No ſoy como los demàs *Ib. n. 11.*

hom-

hombres robadores, injuſtos, y adulteros. De manera, que en un ſolo acto caia en eſtos dos daños, eſtimandoſe à sì, y deſpreciando à los demàs, como el dia de oy hacen muchos, que dicen: No ſoy yo como fulano, ni obro eſto, ni aquello, como eſte, ò el otro. Y aun ſon peores que el Fariſeo muchos de eſtos, porque èl no ſolamente deſpreciò à los demàs, ſino tambien ſeñalò parte, diciendo: No ſoy como eſte Publicano. Mas ellos, no ſe contentando con eſſo, y con eſſotro, llegan à enojarſe, y à embidiar, quando vèn, que otros ſon alabados, ò que hacen, ò valen mas que ellos.

El tercer daño es, que como en las obras miran à ſu guſto, comunmente no las hacen, ſino quando vèn, que de ellas ſe les ha de ſeguir algun guſto, y alabanza. Y aſsi como dice Chriſto, todo lo hacen: *Ut videantur ab hominibus*: y no obran ſolo por Dios. Matt. 23. 5.

El quarto daño ſe ſigue de eſte, y es, que no hallaràn galardon en Dios, haviendole ellos querido hallar en eſta vida de gozo, ò conſuelo, ò interès de honrra, ò de otras maneras en ſus obras: en lo qual dice nueſtro Salvador, que en aquello recibieron la paga: *Amen dico vobis, receperunt mercedem ſuam.* Y aſsi ſe quedaràn ſolo con el trabajo de la obra, y confuſos ſin galardon. Hay tanta miſeria acerca de eſte daño en los hijos de los hombres, que tengo para mi, que las mas de las obras, que hacen publicas, ò ſon vicioſas, ò no les valdràn nada, ò ſon imperfectas, y mancas delante de Dios, por no ir ellos deſaſidos de eſtos intereſſes, y reſpetos humanos. Porque, que otra coſa ſe puede juzgar de algunas obras, y memorias, que algunos hacen, y inſtituyen, quando no las quieren hacer, ſino que vayan embueltas en honrras, y reſpetos humanos de la vanidad de la vida, ò perpetuando en ellas ſu nombre, linage, ò ſeñorìo, haſta poner de eſto ſus ſeñales, y blaſones en los Templos, como ſi ellos ſe quiſieſſen poner alli en lugar de Imagen, donde todos hincan la rodilla: en las quales obras de algunos ſe puede decir, que ſe eſtiman à sì, mas que à Dios. Pero dejando eſtos, que ſon de los peores, quantos hay, que de muchas maneras caen en eſte daño de ſus obras? De los quales, unos quieren, que ſe las alaben, otros, que ſe las agradezcan, otros las cuentan, y guſtan, que lo ſepa fulano, y fulana, y aun todo el mundo; y à veces quieren, que paſſe la limoſna, ò lo que hacen, por terceros, porque ſe ſepa mas, otros quieren lo uno, y lo otro. Lo qual es el tañer de la trompeta, que dice nueſtro Salvador en el Evangelio, que hacen los vanos, que por eſſo no havràn de ſus obras galardon de Dios. Deben pues eſtos, para huir eſte daño, eſconder la obra, que ſolo Dios la vea, no queriendo, que nadie haga caſo. Y no ſolo la ha de eſconder de los demàs, mas aun de sì miſmo, eſto es, que ni èl ſe quiera complacer en ella, eſtimandola, como ſi fueſſe algo, ni ſacar guſto de ella. Como eſpiritualmente ſe entiende en aquello, que dice nueſtro Señor: *Neſciat ſiniſtra tua, quid faciat dextera tua.* Es à ſaber, no ſepa tu ſinieſtra lo que hace tu dieſtra. Que es como decir, no eſtimes con el ojo temporal, y carnal la obra, que haces eſpiritual. Y de eſta manera ſe recoge la fuerza de la voluntad en Dios, y lleva fruto delante de èl la obra: donde no, no ſolo la perderà, como decimos, mas muchas veces por ſu jactancia interior, Ibidem. Matt. 6. 3.

y

y vanidad pecarà mucho delante de Dios. Porque à eſte propoſito ſe entiende aquella ſentencia de Job: *Si... & lætatum eſt in abſcondito cor meum, & oſculatus ſum manum meam ore meo, quæ eſt iniquitas maxima.* Si yo besè mi mano con mi boca, es iniquidad, y pecado grande; y ſi ſe gozò en eſcondido mi corazon; porque aqui por la mano entiende la obra, y por la boca entiende la voluntad, que ſe complace en ella. Y porque es, como decimos, complacencia en sì miſmo, dice: Si ſe alegrò en eſcondido mi corazon, lo qual es grande iniquidad, y negacion contra Dios, como tambien alli dice. Porque dandoſe à sì, y atribuyendoſe aquella obra, es negarla à Dios, cuya es toda buena obra; à egemplo de Lucifer, que en sì miſmo ſe gozò de sì, negando à Dios lo que era ſuyo, alzandoſe con ello.

Job. 31. 26. 27. & 28.

Ibid. 28.

El quinto daño de eſtos tales es, que no van adelante en el camino de perfeccion. Porque eſtando ellos aſidos al guſto, y conſuelo en el obrar, quando en ſus obras, y egercicios no hallan guſto, y conſuelo, (que es ordinariamente, quando Dios los quiere llevar adelante, dandoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitandoles la leche de niños, probandolos las fuerzas, y purgandolos el apetito tierno, para que puedan guſtar del manjar de grandes) ellos comunmente deſmayan, y pierden la perſeverancia, de que no hallan el dicho ſabor en ſus obras. Acerca de lo qual ſe entiende eſpiritualmente aquello, que dice el Sabio: *Muſcæ morientes perdunt ſuavitatem unguenti.* Las moſcas, que ſe mueren, pierden la ſuavidad del unguento; porque quando ſe les ofrece à eſtos alguna mortificacion, mueren à ſus buenas obras, dejandolas de hacer, y pierden la perſeverancia, en que eſtè la ſuavidad del eſpiritu, y conſuelo interior.

Eccleſiaſtes 10. 1.

El ſexto daño de eſtos es, que comunmente ſe engañan, teniendo por mejores las coſas, y obras de que ellos guſtan, que aquellas de que no guſtan; y alaban, y eſtiman las unas, y reprueban, y deſprecian las otras, como quiera, que comunmente aquellas obras, en que de ſuyo el hombre mas ſe mortifica (mayormente quando no eſtà aprovechado en la perfeccion) ſean mas aceptas, y precioſas delante de Dios por cauſa de la negacion, que en ellas el hombre lleva de sì miſmo, que aquellas, en que èl halla ſu conſolacion, en que muy facilmente ſe puede buſcar à sì miſmo. Y à eſte propoſito dice Micheas de eſtos: *Malum manuum ſuarum dicunt bonum*: eſto es, lo que de ſus obras es malo, dicen ellos, que es bueno: lo qual les nace de poner el guſto en ſus obras, y no ſolo en dar guſto à Dios. Y quanto reyne eſte daño, aſsi en los eſpirituales, como en los hombres comunes, ſeria prolijo de contar. Pues que apenas hallaràn uno, que puramente ſe mueva à obrar por Dios ſin arrimo de algun interès de conſuelo, ò guſto, ò otro reſpecto.

Mich. 7. 3.

El ſeptimo daño es, que en quanto el hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, eſtà mas incapaz para recibir conſejo, y enſeñanza razonable acerca de las obras, que debe hacer. Porque el habito de flaqueza, que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano gozo, le encadena, ò para que no tenga el conſejo ageno por mejor; ò para que, aunque le tenga por tal, no le quiera ſeguir, no teniendo en sì animo para ello. Eſtos aflojan mucho en la caridad para con Dios, y

el

el progimo. Porque el amor propio, que acerca de ſus obras tienen, les hace resfriar la caridad.

CAPITULO XXVIII.

DE LOS PROVECHOS, QUE SE ſiguen al alma, en apartar el gozo de los bienes morales.

MUy grandes ſon los provechos, que ſe ſiguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad à eſte genero de bienes. Porque quanto à lo primero, ſe libra de caer en muchas tentaciones, y engaños del Demonio, los quales eſtàn encubiertos en el gozo de las tales buenas obras, como lo podremos entender en aquello, que ſe dice en Job: *Sub umbra dormit in ſecreto calami, & in locis humentibus.* Debajo de la ſombra duerme en lo ſecreto de la caña, en los lugares humedos. Lo qual dice por el Demonio, porque en la humedad del gozo, y en lo vano de la caña, (eſto ès, de la obra vana) engaña al alma, y engañarſe por el Demonio en eſte gozo eſcondidamente, no es maravilla; porque ſin eſperar à ſu ſugeſtion, el miſmo gozo vano ſe es el miſmo engaño; mayormente, quando hay alguna jactancia de ellas en el corazon, ſegun lo dice bien Jeremias: *Arrogantia tua decepit te, & ſuperbia cordis tui.* Tu arrogancia te engañò. Porque, ¿què mayor engaño, que la jactancia? y de eſto ſe libra el anima purgandoſe de eſte gozo.

Job. 40. 16.

Jere 49. 16.

El ſegundo provecho es, que hace las obras mas acordada, y cabalmente; à lo qual, ſi hay paſsion de gozo, y guſto en ellas, no ſe dà lugar, porque por medio de eſta paſsion del gozo, la iraſcible, y concupiſcible andan tan ſobradas, que no dan lugar al peſo de la razon, ſino que ordinariamente anda variando en las obras, y propoſitos, dejando unas, y tomando otras, comenzando, y dejando ſin acabar nada. Porque como obra por el guſto, y eſte es variable, y en unos naturales mucho mas que en otros; acabandoſe eſte, es acabado el obrar, y el propoſito, aunque ſea muy importante. De eſtos el gozo de ſu obra es el anima, y fuerza de ella, apagado el gozo, muere, y acaba la obra, y no perſeveran. Porque de eſtos ſon aquellos, que dice Chriſto, que reciben la palabra con gozo, y luego ſe la quita el Demonio, porque no perſeveren: *Hi ſunt, qui audiunt: deinde venit Diabolus, & tollit verbum de corde eorum, ne credentes ſalvi fiant.* Y es, porque no tenian mas fuerza, y raizes, que el dicho gozo. Quitar pues, y apartar la voluntad de eſte gozo, es excelente diſpoſicion, para perſeverar, y acertar. Y aſsi es grande eſte provecho, como tambien es grande el daño contrario. El Sabio pone ſus ojos en la ſuſtancia, y provecho de la obra, no en el ſabor, y placer de ella, y aſsi no echa lances al ayre, y ſaca de la obra gozo eſtable, ſin pedir el tributo de los ſabores.

Luc. 8. 12.

El tercero es Divino provecho, y es, que apagando el gozo vano en eſtas obras, ſe hace pobre de eſpiritu, que es una de las bienaventuranzas, que dice el Hijo de Dios: *Beati pauperes ſpiritu: quoniam ipſorum eſt Regnum Cœlorum.* Bienaventurados los pobres de eſpiritu, porque ſuyo es el Reyno de los Cielos.

Math. 5. 3.

El quarto provecho es, que el que negare eſte gozo, ſerà en lo obrar manſo, humilde, y prudente. Porque no obrarà impetuoſa, y

aceleradamente, llevado por la concupiſcible, y iraſcible del gozo, ni preſumptuoſamente afectado, por la eſtimacion, que tiene de ſu obra, mediante el gozo de ella, ni incautamente cegado por el gozo.

El quinto provecho es, que ſe hace agradable à Dios, y à los hombres, y ſe libra de avaricia, y gula, y accidia eſpiritual, y de embidia eſpiritual, y de otros mil vicios.

CAPITULO XXIX.

EN QUE SE COMIENZA A tratar del quinto genero de bienes, en que ſe puede gozar la voluntad, que ſon ſobrenaturales. Diceſe quales ſean, y como ſe diſtinguen de los eſpirituales, y como ſe ha de enderezar el gozo de ellos à Dios.

AHora conviene tratar del quinto genero de bienes, en que el alma puede gozarſe, que decimos eran ſobrenaturales. Por los quales entendemos aqui todos los dones, y gracias dadas de Dios, que exceden la facultad, y virtud natural, que ſe llaman *gratis datas*, como ſon los dones de ſabiduria, y ciencia, que diò à Salomòn; y las gracias, que dice San Pablo: conviene à ſaber: Fè, gracia de ſanidades, operacion de milagros, profecìa, conocimiento, y diſcrecion de eſpiritus, declaracion de las palabras, y tambien dòn de lenguas. Los quales bienes, aunque es verdad, que tambien ſon eſpirituales, como los del miſmo genero, que havemos de tratar luego, todavia, porque hay mucha diferencia entre ellos, he querido hacer de ellos diſtincion. Porque el egercicio de eſtos tiene immediato reſpecto al provecho de los hombres, y para eſſe provecho, y fin los dà Dios, como dice San Pablo: *Unicuique autem datur manifeſtatio ſpiritus ad utilitatem.* Que à ninguno ſe dà eſpiritu, ſino para provecho de los demàs. Lo qual ſe entiende de eſtas gracias. Mas las eſpirituales ſu egercicio, y trato es ſolo del alma à Dios, y de Dios al alma en comunicacion de entendimiento, y voluntad, &c. como diremos deſpues. Y aſsi hay diferencia en el objeto; pues que las eſpirituales ſon entre Dios, y el alma, mas las otras ſobrenaturales, que deciamos, ſe ordenan à otras criaturas para el provecho de ellas, y tambien difieren en la ſuſtancia, y por el conſiguiente en la operacion, y aſsi tambien neceſſariamente en la doctrina.

3. Reg. 4. 29. 1. Cor. 12. 9. & 10.

ibid. n. 7.

Pero hablando ahora de los dones, y gracias ſobrenaturales, como aqui las entendemos, digo pues, que para purgar el gozo vano en ellas, conviene aqui notar dos provechos, que hay en eſte genero de bienes, conviene à ſaber, temporal, y eſpiritual. El temporal es la ſanidad de las enfermedades, recibir viſta los ciegos, reſucitar los muertos, lanzar los Demonios, profetizar lo por venir, para que miren por sì, y los demàs de eſte talle. El eſpiritual provecho, y eterno es, ſer Dios conocido, y ſervido por eſtas obras, por el que las obra, ò por aquellos, en quien, y delante de quien ſe obran. Quanto al primer provecho, que es temporal, las obras, y milagros ſobrenaturales poco, ò ningun gozo del alma merecen; porque excluido el ſegundo provecho, poco, ò nada le importan al hombre, pues de ſuyo no ſon medio para unir al alma con Dios, ſino es la caridad. Y eſtas obras, y gracias ſobrenaturales, ſin eſtar en gracia, y caridad, ſe pueden

den egercitar, ahora dando Dios los dones, y gracias verdaderamente, como lo hizo al iniquo Profeta Balaan, ahora obrando falſamente otras ſemejantes por via del Demonio, como Simon Mago, ò por otros ſecretos de naturaleza. Las quales obras, y maravillas, ſi algunas havian de ſer al que las obra de algun provecho, eran las verdaderas, que ſon dadas de Dios. Y eſtas ſin el ſegundo provecho, ya enſeña San Pablo lo que valen, diciendo: *Si linguis hominum loquar, & Angelorum, charitatem autem non habeam, factus ſum velut æs ſonans, aut cymbalum tinniens: & ſi habuero prophetiam, & noverim myſteria omnia, & omnem ſcientiam: & ſi habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil ſum, &c.* Si hablare con lenguas de hombres, y de Angeles, y no tuviere caridad, hecho ſoy como el metal, ò la campana, que ſuena. Y ſi tuviere profecìa, y conociere todos los miſterios, y toda ciencia: y ſi tuviere toda la Fè, tanto, que traſpaſe los montes, y no tuviere caridad, nada ſoy, &c. De donde Chriſto nueſtro Redentor dirà à muchos, que havràn eſtimado ſus obras en eſta manera, quando por ellas le pidieren la gloria, diciendo: *Domine, ¿nonne in nomine tuo prophetavimus... & virtutes multas fecimus?* Señor, no profetizamos en tu nombre, y hizimos muchos milagros? *Diſcedite à me, qui operamini iniquitatem.* Apartaos de mi, obradores de maldad. Debe pues el hombre gozarſe, no en ſi tiene las tales gracias, y las egercita, ſino en ſi el ſegundo fruto eſpiritual ſaca de ellas: es à ſaber, ſirviendo à Dios en ellas con verdadera caridad, en que eſtà el fruto de la vida eterna. Que por eſſo reprehendiò nueſtro Salvador à los Diſcipulos, que ſe venian gozando, porque lanzaban los Demonios, diciendo: *Verumtamen in hoc nolite gaudere, quia ſpiritus vobis ſubjiciuntur: gaudete autem, quod nomina veſtra ſcripta ſunt in Cœlis.* En eſto no os querais gozar, porque los Demonios ſe os ſugetan, ſino porque vueſtros nombres eſtàn eſcritos en el libro de la vida. Que en buena Theologìa es como decir: Gozaos, ſi eſtàn eſcritos vueſtros nombres en el libro de la vida. De donde ſe entiende, que no ſe debe el hombre gozar, ſino en ir camino de ella, que es hacer las obras con caridad. ¿Porque que aprovecha, y vale delante de Dios, lo que no es amor de Dios? el qual no es perfecto, ſino es fuerte, y diſcreto en purgar el gozo de todas las coſas, poniendole ſolo en hacer la voluntad de Dios. Y de eſta manera ſe une la voluntad con Dios por eſtos bienes ſobrenaturales.

1. Cor. 13. 1. & 2.

Matt. 7. 22.

Ibid. 23.

Luca 10. 20.

CAPITULO XXX.

DE LOS DAÑOS, QUE SE pueden ſeguir al alma de poner el gozo de la voluntad en eſte genero de bienes.

TRes daños principales me parece, que ſe pueden ſeguir al hombre, de poner el gozo en los bienes ſobrenaturales. Es à ſaber, engañar, y ſer engañado, detrimento en el alma acerca de la Fè, vanagloria, ò otra vanidad. Quanto à lo primero, es coſa muy facil engañar à los demàs, y engañarſe à sì miſmo, gozandoſe en eſta manera de obras. Y la razon es, porque para conocer eſtas obras, quales ſean falſas, y quales verdaderas, y como, y à que tiempo ſe han de egercitar, es meneſter mucho avi-

ſo, y mucha luz de Dios, y lo uno, y lo otro impide mucho el gozo, y la eſtimacion de eſtas obras. Y eſto por dos coſas; lo uno, porque el gozo embota, y eſcurece el juicio. Lo otro, porque con el gozo de aquello no ſolo ſe acodicia el hombre à quererlo mas preſto, mas aun es inclinado à que ſe obre ſin tiempo. Y dado caſo, que las virtudes, y obras, que ſe egercitan, ſean verdaderas, baſtan eſtos dos defectos, para engañarſe muchas veces en ellas, ò no entendiendolas, como ſe han de entender, ò no aprovechandoſe de ellas, y uſandolas, como, y quando es conveniente. Porque, aunque es verdad, que quando dà Dios eſtos dones, y gracias, les dà luz de ellas, y el movimiento de como, y quando ſe han de egercitar, todavia ellos por la propiedad, y imperfeccion, que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho, no uſando de ellas con la perfeccion, que Dios quiere, y como, y quando el quiere. Como ſe lee, que queria hacer Balaan, quando contra voluntad de Dios, ſe atreviò à ir à maldecir el Pueblo de Iſrael; por lo qual enojandoſe Dios le queria matar. Y San-Tiago, y San Juan, llevados del zelo, querian hacer bajar fuego del Cielo ſobre los Samaritanos, porque no daban poſada à Chriſto nueſtro Señor, à los quales reprehendiò por ello. De donde ſe vè claro, como à eſtos imperfectos, de que vamos hablando, les hace determinar à hacer eſtas obras alguna paſsion de imperfeccion, embuelta en gozo, y eſtimacion de ellas, quando no convenia. Porque, quando no hay ſemejante imperfeccion, ſolamente ſe mueven, y determinan à obrar eſtas virtudes, quando, y como Dios les mueve à ello, y haſta entonces no conviene. Que por eſſo ſe quejaba Dios de ciertos Profetas por Jeremìas, diciendo: *Non mittebam Prophetas, & ipſi currebant: non loquebar ad eos, & ipſi Prophetabant.* No embiaba yo à los Profetas, y ellos corrian: no los hablaba, y ellos profetizaban. Y adelante dice: *Seduxerunt populum meum in mendatio ſuo, & in miraculis ſuis: cum ego non miſiſſem eos, nec mandaſſem eis.* Engañaron à mi Pueblo con ſu mentira, y con ſus milagros, como yo no ſe lo huvieſſe mandado, ni embiadolos. Y alli tambien dice de ellos: Que veian la viſion de ſu corazon, y que eſſa decian, lo qual no paſſara aſsi, ſi ellos no tuvieran eſta abominable propiedad en eſtas obras. De donde por eſtas autoridades ſe dà à entender, que el daño de eſte gozo no ſolamente llega à uſar iniqua, y perverſamente de eſtas gracias, que dà Dios, como Balaan, y los que aqui dice, que hacian milagros, con que engañaban al Pueblo, mas aun haſta uſarlas, ſin haverſelas Dios dado: como eſtos, que profetizaban ſus antojos, y publicaban las viſiones, que ellos componian, ò las que el Demonio les repreſentaba. Porque, como el Demonio los vè aficionados à eſtas coſas, dales en eſto largo campo, y mucha materia, entremetiendoſe de muchas maneras, y con eſto tienden ellos las velas, y cobran deſvergonzada oſadìa, alargandoſe en eſtas prodigioſas obras. Y no pàra ſolo en eſto, ſino que à tanto hacen llegar el gozo de eſtas obras, y de la codicia de ellas, que hace, que ſi los tales tenian antes pacto oculto con el Demonio, (porque muchos de eſtos por eſte oculto pacto obran eſtas coſas) yà vengan à atreverſe à hacer con èl pacto expreſſo, y manifieſto, ſugetandoſe por concierto por diſcipulos del Demonio, y allegados ſuyos.

Num. 22. n. 21. 22.

Luc. 9. 54.

Jere. 23. 21.

Ibidem 32.

Ibid. 26.

Y de aqui ſalen los hechiceros, los encantadores, los magicos, ariolos, y brujos. Y à tanto mal llega el gozo ſobre eſtas obras, que no ſolo quieren comprar los dones, y gracias por dinero, como queria Simon Mago, para ſervir al Demonio, pero aun procuran haver las *Act.8.19.* coſas Sagradas, y aun lo que no ſe puede decir ſin temblor, las Divinas. Alargue, y mueſtre Dios aqui ſu miſericordia grande. Y quan perniciosos eſtos ſean para sì, y perjudiciales à la Chriſtiana Republica, cada uno lo podrà bien claramente entender. Donde es de notar, que todos aquellos magos, y ariolos, que havia entre los hijos de Iſrael (à los *1. Reg.* quales Saul deſtruyò de la tierra) por *28. 3.* querer imitar à los verdaderos Profetas de Dios, havian dado en tantas abominaciones, y engaños. Debe pues el que tuviere la gracia, y don ſobrenatural, apartar la codicia, y el gozo del egercicio de èl, y Dios, que ſe la dà ſobrenaturalmente para utilidad de ſu Igleſia, ò de ſus miembros, le moverà tambien ſobrenaturalmente à ſu egercicio, como, y quando le debe egercitar. Que pues mandaba à ſus Diſcipulos, que no tuvieſſen cuidado de lo que havian de hablar, ni como lo havian de hablar, porque era negocio ſobrenatural de Fè, tambien querrà, que pues el negocio de eſtas obras no es menos, ſe aguarde el hombre, à que Dios ſea el obrero, moviendo el corazon, pues en ſu virtud ſe ha de obrar toda virtud. Que por eſſo los Diſcipulos en los Actos de los Apoſtoles, aunque les havia infundido eſtas gracias, y dones, hicieron oracion à Dios, rogandole que fueſſe ſervido de extender ſu mano en hacer ſeñales, y obrar ſanidades por ellos, para introducir en los corazones la Fè de *4. 4. 29. & 30.* nueſtro Señor Jeſu-Chriſto: *Da ſervis tuis cum omni fiducia loqui verbum tuum, in eo quod manum tuam extendas ad ſanitates, & ſigna, & prodigia fieri per nomen Sancti Filii tui Ieſu.*

El ſegundo daño puede venir de eſte primero, que es detrimento acerca de la Fè, el qual puede ſer en dos maneras. La primera, acerca de los otros. Porque poniendoſe à hacer la maravilla, ò virtud ſin tiempo, y neceſsidad, demàs de que es tentar à Dios, que es gran pecado, podrà ſer no ſalir con ello, y engendraria en los corazones menos credito, y deſprecio de la Fè, porque, aunque algunas veces ſalgan con ello, por quererlo Dios por otras cauſas, y reſpetos, como lo *1. Reg.* hizo con la hechicera de Saul (ſi es *28. 12.* verdad, que era Samuel el que apareciò alli) no ſiempre ſaldràn con ello, y quando ſalieren, no dejan de errar ellos, y ſer culpables, por uſar de eſtas gracias, quando no conviene. En la ſegunda manera puede recibir detrimento en sì miſmo acerca del merito de la Fè; porque haciendo èl mucho caſo de eſtos milagros, ſe deſarrima del egercicio ſuſtancial de la Fè, la qual es habito eſcuro, y aſsi donde mas ſeñales, y teſtimonios concurren, menos merecimiento hay en creer. De donde San Gregorio dice, que la Fè no tiene merecimiento, quan- *Homil. 26. in Evang.* do la razon la experimenta, humana, y palpablemente. Y aſsi eſtas maravillas Dios las obra, quando ſon neceſſarias para creer, y para otros fines de gloria ſuya, y de ſus Santos. Que por eſſo, porque ſus Diſcipulos no careciеſſen del merito, ſi tomaran experiencia de ſu Reſurreccion, antes que ſe les moſtraſſe hizo muchas coſas, para que ſin verle, lò creyeſſen. Porque à Maria *Ioan. 20. 2.* Magdalena primero le moſtrò el Se- *Luc. 24. 6.* pulcro vacio, y deſpues, que ſe lo di-

digeſſen los Angeles ; porque la Fè es por el oìdo , como dice San Pablo : *Fides ex auditu.* Y oyendolo, lo creyeſſe primero , que lo vieſſe. Y aun quando le viò , fue como hortelano , para acabarla de inſtruir en la creencia , que la faltaba con el calor de ſu preſencia, Y à los Diſcipulos primero ſe lo embiò à decir con las mugeres , y deſpues fueron à vèr el Sepulcro. Y à los que iban à Emaus , primero les inflamò el corazon , que le vieſſen , yendo el diſimulado con ellos. Y finalmente deſpues los reprehendiò à todos , porque no havian creido à los que les havian dicho ſu Reſurreccion. Y à Santo Thomàs ; porque quiſo tomar experiencia en ſus llagas , quando le dijo , que eran bienaventurados los que no viendole , le creyeſſen. Y aſsi no es de condicion de Dios, que ſe hagan milagros. Por eſſo reprehendia èl à los Fariſeos , porque no daban credito , ſino por ſeñales, diciendo : *Niſi ſigna , & prodigia videritis , non creditis.* Si no vieredes ſeñales , y prodigios , no creeis. Pierden pues mucho acerca de la Fè los que aman gozarſe en eſtas obras ſobrenaturales.

Rom. 10. 17. *Ioan.* 20. 15. *Mat.* 28. 10. *Ioan.* 20. 3. *Luca* 24. *á n.* 15. *Ioan.* 20. 27. & 29. *Ioan.* 4. 48.

El tercero daño es , que comunmente por el gozo de eſtas obras caen en vanagloria , ò en alguna vanidad. Porque aun el miſmo gozo de eſtas maravillas , no ſiendo puramente , como havemos dicho , en Dios , y para Dios , es vanidad ; lo qual ſe vè en haver nueſtro Señor reprehendido à los Diſcipulos en haverſe gozado , porque ſe les ſugetaban los Demonios , el qual gozo, ſino fuera vano , nunca ſe lo reprehendiera nueſtro Salvador.

Luc. 10. 20.

CAPITULO XXXI.

DE DOS PROVECHOS , QUE SE ſacan en la negacion del gozo acerca de las gracias ſobrenaturales.

DEmàs de los provechos , que el alma conſigue en librarſe de los tres dichos daños por la privacion de eſte gozo , adquiere dos excelentes provechos. El primero es engrandecer , y enſalzar à Dios. El ſegundo es enſalzarſe el alma à sì miſma ; porque de dos maneras es Dios enſalzado en el alma. La primera es , apartando el corazon , y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios , para ponerle en èl ſolamente. Lo qual quiſo decir David en el lugar , que havemos alegado al principio de la Noche de eſta potencia , es à ſaber : *Accedet homo ad cor altum , & exaltabitur Deus.* Allegarſe ha el hombre al corazon alto , y ſerà Dios enſalzado. Porque levantado el corazon ſobre todas las coſas , ſe enſalza el alma ſobre todas ellas. Y porque de eſta manera le pone en Dios ſolamente, ſe enſalza , y engrandece Dios, manifeſtando al alma ſu excelencia , y grandeza ; porque en eſte levantamiento de gozo , en èl le dà Dios teſtimonio de quien èl es. Lo qual no ſe hace ſin vaciar el gozo , y conſuelo de la voluntad acerca de todas las coſas , como tambien lo dice por David : *Vacate , & videte , quoniam ego ſum Deus.* Vacad, y ved , que yo ſoy Dios. Y otra vez dice : *In terra deſerta , & invia , & inaquoſa : ſic in ſancto apparui tibi , ut viderem virtutem tuam, & gloriam tuam.* En tierra deſierta , ſeca , y ſin camino parecì delante de ti , para ver tu virtud , y tu gloria. Y pues es verdad , que

Pſ. 63. 8.

Pſ. 45. 11.

Pſ. 62. 3.

ſe

ſe enſalza Dios, poniendo el gozo en lo apartado de todas las coſas, mucho mas ſe enſalza, apartandole de eſtas mas maravilloſas, para ponerle en ſolo èl, pues ſon de mas alta entidad por ſer ſobrenaturales; y aſsi dejandolas atràs por poner el gozo en Dios ſolamente, es atribuir mayor gloria, y excelencia à Dios, que à ellas. Porque, quanto uno mas, y mayores coſas deſprecia por otro, tanto mas le eſtima, y engrandece. Demàs de eſto es Dios enſalzado en la ſegunda manera, apartando la voluntad de eſte genero de obras. Porque quanto mas es Dios creido, y ſervido ſin teſtimonio, y ſeñales, tanto mas es del alma enſalzado; pues cree de Dios, mas que las ſeñales, y milagros le pueden dar à entender.

El ſegundo provecho, en que ſe enſalza el alma, es, porque apartando la voluntad de todos los teſtimonios, y ſeñales aparentes, ſe enſalza en Fè muy pura, la qual le infunde, y aumenta Dios con mucha mas intenſion. Y juntamente le aumenta las otras dos virtudes Theologales, que ſon Caridad, y Eſperanza, en que goza de Divinas noticias altiſsimas por medio del eſcuro, y deſnudo habito de la Fè, y de grande deleyte de amor por medio de la caridad; con que no ſe goza la voluntad en otra coſa, que en Dios vivo, y de ſatisfaccion en la voluntad por medio de la eſperanza. Todo lo qual es un admirable provecho, que eſſencial, y derechamente importa para la union perfecta del alma con Dios.

CAPITULO XXXII.

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR del ſexto genero de bienes, de que ſe puede gozar la voluntad. Dice quales ſean, y hace de ellos la primera diviſion.

PUes el intento, que llevamos en eſta nueſtra obra, es encaminar al eſpiritu por los bienes eſpirituales haſta la Divina union del alma con Dios, ahora que en eſte ſexto genero havemos de tratar de los bienes eſpirituales, que ſon los que mas ſirven para eſte negocio, convendrà, que aſsi yo, como el Lector, pongamos aqui con particular advertencia nueſtra conſideracion. Porque es coſa cierta, que por el poco ſaber de algunos, ſe ſirven de las coſas eſpirituales ſolo para el ſentido, dejando al eſpiritu vacio, que apenas havrà à quien el jugo ſenſual no le eſtrague buena parte del eſpiritu, bebiendoſe el agua antes que llegue al eſpiritu, dejandole ſeco, y vacio.

Viniendo pues al propoſito, digo, que por bienes eſpirituales entiendo todos aquellos, que mueven, y ayudan para las coſas Divinas, y el trato del alma con Dios, y las comunicaciones de Dios con el alma.

Comenzando pues à hacer diviſion por los generos ſupremos, digo, que los bienes eſpirituales ſon en dos maneras: conviene à ſaber, unos ſabroſos, y otros penoſos, y cada uno de eſtos generos es tambien en dos maneras; porque los ſabroſos, unos ſon de coſas claras, que diſtintamente ſe entienden; y otros de coſas, que no ſe entienden clara, y diſtintamente. Los penoſos tambien algunos ſon de coſas claras, y diſtintas; y otros ſon de

co-

coſas confuſas , y eſcuras. Todos eſtos podemos tambien diſtinguir ſegun las potencias del alma. Porque unos , por quanto ſon inteligencias, pertenecen al entendimiento : otros, por quanto ſon aficiones , pertenecen à la voluntad : otros, por quanto ſon imaginarios , pertenecen à la memoria. Dejados pues para deſpues los bienes penoſos , por quanto pertenecen à la noche paſsiva, donde havemos de hablar de ellos; y tambien los ſabroſos , que decimos , ſer de coſas confuſas , y no diſtintas , para tratar à la poſtre: por quanto pertenecen à la noticia general , confuſa , amoroſa , en que ſe hace la union del alma con Dios, la qual dejamos en el Libro ſegundo , difiriendola para tratar à la poſtre , quando haciamos diviſion entre las aprehenſiones del entendimiento, y lo haremos cumplidamente en el Libro de la noche eſcura , diremos aqui ahora de aquellos bienes ſabroſos , que ſon de coſas claras, y diſtintas.

CAPITULO XXXIII.

DE LOS BIENES ESPIRITUALES que diſtintamente pueden caer en el entendimiento, y memoria. Dice, como ſe ha de haver la voluntad acerca del gozo de ellos.

MUcho tuvieramos aqui que hacer con la multitud de las aprehenſiones de la memoria , y entendimiento, enſeñando à la voluntad , como ſe havia de haver acerca del gozo , que puede tener en ellas, ſino huvieramos tratado de ellas largamente en el ſegundo , y tercero Libro. Pero , porque alli ſe dijo de la manera , que à aquellas dos potencias les convenia haverſe acerca de ellas , para encaminarſe à la Divina union , y de la miſma manera le conviene à la voluntad haverſe en el gozo acerca de ellas, no es neceſſario referirlas aqui, porque baſta decir , que donde quiera que alli dice , que aquellas potencias ſe vacian de tales , y tales aprehenſiones , ſe entiende tambien , que la voluntad ſe ha de vaciar del gozo de ellas. Y de la miſma manera , que queda dicho , que la memoria , y entendimiento ſe ha de haver acerca de todas aquellas aprehenſiones , ſe ha de haver tambien la voluntad , que pues que el entendimiento , y las demàs potencias no pueden admitir , ni negar nada, ſin que venga en ello la voluntad; claro eſtà , que la miſma doctrina, que ſirve para lo uno , ſervirà tambien para lo otro : Por tanto , veaſe alli lo que en eſte caſo ſe requiere, porque en todos los daños , y peligros , que alli ſe dice , caerà el alma , ſi no ſabe enderezar à Dios el gozo de la voluntad en todas aquellas aprehenſiones.

CAPITULO XXXIV.

DE LOS BIENES ESPIRITUALES ſabroſos , que diſtintamente pueden caer en la voluntad. Dice de quantas maneras ſean.

AQuatro generos de bienes podemos reducir todos los que diſtintamente pueden dar gozo à la voluntad : conviene à ſaber , motivos , provocativos , directivos , y perfectivos ; de los quales iremos diciendo por ſu orden , y primero de los motivos , que ſon Imagenes, y retratos de Santos , Oratorios , y Ceremonias. Y quanto à lo que toca à las Imagenes , y Retratos de Santos , puede haver mucha vanidad , y gozo vano. Porque, ſiendo

ellos

ellos tan importantes para el culto Divino, y tan neceſſarios, para mover la voluntad à devocion, como la aprobacion, y uſo, que de ellos tiene nueſtra Madre la Igleſia, mueſtra; (por lo qual ſiempre conviene, que nos aprovechemos de ellos para diſpertar nueſtra tibieza) hay muchas perſonas, que ponen ſu gozo mas en la pintura, y ornato de ellos, que en lo que repreſentan.

El uſo de las Imagenes para dos principales fines le ordena la Igleſia: es à ſaber, para reverenciar à los Santos en ellas, y para mover la voluntad, y diſpertar la devocion por ellas à ellos. Y quanto ſirven de eſto, ſon de mucho provecho, y el uſo de ellas neceſſario; y por eſſo las que mas al propio, y vivo eſtàn ſacadas, y mas mueven la voluntad à devocion, ſe han de eſcoger, poniendo los ojos en eſto, mas que en el valor, y curioſidad de la hechura, y ſu ornato. Porque hay, como digo, algunas perſonas, que miran mas en la curioſidad de la Imagen, y valor de ella, que en lo que repreſenta; y la devocion interior, que eſpiritualmente han de enderezar al Santo inviſible, la emplean en aficion, y curioſidad exterior, de manera, que ſe agrade, y deleyte el ſentido, y ſe quede el amor, y gozo de la voluntad en aquello; lo qual totalmente impide al verdadero eſpiritu, que requiere aniquilacion del afecto en todas las coſas particulares. Eſto ſe verà bien por un abominable uſo, que en nueſtros tiempos uſan algunas perſonas, que no teniendo ellas aborrecido el trage vano del mundo, adornan à las Imagenes con el trage, que la gente vana por tiempo va inventando para el cumplimiento de ſus paſſatiempos, y liviandades, y del trage, que en ellos es reprehendido, viſten à las Imagenes, coſa, que à los Santos, que repreſentan, fue aborrecible, y lo es; procurando eſto el Demonio, y ellos en el canonizar ſus vanidades, poniendolas en los Santos, no ſin agraviarlos mucho. Y de eſta manera la honeſta, y grave devocion del alma, que de sì echa, y arroja toda vanidad, y raſtro de ella, ya ſe les queda en poco mas, que ornato, y aſſeo curioſo, y ſuperfluo de las Imagenes, y figuras curioſas, à que eſtàn apegados, y en que tienen pueſto ſu gozo. Y aſsi verèis algunas perſonas, que no ſe hartan de añadir Imagen à Imagen, y que no ſea ſino de tal ſuerte, y hechura, y que no eſtèn pueſtas ſino de tal, y tal manera, de ſuerte que deleyte al ſentido, y la devocion del corazon es muy poca, y tanto aſimiento tienen à eſto, como Micas en ſus Idolos, ò como Laban, que el uno ſaliò de ſu caſa, dando voces, porque ſe los llevaban; y el otro, haviendo ido mucho camino, y muy enojado por ellos, traſtornò todas las alhajas de Jacob buſcandolos. La perſona devota en lo inviſible principalmente pone ſu devocion, y pocas Imagenes ha meneſter, y de pocas uſa, y de aquellas, que mas ſe conforman con lo Divino, que con lo humano, conformandolas à ellas, y aſsi con ellas con el trage del otro ſiglo, y ſu condicion, y no con eſte; porque no ſolamente no le mueva el apetito la figura de eſte ſiglo, pero que aun no ſe acuerde por ellas de èl, teniendo delante de los ojos coſa, que à èl ſe le parezca, ò à alguna de ſus coſas. Ni en eſſas, de que uſa, tiene aſido el corazon; y aſsi, ſi ſe las quitan, ſe pena muy poco, porque la viva Imagen buſca dentro de sì, que es Chriſto crucificado, en el qual an-

Iud. 18. 24. *Gen.* 31. 34.

tes guſta de que todo ſe lo quiten, y que todo le falte, haſta los medios, que parece que llevaban mas à Dios, quitandoſelos, queda quieto. Porque mayor perfeccion del alma es eſtar con tranquilidad, y gozo en la privacion de eſſos motivos, que en la poſſeſsion con apetito, y aſimiento de ellos. Que aunque es bueno guſtar de tener aquellas Imagenes, y inſtrumentos, que ayuden al alma à mas devocion, (por lo qual ſiempre ſe han de eſcoger los que mas mueven;) pero no es perfeccion eſtar tan aſido à ellas, que con propiedad las poſſea, de manera, que ſi ſe las quitaren, ſe entriſtezca. Tenga por cierto el alma, que quanto mas aſida con propiedad eſtuviere à la Imagen, ò motivo ſenſible, tanto menos ſubirà à Dios ſu devocion, y oracion. Que aunque es verdad, que por eſtar unas mas al propio, que otras, y egercitar mas la devocion con unas, que otras, conviene aficionarſe mas à unas que à otras ſolo por eſta cauſa, como acabo ahora de decir, no ha de ſer con la propiedad, y aſsimiento, que tengo dicho; de manera, que lo que ha de llevar el eſpiritu volando por alli à Dios, olvidando luego eſſo, y eſſotro, ſe lo coma todo el ſentido, eſtando engolfado en el gozo de los inſtrumentos, que haviendome de ſervir ſolo para ayuda de eſto, ya por mi imperfeccion me ſirve para eſtorvo, tal vez no menos, que el aſimiento, y propiedad de otra qualquier coſa.

Pero ya que en eſto de las Imagenes tenga alguna rèplica, por no tener bien entendida la deſnudez, y pobreza de eſpiritu, que requiere la perfeccion, à lo menos no la podrà tener en la imperfeccion, que comunmente tienen en los Roſarios, pues apenas hallaràs, quien no tenga alguna flaqueza en ellos, queriendo, que ſea de eſta hechura mas que de la otra, ò de eſte color, ò metal mas que de aquel, ò de eſte ornato, ò de eſſotro; no importando mas el uno, que el otro, para que Dios oyga mejor lo que ſe reza por eſte, que por aquel, ſino antes aquella, que và con ſencillo, y recto corazon, no mirando mas que agradar à Dios, no dandoſe nada mas por eſte Roſario, que por aquel, ſi no fueſſe de indulgencias.

Es nueſtra vana codicia de tal ſuerte, y condicion, que en todas las coſas quiere hacer aſsiento; y es como la carcoma, que roe lo ſano, y en las coſas buenas, y malas hace ſu oficio. Porque, ¿que otra coſa es guſtar tu de traher el Roſario curioſo, y querer que ſea antes de eſta manera, que de aquella, ſino tener pueſto tu gozo en el inſtrumento? y querer antes eſcoger eſta Imagen, que la otra, no mirando, ſi te deſpertarà mas al amor Divino, ſino en ſi es mas precioſa, ò curioſa? Cierto, ſi tu empleaſes el apetito, y gozo ſolo en agradar à Dios, no ſe te daria nada por eſſo, ni por eſſotro. Y es grande enfado ver algunas perſonas eſpirituales tan aſidas al modo, y hechura de eſtos inſtrumentos, y motivos, y à la curioſidad, y guſto vano en ellos. Porque nunca los vereis ſatisfechos, ſino ſiempre dejando unos por otros, y trocando; y la devocion del eſpiritu olvidada por eſtos modos viſibles, teniendo en ellos el aſimiento, y propiedad, no de otro genero à veces, que en otras alhajas temporales, de lo qual no ſacan poco daño.

CA-

CAPITULO XXXV.

PROSIGUE DE LAS IMAGENES. Y dice de la ignorancia, que acerca de ellas tienen algunas perſonas.

MUcho havia que decir de la rudeza, que muchas perſonas tienen acerca de las Imagenes; porque llega la boberìa à tanto, que algunos ponen mas confianza en unas Imagenes, que en otras, llevados ſolamente de la aficion, que tienen mas à una figura, que à otra. En lo qual và embuelta gran rudeza, y baſtardia acerca del trato con Dios, y culto, y honrra, que ſe le debe; el qual principalmente mira la Fè, y pureza del corazon del que ora. Porque el hacer Dios mas mercedes à veces por medio de una Imagen, que por otra de aquel miſmo genero, es (aunque haya en la hechura mucha diferencia,) porque las perſonas deſpierten mas ſu devocion por medio de una, que por medio de otra. De donde la cauſa, porque Dios obra milagros, y hace mercedes por medio de algunas Imagenes, mas que por otras, es, para que con aquella novedad ſe deſpierte la dormida devocion, y afecto de los Fieles. Y como entonces por medio de aquella Imagen ſe enciende la devocion, y ſe continùa la oracion, (que lo uno, y lo otro es medio, para que oyga Dios, y conceda lo que ſe le pide) entonces, y por medio de aquella Imagen por la oracion, y afecto continua Dios las mercedes, y milagros, que teniendo devocion, y Fè con ella, ſe tiene con el Santo, que repreſenta.

En las Imagenes pues no ſe repare en la diferencia de las hechuras, para poner por eſto mas confianza en unas, que en otras, que eſto ſeria una gran rudeza; y aquellas ſe eſtimen en mas, que deſpiertan mas la devocion. Y aſsi Dios, para purificar mas eſta devocion formal, vèmos, que ſi hace algunas mercedes, y obra milagros, ordinariamente los hace por medio de algunas Imagenes no muy bien talladas, ni curioſamente pintadas, ò figuradas; porque los Fieles no atribuyan algo de eſto à la pintura, ò hechura. Y muchas veces ſuele nueſtro Señor obrar eſtas mercedes por medio de aquellas Imagenes, que eſtàn mas apartadas, y ſolitarias. Lo uno, porque con aquel movimiento de ir à ellas crezca mas el afecto, y ſea mas intenſo el acto. Lo otro, porque ſe aparten del ruido, y gente, à orar, como lo hacia el Señor. Por lo qual, el que hace la romeria, hace bien de hacerla, quando no và otra gente, aunque ſea tiempo extraordinario. Y quando và mucha turba, nunca yo ſe lo aconſejaria; porque ordinariamente buelven mas diſtraidos, que fueron. Y muchos las toman, y las hacen mas por recreacion, que por devocion. De manera, que ſi no hay devocion, y Fè, no baſtarà la Imagen. Que harto viva Imagen era nueſtro Salvador en el mundo; y con todo, los que no tenian Fè, aunque mas andaban con èl, y veìan ſus obras maravilloſas, no ſe aprovechaban. Y eſſa era la cauſa, porque en ſu tierra no hacia muchas virtudes, como dice el Evangeliſta. *Luc. 4. 23.*

Tambien quiero aqui decir algunos efectos ſobrenaturales, que cauſan à veces algunas Imagenes en perſonas particulares. Y es, que algunas Imagenes dà Dios eſpiritu particular en ellas, de manera, que quede fijada en la mente la figura de la

Imagen, y devocion, que causò, trayendola como presente: y quando de presente de ella se acuerda, le hace el mismo espiritu, que quando la viò, à veces menos, y à veces mas, y en otra Imagen, aunque de mas perfecta hechura, no hallan aquel espiritu.

Tambien muchas personas tienen devocion mas en unas hechuras, que en otras, y en algunas no serà mas que aficion, y gusto natural (assi como à uno contentarà mas el rostro de una persona, que de otra,) y se aficionarà mas à ella naturalmente, y la traherà mas presente en su imaginacion, aunque no sea tan hermosa, como las otras, porque se inclina su natural à aquella manera de forma, y figura. Y assi pensaràn algunas personas, que la aficion, que tienen à tal, ò tal Imagen, es devocion, y no serà quizà mas que gusto, y aficion natural. Otras veces acaece, que mirando una Imagen la vean moverse, ò hacer semblantes, y muestras, ò dar à entender cosas, ò hablar: Esta manera, y la de los efectos sobrenaturales, que aqui decimos de las Imagenes, aunque es verdad, que muchas veces son verdaderos efectos, y buenos, causando Dios aquello, ò para aumentar la devocion, ò para que el alma trayga algun arrimo, à que ande asida por ser algo flaca, y no se distrayga muchas veces; otras veces no son verdaderos, y suele hacerlos el Demonio, para engañar, y dañar.

Por tanto, para todo daremos doctrina en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XXXVI.

DE COMO SE HA DE ENCAMINAR à Dios el gozo de la voluntad por el objecto de las Imagenes, de manera, que no yerre, ni se impida por ellas.

ASsi como las Imagenes son de gran provecho, para acordarse de Dios, y de los Santos, y mover la voluntad à devocion, usando de ellas, por la via ordinaria, como conviene; assi tambien serán para errar mucho, si quando acaecen cosas sobrenaturales acerca de ellas, no supiesse el alma haverse, como conviene, para ir à Dios. Porque uno de los medios, con que el Demonio coge à las almas incautas con facilidad, y las impide el camino de la verdad del espiritu, es por cosas raras, y extraordinarias, de que hace muestra por las Imagenes, ahora en las materiales, y corporales, que usa la Iglesia, ahora en las que èl suele fijar en la fantasia debajo de tal, ò tal Santo, ò Imagen suya, transfigurandose en Angel de luz para engañar. Porque el astuto Demonio en essos mismos medios, que tenemos para remediarnos, y ayudarnos, se procura disimular, para cogernos mas incautos. Por lo qual el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar, porque lo malo ello trahe consigo el testimonio de sì. Por tanto, para evitar todos los daños, que al alma pueden tocar en este caso, que son, ò ser impedida de volar à Dios, ò usar con bajo estilo, y ignorantemente de las Imagenes, ò ser engañada por ellas; las quales cosas son las que arriba havemos notado; y tambien para purificar el gozo de la voluntad en ellas, y en-

de-

derezar por ellas el alma à Dios, que es el intento, que en el uſo de ellas tiene la Igleſia; ſola una advertencia quiero poner, que baſta para todo. Y es, que pues las Imagenes nos ſirven para motivo de las coſas inviſibles, que en ellas ſolamente procuremos el motivo, y aficion, y gozo de la voluntad en lo vivo, que repreſentan. Por tanto tenga el fiel eſte cuidado, que en viendo la Imagen, no quiera embeber el ſentido en ella, ahora ſea corporal la Imagen, ahora imaginaria, ahora de hermoſa hechura, ahora de rico atavio, ahora le haga devocion ſenſitiva, ahora eſpiritual, no haciendo caſo de nada de eſtos accidentes, no repare mas en ella, ſino hecha à la Imagen la adoracion, que manda la Igleſia, luego levante de aì la mente à lo que repreſenta, poniendo el jugo, y gozo de la voluntad en Dios con la devocion, y oracion de ſu eſpiritu, ò en el Santo, que invoca. Porque lo que ſe ha de llevar lo vivo, y el eſpiritu, no ſe lo lleve lo pintado, y el ſentido. De eſta manera no ſerà engañado, ni ocuparà el eſpiritu, y ſentido, que no vaya libremente à Dios. Y la Imagen, que ſobrenaturalmente le dieſſe devocion, ſe la darà mas copioſamente, pues que luego và à Dios con el afecto. Porque Dios ſiempre que hace eſſas, y otras mercedes, las hace inclinando el afecto, y gozo de la voluntad à lo inviſible, y aſsi quiere, que lo hagamos, aniquilando la fuerza, y jugo de las potencias acerca de todas las coſas viſibles, y ſenſibles.

CAPITULO XXXVII.

PROSIGUE EN LOS BIENES MOtivos. Dice de los Oratorios, y lugares dedicados para Oracion.

PAreceme, que ya queda dado à entender, como en los accidentes de las Imagenes puede tener el eſpiritual tanta imperfeccion por ventura mas peligroſa, poniendo ſu guſto en ellas, como en las demàs coſas corporales, y temporales. Y digo, que mas por ventura, porque con decir, *coſas ſantas*, ſe aſſeguran mas, y no temen la propiedad, y aſimiento natural, y aſsi ſe engañan à veces harto, penſando que ya eſtàn llenos de devocion, porque ſe ſienten tener el guſto en eſtas coſas ſantas, y por ventura no es mas que condicion, y apetito natural, que como le ponen en otras coſas, le ponen en aquello. De aqui es, (porque comenzemos à tratar de los Oratorios) que algunas perſonas no ſe hartan de añadir unas, y otras Imagenes en ſu Oratorio, guſtando del orden, y atavio, con que las ponen, à fin de que ſu Oratorio eſtè bien adornado, y parezca bien; y à Dios no le quieren mas aſsi, que aſsi, mas antes menos, pues el guſto, que ponen en aquellos ornatos pintados, quitan à lo vivo, como havemos dicho. Que aunque es verdad, que todo ornato, y atavio, y reverencia, que ſe puede hacer à las Imagenes, es muy poco, (por lo qual los que las tienen con poca decencia, y reverencia, ſon dignos de mucha reprehenſion, junto con los que hacen algunas tan mal talladas, que antes quitan devocion, que la añaden; por lo qual havian de impedir à algunos oficiales, que en eſ-

ta

ta arte ſon cortos, y toſcos) ¿pero que tiene eſto que vèr con la propiedad, y aſimiento, y apetito, que tu tienes en eſſos ornatos, y atavios exteriores, quando de tal manera te engolfan el ſentido, que te impiden mucho el corazon de ir à Dios, y amarle, y olvidarte de todas las coſas por ſu amor? que ſi à eſto faltas por eſſotro, no ſolo no te lo agradecerà, mas antes te caſtigarà, por no haver buſcado en todas las coſas ſu guſto mas que el tuyo. Lo qual podràs bien entender en aquella fieſta, que hicieron à ſu Mageſtad, quando entrò en Jeruſalèn, recibiendole con tantos cantares, y ramos, y lloraba el Señor; porque teniendo algunos de ellos ſu corazon muy lejos de èl, le hacian pago con aquellas ſeñales, y ornatos exteriores: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè eſt à me.* En lo qual podemos decir, que mas ſe hacian fieſta à sì miſmos, que à Dios; como acaece à muchos el dia de oy, que quando hay ſolemnidad en alguna parte, mas ſe ſuelen alegrar por lo que ellos ſe han de holgar en ella, ahora por vèr, ò ſer viſtos, ahora por comer, ahora por otros ſus reſpetos, que por agradar à Dios. En las quales inclinaciones, y intenciones ningun guſto dan à Dios; mayormente los miſmos, que celebran las fieſtas, quando inventan para interponer en ellas coſas ridiculas, y indevotas, para incitar à riſa à la gente, con que mas ſe diſtrahen: y otros ponen coſas, que agradan mas à la gente, que la mueven à devocion. ¿Pues què dirè de otros intentos, que tienen otros? que de intereſſes en las fieſtas, que celebran? los quales tienen mas el ojo, y codicia à eſto, que al ſervicio de Dios. Ellos ſe lo ſaben, y Dios, que lo vè; pero en las unas maneras, y en las otras, quando aſsi paſſan, crean, que mas ſe hacen à sì la fieſta, que à Dios. Porque lo que por ſu guſto, ò el de los hombres hacen, no lo toma Dios à ſu cuenta, antes muchos ſe eſtaràn holgando de los que comunican en las fieſtas de Dios, y Dios ſe eſtarà con ellos enojando, como lo hizo con los hijos de Iſrael, quando hacian fieſta, cantando, y danzando à ſu idolo, penſando, que hacian fieſta à Dios; de los quales matò muchos millares. O como con los Sacerdotes Nadab, y Abiud, hijos de Aaron, à quien matò Dios con los incenſarios en las manos, porque ofrecian fuego ageno. O como el que entrò en las bodas mal veſtido, y compueſto, al qual mandò el Rey echar en las tinieblas exteriores, atado de pies, y manos. En lo qual ſe conoce, quan mal ſufre Dios en las juntas, que ſe hacen para ſu ſervicio, eſtos deſacatos. Porque hay, Señor Dios mio! quantas fieſtas os hacen los hijos de los hombres, en que ſe lleva mas el Demonio, que vos? Y el Demonio guſta de ellas, porque en ellas, como el tratante, hace èl ſu feria. Y quantas veces direis vos en ellas: *Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longè eſt à me.* Eſte Pueblo con los labios ſolos me honra, mas ſu corazon eſtà lejos de mi, porque me ſirven ſin cauſa. Que la principal cauſa, porque Dios ha de ſer ſervido, es, por ſer èl quien es, no interponiendo otros fines mas bajo. Pues volviendo à los Oratorios, digo, que algunas perſonas los atavian mas por ſu guſto, que por el de Dios; y algunos hacen tan poco caſo de la devocion de ellos, que no los tienen en mas, que ſus camarines profanos; y aun algunos no en tanto, pues tienen mas guſto en lo profano, que en lo Divino.

Matt. 21. 9.

Matt. 15. 8.

Exod. 32. 7. & 28.

Levit. 10. 1. & 2.

Matt. 22. 12. & 13.

Matt. 15. 8.

vino. Pero dejemos ahora eſto, y digamos todavia de los que hilan mas delgado (es à ſaber, de los que ſe tienen por gente devota;) porque muchos de eſtos de tal manera dan en tener aſido el apetito, y guſto à ſu Oratorio, y ornato de èl, que todo lo que havian de emplear en oracion de Dios, y recogimiento interior, ſe les và en eſto. Y no echan de vèr, que no ordenando eſto para el recogimiento interior, y paz del alma, ſe diſtrahen tanto con ello, como con las demàs coſas, y ſe deſquietaràn en el tal apetito, y guſto à cada paſſo, mayormente ſi ſe le quiſieſſen quitar.

CAPITULO XXXVIII.

DE COMO SE HA DE USAR DE los Oratorios, y Templos, encaminando el eſpiritu à Dios por ellos.

PAra encaminar à Dios el eſpiritu en eſte genero, conviene advertir, que à los principiantes bien ſe les permite, y aun les conviene tener algun guſto, y jugo ſenſible acerca de las Imagenes, Oratorios, y otras coſas devotas viſibles, por quanto no tienen aun deſtetado, ni deſarrimado el paladar de las coſas del ſiglo; porque con eſte guſto, dejen el otro. Como el niño, que por deſembarazarle la mano de una coſa, ſe la ocupan con otra, por que no llore, dejandole las manos vacias. Pero para ir adelante, tambien ſe ha de deſnudar el eſpiritual de todos eſſos guſtos, y apetitos, en que la voluntad puede gozarſe. Porque el puro eſpiritu muy poco ſe ata à nada de eſſos objetos, ſino ſolo en recogimiento interior, y trato mental con Dios. Que aunque ſe aprovecha de las Imagenes, y Oratorios, es muy de paſſo, y luego para ſu eſpiritu en Dios, olvidado de todo lo ſenſible. Por tanto, aunque es mejor orar, donde mas decencia huviere; con todo (no obſtante eſto) aquel lugar ſe ha de eſcoger, donde menos ſe embarace el ſentido, y el eſpiritu de ir à Dios. En lo qual nos conviene tomar aquello, que reſpondiò Nueſtro Salvador à la muger Samaritana, quando le preguntò: ¿Que qual era mas acomodado lugar para orar, el Templo, ò el Monte? que no eſtaba la verdadera Oracion aneja al Monte; ſino que los Oradores, de que ſe agradaba el Padre, ſon los que le adoran en eſpiritu, y verdad: *Venit hora, & nunc eſt, quando veri adoratores adorabunt Patrem in ſpiritu, & veritate. Nam & Pater tales quærit, qui adorent eum. Spiritus eſt Deus: & eos, qui adorant eum, in ſpiritu, & veritate oportet adorare.* Ioan. 4. 23. & 24. De donde, aunque los Templos, y lugares apacibles ſean dedicados, y acomodados para Oracion (porque el Templo no ſe ha de uſar para otra coſa) todavia para negocio de trato tan interior, como eſte, que ſe hace con Dios, aquel lugar ſe debe eſcoger, que menos ocupe, y lleve tras sì el ſentido. Y aſsi no ha de ſer lugar ameno, y deleytable al ſentido (como ſuelen procurar algunos) porque en vez de recoger el Eſpiritu, no pare en recreacion, y guſto, y ſabor del ſentido. Y por eſſo es bueno lugar ſolitario, y aun aſpero; para que el eſpiritu ſolida, y derechamente ſuba à Dios, no impedido, ni detenido en las coſas viſibles. Aunque alguna vez ayudan à levantar el eſpiritu: mas eſto es, olvidandolas luego, y quedandoſe en Dios. Por lo qual Nueſtro Salvador ordinariamente eſcogia lugares ſolitarios para orar: y aquellos, que no ocupaſſen mucho los ſentidos, (para darnos egemplo) ſino

no

no que levantaſſen el alma à Dios, como eran los montes, que ſe levantaban de la tierra, y ordinariamente ſon pelados, ſin materia de ſenſitiva recreacion. De donde el verdadero Eſpiritual no mira ſino ſolo al recogimiento interior en olvido de eſſo, y de eſſotro, eſcogiendo para eſto el lugar mas libre de objetos, y jugos ſenſibles, ſacando la advertencia de todo eſſo, para poder gozarſe mas à ſolas de criaturas con ſu Dios. Porque es coſa notable ver algunos eſpirituales, que todo ſe les và en componer Oratorios, y acomodar lugares agradables à ſu condicion, ò inclinacion; y del recogimiento interior, que es el que hace mas al caſo, hacen menos caudal, y tienen muy poco de èl; porque ſi le tuvieſſen, no podrian tener guſto en aquellos modos, y maneras, antes les canſarian.

CAPITULO XXXIX.

PROSIGUE ENCAMINANDO todavia el eſpiritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.

LA cauſa pues, porque algunos eſpirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos gozos del eſpiritu, es, porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de eſtas coſas exteriores viſibles. Adviertan eſtos tales, que, aunque el lugar decente, y dedicado para Oracion, es el Templo, y Oratorio viſible, y la Imagen para motivo, que no ha de ſer de manera, que ſe emplee el jugo, y ſabor del alma en el Templo viſible, y en el motivo, y ſe olvide de orar en el Templo vivo, que es el interior recogimiento del alma. Porque para advertirnos eſto, dijo el Apoſtol San Pablo: *¿Neſcitis, quia Templum Dei eſtis, & ſpiritus Dei habitat in vobis?* Mirad, que vueſtros cuerpos ſon Templo del Eſpiritu Santo, que mora en voſotros. Y Chriſto por San Lucas: Que el Reyno de Dios eſtà dentro de voſotros: *Ecce enim Regnum Dei intra vos eſt.* Y à eſta conſideracion nos embia la autoridad, que havemos alegado de Chriſto, es à ſaber: *Qui adorant eum, in ſpiritu, & veritate oportet adorare.* A los verdaderos Oradores conviene adorar en eſpiritu, y en verdad. Porque muy poco caſo hace Dios de tus Oratorios, y lugares acomodados, ſi por tener el apetito, y guſto aſido à ellos, tienes algo menos de deſnudez interior, que es la pobreza eſpiritual en negacion de todas las coſas, que puedes poſſeer.

1. Cor. 3. 16.

Luc. 17. 21.

Ioan. 4. 24.

Debes pues, para purgar la voluntad del gozo, y apetito vano en eſto, y enderezarle à Dios en tu oracion, ſolo mirar, que tu conciencia eſtè pura, y tu voluntad entera con Dios, y la mente pueſta de veras en èl: y (como he dicho) eſcoger el lugar mas apartado, y ſolitario, que pudieres, y convertir todo el gozo, y guſto de tu voluntad en invocar, y glorificar à Dios; y de eſſotros guſtillos, y jugos de lo exterior no hagas caſo, antes los procures negar. Porque ſi ſe hace el alma al ſabor de la devocion ſenſible, nunca atinarà à paſſar à la fuerza del deleyte del eſpiritu, que ſe halla en la deſnudez eſpiritual, mediante el recogimiento interior.

CAPITULO XL.

DE ALGUNOS DAÑOS, EN QUE caen los que ſe dàn al guſto ſenſible de las coſas, y lugares devotos, de la manera, que ſe ha dicho.

MUchos daños ſe le ſiguen, aſsi acerca de lo interior, como de lo exterior, al eſpiritual, por quererſe andar al ſabor ſenſitivo acerca de las dichas coſas. Porque acerca del eſpiritu, nunca llegarà al recogimiento interior de èl, que conſiſte en paſſar de todo eſſo, y hacer olvidar al alma de todos eſſos ſabores ſenſibles, y entrar en lo vivo del recogimiento del alma, y adquirir las virtudes con fuerza. Quanto à lo exterior, le cauſa, no acomodarſe à orar en todos lugares, ſino en los que ſon à ſu guſto; y aſsi muchas veces faltarà à la oracion, pues, como dicen, no eſtà hecho mas que al libro de ſu aldea. Demàs de eſto, eſte apetito les cauſa muchas variedades; porque de eſtos ſon los que nunca perſeveran en un lugar, ni aun à veces en un eſtado, que ahora los vereis en un lugar, ahora en otro; ahora tomar una Ermita, ahora otra; ahora componer un Oratorio, ahora otro. Y de eſtos ſon tambien aquellos, que ſe les acaba la vida en mudanzas de eſtado, y modos de vivir. Que como ſolo tienen aquel fervor, y gozo ſenſible acerca de las coſas eſpirituales, y nunca ſe han hecho fuerza para llegar al recogimiento eſpiritual por la negacion de ſu voluntad, y ſugecion en ſufrirſe en deſacomodamientos, todas las veces que vèn un lugar, à ſu parecer devoto, ò alguna manera de vida, ò eſtado, que quadre con ſu condicion, y inclinacion, luego ſe van tras èl, y dejan el que tenian. Y como ſe movieron por aquel guſto ſenſible: de aqui es, que preſto buſcan otra coſa, porque el guſto ſenſible no es conſtante, y falta muy preſto.

CAPITULO XLI.

DE TRES DIFERENCIAS DE LUgares devotos, y como ſe ha de haver acerca de ellos la voluntad.

TRES maneras de lugares hallo, por medio de los quales ſuele Dios mover la voluntad à devocion. La primera manera es, algunas diſpoſiciones de tierras, y ſitios, que con la agradable apariencia de ſus diferencias, ahora en diſpoſicion de tierra, ahora de arboles, ahora de ſolitaria quietud, naturalmente deſpiertan la devocion. Y de eſtos es coſa provechoſa uſar, quando luego ſe endereza à Dios la voluntad en olvido de los dichos lugares. Aſsi como, para ir al fin, conviene no detenerſe en el medio, y motivo, mas de lo que baſta. Porque ſi procuran recrear el apetito, y ſacar jugo ſenſitivo, antes hallaràn ſequedad de eſpiritu, y diſtraccion eſpiritual: porque la ſatisfacion, y jugo eſpiritual no ſe halla, ſino en el recogimiento interior. Por tanto eſtando en el tal lugar, olvidados de el lugar, han de procurar de eſtar en ſu interior con Dios, como ſi no eſtuvieſſen en el tal lugar. Porque, ſi ſe andan al ſabor, y guſto del lugar, como havemos dicho, de aqui para allì, mas es buſcar recreacion ſenſitiva, y inſtabilidad de animo, que ſoſsiego eſpiritual. Aſsi lo hacian los Anacoretas, y otros Santos Ermitaños, que en los anchiſsimos, y gracioſiſsimos deſiertos eſcogian el menor lugar, que les podia baſtar,

edificando eſtrechiſsimas celdas, y cuevas, y encerrandoſe allì. Donde San Benito eſtuvo trés años, y otro ſe atò con una cuerda, para no tomar, ni andar mas de lo que alcanzaſſe: y de eſta manera muchos, que no acabariamos de contar. Porque entendian muy bien aquellos Santos, que ſino apagaban el apetito, y codicia de hallar guſto, y ſabor eſpiritual, no podian venir à èl, y ſer eſpirituales.

La ſegunda manera es mas particular, porque es de algunos lugares (no me dà mas deſiertos, que otros qualeſquiera) donde Dios ſuele hacer algunas mercedes eſpirituales muy ſabroſas à algunas particulares perſonas: de manera que ordinariamente queda inclinado el corazon de aquella perſona, que recibiò allì la merced, à aquel lugar, donde la recibiò, y le dan algunas veces algunos grandes deſeos, y anſias de ir à aquel lugar; aunque, quando va, no ſe halla como antes, porque no eſtà en ſu mano: porque eſtas mercedes hacelas Dios, quando, como, y donde quiere, ſin eſtar aſido à lugar, ni à tiempo, ni al alvedrio de aquien las hace. Pero todavia es bueno ir como vaya deſnudo el apetito de propiedad, à orar allì algunas veces, por tres coſas. La primera, porque aunque, como decimos, Dios no eſtà atenido à lugar, parece, que allì quiſo Dios ſer alabado de aquella alma, haciendola allì aquella merced. La ſegunda, porque mas ſe acuerda el alma de agradecer à Dios lo que allì recibiò. La tercera, porque todavia ſe deſpierta mas la devocion allì con aquella memoria. Por eſtas coſas debe ir, y no para penſar, que eſtà Dios atado à hacerle mercedes allì, de manera que no pueda donde quiera, porque mas decente lugar es el alma para Dios, y mas propio, que ningun lugar corporal.

De eſta manera leemos en la Divina Eſcritura, que hizo Abrahan un Altar en el miſmo lugar, donde le apareciò Dios, y invocò allì ſu Santo nombre, y que deſpues, viniendo de Egipto, volviò por el miſmo camino, donde le havia aparecido Dios, y volviò à invocar à Dios allì en el miſmo Altar, que havia edificado. Tambien Jacob ſeñalò el lugar, donde le apareciò Dios eſtribando en aquella eſcala, levantando allì una piedra ungida con oleo. Y Agar puſo nombre al lugar, donde le apareciò el Angel, eſtimando en mucho aquel lugar, diciendo: *Profectò hìc vidi poſteriora videntis me.* Por cierto, que aqui he viſto las eſpaldas del que me vè.

Gen. 12. 8. Ibi. 13. 4. Ibi. 28. 18. Ibi. 16. 13.

La tercera manera es, algunos lugares particulares, que elige Dios, para ſer allì invocado, y ſervido: aſsi como el Monte Sinaì, donde Dios diò la Ley à Moyſen. Y el lugar, que ſeñalò à Abrahan, para que ſacrificaſſe à ſu hijo. Y tambien el Monte Oreb, donde mandò Dios ir à nueſtro Padre Elias para moſtrarſele allì. Y el lugar que dedicò San Miguel para ſu ſervicio, que es el Monte Gargano, apareciendole al Obiſpo Sipontino, y diciendo: Que èl era guarda de aquel lugar, para que allì ſe dedicaſſe à Dios un Oratorio en memoria de los Angeles. Y la glorioſa Virgen eſcogiò en Roma con ſingular ſeñal de nieve lugar para el Templo, que quiſo edificaſſe Patricio, de ſu nombre. La cauſa, porque Dios eſcoge eſtos lugares mas que otros, para ſer alabado, èl ſe la ſabe. Lo que à noſotros nos conviene ſaber, es, que todo es para nueſtro provecho, y para oìr nueſtras Oraciones en ellos, y do quiera que con entera Fè le rogaremos. Aunque en los que eſtàn dedicados à ſu ſervicio hay mucha mas ocaſion de ſer oìdos en ellos, por

Exod. 24. 12. Gen. 22. 2. 3. Reg. 19. 8. Breviar. lect. 6. in feſt. Aparit. S. Michael. Ibi. in feſt. S. Maria ad Niv.

te-

tenerlos la Igleſia ſeñalados, y dedicados para eſto.

CAPITULO XLII.

QUE TRATA DE OTROS MOTIvos, para orar, que uſan muchas perſonas, que ſon mucha variedad de ceremonias.

LOs gozos inutiles, y la propiedad imperfecta, que acerca de las coſas, que havemos dicho, muchas perſonas tienen, por ventura ſon algo tolerables, por ir ellas en ello algo inocentemente. Pero del grande arrimo, que algunos tienen à muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco iluſtrada, y falta en la ſencillèz de la Fè, es inſufrible. Dejemos ahora aquellas, que en sì llevan embueltos algunos nombres extraordinarios, ò terminos, que no ſignifican nada: y otras coſas no ſacras, que gente necia, y de alma ruda, y ſoſpechoſa ſuele interponer en ſus Oraciones: que por ſer claramente malas, y en que hay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el Demonio con las quales provocan à Dios à ira, y no à miſericordia, las dejo aqui de tratar. Pero de aquellas ſolo quiero decir, de que, por no tener eſſas maneras ſoſpechoſas interpueſtas, muchas perſonas el dia de oy con devocion indiſcreta uſan, poniendo tanta eficacia, y Fè en aquellos modos, y maneras, con que quieren cumplir ſus devociones, y Oraciones, que entienden, que ſi un punto falta, y ſale de aquellos limites, no aprovecharà, ni le oirà Dios, poniendo mas fiducia en aquellos modos, y maneras, que en lo vivo de la Oracion, no ſin grande deſacato, y agravio de Dios. Aſsi como, que ſea la Miſſa con tantas candelas, y no mas, ni menos: y que la diga Sacerdote de tal, ò tal ſuerte, y que ſea à tal, ò tal hora, y no antes, ni deſpues: y que ſea deſpues de tal dia, y no antes, ni deſpues. Que las Oraciones, ò eſtaciones ſean tantas, y tales, y à tales tiempos, y con tales, ò tales ceremonias, ò poſturas, y que no antes, ò deſpues, ni de otra manera. Y que la perſona, que las hiciere, tenga tales, y tales partes, ò propiedades. Y pienſan, que ſi falta algo de lo que ellos llevan propueſto, no ſe hace nada, y otras mil coſas, que uſan. Y lo que es peor, y intolerable, es, que algunos quieren ſentir algun efecto en sì, ò cumplirſe lo que piden, ò ſaber que ſe cumple al fin de aquellas ſus oraciones ceremoniaticas: que no es menos, que tentar à Dios, y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces dà licencia al Demonio, para que los engañe, haciendolos ſentir, y entender coſas harto agenas del provecho de ſu alma, mereciendolo ellos por la propiedad, que llevan en ſus Oraciones, no deſeando mas que ſe haga lo que Dios quiere, y lo que ellos pretenden, à los quales, porque no ponen toda ſu confianza en Dios, nunca ſucederà bien.

CAPITULO XLIII.

DE COMO SE HA DE ENDEREzar à Dios el gozo, y fuerza de la voluntad por eſtas devociones.

SEpan pues eſtos, que, quanto mas eſtrivan en eſtas ſus ceremonias, tanto menos confianza tienen en Dios, y no alcanzaràn de Dios lo que deſean. Hay algunos, que mas obran por ſu pretenſion, que por la honrra de Dios, que aunque ellos ſuponen, que ſi Dios

ſe ha de ſervir, ſe haga, y ſi no, no; todavia por la propiedad, y vano gozo, que en ello llevan, multiplican demaſiados ruegos para aquello, que ſeria mejor mudarlos en coſas de mas importancia para ellos, como limpiar de veras ſus conciencias, y entender de hecho en coſas de ſu ſalvacion, poſponiendo todas eſſotras peticiones, que no ſon eſto. Y de eſta manera, alcanzandò eſto, que mas les importa, alcanzaràn tambien todo lo que de eſſotro les eſtuviere bien (aunque no ſe lo pidieſſen) mucho mejor, y antes que ſi toda la fuerza puſieſſen en aquello. Porque aſsi lo tiene prometido el Señor por el Evangeliſta, diciendo: *Quærite ergo primum Regnum Dei, & juſtitiam eius: & hæc omnia adjicientur vobis.* Pretended primero, y principalmente el Reyno de Dios, y ſu juſticia, y todas eſſotras coſas ſe os añadiràn. Porque eſta es la pretenſion, y peticion, que es mas à ſu guſto, y para alcanzar las peticiones, que tenemos en nueſtro corazon, no hay mejor medio, que poner la fuerza en nueſtra oracion en aquella coſa, que es mas à guſto de Dios, porque entonces, no ſolo nos darà lo que le pedimos, que es la ſalvacion, ſino aun lo que el vè que nos conviene, y nos es bueno, aunque no ſe lo pidamos, ſegun lo dà bien à entender David en un Pſalmo, diciendo: *Prope eſt Dominus omnibus invocantibus eum: omnibus invocantibus eum in veritate.* Cerca eſtà el Señor de los que le llaman, de los que le llaman en la verdad. Y aquellos le llaman en la verdad, que le piden las coſas, que ſon de mas altas veras, como ſon las de la ſalvacion, porque de eſtos dice luego: *Voluntatem timentium ſe faciet, & deprecationem eorum exaudiet: & ſalvos faciet eos. Cuſtodit Dominus omnes diligentes ſe.* La voluntad de los que le temen, cumplirà, y ſus ruegos oirà, y ſalvarlos ha. Porque es Dios guarda de los que bien le quieren. Y aſsi, eſte eſtàr tan cerca, que aqui dice David, no es otra coſa, que eſtàr à ſatisfacerlos, y concederles aun lo que no les paſſa por el penſamiento pedir. Porque aſsi leemos, que porque Salomòn acertò à pedir à Dios una coſa, que le diò guſto, que era Sabiduria, para acertar à regir juſtamente ſu Pueblo, le reſpondiò Dios: *Quia hoc magis placuit cordi tuo, & non poſtulaſti divitias, & ſubſtantiam, & gloriam, neque animas eorum, qui te oderant, ſed nec dies vitæ plurimos: petiſti autem ſapientiam, & ſcientiam, ut judicare poſsis Populum meum, ſuper quem conſtitui te Regem: Sapientia, & ſcientia data ſunt tibi: divitias autem, & ſubſtantiam, & gloriam dabo tibi, ita ut nullus in Regibus, nec ante te, nec poſt te fuerit ſimilis tui.* Porque te agradò mas que otra alguna coſa la Sabiduria, y ni pediſte la victoria con muerte de tus enemigos, ni riquezas, ni larga vida, yo te doy, no ſolo la Sabiduria, que pides, para que juſtamente goviernes mi Pueblo, mas aun lo que no me has pedido te darè, que es riquezas, y ſuſtancia, y gloria, de manera, que antes, ni deſpues de ti haya Rey à ti ſemejante. Y aſsi lo hizo, pacificandole tambien ſus enemigos de manera, que pagandole tributo todos enderedor, no le perturbaſſen. Lo miſmo leemos en el Geneſis, donde prometiendo Dios à Abrahan de multiplicar la generacion del hijo legitimo, como las Eſtrellas del Cielo, ſegun èl ſe lo havia pedido, le dijo: *Sed & filium ancillæ faciam in gentem magnam, quia ſemen tuum eſt.* Tambien multiplicarè al hijo de

Matt. 6. 33.

Pſ. 144. 18.

Ibid. 19.

2. Paral. 1. n. 11. & 12.

Gen. 21. 13.

la

la eſclava, porque es tu hijo. De eſta manera pues ſe han de enderezar à Dios las fuerzas de la voluntad, y el gozo de ella en las peticiones, no curando de eſtrivar en las invenciones de ceremonias, que no uſa, ni tiene aprobadas la Igleſia Catholica, dejando el modo, y manera de decir la Miſſa al Sacerdote, que ya alli la Igleſia tiene en ſu lugar, que el tiene orden de ella, como lo ha de hacer. Y no quieran ellos uſar nuevos modos, como ſi ſupieſſen ellos mas que el Eſpiritu Santo, y ſu Igleſia. Que ſi por eſta ſencillez no los oyere Dios, crean, que no los oirà, aunque mas invenciones hagan. Y en las demàs ceremonias acerca del rezar, y otras devociones, no quieran arrimar la voluntad à otras ceremonias, y modos de oraciones, de las que nos enſeñò Chriſto, y ſu Igleſia. Que claro eſtà, que quando ſus Diſcipulos le rogaron, que les enſeñaſſe à orar, les diria todo lo que hace al caſo, para que nos oyeſſe el Padre Eterno, como el que tambien conocia ſu voluntad: y ſolo les enſeñò aquellas ſiete peticiones del Pater noſter, en que ſe incluyen todas nueſtras neceſsidades eſpirituales, y temporales; y no les dijo otras muchas maneras de palabras, y ceremonias. Antes en otra parte les dijo, que, quando oraban, no quiſieſſen hablar mucho, porque bien ſabia nueſtro Padre Celeſtial lo que nos convenia: *Orantes autem, nolite multum loqui.... ſcit enim Pater veſter, quid opus ſit vobis.* Solo encargò con muchos encarecimientos, que perſeveraſſemos en Oracion, es à ſaber, en la del Pater Noſter, diciendo en otra parte: *Oportet ſemper orare, & non deficere.* Que conviene ſiempre orar, y nunca faltar. Mas no nos enſeñò variedad de peticiones, ſino que eſtas ſe repitan muchas veces, y con fervor, y cuydado. Porque, como digo, en eſtas ſe encierra todo lo que es voluntad de Dios, y todo lo que nos conviene. Que por eſſo, quando ſu Mageſtad acudiò tres veces al Padre Eterno, todas tres veces orò con la palabra miſma del Pater Noſter, como lo dicen los Evangeliſtas: *Pater mi, ſi poſsibile eſt, tranſeat à me Calix iſte. Verumtamen non ſicut ego volo, ſed ſicut tu.* Padre, ſi no puede ſer, ſino que tengo de beber eſte Caliz, hagaſe tu voluntad. Y las ceremonias, con que èl nos enſeñò à orar, ſolo es una de dos, ò que ſea en el eſcondrijo de nueſtro retrete, donde ſin bullicio, y ſin dar cuenta à nadie, lo podemos hacer con mas entero, y puro corazon, ſegun èl lo dijo: *Tu autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauſo oſtio, ora Patrem tuum in abſcondito.* Quando orares, entra en tu retrete, y cerrada la puerta, ora. O ſino, à los deſiertos ſolitarios, como èl lo hacia, y en el mejor, y mas quieto tiempo de la noche. Y aſsi no hay para que ſeñalar tiempo, ni dias ſeñalados, ni hay para que uſar otros modos, ni retruecanos de palabras, ni Oraciones, ſino ſolo las que uſa la Igleſia, y como las uſa; porque todas ſe reducen à las que havemos dicho del Pater Noſter. Y no condeno por eſſo, ſino antes apruebo algunos dias, que algunas perſonas à veces proponen de hacer devociones, aſsi como algunas novenas, y otras ſemejantes, ſino el eſtrivo, que llevan en ſus limitados modos, y ceremonias, con que las hacen: como hizo Judit con los de Betulia, que los reprehendiò, porque havian limitado à Dios el tiempo, en que eſperaban de Dios miſericordia, diciendo: *Et qui eſtis vos, qui tentatis*

Luca 11. 1. & 2.

Matt. 6. 7. 8.

Luc. 18. 1.

Matt. 26. 39.

Idem. 6. 6.

Iud. 8. n. 11. & 12.

tatis Dominum ? Non eſt iſte ſermo, qui miſericordiam provocet , ſed potius , qui iram excitet , & furorem accendat. ¿ Voſotros poneis à Dios tiempo de ſus miſericordias ? No es, dice , eſto , para mover à Dios à clemencia , ſino para deſpertar ſu ira.

CAPITULO XLIV.

EN QUE SE TRATA DEL Segundo genero de bienes diſtintos , en que ſe puede gozar vanamente la voluntad.

LA ſegunda manera de bienes diſtintos ſabroſos , en que vanamente ſe puede gozar la voluntad, ſon los que provocan , ò perſuaden, à ſervir al Señor , que llamabamos provocativos. Eſtos ſon los Predicadores , de los quales podriamos hablar de dos maneras ; es à ſaber, quanto à lo que toca à los miſmos Predicadores , y quanto à lo que toca à los oyentes. Porque à los unos , y à los otros no falta , que advertir , como han de guiar à Dios el gozo de ſu voluntad , aſsi los unos , como los otros acerca de eſte egercicio. Quanto à lo primero, el Predicador , para aprovechar al Pueblo , y no envanecerſe à sì miſmo con vano gozo , y preſuncion, convienele advertir , que aquel egercicio mas es eſpiritual , que vocal. Porque aunque ſe egercita con palabras de fuera , ſu fuerza , y eficacia no la tiene , ſino del eſpiritu interior. Donde , por mas alta , que ſea la doctrina , que predica, y por mas eſmerada , que ſea la retorica , y ſubido el eſtilo , con que và veſtida , no harà de ſuyo ordinariamente mas provecho , que tuviere el eſpiritu. Porque aunque es verdad , que la palabra de Dios de ſuyo es eficaz , ſegun aquello de David , que dice : *Ecce dabit voci ſuæ vocem virtutis* : El darà à ſu voz voz de virtud , pero tambien el fuego tiene virtud de quemar , y no quema , quando en el ſugeto no hay diſpoſicion. Y para que la doctrina pegue ſu fuerza , dos diſpoſiciones ha de haver. Una del que predica , y otra del que oye ; porque ordinariamente es el provecho, como hay la diſpoſicion de parte del que enſeña. Que por eſſo ſe dice, que qual es el Maeſtro , tal ſuele ſer ſu Diſcipulo. Porque quando en los Actos de los Apoſtoles aquellos ſiete hijos de Eſcebas Principe de los Sacerdotes de los Judios , acoſtumbraron à conjurar los Demonios con la miſma forma , que San Pablo, ſe embraveciò el Demonio contra ellos, diciendo : *Ieſum novi , & Paulum ſcio : vos autem , qui eſtis ?* A Jeſus confieſſo , y à Pablo conozco ; ¿ pero voſotros quien ſois ? y enviſtiendo con ellos los deſnudò , y llagò. Lo qual no fuè , ſino porque ellos no teniàn la diſpoſicion , que convenia ; y no porque Chriſto no quiſieſſe , que en ſu nombre no lo hicieſſen. Porque una vez hallaron los Apoſtoles à uno , que no era Diſcipulo , echando un Demonio en nombre de Chriſto , y ſe lo eſtorvaron , y el Señor ſe lo reprehendiò , diciendo : *Nolite prohibere eum: nemo eſt enim , qui faciat virtutem in nomine meo , & poſsit cito male loqui de me.* No ſe lo eſtorveis, porque ninguno podrà decir mal de mi en breve eſpacio , ſi en mi nombre huviere hecho alguna virtud. Pero tiene ojeriza con los que enſeñando la Ley de Dios , ellos no la guardan , y predicando buen eſpiritu , ellos no le tienen. Que por eſſo dice por San Pablo : *Qui ergo alium doces , te ipſum non doces: Qui prædicas non furandum , furaris.* Tu enſeñas à otros , y no te enſeñas

Pſ. 67. 25.

Act. 19. 15.

Marc. 9. 38.

Rom. 2. 21.

à

à ti : tu que predicas , que no hurten , hurtas. Y por David dice el Eſpiritu Santo : *Peccatori autem dixit Deus : quare tu enarras iuſtitias meas , & aſſumis teſtamentum meum per os tuum ? Tu verò odiſti diſciplinam : & proieciſti ſermones meos retrorſum.* Al pecador dijo Dios: ¿ Porque platicas tu mis juſticias , y tomas mi Ley en tu boca ? y tu has aborrecido la diſciplina , y echado mis palabras à las eſpaldas. En lo qual ſe dà à entender , que tampoco les darà eſpiritu , para que hagan fruto. Que comunmente vèmos, que quanto acà podemos juzgar , quanto el Predicador es de mejor vida , mayor es el fruto , que hace , por bajo que ſea ſu eſtilo , y poca ſu retorica , y ſu doctrina comun. Porque del eſpiritu vivo ſe pega el calor ; pero el otro muy poco provecho harà , aunque mas ſubido ſea ſu eſtilo , y doctrina. Porque aunque es verdad , que el buen eſtilo , y acciones , y ſubida doctrina , y buen lenguage mueven , y hacen mas efecto, acompañado con buen eſpiritu ; pero ſin èl , aunque dà ſabor , y guſto al ſentido , y al entendimiento , muy poco , ò nada de jugo , ò calor pega à la voluntad. Porque comunmente ſe queda tan floja , y remiſa , como antes , para obrar , aunque hayan dicho maravilloſas coſas maravilloſamente dichas, que ſolo ſirven para deleytar el oìdo , como una muſica concertada, ò ſonido de campanas ; mas el Eſpiritu , como digo , no ſale de ſus quicios, mas que antes , no teniendo la voz virtud , para reſucitar al muerto de ſu ſepulcro. Pues poco importa oìr una muſica ſonar mejor, que otra , ſino me mueve mas eſta, que aquella à obrar. Porque , aunque hayan dicho maravillas , luego ſe olvida , como no pegaron fuego en la voluntad. Porque demàs de que de ſuyo no hace mucho fruto aquella preſa , que hace el ſentido en el guſto de la tal doctrina , impide que no paſſe al Eſpiritu , quedandoſe ſolo en eſtimacion del modo , y accidentes , con que va dicha : alabando en el Predicador eſto , ò aquello , y ſiguiendole por eſſo mas, que por la enmienda , que de aì ſe ſaca. Eſta doctrina dà muy bien à entender San Pablo à los de Corinto, diciendo : *Et ego , cum veniſſem ad vos , fratres , veni non in ſublimitate ſermonis , aut ſapientiæ , anuntians vobis teſtimonium Chriſti... Et ſermo meus , & predicatio mea non in perſuaſibilibus humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtentione ſpiritus , & virtutis.* Yo , hermanos , quando vine à voſotros , no vine predicando à Chriſto con alteza de doctrina , y Sabiduria : y mis palabras , y mi predicacion no era en retorica de humana Sabiduria ; ſino en manifeſtacion del Eſpiritu , y de la virtud. Que aun la intencion del Apoſtol, y la mia aqui , no es condenar el buen eſtilo , y retorica , y buen termino , porque antes hace mucho al caſo al Predicador , como tambien à todos los negocios : pues el buen termino , y eſtilo aun las coſas caìdas , y eſtragadas levanta , y reedifica, aſsi como el mal termino ſuele eſtragar , y echar à perder à las buenas.

pſ.49.16. & 17.

1. Cor.2. n.1.& 4.

FIN DE LA SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

NOCHE ESCURA DEL ALMA, Y DECLARACION DE LAS CANCIONES,

QUE ENCIERRAN EL CAMINO DE LA PERFECTA union de amor con Dios, qual ſe puede en eſta vida.

Y LAS PROPIEDADES

ADMIRABLES DEL ALMA, QUE A ELLA ha llegado.

POR EL B. PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

ARGUMENTO.

EN eſte Libro ſe ponen primero todas las Canciones, que ſe han de declarar; y deſpues ſe declara cada una de por sì, poniendo la Cancion antes de la declaracion, y luego ſe và declarando de por sì cada verſo, poniendole tambien al principio. En las dos primeras Canciones ſe declaran los efectos de las dos purgaciones eſpirituales de la parte ſenſitiva del hombre, y de la eſpiritual. En las otras ſeis ſe declaran varios, y admirables efectos de la iluminacion eſpiritual, y union de amor con Dios.

CAN-

CANCIONES DEL ALMA.

1. *EN una noche eſcura*
Con anſias en amores inflamada,
O dichoſa ventura!
Salì ſin ſer notada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

2. *A eſcuras, y ſegura,*
Por la ſecreta eſcala disfrazada,
O dichoſa ventura!
A eſcuras, y en zelada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

3. *En la Noche dichoſa,*
En ſecreto, que nadie me veìa,
Ni yo miraba coſa,
Sin otra luz, ni guia,
Sino la que en el corazon ardia.

4. *Aqueſta me guiaba*
Mas cierto, que la luz de medio dia,
A donde me eſperaba,
Quien yo bien me ſabia,
En parte, donde nadie parecia.

5. *O Noche, que guiaſte,*
O Noche amable mas que el alborada
O Noche, que juntaſte
Amado con Amada,
Amada en el Amado transformada!

6. *En mi pecho florido,*
Que entero para èl ſolo ſe guardaba,
Alli quedò dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros ayre daba.

7. *El ayre del almena,*
Quando ya ſus cabellos eſparcia,
Con ſu mano ſerena
En mi cuello heria,
Y todos mis ſentidos ſuſpendia.

8. *Quedème, y olvidème,*
El roſtro reclinè ſobre el amado,
Ceſsò todo, y dejème,
Dejando mi cuidado
Entre las azuzenas olvidado.

DECLARACION DEL INTENTO DE LAS CANCIONES.

ANtes que entremos en la declaracion de eſtas Canciones, conviene ſaber aqui, que el alma las dice eſtando ya en la perfeccion, que es la union de amor con Dios, haviendo ya paſſado por los eſtrechos trabajos, y aprietos, mediante el egercicio eſpiritual del camino eſtrecho de la vida eterna, que dice nueſtro Salvador en el Evangelio, por el qual ordinariamente paſsò el alma, para llegar à eſta alta, y Divina union con Dios: *Quam anguſta porta, & arcta via eſt, quæ ducit ad vitam: & pauci ſunt, qui inveniunt eam!* El qual por ſer tan eſtrecho, y ſer tan pocos los que entran por èl, (como tambien dice el miſmo Señor) tiene el alma por gran dicha, y ventura, haver paſſado por èl à la dicha perfeccion de amor, como ella lo canta en eſta primera Cancion, llamando noche eſcura con harta propiedad à eſte camino eſtrecho, como ſe declara adelante en los verſos de la dicha Cancion. Dice pues el alma, gozoſa de haver paſſado por eſte angoſto camino, de donde tanto bien ſe le ſiguiò, en eſta manera. *Matt.* 7. 14.

LIBRO PRIMERO DE LA NOCHE ESCURA DEL ALMA.

EN QUE SE TRATA DE LA NOCHE DEL SENTIDO.

CANCION PRIMERA,

En una noche eſcura
con anſias en amores inflamada,
O dichoſa ventura!
Salì ſin ſer notada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

DECLARACION.

CUenta el alma en eſta primera Cancion el modo, y manera, que tuvo en ſalir, ſegun el afecto de sì, y de todas las coſas, muriendo por verdadera mortificacion à todas ellas, y aſsi miſma, para venir à vivir vida de amor dulce, y ſabroſa en Dios; y dice, que eſte ſalir de sì, y de todas las coſas, fue *En una noche eſcura*, que aqui entiende por la contemplacion purgativa, como deſpues ſe dirà, la qual cauſa en el alma la negacion de sì miſma, y de todas las coſas. Y eſta ſalida, dice ella aqui, que pudo hacer con la fuerza, y calor, que para ello le diò el amor de ſu Eſpoſo en la dicha contemplacion eſcura. En lo qual encarece la buena dicha, que tuvo en caminar à Dios por eſta noche con tan proſpero ſuceſſo, que ninguno de los tres enemigos, que ſon mundo, Demonio, y carne, (que ſon los que ſiempre eſtorvan eſte camino) ſe lo pudieſſe impedir; por quanto la dicha noche de contemplacion purificativa hizo adormecer, y amortiguar en la caſa de ſu ſenſualidad todas las paſsiones, y apetitos, ſegun ſus movimientos contrarios.

CAPITULO I.

PONE EL PRIMER VERSO, Y comienza à tratar de las imperfecciones de los principiantes.

En una noche eſcura.

EN eſta noche eſcura comienzan à entrar las almas, quando Dios las và ſacando del eſtado de principiantes, que es de los que meditan en el camino eſpiritual, y las comienza à poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que paſſando por aqui, lleguen al eſtado de los perfectos, que es el de la Divina union del alma con Dios. Por tanto, para entender, y declarar mejor, que noche ſea eſta, porque el alma paſſa, y porque cauſa la pone Dios en ella, primero convendrà tocar aqui algunas propiedades de los principiantes, para que entiendan la flaqueza del eſtado,

que

que llevan, y ſe animen, y deſeen, que les ponga Dios en eſta noche, donde ſe fortalece, y confirma el alma en las virtudes, y para los ineſtimables deleytes del amor de Dios. Y aunque nos detengamos en ello un poco, no ſerà mas de lo que baſta, para tratar luego de eſta noche eſcura. Es pues de ſaber, que el alma deſpues que determinadamente ſe convierte à ſervir à Dios, ordinariamente la và Dios criando en eſpiritu, y regalando: al modo que la amoroſa Madre hace al niño tierno, al qual calienta al calor de ſus pechos, y con leche ſabroſa, y manjar blando, y dulce le cria, y trahe en ſus brazos, y regala; pero à la medida, que và creciendo, le và la Madre quitando el regalo, y eſcondiendo el tierno pecho, poniendo en èl amargo azibar, y bajandole de los brazos, le hace andar por ſu pie, para que perdiendo las propiedades de niño, ſe dè à coſas mas grandes, y ſuſtanciales. La amoroſa Madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor, y fervor de ſervir à Dios, reengendra al alma, eſſo miſmo hace con ella. Porque la hace hallar dulce, y ſabroſa leche eſpiritual, ſin algun trabajo ſuyo en todas las coſas de Dios, y en los egercicios eſpirituales gran guſto; porque le dà Dios aqui ſu pecho de amor tierno, bien aſsi como à niño tierno. Por tanto ſu deleyte tiene en paſſarſe grandes ratos en oracion, y por ventura las noches enteras; ſus guſtos ſon las penitencias, ſus contentos los ayunos, y ſus conſuelos uſar de los Sacramentos, y comunicar en las coſas Divinas. En las quales coſas (aunque con gran eficacia, y porfia aſsiſten, y las uſan, y tratan con grande cuidado los eſpirituales) hablando eſpiritualmente, comunmente ſe han muy flaca, y imperfectamente en ellas. Porque como ſon movidos à eſtas coſas, y egercicios eſpirituales por el conſuelo, y guſto, que alli hallan: y como tambien ellos no eſtan habilitados por egercicio de fuerte lucha en las virtudes, acerca de eſtas ſus obras eſpirituales tienen muchas faltas, y imperfecciones; porque en fin cada uno obra conforme al habito de perfeccion, que tiene. Y como eſtos no han tenido lugar de adquirir los dichos habitos fuertes, de neceſsidad han de obrar, como niños, flacamente. Lo qual, para que mas claramente ſe vea, y quan flacos van eſtos principiantes en las virtudes acerca de lo que con el dicho guſto con facilidad obran, iremoslo notando por los ſiete vicios capitales, diciendo algunas de las muchas imperfecciones, que en cada uno de ellos tienen. En que ſe verà claro, quan de niños es el obrar, que eſtos obran. Y veraſe tambien quantos bienes trahe conſigo la noche eſcura, de que luego hemos de tratar; pues de todas eſtas imperfecciones limpia al alma, y la purifica.

Sap. 16. 25. Omnium nutrici gratiæ tuæ deſerviebat.

CAPITULO II.

DE ALGUNAS IMPERFECciones eſpirituales, que tienen los principiantes acerca de la ſoberbia.

COmo eſtos principiantes ſe ſienten tan fervoroſos, y diligentes en las coſas eſpirituales, y egercicios devotos, de eſta proſperidad (aunque es verdad, que las coſas Santas de ſuyo humillan) por ſu imperfeccion les nace muchas veces cierto ramo de ſoberbia oculta, de donde vienen à tener alguna ſatisfacion de ſus obras, y de sì miſmos. Y de aqui tambien les nace

cierta gana harto vana de hablar coſas eſpirituales delante de otros, y aun à veces de enſeñarlas, mas que de aprenderlas, y condenan en ſu corazon à otros, quando no los vèn con la manera de devocion, que ellos querrian, y aun à veces lo dicen de palabra, pareciendoſe en eſto al Fariſeo, que ſe jactaba alabando à Dios ſobre las coſas que hacìa, y deſpreciando al Publicano. A eſtos muchas veces les aumenta el Demonio el fervor, y gana de hacer eſtas, y otras obras, porque les vaya creciendo la ſoberbia, y preſuncion. Porque ſabe muy bien el Demonio, que todas eſtas obras, y virtudes, que obran, no ſolamente no les valen nada, mas antes ſe les buelven en vicio. Y à tanto ſuelen llegar algunos de eſtos, que no querrian, que pareciеſſe otro bueno, ſino ellos; y aſsi con la obra, y la palabra, quando ſe ofrece, los condenan, y detrahen, mirando la motica en el ojo ageno, y no conſiderando la viga, que eſtà en el ſuyo, cuelan el moſquito ageno, y traganſe ſu camello: *¿Quid autem vides feſtucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?*

Luca. 18. *n.* 11.12.

Matt. 7. 3.

A veces tambien, quando ſus Maeſtros eſpirituales, como ſon Confeſſores, y Prelados, no les aprueban ſu eſpiritu, y modo de proceder (porque tienen gana, que alaben, y eſtimen ſus coſas) juzgan, que no les entienden el eſpiritu, y que ellos no ſon eſpirituales, pues que no aprueban aquello, y condeſcienden con ello. Y aſsi luego deſean, y procuran tratar con otro, que quadre con ſu guſto; porque ordinariamente deſean tratar ſu eſpiritu con aquellos, que entienden que han de alabar, y eſtimar ſus coſas. Huyen, como de la muerte, de los que las deshacen, para ponerlos en camino ſeguro, y aun à veces toman ojeriza con ellos. Preſumiendo mucho de sì miſmos, ſuelen proponer mucho, y hacer poco. Tienen alguna vez gana, que los otros entiendan ſu eſpiritu, y devocion: y para eſto hacen mueſtras exteriores de movimientos, ſuſpiros, y otras ceremonias, y à veces ſuelen tener algunos arrobamientos en publico, mas que en ſecreto, à los quales ayuda el Demonio, y tienen complacencia, en que les entiendan aquello, que ellos tanto codician. Muchos quieren privar con los Confeſſores; y de aqui les nacen mil embidias, y inquietudes. Tienen empacho de decir ſus pecados deſnudos, porque no los tengan los Confeſſores en menos, y vanlos coloreando, porque no parezcan tan malos, lo qual mas es irſe à eſcuſar, que à acuſar. A veces buſcan otro Confeſſor, para decir lo malo, porque el otro no pienſe, que tienen nada malo, ſino bueno, y aſsi ſiempre guſtan de decirle lo bueno, y à veces por terminos, que parezca mas de lo que es, à lo menos con gana de que le parezca bueno, como quiera que fuera mas humildad, como luego diremos, deshacerlo, y tener gana de que ni èl, ni nadie lo tuvieſſen en algo.

Tambien algunos de eſtos tienen en poco ſus faltas, y otras veces ſe entriſtecen demaſiado de verſe caer en ellas, penſando que ya havian de ſer Santos, y ſe enojan contra sì miſmos con impaciencia, lo qual es otra gran imperfeccion. Tienen muchas veces anſias con Dios, porque les quite ſus imperfecciones, y faltas, mas por verſe ſin la moleſtia de ellas en paz, que por Dios, no mirando, que ſi ſe las quitaſſe, por ventura ſe harian mas ſoberbios. Son enemigos de alabar à otros, y

ami-

amigos, que los alaben, y à veces lo pretenden; en lo qual ſon ſemejantes à las Virgenes locas, que teniendo ſus lamparas muertas, buſcan oleo por defuera. *Date nobis de oleo veſtro, quia lampades noſtræ extinguuntur.* Matt. 25. 8.

De eſtas imperfecciones algunos llegan à muchas muy intenſamente, y à mucho mal en ellas. Pero algunos tienen menos, y otros mas, y algunos ſolos los primeros movimientos, ò poco mas; y apenas hay algunos de eſtos principiantes, que en tiempo de eſtos fervores no caygan en algo de eſto. Pero los que en eſte tiempo van en perfeccion, muy de otra manera proceden, y con muy diferente temple de eſpiritu; porque ſe aprovechan, y edifican mucho en la humildad, no ſolo teniendo ſus propias obras en nada, mas con muy poca ſatisfaccion de sì, à todos los demàs tienen por muy mejores, y les ſuelen tener una Santa embidia, con gana de ſervir à Dios, como ellos. Porque quanto mas fervor llevan, y quantas mas obras hacen, y guſto tienen en ellas, como vàn en humildad, tanto mas conocen lo mucho, que Dios merece, y lo poco, que es todo quanto hacen por èl; y aſsi, quanto mas hacen, tanto menos ſe ſatisfacen. Que tanto es lo que de caridad, y amor querrian hacer por èl, que todo lo que hacen, no les parece nada; y tanto les ſolicita en breve, y ocupa eſte cuidado de amor, que nunca advierten, en ſi los demàs hacen, ò no hacen; y aſsi, ſi advierten, todo es, como digo, creyendo, que todos los demàs ſon muy mejores, que ellos. De donde teniendoſe en poco, tienen gana de que los demàs tambien los tengan en poco, y les deshagan, y deſeſtimen ſus coſas. Y tienen mas, que aunque ſe las quieran alabar, y eſtimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece coſa eſtraña decir de ellos aquellos bienes.

Eſtos con mucha tranquilidad, y humildad tienen gràn deſeo de que les enſeñe qualquiera, que les pueda aprovechar; harto contraria coſa de la que tienen los que hemos dicho arriba, que lo querrian ellos enſeñar todo, y aun quando parece les enſeñan algo, ellos miſmos toman la palabra de la boca, como que ya ſe lo ſabian. Pero eſtos eſtàn muy lejos de querer ſer Maeſtros de nadie. Eſtàn muy prontos de caminar, y echar por otro camino del que llevan, ſi ſe lo mandaren, porque nunca pienſan, que aciertan en nada. De que alaben à los demàs ſe gozan. Solo tienen pena de que no ſirven à Dios, como ellos. No tienen gana de decir ſus coſas, porque las tienen en tan poco, que aun à ſus Maeſtros eſpirituales tienen verguenza de decirlas, pareciendoles, que no ſon coſas, que merezcan hacer lenguage de ellas. Mas gana tienen de decir ſus faltas, y pecados, ò que eſtos entiendan no ſon virtudes; y aſsi ſe inclinan màs à tratar ſu alma con quien menos eſtime ſus coſas; y ſu eſpiritu. Lo qual es propiedad de eſpiritu ſencillo, puro, y verdadero, y muy agradable à Dios. Porque como mora en eſtas humildes almas el eſpiritu ſabio de Dios, luego les mueve, y inclina à guardar adentro ſus teſoros en ſecreto, y echar fuera los males. Porque dà Dios à los humildes, junto con las demàs virtudes, eſta gracia, aſsi como à los ſoberbios la niega.

Daràn eſtos la ſangre de ſu corazon à quien ſirve à Dios, y ayudaràn quanto es en sì, à que le ſirvan. En las imperfecciones, en que ſe vèn caer, con humildad ſe ſufren,

fren , y con blandura de eſpiritu, y temor amoroſo de Dios , y eſperando en èl. Pero almas , que en el principio caminan en eſta manera de perfeccion , entiendo , como queda dicho , ſon las menos , y muy pocas , que ya nos contentariamos , que no cayeſſen en las coſas contrarias. Que por eſſo, como deſpues diremos , pone Dios en la noche eſcura à los que quiere purificar de todas eſtas imperfecciones, para llevarlas adelante.

CAPITULO III.

DE LAS IMPERFECCIONES, QUE ſuelen tener algunos principiantes acerca del ſegundo vicio capital, que es la avariçia, eſpiritualmente hablando.

TIenen muchos de eſtos principiantes tambien à veces mucha avaricia eſpiritual. Porque apenas los veràn contentos con el eſpiritu , que Dios les dà , y muy deſconſolados , y quejoſos , porque no hallan el conſuelo , que querrian en las coſas eſpirituales. Muchos no ſe acaban de hartar de oìr conſejos, y preceptos eſpirituales , y tener , y leer muchos libros , que traten de eſto , y vaſeles mas el tiempo en eſto , que no en obras ; ſin la mortificacion , y perfeccion de la pobreza interior de eſpiritu , que deben. Porque demàs de eſto ſe cargan de Imagenes , Roſarios , y Cruzes muy curioſas , y coſtoſas , ahora dejan unas , y toman otras , ahora truecan , ahora deſtruecan , yà las quieren de eſta manera , yà deſtotra, aficionandoſe mas à eſta , que à aquella , por ſer mas curioſa, ò precioſa. Ya vereis otros arreados de Agnus Dei , y Reliquias , y Nominas , como los niños con diges. En lo qual yo condeno la propiedad del corazon , y el aſsimiento, que tienen al modo , multitud , y curioſidad de eſtas coſas ; por quanto es muy contra la pobreza de eſpiritu , que ſolo mira en la ſuſtancia de la devocion, aprovechandoſe ſolo de aquello , que baſta para ella, y canſandoſe de eſſotra multiplicidad , y curioſidad ; pues que la verdadera devocion ha de ſalir de corazon , y mirar ſolo en la verdad, y ſuſtancia de lo que repreſentan las coſas eſpirituales , y todo lo demàs es aſimiento , y propiedad de imperfeccion , que para paſſar al eſtado de perfeccion, es neceſſario que ſe acabe el tal apetito. Yo conocì una perſona , que mas de diez años ſe aprovechò de una Cruz hecha toſcamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcido al derredor , y nunca la havia dejado, trayendola conſigo , haſta que yo ſe la tomè , y no era perſona de poca razon , y entendimiento. Y vì otra , que rezaba por cuentas, que eran de eſſos hueſſos de las eſpinas del peſcado , cuya devocion es cierto , que no era por eſſo de menos quilates delante de Dios , pues ſe vè claro , que eſtas coſas no la tenian en la hechura , y valor. Los que van pues bien encaminados en eſtos principios , no ſe aſſen de los inſtrumentos viſibles , ni ſe cargan de eſtos , ni ſe les dà nada por ſaber mas de lo que conviene para obrar ; porque ſolo ponen los ojos en ponerſe bien con Dios , y en agradarle , y en eſto tienen ſu codicia. Y aſsi con gran largueza dan todo quanto tienen , y ſu guſto es, ſaberſe quedar ſin ello por Dios , y por la caridad del progimo , regulandolo todo con las leyes de eſta virtud. Porque , como digo , ſolo ponen los ojos en las veras de la perfeccion , dar à Dios guſto , y no

à

à sì miſmos en nada. Pero de eſtas imperfecciones tampoco, como de las demàs, ſe puede el alma purificar cumplidamente, haſta que Dios la ponga en la paſsiva purgacion de aquella eſcura noche, que luego diremos. Mas conviene al alma, en quanto pudiere, procurar de ſu parte hacer por purgarſe, y perficionarſe, porque merezca, que Dios la ponga en aquella Divina cura, donde ſana el alma de todo lo que ella no alcanza à remediarſe. Porque por mas que el alma ſe ayude, no puede ella por ſu induſtria activamente purificarſe de manera, que eſtè diſpueſta en la menor parte para la Divina union de perfeccion de amor con Dios, ſi èl no toma la mano, y la purga en aquel fuego eſcuro para ella, de la manera que havemos de decir.

CAPITULO IV.

DE OTRAS IMPERFECCIONES, que ſuelen tener eſtos principiantes acerca del tercer vicio, que es la lujuria, eſpiritualmente entendida.

OTras imperfecciones, mas de las que acerca de cada vicio voy diciendo, tienen muchos de eſtos principiantes, que por evitar proligidad dejo, tocando algunas de las mas principales, que ſon como origen, y cauſa de las otras. Y acerca del vicio de la lujuria, dejado aparte lo que es caer en eſte pecado, (pues mi intento es tratar de las imperfecciones, que ſe han de purgar por la noche eſcura) tienen muchas imperfecciones, que ſe podrian llamar lujuria eſpiritual, no porque aſsi lo ſea, ſino porque ſe ſiente, y experimenta à veces en la carne por ſu flaqueza, quando el alma recibe coſas eſpirituales. Que muchas veces acaece, que en los miſmos egercicios eſpirituales, ſin ſer en manos de ellos, ſe levantan, y ſienten en la ſenſualidad movimientos no limpios, y à veces aun quando el eſpiritu eſtà en mucha oracion, ò egercitando los Sacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia. Los quales, ſin ſer, como digo, en ſu mano, proceden de una de tres coſas.

La primera procede algunas veces (aunque pocas, y en naturales flacos) del guſto, que tiene el natural en las coſas eſpirituales. Porque como guſta el eſpiritu, y ſentido, con aquella recreacion ſe mueve cada parte del hombre à deleytarſe ſegun ſu porcion, y propiedad. Porque entonces el eſpiritu ſe mueve à recreacion, y guſto de Dios, que es la parte ſuperior, y la ſenſualidad, que es la porcion inferior, ſe mueve à guſto, y deleyte ſenſible, porque no ſabe ella tomar, ni tener otro. Y aſsi acaece, que el alma eſtà en oracion con Dios ſegun el eſpiritu, y por otra parte ſegun el ſentido ſiente rebeliones, y movimientos ſenſuales paſsivamente, no ſin harta deſgana ſuya. Que como al fin eſtas dos partes ſon un ſupueſto, ordinariamente participan entrambas de lo que una recibe, cada una en ſu modo: porque, como dice el Filoſofo, qualquiera coſa que ſe recibe, eſtà al modo del recipiente. Y aſsi en eſtos principios, y aun quando el alma eſtà aprovechada, como eſtà la ſenſualidad imperfecta, participa con ocaſion de los guſtos eſpirituales de alma algunas veces los propios ſuyos con la miſma imperfeccion. Pero quando eſta parte ſenſitiva eſtà yà reformada por la purgacion de la noche eſcura, que diremos, no tiene ella eſtas flaquezas; porque tan abundantemente recibe el Eſpiritu

Di-

Divino, que mas parece, que es ella recibida en eſſe miſmo eſpiritu: al fin como en mayor, y tanto. Y aſsi lo tiene todo à modo del eſpiritu, por una admirable manera, de que participa, unida con Dios.

Mayor eſt Deus cordis noſtro.

La ſegunda cauſa, de à donde proceden à veces eſtas rebeliones, es el Demonio, que por inquietar, y turbar el alma, al tiempo que eſtà en oracion, ò la quiere tener, procura levantar en el natural eſtos movimientos torpes: con que ſi al alma ſe le dà algo de ellos, le hace harto daño. Porque no ſolo por temor de eſto afloja en la oracion, que es lo que èl pretende, por ponerſe à luchar contra ellos, mas aun algunos lo dejan del todo, pareciendoles, que en aquel egercicio les acaecen mas aquellas coſas, que fuera de èl, como es la verdad; porque ſe las pone el Demonio mas en aquella, que en otra coſa, para que dejen el egercicio eſpiritual. Y no ſolo eſſo, ſino que llega à repreſentarles muy al vivo coſas muy feas, y torpes, y à veces muy conjuntamente acerca de qualeſquier coſas eſpirituales, y perſonas, que aprovechan ſus almas, para aterrarlas, y acabarlas; de manera, que los que de ello hacen caſo, aun no ſe atreven à mirar nada, ni poner la conſideracion en nada, porque luego tropiezan en aquello, ò eſto, particularmente à los que ſon tocados de melancolìa acontece con tanta eficacia, y vehemencia, que es de haverles laſtima. Quando eſtas coſas acaecen à los tales por medio de la melancolìa, ordinariamente no ſe libran de ellas, haſta que ſanan de aquella calidad de humor, ſino es, que entraſſe la noche eſcura en el alma, que la và purificando de todo.

El tercer origen, de donde ſuelen proceder, y hacer guerra eſtos movimientos torpes, ſuele ſer el temor, que yà tienen cobrado eſtos tales à eſtos movimientos, y repreſentaciones torpes; porque el temor, que les dà la ſubita memoria en lo que vèn, ò tratan, ò pienſan, los hace padecer eſtos actos ſin culpa ſuya.

Algunas veces en eſtos eſpirituales, aſsi en el hablar, como en el obrar coſas eſpirituales, ſe levanta cierto brio, y gallardia con memoria de las perſonas, que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano guſto; lo qual nace tambien de lujuria eſpiritual, al modo que aqui la entendemos, lo qual algunas veces viene con complacencia en la voluntad.

Cobran algunos de eſtos aficiones con algunas perſonas por via eſpiritual, que muchas veces nace de lujuria, y no de eſpiritu; lo qual ſe conoce ſer aſsi, quando con la memoria de aquella aficion no crece mas la memoria, y amor de Dios, ſino remordimiento de la conciencia. Porque quando la aficion es puramente eſpiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y quanto mas ſe acuerda de ella, tanto mas ſe acuerda de la de Dios, y le dà gana de Dios, creciendo en lo uno, crece en lo otro. Porque eſſo tiene el eſpiritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por quanto hay ſemejanza, y conformidad. Pero quando el tal amor nace del dicho vicio ſenſual, tiene los efectos contrarios; porque quanto mas crece lo uno, tanto mas deſcrece lo otro, y la memoria juntamente, porque ſi crece aquel amor, luego verà, que ſe và resfriando en el de Dios, y olvidandoſe de èl con aquella memoria, y algun remordimiento en la conciencia. Y por el contrario, ſi crece el amor de Dios

en

en el alma, ſe và resfriando en el otro, y olvidandole; porque como ſon contrarios amores, no ſolo no ayuda el uno al otro, mas antes el que predomina, apaga, y confunde al otro, y reſortalece à sì miſmo, como dicen los Filoſofos. Por lo qual dijo nueſtro Salvador en el Evangelio: *Quod natum eſt ex carne, caro eſt: & quod natum eſt ex ſpiritu, ſpiritus eſt.* Que lo que nace de carne, es carne, y lo que nace de eſpiritu, es eſpiritu: eſto es, el amor, que nace de ſenſualidad, pàra en ſenſualidad, y el que de eſpiritu, pàra en eſpiritu de Dios, y hacele crecer. Y eſta es la diferencia, que hay entre los dos amores, para conocerlos. Quando el alma entrare en la noche eſcura, todos eſtos amores pone en razon. Porque al uno fortalece, y purifica, que es èl que es ſegun Dios, y al otro quita, ò acaba, ò mortifica, y al principio à entrambos los hace perder de viſta, como deſpues ſe dirà.

Ioan. 3. 6.

CAPITULO V.

DE LAS IMPERFECCIONES en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.

POr cauſa de la concupiſcencia, que tienen muchos principiantes en los guſtos eſpirituales, los poſſeen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la ira. Porque, quando ſe les acaba el ſabor, y guſto en las coſas eſpirituales, naturalmente ſe hallan deſabridos, y con aquel ſinſabor, que tienen, trahen mala gracia conſigo en las coſas que tratan, y ſe ayran facilmente en qualquier coſilla, y aun à veces no hay quien los ſufra. Lo qual muchas veces acaece deſpues que han tenido un muy guſtoſo recogimiento ſenſible en la oracion, que como ſe les acaba aquel guſto, y ſabor, naturalmente queda el natural deſabrido, y deſganado. Bien aſsi, como el niño, quando le apartan del pecho, de que eſtaba guſtando à ſu ſabor. En el qual natural, quando no ſe dejan llevar de la deſgana, no hay culpa, ſino imperfeccion, que ſe ha de purgar por la ſequedad, y aprieto de la noche eſcura.

Tambien hay de eſtos otros eſpirituales, que caen en otra manera de ira eſpiritual, y es, que ſe ayran contra los vicios agenos con cierto zelo deſaſoſſegado, notando à otros, y à veces les dan impetus de reprehenderlos enojoſamente, y aun lo egecutan, haciendoſe ellos dueños de la virtud. Todo lo qual es contra la manſedumbre eſpiritual.

Hay otros, que quando ſe vèn imperfectos, con impaciencia no humilde ſe ayran contra sì miſmos acerca de lo qual tienen tanta impaciencia, que querrian ſer Santos en un dia. De eſtos hay muchos, que proponen mucho, y hacen grandes propoſitos, y como no ſon humildes, y confian de sì, quanto mas propoſitos hacen, tanto mas caen, y tanto mas ſe enojan, no teniendo paciencia para eſperar, à que ſe lo dè Dios quando fuere ſervido, que tambien es contra la dicha manſedumbre eſpiritual, que del todo no ſe puede remediar, ſino por la purgacion de la noche eſcura; aunque algunos tienen tanta paciencia, y ſe van tan deſpacio en eſto de querer aprovechar, que no querria Dios vèr en ellos tanta.

CAPITULO VI.

DE LAS IMPERFECCIONES, acerca de la gula eſpiritual.

ACerca del quarto vicio, que es gula eſpiritual, hay mucho que decir; porque apenas hay uno de los principiantes, que por bien que proceda, no cayga en algo de las muchas imperfecciones, que acerca de eſte vicio les nacen à eſtos principiantes, por medio del ſabor, que hallan al principio en los egercicios eſpirituales. Porque muchos de eſtos, engoloſinados en el ſabor, y guſto, que hallan en los tales egercicios, procuran mas el ſabor del eſpiritu, que la pureza, y devocion verdadera, que es lo que Dios mira, y acepta en todo el camino eſpiritual. Por lo qual, demàs de la imperfeccion, que tienen en pretender eſtos ſabores, la goloſina, que ya tienen, les hace ſalir del pie à la mano, paſſando de los limites del medio, en que conſiſten, y ſe grangean las virtudes. Porque atrahidos del guſto, que alli hallan, algunos ſe matan à penitencias, y otros ſe debilitan con ayunos, haciendo mas de lo que ſu flaqueza ſufre ſin orden, ni conſejo ageno, antes procuran hurtar el cuerpo à quien deben obedecer en lo tal, y aun algunos ſe atreven à hacerlo, aunque les hayan mandado lo contrario. Eſtos ſon imperfectiſsimos, gente ſin razon, que poſponen la ſugecion, y obediencia, que es penitencia de la razon, y diſcrecion, y por eſſo es para Dios mas acepto, y guſtoſo ſacrificio, que todos los demàs de la penitencia corporal, que, dejando eſtotra parte, es imperfectiſsima, porque ſe mueven à ella ſolo por el apetito, y guſto, que alli hallan. En lo qual, por quanto todos los extremos ſon vicioſos, y en eſta manera de proceder todos hacen ſu voluntad, antes vàn creciendo en vicios, que en virtudes; porque por lo menos yà en eſta manera adquieren gula eſpiritual, y ſoberbia, pues no van en obediencia. Y tanto engaña el Demonio à muchos de eſtos, atizandoles eſta gula por guſtos, y apetitos, que les acrecienta, que ya que no pueden mas, ò mudan, ò añaden, ó varìan lo que les mandan, porque les es apretada, y azeda toda obediencia. En lo qual algunos llegan à tanto mal, que por el miſmo caſo, que van por obediencia à los tales egercicios, ſe les quita la gana, y devocion de hacerlos, porque ſola ſu gana, y guſto es hacer à lo que èl les mueve: todo lo qual por ventura valdria mas no hacerlo.

Vereis à muchos de eſtos muy porfiados con ſus Maeſtros eſpirituales, para que les concedan lo que quieren, y allà medio por fuerza lo ſacan, y ſino ſe entriſtecen, como niños, y andan de mala gana, y les parece, que no ſirven à Dios, quando no les dejan hacer lo que querrian. Porque, como andan arrimados al guſto, y voluntad propia, luego que ſe lo quitan, y les quieren poner en voluntad de Dios, ſe entriſtecen, y aflojan, y faltan. Pienſan eſtos, que el guſtar ellos, y eſtar ſatisfechos, es ſervir à Dios, y ſatisfacerle.

Hay tambien otros, que por eſta goloſina tienen tan poco conocida ſu bajeza, y propia miſeria, y tan echado aparte el amoroſo temor, y reſpeto que deben à la grandeza de Dios, que no dudan de porfiar mucho con ſus Confeſſores, ſobre que les dejen confeſſar, y comulgar muchas veces. Y lo peor es,

que

que muchas veces ſe atreven à comulgar ſin licencia, y parecer del Miniſtro, y deſpenſero de Chriſto, ſolo por ſu parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y à eſta cauſa con ojo de ir comulgando, hacen como quiera las confeſsiones, teniendo mas codicia en comer, que en comer limpia, y perfectamente. Como quiera que fuera mas ſano, y ſanto, teniendo la inclinacion contraria, rogar à los Confeſſores, que no les manden llegar tan à menudo: aunque entre lo uno, y lo otro mejor es la reſignacion humilde. Pero los demaſiados atrevimientos coſa es para grande mal, y pueden temer el caſtigo de ellos ſobre tal temeridad.

Eſtos en comulgando, todo ſe les và en procurar algun ſentimiento de guſto, mas que en reverenciar, y alabar en sì con humildad à Dios. Y de tal manera ſe apropian eſto, que quando no han ſacado algun guſto, ò ſentimiento ſenſible, pienſan que no han hecho nada, juzgando muy bajamente de Dios, y no entendiendo, que el menor de los provechos, que hace eſte Santiſsimo Sacramento, es el que toca al ſentido, y que es mayor el inviſible de la gracia, que dà; pues, porque pongan en èl los ojos de la Fè, quita Dios muchas veces eſſotros guſtos, y favores ſenſibles. Y aſsi quieren ſentir à Dios, y guſtarle, como ſi fueſſe comprehenſible, y acceſible, no ſolo en eſte, mas tambien en los demàs egercicios eſpirituales. Todo lo qual es muy grande imperfeccion, y muy contra la condicion de Dios, que pide puriſsima Fè.

Lo miſmo tienen eſtos en la oracion, que egercitan, que pienſan, que todo el negocio de ella eſtà en hallar guſto, y devocion ſenſible, y procuran ſacarle, como dicen, à fuerza de brazos, canſando, y fatigando las potencias, y la cabeza. Y quando no han hallado el tal guſto, ſe deſconſuelan, penſando que no han hecho nada, y por eſta pretenſion pierden la verdadera devocion, y eſpiritu, que conſiſte en perſeverar alli con paciencia, y humildad, deſconfiando de sì, ſolo por agradar à Dios. A eſta cauſa, quando no han hallado una vez ſabor en eſte, ò otro egercicio, tienen mucha deſgana, y repugnancia de volver à èl, y à veces lo dejan. Que en fin ſon, como havèmos dicho, ſemejantes à los niños, que no ſe mueven, ni obran por razon, ſino por el guſto. Todo ſe les và à eſtos en buſcar guſto, y conſuelo de eſpiritu, y para eſto nunca ſe hartan de leer libros, y ahora toman una meditacion, ahora otra, andando à caza de eſte guſto en las coſas de Dios. A los quales ſe les niega Dios muy juſta, diſcreta, y amoroſamente, porque ſi eſto no fueſſe, crecerian por eſta gula, y goloſina eſpiritual en muchos males. Por lo qual conviene mucho à eſtos entrar en la noche eſcura, para que ſe purguen de eſtas niñerias.

Eſtos, que aſsi eſtàn inclinados à eſtos guſtos, tambien tienen otra imperfeccion muy grande, y es, que ſon muy flojos, y muy remiſos en ir por el camino aſpero de la Cruz. Porque al alma, que ſe dà al ſabor, naturalmente le dà en roſtro todo ſinſabor de negacion propia. Tienen eſtos otras muchas imperfecciones, que de aqui les nacen, las quales el Señor à tiempo les cura con tentaciones, ſequedades, y trabajos, que todo es parte de la noche eſcura. De las quales, por no me alargar, no quiero tratar aqui, mas ſolo decir, que la ſobriedad, y templanza eſpiritual

lleva otro temple muy diferente de mortificacion, temor, y ſugecion en todas ſus coſas; echando de vèr, que no eſtà la perfeccion, y valor de las coſas en la multitud de ellas, ſino en ſaberſe negar à sì miſmo en ellas; lo qual ellos han de procurar hacer, quanto pudieren de ſu parte, haſta que Dios quiera purificarlos de hecho, entrandolos en la noche eſcura, à la qual por llegar, me voy dando prieſſa en la declaracion de eſtas imperfecciones.

CAPITULO VII.

DE LAS IMPERFECCIONES acerca de la embidia, y accidia eſpiritual.

ACerca tambien de los otros dos vicios, que ſon embidia, y accidia eſpiritual, no dejan eſtos principiantes de tener hartas imperfecciones. Porque acerca de la embidia muchos de eſtos ſuelen tener movimientos de peſarles del bien eſpiritual de los otros; dandoles alguna pena ſenſible, de que les lleven ventaja en eſte camino, y no querrian verlos alabar; porque ſe entriſtecen de las virtudes agenas, y à veces no lo pueden ſufrir, ſin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas, como pueden, y ſienten mucho, no hacerſe con ellos otro tanto, porque querrian hallarſe preferidos en todo. Lo qual es muy contrario à la caridad, que como dice San Pablo, ſe goza de la verdad. Y ſi alguna embidia tiene, es embidia Santa, peſandole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgandoſe de que todos le lleven la ventaja, porque ſirvan à Dios, ya que èl eſtà tan falto en ello.

1. Cor. 13. 6

Tambien acerca de la accidia eſpiritual ſuelen tener tedio en las coſas, que ſon mas eſpirituales, y huyen de ellas, como ſon aquellas, que contradicen al guſto ſenſible. Porque, como ellos eſtàn tan ſaboreados en las coſas eſpirituales, en no hallando ſabor en ellas, les faſtidian. Porque, ſi una vez no hallaron en la oracion la ſatisfacion, que pedia ſu guſto, (que en fin conviene, que ſe le quite Dios, para probarlos) no querrian volver à ella: otras veces la dejan, ò van de mala gana. Y aſsi por eſta accidia poſponen el camino de perfeccion (que es el de la negacion de ſu voluntad, y guſto por Dios) al guſto, y ſabor de ſu voluntad, à la qual en eſta manera andan ellos à ſatisfacer mas, que à la de Dios. Y muchos de eſtos querrian, que quiſieſſe Dios lo que ellos quieren, y ſe entriſtecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar ſu voluntad à la Divina. De donde les nace, que muchas veces en lo que ellos no hallan ſu voluntad, y guſto, pienſan que no es voluntad de Dios; y al contrario, quando ellos ſe ſatisfacen, creen, que Dios ſe ſatisface, midiendo à Dios conſigo, y no à sì miſmos con Dios; ſiendo muy al contrario lo que el miſmo enſeñò en el Evangelio, diciendo: *Qui autem perdiderit animam ſuam propter me, inveniet eam.* Que el que perdieſſe ſu voluntad por èl, eſſe la ganaria, y el que la quiſieſſe ganar, eſſe la perderia. Matt. 16. 25. & 10. n. 39.

Eſtos tambien tienen tedio, quando les mandan lo que no tiene guſto para ellos. Y porque ſe andan al regalo, y ſabor del eſpiritu, ſon muy flojos para la fortaleza, y trabajos de la perfeccion, hechos ſemejantes à los que ſe crian en regalo, que huyen con triſteza de

toda coſa aſpera , y ofendenſe con la Cruz , en que eſtàn los deleytes del eſpiritu , y en las coſas mas eſpirituales , mas tedio tienen. Porque , como ellos pretenden andar en las coſas eſpirituales à ſus anchuras , y guſto de ſu voluntad , haceles gran triſteza , y repugnancia entrar por el camino eſtrecho , que dice Chriſto , de la vida.

Matt. 7. 14.

Eſtas imperfecciones baſte aqui haver referido de las muchas , en que viven los de eſte primer eſtado de principiantes ; para que ſe vea , quanta ſea la neceſsidad, que tienen de que Dios les ponga en eſtado de aprovechados ; lo qual ſe hace metiendolos en la noche eſcura , que ahora diremos , donde deſtetandolos Dios de los pechos de eſtos guſtos , y ſabores en puras ſequedades , y tinieblas interiores, les quita todas eſtas imperfecciones , y niñerias , y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque por mas que el principiante ſe egercite en mortificar en sì todas eſtas ſus acciones , y paſsiones, nunca del todo , ni con mucho , puede , haſta que Dios lo hace en èl por medio de la purgacion de la noche eſcura. En la qual , para hablar algo , que ſea de provecho , ſea Dios ſervido de darme ſu Divina luz , porque es bien meneſter en noche tan eſcura , y materia tan dificultoſa.

CAPITULO VIII.

EN QUE SE DECLARA EL primer verſo de la primera Cancion , y ſe comienza à explicar eſta noche eſcura.

En una noche eſcura.

ESta noche , que decimos ſer la contemplacion , dos maneras de tinieblas , ò purgaciones cauſa en los eſpirituales , ſegun las dos partes del hombre , conviene à ſaber , ſenſitiva , y eſpiritual. Y aſsi la una noche , ò purgacion ſenſitiva , con que ſe purga , ò deſnuda un alma , ſerà ſegun el ſentido , acomodandole al eſpiritu ; y la otra es noche , ò purgacion eſpiritual, con que ſe purga , y deſnuda el alma ſegun el eſpiritu , acomodandole , y diſponiendole para la union de amor con Dios. La ſenſitiva es comun , y que acaece à muchos, y eſtos ſon los principiantes , de los quales trataremos primero. La eſpiritual es de muy pocos , y eſtos ya de los egercitados , y aprovechados , de que trataremos deſpues.

La primera noche , ò purgacion es amarga , y terrible para el ſentido. La ſegunda no tiene comparacion , porque es muy eſpantable para el eſpiritu , como luego diremos ; y porque en orden es primero , y acaece primero la ſenſitiva, de ella con brevedad diremos alguna coſa ; porque de ella, como coſa mas comun , ſe hallan mas coſas eſcritas , por paſſar à tratar mas de propoſito de la noche eſpiritual, por haver de ella muy poco lenguage , aſsi de platica , como de eſcritos , y aun de experiencia. Pues como el eſtilo , que llevan eſtos prin-

principiantes en el camino de Dios, es bajo, y que friſa mucho con ſu propio amor, y guſto, como arriba queda dado à entender, queriendo Dios llevarlos adelante, y ſacarlos de eſte bajo modo de amor à mas alto grado de amor de Dios; y librarlos del bajo egercicio del ſentido, y diſcurſo, que tan taſſadamente, y con tantos inconvenientes, como havemos dicho, va buſcando à Dios; y ponerlos en egercicio de eſpiritu, en que mas abundantemente, y mas libres de imperfecciones pueden comunicarſe con Dios, ya que ſe han egercitado algun tiempo en el camino de la virtud, perſeverando en meditacion, y oracion, en que con el ſabor, y guſto, que alli han hallado, ſe han deſaficionado de las coſas del mundo, y cobrado algunas fuerzas eſpirituales en Dios, con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, y ya podrian ſufrir por Dios un poco de carga, y ſequedad, ſin volver atràs al mejor tiempo, quando mas à ſu ſabor, y guſto andan en eſtos egercicios eſpirituales; y quando mas claro, à ſu parecer, les luce el Sol de los Divinos favores, eſcureceles Dios toda eſta luz, y cierrales la puerta, y manantial de la dulce agua eſpiritual, que andaban guſtando en Dios todas las veces, y todo el tiempo, que ellos querian, (porque, como eran flacos, y tiernos, no havia puerta cerrada para ellos, como dice San Juan en el Apocalipſi: *Ecce dedi coram te oſtium apertum, quod nemo poteſt claudere: quia modicam habes virtutem, & ſervaſti verbum meum, & non negaſti nomen meum.*) Y aſsi les deja tan à eſcuras, que no ſaben por donde ir con el ſentido de la imaginacion, y el diſcurſo. Porque no ſaben dar un paſſo en el meditar, como antes ſolian, anegado yà el ſentido interior en eſta noche, y dejado tan à ſecas, que no ſolo no hallan jugo, y guſto en las coſas eſpirituales, y buenos egercicios, en que ſolian ellos hallar ſus deleytes, y guſtos, mas en lugar de eſto hallan por el contrario ſinſabor, y amargura en las dichas coſas. Porque, como he dicho, ſintiendolos ya Dios aqui algo crecidillos, para que ſe fortalezcan, y ſalgan de mantillas, los deſarrima del dulce pecho, y abajandolos de ſus brazos, los mueſtra à andar por ſus pies, en lo qual ſienten ellos gran novedad, porque ſe les ha buelto todo al revès.

Apoc. 3. 8.

Eſto à la gente recogida comunmente acaece mas en breve, deſpues que comienzan, que à los demàs; por quanto eſtàn mas libres de ocaſiones, para volver atràs, y reforman mas preſto los apetitos de las coſas del ſiglo, que es lo que ſe requiere, para comenzar à entrar en eſta feliz noche del ſentido. Y ordinariamente no paſſa mucho tiempo deſpues que comienzan, antes que entren en eſta noche del ſentido, y todos los mas entran en ella, porque comunmente los veràn caer en eſtas ſequedades. De eſta manera de purgacion ſenſitiva, por ſer tan comun, podriamos traher aqui gran numero de autoridades de la Divina Eſcritura, donde à cada paſſo, particularmente en los Pſalmos, y Profetas ſe hallan muchas, y por evitar proligidad, las dejamos, aunque algunas traheremos deſpues.

CAPITULO IX.

DE LAS SEñALES, EN QUE se conocerà, que el eſpiritual và por el camino de eſta noche, y purgacion ſenſitiva.

PEro, porque eſtas ſequedades podrian proceder muchas veces, no de la dicha noche, y purgacion del apetito ſenſitivo, ſino, ò de pecados, ò de imperfecciones, flojedad, ò tibieza, ò de algun mal humor, ò indiſpoſicion corporal; pondrè aqui algunas ſeñales, en que ſe conozca, ſi es la tal ſequedad de la dicha purgacion, ò ſi nace de algunos de los dichos vicios: para lo qual hallo, que hay tres ſeñales principales.

La primera es, ſi aſsi como no halla guſto, ni conſuelo en las coſas de Dios, tampoco le halla en alguna de las coſas criadas. Porque, como pone Dios al alma en la eſcura noche, à fin de enjugarle, y purgarle el apetito ſenſitivo, en ninguna coſa la deja engoloſinar, ni hallar ſabor. En eſto ſe conoce probablemente, que eſta ſequedad, y ſinſabor no proviene de pecados, ni de imperfecciones nuevamente cometidas. Porque ſi eſto fueſſe, ſentirſe ya en el natural alguna inclinacion, ò gana de guſtar de alguna otra coſa, que de las de Dios. Porque, quando quiera que ſe relaja el apetito en alguna imperfeccion, luego ſe ſiente quedar inclinado à ella poco, ò mucho, ſegun el guſto, y aficion, que alli aplicò. Pero, porque eſte no guſtar, ni de coſa de arriba, ni de abajo, podria provenir de alguna indiſpoſicion, ò humor melancolico, el qual muchas veces no deja hallar guſto en nada, es meneſter la ſegunda ſeñal, y condicion.

La ſegunda ſeñal, y condicion de eſta purgacion, es, que ordinariamente trahe la memoria en Dios, con ſolicitud, y cuidado penoſo, penſando que no ſirve à Dios, ſino que buelve atràs, como ſe vè ſin aquel ſabor en las coſas de Dios. Que en eſto ſe vè, que no ſale de flojedad, y tibieza eſte ſinſabor, y ſequedad; porque de razon de la tibieza es, no ſe le dar mucho, ni tener ſolicitud interior en las coſas de Dios. Por donde entre la ſequedad, y tibieza hay mucha diferencia. Porque la que es tibieza, tiene mucha remiſsion, y flojedad en la voluntad, y en el animo, ſin ſolicitud de ſervir à Dios, la que ſolo es ſequedad purgativa, tiene conſigo ordinaria ſolicitud, con cuidado, y pena, como digo, de que no ſirve à Dios. Y eſta, aunque algunas veces ſe ayuda de la melancolìa, ò otro humor, (como otras veces lo es) no por eſſo deja de hacer ſu efecto purgativo del apetito; pues de todo guſto eſtà privado, y ſolo ſu cuidado trahe en Dios; porque quando es puro humor, todo ſe và en diſguſtos, y eſtragos del natural, ſin eſtos deſeos de ſervir à Dios, que tiene la ſequedad purgativa, con la qual, aunque la parte ſenſitiva eſtà muy caìda, floja, y flaca, para obrar, por el poco guſto, que halla, el eſpiritu empero eſtà pronto, y fuerte.

La cauſa de eſta ſequedad es, porque muda Dios los bienes, y fuerzas del ſentido al eſpiritu, de los quales, por no ſer capaz el ſentido, y fuerza natural, ſe queda ayuno, ſeco, y vacio. Porque la parte ſenſitiva no tiene habilidad para lo que es puro eſpiritu; y aſsi, guſtando el eſpiritu, ſe deſabre la carne, y ſe afloja para obrar, mas el eſpiritu, que entonces và recibien-

biendo el manjar, anda fuerte, y mas alerta, y ſolicito, que antes, en el cuidado de no faltar à Dios; el qual no ſiente luego al principio el ſabor, y deleyte eſpiritual, ſino la ſequedad, y ſinſabores por la novedad del trueque. Porque, haviendo tenido el paladar hecho à eſſotros guſtos ſenſibles, todavia tiene los ojos pueſtos en ellos. Y porque tambien el paladar eſpiritual no eſtà acomodado, y purgado para tan ſutil guſto, haſta que ſuceſsivamente ſe vaya diſponiendo por medio de eſta ſeca, y eſcura noche, no puede ſentir el guſto, y bien eſpiritual, ſino la ſequedad, y ſinſabor, à falta de lo que antes con tanta facilidad guſtaba; porque eſtos, que comienza Dios à llevar por eſtas ſoledades del deſierto, ſon ſemejantes à los hijos de Iſrael, que luego que en el deſierto les comenzò Dios à dar el manjar del Cielo tan regalado, que como alli dice, ſe convertia al ſabor, que cada uno queria: con todo, ſentian mas la falta de los guſtos, y ſabores de las carnes, y cebollas, que comian antes en Egipto, por haver tenido el paladar hecho, y engoloſinado en ellas, que la dulzura delicada del manjar Angèlico, y lloraban, y gemian por las carnes entre los manjares del Cielo: *Recordamur piſcium, quos comedebamus in Ægypto gratis: in mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porrique, & cepe, & allia.* Que à tanto llega la bajeza de nueſtro apetito, que nos hace deſear nueſtras miſerias, y faſtidiar el bien incommutable del Cielo. Pero como digo, quando eſtas ſequedades provienen de la vìa purgativa del apetito ſenſible, aunque al principio el eſpiritu no ſiente ſabor, por las cauſas, que acabamos de decir, ſiente la fortaleza, y brio para obrar, en la ſuſtancia, que le dà el manjar interior, el qual manjar es principio de eſcura, y ſeca contemplacion para el ſentido; la qual contemplacion es oculta, y ſecreta para el miſmo, que la tiene, ordinariamente: junto con eſta ſequedad, y vacio, que hace al ſentido, dà al alma inclinacion, y gana de eſtarſe à ſolas, y en quietud, ſin poder penſar coſa particular, ni tener gana de penſarla. Y entonces, ſi à los que eſto acaece, ſe ſupieſſen quietar, deſcuidando de qualquiera obra interior, y exterior, que ellos por ſu induſtria, y diſcurſo pretendan hacer, eſtando ſin ſolicitud de hacer alli nada mas, que dejarſe llevar de Dios, recibir, y oìr con atencion interior, y amoroſa; luego en aquel deſcuido, y ocio ſentirian delicadamente aquella refeccion interior; la qual es tan delicada, que ordinariamente, ſi tiene gana, ò cuidado ſobreañadido, y particular en ſentirla, no la ſiente; porque, como digo, en ella obra en el mayor ocio, ò deſcuido del alma; que es como el ayre, que en queriendo cerrar el puño, ſe ſale. Y à eſte propoſito podemos entender lo que el Eſpoſo dijo à la Eſpoſa en los Cantares, es à ſaber: *Averte oculos tuos à me, quia ipſi me avolare fecerunt.* Aparta tus ojos de mi, porque ellos me hacen volar. Porque de tal manera pone Dios al alma en eſte eſtado, por tan diferente camino la lleva, que ſi ella quiere obrar de ſuyo, y por ſu habilidad, antes eſtorva la obra, que Dios en ella và haciendo, que ayude; lo qual antes era muy al revès. La cauſa es, porque ya en eſte eſtado de contemplacion, que es, quando ſale del diſcurſo à eſtado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el alma; de manera, que parece, que le ata las po-

Exod. 16. 13. *Sap.* 16. 21. *Num.* 11. 5. *Cant.* 6. 4.

potencias interiores, no dejandole arrimo en el entendimiento, ni jugo en la voluntad, ni diſcurſo en la memoria. Porque en eſte tiempo lo que de ſuyo puede obrar el anima, no ſirve, ſino como havemos dicho, de eſtorvar la paz interior, y la obra, que en aquella ſequedad del ſentido hace Dios en el eſpiritu. La qual, como es eſpiritual, y delicada, hace obra quieta, y delicada, pacifica, y muy agena de todos eſſotros guſtos primeros, que eran muy palpables, y ſenſibles. Porque eſta paz es la que dice David, que habla Dios en el alma para hacerla eſpiritual: *Quoniam loquetur pacem in plebem ſuam.* Y de aqui es la tercera. Pſ. 84. 9.

La tercera ſeñal, que hay para que ſepamos, ſer eſta purgacion del ſentido, es el no poder yà meditar, ni diſcurrir, aprovechandoſe del ſentido de la imaginacion, para que la mueva, como ſolìa, aunque mas haga de ſu parte; porque como aqui comienza Dios à comunicarſele, no ya por el ſentido, como antes hacìa por medio del diſcurſo, que componia, y dividia las noticias, ſino por el eſpiritu puro, en que no hay diſcurſo ſucceſsivamente, comunicandoſele con acto de ſencilla contemplacion, la qual no alcanzan los ſentidos de la parte inferior exteriores, ni interiores: de aqui es, que la imaginacion, y fantaſia no pueden hacer arrimo, ni dar principio con alguna conſideracion, ni hallar en ella pie ya de aì adelante.

En eſta tercera ſeñal ſe entienda, que eſte empacho de las potencias, y diſguſtillo de ellas, no proviene de algun mal humor; porque, quando de aqui nace, en acabandoſe aquel humor, que nunca permanece en un ſer, luego con algun cuidado, que ponga el alma, buelve à poder lo que antes, y hallan ſus arrimos las potencias. Lo qual en la purgacion del apetito no es aſsi; porque, en comenzando à entrar en ella, ſiempre và adelante el no poder diſcurrir con las potencias. Que aunque es verdad, que à los principios en algunos no entra con tanta continuacion, de manera, que algunas veces dejen de llevar ſus guſtos, y alivios ſenſibles, (porque por ſu flaqueza no convenia deſtetarlos de un golpe,) con todo, van entrando ſiempre mas en ella, y acabando con la obra ſenſitiva, ſi es que han de ir adelante; porque los que no van por camino de contemplacion, muy diferente modo llevan; en los quales eſta noche de ſequedades no ſuele ſer continua en el ſentido; que aunque algunas veces las tienen, otras no; y aunque algunas veces no pueden diſcurrir, otras pueden, como ſolian, ſolo porque los mete Dios en eſta noche à eſtos, para egercitarlos, y humillarlos, y reformarles el apetito, para que no ſe vayan criando con goloſina en las coſas eſpirituales, y no para llevarlos à la vìa del eſpiritu, que es eſta contemplacion. Porque no à todos los que ſe egercitan de propoſito en el camino del eſpiritu, lleva Dios à contemplacion perfecta: el por què, èl ſe lo ſabe. De aqui es, que à eſtos nunca les acaba de deſarrimar el ſentido de los pechos de las conſideraciones, y diſcurſos, ſino algunos ratos, y à temporadas, como havemos dicho.

CAPITULO X.

DEL MODO, CON QUE SE HAN de haver eſtos en eſta noche eſcura.

EN el tiempo pues de las ſequedades de eſta noche ſenſitiva,

(en la qual hace Dios el trueque, que havemos dicho arriba, ſacando al alma de la vìa del ſentido à la del eſpiritu, que es de meditacion à contemplacion, donde no hay poder obrar, ni diſcurrir en las coſas de Dios el alma de ſuyo con ſus potencias, como queda dicho) padecen los eſpirituales grandes penas; no tanto por las ſequedades, que padecen, como por el rezelo, que tienen, de que vàn perdidos por eſte camino, penſando, que ſe les ha acabado el bien eſpiritual, y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo, ni guſto en coſa buena. Entonces ſe fatigan, y procuran (como lo han havido de coſtumbre) arrimar con algun guſto las potencias à algun objeto de diſcurſo, penſando, que quando ellos no hacen eſto, y ſe ſienten obrar, no hacen nada; lo qual hacen, no ſin harta deſgana, y repugnancia interior del alma, que guſtaba de eſtar en aquella quietud, y ocio. Con lo qual divirtiendoſe en lo uno, no aprovechan en lo otro; porque por uſar ſu eſpiritu, pierden el eſpiritu, que tenian de tranquilidad, y paz. Y aſsi ſon ſemejantes al que deja lo hecho, para volverlo à hacer, ò al que ſe ſaliò de la Ciudad, para volver à entrar en ella, ò al que deja la caza, para volver à andar à caza: y eſto en eſta parte es eſcuſado, porque no hallarà nada, y porque ſe buelve à ſu primer eſtilo de proceder, como queda dicho.

Eſtos en eſte tiempo, ſino hay quien los entienda, buelven atràs, dejando el camino, ò aflojando, ò à lo menos ſe eſtorvan de ir adelante, por las muchas diligencias, que hacen de ir por el camino primero de meditacion, y diſcurſo, fatigando, y trabajando demaſiadamente el natural; imaginando, que queda por ſu negligencia, ò pecados. Lo qual les es ya eſcuſado; porque les lleva ya Dios por otro camino, que es de contemplacion, diferentiſsimo del primero; porque el uno es de meditacion, y diſcurſo, y el otro no cae en imaginacion, ni diſcurſo. Los que de eſta manera ſe vieren, convieneles, que ſe conſuelen perſeverando con paciencia, y no teniendo pena confien en Dios, que no deja à los que con ſencillo, y recto corazon le buſcan, ni les dejarà de dar lo neceſſario para el camino, haſta llevarlos à la clara, y pura luz de amor, que les darà por medio de la otra noche eſcura del eſpiritu, ſi merecieren, que Dios les ponga en ella.

El eſtilo, que han de tener en eſta del ſentido, es, que no ſe dèn nada por el diſcurſo, y meditacion; pues ya, como he dicho, no es tiempo de eſſo, ſino que dejen eſtar al alma en ſoſsiego, y quietud, aunque les parezca, que no hacen nada, y que pierden tiempo, y que por ſu flojedad no tienen gana de penſar alli en nada. Que harto haràn en tener paciencia, y en perſeverar en la oracion, con ſolo dejar al alma libre, y deſembarazada, y deſcanſada de todas las noticias, y penſamientos, no teniendo cuidado alli de què penſaràn, ni meditaràn, contentandoſe ſolo con una advertencia amoroſa, y ſoſegada en Dios, y eſtar ſin cuidado, ſin eficacia, y ſin gana demaſiada de ſentirle, y de guſtarle. Porque todas eſtas pretenſiones inquietan, y diſtrahen el alma de la ſoſegada quietud, y ocio ſuave de contemplacion, que aqui ſe dà. Y aunque mas eſcrupulos le vengan de que pierde tiempo, y que ſeria bueno hacer otra coſa, pues en la oracion no puede hacer, ni penſar nada:

da : ſufraſe , y eſtèſe ſoſſegado, como que no và alli mas , que à eſtarſe à ſu placer , y anchura de eſpiritu. Porque ſi de ſuyo algo quiere obrar con las potencias interiores , ſeria eſtorvar , y perder los bienes , que Dios por medio de aquella paz , y ocio del alma eſtà aſentando , y imprimiendo en ella. Bien aſsi , como ſi un Pintor eſtuvieſſe pintando , ò alcoholando un roſtro , que ſi el roſtro ſe meneaſſe en querer hacer algo , no dejaria hacer nada al Pintor , y le turbaria lo que eſtaba haciendo. Y aſsi, quando el alma eſtà en paz, y ocio interior , qualquiera operacion , y aficion , ò cuidadoſa advertencia, que ella quiera tener entonces , la diſtraherà , y inquietarà , y hacerla ha ſentir ſequedad , y vacio del ſentido. Porque quanto mas pretendiere tener algun arrimo de afecto, y noticia , tanto mas ſentirà la falta , la qual no puede ya ſer ſuplida por aquella vìa. Donde à eſta tal alma le conviene , no hacer aqui caſo , que ſe le pierdan las operaciones de las potencias , antes ha de guſtar , que ſe le pierdan preſto. Porque , no eſtorvando la operacion de la contemplacion infuſa, que và Dios dando, con mas abundancia pacifica la recrea , y dà lugar à que arda , y ſe encienda en el eſpiritu del amor , que eſta eſcura , y ſecreta contemplacion trahe conſigo , y pega al alma.

No querria empero , que de aqui ſe hicieſſe regla general de dejar meditacion , ò diſcurſo , que el dejarla ha de ſer ſiempre à mas no poder , y ſolo por el tiempo , que ò por vìa de purgacion , y tormento, ò por muy perfecta contemplacion la eſtorvare el Señor. Que en el demàs tiempo , y ocaſiones , ſiempre ha de haver eſte arrimo , y reparo , y mas de la Vida , y Cruz de Chriſto , que para purgacion, y paciencia , y para ſeguro camino es lo mejor , y ayuda admirablemente à la ſubida contemplacion. La qual no es otra coſa , que infuſion ſecreta , pacifica , y amoroſa de Dios , que ſi le dan lugar , inflama al alma en eſpiritu de amor , ſegun ella dà à entender en el verſo ſiguiente.

CAPITULO XI.

DECLARANSE LOS TRES VERſos de la Cancion.

Con anſias en amores inflamada.

LA inflamacion de amor comunmente à los principios no ſe ſiente , por no haver comenzado à emprenderſe por la impureza del natural , ò por no le dar lugar pacifico en sì el alma , por no entenderſe , como havemos dicho. Mas à veces con eſſo , y ſin eſſo comienza luego à ſentirſe alguna anſia de Dios ; y quanto mas và, mas ſe và ſintiendo el alma aficionada, y inflamada en amor de Dios , ſin ſaber , ni entender como , y de donde le nace el tal amor , y aficion, ſino que le parece , crecer tanto en sì à veces eſta llama , y inflamacion , que con anſias de amor deſea à Dios ; ſegun David, eſtando en eſta noche , lo dice de sì por eſtas palabras : *Quia inflammatum eſt cor meum , & renes mei commutati ſunt : & ego ad nihilum redactus ſum , & neſcivi.* Porque ſe inflamò mi corazon ; (es à ſaber, en amor de contemplacion) tambien mis guſtos , y aficiones ſe mudaron, es à ſaber , de la via ſenſitiva à la eſpiritual , con eſta ſanta ſequedad, y ceſſacion en todos ellos , que vamos diciendo. Y yo , dice , fui reſuelto en nada , y aniquilado , y *Pſ.* 72. 21.

no ſupe. Porque, como havemos dicho, ſin ſaber el alma, por donde và, ſe vè aniquilada acerca de todas las coſas de arriba, y de abajo, que ſolia guſtar; y ſolo ſe vè enamorada, ſin ſaber como. Y porque à veces crece mucho la inflamacion de amor en el eſpiritu, ſon las anſias por Dios tan grandes en el alma, que parece ſe le ſecan los hueſſos en eſta ſed, y ſe marchita el natural, y eſtraga ſu calor, y fuerza por la viveza de la ſed de amor, y ſiente el alma, que es viva eſta ſed de amor. La qual tambien David tenia, y ſentia, quando dice: *Sitivit anima mea ad Deum vivum.* Mi alma tuvo ſed à Dios vivo; que es tanto, como decir: Viva fue la ſed, que tuvo mi alma. La qual ſed, por ſer viva, podemos decir, que mata de ſed. Aunque la vehemencia de eſta ſed no es continua, ſino algunas veces, ſintiendo empero de ordinario alguna ſed. Y haſe de advertir, que, como aqui comenzè à decir, à los principios comunmente no ſe ſiente eſte amor, ſino la ſequedad, y vacio, que vamos diciendo; y entonces en lugar de eſte amor, que deſpues ſe và encendiendo, lo que trahe el alma en medio de aquellas ſequedades, y vacios de las potencias, es un ordinario cuidado, y ſolicitud de Dios, con pena, y recelo de que no ſe ſirve, que no es para Dios poco agradable ſacrificio, vèr andar el eſpiritu atribulado, y ſolicito por ſu amor. Eſta ſolicitud, y cuidado pone en el alma aquella ſecreta contemplacion, haſta que por tiempo haviendo purgado algo el ſentido, eſto es, la parte ſenſitiva, de las fuerzas, y aficiones naturales por medio de las ſequedades, que en ella pone, và encendiendo en el eſpiritu eſte amor Divino. Pero entretanto, en ſu como el que eſtà pueſto en cura, todo es padecer en eſta eſcura noche, y ſeca purgacion del apetito, curandoſe de muchas imperfecciones, y egercitandoſe en muchas virtudes, para hacerſe capaz del dicho amor, como ahora ſe dirà ſobre el verſo ſiguiente.

Pſ. 41.3.

O dichoſa ventura!

QUe por quanto pone Dios al alma en eſta noche ſenſitiva, à fin de purgar el ſentido de la parte inferior, y acomodarle, y ſugetarle, y unirle con el eſpiritu, eſcureciendole, y haciendole ceſſar de los diſcurſos, como tambien deſpues, à fin de purificar el eſpiritu, para unirle con Dios, le pone en la noche eſpiritual, gana el alma (aunque à ella no le parece) tantos provechos, que tiene por dichoſa ventura haver ſalido del lazo, y apretura del ſentido de la parte inferior por eſta dichoſa noche, dice el preſente Verſo, es à ſaber: *O dichoſa ventura!* Acerca del qual nos conviene aqui notar los provechos, que halla en eſta noche el alma, por cauſa de los quales tiene por dichoſa ventura paſſar por ella: todos los quales provechos encierra en el ſiguiente Verſo.

Salì ſin ſer notada.

LA qual ſalida ſe entiende de la ſugecion, que tenia el alma à la parte ſenſitiva, en buſcar à Dios por operaciones flacas, limitadas, y ocaſionadas, como las de eſta parte inferior ſon; pues à cada paſſo tropezaba en mil imperfecciones, y ignorancias, como havemos notado arriba en los ſiete vicios capitales. De todos los quales ſe libra, apagandole eſta noche todos los guſtos de arriba, y de abajo,

jo, y eſcureciendole todos los diſcurſos, y haciendole otros inumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora diremos, que ſerà coſa guſtoſa, y de gran conſuelo para el que por aqui camina, vèr, como coſa, que tan aſpera, y adverſa parece al alma, y tan contraria al guſto eſpiritual, obra tantos bienes en ella. Los quales (como decimos) ſe conſiguen en ſalir el alma ſegun el aficion, y operacion, por medio de eſta noche, de todas las coſas criadas, y caminar à las eternas, que es grande dicha, y ventura. Lo uno, por el gran bien, que es apagar el apetito, y aficion acerca de todas las coſas. Lo otro por ſer muy pocos los que ſufren, y perſeveran en entrar por eſta puerta angoſta, y por el camino eſtrecho, que guia à la vida, como dice nueſtro Salvador: ¡*Quam angusta porta, & arcta via est, quæ ducit ad vitam* : *& pauci sunt, qui inveniunt eam* ! Porque la angoſta puerta es eſta noche del ſentido, del qual ſe deſpoja, y deſnuda el alma, para entrar en ella, rigiendoſe por Fè, que es agena de todo ſentido, para caminar deſpues por el camino eſtrecho de la otra noche de eſpiritu, en que adelante entra el alma caminando à Dios en Fè muy pura, que es el medio, por donde ſe une con èl. Por el qual camino, por ſer tan eſtrecho, eſcuro, y terrible (tanto que no hay comparacion de eſta noche del ſentido à la del eſpiritu en la eſcuridad, y trabajos, como diremos,) ſon muchos menos los que caminan por èl, pero ſon ſus provechos tambien mucho mayores. De los quales comenzaremos ahora à decir algo con la brevedad, que ſe pudiere, por paſſar à la otra noche.

Matt. 7. 14.

CAPITULO XII.

DE LOS PROVECHOS, QUE cauſa en el alma eſta noche del ſentido.

ES eſta noche, y purgacion del apetito tan dichoſa para el alma por los grandes bienes, y provechos, que hace en ella (aunque à ella antes le parece, como havemos dicho, que ſe los quita) que aſsi como Abrahan hizo gran fieſta, quando quitò la leche à ſu hijo Iſac: aſsi ſe gozan en el Cielo de que ya ſaque Dios à eſta alma de pañales, de que la baje de ſus brazos, de que la haga andar por ſu pie, de que tambien, quitandole el pecho de la leche, y blando, y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza; y que comience à guſtar pan de robuſtos, que en eſtas ſequedades, y tinieblas del ſentido ſe comienza à dar al eſpiritu vacio, y ſeco de los jugos del ſentido, que es la contemplacion infuſa, que havemos dicho. Y eſte es el primero, y principal provecho, que aqui el alma conſigue, del qual caſi todos los demàs ſe cauſan.

Gen. 21. 8.

De eſtos el primer provecho es conocimiento de sì, y de ſu miſeria. Porque demàs de que todas las mercedes, que Dios hace al alma, ordinariamente las hace embueltas en eſte conocimiento, eſtas ſequedades, y vacio de las potencias acerca de la abundancia, que antes ſentia, y la dificultad, que halla el alma en las coſas buenas, la hacen conocer de ſi la bajeza, y miſeria, que en el tiempo de ſu proſperidad no echaba de vèr. De eſto hay buena figura en el Exodo, donde queriendo Dios humillar à los hijos de Iſrael, y que ſe conocieſſen, les mandò quitar, y deſnudar el trage,

ge, y atavio feſtival, con que ordinariamente andaban compueſtos en el Deſierto, diciendo: *Iam nunc depone ornatum tuum.* Ahora yà de aqui adelante deſpojaos el ornamento feſtival, y poneos veſtidos comunes de trabajo, para que ſepais el tratamiento, que mereceis. Lo qual es, como ſi digera: Por quanto el trage, que traheis, por ſer de fieſta, y alegria, os ocaſiona à no ſentir de voſotros tan bajamente, como voſotros ſois, quitaos ya eſſe trage, para que de aqui adelante, viendoos veſtidos de vileza, conozcais, que no mereceis mas, y quien voſotros ſois. De donde conoce la verdad el alma, que antes no conocia, de ſu miſeria. Porque en el tiempo, que andaba como de fieſta, hallando en Dios mucho guſto, conſuelo, y arrimo, andaba algo mas ſatisfecha, y contenta, pareciendole, que en algo ſervia à Dios. Porque eſto, aunque expreſamente entonces no lo tengan en sì, à lo menos en la ſatisfaccion, que hallan en el guſto, ſe les aſienta algo de ello. Pero ya pueſta en eſſotro trage de trabajo, de ſequedad, y de deſamparo, eſcurecidas ſus primeras luces, poſſehe, y tiene mas de veras eſta tan excelente, y neceſſaria virtud del conocimiento propio, no teniendoſe ya en nada, ni teniendo ſatisfaccion alguna de sì; porque vè, que de ſuyo no hace nada, ni puede nada. Y eſta poca ſatisfaccion de sì, y deſconſuelo, que tiene de que no ſirve à Dios, tiene, y eſtima Dios en mas, que todas las obras, y guſtos primeros, que tenia el alma, y hacia, por mas que ellos fueſſen. Por quanto en ellas ſe le ocaſionaban muchas imperfecciones, y ignorancias; y de eſte trage de ſequedad, no ſolo lo que havemos dicho, ſino tambien los provechos, que ahora diremos, y muchos mas, que ſe quedaràn por decir, proceden, como de ſu origen, y fuente, del conocimiento propio.

Exod. 33. 5.

Quanto à lo primero, nacele al alma tratar con Dios con mas comedimiento, y mas corteſìa, que es lo que ſiempre ha de tener el trato con el Altiſsimo. Lo qual en la proſperidad de ſu guſto, y conſuelo no hacia; porque aquel favor, que ſentia, hacia ſer el apetito acerca de Dios algo mas atrevido, y menos cortès de lo que debia. Como acaeciò à Moyſen, quando ſintiò, que Dios le hablaba, que llevado de aquel guſto, y apetito ſin mas conſideracion ſe atrevia à llegar, ſino le mandàra Dios, que ſe detuviera, y deſcalzàra: *Ne appropies, inquit, huc: ſolve calceamentum de pedibus tuis.* Por lo qual ſe denota el reſpeto, y diſcrecion en deſnudez de apetito, con que ſe ha de tratar con Dios. De donde, quando obedeciò en eſto Moyſen, quedò tan pueſto en razon, y tan advertido, que dice la Eſcritura, que no ſolo no ſe atreviò à llegar, mas, que ni aun oſaba mirar à Dios. Porque, quitados los zapatos de los apetitos, y guſtos, conocia grandemente ſu miſeria delante de Dios, que aſsi le convenia, para oìr las palabras Divinas. La diſpoſicion tambien, que diò Dios à Job para hablar con èl, no fueron aquellos deleytes, y gloria, que el miſmo Job alli refiere, que ſolia tener con ſu Dios, ſino ponerle deſnudo en un muladar, deſamparado, y aun perſeguido de ſus amigos, lleno de anguſtia, y amargura, y ſembrado de guſanos el ſuelo: y entonces de eſta manera ſe preciò el Altiſsimo Dios, (que levanta al pobre del eſtiercol) de comunicarſele con mas abundancia, y ſuavidad, deſcubriendole las Altezas profundas de ſu Sabiduria, qual nunca

Exod. 3. 5.

Ibid. n. 6.

Iob. 29. à n. 1. 6. 30. à n. 1.

Pſ. 112. 7. Iob. 38. n. 1.

ca

ca antes havia hecho en el tiempo de la proſperidad.

Y aqui nos conviene notar otro excelente provecho, que hay en eſta noche, y ſequedad del apetito ſenſitivo, pues havemos venido à dar en èl, y es, que en eſta noche eſcura del apetito, porque ſe verifique lo que dice el Profeta: *Iſa. 58. 10.* *Orietur in tenebris lux tua.*. Lucirà tu luz en las tinieblas: alumbra Dios al alma, no ſolo dandole conocimiento de ſu miſeria, y bajeza, como havemos dicho, ſino tambien de la grandeza, y excelencia de Dios. Porque demàs de que apagados los apetitos, y guſtos, y arrimos ſenſibles, queda libre, y limpio el entendimiento, para entender la verdad; porque el guſto ſenſible, y apetito, aunque ſea de coſas eſpirituales, ofuſca, y embaraza al eſpiritu, tambien aquel apri- *Iſa. 28. 19.* eto, y ſequedad del ſentido iluſtra, y aviva el entendimiento, como dice Iſaias: *Vexatio intellectum dabit auditui.* Que la vejacion hace entender, como Dios en el alma vacia, y deſembarazada, que es lo que ſe requiere para ſu Divina influencia, ſobrenaturalmente por medio de eſta noche eſcura, y ſeca de contemplacion la và inſtruyendo en ſu Divina Sabiduria: lo qual por los jugos, y guſtos primeros no hacia. Eſto dà muy bien à entender el miſmo Profeta Iſaias, diciendo: *Iſa. 28. 9.* *¿ Quem docebit ſcientiam ? & quem intelligere faciet auditum ? Ablactatos à lacte, avulſos ab uberibus.* ¿ A quien enſeñarà Dios ſu ciencia ? y à quien harà oir ſu palabra ? à los deſtetados de la leche, y à los deſarrimados de los pechos. En lo qual ſe dà à entender, que para eſta Divina influencia, no tanto es diſpoſicion la leche primera de la ſuavidad eſpiritual, ni el arrimo del pecho de los fabroſos diſcurſos de las potencias ſenſitivas, que guſtaba el alma, quanto el carecer de lo uno, y el deſarrimo de lo otro. Por quanto para oir à eſte gran Rey con la cortesìa debida, le conviene al alma eſtar muy en pie, y deſarrimada, ſegun el afecto, y ſentido: como de sì lo dice Abacuc: *Super* *Abac. 2. 1.* *cuſtodiam meam ſtabo, & figam gradum ſuper munitionem: & contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi.* Eſtarè en pie ſobre mi cuſtodia: eſto es, deſarrimado del apetito, y afirmarè el paſſo; eſto es, no diſcurrirè con el ſentido, para contemplar, y entender lo que de parte de Dios ſe me digere. De manera, que ya tenemos, que de eſta noche ſale conocimiento de sì primeramente; de donde, como de fundamento, nace eſte otro conocimiento de Dios. Que por eſſo decia San Aguſtin à Dios: Conozcame, Se- *S. Aug. Soliloq. c. 2.* ñor à mi, y conocerte he à ti. Porque, como dicen los Filoſofos, un extremo ſe conoce bien por otro. Y para probar mas cumplidamente la eficacia, que tiene eſta noche ſenſitiva en ſu ſequedad, y deſarrimo, para ocaſionar mas la luz, que de Dios deciamos recibir aqui el alma, alegaremos aquella autoridad de David, en que dà bien à entender la virtud grande, que tiene eſta noche para eſte alto conocimiento de Dios. Dice pues aſsi: *In terra de-* *Pſ. 62. 3.* *ſerta, & invia, & inaquoſa: ſic in ſancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, & gloriam tuam.* En la tierra deſierta, ſin agua, ſeca, y ſin camino parecì delante de ti, para poder vèr tu virtud, y gloria. Lo qual es coſa admirable, que no dà à entender aqui David, que los deleytes eſpirituales, y guſtos muchos, que havia tenido, fueſſen diſpoſicion, y medio, para conocer la gloria de Dios, ſino la ſequedad, y deſarrimo de la parte ſenſitiva,

que

que ſe entiende aqui por la tierra ſeca, y deſierta. Y que no diga tambien, que los conceptos, y diſcurſos Divinos, de que havia uſado mucho, fueſſen camino para ſentir, y vèr la virtud de Dios, ſino el no poder fijar el concepto en Dios, ni caminar con el diſcurſo de la conſideracion imaginaria, que ſe entiende aqui por la tierra ſin camino. De manera, que para conocer à Dios, y à sì miſmo, eſta noche eſcura es el medio con ſus ſequedades, y vacìo, aunque no con la plenitud, y abundancia, que en la otra de eſpiritu; porque eſte conocimiento es como principio del otro.

Saca tambien el alma en las ſequedades, y vacìo de eſta noche del apetito humildad eſpiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital, que digimos ſer ſoberbia eſpiritual. Por la qual humildad, que adquiere por el dicho conocimiento propio, ſe purga de todas aquellas imperfecciones, en que caìa en el tiempo de ſu proſperidad. Porque, como ſe vè tan ſeca, y miſerable, ni aun por primer movimiento le paſſa, que và mejor que los otros, ni que les lleva ventaja, como antes hacia, antes por el contrario, conoce, que los otros van mejor. Y de aqui nace el amor del progimo; porque los eſtima, y no los juzga, como antes ſolia, quando ſe veìa à sì con mucho fervor, y à los otros no: ſolo conoce ſu miſeria, y la tiene delante de los ojos, tanto, que no le deja, ni dà lugar, para ponerlos en nadie. Lo qual admirablemente David, eſtando en eſta noche, manifieſta diciendo: *Obmutui, & humiliatus*
Pſ. 38. 3. *ſum, & ſilui à bonis: & dolor meus renovatus eſt.* Enmudecì, y fui humillado, y tuve ſilencio en los bienes, y renobòſe mi dolor. Eſto dice, porque le parecìa, que los bienes de ſu alma eſtaban tan acabados, que no ſolamente no havia, ni hallaba lenguage de ellos, mas acerca de los agenos tambien enmudeciò con el dolor del conocimiento de ſu miſeria.

Aqui tambien ſe hacen ſugetos, y obedientes en el camino eſpiritual. Que como ſe vèn tan miſerables, no ſolo oyèn lo que les enſeñan, mas aun deſean, que qualquiera los encamine, y diga lo que deben hacer. Quitaſeles la preſuncion, que en la proſperidad à veces tenian. Y finalmente de camino ſe les barren todas las imperfecciones, que tocamos alli, hablando de la ſoberbia eſpiritual.

CAPITULO XIII.

DE OTROS PROVECHOS, QUE cauſa en el alma eſta noche del ſentido.

ACerca de las imperfecciones, que en la avaricia eſpiritual tenian, en que codiciaban unas, y otras coſas eſpirituales, y nunca ſe veìa ſatisfecha el alma de unos egercicios, y otros con la codicia del apetito, y guſto, que hallaba en ellos, ahora en eſta noche ſeca, y eſcura anda bien reformada. Porque, como no halla el guſto, y ſabor, que ſolia, antes halla en ellas ſinſabor, y trabajo, con tanta templanza uſa de ellas, que por ventura podria perder ya por corta, como antes perdia por larga; aunque à los que Dios pone en eſta noche, comunmente les dà humildad, y prontitud, pero ſinſabor, para que ſolo por Dios hagan aquello, que ſe les manda; y deſapropianſe de muchas coſas, porque no hallan guſto en ellas.

Acerca de la lujuria eſpiritual tambien

bien ſe vè claro , que por eſta ſequedad , y ſinſabor del ſentido, que halla el alma en las coſas eſpirituales , ſe libra de aquellas impurezas, que alli notamos ; pues comunmente digimos , que procedian ocaſionalmente del guſto , que del eſpiritu redundaba en el ſentido.

Pero de las imperfecciones , que ſe libra el alma en eſta noche eſcura acerca del quarto vicio , que es gula eſpiritual , puedenſe vèr alli, aunque no eſtàn dichas todas , porque ſon inumerables ; y aſsi yo aqui no las referirè , porque querria ya concluir con eſta noche , para paſſar à la otra , en la qual tenemos grave doctrina. Baſte , para entender los inumerables provechos, que demàs de los dichos , gana el alma en eſta noche contra eſte vicio de gula eſpiritual , decir , que de todas aquellas imperfecciones , que alli quedan dichas , ſe libra , y de otros muchos , y mayores males, que alli no eſtàn eſcritos ; en que vinieron à dar muchos , de que tenemos experiencia , por no tener ellos reformado el apetito en eſta goloſina eſpiritual. Porque , como Dios en eſta ſeca , y eſcura noche , en que pone al alma , tiene refrenada la concupiſcencia , y enfrenado el apetito, de manera , que apenas ſe pueda cebar de ſabores , ni guſtos ſenſibles de coſa de arriba , ni de abajo ; y eſto lo và continuando de tal manera , que ſe và el alma reformando, mortificando , y componiendo ſegun la concupiſcencia , y apetitos , que parece pierde las fuerzas de ſus paſſiones : ſiguenſe demàs de los dichos por medio de eſta ſobriedad eſpiritual admirables provechos en ella; porque con la mortificacion de los apetitos , y concupiſcencias vive el alma en paz , y tranquilidad eſpiritual , que donde no reyna apetito , y concupiſcencia , no hay perturbacion , ſino paz , y conſuelo de Dios.

Sale de aqui otro ſegundo provecho , y es , que trahe ordinaria memoria de Dios , con temor , y recelo de volver atràs , como queda dicho , en el camino eſpiritual ; el qual es grande provecho , y no de los menores en eſta ſequedad , y purgacion del apetito , porque ſe purifica el alma , y limpia de las imperfecciones , que ſe le pegaban por medio de los apetitos , y aficiones , que de ſuyo embotan, y ofuſcan el alma.

Hay otro provecho muy grande en eſta noche para el alma , y es, que ſe egercita en las virtudes de por junto , como es en la paciencia , y longanimidad , que ſe egercita bien en eſtas ſequedades , y vacìos , ſufriendo el perſeverar en los egercicios eſpirituales ſin conſuelo , y ſin guſto. Egercitaſe la caridad de Dios, pues ya no por el guſto , y ſabor, que halla en la obra , es movido, ſino ſolo por Dios. Egercita aqui tambien la virtud de la fortaleza , porque en eſtas dificultades, y ſinſabores , que halla en el obrar, ſaca fuerzas de flaqueza, y aſsi ſe hace fuerte ; y finalmente en todas las virtudes , aſsi Cardinales, como Theologales , y Morales , ſe egercita el alma en eſtas ſequedades. Y que en eſta noche conſiga el alma todos eſtos quatro provechos , que havemos aqui dicho , conviene à ſaber : delectacion de paz , ordinaria memoria de Dios , y limpieza , y pureza del alma , y el egercicio de virtudes , que acabamos de decir , dicelo David , como lo experimentò el miſmo eſtando en eſta noche , por eſtas palabras : *Renuit conſolari anima mea , memor fui Dei , & delectatus ſum , & exercitatus ſum , & defecit ſpiritus meus.* Mi alma deſechò las conſolaciones , tuve memoria de Dios Pſ. 76.4.

Dios, hallè conſuelo, y egercite-
me, y desfalleciò mi eſpiritu. Y lue-
ibid. n. 7. go dice: Meditè de noche con mi
corazon, y egercitabame, y bar-
ria, y purificaba mi eſpiritu: con-
viene à ſaber, de todas las aficio-
nes.

Acerca de las imperfecciones de los otros tres vicios eſpirituales, que alli digimos, que ſon embidia, ira, y accidia, tambien en eſta ſequedad del apetito ſe purga el alma, y adquiere las virtudes à ellos contrarias. Porque ablandada, y humillada por eſtas ſequedades, y dificultades, y otras tentaciones, y trabajos, en que à bueltas de eſta noche Dios la egercita, ſe hace manſa para con Dios, y para conſigo, y tambien para con el progimo. De manera, que ya no ſe enoja con alteracion ſobre las faltas propias contra sì, ni ſobre las agenas contra el progimo, ni acerca de Dios trahe diſguſtos, y querellas deſcomedidas, porque no le hace preſto bueno. Pues acerca de la embidia, tambien aqui tiene caridad con los demàs; porque ſi alguna embidia tiene, no es vicioſa, como antes ſolia, quando le daba pena, que otros fueſſen à èl preferidos, y que llevaſſen la ventaja: porque ya aqui ſe la tiene dada, viendoſe tan miſerable, como ſe vè, y la embidia que tiene, ſi la tiene, es virtuoſa, deſeando imitarlos; lo qual es mucha virtud.

Las accidias, y tedios, que aqui tiene en las coſas eſpirituales, tampoco ſon vicioſos como antes; porque aquellos procedian de los guſtos eſpirituales, que à veces tenia, y pretendia tener, quando no los hallaba. Pero eſtos tedios no proceden de eſta flaqueza del guſto; porque ſe le tiene Dios quitado acerca de todas las coſas en eſta purgacion del apetito.

Demàs de eſtos provechos, que eſtàn dichos, otros inumerables conſigue por medio de eſta ſeca contemplacion. Porque en medio de eſtas ſequedades, y aprietos, muchas veces, quando menos pienſa, comunica Dios al alma ſuavidad eſpiritual, y amor muy puro, y noticias eſpirituales, à veces muy delicadas, cada una muy de mayor provecho, y precio, que quanto antes guſtaba. Aunque el alma en los principios no lo pienſa aſsi; porque es muy delicada la influencia eſpiritual, que aqui ſe dà, y no la percibe el ſentido.

Finalmente, por quanto aqui el alma ſe purga de las aficiones, y apetitos ſenſitivos, conſigue libertad de eſpiritu, en que ſe van grangeando los doce frutos del Eſpiritu Santo. Tambien aqui admirablemente ſe libra de las manos de los tres enemigos, Demonio, mundo, y carne; porque apagandoſe el ſabor, y guſto ſenſitivo acerca de las coſas, no tiene el Demonio, ni el mundo, ni la ſenſualidad armas, ni fuerzas contra el eſpiritu.

Eſtas ſequedades, pues, hacen al alma andar con pureza en el amor de Dios; pues que ya no ſe mueve à obrar por el guſto, y ſabor de la obra, como por ventura lo hacia quando guſtaba, ſino ſolo por dar guſto à Dios. Haceſe no preſumida, ni ſatisfecha, como por ventura en el tiempo de la proſperidad ſolia, ſino temeroſa, y receloſa de sì, no teniendo de sì ſatisfaccion alguna: en lo qual eſtà el Santo temor, que conſerva, y aumenta las virtudes. Apaga tambien eſta ſequedad las concupiſcencias, y brios naturales, como queda dicho. Porque aqui, ſino es el guſto, que de ſuyo Dios le infunde algunas veces, por maravilla halla guſto, y conſuelo ſenſible por ſu diligencia en alguna obra, y egercicio eſpiritual,

co-

como ya queda arriba dicho.

Creceles en eſta noche ſeca el cuidado de Dios, y las anſias por ſervirle. Porque, como ſe le van enjugando los pechos de la ſenſualidad, con que ſuſtentaba, y criaba los apetitos, tras que iba, ſolo queda en ſeco, y en deſnudo el anſia de ſervir à Dios, que es coſa para èl muy agradable. Pues como dice David: *Sacrificium Deo ſpiritus contribulatus.* El eſpiritu atribulado es ſacrificio para Dios. Como el alma, pues conoce, que en eſta purgacion ſeca, por donde paſsò, ſacò, y conſiguiò tan precioſos provechos, y tantos, como aqui ſe han referido, no hace mucho en decir en la Cancion, que vamos declarando, el Verſo: *O dichoſa ventura! Salì ſin ſer notada.* Eſto es, ſalì de los lazos, y ſugecion de los apetitos ſenſitivos, y aficiones, ſin ſer notada; es à ſaber, ſin que los dichos tres enemigos me lo pudieſſen impedir. Los quales (como havemos dicho) en los apetitos, y guſtos enlazan el alma, y la detienen, que no ſalga de sì à la libertad del perfecto amor de Dios, ſin los quales ellos no pueden combatir al alma, como queda dicho.

Pſ. 50. 19.

De Donde en ſoſſegandoſe por continua mortificacion las quatro paſſiones del alma, que ſon, gozo, dolor, eſperanza, y temor; y en adormiendoſe en la ſenſualidad por ordinarias ſequedades los apetitos naturales, y en alzando de obra la armonìa de los ſentidos, y potencias interiores, ceſſando de ſus operaciones diſcurſivas, como havemos dicho, la qual es toda la gente, y morada de la parte inferior del alma, ellos no pueden impedir eſta eſpiritual libertad, y queda la caſa ſoſſegada, y quieta, como lo dice el ſiguiente Verſo.

CAPITULO XIV.

EN QUE SE DECLARA EL ULtimo Verſo de la primera Cancion.

Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

EStando yà eſta caſa de la ſenſualidad ſoſſegada, eſto es, mortificadas ſus paſsiones, apagadas ſus codicias, y los apetitos ſoſſegados, y adormidos por medio de eſta noche dichoſa de la purgacion ſenſitiva, ſaliò el alma à comenzar el camino, y vìa del eſpiritu, que es de los aprovechados, que por otro nombre llaman la vìa iluminativa, ò de contemplacion infuſa, con que Dios de ſuyo anda apacentando, y reficionando el alma, ſin diſcurſo, ni ayuda activa con induſtria de la miſma alma. Tal es, como havemos dicho, la noche, y purgacion del ſentido. La qual en los que deſpues han de entrar en la otra mas grave del eſpiritu, para paſſar à la Divina union de amor de Dios (porque no todos, ſino los menos paſſan ordinariamente) ſuele ir acompañada con graves trabajos, y tentaciones ſenſitivas, que duran mucho tiempo, aunque en unos mas, que en otros: Porque à algunos ſe les dà el Angel de Satanàs, que es eſpiritu de fornicacion, para que los azote los ſentidos con abominables, y fuertes tentaciones, y les atribule el eſpiritu con feas advertencias, y repreſentaciones muy viſibles en la imaginacion, que à veces les es mayor pena, que el morir.

Otras veces ſe les añade à eſta noche el eſpiritu de blaſfemia, el qual en todos ſus conceptos, y penſamientos ſe anda atraveſſando con intolerables blaſfemias, y à veces con tanta fuerza ſugeridas en la ima-

ginacion, que caſi ſe las hace pronunciar, que les es grave tormento.

Otras veces ſe les dà otro abominable eſpiritu, que llama Iſaìas: *Spiritus vertiginis*, que los egercite. El qual de tal manera les eſcurece el ſentido, que los llena de mil eſcrupulos, y perplegidades tan entrincadas al juicio de ellos, que nunca pueden ſatisfacerſe en nada, ni arrimar el juicio à conſejo, ni concepto, el qual es uno de los mas graves eſtimulos, y horrores de eſta noche, muy vecino à lo que paſſa en la noche eſpiritual. *Iſa.* 19. 14.

Eſtas tempeſtades, y trabajos ordinariamente embia Dios en eſta noche, y purgacion ſenſitiva à los que ha de poner deſpues en la otra (aunque no todos paſſan à ella,) para que caſtigados, y abofeteados de eſta manera ſe vayan egercitando, y diſponiendo, y curtiendo los ſentidos, y potencias para la union de la Sabiduria, que alli les han de dar. Porque ſi el alma no es tentada, egercitada, y probada con tentaciones, y trabajos, no puede arribar ſu ſentido à la Sabiduria. Que por eſſo dijo el Eccleſiaſtico: *¿Qui non eſt tentatus, quid ſcit? Qui non eſt expertus, pauca recognoſcit.* El que no es tentado, que ſabe? Y el que no es probado, quales ſon las coſas que reconoce? De la qual verdad da Jeremias buen teſtimonio, diciendo: *Caſtigaſti me, & eruditus ſum.* Caſtigaſteme, Señor, y fui enſeñado. Y la mas propia manera de eſte caſtigo, para entrar en la Sabiduria, ſon los trabajos interiores, que aqui decimos: por quanto ſon de los que mas eficazmente purgan el ſentido de todos los guſtos, y conſuelos, à que con flaqueza natural eſtaba afectado, y donde es humillada el alma de veras para el enſalzamiento, que ha de tener. *Eccl.* 34. 9. & 10. *Ierem.* 31. 18.

Pero el tiempo, que al alma tengan en eſte ayuno, y penitencia del ſentido, quanto ſea, no es coſa cierta decirlo; porque no paſſa en todos de una manera, ni unas miſmas tentaciones, que eſto và medido por la voluntad de Dios conforme à lo mas, ò menos, que cada uno tiene de imperfeccion, que purgar; y tambien conforme al grado de union de amor, à que Dios la quiere levantar, le humillarà mas, ò menos intenſamente, ò mas, ò menos tiempo. Los que tienen ſugeto, y mas fuerza para ſufrir, con mas intenſion los purga, y mas preſto. Porque à los muy flacos con mucha remiſsion, y flacas tentaciones mucho tiempo los lleva por eſta noche, dandoles ordinarias refecciones al ſentido, porque no buelvan atràs, y tarde llegan à la pureza de perfeccion en eſta vida, y algunos de eſtos nunca. Que ni bien eſtàn en la noche, ni bien fuera de ella; porque, aunque no paſſan adelante, para que ſe conſerven en humildad, y conocimiento propio, los egercita Dios algunos ratos, y dias en aqueſtas ſequedades, y tentaciones, y les ayuda con el conſuelo: otras veces à temporadas, porque deſmayando no buelvan à buſcar el del mundo. A otras almas mas flacas anda Dios con ellas, como deſapareciendo, y traſponiendoſe, para egercitarlas en ſu amor; porque ſin deſvios no aprendieran à llegarſe à Dios. Pero las almas, que han de paſſar à tan dichoſo, y alto eſtado, como es la union de amor, por muy apriſa que Dios las lleve, harto tiempo ſuelen durar en eſtas ſequedades ordinariamente, como eſtà viſto por experiencia. Concluyendo, pues, con eſte libro, comencemos à tratar de la ſegunda noche.

FIN DEL PRIMER LIBRO DE LA NOCHE ESCURA.

LI-

LIBRO SEGUNDO DE LA NOCHE ESCURA DEL ALMA.

TRATASE DE LA MAS INTIMA PURGACION, QUE ES la ſegunda noche del eſpiritu.

CAPITULO I.

COMIENZASE A TRATAR DE la noche ſegunda del eſpiritu. Dice à que tiempo comienza.

L alma, que Dios ha de llevar adelante, no luego que ſale de las ſequedades, y trabajos de la primera purgacion, y noche del ſentido, pone ſu Mageſtad en la union de amor, antes ſuele paſſar harto tiempo, y años, en que ſalida el alma del eſtado de principiantes, ſe egercita en el de los aprovechados. En el qual (aſsi como el que ha ſalido de una eſtrecha carcel) anda en las coſas de Dios con mucha mas anchura, y ſatisfaccion del alma, y con mas abundante, y interior deleyte, que tenia à los principios, antes que entraſſe en la dicha noche, no trayendo ya atada la imaginacion, y potencias al diſcurſo, y cuidado eſpiritual, como ſolia. Porque con gran facilidad halla luego en ſu eſpiritu muy ſerena, y amoroſa contemplacion, y ſabor eſpiritual, ſin trabajo del diſcurſo. Aunque como no eſtà bien hecha la purgacion del alma (porque falta la principal parte, que es la del eſpiritu, ſin lo qual, por la comunicacion, que hay de la una parte à la otra, por razon de ſer un ſolo ſupueſto; tampoco la purgacion ſenſitiva, aunque mas fuerte haya ſido, queda acabada, y perfecta) nunca le faltan algunas ſequedades, tinieblas, y aprietos, à veces mucho mas intenſos; que los paſſados, que ſon como preſagios, y menſageros de la noche venidera del eſpiritu, aunque no ſon eſtos durables, como ſerà la noche, que eſpera. Porque haviendo paſſado un rato, ò ratos, ò dias de eſta noche, ò tempeſtad, luego buelve à ſu acoſtumbrada ſerenidad; y de eſta manera và purgando Dios à algunas almas, que no han de ſubir à tan alto grado de amor, como las otras, metiendolas à ratos interpoladamente en eſta noche de con-

tem-

templacion, ò purgacion eſpiritual, haciendo anochecer, y amanecer à menudo; porque ſe cumpla lo que dice David, que embia ſu criſtal, eſto es, ſu contemplacion, como à bocados: *Mittit cryſtallum ſuam, ſicut buccellas.* Aunque eſtos bocados de eſcura contemplacion nunca ſon tan intenſos, como lo es aquella horrenda noche de contemplacion, que havemos de decir, en que de propoſito pone Dios al alma, para llevarla à la Divina union.

Pſ. 147. 17.

Eſte ſabor, pues, y guſto interior, que decimos, que con abundancia, y facilidad hallan, y guſtan eſtos aprovechantes en ſu eſpiritu, con mucha mas abundancia, que antes ſe les comunica, redundando de aì en el ſentido mas que ſolia antes de eſta ſenſible purgacion. Que por quanto èl eſtà ya mas puro, con mas facilidad puede ſentir los guſtos del eſpiritu à ſu modo. Y como en fin eſta parte ſenſitiva del alma es flaca, y incapaz para las coſas fuertes del eſpiritu: de aqui es, que eſtos aprovechados, à cauſa de eſta comunicacion eſpiritual, que ſe hace en la parte ſenſitiva, padecen en ella muchas debilitaciones, y detrimentos, y flaquezas de eſtomago, y en el eſpiritu conſiguientemente fatiga. Porque como dice el Sabio: *Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam.* El cuerpo que ſe corrompe, agraba el anima. De aqui es, que las comunicaciones de eſtos, ni pueden ſer muy fuertes, ni muy intenſas, ni muy eſpirituales, quales ſe requieren para la Divina union con Dios, por la flaqueza, y corrupcion de la ſenſualidad, que participa en ellas. Y de aqui vienen los arrobamientos, y traſpaſſos, y deſcoyuntamientos de hueſſos, que ſiempre acaecen, quando las comunicaciones no ſon puramente eſpirituales; eſto es, al eſpiritu ſolo, como ſon las de los perfectos, purificados ya por la noche ſegunda del eſpiritu, en los quales ceſſan ya eſtos arrobamientos, y tormentos de cuerpo, gozando ellos de la libertad del eſpiritu, ſin que ſe anuble, y tranſponga el ſentido. Y para que ſe entienda la neceſsidad, que eſtos tienen de entrar en eſta noche de eſpiritu, notaremos aqui algunas imperfecciones, y peligros, que tienen eſtos aprovechados.

Sap. 9. 15.

CAPITULO II.

DE ALGUNAS IMPERFECCIONES, que tienen eſtos aprovechados.

DOs maneras de imperfecciones tienen eſtos aprovechados, unas ſon habituales, otras actuales: las habituales ſon las aficiones, y habitos imperfectos, que todavia, como raizes, han quedado en el eſpiritu, donde la purgacion del ſentido no pudo llegar. En la purgacion de los quales la diferencia, que hay de eſſotra, es la que de la raiz à la rama, ò ſacar una mancha freſca, ò una muy aſſentada, y vieja. Porque, como digimos, la purgacion del ſentido ſolo es puerta, y principio de contemplacion para la del eſpiritu, y mas ſirve de acomodar el ſentido al eſpiritu, que de unir el eſpiritu con Dios. Mas todavia ſe quedan en el eſpiritu las manchas del hombre viejo, aunque à èl no ſe le parecen, ni las echa de vèr: las quales ſi no ſalen con el jabon, y fuerte legia de la purgacion de eſta noche, no podrà el eſpiritu venir à pureza de union Divina.

Tienen tambien eſtos la *Hebetudo mentis*, y rudeza natural, que todo hombre contrahe por el pecado, y la diſtraccion, y exterioridad del eſ-

eſpiritu ; la qual conviene , que ſe iluſtre , clarifique , y recoja por la penalidad , y aprieto de aquella noche. Eſtas habituales imperfecciones, todos los que no han paſſado de eſte eſtado de aprovechados , las tienen ; las quales no pueden eſtar con el eſtado perfecto de union por amor con Dios.

En las actuales no caen todos de una manera , mas algunos , como trahen eſtos bienes eſpirituales tan afuera , y tan manuales en el ſentido , caen en algunos inconvenientes , y peligros , que à los principios digimos. Porque como ellos hallan à manos llenas tantas comunicaciones , y aprehenſiones al ſentido, y eſpiritu , donde muchas veces vèn viſiones imaginarias , y eſpirituales (porque todo eſto con otros ſentimientos ſabroſos acaece à muchos de eſtos en eſte eſtado , en lo qual el Demonio , y la propia fantaſia muy ordinariamente hace trampantojos al alma ,) y como con tanto guſto ſuele imprimir , y ſugerir el Demonio al alma las aprenſiones dichas , y ſentimientos , con gran facilidad la embeleſa , y engaña , no teniendo ella cautela para reſignarſe , y defenderſe fuertemente de todas eſtas viſiones , y ſentimientos. Porque aqui hace el Demonio creer muchas viſiones vanas , y profecìas falſas , y les procura hacer preſumir , que habla Dios , y los Santos con ellos , y creen muchas veces à ſu fantaſia. Aqui los ſuele el Demonio llenar de preſuncion , y ſoberbia , y atrahidos de la vanidad , y arrogancia , ſe dejan ſer viſtos en actos exteriores , que parezcan de ſantidad , como ſon arrobamientos , y otras apariencias. Hacenſe aſsi atrevidos à Dios , perdiendo el Santo temor , que es llave , y cuſtodia de todas las virtudes ; y tantas falſedades , y engaños ſuelen multiplicarſe en algunos de eſtos , y tanto ſe envejecen en ellos , que es muy dudoſa ſu buelta al camino puro de la virtud , y verdadero eſpiritu. En las quales miſerias vienen à dar, comenzando à darſe con demaſiada ſeguridad à las aprehenſiones , y ſentimientos eſpirituales , quando comenzaban à aprovechar en el camino eſpiritual. Havia tanto que decir de las imperfecciones de eſtos , y de como ſon mas incurables , por tenerlas ellos por mas eſpirituales, que las primeras , que lo quiero dejar. Solo digo , para fundar la neceſsidad , que hay de la noche eſpiritual , que es la purgacion , para el que ha de paſſar adelante , que à lo menos ninguno de eſtos aprovechados , por bien que le hayan andado las manos , deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales, y habitos imperfectos , de que digimos ſer neceſſario preceder purificacion , para paſſar à la Divina union. Y demàs de eſto , lo que arriba dejamos dicho ; es à ſaber , que por quanto todavia participa la parte inferior en eſtas comunicaciones eſpirituales , no pueden ſer tan intenſas, puras , y fuertes , como ſe requiere para la dicha union : por tanto, para venir à ella , convienele al alma entrar en la ſegunda noche del eſpiritu , donde deſnudando el ſentido , y eſpiritu perfectamente de todas eſtas aprehenſiones , y ſabores, le han de hacer caminar en eſcura, y pura Fè , que es propio , y adequado medio , por donde el alma ſe une con Dios , ſegun por Oſeas lo dice : *Sponſabo te mihi in fide.* *Oſeas 2. 20.*

Yo te deſpoſarè conmigo,
eſto es , te unirè
conmigo en
Fè.

CAPITULO III.

ANOTACION PARA LO que ſe ſigue.

HAn, pues, ya eſtos aprovechados por el tiempo, que han paſſado, experimentado eſtas dulces comunicaciones, para que aſſi atrahida, y ſaboreada del eſpiritual guſto la parte ſenſitiva, que del eſpiritu dimanaba, ſe ahunaſſe, y acomodaſſe en uno con el eſpiritu, comiendo cada uno en ſu manera de un miſmo manjar eſpiritual, y en un miſmo plato de un ſolo ſupueſto, y ſugeto; para que aſsi ellos, en alguna manera juntos, y conformes en uno, eſtèn diſpueſtos, para ſufrir la aſpera, y dura purgacion del eſpiritu, que les eſpera; en la qual ſe han de purgar cumplidamente eſtas dos partes del alma, eſpiritual, y ſenſitiva; porque la una nunca ſe purga bien ſin la otra, que la purgacion valida para el ſentido es, quando de propoſito comienza la del eſpiritu. De donde la noche, que havemos dicho del ſentido, mas ſe puede, y debe llamar cierta reformacion, y enfrenamiento del apetito, que purgacion. La cauſa es, porque todas las imperfecciones, y deſordenes de la parte ſenſitiva tienen ſu fuerza, y raiz en el eſpiritu, y aſsi, haſta que ſe purguen los malos habitos, las rebeliones, y ſinieſtros de èl, no ſe pueden bien purgar. De donde en eſta noche, que ſe ſigue, ſe purgan entrambas partes juntas, que eſte es el fin, porque convenia haver paſſado por la reformacion de la primera noche, y llegado à la bonanza, que de ella ſaliò, para que ahunado con el eſpiritu, en cierta manera ſe purguen, y padezcan aqui con mas fortaleza. Que para tan fuerte, y dura purga bien es meneſter, que ſin haver reformadoſe antes la flaqueza de la parte inferior, y cobrado fortaleza en Dios, por el dulce, y ſabroſo trato, que con èl deſpues tuvo, no tuviera fuerza, ni diſpoſicion el natural, para ſufrirla.

Por tanto, todavia el trato, y operaciones, que tienen eſtos aprovechados con Dios, ſon muy bajas, à cauſa de no tener purificado, y iluſtrado el oro del eſpiritu, por lo qual todavia entienden de Dios como pequeñuelos, y hablan de Dios como pequeñuelos, y ſaben, y ſienten de Dios, como pequeñuelos, ſegun dice San Pablo: *Cum eſſem parvulus, loquebar ut parvulus, ſapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus.* Por no haver llegado à la perfeccion, que es la union del amor con Dios, por la qual union, ya como grandes, obran grandezas con ſu eſpiritu, ſiendo ya ſus obras, y potencias mas Divinas, que humanas, como deſpues ſe dirà, queriendo Dios deſnudarlos de hecho de eſte viejo hombre, y veſtirlos del nuevo, que ſegun Dios es criado en la novedad del ſentido, que dice el Apoſtol: *Et induite novum hominem, qui ſecundùm Deum creatus eſt.* Y en otro lugar: *Reformamini in novitate ſenſus veſtri.* Deſnudales las potencias, y aficiones, y ſentidos, aſsi eſpirituales, como ſenſibles, aſsi interiores, como exteriores, dejando à eſcuras el entendimiento, y la voluntad à ſecas, y vacia la memoria, y las aficiones del alma en ſuma afliccion, amargura, y aprieto, privandola del ſentido, y guſto, que antes ſentia de los bienes eſpirituales, para que eſta privacion ſea uno de los principios, que ſe requiere en el eſpiritu, para que ſe introduzca, y una en èl la forma eſpiritual del eſpiritu,

1. Cor. 13. 11.

Epheſ. 4. 24. Rom. 12. 2.

tu,

tu , que es la union de amor. Todo lo qual obra el Señor en ella por medio de una pura , y eſcura contemplacion , como el alma lo dà à entender en la primera Cancion. La qual aunque eſtà declarada al principio de la primera noche del ſentido, principalmente la entiende el alma por eſta ſegunda del eſpiritu, por ſer la principal parte de la purificacion del alma. Y aſsi à eſte propoſito la pondremos , y declararemos aqui otra vez.

CAPITULO IV.

PONESE LA PRIMERA CANcion , y ſu declaracion.

En una noche eſcura,
Con anſias en amores inflamada,
O dichoſa ventura;
Salì ſin ſer notada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

ENtendiendo ahora eſta Cancion à propoſito de la purgacion, contemplacion , ò deſnudez , ò pobreza de eſpiritu , que todo aqui es caſi una miſma coſa, podemosla declarar en eſta manera , y que dice el alma aſsi : en pobreza, y deſarrimo de todas las aprehenſiones de mi alma , eſto es , en eſcuridad de mi entendimiento , y aprieto de mi voluntad , en afliccion , y anguſtia de la memoria , dejandome à eſcuras en pura Fè , la qual es noche eſcura para las dichas potencias naturales , ſola la voluntad tocada de dolor , y aflicciones , y anſias de amor de Dios , ſalì de mi miſma ; eſto es , de mi bajo modo de entender , y de mi flaca fuerte de amar , y de mi eſcaſa , y pobre manera de guſtar de Dios , ſin que la ſenſualidad , ni el Demonio me lo eſtorven. Lo qual fue grande dicha , y buena ventura para mi; porque en acabando de aniquilarſe , y ſoſſegarſe las potencias , paſsiones, y aficiones de mi alma , con que bajamente ſentia , y guſtaba de Dios , ſalì del trato, y eſcaſa operacion dicha , à la operacion, y trato con Dios. Es à ſaber , mi entendimiento ſaliò de sì , volviendoſe de humano en Divino ; porque , uniendoſe por medio de eſta purgacion con Dios , ya no entiende con el modo limitado , y corto que antes , ſino por la Divina Sabiduria, con que ſe uniò. Y mi voluntad ſaliò de sì haciendoſe Divina ; porque unida con el Divino amor , ya no ama con la fuerza , y vigor limitado que antes , ſino con fuerza , y pureza del Divino eſpiritu ; y aſsi la voluntad ya acerca de Dios no obra humanamente , y ni mas , ni menos la memoria ſe ha trocado en aprehenſiones eternas de gloria. Y finalmente todas las fuerzas , y afectos del alma , por medio de eſta noche , y purgacion del viejo hombre , ſe renueban en temples, y deleytes Divinos.

CAPITULO V.

PONESE EL PRIMER VERSO , y comienza à declarar, como eſta contemplacion eſcura no ſolo es noche para el alma , ſino tambien pena , y tormento.

En una noche eſcura.

ESta noche eſcura es una influencia de Dios en el alma , que la purga de ſus ignorancias , y imperfecciones habituales , naturales, y eſpirituales , que llaman los contemplativos contemplacion infuſa, ò Miſtica Theologia , en que de ſecreto enſeña Dios al alma , y la inſtru-

ye en perfeccion de amor, ſin ella hacer nada mas, que atender amoroſamente à Dios, oirle, y recibir ſu luz, ſin entender como es eſta contemplacion infuſa. Por quanto es Sabiduria de Dios amoroſa, la qual hace particulares efectos en el alma; porque la diſpone purgandola, y iluminandola para la union de amor con Dios, donde la miſma Sabiduria amoroſa, que purga los eſpiritus bienaventurados, iluſtrandolos, es la que aqui purga al alma, y la ilumina.

Pero es la duda, ¿por què à la lumbre Divina, que como decimos, ilumina, y purga al alma de ſus ignorancias, la llama aqui el alma noche eſcura? A lo qual ſe reſponde, que por dos coſas es eſta Divina Sabiduria no ſolo noche, y tiniebla para el alma, mas tambien pena, y tormento. La primera es, por la alteza de la Sabiduria Divina, que excede el talento del alma, y de eſta manera le es tinieblas. La ſegunda, por la bajeza, y impureza de ella, y de eſta manera le es penoſa, y aflictiva, y tambien eſcura. Para probar la primera, conviene ſuponer cierta doctrina del Filoſofo, que dice, que quanto las coſas Divinas ſon en sì mas claras, y manifieſtas, tanto mas ſon al alma eſcuras, y ocultas naturalmente. Aſsi como de la luz, quanto mas clara es, mas ſe ciega, y eſcurece la pupila de la Lechuza, y quanto el Sol ſe mira mas de lleno, mas tinieblas cauſa en la potencia viſiva, y la priva, excediendola por ſu flaqueza. De donde, quando eſta Divina luz de contemplacion enviſte en el alma, que aun no eſtà iluſtrada totalmente, le hace tinieblas eſpirituales, porque no ſolamente la excede, ſino tambien la eſcurece, y priva el modo de ſu inteligencia natural. Que por eſta cauſa San Dioniſio, y otros Myſticos Theologos llaman à eſta contemplacion infuſa rayo de tiniebla; conviene à ſaber, para el alma no iluſtrada, y purgada, porque de ſu grande luz ſobrenatural es vencida la fuerza natural intelectiva, y privada de ſu modo de entender natural. Por lo qual David tambien dijo: *Nubes, & caligo in circuitu eius.* Que cerca de Dios, y enderredor de èl eſtà eſcuridad, y nube, no porque ello aſsi ſea en sì, ſino para nueſtros entendimientos flacos, que en tan immenſa luz ſe ciegan, y quedan ofuſcados, no alcanzando tan gran alteza. Que por eſſo el miſmo David lo declarò, diciendo: *Præ fulgore in conſpectu eius nubes tranſierunt.* Por el gran reſplandor de ſu preſencia ſe atraveſſaron nubes; es à ſaber, entre Dios, y nueſtro entendimiento. Y eſta es la cauſa, porque en deribando Dios de sì al alma, que aun no eſtà tranſformada, eſte eſclarecido rayo de ſu Sabiduria ſecreta, le cauſa tinieblas eſcuras en el entendimiento. Y que eſta eſcura contemplacion tambien le ſea al alma penoſa à eſtos principios, eſtà claro: Porque como eſta Divina contemplacion infuſa tiene muchas excelencias en extremo buenas, y el alma que las recibe, por no eſtar purgada, tiene muchas miſerias; de aqui es, que no pudiendo caber dos contrarios en un ſugeto, el alma de neceſsidad haya de penar, y padecer, ſiendo ella el ſugeto, en que ſe hallan eſtos dos contrarios, haciendo los unos contra los otros, por razon de la purgacion, que de las imperfecciones del alma por eſta contemplacion ſe hace. Lo qual probaremos por induccion en eſta manera. Quanto à lo primero, porque la luz, y ſabiduria de eſta contemplacion es muy clara, y pura, y el alma, en que ella

Pſ. 96. 2.

Ibi 17. 13.

ella enviſte, eſtà eſcura, y impura: de aqui es, que la pena mucho el recibirla, aſsi como quando los ojos eſtàn de mal humor enfermos, y impuros, del enveſtimiento de la clara luz reciben pena, y eſta pena en el alma, à cauſa de ſu impureza, es immenſa quando de veras es embeſtida de eſta Divina luz, que embiſtiendo en el alma eſta luz pura, à fin de expeler la impureza de ella, ſienteſe el alma tan impura, y miſerable, que le parece eſtar Dios contra ella, y que ella eſtà hecha contraria à Dios. Lo qual es de tanto ſentimiento, y pena para el alma, (porque le parece aqui, que la ha Dios arrojado) que uno de los trabajos, que mas ſentia Job, quando Dios le tenia en eſte egercicio, era eſte, diciendo: ¿ *Quare proſuiſti me contrarium tibi, & factus ſum mihimetipſi gravis* ? Por què me has pueſto contrario à ti, y ſoy grave, y peſado à mi miſmo? porque viendo el alma claramente aqui, por medio de eſta clara, y pura luz, (aunque à eſcuras) ſu impureza, conoce claro que no es digna de Dios, ni de criatura alguna. Y lo que mas la pena es, temer, que nunca lo ſerà, y que yà ſe le acabaron ſus bienes. Eſto lo cauſa la profunda immerſion, que tiene de la mente en el conocimiento, y ſentimiento de ſus males, y miſerias. Porque aqui ſe las mueſtra todas al ojo eſta Divina, y eſcura luz, y que vea claro, como de ſuyo no podrà tener otra coſa. Podemos entender à eſte ſentido aquella autoridad de David, que dice: *Propter iniquitatem corripuiſti hominem: & tabeſcere feciſti ſicut araneam animam eius.* Por la iniquidad corregiſte al hombre, y hiciſte deshacer ſu alma, como la araña ſe deſentraña. La ſegunda manera, en que pena el alma, es à cauſa de ſu flaqueza natural, y eſpiritual; porque como eſta Divina contemplacion enviſte en el alma con alguna fuerza, à fin de la ir fortaleciendo, y domando, de tal manera pena en ſu flaqueza, que caſi desfallece; particularmente algunas veces, quando con alguna mas fuerza la embiſte, porque el ſentido, y eſpiritu, aſsi como ſi eſtuvieſſe debajo de alguna immenſa, y eſcura carga, eſtà penando, y agonizando tanto, que tomaria por partido, y alivio el morir. Lo qual haviendo experimentado el Santo Job, decia: *Nolo multa fortitudine contendat mecum, ne magnitudinis ſuæ mole me premat.* No quiero que trate conmigo en mucha fortaleza, porque no me oprima con el peſo de ſu grandeza. Que en la fuerza de eſta opreſsion, y peſo ſe ſiente el alma tan agena de ſer favorecida, que le parece, y aſsi es, que aun en lo que ſolia hallar algun arrimo, ſe acabò con lo demàs, y que no hay quien ſe compadezca de ella. A cuyo propoſito tambien dice Job: *Miſeremini mei, miſeremini mei, ſaltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Compadeceos de mi, compadeceos de mi, à lo menos voſotros mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor. Coſa de grande maravilla, y laſtima, que ſea aqui tanta la flaqueza, y impureza del anima, que ſiendo la mano de Dios de ſuyo tan blanda, y ſuave, la ſiente el alma aqui tan grave, y contraria, con no cargar, ni aſſentarla, ſino ſolamente tocar, y eſſo miſericordioſamente, pues lo hace à fin de hacer mercedes al alma, y no de caſtigarla.

Iob. 7. 20.

Pſ. 38. 12.

Iob. 23. 6.

Iob. 19. 21.

CAPITULO VI.

DE OTRAS MANERAS DE PENA, que el alma padece en eſta noche.

LA tercera manera de paſsion, y pena, que el alma aqui padece, es à cauſa de otros dos extremos; conviene à ſaber Divino, y humano, que aqui ſe juntan. El Divino, es eſta contemplacion purgativa, y el humano es el ſugeto del alma. Que como el Divino embiſte à fin de ſazonarla, y renobarla, para hacerla Divina, y deſnudarla de las aficiones habituales, y propiedades del hombre viejo, con que ella eſtà muy unida, conglutinada, y conformada, de tal manera la deſmenuza, y deshace, abſorviendola en una profunda tiniebla, que el alma ſe ſiente eſtar deshaciendo, y derritiendo à la faz, y viſta de ſus miſerias con muerte de eſpiritu cruel: aſsi como ſi tragada de una beſtia en ſu vientre tenebroſo, ſe ſintieſſe eſtar digeriendo, padeciendo eſtas anguſtias, como Jonàs en el vientre de aquella marina beſtia. Porque en eſte ſepulcro de eſcura muerte le conviene eſtar para la eſpiritual reſurreccion, que eſpera. La manera de eſta paſsion, y pena, aunque de verdad ella es ſobre manera, deſcribela David, diciendo: *Circumdederunt me dolores mortis... dolores inferni circumdederunt me... in tribulatione mea invocavi Dominum, & ad Deum meum clamavi.* Cercaronme los dolores de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamè. Pero lo que eſta doliente alma aqui mas ſiente, es parecerle claro, que Dios la ha deſechado, y aborreciendola arrojado en las tinieblas, que para ella es grave, y laſtimera pena, creer, que la ha dejado Dios. La qual tambien David ſintiendola mucho en eſte caſo, dice: *Sicut vulnerati dormientes in ſepulchris, quorum non eſt memor amplius: & ipſi de manu tua repulſi ſunt: poſuerunt me in lacu inferiori, in tenebroſis, & in umbra mortis: ſuper me confirmatus eſt furor tuus: & omnes fluctus tuos induxiſti ſuper me.* De la manera, que los llagados eſtàn muertos en los ſepulcros, dejados ya de tu mano, de que no te acuerdes mas: aſsi me puſieron à mi en el lago mas hondo, y inferior en tenebroſidades, y ſombra de muerte, y eſtà ſobre mi confirmado tu furor, y todas tus olas deſcargaſte ſobre mi. Porque verdaderamente, quando eſta contemplacion purgativa aprieta, ſombra de muerte, y gemidos, y dolores de infierno ſiente el alma muy à lo vivo, que conſiſte en ſentirſe ſin Dios, y caſtigada, y arrojada, y indignado èl, y que eſtà enojado, que todo ſe ſiente aqui, y mas, que le parece en una temeroſa aprehenſion, que es para ſiempre. Y el miſmo deſamparo ſiente de todas las criaturas, y deſprecio acerca de ellas, particularmente de ſus amigos. Que por eſſo proſigue luego David, diciendo: *Longè feciſti notos meos à me: poſuerunt me abominationem ſibi.* Alejaſte de mi mis amigos, y conocidos, tuvieronme por abominacion. Todo lo qual, como quien tambien la experimentò, corporal, y eſpiritualmente, teſtifica bien el Profeta Jonàs, diciendo aſsi: *Proieciſti me in profundum in corde maris, & flumen circumdedit me: omnes gurgites tui, & fluctus tui ſuper me tranſierunt. Et ego dixi: abiectus ſum à conſpectu oculorum tuorum: verumtamen rurſus videbo Templum Sanctum tuum: circumdederunt me aquæ uſque ad animam: abyſſus valla-*

Ionas. 2. 1.

Pſ. 17. 5. 6. 7.

Pſ. 87. 6.

Ibid. n. 9.

Ionas. 2. 4

llavit me, pelagus operuit caput meum. Ad extrema montium deſcendi: terræ vectes concluſerunt me in æternum. Arrojaſteme al profundo en el corazon de la mar, y la corriente me cercò, todos ſus golfos, y olas paſſaron ſobre mi, y dije: Arrojado eſtoy de la preſencia de tus ojos, pero otra vez verè tu Santo Templo (lo qual dice, porque aqui purifica Dios al alma para verlo) cercaronme las aguas haſta el alma, el abiſmo me ciñiò, el pielago cubriò mi cabeza, à los extremos de los montes deſcendì; los cerrojos de la tierra me cerraron para ſiempre. Los quales cerrojos, aqui à eſte propoſito, ſon las imperfecciones del alma, que la tienen impedida, que no goce eſta ſabroſa contemplacion.

La quarta manera de pena cauſa en el alma otra excelencia de eſta eſcura contemplacion, que es la Mageſtad, y grandeza de Dios, de la qual nace ſentir en el alma otro extremo, que hay en ella de intima pobreza, y miſeria; la qual es de las principales penas, que padece en eſta purgacion. Porque ſiente en sì un profundo vacìo, y pobreza de tres maneras de bienes, que ſe ordenan al guſto del alma, que ſon, temporal, natural, y eſpiritual, viendoſe pueſta en los males contrarios; conviene à ſaber, miſerias de imperfecciones, ſequedades, y vacìos de las aprehenſiones de las potencias, y deſamparo del eſpiritu en tiniebla. Que, por quanto purga Dios aqui al alma, ſegun la ſuſtancia ſenſitiva, y eſpiritual, y ſegun las potencias interiores, y exteriores, conviene, que el alma ſea pueſta en vacìo, y pobreza, y deſamparo de todas eſtas partes, dejandola ſeca, vacìa, y en tinieblas. Porque la parte ſenſitiva ſe purifica en la ſequedad, y las potencias en el vacìo de ſus aprehenſiones, y el eſpiritu en tiniebla eſcura. Todo lo qual hace Dios por medio de eſta eſcura contemplacion; en la qual no ſolo padece el alma el vacìo, y ſuſpenſion de eſtos arrimos naturales, y aprehenſiones, que es un padecer muy congojoſo (como ſi à uno le ſuſpendieſſen, ò detuvieſſen en el ayre, que no reſpiraſſe) mas tambien eſtà purgando al alma, aniquilando, ò vaciando, ò conſumiendo en ella (aſsi como hace el fuego al orin, y moho del metal) todas las afecciones, y habitos imperfectos, que ha contrahido toda la vida. Que por eſtar ellos muy arraygados en el alma, ſuele padecer grave deshacimiento, y tormento interior, demàs de la dicha pobreza, y vacìo natural, y eſpiritual. Para que ſe verifique aqui la autoridad de Ezequiel, que dice: *Congere oſſa, quæ igne ſuccendam: conſumentur carnes, & coquetur univerſa compoſitio, & oſſa tabeſcent.* Juntarè los hueſſos, y encenderlos he en fuego, conſumirſe han las carnes, y cocerſe ha toda la compoſicion, y deshacerſehan los hueſſos. En lo qual ſe entiende la pena, que ſe padece en el vacìo, y pobreza del alma à lo ſenſitivo, y eſpiritual. Y ſobre eſto, dice luego: *Pone quoque eam ſuper prunas vacuam, ut incaleſcat, & liqueſiat æs eius: & conſletur in medio eius inquinamentum eius, & conſumatur rubigo eius.* Ponedla tambien aſsi vacia ſobre las aſcuas, para que ſe caliente, y derrita ſu metal, y deshaga en medio de ella ſu immundicia, y ſea conſumido ſu moho. En lo qual ſe dà à entender la grave paſsion, que aqui el alma padece en la purgacion del fuego de eſta contemplacion: Pues dice aqui el Profeta, que para que ſe purifique, y deshaga el orin de las aficiones, que

Ezech. 24. 10.

Ibidem. n. 11.

que eſtàn en medio del alma, es meneſter en cierta manera, que ella miſma ſe aniquile, y deshaga, ſegun eſtà conaturalizada en eſtas paſſiones, y imperfecciones. De donde, porque en eſta fragua ſe purifica el alma, como el oro en el criſol, ſegun el Sabio dice: *Tanquam aurum in fornace probavit illos.* Sap. 3.6. Siente eſte grande deshacimiento en lo muy interior del alma con extremada pobreza, en que eſtà, como acabando. Como ſe puede vèr en lo que à eſte propoſito de sì dice David por eſtas palabras, clamando à Dios: *Salvum me fac Deus, quoniam intraverunt aquæ uſque ad animam meam. Infixus ſum in limo profundi: & non eſt ſubſtantia: veni in altitudinem maris: & tempeſtas demerſit me: laboravi clamans, raucæ factæ ſunt fauces meæ: defecerunt oculi mei, dum ſpero in Deum meum.* Pſ.68. 1. Salvame, Señor, porque han entrado las aguas haſta el alma mia, fijado eſtoy en el limo del profundo, y no hay donde me ſuſtente; vine haſta lo profundo de la mar, y la tempeſtad me anegò, trabajè clamando, enrronqueciòſe mi garganta, desfallecieron mis ojos en tanto, que eſpero en mi Dios. Aqui humilla Dios mucho al alma, para enſalzarla mucho deſpues, y ſi el no ordenaſſe, que eſtos ſentimientos, quando ſe avivan en el alma, ſe adormecieſſen preſto, deſampararia el cuerpo muy en breves dias, mas ſon interpolados los ratos, en que ſe ſiente ſu intima viveza. La qual algunas veces ſe ſiente tan à lo vivo, qae le parece al alma, que vè abierto el infierno, y la perdicion. Porque de eſtos ſon los que de veras deſcienden al infierno viviendo, y à modo del Purgatorio ſe purgan aqui; porque eſta purgacion es la que ſe havia de hacer alli, quando es de culpas, aunque ſean veniales. Y aſsi el alma, que por aqui paſſa, y queda bien purgada, ò no entra en aquel lugar, ò ſe detiene alli poco, porque aprovecha aqui mas una hora, que muchas alli.

CAPITULO VII.

PROSIGUE EN LA MISMA materia de otras aflicciones, y aprietos de la voluntad.

LAs aflicciones de la voluntad, y aprietos, ſon tambien aqui immenſos, y de manera, que algunas veces traſpaſſan al alma con la ſubita memoria de los males, en que ſe vè, y con la incertidumbre del remedio. Y añadeſe à eſto la memoria de las proſperidades paſſadas; porque eſtos ordinariamente, quando entran en eſta noche, han tenido muchos guſtos en Dios, y hechole muchos ſervicios, y eſto les cauſa mas dolor, vèr, que eſtàn agenos de aquel bien, y que ya no pueden entrar en èl. Eſto dice Job tambien, como lo experimentò, por eſtas palabras: *Ego ille quondam opulentus, repentè contritus ſum: tenuit cervicem meam, corfregit me, & poſuit me ſibi quaſi in ſignum. Circumdedit me lanceis ſuis, convulneravit lumbos meos, non pepercit, & effudit in terra viſcera mea. Concidit me vulnere ſuper vulnus, irruit in me quaſi Gigas. Saccum conſui ſuper cutem meam, & operui cinere carnem meam. Facies mea intumuit à fletu, & palpebræ meæ caligaverunt.* Job. 16. 13. Yo aquel, qué ſolia ſer opulento, y rico, de repente eſtoy deſecho, y contrito, aſsiòme la cerviz, quebrantòme, y puſòme como blanco ſuyo, para herir en mi, cercòme con ſus lanzas, llagò todos mis lomos, no perdonò, derramò en la tier-

tierra mis entrañas, rompiòme, y añadiò llagas ſobre llagas; embiſtiò en mi, como fuerte Gigante, così un ſaco ſobre mi piel, y cubrì con ceniza mi carne, mi roſtro ſe ha hinchado con llanto, y cegadòſe mis ojos. Tantas, y tan grandes ſon las penas de eſta noche, y tantas autoridades hay en la Eſcritura, que à eſte propoſito ſe podian alegar, que nos faltaria tiempo, y fuerzas eſcribiendo; porque ſin duda todo lo que ſe puede decir, es menos: por las autoridades ya dichas ſe podrà barruntar algo de ello. Y para ir concluyendo con eſte verſo, y dando à entender lo que en el alma es eſta noche, dirè lo que de ella ſiente Jeremìas en eſta manera: *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis eius. Me minavit, & adduxit in tenebras, & non in lucem. Tantum in me vertit, & convertit manum ſuam tota die. Vetuſtam fecit pellem meam, & carnem meam contrivit oſſa mea. Ædificavit in gyro meo, & circumdedit me felle, & labore. In tenebroſis collocavit me, quaſi mortuos ſempiternos. Circumædificavit adverſum me, ut non egrediar: aggravavit compedem meum. Sed & cum clamavero, & rogavero excluſit orationem meam. Concluſit vias meas lapidibus quadris, ſemitas meas ſubvertit. Urſus inſidians factus eſt mihi, leo in abſconditis. Semitas meas ſubvertit, & confregit me; poſuit me deſolatam. Tetendit arcum ſuum, & poſuit me quaſi ſignum ad ſagittam. Miſsit in renibus meis filias pharetræ ſuæ. Factus ſum in deriſum omni populo meo, canticum eorum tota die. Replevit me amaritudinibus, inebriavit me abſynthio, & fregit ad numerum dentes meos, cibavit me cinere. Et repulſa eſt à pace anima mea, oblitus ſum bonorum, & dixi: Periit finis meus, & ſpes mea à Domino. Recordare paupertatis, & tranſgreſsionis meæ, abſynthii, & fellis: Memoria memor ero, & tabeſcet in me anima mea.* Yo varon, que veo mi pobreza en la vara de ſu indignacion: Hame amenazado, y trajòme à las tinieblas, y no à la luz. Ha buelto, y convertido ſu mano ſobre mi todo el dia, hizo vieja mi piel, y mi carne, deſmenuzò mis hueſſos, enderredor de mi hizo cerca, y cercòme de hiel, y trabajo; en tenebroſidades me colocò, como à los muertos ſempiternos. Cercò enderredor contra mi, porque no ſalga, agravòme las priſiones. Y tambien, quando huviere llamado, y rogado, ha excluido mi oracion. Cerradome ha mis ſalidas, y caminos con piedras quadradas, desbaratò mis paſſos. Puſo azechadores, hecho para mi Leon en eſcondrijo. Traſtornò, y deſmenuzòme, dejòme deſamparada, eſtendiò ſu arco, y pusòme à mi como blanco de ſu ſaeta. Arrojò à mis entrañas las hijas de ſu aljaba. Hecho ſoy para eſcarnio de todo el Pueblo, y para riſa, y mofa de ellos todo el dia. Llenadome ha de amarguras, embriagòme con abſyntio. Uno à uno me quebrantò mis dientes, apacentòme con ceniza. Arrojada eſtà mi alma de la paz, olvidado eſtoy de los bienes. Y dije: Fruſtrado, y acabado eſtà mi fin, y mi pretenſion, y mi eſperanza del Señor. Acuerdate de mi pobreza, y de mi exceſo, del abſyntio, y de la hiel. Acordarmehe con memoria, y mi alma en mi ſe deshará en penas.

Thren. 3. 1. & ſeq.

Todos eſtos llantos hace Jeremìas ſobre eſtas penas, y trabajos, en que pinta muy al vivo las paſsiones del alma, en que eſta purgacion, y noche eſpiritual la pone. De donde grande compaſsion conviene tener al alma, que Dios pone en eſta eſpantoſa, y horrenda noche. Porque aun-

aunque le corre muy buena dicha por los grandes bienes, que de ella le han de nacer, quando como dice Job, levantàre Dios en el alma de las tinieblas profundos bienes, y produzca en luz la ſombra de muerte: *Qui revelat profunda de tenebris, & producit in lucem umbram mortis.* De manera, que como dice David, venga à ſer ſu luz, como fueron ſus tinieblas: *Sicut tenebræ eius, ita & lumen eus.* Con todo eſſo por la immenſa pena, con que anda penando, y por la grande incertidumbre, que tiene de ſu remedio, pues le parece (como aqui dice eſte Profeta) que no ha de acabarſe ſu mal, pareciendole, como tambien dice David: *Collocavit me in obſcuris ſicut mortuos ſæculi.* Que la colocò Dios en las eſcuridades como à los muertos del ſiglo, anguſtiando por eſto en ella ſu eſpiritu, y turbandoſe en ella ſu corazon, es de haverle gran dolor, y laſtima. Porque ſe añade à eſto, à cauſa de la ſoledad, y deſamparo, que eſta noche le cauſa, no hallar conſuelo, ni arrimo en ninguna doctrina, ni en Maeſtro eſpiritual. Porque aunque por muchas vìas le teſtifique las cauſas del conſuelo, que puede tener por los bienes, que hay en eſtas penas, no lo puede creer. Porque como ella eſtà tan embebida, y immerſa en aquel ſentimiento de males, en que vè tan claramente ſus miſerias, parecele, que como ellos no vèn lo que ella vè, y ſiente, no la entendiendo, dicen aquello, y en vez de conſuelo, antes recibe nuevo dolor, pareciendole, que no es aquel el remedio de ſu mal, y à la verdad aſsi es. Porque haſta que el Señor acabe de purgarla de la manera, que èl lo quiere hacer, ningun medio, ni remedio le ſirve, ni aprovecha para ſu dolor. Quanto mas, que puede el alma tan poco en eſte pueſto, como el que tienen apriſionado en una eſcura mazmorra atados pies, y manos, ſin poderſe mover, ni vèr, ni ſentir ningun favor de arriba, ni de abajo, haſta que aqui ſe ablande, humille, y purifique el eſpiritu, y ſe ponga tan ſutil, ſencillo, y delgado, que pueda hacerſe uno con el eſpiritu de Dios, ſegun el grado, y que ſu miſericordia quiſiere concederle de union de amor, que conforme à eſto es la purgacion mas, ò menos fuerte, ò de mas, ò menos tiempo. Mas ſi ha de ſer algo de veras, por fuerte que ſea, dura algunos años; pueſto, que en eſtos medios hay interpolaciones, y alivios, en que por diſpenſacion de Dios dejando eſta contemplacion eſcura de embeſtir en forma, y modo purgativo, embiſte iluminativa, y amoroſamente, en que el alma bien, como ſalida de tal mazmorra, y tales priſiones, y pueſta en recreacion de anchura, y libertad, ſiente, y guſta gran ſuavidad de paz, y amigabilidad amoroſa con Dios con abundancia facil de comunicacion eſpiritual. Lo qual es al alma indicio de la ſalud, que và en ella obrando la dicha purgacion, y prenuncio de la abundancia, que eſpera. Y aun eſto es tanto à veces, que le parece al alma, que ſon yà acabados ſus trabajos. Porque de eſta calidad ſon las coſas eſpirituales en el alma, quando ſon mas puramente eſpirituales, que quando buelven los trabajos, le parece al alma, que nunca ha de ſalir de ellos, y que ſe le acabaron yà ſus bienes, como ſe ha viſto por las autoridades alegadas; y quando ſon bienes eſpirituales tambien le parece al alma, que ya ſe acabaron ſus males, y que no le faltaràn yà los bienes, como David, viendoſe en ellos, lo confeſsò diciendo

Iob. 12. 22.

Pſ. 138. 12.

Pſ. 142. 4.

do ; *Ego autem dixi in abundantia*
Pſ. 29. mea , non movebor in æternum. Yo
7. dije en mi abundancia , no me moverè para ſiempre. Y eſto acaece, porque la poſſeſsion actual de un contrario en el eſpiritu de ſuyo remueve la actual poſſeſsion , y ſentimiento del otro contrario ; lo qual no es tanto en la parte ſenſitiva del alma , por ſer flaca ſu aprehenſion. Mas como quiera que el eſpiritu aun no eſtà aqui bien purgado , y limpio de las aficiones , que la parte inferior tiene contrahidas , aunque tenga mas conſiſtencia , y firmeza; pero en quanto eſtà afectado con ellas , eſtà ſugeto à mas penas, como vèmos , que deſpues ſe mudò David , ſintiendo muchos males , y
Num. 7. penas , aunque en el tiempo de ſu abundancia le havia parecido , y dicho , que no ſe havia de mover jamàs. Aſsi el alma , como entonces ſe vè actuada con aquella abundancia de bienes eſpirituales , no echando de vèr la raiz de la imperfeccion, y impureza , que todavia le queda, pienſa , que ſe acabaron ſus trabajos. Mas eſte penſamiento las menos veces acaece ; porque haſta que eſtè acabada de hacer la purificacion eſpiritual , muy raras veces ſuele ſer la comunicacion ſuave tan abundante , que le encubra la raiz, que queda , de manera , que deje el alma de ſentir allà en el interior un no ſe què , que le falta , ò que eſtà por hacer , que no le deja cumplidamente gozar de aquel alivio , ſintiendo allà dentro como un enemigo ſuyo, que aunque eſtà como ſoſſegado , y dormido , ſe recela , que volverà à revivir , y à hacer de las ſuyas. Y aſsi es , que quando mas ſegura eſtà, buelve à tragar , y abſorber al alma en otro grado mas duro , y eſcuro , y laſtimero , que el paſſado, el qual durarà otra temporada por ventura mas larga que la primera. Y aqui el alma otra vez viene à perſuadirſe , que todos los bienes eſtàn acabados para ſiempre. Que no le baſta la experiencia , que tuvo del bien paſſado , que gozo deſpues del primer trabajo , en que tambien penſaba , que yà no havia mas , que penar , para dejar de creer en eſte ſegundo grado de aprieto, que eſtà yà todo acabado , y que no volverà como la vez paſſada. Porque, como digo , eſta creencia tan confirmada ſe cauſa en el alma de la actual aprehenſion del eſpiritu , que aniquila en ella todo lo que le puede cauſar gozo. Y aſsi el alma aqui en eſta purgacion , aunque le parece , que quiere bien à Dios, y que por èl daria mil vidas , (como es aſsi la verdad , porque en eſtos trabajos aman con muchas veras eſtas almas à ſu Dios) con todo no le es alivio eſto , antes le cauſa mas pena , porque queriendole ella tanto, que no tiene otra coſa , que le dè cuidado , como ſe vè tan miſerable, reparando en ſi Dios no la quiere à ella , no aſſegurandoſe por entonces , que tiene porque ſer amada, ſino antes , que tiene porque ſer aborrecida , no ſolo de èl , ſino de toda criatura para ſiempre , dueleſe de vèr en sì cauſas , porque merezca ſer deſechada de quien ella tanto quiere , y deſea.

CAPITULO VIII.

DE OTRAS PENAS , QUE afligen al alma en eſte eſtado.

HAy en eſte eſtado otra coſa, que al alma aqueja , y deſconſuela mucho , y es , que como eſta eſcura noche la tiene aſsi impedidas las potencias , y aficiones, no puede levantar , como antes el afecto , ò mente à Dios , ni le puede

rogar, pareciendole lo que à Jeremias, que ha puesto Dios una nube delante para que no passe la oracion: *Oppoſuiſti nubem tibi, ne tranſeat oratio.* Porque esto quiere decir lo que en la autoridad alegada dice: *Concluſit vias meas lapidibus quadris.* Cerrò mis caminos con piedras quadradas. Y si algunas veces ruega, es con tanta sequedad, y sin jugo, que le parece, que no le oye Dios, ni hace caso de ello, como tambien este Profeta dà à entender en la misma autoridad, diciendo: *Sed & cum clamavero, & rogavero, excluſit orationem meam.* Quando clamàre, y rogare, ha excluido mi oracion. A la verdad este es tiempo de poner, como dice Jeremìas, su boca en el polvo: *Ponet in pulvere os ſuum.* Sufriendo con paciencia su purgacion. Dios es el que aqui anda haciendo la obra en el alma, por esso ella no puede nada. De donde, ni rezar, ni assistir con mucha advertencia à las cosas Divinas puede, ni menos en las demàs cosas, y tratos temporales tiene solo esto, sino tambien muchas veces tales enagenamientos, tan profundos olvidos en la memoria, que se le passan muchos ratos sin saber lo que se hizo, ni pensò, ni que es lo que hace, ni que es lo que và à hacer, ni puede estar muy advertida, aunque quiera, à nada de lo que està haciendo.

Tren. 3. 44. *Ibid. n.* 8. *Ibidem.* *Tren.* 3. 29.

Que por quanto aqui no solo se purga el entendimiento de su imperfecto conocimiento, y la voluntad de sus aficiones, sino tambien la memoria de sus noticias, y discursos, conviene tambien aniquilarla acerca de todas ellas, para que se cumpla lo que de sì dice David en esta purgacion: *Et ego ad nihilum redactus ſum, & neſcivi.* Yo fui aniquilado, y no supe. El qual no saber se estiende à estas insipiencias, y olvidos de la memoria, las quales enagenaciones, y olvidos son causados del interior recogimiento, en que esta contemplacion absorbe al alma. Porque, para que el alma quede dispuesta, y templada à lo Divino con sus potencias para la Divina union de amor, convenia, que primero fuesse absorta con todas ellas en esta Divina, y escura luz espiritual de contemplacion, y assi fuesse abstrahida de todas las aficiones, y aprehensiones de criaturas. Lo qual regularmente dura segun es la intension. Y assi quanto esta Divina luz embiste mas sencilla, y pura en el alma, tanto mas la escurece, y vacia, y aniquila acerca de sus aprehensiones, y aficiones particulares, assi de cosas de arriba, como de abajo. Y tambien, quanto menos sencilla, y pura embiste, tanto menos la priva, y menos escura le es. Que es cosa, que parece increible decir, que la luz sobrenatural, y Divina tanto mas escura es al alma, quanto ella tiene mas de claridad, y pureza, y quanto menos, le sea menos escura. Lo qual se entiende bien, si consideramos lo que arriba queda probado en la sentencia del Filosofo, conviene à saber, que las cosas sobrenaturales tanto son à nuestro entendimiento mas escuras, quanto ellas son en sì mas claras, y manifiestas. Y assi, embistiendole al alma con su lumbre Divina el rayo de esta subida contemplacion, como excede al natural de la misma alma, con esto la escurece, y priva de todas las aficiones, y aprehensiones naturales, que antes, mediante la luz natural, aprehendia. Con lo qual no solo la deja escura, sino tambien vacìa, segun las potencias, y apetitos, assi espirituales, como naturales. Y dejandola assi vacìa, y à escuras, la purga, y ilumina con Divina luz espiritual, sin pensar el alma, que la tiene, sino que està

Pſ. 72. 22.

tà en tinieblas , como havemos dicho.

Que aſsi como el rayo de luz , ſi eſtà puro , y no tiene en que reverberar , ò topar , caſi no ſe diviſa , y en la reberveracion , ò reflexion ſe vè mejor , aſsi eſta luz eſpiritual, de que eſtà embeſtida el alma , por ſer tan pura , no ſe diviſa , ò percibe tanto en sì ; pero quando tiene en que reberverar , eſto es, quando ſe ofrece alguna coſa , que entender particular de perfeccion , ò juicio de lo que es falſo , ò verdadero , luego lo vè , y entiende mucho mas claramente , que antes que eſtuvieſſe en eſtas eſcuridades. Y ni mas , ni menos conoce la luz que tiene eſpiritual , para conocer con facilidad la imperfeccion que ſe le ofrece : aſsi como quando el rayo en sì no ſe diviſa tanto , pero ſi ſe ofrece paſſar por èl una mano , ò qualquiera coſa , luego ſe vè la mano, y ſe conoce , que eſtaba alli aquella luz del Sol. Donde por ſer eſta luz eſpiritual tan ſencilla , pura , y general , no afectada , ni particularizada à ningun particular inteligible, natural , ni Divino (pues acerca de todas eſtas aprehenſiones tiene las potencias del alma vacìas , y aniquiladas) con grande generalidad , y facilidad conoce , y penetra el alma qualquiera coſa de arriba , ò de abajo , que ſe ofrece , que por eſſo dijo el Apoſtol : *Spiritus enim omnia ſcrutatur , etiam profunda Dei.* Que el eſpiritual todas las coſas penetra, haſta los profundos de Dios. Porque de eſta ſabiduria general , y ſencilla ſe entiende , lo que por el Sabio dice el Eſpiritu Santo : *Attingit autem ubique propter ſuam munditiam.* Que toca haſta do quiera por ſu pureza , es à ſaber , porque no ſe particulariza à ningun particular inteligible , ni aficion. Y eſta es la propiedad del eſpiritu purgado , y aniquilado acerca de todas particulares aficiones , y inteligencias , que en eſte no guſtar nada , ni entender nada en particular , morando en ſu vacìo , eſcuridad , y tinieblas, lo abraza todo con gran diſpoſicion, para que ſe verifique en èl miſticamente lo de San Pablo : *Nihil habentes , & omnia poſsidentes.* Porque tal bienaventuranza ſe debia à tal pobreza de eſpiritu.

1. Cor. 2. 10.

Eccl. 7. 24.

2. Cor. 6. 10.

CAPITULO IX.

COMO AUNQUE ESTA NOCHE eſcurece al eſpiritu , es para iluſtrarle , y darle luz.

REsta , pues , aqui decir , que eſta dichoſa noche , aunque eſcurece al eſpiritu , no lo hace ſino por darle luz de todas las coſas, y aunque le humilla , y pone miſerable , no es ſino para enſalzarle, y libertarle ; y aunque le empobrece , y vacia de toda poſſeſsion , y aficion natural , no es ſino para que divinamente pueda eſtenderſe à gozar , y guſtar de todas las coſas de arriba , y de abajo , ſiendo con libertad de eſpiritu general en todo. Porque aſsi como los elementos, para que ſe comuniquen en todos los compueſtos , y entes naturales , conviene , que con ninguna particularidad de color , olor , ni ſabor , eſtèn afectados , para poder concurrir con todos los ſabores , olores , y colores ; aſsi al eſpiritu le conviene eſtar ſencillo , puro , y deſnudo de todas maneras de aficiones naturales, aſsi actuales , como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del eſpiritu de Divina Sabiduria , en que por ſu limpieza guſta todos los ſabores de todas las coſas con cierta manera de excelencia. Y ſin eſta purgacion en ninguna ma-

nera podrà ſentir, ni guſtar la ſatisfaccion de toda eſta abundancia de ſabores eſpirituales. Porque una ſola aficion que tenga, ò particularidad, à que eſtè el eſpiritu aſido actual, ò habitualmente, baſta para no ſentir, ni guſtar, ni comunicar la delicadeza, y intimo ſabor del eſpiritu de amor, que contiene en sì todos los ſabores con gran eminencia.

Porque aſsi como los hijos de Iſrael, ſolo porque les havia queda-
Exod. 16. 3. do una ſola aficion, y memoria de las carnes, y comidas, que havian guſtado en Egipto, no podian guſtar el delicado pan de Angeles en el deſierto, que era el Manà, el qual, como dice la Divina Eſcritu-
Sap. 16. 21. ra, tenia ſuavidad de todos los guſtos, y ſe convertia al guſto, que cada uno queria; aſsi no puede llegar à guſtar los deleytes del eſpiritu de libertad, ſegun la voluntad deſea, el eſpiritu, que todavia eſtuviere afectado con alguna actual, ò habitual aficion, ò con particulares inteligencias, ò qualquiera otra limitada aprehenſion. La razon de eſto es, porque las aficiones, ſentimientos, y aprehenſiones del eſpiritu perfecto, por ſer tan ſuperiores, y muy particularmente Divinas, ſon de otra ſuerte, y genero tan diferente de lo natural, que para poſſeer las unas actual, y habitualmente, ſe han de aniquilar las otras. Por tanto conviene mucho, y es neceſſario, para que el alma haya de paſſar à eſtas grandezas, que eſta noche eſcura de contemplacion la aniquile, y deshaga primero en ſus bajezas, poniendola à eſcuras, ſeca, apartada, y vacìa; porque la luz, que ſe le ha de dar, es una altiſsima luz Divina, que excede toda luz natural, y que no cabe naturalmente en el entendimiento. Y aſsi conviene, que para que el entendimiento pueda llegar à unirſe con ella, y hacerſe Divino en el eſtado de perfeccion, ſea primero purgado, y aniquilado en ſu lumbre natural, poniendolo actualmente à eſcuras por medio de eſta eſcura contemplacion. La qual tiniebla conviene, que le dure tanto, quanto ſea meneſter para aniquilar el habito, que de mucho tiempo tiene, en ſu manera de entender, en sì formado, y en ſu lugar quede la iluſtracion, y luz Divina. Y aſsi, por quanto aquella fuerza que tenia, de entender antes, es natural; de aqui ſe ſigue, que las tinieblas, que alli padece, ſon profundas, y horribles, y muy penoſas, porque ſe ſienten, y tocan en lo muy profundo del eſpiritu. Ni mas, ni menos (por quanto la aficion de amor, que ſe le ha de dar en la Divina union, es Divina, y por eſſo muy eſpiritual, ſutil, y delicada, y muy interior, que excede à todo afecto, y ſentimiento natural, y imperfecto de la voluntad, y todo apetito de ella) conviene, que para que la voluntad pueda venir à guſtar por union de amor eſta Divina aficion, y deleyte tan ſubido, ſea primero purgada, y aniquilada en todas ſus aficiones, y ſentimientos, dejandola en ſeco, y en aprieto tanto, quanto conviene ſegun el habito, que tenia de naturales aficiones, aſsi acerca de lo Divino, como de lo humano. Para que eſtenuada, enjuta, y privada en el fuego de eſta eſcura contemplacion de todo genero de dominio (como el corazon del pez de Tobias en las braſas) tenga diſpoſicion pura, y ſencilla, y el paladar purgado, y ſano, para ſentir los ſubidos, y peregrinos toques del Divino amor, en que ſe verà transformada divinamente, expelidas, por entonces todas las contrariedades actuales, y habituales, que antes tenia. Tambien, porque para

la

la dicha union, à que la diſpone eſta eſcura noche, ha de eſtar el alma llena, y dotada de cierta magnificencia glorioſa en la comunicacion con Dios, que encierra en sì inumerables bienes, y deleytes, que exceden toda la abundancia, que el alma naturalmente puede poſſeer (porque ſegun dice Iſaìas, y San Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis aſcendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum.* Ni ojo lo viò, ni oìdo lo oyò, ni cayò en corazon humano lo que aparejò Dios à los que le aman) conviene, que primero ſea pueſta el alma en vacìo, y en pobreza de eſpiritu, purgandola de todo arrimo, conſuelo, y aprehenſion natural acerca de todo lo de arriba, y de abajo, para que aſsi vacìa eſtè bien pobre de eſpiritu, y deſnuda del hombre viejo, para vivir aquella nueva, y bienaventurada vida, que por medio de eſta noche eſcura ſe alcanza, que es el eſtado de la union con Dios.

Iſa. 64. 4. 1. Cor. 29.

Y porque el alma ha de venir à tener un ſentido, y noticia Divina muy generoſa, y ſabroſa acerca de todas las coſas Divinas, y humanas, que no caen en el comun ſentir, y ſaber natural del alma (porque las mira con ojos tan diferentes que antes, como difiere la luz, y gracia del Eſpiritu Santo del ſentido; y lo Divino de lo humano) conviene al eſpiritu adelgazarſe, y cuttirſe acerca del comun, y natural ſentir, poniendole por medio de eſta purgativa contemplacion en grande anguſtia, y aprieto, y à la memoria remota de toda amigable, y pacifica noticia con ſentido muy interior, y temple de peregrinacion, y eſtrañeza de todas las coſas, en que le parece, que todas ſon eſtrañas, y de otra manera que lo ſolian ſer. Porque en eſto và ſacando eſta noche al eſpiritu de ſu ordinario, y comun ſentir de las coſas, para traherle al ſentido Divino, el qual es eſtraño, y ageno de toda manera humana, tanto, que le parece al alma, que anda fuera de sì. Otras veces pienſa, ſi es encantamiento el que tiene, ò embeleſamiento, y anda maravillada de las coſas, que vè, y oye, pareciendole muy peregrinas, y eſtrañas, ſiendo las miſmas, que comunmente ſolia tratar. De lo qual es cauſa el irſe yà el alma haciendo agena, y remota del comun ſentido, y noticia acerca de las coſas, para que aniquilada en eſte, quede informada en el Divino, que es mas de la otra vida, que de eſta.

Todas eſtas aflictivas purgaciones del eſpiritu, para reengendrarla en vida de eſpiritu por medio de eſta Divina influencia, las padece el alma, y con eſtos dolores viene à parir el eſpiritu de ſalud, porque ſe cumpla la ſentencia de Iſaìas, que dice: *Sic facti ſumus à facie tua Domine. Concepimus, & quaſi parturivimus, & peperimus ſpiritum.* De tu faz, Señor, concebimos, y eſtuvimos, como con dolores de parto, y parimos el eſpiritu de ſalud. Demàs de eſto, porque por medio de eſta noche contemplativa ſe diſpone el alma para venir à la tranquilidad, y paz interior, que es tal, y tan deleytable, que como dice la Eſcritura, excede todo ſentido: convienele al alma, que toda la paz primera (la qual, por eſtar embuelta con tantas imperfecciones, no era paz, aunque à ella le parecia, porque andaba à ſu ſabor, que era paz, paz dos veces, eſto es, del ſentido, y del eſpiritu) ſea primero purgada, y ella quitada, y perturbada de eſta paz imperfecta: como lo ſentia, y lloraba

Iſa. 26. 17. & 18.

Phil. 4. 7.

raba Jeremìas en la autoridad, que de èl alegamos, para declarar los trabajos de eſta noche paſſada, diciendo: *Repulſa eſt à pace anima mea.* Quitada, y deſpedida eſtà mi alma de la paz. Eſta es una penoſa turbacion de muchos recelos, imaginaciones, y combates, que tiene al alma dentro de sì, en que con la aprehenſion, y ſentimiento de las miſerias, en que ſe vè, ſoſpecha, que eſtà perdida, y acabados ſus bienes para ſiempre. De aqui es, que entrò en el eſpiritu un dolor, y gemido tan profundo, que le cauſa fuertes rugidos, y bramidos eſpirituales, pronunciandolos à veces por la boca, y reſolviendoſe en lagrimas, quando hay fuerza, y virtud, para poderlo hacer; aunque las menos veces hay eſte alivio. El Real Profeta David declarò muy bien eſto, como quien tambien lo experimentò, en un Pſalmo, diciendo: *Afflictus ſum, & humiliatus ſum nimis: rugiebam à gemitu cordis mei.* Fui muy afligido, y humillado, rugia del gemido de mi corazon. El qual rugido es coſa de gran dolor; porque algunas veces con la ſubita, y aguda memoria de eſtas miſerias, en que ſe vè el alma, ſiente tanto dolor, y pena, que no sè, como ſe podria dar à entender, ſino por la ſemejanza, que el Santo Job, eſtando en el miſmo trabajo, dice por eſtas palabras: *Tanquam innundantes aquæ, ſic rugitus meus.* De la manera, que ſon las avenidas de las aguas, aſsi el rugido mio. Porque aſsi como algunas veces las aguas hacen tales avenidas, que todo lo anegan, y llenan, aſsi eſte rugido, y ſentimiento del alma algunas veces crece tanto, que anegandola, y traſpaſſandola toda, la llena de anguſtias, y dolores eſpirituales todos ſus afectos profundos, y fuerzas, ſobre todo lo que ſe puede encarecer.

Tren. 3. 17.

Pſ. 37. 9.

Iob. 3. 24.

Tal es la obra, que en ella hace eſta noche encubridora de las eſperanzas de la luz del dia. Porque à eſte propoſito dice tambien el miſmo Job: *Nocte os meum perforatur doloribus: & qui me comedunt, non dormiunt.* En la noche es horadada mi boca con dolores, y los que me comen, no duermen. Aqui por la boca, ſe entiende la voluntad, la qual es traſpaſſada con eſtos dolores, que en deſpedazar al alma no ceſſan, ni duermen, porque las dudas, y recelos, que aſsi la traſpaſſan, nunca ceſſan.

Iob. 30. 17.

Profunda es eſta guerra, y combate, porque la paz que eſpera ha de ſer muy profunda, y el dolor eſpiritual es intimo, y delgado, y apurado; porque el amor, que ha de poſſeer, ha de ſer tambien muy intimo, y apurado. Que, quanto mas intima, y eſmerada ha de ſer, y quedar la obra, tanto mas intima, eſmerada, y pura ha de ſer la labor, y tanto mas fuerte, quanto el edificio mas firme. Por eſſo, como dice Job, ſe eſtà marchitando en sì miſma el alma, y hirviendo ſus interiores ſin alguna eſperanza: *Nunc autem in memetipſo marceſsit anima mea, & poſsident me dies afflictionis.* Y ni mas, ni menos, porque el alma ha de venir à poſſeer, y gozar en el eſtado de perfeccion, à que por medio de eſta purgativa noche camina, de inumerables bienes, de dones, y virtudes, aſsi ſegun la ſuſtancia del alma, como ſegun ſus potencias, conviene, que primero generalmente ſe vea, y ſienta agena, y privada de todos ellos; y le parezca, que de ellos eſtà tan lejos, que no ſe pueda perſuadir, que jamàs ha de venir à ellos, ſino que todo bien ſe le acabò. Como tambien lo dà à entender Jeremìas en la miſma autoridad, quando dice: *Oblitus*

Iob. 30. 16.

Tren. 3. 17.

ſum

ſum bonorum. Olvidado eſtoy de los bienes.

Pero veamos ahora, qual ſea la cauſa, ¿porque ſiendo eſta luz de contemplacion tan ſuave, y amigable para el alma, que no hay mas que deſear (pues, como arriba queda dicho, es la miſma, con que ſe ha de unir el alma, y hallar en ella todos los bienes en el eſtado de la perfeccion, que deſeò) la cauſa con ſu embeſtimiento eſtos principios penoſos, y eſquivos efectos, que aqui havemos dicho? A eſta duda facilmente ſe reſponde, diciendo lo que yà en parte havemos dicho, y es, que la cauſa de eſto es, que no hay de parte de la contemplacion, y infuſion Divina, coſa que de ſuyo pueda dar pena, antes mucha ſuavidad, y deleyte, como deſpues ſe le darà. Pero la cauſa es la flaqueza, y imperfeccion, que entonces tiene el alma, y diſpoſiciones, que en sì tiene contrarias para recibir aquella ſuavidad. Y aſsi, embiſtiendo la lumbre Divina, hace padecer al alma en la manera yà dicha.

CAPITULO X.

EXPLICASE DE RAIZ ESTA purgacion por una comparacion.

PAra mayor claridad de lo dicho, y de lo que ſe ha de decir, conviene aqui notar, que eſta purgativa, y amoroſa noticia, ò luz Divina, que decimos, de la miſma manera ſe ha en el alma purgandola para unirla conſigo perfectamente, como el fuego en el madero para transformarlo en sì, porque el fuego material, en aplicandoſe al madero, lo primero que hace, es comenzarle à deſecar, echandole la humedad fuera, y haciendole llorar el agua, que en sì tiene. Luego le và poniendo negro, eſcuro, y feo, y yendole ſecando poco à poco, le và ſacando à luz, y echando afuera todos los accidentes feos, y eſcuros, que tiene contrarios al fuego. Y finalmente, comenzandole à inflamar por defuera, y calentarle, viene à transformarle en sì, y ponerle tan hermoſo, como el miſmo fuego. En el qual termino, yà de parte del madero ninguna accion, ni paſsion hay propia de madero, ſalvo la cantidad, y gravedad menos ſutil, que la del fuego, teniendo en sì las propiedades, y acciones del fuego, porque eſtà ſeco, y ſeco eſtà caliente, y caliente calienta; eſtà claro, y eſclarece, eſtà ligero mucho mas que antes, obrando el fuego en èl eſtas propiedades, y efectos. A eſte modo, pues, havemos de filoſofar acerca de eſte Divino fuego de amor de contemplacion, que antes que una, y transforme al alma en sì, primero la purga de todos ſus accidentes contrarios. Hacela ſalir afuera ſus fealdades, y ponela negra, y eſcura, y aſsi parece peor, que antes. Porque como eſta Divina purga anda removiendo todos los malos, y vicioſos humores, que por eſtar ellos muy arraigados, y aſſentados en el alma, no los echaba ella de vèr, y aſsi no entendia, que tenia en sì tanto mal, y ahora para echarlos fuera, y aniquilarlos ſe los ponen al ojo, y los vè tan claramente, alumbrada por eſta eſcura luz de Divina contemplacion (aunque no es peor que antes, para sì, ni para Dios) como viò en sì lo que antes no veìa, parecele, que eſtà tal, que no ſolo no eſtà para que Dios la vea, ſino para que la aborrezca, y què yà la tiene aborrecida. De eſta comparacion podemos ahora entender muchas coſas acerca de lo que vamos

mos diciendo , y penſamos decir.

Lo primero podemos entender, como la miſma luz , y la ſabiduria amoroſa , que ſe ha de unir, y transformar al alma , es la miſma , que al principio la purga , y diſpone , aſsi como el miſmo fuego , que tranſforma en sì el madero, incorporandoſe en èl , es el que primero lo eſtuvo diſponiendo para el miſmo efecto.

Lo ſegundo echaremos de vèr, como eſtas penalidades no las ſiente el alma por parte de la Divina Sabiduria , pues como dice el Sabio: *Sap. 7. 11.* *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.* Todos los bienes juntos le vinieron al alma con ella, ſino de parte de la flaqueza , y imperfeccion , que tiene el alma, para no poder recibir ſin eſta purgacion la luz Divina , ſuavidad , y deleyte (aſsi como el madero , que no puede luego que ſe aplica el fuego, ſer transformado , haſta que ſea diſpueſto) y por eſſo padece tanto. Lo qual tambien el Eccleſiaſtico aprueba , diciendo lo que el padeciò para venirſe à unir con ella , y gozarla , diciendo aſsi : *Eccl. 51. 29.* *Venter meus conturbatus eſt quærendo illam: propterea bonam poſsidebo poſſeſsionem.* Mi anima agonizò en ella , y mis entrañas ſe turbaron en adquirirla, por eſſo poſſeherè buena poſſeſsion.

Lo tercero , podemos ſacar de aqui de camino la manera de penar de los del Purgatorio. Porque el fuego no tendria en ellos poder , ſi ellos eſtuvieran del todo diſpueſtos para reynar , y unirſe con Dios por gloria , y no tuvieſſen culpas , porque padecer , que ſon la materia, en que alli prende el fuego , la qual acabada , no hay mas que arder. Como aqui acabadas las imperfecciones , ſe acaba el penar del alma , y queda el gozar de la ſuerte, que en eſta vida ſe puede.

Lo quarto , ſacaremos de aqui, como al modo que ſe và purgando, y purificando el alma por medio de eſte fuego de amor , ſe và mas inflamando en èl ; aſsi como el madero al modo , y paſſo , que ſe và diſponiendo , ſe và mas calentando. Aunque eſta inflamacion de amor no ſiempre la ſiente el alma , ſino algunas veces , quando deja de embeſtir la contemplacion tan fuertemente , porque entonces tiene lugar el alma de vèr , y aun de gozar la labor , que ſe và haciendo, porque ſe la deſcubren , pareciendo , que alzan mano de la obra, y ſacan el hierro de la hornaza , para que parezca en alguna manera la labor , que ſe và haciendo , y entonces hay lugar , para que el alma eche de vèr en sì el bien , que no veia , quando andaba la obra. Aſsi tambien quando deja de herir la llama en el madero , ſe dà lugar, para que ſe vea bien quanto le haya inflamado.

Lo quinto , ſacaremos tambien de eſta comparacion lo que arriba queda dicho , conviene à ſaber , como ſea verdad , que deſpues de eſtos alibios buelve el alma à padecer mas intenſa , y delgadamente que antes? Porque deſpues de aquella mueſtra, que ſe hace , quando ya ſe han purificado las imperfecciones mas de à fuera , buelve el fuego de amor à herir en lo que eſtà por purificar, y conſumir mas adentro. En lo qual es mas intimo , ſutil , y eſpiritual el padecer del alma , quanto le và adelgazando las mas intimas , delgadas , y eſpirituales imperfecciones , y mas arraygadas en lo de mas adentro. Y eſto acaece al modo , que en el madero , que quanto el fuego và entrando mas adentro , và con mas fuerza , y furor diſ-

diſponiendole lo mas interior, para poſſeerlo.

Lo ſexto ſacaremos, que aunque el alma ſe goza muy ahincadamente en eſtos intervàlos (tanto, que como digimos, à veces le parece, que no han de volver mas los trabajos, aunque es cierto, han de volver preſto) no deja de ſentir, ſi advierte (y à veces ella ſe hace advertir) una raiz, que queda, que no deja tener el gozo cumplido; porque parece, que eſtà amenazando para volver à embeſtir, y quando es aſsi, preſto buelve. En fin aquello, que eſtà por purgar, y iluſtrar mas adentro, no ſe puede encubrir bien al alma cerca de lo yà purificado; aſsi como tambien en el madero lo que mas adentro eſtà por iluſtrar, es bien ſenſible la diferencia, que tiene de lo purgado; y quando buelve à embeſtir mas adentro eſta purificacion, no hay que maravillar, que le parezca al alma otra vez, que todo el bien ſe le acabò, y que no pienſe volver mas à los bienes, pues que pueſta en paſsiones mas interiores, todo el bien de afuera ſe le eſcondiò. Llevando pues delante de los ojos eſta comparacion con la noticia, que yà queda dada ſobre el primer verſo de la primera Cancion de eſta eſcura noche, y ſus propiedades terribles, ſerà bueno ſalir de eſtas coſas triſtes del alma, y comenzar yà à tratar del fruto de ſus lagrimas, y de ſus propiedades dichoſas, que ſe comienzan à cantar deſde eſte ſegundo verſo.

CAPITULO XI.

COMIENZASE A EXPLICAR EL ſegundo Verſo de la primera Cancion. Dice como el alma, por fruto de eſtos riguroſos aprietos, ſe halla con vehemente paſsion de amor Divino.

Con anſias en amores inflamada.

EN eſte verſo dà à entender el alma el fuego de amor, que havemos dicho, que à manera del fuego material en el madero, ſe và prendiendo en el alma en eſta noche de contemplacion penoſa. La qual inflamacion, aunque es en cierta manera, como la que arriba declaramos, que paſſaba en la parte ſenſitiva del alma, es en alguna manera tan diferente de aquella èſta, que ahora dice, como lo es el alma del cuerpo, ò la parte eſpiritual de la ſenſitiva. Porque eſta es una inflamacion de amor en el eſpiritu, en que en medio de eſtos eſcuros aprietos ſe ſiente eſtar herida el alma viva, y agudamente en fuerte amor Divino con cierto ſentimiento, y barrunto de Dios, aunque ſin entender coſa particular; porque como decimos, el entendimiento eſtà à eſcuras.

Siente aqui el eſpiritu apaſsionado en amor mucho; porque eſta inflamacion eſpiritual hace paſsion de amor. Que por quanto eſte amor es infuſo con eſpecial modo, concurre el alma aqui mas à lo paſsivo, y aſsi engendra en ella paſsion fuerte de amor. Y eſte amor và teniendo yà algo de la perfectiſsima union con Dios; y aſsi participa algo de ſus propiedades, las quales ſon mas principalmente acciones de Dios, que de la miſma alma recibidas en ella, dando ſencilla, y amoroſamente ſu

conſentimiento. Aunque el calor, y fuerza, temple, y paſsion de amor, ò inflamacion, como aqui la llama el alma, ſolo el amor de Dios, que ſe và uniendo con ella, ſe le pega. El qual amor tanto mas lugar, y diſpoſicion halla en el alma, para unirſe con ella, y herirla, quanto mas cerrados, enagenados, y inhabilitados le tiene todos los apetitos, para poder guſtar de coſa del Cielo, nì de la tierra. Lo qual en eſta eſcura purgacion, como yà queda dicho, acaece en gran manera, pues tiene Dios tan deſtetadas las potencias, y tan recogidas, que no puedan guſtar de coſa, que ellas quieran. Todo lo qual hace Dios à fin de que apartandolas todas, y recogiendolas para sì, tenga el alma mas fortaleza, y habilidad, para recibir eſta fuerte union de amor de Dios, que por eſte medio purgativo le comienza yà à dar, en que el alma ha de amar con todas ſus fuerzas, y apetitos eſpirituales, y ſenſitivos; lo qual no podia ſer, ſi ellos ſe derramaſſen en guſtar otra coſa. Que por eſſo para poder David recibir la fortaleza de amor de eſta union de Dios, le decia: *Fortitudinem meam ad te cuſtodiam.* Mi fortaleza guardarè para ti: eſto es, toda la habilidad, y apetitos, y fuerzas de mis potencias, no queriendo emplear ſu operacion, ni guſto fuera de ti en otra coſa.

Pſ. 58. 10.

Segun eſto en alguna manera ſe podria conſiderar, quanta, y quan fuerte ſerà eſta inflamacion de amor en el eſpiritu, donde Dios tiene recogidas todas las fuerzas, potencias, y apetitos del alma, aſsi eſpirituales, como ſenſitivos, para que toda eſta armonìa emplee todas ſus virtudes, y fuerzas en eſte amor, y aſsi venga à cumplir de veras, y con perfeccion con el primer precepto, que no deſechando nada del hombre, ni excluyendo coſa ſuya de eſte amor, dice: Amaràs à tu Dios de todo tu corazon, de toda tu mente, de toda tu alma, y de todas tus fuerzas: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua.* Deut. 6. 5.

Recogidos, pues, aqui en eſta inflamacion de amor todos los apetitos, y fuerzas del alma, eſtando ella herida, y tocada, ſegun todos ellos, y apaſsionada, quales podemos entender, que ſeràn los movimientos, y aficiones de todas eſtas fuerzas, y apetitos, viendoſe inflamados, y heridos de fuerte amor, y ſin ſatisfaccion de èl, en eſcuridad de èl, y duda, ſin duda padeciendo mas hambre, quanto mas experimentan de Dios? Porque el toque de eſte amor, y fuego Divino, de tal manera ſeca el eſpiritu, y le enciende tanto los afectos, por ſatisfacer ſu ſed, que dà mil bueltas en sì, y deſea de mil modos, y maneras à Dios, con la codicia, y deſeo, que David dà muy bien à entender en ſu Pſalmo, diciendo: *Sitivit in te anima mea: quàm multipliciter tibi caro mea.* Mi alma tuvo ſed de ti, quan de muchas maneras ſe ha mi carne à tis eſto es, en deſeos. Y otra translacion dice: Mi alma tuvo ſed de ti, mi alma perece por ti.

Pſ. 62. 2.

Eſta es la cauſa, porque dice el alma en el verſo: *Con anſias en amores inflamada.* Porque en todas las coſas, y penſamientos, que en sì rebuelve, y en todos los negocios, y caſos, que ſe le ofrecen, ama de muchas maneras, y deſea, y padece el deſeo tambien à eſte modo de muchas maneras en todos los tiempos, y lugares, no ſoſſegando en coſa, ſintiendo eſta anſia inflamada, y herida, ſegun el Santo Job lo dà à entender, diciendo:

Sicut

Iob. 7. 2. *Sicut cervus deſiderat umbram, & ſicut mercenarius præſtolatur finem operis ſui: ſic & ego habui menſes vacuos, & noctes laborioſas enumeravi mihi. ¿Si dormiero, dicam, quando conſurgam? & rurſum expectabo veſperam, & replebor doloribus uſque ad tenebras.* Aſsi como el ciervo deſea la ſombra, y el mercenario deſea el fin de ſu obra, aſsi tuve yo los meſes vacios, y contè las noches prolijas, y trabajoſas para mi. Si me recoſtare à dormir, dirè: ¿Quando me levantarè? y luego eſperarè la tarde, y ſerè lleno de dolores haſta las tinieblas. Haceſele à eſta alma todo angoſto, no cabe en sì, no cabe en el Cielo, ni en la tierra, y llenaſſe de dolores haſta las tinieblas, que aqui dice Job, que hablando eſpiritualmente, y à nueſtro propoſito, es un penar, y padecer ſin conſuelo de eſperanza cierta de alguna luz, y bien eſpiritual. De donde ſu anſia, y pena en eſta inflamacion de amor es mayor, por quanto es multiplicada de dos partes. Lo uno de parte de las tinieblas eſpirituales, en que ſe vè, que con ſus dudas, y recelos la afligen. Lo otro de parte del amor de Dios, que la inflama, y eſtimùla con ſu herida amoroſa, y maravilloſamente la atiza. Las quales dos maneras de padecer en ſemejante ſazon dà bien à entender Iſaias, diciendo *Anima mea deſideravit te in nocte.* Mi alma te deſeò en la noche, eſto es, en la miſeria. Y eſta es la una manera de padecer de parte de eſta noche eſcura; pero con mi eſpiritu, dice, en mis entrañas haſta la mañana velarè à ti: *Sed & ſpiritu meo in præcordiis meis de manè vigilabo ad te.* Y eſta es la ſegunda manera de padecer en deſeo, y anſia de parte del amor en las entrañas del eſpiritu, que ſon las aficiones eſpirituales. Pero en medio de eſtas penas eſcuras, y amoroſas ſiente el alma cierta compañia, y fuerza en ſu interior, que le acompaña, y es fuerza tanto, que ſi le le acaba eſte peſo de apretada tiniebla, muchas veces ſe ſiente ſola, vacìa, y floja. Y la cauſa es entonces, que como la fuerza, y eficacia del alma era pegada, y comunicada paſsivamente del fuego tenebroſo de amor, que en ella embeſtia; de aì es, que ceſſando de embeſtir en ella, ceſſa la tiniebla, y la fuerza, y calor de amor en el alma.

Iſa. 26. 9.

Ibidem.

CAPITULO XII.

DICE, COMO ESTA HORRIBLE noche es purgatorio, y como en ella ilumina la Divina Sabiduria à los hombres en el ſuelo con la miſma iluminacion, que purga, y ilumina à los Angeles en el Cielo.

DE lo dicho echaremos de vèr, como eſta eſcura noche de fuego amoroſo, aſsi como à eſcuras và purgando, aſsi à eſcuras và el alma inflamandoſe. Echaremos de vèr tambien, que aſsi como ſe purgan los predeſtinados en la otra vida con fuego tenebroſo, y material; en eſta vida ſe purgan, y limpian con fuego amoroſo, tenebroſo, y eſpiritual. Porque eſta es la diferencia, que allà ſe limpian con fuego, y acà ſe limpian, y iluminan con amor. El qual amor pidiò David, quando dijo: *Cor mundum crea in me, Deus, &c.* Porque la limpieza de corazon no es menos, que el amor, y gracia de Dios. Que los limpios de corazon ſon llamados por nueſtro Salvador bienaventurados; lo qual es decir tanto como enamorados, pues que bienaventuranza no ſe dà por menos que amor.

Pſ. 50. 12.

Matt. 5. 8.

Y que ſe purgue , iluminandoſe el alma con eſte fuego de ſabiduria amoroſa (porque nunca dà Dios ſabiduria myſtica ſin amor , pues el miſmo amor la infunde) mueſtralo bien Jeremìas , diciendo : *De excelſo miſit ignem in oſsibus meis , & erudivit me.* Embiò fuego en mis hueſſos , y enſeñòme. Y David dice , que la ſabiduria de Dios es plata examinada en fuego purgativo de amor : *Eloquia Domini , Eloquia caſta : argentum igne examinatum.* Porque eſta eſcura contemplacion juntamente infunde en el alma amor, y ſabiduria à cada uno ſegun ſu neceſsidad , y capacidad , alumbrando al alma , y purgandola , como dice el Sabio , de ſus ignorancias, y que aſsi lo hizo con èl : *Ignorantias meas illuminavit.*

Tren. 1. 13.

Pſ. 11. 7.

Eccl. 51. 26.

Antiquitus erat in Biblia , ut conſtat ex correctione illius.

De aqui tambien inferimos , que purga eſtas almas , y las ilumina la miſma Sabiduria de Dios , que purga los Angeles de ſus ignorancias, deribandoſe de Dios por las Gerarquias primeras haſta las poſtreras, y de aì à los hombres. Que por eſſo todas las obras , que hacen los Angeles , y inſpiraciones ſe dice con verdad , y propiedad en la Eſcritura hacerlas Dios , y hacerlas ellos; porque de ordinario las deriba por ellos , y ellos tambien de unos en otros ſin alguna dilacion : aſsi como el rayo del Sol comunicado de muchas vidrieras ordenadas entre sì. Que aunque es verdad , que de ſuyo el rayo paſſa por todas , todavia cada una le embia , y infunde en la otra mas modificado , conforme al modo de aquella vidriera algo mas abreviada , y remiſamente , ſegun ella eſtà mas , ò menos cerca del Sol. De donde ſe ſigue , que los ſuperiores eſpiritus , y los inferiores, quanto mas cercanos eſtàn de Dios, tanto eſtàn mas purgados , y clarificados con mas general purgacion, y que los poſtreros recibiràn eſta iluſtracion mas tenue , y remota. De donde ſe ſigue , que ſiendo el hombre inferior à los Angeles, quando Dios le quiere dar eſta contemplacion , la ha de recibir à ſu modo mas limitada , y peroſamente. Porque la luz de Dios , que al Angel ilumina , eſclareciendole , y encendiendole en amor , como à puro eſpiritu diſpueſto para la tal infuſion , al hombre por ſer impuro, y flaco regularmente le ilumina (como arriba queda dicho) en eſcuridad , pena , y aprieto (como hace el Sol al ojo enfermo , que le alumbra afligitivamente (haſta que eſte miſmo fuego de amor le eſpiritualize , y ſutilize , purificandole, para que con ſuavidad pueda recibir la union de eſta amoroſa influencia à modo de los Angeles , yà purgado , como deſpues diremos , mediante el Señor ; porque almas hay, que en eſta vida recibieron mas perfecta iluminacion que los Angeles. Pero en el entretanto eſta contemplacion , y noticia amoroſa recibela en el aprieto , y anſia amoroſa, que aqui decimos.

Eſta inflamacion , y anſia de amor no ſiempre la anda el alma ſintiendo. Porque à los principios , que comienza eſta purgacion eſpiritual, todo ſe le và à eſte Divino fuego mas en enjugar , y diſponer la madera del alma , que en calentarla. pero yà , quando eſte fuego và calentando el alma , muy de ordinario ſiente eſta inflamacion , y calor de amor. Aqui como ſe và mas purgando el entendimiento por medio de eſta tiniebla , acaece , que algunas veces , eſta myſtica , y amoroſa Theologìa juntamente con inflamar la voluntad , hiere tambien, iluſtrando la otra potencia del entendimiento con alguna noticia, y lumbre Divina , tan ſabroſa , y divina-

men-

mente, que ayudada de ella la voluntad, ſe afervora maravilloſamente, ardiendo en ella eſte Divino fuego de amor en vivas llamas, de manera, que yà al alma le parece vivo fuego con la viva inteligencia, que ſe le dà. Y de aqui es, lo que dice David en un Pſalmo: *Concaluit cor meum intra me: & in meditatione mea exardeſcet ignis.* Pſ. 38. 4. Calentòſe mi corazon dentro de mi, y con tanto fuego, que yo entendia ſe encendia. Y eſte encendimiento de amor con union de eſtas dos potencias entendimiento, y voluntad es coſa de gran riqueza, y deleyte para el alma. Porque es cierto, que en eſta eſcuridad tiene yà principios de la perfeccion de la union de amor, que eſpera. Y aſsi à eſte toque de tan ſubido ſentir, y amor de Dios no ſe llega, ſino haviendo paſſado muchos trabajos, y gran parte de la purgacion. Mas para otros grados mas bajos, que ordinariamente acaecen, no es meneſter tanta purgacion.

CAPITULO XIII.

DE *OTROS SABROSOS EFECtos, que obra en el alma eſta eſcura noche de contemplacion.*

POr eſte modo de inflamacion podemos entender algunos de los ſabroſos efectos, que và yà obrando en el alma eſta eſcura noche de contemplacion; porque algunas veces en medio de eſtas eſcuridades es iluſtrada el alma, y luce la luz en las tinieblas, derivandoſe derechamente eſta influencia myſtica al entendimiento, y participando algo la voluntad con una ſerenidad, y ſencillez tan delgada, y deleytable al ſentido del alma, que no ſe le puede poner nombre, unas veces en una manera de ſentir de Dios, otras en otra. Algunas veces tambien hiere juntamente en la voluntad, y prende èl al amor ſubida, tierna, y fuertemente; porque yà decimos, que ſe unen algunas veces eſtas dos potencias entendimiento, y voluntad, quanto ſe và mas purgando el entendimiento, tanto mas perfecta, y delicadamente. Pero antes de llegar aqui, mas comun es ſentirſe en la voluntad el toque de la inflamacion, que en el entendimiento el toque de la perfecta inteligencia.

Eſta inflamacion, y ſed de amor, por ſer yà aqui del Eſpiritu Santo, es diferentiſsima de la otra, que digimos en la noche del ſentido. Porque aunque aqui el ſentido tambien lleva ſu parte, porque no deja de participar del trabajo del eſpiritu, pero la raiz, y el vivo de la ſed de amor ſientеſe en la parte ſuperior del alma; eſto es, en el eſpiritu, ſintiendo, y entendiendo de tal manera lo que ſiente, y la falta, que le hace lo que deſea, que todo el penar del ſentido, aunque ſin comparacion es mayor, que en la primera noche ſenſitiva, no le tiene en nada, porque en el interior conoce una falta de un gran bien, que con nada ſe puede remediar.

Pero aqui conviene notar, que aunque à los principios, quando comienza eſta noche eſpiritual, no ſe ſiente eſta inflamacion de amor, por no haver obrado eſte fuego de amor, en lugar de eſſo dà deſde luego Dios al alma un amor eſtimativo tan grande de Dios, que, como havemos dicho, todo lo mas que padece, y ſiente en los trabajos de eſta noche, es anſia de penſar, ſi tiene perdido à Dios, y eſtà dejada de èl. Y aſsi ſiempre podemos decir, que deſde el principio de eſta noche và el alma tocada con anſias

Ioan. 1. 5.

ſias de amor, ahora de eſtimacion, ahora tambien de inflamacion. Y veeſe, que la mayor paſsion, que ſiente entre eſtos trabajos, es eſte recelo; porque ſi entonces ſe pudiera certificar, que no eſtà todo perdido, y acabado, ſino que aquello, que paſſa, es por mejor, como lo es, y que Dios no eſtà enojado, no ſe le daria nada de todas aquellas penas, antes ſe holgaria, ſabiendo, que de ello ſe ſirve Dios. Porque es tan grande el amor de eſtimacion, que tiene à Dios, aun à eſcuras, ſin ſentirle ella, que no ſolo eſſo, ſino que holgaria mucho de morir muchas veces por ſatisfacerle. Pero, quando ya la llama ha inflamado al alma, juntamente con la eſtimacion, que yà tiene de Dios, ſuele cobrar tal fuerza, y brio, y tal anſia por Dios, comunicandoſela el calor de amor, que con grande oſadìa, ſin mirar en coſa alguna, ni tener reſpeto à nada, en la fuerza, y embriaguez del amor, ſin mirar mucho lo que hace, haria coſas eſtrañas, y inuſitadas por qualquier modo, y manera, que ſe le ofrecieſſe, por poder encontrar con el que ama ſu anima.

Eſta es la cauſa, porque à Maria Magdalena, con ſer tan noble, no le hizo al caſo la turba de hombres principales, y no principales del combite, que ſe hacia en caſa del Luca 7. 37. Fariſeo, como dice San Lucas, ni el mirar, que no venia bien, ni lo parecia, ir à llorar, y derramar lagrimas entre los combidados, à trueque de (ſin dilatar una hora, eſperando otro tiempo, y ſazon) poder llegar ante aquel, de quien eſtaba yà ſu alma herida, y inflamada. Y eſta es la embriaguez, y oſſadìa de amor, que con ſaber, que ſu amado eſtaba encerrado en el ſepulcro con una grande piedra ſellado, y cercado de Soldados, que Ioan. 20. 1. le guardaban, no le diò lugar, para que alguna de eſtas coſas ſe le puſieſſe delante, para dejar de ir antes del dia, con los unguentos à ungirle. Y finalmente eſta embriaguez, y anſia de amor le hizo preguntar al que creyendo que era hortelano, y le havia hurtado del ſepulcro, que le digeſſe, ſi le havia el tomado, ¿donde le havia pueſto, para que ella lo tomaſſe? *Si tu ſuſtuliſti eum, dicito mihi ubi poſuiſti eum? & ego eum tollam.* No mirando, que aquella pregunta en libre juicio, y razon no era tan prudente. Pues que eſtà claro, que ſi el otro le havia hurtado, no ſe lo havia de decir, ni menos ſe lo havia de dejar tomar; porque eſto tiene la vehemencia, y fuerza del amor, que todo le parece poſsible, y todos le parece, que andan en lo miſmo, que anda èl; porque no cree, que hay otra coſa, en que nadie ſe deje emplear, ni buſcar otra, ſino à quien ella buſca, y à quien ella ama; pareciendole, que no hay que querer, ni en que ſe emplear, ſino en aquello. Que por eſſo, quando la Eſpoſa ſaliò à buſcar à ſu Amado por las plazas, y arrabales, creyendo, que los demàs andaban en lo miſmo, les dijo, que ſi lo hallaſſen, le digeſſen de ella, que penaba por ſu amor. Tal era la fuerza del amor de eſta Maria, que le pareciò, que ſi el hortelano le digera, donde le havia eſcondido, fuera ella, y le tomàra, aunque mas le fuera defendido. A eſte talle, pues ſon las anſias de amor, que và ſintiendo eſta alma, quando và ya aprovechada en eſta eſpiritual purgacion. Porque de noche ſe levanta (eſto es en eſtas tinieblas purgativas) ſegun las aficiones de la voluntad. Y con las anſias, y fuerzas, que la Leona, ò Oſa và à buſcar ſus cachorros, quando ſe los

Ibid. 15.

Cant. 5. 8.

han

han quitado, y no los halla, anda eſta herida alma à buſcar à ſu Dios. Porque como eſtà en tinieblas, ſienteſe ſin èl, eſtando muriendo de amor por èl. Y eſte es el amor impaciente, en que no puede durar mucho el ſugeto ſin recibir, ò morir, ſegun el que tenia Raquel à los hijos, quando dijo à Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Dame hijos, ſino moriré. Gen. 30. 1.

Pero es aqui de vèr, ¿como el alma, ſintiendoſe tan miſerable, y tan indigna de Dios, como ſe ſiente en eſtas tinieblas purgativas, tenga tan oſada, y atrevida fuerza, para irſe à juntar con Dios? La cauſa es, que como yà el amor le và dando fuerzas, con que ame de veras, y la propiedad del amor ſea querer unir, juntar, y igualar, y aſimilar à la coſa amada, para perficionarſe en el bien de amor; de aqui es, que no eſtando eſta alma perficionada en amor, por no haver llegado à la union, la hambre, y ſed, que tiene de lo que le falta, que es la union, y las fuerzas, que yà el amor ha pueſto en la voluntad, con que la ha apaſsionado, la haga ſer oſſada, y atrevida ſegun la voluntad inflamada, aunque ſegun el entendimiento, por eſtar à eſcuras, ſe ſiente indigna, y miſerable.

No quiero dejar de decir aqui la cauſa, ¿porque, pues eſta luz Divina es ſiempre luz para el alma, no la dà luego que embiſte en ella, como lo hace deſpues, antes le cauſa las tinieblas, y trabajos, que havemos dicho? Algo eſtaba yà dicho, pero à eſte particular ſe reſponde: Que las tinieblas, y los demàs males, que el alma ſiente, quando eſta Divina luz embiſte, no ſon tinieblas, ni males de la luz, ſino de la miſma alma, y la luz la alumbra, para que las vea. De donde deſde luego le dà luz eſta luz Divina, pero con ella no puede vèr el alma primero, ſino lo que tiene mas cerca de sì, ò por mejor decir, en sì, que ſon ſus tinieblas, ò miſerias, las quales vè yà por la miſericordia de Dios, y antes no las veìa, porque no daba en ella eſta luz ſobrenatural. Y eſta es la cauſa, porque al principio no ſiente, ſino tinieblas, y males. Mas deſpues de purgada por el conocimiento, y ſentimiento de ellos, tendrà ojos, para que ſe le mueſtren los bienes de eſta luz Divina; y expelidas, y quitadas todas eſtas tinieblas, y imperfecciones del alma, yà parece que ſe vàn conociendo los provechos, y bienes grandes, que và conſiguiendo el alma en eſta dichoſa noche.

Por lo dicho queda entendido, como Dios hace mercedes aqui al alma de limpiarla con eſta fuerte legìa, y amarga purga, ſegun la parte ſenſitiva, y eſpiritual, de todas las aficiones, y habitos imperfectos, que en sì tenia acerca de lo temporal, y de lo natural, ſenſitivo, y eſpiritual, eſcureciendole las potencias interiores, y vaciandoſelas acerca de todo eſto, y apretandole, y enjugandole las aficiones ſenſitivas, y eſpirituales, y debilitandole, y adelgazandole las fuerzas naturales del anima acerca de todo ello (lo qual nunca el alma por sì miſma pudiera conſeguir, como luego diremos) haciendola Dios deſfallecer en eſta manera à todo lo que no es Dios, para irla viſtiendo de nuevo, deſnudada, y deſollada yà ella de ſu antigua piel. Y aſsi ſe le renueva, como al Aguila, ſu juventud, quedando veſtida del nuevo hombre, que es criado, como dice el Apoſtol, ſegun Dios:

Et

Ephes. 4. 24. *Et induitu novum hominem, qui ſecundùm Deum creatus eſt.* Lo qual no es otra coſa, ſino alumbrarle el entendimiento con lumbre ſobrenatural, de manera, que el entendimiento humano ſe haga Divino unido con el Divino. Y ni mas, ni menos inflamale la voluntad con amor Divino, de manera, que ya no ſea voluntad menos que Divina, no amando menos que divinamente, hecha, y unida en uno con la Divina voluntad, y amor, y la memoria, ni mas, ni menos, y tambien las aficiones, y apetitos todos mudados ſegun Dios, divinamente. Y aſsi eſta alma ſerà yà alma del Cielo Celeſtial, y mas Divina, que humana. Todo lo qual, ſegun ſe havrà echado de vèr bien por lo que havemos dicho, và Dios haciendo, y obrando en ella por medio de eſta noche, iluſtrandola, y inflamandola divinamente con anſias de ſolo Dios, y no de otra coſa alguna. Por lo qual muy juſta, y razonablemente añade luego el alma el tercer Verſo de la Cancion, que con los demàs de ella pondremos, y explicaremos en el capitulo ſiguiente.

CAPITULO XIV.

EN QUE SE PONEN, Y EXPLIcan los tres Verſos ultimos de la primera Cancion.

O dichoſa ventura!
Salì ſin ſer notada,
Eſtando yà mi caſa ſoſſegada.

LA dichoſa ventura, que el alma canta en el primero de eſtos tres Verſos, fue por lo que dice en los dos, que ſe le ſiguen, donde toma la metafora del que, por hacer mejor ſu hecho, ſale de ſu caſa de noche, y à eſcuras, ſoſſegados ya los de la caſa, porque ninguno ſe lo eſtorve. Que como eſta alma havia de ſalir à hacer un hecho tan heroìco, y tan raro, que era unirſe con ſu Amado Divino, ſale à fuera, porque el Amado no ſe halla, ſino ſolo afuera en la ſoledad. Y por eſſo la Eſpoſa le deſeaba hallar ſolo, diciendo: *¿Quis mihi det ſe fratrem meum ſugentem* Cant. 8. 1 *ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te? &c.* Quien te me dieſſe, hermano mio, que te hallaſſe yo afuera, y comunicaſſe contigo mi amor? Conveniale al alma enamorada, para conſeguir ſu fin deſeado, hacerlo tambien aſsi, que ſalieſſe de noche, adormidos, y ſoſſegados todos los domeſticos de ſu caſa; eſto es, las operaciones bajas, paſsiones, y apetitos de ſu alma apagados, y adormidos por medio de eſta noche, que ſon la gente de caſa, que recordada ſiempre eſtorva al alma eſtos ſus bienes, enemiga de que ſalga libre de ellos. Porque eſtos ſon los domeſticos, que dice nueſtro Salvador en el Sagrado Evangelio, que ſon los enemigos del hombre: *Et inimici hominis do-* Matt. 10 *meſtici eius.* Y aſsi convenia, que 36. las operaciones de eſtos con ſus movimientos eſtuvieſſen dormidos en eſta noche, para que no impidan al alma los bienes ſobrenaturales de la union de amor de Dios, porque durante la viveza, y operacion de eſtos no puede alcanzarſe. Que toda ſu obra, y movimiento antes eſtorva, que ayuda à recibir los bienes eſpirituales de la union de amor. Por quanto queda corta toda habilidad natural acerca de los bienes ſobrenaturales, que Dios por ſola infuſion ſuya pone en el alma paſſiva, y ſecretamente, y en ſilencio. Y aſsi es meneſter, que le tengan todas las potencias, para recibirle,

no

no entremetiendo alli ſu baja obra, y vil inclinacion.

Pero fue dichoſa ventura para eſta alma, que Dios en eſta noche le adormecieſſe toda la gente de ſu caſa; eſto es, todas las potencias, paſsiones, aficiones, y apetitos, que viven en el alma ſenſitiva, y eſpiritual, para que ella llegaſſe à la union eſpiritual de perfecto amor de Dios, *Sin ſer notada*: eſto es, ſin ſer impedida de ellas, por quedar adormecidas, y mortificadas en eſta noche, como eſtà dicho ¡O quan dichoſa ventura es poder el alma librarſe de la caſa de ſu ſenſualidad! No lo puede bien entender, ſino fuere, à mi vèr, el alma que ha guſtado de ello. Porque verà claro, quan miſera ſervidumbre era la que tenia, y à quantas miſerias eſtaba ſugeta, quando lo eſtaba al ſabor de ſus paſsiones, y apetitos, y conocerà, como la vida del eſpiritu es verdadera libertad, y riqueza, que trahe conſigo bienes ineſtimables, de los quales iremos notando algunos en las ſiguientes Canciones, en que ſe verà mas claro, quanta razon tenga el alma de contar por dichoſa ventura el tranſito de eſta horrenda noche.

CAPITULO XV.

PONESE LA SEGUNDA CANcion, y ſu declaracion.

A eſcuras, y ſegura
Por la ſecreta eſcala disfrazada,
O dichoſa ventura!
A eſcuras, y en zelada,
Eſtando yà mi caſa ſoſſegada.

VA el alma cantando en eſta Cancion todavia algunas propiedades de la eſcuridad de eſta noche, repitiendo la buena dicha, que le vino con ellas. Dicelas, reſpondiendo à cierta objeccion tacita, advirtiendo, que no ſe pienſe, que por haver en eſta noche, y eſcuridad paſſado por tantas tormentas de anguſtias, dudas, recelos, y horrores, como ſe ha dicho, corria por eſſo mas peligro de perderſe, antes en la eſcuridad de eſta noche ſe ganò; porque en ella ſe libraba, y eſcapaba ſutilmente de ſus contrarios, que le impedian ſiempre el paſſo, porque en la eſcuridad de la noche iba mudado el trage, y disfrazada con tres libreas, ò colores, que deſpues diremos; y por una eſcala muy ſecreta, que ninguno de caſa lo ſabia (que, como tambien en ſu lugar notaremos, es la viva Fè) ſaliò tan encubierta, y en celada, para poder bien hacer ſu hecho, que no podia dejar de ir muy ſegura; mayormente eſtando ya en eſta noche purgativa los apetitos, aficiones, y paſsiones de ſu anima adormidos, mortificados, y apagados, que ſon los que eſtando deſpiertos, y vivos, no ſe lo conſintieran.

CAPITULO XVI.

PONESE EL PRIMER VERSO, Y explicaſe, como yendo el alma à eſcuras, và ſegura.

A eſcuras, y ſegura.

LA eſcuridad, que aqui dice el alma, yà havemos dicho, que es acerca de los apetitos, y potencias ſenſitivas, interiores, y eſpirituales, que todas ſe eſcurecen de ſu natural lumbre en eſta noche, para que purgandoſe acerca de ella, puedan ſer iluſtradas con la ſobrenatural; porque los apetitos ſenſitivos, y eſpirituales eſtàn dormidos, y amortiguados, ſin poder guſtar fabroſamente de coſa, ni Divina, ni

humana: las aficiones del alma oprimidas, y apretadas, ſin poderſe mover à ella, ni hallar arrimo en nada: la imaginacion atada, ſin poder hacer algun diſcurſo de bien, la memoria acabada, el entendimiento entenebrecido; y de aqui tambien la voluntad ſeca, y apretada, y todas las potencias vacìas, y ſobre todo eſto una eſpeſa, y peſada nube ſobre el alma, que la tiene anguſtiada, y como agenada de Dios. De eſta manera *A eſcuras*, dice, que iba *ſegura*. La cauſa de eſto eſtà bien declarada: porque ordinariamente el alma nunca yerra, ſino por ſus apetitos, ò ſus guſtos, ò ſus diſcurſos, ò ſus inteligencias, ò ſus aficiones, en las quales de ordinario excede, ò falta, ò varìa, ò deſatina, y de aì ſe inclina à lo que no conviene. De donde impedidas todas eſtas operaciones, y movimientos, eſtà claro, que queda el alma ſegura de errar en ellos. Porque no ſolo ſe libra de sì, ſino tambien de los otros enemigos, que ſon mundo, y Demonio, los quales, apagadas las aficiones, y operaciones del alma no le pueden hacer guerra por otra parte, ni de otra manera.

De aqui ſe ſigue, que quanto el alma và mas à eſcuras, y vacìa de ſus operaciones naturales, tanto và mas ſegura. Porque como dice el Profeta: *Perditio tua Iſrael: tantummodo in me auxilium tuum.* La perdicion al alma tan ſolamente le viene de sì miſma (eſto es, de ſus operaciones, y apetitos interiores, y ſenſitivos, no concertados,) y el bien, dice Dios, ſolamente de mi. Por tanto, impedida ella aſsi de ſus males, reſta, que le vengan luego los bienes de la union con Dios en ſus apetitos, y potencias, que las harà Divinas, y Celeſtiales. De donde en el tiempo de eſtas tinieblas, ſi el alma mira en ello, echarà de vèr muy bien, quan poco ſe le divierte el apetito, y las potencias à coſas inutiles, y vanas; y que ſegura eſtà de vana gloria, y ſoberbia, y preſuncion, vano, y falſo gozo, y de otras muchas coſas. Luego bien ſe ſigue, que por ir à eſcuras, no ſolo no và perdida, ſino aun muy ganada, pues aqui và ganando las virtudes.

Oſee. 13. 9.

Pero à la duda, que de aqui nace luego, conviene à ſaber, que pues las coſas de Dios de ſuyo hacen bien al alma, y la ganan, y aſſeguran; ¿porque en eſta noche le eſcurece Dios los apetitos, y potencias tambien acerca de eſtas coſas buenas, de manera, que tampoco pueda gozar de ellas, ni tratarlas, como las demàs, y aun en alguna manera menos? Reſpondeſe, que entonces la conviene mucho el vacìo de ſu operacion, y guſto, aun acerca de las coſas eſpirituales. Porque tiene las potencias, y apetitos bajos, y impuros; y aſsi, aunque ſe les dieſſe ſabor, y trato de las coſas ſobrenaturales, y Divinas à eſtas potencias, no le podrian recibir, ſino bajamente. Porque como dice el Filoſofo, qualquiera coſa, que ſe recibe, eſtà en el recipiente al modo que la recibe. De donde, porque eſtas naturales potencias no tienen pureza, ni fuerza, ni caudal para recibir, y guſtar las coſas ſobrenaturales al modo de ellas, que es Divino, ſino el ſuyo; conviene, que ſean tambien eſcurecidas acerca de eſto Divino para perfecta purgacion. Porque deſtetadas, y purgadas, y aniquiladas en aquello primero, pierdan aquel bajo modo de obrar, y recibir, y aſsi vengan à quedar diſpueſtas, y templadas todas eſtas potencias, y apetitos del alma, para poder recibir, ſentir, y guſtar lo Divino alta, y

ſu-

ſubidamente , lo qual no puede ſer, ſi primero no muere el hombre viejo. De aqui es , que todo lo eſpiritual , ſi de arriba no viene comunicado del Padre de las lumbres ſobre el alvedrio , y apetito humano , aunque mas ſe egercite el guſto , y apetito del hombre , y ſus potencias con Dios , y por mucho que les parezca guſtan de èl , no le guſtan en eſta manera , Divina , y perfectamente. Acerca de lo qual (ſi eſte fuera lugar de ello) pudieramos declarar aqui , como hay muchas perſonas , que tienen muchos guſtos , y aficiones , y operaciones de ſus potencias acerca de Dios , y de coſas eſpirituales, y por ventura penſaràn ellos , que aquello es ſobrenatural , y eſpiritual, no ſiendo quizà mas que actos , y apetitos muy naturales , y humanos, que como los tienen de las demàs coſas , los tienen con el miſmo temple de aquellas coſas buenas por cierta facilidad natural , que tienen en mover el apetito , y potencias à qualquier coſa. Si por ventura tuvieremos ocaſion en lo reſtante lo trataremos , diciendo algunas ſeñales de quando los movimientos , y acciones interiores del alma ſean ſolo naturales , y quando ſolo eſpirituales, y quando eſpirituales , y naturales acerca del trato con Dios. Baſta aqui ſaber , que para que los actos , y movimientos interiores del alma puedan venir à ſer movidos por Dios alta , y Divinamente , primero han de ſer adormidos , y eſcurecidos, y ſoſſegados en lo natural acerca de toda ſu habilidad , y operacion , haſta que desfallezcan.

O , pues , alma eſpiritual , quando vieres eſcurecido tu apetito , tus aficiones ſecas , y apretadas , y inhabilitadas tus potencias , para qualquier egercicio interior , no te penes por eſſo , antes lo ten à buena dicha ; pues que te và Dios librando de ti miſma , quitandote de las manos la hacienda ; con las quales , por bien que ellas te anduvieſſen , no obrarias tan cabal, perfecta , y ſeguramente (à cauſa de la impureza , y torpeza de ellas ,) como ahora , que tomando Dios la mano , te guia à eſcuras , como à ciego à donde , y por donde tu no ſabes , ni jamàs por tus ojos , y pies, por bien que anduvieras , atinàras à caminar.

La cauſa tambien porque el alma no ſolo và ſegura , quando aſsi và à eſcuras , ſino aun ſe và mas ganando , y aprovechando , es , porque comunmente quando el alma và recibiendo mejorìa de nuevo, y aprovechando , es , por donde ella menos entiende , antes muy ordinario pienſa , que ſe và perdiendo. Porque , como ella nunca ha experimentado aquella novedad , que la hàce deslumbrar , y deſatinar de ſu primer modo de proceder , antes pienſa , que ſe và perdiendo , que acertando , y ganando , como vè, que ſe pierde acerca de lo que ſabia , y guſtaba , y ſe và por donde no ſabe , ni guſta. Aſsi como el caminante , que para ir à nuevas tierras no ſabidas , và por nuevos caminos no ſabidos , ni experimentados , por el dicho de otro , y no por lo que èl ſe ſabia : què claro eſtà , no podria venir à nuevas tierras , ſino por caminos nuevos nunca ſabidos , y dejados los que ſabia. Aſsi de la miſma manera el alma, quando và mas aprovechando , và à eſcuras , y no ſabiendo. Por tanto , ſiendo como hemos dicho Dios aqui el Maeſtro de eſte ciego del alma , bien puede ella , yà que lo ha venido à entender , con verdad alegrarſe , y decir : *A eſcuras , y ſegura.* Otra cauſa tambien hay, porque en eſtas tinieblas ha ido el al-

ma ſegura, y es, porque ha ido padeciendo, que el camino de padecer es mas ſeguro, y aun mas provechoſo, que el de gozar, y hacer. Lo uno, porque en el padecer ſe le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer, y gozar egercita el alma ſus flaquezas, y imperfecciones. Y lo otro, porque en el padecer ſe vàn egercitando, y ganando las virtudes, y purificando el alma, y haciendola mas sàbia, y cauta.

Pero aqui hay otra mas principal cauſa, porque yendo el alma à eſcuras, và ſegura, y es de parte de la dicha luz, ò ſabiduria eſcura. Porque de tal manera la abſorbe, y embebe en sì eſta eſcura noche de contemplacion, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara, y libra de todo lo que no es Dios. Porque, como eſtà aqui pueſta en cura el alma, para que conſiga ſu ſalud, que es el miſmo Dios, tienela ſu Mageſtad en dieta, y abſtinencia de todas las coſas, eſtragado el apetito para todas ellas; bien aſsi como para que ſane el enfermo, que en ſu caſa eſtà eſtimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dejan tocar del ayre, ni gozar de la luz, ni que ſienta las piſadas, ni aun el rumor de los de caſa, y la comida muy delicada, y muy por taſa, de ſuſtancia mas que de ſabor.

Todas eſtas propiedades (que todas ſon de ſeguridad, y guarda del alma) cauſa en ella eſta eſcura contemplacion, porque ella eſtà pueſta mas acerca de Dios. Que à la verdad, quanto el alma mas à èl ſe acerca, mas eſcuras tinieblas ſiente, y mas profunda eſcuridad por ſu flaqueza; aſsi como el que mas cerca del Sol llegaſſe, mas tinieblas, y pena le cauſaria ſu grande reſplandor por la flaqueza, impureza, y cortedad de ſus ojos. De donde tan immenſa es la luz eſpiritual de Dios, y tanto excede al entendimiento, que quando llega mas cerca, le ciega, y eſcurece. Y eſta es la cauſa porque dice David, que puſo Dios por ſu eſcondrijo, y cubierto las tinieblas, y ſu tabernaculo enrededor de sì, tenebroſa agua en las nubes del ayre. *Et poſuit tenebras latibulum ſuum in circuitu eius tabernaculum eius: tenebroſa aqua in nubibus aeris.* La qual agua tenebroſa en las nubes del ayre es la eſcura contemplacion, y Sabiduria Divina en las almas, como vamos diciendo. Lo qual ellas van ſintiendo como coſa, que eſtà cerca del tabernaculo, donde èl mora, quando Dios las và juntando mas à sì. Y aſsi lo que en Dios es luz, y claridad mas alta, es para el hombre tinieblas eſcuras (como dice San Pablo) ſegun lo declara el Real Profeta David en el miſmo Pſalmo, diciendo: *Præ fulgore in conſpectu eius nubes tranſierunt.* Por cauſa del reſplandor, que eſtà en ſu preſencia, ſalieron nubes, y cataratas (conviene à ſaber, para el entendimiento natural) cuya luz, como dice Iſaìas: *Obtenebrata eſt in caligine eius.* ¡O miſerable ſuerte la de nueſtra vida, donde con tanta dificultad la verdad ſe conoce! Pues lo mas claro, y verdadero nos es mas eſcuro, y dudoſo; y por eſſo huimos de ello, ſiendo lo que mas nos conviene, y lo que mas luce, y llena nueſtros ojos, lo abrazamos, y damos tras de ello, ſiendo lo que peor nos eſtà, y lo que à cada paſſo nos hace dar de ojos. En quanto temor, y peligro vive el hombre, pues la miſma lumbre de ſus ojos natural, con que ſe guia, es la primera, que le encandila, y engaña, para ir à Dios! Y que ſi ha de acertar à vèr por donde và, tenga neceſsidad de llevar cerrados los ojos, y ir à eſcuras

Pſ. 17. 12.

Ibidem. n. 13.

Iſa. 5. 30.

para

para ir ſegura de los enemigos domeſticos de ſu caſa, que ſon ſus ſentidos, y potencias! Bien eſtà pues aqui el alma eſcondida, y amparada en eſta agua tenebroſa, que eſtà cerca de Dios. Porque aſsi como al miſmo Dios ſirve de tabernaculo, y morada, le ſervirà de otro tanto à ella, y de amparo perfecto, y ſeguridad, aunque en tinieblas, donde eſtà eſcondida, y amparada de sì miſma, y de todos los demàs daños de criaturas, como havemos dicho; porque de las
Pſ. 30. 30. tales tambien ſe entiende lo que dice David en otro Pſalmo: *Abſcondes eos in abſcondito faciei tuæ à conturbatione hominum: proteges eos in tabernaculo tuo à contradictione linguarum.* Eſconderlos has en el eſcondrijo de tu roſtro de la turbacion de los hombres, ampararlos has en tu tabernaculo de la contradiccion de las lenguas. En lo qual ſe entiende toda manera de amparo; porque eſtàr eſcondidos en el roſtro de Dios de la turbacion de los hombres, es eſtàr fortalecidos con eſta eſcura contemplacion contra todas las ocaſiones, que de parte de los hombres les pueden ſobrevenir. Y eſtàr amparados en ſu tabernaculo de la contradiccion de las lenguas, es eſtàr el alma engolfada en eſta agua tenebroſa, que es el tabernaculo, que havemos dicho de David. De donde, por tener el alma todos los apetitos, y aficiones deſtetados, y las potencias eſcurecidas, eſtà libre de todas las imperfecciones, que contradicen al eſpiritu, aſsi de ſu miſma carne, como de las demàs criaturas. De donde eſta alma bien puede decir, que và *à eſcuras, y ſegura.*

Hay tambien otra cauſa no menos eficàz que la paſſada, para acabar bien de entender, que eſta alma và bien, aunque à eſcuras, y es por la fortaleza, que deſde luego eſta eſcura, penoſa, y tenebroſa agua de Dios pone en el alma. Que al fin, aunque es tenebroſa, es agua, y por eſſo no ha de dejar de reficionar, y fortalecer al alma en lo que mas le conviene, aunque à eſcuras, y penoſamente. Porque deſde luego vè el alma en sì una verdadera determinacion, y eficacia de no hacer coſa, que entienda ſer ofenſa de Dios, ni dejar de hacer lo que le parece coſa de ſu ſervicio. Porque aquel amor eſcuro ſe le pega con un muy vigilante cuidado, y ſolicitud interior de lo que harà, ò dejarà de hacer por èl, para contentarle, mirando, y dando mil bueltas, ſi ha ſido cauſa de enojarle; y todo eſto con mucho mas cuidado, y ſolicitud, que antes, como arriba queda dicho en lo de las anſias de amor. Porque aqui todos los apetitos, y fuerzas, y potencias del alma, como eſtàn recogidas de todas las demàs coſas, emplean ſu conato, y fuerza ſolo en obſequio de ſu Dios. De eſta manera ſale el alma de sì miſma, y de todas las coſas criadas à la dulce, y deleytoſa union de amor de Dios, *A eſcuras, y ſegura.*

CAPITULO XVII.

PONESE EL SEGUNDO VERSO, y explicaſe, como eſta eſcura contemplacion ſea ſecreta.

Por la ſecreta eſcala disfrazada.

TRes propiedades conviene declarar acerca de tres vocablos, que contiene el preſente verſo. Las dos, que ſon *Secreta*, y *Eſcala*, pertenecen à la noche eſcura de contemplacion, que vamos tratando; pero la tercera, que es *Disfrazada*,

toca

toca en el modo, que lleva el alma en eſta noche. Quanto à lo primero, es de ſaber, que el alma llama aqui en eſte verſo à eſta eſcura contemplacion, por donde ella và ſaliendo à la union de amor, *Secreta Eſcala*, por dos propiedades, que hay en ella, las quales iremos declarando. Primeramente llama ſecreta à eſta contemplacion tenebroſa. Por quanto ſegun havemos tocado arriba, eſta es la Theologia Myſtica, que llaman los Theologos ſabiduria ſecreta, la qual dice Santo Thomàs, que ſe comunica, y infunde en el alma mas particularmente por amor. Y eſto acaece ſecretamente à eſcuras de la obra natural del entendimiento, y de las demàs potencias. De donde, por quanto las dichas potencias no lo alcanzan, ſino que el Eſpiritu Santo la infunde en el alma, como dice la Eſpoſa en los Cantares, ſin entender ella como ſea, ſe llama ſecreta. Y à la verdad no ſolo ella no lo entiende, pero nadie, ni el miſmo Demonio. Por quanto el Maeſtro, que la enſeña eſtà dentro del alma ſuſtancialmente. Y no ſolo por eſſo ſe puede llamar ſecreta, ſino tambien por los efectos, que cauſa en el alma. Porque no ſolamente en las tinieblas, y aprietos de la purgacion, quando eſta Sabiduria ſecreta purga al alma, es ſecreta, para no ſaber decir de ella el alma nada, mas tambien deſpues en la iluminacion, quando mas à las claras ſe le comunica eſta ſabiduria, le es al alma tan ſecreta para diſcernir, y ponerle nombre para decirlo, que demàs que ninguna gana le dà al alma de decirla, no halla modo, ni manera, ni ſimil, que le quadre, para poder ſignificar inteligencia tan ſubida, y ſentimiento eſpiritual tan delicado, y infuſo. Y aſsi, aunque mas gana tuvieſſe de decirlo, y mas ſignificaciones trugeſſe, ſiempre ſe quedaria ſecreto. Porque, como aquella ſabiduria interior es tan ſencilla, tan general, y eſpiritual, que no entrò al entendimiento embuelta, ni paliada con alguna eſpecie, ò imagen ſugeta al ſentido, ſegun algunas veces ſucede; de aqui es, que el ſentido, y imaginativa (quando no entrò por ellas, ni ſintiò ſu trage, y color) no ſaben dar razon, ni imaginarla, de manera, que puedan decir bien algo de ella, aunque claramente vè el alma, que entiende, y guſta aquella ſabroſa, y peregrina ſabiduria. Bien aſsi como el que vieſſe una coſa nunca viſta, cuyo ſemejante tampoco nunca viò, que aunque la entendieſſe, y guſtaſſe, no la ſabria poner nombre, ni decir lo que es, aunque mas hicieſſe, y eſto con ſer coſa, que la percibiò por los ſentidos, ¿Quanto menos, pues, ſe podrà manifeſtar lo que no entrò por ellos? Que eſto tiene el lenguage de Dios; que quando es muy intimo, infuſo, y eſpiritual, que excede todo ſentido, luego hace ceſſar, y enmudecer toda la armonìa, y habilidad de los ſentidos exteriores, y interiores. De lo qual tenemos autoridades, y egemplos juntamente en la Divina Eſcritura. Porque la cortedad del manifeſtarlo, y hablarlo exteriormente moſtrò Jeremìas, quando haviendo hablado Dios con èl, no ſupo que decir, ſino à à à. Y la cortedad del interior, eſto es, del ſentido interior de la imaginacion, y juntamente la del exterior acerca de eſto, tambien la manifeſtò Moyſen delante de Dios en la zarza, quando no ſolamente dijo à Dios, que deſpues que hablaba con èl, no ſabia, ni acertaba à hablar; pero ni aun (ſegun ſe dice en los Actos de los Apoſtoles) ſe atrevia à conſiderar, pa-

Ieremi. 1. 6.

Exod. 4. 10.

pareciendole que la imaginacion eſtaba muy lejos, y muda: *Tremefactus autem Moyſes non audebat conſiderare.* Act. 7. 32. Que como la ſabiduria de eſta contemplacion es lenguage de Dios al alma de puro eſpiritu, como no lo ſon los ſentidos, no lo perciben, y aſsi les es ſecreto, y no lo ſaben, ni pueden decir.

De donde podemos ſacar la cauſa, porque algunas perſonas, que vàn por eſte camino, que por tener almas buenas, y temeroſas, querrian dar quenta à quien las rige de lo que tienen, y no ſaben, ni pueden, y aſsi tienen en decirlo grande repugnancia; mayormente quando la contemplacion es algo mas ſencilla, que la miſma alma, apenas la ſiente; que ſolo ſaben decir, que el alma eſtà ſatisfecha, y quieta, ò contenta, y decir, que ſienten à Dios, y que les và bien à ſu parecer, mas no hay decir lo que el alma tiene, ſino por terminos generales, ſemejantes à los dichos. Otra coſa es, quando las coſas, que el alma tiene, ſon particulares, como viſiones, ſentimientos, &c. las quales, como ordinariamente ſe reciben debajo de alguna eſpecie, que participa el ſentido, que entonces debajo de aquella eſpecie ſe puede, ò de otra ſemejanza decir. Pero eſte poderlo decir, yà no es en razon de pura contemplacion; porque eſta apenas ſe puede decir, y por eſſo ſe llama ſecreta.

Y no ſolo por eſſo ſe llama, y es ſecreta, ſino tambien porque eſta ſabiduria Myſtica tiene propiedad de eſconder al alma en sì. Que demàs de lo ordinario, algunas veces de tal manera abſorbe al alma, y la ſume en ſu abiſmo ſecreto, que ella echa de vèr claramente, que eſtà pueſta dejadiſsima, y remotiſsima de toda criatura; de ſuerte, que le parece, que la colocan en una profunda, y anchiſsima ſoledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como un immenſo deſierto, que por ninguna parte tiene fin; tanto mas deleytoſo, ſabroſo, y amoroſo, quanto mas profundo, ancho, y ſolo, donde el alma ſe vè tan ſecreta, quanto ſe vè levantada ſobre toda temporal criatura. Y tanto levanta, y engrandece entonces eſte abiſmo de ſabiduria al alma, metiendola en las venas de la ciencia de amor, que la hace conocer no ſolamente, que và muy baja toda condicion de criatura acerca de eſte ſupremo ſaber, y ſentir Divino, ſino tambien echa de vèr, quan bajos, y cortos, y en alguna manera impropios ſon todos los terminos, y vocablos, con que en eſta vida ſe trata de las coſas Divinas, y que no es poſsible por vìa, y modo natural, aunque mas alta, y ſabiamente ſe hable en ellas, poder conocer, y ſentir de ellas, como ellas ſon, ſino con la iluminacion de eſta Myſtica Theologia. Y aſsi, viendo el alma en la iluminacion de ella eſta verdad, de que no ſe puede alcanzar, ni menos declarar con terminos humanos, ni vulgares, con razon la llama ſecreta.

Eſta propiedad de ſer ſecreta, y ſobre la capacidad natural eſta Divina contemplacion, tienela, no ſolo por ſer coſa ſobrenatural, ſino tambien en quanto es guia, que guia al alma à las perfecciones de la union de Dios; las quales, como ſon coſas no ſabidas humanamente, haſe de caminar à ellas no ſabiendo, y divinamente ignorando. Porque hablando myſticamente, como aqui vamos hablando, eſtas coſas no ſe conocen, ni entienden, como ellas ſon, quando las vàn buſcando, ſino quando las tienen halladas, y egercitadas. Porque à eſte propoſito dice

el

el Profeta Baruc de eſta Sabiduria Divina: *Non eſt qui poſsit ſcire vias eius, neque qui exquirat ſemitas eius.* Baruc. 3. 31. No hay quien pueda ſaber ſus vias, ni quien pueda penſar ſus ſendas. Tambien el Profeta Real de eſte camino del alma dice de eſta manera, hablando con Dios: *Illuxerunt corruſcationes tuæ orbi terræ: commota eſt, & contremuit terra: in mari via tua, & ſemitæ tuæ in aquis multis: & veſtigia tua non cognoſcentur.* Pſ. 76. 19. 20. Tus iluſtraciones lucieron, y alumbraron à la redondez de la tierra, commoviòſe, y temblò la tierra, en el mar eſtà tu camino, y tus ſendas en muchas aguas, y tus piſadas no ſeràn conocidas. Todo lo qual, hablando eſpiritualmente, ſe entiende al propoſito, que vamos diciendo. Porque alumbrar las iluſtraciones de Dios, à la redondez de la tierra, es la iluſtracion, que hace eſta Divina contemplacion en las potencias del alma; y commoverſe, y temer la tierra, es la purgacion penoſa, que en ella cauſa. Y decir, que el camino de Dios, por donde el alma và à èl, es en el mar, y ſus piſadas en muchas aguas, y que por eſſo no ſeràn conocidas, es decir, que eſte camino de ir à Dios, es tan ſecreto, y oculto para el ſentido del alma, como lo es para el del cuerpo el que ſe lleva por la mar, cuyas ſendas, y piſadas no ſe conocen. Que eſta propiedad tienen los paſſos, y piſadas, que Dios và dando en las almas, que quiere llevar à sì, haciendolas grandes en la union de ſu ſabiduria, que no ſe conocen. Por lo qual en el libro de Job ſe dicen, encareciendo eſte negocio, eſtas palabras: *¿Nunquid noſti ſemitas nubium magnas, & perfectas ſcientias?* Iob. 37. 16. Por ventura has tu conocido las ſendas de las nubes grandes, ò las perfectas ciencias? Entendiendo por eſto las vias, y caminos, por donde Dios và engrandeciendo à las almas, y perficionandolas en ſu ſabiduria, las quales ſon aqui entendidas por las nubes. Queda pues, que eſta contemplacion, que và guiando al alma à Dios, es ſabiduria ſecreta.

CAPITULO XVIII.

DECLARASE, COMO ESTA SABIDURIA ſecreta ſea tambien eſcala.

REſta de vèr lo ſegundo; conviene à ſaber, como eſta ſabiduria ſecreta ſea tambien eſcala. Acerca de lo qual es de ſaber, que por muchas razones podemos llamar à eſta ſecreta contemplacion eſcala. Primeramente, porque aſsi como con la eſcala ſe ſube, y ſe eſcalan los bienes, y teſoros, que hay en las fortalezas, aſsi tambien por eſſa ſecreta contemplacion, ſin ſaberſe como, ſube el alma, à eſcalar, conocer, y poſſeer los bienes, y teſoros del Cielo. Lo qual dà bien à entender el Real Profeta David, quando dice: *Beatus vir, cuius eſt auxilium abs te: aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit, in valle lacrimarum in loco, quem poſuit. Etenim benedictionem dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Sion.* Pſ. 83. 6. Bienaventurado el que tiene tu favor, y ayuda, porque en ſu corazon de eſte tal puſo ſus ſubidas en el valle de lagrimas en el lugar, que puſo; porque de eſta manera el Señor de la Ley darà bendicion, y iràn de virtud en virtud, como de grado en grado, y ſerà viſto el Dios de los Dioſes en Sion, el qual es los teſoros de la fortaleza de Sion, que es la bienaventuranza.

Podemos tambien llamarla *eſcala*, porque aſsi como la eſcala eſ-

ſos

ſos miſmos paſſos, que tiene para ſubir, los tiene tambien para bajar, aſsi tambien eſta ſecreta contemplacion eſſas miſmas comunicaciones, que hace al alma, con que la levanta en Dios, la humilla en sì miſma. Porque las comunicaciones, que verdaderamente ſon de Dios, eſta propiedad tienen, que de una vez humillan, y levantan al alma. Porque en eſte camino el bajar es ſubir, y el ſubir es bajar; que aqui el que ſe humilla, es enſalzado, y el que ſe enſalza es humillado: *Qui ſe exaltat, humiliabitur, & qui ſe humiliat, exaltabitur.* Y demàs que la virtud de la humildad es grandeza para egercitar al alma en ella, ſuele Dios hacerla ſubir por eſta eſcala, para que baje, y hacerla bajar, para que ſuba. Porque aſsi ſe cumpla lo que dice el Sabio: *Antequam conteratur, exaltatur cor hominis: & antequam glorificetur humiliatur.* Antes que el alma ſea enſalzada, es humillada; y antes que ſea humillada, es enſalzada. Tambien ſegun eſta propiedad de eſcala, echarà bien de vèr el alma, que quiſiere mirar en ello (dejado aparte lo eſpiritual, que no ſiente) quantos altos, y bajos padece en eſte camino, y como tras la proſperidad, que goza, luego ſe ſigue alguna tempeſtad, y trabajo, tanto, que parece, que le dieron aquella bonanza, para prevenirla, y esforzarla para la preſente penalidad; como tambien deſpues de la miſeria, y tormenta ſe ſigue abundancia, y bonanza. De manera, que le parece al alma, que para hacerla aquella fieſta, la puſieron primero en aquella vigilia. Y eſte es el ordinario eſtilo, y egercicio del eſtado de contemplacion, que haſta llegar al eſtado quieto, nunca permanece en un eſtado, ſino todo es ſubir, y bajar. La cauſa de eſto es, que como el eſtado de perfeccion, que conſiſte en perfecto amor de Dios, y deſprecio de sì miſmo, no puede eſtàr ſino con eſtas dos partes, que ſon conocimiento de Dios, y de sì miſmo, y de neceſſidad ha de ſer egercitada el alma primero en lo uno, y en lo otro, dandole ahora à guſtar lo uno, engrandeciendola, y haciendola tambien probar lo otro, humillandola, haſta que adquiridos los habitos perfectos, ceſſe yà el ſubir, y bajar, haviendo yà llegado, y unidòſe con Dios, que eſtà en el fin de eſta eſcala, en quien la eſcala ſe arrima, y eſtriva. Porque eſta eſcala de contemplacion, que como havemos dicho, ſe deriba de Dios, es figurada por aquella eſcala, que viò, durmiendo Jacob, por la qual ſubian, y bajaban Angeles de Dios al hombre, y del hombre à Dios, el qual eſtaba eſtrivando en el extremo de la eſcala: *Angelos quoque Dei aſcendentes, & deſcendentes per eam, & Dominum innixum ſcalæ.* Todo lo qual dice la Eſcritura Divina, que paſſaba de noche, y Jacob dormido, para dar à entender, quan ſecreto, y diferente ſaber del hombre es eſte camino, y ſubida para Dios. Lo qual ſe vè bien, pues que ordinariamente lo que en èl es de mas provecho, (que es irſe perdiendo, y aniquilando) tiene por peor, y lo que menos vale (que es hallar ſu conſuelo, y guſto, en que ordinariamente antes pierde, que gana,) eſſo lo tiene por mejor.

Luc. 14. 11.

Prov. 18. 12.

Gen. 28. 12.

Pero hablando ahora algo mas ſuſtancial, y propiamente de eſta eſcala de contemplacion ſecreta, diremos, que la principal propiedad, porque aqui ſe llama eſcala, es, porque la contemplacion es ciencia de amor, la qual es noticia infuſa de Dios amoroſa, y que juntamen-

te và iluſtrando, y enamorando al alma, haſta ſubirla de grado en grado à Dios ſu Criador. Porque ſolo el amor es el que une, y junta al alma con Dios. De donde, para que mas claro ſe vèa, iremos aqui apuntando los grados de eſta Divina eſcala, diciendo con brevedad las ſeñales, y efectos de cada uno, para que por alli pueda congeturar el alma, en qual de ellos eſtà, y aſsi los diſtinguiremos por ſus efectos, como hace San Bernardo, y Santo Thomàs; y porque conocerlos en sì, (por quanto eſta eſcala de amor es tan ſecreta, que ſolo Dios es el que la mide, y pondera) no es poſsible por vìa natural.

CAPITULO XIX.

COMIENZA A EXPLICAR LOS diez grados de la eſcala Myſtica de amor Divino, ſegun San Bernardo, y Santo Thomàs. Ponenſe los cinco primeros.

DEcimos, pues, que los grados de eſta eſcala de amor, por donde el alma de uno en otro và ſubiendo à Dios, ſon diez. El primer grado de amor hace enfermar al alma provechoſamente. En eſte grado de amor habla la Eſpoſa, quando dice: *Adiuro vos filiæ Hieruſalem, ſi inveneritis dilectum meum, ut renuncietis ei, quia amore langueo.* Conjuroos hijas de Jeruſalèn, que ſi encontraredes à mi Amado, le digais, que eſtoy enferma de amor. Pero eſta enfermedad no es de muerte, ſino para gloria de Dios, porque en ella desfallece el alma al pecado, y à todas las coſas, que no ſon Dios, por el miſmo Dios, como David teſtifica diciendo: *Defecit Spiritus meus.* Desfalleciò mi alma, eſto es, acerca de todas las coſas à tu ſalud, como dice en otro lugar: *Defecit in ſalutare tuum anima mea.* Porque aſsi como el enfermo pierde el apetito, y guſto de todos los manjares, y muda el color primero, aſsi tambien en eſte grado de amor pierde el alma el guſto, y apetito de todas las coſas, y muda como amante el color. Eſta enfermedad no cae en ella el alma, ſi de arriba no le embian el exceſſo del calor, que es aqui la myſtica calentura, ſegun ſe dà à entender por eſte verſo de David, que dice: *Pluviam voluntariam ſegregabis, Deus, hæreditati tuæ: & infirmata eſt: tu verò perfeciſti eam.* Eſta enfermedad, y desfallecimiento de todas las coſas, que es el principio, y primer grado, para ir à Dios, bien le havemos dado à entender arriba, quando digimos la aniquilacion, en que ſe vè el alma, quando comienza à entrar en eſta eſcala de purgacion contemplativa, quando en ninguna coſa puede hallar arrimo, guſto, ni conſuelo, ni aſsiento. Por lo qual de eſte grado luego và comenzando à ſubir à los demàs.

El ſegundo grado hace al alma buſcar ſin ceſſar à Dios. De donde quando la Eſpoſa dice, que buſcandole de noche en ſu lecho (en que ſegun el primer grado de amor eſtaba desfallecida, y no le hallò, dijo: *Surgam, & quæram quem diligit anima mea.* Levantarme he, y buſcarè al que ama mi alma. Lo qual, como decimos, el alma hace ſin ceſſar, como lo aconſeja David, diciendo: *Quærite Dominum... quærite faciem eius ſemper.* Buſcad ſiempre la cara de Dios, y buſcandole en todas las coſas, en ninguna reparad haſta hallarle. Como la Eſpoſa, que en preguntando por èl à las guardas, luego paſsò, y las dejò. Y Maria Magdalena, ni aun

Cant. 5. 8.

Pſ. 118. 81.

Pſ. 67. 10.

Cant. 3. 2.

Pſ. 104. 4.

Ioan. 20. 14.

en

en los Angeles del Sepulcro reparò. Aqui en eſte grado tan ſolicita anda el alma, que en todas las coſas buſca al Amado, en todo quanto pienſa, luego pienſa en el Amado, en quanto habla, en todos quantos negocios ſe ofrecen, luego es tratar, y hablar del Amado; quando come, quando duerme, quando vela, quando hace qualquiera coſa, todo ſu cuidado es en el Amado, ſegun arriba queda dicho en las anſias de amor. Aqui, como và yà el amor convaleciendo, y cobrando fuerzas en eſte ſegundo grado, luego comienza à ſubir al tercero por medio de algun grado de nueva purgacion en la noche, como deſpues diremos, el qual hace en el alma los efectos ſiguientes.

El tercero grado de la eſcala amoroſa, es el que hace al alma obrar, y le pone calor para no faltar. De eſte dice el Real Profeta: *Beatus vir, qui timet Dominum: in mandatis eius volet nimis.* Bienaventurado el varon, que teme al Señor, porque en ſus mandamientos codicia obrar mucho. Donde, ſi el temor, por ſer hijo del amor, cauſa eſte efecto de codicia, ¿ què harà el miſmo amor ? En eſte grado las obras grandes por el Amado tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo, en que le ſirve por corto, por el incendio de amor, que và ardiendo. Como à Jacob, que con haverle hecho ſervir ſiete años ſobre otros ſiete, le parecian pocos por la grandeza del amor: *Servivit ergo Iacob pro Rachel ſeptem annis, & videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine.* Pues ſi el amor en Jacob con ſer de criatura, tanto podia, ¿ què podrà el del Criador, quando en eſte tercer grado ſe apodera del alma ? Tiene el alma aqui, por el grande amor, que tiene à Dios, grandes laſtimas, y penas de lo poco que hace por Dios; y ſi le fueſſe licito deshacerſe mil veces por èl, eſtaria conſolada. Por eſſo ſe tiene por inutil en todo quanto hace, y le parece vive devalde. Y de aqui le nace otro efecto admirable, y es, que ſe tiene por mas mala averiguadamente para conſigo, que todas las otras almas. Lo uno, porque le và el amor enſeñando lo que merece Dios, y lo otro, porque como las obras, que aqui hace por Dios, ſon muchas, y las conoce por faltas, y imperfectas; de todas ſaca confuſion, y pena, conociendo, que es muy baja manera de obrar la ſuya por un tan alto Señor. En eſte tercer grado muy lejos và el alma de tener vana gloria, ò preſuncion, ò de condenar à los otros. Eſtos ſolicitos efectos cauſa en el alma, con otros muchos à eſte modo, eſte tercer grado de amor; y por eſſo en èl cobra el anima animo, y fuerzas para ſubir haſta el quarto que ſe ſigue.

El quarto grado de eſta eſcala de amor es, en el qual ſe cauſa en el alma, por razon del Amado un ordinario ſufrir ſin fatigarſe. Porque, como dice San Aguſtin, todas las coſas grandes, graves, y peſadas, caſi ningunas, y muy ligeras las hace el amor. En eſte grado hablaba la Eſpoſa, quando, deſeando yà verſe en el ultimo, dijo al Eſpoſo: *Pone me ut ſignaculum ſuper cor tuum, ut ſignaculum ſuper brachium tuum: quia fortis eſt ut mors dilectio; dura ſicut infernus æmulatio.* Ponme como ſeñal en tu corazon, como ſeñal en tu brazo; porque la dilecion, eſto es, el acto, y obra del amor, es fuerte, como la muerte, y dura la emulacion porfiada, como el infierno. El eſpiritu aqui tiene tanta fuerza, que tiene tan ſugeta à la carne, y tan en poco, como el

Pſ. 111.

Gen. 29. 20.

l. de S. Viduit. & 13. conſt.

Cant. 8. 6.

arbol à una de ſus hojas. En ninguna manera aqui el alma buſca ſu conſuelo, ni guſto, ni en Dios, ni en otra coſa, ni por eſſe motivo de conſuelo, ò interès propio pide mercedes à Dios. Porque yà todo ſu cuidado es, como podrà dar algun guſto à Dios, y ſervirle algo por lo que èl merece, y de èl tiene recibido, aunque fueſſe muy à ſu coſta. Dice en ſu corazon, y eſpiritu: ¡Hay Dios, y Señor mio! quan muchos hay, que andan à buſcar en ti ſu conſuelo, y guſto, y à que les concedas mercedes, y dones, mas los que à ti pretenden dar guſto, y darte algo à ſu coſta, poſpueſto ſu particular, ſon muy pocos; porque no te falta à ti, Dios mio, voluntad de hacernos mercedes, noſotros faltamos en no emplear las recibidas en tu ſervicio, para obligarte à que nos las hagas de continuo. Harto levantado es eſte grado de amor; porque como aqui el alma con tan verdadero amor ſe anda ſiempre tras Dios con eſpiritu de padecer por èl, dale ſu Mageſtad muchas veces, y muy ordinario, el gozar, viſitandola en el eſpiritu, ſabroſa, y deleytablemente; porque el immenſo amor del Verbo Chriſto no puede ſufrir penas de ſu amante, ſin acudirle. Lo qual por Jeremìas afirmò èl, diciendo: *Recordatus ſum tui, miſerans adoleſcentiam tuam... quando ſecuta es me in deſerto.* Acordadome he de ti, apiadado me he de tu adoleſcencia, y ternura, quando me ſeguiſte en el deſierto. Que hablando eſpiritualmente es el deſarrimo, que aqui interiormente trahe el alma de toda criatura, no parando, ni quietandoſe en nada. Eſte quarto grado inflama de tal manera al alma, y la enciende en tal deſeo de Dios, que la hace ſubir al quinto, el qual es el que ſe ſigue.

Ierem. 2. 2.

El quinto grado de eſta eſcala de amor hace al alma apetecer, y codiciar à Dios impacientemente. En eſte grado tanta es la vehemencia, que el amante tiene por aprehender al Amado, y unirſe con èl, que toda dilacion por minima que ſea, ſe le hace muy larga, moleſta, y peſada, y ſiempre pienſa, que halla al Amado; y quando vè frustrado ſu deſeo (lo qual es caſi à cada paſſo) desfallece en ſu codicia, ſegun hablando en eſte grado lo dice el Pſalmiſta: *Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* Codicia, y desfallece mi alma à las moradas del Señor. En eſte grado el amante no puede dejar de alcanzar lo que ama, ò morir, al modo que Raquel por la gran codicia, que à los hijos tenia, dijo à Jacob ſu Eſpoſo: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Dame hijos, ſino yo morirè. Aqui ſe ceba el alma en amor; porque ſegun la hambre es la hartura: de manera, que de aqui puede ſubir al ſexto grado, que hace los efectos, que ſe ſiguen.

Pſ. 83. 2.

Gen. 30. 1.

CAPITULO XX.

PONENSE LOS OTROS CINCO grados de amor.

EL ſexto grado hace correr al alma ligeramente à Dios. Y aſsi ſin desfallecer, corre la eſperanza, que aqui el amor que la ha fortificado, le hace volar ligero. Del qual grado tambien dice Iſaìas: *Qui autem ſperant in Domino, mutabunt fortitudinem, aſſument pennas ſicut aquilæ, current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Los Santos que eſperan en Dios, mudaràn la fortaleza, tomaràn alas, como de Aguila, bolaràn, y no desfalleceràn. A eſte grado pertenece tambien aquello del Pſalmo: *Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum:*

Iſa. 40. 31.

Pſ. 41. 1.

rum : ita deſiderat anima mea ad te, Deus. Aſsi como el ciervo deſea las aguas, mi alma deſea à ti, Dios. Porque el ciervo con la ſed corre con gran ligereza à las aguas. La cauſa de eſſa ligereza de amor, que tiene el alma en eſte grado, es por eſtàr yà muy dilatada la caridad en ella, y eſtar yà aqui el alma poco menos que purificada del todo como ſe dice en el Pſalmo : *Sine iniquitate cucurri.* Y en otro Pſalmo: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilataſti cor meum.* El camino de tus mandamientos corrì, quando dilataſte mi corazon ; y aſsi, deſde eſte ſexto grado ſe pone luego en el ſeptimo, que es el que ſe ſigue.

Pſ. 58. 5. Pſ. 118. 32.

El ſeptimo grado de eſta eſcala hace atrever, al alma con vehemencia, de la qual intenſa, y amoroſamente llevada, no ſe deja llevar del juicio, para eſperar, ni uſa del conſejo para ſe retirar, ni con verguenza ſe puede enfrenar ; porque el favor, que yà Dios hace aqui al alma, la hace atrever con vehemencia. De donde ſe ſigue lo que dice el Apoſtol, y es, que la caridad todo lo cree, todo lo eſpera, y todo lo puede : *Omnia credit, omnia ſperat, omnia ſuſtinet.* De eſte grado hablò Moyſen, quando dijo à Dios, que perdonaſſe al Pueblo, y ſino que le borraſſe del libro de la Vida en que le havia eſcrito : *Aut dimitte eis hanc noxam, aut ſi non facis, dele me de libro tuo, quem ſcripſiſti.* Eſtos alcanzan de Dios lo que con guſto le piden. De donde dice David : *Delectare in Domino: & dabit tibi petitiones cordis tui.* Deleytate en Dios, y darte ha las peticiones de tu corazon. En eſte grado ſe atreviò la Eſpoſa, y dijo : *Oſculetur me oſculo oris ſui.* Pero es mucho aqui de advertir, que no le es licito al alma atreverſe, ſino ſintieſſe el favor interior del cetro del Rey inclinado para ella ; porque por ventura no cayga de los demàs grados, que haſta alli ha ſubido, en los quales ſiempre ſe ha de conſervar con humildad. De eſta oſadìa, y mano, que Dios le dà al alma en eſte ſeptimo grado, para atreverſe à Dios con vehemencia de amor, ſe ſigue el octavo, que es hacer ella preſa en el Amado, y unirſe con èl.

1. Cor. 13. 7. Exod. 32. 31. 32. Pſ. 36. 4. Cant. 1. 1.

Eſther 8 4.

El octavo grado de amor hace al alma aſir, y apretar ſin ſoltar, ſegun la Eſpoſa dice en eſta manera: *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam.* Hallè al que ama mi corazon, y anima, tuvele, y no le ſoltarè. En eſte grado de union ſatisface el alma ſu deſeo, mas no de continuo, porque algunas llegan à poner el pie, y luego le buelven à quitar, que ſi aſsi no fueſſe, y duraſſen en eſte grado, tendrian cierta manera de gloria en eſta vida, y aſsi muy pocos eſpacios paſſa el alma en èl. Al Profeta Daniel, por ſer varon de deſeos, ſe le dijo de parte de Dios, que permaneciеſſe en eſte grado: *Daniel vir deſideriorum... ſta in gradu tuo.* De eſte grado ſe ſigue el nono, que es de los perfectos, como diremos.

Cant. 3. 4.

Dan. 10. 11.

El nono grado de amor hace arder al alma, con ſuavidad. Eſte grado es el de los perfectos, los quales arden yà en Dios ſuavemente. Porque eſte ardor ſuave, y deleytoſo les cauſa el Eſpiritu Santo, por razon de la union, que tienen con Dios. Por eſſo dice San Gregorio de los Apoſtoles, que quando el Eſpiritu Santo viſiblemente vino ſobre ellos, que interiormente ardieron por amor ſuavemente. De los bienes, y riquezas de Dios, que el alma goza en eſte grado, no ſe puede hablar ; porque ſi de ello ſe eſcrivieſſen

Homil. 30. *in Evang.*

ſen muchos libros, quedaria lo mas por decir. Del qual, por eſto, y porque deſpues diremos alguna coſa, aqui no digo mas, ſino que de eſte ſe ſigue el decimo, y ultimo grado de eſta eſcala de amor, que yà no es de eſta vida.

El decimo, y ultimo grado de eſta eſcala de amor hace al alma aſimilarſe totalmente à Dios, por razon de la clara viſion de Dios, que luego poſſee el alma, que haviendo llegado en eſta vida al nono grado, ſale de la carne. Y en eſtos, que ſon pocos, ſuele hacer el amor, (dejandolos purgadiſsimos en eſta vida) lo que en otros hace el Purgatorio en la otra. De donde San Mateo dice: *Beati mundo corde: quoniam ipſi Deum videbunt.* Y como decimos, eſta viſion es la cauſa de la ſimilitud total del alma con Dios, que aſsi lo dice San Juan: *Scimus quoniam cum apparuerit, ſimiles ei erimus: quoniam videbimus eum ſicuti eſt.* Sabemos, que ſeremos ſemejantes à èl; porque le veremos, como es. Donde todo lo que ella es, ſerà ſemejante à Dios; por lo qual ſe llamarà, y lo ſerà, Dios por participacion. Eſta es la eſcala ſecreta, que aqui dice el alma, aunque yà en eſtos grados de arriba no es muy ſecreta para el alma, porque mucho ſe le deſcubre el amor, por los grandes efectos, que en ella hace. Mas en eſte ultimo grado de clara viſion, que es lo ultimo de la eſcala, donde eſtriba Dios, como yà digimos, yà no hay coſa para el alma encubierta, por razon de la total aſimilacion, De donde nueſtro Salvador dice: *Et in illo die me non rogabitis quidquam.* En aquel dia ninguna coſa me preguntareis; pero haſta eſte dia, aunque el alma mas alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto, quanto le falta para la aſimilacion total con la Divina eſſencia. De eſta manera por eſta Theologìa Myſtica, y amor ſecreto ſe và el alma ſaliendo de todas las coſas, y de sì miſma, y ſubiendo à Dios. Porque el amor es ſemejante al fuego, que ſiempre ſube àzia arriba, con apetito de engolfarſe en el centro de ſu eſfera.

Matt. 5. 8.

1. Ioan. 3. 2.

Ioan. 16. 23.

CAPITULO XXI.

DECLARASE ESTA PALABRA, disfrazada, y dicenſe los colores del disfraz del alma en eſta noche.

REſta pues ahora, deſpues que havemos declarado las cauſas, porque el alma llamaba à eſta contemplacion *Secreta eſcala*, declarar tambien acerca de la tercera palabra del verſo, conviene à ſaber *Disfrazada*, por que cauſa dice el alma, que ella ſaliò por eſta *Secreta eſcala, disfrazada.*

Para inteligencia de todo es neceſſario ſaber, que disfrazarſe, no es otra coſa, que diſsimularſe, y encubrirſe debajo de otro trage, y figura, que de ſuyo tenia, ò para moſtrar debajo de aquella forma, ò trage, la voluntad, y pretenſion, que en el corazon tiene, para ganar la gracia, y voluntad de quien bien quiere, ò para encubrirſe de ſus emulos, y aſsi poder hacer mejor ſu hecho. Y entonces, aquellos trages, y librea toma, que mas repreſente, y ſignifique la aficion de ſu corazon, y con que mejor ſe pueda de ſus contrarios diſsimular. El alma pues aqui tocada del amor de ſu Eſpoſo Chriſto, porque le pretende caer en gracia, y ganarle la voluntad, ſale disfrazada con aquel disfraz, que mas al vivo repreſente las aficiones de ſu eſpiritu, y con que mas ſegura vaya de ſus adverſarios, y enemigos, que ſon

De-

Demonio, mundo, y carne. Y aſsi la librea que lleva, es de tres colores principales, que ſon, blanco, verde, y colorado: por los quales ſon denotadas las tres virtudes Theologales, que ſon, Fè, Eſperanza, y Caridad, con que no ſolamente ganarà la gracia, y voluntad de ſu Amado, pero irà muy amparada, y ſegura de ſus tres enemigos; porque la Fè es una tunica interior de una blancura tan levantada, que diſgrega la viſta de todo entendimiento. Y aſsi, yendo el alma veſtida de Fè, no vè, ni atina el Demonio à empecerla, porque en la Fè và muy amparada contra el Demonio, que es el mas fuerte, y aſtuto enemigo.

Que por eſſo San Pedro no hallò otro mayor amparo, que ella, para librarſe de èl, quando dijo: *Cui reſiſtite fortes in Fide.* Y para conſeguir la gracia, y union del Amado, no puede el alma ponerſe mejor tunica, y camiſa interior, para principio, y fundamento de las demàs veſtiduras de virtudes, que es eſta blancura de Fè, porque ſin ella, como dice el Apoſtol, impoſſible es agradar à Dios: *Sine Fide autem impoſsibile eſt placere Deo.* Y con ella ſiendo viva, le agrada, y parece bien; pues el miſmo dice por un Profeta: *Sponſabo te mihi in Fide.* Que es como decir: Si te quieres, alma, unir, y deſpoſar conmigo, has de venir interiormente veſtida de Fè.

1. Petr. 5. 9.

Hebr. 11. 6.

Oſeas 2. 20.

Eſta blancura de la Fè lleva el alma en la ſalida de eſta noche eſcura, quando caminando (como havemos dicho arriba) en tinieblas, y aprietos interiores, no dandole ſu entendimiento algun alivio de luz, ni de arriba, pues le parecia el Cielo cerrado, y Dios eſcondido, ni de abajo, pues los que le enſeñaban, no le ſatisfacian, ſufriò con conſtancia, y perſeverò, paſſando por aquellos trabajos, ſin desfallecer, y faltar al Amado, el qual en los trabajos, y tribulaciones prueba la Fè de ſu Eſpoſa, de manera, que pueda ella deſpues con verdad decir aquel dicho de David: *Propter verba labiorum tuorum ego cuſtodivi vias duras.* Por las palabras de tus labios yo guardè caminos duros.

Pſ. 16. 4.

Luego ſobre eſta tunica blanca de Fè ſe ſobrepone aqui el alma el ſegundo color, que es una veſtidura de verde. Por el qual color es ſignificada la virtud de la Eſperanza, con que lo primero el alma ſe libra, y ampara del ſegundo enemigo, que es el mundo. Porque eſta verdura de eſperanza viva en Dios dà al alma una tal viveza, y animoſidad, y levantamiento à las coſas de la vida eterna, que en comparacion de lo que alli eſpera, todo lo del mundo le parece, (como es la verdad) ſeco, facio, y muerto, y de ningun valor. Aqui ſe deſnuda, y deſpoja de todas eſtas veſtiduras, y trages del mundo, no poniendo ſu corazon en nada, ni eſperando nada de lo que hay, ò ha de haver en èl, viviendo ſolamente veſtida de eſperanza de vida eterna. Por lo qual, teniendo el corazon tan lebantado del mundo, no ſolo no le puede tocar, y aſir, pero ni alcanzarle de viſta. Y aſsi con eſta verde librea, y disfraz và el alma muy ſegura del ſegundo enemigo, que es el mundo. Porque à la Eſperanza llama San Pablo yelmo de ſalud: *Galeam ſpem ſalutis*, que es una arma, que ampara toda la cabeza, y la cubre de manera, que no le queda deſcubierto, ſino una viſera por donde vèr. Y eſſo tiene la Eſperanza, que todos los ſentidos de la cabeza del alma cubre; de manera, que no ſe engolfen en coſa ninguna

1. Theſſal. 5. 8.

del

del mundo, ni le quede por donde les pueda herir alguna saeta de èl: solo le deja una visera, para que los ojos puedan mirar àzia arriba, y no mas, que es el oficio ordinario, que hace la esperanza en el alma, levantar los ojos solo à mirar à Dios, como lo dice David: *Oculi mei semper ad Dominum.* No esperando bien ninguno de otra parte, sino como el mismo dice en otro Psalmo: *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ suæ: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* Asi como los ojos de la sierva estàn puestos en las manos de su Señora, assi los nuestros en nuestro Señor Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperando en èl.

Pſ. 24. 15.

Pſ. 122. 2.

De esta librea verde (porque siempre està mirando à Dios, y no pone los ojos en otra cosa, ni se paga sino solo de èl) se agrada tanto el Amado, que es verdad decir, que tanto alcanza de èl el alma, quanto de èl espera. Que por esso en los Cantares le dice à ella, que con solo el mirar de un ojo le llagò el corazon: *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.* Sin esta librea verde de sola esperanza de Dios no le convenia al alma salir à esta pretension de amor, porque no alcanzara nada; por quanto la que mueve, y vence es la esperanza porfiada. De esta librea de esperanza và disfrazada el alma por esta secreta, y escura noche; pues que và tan vacìa de toda possession, y arrimo, que no lleva los ojos en otra cosa, ni el cuidado, sino es en Dios, poniendo en el polvo su boca, si por ventura huviere esperanza, como entonces alegamos de Jeremìas.

Cant. 4. 9.

Thren. 3. 29.

Sobre el blanco, y verde, para el remate, y perfeccion de este disfraz, y librea, lleva el alma aqui el tercero color, que es una excelente toga colorada. Por lo qual es denotada la tercera virtud, que es caridad, con que no solamente da gracia à los otros dos colores, pero hace levantar al alma tanto de punto, que la pone cerca de Dios tan hermosa, y agradable, que se atreve ella à decir: *Nigra sum, sed formosa, filiæ Hierusalem: ideo dilexit me Rex, & introduxit me in cubiculum suum.* Aunque soy morena, ò hijas de Jerusalèn, soy hermosa, y por esso me ha amado el Rey, y metido en su lecho. Con esta librea de caridad, que es la del amor, no solo se ampara, y encubre el alma del tercer enemigo, que es la carne (porque donde hay verdadero amor de Dios, no entra amor de sì, ni de sus cosas) pero aun hace validas à las demàs virtudes, dandoles vigor, y fuerza, para amparar al alma, y gracia, y donayre, para agradar al Amado con ellas; porque sin caridad ninguna virtud es gracioſa delante de Dios. Que esta es la purpura, que se dice en los Cantares, por donde se sube al reclinatorio sobre que se recuesta Dios: *Reclinatorium aureum, ascensum purpureum.* De esta librea colorada và el alma vestida, quando (como arriba queda declarado en la primera Cancion) sale de sì en la noche escura, y de todas las cosas criadas, *Con ansias en amores inflamada*, por esta secreta escala de contemplacion, à la perfecta union de amor de Dios su amada salud.

Cant. 4. & Brev. Aug. laudes.

Cant. 5. 10.

Este pues es el disfraz, que el alma dice, que lleva en la noche de Fè por esta secreta escala; y estos son los tres colores de èl. Los quales son una acomodadissima disposicion, para unirse el alma con Dios, segun sus tres potencias, que son, memoria, entendimiento, y

voluntad. Porque la Fè vacia, y eſcurece al entendimiento de todas ſus inteligencias naturales, y en eſto le diſpone, para unirle con la Sabiduria Divina. Y la eſperanza vacia, y aparta la memoria de toda poſſeſſion de criatura: porque, como dice San Pablo, la eſperanza es de lo que no ſe poſſee: *Spes autem, quæ videtur, non eſt ſpes.* Y aſsi aparta la memoria de lo que ſe puede poſſeer en eſta vida, y ponela en lo que eſpera poſſeer. Y por eſto la eſperanza de Dios ſolo diſpone puramente à la memoria, ſegun el vacìo, que cauſa en ella, para unirla con èl. La caridad, ni mas, ni menos vacia las aficiones, y apetitos de la voluntad de qualquiera coſa, que no es Dios, y ſolo los pone en èl; y aſsi, eſta virtud diſpone à eſta potencia, y la une con Dios por amor. De donde, porque eſtas virtudes tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos que Dios, lo tienen conſiguientemente de juntarle con èl. Y aſsi, ſin caminar à las veras con el trage de eſtas tres virtudes, es impoſſible llegar à la perfeccion de amor con Dios. De donde, para alcanzar el alma lo que pretendia, que era eſta amoroſa, y deleytoſa union con ſu Amado, muy neceſſario, y conveniente trage, y disfraz fuè eſte, que tomò. Y tambien, atinarſele à veſtir, y perſeverar con èl, haſta conſeguir pretenſion, y fin tan deſeado, como era la union de amor, fue gran ventura, y por eſſo dice luego el verſo ſiguiente.

Rom. 8. 24.

CAPITULO XXII.

EXPLICASE EL TERCER Verſo de la ſegunda Cancion.

O dichoſa ventura!

BIen claro eſtà que le fuè dichoſa ventura al alma ſalir con una tal empreſa como eſta, en la qual ſe librò de el Demonio, y de el mundo, y de ſu miſma ſenſualidad, y alcanzada la libertad precioſa, y deſeada de todos, del eſpiritu, ſaliò de lo bajo à lo alto, de terreſtre ſe hizo Celeſtial, de humana Divina, viniendo à tener ſu converſacion en los Cielos, como acaece en eſte eſtado de perfeccion, ſegun que ſe irà diciendo. Aunque ya con alguna mas brevedad: porque lo que era de mas importancia (y por lo que principalmente me puſe en eſto, que fue por declarar eſta Noche à muchas almas, que paſſando por ella, eſtaban de ella ignorantes, como en el Prologo ſe dice) eſtà yà medianamente declarado, y dado à entender (aunque harto menos de lo que ello es) quantos ſean los bienes, que conſigo trahe al alma, y quan dichoſa ventura le ſea al que por ella paſſa, para que quando ſe eſpantaren con el horror de tantos trabajos, ſe animen con la cierta eſperanza de tantos, y tan aventajados bienes de Dios, como en ella ſe alcanzan. Y tambien, demàs de eſto, le fue dichoſa ventura al alma, por lo que dice luego en el ſiguiente verſo.

CAPITULO XXIII.

DECLARASE EL QUARTO VERSO. Dice el admirable eſcondrijo, en que es pueſta el alma en eſta noche, y como aunque el Demonio tiene entrada en otros muy altos, no en eſte.

A eſcuras, y en celada.

EN celada es tanto como decir: En eſcondido, ò en encubierto; y aſsi lo que aqui dice el alma, que *A eſcuras, y en celada* ſaliò, es mas cumplidamente dar à entender la gran ſeguridad, que ha dicho en el primer verſo de eſta Cancion, que lleva por medio de eſta eſcura contemplacion en el camino de la union de amor de Dios.

Decir pues, el alma: *A eſcuras, y en celada*, es decir, que por quanto iba à eſcuras de la manera dicha, iba encubierta, y eſcondida del Demonio, y de ſus cautelas, y aſechanzas. La cauſa, porque el alma en la eſcuridad de eſta contemplacion và libre, y eſcondida de las aſechanzas del Demonio, es, porque la contemplacion infuſa, que aqui lleva, ſe infunde paſsiva, y ſecretamente en el alma à eſcuras de los ſentidos, y potencias interiores, y exteriores de la parte ſenſitiva. Y de aqui es, que no ſolo del impedimento, que con ſu natural, y flaqueza le pueden ſer eſtas potencias, và eſcondida, y libre, ſino tambien del Demonio: el qual, ſino es por medio de eſtas potencias de la parte ſenſitiva, no puede alcanzar, y conocer lo que hay en el alma, y lo que en ella paſſa. De donde, quanto la comunicacion es mas eſpiritual, interior, y remota de los ſentidos, tanto menos alcanza el Demonio à entenderla. Y aſsi es mucho lo que importa para la ſeguridad del alma, que el trato interior con Dios ſea de manera, que ſus miſmos ſentidos de la parte inferior queden à eſcuras, y ayunos de ello, y no lo alcancen. Lo uno, porque haya lugar, que la comunicacion eſpiritual ſea mas abundante, no impidiendo la flaqueza de la parte ſenſitiva la libertad del eſpiritu. Lo otro, porque và mas ſegura, no alcanzando el Demonio tan adentro. Y à eſte propoſito podemos entender aquella autoridad del Salvador, hablando eſpiritualmente, conviene à ſaber: *Neſciat ſiniſtra tua quid faciat dextera tua.* No ſepa tu ſinieſtra lo que hace tu dieſtra. Que es como ſi digera: Lo que paſſa en la parte dieſtra, que es la ſuperior, y eſpiritual del alma, no lo ſepa la ſinieſtra; eſto es, ſea de manera, que la porcion inferior de tu alma, que es la parte ſenſitiva, no lo alcance, ſea ſolo ſecreto entre el eſpiritu, y Dios. Bien es verdad, que muchas veces, quando hay en el alma eſtas comunicaciones eſpirituales muy interiores, y ſecretas, aunque el Demonio no alcanza, quales, y como ſean, por la gran pauſa, y ſilencio, que cauſan algunas de ellas en los ſentidos, y potencias de la parte ſenſitiva, por aqui echa de vèr, que las hay, y que recibe el alma algun gran bien. Y entonces, como vè, que no puede alcanzar à contradecirlas al fondo del alma, hace quanto puede por alborotar, y turbar la parte ſenſitiva, que es donde alcanza, yà con dolores, yà con horrores, y miedos con intento de inquietar, y turbar por eſte medio à la parte ſuperior, y eſpiritual del alma, acerca de aquel bien, que entonces recibe, y goza. Pero muchas veces, quan- Matth. 6. 3.

quando la comunicacion de la tal contemplacion tiene ſu puro embeſtimiento en el eſpiritu, y hace fuerza en èl, no le aprovecha al Demonio ſu diligencia para inquietarle, antes entonces el alma recibe nuevo provecho, y amor, y mas ſegura paz; porque en ſintiendo la turbadora preſencia del enemigo, coſa admirable! que ſin ſaber como es aquello, ſe entra ella mas adentro del fondo interior, ſintiendo muy bien que ſe pone en cierto refugio, donde ſe vè eſtàr mas alejada, y eſcondida del enemigo; y aſsi aumentarſele la paz, y el gozo, que el Demonio le pretende quitar. Y entonces todo aquel temor le cae por defuera, ſintiendolo ella claramente, y holgandoſe de verſe tan à lo ſeguro gozar de aquella quieta paz, y ſabor del Eſpoſo en eſcondido, que ni mundo, ni Demonio puede dar, ni quitar. Sintiendo alli el alma la verdad de lo que la Eſpoſa dice à eſte propoſito en los Cantares: *En lectulum Salomonis ſexaginta fortes ambiunt... propter timores nocturnos.* Mirad, que al lecho de Salomòn cercan ſeſenta fuertes por los temores de la noche. Y eſta fortaleza, y paz ſiente, aunque muchas veces ſiente atormentar la carne, y los hueſſos por defuera. Cant. 3. 7. 8.

Otras veces, quando la comunicacion eſpiritual participa con el ſentido, con mas facilidad alcanza el Demonio à turbar el eſpiritu, y alborotarle por medio del ſentido con eſtos horrores. Y entonces es grande el tormento, y pena, que cauſa en el eſpiritu, y algunas veces mas de lo que ſe puede decir; porque como và de eſpiritu à eſpiritu, es intolerable el horror, que cauſa el malo en el bueno, digo en el del anima, quando le alcanza ſu alboroto. Lo qual tambien dà à entender la Eſpoſa en los Cantares, quando dice, haverle à ella acaecido aſsi, al tiempo que queria deſcender al interior recogimiento à gozar de eſtos bienes, diciendo: *Deſcendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium, & inſpicerem, ſi floruiſſet vinea... neſcivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab.* Deſcendì al huerto de las nuezes, para vèr las manzanas de los valles, y ſi havia florecido la viña, no ſupe, conturbòſe mi alma por los carros, y eſtruendos de Aminadab, que es el Demonio. Cant. 6. 10.

Otras veces acontece eſta contradiccion del Demonio, quando Dios hace mercedes al alma por medio del Angel bueno, que eſtas algunas veces el Demonio las echa de vèr, porque ordinariamente permite Dios, que las entienda el adverſario. Lo uno, para que haga contra ellas lo que pudiere ſegun la proporcion de la juſticia, y aſsi no pueda el Demonio alegar de ſu derecho, diciendo, que no le dàn lugar para conquiſtar al alma, como hizo de Job. Y aſsi es conveniente, que Dios dè lugar à que haya cierta paridad en los dos guerreros, conviene à ſaber, el Angel bueno, y el malo acerca del alma; para que la vitoria ſea mas eſtimada, y el alma vitorioſa, y fiel en la tentacion ſea mas premiada. Iob. 1. n. 9.

Donde nos conviene notar, que eſta es la cauſa, porque algunas veces en aquel orden por donde Dios và llevando al alma, dà licencia al Demonio, para que la inquiete, y tiente: como es, quando tiene viſiones verdaderas por medio del Angel bueno, que tambien dà Dios licencia al Angel malo, para que en aquel miſmo genero ſe las pueda repreſentar falſas; de manera, que ſegun ſon de aparentes, el alma, que no es cauta, facilmente puede ſer egañada, como muchas de eſta

manera lo han ſido. De lo qual hay figura en el Exodo, donde ſe dice, que todas las ſeñales que hacia Moyſen verdaderas, hacian tambien los Magos de Faraòn aparentes. Que ſi èl ſacaba ranas, tambien ellos las ſacaban, ſi èl volvia el agua en ſangre, ellos tambien la volvian; y no ſolo en eſte genero de viſiones corporales imita, ſino tambien en las eſpirituales comunicaciones, que ſon por medio del Angel, quando las alcanza à vèr. Pues como dijo Job: *Omne ſublime videt.* Imita, y ſe entremete como puede. Aunque en eſtas, como ſon ſin forma, y figura (porque de razon del eſpiritu es no tenerla) no las puede imitar, y formar como las otras, que debajo de alguna eſpecie, ò figura ſe repreſentan. Y aſsi, para impugnarla, al modo que el alma es viſitada, repreſentala como puede ſu temeroſo eſpiritu (al tiempo, que el Angel bueno và à comunicar al alma la eſpiritual contemplacion, con algun horror, y turbacion eſpiritual, à veces harto penoſa para el alma. Y entonces algunas veces ſe puede el alma deſpedir preſto, ſin que haya lugar de hacer en ella impreſsion el dicho horror del eſpiritu malo; y ſe recoge dentro de sì, favorecida para eſto de la merced eſpiritual, que el Angel bueno entonces le hace.

Exod. 7. 11. 22. *&c.* 8. 7.

Iob. 41. 25.

Otras veces dà Dios lugar, que dure mas eſta turbacion, y horror, lo qual es para ella de mayor pena, que ningun tormento de eſta vida le podia ſer, y deſpues queda la memoria, que baſta para dar gran pena. Todo eſto que havemos dicho, paſſa en el alma, ſin ſer ella parte en hacer, ni deshacer acerca de eſta repreſentacion, ò ſentimiento. Pero es aqui de ſaber, que quando permite Dios al Demonio eſte apretar al alma con eſte eſpiritual horror, hacelo para purificarla, y diſponerla con eſta vigilia eſpiritual para alguna gran fieſta, y merced eſpiritual, que la quiere hacer, el que nunca mortifica, ſino para dar vida, ni humilla, ſino para enſalzar. Lo qual acaece de alli à poco, que el alma, conforme à la purgacion tenebroſa, que padeciò, goza de ſabroſa contemplacion eſpiritual, à veces tan ſubida, que no hay lenguage para ella. Lo dicho ſe entiende acerca de quando Dios viſita al alma por medio del Angel bueno, en lo qual no và ella ſegura (ſegun ſe ha dicho) totalmente, ni tan à eſcuras, y en celada, que no le alcance algo el enemigo. Pero, quando Dios por sì miſmo la viſita, entonces ſe verifica bien el dicho verſo; porque totalmente à eſcuras, y en celada del enemigo, recibe las mercedes eſpirituales de Dios. La cauſa es, porque como ſu Mageſtad es el ſupremo Señor, mora ſuſtancialmente en el alma, donde ni el Angel, ni Demonio puede llegar à entender lo que paſſa, ni puede conocer las intimas, y ſecretas comunicaciones, que entre ella, y Dios alli paſſan. Que eſtas, por quanto las hace el Señor por sì miſmo, totalmente ſon Divinas, y ſoberanas, y unos como toques ſuſtanciales de Divina union entre el alma, y Dios; en uno de los quales, por ſer eſte el mas alto grado de oracion, que hay, recibe el alma mayor bien, que en todo el reſto. Porque eſtos ſon los toques, que ella le entrò pidiendo en los Cantares, diciendo: *Oſculetur me oſculo oris ſui.* Que por ſer coſa, que tan junto paſſa con Dios, donde el alma con tantas anſias codicia llegar, eſtima, y codicia un toque de eſta Divinidad, mas que todas las demàs mercedes, que Dios

Cant. 1. 1.

le

le hace. Por lo qual, deſpues que en los Cantares le havia hecho muchas, que ella alli le havia cantado, no hallandoſe ſatisfecha, pidiendole eſtos toques Divinos, dice: *Quis mihi det te fratrem meum ſugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te, & iam me nemo deſpiciat?* Quien te me darà, hermano mio, que te hallaſſe yo ſola à fuera mamando los pechos de mi madre, para que con la boca de mi alma te beſaſſe, y aſsi no me deſpreciaſſe, ni ſe me atrevieſſe ninguno. Dando por eſto à entender, que fueſſe la comunicacion, que Dios le hicieſſe por sì ſolo, afuera, y à eſcuras de todas las criaturas, que eſto quiere decir: *Sola, y afuera mamando.* Lo qual es quando ya con libertad de eſpiritu, ſin que la parte ſenſitiva alcance à impedirlo, ni el Demonio por medio de ella à contradecirlo, goza el alma en ſabor, y paz intima eſtos bienes. Que entonces no ſe le atreveria el Demonio, porque no lo alcanzaria, ni podrà llegar à entender eſtos Divinos toques en la ſuſtancia del alma, por la noticia amoroſa con la ſuſtancia de Dios. A eſte bien ninguno llega, ſino es por intima purgacion, y deſnudez, y eſcondrijo eſpiritual de todo lo que es criatura. Lo qual es à eſcuras, en el qual eſcondrijo ſe và confirmando el alma en la union con Dios por amor, y por eſſo lo canta ella en el dicho verſo, diciendo: *A eſcuras, y en celada.*

Cant. 8. 1.

Quando acaece, que aquellas mercedes ſe le hacen al alma en celada, que es ſolo en eſpiritu, ſuele en algunas de ellas el alma verſe ſin ſaber como es aquello, tan alejada ſegun la parte ſuperior de la porcion inferior, que conoce en sì dos partes, tan diſtintas entre sì, que le parece, no tiene que vèr la una con la otra, pareciendole, que eſtà muy remota, y apartada de la una. Y à la verdad, en cierta manera aſsi lo eſtà; porque ſegun la operacion, que entonces obra, que es toda eſpiritual, no comunica en la parte ſenſitiva. De eſta ſuerte ſe và haciendo el alma toda eſpiritual; y en eſte eſcondrijo de contemplacion unitiva ſe le acaban por ſus terminos de quitar las paſsiones, y apetitos eſpirituales en mucho grado. Y aſsi, hablando de la porcion ſuperior del alma, dice luego el ultimo verſo.

CAPITULO XXIV.

ACABASE DE EXPLICAR LA ſegunda Cancion.

Eſtando yà mi caſa ſoſſegada.

LO qual es tanto, como decir, eſtando yà la porcion ſuperior de mi alma, tambien como la inferior ſoſſegada ſegun ſus apetitos, y potencias, ſalì à la Divina union de amor de Dios.

Por quanto de dos maneras por medio de aquella guerra de la eſcura noche (como queda dicho) es combatida, y purgada el alma, conviene à ſaber, ſegun la parte ſenſitiva, y la eſpiritual con ſus ſentidos, potencias, y paſsiones, tambien de dos maneras ſegun eſtas dos partes ſenſitiva, y eſpiritual, con todas ſus potencias, y apetitos, viene el alma à conſeguir paz, y ſoſſiego. Que por eſſo (como tambien queda dicho) repite dos veces eſte verſo en eſta Cancion, y la paſſada, por razon de eſtas dos porciones del alma eſpiritual, y ſenſitiva, las quales, para poder ellas ſalir à la Divina union de amor, conviene, que eſtèn primero reformadas, ordenadas, y quietas acerca

ca de lo ſenſitivo, y eſpiritual, à modo del eſtado de la inocencia, que havia en Adan, no obſtante, que no queda libre del todo de las tentaciones de la parte inferior. Y aſsi eſte verſo, que en la primera Cancion ſe entendiò del ſoſsiego de la parte inferior, y ſenſitiva, en eſta ſegunda ſe entiende particularmente de la ſuperior, y eſpiritual, que por eſſo le ha repetido dos veces.

Eſte ſoſsiego, y quietud de eſta caſa eſpiritual viene à conſeguir el alma, habitual, y perfectamente, (ſegun eſta condicion de vida ſufre) por medio de eſtos actos, como ſuſtanciales, de Divina union, que acabamos de decir, que en celada, y eſcondido de la turbacion del Demonio, y de los ſentidos, y paſsiones, ha ido recibiendo de la Divinidad, en que el alma ſe ha ido purificando, ſoſſegando, y fortaleciendo, y haciendoſe eſtable, para poder de aſiento recibir la dicha union, que es el deſpoſorio Divino entre el alma, y el Hijo de Dios. El qual, luego que eſtas dos caſas del alma ſe acaban de ſoſſegar, y fortalecer en uno con todos ſus domeſticos de potencias, y apetitos, poniendolas en ſueño, y ſilencio acerca de todas las coſas de arriba, y de abajo, immediatamente eſta Divina Sabiduria ſe une en el alma con un nuevo nudo de poſſeſsion de amor, y ſe cumple lo que ella dice: *Cum enim quietum ſilentium continerent omnia, & nox in ſuo curſu medium iter haberet, Omnipotens Sermo tuus de Cœlo à Regalibus ſedibus proſilivit.* Sap. 18. 14. Lo miſmo dà à entender la Eſpoſa en los Cantares, diciendo, que deſpues que paſsò de los que la deſnudaron el manto denoche, y la llagaron, hallò al que deſeaba ſu alma: *Paululum, cum pertranſiſſem eos, inveni, quem diligit anima mea.* Cant. 3. 4. No ſe puede venir à eſta union ſin gran pureza, y eſta pureza no ſe alcanza ſin gran deſnudez de toda coſa criada, y viva mortificacion. Lo qual es ſignificado por el deſnudar el manto à la Eſpoſa, y llagarla de noche en la buſca, y pretenſion del Eſpoſo; porque el nuevo manto, que pretendia del deſpoſorio, no ſe le podia veſtir ſin deſnudar el viejo. Por tanto, el que reuſare ſalir en la noche yà dicha à buſcar al Amado, y ſer deſnudado de ſu voluntad, y ſer mortificado, ſino que en ſu lecho, y acomodamiento le buſca, como hacia la Eſpoſa, no llegarà à hallarle, como eſta alma dice de sì que lo hallò, ſaliendo à eſcuras, y con anſias de amor.

CAPITULO XXV.

EN QUE BREVEMENTE SE DEclara la tercera Cancion.

En la noche dichoſa
En ſecreto, que nadie me veìa,
Ni yo miraba coſa,
Sin otra luz, y guia,
Sino la que en el corazon ardia.

COntinuando todavia el alma la metafora, y ſemejanza de la noche temporal, en eſta ſuya eſpiritual, và todavia cantando, y engrandeciendo las buenas propiedades, que hay en ella, y por medio de ella hallò, y llevò, para que breve, y ſeguramente conſiguieſſe ſu deſeado fin, de las quales pone aqui tres.

La primera, dice es, que en eſta dichoſa noche de contemplacion lleva Dios al alma por tan ſolitario, y ſecreto modo de contemplacion, y tan remoto, y ageno del ſentido, que coſa ninguna, ni perteneciente à èl, ni toque de criatura alcan-

canza à llegarle al alma, de manera, que la eſtorvaſſe, y detuvieſſe en el camino de la union de amor.

La ſegunda propiedad, que dice, es por cauſa de las tinieblas eſpirituales de eſta noche, en que todas las potencias de la parte ſuperior del alma eſtàn à eſcuras, no mirando el alma, ni pudiendo mirar en nada, no ſe detiene en nada fuera de Dios, para ir à èl; por quanto và libre de los obſtaculos de formas, y figuras, y de las aprehenſiones naturales, que ſon las que ſuelen empachar al alma, para no ſe unir ſiempre con Dios.

La tercera es, que aunque no và arrimada à alguna particular luz interior del entendimiento, ni à alguna guia exterior, para recibir ſatisfaccion de ella en eſte alto camino, teniendola privada de todo eſto eſtas eſcuras tinieblas; pero el amor, y Fè, que en eſte tiempo arde, ſolicitando el corazon por el Amado, es el que mueve, y guia al alma entonces, y la hace bolar à ſu Dios por el camino de la ſoledad, ſin ella ſaber como, ni en que manera.

FIN DE LA NOCHE ESCURA.

CAN-

CANTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA, Y CHRISTO SU ESPOSO.

EN QUE SE DECLARAN VARIOS, Y TIERnos afectos de oracion, y contemplacion en la interior comunicacion con Dios.

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PROLOGO.

POR quanto eſtas Canciones parecen ſer eſcritas con algun fervor de amor de Dios cuya Sabiduria, y amor, es tan immenſo, que como ſe dice en el libro de la Sabiduria, toca deſde un fin haſta otro fin; y el alma, que de èl es informada, y movida en alguna manera eſſa miſma abundancia, è impetu lleva en èl ſu decir: no pienſo yo ahora declarar toda la anchura, y copia, que el eſpiritu fecundo del amor en ellas lleva, antes ſeria ignorancia penſar, que los dichos de amor, è inteligencia myſtica (quales ſon los de las preſentes Canciones) con alguna manera de palabras ſe pueden bien explicar; porque el eſpiritu del Señor, que ayuda à nueſtra flaqueza (como dice San Pablo) morando en noſotros, pide por noſotros con gemidos inefables lo que noſotros no podemos bien entender, ni comprehender, para lo manifeſtar: *Spiritus adiuvat infirmitatem noſtram... ipſe Spiritus poſtulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* ¿Por que quien podrà eſcribir lo que à las almas amoroſas, donde èl mora, hace entender? Y quièn podrà manifeſtar con palabras lo que las hace ſentir? Y quièn finalmente, lo que las hace deſear? Cierto nadie lo puede, cierto, ni aun ellas miſmas, por quien paſſa, lo pueden; porque eſta es la cauſa, porque con figuras, comparaciones, y ſemejanzas antes reboſan algo de lo que ſienten, y de la abundancia del eſpiritu vierten ſecretos, y myſterios, que con razones lo declaran. Las quales ſemejanzas, no leìdas con

Sap. 8. 1.

Rom. 8. 26.

la

la ſencillez del eſpiritu de amor, è inteligencia, que ellas llevan, antes parecen dislates, que dichos pueſtos en razon, ſegun es de ver en los Divinos Cantares de Salomòn, y en otros libros de la Divina Eſcritura, donde no pudiendoſe dar à entender la abundancia de ſu ſentido por terminos vulgares, y uſados, habla el Eſpiritu Santo myſterios en eſtrañas figuras, y ſemejanzas; de donde ſe ſigue, que los Santos Doctores, aunque mucho dicen, y mas digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, aſsi como tan poco por palabras ſe pudo ello decir; y aſsi lo que de ello ſe declara ordinariamente es lo menos, que contiene en sì. Por haverſe pues eſtas Canciones compueſto en amor de abundante inteligencia myſtica, no ſe podràn declarar al juſto, ni mi intento ſerà tal, ſino ſolo dar alguna luz en general, y eſto tengo por mejor; porque los dichos de amor es mejor dejarlos en ſu anchura, para que cada uno de ellos ſe aproveche ſegun ſu modo, y caudal de eſpiritu, que abreviarlos à un ſentido, à que no ſe acomode todo paladar; y aſsi aunque en alguna manera ſe declaran, no hay para que atarſe à la declaracion; porque la Sabiduria Myſtica (la qual es por amor de que las preſentes Canciones tratan) no ha meneſter diſtintamente entenderſe (para hacer efecto de amor, y aficion en el alma, porque es à modo de la Fè, en la qual amamos à Dios ſin entenderle claramente. Por tanto ſerè bien breve, aunque no podrà ſer menos de alargarme en algunas partes, donde lo pidiere la materia, y ſe ofreciere la ocaſion de tratar, y declarar algunos puntos, y efectos de oracion, que por tocarſe en las Canciones muchos, no podrà ſer menos de tratar algunos: pero dejando los mas comunes, tratarè brevemente los mas extraordinarios, que paſſan por los que con el favor de Dios, han paſſado de principiantes, y eſto por dos coſas. La una, porque para los principiantes hay muchas coſas eſcritas. La otra, porque en ello hablo con perſonas à las quales nueſtro Señor ha hecho merced de haverlas ſacado de eſſos principios, y llevadolas mas adentro al ſeno de ſu amor Divino, y aſsi eſpero, que aunque ſe eſcrivan aqui algunos puntos de Theologìa Eſcolaſtica acerca del trato interior del alma con ſu Dios, no ſerà en vano haver hablado algo à lo puro del eſpiritu en tal manera; pues aunque à algunas les falte el egercicio de Theologìa Eſcolaſtica, con que ſe entienden las verdades Divinas, no les falta el de la Myſtica, que ſe ſabe por amor, en que no ſolamente ſe ſaben, mas juntamente ſe guſtan.

Y porque lo que digere (lo qual quiero ſugetar à mejor juicio, y totalmente al de la Santa Madre Igleſia) haga mas Fè, no pienſo afirmar coſa, fiandome de experiencia, que por mi haya paſſado, ni de lo que en otras perſonas eſpirituales haya conocido, ò de ellas haya oìdo (aunque de lo uno, y de lo otro me pienſo aprovechar) ſino que con autoridades de la Eſcritura Divina vaya confirmado, declarando à lo menos lo que fuere mas dificultoſo de entender, en las quales llevarè eſte eſtilo, que primero pondrè las ſentencias de ſu latin, y luego las declararè al propoſito de lo que ſe trageren. Y pondrè primero juntas todas las Canciones, y luego por ſu orden irè poniendo cada una de por sì para haverlas de declarar; de las quales declararè cada Verſo, poniendole al principio de ſu declaracion.

CANCIONES
ENTRE EL ALMA
Y EL ESPOSO.

Eſpoſa. 1. ADonde te eſcondiſte,
Amado, y me dejaſte con gemido,
Como el ciervo huiſte,
Haviendome herido,
Salì tras tì clamando, y yà eras ido.

2. Paſtores, los que fuerdes
Allà por las majadas al Otero,
Si por ventura vierdes
Aquel, que yo mas quiero,
Decidle, que adolezco, peno, y muero.

3. Buſcando mis amores,
Irè por eſſos montes, y riberas,
Ni cogerè las flores,
Ni temerè las fieras,
Y paſſarè los fuertes, y fronteras.

4. O Boſques, y eſpeſuras,
Plantadas por la mano del Amado,
O prado de verduras,
De flores eſmaltado,
Decid ſi por voſotros ha paſſado?

Reſpueſta de las criaturas. 5. Mil gracias derramando,
Paſsò por eſtos ſotos con preſura,
Y yendolos mirando,
Con ſola ſu figura,
Veſtidos los dejò de ſu hermoſura.

6. Hay quien podrà ſanarme!

Eſpoſa. Acaba de entregarte yà de vero,
No quieras embiarme
De oy mas, yà menſagero,
Que no ſaben decirme lo que quiero.

7. Y todos quantos vagan,
De ti me vàn mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y dejame muriendo
Un no sè què, que quedan balbuciendo.

8. Mas como perſeveras,
O vida, no viviendo donde vives?
Y haciendo, porque mueras
Las flechas, que recibes,
De lo que del Amado en ti concibes?

9. Porque, pues has llegado
A aqueſte corazon, no le ſanaſte?
Y pues me le has robado,
Por que aſsi le dejaſte,
Y no tomas el robo, que robaſte?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno baſta à deshacellos,
Y veante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y ſolo para ti quiero tenellos.

11. Deſcubre tu preſencia,
Y mateme tu viſta, y hermoſura,
Mira, que la dolencia
De amor, que no ſe cura,
Sino con la preſencia, y la figura.

12. O chriſtalina fuente,
Si en eſſos tus ſemblantes plateados,
Formaſſes de repente
Los ojos deſeados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13. Apartalos Amado, Eſpoſa.
Que voy de buelo. * Buelvete paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el Otero aſſoma,
Al ayre de tu buelo, y freſco toma.

14. Mi amado, las montañas, Eſpoſa.
Los valles ſolitarios nemoroſos,
Las inſulas eſtrañas,
Los rios ſonoroſos,
El ſilvo de los ayres amoroſos.

15. La noche ſoſſegada
En par de los levantes de la Aurora,
La muſica callada,
La ſoledad ſonora,
La cena, que recrea, y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
Que eſtà yà florecida nueſtra viña,
En tanto que de roſas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

17. Detente cierzo muerto,
Ven auſtro, que recuerdas los amores,

Aſ-

Aſpira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerà el amado entre las flores.
18. *O Nimphas de Judea,*
En tanto que en las flores, y roſales
El ambar perfumea,
Morà en los arrabales,
Y no querais tocar nueſtros umbrales.
19. *Eſcondete Carillo,*
Y mira con tu haz à las montañas,
Y no quieras decillo,
Mas mira las campañas
De la que và por inſulas eſtrañas.
Eſpoſo. 20. *A las aves ligeras,*
Leones, ciervos, gamos ſaltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, ayres, ardores,
Y miedos de las noches veladores.
21. *Por las amenas liras,*
Y cantos de Syrenas os conjuro,
Que ceſſen vueſtras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la Eſpoſa duerma mas ſeguro.
22. *Entradoſe hà la Eſpoſa*
En el ameno huerto deſeado,
Y à ſu ſabor repoſa,
El cuello reclinado,
Sobre los dulces brazos del Amado.
23. *Debajo del manzano*
Alli conmigo fuiſte deſpoſada,
Alli te dì la mano.
Y fuiſte reparada,
Donde tu madre fuera violada,
Eſpoſa. 24. *Nueſtro lecho florido,*
de cuevas de leones enlazado,
En purpura tendido,
De paz edificado,
De mil eſcudos de oro coronado.
25. *A zaga de tu huella*
Los jovenes diſcurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emiſsiones de Balſamo Divino.
26. *En la interior vodega*
De mi amado bebì, y quando ſalìa
Por toda aqueſta vega,
Yà coſa no ſabia,
Y el ganado perdì, que antes ſeguia.
27. *Alli me diò ſu pecho,*
Alli me enſeñò ciencia muy ſabroſa,
Y yo le dì de hecho
A mi, ſin dejar coſa,
Alli le prometì de ſer ſu Eſpoſa.
28. *Mi alma ſe ha empleado,*
Y todo mi caudal en ſu ſervicio,
Yà no guardo ganado,
Ni yà tengo otro oficio,
Que yà ſolo en amar es mi egercicio.
29. *Pues yà ſi en el Egido,*
De oy mas no fuere viſta, ni hallada,
Direis que me he perdido,
Que andando enamorada,
Me hice perdidiza, y fui ganada.
30. *De flores, y eſmeraldas*
En las freſcas mañanas eſcogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mio entretegidas.
31. *En ſolo aquel cabello,*
que en mi cuello volar conſideraſte,
Miraſtele en mi cuello,
Y en èl preſo quedaſte,
Y en uno de mis ojos te llagaſte.
32. *Quando tu me mirabas,*
Su gracia en mi tus ojos imprimian,
Por eſſo me adamabas,
Y en eſſo merecian
Los mios adorar lo que en ti vian.
33. *No quieras deſpreciarme,*
Que ſi color moreno en mi hallaſte,
Ya bien puedes mirarme,
Deſpues que me miraſte,
Que gracia, y hermoſura en mi dejaſte.
34. *La blanca palomica* Eſpoſo.
Al arca con el ramo ſe ha tornado.
Y ya la tortolica
Al ſocio deſeado,
En las riberas verdes ha hallado.
35. *En ſoledad vivia,*
Y en ſoledad ha pueſto ya ſu nido,
Y en ſoledad la guia,
A ſolas ſu querido,
Tambien en ſoledad de amor herido.
36. *Gozemonos Amado,* Eſpoſa.
Y vamonos à vèr en tu hermoſura
Al Monte, y al Collado,
Dò mana el agua pura,
Entremos mas adentro en la eſpeſura.

37. *Y luego à las ſubidas*
Cavernas de las piedras nos irèmos,
Que eſtàn bien eſcondidas,
Y alli nos entrarèmos,
Y el moſto de granadas guſtarèmos.

38. *Alli me moſtrarias*
Aquello, que mi alma pretendia,
Y luego me darias
Alli tu vida mia,
Aquello, que me diſte el otro dia.

39. *El aſpirar del ayre,*
El canto de la dulce Philomena,
El ſoto, y ſu donayre,
En la noche ſerena
Con llama que conſume, y no da pena.

40. *Que nadie lo miraba,*
Aminadab tampoco parecia,
Y el cerco ſoſſegaba,
Y la caballeria
A viſta de las aguas deſcendia.

ARGUMENTO.

EL orden que llevan eſtas Canciones, es deſde que un alma comienza á ſervir à Dios, haſta que llega al ultimo eſtado de perfeccion, que es Matrimonio eſpiritual; y aſsi en ellas ſe tocan los tres eſtados, ò vias del egercicio eſpiritual, por las quales paſſa el alma haſta llegar al dicho eſtado, que ſon, purgativa, iluminativa, y unitiva, y ſe declaran acerca de cada una algunas propiedades, y efectos de ellas.

El principio de ellas trata de los principiantes, que es la via purgativa. Las demàs adelante tratan de los aprovechados, donde ſe hace el deſpoſorio eſpiritual, y eſta es la via iluminativa. Deſpues de eſtas, las que ſe ſiguen tratan de la via unitiva, que es la de los perfectos, donde ſe hace el matrimonio eſpiritual. La qual via unitiva, y de perfectos, ſe ſigue à la iluminativa, que es de los aprovechados; y las ultimas Canciones tratan del eſtadoBeatifico,que ſolo yà el alma en aquel eſtado perfecto pretéde.

COMIENZA LA DECLARACION DE LAS Canciones.

ANOTACION A LA CANCION SIGUIENTE, que es la primera.

CAyendo el alma en la quenta de lo que eſtà obligada à hacer. Viendo, que la vida es breve, la ſenda de la vida eterna eſtrecha, que el juſto apenas ſe ſalva, que las coſas del mundo ſon vanas, y engañoſas, que todo ſe acaba, y falta como el agua que corre, el tiempo incierto, la quenta eſtrecha, la perdicion muy facil, la ſalvacion muy dificultoſa. Conociendo por otra parte la gran deuda, que à Dios debe, en haverla criado ſolamente para sì; por lo qual le debe el ſervicio de toda ſu vida, y en haverla redimido ſolamente por sì miſmo; por lo qual le debe todo el reſto, y correſpondencia del amor de ſu voluntad, y otros mil beneficios, en que ſe conoce obligada à Dios, deſde antes, que nacieſſe; y que gran parte de ſu vida ſe ha ido en el ayre, y que de todo eſto ha de haver quenta, y razon, aſsi de lo primero, como de lo poſtrero, haſta el ultimo quadrante, quando eſcudriñarà Dios à Jeruſalèn con candelas encendidas, y que yà es tarde, y por ventura lo poſtrero del dia: para remediar tanto mal, y daño, mayormente ſintiendo à Dios muy enojado, y eſcondido, por haverſe ella querido olvidar tanto de èl entre las criaturas, tocada ella de dolor, y pavor interior de corazon ſobre tanta perdicion, y peligro, renunciando todas las coſas, dando de mano à todo negocio, ſin dilatar un dia, ni una hora, con anſia, y gemido ſalido del corazon, herida yà del amor de Dios, comienza à invocar à ſu amado, y dice:

Iob. 14. 5. Matt. 7. 14. Petr. 4. 18. 2. Reg. 14. 14.

Matt. 5. 26. Sopho. 1. 12. Matt. 20. 6.

CANCION I.

Adonde te eſcondiſte
Amado, y me dejaſte con gemido?
Como el ciervo huiſte,
Haviendome herido,
Salì tras tì clamando, yà eras ido.

DECLARACION.

EN eſta primera Cancion el alma enamorada del Verbo, Hijo de Dios, ſu Eſpoſo, deſeando unirſe con èl, por clara, y eſſencial viſion, propone ſus anſias de amor, querellandoſe à èl de la auſencia; mayormente, que haviendola el herido, y llagado de ſu amor (por el qual ha ſalido de todas las coſas criadas, y de sì miſma) todavia haya de padecer la auſencia de ſu Amado, no deſatandola yà de la carne mortal, para poder gozarle en gloria de eternidad, y aſsi dice:

Adonde te eſcondiſte?

YEs como ſi digera: Verbo, Eſpoſo mio, mueſtrame el lugar, donde eſtàs eſcondido, en lo qual le pide la manifeſtacion de ſu Divina Eſſencia; porque el lugar, adonde eſtà eſcondido el Hijo de Dios, es, como dice San Juan, en el ſeno del Padre, que es la Eſſencia Divina, la qual es agena de todo

C. 1. 18.

ojo

ojo mortal, y eſcondida de todo humano entendimiento, que por eſſo Iſaias, hablando con Dios, dijo: *Verè tu es Deus abſconditus.* Verdaderamente tu eres Dios eſcondido. De donde es de notar, que por grandes comunicaciones, y preſencias, y altas, y ſubidas noticias de Dios, que un alma en eſta vida tenga, no es aquello eſſencialmente Dios, ni tiene que vèr con èl; porque todavia à la verdad, le eſtà al alma eſcondido, y por eſſo ſiempre le conviene al alma ſobre todas eſſas grandezas tenerle por eſcondido, y buſcarle eſcondido, diciendo: *Adonde te eſcondiſte?* Porque ni la alta comunicacion, ni preſencia ſenſible es cierto teſtimonio de ſu gracioſa preſencia, ni la ſequedad, y carencia de todo eſſo en el alma lo es de ſu auſencia en ella. Lo qual el Profeta Job dice: *Si venerit ad me, non videbo eum: ſi abierit, non intelligam.* Si viniere à mi, no le verè, y ſi ſe fuere, no lo entenderè. En lo qual ſe dà à entender, que ſi el alma ſintiere gran comunicacion, ò ſentimiento, ò noticia eſpiritual, no por eſſo ſe ha de perſuadir à que aquello que ſiente, es poſſeer, ò vèr clara, y eſſencialmente à Dios, ò que aquello ſea tener mas à Dios, ò eſtàr mas en Dios, aunque mas ello ſea: Y que ſi todas eſſas comunicaciones ſenſibles, y eſpirituales le faltaren, quedando ella en ſequedad, tiniebla, y deſamparo, no por eſſo ha de penſar, que le falta Dios mas aſsi, que aſsi, pues que realmente, ni por lo uno puede ſaber de cierto eſtàr en ſu gracia, ni por lo otro eſtar fuera de ella, diciendo el Sabio: *Neſcit homo, utrum amore, an odio dignus ſit.* Ninguno ſabe, ſi es digno de amor, ò aborrecimiento delante de Dios. De manera, que el intento principal del alma en eſte verſo no es ſolo pedir la devocion afectiva, y ſenſible, en que no hay certeza, ni claridad de la poſſeſsion del Eſpoſo en eſta vida, ſino principalmente la clara preſencia, y viſion de ſu Eſſencia, en que deſea eſtàr certificada, y ſatisfecha en la otra. Eſto miſmo quiſo decir la Eſpoſa en los Cantares Divinos, quando deſeando unirſe con la Divinidad del Verbo Eſpoſo ſuyo, la pidiò al Padre, diciendole: *Indica mihi... ubi paſcas, ubi cubes in meridie.* Muéſtrame, donde te apacientas, y donde te recueſtas al medio dia; porque pedir le moſtraſſe adonde ſe apacentaba, era pedir le moſtraſſe la Eſſencia del Verbo Divino ſu Hijo; porque el Padre no ſe apacienta en otra coſa, que en ſu Unigenito Hijo, pues es la gloria del Padre: y en pedir le moſtraſſe el lugar donde ſe recoſtaba, era pedirle lo miſmo, porque el hijo ſolo es el deleyte del Padre, el qual no ſe recueſta en otro lugar, ni cabe en otra coſa, que en ſu Amado Hijo, en el qual todo èl ſe recueſta, comunicandole toda ſu eſſencia: al medio dia, que es la eternidad, donde ſiempre le engendra, y le tiene engendrado. Eſte paſto, pues, es el Verbo Eſpoſo, donde el Padre ſe apacienta en infinita gloria, y es el lecho florido donde con infinito deleyte de amor ſe recueſta eſcondido profundamente de todo ojo mortal, y de toda criatura, y eſto pide aqui el alma Eſpoſa, quando dice.

Cap. 45. 15.

Iob. 9. 11.

Eccleſiaſtes 9. 1.

Cant. 1. 6.

Adonde te eſcondiſte?

YPara que eſta ſedienta alma venga à hallar à ſu Eſpoſo, y unirſe con èl por union de amor en eſta vida (ſegun ſe puede) y entretenga ſu ſed con eſta gota, que

de

de èl ſe puede guſtar en eſta vida, bueno ſerà, pues lo pide à ſu Eſpoſo, tomando la mano por èl, le reſpondamos, moſtrandole el lugar mas cierto, donde eſtà eſcondido, para que alli lo halle à lo cierto con la perfeccion, y ſabor, que ſe puede en eſta vida, y aſsi no comience à vaguear en vano tras las piſadas de las compañias. Para lo qual es de notar, que el Verbo, Hijo de Dios, juntamente con el Padre, y con el Eſpiritu Santo eſſencial, y preſencialmente eſtà eſcondido en el intimo ſer del alma. Por tanto, el alma que lo ha de hallar convienela ſalir de todas las coſas, ſegun la aficion, y voluntad, y entrarſe en ſummo recogimiento dentro de sì miſma, ſiendole todas las coſas como ſi no fueſſen. Que por eſſo San Aguſtin, hablando en los Soliloquios con Dios, decia: *No te hallaba Señor de fuera, porque mal te buſcaba fuera, que eſtabas dentro.* Eſtà pues Dios en el alma eſcondido, y aì le ha de buſcar con amor el buen contemplativo, diciendo.

S. Aug. in Soliloq.

Adonde te eſcondiſte?

87 O Pues alma hermoſiſsima entre todas las criaturas, que tanto deſeas ſaber el lugar, donde eſtà tu amado, para buſcarle, y unirte con èl, yà ſe te dice, que tu miſma eres el apoſento, donde èl mora, y el retrete, y eſcondrijo, donde eſtà eſcondido, que es coſa de grande contentamiento, y alegria para tì ver, que todo tu bien, y eſperanza eſtè tan cerca de ti, que eſtè en ti, ò por mejor decir, tu no puedas eſtàr ſin èl: *Ecce enim Regnum Dei intra vos eſt,* (dice el Eſpoſo) cata que el Reytros. Y ſu Siervo San Pablo dice: *Vos enim eſtis templum Dei.* Voſotros ſois templo de Dios. Grande contento es para el alma entender, que nunca Dios falta del alma, aunque eſtè en pecado mortal, quanto menos de la que eſtà en gracia. ¿Que mas quieres, ò alma, y que mas buſcas fuera de ti, pues dentro de ti tienes tus riquezas, tus deleytes, tu ſatisfaccion, tu hartura, y tu reyno, que es tu amado, à quien deſea, y buſca tu alma? Gozate, y alegrate en tu interior recogimiento con èl, pues le tienes tan cerca. Aì le ama, aì le deſea, aì le adora, y no le vayas à buſcar fuera de ti, porque te diſtraheràs, y canſaràs, y no le hallaràs, ni gozaràs, mas cierto, ni mas preſto, ni mas cerca, que dentro de ti. Solo hay una coſa, que aunque eſtà dentro de ti, eſtà eſcondido. Pero gran coſa es ſaber el lugar, donde eſtà eſcondido, para buſcarle alli à lo cierto. Y eſto es lo que tu tambien aqui, alma, pides, quando con afecto de amor dices:

Luc. 12. 21.

2. Cor. 6. n. 16.

Adonde te eſcondiſte?

PEro todavia dices, ¿pues eſtà en mi el que ama mi alma, como no lo hallo? Ni le ſiento? La cauſa es, porque eſtà eſcondido, y tu no te eſcondes tambien para hallarle, y ſentirle; porque el que ha de hallar una coſa eſcondida, tan à lo eſcondido, y haſta lo eſcondido donde ella eſtà ha de entrar, y quando la halla, el tambien eſtà eſcondido, como ella. Como quiera pues, que tu Eſpoſo amado es el teſoro eſcondido en el campo de tu alma, por el qual el Sabio mercader diò todas ſus coſas, convendrà, que para que tu le halles, olvidadas todas las tuyas, y alejandote de todas las criaturas, te eſcondas en tu retrete interior del eſpi-

Matt. 13. 44.

Matt. 6. 6.

piritu , y cerrando la puerta ſobre tì (es à ſaber tu voluntad à todas las coſas) ores à tu Padre en eſcondido , y aſsi quedando eſcondida con èl , entonces le ſentiràs en eſcondido , y le amaràs , y gozaràs en eſcondido , y te deleytaràs en eſcondido con èl ; es à ſaber , ſobre todo lo que alcanza lengua , y ſentido. Ea pues , alma hermoſa, pues yà ſabes , que tu deſeado Amado mora eſcondido en tu ſeno , procura eſtàr bien con èl eſcondida , y en tu ſeno le abrazaràs , y ſentiràs con aficion de amor. Y mira, que à eſſe eſcondrijo te llama èl por Iſaìas diciendo : *Vade... intra in cubicula tua , claude oſtia tua ſuper te, abſcondere modicum ad momentum.* Anda , entra en tus retretes , cierra tus puertas ſobre ti (eſto es , todas tus potencias à todas las criaturas) eſcondete un poco haſta un momento ; eſto es , por eſte momento de vida temporal , porque ſi en eſta brevedad de vida guardares , ò alma , con toda guarda tu corazon, como dice el Sabio , ſin duda ninguna te darà Dios , lo que el adelante dice por el miſmo Iſaìas: *Dabo tibi theſauros abſconditos , & arcana ſecretorum.* Darete los teſoros eſcondidos , y deſcubrirete la ſuſtancia , y miſterios de los ſecretos. La qual ſuſtancia de los ſecretos es el miſmo Dios , porque Dios es la ſuſtancia de la Fè , y el concepto de ella , y la Fè es el ſecreto , y el miſterio. Y quando ſe revelare , y manifeſtare eſto , que nos tiene ſecreto , y encubierto la Fè , que es lo perfecto de Dios , como dice San Pablo , entonces ſe deſcubriràn al alma la ſuſtancia , y miſterios de los ſecretos ; pero en eſta vida mortal, aunque no llegarà el alma tan à lo puro de ellos , como en la otra, por mas que ſe eſconda , todavia, ſi ſe eſcondiere como Moyſen en la caberna de la piedra , que es la verdadera imitacion de la perfeccion de la vida del Hijo de Dios Eſpoſo del alma , amparandola Dios con ſu dieſtra , merecerà que le mueſtren las eſpaldas de Dios , que es llegar en eſta vida à tanta perfeccion , que ſe una , y transforme por amor en el dicho hijo de Dios ſu Eſpoſo. De manera , que ſe ſienta tan junta con èl , y tan inſtruida, y sàbia en ſus miſterios , que quanto à lo que toca à conocerle en eſta vida, no tenga neceſsidad de decir : *Adonde te eſcondiſte?*

Iſa. 26. 20.

Prov. 4. 23.

Iſa. 48. 3.

1. Cor. 13. 16.

Exod. 33. 22.

Dicho queda , ò alma , el modo que te conviene tener , para hallar al Eſpoſo en tu eſcondrijo. Pero, ſi lo quieres volver à oìr , oye una palabra llena de ſuſtancia , y verdad inacceſsible , y es , buſcale en Fè , y en amor , ſin querer ſatisfacerte de coſa , ni guſtarla, ni entenderla mas de lo que debes ſaber, que eſſos dos ſon los mozos del ciego , que te guiaràn , por donde no ſabes allà à lo eſcondido de Dios; porque la Fè , que es el ſecreto, que havemos dicho , ſon los pies con que el alma và à Dios, y el amor es la guia , que la encamina , y andando ella tratando , y manijando eſtos miſterios , y ſecretos de Fè, merecerà , que el amor le deſcubra lo que en sì encierra la Fè , que es el Eſpoſo , que ella deſea en eſta vida por gracia eſpiritual , y Divina union con Dios , como havemos dicho, y en la otra por gloria eſſencial , gozandole cara à cara , yà de ninguna manera eſcondido ; pero entre tanto , aunque el alma llegue à eſta dicha union (que es el mas alto eſtado , à que ſe puede llegar en eſta vida) por quanto al alma todavia le eſtà eſcondido en el ſeno del Padre , como havemos dicho , que es como ella le deſea gozar en la otra, ſiempre dice:

Adon-

Adonde te eſcondiſte?

MUy bien haces, ò alma, en buſcarle ſiempre eſcondido, porque mucho enſalzas à Dios, y mucho te llegas à èl, teniendole por mas alto, y profundo, que todo quanto puedes alcanzar; y por tanto no repares en parte, ni en todo, de lo que tus potencias pueden comprehender, quiero decir, que nunca te quieras ſatisfacer en lo que entiendes de Dios, ſino en lo que no entendieres de èl, y nunca pares en amar, y deleytarte en eſſo, que entendieres, ò ſintieres de Dios, ſino ama, y deleytate en lo que no puedes entender, ni ſentir de èl; que eſſo es, como havemos dicho, buſcarle en Fè. Que pues es Dios inacceſsible, y eſcondido, como tambien havemos dicho, aunque mas te parezca que le hallas, y le ſientes, y le entiendes, ſiempre le has de tener por eſcondido, y le has de ſervir eſcondido, en eſcondido. Y no ſeas como muchos inſipientes, que pienſan bajamente de Dios, entendiendo, que quando no le entienden, ò no le guſtan, ò no lo ſienten, eſtà Dios mas lejos, y mas eſcondido, ſiendo mas verdad lo contrario, que quanto menos le entienden mas ſe llegan à èl; pues como dice el Profeta David: *Poſuit tenebras latibulum ſuum.* Puſo por ſu eſcondrijo las tinieblas. Y aſsi, llegando cerca de èl, por fuerza has de ſentir tinieblas en la flaqueza de tus ojos: bien haces pues en todo tiempo, à hora de proſperidad, ò adverſidad eſpiritual, ò temporal, tener à Dios por eſcondido, y aſsi clamar à èl, diciendo: *Adonde te eſcondiſte?*

Pſ. 17. 12.

Amado, y me dejaſte con gemido.

LLamale amado para mas moverle, è inclinarle à ſu ruego, porque quando Dios es amado, con grande facilidad acude à las peticiones de ſu amante; y aſsi lo dice èl por San Juan, diciendo: *Si manſeritis in me... Quodcumque volueritis, petetis, & fiet vobis.* Si permaneciereſdes en mi, todo lo que quiſieredeis, pedireis, y hacerſe ha. De donde entonces le puede el alma de verdad llamar *Amado*, quando ella eſtà entera con èl, no teniendo ſu corazon aſido à alguna coſa fuera de èl, y aſsi de ordinario trahe ſu penſamiento en èl. Que por falta de eſto dijo Dàlida à Sanſon: *¿Quomodo dicis quod amas me, cum animus tuus non ſit mecum?* Què como podia decir èl que la amaba, pues ſu animo no eſtaba con ella? En el qual animo ſe incluye el penſamiento, y la aficion. De donde algunos llaman al Eſpoſo, *Amado*: Y no es ſu Amado de veras, porque no tienen entero con èl ſu corazon. Y aſsi ſu peticion no es en la preſencia de Dios de tanto valor; por lo qual no alcanzan luego ſu peticion haſta que continuando la oracion, vengan à tener ſu animo mas continuo con Dios, y el corazon con el mas entero, con afeccion de amor, porque de Dios no ſe alcanza nada, ſino es por amor.

Ioan. 15. 7.

Iud. 16. 15.

En lo que dice luego: *Y me dejaſte con gemido*, es de notar, que el auſencia del Amado cauſa continuo gemir en el amante, porque como fuera de èl nada ama, en nada deſcanſa, ni recibe alivio, de donde en eſto ſe conocerà el que de veras ama à Dios, ſi con ninguna coſa, menos que èl ſe contenta: ¿ mas que digo ſe contenta?

Pues aunque todas juntas las poſſea, no eſtarà contento, antes quantas mas tuviere, eſtarà menos ſatisfecho; porque la ſatisfaccion del corazon no ſe halla en la poſſeſsion de las coſas, ſino en la deſnudez de todas, y pobreza de eſpiritu. Que por conſiſtir en eſta la perfeccion de amor en que ſe poſſee Dios, con muy conjunta, y particular gracia, vive en el alma en eſta vida, quando ha llegado à ella con alguna ſatisfaccion, aunque no con hartura; pues que David con toda ſu perfeccion la eſperaba en el Cielo, diciendo: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua.* Quando pareciere tu gloria, me hartarè. Y aſsi no le baſta la paz, y tranquilidad, y ſatisfaccion de corazon, à que puede llegar el alma en eſta vida, para que deje de tener dentro de sì gemido (aunque pacifico, y no penoſo) en la eſperanza de lo que falta. Porque el gemido es anexo à la eſperanza. Como el que decia el Apoſtol, que tenian èl, y los demàs, aunque perfectos, diciendo: *Nos ipſi primitias Spiritus habentes, & ipſi intra nos gemimus, adoptionem filiorum Dei expectantes.* Noſotros miſmos, que tenemos las primicias del eſpiritu dentro de noſotros miſmos, gemimos, eſperando la adopcion de hijos de Dios. Eſte gemido, pues, tiene aqui el alma dentro de sì en el corazon enamorado, porque donde hiere el amor, alli eſtà el gemido de la herida, clamando ſiempre con el ſentimiento de la auſencia; mayormente, quando havièndo ella guſtado alguna dulce, y ſabroſa comunicacion del Eſpoſo, auſentandoſe, ſe quedò ſola, y ſeca de repente, que por eſſo dice luego:

Pſ. 16. 15.

* *Rom.* 8. 23.

*** *** ***
*** ***
***

Como el ciervo huiſte.

DOnde es de notar, que en los Cantares compara la Eſpoſa à el Eſpoſo al Ciervo, y cabra montañeſa, diciendo: *Similis eſt dilectus meus capreæ, hinnuloque cervorum.* Semejante es mi Amado à la cabra, y al hijo de los ciervos. Y eſto no es ſolo por ſer eſtraño, y ſolitario, y huir de las compañias, como el ciervo, ſino tambien por la preſteza de eſconderſe, y moſtrarſe, qual ſuele hacer en las viſitas, que hace à las devotas almas, para regalarlas, y animarlas, y en los deſvìos, y auſencias, que las hace ſentir deſpues de las tales viſitas, para probarlas, y humillarlas, y enſeñarlas; por lo qual las hace ſentir con mayor dolor la auſencia, ſegun ahora dà aqui à entender en lo que ſe ſigue, diciendo:

Cant. 2. 9.

Haviendome herido.

QUe es como ſi digera, no ſolo no me baſta la pena, y el dolor, que ordinariamente padezco en tu auſencia, ſino que hiriendome mas de amor con tu flecha, y aumentando la paſsion, y apetito de tu viſta, huyes con ligereza de ciervo, y no te dejas comprehender algun tanto.

Para mas declaracion de eſte verſo es de ſaber, que allende de otras muchas diferencias de viſitas, que Dios hace al alma, con que la llaga de amor, ſuele hacer unos eſcondidos toques de amor, que à manera de ſaeta de fuego hieren, y traſpaſſan el alma, y la dejan toda cauterizada con fuego de amor, y eſtas propiamente ſe llaman heridas de amor, de las quales habla aqui el alma. Inflaman tanto eſtas

la

la voluntad en aficion, que ſe eſtà el alma abraſando en llamas de amor, tanto, que parece conſumirſe de aquella llama, y la hace ſalir fuera de sì, y renobar toda, y paſſar à nueva manera de ſer, aſsi como el ave Fenix, que ſe quema, y renace de nuevo. De lo qual hablando David, dice: *Inflamatum eſt cor meum, & renes mei commutati ſunt: & ego ad nihilum redactus ſum, & neſcivi.* Fue inflamado mi corazon, y las renes ſe mudaron, y yo me reſolvì en nada, y no ſupe. Los apetitos, y afectos (que aqui entiende el Profeta por renes) todos ſe commueven, y mudan en Divinos en aquella inflamacion del corazon, y el alma por amor ſe reſuelve en nada, nada ſabiendo, ſino amor. Y à eſte tiempo es la commutacion de eſtas renes en grande manera de tormento, y anſia por vèr à Dios, tanto, que le parece al alma intolerable el rigor, de que con ella uſa el amor; no porque la huvo herido (porque antes tiene ella las tales heridas por ſalud ſuya) ſino porque la dejò aſsi penando en amor, y no la hiriò mas valeroſamente, acabandola de matar, para unirſe, y juntarſe con èl en vida de amor perfecto. Por tanto encareciendo, ò declarando ella ſu dolor, dice:

Pſ. 72. 21. 22.

Haviendome herido.

ES à ſaber, dejandome aſsi herida, muriendo con herida de amor de ti, te eſcondiſte con tanta ligereza como ciervo. Eſte ſentimiento acaece aſsi tan grande, porque en aquella herida de amor, que hace Dios al alma, levantaſe el afecto de la voluntad con ſubita preſteza à la poſſeſsion del Amado, cuyo toque ſintiò, y con eſſa miſma preſteza ſiente el auſencia, y el no poder poſſeer aqui como deſea; y aſsi luego juntamente ſiente el gemido de la tal auſencia, porque eſtas viſitas tales, no ſon como otras en que Dios recrea, y ſatisface al alma, porque eſtas ſolo las hace mas para herir, que para ſanar; y mas para laſtimar, que para ſatisfacer; pues ſirven para avivar la noticia, y aumentar el apetito, y por conſiguiente el dolor, y anſia de vèr à Dios. Eſtas ſe llaman heridas eſpirituales de amor, las quales ſon al alma ſabroſiſsimas, y deſeables; por lo qual querria ella eſtar ſiempre muriendo mil muertes de eſtas lanzadas, porque la hacen ſalir de sì, y entrar en Dios; lo qual dà ella à entender en el verſo ſiguiente, diciendo:

Salì tras ti clamando, yà eras ido.

EN las heridas de amor no puede haver medicina, ſino de parte del que hiriò. Y por eſſo eſta herida alma ſaliò con la fuerza del fuego, que cauſa la herida, tras de ſu Amado, que la havia herido, clamando à èl, para que la ſanaſſe. Es à ſaber, que eſte ſalir eſpiritualmente ſe entiende aqui de dos maneras, para ir tras Dios. La una, ſaliendo de todas las coſas, lo qual ſe hace por aborrecimiento, y deſprecio de ellas. La otra, ſaliendo de sì miſma por olvido de sì, lo qual ſe hace por el amor de Dios; porque quando eſte toca al alma con las veras que ſe và diciendo aqui, de tal manera la levanta, que no ſolo la hace ſalir de sì miſma por el olvido de sì, pero aun de ſus quicios, y modos, y inclinaciones naturales la ſaca, clamando por Dios, y aſsi es como ſi le digera: Eſpoſo mio, en aquel toque tuyo, y herida de amor ſacaſte mi alma, no ſolo de todas las coſas,

mas tambien la ſacaſte , y hiciſte ſalir de sì , (porque à la verdad, y aun de las carnes parece la ſaca) y levantaſtela à ti , clamando por ti , yà deſaſida de todo , para aſirſe à ti.

Yà eras ido.

COmo ſi digera , al tiempo que quiſe comprehender tu preſencia , no te hallè , y quedème deſaſida de lo uno , ſin aſir lo otro, penando en los ayres de amor , ſin arrimo de ti , ni de mi. Eſto , que aqui llama el alma ſalir , para ir à buſcar el Amado , llama la Eſpoſa en los Cantares levantar , diciendo : *Surgam , & circuibo Civitatem:* Cant. 3. 2. & 5. 7. *per vicos , & platèas quæram, quem diligit anima mea : quæſivi illum, & non inveni... vulneraverunt me.* Levantareme , y buſcarè al que ama mi alma , rodeando la Ciudad, por los arrabales , y plazas : buſquèle, dice , y no le hallè , y llagaronme. Levantarſe el alma Eſpoſa , ſe entiende alli (hablando eſpiritualmente) de lo bajo à lo alto , que es lo miſmo , que aqui dice el alma, *ſalir* : eſto es de ſu modo , y amor bajo , al alto amor de Dios. Pero dice alli la Eſpoſa , que quedò llagada , porque no le hallò. Y aqui el alma tambien dice , que eſtà herida de amor , y la dejò aſsi ; y eſto es , porque el enamorado vive ſiempre penado en la auſencia, porque èl eſtà yà entregado à el que ama , eſperando la paga de la entrega , que ha hecho , que es la entrega del Amado à èl , y todavia no ſe la dà , y eſtando yà perdido à todas las coſas , y aſsimiſmo por el Amado , no ha hallado la ganancia de ſu perdida ; pues carece de la poſſeſsion del que ama ſu alma.

Eſta pena , y ſentimiento de la auſencia de Dios ſuele ſer tan grande à los que van llegando al eſtado de perfeccion , al tiempo de eſtas Divinas heridas , que ſi no proveyeſſe el Señor , moririan ; porque como tienen el paladar de la voluntad ſano , y el eſpiritu limpio, y bien diſpueſto para Dios , y en lo que eſtà dicho ſe les dà à guſtar algo de la dulzura del amor Divino , que ellos ſobre todo modo apetecen , padecen ſobre todo modo ; porque como por reſquicios ſe les mueſtra un immenſo bien , y no ſe les concede , es inefable la pena, y el tormento.

CANCION II.

Paſtores , los que fuerdes
Allà por las majadas al Otero,
Si por ventura vierdes
A aquel , que yo mas quiero,
Decidle , que adolezco , peno, y muero.

DECLARACION.

EN eſta Cancion el alma ſe quiere aprovechar de terceros , y medianeros para con ſu Amado , pidiendoles le dèn parte de ſu dolor, y pena ; porque propiedad es del amante , yà que por la preſencia no puede comunicarſe con el Amado, de hacerlo con los mejores medios, que puede. Y aſsi el alma de ſus afectos , deſeos , y gemidos ſe quiere aqui aprovechar , como de menſageros, que tambien ſaben manifeſtar lo ſecreto del corazon à ſu Amado , y aſsi los requiere , que vayan , diciendo:

Paſtores , los que fuerdes.

LLamando Paſtores à ſus deſeos, afectos , y gemidos , por quanto ellos apacientan al alma de bienes eſpirituales. Porque *Paſtor*, quiere

re decir, apacentador, y mediante ellos, ſe comunica Dios à ella, y le dà Divino paſto, porque ſin ellos poco ſe le comunica. Y dice:

Los que fuerdes.

QUe es como decir, los que de puro amor ſalieredes. Porque no todos los afectos, y deſeos vàn haſta èl, ſino los que ſalen de verdadero amor.

Allà por las majadas al Otero.

LLama *majadas* à las Gerarchias, y Coros de los Angeles, por los quales de Coro en Coro vàn nueſtros gemidos, y oraciones à Dios. Al qual aqui llama Otero, por ſer èl la ſumma alteza, y porque en èl, como en el Otero, ſe otean, y vèn todas las coſas, y las *majadas* ſuperiores, è inferiores. A el qual vàn nueſtras oraciones, ofreciendoſelas los Angeles, como havemos dicho, ſegun lo dijo el Angel à Tobìas, diciendo: *Quando orabas cum lacrymis, & ſepeliebas mortuos... ego obtuli orationem tuam Domino.* Quando orabas con lagrimas, y enterrabas los muertos, yo ofrecia tus oraciones à Dios. Tambien ſe pueden entender eſtos Paſtores del alma, por los miſmos Angeles; porque no ſolo llevan à Dios nueſtros recaudos, ſino tambien trahen los de Dios à nueſtras almas, apacentandolas como buenos Paſtores de dulces comunicaciones, è inſpiraciones de Dios, por cuyo medio Dios tambien las hace, y ellos nos amparan, y defienden de los lobos, que ſon los Demonios. Ahora pues entienda eſtos paſtores, por los afectos, ahora por los Angeles, todos deſea el alma, que le ſean parte, y medios, para con ſu Amado, y aſsi à todos les dice:

Cap. 12. n. 12.

Si por ventura vierdes.

YEs tanto, como decir, ſi por mi buena dicha, y ventura llegaredes à ſu preſencia, de manera, que èl os vèa, y os oyga. Donde es de notar, que (aunque es verdad, que Dios todo lo ſabe, y entiende, y haſta los miſmos penſamientos del alma vè, y nota, como dice Moyſen) entonces ſe dice, vèr nueſtras neceſsidades, y oraciones, ò oìrlas, quando las remedia, ò las cumple; porque no qualeſquier neceſsidades, y peticiones llegan al colmo, que las oyga Dios, para cumplirlas, haſta que en ſus ojos lleguen à baſtante ſazon, y tiempo, y numero, y entonces ſe dice verlo, y oirlo, ſegun es de vèr, en el Exodo, que deſpues de quatrocientos años, que los hijos de Iſraèl havian eſtado afligidos en la ſervidumbre de Egipto, dice Dios à Moyſen: *Vidi afflictionem Populi mei... & deſcendi, ut liberem eum.* Vì la afliccion de mi Pueblo, y he bajado para librarlos. Como quiera que ſiempre la huvieſſe viſto. Y tambien dijo San Gabriel à Zacharias, que no temieſſe, porque yà Dios havia oido ſu oracion, de darle el hijo, que muchos años le havia andado pidiendo. Como quiera, que ſiempre le huvieſſe oido. Y aſsi, ha de entender qualquier alma, que aunque Dios no acuda luego à ſu neceſsidad, y ruego, que no por eſſo dejarà de acudir en el tiempo oportuno; porque èl es ayudador, como dice David, en las oportunidades, y en la tribulacion, ſi ella no deſmayare, y ceſſare. Eſto pues quiere decir aqui el alma, quando dice:

Deut. 31. 21.

Exod. 3. 7. 8.

Luc. 1. 13.

Pſ. 9. 10.

*** *** ***
*** ***
***

Si

Si por ventura vierdes.

ES à ſaber, ſi por ventura es llegado el tiempo, en que tenga por bien de otorgar mis peticiones.

Aquel que yo mas quiero.

ES à ſaber, mas que à todas las coſas. Lo qual es verdad, quando al alma no ſe le pone nada delante, que la acobarde hacer, y padecer por èl qualquiera coſa de ſu ſervicio; y quando el alma tambien puede con verdad decir lo que en el verſo ſiguiente ſe dice, es ſeñal que le ama ſobre todas las coſas.

Decidle, que adolezco, peno, y muero.

EN el qual repreſenta el alma tres neceſsidades. Conviene à ſaber, dolencia, pena, y muerte; porque el alma, que de veras ama à Dios con amor de alguna perfeccion, en la auſencia padece ordinariamente de tres maneras, ſegun las tres potencias del alma, que ſon entendimiento, voluntad, y memoria. Acerca del entendimiento, dice, que adolece, porque no vè à Dios, que es la ſalud del entendimiento, ſegun el lo dice por David, diciendo: *Salus tua ego ſum.* Yo ſoy tu ſalud. Acerca de la voluntad, dice, que pena; porque no poſſee à Dios, que es el refrigerio, y deleyte de la voluntad, ſegun tambien lo dice David, diciendo: *Torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Con el torrente de tu deleyte nos hartaràs. Acerca de la memoria, dice, que muere, porque acordandoſe que carece de todos los bienes del entendimiento, que es vèr à Dios, y de los deleytes de la voluntad, que es poſſeerle, y que tambien es muy poſsible, carecer de èl para ſiempre entre los peligros, y ocaſiones de eſta vida, padece en eſta memoria ſentimiento, à manera de muerte, porque echa de vèr, que carece de la cierta, y perfecta poſſeſsion de Dios, el qual es vida del alma, ſegun lo dice Moysès, diciendo: *Ipſe eſt enim vita tua.* El ciertamente es tu vida.

Pſ. 34. 3.

Pſ. 35. 9.

Deut. 30. 20.

Eſtas tres maneras de neceſsidades repreſenta tambien Jeremìas à Dios en los Trenos, diciendo: *Recordare paupertatis... abſinthii, & fellis.* Recuerdate de mi pobreza, y del abſintio, y de la hiel. La pobreza ſe refiere al entendimiento, porque à èl pertenecen las riquezas de la ſabiduria del Hijo de Dios, en el qual, como dice San Pablo, eſtàn encerrados todos ſus teſoros: *In quo ſunt omnes theſauri ſapientiæ, & ſcientiæ abſconditi.* El abſintio, que es yerva amarguiſsima ſe refiere à la voluntad, porque à eſta potencia pertenece la dulzura de la poſſeſion de Dios, de la qual careciendo, ſe queda con amargura. Y que la amargura pertenezca à la voluntad eſpiritualmente, ſe dà à entender en el Apocalipſi, quando el Angel dijo à San Juan: *Accipe librum, & devora illum, & faciet amaricari ventrem tuum.* Que en comiendo aquel libro le havia de amargar el vientre. Entendiendo alli por vientre la voluntad. La hiel ſe refiere no ſolo à la memoria, ſino à todas las potencias, y fuerzas del alma; porque la hiel ſignifica la muerte del alma, ſegun dà à entender Moysès hablando con los condenados, en el Deuteronomio, diciendo: *Fel draconum vinum eorum, & venenum aſpidum inſanabile.* Hiel de dragones ſerà el vino de ellos, y veneno de aſpides inſanable. Lo qual ſignifica alli el carecer de Dios,

Tren. 3. 19.

Coloſ. 2. 3.

Apoc. 10. 9.

Deut. 32. 33.

Dios, que es muerte del alma.

Eſtas tres neceſsidades, y penas, eſtàn fundadas en las tres virtudes Theologales, que ſon Fè, Caridad, y Eſperanza, las quales ſe refieren à las dichas tres potencias, por el orden que aqui ſe ponen, entendimiento, voluntad, y memoria. Y es de notar, que el alma en el dicho verſo, no hace mas que repreſentar ſu neceſsidad, y pena al Amado, porque el que diſcretamente ama no cura de pedir lo que le falta, y deſea, ſino de repreſentar ſu neceſsidad, para que el Amado haga lo que fuere ſervido, como quando la Bendita Virgen dijo à ſu Amado Hijo, en las bodas de Canà de Galilea no pidiendole directamente el vino, ſino diciendo: *Vinum non habent.* No tienen vino. Y las hermanas de Lazaro le embiaron à decir, no que ſanaſſe à ſu hermano, ſino que miraſſe, que al que amaba eſtaba enfermo: *Domine, ecce, quem amas, infirmatur.* Y eſto por tres coſas. La primera, porque mejor ſabe el Señor lo que nos conviene, que noſotros. La ſegunda, porque mas ſe compadece el Amado viendo la neceſsidad del que lo ama, y ſu reſignacion. La tercera, porque mas ſeguridad lleva el alma acerca del amor propio, y propiedad en repreſentar la falta, que en pedir lo que à ſu parecer le falta. Ni mas, ni menos hace acà ahora el alma, repreſentando ſus tres neceſsidades; y es como ſi digera, decid à mi Amado, que pues adolezco, y èl ſolo es mi ſalud, que me dè mi ſalud, y que pues peno, y èl ſolo es mi gozo, que me dè mi gozo; y que pues muero, y el ſolo es mi vida, que me dè vida.

Ioan. 2. 3.

Ioan. 11. 3.

*** *** ***

CANCION III.

Buſcando mis amores,
Irè por eſſos montes, y riberas,
Ni cogerè las flores,
Ni temerè las fieras,
Y paſſarè los fuertes, y fronteras.

DECLARACION.

VIendo el alma, que para hallar al Amado, no le baſtaban gemidos, ni oraciones, ni tampoco ayudarſe de buenos terceros como ha hecho en la primera, y ſegunda Cancion, por quanto el deſeo con que le buſca es verdadero, y ſu amor grande, no quiere dejar de hacer alguna diligencia de las que de ſu parte puede; porque el alma que de veras ama à Dios no empereza hacer quanto puede por hallar al hijo de Dios ſu Amado, y aun deſpues que lo ha hecho todo no ſe ſatisface, ni pienſa que ha hecho nada, y aſsi en eſta tercera Cancion ella miſma por la obra, lo quiere buſcar, y dice el modo que ha de tener en hallarlo. Conviene à ſaber, que ha de ir egercitandoſe en las virtudes, y egercicios eſpirituales de la vida activa, y contemplativa, y que para eſto no ha de admitir deleytes, ni regalos algunos, ni baſtaràn à detenerla, è impedirla eſte camino todas las fuerzas, y aſſechanzas de los tres enemigos del alma, que ſon mundo, Demonio, y carne, diciendo:

Buſcando mis amores.

ESto es mi Amado. Bien dà à entender aqui el alma, que para hallar à Dios de veras no baſta ſolo orar con el corazon, y con la lengua, ni tampoco ayudarſe de be-

ne-

neficios agenos, ſino que tambien junto con eſſo, es meneſter obrar de ſu parte. Lo que en sì es, porque mas ſuele eſtimar Dios una obra de la propia perſona, que muchas que otros hacen por ella; y por eſſo acordandoſe aqui el alma del dicho del Amado, que dice: *Quærite, & invenietis.* Buſcad, y hallareis. Ella miſma ſe determina à ſalir de la manera que arriba havemos dicho à buſcarle por la obra, por no ſe quedar ſin hallarle, como muchos que no querrian, que les coſtaſſe Dios mas que hablar, y aun eſſo mal, y por èl no quieren hacer coſa, que les cueſte algo, y algunos aun no levantarſe de un lugar de ſu guſto, y contento por èl, ſino que aſsi ſe les vinieſſe el ſabor de Dios à la boca, y el corazon, ſin dar paſſo, ni mortificarſe en perder alguno de ſus guſtos, conſuelos, y quereres inutiles, pero haſta que de ellos ſalgan à buſcarle, aunque mas voces dèn à Dios, no le hallaràn, porque aſsi le buſcaba la Eſpoſa en los Cantares, y no le hallò, haſta que ſaliò à buſcarle, y dicelo por eſtas palabras: *In lectulo meo per noctes quæſivi quem diligit anima mea: quæſivi illum, & non inveni. Surgam, & circuibo Civitatem: per vicos, & plateas quæram quem diligit anima mea.* En mi lecho de noche buſque al que ama mi alma, buſquele, y no le hallè. Levantareme, y rodearè la Ciudad; por los arrabales, y las plazas buſcarè al que ama mi alma. Y deſpues de haver paſſado algunos trabajos dice alli, que lo hallò. De donde el que buſca à Dios queriendoſe eſtar en ſu guſto, y deſcanſo, de noche le buſca, y aſsi no le hallarà, pero el que le buſca por el egercicio, y obras de las virtudes, dejado aparte el lecho de ſu guſto, y deleytes, èſte le buſca de dia, y aſsi le hallarà; porque lo que de noche no ſe halla, de dia parece. Eſto dà bien à entender el Eſpoſo en el libro de la Sabiduria, diciendo: *Clara eſt, & quæ numquam marceſcit Sapientia, & facile videtur ab his qui diligunt eam, & invenitur ab his qui quærunt illam. Præoccupat qui ſe concupiſcunt, ut illis ſe prior oſtendat. Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit: aſsidentem enim illam foribus ſuis inveniet.* Quiere decir, clara es la Sabiduria, y nunca ſe marchita, y facilmente es viſta de los que la aman, y es hallada de los que la buſcan. Previene à los que la codician, para moſtrarſe primero à ellos. El que por la mañana madrugare à ella no trabajarà, porque la hallarà ſentada à la puerta de ſu caſa. En lo qual dà à entender, que en ſaliendo el alma de la caſa de ſu propia voluntad, y del lecho de ſu propio guſto, acabada de ſalir, luego alli à fuera hallarà à la dicha Sabiduria Divina, que es el Hijo de Dios ſu Eſpoſo, y por eſſo dice el alma aqui: *Buſcando mis amores*

Luc. 11. 9.

Cap. 3. u. 1.

Sap. 6. 13.

Irè por eſſos montes, y riberas.

POr los montes, que ſon altos, entiende aqui las virtudes. Lo uno, por la alteza de ellas, lo otro por la dificultad, y trabajo, que ſe paſſa en ſubir à ellas, por las quales dice, que irà egercitando la vida contemplativa. Por las riberas, que ſon bajas, entiende las mortificaciones, penitencias, y egercicios eſpirituales, por las quales tambien dice, que irà en ellas egercitando la vida activa, junto con la contemplativa que ha dicho; porque para buſcar à lo cierto à Dios, y adquirir las virtudes, la una, y la otra ſon meneſter. Es pues tanto como decir, buſcando à mi Amado, irè

po-

poniendo por obra las altas virtudes, y humillandome en las bajas mortificaciones, y egercicios humildes. Esto dice, porque el camino de buscar à Dios es ir obrando en Dios el bien, y mortificando en sì el mal, de la manera que và diciendo en los versos siguientes, es à saber:

Ni cogerè las flores.

POr quanto para buscar à Dios, es menester un corazon desnudo, y fuerte, y libre de todos los males, y bienes, que puramente no son Dios, dice en el presente verso, y en los siguientes el alma la libertad, y fortaleza, que ha de tener para buscarle; y en este dice, que no cogerà las flores, que encontrare en este camino, por las quales entiende todos los gustos, y contentamientos, y deleytes, que se le pueden ofrecer en esta vida, y le podrian impedir el camino, si cogerlos, y admitirlos quisiere.

Los quales son en tres maneras: Temporales, sensuales, y espirituales, y porque los unos, y los otros ocupan el corazon, y le son impedimento para la desnudez espiritual, qual se requiere para el derecho camino de Christo, si reparasse, ò hiciesse asiento en ellos, dice, que para buscarle, no cogerà todas estas cosas dichas; y assi es, como si digera, ni pondrè mi corazon en las riquezas, y bienes, que ofrece el mundo, ni admitirè los contentamientos, y deleytes de mi carne, ni repararè en los gustos, y consuelos de mi espiritu; de suerte, que me detenga en buscar à mis amores, por los montes de las virtudes, y trabajos. Esto dice por tomar el consejo, que dà el Profeta David à los que vàn por este camino, diciendo: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere.* Esto es, si se ofrecieren abundantes riquezas, no querais aplicar el corazon à ellas. Lo qual entiende, assi de los gustos sensuales, como de los demàs bienes temporales, y consuelos espirituales. Donde es de notar, que no solo los bienes temporales, y deleytes corporales impiden, y contradicen el camino de Dios, mas tambien los consuelos, y deleytes espirituales, si se tienen con propiedad, ò se buscan, impiden al camino de la Cruz del Esposo Christo: por tanto el que ha de ir adelante, conviene que no se detenga à coger essas flores, y no solo esso, sino que tambien tenga animo, y fortaleza para decir:

Ni temerè las fieras,
Y passarè los fuertes, y fronteras.

EN los quales Versos pone los tres enemigos del alma, mundo, Demonio, y carne, que son los que hacen guerra, y dificultan el camino, Por las fieras entiende el mundo, por los fuertes el Demonio, y por las fronteras la carne.

Al mundo llama fieras, porque al alma, que comienza el camino de Dios, le parece que se le representa en la imaginacion el mundo, como à manera de fieras haciendole amenazas, y fieros, y es principalmente en tres maneras. La primera, que le ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el credito, valer, y aun la hacienda. La segunda, que es otra fiera no menor, que como ha de sufrir, no haver yà jamàs de tener contentos, y deleytes del mundo, y carecer de todos los regalos de èl. La tercera es aun mayor; combiene à saber, que se han de levantar contra ella las lenguas, y han de

Psl. 61. 11.

hacer burla , y ha de haver muchos dichos , y mofas , y le han de tener en poco , las quales coſas de tal manera ſe les ſuelen anteponer à algunas almas , que ſe les hace dificultoſiſsimo , no ſolo el perſeverar contra eſtas fieras , mas aun el poder comenzar el camino.

Pero à algunas almas generoſas ſe les ſuelen poner otras fieras mas interiores , y eſpirituales de dificultades , y tentaciones , tribulaciones, y trabajos , de muchas maneras, porque les conviene paſſar , quales los embia Dios à los que quiere levantar à alta perfeccion , probandolos, y examinandolos como à el oro en el fuego , ſegun aquello de David: *Pſ.* 33. 20. *Multæ tribulationes Iuſtorum : & de omnibus his liberavit eos Dominus.* Eſto es , las tribulaciones de los Juſtos ſon muchas , mas de todas ellas nos librarà el Señor. Pero el alma bien enamorada , que eſtima à ſu Amado mas que à todas las coſas, confiada en el amor , y favor de èl, no tiene en mucho decir : *Ni temerè las fieras.*

Y paſſarè los fuertes , y fronteras.

A Los Demonios , que es el ſegundo enemigo , llama fuertes , porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paſſo de eſte camino ; y tambien , porque ſus tentaciones , y aſtucias ſon mas fuertes , y duras de vencer , y mas dificultoſas de entender , que las del mundo , y carne , y porque tambien ſe fortalecen de eſtos otros dos enemigos mundo , y carne , para hacer al alma fuerte guerra. Y por tanto , hablando David de ellos, los llama fuertes , diciendo : *Pſ.* 53. 5. *Fortes quæſierunt animam meam.* Es à ſaber, los fuertes pretendieron mi alma. De cuya fortaleza tambien dice el Profeta Job : *Iob.* 41. 24. *Non eſt ſuper terram poteſtas , quæ comparetur ei , qui factus eſt ut nullum timeret.* Que no hay poder ſobre la tierra , que ſe compare à eſte del Demonio, que fue hecho de fuerte , que à ninguno temieſſe ; eſto es, ningun poder humano ſe podrà comparar con el ſuyo , y aſsi ſolo el Divino baſta para poderle vencer , y ſola la luz Divina , para poderle entender ſus ardides ; por lo qual , el alma que huviere de vencer ſu fortaleza, no podrà ſin oracion , ni ſus engaños podrà entender ſin humildad , y mortificacion , que por eſſo dice el Apoſtol San Pablo , aviſando à los Fieles eſtas palabras : *Induite vos armaturam Dei , ut poſsitis ſtare adverſus inſidias Diaboli : quoniam non eſt nobis colluctatio adverſus carnem, & ſanguinem.* Es à ſaber , veſtìos de las armas de Dios , para que podais reſiſtir à las aſtucias del enemigo ; porque eſta lucha , no es como contra la carne , y ſangre. Entendiendo por la ſangre el mundo, y por las armas de Dios la oracion, y la Cruz de Chriſto , en que eſtà la humildad , y mortificacion , que havemos dicho. Dice tambien el alma , que paſſarà las fronteras , por las quales ſe entienden , como havemos dicho , las repugnancias , y rebeliones , que naturalmente la carne tiene contra el eſpiritu , la qual como dice el Apoſtol San Pablo, codicia contra el eſpiritu : *Caro enim concupiſcit adverſus ſpiritum.* Y ſe pone como en frontera reſiſtiendo al camino eſpiritual , y eſtas fronteras ha de paſſar el alma , rompiendo las dificultades , y echando por tierra con la fuerza , y determinacion del eſpiritu todos los apetitos ſenſuales, y aficiones naturales ; porque en tanto que los huviere en el alma , de tal manera eſtà el eſpiritu impedido debajo de ellas , que no puede paſſar à verdadera vida , y deleyte eſ-

Ephes. 6. 11. & 12.

Cant. 5. 17.

piri-

piritual. Lo qual nos diò bien à entender San Pablo, diciendo: *Si autem ſpiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.* Eſto es, ſi mortificaredes las inclinaciones de la carne, y apetitos con el eſpiritu, vivireis. Eſte, pues, es el eſtilo, que dice el alma en la dicha Cancion, que le conviene tener, para en eſte camino buſcar à ſu Amado, el qual en ſuma es tener conſtancia, y valor, para no bajarſe à coger las *flores*, y animo para no temer las *fieras*, y fortaleza para paſſar los *fuertes*, y *fronteras*, ſolo entendiendo, en ir por los montes, y riberas de virtudes, de la manera que eſtà declarado.

Rom. 8. 13.

CANCION IV.

O Boſques, y eſpeſuras
Plantadas por la mano del Amado,
O prado de verduras
De flores eſmaltado,
Decid, ſi por voſotros ha paſſado.

DECLARACION.

DEſpues que el alma ha dado à entender la manera de diſponerſe para comenzar eſte camino, para no ſe andar yà à deleytes, y guſtos, y la fortaleza, que ha de tener para vencer las tentaciones, y dificultades, en lo qual conſiſte el egercicio del conocimiento de sì, que es lo primero, que tiene de hacer el alma, para ir al conocimiento de Dios: ahora en eſta Cancion comienza à caminar por la conſideracion, y conocimiento de las criaturas al conocimiento de ſu Amado, Criador de ellas; porque deſpues del egercicio del conocimiento propio, èſta conſideracion de las criaturas es la primera por orden en eſte camino eſpiritual, para ir conociendo à Dios, conſiderando ſu grandeza, y excelencia por ellas, ſegun aquello del Apoſtol, que dice: *Inviſibilia enim ipſius, à creatura mundi, per ea, quæ facta ſunt, intellecta, conſpiciuntur.* Que es como ſi digera, las coſas inviſibles de Dios, ſon del alma conocidas por las coſas criadas viſibles, è inviſibles.

Rom. 1. 20.

Habla pues el alma en eſta Cancion con las criaturas, preguntandoles por ſu amado. Y es de notar, que como dice San Aguſtin, la pregunta, que el alma hace à las criaturas, es la conſideracion que en ellas hace del Criador de ellas. Y aſsi en eſta Cancion ſe contiene la conſideracion de los elementos, y de las demàs criaturas inferiores, y la conſideracion de los Cielos, y de las demàs criaturas, y coſas materiales, que Dios criò en ellos; y tambien la conſideracion de los eſpiritus Celeſtiales, diciendo:

O boſques, y eſpeſuras.

LLama *boſques* à los elementos, que ſon tierra, agua, ayre, y fuego. Porque aſsi como los ameniſsimos boſques eſtàn plantados, y poblados de eſpeſſas plantas, y arboledas, aſsi lo eſtàn los elementos de eſpeſas criaturas, à las quales llama aqui *eſpeſſuras*, por el grande numero, y mucha diferencia que hay de ellas en cada elemento. En la tierra inumerables variedades de animales, y plantas: en el agua inumerables diferencias de peces: en el ayre mucha diverſidad de aves; y el elemento del fuego concurre con todos para la animacion, y conſervacion de ellos; y aſsi cada fuerte de animales vive en ſu elemento, y eſtà pueſta, y plantada en èl como en ſu boſque, y region, donde nace, y ſe cria: y à la verdad aſsi lo mandò Dios en la creacion de ellos,

Gen. 1. *per totum.*

ellos, mandando à la tierra, que produgeſſe las plantas, y los animales, y à la mar, y agua los peces, y al ayre hizo morada de las aves; y por eſſo viendo el alma, que èl aſsi lo mandò, y que aſsi ſe hizo, dice el verſo ſiguiente:

Plantadas por la mano del Amado.

EN el qual es eſta la conſideracion; es à ſaber, que eſtas diferencias, y grandezas ſola la mano del *Amado* Dios pudo hacerlas, y criarlas. Donde es de notar, que advertidamente dice por la *mano* del Amado; porque aunque otras muchas coſas hace Dios por mano agena, como de los Angeles, y de los hombres, eſta que es criar, nunca la hizo, ni hace por otra que la ſuya propia; y aſsi el alma mucho ſe mueve al amor de ſu Amado Dios por la conſideracion de las criaturas, viendo que ſon coſas, que por ſu propia mano fueron hechas, y dice adelante:

O prado de verduras.

ESta es la conſideracion del Cielo, al qual llama *Prado de verduras*, porque las coſas que hay en èl criadas, ſiempre eſtàn con verdura immarceſsible, que ni fenecen, ni ſe marchitan con el tiempo, y en ellas como en freſcas verduras ſe recrean los Juſtos; en la qual conſideracion tambien ſe comprehende toda la diferencia de las hermoſas Eſtrellas, y otras plantas Celeſtiales.

Eſte nombre de *verduras*, pone tambien la Igleſia à las coſas Celeſtiales, quando rogando à Dios por las animas de los Fieles difuntos, hablando con ellas, dice: *Conſtituat te Chriſtus Filius Dei vivi intra Paradiſi ſui ſemper amœna virentia.* Que quiere decir: Conſtituyaos Chriſto Hijo de Dios vivo entre las verduras ſiempre deleytables de ſu Paraìſo. Tambien dice el alma, que eſte *Prado de verduras* eſtà

Breviar. in ordine commendat. animæ.

De flores eſmaltado.

POr las quales *flores* entiende los Angeles, y almas Santas, con las quales eſtà adornado aquel lugar, y hermoſeado como un gracioſo, y ſubido eſmalte, en un vaſo de oro excelente.

Decid ſi por voſotros ha paſſado?

ESta pregunta es la conſideracion, que arriba queda dicha, y es como ſi digera: ¿ decid que excelencias en voſotros ha criado?

CANCION V.

Mil gracias derramando,
Paſsò por eſtos ſotos con preſura,
Y yendolos mirando,
Con ſola ſu figura,
Veſtidos los dejò de ſu hermoſura.

DECLARACION.

EN eſta Cancion reſponden las criaturas al alma, la qual reſpueſta, como tambien dice San Aguſtin en aquel miſmo lugar, es el teſtimonio, que dan en sì de la grandeza, y excelencia de Dios al alma, que por la conſideracion ſe lo pregunta; y aſsi en eſta Cancion lo que ſe contiene en ſuſtancia es, que Dios criò todas las coſas con gran facilidad, y brevedad, y en ellas dejò algun raſtro de quien èl era, no ſolo dandoles el sèr de nada, mas aun dotandolas de inumerables gracias, y virtudes, y hermoſeandolas con el admirable orden, y dependencia indeficiente, que tienen unas

de

de otras, y eſto todo haciendolo con ſu Sabiduria, por quien las criò, que es el Verbo ſu Unigenito Hijo. Dice pues aſsi:

Mil gracias derramando.

POr eſtas *mil gracias*, que dice iba derramando, ſe entiende la multitud de criaturas innumerable, que por eſſo pone aqui el numero mayor, que es mil, para dar à entender la multitud de ellas, à las quales llama gracias, por las muchas gracias, de que dotò à las criaturas, las quales derramò, es à ſaber, todo el mundo poblando.

Paſsò por eſtos Sotos con preſura.

PAſſar por los *Sotos* es, criar los elementos, que aqui llama *Sotos*, por los quales dice, que paſsaba derramando mil gracias, porque los adornaba de todas las criaturas, que ſon gracioſas; y allende de eſſo en ellas derramaba las mil gracias, dandoles virtud, para poder concurrir con la generacion, y conſervacion de todas ellas, y dice, que paſsò; porque las criaturas ſon como un raſtro del paſſo de Dios, por el qual ſe raſtrea ſu grandeza, potencia, y Sabiduria, y otras virtudes Divinas, y dice, que eſte paſſo fue con *preſura*, porque las criaturas ſon las obras menores de Dios, que las hizo como de paſſo; porque las mayores, en que mas ſe moſtrò, y en que èl mas reparaba, eran las de la Encarnacion del Verbo, y Myſterios de la Fè Chriſtiana, en cuya comparacion todas las mas eran hechas como de paſſo, y con apreſuramiento:

Y yendolos mirando,
Con ſola ſu figura
Veſtidos los dejò de ſu hermoſura.

SEgun dice San Pablo, el Hijo de Dios es reſplandor de ſu gloria, y figura de ſu ſuſtancia: *Qui cum ſit ſplendor gloriæ, & figura ſubſtantiæ eius.* Es pues de ſaber, que con ſola eſta *figura* de ſu hijo mirò Dios todas las coſas, que fue darles el sèr natural, comunicandoles muchas gracias, y dones naturales, haciendolas acabadas, y perfectas, ſegun ſe dice en el Geneſis por eſtas palabras: *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona.* Mirò Dios todas las coſas, que havia hecho, y eran mucho buenas. El mirar las mucho buenas, era hacerlas mucho buenas en el Verbo ſu Hijo. Y no ſolo les comunicò el sèr, y gracias naturales, como havemos dicho, mirandolas, mas tambien con ſola eſta figura de ſu hijo las dejò veſtidas de hermoſura, comunicandoles el ſer ſobrenatural, lo qual fue quando ſe hizo hombre, enſalzandole en hermoſura de Dios, y por conſiguiente à todas las criaturas en èl, por haverſe unido con la naturaleza de todas ellas en el hombre. Por lo qual dijo el miſmo Hijo de Dios: *Et ego ſi exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipſum.* Eſto es, ſi yo fuere enſalzado de la tierra, levantarè à mi todas las coſas; y aſsi en eſte levantamiento de la Encarnacion de ſu Hijo, y de la gloria de ſu Reſurreccion, ſegun la carne no ſolamente hermoſeò el Padre las criaturas en parte, mas podemos decir, que del todo las dejò veſtidas de hermoſura, y dignidad.

Heb. 1. 3.

Gen. 1. 3.

Ioan. 12. 32.

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

PEro demàs de eſto todo, hablando ahora ſegun el ſentido, y afecto de contemplacion, es de ſaber, que en la viva contemplacion, y conocimiento de las criaturas, echa de vèr el alma haver en ellas tanta abundancia de gracias, y virtudes, y hermoſura, de que Dios las dotò, que le parece eſtàr todas veſtidas de admirable hermoſura, y virtud ſobrenatural derivada, y comunicada de aquella infinita hermoſura ſobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viſte de alegria, y hermoſura el mundo, y à todos los Cielos; aſsi como tambien con abrir ſu mano, como dice David, llena todo animal de bendicion: *Aperis tu manum tuam: & imples omne animal benedictione.* Y por tanto llagada el alma de amor por eſte raſtro, que ha conocido en las criaturas de la hermoſura de ſu Amado, con anſias de vèr aquella hermoſura, que es cauſa de eſtotra hermoſura viſible, dice la ſiguiente Cancion:

Pſ. 144. 16.

CANCION VI.

Hay quien podrà ſanarme?
Acaba de entregarte yà de vero,
No quieras embiarme
De oy mas, yà menſagero,
Que no ſaben decirme lo que quiero.

DECLARACION.

COmo las criaturas dieron al alma ſeñas de ſu Amado, moſtrandole en sì raſtro de ſu hermoſura, y excelencia, aumentòſele el amor, y por el conſiguiente le creciò el dolor de la auſencia; porque quanto mas el alma conoce à Dios, tanto mas le crece el apetito, y pena por verle; y como vè que no hay coſa que pueda curar ſu dolencia, ſino la preſencia, y viſta de ſu Amado, deſconfiada de qualquiera otro remedio, pidele en eſta Cancion le entregue la poſſeſſion de ſu preſencia, diciendo, que no quiera de oy mas entretenerla con otras qualeſquier noticias, y comunicaciones ſuyas, y raſtros de ſu excelencia, porque eſtas le aumentan las anſias, y el dolor de carecer de la preſencia, que ſatisface ſu voluntad, y deſeo. La qual voluntad no ſe contenta, ni ſatisface con menos, que con ſu viſta; y por tanto, que ſea el ſervido de entregarſe à ella yà de veras en acabado, y perfecto amor, y aſsi dice:

Hay quien podrà ſanarme?

COmo ſi digera, en todos los deleytes del mundo, y contentamientos de los ſentidos, y guſtos, y ſuavidad del eſpiritu, cierto nada podrà ſanarme, nada podrà ſatisfacerme, y pues aſsi es:

Acaba de entregarte yà de vero.

DOnde es de notar, que qualquier alma, que ama de veras, no puede querer ſatisfacerſe, ni contentarſe haſta poſſeer de veras à Dios. Porque todas las demàs coſas no ſolamente no la ſatisfacen, mas antes, como havemos dicho, la hacen crecer la hambre, y apetito de verlo à èl como es; y aſsi cada viſta, que del Amado recibe, y el conocimiento, y ſentimiento, ò otra qualquier comunicacion, (los quales ſon como menſageros, que dan al alma recaudos de noticia de quien èl es) le aumentan, y deſpiertan mas el apetito;

tito ; aſsi como hacen las migajas en grande hambre , y haciendoſele peſado entretenerſe con tan poco, dice:

Acaba de entregarte yà de vero.

PORque todo lo que en eſta vida de Dios ſe puede conocer , por mucho que ſea , no es conocimiento de vero , porque es conocimiento en parte , y muy remoto , mas conocerle eſſencialmente, es conocimiento de veras, el qual aqui pide el alma , no ſe contentando con eſſotras comunicaciones, y y por tanto dice luego:

No quieras embiarme
De oy mas yà menſagero.

COmo ſi digera , no quieras que de aqui adelante conozca tan à la taſſa por eſtos menſageros de las noticias , y ſentimientos , que ſe me dàn de ti , tan remotos, y agenos, de lo que de ti deſea mi alma, porque los menſageros , à quien pena por la preſencia , bien ſabes tu, Eſpoſo mio , que aumentan el dolor. Lo uno , por lo que renuevan la llaga con la noticia que dàn. Lo otro , porque parecen dilaciones de la venida. Pues luego de oy mas no quieras embiarme eſtas noticias remotas ; porque ſi haſta aqui podia paſſar con ellas , porque no te conocia , ni amaba mucho , yà la grandeza del amor que te tengo no puede contentarſe con eſtos recaudos : por tanto acaba de entregarte. Como ſi mas claro digera : Señor mio Eſpoſo , que andas dando de ti à mi alma por partes, acaba de darlo del todo. Y eſto que andas moſtrando como por reſquicios , acaba de moſtrarlo à la clara. Y eſto que andas comunicando por medios, que es comunicarte como de burlas, acaba de hacerlo de veras , comunicandote por ti miſmo : que parece à veces en tus viſitas , que vas à dar la joya de tu poſſeſsion , y quando mi alma bien ſe cata , ſe halla ſin ella , porque ſe la eſcondes ; lo qual es como dar de burla. Entregate pues yà de vero , dandote todo al todo de mi alma , porque toda ella te tenga à ti todo , y no quieras embiarme de oy mas yà menſagero.

Que no ſaben decirme lo que quiero.

COmo ſi digera , yo à ti todo quiero , y ellos no me ſaben, ni pueden decir à ti todo ; porque ninguna coſa de la tierra , ni del Cielo pueden darle al alma la noticia , que ella deſea tener de ti. Y aſsi no ſaben decirme lo que quiero. En lugar , pues , de eſtos menſageros , tu ſeas el menſagero , y los menſages.

CANCION VII.

Y todos quantos vagan,
De ti me vàn mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y dejame muriendo
Un no sè què, que quedan balbuciendo.

DECLARACION.

EN la Cancion paſſada ha moſtrado el alma eſtàr herida , ò enferma del amor de ſu Eſpoſo , à cauſa de la noticia, que de èl le dieron las criaturas irracionales : Y en eſta preſente dà à entender eſtàr llagada de amor , à cauſa de otra noticia mas alta , que del Amado recibe por medio de las criaturas racionales , que ſon mas nobles que las otras ; las quales ſon Angeles , y hombres. Y tambien dice , que no ſolo eſto , ſino que tambien eſtà murien-

muriendo de amor, à cauſa de una immenſidad admirable, que por medio de eſtas criaturas ſe le deſcubre ſin acabarſele de deſcubrir, lo qual aqui llama *no sè que*, porque no ſe ſabe decir, porque ello es tal, que hace eſtar muriendo al alma. De donde podemos inferir, que en eſte negocio de amor hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias, que de èl ſe pueden tener. La primera ſe llama herida, la qual es mas remiſſa, y mas brevemente paſſa, bien aſsi como herida; porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que ſon las mas bajas obras de Dios. Y de eſta herida, que aqui tambien llamamos enfermedad habla la Eſpoſa en los Cantares, diciendo: *Adjuro vos, filiæ Ieruſalem, ſi inveneritis dilectum meum ut nuncietis ei, quia amore langueo.* Que quiere decir, conjuroos hijas de Jeruſalèn, que ſi hallaredes à mi Amado le digais, que eſtoy enferma de amor; entendiendo por las hijas de Jeruſalèn las criaturas. La ſegunda ſe llama llaga, la qual hace mas aſsiento en el alma, que la herida, y por eſſo dura mas, porque es como herida yà buelta en llaga, con la qual ſe ſiente el alma verdaderamente andar llagada de amor. Y eſta llaga ſe hace en el alma mediante la noticia de las obras de la Encarnacion del Verbo, y Myſterios de la Fè. Los quales por ſer mayores obras de Dios, y que mayor amor en ſi encierran, que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor. De manera, que ſi el primero es como herida, eſte ſegundo es yà como llaga hecha, que dura. De la qual hablando el Eſpoſo en los Cantares con el alma, dice: *Vulneraſti cor meum, ſoror mea Sponſa: vulneraſti cor meum in uno oculorum tuorum, & in uno crine colli tui.* Llagaſte me mi corazon hermana mia, llagaſte me mi corazon con el uno de tus ojos, y en un cabello de tu cuello. Porque el ojo ſignifica aqui la Fè de la Encarnacion del Eſpoſo, y el cabello ſignifica el amor de la miſma Encarnacion. La tercera manera de penar en el amor es como morir, lo qual es como tener yà la llaga afiſtolada hecha el alma yà toda afiſtolada; la qual vive muriendo, haſta que matandola el amor, la haga vivir vida de amor, transformandola en amor, y eſte morir de amor ſe cauſa en el alma mediante un toque de noticia ſuya de la Divinidad, que es: *El no sè que*, que dice en eſta Cancion, que quedan balbuciendo, el qual toque no es continuo, ni mucho, porque ſe deſataria el alma del cuerpo, mas paſſaſſe en breve, y aſsi queda muriendo de amor, y mas muere, viendo que no ſea cauſa de morir de amor; eſte ſe llama amor impaciente, del qual ſe trata en el Geneſis, donde dice la Eſcritura, que era tanto el amor, que tenia Raquel de concebir, que dijo à ſu Eſpoſo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Eſto es, dame hijos, ſino morirè. Y el Profeta Job decia: *Quis mihi det, ut qui cœpit, ipſe me conterat.* Que es decir, ¿quien me darà à mi, que el que me comenzò, eſſe me acabe?

Cant. 5. 8.

Gen. 30. 1.

Iob. 6. 9.

Eſtas dos maneras de penas de amor; es à ſaber la llaga, y el morir dice en eſta Cancion, que le cauſan eſtas criaturas racionales. La llaga, en lo que dice, que le vàn refiriendo mil gracias del Amado en los Myſterios, y Sabiduria de Dios, que le enſeñan de la Fè. El morir, en aquello que dice, que quedan balbuciendo, que es el ſentimiento, y noticia de la Divinidad,

Cant. 4. 9.

dad, que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios, ſe le deſcubre. Dice pues:

Y todos quantos vagan.

ALas criaturas racionales, como havemos dicho, entiende aqui por los que vagan, que ſon los Angeles, y los hombres; porque ſolos eſtos de todas las criaturas, vacan à Dios, entendiendo en èl, porque eſſo quiere decir eſte vocablo *vagan*, el qual en latin ſe dice *vacant*. Y aſsi es tanto como decir, todos quantos vacan à Dios; lo qual hacen los unos contemplandole en el Cielo, y gozandole, como ſon los Angeles: los otros amandole, y deſeandole en la tierra, como ſon los hombres. Y porque por eſtas criaturas racionales mas al vivo conoce à Dios el alma, ahora por la conſideracion de la excelencia, que tiene ſobre todas las coſas criadas, ahora por lo que ellas nos enſeñan de Dios; las unas interiormente por ſecretas inſpiraciones, como lo hacen los Angeles; las otras exteriormente, por las verdades de la Eſcritura, dice:

De ti me vàn mil gracias refiriendo.

ESto es, dandome à entender admirables coſas de gracia, y miſericordia tuya en las obras de la Encarnacion, y verdades de Fè, que de ti me declaran, y ſiempre me vàn mas refiriendo; porque quanto mas quiſieren decir, mas gracias podràn deſcubrir de ti.

Y todas mas me llagan.

POrque quanto los Angeles me inſpiran, y los hombres de ti me enſeñan, de ti mas me enamoran, y aſsi todas de amor mas me llagan.

Y dejanme muriendo,
Un no sè que, que quedan balbuciendo.

COmo ſi digera, pero allende de lo que me llagan eſtas criaturas en las mil gracias, que me dàn à entender de ti, es tal un *no sè que*, que ſe ſiente quedar por decir, y una coſa que no ſe conoce quedar por decir, y un ſubido raſtro, que ſe deſcubre al alma de Dios, quedandoſe por raſtrear, y un altiſsimo entender de Dios, que no ſe ſabe decir, que por eſſo lo llama *no sè que*; que ſi lo otro que entiendo me llaga, y hiere de amor, eſto que no acabo de entender, de que altamente ſiento, me mata. Eſto acaece à veces à las almas, que eſtàn yà aprovechadas, à las quales hace Dios merced de dar en lo que oyen, ò vèn, ò entienden, y à veces ſin eſſo, y ſin eſſotro, una ſubida noticia, en que ſe le dà à entender, ò ſentir alteza de Dios, y grandeza; y en aquel ſentir ſiente tan alto de Dios, que entiende claro, ſe queda todo por entender; y en aquel entender, y ſentir ſer tan immenſa la Divinidad, que no ſe puede entender acabadamente, es muy ſubido entender. Y aſsi una de las grandes mercedes, que en eſta vida hace Dios à un alma por via de paſſo, es darle claramente à entender, y ſentir tan altamente de Dios, que entienda claro, que no ſe puede entender, ni ſentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que lo vèn en el Cielo, donde los que mas lo conocen, entienden mas diſtintamente lo infinito, que les queda por entender; porque aquellos que menos lo vèn, ſon à los que no les parece tan diſtintamente lo que les queda por vèr, como à los que mas vèn. Eſto entiendo, que no lo acabarà

barà bien de entender el que no lo huviere experimentado ; pero el alma que lo experimenta , como vè, que ſe le queda por entender de aquello que altamente ſiente , llamalò *un no sè que* ; porque aſsi como no ſe entiende , aſsi tampoco ſe ſabe decir , aunque como he dicho, ſe ſabe ſentir : por eſſo dice, que le quedan las criaturas balbuciendo, porque no lo acaban de dar à entender , que eſſo quiere decir balbucir , que es el hablar de los niños, que es no acertar à decir , ni dar à entender lo que hay que decir.

ANOTACION PARA LA CANcion ſiguiente.

TAmbien acerca de las demàs criaturas acaecen al alma algunas iluſtraciones , al modo que havemos dicho , aunque no ſiempre tan ſubidas , quando Dios hace merced al alma de abrirle la noticia , y ſentido del eſpiritu de ellas, las quales parece eſtàn dando à entender grandezas de Dios , que no acaban de dar à entender ; y es como que vàn à dar à entender , y ſe quedan por entender ; y aſsi es *un no sè que* , que quedan balbuciendo. Y aſsi el alma và adelante con ſu querella , y habla con la vida de ſu alma , diciendo en la Cancion ſiguiente:

CANCION VIII.

Mas como perſeveras,
O vida ! no viviendo donde vives?
Y haciendo , porque mueras
Las flechas , que recibes,
De lo que del Amado en ti concibes?

DECLARACION.

COmo el alma ſe vè morir de amor (ſegun acaba de decir) y que no ſe acaba de morir para poder gozar del amor con livertad, quejaſſe de la duracion de la vida corporal , à cuya cauſa ſe le dilata la vida eſpiritual. Y aſsi en eſta Cancion habla con la miſma vida de ſu alma encareciendo el dolor que le cauſa. Y el ſentido de la Cancion es el que ſe ſigue : vida de mi alma , ¿ còmo puedes perſeverar en eſta vida de carne , pues te es muerte , y privacion de aquella vida verdadera eſpiritual de Dios , en que por eſſencia , amor , y deſeo mas verdaderamente , que en el cuerpo , vives ? Y yà que eſto no fueſſe cauſa para que ſalieſſes , y libraſes del cuerpo de eſta muerte , para vivir , y gozar la vida de tu Dios, como todavia puedes perſeverar en el cuerpo tan fragil , pues demàs de eſto , ſon baſtantes ſolo por sì para acabarte la vida las heridas, que recibes de amor de las grandezas, que ſe te comunican de parte del Amado , que todas ellas vehementemente te dejan herida de amor; y aſsi quantas coſas de èl ſientes, y entiendes , tantos toques , y heridas, que de amor matan , recibes.

Mas como perſeveras,
O vida ! No viviendo donde vives?

PAra inteligencia de eſtos verſos, es meneſter ſaber , que el alma mas vive donde ama , que en el cuerpo donde anima , porque en el cuerpo ella no tiene ſu vida , antes ella la dà al cuerpo , y ella vive por amor en lo que ama. Pero demàs de eſta vida de amor , por el qual vive en Dios el alma , que le ama , tiene el alma ſu vida radical, y naturalmente en Dios , como tambien todas las coſas criadas , ſegun aquello de San Pablo , que dice: *In ipſo enim vivimus, & movemur , & ſumus.* En èl vivimos , y nos move- Act. 17. 28.

mos,

mos, y ſomos: Que es decir, en Dios tenemos nueſtra vida, y nueſtro movimiento, y nueſtro sèr. Y San Juan dice, que todo lo que fue hecho, era vida en Dios: *Quod*
Ioan. 1. 4. *factum eſt, in ipſo vita erat.* Y como el alma vè, que tiene ſu vida natural en Dios, por el sèr que en èl tiene, y tambien ſu vida eſpiritual, por el amor con que le ama, quejaſſe, y laſtimaſſe, que pueda tanto una vida tan fragil en cuerpo mortal, que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera, y ſabroſa, como vive en Dios por naturaleza, y amor. En lo qual es grande el encarecimiento, que el alma hace, porque dà aqui à entender, que padece en dos contrarios, que ſon vida natural en cuerpo, y vida eſpiritual en Dios, que ſon contrarios en sì, por quanto repugna el uno al otro. Y viviendo ella
✠ en entrambos, por fuerza ha de tener gran tormento; pues la una vida penoſa le impide la otra ſabroſa, tanto, que la vida natural le es à ella como muerte, pues por ella eſtà privada de la eſpiritual, en que tiene todo ſu sèr, y vida por naturaleza, y todas ſus operaciones, y aficiones por amor. Y para dar mas à entender el rigor de eſta fra-
✠ gil vida, dice luego:

Y haciendo porque mueras,
Las flechas, que recibes,

COmo ſi digera: y demàs de lo dicho, ¿còmo puedes perſeverar en el cuerpo, pues por sì ſolo baſtan à quitarte la vida los toques de amor (que eſſo entiende por flechas) que en tu corazon hace el Amado? Los quales toques de tal manera fecunda el alma, y el corazon de inteligencia, y amor de Dios, que ſe puede bien decir, que concibe de Dios, ſegun lo dice en el verſo ſiguiente:

De lo que del Amado en tì concibes.

ES à ſaber, de la grandeza, hermoſura, ſabiduria, gracia, y virtudes, que de èl entiendes.

ANOTACION PARA LA CANcion ſiguiente.

A Manera de ciervo, que quando eſtà herido con yerva, no deſcanſa, ni ſoſsiega, buſcando por acà, y por allà remedio, ahora engolfandoſe en unas aguas, ahora en otras, y ſiempre le va creciendo mas en todas las ocaſiones, y remedios, que toma, el toque de la yerva, haſta que ſe apodera bien del corazon, y viene à morir: aſsi el alma, que anda tocada de la yerva del amor, qual eſta, de que tratamos aqui, nunca ceſſando de buſcar remedios para ſu dolor, no ſolamente no los halla; mas antes todo quanto pienſa, dice, y hace, le aprovecha para mas dolor; y ella conociendolo aſsi, y que no tiene otro remedio, ſino venirſe à poner en las manos del que la hiriò, para que deſpenandola, la acabe ya de matar con la fuerza del amor, buelveſe à ſu Eſpoſo, que es la cauſa de todo, y
✠ dicele la Cancion ſiguiente.

CANCION IX.

Porque, pues has llegado
Aqueſte corazon, no le ſanaſte?
Y pues me le has robado,
Porque aſsi le dejaſte,
Y no tomas el robo, que robaſte?

DECLARACION.

BUelve, pues, el alma en eſta Cancion à hablar con el Amado, todavia, con la querella de ſu dolor; porque el amor impaciente,

qual à aqui mueſtra tener el alma, no ſufre ningun ocio, ni dà deſcanſo à ſu pena, proponiendo de todas maneras ſus anſias, haſta hallar el remedio, y como ſe vè llagada, y ſola, no teniendo otro, ni otra medicina, ſino à ſu Amado, que es el que la llagò dicele: que, pues, èl llagò ſu corazon con el amor de ſu noticia, que porque no le ha ſanado con la viſta de ſu preſencia. Y que, pues, èl tambien ſe lo ha robado por el amor, con que la ha enamorado, ſacandoſele de ſu propio poder, que porque le ha dejado aſsi? Es à ſaber, ſacado de ſu poder (porque el que ama, ya no poſſee ſu corazon; pues lo ha dado al amado) y no le ha pueſto de veras en el ſuyo, tomandole para sì en entera, y acabada transformacion de amor, en gloria, dice pues.

Porque, pues, has llagado
Aqueſte corazon, no le ſanaſte?

NO ſe querella porque la haya llagado, porque el enamorado quanto mas herido, eſtà mas pagado, ſino que haviendo llagado el corazon, no le ſanò acabandole de matar, porque ſon las heridas de amor tan dulces, y tan ſabroſas, que ſi no llegan à morir, no la pueden ſatisfacer; pero ſonle tan ſabroſas, que querria la llagaſſen haſta acabarla de matar, y por eſſo dice: *Porque, pues, has llagado aqueſte corazon, no le ſanaſte?* Como ſi digera: porque, ſi le has herido haſta llagarle, no le ſanas acabandole de matar de amor? Pues eres tu la cauſa de la llaga en dolencia de amor, ſe tu la cauſa de la ſalud en muerte de amor: porque de eſta manera el corazon, que eſtà llagado con el dolor de tu auſencia, ſanarà con el deleyte, y gloria de tu dulce preſencia. Y por eſſo añade:

Y pues me le has robado
Por què aſsi le dejaſte?

RObar no es otra coſa, que deſapoſſeſsionar lo ſuyo à ſu dueño, y apoſſeſsionarſe de ello el robador. Eſta querella, pues, propone aqui el alma al amado, diciendo, que pues el ha robado ſu carazon por amor, y ſacadole de ſu poder, y poſſeſsion, ¿porque lo ha dejado aſsi, ſin ponerle de veras en la ſuya, tomandole para sì, como hace el robador, el robo que robò, que de hecho ſe lleva conſigo? Por eſſo el que eſtà enamorado, ſe dice tener el corazon robado, ò arrobado de aquel à quien ama, porque le tiene fuera de sì, pueſto en la coſa amada, y aſsi no tiene corazon para sì, ſino para aquello que ama. De aqui podrà muy bien conocer el alma, ſi ama à Dios puramente, ò no, porque ſi le ama, no tendrà corazon para sì propria, ni para mirar ſu guſto, ni provecho, ſino para honrra, y gloria de Dios, y darle à el guſto, porque quanto mas tiene el corazon para sì, menos le tiene para Dios. Y verſe hà ſi el corazon eſtà bien robado de Dios en una de dos coſas, en sì trahe anſias de Dios, y no guſta de otra coſa, ſino de èl, como aqui mueſtra el alma: la razon es, porque el corazon no puede eſtàr en paz, ni ſoſsiego, ſin alguna poſſeſsion, y quando eſtà bien aficionado, yà no tiene poſſeſsion de sì, ni de alguna otra coſa, como havemos dicho, y aſsi tampoco poſſee cumplidamente lo que ama: de donde no le puede faltar tanta fatiga, quanta es la falta, haſta que lo poſſea, y ſe ſatisfaga, porque haſta entonces eſtà el alma como vaſo vacio, que eſpera el lleno, y como el hambriento, que deſea el manjar, y

como

como el enfermo, que gime por la ſalud, y como el que eſtà colgado en el ayre, y no tiene en que eſtrivar, de eſta manera eſtà el corazon bien enamorado, lo qual ſintiendo aqui el alma por experiencia, dice: *Por què aſsi le dejaſte?* Es à ſaber, vacio, hambriento, ſolo, llagado, doliente de amor, y ſuſpenſo en el ayre.

Y no tomas el robo que robaſte?

CONviene ſaber, ¿ porque no tomas el corazon, que robaſte por amor, para henchirle, y ſanarle, y hartarle, dandole aſsiento, y repoſo cumplido en ti?

No puede dejar de deſear el alma enamorada, por mas conformidad, que tenga con el amado, la paga, y ſalario de ſu amor, por el qual ſalario ſirve al amado, y de otra manera, no ſeria verdadero amor, porque el ſalario, y paga del amor, no es otra coſa, ni el alma puede querer otra, ſino mas amor, haſta llegar à perfeccion de amor, porque el amor no ſe paga, ſino de sì miſmo, ſegun lo diò à entender el Profeta Job, quando hablando con la miſma anſia, y deſeo, que aqui eſtà el alma, dijo: *Sicut ſervus deſiderat umbram, & ſicut mercenarius præſtolatur finem operis ſui: ſic & ego habui menſes vacuos, & noctes laborioſas enumeravi mihi. Si dormiero, dicam: quando conſurgam? Et rurſum expectabo veſperam, & replebor doloribus uſque ad tenebras.* Aſsi como el ſiervo deſea la ſombra, y como el jornalero eſpera el fin de ſu obra, aſsi yo tuve vacio los meſes, y contè las noches trabajoſas para mi. Si durmiere, dirè, ¿ quando llegarà el dia en que me levantarè? Y luego bolverè otra vez à eſperar la tarde, y ſerè lleno de dolores haſta las tinieblas de la noche. Aſsi pues el alma encendida en amor de Dios deſea el cumplimiento, y perfeccion de amor, para tener alli cumplido refrigerio, como el ſiervo fatigado del eſtio deſea el refrigerio de la ſombra, y como el mercenario eſpera al fin de ſu obra, eſpera ella el fin de la ſuya. Donde es de notar, que no dijo Job, que el mercenario eſperaba el fin de ſu trabajo, ſino el fin de ſu obra, para dar à entender lo que vamos diciendo, es à ſaber, que el alma que ama no eſpera el fin de ſu trabajo, ſino el fin de ſu obra, porque ſu obra es amar, y de eſta obra, que es amar, eſpera ella el fin, y remate, que es la perfeccion, y cumplimiento del amar à Dios, el qual haſta que ſe le cumpla, ſiempre eſtà de la figura, que en la dicha autoridad ſe pinta Job, teniendo los dias, y los meſes por vacios, y contando las noches trabajoſas, y prolijas para sì. En lo dicho, queda dado à entender, como el alma, que ama à Dios, no ha de querer, ni eſperar otro galardon de ſus ſervicios, ſino la perfeccion de amar à Dios.

Iob. 7. 2.

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

ESTando, pues, el alma en eſte termino de amor, eſtà como un enfermo muy fatigado, que teniendo perdido el guſto, y apetito, todos los manjares faſtidia, y todas las coſas le moleſtan, y enojan, ſolo en todas las que ſe le ofrecen al penſamiento, y al ſentido, ò à la viſta tiene preſente un ſolo apetito, y deſeo, que es de ſu ſalud, y todo lo que à eſto no hace, le es moleſto, y peſado. De donde eſta alma, por haver llegado à eſta dolencia de amor de Dios, tiene eſtas tres propriedades, es à ſaber, que en

todas

todas las coſas, que ſe le ofrecen, y trata, ſiempre tiene preſente aquel ay de ſu ſalud, que es ſu Amado, y aſsi aunque por no poder mas, ande en ellas, en èl tiene ſiempre el corazon. Y de aì ſale la ſegunda propiedad, que es tener perdido el guſto à todas las coſas. Y de aqui tambien ſe ſigue la tercera, que es ſerle todas ellas moleſtas, y qualeſquier tratos peſados, y enojoſos. La razon de todo eſto, ſacandola de lo dicho, es, que como el paladar de la voluntad del alma anda tocado, y ſaboreado con eſte manjar de amor de Dios, en qualquiera coſa, y trato, que ſe le ofrece, luego incontinenti, ſin mirar otro guſto, y reſpecto ſe inclina la voluntad à buſcar, y gozar en aquello à ſu amado. Como hizo Maria Magdalena, quando con ardiente amor andaba buſcandole por el huerto, que penſando, que era hortelano, ſin otra razon, ni acuerdo le dijo: Si tu le tomaſte, dimelo, y yo le tomarè. *Si tu ſuſtuliſti eum, dicito mihi ubi poſuiſti eum, & ego eum tollam.* Trayendo ſemejante anſia eſta alma de hallarle en todas las coſas; y no hallandole luego como deſea (antes muy al revès) no ſolo no las guſta, mas aun le ſon tormento, y à veces muy grande, porque ſemejantes almas padecen mucho en tratar con la gente, y otros negocios, porque antes les eſtorvan, que les ayudan à ſu pretenſion.

Ioan. 20. 15.

Eſtas tres propiedades dà bien à entender la Eſpoſa, que tenia ella, quando buſcaba à ſu Eſpoſo en los Cantares, diciendo: *Quæſivi, & non inveni illum... invenerunt me cuſtodes qui circumeunt civitatem: percuſſerunt me, & vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi.* Buſquèle, y no le hallè. Pero hallaronme los que rodean la Ciudad, y llagaronme, y las guardas de los muros me quitaron mi manto. Porque los que rodean la Ciudad ſon los tratos del mundo, los quales quando hallan al alma, que buſca à Dios, le hacen muchas llagas de dolores, penas, y diſguſtos; porque no ſolamente no halla en ellos lo que quiere, ſino antes ſe lo impiden. Y los que defienden el muro de la contemplacion, para que el alma no entre en ella, que ſon los Demonios, y negociaciones del mundo, quitan el manto de la paz, y quietud de la amoroſa contemplacion; de todo lo qual el alma enamorada de Dios recibe mil deſabrimientos, y enojos, de los quales viendo, que en tanto, que eſtà en eſta vida ſin vèr à ſu Dios, no puede aliviarſe en poco, ò en mucho de ellos, proſigue los ruegos con ſu Amado, y dice en la Cancion ſiguiente.

Cap. 5. 6. 7.

CANCION X.

Apaga mis enojos,
Pues que ninguno baſta à deshacellos,
Y veante mis ojos:
Pues eres lumbre de ellos,
Y ſolo para ti quiero tenellos.

DECLARACION.

PRoſigue, pues, en la preſente Cancion pidiendo al Amado quiera ya poner termino à ſus anſias, y penas; pues no hay otro que baſte, ſino ſolo èl, para hacerlo, y que ſea de manera, que le puedan vèr los ojos de ſu alma, pues ſolo èl es la luz, en que ellos miren, y ella no les quiere emplear en otra coſa, ſino ſolo en èl, diciendo:

Apaga mis enojos.

TIene, pues, eſta propiedad la concupiſcencia del amor, como

mo queda dicho, que todo lo que no hace, ò dice, y conviene con aquello, que ama la voluntad, la canſa, fatiga, y enoja, y la pone deſabrida, no viendo cumplirſe lo que ella quiere, y à eſto, y à las fatigas, que tiene por vèr à Dios, llama aqui *enojos*: los quales ninguna coſa baſta para deshacerlos, ſino la poſſeſsion del Amado. Por lo qual dice, que los apague èl con ſu preſencia, refrigerandolos todos, como lo hace el agua freſca al que eſtà fatigado del calor: y por eſſo, uſa aqui de eſte vocablo *apaga*, para dar à entender, que ella eſtà padeciendo con fuego de amor.

Pues que ninguno baſta à deshacellos.

PAra mover, y perſuadir mas el alma à que cumpla ſu peticion el Amado, dice: que pues otro ninguno, ſino èl baſta à ſatisfacer ſu neceſsidad, que ſea èl quien apague ſus enojos. Donde es de notar, que entonces eſtà Dios bien preſto para conſolar al alma, y ſatisfacerla en ſus neceſsidades, y penas, quando ella no tiene, ni pretende otra ſatisfaccion, ni conſuelo fuera de èl: y aſsi el alma, que no tiene coſa, que la entretenga fuera de Dios, no puede eſtar mucho ſin viſitacion del Amado.

Y veante mis ojos.

ESto es, veate yo cara à cara con los ojos de mi alma:

Pues eres lumbre de ellos.

DEmàs de que Dios es lumbre ſobrenatural de los ojos del alma, ſin la qual eſtà en tinieblas, llamale ella aqui por aficion lumbre de ſus ojos, al modo que el amante ſuele llamar al que ama lumbre de ſus ojos, para moſtrar la aficion, que le tiene. Y aſsi es como ſi digera en los dos verſos ſobredichos; pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza, ni por amor fino à tì, *Veante mis ojos*: que de todas maneras eres lumbre de ellos. Eſta lumbre echaba menos David, quando con laſtima decia, la lumbre de mis ojos no eſtà con migo. *Et lumen oculorum meorum, & ipſum non eſt mecum.* Pſ. 87. 11

Y Tobias quando dijo, que gozo podrà ſer el mio; pues eſtoy ſentado en las tinieblas, y no veo la lumbre del Cielo. *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris ſedeo, & lumen Cœli non video?* Tob. 5. 12.

En lo qual deſeaba la clara viſion de Dios, porque la lumbre del Cielo es el Hijo de Dios, ſegun lo dice San Juan en el Apocalipſi, diciendo: La Ciudad Celeſtial no tiene neceſsidad de Sol, ni de Luna, que luzcan en ella, porque la claridad de Dios la alumbra, y la lucerna de ella es el cordero. *Et civitas non eget ſole, neque luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminavit eam, & lucerna eius eſt agnus.* Apoc. 21. 23.

Y ſolo para ti quiero tenellos.

EN lo qual quiere el alma obligar al Eſpoſo à que le deje vèr eſta lumbre de ſus ojos; no ſolo porque no teniendo otra, eſtarà en tinieblas, ſino tambien porque no los quiere tener para otra ninguna coſa que para èl. Porque aſsi, como juſtamente es privada de aqueſta Divina luz el alma, que quiere poner los ojos de ſu voluntad en otra lumbre de propiedad de alguna coſa fuera de Dios; porque en ello ocupa la viſta para recibir ſu lumbre: aſsi tambien congruamente merece que ſe le dè al alma, que à todas las coſas cierra los dichos ſus ojos, para abrirlos ſolo à Dios.

ANO-

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

PEro es de ſaber, que no puede el amoroſo Eſpoſo de las almas verlas penar mucho tiempo à ſolas, como à eſta de que vamos tratando, porque como dice por Zacharias, ſus penas, y quejas le tocan à èl en las niñas de ſus ojos: mayormente quando las penas de las tales almas ſon por ſu amor, como las de eſta. Que por eſſo dice tambien por Iſaias: *Antequam clament, ego exaudiam: adhuc illis loquentibus, ego audiam.* Antes que ellos clamen, los oirè, aun eſtando con la palabra en la boca los oirè. Y el Sabio dice de èl, que ſi le buſcare el alma como al dinero lo hallarà. Y aſsi à eſta alma enamorada, que con mas codicia que al dinero le buſca, pues todas las coſas tiene dejadas, y à sì miſma por èl, parece que à eſtos ruegos tan encendidos le hizo Dios alguna preſencia de sì eſpiritual, en la qual le moſtrò algunos profundos viſos de ſu Divinidad, y hermoſura, con que le aumentò mucho mas el deſeo, y fervor de verle. Porque aſsi como ſuelen echar agua en la fragua, para que ſe encienda, y afervore mas el fuego, aſsi el Señor ſuele hacer con algunas de eſtas almas, que andan con eſtas calmas de amor, dandoles algunas mueſtras de ſu excelencia, para afervorarlas mas, y aſsi irlas mas diſponiendo para las mercedes, que les quiere hacer deſpues. Y aſsi como el alma echò de vèr, y ſintiò por aquella preſencia obſcura aquel ſumo bien, y hermoſura alli encubierta, muriendo en deſeo, por verla, dice la Cancion, * que ſe ſigue:

*** ** ** ** ** ***

Zach. 2. 8.

Iſa. 66. 24.

Prov. 2. 4.

CANCION XI.

Deſcubre tu preſencia,
Y mateme tu viſta, y hermoſura,
Mira, que la dolencia
De amor, que no ſe cura,
Sino con la preſencia, y la figura.

DECLARACION.

DEſeando, pues, el alma verſe poſſeìda de eſte gran Dios, de cuyo amor ſe ſiente robada, y llagado el corazon, no pudiendolo yà ſufrir, pide en eſta Cancion determinadamente, le deſcubra, y mueſtre ſu hermoſura; que es ſu Divina eſſencia, y que la mate con eſta viſta; deſatandola de la carne, pues en ella no puede verle, ni gozarle, como deſea, poniendole delante la dolencia, y anſia de ſu corazon, en que perſevera penando por ſu amor, ſin poder tener remedio, con menos que eſta glorioſa viſta de ſu Divina eſſencia.

Deſcubre tu preſencia.

PAra declaracion de eſto, es de ſaber, que tres maneras de preſencias puede haver de Dios en el alma. La primera es eſſencial, y de eſta manera, no ſolo eſtà en las buenas, y Santas almas; pero tambien en las malas, y pecadoras, y en todas las demàs criaturas, porque con eſta preſencia les dà vida, y ſer, y ſi eſta preſencia eſſencial les faltaſſe, todas ſe aniquilarian, y dejarian de ſer, y eſta nunca falta en el alma. La ſegunda preſencia es por gracia, en la qual mora Dios en el alma, agradado, y ſatisfecho de ella. Y eſta preſencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado mortal, la pierden, y eſta no puede el alma ſaber natural-

mente

mente ſi la tiene. La tercera es por aficion eſpiritual, porque en muchas almas devotas ſuele Dios hacer algunas preſencias eſpirituales de muchas maneras, con que las recrea, deleyta, y alegra: pero aſsi eſtas preſencias eſpirituales, como las demàs, todas ſon encubiertas, porque no ſe mueſtra Dios en ellas, como es; porque no lo ſufre la condicion de eſta vida, y aſsi de qualquiera de ellas ſe puede entender el verſo ſuſodicho, es à ſaber:

Deſcubre tu preſencia.

QUe por quanto eſtà cierta, que Dios eſtà ſiempre preſente en el alma, à lo menos ſegun la primera manera, no dice el alma, que ſe haga preſente à ella, ſino que eſta preſencia encubierta, que èl hace en ella, ahora ſea natural, ahora eſpiritual, ò afectiva, que ſe le deſcubra, y manifieſte de manera, que pueda verle en ſu Divino sèr, y hermoſura. Porque aſsi como con ſu preſente sèr dà sèr natural al alma, y con ſu preſente gracia la perficiona, que tambien la glorifique con ſu manifieſta gloria. Pero por quanto eſta alma anda en fervores, y aficiones de amor de Dios, havemos de entender, que eſta preſencia, que aqui pide al Amado que le deſcubra, principalmente ſe entiende de cierta preſencia afectiva, que de sì hizo el Amado al alma; la qual fue tan alta, que le pareciò al alma, y ſintiò eſtar alli un immenſo ſer encubierto, del qual le comunicò Dios ciertos viſos entreeſcuros de ſu Divina hermoſura; y hacen tal efecto en el alma, que le hace codiciar, y deſfallecer en deſeo de aquello, que ſiente encubierto alli en aquella preſencia. Y es conforme à lo que ſentia David, quando dijo: codicia, y desfallece mi alma en las entradas del Señor. *Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* Porque à eſte tiempo desfallece el alma, con deſeo de engolfarſe en aquel ſumo bien, que ſiente preſente, y encubierto; porque aunque eſtà encubierto, muy notablemente ſiente el bien, y deleyte que alli hay. Y por eſſo con mas fuerza es atrahida el alma, y arrebatada de eſte bien, que ninguna coſa natural de ſu centro; y con eſſa codicia, y entrañable apetito, no pudiendo mas contenerſe el alma, dice: *Pſ.* 83. 1.

Deſcubre tu preſencia.

LO miſmo le acaeciò à Moysès en el Monte Sinaì, que eſtando alli en la preſencia de Dios, tan altos, y profundos viſos de la alteza, y hermoſura de la Divinidad encubierta de Dios, echaba de vèr, que no pudiendo ſufrirlo, por dos veces le rogò le deſcubrieſſe ſu gloria, diciendole à Dios: *Cum dixeris: novi te ex nomine, & inveniſti gratiam coram me. Si ergo inveni gratiam in conſpectu tuo, oſtende mihi faciem tuam, ut ſciam te, & inveniam gratiam ante oculos tuos.* Tu dices que me conoces por mi propio nombre, y que he hallado gracia delante de ti; pues luego, ſi he hallado gracia en tu preſencia, mueſtrame tu roſtro, para que te conozca, y halle delante de tus ojos la gracia cumplida, que deſeo, la qual es llegar al perfecto amor de la gloria de Dios. Però reſpondiòle el Señor, diciendo: *Non poteris videre faciem meam: non enim videbit me homo, & vivet.* No podràs tu vèr mi roſtro, porque no me verà hombre, y vivirà. Que es como ſi digera, dificultoſa coſa me pides Moysès; porque es tanta la hermoſura de mi cara, y el *Exod.* 33. 12. *Ibidem* 20.

deleyte de la viſta de mi sèr, que no la podrà ſufrir tu alma en eſſa ſuerte de vida tan flaca; y aſsi ſabidora el alma de eſta verdad, hora por las pàlabras que aqui reſpondiò Dios à Moysès, hora tambien por lo que havemos dicho, que ſiente aqui encubierto en la preſencia de Dios, que no le podia vèr en ſu hermoſura en eſte genero de vida, porque aun de ſolo traslucirſele desfallece, como havemos dicho, previene ella à la reſpueſta que ſe le puede dar, como à Moysès, y dice:

Y mateme tu viſta, y hermoſura.

QUe es como ſi digera, pues tanto es el deleyte de la viſta de tu sèr, y hermoſura, que no la puede ſufrir mi alma, ſi no que tengo de morir en viendola, *Mateme tu viſta, y hermoſura.*

Dos viſtas ſe ſabe que matan al hombre, por no poder ſufrir la fuerza, y eficacia de la viſta. La una es la del baſiliſco, de cuya viſta ſe dice mueren luego. Otra es la viſta de Dios, pero ſon muy diferentes las cauſas: porque la una viſta mata con gran ponzoña, y la otra con immenſa ſalud, y gloria. Por lo qual no hace mucho aqui el alma en querer morir à viſta de la hermoſura de Dios, para gozarle para ſiempre; pues que ſi el alma tuviere un ſolo barrunto de la alteza, y hermoſura de Dios, no ſolo una muerte apetecerà por verla yà para ſiempre, como aqui deſea, pero mil acerbiſsimas muertes paſſaria muy alegre, por verla un momento ſolo; y deſpues de haverla viſto, pediria padecer otras tantas, por verla otra vez otro tanto.

Para mas declaracion de eſte verſo es de ſaber, que aqui el alma habla condicionalmente, quando dice, que le mate ſu viſta, y hermoſura, ſupueſto que no puede verla ſin morir, que ſi ſin eſſo pudiera ſer, no pidiera que la matàra; porque querer morir es imperfeccion natural: pero ſupueſto que no puede eſtar eſta vida corruptible del hombre con la otra vida immarceſsible de Dios, dice:

Mateme tu viſta, y hermoſura.

ESta doctrina dà à entender San Pablo à los de Corinto, diciendo: *Nolumus expoliari, ſed ſuperveſtiri, ut abſorbeatur quod mortale eſt, à vita.* No queremos ſer deſpojados, mas queremos ſer ſobreveſtidos, porque lo que es mortal ſea abſorto de la vida. Que es decir, no deſeamos ſer deſpojados de la carne, mas ſer ſobreveſtidos de gloria. Pero viendo el que no ſe puede vivir en gloria, y en carne mortal juntamente, como decimos, dice à los Philippenſes, que deſea ſer deſatado, y verſe con Chriſto. *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Pero hay aqui una duda, y es ¿ porque los hijos de Iſrael temian, y huian antiguamente de vèr à Dios, por no morir, como dijo Manuè à ſu muger: *Morte moriemur quia vidimus Deum.* y eſta alma, à la viſta de Dios deſea morir? A lo qual ſe reſponde, que por dos cauſas. La una, porque en aquel tiempo, aunque murieſſen en gracia de Dios, no le havian de vèr, haſta que vinieſſe Chriſto, y mucho mejor les era vivir en carne aumentando los merecimientos, y gozando la vida natural, que eſtàr en el limbo ſin merecer, y padeciendo tinieblas, y eſpiritual auſencia de Dios; por lo qual tenian entonces por gran merced de Dios, y beneficio ſuyo vivir

1. Cor. 4.

Philip. 1. 23.

Ind. 13. 22.

vir muchos años. La ſegunda cauſa es de parte del amor, porque como aquellos no eſtaban fortalecidos en amor, ni tan llegados à Dios por amor, temian morir à ſu viſta; pero aora yà es la ley de gracia, que en muriendo el cuerpo, puede vèr el alma à Dios, mas ſano es querer vivir poco, y morir por verle. Y yà que eſto no fuera, amando el alma à Dios, como eſta lo ama, no temiera morir à ſu viſta; porque el amor verdadero todo lo que le viene de parte del Amado, hora ſea adverſo, hora proſpero, y los miſmos caſtigos, como ſea coſa que el quiera hacer, los recibe con la miſma igualdad, y de una manera, y le hace gozo, y deleyte. Porque como dice San Juan: *Perfecta Charitas foras mittit timorem.* La perfecta Caridad echa fuera todo temor. Y aſsi no le puede ſer al alma que ama, amarga la muerte, pues en ella halla todos ſus deleytes, y dulzuras de amor, no le puede ſer triſte ſu memoria, pues en ella halla junta el alegria, ni le puede ſer peſada, y penoſa, pues es el remate de todas ſus peſadumbres, y penas, y principio de todo ſu bien; tienela por amiga, y Eſpoſa, y con ſu memoria ſe goza, como en el dia de ſu deſpoſorio, y bodas, y mas deſea aquel dia, y aquella hora, en que ha de venir ſu muerte, que los Reyes de la tierra deſearon los Reynos, y Principados. Porque de eſta ſuerte de muerte dice el Sabio: O muerte, bueno es tu juicio para el hombre, que ſe ſiente neceſsitado. *O mors, bonum eſt iuditium tuum homini indigenti.* La qual ſi para el hombre, que ſe ſiente neceſsitado de las coſas de acà es buena, no haviendo de ſuplirle ſus neceſsidades, ſino antes deſpojarlo de lo que tenia, quanto mejor ſerà ſu juicio para el alma que eſtà neceſsitada de amor, como eſta, que eſtà clamando por mas amor; pues, que no ſolo no la deſpojarà de lo que tenia, ſino que antes le ſerà cauſa del cumplimiento de amor, que deſeaba, y ſatisfaccion de todas ſus neceſsidades. Razon tiene, pues el alma, en atreverſe à decir ſin temor:

1. Ioan. 4. 18.

Eccl. 41. 3.

Y mateme tu viſta, y hermoſura.

PUes que ſabe, que en aquel miſmo punto que la vieſſe, ſeria ella arrebatada à la miſma hermoſura, y abſorta en la miſma hermoſura, y transformada en la miſma hermoſura, y ſer ella hermoſa como la miſma hermoſura, abaſtada, y enrriquecida como la miſma hermoſura. Que por eſſo dice David: La muerte de los Santos es precioſa en la preſencia del Señor. *Pretioſa in conſpectu Domini mors Sanctorum eius.* Lo qual no ſeria, ſino participaſſen ſus miſmas grandezas; porque delante de Dios no hay nada precioſo, ſino lo que èl es en sì miſmo, por eſſo el alma no teme morir quando ama, antes lo deſea. Por eſſo el pecador ſiempre teme morir; porque barrunta, que la muerte le ha de quitar todos los bienes, y le ha de dar todos los males: Porque como David dice, la muerte de los pecadores es pèſima. *Mors peccatorum peſima.* Y por eſſo como dice el Sabio, le es amarga ſu memoria. *O mors, quam amara eſt memoria tua, homini pacem habenti in ſubſtantiis ſuis!* Porque como aman mucho la vida de eſte ſiglo, y poco la del otro, temen mucho la muerte. Pero el ama que ama à Dios, mas vive en la otra vida, que en eſta; porque mas vive donde ama, que donde animà, y aſsi tiene en po-

Pſ. 115. 15.

Pſ. 33. 22.

Eccl. 41. 1.

co eſta vida corporal, y por eſſo dice: *Mateme tu viſta, &c.*

Mira, que la dolencia
De amor, que no ſe cura,
Sino con la preſencia, y la figura.

LA cauſa porque la enfermedad de amor no tiene otra cura, ſino la preſencia, y figura del Amado, como aqui dice, es, porque la dolencia de amor, aſsi como es diferente de las demàs enfermedades, ſu medicina es tambien diferente. Porque en las demàs enfermedades, para ſeguir buena Filoſofia, curanſe contrarios con contrarios; pero el amor no ſe cura ſino es con coſa conforme al amor. La razon es, porque la ſalud del alma es el amor de Dios, y aſsi quando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida la ſalud, y por eſſo eſtà enferma; porque la enfermedad no es otra coſa ſino falta de ſalud: de manera, que quando ningun grado de amor tiene el alma eſtà muerta, mas quando tiene alguno por minimo que ſea, ya eſtà viva, pero muy debilitada, y enferma, por el poco amor de Dios, que tiene; pero quanto mas amor ſe le fuere aumentando, mas ſalud tendrà, y quando tuviere perfecto amor ſerà ſu ſalud cumplida. Donde es de ſaber, que el amor nunca llega à eſtar perfecto haſta que emparejan tan en uno los amantes, que ſe transfiguran el uno en el otro, y entonces eſtà el amor todo ſano. Y porque aqui el alma ſe ſiente con cierto dibujo de amor, que es la dolencia que aqui dice, deſeando que ſe acabe de figurar con la figura cuyo es el dibujo, que es ſu Eſpoſo el Verbo Hijo de Dios, el qual, como dice San Pablo, es reſplandor de ſu gloria, y figura de ſu ſubſtancia. *Splendor gloriæ, & figura ſubſtantiæ eius.* Y porque eſta figura es la que aqui entiende el alma, en que ſe deſea transfigurar por amor, dice: Hebr. 1. 3.

Mira, que la dolencia
De amor, que no ſe cura
Sino con la preſencia, y la figura.

BIen ſe llama dolencia el amor no perfecto, porque aſsi como el enfermo eſtà debilitado para obrar, aſsi el alma, que eſtà flaca en amor, lo eſtà tambien para obrar las virtudes heroicas.

Puedeſe tambien aqui entender, que el que ſiente en sì dolencia de amor, eſto es falta de amor, es ſeñal que tiene algun amor, porque por lo que tiene, echa de vèr lo que le falta; pero el que no la ſiente, es ſeñal que no tiene ninguno, ò que eſtà perfecto en èl.

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

EN eſta ſazon ſintiendoſe el alma con tanta vehemencia de ir à Dios, como la piedra quando ſe và mas llegando à ſu centro. Y ſintiendoſe tambien eſtàr como la cera, que comenzò à recibir la impreſſion del ſello, y no ſe acabò de figurar. Y demàs de eſto conociendo, que eſtà como la imagen de la primera mano, y dibujo, clamando al que la dibujò para que la acabe de dibujar, y formar, teniendo aquella Fè tan iluſtrada, que la hace viſear unos Divinos ſemblantes muy claros de la alteza de ſu Dios, no ſabe que ſe hacer, ſino bolverſe à la miſma Fè como la que en sì encierra, y y encubre la figura, y hermoſura de ſu Amado, de la qual ella tambien recibe los dichos dibujos, y prendas de amor, y hablando con ella, dice.

CAN-

CANCION XII.

O criſtalina fuente,
Si en eſſos tus ſemblantes plateados
Formaſſes de repente
Los ojos deſeados,
Que tengo en mis entrañas dibujados.

DECLARACION.

COmo con tanto deſeo deſea el alma la union del Eſpoſo, y ve, que no halla medio, ni remedio alguno en todas las criaturas, buelveſe à hablar con la Fè, como la que mas al vivo, le ha de dar de ſu Amado luz, tomandola por medio para eſta (porque à la verdad no hay otro por donde ſe venga à la verdadera union, y deſpoſorio eſpiritual con Dios, ſegun que por Oſeas lo dà à entender diciendo: *Sponſabo te mihi in fide.* Yo te deſpoſarè conmigo en Fè.) Y con el deſeo en que arde, le dice lo ſiguiente, que es el ſentido de la Cancion, ò Fè de mi Eſpoſo Chriſto, ſi las verdades, que has infundido en mi alma de mi Amado encubiertas con obſcuridad, y tinieblas (porque la Fè, como dicen los Theologos es habito obſcuro) las manifeſtaſſes con claridad, de manera, que lo que me comunicas en noticias informes, y obſcuras lo moſtraſſes, y deſcubrieſes en un momento, apartandote de eſſas verdades (porque ella es velo, y cubierta de las verdades de Dios) formada, y acabadamente bolviendolas en manifeſtacion, y gloria; dice pues, el verſo:

Oſee 2. 20.

O criſtalina fuente

LLama criſtalina à la Fè, por dos coſas. La primera, porque es de Chriſto ſu Eſpoſo. Y la ſegunda, porque tiene las propiedades de el criſtal en ſer pura en las verdades, y fuente clara, y limpia de error, y formas naturales. Y llamala fuente, porque de ella le manan al alma las aguas de todos los bienes eſpirituales. De donde Chriſto Nueſtro Señor hablando con la Samaritana, llamò fuente à la Fè, diciendo: que à los que creyeſſen en èl, les daria una fuente cuya agua ſaltaria haſta la vida eterna: *Fiet in eo fons aquæ ſalientis in vitam æternam.* Y eſta agua era el eſpiritu, que havian de recibir en ſu Fè los creyentes: *Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum.* Ioan. 4. 14. Ibidem. 7. 39.

Si en eſſos tus ſemblantes plateados.

ALas propoſiciones, y articulos, que nos propone la Fè, llama ſemblantes plateados. Para inteligencia de lo qual, y de los demàs verſos, es de ſaber, que la Fè es comparada à la plata en las propoſiciones, que nos enſeña: y las verdades, y ſuſtancias que en sì contiene, ſon comparadas al oro, porque eſſa miſma ſuſtancia, que ahora creemos veſtida, y cubierta con plata de Fè, havemos de ver, y gozar en la otra vida al deſcubierto, deſnudo el oro de la Fè. De donde David hablando en ella, dice aſsi: Si durmieredes entre los dos Cleros, las plumas de la paloma ſeràn plateadas, y las poſtrimerìas de ſus eſpaldas ſeràn del color de oro. *Si dormiatis inter medios Cleros, pennæ columbæ de argentate, & poſteriora dorſi eius in pallore auri.* Quiere decir, que ſi cerraremos los ojos del entendimiento à las coſas de arriba, y à las de abajo (à lo qual llama dormir en medio) quedaremos en Fè, à la qual llama Paloma, cuyas plumas, que ſon las verdades, que nos dice, ſeràn plateadas, porque en eſta vida la Fè nos las propone obſcuras, y Pſ. 67. 14.

encu-

encubiertas, que por eſſo las llama aqui ſemblantes plateados; pero à la poſtre de eſta Fè, que ſerà quando ſe acabe la Fè por clara viſion de Dios, quedarà la ſubſtancia de la Fè deſnuda del velo de eſta plata, de color como de oro. De manera que la Fè nos dà, y comunica al miſmo Dios, pero cubierto en plata de Fè, y no por eſſo nos le deja de dar en la verdad: aſsi como el que dà un vaſo plateado, y èl es de oro, no porque vaya cubierto con plata, deja de ſer de oro. De donde quando la Eſpoſa en los Cantares deſeaba eſta poſſeſsion de Dios, prometiendoſela èl en lo que en eſta vida ſe puede, dijo, que le haria unos zarcillos de oro, pero eſmaltados con plata: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.* En lo qual le prometiò de darſele en Fè encubierto. Dice, pues, ahora el alma à la Fè, ò ſi en eſſos tus ſemblantes plateados, que ſon los articulos yà dichos, con que tienes cubierto el oro de los Divinos rayos, que ſon los ojos deſeados (que añade luego diciendo)

Cant. 1. 10.

Formaſſes de repente
Los ojos deſeados.

POr los ojos entiende, como digimos, los rayos, y verdades Divinas, las quales, como tambien havemos dicho, la Fè nos las propone en ſus articulos cubiertas, è informes. Y aſsi es como ſi digera, ò ſi eſſas verdades, que informes, y obſcuramente me enſeñas encubiertas en tus articulos de Fè, acabaſſes yà de darmelas clara, y formadamente deſcubiertas en ellos, como las pide mi deſeo. Y llama aqui ojos à eſtas verdades, por la grande preſencia, que del Amado ſiente, que le parece, que le eſtà yà ſiempre mirando. Por lo qual dice:

Que tengo en mis entrañas dibujados.

DIce, que las tiene en ſus entrañas dibujadas, es à ſaber en ſu alma ſegun el entendimiento, y voluntad: porque ſegun el entendimiento tiene eſtas verdades infundidas por Fè en ſu alma. Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice, que eſtàn dibujadas: porque aſſi como el dibujo no es perfecta pintura, aſsi la noticia de la Fè no es perfecto conocimiento. Por tanto las verdades, que ſe infunden en el alma por Fè, eſtàn como en dibujo; y quando eſtèn en clara viſion, eſtaràn en el alma como perfecta, y acabada pintura. Segun aquello del Apoſtol que dice: *Cum autem venerit quod perfectum eſt, evacuabitur quod ex parte eſt.* Que quiere decir, quando viniere lo que es perfecto, que es la clara viſion, acabaraſſe lo que es en parte, que es el conocimiento de la Fè.

1. Cor. 13. 10.

Pero ſobre eſte dibujo de la Fè, hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es ſegun la voluntad, en la qual de tal manera ſe dibuja la figura del Amado, y tan conjunta, y vivamente ſe retrata en èl, quando hay union de amor, que es verdad decir, que el Amado vive en el amante, y eſte amante en el Amado. Y tal manera de ſemejanza hace el amor en la transformacion de los amados, que ſe puede decir, que cada uno es el otro, y que entrambos ſon uno. La razon es, porque en la union, y transformacion de amor, el uno dà poſſeſsion de sì al otro, y cada uno ſe deja, y dà, y trueca por el otro, y entrambos ſon uno por transformacion de amor. Eſto es lo que quiſo dar à entender San Pablo, quando dijo: *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Chriſtus.* Que quiere decir,

Galat. 2. 20.

cir, vivo yo, mas ya no yo; pero vive Chriſto en mi. Porque en decir vivo yo, mas ya no yo, diò à entender, que aunque vivia èl, no era vida ſuya; porque eſtaba transformado en Chriſto, que ſu vida mas era Divina que humana; y por eſſo dice, que no vive èl, ſino Chriſto en èl. De manera, que ſegun eſta ſemejanza de tranſformacion podemos decir, que ſu vida, y la de Chriſto toda era una por union de amor. Lo qual ſe harà perfectamente en el Cielo con Divina vida en todos los que merecieren verſe en Dios; porque transformados en Dios, viviràn vida de Dios, y no vida ſuya; aunque ſi vida ſuya: porque la vida de Dios ſerà vida ſuya. Y entonces diràn de veras, vivimos noſotros, y no noſotros, porque vive Dios en noſotros. Lo qual en eſta vida aunque puede ſer, como lo era en San Pablo, pero no perfecta, y acabadamente, aunque llegue el alma à tal transformacion de amor, que ſea matrimonio eſpiritual, que es el mas alto eſtado, à que ſe puede llegar en eſta vida, porque todo ſe puede llamar dibujo de amor, en comparacion de aquella perfecta figura de transformacion de gloria. Pero quando eſte dibujo de transformacion en eſta vida ſe alcanza, es grande buena dicha, porque con eſſo ſe contenta grandemente el Amado: que por eſſo deſeando el, que le puſieſſe la Eſpoſa en ſu alma como dibujo, dicele en los Cantares, ponme como
Cant. 8. 6. ſeñal ſobre tu corazon, como ſeñal ſobre tu brazo: *Pone me ut ſignaculum ſuper cor tuum, ut ſignaculum ſuper brachium tuum.* El corazon ſignifica aqui el alma, en que en eſta vida eſtà Dios, como ſeñal de dibujo de Fè, ſegun lo dijo arriba; y el brazo ſignifica la voluntad fuerte en que eſtà como ſeñal dibujado de amor, como ahora acabo de decir.

De tal manera anda el alma en eſte tiempo, que aunque en breves palabras, no quiero dejar de decir algo de ello, aunque por palabras no ſe puede explicar. Porque la ſuſtancia corporal, y eſpiritual, le parece al alma, que ſe le ſeca de ſed de eſta fuente viva de Dios, porque es ſu ſed ſemejante à aquella, que tenia David, quando dijo: como el ciervo deſea las fuentes de las aguas, aſsi mi alma deſea à ti mi Dios. Eſtuvo mi alma ſedienta de Dios fuerte vivo, quando vendrè, y pareceré delante de la cara de Dios. *Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum: ita deſiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam, & apparebo ante faciem Dei.* Y fatigala tanto eſta ſed, que no tendria el alma en nada romper por medio de los Philiſteos, como hicieron los fuertes de David, à llenar ſu vaſo de agua en las ciſternas de Bethleen, que es Chriſto. Porque todas las dificultades del mundo, y furias de los Demonios, y penas infernales, no tendria en nada paſſar, por engolfarſe en eſta fuente abyſmal de amor. Porque à eſte propoſito ſe dice en los Cantares: fuerte es la dileccion como la muerte, y dura es ſu porfia como el infierno: *Fortis eſt ut mors dilectio: dura ſicut infernus æmulatio.* Porque no ſe puede creer, quan vehemente ſea la codicia, y pena, que el alma ſiente, quando vè que ſe và llegando cerca de guſtar aquel bien, y no ſe le dà, porque quanto mas al ojo, y à la puerta ſe vè lo que ſe deſea, y ſe niega, tanto mas pena, y tormento cauſa. De donde à eſte propoſito eſpiritual dice Job: *Antequam comedam, ſuſpiro: & tanquam inundantes*

aquæ,

Pſ. 41. 1. Paralip. 11. 17. Cant. 8. 6. Iob. 3. 24.

aquæ , ſic rugitus meus. Antes que coma , ſuſpiro , y como las avenidas de las aguas es el rugido, y bramido de mi alma. Es à ſaber , por la codicia de la comida entiende alli à Dios por la comida. Porque conforme à la codicia del manjar, y conocimiento de èl , es la pena por èl.

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

LA cauſa de padecer el alma tanto à eſte tiempo por èl , es, porque como ſe và juntando mas à Dios , ſiente en sì mas el vacìo de Dios , y graviſsimas tinieblas en ſu alma , con fuego eſpiritual , que la ſeca , y purga , para que purificada ſe pueda unir con Dios. Porque en tanto , que Dios no deriva en ella algun rayo de luz ſobrenatural de sì , esle Dios intolerables tinieblas , quando ſegun el eſpiritu eſtà cerca de ella , porque la luz ſobrenatural eſcurece la natural con ſu exceſſo. Todo lo qual diò à entender Davíd , quando dijo : *Nubes, & caligo in circuitu eius... ignis ante ipſum præcedet.* Nube , y obſcuridad eſtà enrededor de èl , fuego precede ſu preſencia. Y en otro Pſalmo dice : *Et poſuit tenebras latibulum ſuum , in circuitu eius tabernaculum eius : tenebroſa aqua in nubibus aeris. Præ fulgore in conſpectu eius nubes tranſierunt , grando , & carbones ignis.* Puſo por ſu cubierta , y eſcondrijo las tinieblas , y ſu tabernaculo enrededor de èl es agua tenebroſa en las nubes del ayre: por ſu gran reſplandor en ſu preſencia hay nubes , y granizo , y carbones de fuego. Es à ſaber , para el alma que ſe le và mas llegando , porque quanto mas el alma à èl ſe llega , ſiente en sì todo lo dicho, haſta que Dios la entre en ſus Divinos reſplandores por transformacion de amor. Pero como en Dios por ſu immenſa bondad conforme à las tinieblas , y vacìos del alma , ſon tambien las conſolaciones , y regalos que le hace ; porque *Sicut tenebræ eius , ita & lumen eius.* Y porque con enſalzarlas , y glorificarlas, las humilla tambien , y fatiga , de eſta manera embiò al alma entre eſtas fatigas ciertos rayos Divinos de sì , con tal gloria , y fuerza de amor , que la commoviò toda , y todo el natural lo deſencaſsò, y aſsi con gran pavor , y temor natural dijo al Amado el principio de la ſiguiente Cancion , proſiguiendo el miſmo Amado lo reſtante de ella.

Pſ. 96. 2.

Pſ. 17. 12.

Pſ. 138. 12.

CANCION XIII.

Apartalos Amado,
Que voy de buelo (Eſpoſo) *Buelvete Paloma,*
Que el Ciervo vulnerado
Por el otero aſſoma
Al ayre de tu buelo , y freſco toma.

DECLARACION.

EN los grandes deſeos , y fervores de amor , quales en las Canciones paſſadas ha moſtrado el alma , ſuele el Amado viſitar à ſu Eſpoſa alta , delicada , y amoroſamente , y con grande fuerza de amor ; porque ordinariamente , ſegun los grandes fervores , y anſias de amor , que han precedido en el alma , ſuelen ſer tambien las mercedes , y viſitas , que Dios hace, grandes. Y como ahora el alma con tantas anſias havia deſeado eſtos Divinos ojos , que en la Cancion paſſada acaba de decir , deſcubriòle el Amado algunos rayos de ſu grandeza , y Divinidad , ſegun ella deſeaba ; los quales fueron con tanta alteza , y con tanta fuerza co-

comunicados, que la hizo ſalir por arrobamiento, y extaſi, lo qual acaece al principio con gran detrimento, y temor del natural; y aſsi no pudiendo ſufrir el exceſſo en ſugeto tan flaco, dice el verſo ſiguiente:

Apartalos Amado.

ES à ſaber, eſſos tus ojos Divinos, porque me hacen volar tratando de mi à ſumma contemplacion, ſobre lo que ſufre el natural; lo qual dice, porque le parecia volaba ſu alma de las carnes, que es lo que ella deſeaba, que por eſſo le pidio que los apartaſſe: conviene à ſaber, dejando de comunicarſelos en la carne, en que no los puede ſufrir, y gozar, como querria, comunicandoſelos en el buelo, que ella hacia fuera de la carne. El qual deſeo, y buelo le impidiò luego el Eſpoſo, diciendo: *Buelvete Paloma*, que la comunicacion, que ahora de mi recibes, aun no es de eſſe eſtado de gloria, que tu ahora pretendes; pero buelvete à mi, que ſoy à quien tu llagada de amor buſcas, que tambien yo como el ciervo herido de tu amor comienzo à moſtrarme à ti por tu alta contemplacion, y tomo recreacion, y refrigerio en el amor de tu contemplacion. Dice, pues, el alma à el Eſpoſo:

Apartalos Amado.

SEgun havemos dicho, el alma conforme à los grandes deſeos, que tenia de eſtos Divinos ojos, que ſignifican la Divinidad, recibiò del Amado interiormente tal comunicacion, y noticia de Dios, que la hizo decir: *Apartalos Amado.* Porque tal es la miſeria del natural en eſta vida, que aquello que al alma le es mas vida, y ella con tanto deſeo deſea, que es la comunicacion, y conocimiento de ſu Amado, quando ſe le vienen à dar, no lo puede recibir, ſin que caſi le cueſte la vida. De ſuerte, que los ojos que con tanta ſolicitud, y anſias, y por tantas vias buſcaba, venga à decir, quando los recibe:

Apartalos Amado.

POrque es à veces tan grande el tormento, que ſe ſiente en las ſemejantes viſitas de arrobamientos, que no hay tormento que aſsi deſconcierte los hueſſos, y ponga en eſtrecho al natural, tanto, que ſi no proveyeſſe Dios, ſe acabaria la vida. Y à la verdad aſsi lo parece al alma por quien paſſa, porque ſiente como deſaſirſe el alma de las carnes, y deſamparar el cuerpo. La cauſa es, porque ſemejantes mercedes no ſe pueden recibir muy en carne; porque el eſpiritu es levantado à comunicarſe con el Eſpiritu Divino, que viene al alma, y aſsi por fuerza ha de deſamparar en alguna manera la carne. Y de aqui es, que ha de padecer la carne; y por conſiguiente el alma en la carne, por la unidad que tiene en un ſupueſto; y por tanto el gran tormento, que ſiente el alma al tiempo de eſte genero de viſita, y el gran pavor, que la hace verſe tratar por via ſobrenatural, le hacen decir:

Apartalos Amado.

PEro no ſe ha de entender, que porque el alma diga que los aparte, querria que los apartaſſe: porque aquel es un dicho del temor natural, como havemos dicho. Antes (aunque mucho mas le coſtaſſe) no querria perder eſtas viſitas,

y mercedes del Amado ; porque aunque padece el natural , el eſpiritu buela al recogimiento ſobrenatural à gozar del eſpiritu del Amado , que es lo que ella deſeaba, y pedia ; pero no quiſiera ella recibirlo en carne , donde no ſe puede gozar cumplidamente , ſino poco , y con pena , ſino en el buelo del eſpiritu fuera de la carne, donde libremente ſe goza. Por lo qual dijo : *Apàrtalos Amado* : es à ſaber , de comunicarmelos en carne:

Que voy de buelo.

COmo ſi digera , que voy de buelo de la carne , para que me los comuniques fuera de ella, ſiendo ellos la cauſa de hacerme bolar fuera de la carne. Para que entendamos mejor que buelo ſea eſte, es de notar , que como havemos dicho , en aquella viſitacion del Eſpiritu Divino es arrebatado con gran fuerza el del alma , à comunicarſe con el Divino, y deſtituirſe al cuerpo , y dejar de ſentir en èl, y de tener en èl ſus acciones, porque las tiene en Dios. Que por eſſo dijo el Apoſtol San Pablo en aquel rapto ſuyo , no ſabia ſi eſtaba ſu alma recibiendole en el cuerpo , ò fuera de èl. Y no por eſſo ſe ha de entender , que deſtituye el alma al cuerpo , y le deſampara de la vida natural , ſino que no tiene ſus acciones en èl. Y eſta es la cauſa, porque en eſtos raptos , y buelos ſe queda el cuerpo ſin ſentido , y aunque le hagan coſas de grandiſsimo dolor no ſiente , porque no es como otros traſpaſſos , y deſmayos naturales , que con el dolor buelven en sì. Y eſtos ſentimientos tienen en eſtas viſitas los que aun no han llegado à eſtado de perfeccion, ſino que vàn camino en el eſtado de aprovechados , porque los que han llegado , yà tienen toda la comunicacion hecha en paz , y ſuave amor , y ceſſan eſtos arrobamientos , que eran comunicaciones, que diſponian para la tal comunicacion.

2. Cor. 12. 2.

Lugar era eſte conveniente para tratar de las diferencias de raptos, y extaſis , y otros arrobamientos, y ſutiles buelos de eſpiritu , que à los eſpirituales ſuelen acaecer. Mas porque mi intento no es ſino declarar brevemente eſtas Canciones , como en el Prologo prometì , quedarſe han para quien mejor lo ſepa tratar que yo. Y porque tambien la Bienaventurada Tereſa de Jeſus nueſtra Madre , dejò eſcritas de eſtas coſas de eſpiritu admirablemente , las quales eſpero en Dios ſaldràn preſto impreſſas à luz. Lo que aqui, pues, el alma dice de buelo , ſe ha de entender por arrobamiento , y extaſi del eſpiritu à Dios , y dice luego el Amado:

Buelvete Paloma.

DE muy buena gana ſe iba el alma del cuerpo en aquel buelo eſpiritual, penſando que ſe le acababa yà la vida , y que pudiera gozarſe con ſu Eſpoſo para ſiempre, y quedarſe con èl al deſcubierto, mas atajòle el Eſpoſo el paſſo , diciendo : *Buelvete Paloma.* Como ſi digera , paloma en el buelo alto, que llevas , y ligero de contemplacion , y en el amor con que ardes, y ſimplicidad con que vès , (porque eſtas tres propiedades tiene la paloma) buelvete de eſſe buelo alto, en que pretendes llegar à poſſeherme mas de veras , que aun no es llegado eſſe tiempo de tan alto conocimiento , y acomodate à eſte mas bajo , que yo ahora te comunico en eſte tu exceſſo, y es,

Que

Que el ciervo vulnerado.

COmparaſe el Eſpoſo al ciervo, porque aqui por el ciervo entiende à ſi miſmo. Y es de ſaber, que la propiedad del ciervo, es ſubirſe à los lugares altos, y quando eſtà herido vaſe con gran prieſſa à buſcar refrigerio à las aguas frias, y ſi oye quejar à la conſorte, y ſiente que eſtà herida, luego ſe và con ella, y la regala, y acaricia. Y aſsi hace ahora el Eſpoſo, porque viendo à la Eſpoſa herida de ſu amor, el tambien al gemido de ella biene herido del amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos, y un miſmo ſentimiento tienen los dos. Y aſsi es como ſi digera: buelvete Eſpoſa mia à mi, que ſi llagada vas de amor de mi, yo tambien como el ciervo vengo en eſta tu llaga llagado à ti, que ſoy como el ciervo, y tambien en aſſomar por lo alto, que por eſſo dice:

Por el Otero aſſoma.

ESto es, por el altura de tu contemplacion, que tienes en eſſe buelo, porque la contemplacion es un pueſto alto, por donde Dios en eſta vida ſe comienza à comunicar al alma, y moſtrarſele, mas no acaba, que por eſſo no dice, que acaba de parecer, ſino que aſſoma; porque por altas que ſean las noticias, que de Dios ſe le dàn à el alma en eſta vida, todas ſon como unas muy deſviadas aſſomadas. Y figueſe la tercera propiedad, que deciamos del ciervo, y es la que ſe contiene en el verſo ſiguiente.

Al ayre de tu buelo, y freſco toma.

POr el buelo entiende la contemplacion de aquel extaſi, que havemos dicho, y por el ayre entiende aquel eſpiritu de amor, que cauſa en el alma eſte buelo de contemplacion. Y llama aqui à eſte amor cauſado por el buelo ayre, harto apropiadamente; porque el Eſpiritu Santo, que es amor, tambien ſe compara en la Divina Eſcritura al ayre, porque es eſpirado del Padre, y del Hijo. Y aſsi como alli es ayre del buelo, eſto es, que de la contemplacion, y Sabiduria del Padre, y del hijo procede por la voluntad, y es aſpirado, aſsi aqui à eſte amor del alma llama el Eſpoſo ayre; porque de la contemplacion, y noticia, que à eſte tiempo tiene de Dios, le procede. Y es de notar, que no dice aqui el Eſpoſo, que biene al buelo, ſino al ayre del buelo, porque Dios no ſe comunica propiamente al alma por el buelo del alma, que es, como havemos dicho, el conocimiento, que tiene de Dios, ſino por el amor del conocimiento: Porque aſsi como el amor es union del Padre, y del Hijo, aſsi lo es del alma con Dios. Y de aqui es, que aunque un alma tenga altiſsimas noticias de Dios, y contemplacion, y conozca todos los myſterios, ſi no tiene amor, no le hace nada al caſo, como dice San Pablo, para unirſe con Dios. 1. Cor. 13. 2. Como tambien dice el miſmo: *Charitatem habete quod eſt vinculum perfectionis.* Es à ſaber, tened eſta charidad, que es vinculo de la perfeccion. Eſta charidad, pues, y amor del alma hace venir al Eſpoſo corriendo à beber de eſta fuente de amor de ſu Eſpoſa como las aguas freſcas hacen venir al ciervo ſediento, y llagado, à tomar Coloſſ. 3. 14.

mar el refrigerio. Y por eſſo dice:

Y freſco toma.

POrque aſsi como el ayre hace freſco, y refrigerio al que eſta fatigado del calor, aſsi eſte ayre de amor refrigera, y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propiedad eſte fuego de amor, que el ayre, con que toma freſco, y refrigerio es mas fuego de amor, porque al amante el amor es llama, que arde con apetito de arder mas, ſegun hace la llama del fuego natural: por tanto al cumplimiento de eſte apetito ſuyo de arder mas el ardor de amor de ſu Eſpoſa, que es el ayre del buelo de ella, llama aqui tomar freſco. Y aſsi es, como ſi digera: al ardor de tu buelo ardo mas, porque un amor enciende à otro amor. Donde es de notar, que Dios no pone ſu gracia, y amor en el alma, ſino ſegun la voluntad de amor del alma; por lo qual eſto ha de procurar el buen enamorado, que no falte, pues por eſte medio, como havemos dicho, moverà mas, ſi aſsi ſe puede decir, à que Dios le tenga mas amor, y que ſe recree mas en ſu alma, Y para conſeguir eſta caridad, haſe de egercitar en lo que de ella dice el Apoſtol, diciendola: la caridad es paciente, es benigna, no es embidioſa, no hace mal, no ſe enſobervece, no es ambicioſa, no buſca ſus miſmas coſas, no ſe alborota, no pienſa mal, no ſe huelga ſobre la maldad, y gozaſe en la verdad, todas las coſas ſufre, que ſon de ſufrir, cree todas las coſas (es à ſaber, las que ſe deben creer) todas las coſas eſpera, todas las coſas ſuſtenta, es à ſaber, que convienen à la caridad.

1. Cor. 13. 14. *Charitas patiens eſt, benigna eſt: Charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non eſt ambitioſa, non quærit quæ ſua ſunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet ſuper iniquitate, congaudet autem veritati: omnia ſuffert, omnia credit, omnia ſperat, omnia ſuſtinet.*

ANOTACION, Y ARGUMENTO de las dos Canciones ſiguientes.

PUes como eſta Paloma del alma andaba volando por los ayres de amor, ſobre las aguas del diluvio de las fatigas, y anſias ſuyas de amor, que ha moſtrado haſta aqui (no hallando donde deſcanſaſſe ſu pie) à eſte ultimo buelo, que havemos dicho, eſtendiò el piadoſo Padre Noè la mano de ſu miſericordia, y recogiòla, metiendola en el arca de ſu caridad, y amor, y eſto fue al tiempo que en la Cancion, que acabamos de declarar, dijo: *Buelvete Paloma.* En el qual recogimiento hallando el alma todo lo que deſeaba, y mas de lo que ſe puede decir, comienza à cantar alabanzas de ſu Amado, refiriendo las grandezas, que en eſta union en èl ſiente, y goza en las dos Canciones ſiguientes, diciendo:

CAN-

CANCIONES XIV. Y XV.

Mi Amado las Montañas,
Los Valles ſolitarios nemoroſos,
Las Inſulas eſtrañas,
Los rios ſonoroſos,
El ſilvo de los ayres amoroſos.

La noche ſoſſegada
En par de los levantes del Aurora,
La Muſica callada,
La ſoledad ſonora,
La cena, que recrea, y enamora.

ANOTACION.

ANtes que entremos en la declaracion de eſtas Canciones, es neceſſario advertir para mas inteligencia de ellas, y de las que deſpues de ella ſe ſiguen, que en eſte buelo eſpiritual, que acabamos de decir, ſe denota un alto eſtado, y union de amor, en que deſpues de mucho egercicio eſpiritual ſuele Dios poner al alma, al qual llaman deſpoſorio eſpiritual con el Verbo Hijo de Dios. Y al principio que ſe hace eſto, que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes coſas de sì, hermoſeandola de grandeza, y mageſtad, y arreandola de dones, y de virtudes, y viſtiendola de conocimiento, y honrra de Dios: bien aſsi como deſpoſada en el dia de ſu deſpoſorio. Y en eſte dichoſo diа no ſolamente ſe le acaban al alma ſus anſias vehementes, y querellas de amor, que antes tenia, mas quedando adornada de los bienes que digo, comienzale un eſtado de paz, y deleyte, y de ſuavidad de amor, ſegun ſe dà à entender en las preſentes Canciones, en las quales no hace otra coſa, ſino contar, y cantar las grandezas de ſu Amado, las quales conoce, y goza en èl por la dicha union de deſpoſorio. Y aſsi en las demàs Canciones yà no dice coſas de anſias, y penas, como antes hacia, ſino comunicacion, y egercicio de dulce, y pacifico amor con ſu Amado, porque yà en eſte eſtado todo aquello fenece. Y es de notar, que en eſtas dos Canciones ſe contiene lo mas que Dios ſuele comunicar en eſte tiempo à un alma. Pero no ſe ha de entender, que à todas las que llegan à eſte eſtado ſe les comunica todo lo que en eſtas dos Canciones ſe declara, ni en una miſma manera, y medida de conocimiento, y de ſentimiento; porque à unas almas ſe les dà mas, y à otras menos, y à unas en una manera, y à otras en otra, aunque lo uno, y lo otro puede ſer en eſte eſtado de deſpoſorio eſpiritual: pero poneſe aqui lo mas que puede ſer, porque en ello ſe comprehende todo.

DECLARACION.

YEs de notar, que aſsi como en el Arca de Noè, ſegun dice la Divina Eſcritura, havia muchas manſiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares, que ſe podian comer, aſsi el alma en eſte buelo que hace à eſta Divina Arca del pecho de Dios, no ſolo echa de vèr en ella las muchas manſiones, que ſu Mageſtad dijo por San Juan, que havia en la caſa de ſu Padre, mas vè, y conoce alli todos los manjares; eſto es, todas las grandezas que puede guſtar el alma, que ſon todas las coſas, que ſe contienen en las dichas dos Canciones, y ſignificadas por aquellos vocablos comunes. Las quales en ſuſtancia ſon las que ſe ſiguen. *Ioan. 20.*

Vè el alma, y guſta en eſta Divina union abundancia, y riquezas in-

ineſtimables, y halla todo el deſcanſo, y recreacion que ella deſea; y entiende ſecretos, è inteligencias de Dios eſtrañas, que es otro manjar de los que mejor le ſaben, y ſiente en Dios un terrible poder, y fuerza, que todo otro poder, y fuerza priva, y guſta alli admirable ſuavidad, y deleyte de eſpiritu, y halla verdadero ſoſsiego, y luz Divina, y guſta altamente de la Sabiduria de Dios, que en la armonìa de las criaturas, y hechos de Dios reluce, y ſiente, ſe llena de bienes, y agena, y vacìa de males, y ſobre todo entiende, y goza de ineſtimable refeccion de amor, que la confirma en amor. Y eſta es la ſuſtancia de lo que ſe contiene en las dichas dos Canciones.

En las quales dice la Eſpoſa, que todas eſtas coſas es ſu Amado en sì, y lo es para ella: porque en lo que Dios ſuele comunicar en ſemejantes extaſis, ſiente el alma, y conoce la verdad de aquel dicho, que dijo el Santo Franciſco, es à ſaber: *Dios mio, y todas las coſas.* De donde por ſer Dios todas las coſas, y el alma, y bien de todas ellas, ſe declara la comunicacion de eſte extaſi por la ſemejanza de la bondad de las coſas en las dichas Canciones, ſegun en cada verſo de ellas ſe irà declarando. En lo qual ſe ha de entender, que todo lo que aqui ſe declara, eſtà en Dios eminentemente en infinita manera, ò por mejor decir cada una de eſtas grandezas, que ſe dicen, es Dios, y todas ellas juntas ſon Dios. Que por quanto en eſte caſo ſe une el alma con Dios, ſiente ſer todas las coſas Dios, ſegun lo ſintiò San Juan, quando dijo: *Quod factum eſt, in ipſo vita erat.* Es à ſaber, lo que fue hecho, en èl era vida. Y aſsi no ſe ha de entender, que en lo que aqui ſe dice, que ſiente el alma, es como vèr las coſas en la luz, vèr las criaturas en Dios, ſino que en aquella poſſeſsion ſiente ſer todas las coſas Dios. Ni tampoco ſe ha de entender, que porque el alma ſiente tan ſubidamente de Dios, en lo que vamos diciendo, vè à Dios eſſencialmente, y claramente, que no es ſino una fuerte, y copioſa comunicacion, y visłumbre de lo que èl es en sì, en que ſiente el alma eſte bien de las coſas, que ahora en los verſos declararemos, conviene à ſaber:

Ioan. 1. 14.

Mi Amado las montañas.

LAs montañas tienen altura, ſon abundantes, anchas, y hermoſas, y gracioſas, floridas, y oloroſas. Eſtas montañas es mi Amado para mi.

Los valles ſolitarios nemoroſos.

LOs valles ſolitarios ſon quietos, amenos, freſcos, umbroſos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de ſus arboledas, y ſuave canto de aves hacen gran recreacion, y deleyte al ſentido, dan refrigerio, y deſcanſo en ſu ſoledad, y ſilencio. Eſtos valles es mi Amado para mi.

Las Inſulas eſtrañas.

LAs Inſulas eſtrañas eſtàn ceñidas con la mar, y allende de los mares muy apartadas, y agenas de la comunicacion de los hombres; y aſsi en ellas ſe crian, y nacen coſas muy diferentes de las de por acà, de muy eſtrañas maneras, y virtudes nunca viſtas de los hombres, que hacen grande novedad, y admiracion à quien las

vè.

vè. Y aſsi por las grandes, y admirables novedades, y noticias eſtrañas, y alejadas del conocimiento comun, que el alma vè en Dios, le llama Inſulas eſtrañas. Porque eſtraño llaman à uno por una de dos coſas, ò porque ſe anda retirando de la gente, ò porque es excelente, y particular entre los demàs hombres en ſus obras, y hechos: por eſtas dos coſas llama aqui el alma à Dios eſtraño, porque no ſolamente es toda la eſtrañeza de las Inſulas nunca viſtas; pero tambien ſus vias, conſejos, y obras ſon muy eſtrañas, y nuevas, y admirables para los hombres. Y no es maravilla que ſea Dios eſtraño à los hombres, que no le han viſto, pues tambien lo es à los Santos Angeles, y almas que le vèn; pues no le pueden acabar de vèr, ni acabaràn. Y haſta el ultimo dia del juicio vàn viendo en èl tantas novedades ſegun ſus profundos juicios, acerca de las obras de miſericordia, y juſticia, que ſiempre le hacen novedad, y ſiempre ſe maravillan mas: De manera, que no ſolamente los hombres, pero tambien los Angeles le pueden llamar Inſulas eſtrañas, ſolo para sì no es eſtraño, ni tampoco para sì es nuevo.

Los rios ſonoroſos.

LOs rios tienen tres propiedades. La primera, que en todo quanto entran lo embiſten, y anegan. La ſegunda, que hinchen todos los vaſos, y vacìos que hallan delante. La tercera, que tienen tal ſonido, que todo otro ſonido privan, y ocupan. Y porque en eſta comunicacion de Dios, que vamos diciendo, ſiente el alma en èl eſtas tres propiedades muy ſabroſamente, dice, que ſu Amado es *Los rios ſonoroſos.* Quanto à la primera propiedad, que el alma ſiente, es de ſaber, que de tal manera ſe vè el alma embeſtir del torrente del eſpiritu de Dios en eſte caſo, y con tanta fuerza apoderarſe de ella, que le parece que vienen ſobre ella todos los rios del mundo, que la embiſten, y ſiente ſer alli anegadas todas ſus acciones, y paſsiones, en que antes eſtaba. Y no porque es coſa de tanta fuerza, es coſa de tormento, porque eſtos rios, ſon rios de paz, ſegun por Iſaìas lo dà Dios à entender, diciendo de eſte embeſtir en el alma: *Ecce ego declinabo ſuper eam quaſi fluvium pacis, & quaſi torrentem inundantem gloriam.* Quiere decir: notad, y advertid, que yo declinarè, y embeſtirè ſobre ella, es à ſaber, ſobre el alma, como un rio de paz, y aſsi como un torrente, que và redundando gloria. Y aſsi eſte embeſtir Divino, que hace Dios en el alma, como rios ſonoroſos, toda la hinche de paz, y de gloria. La ſegunda propiedad que el alma ſiente, es, que eſta Divina agua à eſte tiempo hinche los vaſos de ſu humildad, y llena los vacios de ſus apetitos, ſegun lo dice San Lucas: *Exaltavit humiles. Eſurientes implevit bonis.* Que quiere decir: enſalzò los humildes, y llenò à los hambrientos de bienes. La tercera propiedad, que el alma ſiente en eſtos ſonoroſos rios de ſu Amado, es un ruido, y voz eſpiritual, que es ſobre todo ſonido, y voz, la qual priva toda otra voz, y ſu ſonido excede à todos los ſonidos del mundo; y en el declarar como eſto ſea, nos havemos de detener algun tanto.

Iſa. 66, 12.

Luc. 1. 52.

Eſta voz, ò eſte ſonoroſo ſonido de los rios, que aqui dice el alma, es un henchimiento tan abundante, que la hinche de bienes, y

un poder tan poderoſo, que la poſſehe, que no ſolo le parece ſonidos de rios, pero aun poderoſiſsimos truenos; pero eſta voz, es voz eſpiritual, y no trahe eſſotros ſonidos corporales, ni la pena, y moleſtia de ellos, ſino grandeza, y fuerza, poder, deleyte, y gloria, y aſsi es como una voz, y ſonido immenſo interior, que viſte al alma de poder, y fortaleza. Eſta eſpiritual voz, y ſonido hizo en el eſpiritu de los Apoſtoles al tiempo que el Eſpiritu Santo con vehemente torrente (como ſe dice en los Actos de los Apoſtoles) deſcendiò ſobre ellos, que para dar à entender la eſpiritual voz, que interiormente les hacia, ſe oyò aquel ſonido de fuera como de ayre vehemente, que fueſſe oido de todos los que eſtaban dentro en Jeruſalèn; por el qual como decimos, ſe denotaba el que dentro recibian los Apoſtoles, que era, como havemos dicho, henchimiento de poder, y fortaleza. Y tambien quando eſtaba el Señor Jeſus rogando al Padre en el anguſtia, y aprieto que recibiò de ſus enemigos, ſegun lo dijo San Juan, le vino una voz del Cielo interior, confortandole ſegun la humanidad, cuyo ſonido oyeron los Judios por de fuera tan grave, y vehemente, que unos decian, que ſe havia hecho algun trueno, y otros decian, que le havia hablado algun Angel del Cielo; y era, que por aquella voz que ſe oìa de fuera, ſe denotaba, y daba à entender la fortaleza, y poder, que ſegun la humanidad à Chriſto ſe le daba de dentro; y no por eſſo ſe ha de entender, que deja el alma de recibir el ſonido de la voz eſpiritual en el eſpiritu. Donde es de notar, que la voz eſpiritual es efecto, que ella hace en el alma; aſsi como la corporal imprime ſu ſonido en el oìdo, y la inteligencia en el eſpiritu. Lo qual quiſo dar à entender David, quando dijo: *Ecce dabit voci ſuæ vocem virtutis.* Que quiere decir: mirad, que Dios darà à ſu voz voz de virtud, la qual virtud es la voz interior. Porque decir David, darà à ſu voz voz de virtud, es decir, à la voz exterior, que ſe ſiente de fuera, darà voz de virtud, que ſe ſienta de dentro. De donde es de ſaber, que Dios es voz infinita, y comunicandoſe al alma en la manera dicha, hace el efecto de immenſa voz.

Actor. 2. 2.

Ioan. 12. 28.

Pſ. 67. 37.

Eſta voz oyò San Juan en el Apocalipſi, y dice, que la oyò del Cielo, y que era *Tamquam vocem aquarum multarum, & tamquam vocem tonitrui magni.* Que quiere decir: que era eſta voz, que oyò, como voz de muchas aguas, y como voz de un grande trueno. Y porque no ſe entienda que eſta voz por ſer tan grande, era penoſa, y aſpera, añade luego diciendo, que eſta miſma voz era tan ſuave, que *erat ſicut citharedorum citharizantium in citharis ſuis.* Que quiere decir: que era como de muchos tañedores, que citarizaban en ſus citaras. Y Ezechiel dice, que eſte ſonido como de muchas aguas, era *quaſi ſonus ſublimis Dei.* Es à ſaber, como ſonido del Altiſsimo Dios, eſto es, que altiſsima, y ſuaviſsimamente ſe comunicaba en èl. Eſta voz es infinita; porque como deciamos, es el miſmo Dios, que ſe comunica, haciendo voz en el alma, mas ciñeſe à cada alma, dandole voz de virtud, ſegun le quadra limitadamente, y hace gran deleyte, y grandeza al alma. Que por eſſo dijo à la Eſpoſa en los Cantares: *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis.* Que quiere decir: ſuene tu voz en mis oìdos, porque es dulce tu voz.

Apoc. 14 2.

Ibidem.

Ezech. 1 24.

Cant. 2 14.

El

El ſilvo de los ayres amoroſos.

DOs coſas dice el alma en el preſente verſo, es à ſaber, *ayres*, y *ſilvo*. Por los *ayres* amoroſos ſe entienden aqui las virtudes, y gracias del Amado, las quales mediante la dicha union del Eſpoſo embiſten en el alma, y amoroſiſſimamente ſe comunican, y tocan en la ſuſtancia de ellas. Y al *ſilvo* de eſtos ayres llama una ſubidiſsima, y ſabroſiſsima inteligencia de Dios, y de ſus virtudes; la qual redunda en el entendimiento del toque, que hacen eſtas virtudes de Dios en la ſuſtancia del alma; y eſte es el mas ſubido deleyte, que hay en todos los demàs que aqui guſta el alma.

Y para que mejor ſe entienda lo dicho, es de notar, que aſsi como en el ayre ſe ſienten dos coſas, que ſon toque, y ſilvo, ò ſonido; aſsi en eſta comunicacion del Eſpoſo ſe ſienten otras dos coſas, que ſon ſentimiento de deleyte, è inteligencia. Y aſsi como el toque del ayre ſe guſta con el ſentido del tacto, y el ſilvo del miſmo ayre con el oìdo, aſsi tambien el toque de las virtudes del Amado ſe ſienten, y gozan en el tacto de eſta alma, que es en la ſuſtancia de ella mediante la voluntad, y la inteligencia de las tales virtudes de Dios ſe ſienten en el oìdo del alma, que es en el entendimiento. Y es tambien de ſaber, que entonces ſe dice venir el ayre amoroſo, quando ſabroſamente hiere ſatisfaciendo el apetito del que deſeaba el tal refrigerio, porque entonces regala, y recrea el ſentido del tacto; y con eſte regalo del tacto ſiente el oìdo gran regalo, y deleyte en el ſonido, y ſilvo del ayre, mucho mas que el tacto en el toque del ayres porque el ſentido del oìdo es mas eſpiritual, ò por mejor decir allegaſe mas à lo eſpiritual, que el tacto: y aſsi el deleyte que cauſa, es mas eſpiritual, que el que cauſa el tacto. Ni mas, ni menos: porque eſte toque de Dios ſatisface grandemente, y regala la ſuſtancia del alma, cumpliendo ſuavemente ſu apetito, que era de verſe en tal union, llama à la dicha union, ò toques, *Ayres amoroſos*; porque como havemos dicho amoroſa, y dulcemente ſe le comunican las virtudes del Amado en èl, de lo qual ſe deriba en el entendimiento el ſilvo de la inteligencia. Y llamale *ſilvo*, porque aſsi como el ſilvo cauſado del ayre ſe entra agudamente en el vaſillo del oìdo, aſsi eſta ſubtiliſsima, y delicada inteligencia ſe entra con admirable ſabor, y deleyte en lo intimo de la ſuſtancia del alma, que es muy mayor deleyte, que todos los demàs. La cauſa es, porque ſe le dà ſuſtancia entendida, y deſnuda de accidentes, y fantaſmas; porque ſe dà al entendimiento, que llaman los Filoſofos paſsivo, ò paſſible, porque paſsivamente ſin hacer èl à ſu modo natural nada de ſu parte, la recibe; lo qual es el principal deleyte del alma, porque es en el entendimiento, en que conſiſte la *fruicion*, como dicen los Theologos, que es vèr à Dios: que por ſignificar eſte ſilvo la dicha inteligencia ſuſtancial, pienſan algunos Theologos, que viò nueſtro Padre Elias à Dios en aquel ſilvo delgado de ayre, que ſintiò en el monte à la boca de ſu cueva. Alli le llama la Eſcritura ſilvo de ayre delgado; porque de la ſubtil, y delicada comunicacion del eſpiritu, le nacia la inteligencia en el entendimiento. Y aqui le llama el alma ſilvo de ayres amoroſos: porque de la amoroſa comunicacion

de las virtudes de ſu Amado le redunda en el entendimiento, y por eſſo le llama ſilvo de los ayres amoroſos.

Eſte Divino ſilvo, que entra por el oìdo del alma, no ſolamente es ſuſtancia, como he dicho, entendida, ſino tambien es deſcubrimiento de verdades de la Divinidad, y revelacion de ſecretos ſuyos ocultos; porque ordinariamente todas las veces que en la Eſcritura Divina ſe halla alguna comunicacion de Dios, que ſe dice entrar por el oìdo, ſe halla ſer manifeſtacion de eſtas verdades deſnudas en el entendimiento, ò revelacion de ſecretos de Dios; las quales ſon revelaciones, ò viſiones puramente eſpirituales, que ſolamente ſe dàn al alma ſin ſervicio, ni ayuda de los ſentidos; y aſsi es muy alto, y cierto eſto que dicen, y comunica Dios por el oìdo. Que por eſſo para dar à entender San Pablo la alteza de ſu revelacion, no dijo: *Vidi arcana verba*, ni menos: *Guſtavi arcana verba*, ſino: *Audivi arcana verba, quæ non licet homini loqui.* Y es como ſi digera: oì palabras ſecretas, que al hombre no es licito hablar. En lo qual ſe pienſa, que viò à Dios tambien como nueſtro Padre Elìas en el ſilvo. Porque aſsi como la Fè (como tambien dice San Pablo) es por el oìdo corporal, aſsi lo que nos dice la Fè, que es la ſuſtancia entendida, es por el oìdo eſpiritual. Lo qual diò bien à entender el Profeta Job, hablando con Dios, quando ſe le revelò, diciendo: *Auditu auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te.* Quiere decir, con el oìdo de la oreja te oì, y ahora te vè mi ojo. En lo qual ſe dà claro à entender, que el oìrlo con el oìdo del alma, es verlo con el ojo del entendimiento paſsivo, que digimos: que por eſſo no dice, oìrè con el oìdo de mis orejas, ſino de mi oreja, ni te vi con mis ojos, ſino con mi ojo del entendimiento; luego eſte oìr del alma, es vèr con el entendimiento,

2. Cor. 12. 4.

Iob. 42. 5.

Y no ſe ha de entender, que eſto que el alma entiende, porque ſea ſuſtancia deſnuda, como havemos dicho, ſea la perfecta, y clara fruicion como en el Cielo; porque aunque es deſnuda de accidentes, no es clara, ſino obſcura, porque es contemplacion; la qual en eſta vida, como dice San Dioniſio, es rayo de tinieblas; y aſsi podemos decir, que es un rayo, y imagen de fruicion, por quanto es en el entendimiento, en que conſiſte la fruicion. Eſta ſuſtancia entendida, que aqui llama el alma ſilvo, es los ojos deſeados, que deſcubriendoſelos el Amado, dijo, porque no los podia ſufrir el ſentido:

Apartalos Amado.

YPorque me parece bien à propoſito una autoridad de Job, que confirma mucha parte de lo que he dicho en eſte arrobamiento, y deſpoſorio, referirla he aqui, (aunque nos detengamos un poco mas) y declarare las partes de ella, que ſon à nueſtro propoſito, y primero la pondrè toda en latin, y luego en romance, y luego declarare brevemente lo que de ella combiene à nueſtro propoſito; y acabado eſto, proſeguirè la declaracion de los verſos de la otra Cancion. Dice, pues, Eliphaz Temanites en Job de eſta manera: *Porro ad me dictum eſt verbum abſconditum, & quaſi furtivè ſuſcepit auris mea venas ſuſurrii eius. In horrore viſionis nocturnæ, quando ſolet ſopor occupare homines. Pavor tenuit me, & tremor, & omnia oſſa mea perterrita*

Iob. 4. 12.

rita ſunt, & cum ſpiritus, me preſente tranſiret, inhorruerunt pili carnis meæ. Stetit quidam, cuius non agnoſcebam vultum, imago coram oculis meis, & vocem quaſi auræ lenis audivi. Y en romance quiere decir: De verdad à mi ſe me dijo una palabra eſcondida, y como à hurtadillas recibiò mi oreja las venas de ſu ſuſurro en el horror de la viſion nocturna, quando el ſueño ſuele ocupar à los hombres, ocupome el pavor, y el temblor, y todos mis hueſſos ſe alborotaron; y como el eſpiritu paſſaſſe en mi preſencia, encogieronſeme los pelos de mi carne, puſoſeme delante uno, cuyo roſtro no conocia, era imagen delante de mis ojos, y oì una voz de ayre delgado. En la qual autoridad ſe contiene caſi todo lo que havemos dicho aqui haſta eſte punto de eſte rapto deſde la Cancion doce, donde dice: *Apartalos Amado.* Porque en lo que aqui dice Eliphaz, que ſe le dijo una palabra eſcondida, ſe ſignifica aquello eſcondido, que ſe le diò al alma, cuya grandeza no pudiendo ſufrir, dijo:

Apartalos Amado.

Y En decir, que recibiò ſu oreja las venas de ſu ſuſurro como à hurtadillas, es decir la ſuſtancia deſnuda, que havemos dicho, que recibe el entendimiento; porque venas aqui denotan ſuſtancia interior. El ſuſurro ſignifica aquella comunicacion, y toque de virtudes, de donde ſe comunica al entendimiento la dicha ſuſtancia entendida. Y llamale aqui ſuſurro, porque es muy ſuave la tal comunicacion, aſsi como alli la llama ayres amoroſos el alma; porque amoroſamente ſe comunica. Y dice, que le recibia como à hurtadillas; porque aſsi como lo que ſe hurta es ageno, aſsi aquel ſecreto era ageno del hombre, hablando naturalmente; porque recibiò lo que no era de ſu natural, y aſsi no le era licito recibirlo, como tampoco à San Pablo le era licito poder decir el ſuyo. Por lo qual dijo el otro Profeta dos veces: mi ſecreto para mi, *Secretum meum mihi, ſecretum meum mihi.* Y quando dijo, en el horror de la viſion nocturna, quando ſuele el ſueño ocupar los hombres, me ocupò el pavor, y temblor, dà à entender el temor, y temblor, que naturalmente hace al alma aquella comunicacion de arrobamiento, que deciamos no podia ſufrir el natural en la comunicacion del eſpiritu de Dios. Porque dà aqui à entender eſte Profeta, que aſsi como al tiempo que ſe vàn à dormir los hombres, les ſuele oprimir, y atemorizar una viſion, que llaman peſadilla, lo qual les acaece entre el ſueño, y la vigilia, que es en aquel punto, que ſe comunica el ſueño; aſsi al tiempo de eſte traſpaſſo eſpiritual entre el ſueño de la ignorancia natural, y la vigilia del conocimiento ſobrenatural, que es el principio del arrobamiento, ò extaſi, les hace temblor, y temor la viſion eſpiritual, que entonces ſe les comunica. Y añade mas, diciendo, que todos ſus hueſſos ſe aſſombraron, ò alborotaron: que quiere tanto decir, como ſi digera: ſe commovieron, ò deſencaſſaron de ſus lugares; en lo qual ſe dà à entender el gran deſcoyuntamiento de hueſſos, que havemos dicho, padeceſſe ha eſte tiempo. Lo qual diò bien à entender Daniel, quando viò al Angel, diciendo: *Domine mi, in viſione tua diſſolutæ ſunt compages meæ.* Eſto es, Señor mio, en tu viſion las junturas de mis hueſſos ſe han abierto. Y

Iſa. 24. 16.

Dan. 10. 16.

en lo que dice luego : y como el eſpiritu paſſaſſe en mi preſencia, es à ſaber, haciendo paſſar al mio de ſus limites, y vìas naturales, por el arrobamiento, que havemos dicho, encogieronſeme los pelos de mis carnes, dà à entender lo que havemos dicho del cuerpo, que en eſte traſpaſſo ſe queda elado, y encogidas las carnes como muerto. Luego ſe ſigue : eſtuvo uno, cuyo roſtro no conocia, era imagen delante de mis ojos. Eſte, que dice que eſtuvo, era Dios, que ſe comunicaba en la manera dicha. Y dice, que no conocia ſu roſtro, para dar à entender, que en la tal comunicacion, ò viſion, aunque es altiſsima, no ſe conoce, ni vè el roſtro, y eſſencia de Dios. Pero dice, que era imagen delante de ſus ojos ; porque como havemos dicho, aquella inteligencia de palabra eſcondida era altiſsima, como imagen, y roſtro de Dios ; mas no ſe entiende, que es vèr eſſencialmente à Dios. Luego concluye, diciendo : y oì una voz de ayre delicado, en que ſe entiende *El ſilvo de los ayres amoroſos*, que dice aqui el alma, que es ſu Amado. Y no ſe ha de entender, que ſiempre acaecen eſtas viſitas con eſtos temores, y detrimentos naturales, que como queda dicho, es à los que comienzan à entrar en eſtado de iluminacion, y perfeccion, y en eſte genero de comunicacion, porque en otros, antes acaecen con gran ſuavidad.

La noche ſoſſegada.

EN eſte ſueño eſpiritual, que el alma tiene en el pecho de ſu Amado, poſſehe, y guſta todo el ſoſsiego, y deſcanſo, y quietud de la pacifica noche, y recibe juntamente en Dios una abiſmal eſcura inteligencia Divina ; y por eſſo dice, que ſu Amado es para ella *la noche ſoſſegada.*

En par de los levantes del Aurora.

PEro eſta noche ſoſſegada no es de manera, que ſea como noche obſcura, ſino como la noche junto yà à los levantes de la mañana ; porque eſte ſoſsiego, y quietud en Dios no le es al alma del todo obſcuro, como la obſcura noche, ſino ſoſsiego, y quietud en la luz Divina, y en conocimiento de Dios nuevo, en que el eſpiritu eſtà ſuaviſsimamente quieto, levantado à luz Divina. Y llama aqui propiamente, y bien à eſta luz Divina levantes del Aurora, que quiere decir la mañana ; porque aſsi como los levantes de la mañana, deſpiden la obſcuridad de la noche, y deſcubren la luz del dia, aſsi eſte eſpiritu ſoſſegado, y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del conocimiento natural à la luz matutinal del conocimiento ſobrenatural de Dios, no claro, como dicho es, ſino obſcuro como noche en par de los levantes del Aurora. Porque aſsi como la noche en par de los levantes, ni del todo es noche, ni del todo es dia, ſino como dicen, entre dos luces ; aſsi eſta ſoledad, y ſoſsiego Divìno, ni con toda claridad es informado de la luz Divina, ni deja de participar algo de ella.

En eſte ſoſsiego ſe vè el entendimiento levantado con eſtraña novedad ſobre todo natural entender à la Divina luz : bien aſsi como el que deſpues de un largo ſueño abre los ojos à la luz, que no eſperaba. Eſte conocimiento, entiendo, quiſo dar à entender David, quando dijo : *Vigilavi, & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto.* Que quie-

pſ. 101. 8.

re

re decir, recordè, y fui hecho ſemejante al pajaro ſolitario en el tejado. Como ſi digera: abrì los ojos de mi entendimiento, y hallème ſobre todas las inteligencias naturales, ſolitario ſin ellas en el tejado, que es ſobre todas las coſas de abajo. Y dice aqui, que fue hecho ſemejante al pajaro ſolitario; porque en eſta manera de contemplacion tiene el eſpiritu las propiedades de eſte pajaro, las quales ſon cinco. La primera, que ordinariamente ſe pone en lo mas alto; y aſsi el eſpiritu en eſte paſſo ſe pone en altiſsima contemplacion. La ſegunda, que ſiempre tiene buelto el pico àzia donde viene el ayre; y aſsi el eſpiritu buelve aqui el pico del afecto, àzia donde viene el eſpiritu de amor, que es Dios. La tercera es, que ordinariamente eſtà ſolo, y no conſiente otra ave alguna junto à sì, ſino que en parandoſe alguna junto, luego ſe và; y aſsi el eſpiritu en eſta contemplacion eſtà en ſoledad de todas las coſas del mundo, y huye de todas ellas. Ni conſiente en sì otra coſa, que ſoledad en Dios. La quarta propiedad es, que canta muy ſuavemente, y lo miſmo hace à Dios el eſpiritu à eſte tiempo; porque las alabanzas, que hace à Dios, ſon de ſuaviſsimo amor, ſabroſiſsimas para sì, y precioſiſsimas para Dios. La quinta es, que no es de algun determinado color; y aſsi es el eſpiritu perfecto, que no ſolo en eſte exceſſo, no tiene algun color de afecto ſenſual, y amor propio, mas ni aun particular conſideracion en lo ſuperior, ni inferior, ni podrà decir de ello modo, ni manera, porque es abiſmo de noticia de Dios, la que poſſehe, ſegun ſe ha dicho.

La Muſica callada.

EN aquel ſilencio, y ſoſsiego de la noche yà dicha, y en aquella noticia de la luz Divina echa de vèr el alma una admirable conveniencia, y diſpoſicion de la Sabiduria de Dios en las diferencias de todas ſus criaturas, y obras; porque todas ellas, y cada una tienen una correſpondencia con Dios, con que cada una en ſu manera de voz mueſtra lo que en ella es Dios; de ſuerte, que le parece una armonìa de muſica ſubidiſsima, que ſobrepuja todos los Saraos, y melodìas del mundo. Y llama à eſta *Muſica callada*; porque como havemos dicho, es inteligencia ſoſſegada, y quieta ſin voces de mundo; y aſsi ſe goza en ella la ſuavidad de la muſica, y la quietud del ſilencio. Y aſsi dice, que ſu Amado es eſta muſica callada, porque en èl ſe conoce, y guſta eſta armonìa de muſica eſpiritual; y no ſolo eſſo, ſino que tambien es

La ſoledad ſonora.

LO qual es caſi lo miſmo que la muſica callada; porque aunque aquella muſica es callada quanto à los ſentidos, y potencias naturales, es ſoledad muy ſonora para las potencias eſpirituales; porque eſtando ellas ſolas, y vacias de todas las formas, y aprehenſiones naturales, pueden recibir bien el ſentido eſpiritual ſonoriſsimamente en el eſpiritu de la excelencia de Dios en sì, y en ſus criaturas; ſegun aquello que digimos arriba, haver viſto San Juan en eſpiritu en el Apocalipſi: conviene à ſaber, voz de muchos citaredos, que citarizaban en ſus citaras. Lo qual fue en eſpiritu, y no de citaras materiales, ſino

ſino cierto conocimiento de las alabanzas de los bienaventurados, que cada uno en ſu manera de gloria hace à Dios continuamente. Lo qual es como muſica; porque aſsi como cada uno poſſehe de diferente manera ſus dones, aſsi cada uno canta ſu alabanza diferentemente, y todas en una concordancia de amor, bien aſsi como muſica. A eſte miſmo modo echa de vèr el alma en aquella ſabiduria ſoſſegada en todas las criaturas, no ſolo ſuperiores, ſino tambien inferiores, ſegun lo que ellas tienen en sì cada una recibido de Dios, dar cada una ſu voz de teſtimonio de lo que es Dios. Y vè, que cada una en ſu manera engrandece à Dios, teniendo en sì à Dios ſegun ſu capacidad; y aſsi todas eſtas voces hacen una voz de muſica de grandeza de Dios, y Sabiduria, y ciencia admirable. Y eſto es lo que quiſo decir el Eſpiritu Santo en el libro de la Sabiduria, quando dijo: *Spiritus Domini repleSap. 1. 7. vit orbem terrarum: & hoc quod continet omnia, ſcientiam habet vocis.* Que quiere decir: el Eſpiritu del Señor llenò la redondez de la tierra; y eſte mundo, que contiene todas las coſas, que èl hizo, tiene ciencia de voz, que es la ſoledad ſonora, que decimos aqui conocer el alma, que es el teſtimonio que de Dios dan en sì todas ellas. Y por quanto el alma recibe eſta ſonora muſica no ſin ſoledad, y agenacion de todas las coſas exteriores, las llama la muſica callada, y la ſoledad ſonora. La qual dice, que es ſu Amado. Y mas:

La cena, que recrea, y enamora.

LA cena à los enamorados hace recreacion, hartura, y amor. Y porque eſtas tres coſas cauſa el Amado en el alma en eſta ſuave comunicacion, le llama ella aqui *la cena, que recrea, y enamora.* Es de ſaber, que en la Divina Eſcritura eſte nombre *cena* ſe entiende por la viſion Divina; porque aſsi como la cena es remate del trabajo del dia, y principio del deſcanſo de la noche, aſsi eſta noticia, que havemos dicho, ſoſſegada, le hace ſentir al alma cierto fin de males, y principio de poſſeſsion de bienes, en que ſe enamora de Dios, mas de lo que antes eſtaba; y por eſſo le es à ella la cena, que recrea, en ſerle el fin de los males, y la enamora, en ſerle principio de poſſeſsion de todos los bienes.

Pero para que ſe entienda mejor como ſea eſta cena para el alma; la qual cena, como havemos dicho, es ſu Amado, conviene aqui notar lo que el miſmo Eſpoſo Amado dice en el Apocalipſi, es à ſaber: Yo eſtoy à la puerta, y llamo, ſi alguno me abriere entrarè, y cenarè con èl, y èl conmigo. *Ecce ſto ad oſtium, & pulſo, ſi quis audierit vocem meam, & aperuerit Mihi ianuam, intrabo ad illum, & cænabo cum illo, & ipſe mecum.* Apoc. 3. En lo qual dà à entender, que èl ſe trahe la cena conſigo, la qual no es otra coſa ſino ſu miſmo ſabor, y deleytes, de que el miſmo goza; los quales, uniendoſe èl con el alma, ſe los comunica, y goza ella tambien: que eſſo quiere decir, yo cenarè con èl, y èl conmigo. Y aſsi en eſtas palabras ſe dà à entender el efecto de la Divina union del alma con Dios, en la qual los miſmos bienes propios de Dios ſe hacen comunes tambien al alma Eſpoſa, comunicandoſelos èl, como havemos dicho, gracioſa, y largamente. Y aſsi el miſmo es para ella la cena que recrea, y enamora; porque en ſerle largo, la recrea, y en ſerle gracioſo, la enamora.

Pe-

Pero antes que entremos en la declaracion de las demàs Canciones, conviene aqui advertir, que no porque havemos dicho, que en aqueſte eſtado de deſpoſorio, en que havemos dicho que goza el alma de toda tranquilidad, y que ſe le comunica todo lo demàs, que ſe le puede comunicar en eſta vida, ſe ha de entender que es en toda ella, ſino que eſta tranquilidad es ſegun la parte ſuperior; porque la ſenſitiva haſta el eſtado de Matrimonio eſpiritual, nunca acaba de perder ſus reſabios, ni ſugetar del todo ſus fuerzas, como deſpues ſe dirà; y que lo que ſe le comunica es lo mas que ſe puede en razon de deſpoſorio; porque en el matrimonio eſpiritual hay grandes ventajas, porque aunque en el deſpoſorio en las viſitas goza tanto bien el alma Eſpoſa, como ſe ha dicho, todavia padece auſencia, y perturbaciones, y moleſtias de parte de la porcion inferior, y del Demonio; todo lo qual ceſſa en el eſtado del matrimonio.

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

PUes como la Eſpoſa tiene yà las virtudes pueſtas en el alma en el punto de ſu perfeccion, en que eſta gozando de ordinaria paz en las viſitas, que el Amado le hace, goza algunas veces ſubidiſsimamente la ſuavidad, y fragrancia de las dichas virtudes, por el toque que el Amado hace en ellas: bien aſsi como ſe guſta la ſuavidad, y hermoſura de las azucenas, y flores, quando eſtàn abiertas, y las tratan; porque en muchas de eſtas viſitas vè el alma en ſu eſpiritu todas ſus virtudes, que Dios le ha dado, obrando èl en ellas eſta luz: y ella entonces con admirable deleite, y ſabor de amor las junta todas, y las ofrece al Amado como una piña de hermoſas flores, y recibiendolas el Amado (porque entonces las recibe de veras) recibe en ello gran ſervicio. Todo lo qual paſſa dentro del alma, en que ſiente ella eſtàr el Amado como en ſu propio lecho; porque el alma ſe ofrece juntamente con las virtudes, que es el mayor ſervicio, que ella le puede hacer; y aſsi es uno de los mayores deleytes, que en el trato interior con Dios ella ſuele recibir en eſta manera de don, que hace el Amado. Y conociendo el Demonio eſta proſperidad del alma; el qual por ſu gran malicia embidia todo el bien, que en ella vè, uſa à eſte tiempo de toda ſu havilidad, y egercita todas ſus artes, para poder perturbar en el alma ſiquiera una minima parte de eſte bien; porque mas precia el impedir à eſta alma un quilate de eſta ſu riqueza, gloria, y deleyte, que hacer caer à otras en muchos, y muy graves pecados; porque las otras tienen poco, ò nada que perder, y èſta mucho, porque tiene mucho ganado, y muy precioſo: aſsi como perder un poco de oro muy primo, es mas que perder mucho de otros bajos metales. Aprovechaſe aqui el Demonio de los apetitos ſenſitivos, aunque con eſtos en eſte eſtado puede muy poco las mas veces, ò nada, por eſtàr yà ellos amortiguados, y de que con eſto no puede repreſentar à la imaginacion muchas variedades; y à veces levanta en la parte ſenſitiva muchos movimientos (como deſpues ſe dirà) y otras moleſtias que cauſa, aſsi eſpirituales, como ſenſitivas, de las quales no es en mano del alma poderſe librar, haſta que el Señor embia ſu Angel, como ſe dice en el Pſalmo, al rededor de los que le temen, y los li-

Pſalm. 33 8. libra *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos.* Y hace paz, y tranquilidad, aſsi en la parte ſenſitiva, como en la eſpiritual del alma. La qual para denotar todo eſto, y pedir eſte favor, receloſa de la experiencia, que tiene de las aſtucias, que uſa el Demonio, para hacerle el dicho daño, en eſte tiempo hablando con los Angeles, cuyo oficio es favorecer à eſte tiempo, ahuyentando los Demonios, dice la Cancion ſiguiente.

CANCION XVI.

Cazadnos las rapoſas,
Que eſtà yà florida nueſtra viña,
En tanto, que de roſas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la Montiña.

DECLARACION.

DEſeando, pues, el alma, que no le impidan la continuacion de eſte deleyte interior de amor, que es la flor de la viña de ſu alma, ni los embidioſos, y malicioſos Demonios, ni los furioſos apetitos de la ſenſualidad, ni las varias idas, y venidas de la imaginacion, ni otras qualeſquier noticias, y preſencias de coſas, invoca à los Angeles, diciendo: que cacen todas eſtas coſas, y las impidan, de manera, que no impidan el egercicio de amor interior, en cuyo deleyte, y ſabor ſe eſtàn comunicando, y gozando las virtudes, y gracias entre el alma, y el Hijo de Dios. Y aſsi dice:

Cazadnos las rapoſas,
Que eſtà yà florida nueſtra viña.

LA viña, que aqui dice, es el plantel que eſtà en eſta Santa alma de todas las virtudes, las quales le dàn à ella vino de dulce ſabor. Eſta viña del alma eſtà florida, quando ſegun la voluntad eſtà unida con el Eſpoſo, y en el miſmo Eſpoſo eſtà deleytandoſe, ſegun todas eſtas virtudes juntas; y algunas veces, como havemos dicho) ſuelen acudir à la memoria, y fantasìa muchas, y varias formas, è imaginaciones, y en la parte ſenſitiva ſe levantan muchos, y varios movimientos, y apetitos. Los quales por ſer de tantas maneras, y tan varios, quando David eſtaba bebiendo eſte ſabroſo vino de eſpiritu con grande ſed en Dios, ſintiendo el impedimento, y moleſtia, que le hacian, dijo: mi alma tuvo ſed en ti, quan de muchas maneras ſea mi carne à ti. *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* Llama el alma toda eſta armonìa de apetitos, y movimientos ſenſitivos rapoſas, por la gran propiedad, que tienen à eſte tiempo con ellas. Porque aſsi como las rapoſas ſe hacen dormidas para hacer preſa, quando ſale la caza, aſsi todos eſtos apetitos, y fuerzas ſenſitivas eſtaban ſoſſegadas, haſta que en el alma ſe levantan, y ſe abren, y ſalen à egercicio eſtas flores de las virtudes; y entonces tambien parece, que deſpiertan, y ſe levantan en la ſenſualidad ſus flores de apetitos, y fuerzas ſenſuales, à querer contradecir al eſpiritu, y reynar. Haſta eſto llega la codicia, que dice San Pablo, que tiene la carne contra el eſpiritu: que por ſer ſu inclinacion grande à lo ſenſitivo, guſtando el eſpiritu ſe deſaborea, y diſguſta toda la carne; y en eſto dan eſtos apetitos gran moleſtia al dulce eſpiritu, y por eſſo dice:

Pſ. 62.

Galat. 5 17.

Ca-

Cazadnos las rapoſas.

PEro los malicioſos Demonios hacen aqui de ſu parte moleſtia al alma de dos maneras. Porque ellos incitan à levantar eſtos apetitos con vehemencia, y con ellos, y otras imaginaciones hacen guerra a eſte Reyno pacifico, y florido del alma. Lo ſegundo, y lo que peor es, que quando de eſta manera no pueden, embiſten en ella con tormentos, y ruìdos corporales, para hacerla divertir. Y lo que es mas malo, que la combaten con temores, y horrores eſpirituales, à veces de terribles tormentos: lo qual à eſte tiempo ſi ſe les dà licencia, pueden ellos muy bien hacer; porque como el alma ſe pone en muy deſnudo eſpiritu para eſte exercicio eſpiritual, puede con facilidad èl hacerſe preſente à ella; pues tambien el es eſpiritu. Otras veces la hace otros embeſtimientos de horrores, antes que ella comience à guſtar eſtas dulces flores, à tiempo que Dios la comienza à ſacar algo de la caſa de ſus ſentidos, para que entre en el dicho egercicio interior al huerto del Eſpoſo: porque ſabe, que ſi una vez ſe entra en aquel recogimiento, eſtà tan amparada, que por mas que haga, no puede hacerle daño. Y muchas veces quando aqui el Demonio ſale à tomarle el paſſo, ſuele el alma con gran preſteza recogerſe en el fondo eſcondrijo de ſu interior, donde halla gran deleyte, y amparo, y entonces padece aquellos terrores tan de fuera, y tan à lo lejos, que no ſolo no le hacen temor, mas le cauſan alegria, y gozo. De eſtos terrores hace mencion la Eſpoſa en los Cantares, diciendo: *Anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab.* mi alma me conturbò por cauſa de los carros de Aminadab. Entendiendo alli por Aminadab al Demonio; llamando carros à ſus embeſtimientos, y acometimientos, por la grande vehemencia, y tropel, y ruidos, que con ellos trahe. Y lo miſmo, que aqui dice el alma: *Cazadnos las rapoſas*, dice tambien la Eſpoſa en los Cantares, al miſmo propoſito, pero diciendo: cazadnos las rapoſas pequeñas, que deſmenuzan las viñas, porque nueſtra viña ha florecido. *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas. Nam vinea noſtra florvit.* Y no dice cazadme; ſino cazadnos, porque habla de sì, y del Amado, porque eſtàn en uno, y gozando la flor de la viña. Cant. 2. 15

La cauſa porque aqui dice, que la viña eſtà con flor, y no dice con fruto, es: porque las virtudes en eſta vida, aunque ſe gozen en el alma con tanta perfeccion, como eſta de que hablamos, es como gozarla en flor; porque ſolo en la otra ſe gozaràn como en fruto. Y dice luego:

En tanto que de roſas
Hacemos una piña.

POrque à eſta ſazon, que el alma eſtà gozando la flor de eſta viña, y deleytandoſe en el pecho de ſu Amado, acaece aſsi, que las virtudes del alma ſe ponen todas en pronto, y claro, como havemos dicho, moſtrandoſe al alma, y dandole de sì gran ſuavidad, y deleyte: las quales ſiente el alma eſtar en sì miſma, y en Dios, de manera que le parecen ſer una viña muy florida, y agradable de ella, y de èl, en que ambos ſe apacientan, y deleytan: y entonces el alma junta todas eſtas virtudes, haciendo actos muy ſabroſos de amor en cada una de ellas, y en todas juntas, y aſsi juntas las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor, y ſuavidad, à lo qual le ayuda el miſmo Amado: porque

ſin ſu favor, y ayuda no podria ella hacer eſta junta, y ofrenda de virtudes à ſu Amado, que por eſſo dice:

Haremos una piña.

ES à ſaber, el Amado, y yo. Llama piña à eſta junta de virtudes, porque aſsi como la piña es una pieza fuerte, y en sì contiene muchas piezas fuertes, y en sì abrazadas fuertemente, que ſon los piñones; aſsi eſta piña de virtudes, que hace el alma para ſu Amado, es una ſola pieza de perfeccion del alma, la qual fuerte, y ordenadamente abraza, y contiene en sì muchas perfecciones, y virtudes muy fuertes, y dones muy ricos, porque todas las perfecciones, y virtudes ſe ordenan, y contienen una ſolida perfeccion del alma; la qual, en tanto que eſtà haciendoſe por el egercicio de las virtudes, y yà hecha ſe eſtà ofreciendo de parte del alma al Amado en eſpiritu de amor, que vamos diciendo, conviene, que ſe cazen las dichas rapoſas, para que no impidan la tal comunicacion interior de los dos. Y no ſolo pide eſto ſolo la Eſpoſa en eſta Cancion, para poder bien hacer la piña, mas tambien lo que ſe ſigue en el Verſo ſiguiente, es à ſaber:

Y no parezca nadie en la Montiña.

PORque para eſte Divino egercicio interior es tambien neceſſaria ſoledad, y agenacion de todas las coſas, que ſe podrian ofrecer al alma: ahora de parte de la porcion inferior, que es la ſenſitiva de el hombre: ahora de parte de la porcion ſuperior, que es la racional, las quales dos porciones ſon en quien ſe encierra toda la armonia de las potencias, y ſentidos del hombre, à la qual armonìa llama aqui Montiña: porque morando en ella, y ſituandoſe en ella todas las noticias, y apetitos de la naturaleza, como la caza en el monte, en ella ſuele el Demonio hacer caza, y preſa en eſſos apetitos, y noticias pàra mal del alma. Dice: que en eſta Montiña no parezca nadie, es à ſaber, repreſentacion, y figura de qualquier objeto perteneciente à qualquiera de eſtas potencias, ò ſentidos, que havemos dicho, no parezca delante el alma, y el Eſpoſo. Y aſsi es, como ſi digera: en todas las potencias eſpirituales del alma, como ſon memoria, entendimiento, y voluntad, no haya noticias, ni afectos particulares, ni otras qualeſquier advertencias. Y en todos los ſentidos, y potencias corporales, aſsi interiores, como exteriores, que ſon imaginativa, fantaſia, vèr, oìr, &c. no haya otras digreſsiones, y formas, y imagenes, y figuras, ni repreſentaciones de objetos al alma, ni otras operaciones naturales. Eſto dice aqui el alma, por quanto para gozar perfectamente de eſta comunicacion con Dios, conviene, que todos los ſentidos, y potencias, aſsi interiores, como exteriores eſtèn deſocupados, vacios, y ocioſos de ſus propias operaciones, y objetos, porque en tal caſo, quanto ellos de ſuyo mas ſe ponen en egercicio, tanto mas eſtorvan; porque llegando el alma à alguna manera de union interior de amor, yà no obran en eſto las potencias eſpirituales, y menos las corporales: por quanto eſtà ya hecha, y obrada la union de amor actuada en el alma en amor, y aſsi acabaron de obrar las potencias, porque llegando al termino, ceſſan todas las operaciones de los medios. Y aſsi lo que el alma hace entonces, es aſsiſtencia de amor en Dios, la qual es amor en continuacion de amor unitivo: no parezca pues nadie en la Montiña, ſo-

la

la la voluntad parezca, aſsiſtiendo al Amado en entrega de si, y de todas las virtudes, en la manera que eſtà dicha.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

PAra mas noticia de la Cancion que ſe ſigue, conviene aqui advertir, que las auſencias, que padece el alma de ſu Amado en eſte eſtado de deſpoſorio eſpiritual ſon muy afligtivas, y algunas ſon de manera que no hay pena, que ſe le compare. La cauſa de eſto es, que como el amor, que tiene à Dios en eſte eſtado, es grande, y fuerte, atormentale fuerte, y grandemente en la auſencia. Y añadeſe à eſta pena la moleſtia, que à eſte tiempo recibe en qualquiera manera de trato, ò comunicacion de criaturas, que es muy grande. Porque como ella eſtà en aquella gran fuerza de deſeo avivado por la union con Dios, qualquiera entretenimiento le es graviſsimo, y moleſto: bien aſsi como à la piedra, quando con grande impetu, y velocidad va llegando azia ſu centro, qualquier coſa en que topaſſe, y la entretuvieſſe en aquel vacio, le ſeria muy violenta. Y como eſtà yà el alma ſaboreada con eſtas dulces viſitas, ſonle mas deſeables ſobre el oro, y toda hermoſura. Y por eſſo temiendo el alma mucho carecer aun por un momento de tan precioſa preſencia, hablando con la ſequedad, y con el eſpiritu de ſu Eſpoſo, dice las palabras de la Cancion ſiguiente.

CANCION XVII.

Detente Cierzo muerto,
Vèn Auſtro, que recuerdas los Amores,
Aſpira por mi huerto,
Y corran ſus olores,
Y pacerà el Amado entre las flores.

DECLARACION.

DEmàs de lo dicho en la Cancion paſſada, la ſequedad de Eſpiritu es tambien cauſa de impedir al alma el jugo de ſuavidad interior, de que arriba ha tratado, y temiendo ella eſto, hace dos coſas en eſta Cancion. La primera, impedir la ſequedad, cerrando la puerta por medio de la continua Oracion, y devocion. La ſegunda, invocar el Eſpiritu Santo, que es el que ha de ahuyentar eſta ſequedad del alma, y el que ſuſtenta, y aumenta en ella el amor del Eſpoſo, y tambien ponga al alma el egercicio interior de las virtudes, todo à fin de que el Hijo de Dios ſu Eſpoſo ſe goze, y deleyte mas en ella, porque toda ſu pretenſion es dar contento al Amado.

Detente Cierzo muerto.

EL Cierzo es un viento muy frio que ſeca, y marchita las flores, y plantas, y à lo menos las hace encoger, y cerrar, quando en ellas hiere. Y porque la ſequedad eſpiritual, y la auſencia afectiva del Amado hacen eſte miſmo efecto en el alma, que la tiene, agotandole el jugo, y ſabor, y fragrancia, que guſtava de las virtudes, la llama *Cierzo muerto*: porque todas las virtudes, y egercicio afectivo, que tenia el alma, tiene amortiguado, y por eſſo dice aqui el alma: *Detente Cierzo muerto.* El qual dicho del alma ſe ha de entender, que es hecho, y obrado de egercicios eſpirituales, para que ſe detenga la ſequedad. Pero porque en eſte eſtado las coſas, que Dios comunica al alma, ſon tan interiores, que con ningun egercicio de ſus potencias puede de ſuyo el alma ponerlas en egercicio, y guſtarlas, ſi el eſpiritu del Eſpoſo no hace en ella eſta mocion

* de amor, le invoca ella luego, diciendo:

Ven Auſtro, que recuerdas los Amores.

EL Auſtro es otro viento, que vulgarmente ſe llama abrego; el qual es apacible, cauſa pluvias, y hace germinar las yervas, y plantas, y abrir las flores, y derramar ſu olor, y en efecto tiene eſte ayre los efectos contrarios del Cierzo. Y aſsi por eſte ayre entiende el alma el Eſpiritu Santo, el qual dice, que recuerda los amores; porque quando eſte Divino ayre embiſte en el alma, de tal manera la inflama toda, y regala, y aviva, y recuerda la voluntad, y levanta los apetitos, que antes eſtaban caìdos, y dormidos al amor de Dios, que ſe puede bien decir, que recuerda los amores de èl, y de ella, y lo que pide al Eſpiritu Santo, es lo que dice en el verſo ſiguiente:

Aſpira por mi huerto

EL qual huerto es la miſma alma; porque aſsi como arriba ha llamado à la miſma alma viña florida, porque la flor de las virtudes, que hay en ellas, le dàn vino de dulce ſabor, aſsi aqui la llama tambien huerto, porque en ellas eſtàn plantadas, y nacen, y crecen las flores de perfeccion, y virtudes, que havemos dicho. Y es aqui de notar, que no dice la Eſpoſa: aſpira en mi huerto; ſino *aſpira por mi huerto*: porque es grande la diferencia que hay entre aſpirar Dios en el alma, ò por el alma: porque aſpirar en el alma es infundir en ella gracia, dones, y virtudes; y aſpirar por ella, es hacer Dios toque, y mocion en las virtudes; y perfecciones, que ya le ſon dadas, renovandolas, y moviendolas de ſuerte, que dèn de sì admirable fragrancia, y ſuavidad; bien aſsi como quando menean las eſpecies aromaticas, que al tiempo que ſe hace aquella mocion, derraman el abundancia de ſu olor, el qual antes, ni era tal, ni ſe ſentia en tanto grado: porque las virtudes, que el alma tiene adquiridas, è infuſas, no ſiempre las eſtà ſintiendo, y gozando actualmente; porque como deſpues dirèmos, en eſta vida eſtàn en el alma como flores en cogollo, ò en capullo cerradas, ò como eſpecies aromaticas encubiertas, cuyo olor no ſe ſiente haſta ſer abiertas, y movidas, como havemos dicho.

Pero algunas veces hace Dios tales mercedes al alma Eſpoſa, que aſpirando con ſu Eſpiritu Divino por eſte florido huerto de ella, abre todos eſtos cogollos de virtudes, y deſcubre eſtas eſpecies aromaticas de dones, y perfecciones, y riquezas del alma, y manifeſtando el teſoro, y caudal interior, deſcubre toda la hermoſura de ella. Y entonces es coſa admirable de vèr, y ſuave de ſentir la riqueza, que ſe deſcubre al alma de ſus dones, y la hermoſura de eſtas flores de virtudes, yà todas abiertas en el alma; y la ſuavidad de olor, que cada una le dà de sì, ſegun ſu propiedad, es ineſtimable. Y eſto llama aqui correr los olores del huerto, quando en el verſo ſiguiente dice:

Y corran ſus olores.

LOs quales ſon en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece eſtàr veſtida de deleytes, y bañada en gloria ineſtimable; tanto que no ſolo ella lo ſiente de dentro; pero aun ſuele redundarle tanto de fuera, que lo conocen los que ſaben advertir, y les parece eſtar la tal alma como un deleytoſo jardin lleno de deleytes, y ri-

riquezas de Dios. Y no ſolo quando eſtas flores eſtàn abiertas, ſe echa de vèr eſto en eſtas Santas almas, pero ordinariamente trahen en sì un no ſe que de grandeza, y dignidad, que cauſa detenimiento, y reſpeto à los demàs, por el efecto ſobrenatural, que ſe difunde en el ſugeto de la proxima, y familiar comunicacion con Dios; qual ſe eſcrive en el Exodo de Moyſes, que no podian mirarle ſu roſtro por la honrra, y gloria que quedaba en ſu perſona, por haver tratado cara à cara con Dios. En eſte aſpirar del Eſpiritu Santo por el alma, que es viſitacion ſuya, enamorado de ella ſe comunica en alta manera el Eſpoſo Hijo de Dios: que por eſſo embia ſu eſpiritu primero (como à los Apoſtoles) que es ſu apoſentador, para que le prepare la poſſada del alma Eſpoſa, levantandola en deleyte, poniendole el huerto à guſto, abriendo ſus flores, deſcubriendo ſus dones, arreandola de la tapiceria de ſus gracias, y riquezas. Y aſsi con grande deſeo deſea el alma Eſpoſa todo eſto: es à ſaber, que ſe vaya el Cierzo, y venga el Auſtro, que aſpire por el huerto; porque en eſto gana el alma muchas coſas juntas. Porque gana el gozar las virtudes pueſtas en el punto de ſabroſo egercicio, como havemos dicho; gana el gozar al Amado en ellas; pues mediante ellas como acabamos de decir, ſe le comunica à ella con mas eſtrecho amor, y haciendole mas particular merced, que antes, y gana que el Amado mucho mas ſe deleyta en ella por eſte egercicio actual de virtudes, que es de lo que ella mas guſta, es à ſaber, que guſte ſu Amado: y gana tambien la continuacion, y duracion de el tal ſabor, y ſuavidad de Virtudes, la qual dura en el alma todo el tiempo, que el Eſpoſo aſsiſte en ella en la tal manera, eſtandole dando la Eſpoſa ſuavidad en las virtudes, que tiene, ſegun en los Canticos ella lo dice en eſta manera: en tanto que eſtaba el Rey en ſu Reclinatorio, es à ſaber en el alma, mi arbolico florido, y oloroſo diò olor de ſuavidad. *Dum eſſet Rex in accubitu ſuo, nardus mea dedit odorem ſuum.* Cant. 1. 12. Dando aqui à entender por eſte arbolico oloroſo la miſma alma, que de las flores de virtudes, que en sì tiene, dà olor de ſuavidad al Amado, que en ella mora en eſta manera de union. Por tanto mucho es de deſear eſte Divino ayre del Eſpiritu Santo, que pida cada alma aſpire por ſu huerto, para que corran Divinos olores de Dios. Que por ſer eſto tan neceſſario, y de tanta gloria, y bien para el alma, la Eſpoſa lo deſeò, y pidiò por los miſmos terminos, que aqui, en los Cantares, diciendo: *Surge Aquilo, & veni Auſter, perfla hortum meum, & fluant aromata illius.* Cant. 4. 16. Levantate de aqui Cierzo, y vèn abrego, y aſpira mi huerto, y correràn ſus olores, y precioſas eſpecies. Y eſto todo lo deſea el alma no por el deleyte, y gloria, que de ello ſe le ſigue; ſino por lo que en eſto, ſabe, que ſe deleyta ſu Eſpoſo: y porque es todo diſpoſicion, y prenuncio, para que el Hijo de Dios venga à deleytarſe en ella: que por eſſo dice luego:

Y pacerà el Amado entre las flores.

SIgnifica el alma eſte deleyte, que el Hijo de Dios tiene en ella en eſta ſazon por nombre de paſto, que muy mas al propio le dà à entender, por ſer el paſto, ò comida coſa, que no ſolo dà guſto, pero aun ſuſtenta; y aſsi el Hijo de Dios ſe deleyta en el alma en eſtos deleytes de ella, y ſe ſuſtenta en ella: eſto es, perſevera en ella, como lugar donde grandemente ſe deleyta; por-

que

que el lugar ſe deleyta de veras en èl. Y eſſo entiendo, que es lo que el miſmo quiſo decir por la boca de Salomon en los proverbios, diciendo: mis deleytes ſon con los hijos de los hombres. *Delitiæ meæ eſſe cum filiis hominum.* Es à ſaber con ſus deleytes, que ſon eſtar conmigo, que ſoy el Hijo de Dios. Y conviene aqui notar, que no dice el alma aqui, que pacerà el Amado las flores, ſino *entre las flores*: porque como quiera que la comunicacion ſuya, es à ſaber del Eſpoſo, ſea en la miſma alma, mediante el arreo yà dicho de las virtudes; ſigueſe, que lo que pace es la miſma alma transformandola en sì, eſtando yà ella guiſada, ſalada, y ſazonada con las dichas flores de virtudes, y dones, y perfecciones, que ſon la ſalſa, con que, y entre que la pace; las quales por medio del apoſentador yà dicho, eſtàn dando al Hijo de Dios ſabor, y ſuavidad en el alma, para que por eſte medio ſe apaciente mas en el amor de ella; porque eſte es el amor del Eſpoſo, unirſe con el alma entre la fragrancia de eſtas flores. La qual condicion nota bien la Eſpoſa en los Cantares, como quien tambien la ſabe, en eſtas palabras: *Dilectus meus deſcendit in hortum ſuum ad areolam aromatum ut paſcatur in hortis, & lilia colligat.* Mi Amado deſcendiò à ſu huerto, à la era, y ayre de las eſpecies odoriferas, para apacentarſe en el huerto, y coger lirios. Y otra vez dice: *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi, qui paſcitur inter lilia.* Yo para mi Amado, y èl para mi, que ſe apacienta entre los lirios, es à ſaber, que ſe apacienta, y deleyta en mi alma, que es el huerto ſuyo entre los lirios de mis virtudes, y perfecciones, y gracias.

Prov. 8. 31.

Cantic. 6. 2.

Ibidem

* * * * * * * *

ANOTACION PARA LA CANcion ſiguiente.

EN eſte eſtado, pues, de deſpoſorio eſpiritual, como el alma echa de vèr ſus excelencias, y grandes riquezas, y que no las poſſee, y goza como querria, à cauſa de la morada que hace en carne, muchas veces padece mucho; mayormente quando mas ſe le aviva la noticia de eſto: porque echa de vèr, que ella eſtà en el cuerpo, como un gran Señor en la carcel ſugeto à mil miſerias, confiſcados ſus Reynos, è impedido todo ſu Señorio, y riquezas, y no ſe le dà de ſu hacienda ſino muy por taſſa la comida, en lo qual, lo que podrà ſentir cada uno, lo echarà bien de vèr, mayormente aun los domeſticos de ſu caſa, no le eſtando muy ſugetos; ſino que à cada ocaſion ſus ſiervos, y eſclavos ſin algun reſpeto ſe enderezan contra èl, haſta querer cogerle el bocado del plato. Aſsi, pues, ſe ha el alma en el cuerpo, pues quando Dios le hace alguna merced de darle à guſtar de algun bocado de los bienes, y riquezas, que le tiene aparejadas, luego ſe levanta en la parte ſenſitiva algun mal ſiervo de apetito, ahora un eſclavo de deſordenado movimiento, ahora otros rebeliones de eſta parte inferior à impedirle eſte bien.

En lo qual ſe ſiente el alma eſtar como en tierra de enemigos, y tiranizada entre eſtraños; y como muerta entre los muertos, y ſintiendo bien lo que dà à entender el Profeta Baruch, quando encarece eſta miſeria en la cautividad de Jacob, diciendo: Que es la cauſa, ò Iſrael, para que eſtès en la tierra de los enemigos? Envegeciſtete en la tierra agena, contaminaſte te con los muertos, y eſtimaronte con los que deſcienden al infierno. *Quid eſt Iſrael quod in terra ini-*

Baruch 3. 10

inimicorum es? inveteraſti in terra aliena, coinquinatus es cum mortuis: deputatus es cum deſcendentibus in infernum. Y hiere mas ſintiendo eſte miſero trato, que el alma padece de parte del cautiverio del cuerpo, quando hablando Jeremias con Iſrael ſegun el ſentido Eſpiritual, dice: *Numquid ſervus eſt Iſrael, aut vernaculus* Jerem. 2. 14 *Quare ergo factus eſt in prædam? Super eum rugierunt leones, & dederunt vocem ſuam.* Por ventura Iſrael es ſiervo, ò eſclavo, porque aſsi eſtè preſo? ſobre èl rugieron los leones, &c. Entendiendo aqui por los leones los apetitos, y rebeliones, que decimos, de eſte tirano Rey de la ſenſualidad. De lo qual para moſtrar el alma la moleſtia, que recibe, y el deſeo, que tiene de que eſte Reyno de la ſenſualidad con todos ſus egercitos, y moleſtias ſe acabe yà, ò ſe le ſugete del todo, levantando los ojos al Eſpoſo, como quien lo ha de hacer todo, hablando contra los dichos movimientos, y rebeliones, dice la Cancion * ſiguiente.

CANCION XVIII.

O Nimphas de Judea,
En tanto, que en las flores, y roſales
El ambar perfumea,
Mora en los arrabales,
Y no querais tocar nueſtros umbrales.

DECLARACION.

EN eſta Cancion la Eſpoſa es la que habla, la qual viendoſe pueſta ſegun la porcion ſuperior eſpiritual en tan ricos, y aventajados dones, y deleytes de parte de ſu Amado, deſeando conſervarſe en la ſeguridad, y continua poſſeſsion de ellos en la qual el Eſpoſo la ha pueſto en las dos Canciones precedentes; viendo que de parte de la porcion inferior, que es la ſenſualidad, ſe le podria impedir, y que de hecho impide, y perturba tanto bien, pide à las operaciones, y movimientos de eſta porcion inferior, que ſe ſoſiegen en las potencias, y ſentidos de ella, y no paſſe los limites de ſu region la ſenſual à moleſtar, è inquietar la porcion ſuperior, y eſpiritual del alma: porque no la impida, aun por algun minimo momento el bien, y ſuavidad de que goza: porque los movimientos de la parte ſenſitiva, y ſus potencias, ſi obran quando el eſpiritu goza; tanto mas le moleſtan, è inquietan, quanto ellos tienen de mas obra, y viveza. Dice pues aſsi:

O Nimphas de Judea,

JUdea llama à la parte inferior del alma, que es la ſenſitiva. Y llamala Judea: porque es flaca, y carnal, y de ſuyo ciega, como lo es la gente Judaica; y llama Nimphas à todas las imaginaciones, fantaſias, y movimientos, y aficiones de eſta porcion inferior. A todas eſtas llama Nimphas: porque como las Nimphas con ſu aficion, y gracia atrahen para sì à los amantes, aſsi eſtas operaciones, y movimientos de la ſenſualidad ſabroſa, y porfiadamente procuran atraher à sì la voluntad de la parte racional, para ſacarla de lo interior, à que quiera lo exterior, que ellas quieren, y apetecen, moviendo tambien à el entendimiento, y atrayendole à que ſe caſe, y junte con ellas en ſu bajo modo de ſentido, procurando conformar, y atraher la parte racional con la ſenſual. Voſotras pues, dice, ò ſenſuales operaciones, y movimientos:

En tanto que en las flores, y roſales

LAs *flores*, como havemos dicho, ſon las virtudes del alma, y los

roſa-

roſales ſon ſus potencias, memoria, entendimiento, y voluntad: las quales llevan en sì, y crian flores de conceptos Divinos, y actos de amor, y las dichas virtudes. En tanto, pues, que en eſtas virtudes, y potencias del alma dichas.

El ambar perfumea.

POr el *ambar* entiende aqui el Divino Eſpiritu del Eſpoſo, que mora en el alma. Y perfumear eſte Divino ambar en las flores, y roſales, es derramarſe, y comunicarſe ſuaviſsimamente en las potencias, y virtudes del alma, dando en ellas al alma perfume de Divina ſuavidad. En tanto, pues, que eſte Divino eſpiritu eſtà dando ſuavidad eſpiritual à mi alma.

Mora en los arrabales.

EN los *arrabales* de Judea, que decimos ſer la porcion inferior, ò ſenſitiva del alma. Y los arrabales de ella ſon los ſentidos ſenſitivos interiores, como ſon la memoria, fantaſia, è imaginativa, en las quales ſe colocan, y recogen las formas de imagenes, y fantaſmas de los objetos, por medio de las quales la ſenſualidad mueve ſus apetitos, y codicias. Y eſtas formas ſon las que aqui llama *Nimphas*: las quales quietas, y ſoſſegadas, duermen tambien los apetitos. Eſtas entran à eſtos ſus arrabales de los ſentidos interiores por las puertas de los ſentidos exteriores, que ſon vèr, oìr, olèr, &c. De manera, que todas las potencias, y ſentidos interiores, ò exteriores de eſta parte ſenſitiva las podemos llamar arrabales, porque ſon los barrios, que eſtàn fuera de los muros de la Ciudad. Porque lo que ſe llama Ciudad en el alma, es allà lo de mas adentro, conviene à ſaber la parte racional, que tiene capacidad para comunicar con Dios; cuyas operaciones ſon contrarias à las de la ſenſualidad. Pero porque hay natural comunicacion de la gente, que mora en eſtos arrabales de la parte ſenſitiva (la qual gente es las Nimphas que decimos) con la parte ſuperior, que es la Ciudad; de tal manera, que lo que ſe obra en eſta parte inferior, ordinariamente ſe ſiente en la otra interior, y por conſiguiente la hace advertir, y deſquietar de la obra, y aſsiſtencia eſpiritual, que tiene en Dios; por eſſo les dice, que moren en ſus arrabales: eſto es, que ſe quieten en ſus ſentidos ſenſitivos interiores, y exteriores.

Y no querais tocar nueſtros umbrales,

ESto es, ni aun por primeros movimientos toqueis à la parte ſuperior; porque los primeros movimientos del alma ſon las entradas, y umbrales para entrar en el alma. Y quando paſſan de primeros movimientos en la razon, yà van paſſando los umbrales; pero quando ſolo ſon primeros movimientos, ſolo ſe dice tocar à los umbrales, ò llamar à la puerta: lo qual ſe hace, quando hay acometimientos à la razon de parte de la ſenſualidad, para algun acto deſordenado; pues no ſolamente dice el alma aqui, que eſtos no le toquen; pero aun las advertencias, que no hacen à la quietud, y bien de que goza, no ha de haver.

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

EStà el alma tan hecha enemiga en eſte eſtado de la parte inferior, y de ſus operaciones, que no querria, que le comunicaſſe Dios nada de lo eſpiritual, quando lo comunica

nica à la parte ſuperior : porque ha de ſer muy poco, ò no lo ha poder ſufrir, por la flaqueza de ſu condicion, ſin que deſfallezca el natural, y por conſiguiente padezca, y ſe aflija el eſpiritu, y aſsi no lo pueda gozar en paz. Porque como dice el Sabio, el cuerpo agrava el alma, porque ſe corrompe. *Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam.* Y como el alma deſea las mas altas, y excelentes comunicaciones de Dios, y eſtas no las puede recibir en compañia de la parte ſenſitiva, deſea que Dios ſe las haga ſin ella. Porque aquella alta viſion, que vio San Pablo del tercer Cielo, en que dice, que viò à Dios, dice el miſmo, que no ſabe ſi la recibiò en el cuerpo, ò fuera de èl. Pero de qualquiera manera que fueſſe, fue ſin el cuerpo: porque ſi èl participàra, no lo pudiera dejar de ſaber, ni la viſion pudiera ſer tan alta, como èl dice, diciendo: que oyó tan ſecretas palabras, que no es licito al hombre hablarlas. Por eſſo ſabiendo tambien el alma, que mercedes tan grandes no ſe pueden recibir en vaſo tan eſtrecho, deſeando que ſe las haga el Eſpoſo fuera de èl, ò à lo menos ſin èl, hablando con el miſmo, ſe lo pide en eſta Cancion.

Sap. 9. 15.

2. Cor. 12. 2.

CANCION XIX.

Eſcondete Carillo,
Y mira con tu haz à las montañas,
Y no quieras decillo,
Mas mira las compañas,
De la que và por inſulas eſtrañas.

DECLARACION.

QUatro coſas pide el alma Eſpoſa en eſta Cancion al Eſpoſo. La primera, que ſea ſervido de comunicarſele muy adentro en lo eſcondido de ſu alma. La ſegunda, que embiſta, è informe ſus potencias con la gloria, y excelencia de ſu Divinidad. La tercera, que ſea eſto tan alta, y profundamente; que no ſe ſepa, ni quiera decir, ni ſea de ello capaz el exterior, y parte ſenſitiva. La quarta, que ſe enamore de las muchas virtudes, y gracias, que èl ha pueſto en ella, con que và ella acompañada, y ſube à Dios con muy altas, y levantadas noticias de la Divinidad, y por exceſſos de amor muy eſtraños, y extraordinarios de los que ordinariamente ſe ſuelen tener, y aſsi dice:

Eſcondete Carillo.

COmo ſi digera: querido Eſpoſo mio, eſcondete en lo mas interior de mi alma, comunicandole à ella eſcondidamente, y manifeſtandole tus eſcondidas maravillas, agenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz à las montañas,

LA *haz* de Dios es ſu Divinidad. Y las montañas ſon las potencias del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, y aſsi es, como ſi digera; embiſte con tu Divinidad en mi entendimiento, dandole inteligencias Divinas, y en mi voluntad dandole, y comunicandole el Divino amor, y en mi memoria con Divina poſſeſsion de gloria. En eſto pide el alma, todo lo que ſe puede pedir, porque no anda yà contentandoſe en conocimiento, y comunicacion de Dios por las eſpaldas, como hizo Dios con Moyſes: que es conocerle por ſus efectos, y obras; ſino con la haz de Dios, que es comunicacion eſſencial de la Divinidad ſin otro algun medio en el alma, por cierto conocimiento de ella en la Divinidad: lo qual es coſa agena de todo ſentido, y accidentes: por quanto

Exod. 33. 23.

to es toque de ſuſtancias deſnudas: es à ſaber, del alma, y divinidad. Y por eſſo dice luego:

Y no quieras decillo.

ES à ſaber, que *no quieras decillo* como antes, quando las comunicaciones, que en mi hacias, eran de manera, que las decias à los ſentidos exteriores, por ſer coſas de que ellos eran capaces: porque no eran tan altas, y profundas, que no pudieſſen ellos alcanzarlas: mas ahora ſean tan ſubidas, y ſuſtanciales eſtas comunicaciones, y tan de adentro, que no ſe les diga à ellos nada: eſto es, que no las puedan ellos alcanzar à ſaber; porque la ſuſtancia del eſpiritu no ſe puede comunicar al ſentido; y todo lo que ſe comunica al ſentido, mayormente en eſta vida, no puede ſer puro eſpiritu, por no ſer èl capaz de ello. Deſeando, pues, el alma aqui eſta comunicacion de Dios tan ſuſtancial, y eſſencial, que no cae en ſentido, pide al Eſpoſo, que no quiera decillo, que es como decir: ſea de manera la profundidad de eſte eſcondrijo de union eſpiritual, que el ſentido ni lo acierte à decir, ni à ſentir, ſiendo como los ſecretos que oyò San Pablo, que no era licito à el hombre decirlos.

2. Cor. 12. 4.

Mas mira las compañas.

EL mirar de Dios es amar, y hacer mercedes. Y las compañas, que aqui dice el alma, que mire Dios, ſon la multitud de virtudes, y dones, y perfecciones, y otras riquezas eſpirituales, que èl ha pueſto yà en ella, como arrhas, y prendas, y joyas de deſpoſado. Y aſsi es como ſi digera: mas antes conviertete Amado à lo interior de mi alma, enamorandote del acompañamiento de riquezas, que has pueſto en ella, para que enamorado de ellas, en ella te eſcondas, y en ella te detengas: pues, que es verdad, que aunque ſon tuyas, yà por haverſelas tu dado, tambien ſon

De la que và por inſulas eſtrañas.

ES à ſaber, de mi alma, que và à ti por eſtrañas noticias de ti, y por modos, y vias eſtrañas, y agenas de todos los ſentidos, y del comun conocimiento natural. Y aſsi es como ſi digera, queriendole obligar: pues và mi alma à ti por noticias eſpirituales, eſtrañas, y agenas de los ſentidos, comunicate tu à ella tambien en tan interior, y ſubido grado, que ſea agena de todos ellos.

ANOTACION PARA LAS CANciones ſiguientes.

PAra llegar à tan alto eſtado de perfeccion, como aqui el alma pretende, que es el Matrimonio eſpiritual, no ſolo no le baſta eſtar limpia, y purificada de todas las imperfecciones, y rebeliones, y habitos imperfectos de la parte inferior, en que deſnudado el viejo hombre, eſtà yà ſugeta, y rendida à la ſuperior; ſino que tambien ha meneſter grande fortaleza, y muy ſubido amor, para tan fuerte, y eſtrecho abrazo de Dios. Porque no ſolamente en eſte eſtado conſigue el alma muy alta pureza, y hermoſura; ſino tambien terrible fortaleza por razon del eſtrecho, y fuerte nudo, que por medio de eſta union entre Dios, y el alma ſe dà. Por lo qual, para venir à èl, ha meneſter ella eſtar en el punto de pureza, fortaleza, y amor competente; que por eſſo, deſeando el Eſpiritu Santo, que es el que interviene, y hace eſta junta eſpiritual, que el alma llegaſſe

gaſſe à tener eſtas partes, para merecello, hablando con el padre, y con el hijo en los Cantares dijo: que harèmos à nueſtra hermana en el dia que ha de ſalir à viſtas, y hablar; porque es pequeñuela, y no tiene crecidos los pechos. Si ella es muro, edifiquemos ſobre èl fuerzas, y defenſas plateadas, y ſi es puerta guarnezcamosla con tablas cedrinas. *Soror* Cant. 8. *noſtra parva & ubera non habet? Quid faciemus ſorori noſtræ in die quando alloquenda eſt? Si murus eſt, edificemus ſuper eum propugnacula argentea: ſi oſtium eſt, compingamus illud tabulis cedrinis.* Entendiendo aqui por las fuerzas, y defenſas plateadas las virtudes fuertes, y heroycas, embueltas en Fè, que por la plata es ſignificada: las quales virtudes heroycas ſon yà las del matrimonio Eſpiritual, que aſsientan ſobre el alma fuerte, que es aquì ſignificada por el muro, en cuya fortaleza ha de repoſar el pacifico Eſpoſo, ſin que le perturbe alguna flaqueza. Y entendiendo por las tablas cedrinas las aficiones, y accidentes del alto amor; el qual es ſignificado por el cedro, y eſte es el amor del Matrimonio eſpiritual. Y para guarnecer con èl à à la Eſpoſa, es meneſter, que ella ſea puerta: Es à ſaber para que entre el Eſpoſo, y teniendo ella abierta la puerta de la voluntad para èl por entero, y verdadero sì de amor, que es el sì del deſpoſorio, que eſtà dado antes de el Matrimonio eſpiritual. Entendiendo tambien por los pechos de la Eſpoſa eſſe miſmo amor perfecto, que le conviene tener, para parecer delante del Eſpoſo Chriſto, para conſumacion del tal eſtado.

Pero dice alli el texto, que reſpondiò luego la Eſpoſa con el deſeo que tenia de ſalir à eſtas viſtas, diciendo: yo ſoy muro, y mis pe- Cant. 10. chos ſon como una torre. *Ego murus; & ubera mea ſicut turris* Que es como decir: mi alma es fuerte, y mi amor muy alto, para que no quede por eſſo. Lo qual tambien aqui el alma Eſpoſa en el deſeo, que tiene de eſta perfecta union, y transformacion, ha ido dando à entender en las Canciones precedentes, y eſpecialmente en la que acabamos de declarar, en que pone al Eſpoſo delante las virtudes, riquezas, y diſpoſiciones, que de èl tiene recibidas para mas le obligar. Y por eſſo el Eſpoſo queriendo concluir con eſte negocio, dice las dos ſiguientes Canciones, en que acaba de purificar al alma, y hacerla fuerte, y diſponerla, aſsi ſegun la parte ſenſitiva, como ſegun la eſpiritual, para eſte eſtado; diciendolas contra todas las contrariedades, y rebeliones, aſsi de la parte ſenſitiva, como de parte del Demonio.

CANCION XX. Y XXI.

A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos ſaltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, ayres, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

Por las amenas lyras,
Y canto de Sirenas os conjuro.
Que ceſſen vueſtras iras,
Y no toqueis al muro:
Porque la Eſpoſa duerma mas ſeguro.

DECLARACION.

EN eſtas dos Canciones pone el Eſpoſo Hijo de Dios al alma Eſpoſa en poſſeſsion de paz, y tranquilidad, en conformidad de la parte inferior con la ſuperior, limpiandola de todas ſus imperfecciones, poniendo en razon las potencias, y razones naturales del alma, ſoſſegando todos los demàs apetitos, ſegun ſe contiene en las ſobredichas dos

Canciones, cuyo ſentido es el ſiguiente. Primeramente, conjura el Eſpoſo, y manda à las inutiles digreſsiones de la fantaſia, è imaginativa, que de aqui adelante ceſſen, y tambien pone en razon à las dos potencias naturales iraſcible, y concupiſcible, que antes algun tanto afligian al alma. Y pone en perfeccion de ſus objetos las tres potencias del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, ſegun ſe puede en eſta vida. Demàs de eſto conjura, y manda à las quatro paſsiones del alma, que ſon gozo, eſperanza, dolor, y temor, que yà de aqui adelante eſtèn mitigadas, y pueſtas en razon: Todas las quales dichas coſas ſon ſignificadas por todos aquellos nombres, que ſe ponen en la Cancion primera, cuyas moleſtas operaciones, y movimientos hace el Eſpoſo, que yà ceſſen en el alma por medio de la gran ſuavidad, y deleyte, y fortaleza, que ella poſſee en la comunicacion, y entrega eſpiritual, que Dios le hace de sì en eſte tiempo. En la qual, porque Dios transforma vivamente al alma en sì, todas las potencias, apetitos, y movimientos del alma pierden ſu imperfeccion natural, y ſe mudan en Divinos. Y dice aſsi:

A las aves ligeras.

LLama aves ligeras à las digreſsiones de la imaginativa, que ſon ligeras, y ſutiles en volar à una parte, y à otra: las quales, quando la voluntad eſtà gozando en quietud de la comunicacion ſabroſa del Amado, ſuelen hacerle ſinſabor, y apagarle el guſto con ſus buelos ſutiles; à las quales dice el Eſpoſo, que las conjura por las amenas liras, &c. Eſto es, que pues yà la ſuavidad de deleyte del alma es tan abundante, y frequente, que ellas no la podràn impedir, como antes ſolian, por no haver llegado à tanto, que ceſſen ſus inquietos bullicios, impetus, y exceſſos: lo qual ſe ha de entender aſsi en las demàs partes, que aqui havemos de declarar, como ſon:

Leones, Ciervos, Gamos ſaltadores.

POr los Leones entiende las acrimonias, è impetus de la potencia iraſcible, por ſer como oſada, y atrevida en ſus actos como los Leones. Y por los Ciervos, y Gamos ſaltadores entiende la concupiſcible, que es la potencia de apetecer, la qual tiene dos afectos; el uno de cobardia, y el otro de oſſadia: el de cobardia egercita, quando no halla las coſas para sì convenientes; que entonces ſe encoge, retira, y acobarda, en lo qual es comparada à los Ciervos. Porque aſsi, como tienen eſta potencia mas intenſa, que otros muchos animales, aſsi ſon muy cobardes, y encogidos. El afecto de oſadia egercita, quando halla las coſas convenientes para sì: porque entonces no ſe encoge, ni acobarda; ſino atreveſe à apetecerlas, y admitirlas con los deſeos, y afectos. Y en eſtos afectos de oſadia es comparada eſta potencia à los Gamos; los quales tienen tanta concupiſcencia en lo que apetecen, que no ſolo vàn à ello corriendo, mas aun ſaltando, y por eſſo los llama aqui ſaltadores. De manera, que en conjurar aqui los Leones, pone rienda à los impetus, y exceſſos de la ira, y en conjurar los Ciervos, fortalece la concupiſcencia en las cobardias, y puſilanimidades, que antes la encogian, y en conjurar los Gamos ſaltadores, la ſatisface, y apacigua los deſeos, y apetitos, que antes andaban inquietos, ſaltando como Gamos de uno en otro, para ſatisfacer à la con-

cu-

cupiſcencia, la qual eſtà yà ſatisfecha por las amenas liras, de cuya ſuavidad goza, y por el canto de Syrenas, en cuyo deleyte ſe apacienta. Y es de notar, que no conjura el Eſpoſo aqui à la ira, y concupiſcencia; porque eſtas potencias nunca faltan en el alma, ſino à los moleſtos, y deſordenados actos de ellas, ſignificados por los Leones, Ciervos, y Gamos ſaltadores: porque eſtos en eſte eſtado es neceſſario que falten.

Montes, valles, riberas.

POr eſtos tres nombres ſe denotan los actos vicioſos, y deſordenados de las tres potencias del alma, que ſon memoria, entendimiento, y voluntad, los quales actos ſon deſordenados, y vicioſos, quando ſon en eſtremo altos, ò en eſtremo bajos, y remiſſos, ò quando no lo ſean en eſtremo, declinan àzia uno de los dos extremos. Y aſsi por los montes que ſon muy altos ſon ſignificados los actos eſtremados que ſon en demaſia. Y por los valles, que ſon muy bajos, ſe ſignifican los actos de eſtas tres potencias eſtremados en menos de lo que conviene. Y por las riberas, que ni ſon muy altas, ni muy bajas; ſino que por no ſer muy llanas participan algo del un eſtremo, y del otro, ſon ſignificados los actos de las potencias, quando exceden, ò faltan algo del medio, y llano de lo juſto; los quales, aunque no ſon eſtremadamente deſordenados, como lo ſerian en llegando à pecado mortal, todavia lo ſon en parte tocando à venial, ò imperfeccion, por minima que ſea en el entendimiento, memoria, y voluntad. A todos eſtos actos exceſsivos de lo juſto conjura tambien, que ceſſen por las amenas liras, y cantos dichos: los quales tienen pueſtas à las tres potencias del alma tan en ſu punto de efecto, que eſtàn tan empleadas en la juſta operacion, que les pertenece, que no ſolo no es lo eſtremo; pero ni aun parte de èl participan en ninguna coſa.

Aguas, ayres, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

TAmbien, por eſtas quatro coſas ſignifica las aficiones de las quatro paſsiones, que, como dijimos, ſon dolor, eſperanza, gozo, y temor. Por las aguas ſe entienden las aficiones del dolor, que afligen al alma; porque aſsi como agua ſe entran en ella; de donde David, hablando con Dios de ellas, dice: *Salvum me fac Deus quoniam intraverunt aquæ uſque ad animam meam.* Salvame Dios mio, porque han entrado las aguas haſta mi alma. Por los ayres entienden las afecciones de la Eſperanza: porque aſsi como ayre buelan à deſear lo auſente, que ſe eſpera, como el miſmo David lo dijo: *Os meum aperui, & attraxi Spiritum: quia mandata tua deſiderabam.* Como ſi digera: abrì la boca de mi eſperanza, y atrage el ayre de mi deſeo: porque eſperaba, y deſeaba tus mandamientos. Por los ardores ſe entienden las afecciones de la paſsion del gozo, las quales inflaman el corazon à manera del fuego. Por lo qual el miſmo David dice: *Concaluit cor meum intra me: & in meditatione mea exardeſcet ignis.* Que quiere decir: dentro de mi ſe calentò mi corazon, y en mi meditacion ſe encenderà fuego. Que es tanto como decir: en mi meditacion ſe encenderà el gozo. Por los miedos de las noches veladores ſe entienden las afecciones de la otra paſsion, que es el temor, las quales en los eſpirituales, que aun no han llegado à eſte eſtado del matri-

Pſalm. 68 2.

Pſ. 118. 131.

Pſ. 38. 4.

mo-

monio eſpiritual, de que vàmos hablando, ſuelen ſer muy grandes, à veces de parte de Dios al tiempo, que les quiere hacer algunas mercedes, como havemos dicho arriba, que le ſuele hacer temor en el eſpiritu, y pavor, y encogimiento de la carne, y ſentidos, por no tener ellos fortalecido, y perficionado el natural, y habituado à aquellas mercedes, à veces tambien de parte del Demonio, el qual al tiempo, que Dios dà al alma recogimiento, y ſuavidad en sì, teniendo èl grande embidia, y peſar de aquel bien, y paz del alma, procura poner horror, y temor en el eſpiritu, por impedirle aquel bien, y à veces como amenazandole allà en el eſpiritu; y quando vè, que no puede llegar al interior del alma, por eſtàr muy recogida, y unidà con Dios, à lo menos procura por de fuera en la parte ſenſitiva poner diſtraccion, y variedad, y aprietos, y dolores, y horror al ſentido, à vèr ſi por eſte medio puede inquietar à la Eſpoſa de ſu talamo. Y llamolos miedos de las noches, por ſer de los Demonios, y porque con ellos el Demonio procura difundir tinieblas en el alma, por eſcurecerle la Divina luz, de que goza. Y llama veladores à eſtos temores: porque de ſuyo hacen velar, y recordar al alma de ſu ſuave ſueño interior. Y tambien porque los Demonios, que los cauſan, eſtàn ſiempre velando por ponellos. Eſtos temores, que paſsivamente de parte de Dios hay, ò del Demonio, como he dicho, ſe inhieren al alma, digo en el eſpiritu, de los que ſon yà eſpirituales. Y no trato aqui de otros temores temporales, ò naturales: porque tenerlos, no es de gente eſpiritual, como lo es tener los otros temores, yà dichos.

Pues, à todas eſtas quatro maneras de afecciones de las quatro paſſiones del alma conjura tambien el Amado, haciendolas ceſſar, y ſoſſegar; por quanto èl dà yà en eſte eſtado à ſu Eſpoſa caudal, y fuerza, y ſatisfaccion en las amenas liras de ſu ſuavidad, y canto de Syrenas de ſu deleyte, para que no ſolo no reynen en ella; pero ni en algun tanto le puedan dar ſinſabor. Porque es la grandeza, y eſtabilidad del alma tan grande en eſte eſtado, que ſi antes le llegaban al alma las aguas del dolor de qualquiera coſa, y aun de los pecados ſuyos, ò agenos, que es lo que mas ſuelen ſentir los eſpirituales, aunque los eſtiman, no les hacen dolor, ni ſentimiento congojoſo, y aun la compaſsion, que es el ſentimiento de ellos no le tienen, aunque tienen las obras, y la perfeccion de ella. Porque aqui le falta à el alma lo que tenia de flaco en las virtudes, y le queda lo fuerte, conſtante, y perfecto de ellas. Porque à modo de los Angeles, que perfectamente eſtiman las coſas, que ſon de dolor, ſin ſentir dolor, y egercitan las obras de miſericordia, ſin ſentimiento de compaſsion, le acaece al alma en eſta transformacion de amor. Aunque algunas veces, y en algunas ſazones diſpenſa Dios con ella, dandole à ſentir coſas, y à padecer en ellas: porque mas merezca, y ſe afervore en el amor, ò por otros reſpectos; como hizo con ſu Madre Virgen, y con San Pablo, y otros, pero el eſtado de ſuyo no lo lleva.

En los deſeos de la eſperanza tampoco ſe aflige: porque eſtando yà ſatisfecha con eſta union de Dios, quanto en eſta vida puede, ni cerca del mundo tiene que eſperar, ni acerca de lo eſpiritual, que deſear: pues ſe vè, y ſiente llena de las riquezas de Dios, aunque puede crecer en caridad; y aſsi en el morir, y en el vivir eſtà conforme, y ajuſtada

tada con la voluntad de Dios, diciendo ſegun la parte ſenſitiva, y eſpiritual: *Fiat voluntas tua*, ſin impetu de otra gana, y apetito; y aſsi el deſeo que tiene de vèr à Dios, es ſin pena. Tambien las afecciones del gozo, que en el alma ſolian hacer ſentimiento de mas, ò menos, no echa de vèr mengua en ellas, ni le hace novedad la abundancia: porque es tanta la abundancia, que ella ordinariamente goza, que es à manera de la mar, que ni mengua por los rios, que de ella ſalen, ni crece por los que en ella entran: porque eſta alma es, en la que eſtà hecha eſta fuente, de que dice Chriſto por San Juan, que ſu agua ſalta haſta la vida eterna.

Joan. 4. 14

Y porque he dicho que eſta tal alma no recibe novedad en eſte eſtado de transformacion, en lo qual parece, que le quitò los gozos accidentarios, que aun en los glorificados no faltan, es à ſaber, que aunque à eſta alma no le faltan eſtos gozos, y ſuavidades accidentarias, porque antes las que ordinariamente tiene ſon ſin quento, no por eſſo en lo que es ſuſtancial comunicacion de eſpiritu ſe le aumenta nada de eſte gozo: porque todo lo que de nuevo le puede venir, yà ella ſe lo tenia: y aſsi es mas lo que en sì tiene, que lo que de nuevo le viene. De donde todas las veces, que à eſta alma ſe le ofrecen coſas de gozo, y de alegria exteriores, ò eſpirituales interiores, luego ſe convierte à gozar las riquezas, que ella tiene yà en sì, y ſe queda con mucho mayor gozo, y deleyte en ellas, que en las que de nuevo le vienen: porque tiene en alguna manera la propiedad de Dios en eſto, el qual aunque en todas las coſas ſe deleyta, no ſe deleyta tanto en ellas, como en sì miſmo: porque tiene èl en sì eminente bien ſobre todas ellas. Y aſsi todas las novedades, que à eſta alma acaecen de gozos, y guſtos, mas le ſirven de recuerdos, para que ſe deleyte en lo que ella yà tiene, y ſiente en sì, que en las miſmas novedades: porque, como digo, es, mas que ellas. Y coſa natural es, que quando una coſa da gozo, y contento al alma, ſi tiene otra, que mas eſtime, y mas guſto le dè, luego ſe acuerda de aquella, y aſsienta ſu guſto, y gozo en ella. Y aſsi es tan poco lo accidentario de eſtas novedades eſpirituales, y lo que ponen de nuevo en el alma en comparacion de lo ſuſtancial, que ella yà en sì tiene, que lo podemos decir nada: porque el alma, que ha llegado à eſte cumplimiento de tranſformacion, en que eſtà toda crecida, no và creciendo en quanto al eſtado con las novedades eſpirituales, como las què no han llegado à èl. Pero es coſa admirable de vèr, que con no recibir eſta alma novedad de deleyte, ſiempre le parece, que las recibe de nuevo, y tambien, que ſe las tenia. La razon es, porque ſiempre las guſta de nuevo, por ſer ſu bien ſiempre nuevo; y aſsì le parece, que recibe ſiempre novedades, ſin haver meneſter recibirlas.

Pero, ſi quiſieſſemos hablar de la iluminacion de gloria, que en eſte ordinario abrazo, que tiene dado al alma, algunas veces hace Dios en ella, que es cierta converſacion eſpiritual, en que le hace vèr, y gozar en junto eſte abiſmo de deleytes, y riquezas, que ha pueſto en ella, nada ſe podria decir, que declaraſſe algo de ello. Porque à manera del Sol, quando de llano embiſte la mar, eſclarece haſta los profundos ſenos, y cavernas, y parecen las perlas, y venas riquiſsimas de oro, y otros minerales precioſos; aſsi eſte Divino Sol del Eſpoſo, convirtiendoſe à la Eſpoſa, ſaca de manera à luz las riquezas del alma, que haſta los An-

ge-

geles ſe maravillan de ella, y dicen aquello de los Cantares: ¿quien es eſta, que procede como la mañana que ſe levanta, hermoſa como la Luna, eſcogida como el Sol, terrible, y ordenada como las hazes de los egercitos? *Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi aurora conſurgens, pulchra ut luna, electa ut Sol, terribilis ut caſtrorum acies ordinata?* En la qual iluminacion, aunque es de tanta excelencia, no ſe le acrecienta nada à la tal alma, ſino ſolo ſacarla à luz, à que goce lo que antes tenia.

Cant. 6.

Finalmente ni los miedos de las noches veladores llegan à ella, eſtando yà tan clara, y tan fuerte, y repoſando tan de aſsiento en Dios, que ni la pueden obſcurecer los Demonios con ſus tinieblas, ni atemorizar con ſus terrores, ni recordar con ſus impetus; y aſsi ninguna coſa le puede llegar, ni moleſtar, haviendoſe ella entrado de todas las coſas en ſu Dios, donde goza de toda paz, y de toda ſuavidad guſta, y en todo deleyte ſe deleyta, ſegun ſufre la condicion, y eſtado de eſta vida. Porque de eſta tal alma ſe entiende aquello que dice el Sabio: *Secura mens quaſi juge convivium.* Es à ſaber: el alma pacifica, y ſoſſegada es como un combite continuo. Porque aſsi como en un combite hay ſabor de todos manjares, y ſuavidad de todas las muſicas; aſsi el alma en eſte combite, que ya tiene en el pecho de ſu Eſpoſo, goza de todo deleyte, y guſta de toda ſuavidad. Y es tan poco lo que havemos dicho de lo que aqui paſſa, y lo que ſe puede decir con palabras, que ſiempre ſe diria lo menos que paſſa por el alma, que llega à eſte dichoſo eſtado. Porque ſi el alma atina à dàr en la paz de Dios, que, como dice San Pablo, ſobrepuja todo ſentido, quedàra todo ſentido corto, y mudo para hablar en ella.

Prob. 15. 15.

Ad Phil. 4. 7.

Por las amenas liras,
Y canto de Syrenas os conjuro.

YA havemos dado à entender, que por las *amenas liras* entiende aqui el Eſpoſo la ſuavidad, que de sì dà al alma en eſte eſtado, por la qual hace ceſſar todas las moleſtias, que havemos dicho en ella. Porque aſsi como la muſica de las liras llena el alma de ſuavidad, y recreacion, y la embeve, y ſuſpende de manera, que la tiene agenada de ſinſabores, y penas; aſsi eſta ſuavidad tiene al alma tan en sì, que ninguna coſa penoſa le llega. Y aſsi es como ſi dijera: por la ſuavidad, que yo pongo en el alma, ceſſen todas las coſas no ſuaves al alma. Tambien ſe ha dicho, que el canto de Syrenas ſignifica el deleyte ordinario, que el alma poſſee. Y llama à eſte deleyte canto de Syrenas: porque aſsi como, ſegun dicen, el canto de las Syrenas es tan ſabroſo, y deleytoſo, que al que lo oye, de tal manera lo arroba, y enamora, que le hace como traſportado olvidar de todas las coſas; aſsi el deleyte de eſta union de tal manera abſorbe el alma en sì, y la recrea, que la pone como encantada à todas las moleſtias, y turbaciones de las coſas yà dichas: las quales ſon entendidas en eſte verſo:

Y ceſſen vueſtras iras.

LLamando iras à las dichas turbaciones, y moleſtias de las afecciones, y operaciones deſordenadas, que havemos dicho. Porque aſsi como la ira es cierto impetu, que turba la paz, ſaliendo de los limites de ella; aſsi todas las afecciones yà dichas con ſus movimientos exceden el limite de la paz, y tranquilidad del alma, deſquietandola, quando la tocan; y por eſſo dice:

Y

Y no toqueis al muro.

ENtendiendo por el muro el cerco de paz, y vallado de virtudes, y perfecciones, con que la miſma alma eſtà cercada, y guardada; ſiendo ella el huerto, que arriba ha dicho, donde ſu Amado paſce las flores, cercado, y guardado ſolamente para èl; por lo qual la llama en los Cantares huerto cercado, diciendo: Mi hermana es huerto cercado. *Hortus concluſus ſoror mea ſponſa.* Y aſsi dice aqui: que ni aun à la cerca, y muro de eſte ſu huerto le toquen.

Cantic. 4. 12.

Porque la Eſpoſa duerma mas ſeguro.

ES à ſaber: porque mas à ſabor ſe deleyte de la quietud, y ſuavidad que goza en el Amado. Donde es de ſaber, que yà aqui para el alma no hay puerta cerrada; ſino que en ſu mano eſtà gozar cada, y quando que quiere de eſte ſuave ſueño de amor, ſegun lo dà à entender el Eſpoſo en los Cantares diciendo: conjuroos hijas de Jeruſalèn por las cabras, y los ciervos de los campos, que no recordeis, ni hagais velar à la Amada, haſta que ella quiera. *Adiuro vos filiæ Ieruſalem per capreas, cervoſque camporum, ne ſuſcitetis, neque evigilare faciatis dilectam donec ipſa velit.*

Cant. 3. 5.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

TAnto era el deſeo que el Eſpoſo tenia de acabar de reſcatar, y libertar eſta ſu Eſpoſa de las manos de la ſenſualidad, y del Demonio, que yà que haſta aqui lo ha hecho, como ſe ha viſto, ahora tambien de la manera que el buen Paſtor ſe goza con la oveja ſobre

Luc. 15. 5.

ſus hombros, que havia perdido, y buſcado por muchos rodeos. Y como la muger ſe alegra con la dragma en las manos, que para hallarla havia encendido la candela, y traſtornado toda la caſa, llamando à ſus amigas, y vecinas, y regraciandoſe con ellas, diciendo, alegraos conmigo, &c. Aſsi à eſte Amoroſo Paſtor, y Eſpoſo del alma es admirable coſa de vèr el placer que tiene, y gozo de vèr al alma yà aſsi ganada, perficionada, pueſta en ſus hombros, y aſida con ſus manos en eſta deſeada junta, y union. Y no ſolo en sì ſe goza; ſino que tambien hace participantes à los Angeles, y almas Santas de ſu gloria, diciendo como en los Cantares: Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona con que lo coronò ſu Madre en el dia de ſu deſpoſorio, y en el dia de la alegria de ſu corazon. *Egredemini, & videte filiæ Sion Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater ſua in die deſponſationis illius, & in die letitiæ cordis eius.* Llamando al alma en eſtas dichas palabras, ſu corona, ſu Eſpoſa, y la alegria de ſu corazon, trayendola en ſus brazos, y procediendo con ella como Eſpoſo en ſu talamo. Todo lo qual dà à entender en la ſiguiente Cancion.

Ibidem 1.

Cant. 3. 11.

CANCION XXII.

Entradoſe hà la Eſpoſa
En el ameno huerto deſeado,
Yà ſu ſabor repoſa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

DECLARACION.

HAviendo yà la Eſpoſa pueſto diligencia en que las Raposas ſe cazaſſen, y el Cierzo ſe fueſſe, y

las ninfas ſe ſoſſegaſſen, que eran eſtorvos, y inconvenientes, que impedian el deſeado deleyte del eſtado del matrimonio eſpiritual, y tambien haviendo invocado, y alcanzado el ayre de el Eſpiritu Santo, como ha dicho en las precedentes Canciones, el qual es la propia diſpoſicion, è inſtrumento para la perfeccion del tal eſtado; reſta ahora tratar de èl en eſta Cancion, en que habla el Eſpoſo, llamando yà Eſpoſa al alma, y dice dos coſas. La una es decir, como deſpues de haver ſalido victorioſa, ha llegado à eſte eſtado deleytoſo del matrimonio eſpiritual, que èl, y ella tanto havian deſeado. Y la ſegunda es contar las propiedades del dicho eſtado, de las quales yà el alma goza en èl: como ſon repoſar à ſu ſabor, y tener el cuello reclinado ſobre los dulces brazos del Amado, ſegun ahora irèmos declarando.

Entradoſe hà la Eſpoſa.

PAra declarar el orden de eſtas Canciones mas diſtintamente, y dar à entender el que ordinariamente lleva el alma, haſta llegar à eſte eſtado de matrimonio eſpiritual, que es el mas alto, de que ahora con el favor Divino havemos de hablar; es de notar, que primero, que aqui llegue el alma, ſe egercita en los trabajos, y amarguras de la mortificacion, y en la meditacion de las coſas eſpirituales, que al principio dijo el alma deſde la primera Cancion haſta aquella, que dice:

Mil gracias derramando.

YDeſpues entra en la vida contemplativa, en que paſſa por las vias, y eſtrechos de amor, que en el progreſſo de las Canciones ha ido contando, haſta la que dice:

Apartalos Amado.

EN que ſe hizo el deſpoſorio eſpiritual. Y demàs de eſto và por la via unitiva, en la que recibe muchas, y muy grandes comunicaciones, viſtas, joyas, y dones del Eſpoſo. Bien aſsi como à deſpoſada, y ſe và enterando, y perficionando en el amor, como ha contado deſde la dicha Cancion, que comienza: *Apartalos amado*, donde ſe hizo el deſpoſorio, haſta eſta de ahora, que comienza:

Entradoſe hà la Eſpoſa.

DOnde reſtava yà hacerſe el matrimonio eſpiritual entre la dicha alma, y el Hijo de Dios. El qual es mucho mas fin comparacion, que el deſpoſorio eſpiritual: porque es una transformacion total en el Amado, en que ſe entregan ambas partes por total poſſeſsion de la una à la otra, con cierta conſumacion de union de amor, en que eſtà el alma hecha Divina, y Dios por participacion, quanto ſe puede en eſta vida. Y aſsi pienſo que eſte eſtado nunca acaece ſin que eſtè el alma en èl confirmada en gracia: porque ſe confirma la Fè de ambas partes, confirmandoſe aqui la de Dios en el alma; de donde eſte es el mas alto eſtado, à que en eſta vida ſe puede llegar. Porque aſsi como en la conſumacion del matrimonio carnal ſon dos en una carne, como dice la Divina Eſcritura, aſsi tambien conſumado eſte matrimonio eſpiritual entre Dios, y el alma, ſon dos naturalezas en un eſpiritu, y amor, ſegun lo dice San Pablo, trayendo eſta miſma comparacion, diciendo: el que ſe junta al Señor, un eſpiritu ſe hace con èl. *Qui autem adhæret Domino, unus ſpiritus eſt.* Bien aſsi

Gen. 2. 24.

1. Cor. 6. 17.

co-

como quando la luz de una eſtrella, ò de una candela ſe junta, y une con la del Sol, que yà quien luce, no es la eſtrella, ni la candela; ſino el Sol, teniendo en sì difundidas las otras luces. Y de eſte eſtado habla el Eſpoſo en el preſente verſo, diciendo: *Entradoſe hà la Eſpoſa*: es à ſaber de todo lo temporal, y de lo natural, y de las afecciones, modos, y maneras eſpirituales; dejadas à parte, y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, ſolicitud, y cuydados, transformada en eſte alto abrazo: por lo qual ſe ſigue el verſo ſiguiente:

En el ameno huerto deſeado.

Y Es como ſi digera: transformadoſe ha en ſu Dios, que es el que aqui llama huerto ameno, por el deleytoſo, y ſuave aſsiento, que halla el alma en èl. A eſte huerto de llena transformacion, el qual es yà gozo, deleyte, y gloria de matrimonio eſpiritual, no ſe viene ſin paſſar primero por el deſpoſorio eſpiritual, y por el amor leal, y comun de deſpoſados: porque deſpues de haver ſido el alma algun tiempo Eſpoſa en entero, y ſuave amor con el Hijo de Dios, deſpues la llama Dios, y la mete en eſte huerto ſuyo florido, à conſumar eſte eſtado feliciſsimo del matrimonio conſigo: en el qual ſe hace tal junta de las dos naturalezas, y tal comunicacion de la Divina à la humana, que no mudando alguna de ellas ſu sèr, cada una parece Dios; aunque en eſta vida no puede ſer perfectamente, aunque es ſobre todo lo que ſe puede decir, ni penſar.

Eſto dà muy bien à enterder el miſmo Eſpoſo en los Cantares, donde combida al alma hecha yà Eſpoſa à eſte eſtado, diciendo: *Veni in hortum meum ſoror mea ſponſa, meſſui myrrham meam cum aromatibus meis.* Que quiere decir: vèn, y entra en mi huerto hermana mia Eſpoſa, que yà he ſegado mi myrrha con mis eſpecies aromaticas oloroſas. Llamala hermana, y eſpoſa: porque yà lo era en el amor, y entrega, que le havia hecho de sì antes, que la llamaſſe à eſte eſtado de matrimonio eſpiritual, donde dice, que tiene yà ſegada ſu oloroſa myrrha, y eſpecies aromaticas, que ſon los frutos de las flores ya maduros, y aparejados para el alma: los quales ſon los deleytes, y grandezas, que en eſte eſtado de sì le comunica: eſto es en sì miſmo à ella, y por eſſo es el ameno, y deſeado huerto para ella. Porque todo el deſeo, y fin del alma, y de Dios en todas las obras de ella es la conſumacion, y perfeccion de eſte eſtado: por lo qual nunca deſcanſa el alma haſta llegar à èl, porque halla en èl mucha mas abundancia, y henchimiento de Dios, y mas ſegura, y eſtable paz, y mas perfecta ſuavidad ſin comparacion, que en el deſpoſorio eſpiritual. Bien aſsi como ya colocada en los brazos de tal Eſpoſo, con el qual ordinariamente ſiente el alma tener un eſtrecho abrazo eſpiritual, que verdaderamente es abrazo, por medio del qual vive el alma vida de Dios. Porque en ella ſe verifica lo que dice San Pablo: *Vivo autem, iam non ego, vivit verò in me Chriſtus.* Vivo yo, mas ya no yo; porque vive Chriſto en mi. Por tanto viviendo el alma aqui vida tan feliz, y glorioſa, como es vida de Dios, conſidere cada uno, ſi pudiere, que vida ſerà eſta tan ſabroſa, que vive: en la qual aſsi como Dios no puede ſentir algun ſinſabor, aſsi ella tampoco le ſiente; mas goza, y ſiente deleyte, y gloria de Dios en la ſuſtancia del alma transformada en èl. Y por eſſo ſe ſigue el verſo ſiguiente:

Cant. 5. 1.

Galat. 2. 20.

Yà ſu ſabor repoſa
El cuello reclinado.

EL cuello ſignifica aqui la fortaleza del alma, mediante la qual, como havemos dicho, ſe hace eſta junta, y union entre ella, y el Eſpoſo: porque no podria el alma ſufrir tan eſtrecho abrazo, ſino eſtuvieſſe yà muy fuerte. Y porque en eſta fortaleza trabajò el alma, y obrò las virtudes, y venciò los vicios, juſto es, que en aquello que venciò, y trabajò, repoſe, el cuello reclinado.

Sobre los dulces brazos del Amado.

REclinar el cuello en los brazos de Dios, es tener yà unida ſu fortaleza, ò por mejor decir ſu flaqueza en la fortaleza de Dios, en que reclinada, y transformada nueſtra flaqueza, tiene yà fortaleza del miſmo Dios. De donde muy comodamente ſe denota eſte eſtado de matrimonio eſpiritual, por eſta reclinacion del cuello en los dulces brazos del Amado: porque yà Dios es la fortaleza, y dulzura del alma, en que eſtà guarecida, y amparada de todos los males, y ſaboreada en todos los bienes. Por tanto la Eſpoſa en los Cantares, deſeando eſte eſtado, dijo al Eſpoſo: *Quis mihi det te fratrem meum ſugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te, & iam me nemo deſpiciat?* Quien te me dieſſe hermano mio, que mamaſſes en los pechos de mi madre, de manera que te hallaſſe yo ſolo à fuera, y te beſaſſe, y ya no me deſpreciaſſe nadie? En llamarle hermano, da à entender la igualdad que hay en el deſpoſorio de amor entre los dos, antes de llegar à eſte eſtado. En lo que dice, que mamaſſes los pechos de mi madre, quiere decir, que enjugaſſes, y acabaſſes en mi los apetitos, y paſsiones, que ſon los pechos de la leche de nueſtra Madre Eva en nueſtra carne: los qules ſon impedimento para eſte eſtado, y aſsi eſto hecho, te hallaſſe yo ſolo à fuera: eſto es, fuera yo de todas las coſas, y de mi miſma en ſoledad, y deſnudèz de eſpiritu, la qual viene à ſer enjugados los apetitos yà dichos: y alli te beſaſſe ſola à ti ſolo, es à ſaber ſe unieſſe mi naturaleza, yà ſola, y deſnuda de toda impureza natural, temporal, y eſpiritual, contigo ſolo: eſto es, con tu ſola naturaleza, ſin otro algun medio fuera del amor: lo qual ſolo es en el matrimonio eſpiritual, que es el beſo del alma à Dios, donde no la deſprecia, ni ſe le atreve ninguno: porque en eſte eſtado, ni Demonio, ni carne, ni mundo, ni apetitos moleſtan. Porque aqui ſe cumple lo que tambien ſe dice en los Cantares: yà paſsò el Invierno, y ſe fue la lluvia, y parecieron las flores en nueſtra tierra. *Iam enim hiems tranſiit, imber abiit, & receſsit. Flores apparuerunt in terra noſtra.* Cant. 2. 14

Cant. 8. 1.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

EN eſte alto eſtado de matrimonio eſpiritual con gran facilidad, y frequencia deſcubre el Eſpoſo al alma ſus maravilloſos ſecretos como à ſu fiel conſorte: porque el verdadero, y entero amor no ſabe tener nada encubierto al que ama, y aſsi le comunica principalmente dulces Myſterios de ſu Encarnacion, y los modos, y maneras de la Redempcion humana, que es una de las mas altas obras de Dios, y aſsi es mas fabroſa para el alma. Por lo qual aunque le comunica otros muchos Myſterios, ſolo hace mencion el Eſpoſo en la Cancion ſiguien-

guiente de la Encarnacion, como el mas principal de todos; y asi hablando con ella, le dice estas palabras.

CANCION XXIII.

Debajo del manzano
Allì conmigo fuiste desposada,
Allì te dì la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu Madre fuera violada.

DECLARACION.

DEclara el Esposo al alma en esta Cancion la admirable manera, y traza que tuvo en redimirla, y desposarla consigo, con aquellos mismos terminos, que la naturaleza humana fue estragada, y perdida, diciendo que assi como por medio de el arbol vedado en el Paraìso fue perdida, y estragada en la naturaleza humana por Adàn; assi en el arbol de la Cruz fue redimida, y reparada por èl, dandole allì la mano de su favor, y misericordia por medio de su muerte, y Passion, alzando las treguas, que por el pecado original havia entre el hombre, y Dios. Y assi dice:

Debajo del manzano.

ESto es, debajo del favor del arbol de la Cruz, que aqui es entendido por el manzano, donde el Hijo de Dios consiguiò victoria, y por consiguiente desposò consigo la naturaleza humana, y consiguientemente à cada alma, dandole èl gracia, y prendas en la Cruz, y assi dice:

Allì conmigo fuiste desposada,
Allì te dì la mano.

COnviene à saber, de mi favor, y ayuda, levantandote de miserable, y bajo estado, en mi compañia, y desposorio.

Y fuiste reparada,
Donde tu madre fuera violada.

POrque tu madre, la naturaleza humana, fue violada en sus primeros Padres debajo del arbol; y tu allì tambien debajo del arbol de la Cruz fuiste reparada. De manera que si tu madre debajo del arbol te diò la muerte, yo debajo del arbol de la Cruz te di la vida. Y à este modo le và Dios descubriendo las ordenes, y disposiciones de su sabiduria, como sabe èl tan sabia, y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fue causado de mal, ordenallo à mayor bien. Lo que en esta Cancion se contiene à la letra, dice el mismo Esposo à la Esposa en los Cantares, diciendo: *Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est Mater tua, ibi violata est genitrix tua.* Que quiere decir: debajo del manzano te levantè, alli fue tu madre extragada, alli la que te engendrò fue violada. *Cant. 8. 5.*

Este desposorio, que se hizo en la Cruz, no es del que ahora vamos hablando: porque aquel hizose de una vez, dando Dios al alma la primera gracia: lo qual se hace en el bautismo con cada alma; mas este es por via de perfeccion, que no se hace sino muy poco à poco por sus terminos; que aunque es todo uno, la diferencia es, que este se hace al passo del alma, y assi và poco à poco; y el otro se hace al passo de Dios; y assi se hace de una vez. Y este, de que vamos hablando, es el que diò Dios à entender por Ezequiel, hablando con el alma en esta manera: estavas arrojada sobre la tierra en desprecio de tu anima, el dia que naciste. Y passando por ti, te vì pisada en tu sangre, y te dije: como estu-

eſtuvieſſes en tu ſangre, vive: y te puſe tan multiplicada como la yerva del campo: y te multiplicaſte, y hiciſtete grande, y entraſte, y llegaſte haſta la grandeza de muger: y crecieron tus pechos, y multiplicaronſe tus cabellos: y eſtavas deſnuda, y llena de confuſion. Y paſsè por tì, y mirete, y vi que tu tiempo era tiempo de amantes: y tendi ſobre ti mi mano, y cubri tu ignominia. Y hicete juramento, y entrè contigo en pacto; y hicete mia. Y lavete con agua, y limpiè la ſangre que tenias: y te ungì con oleo, y te veſtì de colores, y te calce de jacinto: y ceñite de olanda, y te veſti de ſubtilezas. Y adornete con ornato, puſe manillas en tus manos, y collar en tu cuello. Y ſobre tu boca puſe un ſarcillo, y en tus orejas cerquillo, y corona de hermoſura ſobre tu cabeza. Y fuiſte adornada con oro, y plata, y veſtida de olanda, y ſedas labradas de muchos colores: pan muy eſmerado, y miel, y oleo comiſte, y te hiciſte de vehemente hermoſura, y llegaſte haſta reynar, y ſer Reyna, y divulgoſe tu nombre entre las gentes por tu hermoſura. *Projecta eſt ſuper faciem terræ in abjectione animæ tuæ, in die qua nata es. Transſiens autem per te, vidi te, conculcari in ſanguine tuo. Et dixi tibi cum eſſes in ſanguine tuo: vive. Dixi, inquam, tibi: in ſanguine tuo vive. Multiplicatam quaſi germen agri dedi te: & multiplicata es, & grandis effecta, & ingreſſa es, & perveniſti ad mundum muliebrem: ubera tua intumuerunt, & pilus tuus germinavit: & eras nuda, & confuſione plena. Et tranſivi per te, & vidi te: & ecce tempus tuum, tempus amantium: & expandi amictum meum ſuper te, & operui ignominiam tuam. Et juravi tibi, & ingreſſus ſum pactum tecum: ait Dominus Deus: & facta es mihi. Et lavi te aqua, & emundavi ſanguinem tuum ex te: & unxi te oleo. Et veſtivi te diſcoloribus, & calceavi te ianthino, & cinxi te byſo, & indui te ſubtilibus, Et ornavi te ornamento, & dedi armillas in manibus tuis, & torquem circa collum tuum. Et dedi in aurem ſuper os tuum, & circulos auribus tuis, & coronam decoris in capite tuo. Et ornata es auro, & argento, & veſtita es byſſo, & polymito, & multi coloribus: ſimilam, & mel, & oleum comediſti, & decora facta es vehementer nimis: & profeciſti in regnum. Et egreſſum eſt nomen tuum in gentes propter ſpeciem tuam.* Haſta aqui ſon palabras de Ezechiel. Y de eſte talle eſtà el alma, de que aqui vamos hablando.

Ezeq. 16. 5.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

MAs deſpues de eſta fabroſa entrega de la Eſpoſa, y el Amado, lo que luego immediatamente ſe ſigue, es el lecho de entrambos, en el qual muy mas de aſsiento guſta ella de los dichos deleytes del Eſpoſo; y aſsi en la ſiguiente Cancion trata del lecho de èl, y de ella: el qual es Divino, puro, y caſto, en que el alma eſtà pura, Divina, y caſta: porque el lecho no es otra coſa, que ſu miſmo Eſpoſo el Verbo Hijo de Dios, como luego ſe dirà, en el qual ella por medio de la dicha union de amor ſe recueſta, al qual lecho ella llama florido: porque ſu Eſpoſo no ſolo es florido, ſino, como èl miſmo dice de sì en los Cantares, es la miſma flor del campo, y el lirio de los valles. *Ego flos campi, & lilium convallium.* Cant. 2. 1. Y aſsi el alma no ſolo ſe acueſta, en el lecho florido, ſino en la miſma flor, que es el Hijo de Dios, la qual en sì tiene Divino olor, y fragrancia, y gracia, y hermoſura, como èl tambien

bien lo dice por David, diciendo: *Pulchritudo agri mecum eſt.* La hermoſura del campo eſtà conmigo; por lo qual canta el alma las propiedades, y gracias de ſu lecho, y dice: Pſal. 49. 11.

CANCION XXIV.

Nueſtro lecho florido,
De cuevas de Leones enlazado,
En purpura tendido,
De paz edificado,
De mil eſcudos de oro coronado.

DECLARACION.

EN las dos Canciones paſſadas, conviene ſaber 14. y 15. ha cantado el alma Eſpoſa las gracias, y grandezas de ſu Amado el Hijo de Dios. Y en eſta no ſolo las và proſiguiendo, mas tambien canta el felice, y alto eſtado, en que ſe vè pueſta, y la ſeguridad de el. Y lo tercero, las riquezas de dones, y virtudes, con que ſe vè dotada, y arreada en el talamo de ſu Eſpoſo. Porque dice eſtàr yà ella en union con Dios, teniendo las virtudes en fortaleza. Lo quarto, porque tiene yà perfeccion de amor. Lo quinto, porque tiene paz eſpiritual cumplida, y que toda ella eſtà hermoſeada, y enrriquecida con dones, y virtudes, como ſe pueden en eſta vida poſſeher, y gozar, ſegun ſe irà diciendo en los verſos. Lo primero, pues, que canta, es el deleyte, que goza en la union del Amado, diciendo:

Nueſtro lecho florido.

YA havemos dicho, que eſte lecho del alma es el pecho, y amor del Eſpoſo Hijo de Dios, el qual eſtà florido para el alma; porque eſtando ella unida yà, y recoſtada en èl, hecha eſpoſa, ſe le comunica el pecho, y el amor de el Amado: lo qual es comunicarſele la ſabiduria, y ſecretos, y gracias, y virtudes, y dones de Dios, con los quales eſtà ella tan hermoſeada, y rica, y llena de deleytes, que le parece eſtar en un lecho de variedad de ſuaves flores Divinas, que con ſu toque la deleytan, y con ſu olor la recrean. Por lo qual llama ella muy propiamente à eſta junta de amor con Dios lecho florido; porque aſsi le llama la Eſpoſa, hablando con el Eſpoſo en los Cantares: *Lectulus noſter floridus.* Llamale nueſtro, porque unas miſmas virtudes, y un miſmo amor; conviene à ſaber, del Amado, ſon yà de entrambos, y de entrambos un miſmo deleyte, ſegun aquello que dice el Eſpiritu Santo en los Proverbios, es à ſaber: *Delitiæ meæ eſſe cum filiis hominum.* Mis deleytes ſon con los hijos de los hombres. Llamale tambien florido, porque en eſte eſtado eſtàn yà las virtudes en el alma perfectas, y heroicas; lo qual aun no havia podido ſer, haſta que el lecho eſtuvieſſe florido en perfecta union con Dios. Y aſsi canta luego lo ſegundo en el verſo ſiguiente. Cant. 1. 15. Prov. 8. 31.

De cuevas de Leones enlazado.

ENtendiendo por cuevas de Leones las virtudes, que poſſehe el alma en eſte eſtado de union con Dios. La razon es, porque las cuevas de los Leones eſtàn muy ſeguras, y amparadas de todos los demàs animales; porque temiendo ellos la oſadia, y fortaleza del Leon, que eſtà dentro, no ſolo no ſe atreven à entrar, mas ni aun junto à ella oſan paraſſe: Y aſsi cada una de las virtudes, quando yà las poſſehe el alma en perfeccion, es como una cueva de Leones para ella, en la qual mora, y aſsiſte el Eſpoſo Chriſto unido con el alma en aquella virtud, y en

cada

cada una de las demàs, como fuerte Leon. Y la miſma alma unida con èl en eſſas miſmas virtudes, eſtà tambien como fuerte Leon; porque alli recibe las propiedades de Dios: y aſſi en eſte caſo eſtà el alma tan amparada, y fuerte en cada virtud, y con todas juntas recoſtada en eſte florido lecho de la union con ſu Dios, que no ſolo no ſe atreven los Demonios à acometer à la tal alma, mas ni aun oſan parecer delante de ella, por el gran temor que le tienen, viendola tan engrandecida, animada, y oſada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque eſtando ella unida en transformacion de amor, tanto le temen como à èl miſmo, y ni la oſan mirar, porque teme mucho el Demonio al alma, que tiene perfeccion.

Dice tambien, que eſtà enlazado el lecho de eſtas cuevas de las virtudes; porque en eſte eſtado de tal manera eſtàn travadas entre sì las virtudes, y unidas, y fortalecidas unas con otras, y ajuſtadas en una acabada perfeccion del alma, ſuſtentandoſe unas con otras, que no queda parte abierta, ni flaca, no ſolo para que el Demonio pueda entrar, pero ni aun para que ninguna coſa del mundo alta, ni baja la pueda inquietar, ni moleſtar, ni aun mover; porque eſtando yà libre de toda moleſtia de las paſsiones naturales, y agena, y deſnuda de la tormenta, y variedad de los cuidados temporales, como aqui lo eſtà, goza en ſeguridad, y quietud la participacion de Dios. Eſto miſmo es lo que deſeaba la Eſpoſa en los Cantares, diciendo: *Quis mihi det te fratrem meum ſugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te, & iam me nemo deſpiciat?* Quiere decir: quien te me dieſſe hermano mio, que mamaſſes los pechos de mi Madre, de manera, que te hallaſſe yo afuera, y te beſaſſe yo à ti, y no me deſprecie yà nadie. Eſte beſo es la union de que vamos hablando, en la qual en cierta manera ſe iguala el alma con Dios por amor, que es lo que ella deſea, diciendo: que quien le darà al Amado, que ſea ſu hermano, lo qual ſignifica, y hace igualdad. Y que mame èl los pechos de ſu Madre; que es conſumirle todas las imperfecciones, y apetitos de ſu naturaleza, que tiene de ſu Madre Eva: y le halle ſolo afuera, eſto es, ſe una con el ſolo afuera de todas las coſas, deſnuda ſegun la voluntad, y apetito de todas ellas. Y aſsi no la deſpreciarà nadie; es à ſaber, no ſe le atreveràn mundo, Demonio, ni carne; porque eſtando libre, y purgada de todas eſtas coſas, y unida con Dios, ninguna de ellas le puede enojar. De aqui es, que el alma goza yà en eſte eſtado de una ordinaria ſuavidad, y tranquilidad, que nunca ſe le pierde, ni le falta. Pero allende de eſta ordinaria ſatisfaccion, y paz, de tal manera ſuelen abrirſe en el alma, y dar olor de sì las flores de las virtudes de eſte huerto, que decimos, que le parece al alma, y aſsi es, eſtar llena de deleytes de Dios. Y digo, que ſuelen abrirſe las flores de virtudes, que eſtàn en el alma; porque aunque el alma eſtà llena de virtudes en perfeccion, no ſiempre las eſtà en acto gozando el alma, aunque como he dicho de la paz, y tranquilidad, que le cauſan, ſe goza ordinariamente. Porque podemos decir, que eſtàn en el alma en eſta vida como flores en cogollo cerradas en el huerto: las quales algunas veces es coſa admirable verlas abrir todas, cauſandolo el Eſpiritu Santo, y dar de sì admirable olor, y fragrancia en mucha variedad; porque acaecerà, que vea el alma en sì las flores de las montañas, que arriba digimos, que ſon la abundancia, grandeza, y hermoſura

Cant. 8. a.

de

de Dios: y en eſtas entretegidos los lirios de los valles nemoroſos, que ſon deſcanſo, refrigerio, y amparo: y luego alli entrepueſtas las roſas oloroſas de las inſulas eſtrañas, que decimos ſer las eſtrañas noticias de Dios: y tambien embeſtirla el olor de las azucenas de los rios ſonoroſos, que deciamos era la grandeza de Dios, que hinche toda el alma. Y alli entretegido, y enlazado el delicado olor del jazmin, del ſilvo de los ayres amoroſos, de que tambien digimos gozaba el alma en eſte eſtado: y ni mas, ni menos todas las otras virtudes, y dones, que deciamos del conocimiento ſoſſegado, y callada muſica, y ſoledad ſonora, y la ſabroſa, y amoroſa cena: y es de tal manera el gozar, y ſentir eſtas flores juntas algunas veces el alma, que puede con harta verdad decir: *Nueſtro lecho florido, de cuevas de Leones enlazado.* Dichoſa el alma, que en eſta vida mereciere gozar alguna vez el olor de eſtas flores Divinas. Dice tambien, que eſte lecho eſtà

En purpura tendido.

POr la purpura ſe denota la caridad en la Divina Eſcritura, y de ella ſe viſten, y ſirven los Reyes, y por eſſo dice el alma: que eſte lecho florido eſtà tendido en purpura; porque todas las virtudes, riquezas, y bienes de èl ſe ſuſtentan, y florecen, y ſe gozan ſolo en la caridad, y amor del Rey del Cielo, ſin el qual amor no podria el alma gozar de eſte lecho, y de ſus flores; y aſsi todas eſtas virtudes eſtàn en el alma, como tendidas en el amor de Dios, como ſugeto en que bien ſe conſervan, y eſtàn como bañadas en amor: porque todas, y cada una de ellas eſtàn ſiempre enamorando al alma de Dios, y en todas las coſas, y obras ſe mueven con amor à mas amor de Dios. Y eſto es eſtàr en purpura tendido. Lo qual ſe dà bien à entender en los Cantares Divinos; porque alli ſe dice, que el aſsiento, ò lecho, que hizo para sì Salomòn, le hizo de maderos de Libano, y las colunas de plata, el reclinatorio de oro, y la Subida de Purpura, y todo dice, que lo ordenò mediante la caridad. *Fer-culum fecit ſibi Rex Salomon de lignis Libani: Columnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, aſcenſum purpureum: media charitate conſtravit.* Porque las virtudes, y dones, que Dios pone en el lecho del alma, que ſon ſignificadas por los maderos del Libano, y las colunas de plata tienen ſu reclinatorio, y recueſto de oro, que es el amor; porque como havemos dicho, en el amor ſe aſsientan, y conſervan las virtudes: y todas ellas mediante la caridad de Dios, y del alma ſe ordenan entre sì, y egercitan como acabamos de decir. Tambien dice, que eſtà eſte lecho Cant. 3. 9.

De Paz edificado.

QUe es la quarta excelencia de eſte lecho, que depende en orden de la tercera, que acabamos de decir; porque la tercera era perfecto amor, cuya propiedad es echar fuera todo temor, como dice San Juan. Y de la perfecta paz del alma, que es la quarta propiedad del lecho, como eſtà dicho. Para mayor inteligencia de eſto, es de ſaber, que cada una de las virtudes de ſuyo es pacifica, manſa, y fuerte: y por conſiguiente con el alma, que las poſſehe, hacen eſtos tres efectos: paz, manſedumbre, y fortaleza: y porque eſte lecho eſtà florido, compueſto de flores de virtudes, como havemos dicho, y todas ellas ſon pacificas, manſas, y fuertes; de aqui es, que eſtà de paz edificado, y el alma pacifica, manſa, y fuerte, que 1. Ioan. 18.

ſon tres propiedades, donde no puede combatir guerra alguna de mundo, Demonio, ni carne; y tienen las virtudes al alma tan pacifica, y ſegura, que le parece eſtar toda edificada de paz. La quinta propiedad de eſte florido lecho, demàs de lo dicho, ſe declara en el verſo ſiguiente, que dice es

De mil eſcudos de oro coronado.

LOS quales eſcudos ſon aqui las virtudes, y dones del alma, que aunque, como havemos dicho, ſon las flores, &c. de eſte lecho, tambien le ſirven de corona, y premio de ſu trabajo, en haverlas ganado. Y no ſolo eſſo, ſino tambien defenſa, como fuertes eſcudos contra los vicios, que venciò con el egercicio de ellas, y por eſſo eſte lecho florido de la Eſpoſa, que ſon las virtudes, la corona, y la defenſa, eſtà coronado de ellas en premio de la Eſpoſa, amparado con ellas, como con eſcudo. Y dice, que ſon de oro, para denotar el valor grande de las virtudes. Eſto miſmo dijo en los Cantares la Eſpoſa por otras palabras, diciendo: *En lectulum Salomonis ſexaginta fortes ambiunt ex fortiſſimis Iſrael... uniuſcuiuſque enſis ſuper femur ſuum propter timores nocturnos.* Eſto es: mirad el lecho de Salomon, que le cercan ſeſenta fuertes de los fortiſsimos de Iſrael, cada uno la eſpada ſobre ſu muſlo, para la defenſa de los temores nocturnos. Y dice aqui en eſte verſo la Eſpoſa, que ſon mil eſcudos, para denotar la multitud de las virtudes, gracias, y dones, de que Dios la dotò en eſte eſtado: porque para ſignificar tambien el innumerable numero de las virtudes, que tiene, uſò del miſmo termino en los Cantares, diciendo: *Sicut turris David colum tuum, quæ ædificata eſt cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea.* Eſto es: como la torre de David es tu cuello, la qual eſtà edificada con defenſa: mil eſcudos cuelgan de ella, y todas las armas de los fuertes.

Cant. 3. 7.

Cant. 4. 4.

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

NO ſe contenta el alma, que llega à eſte tiempo de perfeccion, de engrandecer, y loar las excelencias de ſu Amado, el Hijo de Dios, ni de contar, y agradecer las mercedes, que de èl recibe, y deleytes, que en èl goza, ſino tambien refiere las que hace à las demàs almas; porque lo uno, y lo otro echa de vèr el alma en eſta bienaventurada union de amor. Por lo qual alabandole ella, y engrandeciendole las muchas mercedes, que hace à las demàs almas, dice eſta Cancion.

CANCION XXV.

A zaga de tu huella
Los jovenes diſcurren al camino,
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emiſsiones de balſamo Divino.

DECLARACION.

EN eſta Cancion alaba la Eſpoſa à ſu Amado de tres mercedes, que de èl reciben las almas devotas, con las quales ſe animan mas, y levantan al amor de Dios: las quales por experimentarlas ella en eſte eſtado, hace aqui de ellas mencion. La primera dice: que es la ſuavidad, que de sì les dà, la qual es tan eficaz, que les hace caminar muy apriesa al camino de la perfeccion. La ſegunda es una viſita de amor, con que ſubitamente las inflama en amor. La tercera es, abundancia de caridad, que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga, que las

hace

hace levantar el eſpiritu, aſsi con eſta embriaguez, como con la viſita de amor, à embiar alabanzas à Dios, y afectos ſabroſos de amor, y aſsi dice:

A zaga de tu huella.

LA huella es raſtro de aquel, cuya es la huella, por la qual ſe và raſtreando, y buſcando, quien la hizo: la ſuavidad, y noticia, que dà Dios de sì al alma, que le buſca, es raſtro, y huella por donde ſe và conociendo, y buſcando Dios: por eſſo dice aqui el alma al Verbo ſu Eſpoſo *à zaga de tu huella*: eſto es, tras el raſtro de ſuavidad, que de ti les imprimes, è infundes, y olor, que de ti derramas.

Los jovenes diſcurren al camino.

ES à ſaber, las almas devotas con fuerzas de juventud recibidas de la ſuavidad de tu huella diſcurren: eſto es, corren por muchas partes, y de muchas maneras, que eſſo quiere decir: diſcurrir cada una por la parte, y ſuerte que Dios le dà de eſpiritu, y eſtado con muchas diferencias de egercicios, y obras eſpirituales al camino de la vida eterna, que es la perfeccion evangelica, con la qual encuentran con el Amado en union de amor deſpues de la deſnudez de eſpiritu de todas las coſas. Eſta ſuavidad, y raſtro, que Dios deja de sì en el alma, grandemente la aligera, y hace correr tras èl; porque entonces es muy poco, ò nada lo que el alma trabaja de ſu parte, para andar eſte camino: antes es movida, y atrahìda de eſta Divina huella de Dios, no ſolo à que ſalga, ſino à que corra de muchas maneras, como havemos dicho, al camino. Que por eſſo la Eſpoſa en los Cantares pidiò al Eſpoſo eſta Divina atrahicion, diciendo: *Trahe me poſt te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Eſto es, atraheme tras de ti, y correremos al olor de tus unguentos. Y David dice: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilataſti cor meum.* El camino de tus mandamientos corrì, quando dilataſte mi corazon. *Cant.* 1. 3. *Pſ.* 118. 32.

Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emiſsiones de balſamo Divino.

EN los dos verſillos primeros havemos declarado, que las almas à zaga de la huella diſcurren al camino con egercicios, y obras exteriores. Y ahora en eſtos tres verſos dà à entender el alma el egercicio, que interiormente eſtas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes, y viſitas interiores, que el Amado les hace, à las quales llama aqui toque de centella, y adobado vino, y al egercicio interior de la voluntad, que reſulta, y ſe cauſa de las dos viſitas, llama emiſsiones de balſamo Divino. Quanto à lo primero, es de ſaber, que eſte toque de centella, que aqui dice, es un toque ſubtiliſsimo, que el Amado hace al alma à veces, aun quando ella eſtà mas deſcuidada, de manera, que le enciende el corazon en fuego de amor, y no parece ſino una centella de fuego, que ſaltò, y la abrasò: y entonces con grande preſteza, como quien de ſubito recuerda, ſe enciende la voluntad en amor, y deſear, y alabar, y agradecer, y reverenciar, y eſtimar, y rogar à Dios con ſabor de amor: à las quales coſas llama emiſsiones de balſamo Divino, que reſponden al toque de centellas ſalidas del Divino amor abraſador, que pegò la centella, que es balſamo Divino, que conforta, y ſana al alma con ſu olor, y ſuſtancia.

De eſte Divino toque dice la Eſpoſa en los Cantares: *Dilectus meus miſsit manum ſuam per foramen, & venter meus intremuit ad tactum eius.* Que quiere decir: mi Amado puſo ſu mano por la manera, y mi vientre ſe eſtremeciò à ſu tocamiento. El tocamiento del Amado es el toque de amor, que aqui decimos, que hace al alma: la mano es la merced, que en ello hace: la manera, por donde entrò eſta mano, es la manera, y modo, y perfeccion, à lo menos el grado de ella, que tiene el alma: porque al modo de èl ſuele ſer el toque en mas, ò menos, y en una manera, ò en otra de calidad eſpiritual del alma. El vientre ſuyo, que dice, ſe eſtremeciò, es la voluntad, en que ſe hace el dicho toque, y el eſtremecerſe es levantarſe en ella los apetitos, y afectos à Dios de deſear amar, alabar, y los demàs, que havemos dicho, que ſon las emiſsiones de balſamo, que de eſte toque redunda, ſegun deciamos.

Cant. 5. 4.

Al adobado vino.

ESte adobado vino, es otra merced muy mayor, que Dios algunas veces hace à las almas aprovechadas, en que las embriaga el Eſpiritu Santo con vino de amor ſuave, ſabroſo, y esforzoſo; por lo qual le llama vino adobado: porque aſsi, como el tal vino eſtà cozido con muchas, y diverſas eſpecies oloroſas, y esforzoſas; aſsi eſte amor, que es el que Dios dà à los perfectos, eſtà yà cozido, y aſſentado en ſus almas, y adobado con las virtudes, que el alma tiene ganadas: el qual con eſtas preciosas eſpecies adobado, tal esfuerzo, y abundancia de ſuave embriaguez pone en el alma en las viſitas, que Dios le hace, que con grande eficacia, y fuerza le hace embiar à Dios aquellas emiſsiones, ò embriagamientos de alabar, amar, ò reverenciar, &c. que aqui decimos: y eſto con admirables deſeos de hacer, y padecer por èl. Y es de ſaber, que eſta ſuave embriaguez, y merced, que en ella le hace, no paſſa tan preſto, como la centella, porque es mas de aſsiento; porque la centella toca, y paſſa, mas dura algo ſu efecto: y algunas veces el vino adobado ſuele algo mas durar ello, y ſu efecto harto tiempo: lo qual es como digo ſuave amor en el alma, y algunas veces un dia, ò dos, y otras, hartos dias, aunque no ſiempre en un grado de intenſion; porque afloja, y crece ſin eſtar en mano del alma; porque algunas veces ſin hacer nada de ſu parte, ſiente el alma en la intima ſuſtancia irſe embriagando ſuavemente ſu eſpiritu, è inflamando de eſte Divino amor, ſegun aquello, que dice David: *Concaluit cor meum intra me: & in meditatione mea exardeſcet Ygnis.* Que quiere decir, mi corazon ſe calentò dentro de mi, y en mi meditacion ſe encenderà fuego. Las emiſsiones de eſta embriaguez duran todo el tiempo, que ella dura algunas veces; porque otras, aunque la haya en el alma, es ſin las dichas emiſsiones, y ſon mas, y menos intenſas, quando las hay, quanto es mas, ò menos intenſa la embriaguez, mas las emiſsiones, ò efectos de la centella, ordinariamente duran mas que ella, antes ella los deja en el alma, y ſon mas encendidos, que los de la embriaguez: porque à veces eſta Divina centella deja al alma abraſandoſe, y quemandoſe en amor.

Pſal.

Y porque havemos hablado de vino cocido, ſerà bien notar aqui brevemente la diferencia del vino cocido, que llaman aniejo, y del nuevo, que ſerà la miſma que hay entre los vinos nuevos, y aniejos, y ſervirà para un poco de doctrina para

los

los eſpirituales. El vino nuevo no tiene digerida la hez, ni aſſentada, y aſsi hierve por de fuera, y no ſe puede ſaber la bondad, y valor de èl, haſta que haya digerido bien la hez, y furia de ella, porque haſta entonces eſtà en mucha contingencia de malear: tiene el ſabor grueſo, y aſpero, y eſtraga el ſugeto beber mucho de ello. Pero el vino aniejo tiene yà la hez aſſentada, y digerida, y aſsi no tiene aquellos hervores del nuevo por de fuera, echaſe yà de vèr la bondad del vino, y eſtà yà muy ſeguro de malearſe; porque ſe le acabaron yà aquellos hervores, y furias, que le podian eſtragar: y aſsi el vino bien cocido por maravilla ſe malea, ni ſe pierde: tiene el ſabor ſuave, y la fuerza en la ſuſtancia del vino, no yà en el guſto: y aſsi la bebida de èl hace buena diſpoſicion, y dà fuerza al ſugeto. Los nuevos amadores ſon comparados al vino nuevo: eſtos ſon los que comienzan à ſervir à Dios, porque trahen los fervores del amor muy por de fuera en el ſentido: porque aun no han digerido la hez del ſentido flaco, è imperfecto, y tienen la fuerza del amor en el ſabor de èl; porque à eſtos ordinariamente les dà la fuerza para obrar el ſabor ſenſitivo, y por èl ſe mueven: y aſsi no hay que fiar de eſte amor, haſta que ſe acaben aquellos fervores, y guſtos grueſſos del ſentido. Porque aſsi como eſtos fervores, y calor del ſentido los pueden inclinar à bueno, y perfecto amor, y ſervirle de buen medio para èl, digeriendoſe bien la hez de ſu imperfeccion; aſsi tambien es muy facil en eſtos principios, y novedad de guſtos, faltar el vino del amor, y perderſe el fervor, y ſabor de nuevo. Y eſtos nuevos amadores ſiempre trahen anſias, y fatigas de amor ſenſitivas, à los quales conviene templar la tal vida: porque ſi obran mucho ſegun la fuerza del vino, eſtragarſe ha el natural con eſtas anſias, y fatigas del moſto; es à ſaber, del vino nuevo, que deciamos, era aſpero, y grueſo, y no ſuavizado aun en la acabada coccion, quando ſe acaban eſſas anſias de amor, como luego diremos.

Eſta miſma comparacion pone el Sabio en el Eccleſiaſtico, diciendo: *Vinum novum, amicus novus: veteraſcet, & cum ſuavitate bibes illud.* Que quiere decir: el amigo nuevo es como el vino nuevo, añejarſe ha, y beberaslo con ſuavidad. Por tanto los viejos Amadores, que ſon yà los egercitados, y probados en el ſervicio del Eſpoſo, ſon como el vino aniejo, que tiene yà cocida la hez, y no tiene aquellos hervores ſenſitivos, ni aquellas furias, ni fuegos fervoroſos de fuera, mas guſta la ſuavidad del vino de amor yà bien cocido en ſuſtancia, eſtando yà no en aquel ſabor del ſentido, como el amor de los nuevos; ſino aſſentado allà dentro en el alma en ſuſtancia, y ſabor de Eſpiritu, y verdad de obra: y no ſe quieren los tales aſsir à eſſos ſabores, y hervores ſenſitivos, ni los quieren guſtar, por no tener ſinſabores, y fatigas: porque el que dà rienda al apetito para algun guſto del ſentido, tambien de neceſsidad ha de tener penas, y diſguſtos en el ſentido, y en el eſpiritu. De donde, por quanto eſtos Amantes viejos carecen yà de la ſuavidad eſpiritual, que tiene ſu raiz en el ſentido, no trahen yà anſias, ni penas de amor en el ſentido, ni eſpiritu, y aſsi por maravilla faltan à Dios; porque eſtàn ſobre lo que les havia de hacer faltar: eſto es, ſobre la ſenſualidad, y tienen el vino de amor, no ſolo yà cocido, y purgado de hez, mas aun adobado, como ſe dice en el verſo, con las eſpecies que deciamos de virtudes perfectas, que no lo dejan malear como

Eccl. 9. 15.

el

el nuevo. Por eſſo el amigo viejo delante de Dios es de grande eſtimacion: y aſsi dice de èl el Eccleſiaſtico: *Ne derelinquas amicum antiquum: novus enim non erit ſimilis illi.* Que quiere decir: no deſampares al amigo antiguo, porque el nuevo no ſerà ſemejante à èl. En eſte vino, pues, de amor yà probado, y adobado en el alma, hace el Divino Amado la embriaguez Divina, que havemos dicho, con cuya fuerza embia el alma à Dios las dulces, y ſabroſas emiſsiones. Y aſsi el ſentido de los dichos tres verſillos, es el ſiguiente: *Al toque de centella*, con que recuerdas mi alma, *y al adobado vino*, con que amoroſamente la embriagas, ella te embia *las emiſsiones* de movimientos, y actos de amor, que en ella cauſas.

Ecd. 9. 14.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

QUal, pues, entenderemos, que eſtà el alma dichoſa en eſte florido lecho, donde todas eſtas dichoſas coſas, y muchas mas paſſan, en el qual por reclinatorio tiene al Eſpoſo Hijo de Dios, y por cubierta, y tendido la caridad, y amor del miſmo Eſpoſo. De manera, que de cierto puede decir las palabras de la Eſpoſa, que dice: *Leva eius ſub capite meo.* Eſto es, ſu ſinieſtra debajo de mi cabeza; por lo qual con verdad ſe podrà decir, que eſta alma eſtà aqui veſtida de Dios, y bañada en Divinidad, y no como por cima, ſino que en los interiores de ſu eſpiritu eſtando reveſtida con deleytes Divinos, con hartura de aguas eſpirituales de vida, experimenta lo que David dice de los que aſsi eſtàn allegados à Dios, es à ſaber: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, & torrente voluptatis tuæ potabis eos, quoniam apud te eſt fons vitæ.* Eſto es, embriagarſe han de la groſſura de tu caſa, y con el torrente de tu deleyte darles has à beber; porque cerca de ti eſtà la fuente de la vida. Que hartura ſerà, pues, eſta del alma en ſu ſer: pues la bebida, que le dàn no es menos, que un torrente de deleytes, el qual torrente es el Eſpiritu Santo, que como dice San Juan: es el rio reſplandeciente, que nace de la ſilla de Dios, y del Cordero: *Et oſtendit mihi fluvium aquæ vitæ, ſplendidum tanquam criſtallum, procedentem de ſede Dei, & Agni.* Cuyas aguas por ſer ella amor intimo de Dios, intimamente infunden al alma, y le dan à beber el torrente de amor, que como decimos, es el Eſpiritu del Eſpoſo, que ſe le infunde en eſta union: y por eſſo ella con grande abundancia de amor canta eſta Cancion.

Cant. 2. 6.

Pſ. 35. 9.

Apoc. 22. 1.

CANCION XXVI.

En la interior vodega
De mi Amado bebì, y quando ſalia,
Por toda aqueſta vega
Yà coſa no ſabia,
Y el ganado perdì, que antes ſeguia.

DECLARACION.

CUenta el alma en eſta Cancion la ſoberana merced que Dios le hizo, en recogerla en lo interior de ſu amor, que es la union, ò transformacion de amor en Dios: y dice dos efectos que de alli ſacò, que ſon olvido, y enagenacion de todas las coſas del mundo, y mortificacion de todos ſus apetitos, y guſtos.

En la interior vodega.

PAra decir algo de eſta vodega, y declarar lo que aqui quiere decir, ò dar à entender el alma, era meneſter que el Eſpiritu Santo to-

maſſe

maſſe la mano, y movieſſe la pluma. Eſta bodega, que aqui dice el alma, es el ultimo, y mas eſtrecho grado de amor, en que el alma puede ſituarſe en eſta vida; que por eſſo la llama interior vodega: es à ſaber, la mas interior. De donde ſe ſigue, que hay otras no tan interiores, que ſon los grados de amor, por do ſe ſube haſta eſte ultimo. Y podemos decir: que eſtos grados, ò bodegas de amor ſon ſiete, los quales ſe vienen à tener todos, quando ſe tienen los ſiete dones del Eſpiritu Santo en perfeccion, en la manera que es capaz de recibirlos el alma. Y aſsi quando el alma llega à tener en perfeccion el eſpiritu de temor, tiene yà en perfeccion el eſpiritu del amor; por quanto aquel temor, que es el ultimo de los ſiete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo ſale de amor perfecto de Padre. Y aſsi, quando la Eſcritura Divina quiere llamar à uno perfecto en caridad, le llama temeroſo de Dios. De donde profetizando Iſaias la perfeccion de Chriſto, dijo: *Replebit eum ſpiritus timoris Domini.* Que quiere decir: henchirle hà el eſpiritu del temor del Señor. Y tambien San Lucas al Santo Simeon le llamò timorato, diciendo: *Homo iſte iuſtus, & timoratus.* Y aſsi de otros muchos.

Iſa. 11. 3.

Luc. 2. 25.

Es de ſaber, que muchas almas llegan, y entran en la primera bodega, cada una ſegun la perfeccion de amor, que tiene; mas à eſta ultima, y mas interior pocas llegan en eſta vida; porque en ella es yà hecha la union perfecta con Dios, que llaman matrimonio eſpiritual, del qual habla yà el alma en eſte lugar. Y lo que Dios comunica à un alma en eſta eſtrecha junta, totalmente es indecible, y no ſe puede decir nada: aſsi como del miſmo Dios no ſe puede decir algo, que ſea como èl; porque el miſmo Dios es el que ſe le comunica con admirable gloria de transformacion de ella. Y en eſte eſtado eſtàn ambos en uno, como ſi digeramos ahora la vidriera con el rayo del Sol; ò el carbon con el fuego, ò la luz de las Eſtrellas con la del Sol, pero no tan eſſencial, y acabadamente como en la otra vida. Y aſsi para dar à entender el alma lo que en aquella bodega de vino recibe de Dios, no dice otra coſa, ni entiendo ſe podrà decir algo de ello, que decir el verſo ſiguiente:

De mi Amado bebì.

POrque aſsi como la bebida ſe difunde, y derrama por todos los miembros, y venas del cuerpo; aſsi ſe difunde eſta comunicacion de Dios ſuſtancialmente en toda el alma, ò por mejor decir el alma ſe transforma en Dios: ſegun la qual transformacion bebe el alma de ſu Dios, ſegun la ſuſtancia de ella, y ſegun ſus potencias eſpirituales. Porque ſegun el entendimiento bebe ſabiduria, y ciencia; y ſegun la voluntad bebe amor ſuaviſsimo; y ſegun la memoria bebe recreacion, y deleyte en recordacion, y ſentimiento de gloria. Quanto à lo primero, que el alma reciba, y beba deleyte ſuſtancialmente, dicelo ella en los Cantares, en eſta manera: *Anima mea liquefacta eſt, ut locutus eſt.* Que quiere decir, mi alma ſe regalò, luego que le hablò el Eſpoſo: el qual hablar aqui, es comunicarſe al alma.

Cant. 5. 6.

Y que el entendimiento beba ſabiduria, en el miſmo libro lo dice la Eſpoſa, donde deſeando ella llegar à eſte beſo de union, y pidiendolo al Eſpoſo, dijo: *Ibi me docebis, & dabo tibi poculum ex vino condito.* Eſto es, alli me enſeñaràs: es à ſaber, ſabiduria, y ciencia en amor, y yo te darè à ti una bebida de vino adobado: conviene à ſaber, mi amor adobado con el tuyo. Quanto à lo ter-

Cant. 8. 2.

tercero, que es, que la voluntad bebe alli amor, dicelo tambien la Esposa en los dichos Cantares, diciendo: *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.* Que quiere decir: metiòme dentro de la bodega secreta, y ordenò en mi caridad: que es tanto como decir: diòme à beber amor metida dentro de su amor, ò mas claramente hablando con propiedad: ordenò en mi su caridad, acomodando, y apropiando à mi su misma caridad, lo qual es beber el alma de su Amado su mesmo amor, infundiendolo su Amado.

Cant. 2. 4.

Donde es de saber, acerca de lo que algunos dicen, que no puede amar la voluntad, sino lo que primero entiende el entendimiento, lo qual se ha de entender naturalmente; porque por via natural es imposible amar, sino se entiende primero lo que se ama; mas por via sobrenatural bien puede Dios infundir amor, y augmentarle, sin infundir, ni augmentar distinta inteligencia, como se dà à entender en la autoridad dicha: y està assi experimentado de muchos espirituales, los quales muchas veces se vèn arder en amor de Dios, sin tener distinta mas inteligencia que antes: porque pueden entender poco, y amar mucho; y pueden entender mucho, y amar poco: antes ordinariamente aquellos espirituales, que no tienen muy aventajado entendimiento cerca de Dios, suelen aventajarse en la voluntad, y bastales la Fè infusa por ciencia de entendimiento, mediante la qual les infunde Dios caridad, y se le augmenta, y el acto de ella, que es amar mas, aunque no se le augmente la noticia, como havemos dicho, y assi puede la voluntad beber amor, sin que el entendimiento beba de nuevo inteligencia. Aunque en el caso, de que vamos hablando, en que dice el alma, que bebiò de su Amado, por quanto es union en la interior bodega, la qual es segun todas las tres potencias del alma, como havemos dicho, todas ellas beben juntamente. Quanto à lo quarto, que segun la memoria, beba el alma alli de su Amado, està claro, porque està ilustrada con la luz del entendimiento en recordacion de los bienes, que està posseyendo, y gozando en la union de su Amado.

Y quando salia.

ESta Divina bebida tanto endiosa, y levanta al alma, y la embebe en Dios, que *quando salia*, es à saber, quando acababa esta merced de passar. Porque aunque estè el alma siempre en este alto estado de matrimonio, despues que Dios le ha puesto en èl, no empero siempre en actual union segun las dichas potencias, aunque segun la sustancia de el alma si. Pero en esta union sustancial del alma muy frequentemente se unen tambien las potencias, y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo, y la voluntad amando, &c. pues quando ahora dice el alma, *quando salia*, no se entiende de la union essencial, ò sustancial, que tiene el alma yà, que es el estado dicho, sino la union de las potencias, la qual no es continua en esta vida, ni lo puede ser. De esta, pues, *quando salia, por toda aquesta vega.* Es à saber, por toda aquesta anchura del mundo

Yà cosa no sabia.

LA razon es, porque aquella bebida de altissima sabiduria de Dios, que alli bebiò, le hace olvidar todas las cosas del mundo, y le parece al alma, que lo que antes sa-

ſabia, y aun lo que ſabe todo el mundo, es pura ignorancia, en comparacion de aquel ſaber. Para mejor entender eſto, es de ſaber, que la cauſa mas formal de eſte no ſaber del alma coſa del mundo, quando eſtà en eſte pueſto, es quedar ella informada de la ciencia ſobrenatural, delante de la qual todo el ſaber natural, y politico del mundo, antes es no ſaber, que ſaber. De donde pueſta el alma en eſte altiſsimo ſaber, conoce por èl, que todo eſtotro ſaber, que no ſabe à aquello, no es ſaber, ſino no ſaber, y que no hay que ſaber en ello; y declara la verdad del dicho del Apoſtol, que dice: que lo que es ſabiduria delante de los hombres, es eſtulticia delante de Dios. *Sapientia enim huius mundi ſtultitia eſt apud Deum.* 1.Cor.3. 19. Y por eſſo dice el alma, que yà no ſabia coſa, deſpues que bebiò de aquella ſabiduria Divina; y no ſe puede conocer eſta verdad, como es pura ignorancia en la ſabiduria de los hombres, y de todo el mundo, y quan digno es de no ſer ſabido, ſino con eſta verdad de eſtar Dios en el alma comunicandole ſu ſabiduria, y confortandola con eſta bebida de amor, para que lo vea claro, ſegun lo dà à entender Salomòn, diciendo: *Viſio, quam locutus eſt vir, cum quo eſt Deus, & qui Deo ſecum morante confortatus ait: ſtultiſsimus ſum virorum, & ſapientia hominum non eſt mecum.* Prov.30. 1.2. Eſto es, eſta es la viſion que viò, y hablò el varon, con quien eſtà Dios, y confortado por la morada, que Dios hace en èl, dijo: Inſipientiſsimo ſoy ſobre todos los hombres, y varones, y la ſabiduria de ellos no eſtà con migo. Lo qual es, porque eſtando en aquel exceſſo de ſabiduria alta de Dios, esle ignorancia la baja de los hombres; porque las miſmas ciencias naturales, y las miſmas obras, que Dios hace delante de lo que es no ſaber à Dios, es como no ſaber, porque donde no ſe ſabe Dios, no ſe ſabe nada. De donde lo alto de Dios, es inſipiencia, y locura para los hombres, como tambien dice San Pablo. Por lo qual los Sabios de Dios, y los del mundo ſon inſipientes, los unos para los otros; porque ni los unos pueden percibir la ſabiduria de Dios, y ſu ciencia, ni los otros la del mundo: por quanto la del mundo, como havemos dicho, es no ſaber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo. 1.Cor.2. 14.

Pero demàs de eſto, aquel endioſamiento, y levantamiento de mente en Dios, en que queda el alma como robada, y embebida en amor, toda hecha un Dios, no la deja advertir à coſa alguna del mundo: porque no ſolo de todas las coſas, mas aun de sì queda enagenada, y aniquilada, y como reſumida, y reſuelta en amor, que conſiſte en paſſar de sì al Amado. Y aſsi la Eſpoſa en los Cantares, deſpues que havia tratado de eſta transformacion de amor ſuya en el Amado, dà à entender eſte no ſaber, con que quedò, por eſta palabra *neſcivi.* Que quiere decir, no ſupe. Eſtà el alma en eſte pueſto en cierta manera, como Adan en la inocencia, que no ſabia que coſa era mal: porque eſtà tan inocente, que no entiende el mal, ni juzga coſa à mal, y oirà coſas muy malas, y las verà con ſus ojos, y no podrà entender lo que ſon; porque no tiene en sì habito de mal, por donde lo juzgue, haviendole Dios raìdo los habitos imperfectos, y la ignorancia, en que cae el mal del pecado con el habito perfecto de la verdadera ſabiduria: y aſsi tambien acerca de eſto yà coſa no ſabia. Cant. 6. 11.

Eſta tal alma poco ſe entremeterà en las coſas agenas; porque aun de las ſuyas no ſe acuerda: porque

eſta propiedad tiene el eſpiritu de Dios en el alma, donde mora, que luego la inclina à ignorar, y no querer ſaber las coſas agenas, mayormente las que no ſon para ſu provecho; porque el eſpiritu de Dios es recogido, y convertido à la miſma alma, antes para ſacarla de las coſas eſtrañas, que para ponerla en ellas; y aſsi ſe queda el alma en un no ſaber coſa, en la manera que ſolia. Y no ſe ha de entender, que aunque el alma queda en eſte no ſaber, que pierde allì los habitos de las ciencias adquiſitos, que tenia. Porque antes ſe le perficionan con el mas perfecto habito, que es el de la ciencia ſobrenatural, que ſe le ha infundido, aunque yà eſtos habitos no reynan en el alma, de manera, que tenga neceſſidad de ſaber por ellos, aunque no impide, que algunas veces ſea. Porque en eſta union de ſabiduria Divina ſe juntan eſtos habitos con la ſabiduria ſuperior de las otras ciencias, aſsi como juntandoſe una luz pequeña con otra grande, que la grande es la que priva, y luce, y la pequeña no ſe pierde, antes ſe perficiona, aunque no es la que principalmente luce; aſsi entiendo que ſerà en el Cielo, que no ſe corromperàn los habitos, que los juſtos llevaren de ciencia adquiſita, y que no les haràn mucho al caſo, ſabiendo ellos mas que eſſo en la ſabiduria Divina. Pero las noticias, y formas * particulares de las coſas, y actos imaginarios, y qualquiera otra aprehenſion, que tenga forma, y figura, todo lo pierde, è ignora en aquel abſorbimiento de amor, y eſto por dos cauſas. La primera, porque como actualmente queda abſorta, y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede eſtàr en otra coſa actualmente, ni advertir à ella. La ſegunda, y principal, porque aquella transformacion en Dios de tal manera la conforma con la ſencillez, y pureza de Dios, (en la qual no cae forma, ni figura imaginaria) que la deja limpia, y pura, y vacìa de todas formas, y figuras, que antes tenia, purgada, è iluſtrada con ſencilla contemplacion: aſsi como hace el Sol en la vidriera, que infundiendoſe en ella, la hace clara, y ſe pierden de viſta todas las maculas, y motas, que antes en ella parecian; pero buelto à quitar el Sol, luego buelven à parecer en ella las nieblas, y maculas de antes: mas el alma como le queda, y dura algun tanto el efecto de aquel acto de amor, dura tambien el no ſaber. De manera, que no puede advertir en particular coſa ninguna, haſta que paſſe el efecto de aquel acto de amor, el qual como la inflamò, y mudò en amor, aniquilòla, y deshizòla en todo lo que no era amor, ſegun ſe entiende por aquello, que digimos arriba de David: *Quia inflamatum eſt cor meum, & renes mei commutati ſunt: & ego ad nihilum redactus ſum, & neſcivi.* Es à ſaber, porque fue inflamado mi corazon, tambien mis renes ſe mudaron juntamente, y yo fui reſuelto en nada, y no ſupe. Porque mudarſe las renes, por cauſa de eſta inflamacion del corazon, es mudarſe el alma ſegun todos ſus apetitos, y operaciones en Dios, en una nueva manera de vida, deshecha yà, y aniquilada de todo lo viejo, que antes uſaba; por lo qual dice el Profeta, que fue reſuelto en nada, y que no ſupo: que ſon los dos efectos, que deciamos, que cauſaba la bebida de eſta bodega de Dios: porque no ſolo ſe aniquila todo ſu ſaber primero, pareciendole todo nada, mas tambien toda ſu vida vieja, è imperfecciones ſe aniquilan, y ſe renueva en nuevo hombre: que es eſte ſegundo efecto contenido en eſte verſo:

Pſ. 72. 21.

Y el ganado perdì, que antes ſeguia.

ES de ſaber, que haſta que el alma llegue à eſte eſtado de perfeccion, de que vamos hablando, aunque mas eſpiritual ſea, ſiempre le queda algun ganadillo de apetitos, y guſtillos, y otras imperfecciones ſuyas, hora naturales, y hora eſpirituales, tras de que ſe anda, procurando apacentarlos, en ſeguirlos, y cumplirlos. Porque acerca del entendimiento, ſuelen quedarle algunas imperfecciones de apetitos de ſaber. Acerca de la voluntad, ſe dejan llevar de algunos guſtillos, y apetitos propios, hora en lo temporal, como poſſeher algunas coſillas, y aſirſe mas à unas, que à otras, y algunas preſunciones, eſtimaciones, y puntillos, en que miran, y otras coſillas, que todavia guelen, y ſaben à mundo: hora cerca de lo natural, como en la comida, bebida, guſtar de eſto, mas que de aquello, eſcoger, y querer lo mejor: hora tambien cerca de lo eſpiritual, como querer guſtos de Dios, y otras impertinencias, que nunca ſe acabarian de decir, que ſuelen tener los eſpirituales no perfectos. Y acerca de la memoria, muchas variedades, y cuidados, y advertencias impertinentes, las quales llevan el alma tras sì.

Tiene tambien acerca de las quatro paſsiones del alma muchas eſperanzas, gozos, dolores, y temores inutiles, tras de que ſe và el alma: y de eſte ganado yà dicho, unos tienen mas, y otros menos, tras de que ſe andan todavia, ſiguiendolo haſta que entrandoſe à beber en eſta interior bodega, lo pierden todo, quedando, como havemos dicho, deshechos todos en amor: en la qual facilmente ſe conſumen eſtos ganados de imperfecciones del alma: de la manera, que el orin, y moho de los metales en el fuego. Y aſsi ſe ſiente libre el alma de todas niñerias de guſtillos, è impertinencias, tras de que ſe andaba, de manera, que pueda bien decir: *El ganado perdì, que antes ſeguia.*

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

COmunicaſe Dios en eſta interior union al alma con tantas veras de amor, que no hay aficion de madre, que con tanta ternura acaricie à ſu hijo, ni amor de hermano, ni amiſtad de amigo, que ſe le compare. Porque llega à tanto la ternura, y verdad de amor, con que el immenſo Padre regala, y engrandece à eſta humilde, y amoroſa alma. ¡O coſa maravilloſa, y digna de todo pavor, y admiracion! Que ſe ſugeta à ella verdaderamente, para la engrandecer, como ſi èl fueſſe ſu ſiervo, y ella fueſſe ſu Señor. Y eſtà tan ſolicito en la regalar, como ſi el fueſſe ſu eſclavo, y ella fueſſe ſu Dios. Tan profunda es la humildad, y la dulzura de Dios. Porque en eſta comunicacion de amor en alguna manera egercita aquel ſervicio, que dice en el Evangelio, que hara à ſus eſcogidos en el Cielo: *Amen dico vobis, quod precinget ſe, & faciet illos diſcumbere, & tranſiens miniſtrabit illis.* Es à ſaber, que ciñendoſe, paſſandoſe de uno à otro, los ſervirà. Y aſsi aqui eſtà empleado en regalar, y acariciar al alma, como la Madre à ſu niño, criandole à ſus miſmos pechos: en lo qual conoce el alma la verdad del dicho de Iſaìas, que dice: *Ad ubera portabimini, & ſuper genua blandientur vobis.* Eſto es: à los pechos de Dios ſereis llevados, y ſobre las rodillas os alhagarà. ¿Què ſentirà, pues, el alma aqui entre tan ſoberanas mercedes? ¡Còmo ſe derretirà en amor! Como agradecerà

Luc. 12. 37.

Iſa. 66. 12.

viendo eſtos pechos de Dios abiertos para sì con tan ſoberano, y largo amor! ſintiendoſe pueſta en tantos deleytes, entregaſe toda aſsi miſma à èl, y dale tambien ſus pechos de ſu voluntad, y amor, y ſintiendolo, y paſſando aſsi por ella, dice à ſu Amado, lo que la Eſpoſa ſentia en los Cantares, hablando con ſu Eſpoſo en eſta manera: *Ego dilecto meo, & ad me converſio eius. Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Mane ſurgamus ad vineas, videamus ſi floruit vinea, ſi flores fructus parturiunt, ſi floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera mea.* Eſto es: yo para mi Amado, y la converſion de èl para mi. Vèn Amado mio, y ſalgamos al campo, moremos juntos en las granjas, levantemonos por la mañana à las viñas, y veamos ſi ha florecido la viña, y ſi las flores paren frutos, ſi florecieron las granadas. Allì te darè mis pechos, eſto es, los deleytes, y fuerza de mi voluntad emplearè en ſervicio de tu amor, y por paſſar aſsi eſtas dos entregas del alma, y Dios en eſta union, las refiere ella, diciendo:

Cant. 7. 10.

CANCION XXVII.

Allì me diò ſu pecho,
Allì me enſeñò ciencia muy ſabroſa,
Y yo le dì de hecho
A mi, ſin dejar coſa,
Alli le prometì de ſer ſu Eſpoſa.

DECLARACION.

EN eſta Cancion cuenta la Eſpoſa la entrega, que huvo de ambas partes en eſte eſpiritual deſpoſorio: conviene à ſaber, de ella, y de Dios, diciendo, que en aquella interior bodega de amor, ſe juntaron en comunicacion èl à ella, dandole el pecho yà libremente de ſu amor, en que le enſeñò ſabiduria, y ſecretos: y ella à èl entregandoſele yà toda de hecho, ſin reſervar nada para sì, ni para otro, afirmando ſer ſuya para ſiempre.

Allì me diò ſu pecho.

DAr el pecho uno à otro, es darle ſu amor, y amiſtad, y deſcubrirle ſus ſecretos como amigo. Y aſsi decir el alma, que le diò alli ſu pecho, es decir, que allì le comunicò ſu amor, y ſus ſecretos: lo qual hace Dios con el alma en eſte eſtado. Y mas lo que tambien dice en el verſo ſiguiente:

Allì me enſeñò ciencia muy ſabroſa.

ESta ciencia ſabroſa es la Theologìa Miſtica, que es ciencia ſecreta de Dios, que llaman los eſpirituales contemplacion, la qual es muy ſabroſa; porque es ciencia por amor, el qual es Maeſtro de ella, y el que todo lo hace ſabroſo. Y por quanto Dios le comunica eſta ciencia, è inteligencia en el amor, con que ſe comunica al alma, es ſabroſa para el entendimiento, por ſer ciencia que pertenece à èl; y ſabroſa para la voluntad, por ſer en amor, que le pertenece à la voluntad. Y dice luego:

Y yo le dì de hecho
A mi, ſin dejar coſa.

EN aquella bebida de Dios ſuave, en que como havemos dicho, ſe embebe el alma en Dios, muy voluntariamente, y con grande ſuavidad ſe entrega el alma toda à Dios, queriendo ſer toda ſuya, y no tener coſa en sì agena de èl para ſiempre: cauſando Dios en ella la dicha union, la pureza, y perfeccion, que para eſto es meneſter, que por quanto la transformacion en sì la hace

toda

toda ſuya, evacua en ella todo lo que tenia ageno de Dios. De aqui es, que no ſolamente ſegun la voluntad, ſino tambien ſegun la obra, queda ella de hecho ſin dejar coſa, toda dada à Dios: aſsi como Dios ſe ha dado todo libremente à ella: de manera, que quedan pagadas ambas voluntades, entregadas, y ſatisfechas entre sì; de ſuerte, que en nada haya de faltar yà la una à la otra, con Fè, y firmeza de deſpoſorio: que por eſſo añade ella, diciendo:

Alli le prometì de ſer ſu Eſpoſa.

POrque aſsi como la deſpoſada no pone en otro ſu amor, ni ſu cuidado, ni ſu obra fuera de ſu Eſpoſo, aſsi el alma en eſte eſtado no tiene yà, ni afectos de voluntad, ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado, ni obra alguna, que todo no ſea inclinado à Dios, junto con ſus apetitos; porque eſtà como embebida en Dios: y aſsi anda de manera, que haſta los primeros movimientos aun no tiene contra lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que ella puede entender. Porque aſsi como ún alma imperfecta tiene muy ordinariamente à lo menos primeros movimientos inclinados à mal, ſegun el entendimiento, y ſegun la voluntad, y memoria, y apetitos, è imperfecciones; aſsi el alma de eſte eſtado, ſegun el entendimiento, memoria, y voluntad, y apetitos, en los primeros movimientos de ordinario ſe mueve, è inclina à Dios por la grande ayuda, y firmeza, que tiene yà en Dios, y perfecta converſion al bien. Todo lo qual diò bien à entender David, quando dijo, hablando de ſu alma en eſte eſtado:

Pſ. 61. 1. *¿Nonne Deo ſubiecta erit anima mea? ab ipſo enim ſalutare meum. Nam, & ipſe Deus meus, & ſalutaris meus, ſuſceptor meus non movebor amplius.*

¿Por ventura dice, no eſtarà mi alma ſugeta à Dios? ſi: porque de èl tengo yo mi ſalud: y porque èl es mi Dios, y mi Salvador, recibidor mio, no tendrè mas movimiento. En lo que dice: recibidor mio, dà à entender, que por eſtàr ſu alma recibida en Dios, y unida, como aqui deciamos, no havia de tener yà mas movimiento contra Dios.

De lo dicho, queda entendido claro, que el alma, que ha llegado à eſte eſtado de deſpoſorio eſpiritual, no ſabe otra coſa, ſino amar, y andar ſiempre en deleytes de amor con el Eſpoſo; porque como en eſto ha llegado à la perfeccion, cuya forma, y sèr (como dice San Pablo) es el amor. Pues quanto un alma mas ama, tanto es mas perfecta en aquello que ama: de aqui es, que eſta alma, que yà eſtà perfecta, todo es amor, ſi aſsi ſe puede decir, y todas ſus acciones ſon amor, y todas ſus potencias, y caudal emplea en amor: dando todas ſus coſas, como el sàbio mercader, por eſte teſoro de amor, que halla eſcondido en Dios, el qual es tan precioſo delante de èl, que como el alma vee, que ſu Amado nada precia, ni de nada ſe ſirve fuera del amor; de aqui es, que deſeando ella ſervirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios. Y no ſolo porque ella lo emplea aſsi, ſino tambien, porque el amor en que eſtà unida, en todas las coſas, y por todas ellas la mueve en amor de Dios. Porque aſsi como la abeja ſaca de todas las yervas la miel, que alli hay, y no ſe ſirve de ellas mas que para eſto, aſsi tambien de todas las coſas, que paſſan por el alma, con grande facilidad ſaca ella la dulzura de amor, que es lo que hay que amar à Dios en ellas: hora ſea ſabroſo, ò deſabrido: que eſtando ella informada, y amparada con el amor, como lo eſtà, ni lo ſiente, ni lo guſta,

Coloſſ. 3. 14.

Matt. 13. 14.

ta, ni lo ſabe; porque como havemos dicho, no ſabe ſino amar, y ſu guſto en todas las coſas, y tratos ſiempre, como havemos dicho, es deleyte de amor de Dios. Y para declararlo, dice ella la Cancion ſiguiente.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

PEro, porque digimos, que Dios no ſe ſirve de otra coſa, ſino de amor, antes que la declaremos, ſerà bueno decir aqui la razon, y es: porque todas nueſtras obras, y todos nueſtros trabajos, aunque ſean los mas que pueden ſer, no ſon nada delante de Dios; porque en ellos no le podemos dar nada, ni cumplir ſu deſeo, el qual ſolo es de engrandecer al alma; porque para sì nada de eſto deſea, pues no lo ha meneſter; y aſsi, ſi de algo ſe ſirve, es de que el alma ſe engrandezca; y como no hay otra coſa en que mas la pueda engrandecer, que igualandola en cierta manera conſigo, por eſſo ſolamente ſe ſirve de que le ame. Porque la propiedad del amor, es igualar al que ama con la coſa amada. De donde, porque el alma tiene aqui perfecto amor, por eſſo ſe llama Eſpoſa del Hijo de Dios, que ſignifica igualdad con èl, en la qual igualdad, y amiſtad todas las coſas ſon comunes à entrambos, como el miſmo Eſpoſo lo dijo à ſus Diſcipulos, diciendo: *Vos autem dixi amicos: quia omnia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.* Eſto es: yà os he dicho mis amigos; porque todo lo que oì à mi Padre os lo he manifeſtado. Dice pues la Cancion.

Ioan. 15. 15.

CANCION XXVIII.

Mi alma ſe ha empleado,
Y todo mi caudal en ſu ſervicio,
Yà no guardo ganado,
Ni yà tengo otro oficio,
Que yà ſolo en amar es mi egercicio.

DECLARACION.

POr quanto en la Cancion paſſada ha dicho el alma, ò por mejor decir la Eſpoſa, que ſe diò toda al Eſpoſo, ſin dejar nada para sì, dice ahora en eſta al Amado la manera, que tiene en cumplirlo, diciendo, que yà eſtà ſu alma, y cuerpo, y potencias, y toda ſu habilidad empleada yà, no en todas las coſas, ſino en las que ſon del ſervicio de ſu Eſpoſo; y que por eſſo yà no anda buſcando ſu propia ganancia, ni ſe anda tras ſus guſtos, ni tampoco ſe ocupa en otras coſas, ni tratos eſtraños, y agenos de Dios: y que aun con el miſmo Dios yà no tiene otro eſtilo, ni manera de trato, ſino egercicio de amor. Porque ha yà trocado, y mudado todo ſu primero trato en amar, ſegun ahora ſe dirà.

Mi alma ſe ha empleado.

EL decir, que el alma ſe ha empleado, dà à entender la entrega, que hizo al Amado de sì en aquella union de amor, donde quedò yà ſu alma con todas ſus potencias, entendimiento, voluntad, y memoria, dedicada al ſervicio de èl: empleado el entendimiento en entender las coſas, que ſon mas de ſu ſervicio, para hacerlas; y la voluntad en amar todo lo que à Dios agrada, y aficionarla en todo à èl: y la memoria en el cuidado de lo que es de ſu ſervicio, y que mas le ha de agradar. Y mas dice:

Y todo mi caudal en ſu ſervicio.

POr todo ſu caudal entiende aqui todo lo que pertenece à la parte ſenſitiva del alma. En la qual parte ſe incluye el cuerpo con todas ſus potencias interiores, y exteriores, y toda la habilidad natural: conviene à ſaber, las quatro paſsiones, los apetitos naturales, y el demas caudal del alma: todo lo qual dice, que ſe ha tornado en ſervicio de ſu Amado tan bien, como la parte racional, y eſpiritual del alma, como acabamos de decir en el verſo paſſado. Porque el cuerpo yà le trata ſegun Dios en los ſentidos interiores, y exteriores, enderezando à èl las operaciones de ellos, y las quatro paſsiones del alma todas las tiene ceñidas tambien à Dios; porque no ſe goza ſino de Dios, ni tiene eſperanza en otra coſa, ſino en Dios, ni teme ſino ſolo à Dios, ni ſe duele ſino ſegun Dios, y tambien todos ſus apetitos, y cuidados vàn ſolo à Dios. Y todo eſte caudal de eſta manera eſtà yà empleado, y enderezado à Dios, que aun ſin advertencia del alma, todas las partes, que havemos dicho de eſte caudal, en los primeros movimientos ſe inclinan à obrar en Dios, y por Dios. Porque el entendimiento, la voluntad, y la memoria ſe vàn luego à Dios, y los afectos, los ſentidos, los deſeos, los apetitos, la eſperanza, el gozo, y todo el caudal luego de primera inſtancia ſe inclina à Dios: aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde, eſta tal alma muy frequentemente obra por Dios, y entiende en èl, y en ſus coſas, ſin penſar, ni acordarſe, que lo hace por èl; porque el uſo, y habito que en tal manera de proceder yà tiene, le hace carecer de la advertencia, y cuidado, y aun de los actos fervoroſos, que à los principios del obrar ſolia tener. Y porque yà eſtà todo eſte caudal empleado en Dios de la manera dicha, de neceſſidad ha de tener el alma tambien lo que dice en el verſo ſiguiente.

Yà no guardo ganado.

QUe es tanto como decir: yà no me ando tras mis guſtos, y apetitos; porque haviendolos pueſto en Dios, y dadòlos à èl, yà no los apacienta, ni guarda para sì el alma. Y no ſolo dice, que no lo guarda yà; pero que ni tiene otro oficio.

Ni yà tengo otro oficio.

MUchos oficios ſuele tener el alma no provechoſos, antes que llegue à hacer eſta donacion, y entrega de sì, y de ſu caudal al Amado, con los quales procuraba ſervir à ſu propio apetito, y al ageno: porque todos quantos habitos de imperfecciones tenia, tantos oficios podemos decir que tenia. Los quales habitos pueden ſer como propiedad, y oficio, que tiene de hablar coſas inutiles, y penſarlas, y obrarlas. Y tambien no uſando de eſto conforme à la perfeccion del alma. Suele tener otros apetitos, con que ſirve al apetito ageno: aſsi como oſtentaciones, y cumplimientos, adulaciones, reſpetos, procurar parecer bien, y dar guſto con ſus coſas à las gentes, y otras coſas muchas inutiles, con que procura agradarlas, empleando en ellas el cuidado del apetito, y la obra, y finalmente el caudal del alma. Todos eſtos oficios dice, que yà no los tiene; porque yà todas ſus palabras, penſamientos, y obras ſon de Dios, y enderezadas à Dios, no llevando en ellas las imperfecciones, que ſolia: y aſsi es como

mo ſi digera : yà no ando à dar guſto à mi apetito , ni al ageno , ni me ocupo , ni entretengo en otros paſſatiempos inutiles , ni coſas del mundo.

Que yà ſolo en amar es mi egercicio.

COmo ſi digera : que yà todos eſtos oficios eſtàn pueſtos en egercicio de amor de Dios : es à ſaber , que toda la habilidad de mi alma , y cuerpo , memoria , entendimiento , y voluntad , ſentidos exteriores , è interiores , y apetitos de la parte ſenſitiva , y eſpiritual , todo ſe mueve por amor , y en amor , haciendo todo lo que hago con amor, y padeciendo todo lo que padezco con ſabor de amor : que es lo que quiſo dar à entender David , quando dijo : *Fortitudinem meam ad te cuſtodiam.* Mi fortaleza guardarè para ti. Pſ. 58. 10.

Aqui es de notar , que quando el alma llega à eſte eſtado , todo el egercicio de la parte eſpiritual , y de la ſenſitiva , hora ſea en hacer , hora en padecer , de qualquiera manera , que ſea , ſiempre le cauſa mas amor , y regalo en Dios , como havemos dicho : y haſta el miſmo egercicio de oracion , y trato con Dios, que antes ſolia tener en otras conſideraciones , y modos , yà todo es egercicio de amor. De manera , que hora ſea ſu trato cerca de lo temporal , hora ſea ſu egercicio cerca de lo eſpiritual , ſiempre puede decir eſta alma , *que yà ſolo en amar es ſu egercicio.* Dichoſa vida , y dichoſo eſtado , y dichoſa el alma , que à èl llega , donde todo le es yà ſuſtancia de amor , y regalo de deleyte de deſpoſorio , en que de veras puede la Eſpoſa decir al Divino Eſpoſo aquellas palabras , que de puro amor le dice en los Cantares , diciendo: *Omnia poma nova , & vetera , dilecte mi , ſervavi tibi.* Eſto es , todas las manzanas viejas , y nuevas guardè para ti , que es como ſi digera : Amado mio , todo lo aſpero , y trabajoſo quiero por ti ; y todo lo ſuave , y ſabroſo quiero para ti. Pero el acomodado ſentido de eſte verſo es decir, que el alma en eſte eſtado de deſpoſorio eſpiritual ordinariamente anda en union de amor , que es comun, y ordinaria aſsiſtencia de voluntad amoroſa en Dios. Cant. 7. 13.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

VErdaderamente eſta alma eſtà perdida en todas las coſas ; y ſolo eſtà ganada en amor : no empleando yà el eſpiritu en otra coſa. Por lo qual aun à lo que es vida activa , y otros egercicios exteriores desfallece por cumplir de veras con la una coſa ſola , que dijo el Eſpoſo era neceſſaria , que es la aſsiſtencia , y continuo egercicio de amor en Dios. Lo qual el precia , y eſtima en tanto , que aſsi como reprehendió à Martha , porque queria apartar à Maria de ſus pies , por ocuparla en otras coſas activas en ſervicio del Señor, entendiendo , que ella ſe lo hacia todo , y que Maria no hacia nada , pues ſe eſtaba holgando con el Señor, ſiendo ello muy al revès , pues no hay obra mejor , ni mas neceſſaria , que el amor ; aſsi tambien en los Cantares defiende à la Eſpoſa , conjurando à todas las criaturas del mundo, que ſe entienden alli por las hijas de Jeruſalen , que no impidan à la Eſpoſa el ſueño eſpiritual de amor , ni la hagan velar , ni abrir los ojos à otra coſa haſta que ella quiera. *Adiuro vos filiæ Ieruſalem... ne ſuſcitetis , neque evigilare faciatis dilectam , donec ipſa velit.* Donde es de notar , que en tanto , que el alma no llega à eſte eſtado de union de amor , le conviene egercitar el amor aſsi en la vida Luc. 10. 42. Cant. 2. 5.

acti-

activa, como en la contemplativa; pero quando yà llegaſſe à èl, no le es conveniente ocuparſe en otras obras, y egercicios exteriores, no ſiendo de obligacion, que le pueden impedir un punto de aquella exiſtencia de amor en Dios, aunque ſean de gran ſervicio ſuyo; porque es mas precioſo delante de èl, y del alma, un poquito de eſte puro amor: y mas provecho hace à la Igleſia, aunque parece que no hace nada, que todas eſſotras obras juntas. Que por eſſo Maria Magdalena, aunque con ſu predicacion hacia gran provecho, y le hiciera muy grande deſpues, por el gran deſeo que tenia de agradar à ſu Eſpoſo, y aprovechar à la Igleſia, ſe eſcondiò en el Deſierto treinta años, para entregarſe de veras à eſte amor, pareciendole, que en todas maneras ganaria mucho mas de eſta manera, por lo mucho que aprovecha, è importa à la Igleſia un poquito de eſte amor.

De donde quando un alma tuvieſſe algo de eſte grado de ſolitario amor, grande agravio ſe le haria à ella, y à la Igleſia, ſi aunque fueſſe por poco eſpacio, la quiſieſſen ocupar en coſas exteriores, ò activas, aunque fueſſen de mucho caudal; porque pues Dios conjura, que no la recuerden de eſte amor, ¿quièn ſe atreverà, y quedarà ſin reprehenſion? Al fin, para eſte fin de amor fuimos criados. Y adviertan aqui los que ſon muy activos, que pienſan ceñir al mundo con ſus predicaciones, y obras exteriores, que mucho mas provecho harian à la Igleſia, y mucho mas agradarian à Dios (dejando aparte el buen egemplo que ſe daria) ſi gaſtaſſen ſiquiera la mitad de eſte tiempo en eſtarſe con Dios en oracion, aunque no huvieſſen llegado à tan alta, como eſta. Cierto entonces harian mas, y con menos trabajo, y con una obra, que con mil, mereciendolo ſu oracion, y haviendo cobrado fuerzas eſpirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar, y hacer poco mas que nada, y aun à veces nada, y aun à veces daño: porque Dios os libre, que ſe comience à envanecer *la tal alma*, que aunque mas parezca que hace algo por de fuera, en ſuſtancia no ſerà nada; porque cierto, que las buenas obras no ſe pueden hacer ſino en virtud de Dios. O quanto ſe pudiera eſcribir aqui de eſto! mas no es de eſte lugar. Eſto he dicho, para dar à entender eſta Cancion; porque en ella el alma reſponde por sì à los que impugnan eſte Santo ocio de ella, y quieren, que todo ſea obrar, que luzca, y hincha el ojo por de fuera; no entendiendo ellos la vena, y raiz oculta, de donde nace el agua, y ſe hace todo fruto.

CANCION XXIX.

Pues yà ſi en el exido,
De oy mas no fuere viſta, ni hallada,
Direis, que me he perdido,
Que andando enamorada,
Me hice perdidiza, y fui ganada.

DECLARACION.

REſponde el alma en eſta Cancion à una tacita reprehenſion de parte de los del mundo, los quales han de coſtumbre, notar à los que de veras ſe dàn à Dios, teniendolos por demaſiados en ſu eſtrañeza, y retraimiento, y en ſu manera de proceder, diciendo tambien, que ſon inutiles para las coſas importantes, y perdidos en lo que el mundo precia, y eſtima: à la qual reprehenſion de muy buena manera ſatisface aqui el alma, haciendo roſtro muy oſado, y atrevido à eſto, y à todo lo demàs, que el mundo le puede imponer; porque haviendo ella llegado

gado à lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco: y no ſolo eſſo, ſino que ella miſma lo confieſſa en eſta Cancion, y ſe precia, y gloria de haver dado en tales coſas, y perdidoſe al mundo, y à sì miſma por ſu Amado. Y aſsi lo que ahora quiere decir, hablando con los del mundo, es, que ſi yà no la vieren en las coſas de ſus primeros tratos, y otros paſſatiempos, que ſolia tener en el mundo, que digan, y crean, que ſe ha perdido, y agenado de ellos, y que ella miſma ſe quiſo perder, andando à buſcar à ſu Amado, enamorada mucho de èl. Y porque vean la ganancia de ſu perdida, y no la tengan por inſipiencia, y engaño, dice, que eſta perdida fue ſu ganancia; y que por eſſo de induſtria ſe hizo perdidiza.

Pues yà ſi en el Exido
De oy mas no fuere viſta, ni hallada.

EXido comunmente ſe llama un lugar comun, donde la gente ſe ſuele juntar à tomar ſolaz, y recreacion, y donde tambien los paſtores apacientan ſus ganados; y aſsi por el Exido entiende aqui el alma al mundo, donde los mundanos tienen ſus paſſatiempos, y tratos, y apacientan los ganados de ſus apetitos: en lo qual dice el alma à los del mundo, que ſi no fuere viſta, ni hallada, como ſolia antes que fuera toda de Dios, que la tengan por perdida en eſſo miſmo, y que aſsi lo digan, porque de ello ſe goza ella, queriendo que lo digan: y por eſſo dice:

Direis, que me he perdido.

NO ſe afrenta delante del mundo el que ama, de las obras, que hace por Dios, ni las eſconde con verguenza, aunque todo el mundo ſe las haya de condenar; porque el que tuviere verguenza delante de los hombres de confeſſar al Hijo de Dios, dejando de hacer ſus obras, el miſmo, como el dice por San Matheo, tendrà verguenza de confeſſarle delante de ſu Padre. *Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo, & ego eum coram Patre meo.* Y por tanto, el alma con animo de amor antes ſe precia de que ſe vea para gloria de ſu Amado, haver hecho una tal obra por èl, que ſe haya perdido à todas las coſas del mundo. Mat. 13.

Eſta tan perfecta oſadìa, y determinacion en las obras, pocos eſpirituales la alcanzan; porque aunque algunos tratan, y uſan eſte trato, y aunque ſe tienen algunos por los de muy allà, nunca ſe acaban de perder en algunos puntos, ò del mundo, ò de naturaleza, para hacer las obras perfectas, y deſnudas por Chriſto, no mirando al que diràn, ni que parecerà: los quales no podràn decir: *Direis, que me he perdido*, pues no eſtàn aſsimiſmos perdidos en el obrar, y todavia tienen verguenza de confeſſar à Chriſto por la obra delante de los hombres, teniendo reſpeto à coſas: por lo qual no viven en Chriſto de veras.

Que andando enamorada.

COnviene à ſaber, andando obrando las virtudes, enamorada de Dios.

Me hice perdidiza, y fui ganada.

SAbiendo el alma el dicho del Eſpoſo en el Evangelio, que ninguno puede ſervir à dos Señores, ſino que por fuerza ha de faltar al uno: *Nemo poteſt duobus Dominis ſervire: aut enim unum odio habebit, & alterum diliget.* Dice ella aqui, que por Mat. 24

no

no faltar à Dios, faltò à todo lo que no es Dios, que es à todas las demàs cosas, y asimisma, perdiendose à todo ello por su amor. El que * anda de veras enamorado, luego se deja perder à todo lo demàs, por ganarse mas en aquello que ama; y por esso dice aqui, que se hizo perdidiza ella misma, que es dejarse perder de industria. Y es en dos maneras: conviene à saber, à sì misma, no haciendo caso de sì en ninguna cosa, sino del Amado, entregandose à èl de gracia sin ningun interesse, haciendose perdidiza, no queriendo ganar en nada para sì. Lo segundo, haciendose perdidiza à todas las cosas, no haciendo caso de ningunas, sino de las que tocan al Amado: y esso es hacerse perdidiza, que es tener gana, que la ganen. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia, ni premio, sino solo perderlo todo, y asimismo en su voluntad por Dios, y essa tiene por su ganancia. Y assi lo es, segun Philip. 1. 21. dice San Pablo: *Mori lucrum.* Esto es, mi morir es grangeria espiritualmente, y ganancia por Christo. Por esso dice el alma fui ganada; porque el que assi no se sabe perder, no se gana, antes se pierde, segun dice nuestro Señor en el Evangèlio, diciendo: Matt. 16. 25. *Qui enim voluerit animam suam salvam facere; perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam.* El que quisiere ganar para sì su alma, esse la perderà, y el que la perdiere para consigo por mi, esse la ganarà. Y si queremos entender el dicho verso mas espiritualmente, y mas à proposito de lo que aqui se trata, es de saber: que quando un alma en el camino espiritual ha llegado à tanto, que se ha perdido à todos los caminos, y vias naturales de proceder en el trato con Dios, que yà no le busca por consideraciones, ni formas, ni sentimientos, ni otros modos algunos de criaturas, ni sentidos, sino que solamente, passando sobre todo esso, y sobre todo modo suyo, y sobre toda manera, trata; y goza à Dios en Fè, y amor, entonces se dice, haverse de veras ganado à Dios; porque de veras se ha perdido à todo lo que no es Dios, y à lo que ella es en sì.

ANOTACION DE LA CANCION siguiente.

ESTando, pues, el alma ganada de esta manera, todo lo que obra es gananeia; porque toda la fuerza de sus potencias està convertida en trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior: en el qual las comunicaciones interiores, que passan entre Dios, y el alma, son de tan delicado, y subido deleyte, que no hay lengua mortal, que lo pueda decir, ni entendimiento humano, que lo pueda entender. Porque assi como la desposada en el dia de su desposorio no entiende en otra cosa, sino lo que es fiesta, y deleyte de amor, y en sacar todas sus joyas, y gracias à luz, para con ellas deleytar, y agradar à el Esposo; y el Esposo ni mas, ni menos, todas sus riquezas, y excelencias le muestra, para hacerle à ella fiesta, y solaz: assi aqui en este espiritual desposorio, donde el alma siente de veras lo que la Esposa dice en los Cantares, es à saber: *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi.* Yo Cant. 6. 7. para mi Amado, y mi Amado para mi. Las virtudes, y gracias de la Esposa alma, y las magnificencias, y grandezas del Esposo Hijo de Dios salen à luz, y se ponen en plato, para que se celebren las bodas de este desposorio, comunicandose los bienes, y deleytes el uno al otro con vino de sabroso amor en el Espiritu Santo: para muestra de lo qual, hablando con el Esposo, dice el alma esta Cancion:

CANCION XXX.

De flores, y eſmeraldas
En las freſcas mañanas eſcogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor floridas,
Y en un cabello mio entretegidas.

DECLARACION.

EN eſta Cancion buelve el alma Eſpoſa à hablar con el Eſpoſo en comunicacion, y recreacion de amor, y lo que en ella hace, es tratar del ſolaz, y deleyte que el alma Eſpoſa, y el Hijo de Dios tienen en la poſſeſsion de las riquezas de las virtudes, y dones de entrambos, y el egercicio de ellas, que hay de el uno al otro, gozandolas entre sì, en comunicacion de amor: y por eſſo dice ella, hablando con èl, que haràn guirnaldas ricas de dones, y virtudes adquiridas, y ganadas en tiempo agradable, y conveniente, hermoſeadas, y gracioſas en el amor que tiene èl à ella, y ſuſtentadas, y conſervadas en el amor, que ella le tiene à èl: por eſſo llama à eſte gozar las virtudes, hacer guirnaldas de ellas; porque todas juntas como flores en guirnaldas las gozan entrambos en el amor comun, que el uno tiene al otro.

De flores, y eſmeraldas.

LAs flores ſon las virtudes del alma, y las eſmeraldas ſon los dones, que tiene en Dios, pues de eſtas flores, y eſmeraldas

En las freſcas mañanas eſcogidas.

ES à ſaber, ganadas, y adquiridas en las juventudes, que ſon las freſcas mañanas de las edades. Y dice, eſcogidas; porque las virtudes, que ſe adquieren en eſte tiempo de juventud, ſon eſcogidas, y muy aceptas à Dios, por ſer el tiempo, que hay mas contradiccion de parte de los vicios, para adquirirlas, y de parte del natural mas inclinacion, y promptitud para perderlas. Y tambien, porque comenzandolas à coger deſde eſte tiempo de juventud, ſe adquieren mas perfectas. Y llama à eſtas juventudes, freſcas mañanas; porque aſsi como es agradable la freſcura de la mañana en la Primavera, mas que las otras partes del dia, aſsi lo es la virtud de la juventud delante de Dios. Y aun puedenſe entender eſtas freſcas mañanas, por los actos de amor, en que ſe adquieren las virtudes, los quales ſon mas agradables à Dios, que las freſcas mañanas à los hijos de los hombres. Tambien ſe entiende aqui por las freſcas mañanas las obras hechas en ſequedad, y dificultad de eſpiritu: las quales ſon denotadas, por el freſco de las mañañas del Invierno, y eſtas obras hechas por Dios en ſequedad de eſpiritu, y dificultad, ſon muy preciadas de Dios: porque en ella grandemente ſe adquierén las virtudes, y dones: y las que ſe adquieren de eſta ſuerte, y con trabajo, por la mayor parte ſon mas eſcogidas, y eſmeradas, y mas firmes, que ſi ſe adquirieſſen con el ſabor, y regalo del eſpiritu; porque la virtud en la ſequedad, y dificultad, y trabajo echa raizes, ſegun lo dijo San Pablo, diciendo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Eſto es, la virtud en la flaqueza ſe hace perfecta. Y por tanto, para encarecer la excelencia de las virtudes, de que ſe han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien eſtà dicho: 2. Cor. 9.

*** *** *** *** ***

En

En las frescas mañanas escogidas.

PORque de solas estas flores, y esmeraldas de virtudes, y dones escogidas, y perfectas, y no de las imperfectas, goza bien el Amado: y por esso dice aqui el alma Esposa, que de ellas para èl

Haremos las guirnaldas.

PAra cuya inteligencia es de saber, que todas las virtudes, y dones, que el alma, y Dios adquieren en ella, son como una guirnalda de varias flores, con que està admirablemente hermoseada, assi como de una vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo, es de saber, que assi como las flores materiales se vàn cogiendo, y componiendo con ellas la guirnalda, que de ellas se hace; de la misma manera, assi como las flores espirituales de virtudes, y dones se vàn adquiriendo, se vàn assentando en el alma: y acabadas de adquirir està yà la guirnalda de perfeccion acabada de hacer en el alma, donde ella, y el Esposo se deleytan, hermoseados, y adornados con esta guirnalda, bien assi como en estado de perfeccion. Estas son las guirnaldas, que dice, han de hacer, que es ceñirse, y cercarse de variedad de flores, y esmeraldas de virtudes, y dones perfectos, para parecer dignamente con este precioso, y hermoso adorno delante de la cara del Rey, y merezca la iguale consigo, poniendola como Reyna à su lado; pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde, hablando David con Christo en este caso, dice: *Astitit Regina à Dextris* Psal. 44. 10. *tuis in vestitu deaurato: circundata varietate.* Que quiere decir: estuvo la Reyna à tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad: que es tanto como decir, estuvo à tu diestra vestida de perfecto amor, y cercada de variedad de dones, y virtudes perfectas. Y no dice harè yo, ni haràs tu à solas las guirnaldas, sino ambos juntos; porque las virtudes no las puede obrar el alma, ni alcanzarlas à solas, sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios à solas en el alma sin ella; porque aunque es verdad, que todo dado bueno, y todo dòn perfecto sea de arriba descendido del Padre de las lumbres, como dice San-Tiago: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum, desursum est; descendens à Patre luminum.* Todavia esso mismo no se recibe sin la habilidad, y ayuda del alma, que la recibe. De donde hablando la Esposa en los Cantares con el Esposo, dijo: *Trahe me post te curremus.* Traheme despues de ti, correremos. De manera, que el movimiento para el bien, de Dios ha de venir solamente, segun aqui dà à entender; mas el correr, que es el obrar, Dios, y el alma juntamente; y por esso no dice, que el solo, ni ella correrian, sino ambos correremos. Jac. 1. 17. Cant. 1. 4.

Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia, y de Christo, en el qual la Iglesia Esposa suya habla con èl, diciendo: *Haremos las guirnaldas.* Entendiendo por ellas todas las almas santas engendradas por Christo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes, y de dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo Christo. Tambien se puede entender por las hermosas guirnaldas, las que por otro nombre se llaman laureolas, hechas tambien en Christo, y la Iglesia, las quales son en tres maneras. La primera de hermosura, y blancas flores de todas las Virgines, cada una con su laureola de Virginidad, y todas

das ellas juntas ſeràn una laureola, para poner en la cabeza del Eſpoſo Chriſto. La ſegunda laureola de las reſplandecientes flores de los Santos Doctores: cada uno con ſu laureola de Doctor, y todas juntas ſeràn una laureola, para ſobreponer en la de las Virgines en la cabeza de Chriſto. La tercera, de los encarnados Claveles de los Martires: cada uno tambien con ſu laureola de Martir, y todos ellos juntos ſeràn una laureola, para remate de la del Eſpoſo Chriſto. Con las quales tres guirnaldas eſtarà èl tan hermoſeado, y tan gracioſo de vèr, que ſe dirà en el Cielo aquello, que dice la Eſpoſa en los Cantares, y es: *Egredimini, & videte filiæ Sion Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum Mater ſua in die deſponſationis illius, & in die lætitiæ cordis eius.* Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomòn, con la corona, con que le coronò ſu Madre en el dia de ſu deſpoſorio, y en el dia de la alegria de ſu corazon. Haremos, pues, dice, eſtas guirnaldas.

Cant. 3. 11.

En tu amor floridas.

LA flor, que tienen las obras, y virtudes, es la gracia, y virtud, que del amor de Dios tienen, ſin el qual, no ſolamente no eſtaràn floridas, pero todas ellas ſerian ſecas, y ſin valor delante de Dios, aunque humanamente fueſſen perfectas; pero porque èl dà ſu gracia, y amor, ſon las obras floridas en ſu amor.

Y en un cabello mio entretegidas.

ESte cabello ſuyo es la voluntad de ella, y el amor, que tiene al Amado, el qual amor tiene, y hace el oficio, que el hilo en la guirnalda. Porque aſsi como en ella enlaza, y aſe las flores, aſsi el amor del alma enlaza, y aſe las virtudes en ella, y alli las ſuſtenta. Porque, como dice San Pablo: es la caridad el vinculo, y atadura de la perfeccion. De manera, que en eſte amor del alma eſtàn las virtudes, y dones ſobrenaturales tan neceſſariamente aſidos, que ſi ſe quebraſſe faltando à Dios, luego ſe deſatarian todas las virtudes, y faltarian del alma: aſsi como quebrando el hilo en la guirnalda ſe caerian las flores. De manera, que no baſta, que Dios nos tenga amor, para darnos virtudes, ſino que tambien noſotros ſe le tengamos à èl, para recibirlas, y conſervarlas. Dice un cabello ſolo, y no muchos: para dar à entender, que yà ſu voluntad eſtà ſola en èl, deſaſida de todos los demàs cabellos, que ſon los eſtraños, y agenos amores. En lo qual encarece bien el valor, y precio de eſtas guirnaldas de virtudes: porque quando el amor eſtà unico, y sòlido en Dios, qual aqui ella dice, tambien las virtudes eſtàn perfectas, y acabadas, y florecidas mucho en el amor de Dios; porque entonces es el amor que el tiene al alma ineſtimable, ſegun el alma tambien lo ſiente.

Coloſſ. 3. 14.

Pero ſi yo quiſieſſe, para entender la hermoſura del entretegimiento, que tienen eſtas flores de virtudes, y eſmeraldas entre sì, ò decir algo de la fortaleza, y Mageſtad, que el orden, y compoſtura de ellas ponen en el alma, y del primor, y gracia con que la atavia eſta veſtidura de variedad, no hallaria palabras, ni terminos con que darlo à entender. Porque ſi de el Demonio dice Dios en el libro de Job: *Corpus illius quaſi ſcuta fuſilia, compactum ſquamis ſe prementibus, Una uni conjungitur, & nec ſpiraculum quidem incedit per eas.* Eſto es, ſu cuerpo es como eſcudos de metal colado, guarneci-

Iob. 41. 5. 7.

do

do con eſcamas tan apretadas entre sì, que de tal manera ſe junta una à otra, que no puede entrar el ayre por ellas. Pues ſi el Demonio tiene tanta fortaleza en sì, por eſtar veſtido de malicias aſidas, y ordenadas unas de otras, las quales ſon denotadas por las eſcamas de ſu cuerpo, que ſe dice ſer como eſcudos de metal colado, ſiendo todas las malicias en sì flaqueza: quanta ſerà la fortaleza de eſta alma, veſtida toda de fuertes virtudes, tan aſidas, y entretegidas entre sì, que no puede caber entre ellas fealdad ninguna, ni imperfeccion, añadiendo cada una con ſu fortaleza fortaleza al alma, y con ſu hermoſura hermoſura al alma, y con ſu valor, y precio haciendola rica, y con ſu Mageſtad añadiendole ſeñorio, y grandeza. ¡Quan maravilloſa, pues, ſerà à la viſta eſpiritual eſta alma eſpoſa en la apoſtura de eſtos dones à la dieſtra del Rey ſu Eſpoſo! Hermoſos ſon tus paſſos en los calzados, hija del Principe, dice el Eſpoſo de ella en los Cantares: *Quam pulchri ſunt greſſus tui in calceamentis, filia Principis*! Dicele hija del Principe, para denotar el Principado, que aqui tiene. Y quando la llama hermoſa en el calzado, qual ſerà en el veſtido! Y porque no ſolo admira la hermoſura, que ella tiene con la veſtidura de eſtas flores, ſino que tambien eſpanta la fortaleza, y poder, que con la compoſtura, y orden de ellas juntò con la interpoſicion de las eſmeraldas, que de inumerables dones tiene, dice tambien de ella el Eſpoſo en los Cantares: *Terribilis ut caſtrorum acies ordinata*. Eſto es, terrible eres ordenada como las hueſtes de los Reales. Porque eſtas virtudes, y dones de Dios, aſsi como con ſu olor eſpiritual recrean, aſsi tambien quando eſtàn unidas en el alma, con ſu ſuſtancia dan fuerza. Que por eſſo, quando la Eſpoſa eſtaba flaca, y enferma de amor en los Cantares, por no haver llegado à unir, y entreteger eſtas flores, y eſmeraldas en el cabello de ſu amor, deſeando ella fortalecerſe con la dicha union, y junta de ellas, la pedia por eſtas palabras, diciendo: *Fulcite me floribus, ſtipate me malis: quia amore langueo*. Eſto es, fortaleced-me con flores, y aproſtadme con manzanas; porque eſtoy desflaquecida de amor. Entendiendo por las flores las virtudes, y por las manzanas los demàs dones.

Cant. 7. 1.

Cant. 6. 3.

Cant. 2. 5.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

CReo, que eſtà dado à entender, como por el entretegimiento de eſtas guirnaldas, y aſsiento de ellas en el alma, quiere dar à entender en eſta Cancion paſſada la Eſpoſa la Divina union de amor, que hay entre Dios, y ella en eſte eſtado. Pues el Eſpoſo en las flores, es la flor del campo, y el lirio de los valles, como el dice: *Ego flos campi, & lilium convallium*. Y el cabello del amor del alma es, como havemos dicho, el que aſe, y une con ella eſta flor de las flores. Pues, como dice el Apoſtol, el amor ſe ha de tener ſobre todas las coſas, porque es la atadura de la perfeccion. La qual es la union con Dios, y el alma el hazecico, donde ſe aſsientan eſtas guirnaldas: pues ella es el ſugeto de eſta gloria, no pareciendo el alma yà lo que antes era, ſino la miſma flor perfecta con la perfeccion, y hermoſura de todas las flores: porque con tanta fuerza los aſe à Dios, y al alma eſte hilo de amor, y los junta, que los transforma, y hace uno por amor. De manera, que aunque en ſuſtancia ſon diferentes, en gloria, y parecer el alma parece Dios, y Dios el alma. Tal es eſta junta admirable, ſo-

Cant. 2. 8.

Coloſſ. 3. 14.

ſobre todo lo que ſe puede decir. Y de ella ſe dà algo à entender, por lo que dice la Eſcritura en el 1. libr. de los Reyes, del amor que Jonatàs tenia à David, que era tan eſtrecho, que conglutinò el alma del uno con el otro. *Anima jonatæ conglutinata eſt Animæ David.* Pues ſi el amor de un
1. Reg. 18. 1. hombre para con otro fue tan fuerte, que pudo conglutinar las almas: ¿ què ſerà la conglutinacion, que harà del alma con ſu Eſpoſo Dios el amor, que el alma tiene al miſmo Dios, ſiendo Dios aqui el principal Amante, que con la Omnipotencia de ſu abiſmal amor, abſorve al alma en sì con mas eficacia, y fuerza, que un torrente de fuego à una gota del rocìo de la mañana, que ſuele volar reſuelta en el ayre? De donde el cabello, que tal obra de juntura hace, ſin duda conviene, que ſea muy fuerte, y ſutil; pues con tanta fuerza penetra las partes, que aſe, y por eſſo el alma declara en la Cancion ſiguiente las propiedades de eſte hermoſo cabello, diciendo:

CANCION XXXI.

En ſolo aquel cabello,
Que en mi cuello volar conſideraſte,
Miraſtele en mi cuello,
Y en èl preſo quedaſte,
Y en uno de mis ojos te llagaſte.

DECLARACION.

TRes coſas quiere decir el alma en eſta Cancion. La primera, es dàr à entender, que aquel amor en que eſtàn aſidas las virtudes, no es otro, ſino ſolo el amor fuerte: porque à la verdad, el ha de ſer tal para conſervarlas. La ſegunda, dice, que Dios ſe prendò mucho de eſte ſu cabello de amor, viendolo ſolo, y fuerte. La tercera, dice, que eſtrechamente ſe enamorò Dios de ella, viendo la pureza, y entereza de ſu Fè.

En ſolo aquel cabello,
Que en mi cuello volar conſideraſte,

EL cuello ſignifica la fortaleza, en la qual dice, que volaba el cabello del amor, en que eſtàn entretegidas las virtudes, que es amor en fortaleza; porque no baſta, que ſea ſolo, para conſervar las virtudes, ſino que tambien ſea fuerte, para que ningun vicio contrario le pueda quebrar por ningun lado de la perfeccion de la guirnalda; porque por tal orden eſtàn aſidas en eſte cabello del amor del alma las virtudes, que ſi en alguna quebraſſe, luego, como havemos dicho, faltarian todas: porque las virtudes, aſsi como donde eſtà una, eſtàn todas; aſsi tambien, donde una falta, faltan todas. Dice, que volaba en el cuello: porque en la fortaleza del alma buela eſte amor de Dios con gran fortaleza, y ligereza, ſin detenerſe en coſa alguna. Y aſsi como en el cuello el ayre menea, y hace volar el cabello, aſsi tambien el ayre del Eſpiritu Santo mueve, y altera el amor fuerte, para que haga buelos à Dios; porque ſin eſte Divino viento, que mueve las potencias à egercicio de amor Divino, no obran, ni hacen ſus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma. Y en lo que dice, que el Amado conſiderò en el cuello volar eſte cabello, dà à entender, quanto ama Dios al amor fuerte: porque conſiderar, es mirar muy particularmente con atencion, y eſtimacion de aquello que ſe mira, y el amor fuerte hace mucho à Dios volver los ojos à mirarle.

Mi-

Miraſtele en mi cuello.

LO qual dice, para dar à entender el alma, que no ſolo precio, y eſtimò Dios eſte amor, viendole ſolo, ſino que tambien le amò, viendole fuerte; porque mirar Dios, es amar: aſsi como el conſiderar Dios, es, como havemos dicho, eſtimar lo que conſidera. Y buelve à repetir en eſte verſo el cuello, diciendo del cabello: *Miraſtele en mi cuello*; porque, como eſtà dicho, es eſta la cauſa, porque le amò mucho, es à ſaber, verle en fortaleza; y aſsi es, como ſi digera, amaſtele, viendole fuerte ſin puſilanimidad, ni temor, y ſolo ſin otro amor, y volar con ligereza, y fervor. Haſta aqui no havia Dios mirado eſte cabello, para prenderſe de èl, porque no le havia viſto ſolo, y deſaſido de los demàs cabellos, eſto es, de otros amores, aficiones, y guſtos, con los quales no volaba ſolo en el cuello de la fortaleza, mas deſpues, que por las mortificaciones, y trabajos, y tentaciones, y penitencia, ſe vino à deſaſir, y à hacer fuerte de manera, que ni por qualquier fuerza, ni ocaſion quiebra, entonces yà le mira Dios, y prende, y aſe en èl las flores de eſtas guirnaldas; pues tiene fortaleza, para tenerlas aſidas en el alma. Mas quales, y como ſean eſtas tentaciones, y trabajos, y haſta donde llegan al alma para poder venir à eſta fortaleza de amor, en que Dios ſe une con el alma, ſe ha dicho en la Noche Eſcura, y en la declaracion de las quatro Canciones, que comienzan: *O llama de amor viva*, ſe dice algo de ello, por lo qual haviendo paſſado eſta alma, ha llegado à tal grado de amor de Dios, que ha merecido yà la Divina union, y aſsi dice luego:

Y en èl preſo quedaſte.

OCoſa digna de toda eſtimacion, y gozo, quedar Dios preſo en un cabello! La cauſa de eſta priſion tan precioſa es, el haver Dios querido pararſe à mirar el buelo del cabello en el cuello, como dicen los verſos precedentes: porque, como havemos dicho, el mirar de Dios, es amar: porque ſi èl por ſu gracia, y miſericordia no nos mirara, y amàra primero, como dice San Juan, y ſe abajàra, ninguna preſa hiciera en èl el buelo de el cabello de nueſtro bajo amor, porque no tenia èl tan bajo buelo, que llegaſſe à prender nueſtro amor à eſta Divina ave de las alturas, y provocarla à mirarnos, y provocar, y levantar el buelo de nueſtro amor, dandole valor, y fuerza para ello, ſi èl no miràra, pero èl miſmo ſe prendò en el buelo del cabello, eſto es, èl miſmo ſe pagò, y ſe agradò, por lo qual ſe prendò, y eſſo quiere decir: *Miraſtele en mi cuello, y en èl preſo quedaſte.* Porque coſa muy creible es, que el ave de bajo buelo pueda prender al aguila Real muy ſubida, ſi ella ſe viene à lo bajo, queriendo ſer preſa, y ſigueſe: 1. Ioan. 4 10.

Y en uno de mis ojos te llagaſte.

ENtiendeſe aqui por el ojo la Fè. Y dice, uno ſolo, y que en èl ſe llagò: porque ſi la Fè, y fidelidad del alma para con Dios no fueſſe ſola, ſino mezclada con otro algun reſpecto, ò cumplimiento, no llegaria à efecto de llagar à Dios de amor. Y aſsi ſolo un ojo ha de ſer, en que ſe llaga, aſsi como un ſolo cabello, en que ſe prenda el Amado. Y es tan eſtrecho el amor, con que el Eſpoſo ſe prenda de la Eſpoſa en eſta fidelidad unica, que vè en ella, que

ſi en el cabello de ſu amor ſe prenda, en el ojo de ſu Fè aprieta con eſtrecho nudo la priſion, que le hace llaga de amor, por la gran ternura del afecto, con que eſtà aficionado à ella, lo qual es entrarla mas en ſu amor.

Eſto miſmo del cabello, y del ojo dice el Eſpoſo en los Cantares à ſu Eſpoſa: *Vulneraſti cor meum ſoror mea ſponſa, vulneraſti cor meum in uno oculorum tuorum, & in uno crine colli tui.* Llagaſte mi corazon hermana, y Eſpoſa mia, llagaſte mi corazon en uno de tus ojos, y en un cabello de tu cuello. En lo qual dos veces repite haverle llagado el corazon: es à ſaber, en el ojo, y en el cabello, y por eſſo el alma hace relacion en eſta Cancion del ojo, y del cabello, porque en ello denota la union, que tiene con Dios, ſegun el entendimiento, y ſegun la voluntad: porque à la Fè ſignificada por el ojo, ſe ſugeta el entendimiento, y la voluntad por amor. De la qual union ſe gloria aqui el alma, y regracia eſta merced à ſu Eſpoſo, como recibida de ſu mano, eſtimando en mucho haverſe querido pagar, y prendar de ſu amor. En lo qual ſe podria conſiderar el gozo, alegria, y deleyte, que el alma tendrà con eſte tal priſionero: pues tanto tiempo havia que lo era ella de èl, andando de èl enamorada.

Cant. 4. 9.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

GRande es el poder, y la porfia del amor, pues al miſmo Dios prenda, y liga. Dichoſa el alma que ama, pues tiene à Dios por priſionero, rendido à todo lo que ella quiſiere, porque tiene tal condicion, que ſi le llevan por amor, y por bien le haràn hacer quanto quiſieren; y ſi de otra manera no hay hablarle, ni poder con èl aunque hagan eſtremos; pero por amor en un cabello le ligaràn. Lo qual conociendo el alma, y que muy fuera de ſus meritos le ha hecho tan grandes mercedes, de levantarla à tan alto amor con tan ricas prendas de dones, y virtudes, ſe lo atribuye todo à èl en la Cancion ſiguiente.

CANCION XXXII.

Quando tu me mirabas,
Su gracia en mi tus ojos imprimian;
Por eſſo me adamabas,
Y en eſſo merecian
Los mios, adorar lo que en ti vian.

DECLARACION.

ES propiedad del amor perfecto, no querer admitir, ni tomar nada para sì, ni atribuirſe à sì nada: ſino todo al Amado: que eſto aun en los amores bajos lo hay, quanto mas en el de Dios, donde tanto obliga la razon. Y por tanto, porque en las dos Canciones paſſadas parece, ſe atribuya aſsi alguna coſa la Eſpoſa: tal como decir, que ella juntamente con el Eſpoſo haria las guirnaldas, tegidas con el cabello de ella: lo qual es obra no de poco momento, y eſtima: y deſpues decir, y gloriarſe, que el Eſpoſo ſe havia prendado en ſu cabello, y llagado en ſu ojo, en lo qual parece tambien atribuirſe à sì miſma gran merecimiento, quiere ahora en la preſente Cancion declarar ſu intencion, y deshacer el engaño, que en eſto ſe puede entender, con cuydado, y temor no ſe le atribuya à ella algun valor, y merecimiento, y por eſſo ſe le atribuìa à Dios menos de lo que ſe le debe, y ella deſea: atribuyendolo todo à èl, y regraciandoſelo juntamente, le dice: que la

cauſa

cauſa de prenderſe èl de el cabello de ſu amor, y llagarſe del ojo de ſu Fè, fue por haverle hecho èl la merced de mirarla con amor, con que la hizo gracioſa, y agradable à ſi miſmo; y que por eſſa gracia, y valor, que de èl recibió, mereciò ſu amor, y tener valor ella en sì, para adorar agradablemente à ſu Amado, y hacer obras dignas de ſu gracia, y amor. Y aſsi dice:

Quando tu me mirabas.

ES à ſaber, con afecto de amor: porque yà digimos, que aqui el mirar de Dios, es amar.

Su gracia en mi tus ojos imprimian.

POr los ojos del Eſpoſo entiende aqui ſu Divinidad miſericordioſa, la qual inclinandoſe al alma con miſericordia, imprime, è infunde en ella ſu amor, y gracia, con que la hermoſea, y levanta tanto, que la hace conſorte de la miſma Divinidad, y dice el alma viendo la dignidad, y alteza en que Dios la ha pueſto:

Por eſſo me adamabas.

ADamar es amar mucho, es mas que amar ſimplemente, es como amar duplicadamente; eſto es, por dos titulos, ò cauſas. Y aſsi en eſte verſo dà à entender el alma los dos motivos, y cauſas del amor, que el Eſpoſo le tiene; por los quales no ſolo la amaba prendado en ſu cabello, mas que la adamaba, llagado en ſu ojo. La cauſa, porque la adamò de eſta manera tan eſtrecha, dice ella en eſte verſo, que era, porque el quiſo, con mirarla, darle gracia, para agradarſe de ella, dandole el amor de ſu cabello, informando con ſu caridad la Fè de ſu ojo. Y aſsi dice: *Por eſſo me adamabas.* Porque poner Dios en el alma ſu gracia, es hacerla digna, y capaz de ſu amor: y aſsi es tanto como decir: porque havias pueſto en mi tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, por eſſo me adamabas; eſto es, por eſſo me dabas mas gracia. Que es lo que dice San Juan: *Dat gratiam pro gratia.* Que quiere decir, dà gracia, por la gracia, que ha dado, que es dar mas gracia; porque ſin gracia, no ſe puede merecer ſu gracia. *Ioan. 1. 16.*

Es de notar para inteligencia de eſto, que Dios, aſsi como no ama coſa fuera de sì, aſsi ninguna coſa ama mas altamente que à sì, porque todo lo ama por sì. Y aſsi el amor tiene la razon del fin: de donde no ama las coſas, por lo que ellas ſon en sì. Por tanto, amar Dios al alma, es meterla en cierta manera en sì miſmo, igualandola conſigo: y aſsi ama al alma en sì conſigo, con el miſmo amor que èl ſe ama: y por eſſo en cada obra, por quanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque pueſta en eſta gracia, y alteza, en cada obra merece al miſmo Dios. Y por eſſo dice luego:

Y en eſſo merecian.

ES à ſaber, en eſte favor, y gracia, que los ojos de tu miſericordia me hicieron, quando me mirabas, haciendome agradable à tus ojos, y digna de ſer viſta de ti, merecieron

Los mios adorar lo que en ti vian.

QUe es como decir, las potencias de mi alma, Eſpoſo mio, que ſon los ojos con que de mi puedes ſer viſto, merecieron levantarſe à mirarte; las quales antes con la miſeria de ſu baja operacion,

y caudal natural eſtaban caìdas, y bajas: porque poder mirar el alma à Dios, es hacer obras en gracia de Dios, y aſsi merecian las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de ſu Dios, en la qual toda operacion es meritoria. Adoraban, pues, alumbrados, y levantados con ſu gracia, y favor lo que en èl yà veian, lo qual antes por ſu ceguera, y bajeza no veian. ¿Que era, pues, lo que yà veìan? Era grandeza de virtudes, abundancia de ſuavidad, bondad immenſa, amor, y miſericordia en Dios, y beneficios inumerables, que de èl havia recibido, aſsi en eſte eſtado tan allegado à Dios, como quando no lo eſtaba; todo eſto merecian adorar yà con merecimiento los ojos del alma; porque eſtaban yà gracioſos, y agradables al Eſpoſo: lo qual antes, no ſolo no merecian adorar, ni vèr, pero ni aun conſiderar de Dios algo: porque es grande la rudeza, y ceguera del alma, que eſtà ſin ſu gracia.

Mucho hay aqui que notar, y mucho de que ſe doler, vèr, quan fuera eſtà de hacer, lo que es obligada el alma, que no eſtà ilustrada con el amor de Dios; porque eſtando ella obligada à conocer eſtas, y otras coſas, è innumerables mercedes, aſsi temporales, como eſpirituales, que de èl ha recibido, y à cada paſſo recibe, y adorar, y ſervir con todas ſus potencias à Dios por ellas ſin ceſſar; no ſolo no lo hace, mas aun ni mirarlo, y conocerlo merece, ni cae en la cuenta de ello: que haſta aqui llega la miſeria de los que viven, ò por mejor decir, que eſtàn muertos en pecado.

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

PAra mas inteligencia de lo dicho, y de lo que ſe ſigue, es de ſaber, que la mirada de Dios hace quatro bienes en el alma. Que ſon limpiarla, agraciarla, enrriquecerla, y alumbrarla: aſsi como el ſol quando embia ſus rayos, que enjuga, calienta, hermoſea, y reſplandece. Y deſpues que Dios pone en el alma eſtos tres bienes poſtreros, por quanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca mas ſe acuerda de la fealdad, y pecado que antes tenia, ſegun lo dice por Ezequiel: *Omnium iniquitatum eius, quas operatus eſt, non recordabor.* Y aſsi haviendole quitado una vez el pecado, y fealdad, nunca mas le dà en cara con ello, ni por eſſo le deja de hacer mas mercedes; porque èl no juzga dos veces una coſa: *Non vindicabit vis in idipſum in tribulatione.* Pero aunque Dios ſe olvida de la maldad, y pecado, deſpues de perdonado una vez, no por eſſo le conviene olvidar ſus pecados primeros al alma; pues dice el Sabio: *De propiciato peccato, noli eſſe ſine metu.* Del pecado perdonado, no quieras eſtàr ſin miedo, y eſto por tres coſas. La primera, para tener ſiempre ocaſion de no preſumir. La ſegunda, para tener materia de ſiempre agradecer. La tercera, para que le ſirva de mas confiar, para mas recibir: ¿porque ſi eſtando en pecado recibiò de Dios tanto bien, quando eſtà pueſta en tanto bien en amor de Dios, y fuera de pecado, quanto mayores mercedes podrà eſperar?

Ezech. 18.

Nahu. 1. iuxta 70

Eccl.

Acordandoſe, pues, el alma aqui de todas eſtas miſericordias recibidas, y viendoſe pueſta junto à el Eſpoſo con tanta dignidad, gozaſſe grandemente con deleyte, y agradecimien-

to,

to, y amor, ayudandole mucho para eſto la memoria de aquel ſu primer eſtado tan bajo, y tan feo, que no ſolo no merecia, ni eſtaba para que la miràra Dios; mas ni aun para que tomàra en ſu boca ſu nombre, ſegun lo dice por ſu Profeta David. *Nec memor ero nominum eorum per labia mea.* De donde, viendo, que de ſu parte ninguna razon hay, ni la puede haver, para que Dios la miraſſe, y engrandecieſſe, ſino ſolo de parte de Dios, que es ſu bella gracia, y la mera voluntad ſuya: atribuyendoſe à sì ſu miſeria, y al Amado todos los bienes que poſſehe: viendo, que por ellos yà merece lo que no merecia, toma animo, y oſadìa, para pedir continuacion de la Divina union eſpiritual, en la qual le vaya multiplicando las mercedes, de todo lo que ella dà à entender en la Cancion ſiguiente.

CANCION XXXIII.

No quieras deſpreciarme
Que ſi color moreno en mi hallaſte,
Ya bien puedes mirarme
Deſpues que me miraſte,
Que gracia, y hermoſura en mi dejaſte

DECLARACION.

ANimandoſe yà la Eſpoſa, y preciandoſe à sì miſma en las prendas, y precio, que de ſu Amado tiene, viendo que por ſer coſas de èl, aunque ella de ſuyo ſea de bajo precio, y no merezca alguna eſtima, à lo menos por ellas la merece, atreveſe à ſu Amado, y dicele: que yà no la quiera tener en poco, ni deſpreciarla: porque ſi antes merecia eſto por la fealdad de ſu culpa, y bajeza de ſu naturaleza, yà deſpues que èl la mirò la primera vez, en que la arreò con ſu gracia, y la viſtiò con ſu hermoſura, que bien la puede yà mirar la ſegunda, y mas veces, augmentandole la gracia, y hermoſura, pues, hay yà razon, y cauſa baſtante para ello, en haverla mirado, quando no lo merecia, ni tenia partes para ello.

No quieras deſpreciarme.

NO dice eſto, por querer el alma ſer tenida en algo; porque antes los deſprecios, y vituperios ſon de grande eſtima, y gozo para el alma, que de veras ama à Dios: y porque vè que de ſu coſecha no merece otra coſa; ſino por la gracia, y dones, que tiene de Dios, ſegun ella va dando à entender, diciendo:

Que ſi color moreno en mi hallaſte.

ES à ſaber; que antes que me miraras gracioſamente, hallaſte en mi fealdad, y negregura de culpas, è imperfecciones, y bajeza de condicion natural:

Yà bien puedes mirarme,
Deſpues que me miraſte,

DEſpues que me miraſte, quitando de mi eſte color moreno, y deſgraciado de culpa, con que no eſtaba de vèr, en que me diſte la primera vez gracia: yà bien puedes mirarme: eſto es, yà bien puedo yo, y merezco ſer viſta, recibiendo mas gracia de tus ojos; pues con ellos no ſolo la primera vez me quitaſte el color moreno, pero tambien me hiciſte digna de ſer viſta: pues que con tu viſta de amor,

Gracia, y hermoſura en mi dejaſte.

LO que ha dicho el alma en los dos verſos antecedentes, es para dar à entender lo que dice San Juan en el Evangelio: es à ſaber, *Ioan. 1. 16.* que

que Dios dà gracia por gracia : porque quando vè al alma gracioſa en ſus ojos, ſe mueve mucho à hacerle mas gracia, por quanto mora en ella, bien agradado. Lo qual conociendo Moysès, pidiò à Dios mas gracia, queriendolo obligar, por la que yà de èl tenia, diciendole: *Cum dixeris novi te ex nomine, & inveniſti gratiam coram me. Si ergo inveni gratiam in conſpectu tuo, oſtende mihi faciem tuam. Ut ſciam te, & inveniam gratiam ante oculos tuos.* Eſto es, tu dices, que me conoces de nombre, y que he hallado gracia delante de tu preſencia: mueſtrame tu cara, para que te conozca, y halle gracia delante de tus ojos. Y porque con eſta gracia eſtà el alma delante de Dios engrandecida, honrrada, y hermoſeada, como havemos dicho; por eſſo es amada de èl inefablemente. De manera, que ſi antes que eſtuvieſſe en ſu gracia, por sì ſolo la amaba, ahora que yà eſtà en ſu gracia, no ſolo la ama por sì, ſino tambien por ella: y aſsi enamorado èl de ſu hermoſura mediante los afectos, y obras de ella, ahora que no eſtà ſin ellos, ſiempre le và èl comunicando mas amor, y gracias, y como la và honrrando, y engrandeciendo mas, ſiempre ſe và mas prendando, y enamorando de ella. Porque aſsi lo dà à entender Dios, hablando con ſu amigo Jacob por Iſaias, diciendo: *Ex quo honorabilis factus eſt in oculis meis, & glorioſus: ego dilexi te.* Eſto es, deſpues que en mis ojos eres hecho honrrado, y glorioſo, yo te he amado. Lo qual es tanto como decir: deſpues que mis ojos te dieron gracia con ſu viſta, por lo qual te hiciſte glorioſo, y digno de honrra en mi preſencia, has merecido mas gracia de mercedes mias: porque amar Dios mas, es hacer mas mercedes. Eſto miſmo dà à entender la Eſpoſa en los Cantares, diciendo à las otras almas: *Nigra ſum: ſed formoſa, filiæ Ieruſalem.* Y añade la Igleſia en ſu nombre: *Ideo dilexit me Rex, & introduxit me in cubiculum ſuum.* Morena ſoy, pero hermoſa, hijas de Jeruſalem: por tanto me ha amado el Rey, y entradome en lo interior de ſu lecho. Lo qual es decir: almas, que no ſabeis, ni conoceis de eſtas mercedes, no os maravilleis porque el Rey Celeſtial me las haya hecho à mi tan grandes, que haya llegado à meterme en lo interior de ſu amor: porque, aunque ſoy morena de mio, puſo èl tanto en mi ſus ojos, deſpues de haverme mirado la primera vez, que no ſe contentò haſta deſpoſarme conſigo, y llamarme haſta el interior lecho de ſu amor.

¿Quièn podrà decir à donde llega lo que Dios engrandece un alma, quando dà en agradarſe de ella? No hay poderlo decir, ni aun imaginar: porque al fin lo hace como Dios, para moſtrar que èl es. Solo ſe puede dar algo à entender la condicion, que Dios tiene, de ir dando mas, à quien mas tiene, y lo que le và dando, es multiplicadamente, ſegun la proporcion de lo que antes el alma tiene: como el Evangelio lo dà à entender, diciendo: *Qui enim habet dabitur ei, & abundabit: qui autem non habet, & quod habet auferetur ab eo.* Eſto es: à qualquiera que tuviere, ſe le darà mas, haſta que llegue à abundar, y al que no tiene, aun lo que tiene, le ſerà quitado. Y aſsi el dinero que tenia el ſiervo, no en gracia de ſu Señor, le fue quitado, y dado al que tenia mas dineros, para que todos juntos los tuvieſſe en gracia de ſu Señor. De donde los mejores, y principales bienes de ſu caſa, eſto es, de ſu Igleſia, aſsi militante, como triunfante, acumula

Dios

Dios en el que es mas amigo ſuyo, y lo ordena para mas honrrarle, y glorificarle: aſsi como una luz grande abſorbe en sì muchas luces pequeñas. Como tambien lo diò Dios à entender en la ſobredicha authoridad de Iſaias, ſegun el ſentido eſpiritual, hablando con Jacob, diciendo: *Ego Dominus Deus tuus Sanctus Iſrael, & Salvator tuus, dedi propiciationem tuam Ægyptum, Ætiopiam, & Saba pro te... & dabo homines pro te, & Populos pro anima tua.* Eſto es: yo ſoy tu Señor Dios Santo de Iſrael tu Salvador, à Egipto he dado por tu propiciacion à Ætiopia, y Saba por tì: y darè hombres por tì, y Pueblos por tu alma.

Bien puedes yà Dios mirar, y preciar mucho al alma que miras, pues con tu viſta pones en ella precio, y prendas de que tu te precias, y prendas: y por eſſo no yà una vez ſola, ſino muchas, merece que la mires, deſpues que la miraſte: pues, como ſe dice en el libro de Eſter, por el Eſpiritu Santo: Digno es de tal honrra, à quien quiere honrrar el Rey: *Hoc honore condignus eſt, quemcumque Rex voluerit honorare.*

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

LOs amigables regalos, que el Eſpoſo hace al alma en eſte eſtado, ſon ineſtimables, y las alabanzas, y requiebros de Divino amor, que con gran frequencia paſſan entre los dos, ſon inefables. Ella ſe emplea en alabarlo, y regraciarlo à èl, y èl en engrandecerla, y alabarla, y regraciarla à ella, ſegun es de vèr en los Cantares, donde hablando èl con ella, dice: *Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum. Ecce tu pulcher es dilecte mi, & decorus.* Eſto es, cata, que eres hermoſa amiga mia, cata, que eres hermoſa, y tus ojos ſon de paloma. Y ella reſponde, y dice: cata, que eres hermoſo amado mio, y bello, y otras muchas gracias, y alabanzas, que el uno al otro ſe dicen en los Cantares. Y aſsi ella en la Cancion paſſada acaba de deſpreciarſe aſsi, llamandoſe morena, y fea; y de alabarlo à èl de hermoſo, y gracioſo; pues, con ſu mirada le diò gracia, y hermoſura. Y el, porque tiene de coſtumbre de enſalzar al que ſe humilla, poniendo en ella ſus ojos, como ella ſe lo ha pedido, en la Cancion que ſe ſigue, ſe emplea en alabarla, llamandola no morena, como ella ſe llama, ſino blanca paloma, alabandola de las buenas propiedades que tiene, como paloma, y tortola, y aſsi dice:

CANCION XXXIV.

La blanca Palomica
Al Arca con el ramo ſe ha tornado,
Y yà la Tortolica
Al ſocio deſeado
En las riberas verdes ha hallado.

DECLARACION.

EL Eſpoſo es el que habla en eſta Cancion, cantando la pureza, que ella tiene yà en eſte eſtado, y las riquezas, y premio, que ha conſeguido, por haverſe diſpueſto, y trabajado por venir à èl. Y tambien canta la buena dicha, que ha tenido en hallar à ſu Eſpoſo en eſta union: y dà à entender el cumplimiento de los deſeos ſuyos, y deleyte, y refrigerio que en èl poſſehe, acabados yà los trabajos de la vida, y tiempo paſſado. Y aſsi dice:

La blanca Palomica.

LLama al alma blanca Palomica, por la blancura, y limpieza, que

que ha recibido de la gracia, que ha hallado en Dios. Y llamala Paloma, porque aſsi la llama en los Cantares, para denotar la ſencillez, y manſedumbre de condicion, y amoroſa contemplacion que tiene. Porque la paloma no ſolo es ſencilla, y manſa ſin hiel, mas tambien tiene los ojos claros, y amoroſos: y por eſſo, para denotar el Eſpoſo en ella eſta propiedad de contemplacion amoroſa, con que mira à Dios, dijo alli tambien, que tenia los ojos de paloma: à la qual le dice aqui: que

Cant. 4. 1.

Al Arca con el ramo ſe ha tornado.

AQui compara al alma el Eſpoſo, à la paloma del Arca de Noè, tomando por figura aquel ir, y venir de la paloma al Arca, de lo que al alma en eſte caſo le ha acaecido. Porque aſsi como la paloma iba, y venia al Arca, porque no hallaba donde deſcanſar ſu pie entre las aguas del Diluvio, haſta que deſpues ſe volviò à ella con un ramo de oliva en el pico, en ſeñal de la miſericordia de Dios en la ceſſacion de las aguas, que tenian anegada la tierra: aſsi eſta alma, que ſaliò de la arca de la omnipotencia de Dios, quando la criò, haviendo andado por las aguas del Diluvio de los pecados, y de las imperfecciones, no hallando donde deſcanſaſſe ſu apetito, andaba yendo, y viniendo por los ayres de las anſias de amor al Arca del pecho de ſu Criador, ſin que de hecho la acabaſſe de recoger en èl, haſta que yà haviendo Dios hecho ceſſar las dichas aguas de imperfecciones ſobre la tierra de ſu alma, ha buelto con el ramo de oliva, que es la victoria, que por la clemencia, y miſericordia de Dios tiene de todas las coſas, à eſte dichoſo, y acabado recogimiento del pecho de ſu Amado, no ſolo con victoria de todos ſus contrarios, ſino con premio de ſus merecimientos; porque lo uno, y lo otro es denotado por el ramo de oliva. Y aſsi la Palomica del alma no ſolo buelve ahora al Arca de ſu Dios blanca, y limpia, como ſaliò de ella, quando la criò, mas aun con aumento de el ramo del premio, y paz conſeguida en la victoria de sì miſma.

Y yà la Tortolica,
Al ſocio deſeado,
En las riberas verdes ha hallado.

TAmbien llama aqui el Eſpoſo al alma, Tortolica. Porque en eſte caſo de buſcar al Eſpoſo, ha ſido como la Tortolica, quando no halla al conſorte, que deſea. Para cuya intèligencia es de ſaber, lo que de la Tortolica ſe dice: que quando no halla à ſu conſorte, ni ſe aſsienta en ramo verde, ni bebe el agua clara, ni fria, ni ſe pone debajo de la ſombra, ni ſe junta con otra compañia; pero en juntandoſe con èl, yà goza de todo eſto. Todas eſtas propiedades tiene el alma, y es neceſſario que las tenga, para haver de llegar à eſta union, y junta de ſu Eſpoſo; porque con tanto amor, y ſolicitud le conviene andar, que no ſiente el pie del apetito en ramo verde de algun deleyte: ni quiera beber el agua clara de alguna honrra, y gloria del mundo: ni la quiera guſtar fria de algun refrigerio, ò conſuelo temporal: ni ſe quiera poner debajo de la ſombra de algun favor, y amparo de criaturas: no queriendo repoſar nada, en nada, ni acompañarſe de otras aficiones, gimiendo por la ſoledad de todas las coſas, haſta hallar à ſu Eſpoſo con cumplida ſatisfaccion.

Y porque eſta tal alma, antes que llegaſſe à eſte eſtado, anduvo con grande amor, buſcando à ſu Amado no ſe ſatisfaciendo de coſa ſin èl,

can-

canta aqui el miſmo Eſpoſo el fin de ſus fatigas, y el cumplimiento de los deſeos de ella, diciendo: que yà la *Tortolica ha hallado en las riberas verdes al ſocio deſeado*, que es tanto como decir: yà el alma Eſpoſa ſe ſienta en ramo verde, deleytandoſe en ſu Amado: y yà bebe el agua clara de muy alta contemplacion, y ſabiduria de Dios. Y fria del refrigerio, y regalo que tiene en Dios, y tambien ſe pone debajo de la ſombra de ſu amparo, y favor, que tanto ella havia deſeado: donde es conſolada, y apacentada, y refeccionada ſabroſa, y divinamente, ſegun ella de ello ſe alegra en los Cantares, diciendo: *Sub umbra illius, quem deſideraveram, ſedi, & fructus eius dulcis guturi meo.* Eſto es, debajo de la ſombra de aquel que havia deſeado, me aſſentè, y ſu fruto es dulce à mi garganta.

Cant. 2. 3.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

VA proſiguiendo el Eſpoſo, dando à entender el contento, que tiene del bien que ha conſeguido la Eſpoſa por medio de la ſoledad, en que antes quiſo vivir, que es una eſtabilidad de paz, y bien immutable. Porque, quando el alma llega à confirmarſe en la quietud del unico, y ſolitario amor del Eſpoſo, como ha hecho eſta, de quien hablamos aqui, hace tan ſabroſo aſsiento de amor en Dios, y Dios en ella, que no tiene neceſsidad de otro medio, ni maeſtros, que la encaminen à Dios; porque es yà Dios ſu guia, y luz: cumpliendo en ella lo que prometiò por Oſeas, diciendo: *Ducam eam in ſolitudinem: & loquar ad cor eius.* Eſto es: yo la llevarè à la ſoledad, y alli hablarè à ſu corazon. En lo qual dà à entender, que en la ſoledad ſe comunica, y une en el alma: porque hablarle al corazon, es ſatisfacerle el corazon: el qual no ſe ſatisface con menos, que Dios. Y aſsi dice el Eſpoſo.

Oſee 2. 14.

CANCION XXXV.

En ſoledad vivia,
Y en ſoledad ha pueſto yà ſu nido,
Y en ſoledad la guia
A ſolas ſu querido,
Tambien en ſoledad de amor herido.

DECLARACION.

DOs coſas hace en eſta Cancion el Eſpoſo. La primera, alabar la ſoledad, en que antes el alma quiſo vivir, diciendo: como fue medio para en ella hallar, y gozar à ſu Amado à ſolas de todas las penas, y fatigas, que antes tenia; porque como ella ſe quiſo ſuſtentar en ſoledad de todo guſto, y conſuelo, y arrimo de las criaturas, por llegar à la compañia, y junta de ſu Amado, mereciò hallar la poſſeſsion de la paz de la ſoledad en ſu Amado, en que repoſa agena, y ſola de todas las dichas moleſtias. La ſegunda, es decir, que por quanto ella ſe ha querido quedar à ſolas de todas las coſas criadas por ſu querido, el miſmo enamorado de ella por eſta ſu ſoledad, ſe ha hecho cuidado de ella, recibiendola en ſus brazos, apacentandola en sì de todos los bienes, guiando ſu eſpiritu à las coſas altas de Dios. Y no ſolo dice, que èl es yà ſu guia, ſino que à ſolas lo hace ſin otros medios, ni de Angeles, ni de hombres, ni de formas, ni de figuras: por quanto ella por medio de eſta ſoledad tiene yà verdadera libertad de eſpiritu, y no ſe ata à ninguno de eſtos medios.

En ſoledad vivia.

LA dicha Tortolica, que es el alma, vivia en ſoledad, antes que hallaſſe al Amado en eſte eſtado de union; porque el alma que deſea à Dios, la compañia de ninguna coſa le hace conſuelo; antes haſta hallarle, todo le hace, y cauſa mas ſoledad.

Y en ſoledad ha pueſto yà ſu nido.

LA ſoledad, en que antes vivia, era querer carecer por ſu Eſpoſo de todas las coſas, y bienes del mundo, ſegun havemos dicho de la Tortolica, procurando hacerſe perfecta, adquiriendo perfecta ſoledad, en que ſe viene à la union del Verbo; y por conſiguiente à todo refrigerio, y deſcanſo. Lo qual es aqui ſignificado por el nido, que dice. Y aſsi es, como ſi digera: en eſſa ſoledad que antes vivia, egercitandoſe en ella con trabajo, y anguſtia; porque no eſtaba perfecta, en ella ha pueſto yà ſu deſcanſo, y refrigerio, por haverla yà adquirido perfectamente en Dios. De donde hablando eſpiritualmente David, dice: *Etenim paſſer invenit ſibi domum, & turtur nidum ſibi, ubi ponat pullos ſuos.* Eſto es, de verdad, que el pajaro hallò para sì caſa, y la Tortola nido, donde criar ſus pollicos. Eſto es, aſſiento en Dios, donde ſatisfacer ſus apetitos, y potencias.

Pſal. 83. 4.

Y *en ſoledad la guia.*

QUiere decir: en eſſa ſoledad, que el alma tiene de todas las coſas, en que eſtà ſola con Dios, èl la guia, mueve, y levanta à las coſas Divinas. Conviene à ſaber, ſu entendimiento en las Divinas inteligencias; porque yà eſtà deſnudo, y ſolo de otras contrarias, y peregrinas inteligencias. Y ſu voluntad mueve libremente al amor de Dios; porque yà eſtà ſola, y libre de otras aficiones. Y llena ſu memoria de Divinas noticias; porque tambien eſtà yà ſola, y vacia de otras imaginaciones, y fantaſias. Porque luego que el alma deſembaraza eſtas potencias, y las vacia de todo lo inferior, y de la propiedad de lo ſuperior, dejandolas à ſolas ſin ellos, inmediatamente ſe las emplea Dios en lo inviſible, y Divino, y es Dios el que la guia en eſta ſoledad: que es lo que dice San Pablo de los perfectos: *Spiritu Dei aguntur, &c.* Que ſon movidos del Eſpiritu de Dios, que es lo miſmo que decir: *En ſoledad la guia*

Rom.

A ſolas ſu querido.

QUiere decir, que no ſolo la guia en la ſoledad de ella, mas que el miſmo es el que à ſolas obra en ella, ſin otro algun medio; porque eſta es la propiedad de eſta union del alma con Dios en matrimonio eſpiritual, hacer Dios en ella, y comunicarſele por sì ſolo; y no yà por medio de Angeles, ni por medio de la habilidad natural; porque los ſentidos exteriores, è interiores, y todas las criaturas, y aun la miſma alma muy poco hacen al caſo, para ſer parte para recibir eſtas grandes mercedes ſobrenaturales, que Dios hace en eſte eſtado, antes, porque no caben en habilidad, y obrà natural, y diligencia del alma, èl à ſolas las hace en ella. Y la cauſa es, porque la halla à ſolas, como eſtà dicho yà. Y por eſſo no le quiere dar otra compañia, fiandolo de otro, que de sì ſolo. Y tambien es coſa conveniente, que pues el alma yà lo ha dejado todo, y paſſado por todos los medios, ſubiendoſe ſobre todo à Dios,

que

que el miſmo Dios ſea la guia, y el medio para sì miſmo: y haviendoſe el alma yà ſubido en ſoledad de todo, ſobre todo; yà todo no le aprovecha, ni ſirve para mas ſubir, ſino el miſmo Verbo Eſpoſo: el qual por eſtàr tan enamorado de ella, èl à ſolas es el que la quiere hacer las dichas mercedes. Y aſsi dice luego:

Tambien en ſoledad de amor herido.

ES à ſaber, de la Eſpoſa; porque demàs de amar mucho el Eſpoſo la ſoledad del alma, eſtà mucho mas herido del amor de ella, por haverſe ella querido quedar à ſolas de todas las coſas, por quanto eſtaba herida de amor de èl: y aſsi el no quiſo dejarla ſola, ſino que herido de ella por la ſoledad, que por èl tiene, viendo, que no ſe contenta con otra coſa, el ſolo la guia aſsi, trayendola, y abſorviendola en sì: lo qual no hiciera èl en ella, ſi no la huviera hallado en la ſoledad eſpiritual.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

ES eſtraña eſta propiedad, que tienen los Amados en guſtar mucho mas de gozarſe à ſolas de toda criatura, que con alguna compañia. Porque, aunque eſtèn juntos, ſi tienen alguna eſtraña compañia, que haga alli preſencia, aunque no hayan de tratar, ni de hablar mas à eſcuſas de ella, que delante de ella, y la miſma compañia eſtraña no hable, ni trate nada, baſta eſtar alli, para que no ſe gocen à ſu ſabor. La razon es, porque el amor, como es unidad de dos ſolos, à ſolas ſe quieren comunicar ellos. Pueſta, pues, el alma en eſta cumbre de perfeccion, y libertad de eſpiritu en Dios, acabadas todas las repugnancias, y contrariedades de la ſenſualidad, yà no tiene otra coſa en que entender, ni otro egercicio en que ſe emplear, ſino en darſe à deleyte, y gozos de intimo amor con el Eſpoſo: como ſe eſcribe del Santo Tobias, que deſpues que havia paſſado por los trabajos de ſu pobreza, y tentaciones, le alumbrò Dios, y que todo lo reſtante de ſu vida paſsò en gozo: como yà lo paſſa eſta alma, de que vamos hablando, por ſer los bienes que en sì vè, de tanto gozo, y deleyte, como lo dà à entender Iſaìas, del alma, que haviendoſe egercitado en las obras de perfeccion, ha llegado al punto de perfeccion, que vamos tratando. *Tob.* 14. 4.

Dice, pues aſsi, hablando con el alma perfecta: *Orietur in tenebris lux tua, & tenebræ tuæ erunt ſicut meridies. Et requiem tibi dabit Dominus ſemper, & implebit ſplendoribus animam tuam, & oſſa liberabit, & eris quaſi hortus irriguus, & ſicut fons aquarum, cuius non deficient aquæ. Et ædificabuntur in te deſerta ſæculorum: fundamenta generationis, & generationis ſuſcitabis: & vocaberis ædificator ſepium, avertens ſemitas in quietem. Si averteris à Sabbato pedem tuum, facere voluntatem tuam in die Sancto meo, & vocaberis Sabbatum delicatum, & Sanctum Domini glorioſum, & glorificaveris eum dum non facis vias tuas, & non invenitur voluntas tua, ut loquaris ſermonem: tunc delectaberis ſuper Domino, & ſuſtollam te ſuper altitudines terræ, & cibabo te hereditate Iacob.* Eſto es, entonces nacerà en la tiniebla tu luz, y tus tinieblas ſeràn como el medio dia. Y darte ha tu Señor Dios deſcanſo ſiempre, y llenarà de reſplandores tu alma, y librarà tus hueſſos, y ſeràs como un huerto de regadio, y como una fuente de aguas, cuyas aguas no faltaràn. Edificarſe han en ti las ſoledades de los ſiglos, y los principios, *Iſa.* 58. 10.

y fundamentos de una, y otra generacion: reſucitaràs, y ſeràs llamado edificador de los Setos, apartando tus ſendas, y veredas à la quietud. Si apartares el trabajo tuyo de la holganza, y de hacer tu voluntad en mi ſanto dia, y te llamares holganza delicada, y ſanta glorioſa del Señor, y le glorificares, no haciendo tus vias, y no cumpliendo tu voluntad, entonces te deleytaràs ſobre el Señor, y enſalzarte he ſobre las alturas de la tierra, y apacentarte he en la heredad de Jacob, que es el miſmo Dios. Y por eſſo, como havemos dicho, èſta alma yà no entiende, ſino en andar gozando de los deleytes de eſte paſto, y ſolo le queda una coſa que deſear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y aſsi en la ſiguiente Cancion, y en las demàs, que ſe ſiguen, ſe emplea en pedir al Amado eſte beatifico paſto en manifieſta viſion de Dios. Y aſsi dice:

CANCION XXXVI.

Gozemonos Amado,
Y vamonos à vèr en tu hermoſura
Al monte, y al collado,
Do mana el agua pura,
Entremos mas adentro en la eſpeſura.

DECLARACION.

COmo eſtà yà hecha la perfecta union de amor entre el alma, y Dios, quiereſe emplear, y egercitar el alma en las propiedades, que tiene el amor; y aſsi ella es la que habla en eſta Cancion con el Eſpoſo, pidiendo las tres coſas, que ſon propias del amor. La primera, quiere recibir el gozo, y ſabor del amor, y eſſa es la que pide, quando dice: *Gozemonos Amado.* La ſegunda es, deſear hacerſe ſemejante al Amado, y eſſa es la que pide quando dice: *Vamonos à ver en tu hermoſura.* Y la tercera es, eſcudriñar, y ſaber las coſas, y ſecretos del miſmo Amado, y èſta le pide, quando dice: *Entremos mas adentro en la eſpeſura.*

Gozemonos Amado.

ES à ſaber, en la comunicacion de dulzura de amor, no ſolo en la que yà tenemos en la ordinaria junta, y union de los dos, mas en la que redunda en egercicio de amor efectiva, y actualmente, ahora con la voluntad en acto de aficion, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al ſervicio del Amado: porque, como havemos dicho, eſto tiene el amor, donde hace aſsiento, que ſiempre ſe quiere andar ſaboreando en ſus gozos, y dulzuras, que ſon el egercicio de amar interior, y exteriormente, como havemos dicho: todo lo qual hace, por hacerſe mas ſemejante al Amado: y aſsi dice luego:

Y vamonos à vèr en tu hermoſura.

QUe quiere decir: hagamos de manera, que por medio de eſte egercicio de amor yà dicho, lleguemos haſta vernos en tu hermoſura en la vida eterna: eſto es, que de tal manera yo eſtè transformada en tu hermoſura, que ſiendo ſemejante en hermoſura, nos veamos entrambos en tu hermoſura, teniendo yà tu miſma hermoſura: de manera, que mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro ſu hermoſura, ſiendo la del uno, y la del otro tu hermoſura ſola, abſorta en ella: y aſsi verè yo à ti en tu hermoſura, y à mi en tu hermoſura, y tu à mi en tu hermoſura: y yo me verè en ti en tu hermoſura: y tu en mi en tu hermoſura: y aſsi parezca yo tu en

tu hermoſura: y tu parezcas yo en tu hermoſura: y mi hermoſura ſea la tuya, y la tuya la mia: y aſsi ſerè yo tu en ella, y tu yo en la miſma tu hermoſura; porque tu miſma hermoſura ſerà mi hermoſura: y aſsi nos veremos el uno al otro en tu hermoſura. Eſta es la adopcion de los hijos de Dios, que de veràs diràn à Dios lo que ſu hijo miſmo dijo por San Juan à ſu Eterno Padre, diciendo: *Mea omnia tua ſunt, & tua mea ſunt.* Que quiere decir: Padre, todas mis coſas ſon tuyas, y tus coſas ſon mias: èl por eſſencia, por ſer hijo natural, y noſotros por participacion, por ſer hijos adoptivos. Y aſsi lo dijo èl no ſolo por sì, que es la cabeza, ſino por todo el cuerpo miſtico, que es la Igleſia. La qual participarà la miſma hermoſura del Eſpoſo en el dia de ſu triunfo, y ſerà quando vea à Dios cara à cara, que por eſſo pide aqui el alma, que ella, y el Eſpoſo ſe vayan à ver en ſu hermoſura.

Joan. 17. 10.

Al monte, y al collado.

ESto es, à la noticia matutina, y eſſencial de Dios, que es conocimiento en el Verbo Divino: el qual por ſu Alteza es aqui ſignificado por el monte, como dice Iſaias, provocando à que conozcan al Hijo de Dios, diciendo: *Venite, & aſcendamus ad montem Domini.* Eſto es, venid ſubamos al monte del Señor. Y otra vez: *Et erit in noviſſimis diebus præparatus mons domus Domini.* Eſto es: eſtarà aparejado el monte de la caſa del Señor. *Y al collado.* Eſto es: à la noticia veſpertina de Dios, que es ſabiduria de èl en ſus criaturas, y obras, y ordenaciones admirables: la qual es aqui ſignificada por el collado, por quanto es mas baja ſabiduria, que la matutina: pero la una, y la otra pide aqui el alma, quando dice: *Al monte, y al collado.*

Iſa. 2. 3. y. 2.

En decir, pues, el alma al Eſpoſo, vamonos à vèr en tu hermoſura al monte, es decir: transformame, y aſemejame en la hermoſura de la ſabiduria Divina, que, como deciamos, es el Verbo Hijo de Dios. Y en decir al collado, es decirle tambien, que le informe en la hermoſura de eſta otra ſabiduria menor, que es en ſus criaturas, y miſterioſas obras: la qual tambien es hermoſura del Hijo de Dios, en que deſea el alma ſer iluſtrada.

No puede verſe en la hermoſura de Dios el alma, ſino es transformandoſe en la ſabiduria de Dios, en que ſe vè, y poſſehe lo de arriba, y lo de abajo. A eſte monte, y collado deſeaba venir la Eſpoſa, quando dijo: *Vadam ad montem myrrhæ, & ad collem thuris.* Eſto es: irè al monte de la mirra, y al collado del incienſo: entendiendo por el monte de la mirra, la viſion clara de Dios, y por el collado del incienſo, la noticia en las criaturas; porque la mirra en el monte es de mas alta eſpecie, que el incienſo en el collado.

Cant. 4. 6.

Do mana el agua pura.

QUiere decir: donde ſe dà la noticia, y ſabiduria de Dios, que aqui llama agua pura; porque limpia, y deſnuda el entendimiento de accidentes, y fantaſias, y lo aclara ſin nieblas de ignorancia. Eſte apetito tiene ſiempre el alma de entender pura, y claramente las verdades Divinas: y quanto mas ama, mas adentro de ellas apetece entrar; y por eſſo pide lo tercero, diciendo:

* * * * * * * * * * *

En

Entremos mas adentro en la eſpeſura.

EN la eſpeſura de tus maravillo-
ſas obras, y profundos juicios:
cuya multitud es tanta, y de tantas
diferencias, que ſe puede llamar eſ-
peſura; porque en ellas hay ſabidu-
ria abundante, y tan llena de miſte-
rios, que no ſolo la podemos llamar
eſpeſura, mas aun quajada, ſegun lo
dice David, diciendo: *Mons Dei,*
Pſ. 67. 16. *mons pinguis. Mons coagulatus, mons pinguis.* Que quiere decir: el mon-
te de Dios es monte grueſo, y mon-
te quajado. Y eſta eſpeſura de ſabi-
duria, y ciencia de Dios es tan pro-
funda, è inmenſa, que, aunque
mas el alma ſepa de ella, ſiempre
puede entrar mas adentro: por quan-
to es inmenſa, y ſus riquezas incom-
prehenſibles, ſegun lo exclama San
Pablo, diciendo: *O altitudo divitia-*
Rom. 11. 33 *rum ſapientiæ, & ſcientiæ Dei: quam incomprehenſibilia ſunt iudicia eius, & inveſtigabiles viæ eius!* O alteza de
riquezas de ſabiduria, y ciencia de
Dios, quan incomprehenſibles ſon ſus
juicios, è incomprehenſibles ſus vias!
Pero el alma en eſta eſpeſura, è in-
comprehenſibilidad de juicios deſea
entrar; porque le mueve el deſeo de
entrar muy adentro del conocimien-
to de ellos: porque el conocer en
ellos, es deleyte ineſtimable, que
excede todo ſentido. De donde ha-
blando David del ſabor de ellos, di-
Pſ. 18. 10. 11. jo: *Iudicia Domini vera, iuſtificata in ſemetipſa. Deſiderabilia ſuper aurum, & lapidem prætioſum multum: & dulciora ſuper mel, & favum. Etenim ſervus tuus cuſtodit ea.* Que
quiere decir: los juicios del Señor
ſon verdaderos, y en sì miſmos tie-
nen juſticia. Son mas agradables, y
codiciados que el oro, y que la pre-
cioſa piedra de grande eſtima, y ſon
dulces ſobre la miel, y el panal.
Tanto, que tu ſiervo los amò, y
guardò. Por lo qual deſea el alma en
gran manera engolfarſe en eſtos jui-
cios, y conocer mas adentro en ellos:
y à trueque de eſto le ſeria gran con-
ſuelo, y alegria entrar por todos los
aprietos, y trabajos del mundo, y
por todo aquello que le pudieſſe ſer
medio para eſto, por dificultoſo, y
penoſo que fueſſe, y por las anguſ-
tias, y trances de la muerte, por ver-
ſe mas dentro en ſu Dios.

De donde, tambien, por eſta eſ-
peſura, en que aqui el alma deſea
entrarſe, ſe entiende harto propia-
mente la eſpeſura, y multitud de
los trabajos, y tribulaciones, en que
deſea eſta alma entrar: por quanto
le es ſabroſiſsimo, y provechoſiſsi-
mo el padecer; porque ello es me-
dio para entrar mas adentro en la eſ-
peſura de la deleytable ſabiduria de
Dios: porque el mas puro padecer
trahe mas puro, è intimo entender:
y por conſiguiente mas puro, y ſu-
bido gozar, porque es de mas aden-
tro ſaber. Por tanto, no ſe contentando con qualquier manera de pa-
decer, dice: *Entremos mas adentro en la eſpeſura.* Es à ſaber: haſta los
aprietos de la muerte, por vèr à
Dios. De donde deſeando el Pro-
feta Job eſte padecer, por vèr à Dios,
dijo: *Quis detut veniat petitio mea: & quod expecto, tribuat mihi Deus?* Iob. 6. 8. *& qui cæpit, ipſe me conterat: ſolvat manum ſuam, & ſuccidat me? & hæc mihi ſit conſolatio, ut afligens me dolore, non parcat.* Que quiere de-
cir: ¿quien me darà, que mi peti-
cion ſe cumpla, y que Dios me dè
lo que eſpero, y que el que me co-
menzò, eſſe me deſmenuce, y deſ-
ate ſu mano, y me acabe, y tenga
yo eſta conſolacion, que afligiendo-
me con dolor, no me perdone? O
ſi ſe acabaſſe yà de entender, como
no ſe puede llegar à la eſpeſura, y
ſabiduria de las riquezas de Dios,
que ſon de muchas maneras, ſino es
en-

entrando en la eſpeſura del padecer de muchas maneras, poniendo en eſto el alma ſu conſolacion, y deſeo. Y como el alma que de veras deſea ſabiduria Divina, deſea primero el padecer en la eſpeſura de la cruz, para entrar en ella. Que por eſſo San Pablo amoneſtaba à los de Epheſo, que no desfallecieſſen en las tribulaciones, que eſtuvieſſen fuertes, y arraygados en la caridad, para que pudieſſen comprehender con todos los Santos, que coſa ſea la anchura, y la longura, y la altura, y la profundidad, y para ſaber tambien la ſupereminente charidad de la ciencia de Chriſto: *In charitate radicati, & fundati, ut poſsitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ ſit latitudo, & longitudo, & ſublimitas, & profundum: ſcire etiam ſupereminentem ſcientiæ charitatem Chriſti.* Y para ſer llenos de todo henchimiento de Dios: *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Porque para entrar en eſtas riquezas de ſu ſabiduria, la puerta es la Cruz, que es angoſta. Y deſear entrar por ella, es de pocos, mas deſear los deleytes, à que ſe viene por ella, es de muchos.

Epheſ. 3. 17.

*

ANOTACION DE LA CANcion ſiguiente.

UNa de las coſas mas principales, porque deſea el alma ſer deſatada, y verſe con Chriſto, es por verle ella cara à cara, y entender allì de raìz las profundas vias, y myſterios eternos de ſu Encarnacion; que no es la menor parte de ſu bienaventuranza: porque, como dice el miſmo Chriſto por San Juan, hablando con el Padre: *Hæc eſt autem vita æterna: ut cognoſcant te, ſolum Deum verum, & quem miſiſti Ieſum Chriſtum.* Eſto es: eſta es la vida eterna, que te conozcan à ti, un ſolo Dios verdadero, y à tu Hijo Jeſu-Chriſto, que embiaſte. Por lo qual, aſsi como quando una perſona ha llegado de lejos, lo primero que hace, es tratar, y ver à quien bien quiere: aſsi el alma, lo primero que deſea hacer, en llegando à la viſta de Dios, es conocer, y gozar los profundos ſecretos, y Myſterios de la Encarnacion, y las vias antiguas de Dios, que de ellos dependen. Por tanto acabado de decir el alma, que deſea verſe en la hermoſura de Dios, dice luego eſta Cancion:

Joan. 17. 3.

CANCION XXXVII.

Y luego à las ſubidas
Cabernas de la piedra nos iremos,
Que eſtàn bien eſcondidas,
Y allì nos entraremos,
Y el moſto de Granadas guſtaremos.

DECLARACION.

UNa de las coſas que mas mueven al alma à deſear entrar en eſta eſpeſura de ſabiduria de Dios, y conocer muy adentro la hermoſura de ſu Sabiduria Divina, es, como havemos dicho, por venir à unir ſu entendimiento en Dios, ſegun la noticia de los Myſterios de la Encarnacion, como mas alta, y ſabroſa ſabiduria de todas ſus obras. Y aſsi dice la Eſpoſa en eſta Cancion, que deſpues de haver entrado mas adentro en la ſabiduria Divina, eſto es, *mas adentro del matrimonio eſpiritual, que ahora poſſee, que ſerà en la gloria, viendo à Dios cara à cara,* unida una alma con eſta Sabiduria Divina, que es el Hijo de Dios, conocerà el alma los ſubidos Myſterios de Dios, y Hombre, que eſtàn muy ſubidos en ſabiduria, eſcondidos en Dios: y que en la noticia de ellos ſe entraràn, engolfandoſe, è infundiendoſe el alma en ellos, y guſtaràn ella, y el Eſpoſo el ſabor,

y

y deleyte que cauſa el conocimiento de ellos, y de las virtudes, y atributos de Dios, que por los dichos myſterios ſe conocen en Dios, como ſon juſticia, miſericordia, ſabiduria, potencia, y charidad.

Y luego à las ſubidas
Cabernas de la piedra nos iremos.

LA piedra, que aqui dice, ſegun dijo San Pablo, es Chriſto, *Petra autem erat Chriſtus.* Las ſubidas cabernas de eſta piedra ſon los ſubidos, y altos, y profundos myſterios de ſabiduria de Dios, que hay en Chriſto ſobre la union hypoſtatica de la naturaleza humana, con el Verbo Divino, y en la correſpondencia que hay à eſta de la union de los hombres en Dios: Y en las conveniencias de juſticia, y miſericordia de Dios ſobre la ſalud del genero humano en manifeſtacion de ſus juicios, los quales por ſer tan altos, y profundos, bien propiamente los llama *ſubidas cabernas*: ſubidas, por la alteza de los myſterios, y cabernas, por la hondura, y profundidad de la Sabiduria de Dios en ellos. Porque aſsi como las cabernas ſon profundas, y de muchos ſenos: aſsi cada myſterio de los que hay en Chriſto, es profundiſsimo en ſabiduria, y tiene muchos ſenos de juicios ſuyos ocultos de predeſtinacion, y preſciencia en los hijos de los hombres, por lo qual dice luego:

1. Cor. 10. 4.

Que eſtàn bien eſcondidas.

TAnto, que por mas myſterios, y maravillas, que han deſcubierto los Santos Doctores, y entendido las ſantas almas en eſte eſtado de vida, les quedò todo lo mas por decir, y aun por entender: y aſsi hay mucho que à hondar en Chriſto; porque es una abundante mina con muchos ſenos de teſoros, que por mas que ahonden, nunca le hallan fin, ni termino; antes vàn hallallando en cada ſeno nuevas venas, de nuevas riquezas acà, y allà: que por eſſo dijo San Pablo de el miſmo Chriſto: *In quo ſunt omnes theſauri ſapientiæ, & ſcientiæ abſconditi.* Eſto es: en Chriſto moran todos los theſoros, y ſabidurias eſcondidas, en las quales el alma no puede entrar, ni puede llegar à ellos, ſi como havemos dicho, no paſſa primero por la eſpeſura del padecer interior, y exterior. Porque, aun à lo que en eſta vida ſe puede alcanzar de eſtos myſterios de Chriſto, no ſe puede llegar, ſin haver padecido mucho, y recibido muchas mercedes intelectuales, y ſenſitivas de Dios, y haviendo precedido mucho egercicio eſpiritual: porque todas eſtas mercedes ſon muy mas bajas, què la ſabiduria de los myſterios de Chriſto: porque todas ſon como diſpoſiciones para venir à ella. De donde pidiendo Moyſes à Dios, que le moſtraſſe ſu gloria, le reſpondiò: que no podia verla en eſta vida; mas que èl le moſtraria todo el bien (es à ſaber) que en eſta vida ſe puede. Y fue, que metiendole en la caberna de la piedra, que, como havemos dicho, es Chriſto, le moſtrò ſus eſpaldas, que fue darle conocimiento de los Myſterios de la Humanidad de Chriſto.

Coloſ. 2. 3.

Exod. 33 20.

En eſtas cabernas, pues, de Chriſto, deſea entrarſe bien de hecho el alma, para abſorverſe, y transformarſe, y embriagarſe bien en el amor de la ſabiduria de ellos, eſcondiendoſe en el pecho de ſu Amado: porque à eſtos ahujeros la combida èl en los Cantares, diciendo: *Surge amica mea, ſpecioſa mea, & veni: columba mea in foraminibus petræ, in caberna maceriæ.* Que quiere decir: levantate, y date priſa amiga mia, hermoſa mia, y

Cant. 2. 13.

vèn en los ahujeros de la piedra, y en la caberna de la cerca: los quales ahujeros ſon las cabernas, que aqui vamos diciendo, à las quales, dice luego el alma:

Y alli nos entraremos.

ALli, conviene à ſaber, en aquellas noticias, y miſterios Divinos nos entraremos: y no dice entrarè yo ſola, que parecia mas conveniente, pues el Eſpoſo no ha meneſter entrar de nuevo, ſino entraremos, es à ſaber, yo, y el Amado: para dar à entender, que eſta obra no la hace ella, ſino el Eſpoſo con ella: y demàs de eſto, por quanto yà eſtàn Dios, y el alma unidos en eſte eſtado de matrimonio eſpiritual, en que vamos hablando, no hace el alma obra ninguna à ſolas ſin Dios. Y decir, alli nos entraremos, es decir, alli nos transformaremos: es à ſaber, yo en ti, por el amor de eſtos dichos juicios Divinos, y ſabroſos; porque en el conocimiento de la predeſtinacion de los juſtos, y preſciencia de los malos, en que previno el Padre à los juſtos en las bendiciones de ſu dulzura en ſu Hijo Jeſu-Chriſto, ſubidiſsima, y eſtrechiſsimamente ſe transforma el alma en amor de Dios ſegun eſtas noticias, agradeciendo, y amando al Padre de nuevo con grande ſabor, y deleyte, por ſu Hijo Jeſu-Chriſto: y eſto hace ella, unida con Chriſto, juntamente con Chriſto: y el ſabor de eſta alabanza es tan delicado, que totalmente es inefable, pero dicelo el alma en el verſo ſiguiente, diciendo:

Y el moſto de granadas guſtaremos.

LAs granadas ſignifican aqui los miſterios de Chriſto, y los juicios de la ſabiduria de Dios, y las virtudes, y atributos de Dios, que del conocimiento de eſtos miſterios, y juicios ſe conocen en Dios, que ſon inumerables. Porque aſsi como las granadas tienen muchos granicos, nacidos, y ſuſtentados en aquel ſeno circular, aſsi cada uno de los atributos, y juicios, y virtudes de Dios contiene en sì gran multitud de ordenaciones maravilloſas, y admirables efectos de Dios, contenidos, y ſuſtentados en el ſeno eſpherico de virtud, y miſterio, &c. que pertenecen à aquellos tales efectos. Y notamos aqui la figura circular, (O) eſpherica de la granada: porque cada granada entendemos aqui por qualquiera virtud, y atributo de Dios, el qual atributo, ó virtud de Dios es el miſmo Dios, el qual es ſignificado por la figura circular (O), eſpherica, porque no tiene principio, ni fin. Que por haver en la ſabiduria de Dios tan inumerables juicios, y miſterios, dijo la Eſpoſa à el Eſpoſo en los Cantares: *Venter eius eburneus, diſtinctus ſapphiris.* Que quiere decir, tu vientre es de marfil, diſtinto en ſafiros, por los quales ſafiros ſon ſignificados los dichos miſterios, y juicios de la Divina Sabiduria, que alli es ſignificada por el vientre: porque ſafiro es una piedra precioſa de color de Cielo, quando eſtà claro, y ſereno. Cant. 5. 2.

El moſto, pues, que dice aqui la Eſpoſa, que guſtaràn ella, y el Eſpoſo de eſtas granadas, es la fruicion, y deleyte de amor de Dios, que en la noticia, y conocimiento de ellos redunda en el alma. Porque aſsi como de muchos granos de las granadas ſale un ſolo moſto, quando ſe comen, aſsi de todas eſtas maravillas, y grandezas de Dios, en el alma infundidas, redunda en ella una fruicion, y deleyte de amor, que es bebida del Eſpiritu Santo: la qual ella luego ofrece à ſu Dios el Verbo

Eſpoſo ſuyo con grande ternura de amor; porque eſta bebida Divina la tenia ella prometida en los Cantares, ſi èl la entrara en eſtas altas noticias, diciendo: *Ibi me docebis, & dabo tibi poculum ex vino condito, & muſtum malorum granatorum meorum.* Que quiere decir: alli me enſeñaràs, y darete yo à ti la bebida del vino adobado, y el moſto de mis granadas: llamandolas ſuyas, eſto es, las Divinas noticias, aunque ſon de Dios, por haverſelas èl à ella dado, y ella como propias las buelve al miſmo Dios: y eſſo quiere decir: *El moſto de granadas guſtaremos.* Porque guſtandolo èl, lo dà à guſtar à ella: y guſtandolo ella, lo buelve à dar à guſtar à èl, y aſsi es guſto comun de entrambos.

Cant. 8. 2.

ANOTACION PARA LA SIguiente Cancion.

EN eſtas dos Canciones paſſadas ha ido cantando la Eſpoſa los bienes, que le ha de dar el Eſpoſo en aquella felicidad eterna: conviene à ſaber, que le ha de transformar de hecho el Eſpoſo en la hermoſura de ſu ſabiduria creada, è increada. Y que alli la transformarà tambien en la hermoſura de la union del Verbo con la humanidad, en que le conocerà, aſsi por la faz, como por las eſpaldas. Y ahora en la Cancion ſiguiente, dice dos coſas. En la primera, la manera en que ella ha de guſtar aquel Divino moſto de las granadas que ha dicho. En la ſegunda, trahe por delante al Eſpoſo la gloria que le ha de dar de ſu predeſtinacion. Y conviene aqui notar, que aunque eſtos bienes del alma los và diciendo por partes ſucceſsivamente, todos ellos ſe contienen en una gloria eſſencial del alma. Dice, pues, aſsi:

CANCION XXXVIII.

Alli me moſtrarias
Aquello, que mi alma pretendia,
Y luego me darias,
Alli, tu vida mia,
Aquello, que me diſte el otro dia.

DECLARACION.

EL fin, porque el alma deſeaba entrar en aquellas cabernas, era por llegar à la conſumacion de amor de Dios, que ella ſiempre havia pretendido, que es venir à amar à Dios con la pureza, y perfeccion con que ella es amada de èl, para pagarſe en eſto la vez. Y aſsi le dice en eſta Cancion al Eſpoſo: que alli le moſtrarà èl eſto, que tanto ha ſiempre pretendido en todos ſus actos, y egercicios, que es moſtrarla à amar al Eſpoſo con la perfeccion que èl la ama: Y lo ſegundo que dice: que alli ſe darà, es la gloria eſſencial, para que èl la predeſtinò deſde el dia de ſu eternidad. Y aſsi dice:

Alli me moſtrarias
Aquello, que mi alma pretendia.

ESta pretenſion del alma, es la igualdad de amor con Dios, que ſiempre ella natural, y ſobrenaturalmente apetece; porque el Amante no puede eſtar ſatisfecho, ſino ſiente que ama, quanto es amado. Y como el alma vè, que con la transformacion que tiene en Dios en eſta vida, aunque es immenſo el amor, no puede llegar à igualar à la perfeccion de amor con que de Dios es amada, deſea la clara transformacion de gloria, en que llegarà à igualar con la perfeccion de amor con que de Dios es amada: deſea la clara transformacion de gloria, en que llegarà à igualar con el dicho amor. Porque

que aunque en eſte alto eſtado, que aqui tiene, hay union verdadera de voluntad, no puede llegar à los quilates, y fuerza de amor, que en aquella fuerte union de gloria tendrà: porque aſsi como, ſegun dice San Pablo, conocerà el alma entonces, como es conocida de Dios: *Tunc autem cognoſcam, ſicut & cognitus ſum.* Aſsi entonces amarà tambien, como es amada de Dios. Porque aſsi como entonces ſu entendimiento ſerà entendimiento de Dios, y ſu voluntad ſerà voluntad de Dios, aſsi ſu amor ſerà amor de Dios. Porque aunque alli no eſtà perdida la voluntad del alma, eſtà tan fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de Dios, con que de èl es amada, que le ama tan fuerte, y perfectamente, como de èl es amada, eſtando las dos voluntades unidas en una ſola voluntad, y un ſolo amor de Dios: y aſsi ama el alma à Dios con voluntad, y fuerza del miſmo Dios, unida con la fuerza miſma de amor, con que es amada de Dios: la qual fuerza es en el Eſpiritu Santo, en quien eſtà alli el alma transformada: que ſiendo èl dado al alma para la fuerza de eſte amor, ſupone, y ſuple en ella, por razon de la tal transformacion de gloria, lo que falta en ella. Lo qual aun en la transformacion perfecta de eſte eſtado matrimonial, à que en eſta vida el alma llega, en que eſtà toda reveſtida en gracia, en alguna manera ama tanto por el Eſpiritu Santo, que le es dado en la tal transformacion.

1. Cor. 13. 12.

Por tanto, es de notar, que no dice aqui el alma, que le darà alli ſu amor, aunque de verdad ſe lo dà; porque en eſto no daba à entender, ſino que Dios la amaria à ella, ſino que alli le moſtrarà, como lo ha de amar ella con la perfeccion que pretende, por quanto èl alli le dà ſu amor, y en el miſmo le mueſtra à amarle, como de èl es amada; porque demàs de enſeñar Dios alli à amar al alma pura, y libremente ſin intereſſe, como èl nos ama, la hace amar con la fuerza, que èl la ama transformandola en ſu amor, como havemos dicho, en lo qual le dà ſu miſma fuerza con que puede amarle: que es como ponerle el inſtrumento en las manos, y decirle como lo ha de hacer, haciendolo juntamente con ella: lo qual es moſtrarle à amar, y darle la habilidad para ello. Haſta llegar à eſto, no eſtà el alma contenta, ni en la otra vida lo eſtaria, ſi (como dice Santo Thomàs in opuſc. de Beatitud.) no ſintieſſe que ama à Dios tanto, quanto de èl es amada. Y como queda dicho en eſte eſtado de matrimonio eſpiritual, de que vamos hablando, en eſta ſazon, aunque no haya aquella perfeccion de amor glorioſo, hay empero un vivo viſo, è imagen de aquella perfeccion, que totalmente es inefable.

Y luego me darias
Alli tu vida mia
Aquello, que me diſte el otro dia.

LO que aqui dice el alma, que le daria luego, es la gloria eſſencial, que conſiſte en vèr el sèr de Dios. De donde, antes que paſſemos adelante, conviene deſatar aqui una duda, y es: ¿por què pues la gloria eſſencial conſiſte en vèr à Dios, y no en amar, dice aqui el alma: que ſu pretenſion es eſte amor, y no lo dice de la gloria eſſencial, y lo pone al principio de la Cancion, y deſpues como coſa de que menos caſo hace, pone la peticion de lo que es gloria eſſencial? Es por dos razones. La primera, porque aſsi como el fin de todo es el amor, que ſe fugeta en la voluntad, cuya propiedad es dar, y no recibir; y la propiedad del entendimiento, que es ſugeto de la gloria

eſſencial es recibir, y no dar, [eſtando el alma aqui embriagada de amor, no ſe le pone delante la gloria, que Dios le ha de dar, ſino darſe ella à èl en entrega de verdadero amor ſin algun reſpeto de ſu provecho. La ſegunda razon es, porque en la primera pretenſion ſe incluye la ſegunda, y yà queda preſupueſta en las precedentes Canciones; porque es impoſsible venir à perfecto amor de Dios, ſin perfecta viſion de Dios. Y aſsi la fuerza de eſta duda ſe deſata en la primera razon; porque con el amor paga el alma à Dios lo que le debe, y con el entendimiento antes recibe de Dios.

Pero viniendo à la declaracion, veamos, que dia ſea aquel otro, que aqui dice: y que es aquel aquello, que en èl le diò Dios, y ſe lo pide para deſpues en la gloria? Por aquel otro dia entiende el dia de la eternidad de Dios, que es otro, que eſte dia temporal: en el qual dia de la eternidad predeſtinò Dios al alma para la gloria, y en eſſe determinò la gloria, que la havia de dar, y ſe la tuvo dada libremente ſin principio, antes que la criara. Y de tal manera es yà aquello propio de la tal alma, que ningun caſo, ni contraſte alto, ni bajo baſtarà à quitarſelo para ſiempre, ſino que aquello, para que Dios la predeſtinò ſin principio, vendrà ella à poſſeher ſin fin. Y eſto es aquello que dice le diò el otro dia, lo qual deſea ella, poſſeher yà manifieſtamente en gloria. Y que ſerà aquello, que alli le diò? Ni ojo lo viò, ni oido lo oyò, ni en corazon de hombre cayò, como dice el Apoſtol: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis aſcendit.* Y otra vez dice Iſaias: *Oculus non vidit, Deus, abſque te, quæ præparaſti expectantibus te.* Eſto es: ojo no viò, Señor, fuera de ti, lo que aparejaſte, &c. Que por no tener ello nombre, dice aqui el alma *aquello*: Ello en fin es vèr à Dios; pero que le ſea al alma vèr à Dios, no tiene nombre, mas que *aquello*.

1. Cor. 2. 9.

Iſai. 64. 4.

Pero porque no ſe deje de decir algo de aquello, digamos lo que dijo de ello Chriſto à San Juan en el Apocalipſi por muchos terminos, y vocablos, y comparaciones, en ſiete veces; por no poder ſer aquello comprehendido en un vocablo, ni una vez, porque aun en todas aquellas ſe quedò por decir. Dice, pues, alli Chriſto: *Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod eſt in Paradiſo Dei mei.* Eſto es: al que venciere darèle de comer del arbol de la vida, que eſtà en el Paraìſo de mi Dios. Mas, porque eſte termino no declara bien aquello, dice luego otro, y es: *Eſto fidelis uſque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ.* Eſto es: sè fiel haſta la muerte, y darete la corona de la vida. Pero porque tampoco eſte termino lo dice: luego dice otro mas obſcuro, y que mas lo dà à entender, diciendo: *Vincenti dabo manna abſconditum, & dabo illi calculum candidum: & in calculo nomen novum ſcriptum, quod nemo ſcit, niſi qui accipit.* Eſto es: al que venciere le darè Manà eſcondido, y un calculo blanco, y en el calculo un nombre nuevo eſcrito, que ninguno lo ſabe, ſino el que lo recibe. Y porque tampoco eſte termino baſta para decir aquello, dice luego otro el Hijo de Dios de grande poder, y alegria: *Et qui vicerit, & cuſtodierit uſque in finem opera mea, dabo illi poteſtatem ſuper gentes, & reget eas in virga ferrea, & tamquam vas figuli confringentur, ſicut & ego accepi à Patre meo: & dabo illi ſtellam matutinam.* Eſto es: al que venciere, dice, y guardare mis obras haſta el fin, darle he poteſtad ſobre las gentes, y regirlas ha en vara de hierro, y como un vaſo de barro ſe deſmenuzaràn, aſsi

Apoc. 2. 7.

Ibid. 10.

Ibid. 17.

Ibid. 26.

Calculo una pi dra pre ſa en dida un el Apoc

aſsi como yo tambien recibì de mi Padre, y darele la eſtrella matutina. Y no ſe contentando con eſtos terminos, para declarar aquello, dice luego: *Qui vicerit, ſic veſtietur veſtimentis albis, et non delebo nomen eius de libro vitæ, et confitebor nomen eius coram Patre meo.* Eſto es: el que venciere, de eſta manera ſerà veſtido con veſtiduras blancas, y no borrarè ſu nombre del libro de la vida, y confeſſarè ſu nombre delante de mi Padre. Apoc. 3. 5.

Mas, porque todo lo dicho queda corto, dice luego muchos terminos, para declarar aquello, los quales encierran en sì mageſtad inefable, y grandeza: *Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius: et ſcribam ſuper eum nomen Dei mei, et nomen Civitatis Dei mei novæ Ieruſalem, quæ deſcendit de Cælo à Deo meo, et nomen meum novum.* Eſto es, el que venciere, harèlo columna en el Templo de mi Dios, y no ſaldrà fuera jamàs, y eſcribirè ſobre èl el nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad nueva de Jeruſalen de mi Dios, que deſciende del Cielo de mi Dios, y tambien mi nombre nuevo. Y dice luego lo ſeptimo, para declarar aquello: *Qui vicerit, dabo ei ſedere mecum in Throno meo: ſicut et ego vici, et ſedi cum Patre meo in Throno eius. Qui habet aurem, audiat*, &c. Eſto es: al que venciere, yo le darè, que ſe ſiente conmigo en mi Trono, como yo vencì, y me ſentè con mi Padre en ſu Trono. El que tiene oìdos para oìr, oyga, &c. Haſta aqui ſon palabras del Hijo de Dios, todas para dar à entender aquello: las quales quadran à aquello muy perfectamente; pero aun no lo declaran: porque las coſas immenſas eſto tienen, que todos los terminos excelentes, y de calidad, y grandeza, y bien, les quadran, mas ninguno de ellos las declara, ni todos juntos. Ibid. 21. Ibid. 21.

Pues veamos ahora ſi dice David algo de aquel *aquello.* En un Pſalmo dice: *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abſcondiſti timentibus te.* Eſto es: quan grande es la multitud de tu dulzura, que eſcondiſte para los que te temen. Y por otra parte llama à aquello torrente de deleyte, y dice: *Et torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Eſto es: del torrente de tu deleyte les daràs de beber. Y porque tampoco halla David igualdad en eſte nombre, llamalo en otra parte prevencion de las bendiciones de la dulzura de Dios: *Quoniam preveniſti eum in benedictionibus dulcedinis.* De manera, que nombre, que al juſto quadre à aquello, que aqui dice el alma, que es la felicidad, para que Dios la predeſtinò, no ſe halla: pues, quedemonos con el nombre, que aqui le pone el alma de *aquello*, y declaremos el verſo de eſta manera: aquello que me diſte, eſto es, aquel peſo de gloria, en que me predeſtinaſte, ò Eſpoſo mio, en el dia de tu eternidad, quando tuviſte por bien de determinar de criarme, me daràs luego alli en el mi dia de mi deſpoſorio, y mis bodas, en el dia mio de la alegria de mi corazon, quando deſatandome de la carne, y entrandome en las ſubidas cabernas de tu talamo, transformandome en ti glorioſamente, bebamos el moſto de las ſuaves granadas. Pſ. 30. 20. Pſ. 35. 9. Pſ. 20. 4.

ANOTACION DE LA CANCION ſiguiente.

PEro por quanto el alma en eſte eſtado de Matrimonio eſpiritual, que aqui tratamos, no deja de ſaber algo de aquello: pues, por eſtar transformada en Dios, paſſa por ella algo de ello, no quiere dejar de decir algo de aquello, cuyas prendas, y raſ-

tro

tro ſiente yà en sì: porque como ſe dice en el libro de Job: ¿ *Conceptum ſermonem tenere quis poterit?* Quièn podrà contener la palabra, que en sì tiene concebida, ſin decilla? Y aſsi en la ſiguiente Cancion ſe emplea, en decir algo de aquella fruicion, que entonces gozarà en la viſta beatifica, declarando ella, en quanto le es poſsible, que ſea, y como ſea aquello, que alli ſerà.

Iob. 4. 2.

CANCION XXXIX.

El aſpirar del ayre,
El canto de la dulce Filomena,
El Soto, y ſu donayre
En la noche ſerena,
Con llama, que conſume, y no dà pena

DECLARACION.

EN eſta Cancion dice el alma, y declara aquello que dice, le ha de dar el Eſpoſo en aquella beatifica transformacion, declarandolo con cinco terminos. El primero dice, que es la aſpiracion del Eſpiritu Santo de Dios à ella, y de ella à Dios. El ſegundo, la jubilacion à Dios en la fruicion de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas, y de la ordenacion de ellas. El quarto, pura, y clara contemplacion de la eſſencia Divina. El quinto, transformacion total en el immenſo amor de Dios. Dice, pues, el verſo:

El aſpirar del ayre.

ESte aſpirar del ayre, es una habilidad, que el alma dice, que le darà Dios alli en la comunicacion del Eſpiritu Santo: el qual, à manera de aſpirar, con aquella ſu aſpiracion Divina muy ſubidamente levanta al alma, y la informa, y habilita, para que ella aſpire en Dios la miſma aſpiracion de amor, que el Padre aſpira con el Hijo, y el Hijo con el Padre, que es el miſmo Eſpiritu Santo, que à ella le aſpira en el Padre, y el Hijo en la dicha transformacion, para unirla conſigo: porque no ſeria verdadera, y total transformacion, ſi no ſe transformàra el alma en las tres perſonas de la Santiſsima Trinidad en revelado, y manifieſto grado. Y eſta tal aſpiracion del Eſpiritu Santo en el alma, con que Dios la transforma en sì, le es à ella de tan ſubido, delicado, y profundo deleyte, que no hay decirlo lengua mortal, ni el entendimiento humano, en quanto tal, puede alcanzar algo de ello: porque aun lo que en eſta transformacion temporal paſſa acerca de eſta comunicacion en el alma, no ſe puede hablar; porque el alma unida, y transformada en Dios, aſpira en Dios à Dios la miſma aſpiracion Divina, que Dios, eſtando ella en èl transformada, aſpira en sì miſmo à ella.

Y en la transformacion, que el alma tiene en eſta vida, paſſa eſta miſma aſpiracion de Dios al alma, y del alma à Dios con mucha frequencia, con ſubidiſsimo deleyte de amor en el alma, aunque no en revelado, y manifieſto grado, como en la otra vida. Porque eſto es lo que entiendo, que quiſo decir San Pablo, quando dijo: *Quoniam autem eſtis filii, miſit Deus ſpiritum Filii ſui in corda veſtra clamantem: Abba, Pater.* Eſto es: por quanto ſois hijos de Dios, embiò Dios en vueſtros corazones el Eſpiritu de ſu Hijo, clamando al Padre. Lo qual en los beatificos de la otra vida, y en los perfectos de eſta es las dichas maneras. Y no hay que tener por impoſsible, que el alma pueda una coſa tan alta: que el alma aſpire en Dios, como Dios aſpira en ella por modo participado. Porque dado, que Dios le haga merced de unirla en la Santiſsima Trini-

Galat. 4. 6.

dad,